



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
CIENCIA POLÍTICA**

**PODER POPULAR, ORGANIZACIONES POLÍTICAS Y MOVIMIENTOS  
URBANOS DE HORIZONTE SOCIALISTA:  
LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA COMPAÑERO (MÉXICO) Y  
EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (CHILE).  
1968-1989**

**TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**PRESENTA:**

**JOSÉ RODRIGO MORENO ELIZONDO**

**TUTOR PRINCIPAL:  
DR. SERGIO VARELA HERNÁNDEZ  
CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM**

**INTEGRANTES DEL COMITÉ TUTOR:**

**DR. NAYAR LÓPEZ CASTELLANOS  
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM**

**DR. RODOLFO URIBE INIESTA  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS, UNAM**

**CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE 2021**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

Agradecimientos	7
Introducción	13
<i>En el camino de la definición de un problema</i>	
<i>El problema de esta investigación: construcción de poder popular y organizaciones políticas</i>	
<i>Aspectos metodológicos, técnicos y fuentes</i>	
<i>Resultados, aspectos expositivos y aportaciones</i>	

## PRIMERA PARTE

### EL PODER POPULAR COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO

I. Teoría, Historia, proyecto y mediaciones sociopolíticas	45
--	----

<i>Para una conceptualización del poder popular: poder, sujeto y mediaciones</i>	
<i>La dimensión urbana del poder popular: producción, consumo y territorio</i>	
<i>Organizaciones políticas, sectores urbanos populares y movimientos urbanos</i>	
<i>El poder popular como proyecto sociopolítico latinoamericano</i>	
<i>Horizontes sociopolíticos, articulación y construcción sociopolítica del MIR y la ORC</i>	
<i>Panorámica del proceso histórico de construcción de poder popular del MIR y la ORC</i>	
<i>Construcción de poder popular en la ciudad de las formaciones socioeconómicas dependientes: Santiago y la ciudad de México</i>	
<i>La articulación con las demandas urbanas del sector popular urbano</i>	
<i>Las mediaciones sociopolíticas en el sector urbano popular</i>	
<i>Control de la reproducción vital: territorio, espacio, vivienda y consumo</i>	

## SEGUNDA PARTE

### EL MIR Y LOS POBLADORES: ENTRE LA TRANSICIÓN SOCIALISTA Y LA DEMOCRATIZACIÓN ELITISTA

II. Del poder alternativo armado al poder popular	109
---	-----

<i>Una primera formulación: un poder alternativo armado</i>	
<i>Acciones directas, articulación sociopolítica y construcción de poder local</i>	
<i>Consejos territoriales y la Asamblea del Pueblo: mediaciones de un nuevo Estado</i>	
<i>Una mediación táctica: Comités Coordinadores o Comandos Comunales</i>	

III. De la rearticulación sociopolítica a la protesta urbana	199
--	-----

<i>El MIR, el sector urbano popular y la COAPO</i>	
<i>El CODEPU y la articulación inter e intra sectorial</i>	
<i>El CODEPU y el sector urbano popular hacia las jornadas de protesta</i>	

IV. Las Jornadas de protesta en Santiago y los paros nacionales	227
---	-----

*De la construcción de poder popular desde abajo al Movimiento Democrático Popular  
Tensión entre iniciativas de conducción: MDP, CODEPU, COSP y lucha armada  
La entrada a la implantación del Estado de sitio*

V. Derrota, fragmentación y neutralización política en la transición pactada	283
--	-----

*Nuevo desafío al Estado de sitio, derrota del MDP, crisis y fragmentación del MIR  
De la dispersión a un nuevo comienzo frente a la transición*

TERCERA PARTE  
LA ORC Y LAS COLONIAS POPULARES:  
ENTRE EL PODER SOCIOPOLÍTICO ALTERNATIVO Y LA  
COMPETENCIA ELECTORAL

VI. Organizar, movilizar y educar: el poder sociopolítico partido-masas	331
---	-----

*En la crisis de la LCE: del poder armado a la construcción del partido y la articulación sociopolítica  
Poder de masas, frente político de clases y organismos sectoriales  
La articulación con los sectores urbanos populares y la intra articulación sectorial defensiva: el Frente  
Popular Independiente  
El periodo formativo de organizaciones sectoriales*

VII. Mediaciones para una política de masas frente al Estado autoritario	373
--	-----

*La organización sectorial como mediación sociopolítica: tensiones, alcances y limitaciones del desarrollo  
político-electoral y gestión de la urbanización  
La unidad de la izquierda y proyecto de poder de la Coordinadora Línea de Masas: auge y fractura de  
la construcción de mediaciones sociopolíticas  
El protagonismo político de los colonos, la lucha contra la represión y el periodo fundacional de la  
coordinación nacional sectorial*

VIII. De la lucha regional en la Ciudad de México a los paros cívicos nacionales	421
--	-----

*Entre el poder sociopolítico partido-masas y el aparato político-electoral: el MRP  
Auge y reflujo de la coordinadora nacional sectorial  
Pasar a la ofensiva frente a la reestructuración capitalista: entre el FNDSCAC y la ANOCP*

IX. Fragmentación sociopolítica, unidad de la izquierda y competencia electoral	467
---	-----

*Tensiones y fragmentación de la ORC/MRP en el camino de la unidad de la izquierda  
El sector urbano popular de la ORC/MRP ante la crisis, repliegue y reorientación de las  
coordinadoras sectoriales  
Crisis y unidad en la debilidad del PMS y el PRD. Retomar la aspiración de poder popular*



CUARTA PARTE  
PODER POPULAR Y HORIZONTES SOCIOPOLITICOS ACTUALES

X. Poder popular, construcción sociopolítica y mediaciones de transición en el siglo XXI 523

*La continuidad histórica del proyecto de poder popular en las experiencias analizadas*  
*Los dilemas de cambiar el mundo bajo el mando del capital: una cuestión de horizonte*  
*Un poder alternativo desde la sociedad civil: el EZLN, los pueblos indígenas y el pueblo de México*  
*Mediaciones para construir un Estado de transición: el Estado Comunal en Venezuela*

Reflexiones finales 573

Acrónimos y siglas 587

Fuentes 593

*La política opuesta al sistema vigente no puede parecerse a la del sistema: debe ser diferente y opuesta. Para ser viable y eficaz, tendrá que emprender el cambio social y de las personas desde las condicionantes culturales existentes y las gigantescas dificultades de hoy, no desde un deber ser especulativo, sectario y estéril, ni desde un posibilismo que no será reformismo, sino comparsa política, pieza de la hegemonía y lugar de cooptaciones para la dominación. Esa política no podrá posponer los cambios de sí misma, ni de las personas, relaciones e instituciones, para después que tenga poder suficiente, porque así nunca será un poder liberador ni formará a las personas y la sociedad para interactuar e inventar entre todos los caminos de la libertad. Si esa política es verdadera, el poder tiene que ser un instrumento del proyecto. Y tendrá que plantear sin temores ni equívocos que lucha por todo el poder, y actuar consecuentemente, porque la cuestión del poder está en el centro de toda política de cambios radicales.*

**Fernando Martínez Heredia (1997)**

## AGRADECIMIENTOS

Cada vez que un trabajo como éste llega a buen puerto es importante tener presente que se trata de un producto colectivo de acción y pensamiento de varias generaciones, instituciones y personas. La culminación de esta investigación y la exposición de los resultados en este documento ha sido posible gracias al respaldo económico, político, social y emocional de diversas instituciones, colectividades e individuos. No quisiera comenzar la exposición de los resultados del esfuerzo de formación profesional que se cierra sin agradecer a todos ellos el aporte para alcanzar esta meta. Como se suele decir, no por ello les atribuyo la responsabilidad de mis errores, sino que asumo la responsabilidad plena de lo planteado a lo largo del texto.

A la labor de diversas instituciones y su personal ha sido central para llegar aquí. En principio al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el respaldo económico con una beca doctoral y un apoyo mixto para realizar la investigación en México y en Chile. En este aspecto económico extiendo mi agradecimiento al Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora por la beca de formación doctoral que me permitió concluir un primer borrador final de esta tesis. Reconozco de manera específica a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), casa matriz de mi formación científica desde hace varios años, y a la Universidad de Santiago de Chile (USACH) por recibirme como uno más de casa y acompañarme en la estancia de investigación que me permitió recopilar los materiales necesarios durante cuatro meses de intensas labores de recopilación, sistematización, reflexión, interpretación y escritura. Así mismo agradezco las facilidades y el apoyo brindado por el personal de archivos y bibliotecas en México y Chile que facilitaron el acceso a las fuentes de las que abrevó este esfuerzo. Todo el esfuerzo humano coordinado en tales instituciones reafirma mi convicción de la necesidad del carácter público y gratuito de la educación en todos los niveles para nuestro pueblo y los pueblos de América Latina.

Quiero reconocer a los académicos que han acompañado y nutrido en diverso grado este trabajo de manera oficial. A Sergio Varela Hernández por asumir la asignación de fungir como tutor principal y a Rodolfo Uribe Iniesta y a Nayar López Castellanos, también miembros del Comité Tutor, por comentar en distintos momentos los avances presentados en Coloquios y el examen de candidatura. A Mario Garcés Durán, del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la USACH, por haber aceptado ser mi co-tutor en la estancia de investigación desarrollada en el último trecho de 2018. Fue invaluable el apoyo que significó la asunción de esta responsabilidad adicional de su parte con el gran compromiso como lo hizo desde el comienzo, pasando por el apoyo para la recopilación de materiales editados por LOM, el compartir parte de su archivo personal, hasta nuestras últimas palabras intercambiadas en persona y los últimos trámites para cerrar la estancia administrativamente. Agradezco también de manera especial a Arturo Anguiano y a Beatriz Stolowicz, intelectuales críticos comprometidos de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco (UAM-X), por haber aceptado el formar parte de este proceso desde la presentación de los avances en mi postulación como candidato para obtener el grado académico. Quiero reconocer en particular la entrega, el rigor, el compromiso y la exigencia de Beatriz en este esfuerzo, los cuales me han planteado retos

y exigido crecer en esta etapa. Su dedicación en la formación de las nuevas generaciones que considero ejemplar en esta época, así como del ejercicio de la labor intelectual crítica, comprometida y libre. Como a ella agradezco a Diana Guillén y a Judit Bokser por los aprendizajes en sus seminarios, por la exigencia para desarrollar este trabajo, por las discusiones promovidas y por las oportunidades brindadas.

A las numerosas personas que contribuyeron en la posibilidad de acceder al conocimiento de la experiencia mexicana aquí analizada. En primer lugar a Roberto Rico, Amador Velasco Tobón, Carmelo Enríquez y Rafael Reygadas Robles Gil, ex militantes de la ORC y del MRP que me permitieron acceder a los documentos y a sus memorias en conversaciones y entrevistas, las cuales constituyen testimonio de la historia de su apuesta política durante los años analizados. A Luis Hernández Navarro, ex militante de la Seccional Ho Chi Minh y de la OIR-LM, amplio conocedor en todos los terrenos de una importante parte de la historia de la izquierda mexicana involucrada en el caso analizado, constituyó una orientación fundamental en diversas conversaciones en este proceso de investigación. A las compañeras y los compañeros de Tejiendo Organización Revolucionaria (TOR) porque la práctica, aprendizajes y desafíos políticos comunes han alimentado las inquietudes políticas que aquí se expresan y exploran.

En mi estancia en Chile conté con el apoyo y la orientación de varias personas comprometidas que constituyen una reserva ética y política del pueblo chileno. Agradezco a Guillermo Rodríguez Morales por el ejemplar de su libro en torno a la experiencia en los Cordones Industriales y militancia. A don Rubén Riveros Ortuzar y su esposa Berta, quienes me acogieron como miembro de su familia, compartieron experiencias y reflexiones sobre la historia y la política chilena. A Carlos Pérez por las conversaciones en torno las cuestiones políticas y la situación internacional. A los compañeros rodriguístas que siguen luchando por un Chile distinto. A Marco Maya, Marta Amigo y René Amigo, por el intercambio reflexiones, experiencias, ideas y perspectivas políticas, quienes contribuyeron sobremanera a orientarme en la geografía política con buena brújula. A Adriana Goñi por las orientaciones para afinar la búsqueda, la recopilación de materiales y entrevistas. A Manuel Madariaga y a Carlos de Canal 8 TV de Peñalolén, así como a todas las compañeras y compañeros que hacen posible este importante esfuerzo de comunicación popular. A la compañera Mariela, quien me permitió entrar en comunicación con Juan Luis Marré, a quien agradezco los testimonios sobre su participación política, discusiones y experiencias que me proporcionaron mayores elementos de comprensión sobre el proceso vivido en la década de 1980. A Francisco Trabol, por su testimonio de militancia; a su familia por la calidez del cobijo y el compartir las experiencias que dotan de significado a su práctica vital. Al compañero Víctor Flores por compartir conmigo su experiencia de lucha sindical y poblacional en la década de 1980 y las experiencias presentes de organización popular que están estrechamente ligada a los procesos estudiados; también a su hermana Patricia Flores por el recibimiento y el compartir conmigo un valioso material acerca de la experiencia militante de las mujeres. A Manuel Paiva por la tarde dedicada a recuperar su memoria de participación con el MIR en el campamento Nueva Habana. Al compañero Miguel Soto de la Editorial Escaparate porque el material editado ha sido una importante fuente para este trabajo y por las consideraciones. A Raúl Thoms, extraordinario profesor de la USACH

comprometido con la orientación de la juventud de Chile, con el internacionalismo de los pueblos, por las interesantes conversaciones, material impreso intercambiado y reflexiones sentados a las afueras de su estudio bebiendo té. A Daniel Martínez, ex militante del MIR en México, por la conversación intercambiada y el libro sobre los gobiernos progresistas en América Latina. A Cristian, a Rodrigo, a Marcela y sus amistades que me acogieron en su hogar por segunda ocasión y compartieron experiencias múltiples, contribuyendo a una amistosa estancia.

Agradezco a mi familia por el acompañamiento brindado en estos años de trabajo en esta investigación, desde sus distintas geografías y modos. A Susana, Félix, Karina, Elizabeth, Josué, a mi sobrina Yatziri, a mis sobrinos Derian e Ian. Pero también a la otra parte de mi familia que me ha cobijado durante este tiempo: a Rosy, Arquí, a sus hijos Naye, Jhon, Fabián y sus compañeros y compañeras de vida por los momentos, experiencias e ideas compartidas. De manera especial quiero agradecer a Mar, la compañera de mi vida, por el apoyo irrestricto hasta la conclusión de esta etapa formativa y profesional, por todo el amor brindado, por la perspectiva que me brinda con su mirada siempre crítica y los retos políticos que me plantean nuestras conversaciones, por las experiencias compartidas, por las subidas y bajadas de la marea, porque desde hace varios años seguimos navegando juntos.

*La política opuesta al sistema vigente no puede parecerse a la del sistema: debe ser diferente y opuesta. Para ser viable y eficaz, tendrá que emprender el cambio social y de las personas desde las condicionantes culturales existentes y las gigantescas dificultades de hoy, no desde un deber ser especulativo, sectario y estéril, ni desde un posibilismo que no será reformismo, sino comparsa política, pieza de la hegemonía y lugar de cooptaciones para la dominación. Esa política no podrá posponer los cambios de sí misma, ni de las personas, relaciones e instituciones, para después que tenga poder suficiente, porque así nunca será un poder liberador ni formará a las personas y la sociedad para interactuar e inventar entre todos los caminos de la libertad. Si esa política es verdadera, el poder tiene que ser un instrumento del proyecto. Y tendrá que plantear sin temores ni equívocos que lucha por todo el poder, y actuar consecuentemente, porque la cuestión del poder está en el centro de toda política de cambios radicales.*

**Fernando Martínez Heredia (1997)**

# INTRODUCCIÓN

## *En el camino de la definición de un problema*

Esta tesis es producto de una etapa de crecimiento intelectual y político desarrollado a lo largo del proceso de investigación, cuyas transformaciones se alimentaron de los acontecimientos sociopolíticos de los últimos seis años. Comencé esta indagación bajo la inquietud de un militante ávido de digerir experiencias y desarrollar herramientas para la construcción social y política de tejido orgánico, de organización, de articulación de reivindicaciones materiales inmediatas e históricas en las colonias periféricas de la ciudad producida predominantemente por las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales capitalistas. Me resultaba primordial comprender la especificidad, el potencial, los alcances, limitaciones y contradicciones de tales experiencias por la centralidad de la ciudad en los procesos de acumulación, para la reproducción de las relaciones de dominación, para la producción del consenso, el ejercicio de la coerción, pero también como un ámbito de transformación y de necesaria gestión popular bajo un horizonte de superación capitalista. Formado bajo la influencia política del zapatismo consideraba que no era posible extrapolar la experiencia de los pueblos de Chiapas a la urbe, que la construcción de autonomía política y poder en la ciudad tenía sus especificidades que precisaban de una indagación particular.

En aquella época tenía como mi principal referente la experiencia de organización y gestión popular de la vida en común impulsado por el entonces Frente Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (FPFVII), integrante de la Unión Nacional de Organizaciones Populares de Izquierda Independiente (UNOPII). Esta organización, perteneciente al bloque sociopolítico anticapitalista adherente de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona (2006), llevaba casi una década de vincular la demanda de la vivienda con la construcción multidimensional de una vida digna en diversos proyectos,<sup>1</sup> en algunos de los cuales me involucré en el periodo inmediato previo al comienzo de esta indagación. Sin embargo, como el conjunto de organismos del sector, dicha organización popular también había sufrido el efecto del desgaste y fragmentación producido por la guerra iniciada por el gobierno mexicano con la militarización del país, el avance del proyecto capitalista de ciudad y las agresiones a las organizaciones populares del sector urbano popular. Frente a la dispersión y pluralidad de expresiones orgánicas del sector me enfilé en la tarea de una comprensión más general del proceso en el que se enmarcaba y de los orígenes del movimiento urbano en términos de la dialéctica de la dimensión estructural y la conformación de los sujetos, con la articulación de reivindicaciones inmediatas y proyecto sociopolítico. Lo anterior me condujo al periodo de intensa actividad política en México entre fines de la década de 1960 y principios de 1990.

En el camino cobré consciencia de la dimensión latinoamericana de la problemática. Durante dicho periodo, bajo el alero del ciclo de luchas iniciado con la revolución cubana (1959) un amplio segmento de las clases explotadas y dominadas del subcontinente, del que

---

<sup>1</sup> Existen estudios sobre dicha experiencia urbana del entonces FPFVII-UNOPII, luego de un proceso de recomposición política en el transcurso de esta investigación simplemente denominada Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (OPFVII). Ver, Torres (2014) y Pineda (2018).

formaban parte los sectores que me interesaban, impulsó un extraordinario esfuerzo para transformar la realidad al dotarse de organicidad, articularse entre sí, construir representaciones y direcciones políticas bajo programas, estrategias y tácticas diversas, hasta el agotamiento de dicho ciclo a fines de la década de los ochenta. Entonces las ciudades fueron el espacio donde se desarrolló la lucha de trabajadores sindicalizados, de guerrillas y de un amplio sector urbano popular por reivindicaciones y la transformación radical del proyecto sociopolítico dominante. En la época se hizo más tangible el vínculo entre las reivindicaciones, la organización de la sociedad y el proyecto político con las ciudades como espacio producido por la disputa de clase: una extensión de la injerencia del capital en la dirección de la vida común, en la producción de ciudad y de equipamiento colectivo frente a la resistencia a dicha dinámica proliferación de múltiples movimientos urbanos,<sup>2</sup> de lo que derivó su carácter antisistémico,<sup>3</sup> algunos de los cuales afirmaron su relación positiva desde una perspectiva poscapitalista bajo el horizonte socialista y en relación con organizaciones políticas de izquierda.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Es necesario realizar una aclaración desde ahora sobre el uso del concepto, pues en las décadas de 1970 y 1980 se convirtió en consenso la distinción entre “movimientos urbanos” para referir a los de carácter reivindicativo y “movimientos sociales urbanos” para señalar a los que se atribuía un contenido político (Castells: 1977). Hay que considerar que dicha distinción se asentó en la naturalización de la escisión entre los mundos de lo social y lo político, pero en el curso de esta investigación ha sido posible comprobar la intensa imbricación de ambas dimensiones. Por tanto, uso de modo distinto el concepto de *movimientos urbanos* como genérico que permite enfatizar su dimensión sociopolítica fundamental ligada a la imbricación estructural entre la lucha reivindicativa y la disputa del ordenamiento sociopolítico vigente. Dicha categoría contiene tanto las expresiones reivindicativas como aquellas a las que se atribuye un contenido político, distinción específica que se señala cuando corresponda, incluidos los que en la práctica cuestionaban la dinámica capitalista con el concepto de antisistémico en términos de su negación, pero también trans o pos capitalista en función de su afirmación bajo el horizonte socialista.

<sup>3</sup> Recupero conceptualización acuñada por Arrighi, Hopkins y Wallerstein (2001), bajo la consideración del análisis de sistemas mundo desarrollado por Wallerstein (2005). Es decir, se dichos movimientos se sitúan en relación con el sistema mundo capitalista y las transformaciones históricas que produce las condiciones para su existencia. Lo que los define desde su surgimiento en 1848 es la organización estable con miembros, cuadros y objetivos a diversos plazos, tanto como su carácter relacional con el sistema en términos de su ciclo vital e incidencia en los cambios estructurales, en una dialéctica intrasistémica con la mediación de los Estados y los sistemas interestatales a los que pertenecen (Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 2001: 30-42).

<sup>4</sup> A propósito de la definición trans o pos capitalista debo aclarar el contenido de la expresión en relación con mi definición de la izquierda en la larga duración. Rodríguez (2012: 17-28) realizó una discusión sobre la noción y propone su comprensión a partir de la distinción entre comunidades teóricas y prácticas. La noción de izquierda ha sido objeto de numerosos debates, por lo que se ha planteado el uso de “izquierdas” para considerar el abanico de expresiones. Si bien Sousa (2020: 22) plantea la definición más objetiva que conozco, la considero disfuncional en términos de los debates estratégicos, tácticos, la acción política, etc. Es así que, por mi parte, utilizo la noción de izquierda como genérico que aglutina a todas las corrientes que contiene, bajo la consideración de su génesis como fenómeno de organización, caracterización y autoconciencia producido a fines del siglo XVIII dentro del sistema-mundo capitalista. Desde entonces, han existido procesos de diferenciación interna entre esas fuerzas organizadas autoconscientes en términos de cambio sociopolítico: entre las que buscan la superación del sistema-mundo capitalista y las que buscan gestionar el cambio dentro de dicho horizonte sistémico. En ese sentido, una parte de esas izquierda puede ser sistémica –históricamente denominada reformista-, otra en una definición negativa antisistémica o anticapitalista o bien en una definición positiva de superación pos o trans capitalista –la izquierda revolucionaria por ejemplo con el proyecto socialista-. En un nivel de abstracción más bajo se encuentran los procesos de diferenciación en términos de estrategia, táctica y métodos de acción política, ritmos de los cambios, modelos de transformación, proyectos específicos e identidades políticas –las que constituyen la gama de ismos-. Véanse Anguiano (1997); Carr (1996); Ortega y Solís (2012); Rodríguez (2015, 2011); Wallerstein (2010, pp. 9-43; 2012, 2008, 1989); Zolov (2012). Oikión, Rey y López (2013) realizaron un valioso balance historiográfico sobre una parte de la izquierda en la segunda mitad del siglo en Latinoamérica.



La activación política de dichos segmentos de clase estaba ligada al fin del ciclo de expansión capitalista a nivel global iniciado en el periodo posterior a 1945, dando paso a un proceso de reestructuración a nivel global y local bajo la doctrina neoliberal.<sup>5</sup> Durante dicha época de expansión, en Latinoamérica el proceso se desarrolló una apuesta por la industrialización y sustitución de importaciones con diverso grado de avance y éxito en la producción en bienes de consumo, no tanto así en la de bienes de capital, lo que conllevó un proceso de urbanización desordenado y veloz con crecientes flujos migratorios del campo a la ciudad, la concentración poblacional urbana y el alcance del límite en la absorción hacia la década de 1960. Los centros urbanos se saturaron y comenzó una expulsión poblacional hacia la periferia, amenazando con ello a tierras comunales o ejidales, donde la ciudad comenzó a ser producida socialmente en asentamientos irregulares, de forma caótica. Se expresaron así las tensiones de décadas de inversión pública centrada en la producción y reproducción del capital en detrimento de las condiciones de vida de los trabajadores.<sup>6</sup>

Tales contradicciones pronto se expresaron en la activación de los sectores urbanos populares de las ciudades latinoamericanas. Antes de 1968 surgieron numerosas luchas en los centros y/o regiones urbanas, primero de forma espontánea y después de manera más orgánica con un carácter reivindicativo por vivienda, servicios y consumo colectivo. Estos continuaron desarrollándose hasta coexistir con nuevas formas de organización que articularon las demandas sectoriales con la transformación del orden sociopolítico vigente. El periodo entre la revolución cultural de 1968 y con la caída del muro de Berlín (1989) hasta a la implosión del bloque socialista en los noventa, se configuraron y disiparon diversos movimientos urbanos en la esfera de la circulación capitalista.<sup>7</sup> La identidad política varió según las condiciones locales específicas y procesos particulares de subjetivación política. Se les conoció como “Favelados” en Brasil, “Movimiento Popular Urbano” en Perú, “Movimiento Poblacional” en Chile y “Movimiento Urbano Popular” en México, por mencionar algunos epítetos.

El fin del ciclo de expansión económica capitalista a fines de la década de 1960 y el proceso de reestructuración ulterior generaron una tensión al acelerar la injerencia del capital en la producción del espacio urbano y en la emergencia de los movimientos urbanos. Se acentuaron las contradicciones como el desempleo y la falta de atención de vivienda y servicios que redundaron en una mayor sensibilización y demanda de movimientos reivindicativos, pero también permitió el fortalecimiento de movimientos urbanos articulados con organizaciones políticas de izquierda.<sup>8</sup> Estos coexistieron con la efervescencia política de las luchas obreras y

---

<sup>5</sup> Una síntesis del proceso ver Arrigi, Hopkins y Wallerstein (2001: 29-46); Wallerstein (2008: 60-138); Harvey (2005: 17-19); para una reflexión sobre la revolución industrial y el mito del desarrollo Wallerstein (1998: 47-137).

<sup>6</sup> Cuba constituye un caso singular ya que su proceso revolucionario urbano fue anterior a 1968 y dirigido por el Estado para combatir las contradicciones del desarrollo en los asentamientos urbanos capitalistas periféricos y dependientes. Desde la Ley Urbana de 1960 se impulsaron procesos una reorganización espacial, dotación de vivienda, descentralización económica y el fortalecimiento del campo para evitar la apropiación de su excedente por las ciudades y el crecimiento desigual (Boils, 1981).

<sup>7</sup> Arrigi, Hopkins y Wallerstein (2001: 99-119) han caracterizado el periodo 1968-1989 como el de un ensayo de revolución mundial análogo al de la revolución de 1848 en Europa.

<sup>8</sup> Cuando hablo de organizaciones políticas no lo restrinjo a la concepción de partido político-electoral como estructura especializada en la conquista de la administración del aparato de Estado, ni tampoco a la concepción amplia de partido con múltiples expresiones –en el sentido de bloque sociopolítico– en la construcción de una

guerrillas en centros urbanos y en el campo, las luchas de liberación nacional en Centroamérica, los nuevos movimientos sociales con demandas de democracia y por derechos particulares. Todo ello con características específicas dentro de los sistemas estatales e interestatales –democracias elitistas, autoritarismo o dictaduras–. A su vez las clases dominantes precisaban recomponer la hegemonía e integrar a los movimientos sociales y los movimientos urbanos, suceso que se consumó a fines de los ochenta y principios de los noventa tras décadas de movilización y lucha urbana.

De modo simultáneo surgieron múltiples reflexiones para comprender el fenómeno. Dadas las prístinas dificultades de dichos movimientos para teorizar sobre sí mismos o pensarse al calor de la dinámica organizativa y la movilización, comenzaron los análisis científicos de carácter empirista y descriptivo, aunque también los primeros esfuerzos para conceptualizarlos. Surgieron así categorías como “marginados”, “excluidos” o “movimientos populares” que buscaron asir el fenómeno, aunque pronto se volvió dominante la interpretación estructuralista con la distinción de movimientos de carácter reivindicativo como “movimientos urbanos” y a los que se atribuía un contenido político como “movimientos sociales urbanos”. Si bien esto permitió comprender la causalidad estructural y el papel desempeñado por el Estado, se asumió la separación de las dimensiones social y política como un dato natural, cuando en la época la unidad de ambas dimensiones fue intensa.

En el transcurso del debate durante su fase de multiplicación en la década de 1980, con los efectos de la reestructuración y la crisis, pese a la existencia de una base teórica común, múltiples estudios asumieron las auto adscripciones como categorías analíticas para conceptualizarlos.<sup>9</sup> Esa herencia penetró en los análisis derivados de las ciencias nomotéticas – antropología, sociología, ciencia política– e idiográficas –historia– para referir a los fenómenos previos y posteriores. Al calor de las luchas y el acercamiento de los científicos proliferaron trabajos de campo y observación participante en movilizaciones y asentamientos populares, entrevistas a dirigentes, cuadros y bases, ejercicios de documentación y publicaciones académicas especializadas o proyectos que partieron de esa base, traducidos en tesis y/o libros divulgados hasta la década siguiente.

A lo largo de los noventa fueron incorporados como parte de los denominados nuevos movimientos sociales, con la desestimación de los análisis estructurales y de clase. Los procesos objeto de esta propuesta fueron incluidos como “movimientos barriales” dentro de la categoría de “nuevos movimientos sociales” junto con los de carácter cívico, los movimientos

---

voluntad colectiva -organizaciones de partido en sentido estricto, el campo electoral-parlamentario, organización periodística, organizaciones de masas, sectoriales, etc.–. Así, me refiero al fenómeno de representación política de intereses de clase y fracciones de clase en un nivel más amplio que la dimensión electoral y más restringido que el partido en sentido amplio, como agente organizador de un proyecto de poder, de consenso, de un sistema hegemónico, de una visión común –ideología–, de construir una dirección, de incidir en el cambio de las relaciones Estado-sociedad civil. Para esta conceptualización abrevio de elementos planteados por Gramsci para el análisis de los partidos en los *Cuadernos de la Cárcel* (Cfr. Gramsci, 1999: Tomo 4, cuaderno 9, §64 y Tomo 5, cuaderno 13, §33) y de la sistematización hecha por Piote (1977: caps. IV y V). Por el momento no abordo las implicaciones metodológicas y su utilidad para analizar el problema científico que aquí interesa.

<sup>9</sup> Por ejemplo, en Chile se asumió la categoría de movimiento de pobladores para el estudio del segmento como ilustra el caso de Espinoza (1998) y en México la del movimiento urbano popular como se puede observar en los trabajos de Ramírez (1999 [1986]), Meza (1994), Sevilla (1998).

locales, el feminismo, la ecología, el pacifismo, las minorías étnicas y los derechos humanos. Ahora se valoraban los mecanismos de constitución de las identidades en relación con la acción colectiva en sí, la gestión local y la democracia vigente.<sup>10</sup> Así, se ha analizado sociológica o históricamente el fenómeno en términos de su papel en los procesos de democratización bajo el canon elitista y de formalización política naturalizando su paso a la política partidista electoral o los procesos de “modernización política”. Esto, de cierto modo, significó la subsunción de esos movimientos en la recomposición de la hegemonía y reestructuración del capitalismo.<sup>11</sup> Bajo ese marco analítico se han desarrollado investigaciones enfocadas en múltiples aspectos particulares.<sup>12</sup> Pese a ello, sigue como pendiente una reflexión o balance general sobre su significado, estrategia, táctica e incidencia, la distinción de lo reivindicativo de las demandas políticas, las contradicciones de las organizaciones políticas en torno a la democracia, la unidad y los cuadros. Incluso en algunas perspectivas generales se ha diluido su presencia en los balances recientes sobre movimientos sociales.<sup>13</sup>

La existencia de diversos estudios de caso con variaciones de amplitud y profundidad en cada país latinoamericano y caribeño me llevaron a concluir la necesidad de mayores esfuerzos teóricos e históricos orientados a su comprensión como expresiones particulares de un mismo fenómeno. Las ciencias nomotéticas como la ciencia política y la sociología han realizado conceptualizaciones que han hecho una aportación relevante al conocimiento científico del fenómeno, aunque lo han petrificado en el tiempo, dejándolo como pendiente de la abstracción teórica. En cambio, los estudios históricos han fortalecido la base empírica, descuidando el esfuerzo de teorización, asumiendo sin cuestionamiento las identidades políticas autoconstruidas. Era necesario la imbricación del trabajo de abstracción y teorización con la comprensión de la variación histórica a escala latinoamericana

Guiado por estas reflexiones, así como por la constatación de su dimensión continental y estructural, comencé esta investigación bajo la inquietud de realizar una interpretación de mediana duración de los movimientos sociales urbanos en América Latina durante este periodo de algidez en la lucha de clases, con el agotamiento del ciclo de expansión del capitalismo y el comienzo de una reestructuración para imponer un nuevo proyecto de clase.

---

<sup>10</sup> Ejemplos se pueden encontrar en Slater (1992) y para el caso de México los trabajos coordinados por Garza (1992), Bouchier (1988 y 1993), Zermeño y Cuevas (1990), Zermeño (1997), Moctezuma (2012), Moreno (2013).

<sup>11</sup> Un caso excepcional constituye el análisis de los movimientos barriales de Cuba de fines de los ochenta pues si bien implicaban la búsqueda de nuevos mecanismos de participación popular, no contravenían la dinámica del proceso revolucionario ni la estructura del poder popular como señalaron Fernández, Dilla y Castro (1999).

<sup>12</sup> Múltiples estudios se enfocaron sobre experiencias particulares de construcción de identidades en centros urbanos específicos dentro de marcos regionales (Meza, 1994), las propuestas culturales (Sevilla, 1998), el papel del género (Sánchez, 2002), las organizaciones políticas promotoras (Bennet, 1993), su incorporación a las elecciones (Haber, 2009) y tipologías sobre su actuar colectivo a lo largo de décadas (Espinoza, 1998).

<sup>13</sup> Sirvan de muestra dos ejemplos del siglo XXI. En el caso de América Latina, Bruckman y Santos (2005) apenas consideran a tales movimientos con la autogestión de recursos y necesidades básicas en la década de los ochenta al referirse a ellos como “movimientos de barrios”, de “marginales” o “excluidos”, ejemplificados en los Movimientos de Pobladores (Chile) o los Comedores de madres y Comités del Vaso de Leche (Perú). Por su parte, Almeyra (2008) no consideró dichos movimientos al analizar las vicisitudes de los movimientos sociales en México desde 1988, sino sólo al campesino, al obrero, al cívico y al autonomismo indígena. Lo anterior quizás se deba a que –como se verá a lo largo de la investigación– en 1988 ya se encontraban fragmentados y fueron integrados en la política partidista electoral y los procesos de democratización elitista, perdieron fuerza y autonomía, transformándose en clientela política, con pocas expresiones independientes.

En el proceso la disputa por las ciudades desde las reivindicaciones de las clases explotadas y dominadas, los segmentos urbanos populares cobraron un papel central como actores políticos, más allá del proletariado industrial, en la defensa de sus organizaciones de clase. Buscaba situarme por encima de las identidades políticas construidas en el marco de los límites de los Estados nacionales para brindar una interpretación más amplia. Ésta debía articular el nivel estructural de la dinámica de subsunción-exclusión de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en la esfera de la reproducción y el consumo –vivienda servicios y consumo colectivo– en relación con los procesos de representación política de esas clases, fracciones de clase y sectores, subjetivadas políticamente. Era fundamental entender un problema relevante al reconocerlo como fenómeno sociopolítico: la articulación de procesos reivindicativos con proyectos políticos más amplios.

La clave de esta vinculación residía en el proceso de articulación entre las clases que componían el sector urbano popular con las organizaciones políticas, como señaló en su momento Castells (1977: 116). Esto además se dio en el marco de la recomposición de la izquierda de horizonte socialista y el surgimiento de un amplio espectro de identidades políticas críticas del estalinismo y de la Unión Soviética, también posicionadas frente a las revoluciones en China y Cuba, debates sobre estrategia y táctica, especialmente a partir de la inflexión que significó el año de 1968.<sup>14</sup> Aunque en la práctica numerosas organizaciones políticas se articularon con las demandas de las clases que componían a los sectores populares urbanos, la inmediatez y algidez de la lucha de clases incidió en limitar dicho reconocimiento y en estigmatizar su vinculación. La omisión no ha sido deliberada pues la vigilancia, persecución y represión política llevó a dichas organizaciones a ocultar la relación en lo posible hasta encontrar un clima político seguro. En ese sentido, aunque movimientos urbanos reivindicativos, antisistémicos o transcapitalistas coexistieron y confluyeron, fueron oscurecidos categorías que buscaban ponderar los rasgos comunes. Pese a indicios como los aportados por varias investigaciones seminales, el conocimiento de dichas experiencias fue limitado por los peligros de la represión.<sup>15</sup> En la actualidad aún es necesario estudiar dichos vínculos,<sup>16</sup> considerar las diferencias cualitativas en términos de los impulsos prístinos de organizaciones políticas de izquierda, sus aportes organizativos, su capacidad de apropiación de la ciudad, la posición frente a totalidad del sistema mundo o mediaciones como la sociedad, el Estado o los sistemas interestatales e instituciones y su transformación en el tiempo.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Sobre el papel del 68 en las transformaciones de la izquierda a nivel mundial ver Arrighi, Hopkins y Wallerstein (2001: 83-98) y Wallerstein (1989). Existe una amplia producción científica sobre la izquierda latinoamericana.

<sup>15</sup> Por ejemplo, los casos de Castells (1977 [1974]; 1975 [1972]) quien no estudió con profundidad la relación de los pobladores con la izquierda chilena o bien el incipiente esfuerzo de Ramírez (1999 [1986]) sobre las organizaciones políticas impulsoras de la coordinadora nacional sectorial, hasta que fueron aportadas mayores evidencias por Bouchier (1988, 1993) o Benet (1993) como precursores de este tipo de problematización.

<sup>16</sup> No está de más señalar que incluso la tendencia conocida como nueva historia política no considera el estudio de dichas relaciones como parte de su campo de conocimiento y se ha centrado primordialmente en la recuperación de la historia aislada de partidos, experiencias militantes, memorias y trayectorias políticas, pero no de la política de masas o los fenómenos de articulación señalados.

<sup>17</sup> Un ejemplo de los esfuerzos recientes lo constituye el de Somuano (2007) por explorar las relaciones entre movimientos sociales y organizaciones políticas.

Ese fue un momento de inflexión de la reconfiguración del objeto de investigación a partir de la comprensión del contenido que adquirirían esos procesos de la articulación de las clases explotadas y sus reivindicaciones con las organizaciones políticas de izquierda que buscaban superar el capitalismo. Ello no significó de manera alguna el asumir la unilateralidad del papel organismo político, en una suerte de reactualización del vanguardismo. Más bien implicó repensar esa vinculación de manera dialéctica, la determinación mutua. Entonces me planteé aterrizar el análisis del proceso de articulación sociopolítica a partir de la comparación de los casos de la Organización Revolucionaria Compañero (ORC) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en México y en Chile respectivamente, durante el mismo periodo a partir de su proceso de vinculación con las reivindicaciones materiales en un segmento de las clases en los sectores urbanos populares entre 1968 y 1989. Ambas organizaciones me interesaron como experiencias relevantes de construcción y protagonismo político popular urbano en ciudades centrales en tales formaciones socioeconómicas latinoamericanas. La segunda tenía tras de sí un proceso mayormente conocido, mientras la primera aparecía discretamente en diversos estudios, pero sin un análisis científico profundo y riguroso, como daré cuenta con detalle más adelante.

Hoy sabemos que ambos organismos constituyeron expresiones desarrolladas durante la recomposición de la izquierda socialista. El MIR surgió en 1965 de un proceso de unidad de la izquierda chilena con distintas identidades políticas transcapitalistas –anarquistas, socialistas, comunistas–, con una posición crítica frente a los partidos tradicionales de la izquierda –el PS y el PCCh–. La ORC formó parte de una vertiente de la izquierda surgida a mediados de la década de los sesenta en proceso de unidad que cristalizó en 1966 en la Liga Comunista Espartaco (LCE) frente a la izquierda tradicional local –el PCM, el POCM, el PPS–, la cual se disolvió en 1972,<sup>18</sup> dando lugar con algunas de sus células de secciones al grupo Compañero, el cual se renombró como la ORC. Tanto el MIR como la ORC partieron de una matriz sociopolítica marxista-leninista, aunque fundieron sus planteamientos con otras matrices como el maoísmo y los desafíos políticos de Latinoamérica y sus realidades locales. En ese sentido, desarrollaron una práctica política posicionada en los debates estratégicos y tácticos de la izquierda para la conquista del poder frente al foquismo, con la reapropiación de la guerra popular prolongada y la lucha de masas.

Ambas fueron críticas de las contradicciones de la Unión Soviética en la reconfiguración de la izquierda global. La invasión a Checoslovaquia en 1968 alimentó el posicionamiento crítico del MIR y los debates internos para la vinculación entre socialismo y democracia. La ORC asumió el posicionamiento de la LCE del lado de la revolución china, identificándose con su política. Sin embargo, la relación con la revolución cubana fue distinta: en tanto el MIR reconoció y cultivó su vínculo con la revolución caribeña, el apoyo brindado por la LCE a la revolución cubana en la solidaridad de la década de los sesenta se diluyó en la ORC debido al acercamiento de Cuba con la Unión Soviética y la invasión señalada, lo cual

---

<sup>18</sup> Ante la falta de referencias claras sobre dicho organismo, en el proceso de investigación me vi en la necesidad de construir una interpretación propia que se tradujo en un artículo (Moreno, 2020).

entraba en tensión con su identificación con el proceso chino, llegando incluso a plantear su oposición y rechazo al “social imperialismo” que identificaban con los soviéticos.

Si bien dichas organizaciones políticas coexistieron en el tiempo cabe preguntarse en qué medida existieron puentes concretos que conectasen las experiencias. Sabemos que el MIR no tuvo vínculos con la LCE, organismo madre de Compañero y la ORC, pero estuvo al tanto de los acontecimientos latinoamericanos con el crecimiento de la lucha de clases, el ascenso de movilizaciones independientes y el recrudecimiento de la represión por parte del imperialismo, de las burguesías y Estados latinoamericanos, identificando con dicho endurecimiento la represión al movimiento estudiantil-popular de 1968. Sus trayectorias políticas se acercaron sólo hasta entrada la década de 1970 con el exilio en México de varios cuadros dirigentes. Compañero, luego la ORC, adoptó una forma de organización clandestina tomando como punto de partida las lecciones extraídas del golpe de Estado en Chile en 1973 y las nulas posibilidades de operación abierta de una organización revolucionaria. Pero en particular, la presencia del MIR en México a partir del exilio y a lo largo de la década de los ochenta acercó a las experiencias temporalmente, en especial a partir del perfil público de la ORC con el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) desde 1981 como parte de su política de alianzas a nivel internacional y latinoamericano. Hasta donde sabemos, la ORC y el MRP sostuvieron relaciones esporádicas con la representación del MIR en México: el MIR participó en el Primer Congreso Extraordinario de la ORC para definir el contenido político y características del MRP en mayo de 1983 y el MRP participó en la conmemoración del vigésimo segundo aniversario del MIR en agosto de 1985.<sup>19</sup> Después de ello sólo volvemos a encontrar a dichas organizaciones como parte del Foro de Sao Paulo, el MIR con la expresión que detentaba el membrete oficial tras la fragmentación y la ORC ya disuelta como parte del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

En el proceso de confrontación de clases señalado las organizaciones políticas aludidas buscaron representar los intereses de las clases, fracciones de clase y sectores dominados y explotados en el campo y la ciudad, en aras de enfrentar el proyecto de clase en curso, a la burguesía –transnacional e interna– y los Estados capitalistas respectivos. En un caso, un Estado abiertamente autoritario, y otro de ampliación democrática durante el periodo de la Unidad Popular (UP), que se transformó en un Estado dictatorial, cada uno con sus respectivos mecanismos de avance o extensión del dominio sobre la sociedad civil.<sup>20</sup> Esos

---

<sup>19</sup> Organización Revolucionaria Compañero, “Informe y resoluciones del I Congreso Nacional Extraordinario”. *Boletín* (20), junio de 1983; Anexo IV B. Secretaría de Relaciones Internacionales, MRP, *Informe de la Secretaría de Relaciones Internacionales*. En *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRRG

<sup>20</sup> Cuando hablamos de sociedad civil no nos referimos a la noción liberal que la reduce a ciudadanos individualizados votantes, de organismos no gubernamentales (ONG) o un espacio neutro. Nos referimos al ámbito donde se constituyen las clases, se despliegan las relaciones de propiedad y producción, se produce y reproduce una visión de mundo –ideología–, el consenso y la coerción, como fundamento del Estado imbricando los campos económico, social y político. En ese sentido, es un ámbito en disputa entre las relaciones que propugnan por la reproducción rutinaria y las que buscan su transformación crítica. En el capitalismo la sociedad civil es el ámbito donde predominan las relaciones burguesas, donde se configuran los procesos del capitalismo como sistema multidimensional, donde se constituyen las clases antagónicas, se conforman como sujetos políticos y agentes históricos, en bloques que disputan la dirección de la vida en común con la construcción de hegemonía,

procesos no sólo incidieron en configurar distintos grados de densidad orgánica de la sociedad civil, sino también de ahondar la grieta que construiría el abismo entre el terreno social y lo político. Dicha articulación implicó la construcción de un poder y una democracia alternativos como fundamento de un nuevo ordenamiento sociopolítico. Esto reveló el problema de fondo: el de la cuestión del poder y la construcción de poder popular.

En la toma de conciencia del problema del poder y del poder popular fui interpelado y orientado por los debates sociopolíticos de la izquierda latinoamericana sobre los alcances y limitaciones de las estrategias implementadas en las tres décadas pasadas para la conquista del poder y los aparentes dilemas que de ello derivaban. Por un lado, la construcción de una fuerza electoral para alcanzar la administración del aparato de Estado capitalista, sin transformarlo, sin construir un proceso de transición, un poder alternativo y desarticulando al movimiento popular; por el otro, la construcción de una voluntad sociopolítica independiente, un movimiento orgánico de superación del capitalismo, en todo caso de transición con una vertiente antiestatal y otra que buscó construir un poder alternativo, poder popular a la par de la destrucción del estado capitalista y la construcción de un nuevo Estado.

Aún con excepciones, durante ese periodo pareció fortalecerse la tendencia a erigir tensiones entre la construcción desde la sociedad política frente a la sociedad civil, profundizando la pretensión de autonomía absoluta entre dichos ámbitos y estrategias. Se reactualizaron los debates sobre la pretensión de contraposición entre la guerra de movimiento o la guerra de posiciones, entre reforma y revolución, entre los ritmos y profundidad de los cambios, entre el horizonte y el presente. Lo anterior era producto de la derrota del conjunto de experiencias latinoamericanas de la década de 1970, la imposición de dictaduras a lo largo del subcontinente y la existencia de regímenes autoritarios que replantearon la acción política. También incidió el lento remontar teórico, ideológico y político del pensamiento de la izquierda luego de la renuncia a la tradición crítica inaugurada por Marx, de la petrificación de marxismo dogmático, del colapso del modelo soviético y de la renuncia a todo esfuerzo anterior como si hubiese sido inútil. Tales discusiones y aparentes dilemas se me hicieron evidentes por diversas vías que engarzaron la inquietud militante doméstica con la realidad política regional latinoamericana.

*Primero.* La pérdida del gobierno por parte de múltiples fuerzas progresistas agrupadas en el Foro de Sao Paulo, el reposicionamiento de la burguesía y sus representaciones políticas en la administración gubernamental y una mayor inclinación de la correlación de fuerzas a su favor desde mediados de la década pasada. Esto tenía como precedente la constitución de democracias restringidas en la década de 1990 en la etapa post dictatorial, pero también la reorganización de las fuerzas partidarias de izquierda en la legalidad, así como el posterior ciclo de triunfos electorales entre 1998 y 2007. Si bien desde 2008 se sucedieron algunas derrotas

---

de consenso y coerción. Es así que las fuerzas transformadoras de horizonte pos capitalista y socialista han buscado no sólo constituir a las clases dominadas, explotadas y oprimidas en sujeto como bloque en esa sociedad civil, sino dotar a dicho ámbito de un nuevo contenido y transformarla junto con el Estado. La noción de sociedad civil es una distinción metodológica que sirve para conceptualizar dicho ámbito teóricamente, pero en la realidad se encuentra imbricado con la sociedad política, el ámbito del Estado restringido, y en conjunto constituyen las relaciones integralmente como sociedad política-sociedad civil, como Estado amplio. Respecto al concepto de sociedad civil de Marx a Gramsci y sus relaciones con la sociedad política, ver Portelli (1977: 13-45).

electorales, juicios políticos, golpes blandos y presiones del imperialismo estadounidense, en el bienio 2015-2017 enfrentaron el golpe legislativo y judicial en Brasil, la derrota de los Kirchner en Argentina, el avance de la derecha en la Asamblea Nacional en Venezuela y la derrota del referendo constitucional para la reelección presidencial en Bolivia, pese al triunfo electoral de la izquierda en Nicaragua (2016) y las tempranas esperanzas de continuidad cifradas en Lenín Moreno en Ecuador (2017). En respuesta a las limitaciones de restringirse a la gestión gubernamental con redistribución, la permanencia de estructuras capitalistas, sin un correlato el desarrollo de una cultura política, sociedad civil y hegemonía popular alternativas, la izquierda del Foro de Sao Paulo planteó un cambio estratégico para transformar las estructuras heredadas por medio de la construcción de poder popular, buscando articular la transformación desde la sociedad política (el arriba) y desde la sociedad civil (el abajo), con un cierto nivel de compromiso con la burguesía y el imperialismo estadounidense ante la desfavorable correlación de fuerzas. Ello se expresó en el *El Consenso de Nuestra América* (2017), que comenzó a trabajarse desde 2016 y fue aprobado en la primera la mitad de 2017.

*Segundo.* La búsqueda y reactualización de mediaciones sociopolíticas para construir las condiciones de desestructuración de lo viejo y estructuración de lo nuevo, de desmontar el poder vigente y construir el poder alternativo, transformar el Estado capitalista, descentralizar el poder y erigir una nueva institucionalidad. Por un lado, en el proceso venezolano, que no quedó atrapado en los dilemas señalados y construyó tejido orgánico en la sociedad civil, donde con los Consejos Comunales y Comunas se buscó construir un nuevo Estado –el comunal– en tensión con el Estado capitalista vigente y sus instituciones. Una de ellas era el Parlamento ocupado predominante por la reacción, ante lo cual la izquierda impulsó en 2017 la iniciativa de una Asamblea Constituyente orientada a consolidar los esfuerzos previos de fortalecimiento del poder popular, buscar elevarlos a rango constitucional y consolidar una nueva institucionalidad legislativa. Como se da cuenta en una parte de esta investigación, este proceso se encuentra inconcluso y se extiende hasta la actualidad, pese al reciente reposicionamiento de la izquierda en la Asamblea Nacional. Aún así, en este periodo en mediaciones como la señalada se han cifrado los esfuerzos refundacionales como en el caso de Chile (2019-2020) con el impulso de una Asamblea Constituyente para dejar de lado el marco normativo heredado de la dictadura, mostrando los alcances y límites de la articulación de expresiones políticas de izquierda en la sociedad política y la sociedad civil, sus convergencias, divergencias y limitaciones en la asunción de las relaciones de representación dominantes. Por otro lado, el esfuerzo del EZLN y el CNI por erigir un Concejo Indígena de Gobierno (CIG) desde fines de 2016, así como el nombramiento de una vocera para contender por el registro para las elecciones presidenciales de 2018. Esto parecía diluir las fronteras entre los aparentes dilemas y mostraba las posibilidades de articulación táctica, aunque en tensión con otra expresión política de la izquierda en torno a la dirección de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y su partido el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). Como señalé en un artículo entonces al indagar en las mediaciones construidas por la izquierda después de 1968 (Moreno, 2018), con la falta de maduración de la iniciativa del CIG a causa de la desarticulación social y política generales, así como el triunfo electoral de MORENA, sin un proceso de convergencia y/o articulación entre los polos sociopolíticos representados era



posible anticipar las tensiones que ya habían experimentado los gobiernos progresistas y los movimientos sociales, pese al significado político que pudiera tener el triunfo de AMLO en la región como contrapeso a la política del imperialismo estadounidense.

*Tercero.* La centralidad de los sectores urbanos populares organizados como protagonistas políticos de dichos procesos en las principales capitales desindustrializadas de los países latinoamericanos. Basta para ello como ejemplo mencionar el importante peso de las organizaciones populares previas al triunfo de Chávez (1998) y luego como protagonistas de la profundización democrática, de la implementación de las Misiones, de la movilización electoral, de la lucha contra los intentos de golpe, de la construcción de Consejos y Comunas, en fin, de la edificación de un nuevo Estado. Son esos mismos sectores que alimentan las protestas urbanas en Santiago y las principales ciudades chilenas, que impulsaron las instancias de organización y deliberación de base en los Cabildos Populares, que empujaron por una Asamblea Constituyente de contenido popular y un cambio de régimen. En México son aquellos sobrevivientes del ciclo de luchas previo, fragmentados, reagrupados en distintos bloques y que por una parte respaldaron el triunfo electoral de MORENA y que por otra acompañaron la muestra de fuerza política en la capital de febrero de 2019 en denuncia de asesinato de Samir Flores, dirigente de la resistencia frente al Proyecto Integral Morelos, y en respaldo al bloque del CNI y del EZLN. Son los sectores descubiertos y reconocidos por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en su aporte al debate sobre el poder popular (2017) como protagonistas de una nueva economía como “trabajadores-productores” fundamento del desarrollo de una economía popular autogestionaria como poder frente a la reacción. Son estos mismos, los recuperados por el Foro de Sao Paulo como estratégicos para organizar y construir el poder popular en múltiples campos en el *Consenso de Nuestra América* (201: 5) al reconocer: “se hace necesario que empecemos a discutir las alternativas concretas al sistema imperante, más allá de la agenda electoral que seguirá siendo importante, conscientes de que también podemos avanzar empujando a las nuevas clases populares a tomarse todos aquellos tramos de la economía que el capitalismo va dejando vacante porque para las grandes empresas no son rentables.” Estos sectores son hoy de mayor relevancia para la construcción de poder popular ante la destrucción de las organizaciones sindicales, la reducción de la tasa de sindicalización, como efecto de la reestructuración del mundo del trabajo.

Considerando lo anterior, se afinó con mayor precisión el problema en el que convergían múltiples aristas locales y latinoamericanas. Por un lado, la construcción de un poder alternativo y del fortalecimiento de dicha voluntad colectiva en la sociedad civil y la sociedad política, así como las potencialidades, alcances y límites de dicha articulación social y política. Esto exigía comprender dónde se habían originado las tensiones que alimentaron los debates estratégicos de la izquierda latinoamericana que he señalado, comprender sus cambios, renuncias, permanencias y aprendizajes en la construcción política de las fuerzas concretas que operan en el proceso histórico. Por otra parte, buscaba comprender el potencial político de los sectores urbanos populares en articulación con las organizaciones políticas de izquierda como esas fuerzas concretas actuantes. En este aspecto me interesaba no restringirme a una explicación estructuralista en la comprensión de las limitaciones de la acción política estratégica, pero tampoco a la descalificación bajo el adjetivo de subjetivismo en el actuar

político. Así, en este aspecto en particular me interesaba articular la comprensión de la determinación estructural con las capacidades de los sujetos sociopolíticos, lo que precisaba de una mirada interna y de mediano plazo, lo que no se podía hacer con mayores facilidades sino volviendo en el tiempo. Tales consideraciones en ésta búsqueda me llevaron a retrotraerme a un ciclo de lucha anterior al que tuvo lugar desde la década de 1990 del siglo pasado, es decir, el ciclo revolucionario inaugurado con la revolución cubana (1959), en particular con el punto de inflexión que significó para la izquierda y la subjetivación de las clases sociales el fin de la década de 1960 con el límite del proceso de acumulación previo y los debates en la izquierda en torno al Estado, la democracia y el socialismo, las mediaciones para alcanzar el horizonte.

Este periodo fue significativo, sin lugar a dudas para la exploración y definición de posiciones en la izquierda Latinoamericana en torno a los temas que redefinieron esta investigación. Por una parte, si bien Lenin, Gramsci, por mencionar algunos, habían planteado la necesidad de una formación estatal –de transición si se quiere– con funciones homólogas a las del Estado capitalista frente al capitalismo global, un contexto internacional adverso y el asedio imperialista, a propósito de la revolución rusa de 1917, la teoría del Estado, los debates de estrategia y táctica para la izquierda se reactualizaron fundamentalmente de la mano de la práctica y de la construcción del sistema político en Cuba –debate potenciado con el triunfo de la Unidad Popular en 1970 y luego con el del FSLN (1979)–, en la agencia de las organizaciones políticas y la activación política de las clases dominadas, de modo paralelo a la exploración que habían los teóricos marxistas como Nicos Poulantzas, Ralph Miliband, Claus Offe, Goran Therborn, James Petras o René Armand Dreyfuss, la difusión de Gramsci en América Latina y el pensamiento político de numerosos revolucionarios latinoamericanos, comenzando por Fidel Castro.<sup>21</sup> Entre esos debates estratégicos además se desarrolló una práctica que puso en el debate las convergencias y divergencias de la guerra de movimientos y posiciones en perspectivas estadocéntricas o de transformación dialéctica de la sociedad política y de la sociedad civil.

Ya en una reflexión de principios de los noventa del siglo XX Pablo González Casanova (1990a: 16) planteó que ese pensamiento ligado a la práctica política sobre el Estado en Latinoamérica ponía sobre la mesa el descubrimiento de la lucha de las clases sociales por las *mediaciones*, en la revaloración de la lucha por la democracia, la nación, los sistemas políticos, de un bloque sociopolítico de lucha por la independencia y la democracia. Es decir:

Es un pensamiento que lucha por comprender y accionar las *mediaciones formales e informales* de un *bloque de poder alternativo*, emergente. Dentro de ese pensamiento destacan los más distintos estudiosos que analizan a las coaliciones o bloques de poder como lo informal que no sólo se encuentra tras los partidos o los sistemas políticos, sino tras los estados y su dominación de clase. En los bloques de poder incluyen, de un lado, a los bloques, coaliciones, o “élites orgánicas” de un Estado transnacional-asociado, que busca liquidar los remanente del Estado-nación latinoamericano, y de otro, a los *bloques o coaliciones de poder popular emergente* y de *democracias revolucionarias* que se apoyan en el pueblo trabajador (González, 1990a: 17).<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Cfr. Dussel, 2007: §11.4; González, 1990a y 1990b; Kaplan, 1990; Anderson, 1986: 21; Jessop, 1985 y 1982.

<sup>22</sup> Las cursivas y negritas son mías.

El periodo posterior a 1959 fue uno en el cual los sectores urbanos populares cobraron un protagonismo político inusitado, como hemos señalado previamente, pero en disputa por parte de la izquierda y la burguesía. Desde aquella época el segmento obrero era menor cuantitativamente en comparación con el sector urbano popular. La reacción y la burguesía entendieron pronto ese fenómeno, incluso mucho antes que la izquierda e implementaron una política para construir tejido social en la sociedad civil. En lo que corresponde a los casos que nos interesan, en México mucho antes corporativizados en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) desde 1946 y en el caso de Chile sobre todo con la política demócrata cristiana a lo largo de la década de 1960 bajo la inspiración de la teoría de la marginalidad a fin de cercar a la izquierda en los sindicatos, como ha demostrado Stolowicz (2016) y el laboratorio que constituyó Chile con formas asociativas pretendidamente apolíticas como Juntas de Vecinos, Clubes Deportivos, Centros de Madres, entre otras.<sup>23</sup>

La izquierda, centrada en el obrero industrial como sujeto transformador por antonomasia, tardó en comprender el fenómeno emergente y su peso político. Ésta carecía de una alternativa orgánica en ese segmento de la sociedad civil más allá de experiencias sindicales y de su extrapolación al resto de los sectores urbanos populares, pese a elementales esfuerzos de sobrevida, comités, direcciones locales subordinadas a las organizaciones sindicales, pero sin una alternativa organizativa en el hábitat. En ese aspecto enfrentaron la disyuntiva de disputar formas previas –de inspiración demócratacristiana o de Comunidades Eclesiales de Base (CEB)– e intentar subsumirlas bajo un nuevo horizonte o desarrollar formas orgánicas germinales de un orden sociopolítico alternativo. Así, la izquierda osciló entre promover y aceptar esas formas orgánicas, sólo en algunos casos intentó radicalizarlas para construir nuevas mediaciones, articulándolas en los esfuerzos por construir nuevas relaciones de representación y nuevos ordenamientos sociopolíticos. Parte de ese drama toca el análisis de la cuestión del poder popular del que se ocupa esta investigación.

En lo que toca a estos problemas el MIR y la ORC constituyeron experiencias de articulación sociopolítica con las clases sociales de los sectores populares urbanos en el marco de la lucha de clases desarrollado en el agotamiento de una fase de acumulación y la implementación de políticas para recomponer el capitalismo. Ambas organizaciones políticas se plantearon la construcción de poder popular bajo el horizonte socialista. Aunque los partidos comunistas locales habían tenido presencia en la lucha de inquilinos en México en los años veinte y en los sesenta del siglo XX con las organizaciones comunitarias de Chile, no representaban fuerzas importantes dentro de los movimientos urbanos frente a los obreros organizados. Esta investigación analiza y compara los procesos de construcción de poder popular en la esfera urbana del consumo impulsados por la ORC y el MIR en México y Chile, respectivamente, entre 1968 y 1989. Busca comprender similitudes y diferencias en la articulación con las demandas populares, su politización, la construcción de experiencias de participación social y política –socialización del poder– y la capacidad para imprimir un sentido antisistémico y/o socialista al proceso tanto en fases de latencia como de movilización. Esto

---

<sup>23</sup> Una crítica temprana y tangencial –fines de 1972– fue realizada por Manuel Castells en su “Encuesta sobre los movimientos sociales urbanos”, publicada más tarde en *La cuestión urbana* (1975: 414).

nos brinda elementos para teorizar los límites y posibilidades de la construcción de poder alternativo por parte de organizaciones políticas y movimientos urbanos de izquierda socialista.

### ***El problema de esta investigación: construcción de poder popular y organizaciones políticas***

La construcción de poder popular por parte de organizaciones políticas de izquierda y movimientos ha sido poco tematizada en la literatura de las ciencias sociales históricas latinoamericanas, lo que obedece tanto a razones sociopolíticas como académicas. Entre las primeras se encuentra el predominio de visiones triunfalistas que han asumido la democracia restringida, electoral, elitista como el horizonte último, que sólo precisa de consolidarse y/o profundizarse, aún cuando se incorporen los mecanismos participativos, directos o de vigilancia y control sobre el poder público, sobre todo a partir de la constitución de regímenes democráticos representativos en la década de 1990. A ello se suma el predominio de la ciudadanía restringida al proceso de elección de representantes por parte del proyecto democrático dominante, cuyo correlato práctico tiene a una ciudadanía votando representantes y criticando su actuar, pero renuentes a una mayor participación.<sup>24</sup>

Por otra parte, experimentamos la proliferación de una pluralidad de sujetos con reivindicaciones particulares, fragmentados, en movilización constante como masas inorgánicas y transitorias, desarticuladas –o articuladas temporalmente–, el culto a la multitud, la espontaneidad de la protesta y la movilización social. A ello se suma la criminalización de la protesta y de los movimientos sociales, extirpando de ellos toda positividad política y capacidad de aportar a la construcción de un nuevo horizonte de sentido en las relaciones Estado-sociedad civil, un renovado contenido a las relaciones de representación y configuración del poder político, cuestión que ya hemos abordado. Esto aun cuando existan procesos sociales no hegemónicos como portadores de un fuerte potencial democrático y transformador o se hayan articulado con partidos de izquierda institucional para avanzar en la conquista electoral de cargos generando debates respecto de su desmovilización o incorporación a nuevas relaciones de hegemonía o dominación.<sup>25</sup>

El poder popular suele reducirse a una noción vacía, ligada a prácticas populistas o bien a una consigna política meramente retórica, aún cuando existan experiencias concretas que apunten a su construcción en Cuba y Venezuela, así como movimientos como los zapatistas en Chiapas, México. A ello ha contribuido la concepción societalocéntrica autonomista con una inclinación de rechazo absoluto al poder –antipoder–, cuyos exponentes más conspicuos son John Holloway y Raúl Zibechi.<sup>26</sup> Este concibe la inexistencia de dicho poder en el Estado –por serle antagónico– ni en los movimientos sociales, justificando tal afirmación al poner el ojo en la movilización y afirmar que no constituye un órgano de poder popular, pese a que los movimientos sociales tengan o constituyan elementos organizativos (Zibechi, 2014). Poco a

---

<sup>24</sup> Ver, por ejemplo, Cheresky (2012) y Svampa (2012: 75-92).

<sup>25</sup> Ver, por ejemplo, el capítulo “Geopolítica de los movimientos sociales y los bienes comunes”, de Borón (2014: 249-270), Zibechi (2009) y Somuano (2007).

<sup>26</sup> Ver el debate desarrollado en la revista *Chiapas* a partir de 1994, en particular Boron (2001) y Holloway (2001) y el texto de Zibechi (2007).

poco la proliferación de reflexiones sobre el poder popular ha arrojado algunas reflexiones al respecto, pero aún es necesario desarrollar mayores investigaciones y teorización.<sup>27</sup>

El estudio del poder popular en los casos analizados en esta investigación ha sido desigual. Se han abordado los casos a partir del eje del poder popular y organizaciones políticas en México y Chile. Para el caso chileno, si bien existen estudios clásicos de referencia a la discusión general sobre el poder popular y su construcción en el sector (Quevedo y Sader, 1973; Cancino, 1988), los más recientes han indagado en la construcción del tal poder por parte del PC, el PS y el MIR en los ámbitos de la producción y el consumo (Gaudichaud, 2016, 2004a y b). En el caso del MIR los análisis se han dedicado a la relación con una o varias poblaciones sin tematizar la cuestión que me interesa (Garcés, 2005). Los dedicados a la construcción del poder popular en poblaciones y centros industriales se han centrado en el periodo 1970-1973, aún cuando se le compare con otras experiencias latinoamericanas como el PRT-ERP de Argentina (Leyva, 2004, 2007).

Ahora bien, recuperar la experiencia del MIR desde la perspectiva política que aquí interesa precisa de reinterpretar la cuestión del poder y su construcción desde la sociedad civil, particularmente la de un poder alternativo al Estado capitalista. La reinterpretación se hace necesaria en la medida que durante y después de la UP el MIR fue etiquetado como extremista o militarista y fue utilizado como chivo expiatorio del golpe militar,<sup>28</sup> objeto de los reiterados intentos de aniquilamiento y aislamiento político durante la salida negociada de la dictadura favorable a las clases dominantes y la recomposición de la hegemonía de la burguesía y el imperialismo estadounidense. De ahí que no haya sido posible recuperar su labor teórica y práctica eminentemente política en el proceso hasta investigaciones recientes.<sup>29</sup>

Una parte de esos estudios ha contribuido a una lectura centrada en la violencia política y la política militar del MIR (Salinas, 2013; Sandoval, 2014; Goicovic, 2016). En el mismo tenor de la violencia política, Valenzuela (2018) analizó la dimensión político-militar del MIR desde la fundación hasta el golpe de estado en 1973 bajo la óptica de la cuestión militar, subordinando lo político al análisis del desarrollo teórico y práctico militar y la lucha armada. En ese sentido, se soslayan en el análisis las múltiples aristas de la política desplegada, sus transformaciones o el proceso de articulación sociopolítica o el proyecto de poder alternativo.

Aquellos que han abordado la cuestión del poder popular lo han analizado a la luz de una lectura mecanicista centrada en la dualidad de poder, reduciendo el poder popular a dicha situación histórica en la que se precisa la definición hacia uno de los polos. Neghme y Leyva (2000) así como el segundo en trabajos posteriores (2007; 2012) construyeron un marco teórico centrado en la dualidad de poderes a partir de Lenin y Trotsky fundamentalmente y de los teóricos de la dependencia, atribuyendo al MIR su adopción absoluta, ocultando las experiencias populares y derivadas de la lucha política que dotaron de originalidad a su propuesta de poder popular. Por otra parte, Leyva (2004) sólo analizó dicha dimensión a partir

---

<sup>27</sup> Ver al respecto el esfuerzo de teorizar esa relación de Ramón Rodríguez Chacín (2017), a propósito de la experiencia del PSUV y el proceso venezolano.

<sup>28</sup> Una reflexión sobre retos y obstáculos al abordar al MIR como objeto de estudio en Garcés (2004).

<sup>29</sup> Acerca del conocimiento producido acerca del MIR antes de dicho año en Neghme y Leyva (2000: 5-8) y un balance general de la literatura reciente en el capítulo 1 “El MIR en la historiografía” de Goicovic (2016).

de 1972 en el nivel teórico y de debate político con otras fuerzas de la izquierda chilena, pero no como parte de la perspectiva de poder del MIR. Dicho análisis tiene una perspectiva sesgada del surgimiento de la iniciativa de Consejos Comunales que se atribuye a marzo de 1972, a la vez no distingue entre Consejo, Comando y Comité Coordinador, diferenciación que sí establecía el MIR en su iniciativa política. A ésta identificación se suma la falta de reconocimiento del papel del MIR como impulsor del mismo en el ámbito urbano con los Consejos como en los planteamientos de Mazzeo (2006) al recuperar la iniciativa al calor del debate contemporáneo sobre el poder popular. Dicho autor reconoce la perspectiva de poder popular no instrumentalista del MIR al plantear la independencia política respecto de las clases dominantes y las funciones políticas de dicha institución, pero confunde la promoción del protagonismo popular independiente con la construcción partidaria y los mecanismos de influencia en las corrientes políticas sectoriales haciéndolas aparecer como contradictorias (2006: 138-143). Por otra parte, la valoración de su impacto se ha dado en términos de la equiparación con un poder dual con capacidad de correlacionar fuerzas con el Estado capitalista, por lo que se tiende a minusvalorar la experiencia incluso en términos cuantitativos frente a los organismos de control del aparato productivo en los Cordones Industriales (Leyva, 2004; Cancino, 1988). Así, el proyecto de poder alternativo y su concreción se valoran como deficitarios o inexistentes al confundir poder popular con la situación contingente de la dualidad de poderes, confusión de la que prevenía Zavaleta (1974) hace tiempo.

En ese sentido, es necesario recuperar la originalidad o creatividad política ocultada bajo el peso esquemático de la imposición al MIR de una lectura mecanicista de clásicos, e incluso otros en proceso de descubrimiento en América Latina como Gramsci, a los que dicho organismo consideraba como mentores de los cuales había que aprender, pero no por la vía de la implementación mecánica. Como se ha mostrado, tales imposiciones se han dado en el terreno de la teorización del poder en términos del papel del Estado y las clases sociales, las consecuencias políticas de la implementación de la teoría de la independencia o la focalización en lo militar y en la violencia política e incluso en las coyunturas tornadas en lugares comunes de interpretación. Ello precisa complejizar sus concepciones y práctica política, descentrando la mirada de las trampas analíticas; lo que no significa negar la influencia de revolucionarios, procesos y teóricos clásicos.

El caso de la ORC se inserta en un exiguu tratamiento de la cuestión del poder popular. Algunas organizaciones políticas de izquierda radical de aquel periodo han sido estudiadas como expresiones populistas. Esto se deriva –por una parte– de la caracterización que Barbosa (1983, 1984) dio a las organizaciones políticas maoístas en México de fines de los sesenta y principios de los setenta –Seccional Ho Chi Minh, Línea Popular, Política Popular y los equipos editores de las publicaciones *Hoja Popular*, *Servir al Pueblo* y *Causa del Pueblo*–, a las que calificó de “Mao populistas” o “populistas”. Esta adjetivación partía de la adopción por parte de tales organizaciones de la práctica política de involucrarse directamente las masas, para partir de sus necesidades materiales, reelaborando y haciendo una devolución sus ideas en la práctica política con iniciativas diversas. Esta concepción de la práctica política como populista por tener su punto de partida en las necesidades materiales de las masas inorgánicas continúa presente en indagaciones recientes como la realizada por Puma (2016, 2014) sobre la

agrupación Política Popular en el periodo de 1969 a 1979. No obstante, han surgido estudios acerca de la misma agrupación desde la perspectiva del poder popular (Orive y Torres, 2010).

El caso de la ORC, que interesa aquí, ha sido escasamente tratado por la historiografía. Ello se debe principalmente a su carácter clandestino de origen frente a la represión del Estado, lo que le permitió eludir la detección por parte del aparato de inteligencia en la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), aunque no así con las experiencias en las que participaba, las que sí fueron detectadas, vigiladas y perseguidas. A causa de esto los documentos que produjo circularon restringidamente, por lo que sólo se conocía de los organismos abiertos en los que participó o promovió como el Frente Popular Independiente del Valle de México (FPI-VM) –1973 a 1977–, la Unión por la Organización del Movimiento Estudiantil (UPOME) –1977–, la Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP-VM) –1979– y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) -1981 a 1987–, o su existencia como corriente política dentro del Partido Mexicano Socialista (PMS) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

La primera aparición pública fue en 1981, luego de haber adoptado el nombre oficial de ORC en su primer congreso.<sup>30</sup> En ese año *Tribuna Roja*, órgano del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) de Colombia, dio cuenta del discurso de Antonio Martínez Torres en el marco del Encuentro de Partidos Revolucionarios realizado del 12 al 14 de septiembre de 1981 en Bogotá. En él participaron el MOIR, el Partido Comunista del Perú “Patria Roja”, la Liga Socialista de Venezuela y la ORC. Se planteaba construir un frente anti imperialista frente a Estados Unidos y la Unión Soviética el que se consideraba inaugurado con la invasión a Checoslovaquia (1968) y reafirmado con la invasión a Afganistán en 1979. En dicho evento la ORC reafirmó su confrontación con el PCM, el imperialismo estadounidense y el considerado imperialismo soviético mediante la unificación del marxismo-leninismo y el maoísmo. Ello conllevó una serie de visitas de reconocimiento traducidas en la vinculación con la recién creada Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).<sup>31</sup>

La relación con el sector urbano popular no es menor pues a partir de ella se comenzó conocer públicamente. La ORC no fue mencionada por los estudios pioneros,<sup>32</sup> pero apareció entre 1988 y 1993 en estudios pionero en abordar las organizaciones políticas clandestinas en relación con los movimientos urbanos (Bouchier, 1988, 1990; Bennet, 1993). Posteriormente ambas fueron tratadas como referentes de organización civil durante la segunda mitad del siglo XX por haber desarrollado una ideología opositora de independencia frente al Estado y ser base de las Redes de Organizaciones Civiles del siglo XXI (Cadena, 2004). También se le ha identificado en las elecciones de 1988 como una corriente proclive a la participación electoral

---

<sup>30</sup> Organización Revolucionaria Compañero (1981) *Resoluciones del 1er Congreso*. México, sin pie de imprenta.

<sup>31</sup> “Vínculos de amistad con partidos hermanos”, *Tribuna Roja*, Bogotá, núm. 35, enero, 1980; “Diálogo de partidos revolucionarios en Bogotá”, *Tribuna Roja*, Bogotá, núm. 40, noviembre, 1981; “Antonio Martínez, de la Organización Revolucionaria ‘Compañero’ de México: ‘La lucha contra el revisionismo va a ser prolongada’”, *Tribuna Roja*, Bogotá, núm. 40, noviembre, 1981; “La lucha por la vivienda en México”, *Tribuna Roja*, Bogotá, núm. 41, enero, 1982.

<sup>32</sup> Por ejemplo el estudio pionero de la CONAMUP por parte de Juan Manuel Ramírez Saiz (1986) o el estudio posterior de una participante de dicha coordinadora, Amparo Sevilla (1998). Esta última sólo menciona al MRP.

para ganar posiciones y simpatía, como opuesta a las organizaciones de la línea de masas que rechazaban por principio las elecciones para el proceso revolucionario (López, 2007).

En los últimos años han salido a la luz mayores pistas gracias a las publicaciones de actores y testigos de aquellos procesos. Hace aproximadamente diez años Luis Hernández Navarro (2010) compartió valiosos elementos para situar a la ORC en una nota a propósito del deceso de Antonio Martínez Torres, uno de los fundadores, y recientemente de Edelmiro Maldonado, uno de sus cuadros más reconocidos (Hernández, 2020). Recientemente Roberto Rico (2011 y 2016), ex militante de la ORC, publicó *El Retorno* (2011 y 2016) en cumplimiento de un acuerdo de la Comisión Política de la Unión de Colonias Populares-Distrito Federal (UCP-DF) de abril del 2001 para recuperar la memoria histórica de la unión, como parte del relanzamiento de la UCP-DF como sujeto político y la reactualización de la Línea de Masas después del fraude electoral de 2006, con el impulso de una nueva organización de cuadros y procesos de masas articulados en la Coordinadora Nacional de Movimientos Populares-Línea de Masas (CONMOP-LM). El libro y varios artículos publicados en *La Jornada* aportan pistas acerca de la ORC a propósito de la historia de la UCP-DF (Rico, 2011, 2012, 2013). A ello han contribuido las aportaciones de Gaspar Morquecho Escamilla (2012, 2013, 2015a, b y c) en *América Latina en Movimiento* y *Chiapas paralelo es otra versión*, así como algunas tesis y artículos que la identifican como antecedente en procesos tan disímiles como el PRD (Lombero, 2008) y el EZLN (Gunderson, 2013; Leyva y Gunderson, 2011).

Estos trabajos sobre la ORC dan cuenta de múltiples dimensiones en tensión: organización social o civil, corriente de ideas u organización política clandestina. Es problemático considerarla sólo como organización civil pues al concebirla como mera red de organizaciones civiles se anula toda dimensión política, desdibujando la militancia ligada a un proyecto político o de poder. La caracterización “pro electoral” como antinómica de las organizaciones revolucionarias tampoco es suficiente, pues la propia ORC formaba parte de ellas y compartían organismos de coordinación política. Partir de su carácter clandestino es fundamental en términos de la compartimentación de la información y la participación encubierta en los procesos. Para abordar en el conocimiento de dicha organización precisamos superar la escisión entre lo social y lo político que impregnó a las ciencias sociales históricas a fin de analizar a este organismo sociopolítico, como hemos señalado.

Dicho lo anterior, resulta pertinente el objetivo de esta investigación ya señalado: el estudio y comparación de la construcción de poder popular por parte de la ORC y el MIR durante el periodo cuyas líneas generales hemos señalado (1968-1989). El MIR y la ORC plantearon en la teoría y en la práctica la construcción de poder popular entre diversas clases y sectores sociales –estudiantes, sindicatos, campesinos y poblaciones o colonias populares–, reconfigurando las concepciones originales en torno a la estrategia de enfrentamiento armado bajo la guerra popular prolongada. Aunque, como he señalado, la construcción del tal poder, sea impulsada desde el Estado o las organizaciones políticas y movimientos sociales, implica el tejido urbano (campo-ciudad), aquí me interesa la esfera ciudadana que involucra a las clases que componen a los segmentos urbanos populares y múltiples dimensiones de construcción de ese poder: en el aparato productivo, control territorial y del proceso de urbanización –regularización de la tierra, producción del espacio–; y en la esfera del consumo –circulación de



mercancías, servicios, etcétera—. De los mencionados me interesan estas dos últimas aristas de la construcción en la ciudad y su articulación con la disputa del proyecto sociopolítico. Ello implica comprender los procesos de construcción de un poder alternativo desde abajo, cuyas similitudes y diferencias buscamos aprehender a partir de diversos elementos. Por un lado, los procesos diferenciales de articulación con las necesidades materiales de las clases explotadas y dominadas, los procesos de intercambio mutuo de experiencias, de politización, de construcción de tejido orgánico con experiencias de participación social y política, democracia de base, así como la articulación con un proyecto político de superación del capitalismo, tanto en las fases de latencia como en los periodos de movilización, con sus alcances y límites.

### *Aspectos metodológicos, técnicos y fuentes*

Al plantear el problema de investigación he señalado que mi objetivo es realizar un análisis comparativo. En principio surge el cuestionamiento *¿en qué medida son comparables las experiencias el MIR y la ORC, incluso como para hablar de un fenómeno latinoamericano?* No es este el primer ejercicio comparativo que se proponga incluir dos experiencias de organizaciones políticas en relación con el poder popular. Leyva (2007) realizó una comparación entre las experiencias de teoría y construcción del poder popular en Chile con el MIR (1970-1973) y en Argentina con el PRT-ERP (1973-1976). El autor analizó la política de masas de dichas organizaciones de izquierda revolucionaria para construir poder popular más allá del estigma a su incapacidad de vinculación con el movimiento popular y la asunción de la centralidad de la cuestión militar. En la introducción identificó rasgos comunes —los contextos de gobiernos democráticos y movilización social— y los distintos —una alianza de fuerzas políticas en Chile en busca del socialismo y el freno a la movilización popular en Argentina pese a contexto democrático; así como contextos previos de democracia y dictadura, respectivamente—.

Esta observación es fundamental para este enfoque en la medida que el análisis comparativo debe imbricar los casos en cuestión bajo la consideración de qué es lo que se busca en lo común y en la diferencia o cuáles son los criterios de la comparación. Los casos a analizar corresponden en el nivel más abstracto a Estados capitalistas con sociedades civiles con una importante densidad orgánica. En el caso de la ORC un régimen autoritario en proceso de recomposición y en el del MIR un proceso político que transitó de un gobierno de izquierda con pretensión refundacional a una dictadura que se incorporó al sistema dictatorial interestatal del cono Sur, por lo que se podría argumentar la imposibilidad de comparación. Hemos visto que la diferencia no funda la imposibilidad de comparación, sólo reconoce lo específico. Pareciera ser lo común lo que permite el ejercicio comparativo. La ORC y el MIR tuvieron en común carácter de organizaciones políticas de izquierda radical —antisistémica—, la crítica a la vieja izquierda, el marxismo-leninismo como matriz política —aunque desemboque en dos nuevas matrices—, una política de masas orientada a la articulación con procesos de masas y a construir poder popular, de manera particular en la ciudad. Hay que recordar que las ciudades latinoamericanas comparten un desarrollo histórico que estructuralmente permite la emergencia de los movimientos urbanos en articulación con en agentes políticos.

Si la justificación quedase reducida a lo común la comparación carece de sentido en tanto la confirmación de la identidad presupuesta o conocida de principio, por lo cual se precisa de un constante ir y venir entre lo común y lo distinto. La mera existencia de la diferencia y de lo común por tanto no son argumentos centrales en la justificación de la comparación *¿qué es aquello entonces que podemos aprehender?* Considero que nos permite avanzar en el proceso de interpretación histórica de un fenómeno latinoamericano, respecto del cual se hace necesario un balance más allá de la afirmación de los casos particulares y la asunción de las identidades políticas que prescriben un objeto de estudio como dado. Aún es necesario entonces un análisis del significado histórico y trayectoria histórica de tales procesos. La comparación nos ha permitido construir elementos para una interpretación histórica latinoamericana de corto y mediano plazos. De acuerdo con lo anterior es que podemos hablar de una experiencia latinoamericana como proyecto de poder popular. Por último, brindó elementos a fin de abstraer para teorizar, no en aras de una ley universal, sino sobre los mecanismos de socialización del poder, según los límites y posibilidades contextuales e históricos, que nos permita imaginar los desafíos que enfrentamos en el presente. Resultados de esta investigación forman parte de esta introducción.

En este aspecto interpretativo, el problema y el enfoque que nos planteamos nos mostró la íntima relación entre *sociología, ciencia política e historia*, lo que no sorprende si recordamos rápidamente el proceso de autonomización de los campos de conocimiento en las ciencias sociales históricas, que con profundidad ha desentrañado Wallerstein (1998, 1996). Por una parte, la constatación de que el problema planteado de la articulación de organizaciones políticas y movimientos urbanos no es un problema eminentemente sociológico, sino propio de la ciencia política, al plantear la convergencia de los mismos desde el problema del poder y del Estado. En ese sentido, como decía Gramsci, en los *Cuadernos de la cárcel*, “Si la ciencia política significa ciencia del Estado y el Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con el que la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino que consigue obtener el consenso activo de los gobernados, es evidente que todas las cuestiones esenciales de la sociología no son nada más que las cuestiones de la ciencia política”.<sup>33</sup> En ese sentido, la cuestión del poder popular plantea la disputa de ese esfuerzo de construcción del consenso, de dirección sobre la vida en común, de transformarse en voluntad colectiva, en fuerza histórica, en bloque histórico, en fuerza dirigente. El proceso histórico que analizo aquí echa un vistazo a la otra cara de la moneda, a la lucha de las clases subalternas por dotarse de organicidad, por constituirse en voluntad colectiva y sujeto de poder, frente a las condiciones de la reestructuración capitalista y la agencia del Estado como garante de sus intereses, en el caso chileno una franca contrarrevolución, mientras que en el mexicano una revolución pasiva (Morton, 2017). Desde luego, mi enfoque se centra en uno de los ámbitos más relevantes de la disputa en el terreno urbano, con los intereses del capital y del Estado de por medio enfrentados a los intentos populares y sus organizaciones políticas de construir una estrategia alternativa y la disputa por el proyecto sociopolítico global. El desenlace del proceso no estaba prescrito y la tensión entre fuerzas, clases y fuerzas políticas antagónicas definió

---

<sup>33</sup> C. III, citado en Gramsci (1977)

fundamentalmente el resultado de la confrontación. Finalmente, al confirmar la tesis del poder popular como proyecto sociopolítico, lo histórico no se reduce al pasado, implica el presente indisolublemente y se transforma en el ámbito de lo concreto donde se despliegan los procesos en su riqueza y complejidad, así como el laboratorio para el análisis científico.

No obstante, el análisis comparativo es bastante complejo en la medida que precisa un cúmulo de información previa que sea posible reinterpretar. El caso de Leyva (2007) me había mostrado las dificultades de realizar un ejercicio de esta naturaleza pues al autor le resultó una tarea compleja abordar desde el primer momento lo común en el proceso de análisis, por lo cual éste nivel analítico quedó restringido a la tradición teórica de leninismo con la dualidad de poderes y la concepción vietnamita de “Ejército Político de las masas”. Por lo demás, dedicó cada uno de los capítulos a distintos momentos de la política de dichas organizaciones por separado, con unas breves conclusiones sobre lo común y lo distinto.

Lo que la experiencia mostró es que necesitaba un cúmulo de información y reconstrucción histórica previos. La reconstrucción histórica resulta fundamental en la medida que brinda los elementos empíricos necesarios para la comparación y la abstracción, que condicionan el ejercicio por el grado de avance en el conocimiento y sistematización de la misma. Existía poco rastro de la ORC y que en el caso del MIR la mayoría de los estudios se han centrado en el periodo de 1970-1973, y en menor medida de la década de los ochenta. Además, si bien existían estudios previos acerca del MIR no todos se plantearon un acercamiento de la construcción del poder popular tal como la he formulado, centrados sobre todo en el periodo de la UP y con procesos parciales de conocimiento sobre el periodo posterior. Los vacíos eran amplios sobre todo en el caso de la ORC, para el cual –como he señalado– existía un conocimiento disperso y fragmentado. Lo anterior me obligó a comenzar desde mucho atrás en un proceso de reconstrucción histórica de los casos, lo cual también ha tenido consecuencias para la dimensión expositiva que comentaré más adelante. El proceso que interesa en esta investigación precisó de una visión interna y una visión externa, de su desarrollo político público. Al tratarse de organizaciones políticas clandestinas –estructuras compartimentadas, seudónimos, controles estrechos de reuniones, información, redes de militantes– durante la mayor parte del periodo que cubre esta investigación el acceso a las fuentes precisaba de acceso a documentos internos de las organizaciones políticas.

En el caso del MIR el avance en algunas fuentes secundarias y estudios resolvió una parte del problema del acceso a fuentes, sin embargo, aún para la reinterpretación que aquí señalo, precisaba de un acceso directo a las fuentes primordiales. Para el efecto recurrí a fuentes documentales publicadas en la época por la propia organización y al Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME) y Memoria Chilena, sobre todo documentos de posicionamientos públicos, análisis y balances políticos por la Editorial Escaparate y el Centro de Estudios Públicos (CEP).<sup>34</sup> En ese sentido, se precisaba de acceso a los documentos de primera mano de la organización, para lo cual realicé una estancia de investigación en Santiago

---

<sup>34</sup> No es extraordinario que el CEP haya dedicado importantes esfuerzos a la sistematización y estudio de la izquierda chilena. El CEP surgió en la década de 1980 como tanque de pensamiento de la nueva derecha en Chile y su compilación del pensamiento político de la izquierda se orientó a minarlo y destruirlo teóricamente.

de Chile, recurrimos a la Fundación Miguel Enríquez en aras de acceder al acervo documental que resguardan sobre todo del periodo anterior a 1973, aunque sin una respuesta positiva. Pudimos subsanar la carencia con la recopilación documental en cuatro volúmenes resguardada por la Biblioteca de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile (USACH), titulada *Recopilación de textos de Miguel Enríquez* (1985). Pude tener acceso a varios materiales documentales y publicaciones impresas de la época -*El rebelde* y otros productos editados por el MIR- en la Biblioteca Nacional de Chile (BNC). Para la década de los ochenta no me fue posible acceder a amplios acervos documentales debido en gran parte a una importante disminución de la producción teórica y documental, salvo un documento de la Zona Norte, proporcionado por el ex militante Juan Luis Marré y una publicación de principios de los noventa con documentos de una de las tendencias que me fue proporcionado por el ex militante Marco Maya. En ese sentido, para la época complementé mi visión con publicaciones del MIR — ubicadas en la BNC, en la Fundación de Ayuda Social de la Iglesia Cristiana (FASIC), en el Archivo Nacional de Chile (ANC), en la Biblioteca Clodomiro Almeyda-Partido Socialista (BCA-PS) y en el archivo de la asociación civil Educación y Comunicación (ECO). La fuente primordial de ese periodo la constituyó el *Boletín* del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), aunque de circulación restringida, el cual me permitió adentrarme al segmento de la realidad que me interesaba, aunque con limitaciones de acceso. Estos acervos se cruzaron con fuentes secundarias y prensa de la época que sería largo referir, por lo cual remito al apartado de fuentes para mayores detalles.

En el caso de la ORC resolví la parte documental con el acceso a múltiples acervos. Por un lado, el Archivo General de la Nación (AGN), en el fondo de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS), me permitió aclarar el grado de conocimiento que el aparato de inteligencia del Estado tuvo sobre algunas de las expresiones públicas como el FPI, la UPOME y la UCP-VM. Sin embargo, brindan una visión limitada para los efectos de esta investigación, por lo cual fue necesario buscar más información de dicho organismo hasta localizar algunos ejemplares de su periódico *Compañero* en el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). Pero aún me mantenía alejado de una visión interna, por lo cual acudí a la hoy UCP-DF en busca de un acervo, sin mayores éxitos.

En ese sentido, en el proceso de investigación fue necesario recurrir a los archivos particulares de ex militantes y fundadores, con lo cual pude acceder a un rico acervo en colecciones particulares de Roberto Rico, Carmelo Enríquez, Amador Velasco Tobón y Rafael Reygadas Robles-Gil. Entre los documentos y materiales impresos bajo su resguardo, además de documentos de sistematización y teorización resulta fundamental el *Boletín Interno* que comenzó a partir de la fundación en 1972 y se publicó hasta 1986, pues en él se publicaban informes, documentos de balance, teoría, síntesis de experiencia, orientación política, en términos de la perspectiva estratégica y su adecuación táctica. Además se cruzan con la información del periódico *Frente Popular*, órgano oficial del Frente Popular Independiente (FPI) durante su existencia de 1973 a 1976, así como la prensa sectorial. Los múltiples documentos y publicaciones a los que pude acceder fueron contrastados con diversas publicaciones de la época y fuentes secundarias para el proceso de interpretación. Analizamos las formulaciones

tomando en consideración la articulación dialéctica de la sistematización de la práctica con el horizonte proyectado en correspondencia con la práctica política.

Una herramienta fundamental fue la realización de entrevistas semiestructuradas mediante la técnica de historia oral con militantes de las organizaciones políticas. Para el caso chileno pude entrevistar a los ex militantes del MIR: Manuel Paiva, dirigente popular de campamentos durante la UP; Francisco Trabol Melipilli, ex dirigente de un campamento durante la UP; Víctor Manuel Flores Gallardo, ex militante en el sector sindical durante la lucha contra la dictadura y Juan Luis Marré, ex militante en el sector estudiantil. Para el caso mexicano pude entrevistar a los fundadores Amador Velasco Tobón, Carmelo Enríquez, al dirigente Rafael Reygadas, así como a Luis Hernández Navarro, ex militante de la Seccional Ho Chi Minh y luego de la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), una de las organizaciones con la que el caso que nos interesa desarrolló relaciones políticas. Me interesó explorar dos vertientes: la historia oral temática y la historia oral de vida. La primera se orientó a clarificar y profundizar en datos, eventos y procesos concretos, lo que no contravino el libre flujo de la entrevista a partir de detonadores o núcleos temáticos. Por el otro, recuperé la experiencia particular del militante a fin de comprender el horizonte de sentido con que interpreta los acontecimientos o juzga los hechos. Según lo dicho es evidente que tenemos conciencia de que la entrevista es una fuente más que precisa de ser criticada y analizada como cualquier fuente a fin de tornarla útil para el objeto que se persigue.<sup>35</sup>

El análisis propuesto precisa de un enfoque particular con respecto a las organizaciones políticas de izquierda, de acuerdo con la concepción que hemos esbozado en términos de partido en sentido estricto como representación política de intereses de clase y fracciones de clase, como agente organizador de un proyecto y sistema de poder y hegemonía –más allá de lo electoral y más restringida del bloque sociopolítico o voluntad colectiva que se aspira a construir- para incidir en el cambio de las relaciones Estado-sociedad civil. Al realizar un planteamiento metodológico en el análisis de los partidos en sentido estricto, Gramsci apuntalaba en los *Cuadernos de la Cárcel* la preeminencia de valorar su eficiencia real, “en el haber contribuido a crear un acontecimiento y también en el haber impedido que otros acontecimientos se realizasen”. Así, ponderaba situar al partido en relación con la totalidad social y estatal en el proceso histórico, pues “un partido habrá tenido mayor o menor significado y peso en la medida que su particular actividad haya pesado más o menos en la determinación de la historia de un país”. De ahí que fuera crítico de centrarse en la historia de la organización política, sus intelectuales, tendencias internas o la biografía de individualidades, o de la agrupación social inmediata representada, en favor del análisis de la representación de intereses de clase y su capacidad transformadora (Gramsci, 1999: Tomo 4, cuaderno 9, §64 y Tomo 5, cuaderno 13, §33).

Sin embargo, como señalábamos líneas atrás, nuestra aproximación para el análisis del poder popular implica un paso anterior a la valoración de su eficiencia en el cambio sociopolítico, sin renunciar a la valoración de su capacidad de producir historia. Esta conclusión se basa fundamentalmente en nuestra crítica a las aproximaciones centradas en la

---

<sup>35</sup> Para profundizar en las cuestiones metodológicas de la herramienta ver de Garay (2006).

valoración del poder popular en función de si alcanzaron la situación histórica de la dualidad de poderes –entre el poder estatal capitalista y el poder político de las clases dominadas-. Decíamos también que para explicar esa falencia o su carácter deficitario no bastaba la determinación estructural u objetivista en función de la correlación de fuerzas, sino de la capacidad de tales organizaciones partidarias para construir mediaciones para incidir en la correlación de fuerzas y en el cambio político. Hay que recordar que dichos organismos operan como mediaciones en el terreno político de las relaciones de fuerzas sociales, políticas y militares entre las clases, para lo cual es fundamental su estructura –circunstancial o permanente –, conciencia, disciplina y disposición de acción para comprender su capacidad de incidir en dichas relaciones. De ello depende su capacidad para construir un sistema hegemónico, un sistema de producción, distribución y circulación de poder, una visión común que en determinado momento entre en tensión con el sistema de poder y hegemonía de la clase dominante. Es por ello que planteamos la necesidad de una visión interna para comprender el papel que tiene en la función hegemónica en ello tiene su organización interna.<sup>36</sup>

En ese sentido, abordo la práctica política externa e interna como criterio analítico de la construcción política, examinando la vinculación con las clases sociales y sectores, sus necesidades materiales y considerando dialécticamente las representaciones, los objetivos y las limitaciones estructurales. Por una parte es fundamental el análisis de la perspectiva estratégica en la comprensión de la práctica política de las organizaciones aquí interesan porque de su comprensión teórica y concreta de la realidad derivaron no sólo planteamientos políticos, objetivos, estrategias, tácticas, formas orgánicas, perfiles de militancia, modos de articulación con las clases explotadas y de enfrentamiento con la burguesía y los Estados respectivos. En ese sentido, permite situar el lugar que ocupó la vinculación con las clases del sector urbano popular. Abordo el análisis de las formas concretas de hacer política ligadas con procesos de representación de clases y apropiación en sus posicionamientos políticos, discurso, interpretación de la realidad, producción teórica y programática, las identidades y representaciones subjetivas en relación con la comprensión de su desarrollo orgánico, articulación sociopolítica, iniciativas, coyunturas y determinaciones estructurales. Es decir, comprender en función de esas capacidades internas la capacidad de ejercer la función hegemónica de organizar y construir externamente ese sistema hegemónico –de poder e ideología- e incidir en las relaciones de fuerza vigentes. En este aspecto, hay que considerar que el carácter clandestino de ambas organizaciones durante gran parte del periodo que ocupa a esta investigación antes que posibilidades de incidencia contundente en el proceso político, requirió un esfuerzo extraordinario de sobrevivencia y a la vez de construcción política.

Situación el horizonte estratégico y táctico desde el punto de vista de la cuestión de poder es necesario para la comprensión del proceso de articulación sociopolítica. Como ya mencionamos, en ambos casos se utilizan para ello una pluralidad de documentos internos, publicaciones y bibliografía secundaria. Sobre los documentos, metodológicamente no se consideran como posiciones particulares aunque en muchos casos los documentos hayan sido

---

<sup>36</sup> Remito a los capítulos III-V del trabajo de Piotte (1977 [1970]) acerca el partido, la función hegemónica y la organización de la hegemonía de acuerdo con el pensamiento de Gramsci.

producidos por individuos, pues fueron asumidas como posiciones del conjunto de la organización, cuando han sido sancionadas y asumidas colectivamente; se considerará al productor individual según el caso que lo exija. Distingo también entre los documentos internos, los documentos publicados con la izquierda como interlocutor y las declaraciones, manifiestos o convocatorias dirigidas a clases, sectores sociales y actores políticos, bajo diversos fines –debate, convencimiento, pedagogía política, promoción de una iniciativa política, por mencionar algunos–. Esta precisión analítica resulta fundamental en tanto numerosos estudios soslayan el carácter, objetivo político y sujeto meta de la producción política y no articulan su contenido con la práctica política concreta y su avance orgánico en distintos sectores para materializar un proyecto de poder.

Al respecto, sin embargo, hay que señalar los alcances y limitaciones de este esfuerzo. Debido a las limitaciones en el acceso a las fuentes señaladas, existen diferencias en el nivel y profundidad de observación con el que fue posible analizar los casos de la ORC y del MIR. Como se aprecia en la investigación, en términos globales para el caso mexicano fue posible tener una suerte de perspectiva interna mucho más enriquecida que en el caso chileno, por lo cual la interpretación se pudo desarrollar con más detenimiento en ese nivel para México y con mayor énfasis en la lucha política abierta en el caso chileno, sobre todo en el periodo de la década de 1980. Este aspecto incidió en limitar las posibilidades de comparación y por tanto, también incidió en la estructura expositiva de los resultados, como daremos cuenta adelante. Por otra parte, el esfuerzo por articular la visión interna con la externa no se logró a cabalidad, lo que se expresa en los desniveles para articular los procesos generales con los casos particulares, en la consideración más profunda de las posiciones a debate con otras fuerzas de la izquierda e incluso con tendencias internas, así como una cierta inclinación a una visión centrada de las fuerzas políticas, además de no considerar en este aspecto contradicciones internas como el machismo, entre otras. Todo lo cual le imprime un sesgo a la interpretación.

### ***Resultados, aspectos expositivos y aportaciones***

El planteamiento de la representación de intereses, la articulación sociopolítica de reivindicaciones y el horizonte socialista en la construcción de poder popular, problemas que atraviesan este trabajo, han incidido en que la investigación se mueva entre distintos niveles de abstracción. Por un lado, la cuestión del poder, de los sujetos, de las mediaciones, del proyecto sociopolítico. Por otro, el de los pasos intermedios en la construcción del sistema de poder y hegemonía alternativos, en la materialización del proyecto, en la correlación de fuerzas con el proyecto de vida vigente, en función del acceso al gobierno o la vinculación con fuerzas que lo ocupan. A lo largo del trabajo se hacen apuntes con distinto nivel de profundidad.

El resultado muestra que en el proceso de recomposición de la izquierda de horizonte socialista, desde fines de la década de los sesenta y hasta fines de la de los ochenta, el MIR y la ORC impulsaron la construcción de poder popular en diversos sectores y de modo primordial entre las clases que componen los sectores urbanos populares. La concepción de dichas organizaciones del poder popular derivó de diversas matrices políticas y planteamientos

estratégicos y tácticos, pero convergía en la necesidad de construir un poder alternativo al vigente –en diversos niveles– bajo perspectivas de cambio temporal a corto, mediano y largo plazo. La construcción de formas orgánicas de ese poder fue más favorable en el contexto democrático de la UP (1970-1973) que bajo el peso del Estado dictatorial posterior en Chile o el Estado de apariencia democrática y contenido autoritario del régimen político mexicano. La construcción de poder popular fue más fructífera en articulación con las necesidades materiales de los sectores urbanos populares –vivienda, servicios, consumo– en la medida que no existían amplias formas orgánicas previas como en el caso de los sindicatos, lo que además era favorecido por la relación estructural de exclusión. La independencia política y la democracia, ligadas a estructuras de participación, fortalecieron los procesos de construcción de poder popular. Esto se tradujo en la lucha política una fuerte capacidad de movilización, articulación y coordinación política en la construcción de estructuras de poder consensual más amplias y en la capacidad de imprimir una orientación antisistémica a los movimientos urbanos; según los límites y posibilidades de cada situación histórica. La represión por parte de dictadura chilena y la represión del Estado mexicano desarticulaban los procesos en la década de los setenta, aunque no fue el único componente de la descomposición de los procesos.

El proceso de construcción de poder popular a lo largo de la década de los ochenta se dio en condiciones estructurales adversas bajo el avance de la reestructuración capitalista, la crisis económica, con la regresión política e ideológica y procesos de recomposición de la hegemonía de la clase dominante, lo que dotó a la construcción del poder popular de un carácter defensivo y lo sometió a una lógica de intensa movilización. En el proceso de rearticulación de la ORC y los segmentos urbanos populares comenzó a consolidarse a fines de la década con la creación de organizaciones sectoriales, desarrollándose de modo paralelo cuando el MIR reactivó su política en el sector poblacional con la construcción de organismos sectoriales también. Estas mediaciones permitieron el protagonismo político popular, el desarrollo de un intenso proceso de inter e intra articulación sectorial que puso en tensión a las comunidades sociopolíticas fundantes, lo que se agudizó con la movilización constante a lo largo de las ofensivas de protesta a lo largo de la década. Ese poder alternativo articulado con otras clases, fracciones y sectores se enfrentó a los respectivos Estados en la disputa del orden sociopolítico vigente, pero la movilización constante dificultó el proceso de consolidación interna y la represión en ambos casos, fragmentó y debilitó el poder popular construido, tanto a las comunidades fundantes como a las organizaciones políticas, lo que se agudizó con las limitaciones y capacidades de dichos organismos en la construcción política. Pese a los esfuerzos realizados, las organizaciones no pudieron recomponer los procesos, tanto como los mecanismos económicos y políticos de integración implementados por los respectivos aparatos de Estado en el proceso de recomposición de la hegemonía de las clases dominantes.

Para exponer los resultados anteriores fue necesario conciliar varias cuestiones. Es decir, las limitaciones de acceso a las fuentes y las disparidades de conocimiento de las experiencias a lo largo del periodo estudiado, con el ejercicio comparativo que me planteé y los niveles de abstracción de los problemas del poder y del proyecto sociopolítico del poder popular, así como la actualidad de los problemas. Dedico un apartado especial al nivel de abstracción teórico sobre el poder y el proyecto en el que se sitúan los casos, a los cuales



dedico un apartado de síntesis que adelante conclusiones y el ejercicio comparativo. Considerando lo anterior, si bien existe un paralelismo en términos cronológicos derivado de la ofensiva capitalista y el proceso de reestructuración, he decidido priorizar el criterio político, separando cada uno de los casos para una lectura más dinámica y completa de los dos casos. De tal modo, hemos organizado la exposición en 4 partes con sus respectivos capitulados. La primera parte se sitúa en un nivel de abstracción superior mientras que el resto de consideran el análisis del proceso a un nivel aún más concreto y ver el proceso histórico en su despliegue con la pluralidad de variables y la priorización de la práctica, las tensiones y limitaciones de la construcción de poder popular en distintos cortes temáticos y temporales.

La *primera parte*, “El poder popular como objeto de conocimiento”, se compone de un apartado que permite situar los casos particulares en una totalidad teórica, política e histórica. En el *capítulo I* se abordan conceptualmente los problemas del poder, del poder popular, de las mediaciones, los sujetos, la especificidad urbana de dicha construcción. También se fundamenta la tesis del lugar del problema planteado como parte del proyecto sociopolítico latinoamericano en la construcción de los momentos intermedios en el camino al socialismo. Finalmente, en un nivel de abstracción superior que omite la exposición detallada de la evidencia empírica, expongo una de manera sintética el resultado del ejercicio comparativo y las conclusiones principales del conjunto de la investigación, a partir de los cuestionamientos que planteamos en torno a la perspectiva estratégica y los ajustes tácticos en la construcción de poder popular, los procesos de articulación entre organizaciones políticas y clases del sector urbano popular, sus reivindicaciones, los procesos de desarrollo de la conciencia, de educación política, la inter e intra articulación con otros sectores y la participación en la disputa por el proyecto sociopolítico global.

La *segunda parte*, “El MIR y los pobladores: de la transición socialista a la democracia elitista”, interpreta la implementación del horizonte estratégico y táctico del MIR en la construcción del poder popular en el tránsito del ímpetu revolucionario a la resistencia frente a la dictadura y la lucha por un régimen democrático con el contenido de clase en disputa. El *capítulo II* da cuenta del tránsito de una concepción de poder alternativo de determinación militarista a sociopolítica, en ese sentido, del esfuerzo de construcción de un poder alternativo democrático, centrando la mirada en el sector urbano popular, de las potencialidades y alcances de realizarlo aprovechando un gobierno democrático, de las limitaciones, tensiones y contradicciones de la unidad de las expresiones políticas en la sociedad política y la sociedad civil para transformar la correlación de fuerzas, la disputa del proyecto sociopolítico, frente a la agresión de la burguesía, el imperialismo y el Ejército, el golpe de Estado (1973), la destrucción de la dirección política, del poder popular, el restauración del proyecto del bloque dominante. El *capítulo III* da cuenta del proceso de rearticulación entre el MIR y las clases del sector urbano popular a fines de la década de 1970, en medio de los debates internos en torno a la estrategia y táctica a implementar para el periodo, de las condiciones impuestas por la clandestinidad, la defensa frente a la oleada represiva y los esfuerzos por construir una mediaciones políticas abiertas sectoriales y de articulación inter sectorial en un esfuerzo de disputa de la hegemonía sobre la sociedad civil. El *capítulo IV* da cuenta de los esfuerzos de construcción de un poder alternativo en el marco de la crisis económica, la agudización de las tensiones sociales y

políticas, la activación de mayores segmentos sociales, los esfuerzos de construir un poder alternativo, una política unitaria, de nuevos debates estratégicos y tácticos en torno a la derrota de la dictadura y en medio de la disputa por la conducción política de las jornadas de movilización de 1983-1984. Finalmente, el *capítulo V* analiza los efectos del periodo de confrontación sobre la construcción política desarrollada por la izquierda en la década posterior al golpe y los nuevos esfuerzos de erigir mediaciones al calor de la movilización constante. Estos efectos fueron el paso de la correlación de fuerzas al terreno militar de nueva cuenta, la derrota material de la izquierda en ese terreno, la agudización de los debates estratégicos y tácticos de los referentes unitarios y del MIR, de la fragmentación del poder popular construido hasta entonces, de la dispersión y derrota del esfuerzo por imprimirle un contenido popular a la transición.

La *tercera parte*, “La ORC y las colonias populares: entre el poder sociopolítico alternativo y la competencia electoral”, da cuenta de la interpretación de la construcción política de poder popular en la oposición y la resistencia permanentes. El *capítulo VI* sitúa a la ORC dentro del proceso de reconfiguración de la izquierda local y la línea de masas exigida por el movimiento estudiantil-popular de 1968, la disolución de la LCE a principios de 1972, matriz orgánica del organismo analizado, en el marco de una política represiva ascendente por parte del Estado y la implementación de mecanismos para recomponer el consenso. Así, aborda el tránsito de una concepción estratégica de enfrentamiento armado a la construcción de procesos de articulación y construcción de mediaciones multisectoriales, los efectos de la represión en un foco sociopolítico industrial, el reflujo y la reagrupación defensiva hacia 1977. El *capítulo VII* da cuenta del proceso de reorganización en la exacerbación de medidas de clandestinidad, de construcción de mediaciones sectoriales como poderes consensuales para e protagonismo político popular, en el marco de una política unitaria con otras expresiones políticas de la izquierda socialista con arraigo social, en la construcción de un partido único y coordinaciones sectoriales, las cuales pusieron a prueba los procesos de poder popular echados a andar entre 1978-1982. El *capítulo VIII* da cuenta de la ruptura de la unidad de la izquierda socialista, de las redefiniciones estratégicas y tácticas unitarias y particulares, la construcción de mediaciones inter sectoriales abiertas como expresión de poder alternativo en el marco de la apertura a la participación electoral de la oposición, así como los efectos y las tensiones que conllevó para las mediaciones del sector urbano popular, los espacios de inter articulación y las iniciativas políticas unitarias entre 1983 y 1984. Finalmente, el *capítulo IX* analiza los efectos de la derrota material de la iniciativa de paros cívicos nacionales de la izquierda en las discusiones internas sobre estrategia y táctica, la relación entre organización clandestina y abierta, la división y fragmentación del poder popular erigido, el efecto multiplicador de fragmentación por parte de procesos unitarios y la instrumentalización bajo la asunción de la perspectiva electoral en 1988, así como los esfuerzos de recomposición posteriores.

La *cuarta parte*, “Poder popular y transición socialista en el siglo XXI”, versa en torno a la relación estrecha con los procesos políticos del presente. De tal modo, el *capítulo X* argumentar más a favor de los lazos políticos que fundan la relación de continuidad con el presente. Por un lado, en términos de los propios casos analizados, aunque esto se realiza de una manera aún más superficial que en el resto de la investigación. Por otra, se realiza una

reflexión sobre dos casos ejemplares de dichos esfuerzos. Por una parte, los Consejos Comunales y las Comunas en el proceso de transición impulsado en Venezuela y por otra, el proceso sociopolítico impulsado por los pueblos zapatistas, las comunidades indígenas en el CNI con el CIG. Ambas experiencias son contemporáneas en términos de maduración por distintos caminos de la construcción de un poder alternativo aunque con diferencias en términos de un Estado petrolero en transformación por un lado y el otro bajo condiciones regionales en extremo adversas. La primera, a casi diez años del caracazo, con el triunfo electoral de Chávez (1998) y diversos esfuerzos para promover la elevación de la conciencia con las misiones, la participación popular con organismos territoriales de base y su intensificación bajo la perspectiva de transición con la promoción y legalización de los Consejos Comunales (2006), el impulso de las Comunas (2009) y la Asamblea Constituyente (2017), así como el papel que han desempeñado en el marco de la lucha de clases nacional y la ofensiva del imperialismo que no detallo para no entorpecer la exposición del núcleo del problema. La segunda con un proceso de ejercicio empírico de poder territorial diferenciado, de democracia y participación alternativa, desde abajo en Chiapas con los Aguascalientes al calor de los primeros años de levantamiento y luego con los Caracoles (2003) en la construcción de la autonomía por la vía de los hechos, el fortalecimiento del CNI como sujeto político desde su fundación (1996), pero particularmente recientemente a partir del impulso del Consejo Indígena de Gobierno (CIG) como organismos de conducción colectiva y de construcción del poder de los pueblos indígenas, con la invitación a discutir las formas orgánicas de poder de los otros sectores y sus procesos de organización desde abajo en las redes. también en el marco de la continuidad de la guerra contrainsurgente, ataques paramilitares, su actualización narcoparamilitar y sus continuidad bajo el contexto del gobierno de MORENA, respecto de la cual afirma su independencia política.

Con lo planteado en esta investigación podemos comprender mejor los procesos actuales de fragmentación de los mundos social y político, de autonomización absoluta, de separación entre movimientos sociales y partidos que se gestaron en aquél periodo de intensa vinculación.<sup>37</sup> Todo pensamiento sobre el pasado parte del presente y los problemas del pasado nos dicen algo hoy. De tal modo, se hace patente que analizar los casos que elegí en un primer momento no se trata de una suerte de tarea de recuperación histórica autocentrada, sino de procesos vivos, que extienden sus lazos vitales entre el pasado y el presente.<sup>38</sup> Finalmente,

---

<sup>37</sup> Una reflexión de extraordinaria actualidad fue realizada por Martínez Heredia (1993) en los momentos inmediatos en que los efectos de esta separación cundían en el conjunto de la izquierda.

<sup>38</sup> Al respecto me gustaría referir las palabras de Fernando Martínez Heredia (1998) sobre el conjunto de experiencias de aquella época acerca de la necesidad de digerirlas y asumirlas para el presente y la construcción del futuro: “las luchas anticapitalistas de los años 60 y 70 –Centroamérica de los 80 no es igual– fueron en general primerizas, primitivas, insuficientes, sobre todo en sus capacidades de formar militantes y organizaciones y de conducir a las mayorías humildes y a las capas medias a participar en las revoluciones y dejar de ser el público ante las dos minorías enfrentadas. Fueron insuficientes en cuanto a operar teniendo en cuenta los datos sociales esenciales, y en cómo comprender y actuar ante las diversas coyunturas. Es necesario que nos apoderemos de esas experiencias, que las conozcamos: ellas forman parte importante de la memoria histórica de las rebeldías. Si colaboramos en su demonización nos debilitamos todos. Pensemos lo que pensemos, creamos lo que creamos acerca del presente y del futuro, si consideramos que los llamados subversivos eran bestias de izquierda, los

implica entender que la teoría y la construcción de conceptos y categorías para edificar el objeto de estudio tiene su fuente primordial en la experiencia histórica, donde alcanzan concreción; y la realidad adquiere concreción y condición de posibilidad de la síntesis de las múltiples determinaciones en el proceso histórico que permite situar al objeto de estudio en sus relaciones y determinaciones dentro de una totalidad. El poder popular constituye un problema para la ciencias históricas sociales y políticas críticas de la actualidad.

Los efectos e implicaciones para los problemas actuales son múltiples. Aporta a construir y afinar herramientas conceptuales para comprender mejor la construcción del poder popular y su relación con los movimientos urbanos antisistémicos o poscapitalistas. Permite valorar su relevancia histórica según sus aportes organizativos, préstamos e intercambios con experiencias contemporáneas, los mecanismos de producción, distribución y circulación de poder con sistemas políticos y hegemónicos. Con ello permite aportar elementos acerca el papel desempeñado por organizaciones políticas y movimientos urbanos antisistémicos en la construcción del proyecto de poder popular frente los conflictos de clase de América Latina ante la reestructuración capitalista. Permite también comprender la reactualización de matrices y prácticas políticas. Al entender la disputa de proyectos sociopolíticos para la profundización de la democracia, podemos extraer lecciones políticas e históricas para la transformación de las relaciones urbanas así como la reorganización y reapropiación democrática no sólo de la ciudad, sino del orden sociopolítico vigente. Y aún más, atender tal asunto busca aportar con conocimiento y herramientas para transformar la correlación de fuerzas frente a los poderes transnacionales en el campo y la ciudad, así como en la construcción de un proyecto sociopolítico más allá del capitalismo.

---

matamos otra vez. Es un triunfo ideológico del capitalismo. Lo que quiere decir el “nunca más” oficial, sobre todo, es que nunca más haya una revolución.”

## **PRIMERA PARTE**

### **EL PODER POPULAR COMO OBJETO DE CONOCIMIENTO**

# I

## TEORÍA, HISTORIA, PROYECTO Y MEDIACIONES SOCIOPOLÍTICAS

Para avanzar en la problematización de los casos es necesario situar el enfoque analítico de la cuestión del poder popular, alejándonos de los enfoques centrados en el populismo. Así que podemos comenzar con el cuestionamiento *¿por qué poder popular y no populismo?* No es la intención someter a discusión profunda el carácter populista de ciertos procesos de política de masas. Si bien se ha utilizado tal categoría por la literatura académica para abordar la política de masas – consideradas “las formas populistas de hacer política”– de algunas organizaciones políticas, no expresa o aprehende la misma realidad que la noción de poder popular. Se puede decir que aunque tengan en común la idea de ampliar la participación social o la pulsión democratizante, las experiencias aquí estudiadas difícilmente podrían ser catalogadas como populistas en tanto no comparten rasgos como el liderazgo carismático, caudillista y autoritario, el discurso maniqueo, el ocultamiento de la lucha de clases que les caracterizan, la relación utilitaria de movilización y desmovilización para con las masas,<sup>1</sup> cuestión central que lo distingue de la construcción de poder popular como forma permanente de involucramiento de las masas en el poder y su administración. No se reduce tampoco a la lógica política o de las formas de construirla articulando las demandas fragmentarias en el nivel discursivo, tal como ha señalado Laclau (2011), o la de la sola constitución del sujeto sociopolítico “Pueblo” construido por el bloque histórico de los oprimidos en proceso de liberación y tránsito a un orden sociopolítico nuevo de Dussel (2010 [2006]: 85-99). Es por eso que parto de la noción de poder popular para comprender el fenómeno que me interesa.

Parto del planteamiento de que el objeto de estudio no está dado, no es un dato natural y hay que construirlo científicamente. Considero que el análisis del poder popular no se puede circunscribir a la lógica de los movimientos sociales, de los movimientos urbanos o de las organizaciones políticas en sí mismas, sino a las relaciones de articulación entre organizaciones políticas y reivindicaciones populares –antes de devenir movimientos– en función de los retos que plantea el poder popular como problema sociopolítico. Ahora bien no se debe confundir el objeto de estudio amplio con el caso específico de las organizaciones políticas, las que adquieren sentido dentro de esta totalidad cognoscitiva. Para construirlo, es necesario retroceder un paso y construir el poder popular como un objeto de estudio para la ciencia y en función de ello plantear los cuestionamientos a los casos. Esto significa desarrollar algunos planteamientos teóricos para abordarlo que sirvan como marco de referencia del presente estudio. Finalmente, plantear la existencia del fenómeno político de poder popular como objeto de conocimiento en términos históricos como proyecto sociopolítico latinoamericano.

---

<sup>1</sup> Sobre estas relaciones entre el populismo y la democracia ver Ansaldi (2007).

### *Para una conceptualización del poder popular: poder, sujeto y mediaciones*

Desde el comienzo me propuse trabajar en una fase positiva de la teoría crítica de construcción de herramientas teóricas y prácticas para la transformación social y la superación del capitalismo, de la edificación de los cimientos de lo nuevo. En la primera formulación se trataba de recuperar las prácticas y formas democráticas, gérmenes y experiencias de democracia alternativa desde los movimientos urbanos ligados a las organizaciones políticas de izquierda anticapitalista, para construir una democracia alternativa y profundizarla. En la formulación del problema del poder popular se mantuvo dicha preocupación y encontré ese nicho a desarrollar como núcleo problemático que anuda la tensión deconstructiva-constructiva de superación del capitalismo como un problema fundamentalmente político, pese a partir de un ámbito en apariencia disociado en el ámbito social, y ante a la multidimensionalidad de la transformación para enfrentar también las múltiples facetas en las que se despliega el capitalismo. Desde luego, estos problemas no son nuevos y remiten a los procesos más añejos de los casos escogidos, desde el nacimiento y desarrollo de las fuerzas políticas que buscan superar dicho sistema en el siglo XIX, pero particularmente a partir de experiencias como la revolución de 1848, la Comuna de París (1871), el triunfo de la revolución soviética (1917) y las discusiones planteadas acerca de los *sóviets* y las formas orgánicas con un contenido de clase proletario, con sus relaciones (sindicatos-partido; sindicatos-consejos-partidos-Estado) y los cimientos de un nuevo Estado, para algunos como Gramsci claramente la instauración del Estado socialista. Mi investigación se inscribe en el camino andado desde entonces para abordar tales retos cognoscitivos y políticos.

La noción de poder popular puede resultar un tanto difusa o polisémica. Se le ha identificado con el sujeto de la transformación —el Pueblo—, con expresiones particulares como contrapoder, con el poder local, la zona liberada, un poder paralelo, la situación histórica y sociopolítica de dualidad de poderes, con las movilizaciones o con el hecho empírico de la toma del poder. Miguel Mazzeo clasifica las concepciones en tres rubros a partir de la relación entre medios y fines: 1) las que lo consideran como medio 2) las que lo consideran como un fin autocentrado y 3) las que lo conciben dialécticamente como medio y fin (2007: 75-105). Entonces, lo que sucede con esa pluralidad de concepciones es confunden las partes con el todo, su papel como medio y/o fin en el ámbito de la acción política estratégica y táctica, las expresiones concretas o específicas con su núcleo semántico. A ello se suma una pluralidad de conceptos asociados por la literatura reciente. Si bien es cierto que existen procesos y dimensiones relacionadas con el poder popular, el integrar dentro de la noción una pluralidad de categorías diluye su capacidad explicativa. En ese sentido, en medio de todas esas nociones vale la pena indagar en el contenido fundamental del poder popular como concepto que aprehende una dimensión de la realidad.

Por mi parte, utilizo el concepto de poder popular para aprehender un fenómeno multidimensional. No se trata de una licencia poética, una consigna política, de una formulación retórica orientada a remover los sentimientos del receptor en aras de la movilización política. Por el contrario, hablé de un proceso de construcción material de relaciones sociales y políticas que produzcan, reproduzcan y distribuyan un poder alternativo al del capitalismo —del ámbito

de la producción al Estado—, bajo una perspectiva de superación del mismo. Constituye una perspectiva de poder y de *praxis* política fundada en la socialización del poder y la participación de las grandes mayorías del mismo, con la construcción de las mediaciones institucionales correspondientes. La promoción del protagonismo político popular conlleva la construcción de un complejo sujeto popular transformador bajo un horizonte transcapitalista y de las mediaciones institucionales para el ejercicio empírico de dicho poder. Lo anterior implica la necesaria destrucción de las relaciones Estado-sociedad civil vigentes bajo el capitalismo y la construcción de un nuevo Estado y de una nueva sociedad civil, con una nueva cultura política, relaciones de representación, una nueva democracia y controles populares en distintos niveles. Se sintetiza en la afirmación de la necesidad de socializar el poder mediante mecanismos y estructuras de participación para la apropiación social del poder político. Podemos expresar claramente que el lugar teórico de la cuestión del *poder popular* se encuentra en la relación existente entre el Estado y sus aparatos —institucionales— y el papel activo de la sociedad civil en la participación del poder en un horizonte pos capitalista. Constituye un proyecto sociopolítico configurado durante la segunda mitad del siglo XX que ha planteado el reordenamiento de las relaciones en el Estado en sentido amplio (sociedad política/ sociedad civil) como un proceso con continuidad a la actualidad aunque bajo distintos paradigmas.

El concepto de poder popular busca aprehender el proceso de objetivación de una comunidad concreta que pone mediaciones institucionales para la reproducción de la vida bajo un ordenamiento sociopolítico, instituyendo y constituyendo dicho poder alternativo. Implica una dimensión destituyente frente al poder capitalista, pero también un proceso de renovación continua o reafirmación de su fundamento político mediante el impulso del protagonismo popular en el ejercicio del poder. En términos de la acción político-estratégica alude a la práctica política por parte de diversos actores para producir y reproducir dicho poder consensual, construir las mediaciones institucionales, relaciones de representación, así como las inter e intra articulaciones a fin de configurar al sujeto popular protagonista de las transformaciones y expresión concreta de dicha comunidad sociopolítica.

Ello precisa de un punto de partida que permita una comprensión del poder más allá de la dominación y del consenso producido por las clases dominantes en el capitalismo. Las experiencias históricas que configuraron los paradigmas de poder popular comparten un sustrato común o expresan un fenómeno político y de construcción de poder desde abajo, aunque también implique su articulación con el poder desde arriba: la articulación de sociedad política y sociedad civil de la que hemos hablado. Podemos comprender mejor lo compartido si nos elevamos sobre ellos para conocer el fundamento, a saber: un poder consensual objetivado como poder hegemónico instituyente y constituyente de un ordenamiento sociopolítico con un horizonte poscapitalista, a la vez que destituyente del orden capitalista, con el pueblo como sujeto sociopolítico transformador. La socialización del poder que plantea no es más que el ideal regulativo y su forma concreta posible el autogobierno y/o el cogobierno sociopolítico. Para ello necesitamos partir de una definición del poder distinta a la acostumbrada. Aquí se expone el contenido desarrollado del concepto de poder popular a partir de la definición de cada uno de sus componentes.



No ha sido fácil el desarrollo de una noción positiva de poder político en tanto diversas concepciones de la Modernidad lo definieron negativamente –como dominación–, afirmando la determinación autónoma dentro del campo político o bien la determinación unilateral desde el campo económico.<sup>2</sup> Desde su acepción positiva y dialéctica el poder es la voluntad de vida de una comunidad política, mediante la articulación de voluntades para la organización de la voluntad general (momento *material*) y el consenso racional (momento *formal*), a fin de construir las mediaciones para la afirmación y ampliación de la vida humana. Como voluntad y fuerza material y formal, la comunidad política es en sí poder político directo e indiferenciado como potencia instituyente con capacidad de poner tales mediaciones (*potentia*). Dicho poder político indiferenciado se objetiva y crea instituciones para ejercer el poder desde abajo, mediante delegación en un proceso de diferenciación institucional (*potestas*), a partir de un acontecimiento fundacional (Dussel, 2009: §14 y 15).

En el terreno de la acción político-estratégica el ejercicio del poder precisa de la articulación unitaria de las voluntades particulares plurales y del consenso derivado de la razón discursiva, momentos material y formal respectivamente. En dicho ámbito el *poder político* es el poder consensual de la comunidad (*potentia*), distinguiéndose del *poder hegemónico* como posibilidad del ejercicio empírico posible de aquél (*potestas*). El primero, discursivo y comunicativo, construye la voluntad general o razón común mediante la unificación de la pluralidad de voluntades de los actores con diversas motivaciones e intereses particulares: construye el bien común. El ejercicio empírico del poder consensual, con cualidad instituyente y constituyente, construye mediaciones institucionales estratégicas, el cual debe regenerarse en la comunidad política fundante. Dicho poder co-determinado por sus momentos material y formal se amplía en tanto se ejerce obediencialmente como poder delegado en favor de la comunidad política fundante. Por el contrario, se puede corromper y fetichizar en tanto se rompe la ligazón con la comunidad política fundante y se vuelve autorreferencial, arrogándose inmanencia y ejerciéndose como dominación (Dussel, 2009: §17 y 18).

Lo anterior es suficiente para un acercamiento al concepto de poder popular en un sentido simple y aún demasiado abstracto. Se presenta como un proceso de renovación constante del fundamento, del lazo con la comunidad política, instituyendo las mediaciones para dicha regeneración y la expansión vital. *El poder popular es una expresión histórica, por tanto más concreta, del poder consensual instituido como poder hegemónico.* Se distingue de otras expresiones de poder político, delegado e instituido diferenciadamente por su horizonte de superación del capitalismo –ya sea de transición al socialismo, transmoderno, etc.–, bajo la pretensión de construcción de una nueva comunidad política con sus mediaciones institucionales, poder delegado y diferenciado. En ese sentido, aspira a producir un nuevo ordenamiento sociopolítico mediante una reproducción crítica de la comunidad fundante. Esa reproducción crítica implica que exista una dimensión o un ejercicio de carácter destituyente frente al poder o instituciones fetichizados, en una reproducción creativa en ruptura. Dicha tensión existe en distintos niveles de la relación Estado-sociedad civil, según se plante desde el Estado que no se reduzca a la reproducción rutinaria del

---

<sup>2</sup> Para una crítica del pensamiento político de la Modernidad y la dominación remito a Dussel (2007: cap. 2ss) y la primera parte de las *20 tesis de política* (2006).

orden sociopolítico, sino un despliegue de la creatividad política para distribuir el poder, generar participación, decisión y control populares, o desde la fuerza que no controla el Estado y se fortalece al seno de la sociedad civil como comunidad política fundante de un nuevo poder sociopolítico, con la construcción de nuevas mediaciones.

Lo que está de fondo es el ejercicio del poder por dicho sujeto, deviniendo dialécticamente hegemónico, como identidad colectiva y erigiendo las instancias materiales del ejercicio empírico de poder socializado, de la decisión, en circulación. Estas mediaciones van desde las organizaciones políticas, las organizaciones de masas, momentos prístinos del ejercicio de poder consensual, sin mediaciones, de modo directo e indiferenciado, hasta los denominados órganos de poder popular con distintos niveles de diferenciación y especialización. Dichas mediaciones del ejercicio del poder popular, no son otra cosa que instituciones políticas, en reproducción crítica bajo la aspiración de socializar, distribuir y controlar el poder político. Estructuran así la participación de las grandes mayorías en el poder, de carácter deliberativo o ejecutivo y erigen controles sobre el mismo a diversos niveles.

En ese tenor se encuentra el proceso de construcción de la comunidad política como poder indiferenciado (organizaciones de masas), con la construcción de hegemonía y articulación inter e intra sectorial, así como con estructuras de participación y representación plural desde lo local hasta un nivel nacional, para estructurar una Asamblea Constituyente que formalice y norme el nuevo orden. De ahí la centralidad otorgada a dicha asamblea por Rauber (2012: 198-199), pero también al carácter constituyente del poder popular recuperado por diversos autores (*Cfr.* Gaudichaud, 2016; Salazar, 2011). La Asamblea Constituyente como expresión de nuevas relaciones de representación, es resultado de un proceso de construcción de institucionalidad, pero también del que emana un nuevo proceso de diferenciación y delegación del poder para responder a las necesidades materiales, dotando de un nuevo contenido al Estado o al nuevo organismo sociopolítico.

Las mediaciones del ejercicio del poder consensual diferenciado son fundamentalmente instituciones políticas. Son estas las que hacen factible el poder en abstracto, consensual, de la comunidad política, como poder instituyente aún está indiferenciado y una vez instituido se divide y se diferencia en distintas funciones –como el Estado y el gobierno, entre otras– para poder ser delegado y reproducir a la comunidad fundante. En dicho proceso de diferenciación delegada se asigna una cuota de poder a instituciones y actores dentro de esas instituciones, luego de ser constituyente y estructurar esa diferenciación desde la base y plasmándose en una Constitución (Dussel, 2009: § 20). En ese sentido, la construcción de poder popular, además de erigir a la comunidad política consensual, al Pueblo, constituye distintos momentos de esas mediaciones para su diferenciación o bien a partir de su diferenciación, agregando dichas funciones en una institución política de poder: por ejemplo, órganos de gobierno, deliberativos, ejecutivos o de control. Al construirse desde la base el poder popular plantea no sólo la estructuración de ese poder diferenciado desde abajo con la participación de los ciudadanos, sino la regeneración constante de su fundamento, frente a la fetichización del poder o bien frente al poder constituido del capitalismo.

La diferentes posiciones políticas y científicas revisadas dejan claro que la construcción de poder popular impulsada desde la sociedad política o desde la sociedad civil implica la

construcción del sujeto sociopolítico: el Pueblo. El sujeto al que nos referimos no es una simplificación formal o meramente discursiva, sino que implica un proceso de construcción y articulación inter e intra clasista, sectorial y de actores diversos, que se construye dialécticamente en un proceso de afirmación entre los campos económico, social y político. Desde la recuperación de la noción de pueblo, en los años germinales del poder popular como proyecto sociopolítico, Fidel Castro en su alegato *La historia me absolverá* apeló a un sujeto popular complejo y diverso, aunque todavía en el nivel formal o discursivo e inorgánico.

Repensar el sujeto Pueblo implica evitar caer en la trampa una concepción restringida de la clase y el automatismo de la representación de sus intereses –de la determinación de clase a la posición de clase<sup>3</sup> o su subjetivación desde su posición económica –de clase– en el campo político. Cuando en el campo político se habla de pueblo suele expresarse un rechazo bajo el supuesto de una simplificación de la pluralidad social en una unidad homogénea e indiferenciada aprehendida. Ese rechazo se funda en la construcción discursiva y simplificadora del mismo propia del populismo. En ese sentido, tampoco se debe confundir al pueblo con la masa inorgánica, su identificación con el Estado capitalista o la construcción ideológica y despectiva sobre el populismo desde las clases dominantes. Así, el sujeto pueblo es un conjunto articulado de los productores, de los oprimidos, de los explotados que se despliega en el campo político.

Además, la construcción del sujeto Pueblo exige la superación de la concepción fragmentada entre lo social y lo político (Rauber, 2003: 17, 34-39; 2006), cuya fractura tuvo diversas fuentes en el proceso histórico. Por una parte, la tradición de pensamiento de la izquierda que separaba al sujeto social del político y del transformador –léase revolucionario–. A cada uno se atribuía su condición como esencial e inmanente, frecuentemente reducida a su posición de clase y con un grado de autonomía absoluto. El paso o la articulación de ambas esferas lo aseguraba el proyecto amplio enarbolado por el partido vanguardista, vertical, jerárquico y de relación unidireccional, al que contribuyó la independización de la política. Hoy sabemos que dicha inconmensurabilidad es un producto histórico social y político. Entonces, el sujeto pueblo es un sujeto sociopolítico.

Hablar entonces del pueblo como sujeto de poder implica restituir los lazos rotos entre lo social y lo político en las concepciones clásicas del sujeto, pero también resultantes del proceso de autonomización de lo político. Lo anterior permite pensar con mayor complejidad el proceso de articulación material para la construcción del sujeto sociopolítico transformador. Es decir, un sujeto plural, inter e intra articulado en términos de clase, actores, sectores y movimientos. En la conformación de ese sujeto tienen un papel fundamental los procesos de hegemonía y articulación, no reducidos al nivel discursivo o formal, sino primordialmente material.

Parto de la recuperación de la concepción materialista de Dussel, en la cual el poder consensual objetivado de la comunidad política en poder hegemónico para ejercerse precisa no sólo del consenso, sino de un agente, un grupo, un bloque. Dicho bloque no es otra cosa que un complejo articulado de clases y actores. Constituye, como señala Dussel, una síntesis de la voluntad colectiva en tanto articulación política de fuerzas históricas heterogéneas y dispersas para la construcción de un bloque de poder desde abajo. Se distingue de otras formas de

---

<sup>3</sup> Acerca de estos dos conceptos remito a Poulantzas (1976).

articulación coyunturales –por ejemplo la coordinación– por el nivel de integración y densidad estructural. Antes que todo debe ser dirigente, y aún cuando ejerza el poder estatal restringido, debe continuar siendo dirigente, aunque dominante respecto de las clases y actores antagónicos. Esa hegemonía es dirigente respecto del complejo articulado y dominante respecto de los grupos o clases antagónicos. Pero para que su ejercicio de poder sea pleno se precisa de su fortaleza en la sociedad civil y en la sociedad política, bajo la perspectiva de un Estado ampliado (Dussel, 2009: 123-125, 157-158). Como también apuntan la pluralidad de reflexiones, en la producción de poder popular es fundamental la construcción de hegemonía además de la dirección política, en consenso y autoridad, no meramente reactiva como “contrahegemonía”, para lo cual es fundamental la creación de un nuevo sentido común, valores, ética, cultura política y subjetividades (Rauber, 2016: 29-62). Sin embargo, en términos de la hegemonía, es fundamental no olvidar la conclusión extraída por Zavaleta respecto de no equiparar la hegemonía al poder alternativo y antagónico, pues aquella se transforma en poder si no se objetiva se instituye y se diferencia (1974: 89). Por lo tanto, aunque la hegemonía es fundamental en la construcción de poder popular, no se puede confundir con éste o reducirlo a la obtención de aquélla.

En ese sentido, el Pueblo no es una negatividad, sino una positividad que se construye en el proceso construcción de hegemonía por medio de la articulación de diversas necesidades materiales por parte del conjunto de las clases explotadas y oprimidas que se dotan de representación política, se articulan y se subjetivan en la lucha política contra un bloque histórico en el poder como bloque histórico de los oprimidos, el actor político liberador. Dicho Pueblo, como bloque no es meramente social o sólo político, es un bloque sociopolítico transformador que se constituye en el proceso de lucha política bajo un horizonte superador de del capitalismo; la comunidad política concreta que se reproduce y expande, constituyendo sus propias mediaciones, en busca de un momento futuro más allá del horizonte social y político vigente (Dussel, 2006: 87-99; 2010: 400-413). A manera de síntesis, junto con Isabel Rauber consideramos que la construcción material y formal del sujeto pueblo:

implica articular la diversidad y multiplicidad de problemáticas (políticas, sociales, culturales, étnicas, etc.), de experiencias e identidades, en aras de conformar un todo (plural, diverso, articulado) capaz de consensuar objetivos comunes, de darse las formas organizativas necesarias para actuar eficientemente (con organización, participación, propuesta y conducción) en pos de conseguirlos, y de plasmar todo ello en un programa políticosocial capaz de hacerlo realidad, dentro de un proyecto de futuro diseñado colectivamente. Supone reconocer de hecho y en los hechos, que el sujeto solo puede ser sociopolítico, no solo por re-articular o proponerse re-articular el brazo político con el brazo industrial, el sujeto político con el sujeto histórico, sino porque –sobre esa base como punto de partida fundamental y central-, su existencia es un resultado (a la vez que condicionante) de la articulación del conjunto de los fragmentos sociales –en primer lugar a través de los actores sociopolíticos-, para constituirse colectivamente en sujeto popular de la transformación de la sociedad, definición colectiva de proyecto e instrumentos orgánicos mediante (Rauber, 2003: 48).

Es importante advertir que la construcción del sujeto popular no significa reducir el poder popular a la construcción formal y material del pueblo en el análisis teórico y de las experiencias históricas. Este es el planteamiento de Acha (2007: 22) cuando señala que el contenido concreto del concepto de poder popular se puede y debe rastrear en todas las experiencias históricas de construcción del pueblo. Entonces, el poder popular no es equiparable

o reductible a la construcción del sujeto pueblo, aunque la implique y precisa de ella. La confusión estriba en identificar la comunidad política fundante en construcción y ampliación con las mediaciones –instituciones políticas– para el ejercicio de su poder consensual y la regeneración constante de su vínculo.

Pero el sujeto Pueblo no es el único agente en la construcción y reproducción del poder popular, sino que también participan del proceso actores. Ahora bien, como hemos señalado, los debates políticos y científicos actuales oscilan en las posiciones respecto del promotor por antonomasia del poder popular. Para algunos es el Estado, para otros, las clases sociales dominadas, los partidos, los actores sociales, movimientos sociales y políticos e incluso los pequeños esfuerzos organizativos. Por encima de estas particularidades se pueden señalar dos grandes ámbitos desde donde se puede impulsar: la sociedad política y la sociedad civil.

Como ha surgido de la exposición, la construcción material del sujeto popular, de su poder y su hegemonía resulta fundamental el proceso de articulación múltiple. Diversos autores han planteado la centralidad de la articulación, no formal, sino concreta o material y orgánica en el proceso la constitución de sujetos-actores sociopolíticos como comunidades consensuales, así como las mediaciones del ejercicio empírico de poder bajo una perspectiva estratégica.<sup>4</sup> Dicha construcción no se reduce a la agregación discursiva de reivindicaciones –el nivel formal–,<sup>5</sup> sino que tiene una dimensión concreta, material y orgánica al seno de la sociedad civil y la sociedad política –clases, actores sociales, movimientos, partidos políticos–, entre los cuales se desarrollan los procesos de inter e intra articulación. Concibo la articulación sociopolítica en términos del proceso de constitución de sujetos-actores sociopolíticos como comunidades políticas consensuales, las mediaciones del ejercicio empírico de su poder y la construcción de hegemonía, en algunos casos, de la mano de una perspectiva estratégica y de un proyecto alternativo. Ello como condición de posibilidad de la construcción de poder, de sus mediaciones y el ejercicio de las mismas bajo una perspectiva estratégica de constitución de sujetos-actores sociopolíticos que permita superar la fragmentación existente. En ese sentido, en la construcción de poder popular pueden establecerse procesos de articulación en distintos niveles: Estado-sociedad civil; partido-Estado-pueblo; partido-sociedad civil-pueblo. Aquí me centro en esta última por la relevancia que tiene para las experiencias que aborda investigación.

La pregunta por el papel los partidos en sentido restringido u organizaciones políticas atiende al rol que pueden desempeñar en la construcción de poder popular como mediaciones y actores que se articulan con las necesidades materiales de las clases dominadas y explotadas. Ya en la introducción planteábamos que al referir a la organización política nos distanciábamos de su equiparación al aparato electoral, pero también de la concepción lata de partido como bloque sociopolítico, por lo cual nos referíamos con la noción al partido en sentido estricto. Este recordatorio es importante porque la discusión acerca del papel de esas fuerzas orientadas a la superación del capitalismo en los procesos de articulación sociopolítica, la construcción de un sistema de poder y hegemonía, del sujeto Pueblo, de poder popular, atraviesa las discusiones añejas en torno a su exterioridad o inmanencia en la representación de los intereses de dichas

---

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, Dussel (2009: 242); Rodríguez (2007: 116-117); Casas (2007: 155); Rauber (2003: 52-53).

<sup>5</sup> Sobre lo que considero articulación formal, véase Laclau (2005, cap. 4); Laclau y Mouffe (2010 [1985], cap. 3).

clases que han atravesado la discusión del pensamiento crítico desde Marx, pasando por Lenin,<sup>6</sup> Gramsci, intelectuales, procesos revolucionarios y esfuerzos por materializarlo. Consideramos que Marx al referirse al “partido del proletariado” o de otra clase, aludía al concepto de partido en sentido lato como la representación de clase amplia –partido en sentido estricto, publicaciones periódicas y otros organismos de la sociedad civil–. Con esta aclaración planteamos que no es automática la representación de los intereses de clase, pues llevó a posiciones que equiparaban la sola existencia del partido con la plenitud de la relación representación –lo que alimentó la autorreferencialidad, el vanguardismo y la enajenación política–, afirmación criticada por numerosos intelectuales y fuerzas de la izquierda. Por nuestra parte, consideramos que la organización política de izquierda históricamente ha guardado una cierta externalidad o distancia respecto del conjunto de las clases, lo que le exige generar un proceso de vinculación, de articulación formal y orgánica con las necesidades materiales de las que forma parte. Es así que la agrupación de elementos con una función intelectual, organizadora debe conquistar la relación de representación, de dirección política, de participar de la construcción consciente de una comunidad política con sus procesos propios de inter e intra articulación, mecanismos de producción, distribución, circulación y control del poder, en suma, sistemas de poder y hegemonía, de partido en sentido lato, de bloque no de una sola clase sino de un conjunto de clases, sectores e identidades del campo de los dominados y oprimidos.

La aclaración de la cuestión tiene sentido ante la crisis de las mediaciones y la escisión entre lo social y lo político vividas en el último medio siglo y traducidas en el desarrollo de movimientos sociales fragmentados y organismos políticos de competencia electoral autorreferenciales, así como la crisis de representación del partido leninista –también tornado autorreferencial–. En la década de 1970 comenzó a ser más evidente la imbricación entre las dimensiones social y política en los países centrales a propósito de los nuevos movimientos sociales, pero en regiones periféricas como Latinoamérica se experimentó de manera intensa desde la década previa. De hecho, René Zavaleta (1974: 30-33) planteaba la centralidad de la consolidación del vínculo entre partido y clase como momento de existencia de un poder con cualidad estatal, pero advertía de no confundir la necesidad de un partido en la construcción de órganos de poder proletario con la de identificarlo o reducirlo a un Estado en sí mismo. Dicho vínculo se hizo más patente con procesos sociopolíticos de la clase dominante y la estrategia conservadora que pretendía la restricción, elitización y autonomización de lo político. Muchos movimientos sociales nuevos asumieron esa fractura entre lo social y lo político, dejando un vacío respecto de los mecanismos para resolver la sutura. Se inauguró la supuesta dicotomía entre las lógicas de movimiento y partido, que se traducirían en la aparente inconmensurabilidad o bien en la construcción de un partido-movimiento (Offe, 1996: 106, 163-244).

La vigencia del planteamiento sobre la rearticulación entre lo social y lo político, se traduce en la conceptualización de un espacio que podríamos denominar sociopolítico. El asunto en términos de un poder alternativo ha sido planteado por Claus Offe del siguiente modo: “¿por medio de qué estrategia y de qué prácticas organizativa pueden llegar a componer un ‘bloque’,

---

<sup>6</sup> No damos cuenta aquí con detalle de ese debate, pero para el efecto remitimos a la interpretación realizada por Rodríguez Chacín (2017: 140-141) en torno a las relaciones Partido-clase en Marx y Lenin.

capaz de desarrollar un poder autónomo, las luchas sociales y políticas fragmentadas, espaciadas en el tiempo, afectadas por la ‘inmadurez’ de las situaciones?” (1996: 106). De ahí la relevancia de plantearse la necesidad de nuevos partidos no electorales, arraigados en las necesidades materiales y contruidos desde abajo tanto en el centro como en la periferia. Al tiempo que nuevos mecanismos de articulación, representación y conducción entre partido-clase-movimiento-pueblo. En suma, la necesidad de nuevas mediaciones sociopolíticas (Dussel, 2009: 275-277; Offe, 1996: 105-109; Rauber, 2003: 69-90)

Se ha planteado que en el proceso histórico tanto los partidos de masas individualizadas de raigambre liberal como los partidos de tradición leninista se tornaron autorreferenciales en su desarrollo, se fetichizaron en su relación de representación política. Implementaron así una articulación instrumental, subordinante y verticalista. Unos se fetichizaron mediante la apelación instrumental al consenso popular en el momento electoral para luego reproducir la pasividad ciudadana y los otros mediante el mecanismo unilateral de correas de transmisión, subordinando actores y/o movimientos sociales. De ahí la necesidad de repensar los procesos de articulación, las relaciones de representación y los procesos de conducción política por parte de los organismos políticos (Rauber, 2003: 54-56, 64-66; Offe, 1996: 89-108).

Dicho lo anterior, tanto en el pasado como en el presente se reconoce el papel de los organismos políticos como parte del proceso de articulación plural en la constitución del sujeto Pueblo, pero también en la de las instancias materiales para el ejercicio empírico de su poder. Es importante esclarecer el contenido de dicho proceso de articulación en la disputa por la sociedad civil,<sup>7</sup> así como en la construcción de poder popular, desde una perspectiva materialista. Ello implica partir de las necesidades materiales y saberes de las clases explotadas y oprimidas, de las masas inorgánicas o de las clases y sectores con cierto grado de organicidad. Dicha articulación tiene una dimensión ético política en tanto reconoce sus saberes, aportando a la construcción la organización, síntesis de experiencia, formación política y educación popular. La articulación no sólo busca incorporarlas o agregarlas a la totalidad vigente, con sus contradicciones, sino como base de la construcción presente del horizonte poscapitalista con una comunidad sociopolítica alternativa que erige sus propias mediaciones para el ejercicio empírico de su poder. En ese sentido, podemos derivar de las reflexiones teóricas recuperadas, así como de la abstracción de las experiencias históricas que se analizan en esta investigación, algunos de modelos de producción y reproducción ampliada de poder popular desde la sociedad civil. Avancemos progresando de lo simple a lo complejo.

Podemos concebir un modelo simple de construcción de poder popular sería aquél que construye una comunidad política alternativa desde las clases sociales como masa carente de organicidad. En dicho modelo simple las clases sociales existen objetivamente, en el campo económico, lo que los clásicos denominaban la clase en sí, en función de su determinación en relación a los medios de producción, proletariado y campesinado, de modo independiente a su posición ideológica. En este nivel no han hecho valer sus intereses, no se ha objetivado como organismo colectivo, o subjetivado como organización desde una afirmación clasista, sectorial, militar, identitaria o cultural en el campo político, con sus propias relaciones de participación y

---

<sup>7</sup> Sobre el poder y la disputa de la sociedad civil ver “Estado, sociedad civil y poder político”, en Osorio (2014).

representación. Los organismos políticos se articulan y contribuyen a ese proceso de objetivación-subjetivación, en los que no sólo se dan varios procesos simultáneos: de creación de organismos de poder consensual clasistas, sectoriales, identitarios; de inter e intra articulación entre esa pluralidad en a la construcción del sujeto pueblo, así como de hegemonía popular. Esos organismos independientes pueden constituir en sí mismos un poder alternativo al Estado vigente. Pero también pueden dar lugar a una primer comunidad política como poder consensual de agregación múltiple pero aún indiferenciado.

Dicho poder consensual sociopolítico alternativo se desarrolla y entra en tensión con el poder capitalista en diversas esferas, pero en particular con el poder político materializado y centralizado en el Estado y sus aparatos. Cobra sentido la distinción de Osorio entre poder y poder político respecto de la transformación de fuerza en poder político: “La lucha política puede desarrollarse en todos los ámbitos sociales, pero asume una impronta particular en relación con el Estado, en tanto éste es la condensación fundamental del poder político. La gestación de un poder externo al Estado capitalista en las experiencias históricas de revolución así lo demuestran.” (2014: 247) Entonces el poder popular es fundamentalmente un poder político, a saber, de cualidad estatal.<sup>8</sup> Pero no se reduce a un mini Estado restringido, reduciéndose al organismo partidario, sino en todo caso un mini Estado que precisa de una mini-sociedad civil. Así el poder popular constituye una expresión sociopolítica de un mini Estado ampliado que no sólo existe sino que se reproduce dialéctica y ampliadamente (**figura 1**).

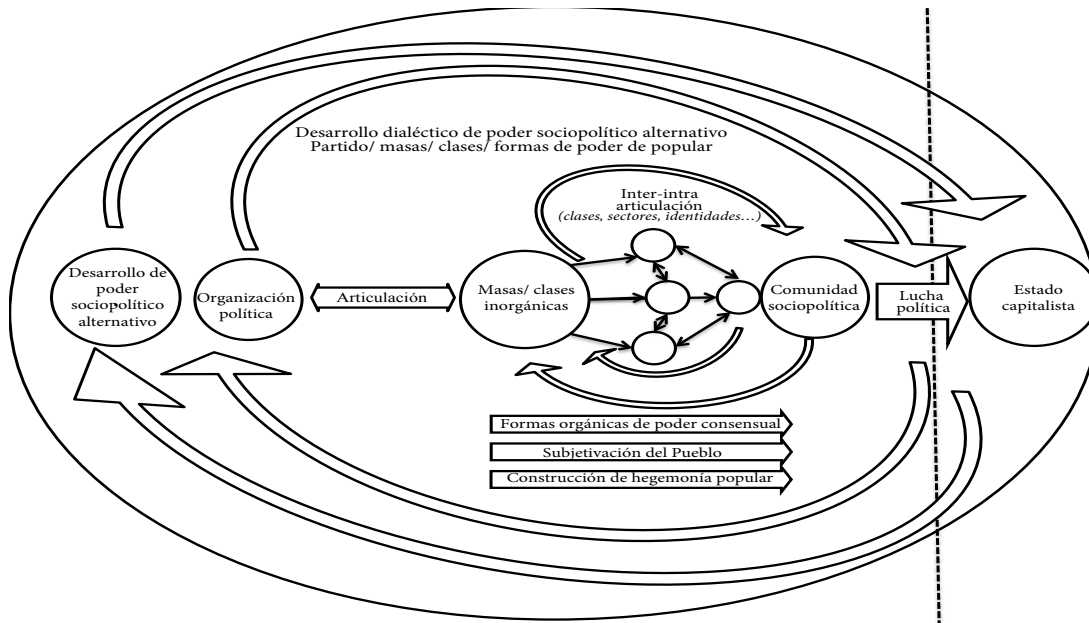
Hemos abstraído un segundo modelo, con mayor grado de desarrollo y diferenciación de una parte o el conjunto de la comunidad sociopolítica. Además de los procesos que tienen lugar en el modelo anteriormente descrito, la articulación se puede dar con sujetos sociales ya objetivados o subjetivados, se despliega un proceso de objetivación y diferenciación del poder consensual y se ejercen empíricamente las cualidades destituyente e instituyente. En su forma destituyente entra en tensión frente al Estado capitalista en sus estructuras de poder. En el segundo ámbito de diferenciación se crean instituciones que ejercen poder para resolver las necesidades materiales a distintos niveles (loca, regional y nacional), a la vez que fungen como espacios de conducción política y estructuran la representación a diversos niveles para la constitución de un poder deliberativo (Asamblea Constituyente, que deviene popular por su contenido) que dota de forma y contenido al un nuevo poder en proceso de delegación y mayor diferenciación, cualquiera que sea su forma –estatal u otra–. Es importante aclarar que dicha asamblea no constituye el *telos* del proceso, sino que es tan sólo un momento (**figura 2**).

---

<sup>8</sup> Bob Jessop (2016: 77) sintetiza los componentes de cualquier Estado en términos de tres dimensiones sustanciales y tres formales. En las *sustanciales*: una basamento social –es decir, una sociedad civil-; un proyecto estatal en un aparato unitario que permita actuar –es decir, mediaciones institucionales-; una visión hegemónica sobre los objetivos y naturaleza del Estado –un sistema hegemónico–. En las *formales*: modos de intervención dentro y fuera del Estado; modos de articulación del entramado institucional y los modos de representación para ejercer el poder político. Esto se contempla en nuestra concepción en términos de una comunidad política concreta objetivada como poder político –sociedad civil y sociedad política-, como comunidad consensual con un horizonte común –proyecto-, una concepción de mundo –ideología-, mediaciones institucionales, mecanismos de articulación, relaciones de representación, en reproducción ampliada, distribución, circulación y control social del poder, con un sistema hegemónico –de consenso y coerción–.

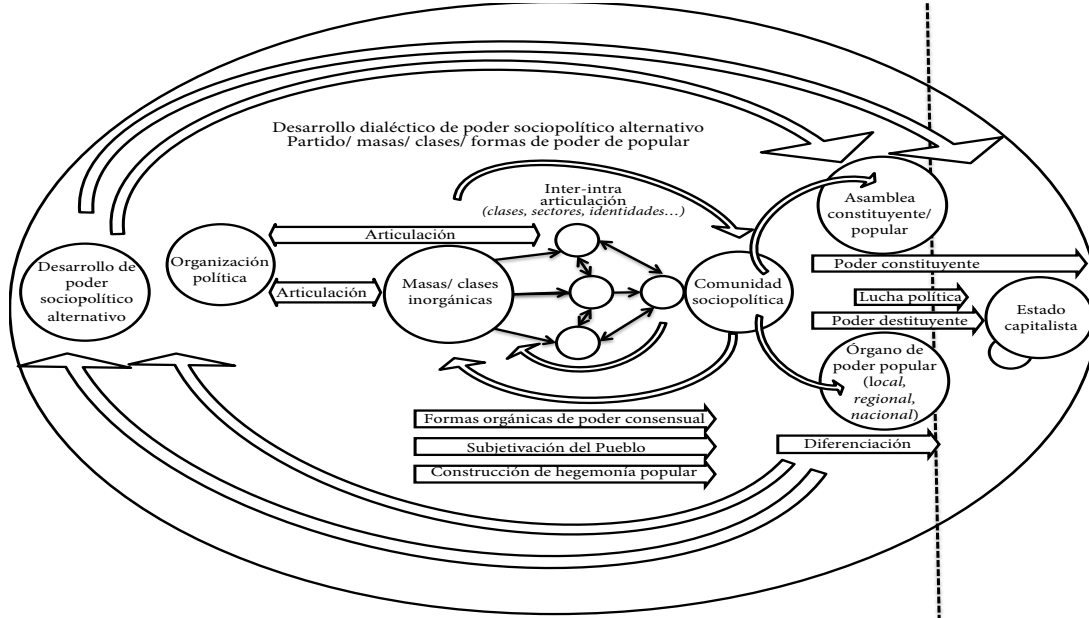


**FIGURA 1. PODER POPULAR CONSENSUAL Y COMUNIDAD SOCIOPOLÍTICA**



Fuente: Elaboración propia.

**FIGURA 2. PODER POPULAR DESARROLLADO Y DIFERENCIADO**



Fuente: Elaboración propia.

### *La dimensión urbana del poder popular: producción, consumo y territorio*

Las dimensiones destituyente e instituyente y el proceso de diferenciación del poder popular se desenvuelven innegablemente en el ámbito espacial y lo producen. Los modelos anteriormente descritos se encuentran en un nivel de abstracción que no distingue aún la especificidad de su desarrollo en el campo o la ciudad, así como en el la red que los articula: el tejido urbano.<sup>9</sup> Si bien son relevantes las experiencias del mundo rural aquí nos interesa explorar la dimensión citadina en la estructuración y ejercicio de ese poder. Aquí, en un nivel más concreto me interesa esbozar algunas ideas acerca de la dimensión urbana del poder popular tomando en consideración las experiencias históricas y teóricas. Ello implica avanzar por pasos desde la comprensión del lugar que guarda la ciudad en relación con el poder político del Estado capitalista en el proceso histórico de constitución estructural de la ciudad latinoamericana hasta el periodo que interesa, su especificidad en términos del desarrollo del proceso de industrialización y la manera en que se imbrica la dimensión política del poder popular con las esferas de la producción, la circulación y el consumo urbanos.

La constitución del Estado moderno, la industrialización y la urbanización en el desarrollo capitalista fueron procesos simultáneos e imbricados que incidieron en la configuración de la ciudad. En el proceso de transición del feudalismo al capitalismo las viejas ciudades medievales –vivas como valor de uso– fueron dinamizadas en la aceleración y concentración de la producción de mercancías desde lo rural al espacio citadino –en la afirmación de la producción de valores de cambio–. Sobre la red de ciudades especializadas que constituyó el tejido urbano se asentó el proceso de centralización del poder político con la “capital” como articulador dialéctico susceptible de producir y ser productor de la centralización. La industria expandió la urbanización y produjo más centros urbanos en los países centrales, reproduciéndose la urbanización e industrialización de manera dialéctica subsumiendo al campo. La ciudad se convirtió un espacio de tensión en las contradicciones de clase y política entre la pulsión de la burguesía de organización del espacio –centro-periferia de la urbe–, el tiempo, la producción –y el poder sobre el trabajo vivo subsumido como fuerza de trabajo– y el consumo –la calle, la distribución y la circulación de mercancías, así como los lugares y modos de consumo–, tanto como en la pretensión de constituir subjetividades urbanas. El proceso se potenció de manera abrupta con la modernidad madura y el desarrollo del capitalismo industrial a finales del siglo XVIII bajo la dinámica un desarrollo geográfico desigual global en el centro y luego en la periferia hasta finales de la década de los sesenta y principios de los setenta del siglo XX con la generación de archipiélagos citadinos en el mundo regidos por una jerarquía de ciudades a los cuales una ciudad central otorgaba coherencia.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Para comprender las formas en que se ha articulado su relación históricamente ver Echeverría (2013: 43-53).

<sup>10</sup> La tesis de la industrialización como inductor del proceso de urbanización moderno la recupero de Lefebvre (1978: 17-44). Sobre el papel de la ciudad y la economía mundo Echeverría (2013: 63-69). Una discusión con una lectura mecanicista de la ciudad como productora del contenido social y su inversión en partir del fundamento social que produce el espacio, la ciudad y el proceso de urbanización se puede ver en Castells (1976 [1972]: 107-117) en el proceso de desarrollo metodológico desde las relaciones fundamentales para el estudio del espacio y no desde las formas espaciales. Por otra parte, la distinción de los quiebres temporales en la extensión e intensificación del proceso de urbanización con la modernidad madura se basa en la interpretación de la modernidad de Dussel (2000:

Lo anterior tuvo implicaciones para la periferia latinoamericana, a la que Manuel Castells (1973) denominó una “urbanización dependiente” desde su condición de colonia imperial.<sup>11</sup> Ésta había sido débil durante el siglo XIX pero se intensificó a finales del siglo y sufrió un proceso de hiperurbanización asociado con los proyectos de industrialización y sustitución de importaciones entre la década de los 1940 y fines de 1960 aproximadamente. La industrialización fallida relacionada con los límites a la expansión del aparato productivo impuestos por la dinámica centro-periferia, que imposibilitó la generación de bienes de capital, se tradujo en una economía de bienes de consumo –tercerizada–. La migración del campo a la ciudad en la explosión demográfica que le acompañó tuvo la impronta en su inserción como mano de obra limitada para ese sector –proletariado formal– y una gran cantidad de población sin incorporación formal en el aparato productivo.<sup>12</sup> El tejido urbano se desarticuló –distanciando campo y ciudad– con la hiperconcentración en las grandes ciudades que concentraban la dirección política y económica –macrocefalia con una articulación dependiente–, la segregación intraurbana con zonas marginales de urbanización no planificada –la producción social caótica o salvaje–, ante el desinterés general del Estado de atención a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo para favorecer la modernización de la infraestructura del aparato productivo.<sup>13</sup>

El territorio constituye una dimensión fundamental en el proceso, no sólo como escenario de los acontecimientos, sino por sus determinaciones económicas y políticas, por lo que el poder popular se encuentra estrechamente ligado a la espacialidad y a su producción, pero también por haberse transformado en el curso del tiempo en una determinación del capitalismo. Concebir la producción del espacio implica considerar que es producto de relaciones sociales y se encuentra atravesado por estrategias de clase en tensión dialéctica y en multinivel (Lefebvre,

---

42-53). Éste considera que la modernidad se desarrolló en tres fases: la modernidad temprana desde el siglo XVI con el capitalismo mercantil y el colonialismo, con el consiguiente proceso holandés, inglés y francés; la “modernidad madura” coincidió con el desarrollo del capitalismo industrial y la ilustración en el siglo XVIII con el eurocentrismo cultural; finalmente, la modernidad tardía en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI con el capitalismo de la posguerra y el socialismo real hasta su crisis en 1989 y disolución en los años siguientes. Un mayor desarrollo de la economía política en esos periodos, así como del proceso de subsunción del trabajo vivo en el proceso de valorización del capital expuesto por Marx en los manuscritos de 1844 y *El Capital* en Dussel (2014a).

<sup>11</sup> Esta definición de “urbanización dependiente” fue planteada por Castells en 1973 y unos años después (1976: XV) la corrigió para señalar que se refería en sentido estricto al desarrollo de las ciudades en formaciones sociales dependientes, distinguiéndolas en términos analíticos del proceso de reproducción del capital, de la acumulación, la lucha de clases y el sistema político-ideológico.

<sup>12</sup> Cuando hablo de proletariado en sentido amplio hablo una categoría desarrollada más allá de los términos clásicos que planteara Marx no sólo en términos de su relación de propiedad con los medios de producción y como el que recibe un salario por la venta de su fuerza de trabajo dentro del mercado reducido al obrero decimonónico, sino como la totalidad en el que se inserta el conjunto social del que se extrae plusvalor o parte del valor creado y excedente más allá de la esfera de la producción y que se insertan de manera más estable y formal, tanto como intermitente e informal en procesos de proletarianización articulados al desenvolvimiento estructural del sistema mundo capitalista con ciclos de expansión-contracción, las relaciones centro-periferia y reestructuración geográfica y su incidencia en las unidades domésticas. Algunas consideraciones sobre el asunto en Wallerstein (2013: 12-18 y 28-29; 1991: 185-191) No esta de más declarar que en esa concepción no incluyo a aquellos trabajadores relacionados con la circulación del valor y parte de la nueva pequeña burguesía (cfr. Poulantzas, 1976: 179-308)

<sup>13</sup> Estas son aquellas a las que Mike Davis (2004) ha denominado “ciudades miseria” –hiperurbanizadas, desindustrializadas e hiperdegradadas–, cuya expansión ubica en la década de 1980 como producto de la implementación de políticas neoliberales. Sin embargo podemos apreciar claramente que se formaron con anterioridad en las zonas periféricas como Latinoamérica y prefiguraron el destino de las ciudades de los países centrales en una nueva lógica de industrialización-desindustrialización y flujos de capital bajo el neoliberalismo.

1974). El nacimiento del Estado capitalista, del Estado moderno, implicó un ejercicio particular en relación con el territorio ligado a la producción de un espacio social mental de representaciones en términos de la lengua y un repertorio simbólico plural, pero también del espacio material atravesado por una estrategia de clase derivado del control estatal del espacio en términos de su estructuración, jerarquización y de relaciones sociales; todo lo cual no puede ser reducible a la renta de suelo, relaciones de propiedad o necesidades materiales vinculadas con la vivienda. De ahí que frente a la estrategia dominante y caótica Lefebvre (1978b; 1974) propugnó por una gestión colectiva del espacio, la autogestión espacial (territorial) con un control democrático de base, para oponerse a la racionalidad administrativa del Estado.

Considerando lo anterior, la dimensión espacial del poder popular, tanto en su dimensión destituyente como instituyente considera la disputa del espacio por las clases sociales en conflicto en su afirmación sociopolítica en el proceso de producción de la ciudad. Se distingue de la producción social caótica en tanto ligada a una *conciencia del antagonismo sociopolítico* y, por tanto, tiene un *contenido de clase distinto y una racionalidad cuya impronta se expresa en la gestión colectiva de la producción de relaciones sociales nuevas, del espacio y de una concepción de mundo*. Se desarrolla una *planificación, democrática, participativa, partiendo de las necesidades* de la comunidad política en urbanización. De ahí que la apropiación del proceso de producción del espacio y de un espacio social por parte de las comunidades urbanas implique una rebelión urbana, una rebelión de usuarios –utilizando la terminología de Lefebvre– que reorganiza las relaciones sociales, las jerarquías espaciales, el conjunto del espacio y produce un nuevo espacio social, un espacio sociopolítico, con sus propias relaciones materiales y simbólicas.

Así la construcción del poder popular en la dimensión urbana va más allá de la mera afirmación del derecho a habitarla o vivirla. Desde luego lo presupone pero busca resolver las contradicciones acentuadas como la extirpación de poder social sobre el espacio urbano en el proceso de centralización política –territorialidad–, la industrialización como inductor-inducido, el desinterés del Estado de esfera del consumo y el antagonismo con la extensión del proceso de valorización del capital como terreno para su reivindicación política de superación del capitalismo. Será el espacio político en la que la cuestión del poder popular se inserta en su doble dimensión de ejercicio sobre el tejido urbano en cuanto a los siguientes ámbitos: urbanización y control territorial, control obrero en el aparato productivo, en el control de la distribución de las mercancías, el consumo, así como la apropiación y producción del espacio ciudadano esfera del consumo en numerosas experiencias latinoamericanas.

### ***Organizaciones políticas, sectores urbanos populares y movimientos urbanos***

En el proceso de construir poder popular desde la sociedad civil las organizaciones políticas constituyen un actor político central, como he señalado previamente, articulándose con las reivindicaciones de las clases, sectores e identidades urbanos, en algunos casos constituidos en movimientos urbanos. Estos al vincularse a las organizaciones políticas se constituyen en movimientos sociopolíticos urbanos antisistémicos o transcapitalistas que construyen poder, mecanismos de participación, ciudadanía alternativa, representación y mediaciones para el ejercicio de dicho poder, así como para el despliegue político bajo una perspectiva de superación

del capitalismo. Los procesos instituyentes y destituyentes desarrollados forman parte de lo que hemos caracterizado como el proyecto sociopolítico de poder popular. Para ello es necesario recuperar la positividad de los movimientos sociales, a partir del retorno a sus reivindicaciones materiales y luego pensar las relaciones entre ellos y las organizaciones políticas, descendiendo a un nivel más concreto con los de carácter urbano y antisistémico.

Desde la década de los ochenta se presenció la exclusión de la movilización social del mundo de “la política legítima” con la negación de la existencia de una participación política válida en sus instituciones y acciones colectivas. Los modelos de democracia elitista redujeron la ciudadanía y la participación a lo político electoral como la única forma legítima en oposición a las formas consideradas no institucionales entre las que se encuentran los movimientos sociales, argumentando para ello su carácter disruptivo, peligroso para la gobernabilidad y por tanto criminal. La lucha política y la creciente proliferación de movimientos sociales se ha transformado en una disputa discursiva e ideológica al respecto pues nos enfrentamos a discursos que reconocen ambiguamente la participación activa y por otra a la “normalización” de los movimientos sociales y de la protesta anulando a la vez toda la conflictividad social en una instrumentalización mediante la administración del conflicto (Revilla, 2010: 54; Tamayo, 2010: 57, 62-65). Es necesario reconocer la positividad de los movimientos sociales tanto como su dimensión de participación social y construcción ciudadanía, sin dejar de considerar el antagonismo originario de las clases que los componen respecto del orden sociopolítico vigente por la contradicción e insatisfacción de las reivindicaciones materiales para la reproducción vital (Dussel, 2006: 85-86).

Ello se traduce en la necesidad de encontrar una concepción positiva y crítica de los movimientos sociales en relación con la participación política, la construcción ciudadana y la transformación de la realidad, como componentes de la construcción de poder popular desde la sociedad civil. Paradójicamente, su positividad como forma de participación le viene dada por la relación de negación respecto de las formas institucionales vigentes al afirmar la dimensión del conflicto entre adversarios políticos tal como lo hacen Revilla (2010) y Tamayo (2010: 75). Éste asume una posición radical al plantear la subversión desde la participación ciudadana como filtro por el que pasan las relaciones de clase pese a que dicha participación no pueda ser determinada en instancia final por la dimensión económica. Para Tamayo la lucha de clases se expresa en la dimensión política en el conflicto entre los actores que disputan la participación y la ciudadanía así como los mecanismos que las regulan la participación. No obstante, pese a la crítica de los límites y posibilidades de la desobediencia civil como repertorio de acción, no logra resolver los alcances radicales de ese cambio social, y aún menos problematizar la construcción de ciudadanía en relación con los movimientos sociales no democráticos. La participación social es el mecanismo que nos permite conocer la manera en que se construye dicha ciudadanía, no aislada, sino inserta en determinadas relaciones sociales. Tamayo (2010: 79-81) y Revilla (2010) apelan a los repertorios de acción como el pliego petitorio, las manifestaciones públicas, agrupaciones de acciones colectivas o repertorios disponibles en varios momentos de la acción colectiva pública.

Incluso no nos resulta extraordinario pensar la articulación de los movimientos sociales con organizaciones políticas en la lucha por incidir en el poder político, después del proceso de escisión entre lo social y lo político del que hemos hablado, pero asumiendo aún la diferenciación

funcional entre lo “social” y lo “político”. Recientemente Somuano (2007) se ha dedicado a explorar la relación de independencia o acercamiento entre movimientos sociales y actores políticos partidarios de acuerdo con su acción estratégica de cambio social para incidir en la institucionalidad del Estado capitalista. Los nuevos movimientos sociales son considerados como canales de expresión y canalización de demandas, generando diversas identidades y formas de representación política, atractivos para ciudadanos ante la crisis de representación de actores políticos tradicionales –léase los partidos políticos-. Resulta relevante el reconocimiento de la necesaria imbricación de los diversos enfoques –globalizante, estructuras de oportunidad política, de privación relativa o psicologista y de movilización de recursos– para analizar el surgimiento de tales actores en el proceso histórico concreto en América Latina desde el levantamiento zapatista en 1994.

Cabe detenerse en la recuperación teórica que refiere a la relación compleja entre partidos políticos y movimientos sociales como representaciones de reivindicaciones materiales de clases, fracciones de clase y sectores, distinguiéndolos de otras asociaciones civiles sin fines políticos o de incidencia en el cambio social. Los movimientos tienen la característica de constituir una impugnación constante y una permanencia mayor por sus características orgánicas estructurales pese a que existan participaciones a título individual e inorgánico. Como actores y sujetos que desean incidir en el orden instituido del Estado capitalista se encuentran en el dilema de mantenerse autónomos fuera de dicho ámbito o entrar en la competencia institucional electoral bajo la normativa vigente en alianza o como parte de un partido político, lo cual implica que se entablen relaciones –no carentes de conflicto– de articulación, permeabilidad, alianza, independencia y transformación en organización partidaria (Somuano, 2007: 32-39).

Lo que sostiene la autora permite valorar el potencial de un movimiento social en torno al contexto y luchas políticas. Coadyuva a comprender cómo se sopesan opciones de acción política en la línea estratégica en un momento determinado y los criterios para elegir tácticas en decisiones de articulación o no con partidos políticos, pues dicha decisión precisa de la identificación de objetivos, disposición de sacrificio de objetivos y prioridades mutuas (Somuano, 2007: 50-53). Tal reflexión se plantea el momento de articulación para la incidencia en lo institucional dentro del orden sociopolítico vigente y para la gestión o uso del aparato del Estado capitalista. En esta investigación me interesa un momento anterior a la existencia de un movimiento social, fuera del ámbito institucional del Estado capitalista, no por ello carente de una dimensión instituyente, ligada a un horizonte de superación del mismo, aunque existan interacciones con el sistema institucional dominante: este es el de la articulación de organizaciones políticas con las necesidades materiales de las clases explotadas y oprimidas, en particular con los sectores urbanos en la construcción de poder popular.

Vale la pena preguntarse sobre los agentes del cambio histórico urbano, la construcción de poder alternativo en la ciudad y la democratización de la ciudad en la construcción de poder popular a la que me refiero. Decía páginas atrás que cuando entre finales de la década de 1960 y principios de la de 1970 emergieron con gran fuerza dichos movimientos en América Latina no se consideraba el potencial político de aquéllos a los que comenzaba a denominarse como “marginales”, “excluidos”, “movimientos populares”, hasta que Castells (1977) aportó un avance comprensivo significativo que distinguió en las luchas urbanas *movimiento urbano* (reivindicativo)

y *movimiento social urbano* (político) como producto de contradicciones estructurales e insertos en intereses de clase antagónicos.<sup>14</sup> El debate continuó hasta que en la década de los ochenta se hicieron notorios. Pese a la existencia de una base teórica común, en la definición del objeto se asumieron las identidades políticas de las experiencias como herramientas analíticas. La denominación e identidad política adquiridas varió según las condiciones locales específicas y procesos particulares de subjetivación política.

Vale la pena discutir el texto seminal de Castells (1977) para recuperar algunas pistas reveladoras para la cuestión del poder popular. El autor señaló la relevancia de los movimientos sociales urbanos como agentes de cambio de la ciudad frente a las pretensiones planificadoras que expresan los intereses de la burguesía en las sociedades y Estados capitalistas. No obstante, dicho análisis no realizó una distinción geográfica estructural fundamental para comprender tales movimientos en términos de centro y periferia al equiparar todas las sociedades industriales capitalistas –dejando como pendientes las experiencias en los países socialistas– teorizando sobre su experiencia en ciudades como París, Montreal, Estados Unidos y Chile.

El propio Castells brindó elementos para distinguir los movimientos sociales del centro -reivindicativos, de demandas parciales, fragmentarios y particularistas- engarzados al surgimiento de los nuevos movimientos sociales reactivos y defensivos frente a las embestidas del capital inmobiliario. En el lado opuesto, intuyó un componente fundamental de algunos de esos movimientos en América Latina encauzados en la lucha política de contradicciones sociales, en procesos políticos y horizontes de transformación trans/poscapitalistas –antisistémicos– pese a la coexistencia y aglutinamiento con movimientos reivindicativos. En el centro se enfrentaba un proceso de gentrificación en un espacio ya producido, mientras que en la periferia el capital inmobiliario no se encontraba lo suficientemente desarrollado ni interesado en los sectores populares, por lo cual más que la defensa de la vivienda constituía la lucha por la misma y por la dotación de bienes colectivos. Ello marcó los límites propios y del alcance del movimiento pues en el centro la posibilidad de construcción de estructuras autonómicas o de autoorganización con base territorial era menor en comparación con Latinoamérica como periferia. Esto es fundamental para comprender las dinámicas de la fase de latencia, previa a la acción colectiva o posterior a ésta, para traducir necesidades materiales –satisfechas o no– en una *praxis* de construcción de una comunidad política concreta, y de producción social que implica el poder sobre la ciudad y en la articulación con otras luchas y una transformación política mayor –un proyecto político–, del orden sociopolítico vigente.

De ahí se deriva otra distinción primordial poco destacada a la hora de reflexionar sobre los movimientos urbanos. Los movimientos reivindicativos son fugaces y particularistas mientras que los movimientos sociales urbanos son caracterizados por su capacidad para politizar las reivindicaciones. Eso significa de manera fundamental la articulación con otras demandas y la vinculación con las contradicciones estructurales. La cuestión fundamental para la transformación de la reivindicación a lo político yace en la intervención organizada y la orientación estratégica que se le imprime. En ella pueden influir representaciones políticas de

---

<sup>14</sup> En una de las primeras notas de la introducción he realizado algunas precisiones al respecto con una crítica a ambas nociones y mi defensa de la noción de “movimiento urbano” como genérico.

tinte político diverso. El papel de las organizaciones políticas reside en que inciden en el contenido sociopolítico y la formación de un movimiento social urbano pues este depende de la circunstancia del organismo, de su estructura –capacidad y localización de militantes–, orientación ideológica, perspectiva estratégica general e implementación táctica para la acción política. De tal modo que “en esta interacción entre el lugar de la cuestión urbana en la estructura social, el lugar del grupo social en las relaciones de clase y las características político-ideológicas de las organizaciones que intervienen, es donde se encuentra el secreto último de los movimientos sociales urbanos” (Castells, 1977: 116).

Pero la caracterización de la dinámica interna y sobre todo de la acción colectiva de los movimientos sociales urbanos, Castells universalizó las características de los movimientos en las ciudades desde los países centrales del capitalismo. Cabe aclarar que ninguno de los movimientos reivindicativos de los países centrales analizados logró transformarse cualitativamente en un movimiento político. No así con el caso chileno presenciado por el propio Castells a principios de 1972 cuando se encontraba el movimiento de pobladores en una fase intensa de lucha política, poco antes de que la cuestión del poder popular cobrara centralidad. Para el autor el caso chileno con la primacía de los pobladores sobre el obrero expresaba la articulación de relaciones de clase y estrategias políticas en la vinculación urbano-político-revolucionario. Ello derivaba de su vinculación con una organización política de izquierda revolucionaria, una línea estratégica orientada a un cambio social profundo y una articulación con contradicciones estructurales y otras luchas, así como la transformación del viejo orden urbano.

Es en ese intersticio donde afirmo la necesidad de comprender la especificidad de aquellos de carácter antisistémico por su relación con una organización política de izquierda radical. La omisión de esta importante arista llevó a los análisis de movimientos sociales a partir de este esquema a denominar a todo movimiento en lo urbano como movimiento social urbano, incluso los reivindicativos confundiendo su relación con la institucionalidad con la politización pensada por Castells. El propio autor prevenía de caer en la trampa ideológica de la unificación indiferencia de todas las luchas urbanas, lo cual podía aclararse en la comprensión del contenido de clase y la dimensión estructural, de ahí que distinguiera de movimientos urbanos (reivindicativos) de los sociales urbanos (políticos). En una nota al comienzo de esta introducción señalaba que dicha conceptualización no me parecía suficiente pues se había construido naturalizando la escisión entre lo social y lo político, con lo cual se ocultaba este rico proceso de imbricación sociopolítica señalado por el propio Castells. En ese sentido propuse usar de modo distinto el concepto: usando el genérico de **movimientos urbanos** para enfatizar su dimensión sociopolítica fundamental ligada a la imbricación estructural entre la reivindicación y el ordenamiento sociopolítico en términos de su reproducción o su impugnación. Dicha categoría contiene tanto las expresiones reivindicativas que reproducen tanto como aquellas a las que se atribuye la disputa del orden sociopolítico, por lo cual vale la distinción entre *movimientos urbanos reivindicativos* y *movimientos urbanos sociopolíticos*. En este aspecto me interesa expresar es que no todo movimiento urbano relacionado con una organización política constituye uno antisistémico o transcapitalista, dada la pluralidad de actores políticos que pueden incidir en él. Así para una mejor comprensión, estos pueden ser mejor aprehendidos como



movimientos urbanos antisistémicos o poscapitalistas desde una definición positiva, distinguiéndose del genérico movimientos urbanos.

Ahora bien, dichos movimientos urbanos antisistémico o poscapitalistas en la periferia adquieren un carácter específico en la esfera de la circulación en los países centrales como en los periféricos. Si bien se tiene conciencia de la dimensión periférica latinoamericana, la teorización esbozada aquí no incorpora las expresiones de los países centrales. Para que un movimiento urbano sea antisistémico o poscapitalista habría que problematizar que para que lo sea no sólo precisa de una relación con una organización política de izquierda anticapitalista o socialista, que no sólo objetivamente contradiga la lógica del capital –como sucede con las reivindicaciones que no pueden ser objetivamente resueltas por el capital–, sino del proceso de autoconciencia que transforme al sujeto de un actor político público en un actor político articulado a un a un proyecto político de superación del capitalismo, más allá de la defensa o afirmación en la comunidad local inmediata barrial. Al mismo tiempo, considero necesario no reducir los movimientos señalados a su subjetivación política formal –organización popular, política– o los mecanismos de articulación –frente, coordinadora–, o las identidades políticas autoconstruidas ya señaladas, sino considerar los procesos de trabajo político que los alimentan y las organizaciones políticas que los impulsan en la construcción de poder popular.

Ahora bien, estas consideraciones forman parte del proceso de articulación orgánica entre los procesos que estudiamos antes y durante la formación de un movimiento como tal, que puede ser coyuntural u orgánico. Es importante recordar que Gramsci distinguía básicamente entre los movimientos relativamente permanentes y estructurados, considerados como movimientos orgánicos, y los ocasionales, inmediatos e incluso accidentales que podrían denominarse de coyuntura. Si bien ambos pueden converger en un momento determinado y un movimiento orgánico puede producir uno coyuntural y viceversa, el orgánico se distingue en su capacidad para realizar una crítica profunda, estructural, “histórico-social”, mientras el coyuntural tiene una crítica al día, puntual, centrada en pequeñas agrupaciones y responsables puntuales en la gestión del aparato de Estado. Gramsci señala la importancia metodológica de distinguir en todo momento de este tipo de movimientos y hechos, ya sea en momentos de crisis aguda del sistema capitalista como en los momentos de expansión y desarrollo.<sup>15</sup> La construcción de poder popular y el desarrollo de movimientos urbanos también se puede mirar a través de esa arista, pues los movimientos urbanos reivindicativos tienden a centrarse en la crítica inmediata, en ser coyunturales, mientras que los sociopolíticos antisistémicos o transcapitalistas adquieren el contenido de crítica estructural en su práctica y su discurso.

Resulta necesario distinguir en las variedades de tales movimientos urbanos desarrollados a lo largo de esas dos décadas (1968-1989) el papel del componente espacial urbano. Tradicionalmente la primacía del proletariado industrial como sujeto revolucionario afirmó la centralidad de la ciudad sobre el campo. A lo largo del siglo XX dicha posición fue cuestionada y los movimientos revolucionarios demostraron que el campo podía ser central. Parecía que los movimientos urbanos se habían reducido a las demandas minoritarias dentro de los marcos

---

<sup>15</sup> Gramsci, “Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas”, 1932-1934. En Gramsci (1977: 343-344). También en los cuadernos 9 y 13.

democráticos formales y que no existían movimientos urbanos de carácter revolucionario – antisistémico o poscapitalista–. Sin embargo, en ese periodo justamente se desarrolló un debate teórico y práctico respecto de la posibilidad de la centralidad de la ciudad para la transformación radical del mundo. El carácter que asumieron tales movimientos y su desenlace corresponde a los marcos políticos y situaciones históricas concretas.

Al analizar los movimientos urbanos sociopolíticos aludidos hay que distinguir aquéllos instalados en la esfera de la circulación, el consumo –por tanto, relacionados con la reproducción de la fuerza de trabajo–, de los desarrollados en la esfera de la producción urbana, aunque en numerosas ocasiones se articularan. Precisamente la elaboración teórica en un nivel aún más concreto precisaría de la incorporación o la disgregación de los movimientos urbanos obreros de carácter antisistémico o poscapitalista. Su tematización por ahora excede las intenciones y alcances de esta de investigación. Sin embargo, la relación histórica desarrollada entre las esferas de la producción y consumo en las luchas políticas particulares cobró –y cobra hoy día aún– suma relevancia y será imposible obviarla para comprender el significado e importancia de los movimientos urbanos en la esfera de la circulación y el consumo que me interesan, bajo la perspectiva de construcción de poder popular y de la superación del capitalismo.

### ***El poder popular como proyecto sociopolítico latinoamericano***

A lo largo de esta investigación he concluido que desde mediados del siglo XX en América Latina y a la fecha se ha experimentado un proceso de construcción de un proyecto de ordenamiento sociopolítico:<sup>16</sup> el poder popular. Es decir, un conjunto de prácticas y representaciones que han configurado lentamente un proyecto alternativo de estructuración de las relaciones Estado-sociedad civil, de las relaciones de representación política, de producción y reproducción del poder político con la participación de la sociedad civil, de vinculación entre organizaciones políticas, clases y sus reivindicaciones, así como movimientos sociales, de construcción de hegemonía popular, frente al funcionamiento capitalista de dichas relaciones sociopolíticas. Así, el proyecto de poder popular ha estado ligado a prácticas y experiencias de construcción de mecanismos de producción, distribución y circulación del poder en el seno de la sociedad civil – la socialización del poder– por parte de Estados con perspectivas de superación del capitalismo, pero también en el seno de la sociedad civil por organizaciones políticas de izquierda, movimientos y luchas de liberación nacional –imbricados en ocasiones–. Ha implicado la construcción de la democracia popular, articulando mecanismos democráticos directos, participativos y representativos, frente a la democracia elitista y eminentemente electoral. En suma, dicho proyecto expresa la solución latinoamericana a la transformación de las relaciones Estado-sociedad civil para restituir a esta última el poder bajo la perspectiva de construir una democracia alternativa y superar el Estado capitalista

---

<sup>16</sup> Cuando hablo de proyecto sociopolítico no se restringe a un programa escrito. Dagnino, Olvera y Panfichi (2006: 29, 41-42) consideran al proyecto como una estructura de significados que construye una horizonte sociopolítico para la sociedad, el cual articula las acciones políticas singulares y colectivas. En ese sentido considero que un proyecto sociopolítico constituye un conjunto de prácticas y significados con diverso grado de unidad y coherencia interna que otorgan sentido a la práctica política en función del horizonte un ordenamiento sociopolítico que puede estar en tensión o convergencia con aspectos particulares o la totalidad del orden vigente.

Existen diversas posiciones al tratar de establecer un momento o periodo de su surgimiento, así como a la adopción del epíteto. Se ha planteado que el poder popular como práctica se puede rastrear en todas las experiencias libertarias y de poder de las clases subalternas para subvertir el sistema hegemónico, así como su control relativamente directo del poder, desde Espartaco (I a.n.e.) hasta las utopías libertarias decimonónicas (Mazzeo, 2006: 57-60), o bien en todos los momentos de construcción del sujeto pueblo (2007: 22). Otros se remiten a experiencias locales dentro del marco nacional, como las experiencias de poder constituyente del siglo XIX y primera mitad del XX (Salazar, 2011: 31). También se ha planteado su surgimiento como estrategia, más que como proyecto, desde la década de 1980 con experiencias como el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil, el Comité Para la Defensa de los Derechos Barriales de República Dominicana y EZLN con los pueblos indígenas en México (Rauber, 2006b). Gaudichaud (2016: 26) ha sostenido que desde la revolución cubana se adoptó el término por la izquierda. Recientemente, al reflexionar sobre los partidos y el poder popular, Rodríguez Chacín (2017: 149) lo atribuyó al siglo XX con experiencias intermitentes como la Comuna zapatista en Morelos durante la revolución mexicana, la revolución cubana y la Unidad Popular.

Estos planteamientos contribuyen poco a esclarecer la conformación del proyecto. *¿Cómo explicar esas discrepancias?* Esto se relaciona por las diferencias de concepciones en torno al poder popular: la encontramos equiparada con cualquier acción de subversión o de ejercicio del poder de modo directo, experiencias locales de construcción de una relación positiva con el poder, con la reducción a la construcción del sujeto sociopolítico Pueblo o una estrategia de poder local y comunitario autocentrado. Ahora bien, en lo que toca a la atribución del concepto a la revolución cubana hay que señalar que el concepto comenzó a usarse a partir del experimento de matanzas de 1974 (*Órganos*, 1974), cuando ya se había vuelto de uso común en la izquierda durante la Unidad Popular (1970-1973). En el fondo, ese cúmulo de planteamientos expresan la necesidad de encontrar experiencias históricas de relación positiva de las clases explotadas y oprimidas con el poder político, frente a definiciones negativas y anti poder, en aras de subsumirlas en la configuración de dicho proyecto. En ese sentido, forman parte de las prácticas y significados que buscan dotar de contenido al proyecto ya sea a nivel mundial, regional o local.

Esta constatación nos permite avanzar en la clarificación de la conformación del proyecto de poder popular en América Latina. Así ha subsumido las lecciones históricas de la izquierda transcapitalista, experiencias históricas mundiales de las clases oprimidas en la edificación de un nuevo poder y en su gestión, articulándolas con las experiencias regionales y locales. Esta configuración precede a su nominalización o toma de conciencia política/teórica y asciende a la segunda mitad del siglo XX en tensión con el proyecto impuesto por la reestructuración capitalista, los sistemas interestatales dictatoriales, los regímenes autoritarios y la democracia restringida que predominó. Tal proyecto se configuró mientras se disolvía la matriz nacional popular en el proceso de reestructuración capitalista bajo la doctrina neoliberal.<sup>17</sup> En este apartado me centro en el periodo de mediados del siglo XX hasta fines de la década de los ochenta y principios de los noventa con el cierre del ciclo iniciado con la revolución cubana.

---

<sup>17</sup> Dicha matriz contemplaba el desarrollismo, la industrialización, el fortalecimiento del mercado interno, la modernización, la integración social, la autonomía nacional y la movilización popular (Garretón, 1997: 23-24).

Considerando lo anterior sostengo que el proyecto sociopolítico de poder popular se alimentó durante ese periodo de diversas fuentes en su configuración histórica.<sup>18</sup> Por una parte, del pensamiento marxista, la estrategia y la táctica socialistas, la Comuna de París y las lecciones de la experiencia política soviética en la revolución rusa. Por otra, del proceso de la crítica al régimen de Stalin posterior a 1956 y la toma de consciencia de la necesidad gestión popular del poder y una democracia socialista. Finalmente, las experiencias políticas de participación popular del poder político en diversos niveles y gradaciones: con las experiencias más relevantes desde la revolución boliviana (1952), la revolución cubana (1959), la Unidad Popular (UP) y la revolución nicaragüense (1979); aunadas a estas existieron experiencias locales y sectoriales impulsadas por organizaciones políticas, clases, sectores y actores sociopolíticos diversos. En ese sentido, se experimentó la promoción del poder popular desde la sociedad política y desde la sociedad civil, imbricando ambas dimensiones en ocasiones y subsumiendo experiencias históricas locales previas. Ahora reviso esas experiencias de manera sucinta.

Decíamos que una de las fuentes del proyecto señalado se encuentra en el pensamiento crítico inaugurado por Marx acerca del papel del Estado y su relación con la sociedad, sobre todo en función de la experiencia política concreta desde la revolución de 1848 y durante la segunda mitad del siglo XIX. Si bien no profundizó en el análisis del Estado como lo hiciera con la economía-política en *El Capital*, en su pensamiento político se pueden extraer elementos que aportaron a construir el proyecto de poder popular como apropiación del poder político por parte de la sociedad. En el *Manifiesto comunista* (1848) Marx y Engels reconocieron la necesidad de la “conquista de la democracia” por parte de la revolución obrera en el proceso de conversión del proletariado en clase dominante hasta la anulación de las contradicciones de clase. Dicha conquista tenía un doble movimiento: la salida de la dominación política de la burguesía con la organización como clase dominante en un Estado que permitiera la supresión de las condiciones materiales de existencia de la burguesía como minoría dominante de la mayoría. Las medidas para transformar de modo radical el modo de producción precisaban del ejercicio despótico de la centralización del poder del Estado que había servido para su dominación política –e incluso la exacerbaban–. La realización de la transformación radical de las relaciones de producción que permitían la existencia de antagonismos de clase, implicaba a su vez la anulación de su propia dominación de clase y la transformación de la constitución del poder político como “violencia organizada de una clase para la opresión de otra” hacia un poder no fetichizado como “poder público” (Marx y Engels, 1848).

---

<sup>18</sup> En la fase de corrección de esta tesis pude conocer el artículo de Rodríguez Chacín (2017) que reflexiona acerca de la relación entre partidos y poder popular. En dicho trabajo el autor analiza teóricamente diversos temas como la concepción de los partidos y el poder para abordar el tema del poder popular. En ese sentido, a propósito de esto comienza a esbozar algunas de las líneas o experiencias de las que abreva el poder popular desde el siglo XIX, en las cuales coincidimos, como los planteamientos de Marx y Engels en torno al Estado, la Comuna de París, los Sóviets y las Comunas chinas. Pero nuestra argumentación es distinta y discrepamos en varios aspectos: 1) en torno a la conceptualización de un proyecto sociopolítico latinoamericano 2) en torno a la concepción de poder popular pues el autor la restringe sólo al nuevo poder estatal materializado en los *sóviets*, es decir, al Estado en sentido restringido y a una mediación en particular –por nuestra parte ya hemos expuesto nuestra concepción de poder popular páginas atrás–; 3) en lo que corresponde a las experiencias mundiales y latinoamericanas planteamos una serie de experiencias variadas que lo configuraron durante la segunda mitad del siglo XX.

Tales conclusiones se alimentaban del análisis del proceso conformación del Estado moderno capitalista en el contexto de su conquista por parte de la burguesía entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX a partir de la experiencia política francesa. Si bien Marx reconocía el papel del Estado como herramienta de dominación de clase, aún con la pretensión de elevación sobre las mismas tras el golpe de Luis Bonaparte en 1851, lo que se evidenció fue el proceso de centralización del poder político paralelo a la extensión del poder gubernamental en detrimento de los poderes locales anteriores, junto con el fortalecimiento de los aparatos legislativo, ejecutivo, burocrático y militar. En la consolidación de la maquinaria estatal –señalaba Marx– “todo interés *común* era inmediatamente desvinculado de la sociedad, se le contraponía como *interés general* y superior, arrancándolo de la actividad de los miembros de la sociedad y convirtiéndolo en objeto de actividad gubernamental”(Marx, 1852).<sup>19</sup>

Las reflexiones de Marx en torno a la contradicción entre la sociedad y el Estado, tanto como la advertencia del papel del Estado como herramienta de dominación de la burguesía –el Estado capitalista- y los esfuerzos de todas las revoluciones hasta 1848 por tomar esa maquinaria y perfeccionarla, lo llevaron a plantear la necesidad de destruir dicho aparato. En el periodo siguiente Marx continuó dichos análisis en artículos periodísticos importantes acerca de la revolución española, los poderes locales anteriores a la centralización del poder político y la vitalidad de la sociedad frente al Estado español.<sup>20</sup> En la práctica Marx y Engels comprendieron la importancia de realizar movimientos tácticos de acuerdo la realidad política concreta con los ajustes que ello implicaba,<sup>21</sup> en un periodo en el que además Marx centró sus esfuerzos en sus investigaciones y escritura del *Capital*. Ello dejó abierto el cuestionamiento para las labores destructivas y constructivas a realizar en ese proceso: destituir el poder vigente e instituir uno nuevo. La solución la brindó la *praxis* política en la Comuna de París de 1871 y la experiencia de los *soviets* desde 1905 y sobre todo en 1917.

Las experiencias destituyente e instituyente se originan en la experiencia participativa y representativa de la Comuna de París (1871) analizada por Marx en *La Guerra Civil en Francia* (1871) y recuperada por Lenin en *El Estado y la Revolución* (1917). Marx había concluido que no era suficiente tomar la maquinaria del Estado burocrático-militar burgués para usarla, sino que debía destruirse para una verdadera revolución popular –del conjunto de las clases oprimidas–.

---

<sup>19</sup> Se cita la edición de 2003 de Alianza.

<sup>20</sup> A lo largo de los artículos de la serie *La España revolucionaria* es posible rastrear las inquietudes acerca de la existencia de libertades municipales frente a la centralización perseguida por el Estado español. De ahí que en 1854 Marx señalara sobre lo que se encontró la invasión francesa a principios del siglo XIX, “si el Estado español estaba muerto, la sociedad española estaba llena de vida, repleta, en todas sus partes, de fuerza de resistencia.” Sin embargo, mostró las limitaciones de esas instituciones como las Juntas para la construcción de un centro revolucionario y para la creación de una nueva sociedad, de ahí el fracaso de la Junta Central para la defensa ante la invasión. A lo largo del siglo XIX a partir de la pulsión de autonomía de los poderes locales Marx y Engels explicaron los numerosos pronunciamientos locales, señalando que “los movimientos de lo que acostumbramos a llamar el Estado afectaron tan poco al pueblo español”. En ese sentido los pronunciamientos locales encontraban una ligazón nacional por medio de la determinación militar vinculándose a jefes que buscaban apoyo popular para sus insurrecciones. Se cita la edición de Akal de 2017 de dichos artículos.

<sup>21</sup> Para un balance acerca de los planteamientos y la práctica política de Marx y Engels remito al trabajo de Bambirra y Santos (1980) sobre la estrategia y la táctica socialistas durante el siglo XIX hasta la revolución rusa, en cuyo primer tomo analizan dichos ajustes en el marco de la articulación de las tareas democráticas burguesas y las de la revolución socialista de acuerdo con las condiciones políticas particulares.

La Comuna permitió a Marx extraer rasgos definitorios como la supresión del ejército por el pueblo en armas, la estructura basada en consejeros municipales, la revocabilidad de los funcionarios en cualquier momento, la eliminación de los gastos de representación y reducción de salarios en cargos públicos, el fin de los privilegios de la burocracia y la construcción de una nueva en su sustitución, un parlamento tornado en una corporación de trabajo con funciones legislativas y ejecutivas –con otro contenido en las relaciones de representación–. La Comuna parecía consumir la participación de la mayoría de la sociedad en las funciones del poder estatal, como organización que se daba el proletariado para conquistar la democracia –una democracia proletaria– para organizar la unidad nacional y la reorganización económica, pese a su derrota militar. El propio Lenin señaló en 1917 que aunque Marx había planteado la necesidad de la destrucción de la maquinaria estatal burguesa no había marcado los medios (Lenin, 1917).<sup>22</sup>

La solución política brindada por la experiencia soviética constituyó el núcleo del proceso destituyente, aunque también con una dimensión instituyente, desde una perspectiva distinta del modelo de la Comuna. Considerando la experiencia de los *sóviets* creados en 1905, se planteó la construcción de un poder alternativo al Estado capitalista vigente y el gobierno de Alejandro Kerensky en 1917 el proceso de enfrentamiento político que sustituyese al Estado de las clases dominantes una vez que triunfase la revolución con los Consejos de obreros, soldados y campesinos como institución de poder. Dicha cuestión tematizada también por Trotsky –quien extendió la noción a diversas esferas y a cualquier acto de fuerza afirmativo de poder– y Lenin en diversos escritos antes y después de la revolución de octubre.<sup>23</sup> Dicho proceso generó un intenso debate en la izquierda a nivel internacional con las discusiones acerca del papel de los Consejos, su relación con las formas de organización sindical,<sup>24</sup> el partido o su cualidad para

---

<sup>22</sup> Aquí se cita la edición del *Estado y la revolución* en las Obras Escogidas de Lenin (1974: 298-314).

<sup>23</sup> Para un abordaje puntual de los planeamientos de Lenin al respecto, remito a la selección de trabajos en sus Obras Escogidas (1974), a los textos compilados en *El problema del poder* (1971) y al análisis de Bambirra y Santos (1980) en el tomo II de la obra citada, además de la síntesis de esas discusiones de Zavaleta (1974: 15-77)

<sup>24</sup> El triunfo de la revolución en Rusia proporcionó a la izquierda una forma orgánica de poder para una revolución de nuevo tipo, con lo cual comenzaron a proliferar la formación de Consejos en Holanda, Alemania e Italia e incluso en México en la oleada de insubordinación obrera de principios de los años 1920 llevó a la creación de algunos sóviets, tanto como experiencias de la década de 1930 en Vietnam. Surgió un movimiento que reivindicó los Consejos como forma organizativa y se desarrolló en la década de 1920 en discusión con Lenin, las formas sindicales y partidarias y el proceso soviético. Un segundo momento del debate se dió luego de la crisis de 1929 en el movimiento obrero y los movimientos huelguísticos. Un tercer momento fue el periodo inmediato anterior y posterior a la Segunda Guerra Mundial con la denuncia del totalitarismo en general y del estalinismo en particular. Sin embargo, el análisis de dichos planteamientos supera las intenciones de esta introducción y en la medida que no hemos encontrado evidencia de su influencia en la configuración del proyecto de poder que esbozamos.

construir un nuevo Estado.<sup>25</sup> Eso sucedió hasta que los soviets fueron subordinados al poder político del partido tras el ascenso de Stalin y las discusiones adquirieron nuevos rumbos.<sup>26</sup>

Es cierto que existieron otras experiencias revolucionarias bajo la perspectiva de superar el capitalismo que usaron la denominación en otras regiones. En el caso de Vietnam se refiere no sólo a las primeras experiencias de constitución de Consejos como poderes locales en la década de 1930, sino también a la estructuración del poder revolucionario después del triunfo de la revolución de agosto de 1945 con Consejos Populares y Comités de administración y resistencia. El desarrollo de este se vio truncado con el inicio de la guerra con Francia en 1954 y luego frente al imperialismo de Estados Unidos desde 1960.<sup>27</sup> Estas experiencias no aparecen e como referente teórico de la izquierda latinoamericana sino en términos del ejército político de masas y la determinación militar de la guerra popular.<sup>28</sup> Por otra parte, en la revolución China si bien se había construido un poder alternativo bajo una determinación militar –el Ejército Popular de Liberación– y existían zonas liberadas antes del triunfo en 1949, tras el triunfo se crearon limitaciones a la participación social del poder, no se crearon instituciones para el ejercicio del poder desde abajo o para el control popular del Estado, decantando en un proceso de burocratización del sistema político. Dicho proceso fue disputado por Mao en la revolución cultural, proceso durante el cual se crearon algunas instituciones para dicho ejercicio del poder, el cual no fue derrotado por el amplio movimiento de masas y la revolución cultural de la segunda mitad de la década de 1960 (Maitan, 1978).<sup>29</sup> En este aspecto es bien conocida la influencia de dichos procesos en los procesos revolucionarios latinoamericanos, sobre todo en la construcción de un poder militar y para la lucha guerrillera, la estrategia de la guerra popular prolongada o la guerra de todo el pueblo con la construcción de zonas liberadas. Más allá de esta aportación a la determinación militar del poder alternativo, las organizaciones de masas y/o la creación de un frente político, no hemos podido documentar su influencia durante el periodo estudiado en términos de instituciones para el ejercicio del poder, más allá de las organizaciones de masas y la creación de un frente político con ellas.<sup>30</sup>

---

<sup>25</sup> Gramsci fue una excepción en las discusiones acerca del papel de los Consejos, sus relaciones con la fábrica, los sindicatos, el ámbito de la producción, el partido, el Estado y la sociedad. Ésta diferencia se fundaba por una parte en el desarrollo particular en Italia de formas de organización de los trabajadores en Comités de Fábrica desde 1906. El papel de los sóviets en la revolución de 1917 implicó una discusión en el seno del PSI, la ruptura y la transformación en PCI, a raíz de los debates derivados del trabajo organizativo Gramsci y el grupo de *L'Ordine Nuovo* entre los trabajadores, la formación de Consejos de Fábrica y la ocupación de 1919-1920. Las discusiones italianas que transitaron del sóviet al Consejo de Fábrica debatían en el fondo el carácter de la revolución, el papel del partido, el ejercicio del poder de los trabajadores, la democracia de base y la construcción de un Estado de nuevo tipo (Cfr. Gramsci [1917-1921] en Gramsci (1977: 85-140); Buci-Glucksmann, 1978; Tilly, 1979).

<sup>26</sup> Respecto de este proceso ver Fitzpatrick (2005: 153-187).

<sup>27</sup> Cfr. Devillers, 1952: 177-190; Minh, Duan, Chinh, 1980; Fall, 1968.

<sup>28</sup> Por ejemplo, en el caso del PRT-ERP de Argentina donde ambas concepciones están insertas. En el caso cubano es conocido el proceso de desarrollo de la estrategia militar de defensa del proceso inspirada en Vietnam.

<sup>29</sup> La estructura política heredada del fin de la revolución cultural se modificó en la década 1980. Un importante estudio sobre el sistema político chino de entonces se puede encontrar en Rodríguez (2012).

<sup>30</sup> La aclaración es importante porque en el proceso actual de Venezuela la experiencia de las Comunas en China ha sido importante en el estudio de las experiencias previas para aprender y construir el socialismo según sus propias condiciones e historia a partir de los Consejos Comunales y las Comunas. Cfr. Chávez (2009)

Las *dimensiones destituyente e instituyente* en la construcción de un poder alternativo incidieron y se reconfiguraron en las experiencias latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX. En ese periodo podemos identificar experiencias de construcción de poder popular desde la sociedad política o desde la sociedad civil. En un nivel más concreto se pueden agrupar del siguiente modo: experiencias de gobiernos revolucionarios, expresiones insurreccionales frente a contextos dictatoriales con continuidad en procesos de institucionalización de la revolución, experiencias de organizaciones políticas de izquierda ligadas a clases sociales y sus reivindicaciones materiales en contextos democráticos democráticos restringidos, autoritarios y frente a las dictaduras dentro de un Estado o en sistemas interestatales.<sup>31</sup>

De acuerdo con lo anterior, podemos identificar diversos procesos desde la sociedad política con dimensiones instituyente y destituyente. La experiencia seminal la constituyó el cogobierno de la Central Obrera Boliviana (COB) en Bolivia tras la revolución de 1952 y como continuación de dicha experiencia el Comando Político y la Asamblea del Pueblo de 1971. Luego experiencias como la Revolución cubana (1959), en la Unidad Popular de Chile (1970-1973) y al triunfo de la Revolución sandinista en Nicaragua (1979). Como analizaremos más adelante, el caso cubano fue primero un poder alternativo armado en la sierra con una incipiente institucionalización luego autodefensiva con los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y posteriormente institucionalizado a partir de 1974 y generó estructuras que imbricaron el tejido urbano. En los casos chileno y nicaragüense –hasta donde sabemos– dicha configuración política fue predominantemente citadina.

Por otra parte, desde la sociedad civil se impulsaron prácticas políticas en ese sentido, por lo que hubo diversas expresiones en la imbricación del Estado y la sociedad civil. Tales fueron los casos de Chile y las experiencias impulsadas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en el Salvador. En el caso chileno la discusión teórica y la práctica se articuló en su dimensión institucional con la insurreccional dentro del proceso de lucha política extra parlamentaria desde la base social y los movimientos sociales. La del FSLN imbricó desde 1964 la dimensión insurreccional y la instituyente tras el triunfo en julio de 1979. Finalmente, las organizaciones políticas y los movimientos sociales impulsaron prácticas de construcción de poder popular: a manera de ejemplo, baste con señalar la Asamblea Popular (1971) de Bolivia, múltiples organizaciones maoístas desde 1968 en México, el PRT-ERP en Argentina (1973-1976), el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) de Brasil en la década de los ochenta, así como los casos que interesa analizar en esta investigación.

---

<sup>31</sup> En el proceso estos planteamientos se enriquecieron por los intelectuales orgánicos de la izquierda latinoamericana, militantes como académicos, que sería largo enumerar. Sin mencionar a todas las organizaciones políticas y sus intelectuales, sirva mencionar a René Zavaleta en la reflexión sobre la relación Estado-sociedad civil a partir de la dualidad de poderes, sintetizando la experiencia de Lenin, Trotsky y Gramsci, así como tras teorizar acerca de los procesos de poder popular de Bolivia entre 1952 y 1971 y el de Chile durante la Unidad Popular con la tesis de la autodeterminación de las masas como una forma de democracia (Zavaleta, 1974; 1980; Ruiz, 2003; Loyola, 2014); José Revueltas con la noción de autogestión, la democracia y de consejos formulada al calor del movimiento estudiantil-popular de 1968 (Anguiano, 2017: 147-179, 224-257) o Adolfo Sánchez Vázquez en reflexiones acerca del poder y la vigencia del socialismo ligado a la democracia (Sánchez, 1982 y 1985).



Podemos señalar el año de 1952 como punto de inflexión del proceso de configuración que analizamos. Si bien en ese mismo año el gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala impulsó Comités Agrarios Locales como instrumentos para implementar la reforma agraria, no tenían un dimensión participativa del poder y la posibilidad de un desarrollo ulterior se clausuró con el golpe de 1954. Así la revolución boliviana de abril de 1952 contra la burguesía latifundista y minera, como respuesta al golpe de Estado dado al gobierno de Víctor Paz Estenssoro del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), inauguró la existencia de poderes alternativos, primero con las milicias populares que derrotaron al ejército y luego con la creación de la COB y el cogobierno ejercido junto con el MNR. Con el cogobierno aquella logró incidir en la política de expropiaciones y ejercer cierto control sobre el gobierno por medio de la rendición de cuentas de sus representantes, por lo cual es considerada como una “democracia de masas”. No obstante, ese ejercicio directo e indiferenciado del poder, poco tiempo después se desplomó cuando se suprimieron las milicias en 1954, se fracturó el cogobierno, con el cambio de base de apoyo del MNR a los campesinos como clientela político-electoral luego del reparto agrario, con un creciente endurecimiento del Estado cada vez más autoritario, aliado con segmentos de la burguesía local, así como la subordinación al FMI mediante la adquisición de un préstamo y al imperialismo estadounidense al aceptar apoyo y entrenamiento militar. Entonces sobrevino el golpe de 1964 como parte de la ofensiva estadounidense a la que se sumaron los de Brasil (1964) y República Dominicana (1965) (Borón, 2015; Pérez, 2014; Bedregal, 2003; Mansilla, 2003; Mayorga, 2003; Zavaleta, 1974: 78-101). Entonces se eliminó el poder material de determinación militar, así como el ejercicio empírico de poder indiferenciado y sin mediaciones entre la COB como organización de masas y el gobierno del MNR, con un retorno a una democracia restringida bajo un gobierno militar.

Dicha experiencia de poder fue relevante pues estuvo presente en el gobierno de Juan José Torres y en las conclusiones políticas para impulsar la Asamblea Popular de 1971. Ésta fue producto del proceso de reorganización de la izquierda tras la muerte del Che, con la conformación de una estructura de conducción política con todo el espectro de la izquierda en 1970 en el Comando Político ante el ascenso del general Torres al gobierno, luego de luchar contra la junta militar que dio un golpe de Estado al gobierno de Alfredo Ovando. Al no cristalizar el cogobierno con Torres, el Comando Político de la izquierda convocó a la creación de un poder independiente del gobierno, un “órgano de los trabajadores y de poder popular” que devinó en la Asamblea Popular de fines de junio de 1971, con representación de obreros, segmentos medios, campesinos y partidos. Dicho organismo sociopolítico logró generar acuerdos para enfrentar la inminencia de un nuevo golpe militar, plantear la necesidad de cogestión obrera y dirección universitaria mixta. En el proceso de conformación de asambleas regionales por parte del Comité de Milicias y Tribunales Populares, con diferente grado de desarrollo, sobrevino el golpe militar en agosto de 1971 de Hugo Banzer, el cual no pudo ser contrarrestado (Hernández, 2005; Zavaleta, 1974: 102-125 y 169-246).

Una experiencia singular en la conformación del proyecto señalado se dio en México a partir de 1968.<sup>32</sup> Durante el movimiento estudiantil-popular de 1968 frente al Estado autoritario se erigió en conducción política de estudiantes, padres de familia, maestros y trabajadores por medio del Consejo Nacional de Huelga (CNH) y su estructura de participación de base desde los Comités de Lucha que mandataban delegados al CNH y las brigadas políticas que difundieron el movimiento creando una esfera pública alternativa a la dominada por el Estado. En la medida que el Estado se inclinó hacia la solución militar, así como derivado de la experiencia organizativa del movimiento, José Revueltas, primero como delegado al CNH por el Comité de Intelectuales, Escritores y Artistas, y a partir de septiembre sólo como parte del Comité de Lucha de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), planteó cambiar el terreno de lucha hacia la construcción de una universidad crítica. Revueltas, dio seguimiento y analizó el curso del movimiento, las estructuras de democracia directa y representativa, así como el ejercicio del poder. Desarrolló entonces sus concepciones sobre la autogestión y la democracia cognoscitiva para aplicarlas a la táctica del movimiento. Revueltas veía en los Comités de Lucha, el CNH y las brigadas políticas formas democráticas de organización y dirección colectiva, discusión y acción política propias de experiencias de autogestión sociopolítica que se debían potenciar. Por ello desde muy temprano impulsó la autogestión académica manteniendo la huelga en la universidad antes de la salida a conquistar la calle y en septiembre planteó extender la autogestión a la sociedad mediante Comités de Lucha en fábricas y un Consejo General Obrero y en diversos sectores más hasta estructurar un Consejo Popular con representación del resto de Consejos. La propuesta de autoorganización, coordinación y gestión colectiva asumida por la asamblea de la FFyL no prosperó pues Revueltas fue detenido y las discusiones asamblearias se centraron en el levantamiento de la huelga.<sup>33</sup> Unos años más tarde, luego de un proceso de reorganización estudiantil se cambió del terreno de lucha para transformar las relaciones de poder en el gobierno universitario así como las relaciones pedagógicas, se crearon los Autogobiernos y cogobiernos universitarios, inaugurados por el de la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) en abril de 1972 –a los cuales se sumaron los autogobiernos y cogobiernos de Economía, Medicina y Antropología–, los cuales desarrollaron un estrecho proceso de articulación popular (Rivas, 2007: 627-716; Reygadas, 1988). Estas y otras experiencias regionales inspiraron procesos de construcción frentes, coordinadoras sectoriales y asambleas multisectoriales en las décadas posteriores con capacidad de movilización que buscaron constituirse en poderes sociales con capacidad de decisión sobre lo común. Es importante señalar que entre ellas se encuentran las experiencias analizadas.

El triunfo de la Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende entre 1970 y 1973 inauguraron un nuevo momento en la construcción del proyecto de poder popular. Durante ese periodo se promovió el protagonismo popular organizado, adquiriendo lentamente un contenido político ligado a la socialización y distribución de poder. Si bien durante la campaña electoral se promovieron Comités de la Unidad Popular (CUP) como estructuras de movilización que

---

<sup>32</sup> Una reflexión más amplia sobre los retos políticos que implicó el movimiento estudiantil-popular de 1968 para la izquierda local en la reconfiguración de sus organizaciones, matrices políticas, estrategia y táctica, así como las mediaciones para hacerlo lo he realizado en Moreno (2018).

<sup>33</sup> Ver al respecto Anguiano (2017: 154-179) y Jardón (2008: 128; 1998: 12).

tuvieron una continuidad como de apoyo al gobierno de Allende, lentamente se desarrollaron nuevas formas de participación social que generaron tensión entre los impulsos gubernamentales y la pulsión desde abajo. Ejemplo de ello fue la promoción de Consejos Campesinos a diversos niveles territoriales que transitaron del carácter consultivo y de instrumento de aplicación de la reforma agraria a instrumentos de control popular del proceso (Navarrete, 2018; Cárcamo, 2016; Llanos, 2009). Pero como parte de la lucha de clases a nivel nacional y el sabotaje de las clases dominantes también se desarrollaron numerosas formas de organización popular para el control del abasto como las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), el control obrero de la producción por medio de los Cordones Industriales, así como los Consejos de Trabajadores en la ciudad para el ejercicio de poder a nivel local y provincial impulsados por organizaciones políticas de izquierda. Ello llevó a plantear la discusión teórica del poder popular, con lo que se generaron posiciones oscilantes entre la subordinación al gobierno de la UP y la independencia como poder alternativo, en el marco de la discusión del Estado y su contenido de clase, así como su necesaria superación (Gaudichaud, 2016, 2004a y 2004b; Leyva, 2012).

En el caso de Nicaragua es posible observar los esfuerzos de dotar de organicidad a un poder alternativo desde a sociedad civil y desde el Estado, en sus dimensiones instituyentes y destituyente. La del FSLN imbricó desde 1964 la dimensión insurreccional y la instituyente a partir del triunfo en julio de 1979. Si bien desde 1964 el FSLN comenzó a realizar una reorientación táctica de trabajo de organización mediante el impulso de Comités Cívicos Populares en las luchas reivindicativas de los barrios urbanos, la presencia en el sector se fortaleció en 1968, después del terremoto de 1973 a través de su célula cristiana con el Movimiento Cristiano Revolucionario y por la tendencia proletaria (FSLN-P) desde 1975. Todos fueron fundamentales para la lucha callejera contra la dictadura con control territorial a través de movilizaciones, levantamiento de barricadas, alambres de púas y la participación en las estructuras urbanas. Esto fue central a partir de 1978 con las Brigadas Populares, Comités de Acción Popular y Milicias Populares Sandinistas (MPS), hasta la creación por parte del Movimiento Pueblo Unido de los Comités de Defensa Civil (CDC) en cada barrio y cuadra con funciones de vigilancia, salud, propaganda, y distribución de bienes de consumo, de manera análoga a los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) cubana. La canalización de la participación político-militar de la población de los barrios urbanos a través de los CDC permitió estructurar el inicio de la construcción de poder popular a que aspiraban los Comités de Defensa Sandinista (CDS) creados a poco del triunfo de julio de 1979 y que llegaron a tener representación en el Consejo de Estado (Lozano, 1989).

A partir del triunfo el FSLN dedicó esfuerzos a construir un poder alternativo con determinación militar en la edificación del nuevo ejército y con determinación societal en la edificación de organismos de masas. Al respecto señalaba Núñez (1987: 105) que “la construcción del poder popular en la revolución sandinista se desarrolla fundamentalmente a partir de la organización, movilización y participación de los trabajadores y pobladores en la defensa, en la producción; en la gestión en el Estado, en las empresas y en el mercado a través de la distribución del abastecimiento.” Para el efecto además del fortalecimiento de las organizaciones sindicales, de la creación de CDS, de MPS y cooperativas, se generaron mecanismos para la participación directa en el Consejo de Estado, el Consejo Nacional de

Reforma Agraria o el Comité Nacional de Crédito, por mencionar algunos. Sin embargo, no se transformaron las relaciones de representación al mantenerse el sistema político heredado, elitista, restringido y con sus mediaciones debido a las concesiones que tuvo que hacer la revolución a segmentos de la burguesía y las tensiones del proceso de transición. Ello llevó al FSLN a participar de la competencia electoral en esos marcos bajo un pluralismo elitista y no un pluralismo popular desde la base, lo que implicó acentuar el componente de movilización en esa vía. Con la derrota electoral del FSLN a fines de la década de 1980 se dejó de desarrollar esta experiencia, quedando como reflexión para el Foro de Sao Paulo de 1992 la relevancia de la construcción de poder popular, aunque la estrategia principal la constituyó la lucha electoral en las democracias elitistas.<sup>34</sup> Sin embargo, el desarrollo de esta experiencia fue retomada hasta una nueva victoria electoral en el siglo XXI.<sup>35</sup>

Durante el periodo que atraviesa a esta investigación el proceso cubano destacó por su capacidad para producir y reproducir un poder alternativo. La experiencia de poder popular en Cuba ha implicado en diversos momentos la dimensión instituyente-destituyente en la fase insurreccional y en la institucionalización del nuevo Estado a lo largo de diversas etapas bajo un horizonte socialista de superación del capitalismo. Una primera desde el proceso insurreccional hasta 1963 fundamentalmente en la sociedad civil. La segunda desde entonces y hasta el periodo 1974-1976 con la creación de formas orgánicas –instituciones– estatales de poder popular. Desde entonces hasta 1988 se realizó una tercera inflexión en el marco del proceso de rectificación luego de diez años de modelo soviético. Finalmente, luego de ese primer ejercicio de rectificación con las reformas realizadas en 1992 tras la implosión del bloque socialista.

Durante el proceso insurreccional se desarrolló un poder dual germen del poder revolucionario. Hasta hace poco se consideraba que pese a las oscilaciones en la primacía táctica entre el llano y la sierra, las estructuras guerrilleras y urbanas del Movimiento 26 de Julio (M26), principalmente en las provincias de Oriente, no habían construido un poder alternativo que sustituyera al régimen de Batista.<sup>36</sup> Pero recientemente Valdés (2009c: 95) demostró que el M26 se fortaleció y obtuvo el control territorial bajo el reconocimiento de la población de varias provincias en la Sierra Maestra y en el Segundo Frente Frank País, donde se erigieron administraciones que recuperaban impuestos de guerra, aplicaban la legislación emitida por el Ejército Rebelde y administraban justicia.

Desde el triunfo de la lucha de liberación nacional arrancó la búsqueda de construcción de un poder alternativo y la institucionalización de formas orgánicas estatales de poder popular. El desenvolvimiento de la organización del poder revolucionario corría el riesgo de burocratizarse y frenar la revolución con el entorpecimiento de las labores administrativas, cuando se constituyeron las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) –1961– que fundarían el

---

<sup>34</sup> Respecto de esta reflexión ver Regalado (2008: 85).

<sup>35</sup> En el caso del FMLN en el Salvador sabemos que la toma de la Villa del Rosario en 1981 dio la pauta para el inicio de la construcción del proyecto de poder popular. No obstante, no hemos podido documentar con suficiencia el proceso, aunque sabemos que no tuvieron un mayor desarrollo ante el advenimiento de las negociaciones de paz a principios de la década de 1990.

<sup>36</sup> Para una interpretación de la Revolución más allá de la tesis del foco conviene volver a Bambirra (1978). A propósito de la relevancia de las estructuras urbanas revisar a Leyva (2014).

Partido Unido de la Revolución Socialista en Cuba (PURS). Sin embargo, como ha demostrado Mariana Fiordeliso (2007), tras la insurrección, la Comuna de París fue la inspiración de la que abrevó el gobierno revolucionario en la construcción de una experiencia original adecuada a las condiciones de la isla con base en la autodeterminación popular y la construcción de la Constitución desde la base.

La construcción del poder popular comenzó con el establecimiento de los Tribunales Populares en febrero de 1959, el llamado a la constitución de la Milicia Popular Armada y de los CDR el 28 de septiembre de 1959 para la defensa de la revolución frente a los crecientes atentados terroristas. De modo paralelo a los CDR, las Juntas de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI) desde 1961 organizaron las instancias administrativas en las localidades a partir de Consejos Populares. Las JUCEI, sin embargo, no eran espacios de participación y representación pues eran designados por la autoridad central. En 1966 dieron paso al Poder Local como proyecto de descentralización basado en Asambleas Populares con efímera vida de un año pues sobrevino la asunción del modelo soviético y mayor centralización. De tal modo los CDR, mucho más abiertos a la participación y organización, se transformaron en estructuras que facilitaron campañas de vacunación, donación de sangre, abastecimiento de alimentos, el reparto de libretas de racionamiento, organización de maestras populares, limpieza barrial y mecanismos de discusión popular acerca todo lo concerniente al proceso revolucionario. Además de las funciones de vigilancia en los barrios frente a situaciones extrañas, los CDR se convirtieron en la base de la organización territorial para la revolución. Junto con ellos las organizaciones de masas y sociales sirvieron de contrapeso al poder del Estado,<sup>37</sup> un poder en la sociedad civil como un poder consensual de organismos de masas aunque sin mediaciones con el ejercicio del poder del Estado. Dicho poder buscó combatir el burocratismo, aunque sin eliminarlo del todo pues en algunas ocasiones llegaron a fungir como correas de transmisión.

Junto con el poder de los organismos de masas y los CDR, en las décadas siguientes se desarrollaron estructuras de representación y intervención democrática orgánica en el Estado para resolver problemas locales y regionales tanto como participar de las cuestiones nacionales. Estas superaron la democracia directa de las prístinas concentraciones multitudinarias asamblearias e iniciaron el proceso de descentralización de funciones a barrios y municipios con el experimento de la provincia de Matanzas en 1974.<sup>38</sup> Éste se generalizó desde 1976 con la incorporación de los órganos de poder popular y la municipalización en la Constitución de la República Socialista de Cuba previa discusión en toda la isla con base en los CDR y las organizaciones de masas. El proceso de institucionalización implicó descentralización político-administrativa, de reorganización territorial y la de funciones mediante elección directa de los

---

<sup>37</sup> La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Unión de Periodistas de Cuba (UPC), y luego la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEEM), y la Unión de Pioneros de Cuba.

<sup>38</sup> Esta experiencia está extraordinariamente documentada, como un material valioso para el estudio de la construcción de poder popular en América Latina en *Órganos* (1974)

delegados de circunscripción de base –formados por 4 CDR– y para la Asamblea Municipal,<sup>39</sup> e indirectamente a la Asamblea Provincial y la Asamblea Nacional de Poder Popular con la asunción de funciones ejecutivas y administrativas por los órganos de Poder Popular. Las primeras dos fueron dotadas de un comité ejecutivo y la Nacional tiene un Consejo de Estado. El ejercicio del poder se estructuró desde la base con el delegado con la función de generar participación y enlazar ministerios y actores, las instancias para subir y bajar iniciativas, rendir cuentas a las estructuras de base. Así se hizo una redistribución y circulación del poder en el cuerpo de la sociedad y se transformó la cultura política de la población, en la construcción continua del autogobierno social a través de los principios normativos de discusión libre, crítica y autocrítica, efectividad, renovabilidad, revocabilidad, control popular, rendición de cuentas, unidad del poder, subordinación de la minoría a la mayoría, percepción mismo salario previo a la elección (Fiordeliso, 2007: 82-135; Dilla, González y Vicentelli, 1993: 28-29).

El proceso se desarrolló no sin contradicciones debido a los límites impuestos por el modelo soviético y la hostilidad imperialista de Estados Unidos. Un estudio sobre el funcionamiento de cuatro municipios entre 1976 y 1992 concluyó que el poder popular propició la participación popular directa en las asambleas de base y elección de delegados como líderes locales, contribuyó a descentralizar procesos administrativos y de gobierno, al tiempo que generó experiencias ejemplares de gobiernos municipales democráticos y sólidos. Sin embargo, la inserción cubana en la economía soviética implicó una fuerte centralización, lo que se expresó en: rasgos paternalistas por parte de los delegados restringiendo el potencial de participación en la rendición de cuentas, la debilidad del flujo de información entre gobierno y comunidad, pocas oportunidades para concertaciones ciudadanas, el poco protagonismo de las organizaciones sociales y de masas, así como la supeditación de los órganos representativos a los órganos ejecutivos y administrativos en detrimento de los órganos asamblearios (Dilla, González y Vicentelli, 1993: 135-136).

A finales de la década la crisis del bloque socialista en Europa con la desconexión de Cuba de su circuito mercantil, los peligros en América Latina con la derrota electoral de los sandinistas, la invasión estadounidense a Panamá y la imposición del consenso de Washington incidieron en el patrón de centralización-descentralización que condicionó los linderos de la participación popular. La descentralización no sólo administrativa sino de poder hacia los municipios y las instancias de poder popular enfrentó una recentralización parcial dejando una descentralización fragmentada, aunque entre la población crecieron lazos de horizontalidad y relaciones informales, acrecentando la distancia entre la normatividad y los procesos locales concretos (Dilla, González y Vicentelli, 1993: 136). Expresión de esto fue que a fines de la década de 1980 emergieron nuevos movimientos comunitarios independientes de las estructuras del Estado, aunque hay que señalar no eran antagónicos con el gobierno pues se articularon con las instituciones vigentes del poder popular para la resolución de problemáticas y demandas (Dilla, González y Vicentelli, 1993: 93-94; Soriano, Dilla y Castro, 1999: 857-884).

---

<sup>39</sup> El diseño de la circunscripción priorizó el contacto directo de los delegados con la población antes que criterios de carácter demográfico o geográfico por lo cual podía variar con poblaciones entre 40 y 2000 habitantes (Dilla, González y Vicentelli, 1993: 56).

De tal modo, el poder popular se repensó y reconfiguró para profundizar la democracia. Desde mediados de la década de los ochenta hasta principios de los noventa se desarrolló un proceso de modificación institucional. Bajo el marco del proceso de rectificación iniciado en 1986 y la adaptación a la crisis económica de fines de los ochenta en julio de 1988 se crearon los Consejos Populares en regiones urbanas que no fueran cabeceras municipales. Dichos consejos no eran político-administrativos pues su función era la de fiscalizar y controlar las unidades de servicios y administración locales para ganar eficacia en el manejo de los recursos, aportando soluciones a las problemáticas locales incluyendo a las organizaciones sociales y de masas. El éxito de la experiencia para generar participación popular hizo que pronto se extendiera a todo el territorio cubano, aunque presentaban dificultades al no tener un vínculo institucional mayor que el de la subordinación de sus miembros al presidente de la asamblea y de comité ejecutivo municipal (Dilla, González y Vicentelli, 1993: 108-110).

El último momento de configuración del poder popular durante el periodo que abarca a esta investigación se realizó a partir de la convocatoria al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) en 1991. El proceso convocó a un debate público amplio, el más grande desde 1959, con el proceso de profundización de la democracia y el perfeccionamiento del poder popular como resolutorio central. Eso se tradujo en una serie de reformas legales e institucionales en 1992 en términos constitucionales y electorales. Se reconoció la singularidad de las comunidades locales denominando al municipio como “sociedad local” con personalidad jurídica propia, la que también se le reconoció a las provincias. Se incorporó a la Constitución el Consejo Popular subordinado al municipio con las atribuciones de promoción del desarrollo, movilización de recursos y promoción de participación popular. Los Comités Administrativos que terminaban subordinando a las asambleas fueron cambiados por Consejos Administrativos designados por las asambleas municipales y provinciales, encabezados por los dirigentes de las mismas. Se amplió la elección directa para delegados provinciales y diputados nacionales propuestos por las Asambleas Municipales, sumándose a la de los locales. Con esas transformaciones iniciaron sucesivos procesos electorales desde las elecciones locales de 1992, la implementación de audiencias públicas por parte de la ANPP, así como el desarrollo y extensión de los Consejos Populares (Valdés, 2009b: 33-47; 2009d: 143-144; Dilla, González y Vicentelli, 1993: 137-140). Con tales cambios se dio un salto en la socialización del poder y en la construcción de un proyecto democrático distinto de las democracias elitistas, vigente hasta la actualidad.

El proceso cubano referido es la muestra más estable del poder popular en su proceso de configuración al grado de extenderse hasta la actualidad, constituyendo un ejemplo tangible de la continuidad de dicho proyecto sociopolítico. Sin embargo, el desarrollo de dicho proyecto y sus vínculos con el presente carecieron de continuidad por parte de un importante segmento de la izquierda latinoamericana. Así se ha generado una impresión de ruptura de la continuidad histórica del proceso. Pero también se ha experimentado una emergencia de la preocupación por construir dicho poder en el marco del desarrollo, alcances y limitaciones de los gobiernos progresistas en América Latina, su gestión gubernamental y las posiciones respecto del Estado capitalista, su uso y/o su necesaria superación. De ahí que hoy exista una pluralidad de tematizaciones y recuperación de las experiencias históricas.

Diversos factores explican esta aparente ruptura y/o el ocultamiento de las múltiples experiencias. Por una parte, la derrota de los procesos donde se impulsó el poder popular por parte de Estados, partidos, movimientos sociales, desde el Cono Sur hasta México en la década de los ochenta, así como el ocultamiento del conocimiento de la única experiencia que sobrevivió al colapso del socialismo real: la revolución cubana. Es importante aclarar que la izquierda agrupada en el Foro de Sao Paulo no planteó una estrategia de construcción de poder popular, sino que priorizó la lucha electoral en los marcos de las nuevas democracias elitistas. Este proceso implicó una crítica al modelo partidario leninista, su relación con las demandas y organizaciones populares, así como la separación funcional de partido de competencia electoral y reivindicaciones/ organizaciones/movimientos sociales, generando una relación instrumental. Esto fue el proceso de autonomización de lo político respecto de otras esferas de la realidad y su escisión de lo social, con la erección de un abismo entre Estado y sociedad civil, partido y necesidades materiales, clases, actores, sujetos y movimientos sociales, con la concomitante afirmación de autonomía absoluta. Esta crisis de las mediaciones, sus relaciones y funciones resultó como señalaron Offe (196) y Rauber (2013) en partidos como máquinas electorales y movimientos sociales, viejos y nuevos, afirmando identidades particulares y demandas fragmentarias, con luchas locales, incapaces de suturar lo social y lo político, de construir un proyecto de poder alternativo. En suma, la ruptura se explica no sólo por la derrota material, sino por el proceso de enajenación y la fetichización de la política, así como la incapacidad de construir un proyecto sociopolítico alternativo. Dicha ruptura dejó pendiente la resolución al cuestionamiento sobre la posibilidad de construir un poder sociopolítico alternativo, articulado y autónomo frente al Estado capitalista. Este cuestionamiento reemergió luego de poco más de un cuarto de siglo de la implementación de la estrategia político-electoral como dominante.

Dicho lo anterior, ese periodo de configuración del proyecto de poder popular delineó una serie de rasgos que conforman un paradigma de construcción de poder popular. Es en este en el que encuentran lugar las experiencias históricas de la segunda mitad del siglo XX, por parte de Estados con pretensión fundacional pero también por partidos y organizaciones políticas en articulación con necesidades materiales y movimientos. Hay que decir que en muchos casos conllevó la existencia de un poder material de carácter militar –ejércitos revolucionarios, milicias populares, organismos de defensa popular– por las condiciones impuestas por la lucha de clases a nivel continental. Este paradigma de poder popular se construyó en sociedades con un nivel de diferenciación poco desarrollado y antes o en el proceso de emergencia de nuevos sujetos sociales -de los denominados nuevos movimientos sociales–, con excepciones según las realidades nacionales, la densidad de la sociedad civil, así como las relaciones y mediaciones entre ésta y el Estado. En ese sentido, el mecanismo de agregación clasista tuvo una centralidad por sobre otras formas de agregación de fuerzas populares institucionalizadas como poderes alternativos. Se constituyó como un poder popular de agregación clasista y sectorial, articulando demandas fragmentarias, con proceso de inter e intra articulación sectorial y organismos de sutura entre lo social y lo político para la constitución del sujeto pueblo. En este paradigma existió la doble dimensión destituyente e instituyente bajo expresiones diversas: zona liberada, poder dual, poder paralelo u organismos de masas. En distintos grados se instituyeron mediaciones para el ejercicio empírico del poder por parte del pueblo con mecanismos de



distribución del poder y control popular en distintos ámbitos. Se imbricaron formas de democracia directa, participativa y representativa. Todas eran expresión de un poder popular alternativo al vigente bajo el socialismo como horizonte sociopolítico.

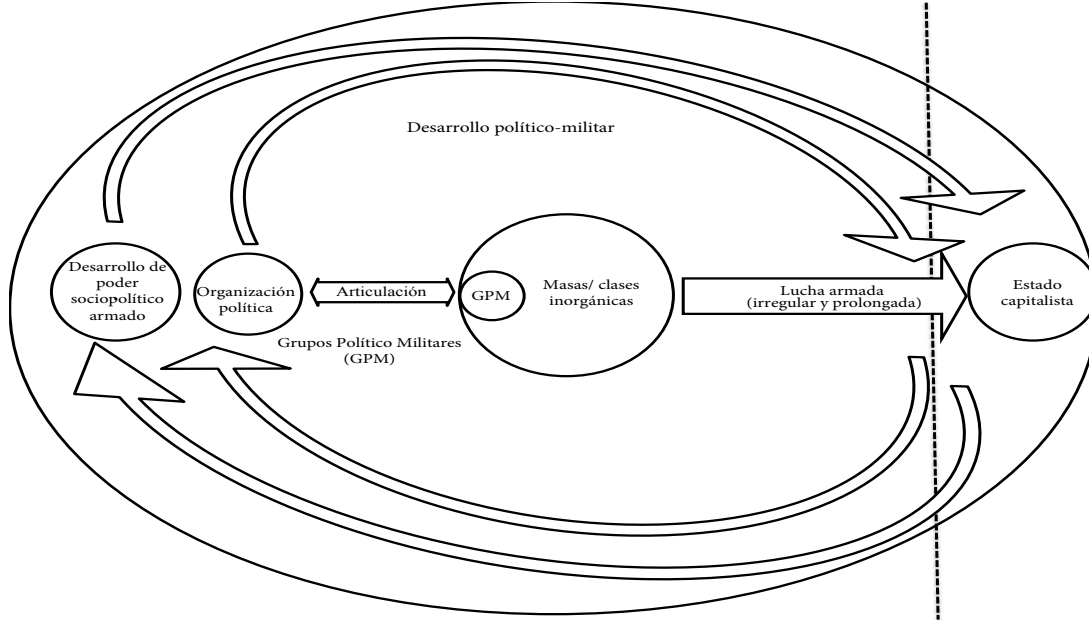
### *Horizontes sociopolíticos, articulación y construcción sociopolítica del MIR y la ORC*

Los casos particulares que analiza esta investigación se inscriben en ese gran esfuerzo de erigir el proyecto de poder popular en América Latina, aunque desde fuerzas que no controlaban el aparato de Estado o participación circunstancial en políticas institucionales, lo que incidió en los alcances y limitaciones para materializar las mediaciones que permitieran avanzar hacia el horizonte planteado. Aunque existían diferencias respecto del papel de la lucha armada –que abordaré en su momento–, tanto la ORC como el MIR compartían el socialismo como horizonte sociopolítico. La guerra popular prolongada constituyó un elemento común de la perspectiva estratégica, aunque por los contextos políticos específicos y razones distintas, la determinación militar de dicho poder lentamente transitó a la construcción de un poder sociopolítico en el caso de la ORC, mientras que en el MIR mantuvo la tensión entre lo político-militar y lo sociopolítico. Esta conclusión y ajuste de la orientación política es interesante en el contexto regional de la asunción de la lucha armada como medio de derrota de la burguesía, pero tampoco se podría generalizar confrontándola con las tendencias armadas. Sólo las situaciones políticas específicas permiten comprender las posibilidades y limitaciones de este cambio, al tiempo que se debe considerar que nunca abandonaron totalmente la posibilidad de construir una fuerza armada propia, sobre todo tras el golpe de Estado en Chile y la extensión del campo de acción de la represión en el México de la década de 1970 más allá de las organizaciones armadas.

De tal manera, erigir un poder alternativo al del capitalismo constituía un elemento estratégico fundamental para alcanzar el horizonte, con diversas implicaciones de carácter táctico en el enfrentamiento y destrucción del Estado capitalista. La caracterización lograda por las organizaciones de sus burguesías como dependientes definió en un primer momento el contenido de la alianza de clases a construir y de los intereses a representar. En ese sentido, se precisaba de un proceso de articulación con las clases explotadas y dominadas expresadas en múltiples sectores a partir de sus reivindicaciones materiales, articulándolas con la lucha política frente al Estado mediante la agregación de clases y sectores.

Entonces, pese a tener distintas identidades políticas, las organizaciones políticas que aquí interesan compartieron la exigencia de inserción social para la construcción del poder popular bajo un horizonte socialista. La diferencia estribó en la manera en que concibieron el proceso de articulación con las demandas y su relación con el desarrollo de la estructura partidaria. A partir del Congreso de 1967 el MIR concibió la articulación mediante los Grupos Político Militares (GPM) como mecanismo de desarrollo de la estructura partidaria en los sectores bajo la perspectiva de la lucha armada irregular y prolongada, aún sin ningún tipo de construcción sociopolítica (**figura 1**). Esto cambió relativamente con la implementación de la política de acción directas del MIR en 1969, lo que exigía una mayor relación orgánica con las clases sociales y sectores.

**Figura 1. Articulación político-militar. MIR**

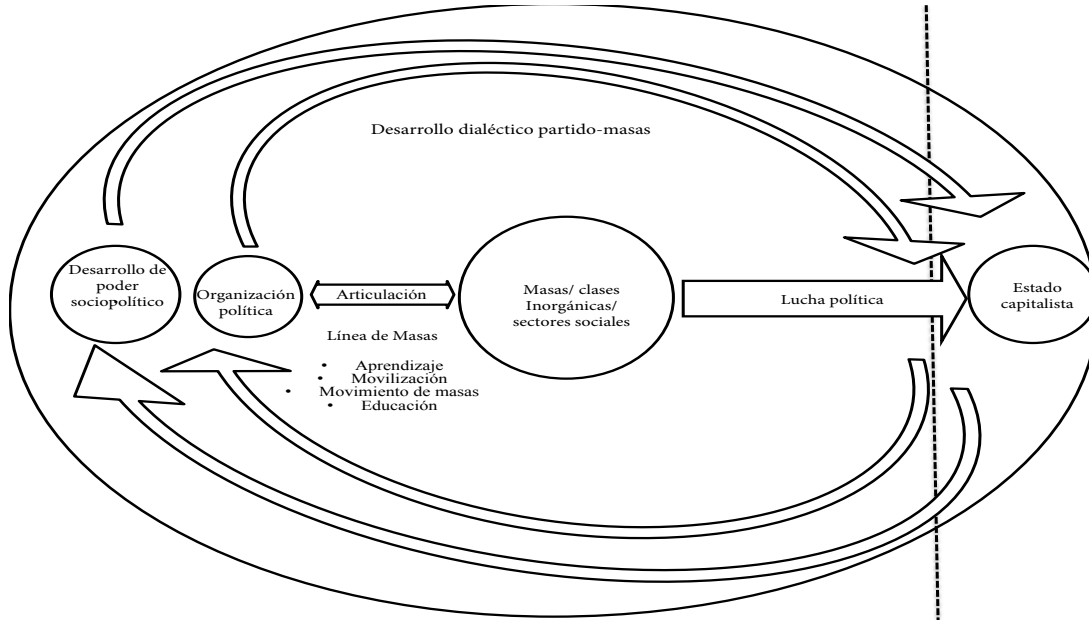


**Fuente:** Elaboración propia.

Por su parte, Compañero concebía que en algún momento futuro de la lucha política de clases habría un enfrentamiento militar con la burguesía y su Estado, pero era crítica del foquismo y el aislamiento que producía con respecto a las masas populares. Por lo tanto, el proceso de articulación no tuvo una determinación militar sino una perspectiva epistemológica, ético-política de aprendizaje, movilización y educación de masas para el fortalecimiento dialéctico del partido, recuperada de las exigencias políticas y aprendizajes del movimiento estudiantil-popular de 1968 por la izquierda y en particular de la línea de masas bajo la matriz sociopolítica del pensamiento de Mao durante la Revolución Cultural China (**figura 2**). Pese a las diferencias, el fundamento común de la articulación en el terreno práctico fue el de partir de las necesidades o reivindicaciones materiales de las clases sociales explotadas y oprimidas.

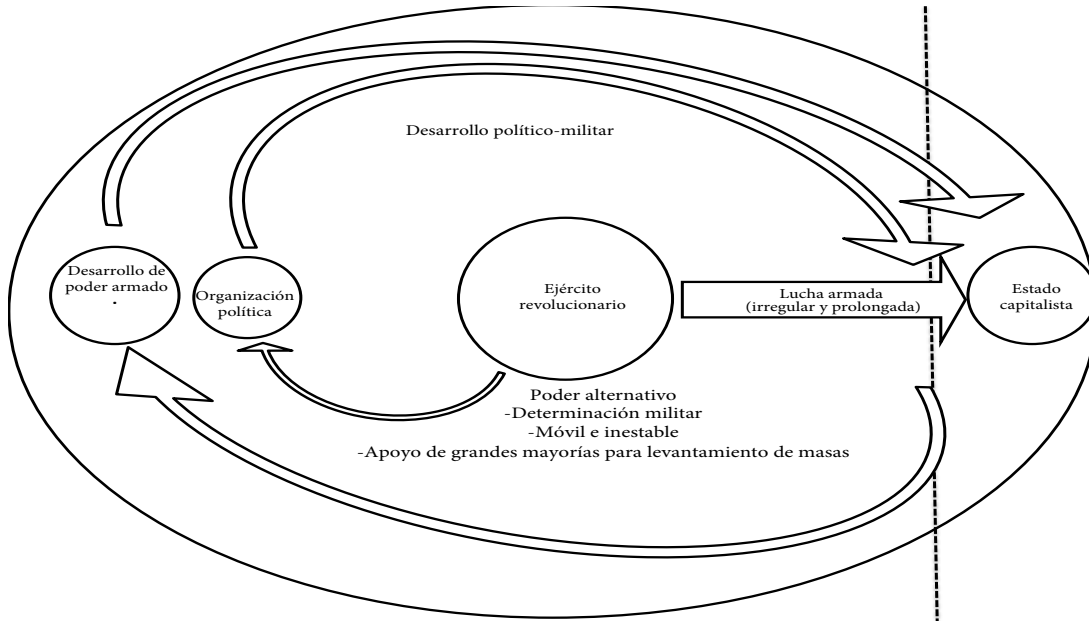
Bajo el análisis compartido sobre el carácter dependiente de los respectivos Estados, ambos organismos plantearon la necesidad de construir un poder independiente ideológica, política y orgánicamente respecto del poder vigente. El MIR pasó de un poder alternativo de determinación militar desde su fundación hasta fines de la década de los sesenta (**figura 3**) a uno de carácter sociopolítico el contexto de la UP. En la segunda mitad de 1971 el MIR pasó del apoyo crítico al gobierno de Allende a la construcción de un poder alternativo con la pretensión de fundar un nuevo Estado. Ello con la articulación por medio de los frentes sectoriales y la construcción de organismos de poder popular expresados en los Consejos Comunales como poderes locales para avanzar hasta una estructuración nacional del mismo. El ejercicio empírico de dicho poder contemplaba la dimensión destituyente frente a segmento y organismos antagónicos del Estado vigente como el Parlamento, a la vez que planteaba la institución de una Asamblea Popular (**figura 4**) en la reestructuración de las relaciones de representación.

**Figura 2. Articulación sociopolítica y línea de masas**



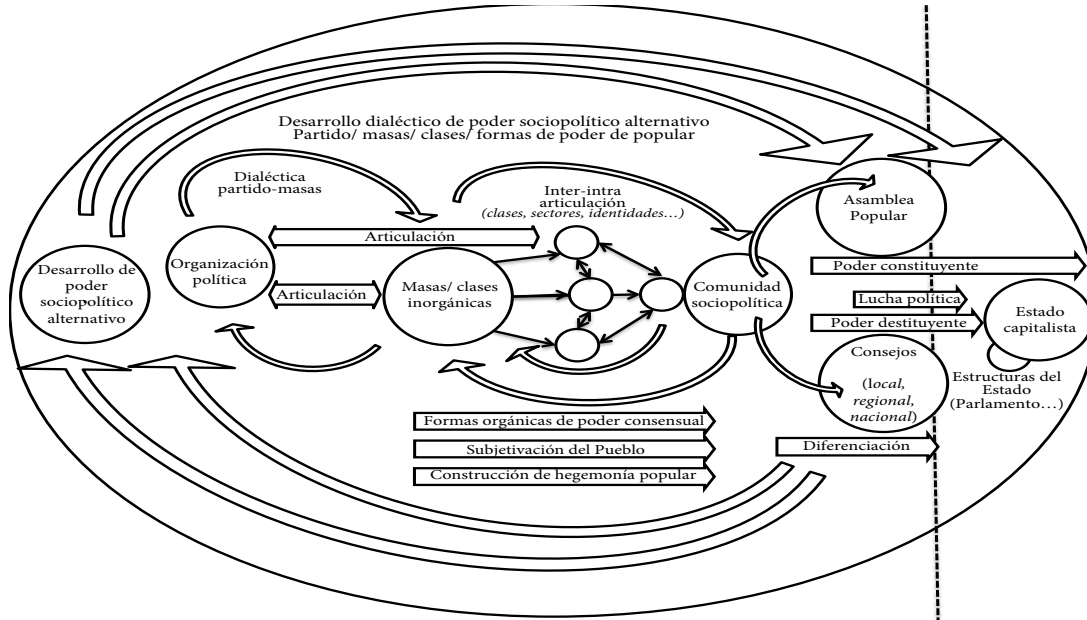
Fuente: Elaboración propia.

**Figura 3. Poder alternativo bajo determinación militar. MIR**



Fuente: Elaboración propia.

**Figura 4. Producción de poder alternativo. MIR, 1971-1973**

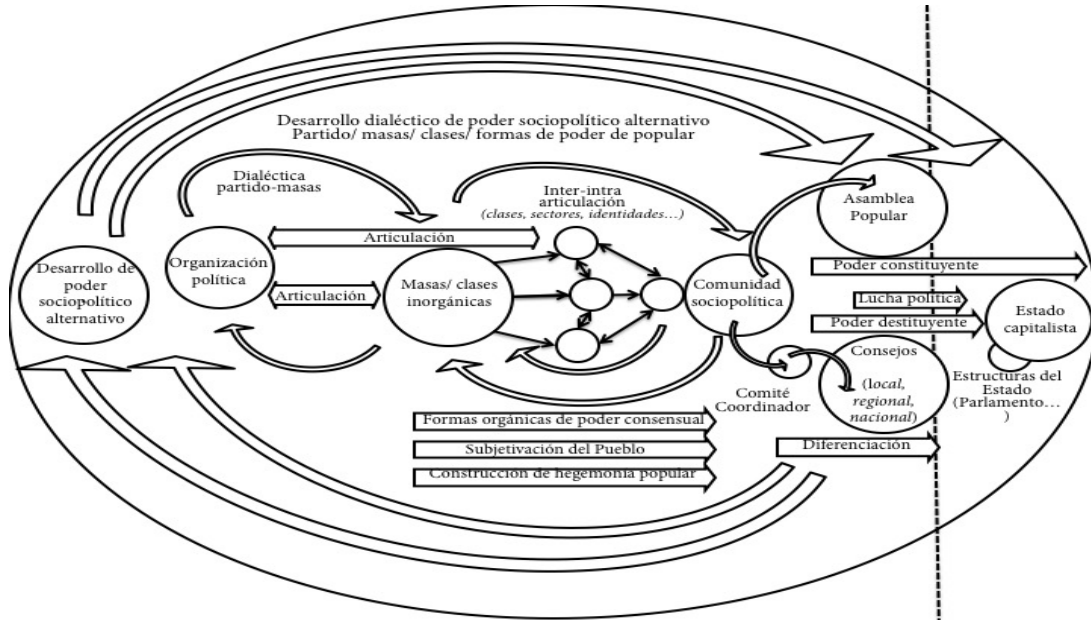


**Fuente:** Elaboración propia.

En la medida que se desarrolló la intensa lucha política a finales de 1971 y a lo largo de 1972 especialmente desde agosto hasta el paro patronal de octubre se realizaron modificaciones tácticas. Entonces se trazó la creación de un organismo de masas para articular al resto de los poderes locales sectoriales que constituían los Consejos Comunales. Así se planteó la construcción de Consejos Comunales de Trabajadores como sutura a la fragmentación, expresión de la alianza de clases y de un poder alternativo frente al Estado vigente. Sin embargo, luego del paro patronal y para fines de año, el MIR creó un punto intermedio en el proceso de construcción de un organismo de masas articulador en tanto que buscaba que no fuese una imposición sino resultado de un proceso que garantizase la democracia desde los organismos sectoriales de clase unidos mediante asambleas de base y asambleas populares catalizados por los Comités Coordinadores para arribar a los Consejos Comunales (**figura 5**). En ese sentido, también un ajuste táctico lo constituyó la agrupación a partir de las reivindicaciones del abasto y el consumo hasta estructurar el Consejo Provincial de Abasto en Santiago a principios de 1973, con los núcleos orgánicos del MIR como principal impulsor.

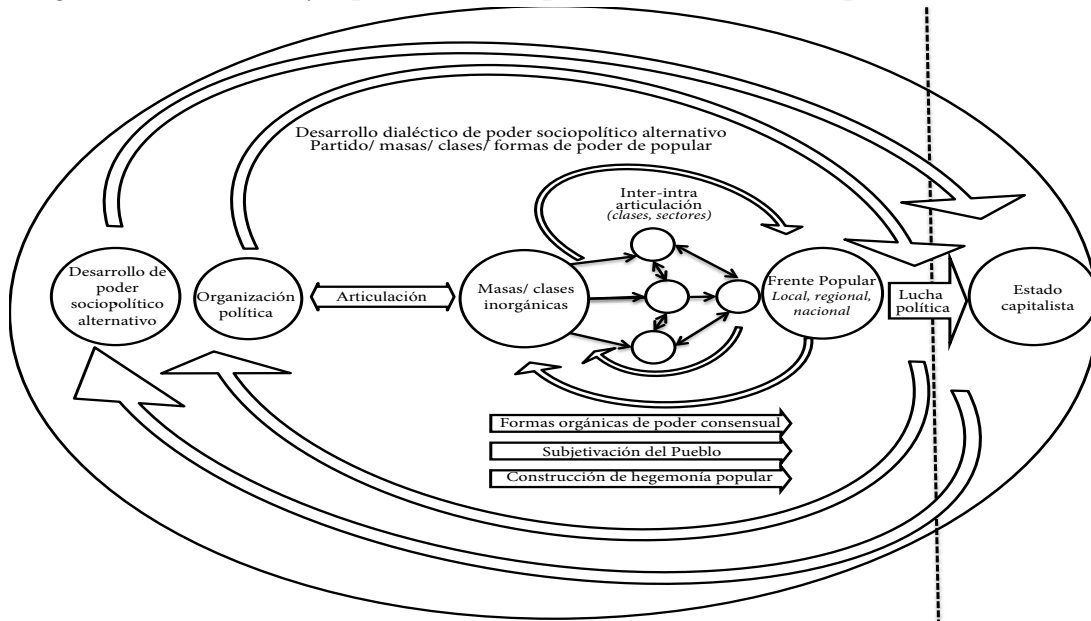
Tras del golpe de Estado en septiembre de 1973 la construcción de poder popular bajo un entorno favorable dejó de plantearse. La concepción político militar, donde los GPM tenían un papel central, se fortaleció frente a la perspectiva de enfrentamiento armado con la dictadura mediante una lucha en la que participasen las masas, así como la construcción del Movimiento de Resistencia Popular y Comités de Resistencia a partir de 1974. Sería hasta 1978 con la implementación de la Operación Retorno, que se volvería a plantear la construcción de poder popular bajo un horizonte distinto, bajo el Movimiento de Resistencia Popular y el impulso de las Organizaciones Democráticas Independientes (ODI) de principios de la década de 1980.

**Figura 5. Ajuste tácticos en producción de poder alternativo. MIR, agosto de 1972**



Fuente: Elaboración propia.

**Figura 6. Producción y reproducción de poder alternativo. Compañero. 1973-1978**



Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, Compañero planteó la construcción de fuerza sociopolítica en los sectores sociales como poder alternativo al Estado autoritario, como concepción vigente al menos desde 1973 hasta 1978. En ello la propia organización política desempeñaba un papel central en la movilización, organización, síntesis de experiencias, formación política y articulación intra e intersectorial. A diferencia del MIR, Compañero planteaba la agregación de clases de manera sectorial desde sus necesidades materiales mediante la organización de frentes amplios como alternativas de lucha legal e ilegal frente al Estado. De la lucha por sus demandas y el enfrentamiento con el Estado derivaría la tendencia a organizar poderes paralelos a los controlados estatalmente en tanto se enfrentaban a la represión. Esos organismos serían el germen de un poder de las masas con otro contenido político y nuevas relaciones sociopolíticas, como fundamento de un nuevo poder estatal en el frente de clases (**figura 6**).

Las respectivas perspectivas estratégicas recién esbozadas se sostuvieron a lo largo de la década de los ochenta con algunos ajustes tácticos en términos de la conquista de la democracia, incluso antes que el planteamiento de la construcción del socialismo. En el caso del MIR, en el contexto de guerra abierta por parte de la dictadura, la construcción del poder popular como fuerza social revolucionaria tuvo una doble determinante: político-militar y sociopolítica. Ambas se desarrollaron de manera imbricada a lo largo de la década en el enfrentamiento con la dictadura en diversos momentos y fueron sometidas a discusión en el contexto de los golpes recibidos por el gobierno. Entre el comienzo de la Operación Retorno (1978) y el inicio de las protestas (1983) el MIR implementó dicha estrategia con la construcción de núcleos guerrilleros, una fuerza militar central y milicias urbanas, aunque recibió una derrota en el terreno militar por parte de la dictadura del cual no se pudo reponer. En ese sentido, de manera paralela se desarrolló y ganó fuerza la perspectiva sociopolítica de construcción de poder popular en la construcción de organizaciones democráticas independientes e iniciativas de comunidades políticas de base consensuales para la construcción de un programa de reivindicaciones que alimentaran las movilizaciones en los cabildos populares. En la medida en que la izquierda sufrió una derrota en el campo de las movilizaciones y en el terreno político militar, la perspectiva de construcción de un poder alternativo se debilitó y en medio de las divisiones se canalizó a la participación en la competencia electoral a fines de la década en el marco de la transición pactada. En el caso de la ORC su perspectiva de construcción de poder hacia 1978 continuó vigente en el periodo siguiente, incluso con la asunción de la revolución democrático popular como antesala de la revolución socialista, aprobada en su congreso de 1981. Pese a dicho ajuste táctico, el horizonte continuó desarrollándose en la práctica en la participación en las coordinadoras sectoriales como poder de masas impulsadas de manera unitaria con otras fuerzas de la izquierda, a lo largo de las jornadas de protesta y hasta la derrota decisiva de 1984. Aún con la determinación de la revolución democrático popular en 1981, la perspectiva de poder alternativo con una articulación multisectorial se mantuvo y cristalizó en el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), como poder alternativo y corriente política nacional. Sin embargo, las discrepancias ruptura en la Coordinadora Línea de Masas (CLM), los efectos del desarrollo inmediato con la participación electoral (1982), la derrota del proyecto estratégico de la izquierda la movilización constante, llevaron a la sustitución de la perspectiva de poder alternativo por la de una fuerza partida de masas para la competencia electoral. De cualquier manera, pese a la derrota, la fragmentación de

fuerzas, la regresión a la resolución de la cuestión de la articulación sociopolítica, el problema de la construcción del poder popular siguió presente en las perspectivas de las organizaciones estudiadas. Ahora bien, considerando las perspectivas señaladas con sus cambios y matices, es importante dar cuenta de una interpretación del proceso concreto de poder popular.

### ***Panorámica del proceso histórico de construcción de poder popular por el MIR y la ORC***

La construcción de poder popular estudiada que arrancó entre fines de la década de 1960 y un se desarrolló dentro del proceso de agotamiento del ciclo de acumulación capitalista inaugurado y en los esfuerzos desarrollados por sus respectivos Estados para ajustarse a la nueva circunstancia. El MIR y la ORC se encontraron en un ambiente de intensa activación política de las clases sociales y sus representaciones políticas, el desarrollo de luchas reivindicativas, amplias movilizaciones sectoriales y confrontaciones, en tensión las respuestas represivas con los esfuerzos de recomposición y reabsorción por parte de los respectivos Estados. En esas condiciones la división circunstancial de la burguesía en Chile permitió la llega a la administración del Estado del frente que constituyó la Unidad Popular (UP), luego de un largo proceso de acumulación de fuerzas, una democracia representativa con un grado importante de estabilidad y una cultura política de respeto a la institucionalidad y la legalidad. Entonces comenzó un proceso de transformación de la formación socioeconómica y del Estado chileno para la construcción del socialismo, con una creciente participación popular y el incremento del conflicto de clases desde fines de 1970 y hasta fines de 1973. La agudización de este conflicto fue resuelto por las clases dominantes con la promoción de un golpe de Estado y la implantación de una dictadura que allanó el camino para la reestructuración capitalista más temprana del continente. En México la división de la burguesía no tuvo como correlato el avance de bloque popular en la disputa del Estado primordialmente por el control corporativo de la relación Estado-sociedad civil desde los años 1940, la debilidad del mismo bloque pese a los esfuerzos de organización autónoma, el efecto sufrido por la represión, las concesiones económicas en los programas redistributivos, una cultura política clientelar, con mecanismos de corrupción y una reforma política que facilitó la integración política.

Así, se impulsaron procesos simultáneos de construcción de poder popular con un desarrollo desigual, pese que ambos partieron del impulso de la articulación con las demandas de las clases explotadas y oprimidas. El MIR transitó del proceso de articulación y movilización popular por medio de acciones directas en una relación de apoyo crítico a la UP a la construcción de un poder alternativo en el campo y la ciudad a partir de Consejos Campesinos y Urbanos en diversos niveles de agregación –local, regional y nacional–, así como el impulso de una Asamblea Constituyente frente al parlamento del Estado controlado por las representaciones políticas de la burguesía. En el caso de Compañero dio continuidad a las experiencias de vinculación de la LCE primordialmente en el sector estudiantil, se vinculó con obreros y colonos a partir de 1972. De modo inmediato, participó en sus luchas obreras y promovió un poder defensivo como una instancia para el conjunto de sectores en el FPI de coordinación, solidaridad, movilización conjunta para la resolución de las luchas particulares y en respuesta a la represión del Estado.

Las clases que conformaron a los segmentos urbanos populares jugaron un papel central como protagonistas políticos de dichos procesos. En el caso del MIR constituyeron la base de sus acciones directas de masas por medio de la toma de terrenos en las ciudades chilenas, primordialmente en la ciudad de Santiago, que es el caso que analizamos aquí. Del mismo modo, los pobladores, pobres de la ciudad, constituyeron los núcleos sociopolíticos para el impulso de la construcción de los Consejos Urbanos, de modo simultáneo al desarrollo de otras estructuras de control de la producción en los Cordones Industriales. Del mismo modo, en el caso de Compañero, los sectores referidos activados en la resistencia frente a la política del Estado sobre el espacio urbano, se articularon en la resolución de sus reivindicaciones específicas y en la solidaridad con las luchas de los trabajadores en la zona industrial de la ciudad de México.

Sin embargo, ambos procesos de construcción popular con sus niveles de profundidad y radicalidad sufrieron un proceso represivo y de reflujo a mediados de la década de 1970. El golpe militar en Chile llevó la correlación de fuerzas del terreno sociopolítico al militar, donde el nivel de organicidad construido por el MIR entre diversos sectores –incluida su fuerza político-militar– fue insuficiente para articular una respuesta. El resultado fue la destrucción de la dirección política de la organización y la represión selectiva de sus espacios de influencia, en el marco de una represión generalizada del movimiento popular y el conjunto de sus expresiones políticas. Entre fines de 1973 y 1978 se experimentó la destrucción del poder popular construido en la etapa anterior y prácticamente, obligó a un proceso de sobrevivencia, recomposición y rearticulación. En el caso de Compañero, si bien constituía una organización clandestina, la existencia pública del FPI lo situó en el radar de los aparatos de inteligencia del Estado, el cual dio seguimiento a su actividad política y dirigentes en el sector sindical, estudiantil y popular. Este proceso particular se dio en el marco de la derrota de la guerrilla y de la insurgencia sindical. Tras la represión del periodo de 1975 y 1976 y la derrota de las principales huelgas impulsadas y la persecución de dirigentes, la ORC pasó a un periodo de repliegue en el sector sindical y de reorganización de sus fuerzas en los sectores estudiantil y popular, con la disolución formal del FPI y la construcción de organizaciones sectoriales en la perspectiva de construir poderes sociales con organizaciones de masas de modo dialéctico a la construcción del partido con la estructura clandestina.

Tras dicho proceso de derrota, represión y reflujo partir de 1978 el MIR y la ORC reiniciaron la disputa de la sociedad civil a sus respectivos Estados. Para ello fue necesario construir las mediaciones políticas que además de la correlación de fuerzas dentro de cada formación socioeconómica, tomaran en consideración las condiciones específicas de cada organización política. La primera provenía de una represión que la llevó al punto de la aniquilación, con la consecuente desarticulación orgánica partidaria y respecto de los sectores sociales, así como de divisiones internas. La segunda, luego de un proceso de represión en el sector sindical y de rearticulación de sus bases entre estudiantes y colonos, comenzaba un proceso de unidad con la izquierda arraigada socialmente e impulsaba la construcción de un partido único y de mediaciones sociales de poder en grandes coordinadoras sectoriales.

La construcción de poder popular por parte de las organizaciones políticas que interesan en esta investigación se desarrolló en marcos estructurales económicos y políticos adversos entre 1978 y 1989. Tanto el MIR como la ORC tuvieron en común el enfrentamiento a la potencia de



la reestructuración económica capitalista bajo la doctrina neoliberal, en el contexto de derrota del movimiento popular organizado en los países respectivos. Sin embargo, en este tenor los respectivos Estados –dictatorial y autoritario– transformaron su relación con la sociedad civil. El Estado chileno, parte del sistema interestatal de dictaduras del Cono Sur, reorganizó su relación con la sociedad civil y extendió sus bases orgánicas en ella para refundarla, a la vez que experimentó una ligera apertura al permitir de nueva cuenta la participación de las mediaciones políticas partidarias electorales, excluyendo y neutralizando a todas aquellas que realizaban un cuestionamiento de raíz hasta que finalmente se pactó una transición a una democracia de canon elitista a fines de la década de los ochenta del siglo XX. En México, el Estado autoritario con lazos corporativos en la sociedad civil, tras haber derrotado a las expresiones revolucionarias armadas, abrió un canal de participación político electoral que predeterminedaba las mediaciones para incidir en el cambio político dentro de los marcos elitistas. En ambos procesos se buscaba recomponer de hegemonía de los respectivos bloques en el poder generando espacios de concesiones políticas, no así con las económicas que fueron difíciles de conceder frente a la crisis. Esos niveles estructurales marcaron los derroteros del proceso y la práctica política de construcción de poder popular por parte de las organizaciones políticas anticapitalistas.

Se pueden distinguir tres momentos importantes en el impulso de procesos de poder popular en el periodo de 1978 a 1989, con una convergencia temporal casual y procesos orgánicos cualitativamente distintos. El primero, de 1978 a 1982, durante el cual el MIR y la ORC retomaron la ofensiva y modificaron sus concepciones y prácticas de poder popular hasta las derrotas y fracturas de 1982. El segundo, de 1983 a 1986, en coyunturas de movilización continua y protesta frente a la dictadura y el régimen autoritario, respectivamente, así como lucha común frente a la precarización provocada por la reestructuración capitalista hasta la derrota y agotamiento de dichas lógicas de movilización y protesta constante. El tercero, de 1986 a 1989 aproximadamente, derivado de la crisis de horizonte y proyecto tras la derrota de las movilizaciones y la protesta, con el abandono del proyecto de poder alternativo, la fragmentación y subsunción de las organizaciones en la política hegemónica, hasta la recuperación discursiva del poder popular por parte de los restos de dichas fuerzas políticas.

Durante 1972 a 1982 la construcción de poder popular llevó la impronta de un carácter predominantemente defensivo y reactivo, pese a los intentos de ofensiva. En el caso del MIR, las discusiones respecto del horizonte estratégico en el Congreso de 1978 decantaron en la derrota de la posición que planteaba la construcción de poder popular, por lo cual predominó la perspectiva original de un poder alternativo armado hasta la derrota militar en 1982 en un contexto de fragmentación de las fuerzas políticas de la izquierda. Fue entonces que comenzó a reemerger la otra posición que no había sido anulada políticamente, pues había implicado retraerse al trabajo político de base, de articulación con las demandas sociales de diversos sectores, dotándolos de organización de supervivencia y defensiva frente a la reestructuración en sindicatos y organizaciones populares urbanas. En el caso de la ORC, la derrota del FPI y el sector sindical frente a la embestida del Estado llevaron a concentrar la construcción del poder popular, en su perspectiva, en la consolidación de la relación partido-organizaciones de masas. La participación de una estructura de unidad de la izquierda que había sintetizado experiencias de poder societal y aspiraba a consolidar una mediación política de conducción única a partir de

la CLM, nutrió la concepción política de la ORC. La consolidación de organizaciones sectoriales también defensivas –bajo modelo orgánico sindical–, participando de las coordinaciones sectoriales de masas impulsadas por la unidad partidaria. Si bien hacia 1982 esta participación se consolidó en lo sectorial, no así en la construcción de partido en tanto que la apertura política del Estado autoritario introdujo debates sobre la participación electoral que terminaron distanciando a la ORC del espacio de unidad y volcándola a la construcción de una mediación político-electoral de masas a partir de sus sectores de inserción, pariendo el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). Durante el periodo participó de las iniciativas defensivas de la izquierda frente a la represión y la defensa de las condiciones de reproducción vital frente a la carestía bajo la lógica de movilización continua.

La ofensiva política, la movilización y la protesta del periodo de 1983 a 1986 también incidió en la manera que se construyó poder popular. La expresión del MIR con una fuerte articulación sociopolítica, no sólo promovió las jornadas de protesta frente a la dictadura, sino que impulsó una iniciativa política de estructuración de un nuevo poder desde abajo por medio de los Cabildos Populares, como comunidades consensuales básicas, para el arribo a una Asamblea Constituyente, una vez derrotada la dictadura. También es cierto, que la tendencia de lucha armada dentro del MIR continuó impulsando la organización de un poder armado con milicias populares en los barrios urbanos donde existía inserción. De ahí que en muchos momentos y casos, ambas tendencias e iniciativas estuvieron imbricadas. La iniciativa sociopolítica tuvo una convergencia temporal con la iniciativa de conducción política multipartidaria expresada en el Movimiento Democrático Popular (MDP), construido a partir de la apertura política de la dictadura, que buscaba erigirse como alternativa al polo político de las expresiones partidarias del bloque en el poder y en conducción de la protesta y movilización popular, en la que participó el MIR con todas sus tendencias. El MDP asumió la iniciativa de poder popular impulsada desde abajo y buscó organizar y conducir las jornadas de protesta. Pero junto con las movilizaciones y jornadas de protesta, el MDP fue derrotado no sólo por la ofensiva represiva de la dictadura y las exigencias de excluir al MIR, sino por tensiones internas que asumían la división entre lo social y lo político, extendidas a las funciones de movilización y conducción, por lo cual entró en tensión no sólo con la tendencia armada, sino también con la de una iniciativa de poder popular desde abajo. Por su parte, la ORC dejó de lado la construcción de poder popular, pues participó por medio del MRP no sólo de la disputa electoral en conjunción con otras fuerzas en 1982 con una candidatura presidencial a la vez que lo hizo en las jornadas de movilizaciones de las coordinadoras sectoriales nacionales, la protesta y paros cívicos impulsados por ellas a través de la Asamblea Nacional Obrera Campesina y Popular (ANOCP) en 1983 y 1984. Los debates internos sobre el poder y su construcción, la participación electoral, las tensiones entre la estructura clandestina y la abierta, el desgaste por la movilización constante, los límites de las coordinadoras sectoriales como poderes societales y la derrota de la ANOCP provocaron la fractura de la ORC-MRP, la que quedó sin un proyecto de poder alternativo.

La correlación de fuerzas desfavorable para los proyectos alternativos y la recomposición de la hegemonía con la transformación de los respectivos regímenes políticos en democracias de competencia electoral de canon elitista implicaron el abandono de construcción de poder

popular hasta fines de la década de los ochenta. El MIR formalizó su fragmentación al no resolver las tensiones entre las tendencias internas en vertientes armada, societal, defensa de derechos humanos, predominando la aceptación de la transición pactada bajo el objetivo de terminar la dictadura y la disputa político electoral, bajo el marco constitucional heredado por el régimen. La ORC-MRP bajo una política de unidad político-electoral se fusionó, con sus sectores y organizaciones sociales, para formar, junto con el PSUM y otras fuerzas, el Partido Mexicano Socialista (PMS), dejó de lado la construcción sociopolítica de un poder alternativo a favor en la competencia electoral. La ORC se mantuvo como estructura clandestina y corriente dentro del PMS y luego en la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), fundado después del fraude electoral de 1988 bajo el prisma de competencia electoral. La tensión entre estructura clandestina y abierta se mantuvo hasta que finalmente la ORC fue disuelta informalmente en 1990. El poder popular retornó como aspiración dentro del proyecto político tanto del esfuerzo de reorganización del MIR de principios de la década, como del PRD y del esfuerzo de reconstitución de la ORC. Sin embargo, el cambio de correlación de fuerzas a nivel continental y la consolidación del modelo democrático de competencia electoral elitista imposibilitaron la materialización inmediata de la recuperación del proyecto sociopolítico latinoamericano.

Durante los tres últimos periodos de cultivo y abandono de una alternativa de poder popular, los sectores urbanos tuvieron un papel central en términos no sólo de articulación sino de protagonismo político en relación con las organizaciones políticas. Ello se explica por el hecho de que en México y Chile, como en otras regiones, la reestructuración capitalista implicó la derrota y en algunos casos destrucción de las organizaciones sindicales –como en el caso de Chile tras la dictadura–, por lo cual los vínculos sociales fueron más fuertes en el espacio comunitario inmediato en los barrios sensiblemente afectados en sus condiciones de reproducción de vida por la reestructuración capitalista, con niveles de agudeza diferenciados. Los sectores urbanos fueron una base importante para la rearticulación de todas las tendencias del MIR, tanto de las armadas para la lucha guerrillera hasta su derrota en 1982 y luego las milicias populares como de comités de lucha por la vivienda y ollas comunes, entre otras formas de organización en el periodo 1978-1982. En el caso de la ORC, los sectores urbanos fueron la base de la organización sectorial con la que desarrollaron en la coordinación de masas sectorial impulsada por la CLM. La organización sectorial de colonos populares que la ORC impulsó fue también la base para la estructura abierta en el MRP, así como para las movilizaciones contra la represión y la carestía del periodo.

Dichos sectores permitieron la ofensiva y la defensa entre 1983-1986. En el caso chileno en las jornadas de protesta proporcionaron una base territorial, pero también asumieron el protagonismo político desde sus formas orgánicas sectoriales y fueron punta de lanza de la iniciativa de Cabildos Populares desde los lugares donde el MIR tenía presencia. Adquirieron tal centralidad durante el periodo que entraron en tensión con la conducción del instrumento político que representaba el MDP, pero una vez que éste, junto con las protestas, alcanzaron un límite y fueron derrotados, dichos sectores quedaron sin alternativa política frente a la estrategia dominante. En la ruptura del MIR uno de esos sectores orgánicos se posicionó con la tendencia subordinada a la aceptación de la transición pactada, con lo que se abandonó el proyecto alternativo en pos de la justicia y reparación de los saldos de la dictadura, así como a la

participación en los organismos sectoriales institucionales y la disputa político electoral, con la excepción de algunos militantes que impulsaron proyectos comunitarios barriales de modo independiente. Los segmentos orgánicos de la ORC-MRP también fueron protagonistas políticos de los debates dentro de la coordinadora nacional sectorial, a la vez que en la lucha por la mejora de sus condiciones de vida, así como de las jornadas de protesta que precedieron y decantaron en los paros cívicos nacionales de 1983 y 1984. La extensión de la ruptura de la unidad de la CLM a la coordinadora nacional sectorial por la participación electoral y el fracaso de los paros cívicos nacionales, dejó a dichos sectores sin un proyecto alternativo. Si bien el sismo de 1985 reimpulsó circunstancialmente su protagonismo para atender la emergencia y exigir una reconstrucción bajo sus intereses, en la disputa política nacional quedaron subsumidos bajo la lógica de competencia electoral del MRP, luego del PMS y PRD. El protagonismo partidario político electoral desplazó el protagonismo social de construcción de una alternativa de poder, subordinando a los sectores populares a lógica de movilización-desmovilización política en periodos electorales, así como a la disputa por administrar políticas públicas encaminadas a recomponer la hegemonía política.

### ***Construcción de poder popular en la ciudad de las formaciones socioeconómicas dependientes: Santiago y la Ciudad de México***

En un estudio sobre la cuestión urbana en los centros capitalistas, realizado durante los primeros años que abarca esta investigación, Castells [1972] señaló un planteamiento metodológico fundamental que resulta de utilidad para nosotros. Sostenía que al abordar la problemática urbana había que evitar partir de la “evidencia espacial” pues “continuamos sin saber lo que dichas características espaciales significan en términos de relaciones sociales, mientras no desarrollemos un análisis específico de su papel en los procesos de acumulación de capital, de reproducción de la fuerza de trabajo, de reproducción del orden social, de desarrollo de la lucha de clases y de dinámica del sistema político ideológico”.<sup>40</sup>

Así, Castells proponía avanzar desde las prácticas y situaciones sociales concretas, así como las relaciones sociales fundantes. En ese sentido, identificó tres fenómenos centrales de las ciudades en formaciones sociales dependientes. Primero, una estructura de clases con una sobrepoblación relativa, ligada al proceso de desarrollo desigual centro-periferia y a la expansión del sector monopolista hegemónico articulado con el capital multinacional. Segundo, la exclusión estructural de la reproducción colectiva parte de la acumulación de un segmento de la fuerza de trabajo, lo que derivaba en un proceso de urbanización “salvaje” –caótica– por parte de esos sectores. Tercero, estrategias populistas de movilización ligadas a la asistencia pública al consumo de las masas. En el proceso histórico dichos elementos se desarrollan sin unidad o fusión, sino en función de las prácticas y procesos sociopolíticos: es decir, en fusión de los procesos de activación de las clases por sus reivindicaciones y sus acción política autónoma

---

<sup>40</sup> “Prólogo a la edición mexicana: la cuestión urbana en las sociedades dependientes”, en Castells (1976: XV). En una reflexión previa –“Hacia una teoría sociológica de la planificación urbana”– el autor había planteado su concepción del sistema o estructura urbana como producto de una estructura económica subyacente, del proceso de producción, consumo e intercambio expresados en formas espaciales (Castells, 1971: 209-217).

frente al Estado o bien como partes de procesos de organización e integración de esos segmentos.<sup>41</sup> Es mi intención aquí hacer una reflexión sobre los procesos de construcción del poder popular en las ciudades de formaciones sociales dependientes de América Latina, a partir de las situaciones concretas y de las prácticas que pudimos documentar a lo largo de la investigación, en relación con las organizaciones políticas de izquierda socialista.

En el periodo analizado en esta investigación Santiago (Chile) y la ciudad de México (México) constituyeron ciudades capitalistas de acuerdo con la estructura de sus formaciones económicas, sociales y políticas de carácter dependiente, es decir, aglomeraciones preponderantes del sistema de ciudades del tejido urbano. Estas formaciones dieron lugar a fracciones de la burguesía cuya base material se encontró especialmente ligada a la producción y desarrollo de las ciudades, con la vinculación del capital inmobiliario y financiero, ampliamente desarrolladas durante el periodo. Dichas fracciones de la burguesía interna dirigieron los procesos de urbanización e imprimieron una estrategia de clase a la producción de la ciudad y al modo de vivirla. En dicho proceso jugaron un papel importante los Estados y sus aparatos institucionales en la promoción y desarrollo de esas burguesías, con la intervención en las transformaciones del territorio y con la regulación garante del predominio del mercado como mediación para la satisfacción de las demandas populares sobre el consumo colectivo y la reproducción.

En el caso de Chile, la fracción de la burguesía referida consolidó una posición fuerte desde mediados de siglo, con lo cual alcanzó un importante lugar en el bloque en el poder, en el proyecto de sociedad y en la producción del espacio urbano para principios de la década de 1970. Además de una organización gremial promovió la construcción de instituciones del Estado ligadas a la cuestión de la vivienda y un proceso de inversión en la creación de la zona oriente de la capital, con una influencia importante en el aparato de Estado, en otros sectores de la economía y en la producción de concepciones sobre modos de vida. Durante el gobierno de la UP se intentó minar su base de poder en Chile (Cheetham, 1971). Sin embargo, esto no fue posible con el advenimiento del golpe de Estado, con lo cual sobrevino un fortalecimiento de dicha fracción en el proceso de desindustrialización de la ciudad, sobre todo a partir de 1975. La dictadura reafirmó el papel del mercado en la producción del espacio urbano, estableciendo las condiciones para su solución por medio del poder adquisitivo, la propiedad privada y el proceso de valorización del capital. Con ello la ciudad se transformó gradualmente en un eje de los nuevos procesos de acumulación global en red, con nodos urbanos en los cuales el capital inmobiliario tuvo preminencia en la producción de la ciudad como espacio de acumulación bajo un nuevo patrón policéntrico (Mattos, 2004).

En el caso de México, si bien durante la segunda mitad del siglo XX y en especial en las décadas de 1960 y 1970 numerosas empresas constructoras fueron centrales para impulsar obras de infraestructura, su participación en la construcción de vivienda era mínima, pues sólo un

---

<sup>41</sup> Además de los fenómenos anteriores, entre otros, se consideraba fundamental la relación de integración entre Estado y las “masas” –es decir, la relación entre Estado y sociedad civil–, la articulación diferenciada de los tipos de fuerza de trabajo; las formas de expresión en el espacio del “dualismo estructural” o la dependencia tecnológica en la resolución de problemas, entre otras tantas que surgieran del proceso de investigación a partir de la práctica concreta y original. *Ibid.*, Castells (1976: XVIII y XIX)

segmento de la pequeña burguesía tenía acceso a la producción inmobiliaria capitalista, siendo la autoconstrucción artesanal y rudimentaria la forma predominante de los sectores populares y de manera irregular (Ziccardi, 1989; Schteingart, 1979). Eso comenzó a lo largo de la década con el proceso de incorporación del suelo a la valorización del capital con el avance sobre tierras ejidales y comunales principalmente, pero también estatales. A ello contribuyó la regulación gubernamental y a lo largo la década de 1980 con la creciente injerencia del gran capital industrial y financiero en la promoción de la vivienda con apoyo del estatal, una tendencia al monopolio y la desaparición de empresas medianas. Esta promoción privada, y no propiamente los asentamientos periféricos, fueron los responsables de la extensión de la mancha urbana en el área metropolitana del valle de México a partir de entonces. La crisis económica, la inflación y la elevación de los precios de la tierra llevó a los capitalistas a fortalecer la vinculación con el sector público al comprar tierras expropiadas por el Estado, a focalizar sus inversiones y extraer el mayor provecho para mantener sus ganancias. Con ello se alejó aún más a los sectores populares de la posibilidad de adquirir una vivienda por esa vía, acentuado con la retirada estatal de la promoción directa de la vivienda popular en beneficio de la valorización del capital. Se desarrolló un estrecho vínculo entre el capital financiero e inmobiliario (Schteingart, 1983), aunque hubo una importante resistencia de los movimientos urbanos y le imprimieron una dimensión colectiva a la producción del espacio urbano.

Como decíamos, económicamente el Estado propició el desarrollo de las bases materiales de la fracción inmobiliaria –industrial y bancaria-, ligada a la producción capitalista del espacio urbano y estableció las condiciones para el proceso de acumulación y concentración de capital – como la regulación de la tierra, la dotación de créditos y el entramado institucional-. Hacia las clases dominadas ejerció control, promovió la fragmentación y dispersión de las agrupaciones sindicales de la fuerza de trabajo activa y productiva en la reestructuración productiva, central en las transformaciones de las ciudades a partir de entonces,<sup>42</sup> aunque también hacia los segmentos no productivos, su incipiente proceso de organización independiente. Así, hacia las demandas de la reproducción extendió procesos de integración de esas clases mediante estructuras en la sociedad civil y por medio de la satisfacción relativa de sus reivindicaciones por medio de instituciones y programas de apoyo.

Es decir, durante el periodo estudiado de la historia las ciudades dependientes fueron disputadas por el capital y la burguesía, extendiéndose sobre ellas el proceso de valorización hacia

---

<sup>42</sup> Un análisis sobre los resultados de la relación entre la reestructuración productiva capitalista y los procesos de urbanización en América Latina que arrancaron en esa época se puede consultar en Mattos (2006), con la actual imposibilidad de las políticas para atiendan a los intereses generales y los sectores más desfavorecidos en las ciudades por la dependencia del desarrollo del capital del periodo previo. Las tendencias desarrolladas progresivamente desde entonces por la acumulación de capital han sido: la reestructuración productiva con la desindustrialización y tercerización con una configuración en red global de los flujos de capital, con lo cual las ciudades se transformaron en espacios en disputa por el asentamiento de nodos de esas redes; la tercerización con desregulación y flexibilización del trabajo, precarización y segregación de clase de la población urbana; la preminencia del capital inmobiliario y su centralidad en la producción del espacio urbano, con el carácter subsidiario de las políticas gubernamentales; la producción de una morfología policéntrica de acumulación y fenómenos de periurbanización –tanto de sectores populares expulsados por la gentrificación, como de la pequeña burguesía con posibilidades adquirir los nuevos espacios producidos–; finalmente, una arquitectura urbana que pretende reflejar su relación con el capital global en contraste con zonas extraordinariamente precarizadas.

el suelo, la producción de un mercado inmobiliario para la pequeña burguesía. Esto entró en tensión con la ciudad autoconstruida, producida caóticamente por las clases sociales urbanas explotadas y oprimidas. En ese periodo se definió la correlación de fuerzas hacia el desarrollo capitalista, con experiencias de resistencia y organización autónoma. La intervención del Estado jugó un rol central a favor de la burguesía y con algunas concesiones a las presiones populares, pese a lo cual no fue posible reabsorber plenamente al conjunto de sectores populares urbanos.

Como conglomerados macrocéfalos del tejido urbano de formaciones sociales dependientes, las ciudades de Santiago y de México experimentaron los efectos procesos de descomposición de la estructura productiva agrícola, con migraciones a la ciudad, de aglomeraciones y concentración de sectores populares con una sobrepoblación relativa y producción social del espacio caótica. Estos segmentos estaban compuestos de múltiples clases y fracciones de clase: campesinos que transitaron al proletariado, de proletariado inserto como fuerza productiva, de proletariado como ejército de reserva –algunos segmentos considerados como sub proletariado (Schteingart, 1979), semi-proletariado (Farrera y Prieto, 1980) o proletariado informal (Davis, 2004)– e incluso de pequeña burguesía tradicional y nueva.<sup>43</sup> Estas clases configuraron el sector urbano popular o segmento popular urbano, del que formaron parte allegados, sin casa, pobladores y colonos protagonistas políticos del proceso analizado. Éstas clases desarrollaron un proceso de resistencia hacia la estrategia de urbanización del capital, expresada en la defensa de la caótica producción social de el espacio.

En las respectivas formaciones socioeconómicas las relaciones entre Estado-sociedad civil se ampliaron al terreno de la producción de la ciudad, su gestión y la reproducción de fuerza de trabajo y del consumo. Durante el periodo se extendió el tejido orgánico del Estado en dicho segmento de clases en la sociedad civil por medio de diversas estructuras de integración al aparato de hegemonía y dominación, la gestión del proceso de urbanización y del procesamiento de las demandas. En el caso de Chile las Juntas de Vecinos (1967) y en el caso de México, a la estructura preexistente de la agregación por medio del partido de gobierno –el Partido Revolucionario Institucional (PRI)– y su agregación en la CNOP se sumaron nuevas: en la ciudad de México las Juntas de Mejoras Materiales (1971), luego Juntas de Vecinos (1977) –en el D.F.- y los Consejos de Colaboración Municipal (1973) –en el Estado de México–. En ese sentido, se convirtieron en parte del Estado ampliado, de la reproducción de la hegemonía, de la concepción de mundo –ideología-, y de la dominación, con los segmentos populares urbanos como ejecutores de la estrategia de producción de la ciudad dominante y del ordenamiento político general, como centros políticos del tejido urbano.

Dichas estructuras de integración surgieron de la confrontación de clases y fueron modificadas como parte de los procesos de disputa por las clases del segmento urbano popular. Esto se realizó por medio de la organización independiente para la solución de sus

---

<sup>43</sup> Sobre las características de la pequeña burguesía tradicional y la nueva, sus determinaciones estructurales, participación del trabajo productivo/ improductivo, de la burocracia privada y de los aparatos del Estado y las tendencias de su posición de clase, ver Poulantzas (1976: 179-208). También se pueden profundizar las distinciones en Osorio (2016: 98-113 y 127-150). Para una caracterización de clase del sector con las particularidades del caso mexicano ver Farrera y Prieto (1985). No está de más señalar que estos últimos dos eran cuadros políticos relevantes de la ORC y del MRP, los cuales salieron junto con otros en la ruptura de principios de 1985.

reivindicaciones, ya fuera apelando a la intervención del Estado o bien de manera autónoma con distintos niveles de racionalidad en la gestión de la vida colectiva urbana. En el caso de Chile, durante la UP (1970-1973). Ello permitió no sólo la solución al problema de vivienda, sino una extensión del reconocimiento de las organizaciones no formales de los pobladores –en campamentos y organizaciones independientes–, incrementando su participación en los procesos de dotación de vivienda –con la administración, ejecución y control directo–, en la resolución de sus problemáticas de dotación de servicios y en la definición del rumbo político general. Con el golpe de Estado y la implantación de la dictadura dicha participación fue subsumida, para luego ser constreñida y se transformada en una estructura de dominio sobre la sociedad civil, restringiendo el abanico de segmentos participantes y su composición ideológica. Dichas estructuras recuperaron legitimidad y se abrieron nuevamente en el proceso de recomposición de la hegemonía a fines de la década de 1980, de manera paralela a la democratización restringida, desde arriba y en la cual participaron numerosos segmentos populares urbanos. Ello permitió incorporarlos de nueva cuenta al consenso y al sistema político en recomposición, bajo el marco constitucional heredado de la dictadura y en las relaciones dominantes de producción del espacio en la ciudad. En el caso mexicano dichas estructuras lograron integrar a los segmentos urbanos populares, desarticular los movimientos reivindicativos relativamente autónomos y disputar la base social a las organizaciones populares independientes, canalizando la disputa por el poder a la gestión de dichas instancias de participación a nivel local y municipal.

### ***La articulación con las demandas urbanas del sector popular urbano***

Las clases que formaron parte del sector popular urbano tenían la condición estructural de reserva de una concepción de mundo antagónica al interés de las clases dominantes,<sup>44</sup> pero dicha condición no era espontánea, sino producto de su articulación sociopolítica con organizaciones políticas que aspiraban a representar sus intereses. Las organizaciones estudiadas se articularon con las reivindicaciones materiales de las clases del sector urbano popular en torno a la reproducción de la fuerza de trabajo –productiva o no productiva, activa o inactiva– como la vivienda, el consumo, el transporte y la dotación de servicios. El MIR y la ORC no sólo buscaron representar los intereses de esas clases por medio de la organización política, sino promover su protagonismo popular a partir de su organización autónoma. En el primer caso comenzó con el segmento más excluido, desposeído de vivienda, en los sin casa, los cuales fueron fundamento de la organización de tomas de terreno e instalación de campamentos. En el segundo caso, se trató en principio de vinculación con los segmentos que habían resuelto de manera relativamente autónoma su reivindicación por medio de una previa compra de lotes irregulares o la invasión de terrenos y la producción caótica del espacio urbano, ante lo cual precisaban de un proceso de

---

<sup>44</sup> Castells señalaba su contradicción con la burguesía y dominación así: “La mayoría de los estudios sobre el tema muestran que en ningún caso se trata de zonas de ‘desorganización social’ y que por el contrario la cohesión interna de dichos grupos es mayor que en el resto de la aglomeración y llega incluso a concretarse en organizaciones con base local. En cambio, es frecuente que los objetivos de dichos grupos estructurados no coincidan con los fines sociales institucionales, es decir, con los intereses en último término de la clase dominante.” (Castells, 1976: 69-71).



regularización sobre el uso del suelo. La articulación con la demanda de vivienda y la organización de cooperativas al respecto fue tardía en este caso y entró en tensión con la política dominante de dicha organización, aunque permitió articular un proceso de gestión colectiva de la vida urbana en pequeñas experiencias. Entonces, dichos segmentos fueron la base de la organización independiente en lo que denominados denominar el sector urbano popular. Sin embargo, en la resolución de las reivindicaciones se encontró constantemente la tensión entre la reafirmación de la autonomía política y la integración dentro de las relaciones Estado-sociedad civil dominantes.

El proceso de articulación tuvo dos grandes etapas para las organizaciones políticas estudiadas, con un parteaguas a fines de la década de 1970. Durante la primera, en el caso chileno se desarrollo de manera abierta por parte del MIR y constituyó el periodo de mayor auge durante la UP, con una regresión y destrucción del tejido orgánico construido en el sector con la represión de la dictadura a partir de 1974, el paso a la clandestinidad de los cuadros y la desconexión respecto del sector, restringiendo su actividad a la supervivencia. En el caso de la ORC dicho proceso se desarrolló desde el primer momento de manera oculta en la medida que las condiciones represivas en México y el golpe de Estado en Chile hizo más patente la necesidad de la organización clandestina, llegando a las reivindicaciones de los sectores populares urbanos a través del trabajo sindical hacia las zonas de habitación de los trabajadores de la industria al norte de la capital. El segundo periodo, posterior a 1978 exigió un proceso de reinserción social en el caso del MIR, que de igual manera tuvo vínculos entre el trabajo sindical y las zonas de habitación popular, y de reagrupamiento en el caso de la ORC, luego de una ofensiva represiva contra las organizaciones populares construidas en el periodo precedente. A partir de este proceso se desarrolló una importante etapa de movilización y ofensiva política popular.

En el proceso de articulación las organizaciones políticas construyeron mediaciones que garantizaban su relación y retroalimentación. El MIR impulsó el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR) durante la época de la UP (1970-1973) a fin de incorporar en una estructura de participación partidaria al conjunto del movimiento de pobladores, además como estructura de dirección política sectorial e intermedia en la que participaban militantes, simpatizantes y pobladores que no necesariamente pertenecían al partido. En el caso de Compañero y la ORC se creó una Comisión de Trabajo Popular (CTP) como parte de la estructura clandestina, responsable procesar las reivindicaciones, de dar coherencia política al conjunto de núcleos de trabajo, de sistematizar la experiencia y de promover líneas de acción política. Al crearse la estructura abierta y amplia en el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) en 1981, el conjunto de experiencias bajo su conducción transitaron a formar parte del Sector Urbano Popular del MRP.

La articulación con las organizaciones políticas le imprimió una dirección consciente a la resistencia de los sectores urbanos populares, aunque con diversos grados de racionalidad. De ello dependió no sólo el carácter de la relación de exigencia frente a las instituciones del Estado y sus resultados en fortalecer la autonomía política del sector y/o su integración y subordinación bajo la estrategia dominante. En ese sentido, la vinculación no se restringió a las reivindicaciones económicas de los sectores, sino que también incorporó la democratización de las instituciones sectoriales desarrolladas para el ejercicio de la hegemonía sobre el sector sin que ello significara

una búsqueda de integración, sino garantizar la autonomía política y debilitar la estructura de poder dominante. De esa articulación también dependió el cuestionamiento general del proyecto social y político, de la relación entre Estado y sociedad civil, desde la estructuración de un poder alternativo hasta la disputa electoral para la gestión de parcelas del aparato de Estado, en los procesos generales de incorporación de la disidencia política.

### *Las mediaciones sociopolíticas en el sector urbano popular*

En los casos analizados en esta investigación si bien la construcción de poder popular realizada en los sindicatos se dio en el marco de organizaciones permanente, no sucedía así con los sectores urbanos populares, en ambos casos bajo control de la burguesía con formas corporativas como la CNOP o bien formas organizativas democratacristianas orientadas a cercar a la izquierda. En México, dichos sectores estaban relativamente poco organizados de forma independiente y en Chile sin estructuras permanentes de carácter independiente o con formas organizativas incipientes, potenciadas por los organismos políticos. Ese fue el espacio de posibilidad de la experimentación, extrapolación y o asunción de las formas preexistentes para organizar la vida cotidiana urbana, intentar estructurar o materializar un proyecto de poder y de nuevo orden social y político para contraponer al vigente.

Independientemente de las estructuras partidarias para la articulación, se construyeron nuevas mediaciones para dotar de organicidad a las clases del sector urbano popular. Un primer nivel de agregación en la construcción de poder popular fue la organización de comunidades políticas consensuales de base con distinto nivel de organicidad y diferenciación. En el caso del MIR los campamentos constituyeron núcleos sociopolíticos que se dotaron de una estructura para la gestión colectiva de las necesidades materiales de las comunidades base, permitiendo incluso la existencia de otras representaciones políticas que disputaran la conducción de los campamentos desde la base. En la época de reconstrucción de los lazos sociopolíticos a fines de la década de 1970 y principios de los ochenta, se realizó por medio de comités de base diferenciados por la reivindicación popular urbana a la que atendían –vivienda, alimentación, desempleo, etcétera–. En el caso de Compañero y la ORC, dicha agrupación se realizó en dos momentos con rasgos defensivo frente a la reestructuración, pero ofensivo desde el punto de vista de la construcción de la voluntad política: un primero momento con la participación de los colonos y sus luchas reivindicativas en el FPI, una coordinación de solidaridad multisectorial, y de nueva cuenta ante la represión del estado de la unión de colonos.

Dichas comunidades consensuales precisaron de un trabajo político de base para su consolidación. Primordialmente por medio involucramiento en las responsabilidades a través de la división del trabajo y su participación en comisiones o frentes internos y de la educación política. En el caso del MIR durante la UP los campamentos –con distinto nivel de desarrollo según la antigüedad– estructuraron la participación desde la base con asambleas por manzana, elección de representantes, Asamblea General, elección de directiva general, diferenciación en frentes de atención a la educación, cultura, salud, etc. Esto permitió no sólo participar de la autogestión de la vida colectiva de los campamentos imprimiéndole dirección consciente a su organización, sino también la participación de la solución del problema de la vivienda en brigadas

de autoconstrucción y vigilancia del proceso, así como en la disputa global del proyecto de sociedad bajo la conducción del MIR y la construcción de Consejos Urbanos de Trabajadores. No pudimos documentar el funcionamiento interno de la COAPO, como organización democrática independiente, pero sabemos que se trató de una estructura de coordinaciones de otras pequeñas agrupaciones del sector popular urbano con base en Comités –desempleados, de alimentación, de lucha por la vivienda–. En el caso de Compañero y la ORC, la estructura asamblearia de base y una asamblea general del FPI constituyó la primera estructura de base de los colonos, pero después en la UCP-VM e incluso USCOVI, se constituyeron en organizaciones legales como cobertura ante la represión, bajo la forma de asociaciones civiles y cooperativas con registro, lo que las dotaba de una mayor capacidad de interlocución. En el caso de la UCP –VM la afiliación se realizó a título individual, agrupados en Secciones, bajo una estructura de carácter sindical con un Consejo General de Representantes y un Comité Ejecutivo. Estas organizaciones constituyeron comunidades consensuales de base más amplias, con estructuras de debate y deliberación para la conducción colectiva. Con una forma orgánica similar pero en cooperativa de vivienda, en USCOVI se impulsó una estructura de tipo sindical que agrupó individual y seccionalmente en relaciones de representación, con instancias de deliberación en Asambleas Generales seccionales y con una dirección política colectiva, aunque en este caso detentada exclusivamente por dicho organismo. En general en el caso de Compañero y la ORC sus comunidades consensuales de base no compartieron la dirección política con otras expresiones o tendencias, pese a que hubo experiencias previas de dirección compartida y/o disputa de la dirección desde la base con otras expresiones políticas a nivel local que no fueron fructíferas como en el caso del FPI. Dichas estructuras permitieron el funcionamiento de la autodeterminación política de las comunidades urbanas, con una democracia de base estructurada. Sin embargo, ese proceso de consolidación interna entró en tensión con las exigencias de la participación en coordinaciones políticas mayores y en movilizaciones constantes desde sus primeros años.

En el proceso de construcción y consolidación de las comunidades políticas consensuales de base también jugó un papel central el impulso de procesos de comunicación popular para generar espacios simbólicos alternativos. En el caso del MIR no sólo de los periódicos generales como el *Rebelde*, el *Correo de la Resistencia* o el *Rebelde en la clandestinidad*, sino también los boletines populares de COAPO –*El Fonolita*, luego *Fuerza Poblacional*– y de CODEPU –*Boletín CODEPU*–. En el caso de la ORC no sólo el periódico *Compañero*, sino también a través de prensa local en las colonias en proceso de agregación y los boletines de la UCP –*Lucha Popular*, luego *Boletín UCP*– pero también los periódicos locales de distintas secciones con diverso grado de desarrollo y continuidad. Dichos ejercicios permitieron traducir los procesos políticos en curso para el conjunto de las bases en los primeros años de formación, pero también es cierto que en algunos casos carecieron de continuidad y desarrollo, lo que incidió en las dificultades de cohesión y desarrollo de una concepción de mundo común.

Hay que señalar que la experiencia histórica estudiada muestra las limitaciones de esa consolidación cuando se dejaron desarrollar los mecanismos internos para dotarse de esos procesos formativos e incluso de capacidades técnicas para la solución de la reivindicación de la vivienda. Esto llevó no sólo a la “externalización” de esas capacidades en otras organizaciones

de la sociedad civil –como en el caso de las ligadas a la ORC/MRP, o del propio CODEPU y las comisiones de acompañamiento sectorial– y en algunos casos en las instituciones del Estado, lo cual debilitaba la capacidad del desarrollo autónomo e independiente, así como el carácter permanente de los desarrollos técnicos especializados –educación popular, gestión de la producción de la vivienda en términos de financiamiento, arquitectura, ejecución–. En ese sentido, las tensiones a las que fueron sometidas las organizaciones populares en su articulación con esfuerzos sectoriales mayores, en la participación en instancias multisectoriales como frentes, coordinaciones y organismos de poder amplios, o bien en la lógica de la movilización constante durante el periodo de protesta y por el efecto de fragmentación producido por la represión. Sin procesos constantes de educación política y de desarrollo de la conciencia, esas comunidades políticas enfrentaron un proceso de desgaste, fractura y de dispersión, circunscritas a la resolución de sus dinámicas locales o bien disueltas plenamente.

Con la articulación sociopolítica fue posible otorgar mayor conciencia a la gestión colectiva de la producción del espacio y de la ciudad y promover el protagonismo político popular. Esta agencia fue esencialmente democrática en la construcción de poder popular y con ello se promovió en la práctica un proyecto democrático alternativo de base, sobre todo en los momentos de latencia. Dichos procesos no carecieron de contradicciones por diversas razones: la falta o abandono de procesos de formación política o la consecuente ausencia de desarrollo de cuadros populares que permitieran un desdoble y/o despliegue más amplio de capacidades políticas, de división del trabajo y delegación de responsabilidades. Sin ello, las organizaciones enfrentaron tensiones de saturación de responsabilidades y tareas que agotaron a dirigentes y comunidades de base, a la par que tensaron estructuras en el marco de una intensa actividad política externa. Este fenómeno se acentuó hacia fines de la década de 1980 con la atracción de la competencia electoral en la recomposición de la hegemonía en los respectivos Estados y su expresión específica en la política del sector.

Ambas experiencias debieron articularse en organismos mayores del sector bajo su conducción, pero también bajo una codirección, debido a que por sí mismos, los sectores urbanos populares agrupados en torno al MIR y la ORC carecían de fuerza para correlacionar con el Estado y con el capital, por lo cual debieron participar en organismos a su vez se articularon en coordinaciones sectoriales más amplias. En el caso del MIR en una organización unitaria durante la UP y en el periodo de lucha contra la dictadura en la Comisión Nacional de Pobladores (1981). Sabemos que este último esfuerzo no alcanzó mayor nivel de organicidad y madurez, por lo cual en el futuro se retomó junto con otras organizaciones bajo distinta conducción política en el CUP (1985-1986) en aras de constituir una organización de masas única a nivel nacional como soporte en el sector de la conducción de CODEPU, el COSP y luego el Movimiento Democrático Popular (MDP). En el caso de Compañero y la ORC las colonias participaron en el FPI, luego de su disolución la UCP y la USCOVI con sus respectivas secciones constituyeron los organismos base de participación defensiva en el FNCR, en el FNDSCAC y sectorialmente en la CONAMUP, primero a título de organizaciones de masas y luego en bloque como sector urbano del MRP. En el caso de las los segmentos articulados con la ORC, la participación en la CONAMUP, no sólo generó tensiones a los organismos de base, sino en la construcción de relaciones de representación, primordialmente ligadas a representación de

organizaciones de masas y no como una estructura independiente de disputa desde la base. Las tensiones de dichas organizaciones además se retroalimentaron con las del resto de organismos populares participantes, así como con la incorporación de otras organizaciones en el ejercicio de la conducción política, lo que dificultó la consolidación de dicha coordinación, más allá de la regional del Valle de México.

Dichos sectores jugaron un papel importante en la agregación multisectorial para la materialización del proyecto de poder alternativo en las ciudades. Los pobladores articulados con el MIR fueron base primordial de los Consejos Urbanos de Trabajadores durante la UP, estructurados desde el nivel local, regional y nacional los cuales asumieron labores de gobierno donde lograron instalarse, con la participación de otros sectores en la construcción orgánica del sujeto pueblo y sus mediaciones de poder. Los colonos organizados en la UCP-VM y USCOVI fueron la base de la organización multisectorial en el MRP que buscó materializar una experiencia de poder alternativo como organización política de masas, aunque sin la asunción de funciones de gobierno y de ejercicio empírico del poder, transitando lentamente a constituir un aparato para la movilización peticionista y electoral en el marco de la política de integración del Estado mexicano.

En el caso del MIR, una vez destruido el poder popular por la oleada represiva de la dictadura, en el proceso de rearticulación y agregación amplia, ante las condiciones de represión intensa se construyeron nuevas mediaciones. Es así que el MIR promovió el CODEPU, el cual sirvió no sólo para la defensa ante la violencia de Estado, sino para impulsar la coordinación multisectorial de los diversos ámbitos, como una instancia de conducción política abierta. Además de la defensa de los derechos humanos y los presos políticos, CODEPU promovió el protagonismo popular para la conquista de sus derechos, pero también para la lucha contra la dictadura, el desarrollo cualitativo de su organización y su inter articulación con otros sectores. Para el efecto desarrolló una política centrada en el desarrollo de comunidades consensuales derivadas del diálogo y del debate como las jornadas antirrepresivas desarrolladas en la primera mitad de 1982. Sin embargo, además de esta articulación formal, también promovió la articulación orgánica entre los sectores en los que el MIR tenía influencia, así como con el proceso ulterior de apuntalamiento de ese tipo de unidad orgánica con el resto de fuerzas de la izquierda y anti dictatoriales. Durante el periodo previo a las jornadas de protesta, CODEPU se convirtió en la instancia de conducción política por excelencia del conjunto de sectores, entre ellos los populares urbanos, en la construcción de un programa alternativo para una salida popular de la dictadura y una reconfiguración económica radical frente a los estragos de la reestructuración capitalista.

En ese sentido, CODEPU acompañó el desarrollo político de las organizaciones populares cuyas movilizaciones precipitaron las jornadas de protesta arrancadas entre 1983 y 1986. En ese proceso, los segmentos populares organizados en la COAPO y las coordinaciones regionales jugaron un papel central en Santiago, como epicentro de la lucha política a lo largo de la década, ejercieron un poder creciente en el control territorial de poblaciones, con barricadas, cortes de calle y movilizaciones y milicias populares, aunque sin poder correlacionar fuerzas en el terreno militar con la dictadura. En ese sentido, COAPO fue una base importante para la construcción del COSP, como organismo de conducción sociopolítica amplio, de organización

y de promoción del protagonismo popular en la protesta frente a la dictadura antes y durante la creación del MDP dotó a este último de una base orgánica. En ese sentido, durante las protestas impulsó los Cabildos Populares como instancias de poder popular, como comunidades consensuales amplias de base, que recuperaron las reivindicaciones populares para un programa económico, político y social a impulsar por un gobierno de transición tras la derrota de la dictadura. Dichas instancias se impulsaron con apoyo en la estructura orgánica construido en el sector urbano popular y el COSP, pero su desarrollo se restringió en su alcance por el ímpetu de la lógica de la protesta para derrocar a la dictadura. El desarrollo del MDP entró en tensión con la conducción política de CODEPU y del COSP en el sector urbano popular y subordinó dichas estructuras a tal conducción, aunque sin lograr construir la organización de masas a nivel nacional como fundamento del proyecto de poder alternativo. En ese sentido, CODEPU dejó de fungir lentamente como conducción política amplia, transfiriendo dicha función al MDP y en la medida que el movimiento popular, el MDP y el MIR fueron derrotados en las jornadas de protesta por medio de la represión, el estado de sitio, relegaciones, detenciones y asesinatos. Así, en una correlación de fuerzas que enfiló la transición pactada, el comité lentamente restringió su actividad a la garantía de defensa de los derechos humanos, los presos políticos y la exigencia de justicia frente a los crímenes cometidos por la dictadura.

En el caso de Compañero –luego ORC– los sectores urbanos populares con los que se ligó participaron en múltiples iniciativas multisectoriales. Como ya hemos mencionado, una de ellas fue el frente sociopolítico defensivo que constituyó el FPI entre 1973-1977, en el que confluían luchas obreras, campesinas, estudiantiles y colonos. Dicho frente logró articular en un programa las demandas del conjunto de sectores agrupados y movilizarlos en la lucha por la resolución a las mismas a nivel general, pero también en el ámbito particular. Constituyó una pequeña experiencia, regional, del frente de clases a nivel nacional que aspiraba a construirse como parte del poder sociopolítico partido-masas. Sin embargo, su marcado carácter defensivo, así como la falta de un control territorial y el desarrollo del poder alternativo con una política general, incidió en la fragmentación en sus luchas sectoriales particulares. Lo anterior se acentuó con la represión sufrida sobre el sector obrero participante, prácticamente marcó el fin de su existencia y su transformación en organizaciones de masas sectoriales.

Luego de dicho proceso de reagrupamiento, del cual da cuenta con detenimiento la investigación, la ORC acordó construir una nueva mediación multisectorial de poder alternativo, como una corriente política nacional abierta. Esta fue el MRP entre 1981 y 1987, la cual comenzó a construirse a partir de 1981, con la vertebración primordial de los segmentos urbanos populares en la UCP-VM, subsumiendo su estructura y sus cuadros en el proceso, a la cual se sumaron USCOVI y otros esfuerzos de organización sectorial en el país, junto con el sector estudiantil. La primacía del sector se debía primordialmente a la exigua inserción en otros sectores como el campesino y el sindical, lo cual en 1983 implicó el traslado gradual de cuadros del sector popular al sindical en una iniciativa de reinserción. Ahora bien, aunque el MRP logró articular una fuerza sociopolítica multisectorial no logró desarrollarse como poder alternativo en su confrontación con el Estado. Ello se debió primordialmente a que no desarrolló mediaciones para el ejercicio de poder empírico y autogobierno de dicha instancia, sino que se desarrolló como un partido de masas de competencia electoral al cifrar en dicha participación su reproducción, como en su

inmediata participación electoral en 1982, así como la primacía de la búsqueda de su registro como partido político, generando discrepancias en su seno y múltiples divisiones que debilitaron su fuerza política. En el proceso, el MRP no sólo subsumió las fuerzas del segmento urbano popular y las desarrolladas entre obreros, campesinos y estudiantes, sino que absorbió el conjunto de cuadros de la ORC, disolviendo en sí mismo el poder partido-masas, en un partido de competencia electoral, lo que se agudizó con el abandono del desarrollo de una política sectorial urbano popular y una política de unidad para la competencia electoral hacia 1987, subsumidos en los mecanismos de absorción del proceso de recomposición de la hegemonía de la burguesía en el periodo previo. Luego del desgaste representado por dicho periodo, como parte de unidades políticas mayores en el PMS y el PRD, los restos de la estructura clandestina intentaron reconstruir el partido y las organizaciones de masas de manera infructuosa, alimentando la aspiración de recuperar la construcción de poder popular como parte de su práctica política.

Finalmente, el sector popular urbano del MRP participó en una instancia de conducción política mayor por medio de la coordinadora nacional sectorial. Esta fue la ANOCP impulsada por diversas expresiones sociales y políticas en 1983. Dicha iniciativa fungió en la práctica como un espacio de representación multisectorial para el desarrollo de iniciativas políticas conjuntas en el enfrentamiento con el Estado. Dicha asamblea constituyó así una comunidad política consensual de base de una mayor extensión que las construidas por las organizaciones políticas, pero sin un nivel de diferenciación, ni ejercicio de funciones de gobierno. En ese sentido, en la práctica fungió como instancia de coordinación para la movilización común del conjunto de fuerzas sociopolíticas representadas. Su iniciativa de correlación de fuerzas mayor frente a la reestructuración capitalista y el Estado consistió en la promoción de jornadas de movilización y paros cívicos nacionales. Estos no lograron transformar la correlación de fuerzas, ni fortalecer la posición del conjunto de fuerzas, con lo cual se agotó el impulso de las fuerzas que los animaban, sobrevino una represión selectiva que disolvió dicha instancia, fragmentó las luchas y la comunidad política construida, llevando aún más a la defensiva a las organizaciones políticas y sociales que participaron.

No está de más señalar que pese a la afirmación de la organización independiente, los segmentos populares articulados con el MIR y la ORC no dejaron de disputar las estructuras de control de la sociedad civil creadas por los respectivos gobiernos. Los pobladores articulados con el MIR lo hicieron en términos de propugnar por la democratización de sus procesos electivos y acabar con el control político e ideológico general de la dictadura, aunque finalmente dichas instituciones lograron recuperar su legitimidad a fines de la década. En el caso de la ORC, se disputaron para terminar con el dominio sobre las colonias y promover la resolución de sus demandas y sólo a fines de los ochenta en articulación con gobiernos municipales alcanzados en procesos electorales. Si bien en ese caso se promovió el desarrollo político popular y su capacitación, ésta se canalizó hacia la administración del gobierno local.

### *Control de la reproducción vital: territorio, espacio, vivienda y consumo*

De acuerdo con los segmentos populares con los que se articularon y la correlación de fuerzas específica existieron diferencias respecto de la relación de las comunidades con su territorio y la producción del espacio. En el caso del MIR, los campamentos permitieron ejercer un poder empírico sobre el terreno controlado antes y durante el proceso de construcción de casas en el periodo de la UP (1970-1973). Cabe señalar que los territorios tomados por el MIR y sus bases populares urbanas no necesariamente enfrentaron directamente al interés del capital, pues numerosos terrenos formaban parte de instituciones educativas a nivel universitario. Durante ese periodo el MIR no pudo correlacionar fuerzas de manera directa con la fracción de la burguesía dominante en el sector. Además, aunque se construyeron núcleos milicianos populares como parte de la arista político-militar de la concepción de poder popular en cada uno de esos campamentos y se proyectó desarrollar la autodefensa de masas ante un escenario de golpe de Estado, cuando este sobrevino, la falta de capacidad militar y de desarrollo –con distintos niveles de desarrollo orgánico y de consciencia– de esos núcleos sociopolíticos fue desarticulada y objeto de la más cruenta represión. Una vez implantada la dictadura la toma de terrenos tuvo la misma cualidad de espacios de poder y de su ejercicio, aún cuando fueran públicos, por lo cual la dictadura transformó a las tomas de terrenos realizadas antes y durante las protestas en objeto de la represión, desarticulación, descomposición de su organización interna, así como de la captura de dirigentes y su separación de las bases. Ante la correlación de fuerzas desfavorable y el agotamiento de la solución de la dictadura en algunos casos hubo que generar un ahorro colectivo para la compra de terrenos. En el caso de Compañero y la ORC, los colonos de su primera experiencia organizativa ya se habían asentado de manera caótica e individualizada en el territorio periférico de la ciudad, por lo cual no enfrentaron directamente los intereses capitalistas dominantes –con excepción de una toma de terreno para un parque en una de las colonias articuladas en el FPI–. Es cierto que se desarrolló un proceso de resistencia en la búsqueda de impulsar asentamientos con las primeras experiencias de cooperativas de vivienda al sur de la ciudad, pero los segmentos populares debieron buscar mecanismos de financiamiento estatal y sin confrontar directamente el interés del capital inmobiliario en dicha zona estratégica. Esta tendencia se mantuvo a lo largo de la década de 1980, con excepción del intento de toma de terreno propiedad de la familia de un gobernador en 1987, el cual fue objeto de inmediata represión y luego de un proceso de negociación para la dotación de vivienda.

Ahora bien, en el caso mexicano, pese al éxito relativo en la correlación de fuerzas con los intereses del capital inmobiliario y la política de Estado, las cooperativas de vivienda promovidas desde fines de la década de lo setenta –USCOVI y sus secciones, así como en algunas secciones de la UCP-VM– permitieron un mayor control popular de la vida colectiva. Esto no sucedía en el caso de la regularización del terreno y la lucha por la dotación de servicios, que carecían de un control y gestión populares y terminaban subordinadas al gobierno, pese a promover democracia de base y el protagonismo político popular. Además del control territorial, las cooperativas de vivienda permitieron la dotación de órganos de gobierno, con instancias decisión en asambleas generales y su diferenciación funcional para la división del trabajo, permitieron producir de manera más racional el espacio y los asentamientos, con propiedad



colectiva sobre el territorio. Dichas cooperativas no desarrollaron capacidades técnicas y dependieron en ese sentido del apoyo externo independiente por parte de procesos como el Autogobierno de arquitectura, de asociaciones civiles e incluso de las instituciones gubernamentales, por lo cual no integraron esas capacidades y experiencias en su autodesarrollo. Estas experiencias no fueron acogidas de modo temprano por la coordinadora nacional sectorial en la medida que se encontraba en una etapa de definiciones y construcción de sus bases de operación, por lo cual cuando lo hizo a partir de 1984 ya se encontraba debilitada por la represión, la falta de crecimiento cuantitativo y la dispersión. De modo paralelo, estas experiencias sufrieron limitaciones por las derrotas parciales derivadas de la represión local, de la dificultad de impulsar proceso de consolidación política interna con procesos formativos y de desarrollo de capacidades técnicas, las cuales debieron externalizarse, por la fragmentación de las experiencias de dotación de vivienda, las tensiones de la participación en movilizaciones de protesta y electorales, las divisiones y debilitamiento de su dirección política en la ORC/ MRP y finalmente por la penetración de la concepción de dotación de vivienda individualista.

Ambas experiencias tuvieron gradaciones y vaivenes en la posibilidad de ejercer un control popular sobre el consumo colectivo. En el caso del MIR, durante el periodo de la UP los campamentos permitieron gestionar colectivamente la dotación de servicios y presionar a las instituciones para la solución de sus demandas y urbanización de los terrenos tomados bajo su interés, sobre todo después de un proceso de dotación de vivienda en los casos más avanzados como Nueva Habana. Por otra parte, dichos campamentos fueron un núcleo que permitió articular la organización de una institucionalidad alternativa para tender puentes entre la producción y el consumo –JAP, Almacenes Populares–, por medio de la promoción del abasto y del control de precios. Es decir, que fue el periodo de mayor desarrollo autónomo en las capacidades populares y en su desarrollo político en este sentido, articulando campamentos, JAP, Almacenes Populares y en su momento Consejos Comunales en la ciudad de Santiago, los cuales asumieron la coordinación de las estructuras de abasto popular, como una importante experiencia la construcción de una red alternativa de producción y consumo –la que hoy día tiene una nueva expresión en el proceso desarrollado en Venezuela–. Tras el golpe de Estado estas capacidades no desaparecieron del todo, pero sufrieron una regresión y restricción a la sobrevivencia con medidas colectivas para la supervivencia mediante las ollas comunes, primordialmente. En esas condiciones los campamentos y las colectividades articuladas en COAPO restringieron su capacidad de control popular a la exigencia de dotación de servicios y a la obtención de ella a través de la movilización reivindicativa en medio del cuestionamiento del contenido político y carácter del Estado y sus responsabilidades frente a la dictadura, en el marco de una correlación de fuerzas desfavorable. Hay que agregar que en esas condiciones de correlación de fuerzas globales, el control territorial ejercido por los pobladores en campamentos y periferias en la confrontación con la dictadura permitió dotarse de bienes de consumo común con la expropiación de mercancías de supermercados y camiones repartidores, al tiempo que también existió un ejercicio de poder en la suspensión de transporte, la circulación de mercancías y en los paros de actividad promovidos durante múltiples jornadas. No obstante, como se señala con detalle en la investigación, estas fueron insuficientes para una derrota efectiva de la dictadura.

Cuando hablamos de la experiencia de Compañero y de la ORC las mediaciones

construidas para el protagonismo popular y la correlación de fuerzas no permitieron transformar radicalmente o de manera general las condiciones de dotación de servicios y consumo colectivos, sino en términos parciales o particulares. Las mediaciones sociopolíticas permitieron presionar al Estado para la dotación de servicios, en varias ocasiones utilizando de manera táctica su posición en los espacios de control sobre la sociedad civil sectoriales, pero imprimiéndoles el interés popular. Esto no sucedió en todos los casos, pues como hemos podido documentar a lo largo de esta investigación, la gestión colectiva de algunas reivindicaciones del consumo en el marco de la crisis capitalista y de las medidas compensatorias o concesiones económicas realizadas por la burguesía y el Estado, implicó la pérdida de autonomía política y la integración de los segmentos en la recomposición de la hegemonía. Además, dicha integración implicó la disgregación de su organización interna en condiciones de exiguuo desarrollo político en ese sentido, como hemos mencionado anteriormente.

## **SEGUNDA PARTE**

### **EL MIR Y LOS POBLADORES: ENTRE LA TRANSICIÓN SOCIALISTA Y LA DEMOCRACIA ELITISTA**

## II

### **DEL PODER ALTERNATIVO ARMADO AL PODER POPULAR**

Si bien el MIR desde su creación a mediados de la década de los sesenta planteó la necesidad de la lucha armada como objetivo estratégico en una perspectiva insurreccional bajo el horizonte del socialismo, desarrolló una comprensión del Estado capitalista y una concepción de poder orientada a enraizar socialmente y construir un poder sociopolítico alternativo. Ésta transitó de una determinación armada a una de carácter sociopolítico ligada a la construcción de poder local y luego a su estructuración a diversos niveles –comunal, provincial, nacional– junto con la constitución de una Asamblea Popular como gérmenes de un nuevo poder estatal. Ello fue producto de la necesidad de articulación con clases y sectores sociales para hacer posible el inicio de la guerra, bajo el esquema de la guerra popular prolongada, a partir de sus necesidades materiales e intereses vinculados con el proyecto de construcción del socialismo. El proceso llevó a un cuestionamiento radical de las instituciones fundamentales del Estado capitalista en la formación socioeconómica chilena y a la constitución de Consejos como instituciones de representación, agregación e inter articulación clasista y sectorial con otro nivel de representación en una Asamblea del Pueblo en la estructuración de un nuevo Estado. Tras el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, tales experiencias fueron reprimidas y destruidas, como es bien conocido, con lo que la práctica y concepción del poder popular retornó a una dimensión armada, hasta reemerger en la década de 1980.

Abordo la perspectiva eminentemente política del MIR, sin soslayar la dimensión armada, como un proceso dialéctico de teorización y práctica política entre 1968-1974. Ello conlleva reconocer la multidimensionalidad de la política que impulsó con un gran desarrollo creativo durante la UP: articulación orgánica, lucha ideológica, caracterización y análisis político y de coyuntura, representación política de intereses de clase, correlación de fuerzas y formulación de iniciativas políticas, a las que estaba supeditada la cuestión militar, no sin tensiones entre las tendencias internas. Me oriento bajo el eje de la cuestión del poder para enfocar el poder popular. En este sentido, se muestra que las iniciativas políticas del MIR no derivaron de visiones dogmáticas o abstracciones desligadas de la realidad, sino de una compleja comprensión del funcionamiento del Estado capitalista, así como del análisis concreto de la situación política, su significado, momento, relaciones de fuerzas, representación de clases y papel de los actores sociopolíticos. Aquí se hace una exposición que avanza en un nivel menos abstracto y entra en las particularidades del sector urbano popular.

#### ***Una primera formulación: un poder alternativo armado***

La concepción del MIR sobre el Estado y la dominación capitalista se desarrolló más allá de la reducción a su dimensión coercitiva. Reconocía el carácter esencialmente violento del Estado y su papel en la relación de dominación, lo que además se exacerbaba en la coyuntura política latinoamericana con la aguda agresión del imperialismo estadounidense y las dictaduras militares inauguradas en Brasil en 1964. De ahí que la lucha armada en su perspectiva

insurreccional tuviera un papel central para destruir el aparato de violencia capitalista y conquistar el poder político, planteada en las tesis político-militares de 1965, las de 1967, así como en el documento de estrategia insurreccional de 1968, diseñados en un sentido más abstracto y no en términos de la situación concreta del MIR en ese momento.

En el documento de 1968, síntesis de las concepciones anteriores y sobre todo del año previo, se concebía la existencia de mecanismos no coercitivos para mantener la dominación por parte de la burguesía en términos más abstractos. Es decir, las “*mediatizaciones*”, como “*elementos coadyuvantes de la dominación burguesa, que tratan de mantener a los oprimidos en su situación de tales, sin lanzarlos al choque frontal con los burgueses.*” Entre ellas se consideraba a la moral, la cultura y el trabajo para aceptar la pobreza, la democracia –elitista– para matizar el conflicto de clases. Las elecciones, presentadas como mecanismo de mejora, al facilitar la participación de clases y sectores sociales, nulificaban la acción política de los más conscientes, reafirmaban la “superestructura” legal y jurídica, perfeccionaban el Estado y confundían a las masas sobre el cambio reduciéndolo a la rotación de personal de gobierno. En el caso de Chile el peso del imperialismo estadounidense, con un gobierno y burguesía subordinados, planteaba la existencia de un tipo de dominación calificada como “*complejo social dominante*”, aunada a una militarización creciente, condicionaba el carácter del proceso revolucionario.<sup>1</sup> El organismo político cumplía un papel en cualquiera de las dos etapas vislumbradas para la insurrección –la del inicio y la del asalto y destrucción del poder burgués precisadas un año atrás–, como un catalizador. Así su ausencia o falla en un proceso revolucionario llevaba a la derrota como en la Rusia de 1905 o las revoluciones europeas de la primera mitad del siglo XX, pero también su acción al margen de una situación revolucionaria y asilada de las masas que conducía a la derrota como en el caso de las guerrillas latinoamericanas.<sup>2</sup>

Al construir una vía armada propia para la revolución socialista y antiimperialista en Chile el MIR se decantó por la guerra popular prolongada e irregular en detrimento de la insurrección generalizada de masas. Esta última, implementada de Rusia en 1905 y 1917, se consideraba inviable en América Latina por la imposibilidad de la crisis orgánica del capitalismo, así como el hecho de que las clases dominantes no permitirían el alto grado de organización y lucha de las masas en un poder dual y un gran partido de masas precisado.<sup>3</sup> Se prefiguraba una guerra prolongada e irregular como estrategia insurreccional con el objetivo de la toma del poder. Si bien se consideraban la lucha armada como la forma principal, desde 1965 se señalaba que la guerra involucraba apoyo de las grandes mayorías, por lo cual en 1968 se afirmaba que sería fundamentalmente sociopolítica. Ello implicaba que lo determinante sería lo político en términos de objetivos, en cualquiera de las etapas, de ahí que la tarea central fuera ganar a la población mediante su transformación en militante, luego vendría la derrota militar y la destrucción del Estado. En el camino con el fenómeno político como central se debían producir las condiciones objetivas de la transformación: “Esto a través de la *creación del poder, del poder revolucionario institucionalizado que se opone al poder de la clase dominante*, apareciendo así un

---

<sup>1</sup> MIR, “Estrategia insurreccional”, Chile, 1968. En Agacino *et. al.* (2016)

<sup>2</sup> MIR, “Estrategia insurreccional”, Chile, 1968. En Agacino *et. al.* (2016)

<sup>3</sup> MIR, “La conquista del poder por la vía insurreccional”, Santiago de Chile, 1965. En Álvarez (2015: 153-154).

elemento político de rol fundamental en el curso de la lucha: *la dualidad de poder, la cual se funda sobre la existencia del EJÉRCITO REVOLUCIONARIO.*”<sup>4</sup> Como aún se señalaba en 1968, ese poder alternativo sería eminentemente militar, distinto de los *soviets*, móvil, inestable y sin un arraigo territorial. En el largo proceso de desgaste de las fuerzas adversarias y tras un cambio de la correlación de fuerzas, el levantamiento de masas culminaría el proceso revolucionario.<sup>5</sup>

Esa concepción y su nivel de abstracción se transformaron en su implementación táctica debido al grado de desarrollo de la mediación partidaria y su articulación social, así como a la transformación de las condiciones continentales y locales para el inicio de la lucha armada en el periodo 1967-1968. La serie de tempranas movilizaciones de obreros, campesinos y pobladores durante el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970) llevó al MIR a buscar articularse con las demandas de clases y sectores sociales, bajo la perspectiva de una alianza clasista (obrero-campesina) y popular, y ligarlas al proyecto político de construcción del socialismo en los ámbitos sindical, de pobladores, campesino y estudiantil. No obstante, el principal desarrollo del MIR hacia fines de 1966 fue fundamentalmente del organismo político en diversas provincias de Chile, pese a que hubo avance sectorial estudiantil, sindical, poblacional y un exiguo trabajo campesino, pero sin estructuras de articulación u objetivos políticos específicos.<sup>6</sup> De ahí que, aunque desde las tesis de 1965 se planteaba apoyarse en el auge de las movilizaciones sociales para el triunfo, no se veía era posible iniciar las acciones en ese momento de reflujo.<sup>7</sup> La crisis económica iniciada en 1967, así como el auge de las luchas en diversos sectores sociales, la agudización de la represión y la crisis del sistema político, los partidos tradicionales y de las elecciones como instrumento de cambio sociopolítico reavivaron la discusión en torno al paso a dar en el camino insurreccional, lo que coincidió con el cambio de dirección del MIR a fines de dicho año inclinada a llevarlo a cabo lo más pronto posible. Desde entonces se planteó de manera clara como objetivo político el integrarse a las clases explotadas y dominadas a partir de sus demandas, como base orgánica de posibilidad del inicio de la lucha armada, pero también se inició el desarrollo de tareas especiales orientadas en ese sentido y se logró el alcance de presencia del MIR en todo el territorio chileno.<sup>8</sup>

Luego de eso la concepción de poder del MIR se decantó hacia la dimensión política a propósito de las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 planteando su posicionamiento desde una concepción de poder y del Estado capitalista. Ello se puede rastrear a propósito de un debate convocado entre las organizaciones revolucionarias por la revista *Punto Final* para analizar la necesidad de la lucha armada para la conquista del poder por las masas en Chile. Comenzó a partir de la tesis de Manuel Cabieses, quien advertía de las limitaciones de la vía

---

<sup>4</sup> MIR, “La conquista del poder...”. En Álvarez (2015: 155). Cursivas mías.

<sup>5</sup> MIR, “Estrategia insurreccional...”

<sup>6</sup> Secretariado Nacional del MIR, “Sólo una Revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile”, mayo, 1969. En Agacino *et. al.* (2016); Álvarez (2015: 73-81); un análisis detallado del desarrollo político del MIR a nivel universitario en su primer quinquenio, así como sus implicaciones en el posicionamiento nacional y la vida interna en Palieraki (2014, cap. 3); una narración del sector estudiantil en Sandoval (2014a: 121-133).

<sup>7</sup> MIR, “De la crisis de la ‘revolución en libertad’ surgirá la revolución socialista”, tesis nacional aprobada en el 2º Congreso del MIR, Santiago, Chile, noviembre 1966. En Agacino *et. al.* (2016: 49); Sandoval (2014a: 162).

<sup>8</sup> Secretariado Nacional del MIR, “Solo una revolución...”. En Agacino *et. al.*, (2016: 134-135); sobre el cambio de dirección, las tensiones y la reconfiguración de tendencias ver Álvarez (2015: 89-95); Palieraki, (2014: 134-138) y Sandoval (2014a: 141-148).

pacífica y la lucha electoral desligadas de una estrategia revolucionaria. Frente a las dificultades del surgimiento de una alternativa proponía utilizar a los partidos tradicionales como sostén de la vanguardia armada, pues la aparición de ésta era insuficiente para despertar la conciencia de clase. Ante la falta de condiciones para un levantamiento de masas proponía crear un foco político-social que preparase la irrupción de la vanguardia revolucionaria.<sup>9</sup>

En dicho debate el MIR planteó su participación en la coyuntura situando la perspectiva de poder y concepción del Estado en diversos niveles de abstracción y bajo la consideración de la lucha armada como resolución del conflicto de clases en un periodo mediato. Se situaron a las elecciones como un mecanismo no coercitivo parte de la superestructura jurídica y legal del Estado para la conservación del poder de la clase dominante, de ahí que ese no fuera el medio para conquistar poder o el terreno en que se debiera luchar. Por tanto, desarrollaría una política independiente, autónoma y en contra de esa superestructura. En un nivel más concreto, con la perspectiva de Latinoamérica y la política de endurecimiento del imperialismo estadounidense mediante la promoción de golpes de Estado y represión, la lucha armada se justificaba como momento de resolución el conflicto de clases. En Chile había que brindar una alternativa a la situación objetiva de explotación y pobreza, considerando varios factores: el fracaso electoral de la izquierda en 1958 y 1964, la conciencia política generalizada y el auge de la movilización popular en tensión con la crisis económica de 1967, la deuda y las medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), los límites de institucionalidad y las elecciones como forma de resolución. En efecto, no se consideraba inmediata la lucha armada, que en la coyuntura electoral no asumirían las masas, pues además precisaba de un momento preparatorio, no sólo estrictamente militar, sino sociopolítico orientado a combatir el inmediatismo y esa superestructura. Ello dependía no sólo del desarrollo y agudización de la lucha de clases, sino de la capacidad orgánica del MIR para sentar las bases de la futura lucha armada, es decir: “sentar un pie orgánico y político” y constituirse en polo de atracción política. Para sentar dichas bases se consideraban centrales las organizaciones sindicales, estudiantiles y campesinas como una trinchera desde la cual se podía agudizar la lucha de clases y que podían después apoyar la lucha armada. Ante la agudización de la lucha de clases se planteó participar en el proceso político –sin reducirlo a lo electoral– impulsando la tendencia de movilización en huelgas, tomas, ocupaciones de centros de trabajo y tierras, lucha callejera y acciones directas a partir de los intereses de las clases sociales radicalizando sus métodos y objetivos.<sup>10</sup>

Así, la concepción de poder del MIR era más compleja pues no fetichizaba las armas, aún menos la mediación política o las movilizaciones de masas. En el proceso insurreccional tenía un papel central la articulación material –orgánica– con las clases y sectores sociales y discursiva –“desde los saberes e intereses obreros y campesinos”–, afirmando su dimensión anticapitalista y socialista como parte de la ofensiva multidimensional contra el imperialismo y el Estado capitalista en lo coercitivo y en la “superestructura”. No obstante, era necesario construir las mediaciones para llevar a la práctica el nivel de abstracción en que se planteaba el

---

<sup>9</sup> Manuel Cabieses Donoso, “Chile: el voto o el fusil”, *Punto Final. Documentos*, suplemento a la edición núm. 73, 28 de enero de 1969.

<sup>10</sup> Secretariado Nacional del MIR, “¡No a las elecciones! Único camino: lucha armada”, enero, 1969. En *Punto Final. Documentos*, suplemento a la edición núm. 74, 11 de febrero de 1969.

horizonte estratégico y táctico: partido, estructuras de articulación sociopolítica, programas de reivindicaciones sociales y políticas, así como capacidades técnicas y materiales militares.

En un proceso paralelo a tales discusiones, los esfuerzos internos y de relaciones políticas externas por parte del MIR no lograron traducirse en el inicio de la lucha armada. Si bien desde finales de 1967 el MIR cultivaba contacto con Cuba, por la relación entre Miguel Enríquez y Manuel Piñero, a fin de obtener apoyo económico y logístico conservando un margen de autonomía política, ello no se tradujo en acuerdos formales. Tampoco sucedió así con los esfuerzos de la dirección para generar escuelas de formación militar y experiencia en la instalación de un núcleo en Temuco con estudiantes de Concepción con recorridos rurales, así como las epístolas iniciadas a fines marzo de 1969 para obtener apoyo cubano mediante la exposición de las condiciones y tiempos para iniciar la insurrección en Chile a fines de ese año, con planes detallados de fuerzas y zonas de operación a desarrollar. La dirección cubana negó el apoyo, pese a los esfuerzos del MIR en insistir en la posibilidad real de la lucha armada en Chile un mes más tarde. Las razones esgrimidas plantearon la fragmentación interna producida por la aceptación de todo tipo de militante y la demora práctica en el inicio de acciones armadas (Palieraki, 2014: 138-81; Valenzuela, 2018: 75-81).<sup>11</sup>

Si bien la lucha armada no se concretó a lo largo de 1969, había que mostrar la alternativa que se había planteado en enero. La práctica política así como de las condiciones específicas de Chile determinaron una readecuación en la medida que se cerró la vía de Cuba. No es casual que un mes después se planteara atajar dichas limitaciones, a las que se sumaron otras: la formación política, la falta de estructuras articulación (intermedias), pero también frente a las consecuencias políticas de las elecciones previas y el escenario para las de 1970: la polarización política y la crisis de partidos tradicionales que obligaban a desarrollar un frente electoral para ganar en 1970, lo que obligaba a la colaboración de clases. La situación exigía de una alternativa, que desde luego el MIR aún no tenía, de hecho incluso reconocía la “insuficiencia de las concepciones estratégicas generales con que contábamos”. Entonces se reconfiguró en términos del tipo de organización política y aparato militar, de la unificación en unidades político-militares de estructuras otrora separadas –políticas, de articulación sectorial y militares–, del perfil de militancia, formación política de cuadros y dirección, homogeneización política, mecanismos de seguridad y clandestinidad, de la construcción de articulaciones orgánicas con los sectores sociales así como la formulación de programas sectoriales y nuevas formas de propaganda y agitación. Las estructuras de articulación y el comienzo de construcción programática eran necesarias bajo la perspectiva de crecimiento y acciones directas como parte de la preparación directa y no propiamente del inicio de la guerra.<sup>12</sup>

En ese sentido las expropiaciones desarrolladas en el periodo posterior no buscaban desatar la guerra, sino que tenían un carácter preparatorio. Si bien, se habían desarrollado un par de acciones aisladas –un asalto a una armería en 1966 y una expropiación entre fines de 1968 y los primeros meses de 1969–, estas tuvieron un ciclo en el periodo de agosto a

---

<sup>11</sup> Para 1969 según datos de Neghme y Leyva (2000: 17) el MIR contaba con entre 3 y 4 000 militantes en total.

<sup>12</sup> Secretariado Nacional del MIR, “Sólo una Revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile”, mayo, 1969. En Agacino *et. al.* (2016)



diciembre con los bancos como objetivo para recuperar fondos, sin la intención de reivindicarlas públicamente hasta que fue necesario hacerlo al ser señalados por la prensa. A partir de entonces reconocieron tales acciones en el discurso público para evitar el deterioro de su imagen e incluso se donaron públicamente parte de esos recursos para el campamento 26 de enero en 1970. Todavía en febrero y junio de dicho año se realizó un par de expropiaciones, las que fueron suspendidas para evitar el distanciamiento de la UP (Goicovic, 2012: 25; Valenzuela, 2018: 84-94). En ese sentido, dichas acciones en sí mismas no deseaban, ni podían, desatar la guerra inmediatamente y tenían como fin, más allá de la obtención de recursos económico, el promoverla como alternativa públicamente.

Desde entonces se consideraba central la necesidad de pasar a acciones directas en tanto no había condiciones ni orgánicas ni políticas para pasar al inicio de la guerra con un enfrentamiento entre dos ejércitos. Tales acciones debían construir condiciones políticas respaldadas públicamente para el inicio de la guerra, unas de carácter nacional y otras locales, ligadas a las demandas sectoriales y profundizar la inserción social. Eso fue más claro en el debate sobre los mecanismos para iniciar la estrategia insurreccional que oscilaba entre acciones militares o directas de masas. El documento titulado “¿Cuál es el camino: grupo operativo o las acciones directas?” (septiembre de 1969) planteaba la imposibilidad de la implementación mecánica de la lucha armada, pues se problematizaba que ni el vanguardismo militarista, ni la lucha de masas electoralista o la sola lucha social reivindicativa podría cristalizar la fuerza sociopolítica necesaria para la revolución. De las experiencias latinoamericanas se colegía la necesidad de la relación orgánica con las masas, por lo que planteaba un camino distinto buscando romper el aislamiento político por medio de dichas acciones directas. Así, sin abandonar la preparación militar, se planteaba la centralidad de las acciones, articulándolas con la organización político-militar desde el nivel territorial básico a través de los Grupos Político Militares (GPM), implementados desde julio de 1969, con un conjunto de tareas políticas, de agitación, propaganda y luchas reivindicativas, sociales y políticas (Valenzuela, 2018: 81-82; Rodríguez, 2016: 33-34).<sup>13</sup> Tras las expulsiones y separación de tendencias, luego de la crisis interna de junio derivada de una acción no consensada por parte del Comité Regional de Concepción (Valenzuela, 2018: 67-75; Goicovic, 2012: 22-24; Sandoval, 2014a: 141-148),<sup>14</sup> no se zanjaron las diferencias con las posiciones orientadas a la lucha eminentemente armada, incluso para principios de 1970,<sup>15</sup> por lo cual permanecieron como tensión interna durante años.

De acuerdo con lo anterior, en el periodo 1965-1969 el MIR consolidó una perspectiva estratégica y táctica bajo el horizonte socialista con base en la guerra popular prolongada. Ésta transitó de una concepción de construcción de poder alternativo bajo una determinación militar a la comprensión de la necesidad de un poder fundado en la articulación sociopolítica y

---

<sup>13</sup> “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Documento Interno”, marzo de 1971, en *Recopilación* (1985).

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Ver, por ejemplo, la defensa de la lucha armada como organizadora, educadora y movilizadora, en detrimento de la lucha de masas en el artículo: “Trabajador Manual: Trabajo de masas y lucha armada”. *Punto Final* (99), 3 de marzo de 1970, atribuido por Víctor Farías al MIR. Debe haberse tratado de una de las tendencias políticas dentro del partido (Farías, 2000: 240-241).

en la construcción de organicidad en la sociedad civil, así como su afirmación empírica en acciones directas para constituir dicha voluntad colectiva como “fuerza social revolucionaria”. Luego vendría un proceso de construcción de hegemonía en los diversos sectores sociales, mediante apoyo y radicalización de sus propios métodos de lucha como corridas de cerco, tomas de fundos y tomas de terrenos urbanos.

### *Acciones directas, articulación sociopolítica y construcción de poder local*

Desde fines de 1969 y a lo largo de 1970 hasta entrado el triunfo de la UP, la implementación de la estrategia se centró en las acciones directas. Entre ellas estuvieron: las tomas de terrenos urbanos que dieron lugar a numerosos campamentos a lo largo 1970 en ciudades como Concepción y Santiago, Tomé, Coronel, Chillán y Los Ángeles; las acciones directas y movilizaciones de trabajadores de Helvetia, El Caucho, Sigdo-Kopers, Muebles Roma, Carbón y Textiles de Tomé; movilizaciones campesinas en Chillán y Colchagua, las corridas de cerco en el campo entre mayo y agosto en Cautín, así como movilizaciones estudiantiles de secundaria y universidad.<sup>16</sup> La teorización y abstracción de la experiencia en el sector urbano popular se convirtió en la orientación del periodo traducida en la política de construcción de poder local hasta que el MIR desarrolló la propuesta de poder alternativo. Es decir, el MIR aprendió que había que construir poder.

A lo largo de la primera mitad de 1970 el MIR y los segmentos populares urbanos desarrollaron numerosas tomas de terrenos, en particular en la ciudad de Santiago, donde constituyeron una red de focos sociopolíticos. Desde un año atrás el MIR ya tenía una articulación política con el sector en la comuna de la Cisterna, donde existía una organización en el Frente de Pobladores Manzanas Unidas que incluía a una organización por manzanas de habitantes de las poblaciones Dávila, José María Caro, Santa Adriana y Santa Elena. Esta última denunció la persecución gubernamental y la incursión del gobierno en búsqueda de militantes del MIR con motivo del incidente de Concepción arriba señalado. Además dicho frente había integrado campamentos, comités sin casa y asociaciones deportivas previas.<sup>17</sup> En ese sentido, el MIR sistematizó y recuperó experiencias políticas populares, como las tomas preexistentes, y las potenció bajo la política de acción directa. Así a partir del trabajo de militantes y células al sur de Santiago vinculados con 575 familias carentes de vivienda se realizó una toma de terrenos adyacentes de la población La Bandera el 22 de enero de 1970, la cual fue desalojada tres días después por la policía. El contingente retomó el terreno por la noche y reafirmó su presencia a lo largo del día siguiente con la instalación de un campamento, acto de poder del que derivó el nombre de la comunidad política de base: 26 de enero.

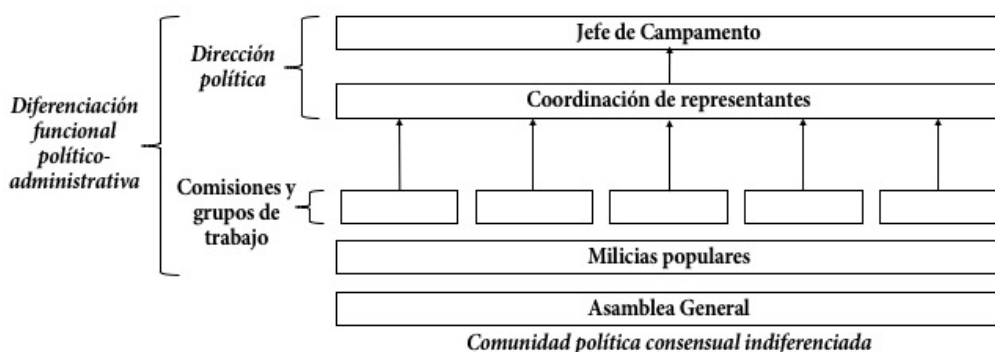
Dicho campamento se caracterizó por constituir una comunidad política de base que se dotó de inmediato de una estructura de autogobierno democrático de base que permitió su protagonismo político. La comunidad se dotó de una Asamblea General como órgano máximo

---

<sup>16</sup> “El MIR ante el triunfo de la Unidad Popular”, *Punto Final* (115), 13 de octubre de 1970.

<sup>17</sup> Una narración detallada a los cuadros comisionados, una incursión en la población a partir de la persecución a Luciano Cruz por el incidente del Comité Regional de Concepción y la respuesta de los pobladores ligados al MIR, bajo la vocería de Víctor Toro en Cofré (2007: 47-50).

**Figura 1. Estructura de autogobierno de campamento de base no territorial**



Fuente: Elaboración propia.

de gobierno, en tanto que generó comisiones y grupos de trabajo como espacios de participación de base,<sup>18</sup> los cuales nombraron delegados para una Coordinación de Representantes como dirección política colectiva. Ésta a su vez controló y delegó la vocería en un Jefe de Campamento, la que recayó en Víctor Toro, militante del MIR (**Figura 1**). En ese sentido, superó los asentamientos irregulares en otros campamentos que carecían de organicidad, un nivel de diferenciación funcional y una dirección política colectiva. Además, según refirió Víctor Toro en un artículo de *El Rebelde* de mayo de 1972, el MIR imprimió un nuevo sentido político a los centros culturales tradicionales que se orientaban a la organización de fiestas y rifas, los que fueron convertidos en escuelas de educación política para formar dirigentes que nutrieron la estructura del campamento y participaron en la lucha de los pobladores sin casa.<sup>19</sup> Con dicha estructura básica los pobladores articulados por el MIR reivindicaron públicamente su lucha por la vivienda, no sólo como una demanda restringida al grupo de la toma, sino como una problemática general y convocó al conjunto de clases y sectores a articularse para transformación del orden político. En ese sentido, en el periodo siguiente vinculó su lucha particular con la articulación con el resto del sector urbano popular.

Lo anterior no se desarrolló sin contradicciones, sobre todo en el aspecto de autodefensa frente a la represión del Estado durante el último trecho del gobierno de Frei. Estas guardias de campamentos existían en experiencias previas de los pobladores, pero en el caso del MIR se pensaron como experiencia germinal de milicias populares ligadas a la construcción de un ejército popular. En tanto maduraba la estructura de participación, deliberación y toma de decisiones colectivas el grupo de autodefensa tuvo un papel preponderante en la defensa del campamento frente a la inminente represión. En ese sentido, sus funciones en un primer momento no sólo se restringieron a la defensa, sino también a la

<sup>18</sup> Leyva (2007: 127-128) señalan que se trató de las siguientes: comisión de toma; comisión de medios y recursos; grupo de autodefensa, seguridad y guardias –la que más tarde se convirtió Milicias Populares–; olla común; grupos de salud; organización de mujeres; trabajo de inteligencia y acercamiento con soldados y carabineros; comisión de relaciones; comisión de economato; comisión de educación y formación política; cultural e historia; comisión de crecimiento y frentes externos; comité de justicia; comité de movilización y protestas.

<sup>19</sup> “Con los obreros y campesinos. Luchar por la casa y luchar por la revolución”, *El Rebelde* (VI) (28), 2 de mayo, 1972.

vigilancia del cumplimiento del reglamento interno y de tareas de la división funcional de trabajo. Su coordinación con otras instancias del campamento permitió que contara con tendido eléctrico, escuela para niños, olla común diaria, policlínico, centro cultural y boletines como *La Fonolita*, *La 26*, y *La toma*, *La orden del día* y *La boja del jefe de campamento*. Sin embargo, también es cierto que la falta de educación y desarrollo político de los pobladores en un primer momento se tradujo en prácticas autoritarias por parte de los responsables. La organización de la que se dotó el 26 de enero y sus relaciones políticas permitieron desplegar una política de acción directa para presionar a las instituciones vigentes en la solución de sus reivindicaciones como las presiones inmediatas a la Corporación de Vivienda (CORVI) (Leyva, 2007: 128; Cofré, 2007: 59).

El campamento fungió como foco sociopolítico convocante y aglutinador del sector bajo una perspectiva socialista. A principios de marzo, los representantes de 30 000 familias de pobladores sin casa de Santiago se reunieron en el campamento 26 de enero para discutir su situación y acordar una lucha conjunta por la reivindicación de la vivienda. A partir de recuperar esa demanda el campamento convocó a mediados de mes a la realización del Congreso Provincial de Pobladores, el 28 y 29 de marzo. Al evento asistieron 32 representantes de Comités Sin Casa, 7 campamentos de Santiago,<sup>20</sup> así como delegaciones de Concepción, Talcahuano y Puerto Montt, representantes del MIR, de la Juventud Socialista (JS), del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM) y un grupo disidente del Partido Comunista de Chile (PC-Ch). Dicho congreso construyó una identidad sectorial anclada en las formas de lucha, recuperándolas como parte del repertorio de lucha de la década previa. Además, buscó consenso en torno a la identificación del capitalismo como raíz de los problemas enfrentados por los habitantes de la ciudad en lo inmediato. Refrendó las formas de lucha de los pobladores en las tomas como parte de las acciones directas para hacer valer sus intereses en la perspectiva de la destrucción del Estado capitalista, la lucha armada contra la burguesía y la construcción del socialismo. En ese sentido, acordó crear un organismo de conducción política colectiva para reafirmar los acuerdos y coordinar una etapa de lucha por medio de la toma de terrenos bajo el horizonte señalado. Dicho organismo fue la Junta Provincial Revolucionaria (JPR), cuya dirección recayó en Víctor Toro, Jefe de campamento del “26 de Enero”, lo que apunta a la dirección preponderante del MIR del polo sectorial.<sup>21</sup> Por lo demás, no hemos podido documentar la estructura orgánica de la que se dotó la JPR, más allá del nombramiento de la dirección señalado, por lo cual desconocemos los mecanismos o criterios de representación.

El evento tuvo también el significado político de disputar en los hechos la conducción política en el sector que hasta entonces habían detentado el PDC y el PC-Ch principalmente, aunque también el PS. Estos últimos dos desde fines de la década de 1930 y a lo largo de la de

---

<sup>20</sup> Cofré (2007:64-65) identificó a los campamentos “26 de Marzo”, “21 de mayo”, “26 de mayo”, “Las Barrancas”, “Malaquias Concha”, “Nueva Centenario”, “Nueva Ingeniero Budge”, “Plaza Arabia”, “Recoleta”, “San Rafael de Conchalí”, “Venceremos” de Macul, “Zanjón de La Aguada”; las poblaciones “Las Lilas”, “La Roma”, pertenecientes a San Miguel, “Santa Anita” de la Cisterna, “Lo Pato” pertenecientes San Bernardo, “Eduardo Frei”, “Lo Espejo”, “La Reina Oriente”, “La Victoria”, “Santa Elena”, y “Santa Inés” de la Granja.

<sup>21</sup> Información de Leyva (2007: 130 ), Cofré (2007: 62-65), Garcés (2002: 412-413), Neghme y Leyva (2000: 82).

1940 se vincularon con las reivindicaciones de los pobladores en Santiago, recuperaron experiencias de organización y conducción política para realizar una toma y para la solución de sus reivindicaciones, hasta fines de la década de 1960, como ha señalado Mario Garcés (2002: 340, 381, 400). Por su parte, el PDC en el ejercicio del gobierno impulsó diversas formas de organización que implicaban al sector como Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Deportivos, Culturales, etc., orientadas a minar la influencia política de los sindicatos y las organizaciones del sector en las que tenía influencia a fin de contrarrestar la influencia política de la izquierda revolucionaria (Stolowicz, 2016: cap. 6), generando incluso una ruptura en las tendencias de izquierda al seno del PDC y su transformación en el MAPU.<sup>22</sup> En ese periodo las organizaciones políticas de izquierda se articularon con las necesidades materiales de los excluidos urbanos en torno a la vivienda y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, aprendieron de sus formas organizativas tradicionales y aportaron a potenciarlas, las alimentaron para la solución de las demandas, aunque restringidos a la acumulación de fuerzas para la disputa electoral. Pero también es cierto, que asumieron las formas de organización creadas por la democracia cristiana, por lo cual promovieron y en algunos casos buscaron disputar su contenido político contraviniendo los objetivos originales.

A fines de la década de 1960 la crisis económica por las limitaciones del ciclo de acumulación entró en tensión con la demanda de vivienda y se desarrolló una creciente movilización y tomas de terreno. En dicho periodo de incremento de tomas de terrenos, los pobladores se apropiaron de una arsenal de herramientas o dispositivos políticos, experiencias sistematizadas y ordenadas por las organizaciones políticas –PC-Ch y PS-. Pobladores y organizaciones políticas abrevaron de ese repertorio de acción que se convirtió en el mecanismo por antonomasia para una toma y la lucha por la vivienda. Para principios de 1970 el Comando Provincial de Pobladores Sin Casa, bajo la conducción del PC, constituía el organismo de agrupación del sector, el cual rechazó el Congreso y la formación de la JPR por considerar que dividía a los pobladores. El propio PC por medio del Comando de Pobladores subordinado a la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) agrupaba a 16 600 familias en 28 campamentos en Santiago y otros 60 con 75 000 familias en provincia.<sup>23</sup>

Dicha disputa por la conducción de los pobladores fue posible por la promoción de una nueva relación política con los pobladores que no se restringía a la movilización instrumental para las elecciones, por lo cual buscó construir nuevas formas de organización, participación y dirección con el sector desde el nivel del campamento hasta el conjunto de los sectores. El MIR y los pobladores desafiaron gradualmente las relaciones de poder con las tomas articulándolas con un proyecto sociopolítico más amplio. El MIR no inventó las formas de lucha de los pobladores, pero aportó sus propios mecanismos organizativos, tanto como la manera de ligarlo a un proyecto que no se redujera a la reivindicación, sino a la construcción de nuevas relaciones sociales y un nuevo ordenamiento sociopolítico bajo el horizonte socialista. Para ello se precisaba el fortalecimiento del tejido social, de la participación y de la democracia al interior de dicho espacios: ahí nació el proyecto de poder popular, del ejercicio empírico del

---

<sup>22</sup> Respecto a la historia del MAPU remito a al trabajo realizado por Cristina Moyano (2009).

<sup>23</sup> Los datos de las instancias y representación del PC se recuperan de Cofré (2007: 64, 100).

poder del pueblo y de la construcción del sujeto pueblo. Subsumieron las formas democráticas de participación y en la dialéctica partido-clases y sectores sociales desorganizados y organizados se produjo una experiencia nueva. Sin embargo, es importante notar que los acuerdos del Congreso que debía impulsar la JPR no contemplaron las formas orgánicas, sino las formas de acción coordinada, por lo cual dicho organismo no recogió o potenció la incipiente experiencia de poder local y diferenciación del 26 de enero.

En ese sentido, la experiencia del campamento 26 de enero impulsó la construcción de poder popular en diversos niveles. En un primer nivel con la promoción de participación popular en el proceso de gestión colectiva con una diferenciación orientada a resolver las necesidades e intereses materiales de la comunidad, entre ellas la autodefensa. En un segundo nivel, con la producción y reproducción de una comunidad política consensual con la estructura de deliberación, decisión, dirección colectiva y vocería con control popular. En un tercer nivel, en la articulación con el resto de pobladores en tensión con el Estado vigente, con una dirección política sectorial nueva e iniciativas de disputa.

Las tomas que debía coordinar la JPR tardaron en cristalizarse debido a que la coordinación recaía fundamentalmente en el campamento 26 de enero. Éste se encontró en el bimestre siguiente movilizado por la solución sus reivindicaciones particulares y en defensa frente a los mecanismos de control y vigilancia que las autoridades intentaron situar en la población La Bandera. Luego de un proceso de movilizaciones para la solución de su reivindicación particular de vivienda, cuestionando el burocratismo de las instituciones en abril conquistó un acuerdo con el Ministerio de Vivienda (MINVU) para dotar de vivienda a 600 familias. Además, el campamento se movilizó el 1 de mayo de 1970 para presionar a la Corporación Habitacional (CORHABIT) a fin de obtener la construcción de una clínica de salud. Si bien CORHABIT construyó la infraestructura convenida, al destinarla a un reten policial provocó el enfrentamiento con los pobladores de La Bandera, entre ellos del campamento, a mediados de mes (Leyva, 2007: 128; Garcés, 2002: 408-411).

El resultado de las acciones directas, con la consecuente influencia del MIR en diversas clases y sectores sociales, llevó a afinar la implementación táctica. A mediados de 1970, luego de analizar el ascenso de la lucha de masas en el que se había inscrito la política de acción directa, así como la respuesta represiva del Estado y de las clases dominantes contra las movilizaciones y el propio MIR, se planteó la necesidad de profundizar el vínculo con clases y sectores. Esto en tanto se refrendaba la imposibilidad de alcanzar el poder por la vía electoral del año previo y planteando en su lugar otro tipo de exigencias para la conquista del poder: 1) la organización de clase, 2) la conciencia política anticapitalista, socialista y antiimperialista, 3) la creciente movilización y lucha extra institucional por medio de acciones directas y frontales en defensa de las reivindicaciones sociales disputando marcos legales, el burocratismo, las direcciones sindicales conciliadoras y el economicismo y 4) una preparación de cualidad militar de los trabajadores para la defensa frente a los aparatos armados del Estado. Esa etapa de acciones directas permitiría la construcción futura de un ejército revolucionario para el desarrollo de la guerra, por lo cual se convertía en la tarea fundamental.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> MIR, “El MIR y las elecciones presidenciales”, abril-mayo, 1970, en Agacino, *et. al.* (2016)

Aunque se reconocía que ante la división de las clases dominantes, las elecciones posibilitaban el protagonismo político del proletariado y el campesinado bajo la conducción de la UP. No obstante, sería contenido por las limitaciones propias de dicho frente político-electoral: la neutralización social para desarrollar una política cupular. De ahí que se buscara un desplazamiento de la conducción hacia el MIR como polo político, aunque se reconocía que “nuestro movimiento posee una capacidad de convocatoria que está más allá de sus propias fuerzas cuantitativas”. De ahí que ponía un énfasis importante en la conducción de masas antes, durante y después del proceso electoral, iniciando con lo más simple y de menor costo social e ir avanzando, según la reacción de las otras fuerzas conductoras y de la movilización, hacia acciones de mayores dimensiones.<sup>25</sup>

Las acciones directas con tomas de terreno acordadas por el Congreso Provincial, fueron instrumentadas por la JPR y dirigidas desde el campamento 26 de enero entre julio y agosto de 1970,<sup>26</sup> en la Comuna de La Granja al sur de Santiago.<sup>27</sup> El 7 de julio 1 000 familias tomaron terrenos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile e instalaron el campamento “La Unión”,<sup>28</sup> mientras otras 1 200 familias hicieron lo propio en terrenos de la Iglesia Católica e instalaron el campamento “Ranquil”.<sup>29</sup> Unas semanas más tarde, el 26 de julio<sup>30</sup> 550 familias se asentaron en terrenos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, tomando por nombre la fecha de la toma “26 de julio”,<sup>31</sup> y unos días después otro grupo de 362 familias se estableció en un terreno propiedad de la Universidad Católica, nombrando a su campamento “Elmo Catalán”.<sup>32</sup> Es importante notar que esa primera ofensiva de tomas se realizó fundamentalmente en terrenos propiedad de universidades o de la iglesia. En ese sentido, no afectaron los intereses privados ligados al capital inmobiliario, aglutinado en la Cámara Chilena de la Construcción. Lo anterior no fue causalidad, sino que se ligó a las valoraciones del MIR sobre sus capacidades de conducción, bajo una correlación de fuerzas desfavorable y que era relativamente más fácil negociar con las autoridades universitarias o eclesiales. Y en efecto, después de momentos de tensión entre los pobladores de las tomas y los propietarios, consiguieron su apoyo y respaldo en la gestión con los funcionarios para la dotación de servicios y para una solución de vivienda definitiva.<sup>33</sup>

---

<sup>25</sup> MIR, “Documento interno sobre las elecciones presidenciales”, julio-agosto, 1970, en Farías (2000: 288-292).

<sup>26</sup> Cabe mencionar que antes de esta jornada de tomas se realizaron en otras provincias algunas tomas como la que a principios de mayo de 1970 dio lugar al campamento Lenin con entre 600 y 1 000 familias en Concepción (Cofré, 2007: 64; Neghme y Leyva, 2000: 78)

<sup>27</sup> Una reseña periodística con mayor detenimiento del conjunto de tomas y campamentos en “Ocupaciones al nuevo estilo”, *Mensaje*, 19 (193), octubre, 1970: 486-488. También se pueden consultar en Garcés, (2002: 409); Neghme y Leyva (2000: 82-83)

<sup>28</sup> Según Cofré (2007: 67) se trató de 400 familias procedentes de las poblaciones de Pablo de Rockha, Santa Elena, Seis de Mayo y San Rafael.

<sup>29</sup> El nombre del campamento rememoró la zona de enfrentamiento entre mapuche y latifundistas aliados con el ejército ocurrido entre 1934-1937. Una narración detallada de la instalación del campamento en Cofré (2007: 75ss)

<sup>30</sup> Cofré (2007: 68) difiere de Neghme y Leyva (2000) y señala 150 familias de base que alcanzaron la cifra de 924 para agosto del mismo año.

<sup>31</sup> En conmemoración a la fecha de la toma y al asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

<sup>32</sup> El nombre rindió homenaje al militante del PS asesinado mientras participaba del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Bolivia.

<sup>33</sup> Las referencias a estas respuestas de las autoridades las brinda Cofré (2007: 65ss)

Como el 26 de enero, de modo inmediato a su asentamiento los nuevos campamentos generaron procesos de organización y diferenciación funcional. En la Unión se instaló una clínica, un centro cultural, una olla común, un almacén general cooperativo y una Asamblea General; en Elmo Catalán se organizó de inmediato una milicia popular y en Ranquil se organizó una clínica, ollas comunes y grupos para tareas específicas. En todos ellos se organizaron Asambleas Generales, se nombraron direcciones colectivas y jefaturas de campamento, las cuales ejercían la dirección de las milicias populares y se transformó la conciencia política popular (Cofré, 2007: 68-70, 77). Así, cada campamento constituyó una comunidad política concreta, con instituciones consensuales en sus asambleas generales y un nivel de diferenciación elemental para atender a sus necesidades materiales inmediatas, configuración orgánica que fue condición de posibilidad del desarrollo de una cultura política para su protagonismo político durante el periodo.

En lo que toca a la organización interna de los campamentos, la creación de milicias populares en el 26 de enero a partir de las guardias de vigilancia generó tensiones internas y externas. En efecto, dichas formas previas de vigilancia de los campamentos se potenciaron con el planteamiento político-militar del MIR y su estructura en GPM a fin de construir un poder alternativo armado para enfrentar el aparato armado del Estado capitalista, lo que se aceleró en el marco de la represión policial durante el primer cuatrimestre, con el secuestro del dirigente Víctor Toro, fortaleciendo su papel de autodefensa, así como para la movilización, pero también su estigmatización en el debate público. Hasta donde sabemos no existe un estudio empírico que permita documentar con detalle el desarrollo de las milicias populares en los campamentos, incluso en el estudio sobre la política militar del MIR entre 1965-1973 de Valenzuela (2018), a fin de poder sopesar mejor su papel más allá de la perspectiva del ejército del pueblo o de los estigmas de la reacción. No obstante, podemos reconocer luego de las jornadas de julio y agosto debieron existir entre 6 y 8 núcleos de milicianos en los campamentos bajo conducción directa del MIR. También es sabido que desempeñaron un papel importante en la vigilancia del cumplimiento de las normas de las que se dotaron los campamentos para la disciplina, cuidar el orden interno, canalizar la participación de la juventud, salud e incluso labores de alimentación, en suma en la construcción de la comunidad política. Pero también se generaron tensiones entre los habitantes por el uso de mecanismos de dirección unilaterales y/o poco democráticos ante la falta de formación política popular. Éstas disminuyeron su papel de autodefensa y en la discusión pública tras el triunfo electoral de la UP, la obtención de una solución de vivienda y la fusión de tres campamento, aunque continuaron con las mismas funciones e incluso desempeñaron un papel en el proceso de instalación del campamento Nueva Habana en noviembre del mismo año.<sup>34</sup>

En ese sentido, aunque de manera desigual y con un desarrollo incipiente, los campamentos llevaban a la práctica el planteamiento esbozado en el Congreso Provincial de Pobladores de fines de marzo que había planteado una orientación para campamentos y

---

<sup>34</sup> Una referencia a ello se puede consultar en (Garcés, 2002: 414-4), aunque basado en análisis de Espinoza (1988), antagonista del proceso del MIR bajo la tesis de instrumentalización de los pobladores. Una análisis riguroso de la relación de las milicias con la maduración del proyecto de justicia de los pobladores y el MIR se puede consultar en Fiori (1973).



poblaciones de dotarse de instancias de gobierno en Asambleas Generales que aprobaran normatividad propia como códigos de justicia y sanciones que debían ser vigiladas por las milicias populares, como en el caso ejemplar de 26 de enero.<sup>35</sup> Bajo la perspectiva del horizonte socialista el MIR planteó la construcción de nuevas relaciones sociopolíticas desde el presente y desde las comunidades políticas consensuales más elementales, lo que fundó la construcción y ensayo de una nueva institucionalidad, una nueva cultura política. Es importante atestiguar que no existía una relación unilateral o vertical hacia los campamentos o de superposición como en su momento planteó Espinoza (1988: 318).<sup>36</sup> Lo anterior se demostró en la manera de materializar el acuerdo del Congreso Provincial, se lanzó una directiva general y se dejó a los campamentos su implementación de acuerdo a sus condiciones específicas: una autonomía relativa de las organizaciones populares.

Dichas bases sociopolíticas se movilizaron para presionar a la burocracia a lo largo de agosto en aras de obtener una solución de vivienda y realizaron un primer acción directa mayor desafiando al capital inmobiliario. Se realizaron una serie de acciones de presión a lo largo de agosto para ser reubicados en sitios adecuados mediante la movilización a las oficinas de CORVI y MINVU (7 de agosto) y diez días más tarde por medio toma del edificio San Borja en remodelación (17 de agosto).<sup>37</sup> Dicha edificación había sido remodelada por el gobierno de Frei (1964-1970) con el concurso de la Cámara Chilena de la Construcción, por lo cual con dicho acto los pobladores articulados con el MIR denunciaron el contenido de clase de la estrategia de producción de la ciudad por parte del Estado pues señalaban que el gobierno en turno “gasta fabulosas sumas de dinero en lujosos edificios de departamentos para unos pocos que pueden pagar su altísimo costo, y en cambio construye escasas y malas viviendas para miles de familias que no tenemos dónde vivir”.<sup>38</sup> Luego de esa gran jornada de movilizaciones de presión, toma de denuncia por se expresión del lucro inmobiliario y creación de nuevos asentamientos, los campamentos bajo conducción de la JPR el 21 de agosto realizaron huelga de hambre ejecutada por las pobladoras de los campamentos frente al Congreso Nacional.<sup>39</sup>

De modo paralelo durante esa jornada, la JPR impulsó una segunda jornada de tomas e instalación de campamentos que enmarcaron las movilizaciones previamente señaladas. En los primeros días de mes de agosto, dando continuidad a las tomas del mes de julio 340 familias tomaron terrenos propiedad de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Chile, dando lugar al campamento Rigoberto Zamora”.<sup>40</sup> Semanas después, el 23 de agosto por la madrugada, 150 familias tomaron terrenos de una parcela ubicados entre los paraderos 12 y 14 de la Gran Avenida, a los que se sumaron más núcleos familiares hasta alcanzar la cifra de 350

---

<sup>35</sup> El testimonio de un poblador a este respecto es referido por Garcés (2002: 414).

<sup>36</sup> Lo anterior no quiere decir que no existiesen tensiones en los métodos de dirección en algunos núcleos de trabajo. Por ejemplo Salazar (2015: 17) da cuenta que cuando cuando se incorporó como militante del MIR en el año de 1970 existía un método de dirección autoritario por parte de un responsable político en la población La Bandera que comenzó a generar tensiones con los pobladores.

<sup>37</sup> Estas movilizaciones son narradas con detalle por Cofré (2007: 82ss)

<sup>38</sup> “Sin casa doblan mano al Gobierno”, *Punto Final* (112), septiembre, 1970: 6. Citado en Garcés (2002: 411).

<sup>39</sup> Esta experiencia es narrada con mayor detalle por Cofré (2007: 78).

<sup>40</sup> Nombre adoptado en honor a un militante del MIR asesinado en 1969 mientras participaba en el ELN.

familias, nombrando al campamento “Magaly Honorato”.<sup>41</sup> En el segundo caso, el MIR estableció una alianza con los pobladores que ya habían organizado un comité sin casa, los cuales accedieron a una articulación con el MIR por acuerdo con las formas de organización, de lucha y de protagonismo político popular promovidas para la solución de sus demandas, como documentó Cofré (2007: 70-73).

Con esa campaña de acciones directas y movilizaciones lograron la reubicación de los campamentos. Los acuerdos logrados con las autoridades a fines de agosto implicaron la reubicación de algunos asentamientos y la solución de vivienda para 26 de julio, Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato. En tanto los terrenos ocupados eran de carácter universitario el acuerdo entre pobladores, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), las universidades Católica y de Chile, delegó la solución técnica a las universidades, la materialización al Ministerio y los pobladores se comprometieron a cesar en sus acciones directas y a cooperar en el proceso. El proceso se desarrolló en el par de meses siguiente, en los cuales se realizaron algunas encuestas a los pobladores y propuestas de ubicación que finalmente se decantaron por las siguientes: el campamento 26 de Julio fue reubicados en el fundo Lo Sierra, población José María Caro, Comuna de la Cisterna, al sur de Santiago, mientras los otros tres se reubicaron en el fundo Los Castaños, también al sur de la ciudad. Sin embargo, al no haberse dado solución a la Unión y Rigoberto Zamora, la JPR presionó para no trasladarse hasta dar solución a todos. El acuerdo final fue trasladar a estos dos a la chacra de Santa Marta, entre Gran Avenida y San Bernardo, donde se fusionaron en el campamento Fidel Castro.<sup>42</sup> Con la solución de vivienda los campamentos tomaron parte del proceso de reorganización y consolidación de las comunidades políticas impulsado en noviembre de 1970 por parte de la JPR.

El triunfo electoral de la UP a principios de septiembre de 1970, que devino en la toma de posesión dos meses más tarde, reforzó la decisión de desarrollar la conducción de masas con un matiz nuevo en la política de dirección y de poder. Como es sabido, el triunfo electoral en medio de la división de candidaturas de la burguesía permitió la conquista de una parte del aparato de Estado en Chile, luego de un importante esfuerzo de acumulación de fuerzas en el campo popular de variada década. Constituyó una potencial muestra de la transición pacífica al socialismo pero en condiciones de una correlación de fuerzas desfavorables y de posiciones en el conjunto del aparato administrativo, por tanto de limitaciones objetivas para los alcances del proceso.<sup>43</sup> Luego de refrendar el horizonte estratégico, explicar el significado del triunfo de la UP y plantear que el Estado capitalista estaba intacto, el MIR advertía que si no se transformaban estructuras como el Parlamento, la Constitución y las Fuerzas Armadas no sería posible llevar a cabo el programa de la UP, pues las primeras dos serían usadas por parte de la burguesía y sus representaciones para impedir las reformas y las últimas como un freno y árbitro del conflicto. De ahí que al reconocer que no controlaba el proceso, el MIR se planteara intensificar el trabajo sectorial en sectores orgánicos como los Comités de la UP, promoviéndolos y orientándolos. En tanto el objetivo era preparar políticamente y elevar la

---

<sup>41</sup> Epíteto dado en homenaje a una profesora torturada por la policía que optó por suicidarse.

<sup>42</sup> Este proceso se puede consultar a detalle en Neghme y Leyva (2000: 83) y sobre todo en Cofré (2007: 87-94).

<sup>43</sup> Al respecto vale la pena revisar el monumental esfuerzo reciente de una amplia gama de investigadores en *La vía chilena al socialismo* (2020) en dos tomos -*Historia y Memoria*- editados por CLACSO (Austin, et. al., 2020a y b).

conciencia política popular, se pasaba de la acción directa como propaganda a la propaganda impresa mediante el uso y desarrollo de las herramientas de la organización política, dotando de un papel central a *El Rebelde*, así como explicaciones diversas y folletos. Es decir, a la pedagogía política para promover la conciencia antiimperialista, anticapitalista y respecto del contenido del socialismo. Aunque se mantenía el horizonte estratégico de lucha armada y las tareas de preparación militar, el planteamiento discursivo dejó de ser “la necesidad de la lucha armada”, por la “formación ideológica sólida de las masas”, mediante los impresos y un lenguaje propio, lo que implicaba mayor formación política para los cuadros.<sup>44</sup>

Luego del triunfo electoral de la UP en septiembre de 1970 el MIR tardó al menos un año para clarificar el contenido de clase del gobierno,<sup>45</sup> lo que implicó el retraso en la un proyecto integral de poder, reducido en un primer momento a la política de construcción de poder local a partir de las experiencias obtenidas entre los pobladores principalmente. Entre tanto MIR reafirmó su planteamiento de incidir con mayor peso en la conducción de las masas, como planteó en un documento interno discutido en el sector universitario que enfatizaba la centralidad de la disputa de las masas, incluida la UP, aunque en este aspecto discrepaba de la posición pública del organismo de apoyo crítico publicado en octubre y noviembre. Buscar dicha conducción equivalía a mayor integración con las movilizaciones de los diversos sectores sociales desde una sensibilidad política particular para evitar el peligro de fundirse en ellas de manera espontánea bajo una perspectiva voluntarista.<sup>46</sup> Este planteamiento consideraba las limitaciones que se expresaron de modo temprano en el Parlamento, donde en efecto la reacción tenía un importante peso político –el Partido Nacional–, lo que se acentuaba con el poder que tenía en un régimen semi parlamentario como el chileno, la UP fue obligada a buscar neutralizarla acercándose al PDC en ese ámbito, así como a sujetarse a los condicionamientos que se imponían desde ahí. Estas limitaciones de acción, sobre todo la necesidad de aliarse circunstancialmente con algunas expresiones políticas de la burguesía – particularmente el PDC–, incidían en imponer límites a la convocatoria del protagonismo popular que se había realizado para las elecciones y la contención ulterior. La situación agudizaría la confrontación entre la izquierda, la derecha y sus vínculos sociales, lo que apuntaría a la resolución con un régimen de carácter militar.<sup>47</sup>

De hecho, desde principios de año el MIR había comenzado a vislumbrar la cuestión cuando comenzaron a recopilar datos por medio de un sistema de información sobre la actuación de la burguesía y de sus representaciones políticas para las elecciones. Ese aparato, que intensificó su actividad de septiembre a octubre de 1970, logró recabar elementos empíricos sobre la redes de miembros de partidos –PDC, PR, PN–, organismos paramilitares como la naciente Patria y Libertad, sus mecanismos de desinformación, el atentado contra

---

<sup>44</sup> MIR, “Balance del triunfo de la Unidad Popular. Documento interno sobre el resultado electoral”, septiembre de 1970. en Agacino *et. al.* (2016)

<sup>45</sup> Hasta mediados de octubre de 1971 y en sucesivos análisis políticos derivados de la ofensiva de la burguesía en el campo con el asesinato de Moisés Huentelaf. Ver Comisión Nacional de Organización, *Memorandum. Resumen del Comité Central, 16 y 17 de octubre y 13 y 14 de noviembre de 1971*, enero de 1972, en *Recopilación* (1985).

<sup>46</sup> MIR, “Análisis y perspectivas de la situación nacional. Documento de discusión interna. Comité Local Universidad”, sin fecha, en Fariás (2000: 378-387). Por el contexto el documento debe ser de fines de 1970.

<sup>47</sup> *Ibid.*

Salvador Allende, los sabotajes llevados a cabo y el asesinato del general René Schneider a fines de octubre de 1970, poco antes de la toma de posesión (Rodríguez, 2017: 44-51).<sup>48</sup> Gracias a eso el MIR pudo denunciar públicamente los planes golpistas por medio de publicaciones en *Punto Final*, una entrevista de Miguel Enríquez en diciembre en *El Clarín* y en ejercicios de pedagogía política para los diversos sectores sociales.<sup>49</sup>

Bajo el escenario del pacto y para evitar la posible resolución militar del proceso el MIR priorizó incidir en la conducción de las grandes mayorías sin abandonar el horizonte armado. Ello derivaba del aprendizaje respecto de las acciones directas realizadas a lo largo de 1970, erigidas en la convocatoria alternativa de política y poder del MIR, pese a que no se había capitalizado suficientemente en la coyuntura. De tal modo, para evitar la resolución militar planteó dos etapas: 1) la defensa de la victoria de la UP, la promoción del protagonismo popular y la construcción de las bases de su poder a nivel local, en frentes y zonas diversos mediante la movilización y concientización; 2) a partir de ahí, la constitución de un poder alternativo a nivel nacional durante el periodo de gobierno. Respecto a lo primero planteó: “*movilizar a las masas para la defensa del triunfo es profundizar su decisión de poder y darle un contenido revolucionario, haciéndolas conscientes de que la conquista del poder depende en última instancia de ellas mismas; por otra parte, es llevarlas a echar las bases de su propio poder, a partir del cual podrán lanzarse al asalto del poder burgués.*” Aunque el ejercicio de poder local se podía adelantar donde las condiciones lo permitieran, una vez asentado el triunfo se generalizaría, asumiendo tareas variadas según el centro de poder local tales como la gestión de servicios, de la policía y/o de las fuerzas armadas. Para construir esa alternativa era fundamental el análisis de la movilización de masas para poder sopesar adecuadamente los momentos de auge y reflujo, intensificando el trabajo sectorial y en las fuerzas armadas, las tareas de preparación militar, así como en la construcción de un polo alternativo de izquierda. Se consideraba central una ofensiva en los sectores estudiantil y poblacional, sobre todo en este último por la experiencia generada, “*la cual se adapta perfectamente a la consigna de poder local*”.<sup>50</sup> De hecho, en la versión pública del balance sobre el triunfo de la UP se planteaba que era necesario destruir el aparato de Estado capitalista a la par que se ejercía efectivamente el poder por parte de los trabajadores, con base en el pueblo armado, pues la UP carecía de un poder militar propio y formas de poder local.<sup>51</sup>

Pese a la anterior determinación, la toma de terrenos en Santiago se suspendió después de las jornadas de julio y agosto —en gran parte por los acuerdos de solución a los campamentos— la que sólo fue reimpulsada y retomada hasta 1972 en la capital, aunque continuó desarrollándose en provincia.<sup>52</sup> Se transitó a una etapa de consolidación de los

---

<sup>48</sup> “Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Documento Interno”, marzo de 1971. En *Recopilación* (1985).

<sup>49</sup> “El MIR denuncia a los verdaderos culpables del asesinato de Schneider”, *Punto Final* (117). Suplemento *Documentos*, suplemento, 10 de noviembre de 1970; “Llamamiento del MIR a los obreros, campesinos y soldados. Declaración pública”, en *Recopilación* (1985).

<sup>50</sup> MIR, “Análisis y perspectivas de la situación nacional. Documento de discusión interna. Comité Local Universidad”, sin fecha, en Farías (2000: 383-386). La cita es de la primera. Cursivas mías.

<sup>51</sup> “El MIR ante el triunfo de la Unidad Popular”. *Punto Final* (115), 13 de octubre de 1970.

<sup>52</sup> Esta consideración no es menor pues como ha documentado Mario Garcés (2014: 57) la mayoría de tomas en Santiago tuvieron lugar durante la campaña electoral, mientras se desarrolló en otros centros urbanos como en Concepción y Valparaíso durante el resto del periodo. En Santiago el autor documentó 12 tomas, en sentido

campamentos como poderes locales, de reorganización y consolidación de una estructura nacional mediante la convocatoria al Congreso Nacional de Pobladores sin Casa por parte de la JPR para construir un movimiento urbano socialista de carácter nacional,<sup>53</sup> el cual refrendó su respaldo al triunfo de la UP. Este planteamiento era significativo pues un día antes del Congreso un grupo pobladores articulados con el MIR tomó la Casa Central de la Universidad de Chile en respuesta a la represión sufrida por el grupo móvil en una manifestación en homenaje al Che Guevara realizada en la sede, con el resultado de 16 pobladores y militantes del MIR detenidos,<sup>54</sup> lo que le granjeó ataques del PC-Ch bajo acusaciones de entorpecer a la UP. El evento se realizó entre el 10 y el 12 de octubre de 1970 con el concurso de los campamentos impulsados por los sectores urbanos populares y el MIR a lo largo del año en Santiago como núcleo central, con las Juntas de Vecinos de las poblaciones La Bandera y La Victoria, a los que se sumaron los establecidos en Concepción (Lenin y Cuba) y Chillán (Che Guevara). Acompañaron el evento también sindicalistas,<sup>55</sup> campesinos,<sup>56</sup> estudiantes,<sup>57</sup> el Movimiento Iglesia Joven (MIJ), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), la Unión Socialista Popular (USP), entre otras organizaciones. El Congreso refrendó el impulso del nuevo movimiento del sector y su propuesta de ligar la lucha reivindicativa con un nuevo horizonte sociopolítico, sino también por buscar construir nuevas formas de organización, de dirección y de acción colectiva. En ese sentido, se reivindicaba en el conjunto de campamentos ligados al MIR la formación de una dirección colectiva con control sobre el jefe de campamento, la formación de milicias populares para vigilar el cumplimiento de normas y las comisiones para atender el conjunto de necesidades materiales de los campamentos.

Luego de un proceso de discusión en tres mesas,<sup>58</sup> el Congreso acordó un plan de trabajo que contemplaba tareas en términos de la defensa del triunfo electoral de la UP y de la formulación de un programa de reivindicaciones a impulsar en el nuevo gobierno con el protagonismo popular y con un papel preeminente de las milicias populares. Estas debían impulsar Comités de Defensa del Triunfo o bien organizar los Comités de la UP a fin de

---

estricto, sin considerar movilizaciones relacionadas con las mismas o campamentos instalados con motivo de la creación de asentamientos definitivos. Así, al menos la mitad fueron impulsadas por pobladores articulados con el MIR. Para una sistematización de las tomas y movilizaciones en torno a la vivienda y el equipamiento colectivo durante la UP remito al trabajo citado.

<sup>53</sup> Los detalles del Congreso se recuperan de Carmen Correa, "Pobladores sin casa: Una lucha contagiosa", aparecido en la revista *Punto Final* (116), 27 de octubre, 1970: 16 a 19.

<sup>54</sup> En la ocasión fueron detenidos los militantes del MIR, Sergio Zorrilla, Sergio Pérez, Mario Zuleta, José Bordaz y Alejandro de la Barra. Estos mismos enviaron una misiva de impulso al Congreso de pobladores bajo conducción de la JPR. Ver, "Mensaje a los pobladores", *Punto Final* (116), 27 de octubre. Sección Correo-Extra.

<sup>55</sup> De la CUT provincial de Molina. Una narración detallada se puede recuperar en Cofré (2007: 101-103)

<sup>56</sup> Representantes de uniones campesinas de Buín, Melipilla y Chada, así como mapuches de Cautín.

<sup>57</sup> Representantes de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC), de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, del Centro de Sociología de la Universidad de Chile. El apoyo de este centro dirigido por Eduardo Ruiz Contardo fue fundamental para el trabajo del MIR con los pobladores, de modo paralelo al impulso de la reforma universitaria según el impulso del movimiento estudiantil de 1968.

<sup>58</sup> Cofré (2007: 99) logró documentar la realización de las comisiones de discusión sobre la crisis del sistema habitacional, los efectos de la economía chilena en la clase trabajadora y la política a seguir en la UP.

convertirlos en estructuras de poder de base<sup>59</sup> y junto con los pobladores que debían estudiar el Programa de la UP, formular sus reivindicaciones para determinar el protagonismo político que correspondería en cada momento del proceso, movilizarse en apoyo al gobierno, contra la sedición y el sabotaje de la derecha. Por su parte, el proyecto de reivindicaciones tardó todavía un mes en cristalizarse de manera paralela a la reorganización de los campamentos en la capital.

Las fuentes señalan que en dicha ocasión también se nombró una dirección nacional en la Junta Nacional Revolucionaria (JNR). Ésta dirección colectiva recayó en la JPR – particularmente en Víctor Toro, ahora con una triple responsabilidad de dirección (26 de enero, JPR, JNR y su militancia en el MIR), y algunos dirigentes de campamentos y poblaciones<sup>60</sup>, en la CUT de Molina, el MIJ y el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR). Cofré (2007: 99) señaló la desigual composición de la dirección de una estructura de dirección sectorial con la mitad de representación poblacional y el resto de otros sectores, atribuyéndolo a su uso como correa de transmisión de las directivas partidarias hacia las bases. Sin embargo, desde nuestro punto de vista hay que analizar el evento y la elección en términos de su significado político según el momento y las condiciones. No se trató aquí de la elección de una estructura orgánica intermedia de carácter partidario con la elección vertical de dirigentes, sino de un proceso democrático de acuerdo con la evidencia existente y de la asunción de acuerdos desarrollados en el proceso de discusión colectiva en las mesas que se realizaron. Así, expresó la carencia de una fuerte presencia del MIR en otras regiones de Chile en el sector, al grado de no formar parte de la dirección los pobladores de Concepción y Chillán.<sup>61</sup> Se trató de la constitución de la JNR por arriba, por lo cual es probable que esa configuración debía orientarse desarrollar procesos organizativos en esas regiones a partir de entonces y dotar de bases a la JNR para constituirse realmente como tal con una base de representación mayor, más allá del membrete.

Durante noviembre, como producto de las jornadas de acción directa, presión y movilización y agrupación nacional, las comunidades políticas de base se reorganizaron. Como resultado de las negociaciones que ya hemos señalado para principios de mes había cuatro grandes núcleos de campamentos: *26 de enero*; *26 de julio*, ubicado en Lo Sierra, *Fidel Castro* –con la fusión de Rigoberto Zamora y la Unión– en San Bernardo, así como la fusión de Ranquil, Magaly Honorato y Elmo Catalán en el terreno elegido para constituir un nuevo campamento previo a la construcción definitiva, conocido como *Nueva Habana*. No hemos podido documentar el desarrollo de la experiencia del 26 de enero, del 26 de julio, Fidel Castro. Sobre lo que sería Nueva Habana se ha podido documentar con detalle el último con varios estudios de época y reconstrucciones recientes. Lo anterior se debe en gran parte a que se convirtió en la experiencia más desarrollada y modelo de la construcción de poder popular en el sector por parte del MIR, con estructura interna de participación, deliberación y dirección político-

---

<sup>59</sup> Este elemento es señalado en la referencia al Congreso en la publicación del programa de reivindicaciones un mes más tarde. Ver Jefatura Nacional Revolucionaria de Pobladores de Chile, “Reivindicaciones de los pobladores”, Sección Correo, en *Punto Final* (118), 24 de noviembre, 1970.

<sup>60</sup> Joaquín Farías y Ernesto Garrido (Ranquil); Luis Concha (San Rafael) y Humberto Bravo.

<sup>61</sup> Neghme y Leyva (2000: 79) señalan que también se constituyó con la JPR de Concepción, Ñuble y Bío-Bío, pero nosotros no hemos podido encontrar evidencia al respecto.

administrativa colectiva, popular y de pluralidad política desde la base. Sin embargo, en lo inmediato los campamentos Ranquil, Magaly Honorato y Elmo Catalán se trasladaron desde principios de noviembre al fundo Los Castaños, se fundieron en el nuevo asentamiento.<sup>62</sup>

Lo anterior no significó el abandono del programa de trabajo del Congreso Nacional de Pobladores de octubre de 1970 y el proceso de articulación formal. El programa de reivindicaciones construido articuló la demanda de vivienda como parte de las del conjunto de los trabajadores como planteamientos al gobierno de la UP. En ese sentido, se relacionaba con la demanda salario y las condiciones de reproducción de los trabajadores de asignación de un salario mínimo vitalicio, una asignación familiar comparable con la más alta de trabajadores particulares, “un mes de desahucio por año de servicio o tiempo de seis meses para obreros o campesino, tanto del sector público como privado”; un reajuste del 100% al alza del costo de vida y trabajo digno y remunerado para los desempleados. Respecto de la vivienda se exigía la entrega inmediata de terrenos urbanizados a los campamentos, así como eliminar el sistema de autoconstrucción vigente por contrariar los intereses de la clase trabajadora ya que implicaba la entrega de materiales de pésima calidad para la autoconstrucción y nula asesoría técnica, así como el término de los mecanismos bajo los que había operado la producción y mercantilización de la vivienda: “término de todo tipo de reajustabilidad en la compra de casas o sitios CORVI, ahorro y préstamo, y de arriendos, pagándose en su reemplazo a lo sumo un 10 por ciento de las entradas del grupo familiar.” A ello se sumaba el cuestionamiento radical de las relaciones de propiedad privada en el sector en términos de los materiales de la construcción: “expropiación y racionalización por el estado de todas las empresas que producen materiales para la construcción, como cemento, maderas, fierro, etc., y prohibición absoluta de exportación hasta mientras no se asegure el consumo interno del país”. La exigencia al gobierno de la UP de atender las demandas de equipamiento colectivo en terrenos urbanizados se articuló con la exigencia de urbanización en las poblaciones bajo interés de los pobladores. Esto significaba: calles trazadas, alcantarillado y baños; luz pública y a domicilio; áreas verdes y de recreación; una sala de reuniones para actos culturales; asistencia médica y pediátrica diaria; así como control de los pobladores del proceso de construcción con la asesoría técnica mínima.<sup>63</sup> No obstante, este programa no se impulsó en su cumplimiento en lo inmediato pues los campamentos pasaron a un proceso de reorganización.

Los pobladores se dedicaron a la construcción de sus asentamientos provisionales durante el resto del año con una dirección provisional. Desde la instalación del nuevo campamento en noviembre de 1970, los pobladores terminaron de instalarse en poco más de una semana y dedicaron poco más de un mes para la organización de la estructura interna. En ese periodo los pobladores gestionaron colectivamente la producción del espacio de instalación con una racionalización del mismo para garantizar la dilución igualitaria de los campamentos y con espacios colectivos de promoción de la vida comunitaria, con el apoyo de milicias de trabajo.<sup>64</sup> Entre tanto, de acuerdo con Saa, Urbina y Victoria (1972), el campamento desde

---

<sup>62</sup> Una narración detallada de este proceso se puede encontrar en el trabajo de Cofré (2007: 107-113).

<sup>63</sup> Jefatura Nacional Revolucionaria de Pobladores de Chile, “Reivindicaciones de los pobladores”, Sección Correo, en *Punto Final* (118), 24 de noviembre, 1970.

<sup>64</sup> Este proceso está detallado en Saa, Urbina y Victoria (1972: Cap. II), así como en Cofré (2007: 105ss).

poco antes de la instalación funcionó con una dirección temporal, una dirección colectiva compuesta por los jefes de los campamentos fusionados y un Jefe de Campamento nombrado por el MIR y una Comisión de disciplina retomada del campamento Ranquil. En ese sentido, las milicias populares continuaron presentes con un papel preponderante, pero gradualmente fueron subsumidas en las responsabilidades de vigilancia de la vida interna de campamento, hasta que se realizaron ajustes a principios de 1971, como veremos más adelante.

Dicho lo anterior, a lo largo del año de 1970 se construyeron mediaciones de articulación con las clases y sectores sociales y algunas experiencias primigenias de poder local. En el sector popular urbano se erigieron mediaciones de conducción política orgánicas con el MIR con la JPR en marzo y la JNR en octubre, así como la constitución del MCR en septiembre de 1970, aunque sin una estructura del tipo para el proletariado industrial –la que cristalizaría como FTR hasta finales de 1971–. En términos del poder local, la primera experiencia se dio en el campamento 26 de enero, las tomas de la segunda mitad de 1970 en Santiago: con la toma de terrenos, establecimiento de campamentos, construcción de estructuras de ejercicio de poder en ellos, así como las milicias populares, experiencias de vigilancia y normatividad que dieron lugar a tribunales populares posteriormente –que analizaremos a detalle en su momento–, así como los campamentos finalmente agrupados en Nueva Habana (noviembre). Sin embargo, poco se había avanzado en la construcción de poder que agregara o articulara al conjunto de las clases y fracciones, a la vez que tuviese un alcance nacional, funciones político-administrativas y ejerciera empíricamente poder: autodefensa, autogestión y agencia política autónoma, en contradicción con el aparato de Estado capitalista. Los acontecimientos de 1971 delinearon el carácter, contenido político y alcance de la construcción de dicha experiencia poder popular en diversos niveles, como veremos ahora.

### ***Consejos territoriales y la Asamblea del Pueblo: mediaciones de un nuevo Estado***

La construcción de Consejos de agregación clasista para el campo y la ciudad desde el nivel territorial elemental en la comuna, pasando por el provincial hasta su estructuración nacional no era nuevo en el MIR. Desde la fundación en 1965 su programa consideraba entre las tareas de construcción del socialismo la participación de sindicatos, la creación de Comités y Consejos revolucionarios de obreros, campesinos y empleados en la planificación y administración de la economía socialista. El mismo documento planteaba que dicho gobierno sería dirigido por órganos de poder obreros y campesinos, pero sin desarrollar aún su contenido.<sup>65</sup> En ese sentido, fueron subsumidos como parte del proyecto de poder alternativo al Estado capitalista que se desarrolló creativamente durante la UP, con mecanismos de representación y de inter articulación clasista y sectorial, promoción de la constitución del sujeto pueblo y, por tanto mediaciones para el ejercicio de su poder político, posibilidad de la destrucción del Estado capitalista y base de un nuevo Estado. Pero tras el golpe de Estado, la represión y persecución al conjunto de la izquierda y al MIR, así como la destrucción de los organismos de masas y de poder, la concepción de poder popular retornó a un planteamiento

---

<sup>65</sup> “Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR de Chile)”. Chile, 15 de agosto de 1965.



eminentemente militar. Sin embargo, en el contexto de la UP se desarrolló alimentado de la práctica de la construcción de poder local y de experiencias latinoamericanas.

La construcción del poder alternativo bajo la concepción de poder popular para el MIR a partir de 1971 se desarrolló a partir de múltiples factores locales y continentales. Sebastián Leyva (2004) planteó que dicha política derivó de tres elementos: 1) las movilizaciones campesinas de Melipilla de mediados de 1972; 2) la Asamblea Popular de Concepción (fines julio de 1972) y 3) los Consejos impulsados en poblaciones de Santiago a fines de 1971 y principios de 1972. No obstante, si analizamos el conjunto del espectro de la práctica política del MIR, es claro que la morfogénesis de dicho proyecto se constituyó con otros elementos y que los últimos dos apenas tuvieron un carácter propagandístico. En ese sentido, se alimentó de la concepción fundacional de consejos de agregación clasista en la etapa de gobierno socialista. Por otra parte, de la implementación de una política de consejos por parte de la UP para cristalizar la reforma agraria. También influyó el desarrollo del poder local y de las experiencias entre los sectores urbanos populares, en particular en Santiago. A nivel continental fue considerado el cambio en la correlación de fuerzas con el desenlace militar en Bolivia y el quiebre de la Asamblea Popular en 1971. A lo anterior se sumó el análisis del papel del Parlamento como institución, y en concreto el Parlamento chileno, así como la conceptualización del carácter de clase del gobierno de la UP y la ofensiva de las clases dominantes dentro y fuera de las instituciones, bajo diversos escenarios y tiempos para la resolución vía golpe militar. Finalmente, incidieron las experiencias de organización de poder popular ante el sabotaje económico de las clases dominantes que marcaron los matices adquiridos por el planteamiento hasta el golpe de septiembre de 1973.

La implementación de la reforma agraria por parte de la UP generó condiciones para la organización, participación y protagonismo de los campesinos, en respuesta al impulso social desde abajo con corridas de cerco y tomas de fundos de la segunda mitad de 1970.<sup>66</sup> Así, siguiendo la propuesta del programa de la UP sobre Consejos Campesinos en los diversos niveles de gobierno para la implementación de la reforma agraria, en diciembre de dicho año se creó por decreto el Consejo Nacional Campesino (CNC), el cual debía “transmitir la opinión de los campesinos” al gobierno por medio del Ministro de Agricultura para el efecto. Es decir, era un órgano de carácter consultivo para todos los asuntos agrícolas con representación de las confederaciones campesinas y pequeños agricultores. Además creaba como vehículos de información los Consejos Campesinos Provinciales (CCP) con representación de las federaciones existentes en la región y los Consejos Campesinos Comunales (CCC) con todas las organizaciones campesinas existentes y representadas en los CCP.<sup>67</sup> Pero las condiciones que planteaba dicho decreto excluían de la representación a los trabajadores asalariados del

---

<sup>66</sup> El gobierno fijó una meta de mil predios a expropiar a lo largo de 1971, pero las presiones campesinas desde abajo aceleraron el proceso para alcanzar la cifra de 1 378 predios para fines de dicho año y, sobre todo, durante 1972 cuando con 2 000 predios más expropiados y otros 1 050 predios a lo largo de 1973 hasta el golpe de Estado. Con ello prácticamente se habían destruido las bases materiales del latifundio (Chonchol, 2020: 403)

<sup>67</sup> Decreto núm. 481, “Crea Consejo Nacional Campesino”, Santiago, 22 de diciembre de 1970. Publicado el 6 de enero de 1971. En <http://bcn.cl/28vhy> [Consultado el 10 de febrero de 2018].

campo y a los más pobres carentes de organización,<sup>68</sup> por lo cual desde enero de 1971 comenzaron a crearse Consejos Campesinos desde abajo no sólo para informar sino con la vocación de decidir el ritmo y la profundidad de la reforma agraria, respaldados por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).<sup>69</sup> A lo largo del año se crearon en las 16 comunas de la provincia de Cautín y con avances diferenciados en provincias como Curicó, Talca, Concepción y Santiago.<sup>70</sup> En el proceso los CCC por la base adquirieron tareas cada vez mayores a partir de la solución de sus problemas como la planificación y capacitación, dotación de servicios –escuelas, caminos, salud y vivienda– así como el control de las expropiaciones, el riego, la comercialización y movilización, planteándose como herramienta de poder para controlar la economía y al Estado, conquistar el poder y construir el socialismo, reconocida por los propios funcionarios del INDAP, pero como poder local de apoyo al gobierno.<sup>71</sup>

Casi tan pronto como se planteó la priorización de inserción social en 1967 el MIR comenzó a articularse con los campesinos de Cautín, acelerándose con el fortalecimiento del Comité Regional en el bienio posterior y participación en corridas de cerco hasta la creación el estructura articuladora en el MCR en septiembre de 1970. El MIR y el MCR contribuyeron al desarrollo de los CCC y CPC desde abajo, especialmente en Cautín, y a la radicalización de la reforma agraria, orientándola a la construcción y ejercicio de poder local a lo largo de 1971 en tomas de fundos y expropiaciones, por lo que la UP determinó crear los Consejos Ampliados, para mediar entre la pulsión desde la base y la creación desde arriba. Ello hasta que la respuesta armada de los grandes propietarios desde mediados de ese año exigió al MIR el análisis del contenido de clase del gobierno en octubre y formular una propuesta integral de poder desde los Consejos (Cfr. Navarrete, 2018: 58-119; Cárcamo, 2016: 94-111; Llanos, 2009: 70-74).

En segundo lugar, la consolidación y el desarrollo del poder local entre los pobladores con la creación de una estructura interna, particularmente en Santiago y sus tensiones con el gobierno de la UP en la solución de sus reivindicaciones. Durante el primer trimestre de 1971 el campamento Nueva Habana experimentó un proceso de deliberación interna, diferenciación funcional, desarrollo de la estructura de gobierno y administración. Durante enero y febrero de 1971 se cumplió el plazo que se había dotado la comunidad política para nombrar una nueva jefatura de campamento por elección directa universal, de la cual resultaron electos 5 jefes de campamento. Además también desaparecieron las milicias populares y pasaron a formar parte de la Comisión de Disciplina en marzo de 1971, con la creación de los Frentes de Trabajo en la estructura funcional.

---

<sup>68</sup> “Una tarea revolucionaria: crear Consejos Comunales Campesinos por la base”, *Poder Campesino* (1) (17), octubre, 1971: 2. BNC

<sup>69</sup> “Consejos Campesinos”, *Poder Campesino* (1) (2), segunda quincena, enero, 1971: 3. BNC

<sup>70</sup> “Realizaciones del INDAP”, *Poder Campesino* (1) (19), diciembre, 1971: 8-9. BNC

<sup>71</sup> “Los Consejos Campesinos parte del proceso agrario”, *Poder Campesino* (1) (12), primera quincena, julio, 1971: 10; “Una tarea revolucionaria: crear Consejos Comunales Campesinos por la base”, *Poder Campesino* (1) (17), octubre, 1971: 3-4; “Consejos Comunales: base del poder campesino”, *Poder Campesino* (1) (17), octubre, 1971: 22-23. BNC

A partir de su ordenamiento territorial el campamento erigió una estructura de representación, autogobierno y administración.<sup>72</sup> Ésta conservó la Asamblea General como órgano máximo de gobierno, expresión de la comunidad política concreta, pero retomó la base territorial ensayada en el Frente de Manzanas del bienio previo en la población Santa Elena e incorporó la estructura ejecutiva y funcional generada en un campamento como de la que se dotó el 26 de enero, pero con un espacio producido caóticamente por su carácter transitorio. Se organizaron 23 manzanas de 64 familias cada una, con sitios de 40 m<sup>2</sup> para un total de 1 472 núcleos familiares, unos 9 000 pobladores. Cada manzana tuvo como representantes a un delegado y un subdelegado, encargados de la conducción de las discusiones de base y con responsables de milicia sanitaria y de los Frentes de Trabajo. El delegado –o el subdelegado según el caso– representaba a la manzana en una dirección colectiva en tiempos ordinarios entre Congresos conocida como el Directorio, junto con los 5 miembros de la jefatura como ejecutores de las directivas y los tres Frentes, los que en un primer momento fueron 2: Salud y Cultura.<sup>73</sup> Los jefes de campamento eligieron por votación universal a una jefatura de campamento compuesta por 5 miembros, responsables cada uno de conducir los frentes de trabajo interno de la estructura funcional y administrativa. Los Frentes de Trabajo fueron estructuras funcionales colectivas especializadas que permitieron canalizar la participación del resto de pobladores en la resolución de sus necesidades inmediatas en Salud y Cultura. En un segundo momento permitían coordinar la movilización para presionar a las instituciones en caso de requerirse una solución externa por parte del gobierno (**Figura 2**).

En lo sucesivo la estructura funcional en Frentes de Trabajo se diferenció a partir de las necesidades de la comunidad y del proceso vivido al calor de la lucha de clases. Una de las experiencias con menores dificultades fue la del Frente de Salud. Las necesidades de higiene a las que se enfrentó el campamento fueron asumidas por las milicias sanitarias, compuestas de mujeres, las cuales realizaban inspecciones diarias, pero también dieron atención a las 400 mujeres embarazadas. La formación del Frente de Salud permitió la interlocución con el Servicio Nacional de Salud y la incorporación de sus elementos en dicho frente durante el primer trimestre de 1971, la construcción de un consultorio o clínica popular primero con promotoras populares de salud y luego en conjunto con personal enviado bajo la dirección conjunta con el Frente de Salud. A través de dicho frente las habitantes desarrollaron su protagonismo político al participar también de debates públicos sobre la salud, obtener la incorporación de médicos de la zona acomodada de la ciudad al sur-oriente donde se ubicaba el campamento y organizar un mecanismo de traslado de pacientes, sobre todo embarazadas, a hospitales cercanos con un vehículo donado que se convirtió en ambulancia.<sup>74</sup>

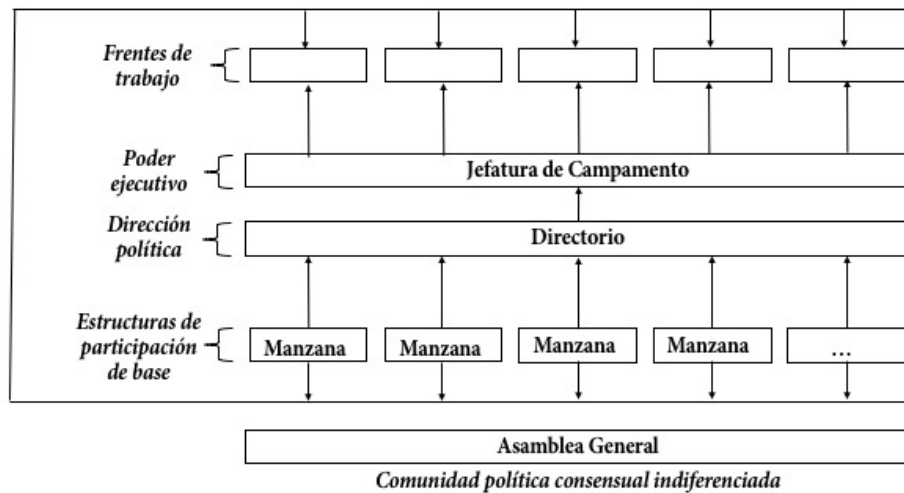
---

<sup>72</sup> Saa, Urbina y Victoria (1972) denominan a estos aspectos estructura territorial y funcional en tanto que Cofré (2007) las denomina de autogobierno y de frentes.

<sup>73</sup> Sobre los miembros del Directorio Cofré (2007: 115) señala 7 jefes y 6 Frentes de trabajo. Sin embargo, hay que señalar que el autor no considera el proceso de diferenciación funcional del campamento y parte del momento de su desarrollo máximo en 1973, sin considerar las circunstancias que llevaron al desarrollo de los diversos frentes. Al respecto remito al estudio realizado por Saa, Urbina y Victoria (1972), el cual señala la existencia de 5 jefes y tres frentes en ese primer momento de creación de la estructura. La diferencia se explica básicamente porque Cofré basó su descripción en el estudio de Fiori (1973) que da cuenta del estado del campamento en 1973.

<sup>74</sup> Ver al respecto Cofré (2007: 170-176), Leyva (2007: 132-133).

**Figura 2. Estructura político-administrativa de campamento con base territorial**



**Fuente:** Elaboración propia.

El proceso de desarrollo de un Frente de Vigilancia llevó la primera mitad de 1971. En enero desaparecieron las milicias y se diluyeron en la Comisión de Disciplina, se impulsó un proceso germinal de justicia popular preventiva en el marco de la política de la UP de impulsar Tribunales Populares, pero bajo estricto control del campamento para evitar los abusos que hubo durante la experiencia de las milicias populares. Dicha Comisión recopiló la información de casos para su resolución en los distintos niveles de la estructura, desde las manzanas, los dos primeros frentes, el Directorio, la jefatura o la Asamblea General, quienes resolvían los casos en general. Las soluciones brindadas no fueron en términos punitivos o autoritarios, como en la etapa de las milicias, sino por medio de soluciones de reeducación, concientización, solidaridad e integración comunitaria con trabajo colectivo. En caso de faltas graves se recurría a la sanción máxima como exclusión de la comunidad política mediante expulsión del campamento. Sin embargo, a lo largo de su primer trimestre de vida las soluciones casuísticas en el marco de la falta de normatividad en torno al delito y la sanción generó dificultades para su tratamiento y tensiones con la comunidad por el retorno de soluciones represivas. La intensidad del debate interno para resolver la discrepancia, implicó la mediación y dirección del MIR, lo cual concluyó con la eliminación de dicha comisión en julio y la creación del Frente de Vigilancia.<sup>75</sup> Es así, que en estos momentos de tensión límite en el desarrollo de la experiencia jugó un papel central la articulación sociopolítica con el organismo político a fin de resolver las tensiones en el momento de la discusión, como señaló en su momento Fiori (1973: 92):

que es llevada y conducida por el partido político, a partir de estos casos concretos, a todos los niveles de la organización. Es esta discusión, políticamente orientada, la que permite y provoca la definición de nuevos caminos, nuevas alternativas y, lo que es más importante, que va significando una mayor

<sup>75</sup> Para el análisis mejor documentado del proceso remito a Fiori (1973: 90-91).

conciencia de cuáles son los problemas de fondo de una experiencia de justicia que se quiere verdaderamente popular; de cuáles son sus limitaciones y sus posibilidades. En definitiva, es esto lo que permite el avance de la experiencia.

El ejemplo más palpable del desarrollo de los frentes se desplegó en el proceso de lucha por la construcción de la vivienda. Existió en un primer momento un frente informal de olla común para la alimentación colectiva y en la medida que el desempleo afectó a la mayoría de los habitantes del campamento Nueva Habana se creó un Frente de Ayudistas. Éste se transformó en los primeros meses de 1971 en el Frente de Trabajadores, el cual fungió como Comité de Cesantes –desempleados– y como Comité de Trabajo Voluntario. Esto fue posible en el marco del avance del proceso de negociación con la UP para la construcción de viviendas del campamento, el cual logró obtenerse por medio de un proceso de ejecución directa a través de los pobladores. Desde fines de 1970 los campamentos 26 de julio y Nueva Habana bajo conducción del MIR habían construido un programa en la JNR desde una perspectiva de clase que planteó una crítica radical a la estrategia de producción del espacio en la ciudad controlada por la Cámara Chilena de la Construcción, por lo cual rechazaba una solución que pasara por una empresa privada del sector. Esta era una tensión para la satisfacción de su demanda de vivienda, pues la UP había comprometido con la CCC la construcción de las 100 000 viviendas proyectadas para el año de 1971 bajo el esquema vertical heredad. Este implicaba un diseño sin participación de los pobladores y luego su entrega final, tras la construcción definitiva por las empresas privadas. El 26 de julio y Nueva Habana rechazaron ese mecanismo y realizaron un diseño participativo en vinculación con técnicos de la Universidad de Chile, el cual fue presentado a fines de diciembre de 1970 al Sub departamento de Campamentos de CORVI – empresa pública semiautónoma dirigida por el PC–, presionando por un proyecto participativo bajo la estrategia popular, aprovechando el hueco que permitía a dicha institución la construcción propia de una pequeña parte de los proyectos. Luego de un proceso de negociación, consulta y discusión con los respectivos campamentos, la solución dividió a los pobladores. Los del 26 de julio por la premura de obtener vivienda aceptaron la construcción con la mediación privada, mientras que Nueva Habana, con un mayor desarrollo político, optó por la autoconstrucción por Administración Directa, con capital de la institución y asesoría de la Universidad de Chile a los pobladores. Producto de lo anterior, en enero de 1971 CORVI creó el Departamento de Ejecución Directa, por medio del cual se adjudicó la construcción de Nueva Habana a sus habitantes, como experiencia piloto en la edificación de un aparato de construcción estatal bajo control popular (Saa, Urbina y Victoria, 1972).

Lo anterior significó la participación de los trabajadores en el diseño, ejecución, administración y vigilancia del proceso por medio de un proceso de organización del sector urbano popular y su vinculación con trabajadores de diversa especialización. Cuando comenzó el proceso de construcción en bloques a partir de junio de 1971 los pobladores intervinieron para generar soluciones como la exigencia del fortalecimiento de los cimientos de las casas tras el resultado negativo del estudio de mecánica de suelo, el cambio en asignación de un ladrillo inseguro para las construcción, transformaron la organización del trabajo en la construcción con la creación de Brigadas de Trabajadores democráticas que eliminaron el mecanismo de

control de los capataces y sus cuadrillas.<sup>76</sup> En ese sentido, esta experiencia constituyó una afirmación de poder sobre la territorialidad con control de producción del espacio, una producción social bajo la estrategia popular. Esta sería la base de la profundización del programa político de los pobladores en su confrontación con la fracción de la burguesía ligada a la Cámara Chilena de la Construcción a partir de 1972 con la exigencia del traslado del sector al Área de Propiedad Social creada por el gobierno de la UP, como veremos más adelante.

Ahora bien, la consolidación de los campamentos bajo conducción de la JPR de Santiago estuvo condicionada por las necesidades de movilización para la solución de sus reivindicaciones y en general fue desigual, carente de una política común o acción coordinada. Por un lado, se encontró la recién señalada en torno a la cuestión de la vivienda, pues el desarrollo desigual de la conciencia y la falta de una posición común sostenida implicó la división de las experiencias en la construcción privada (26 de julio) y la autoconstrucción popular (Nueva Habana).<sup>77</sup> Por otro lado, se puede atestiguar al analizar el desarrollo de la experiencia de autodefensa inaugurada por el campamento 26 de enero con las milicias trasladada durante 1970 al resto de campamentos, manteniendo su carácter central ante las posibilidades de represión y desalojo, así como tensiones en el ejercicio autoritario del poder delegado. Sabemos que su desaparición o subsunción en Nueva Habana se dio en enero de 1971 con la creación de la Comisión de Disciplina y luego el Frente de Vigilancia, pero ello no sucedió en el resto de campamentos, donde las milicias continuaron funcionando hasta bien entrado el año. En el caso de los campamentos 26 de Julio y Fidel Castro, las milicias extendieron sus funciones de vigilancia al resguardo frente a la delincuencia común.<sup>78</sup> Así, a partir de ello en agosto de 1971 además de perseguir a delincuentes y prevenir delitos se erigieron Comités de Vigilancia respecto de las autoridades locales ante la ineficiencia de la policía, pero también frente al hostigamiento de los empresarios de la construcción.<sup>79</sup> En el caso del Frente de Vigilancia de Nueva Habana, se experimentó un mayor proceso de

---

<sup>76</sup> El proceso se detalla en Saa, Urbina y Victoria (1972), Leyva (2007: 132) y Cofré (2007: 146-155), sólo que estos últimos se centran en la experiencia de Nueva Habana y no da cuenta del 26 de julio relatada por los primeros.

<sup>77</sup> En el caso del campamento 26 de Julio, que para junio de 1971 contaba con 675 familias y 3 500 personas, la falta de avance y mala calidad de los trabajos en la construcción de sus viviendas por el boicot de la Cámara Chilena de la Construcción al gobierno por parte de la empresa Vial y Compañía en la población Lo Sierra Bajo, organizaron Comités de Vigilancia de la construcción, aunque carecían de brigadas de autoconstrucción. En el caso de la edificación de habitación definitiva para los pobladores del campamento Fidel Castro, en San Bernardo, se crearon Comités de Impulso y Vigilancia de la Vivienda (CIVV) para buscar participar en la ejecución directa de la obra por medio de la expropiación de la empresa y su transformación en empresa estatal con brigadas de trabajadores para la construcción, pero enfrentaron el sabotaje y obstáculos por parte de la empresa constructora Belfi. “Brigadas de vigilancia de la construcción”, *El Rebelde*, (V) (3), 16 de junio, 1971: 9; “En la Fidel Castro matones de la Belfi balean a pobladores”, *El Rebelde*, año (V) (6), 10 de septiembre, 1971: 12. BNC

<sup>78</sup> En el caso del 26 de julio hemos podido documentar a mediados de año, la necesidad de las milicias se justificaba a partir del entorno de delincuencia y criminalidad vivido por la población. “Brigadas de vigilancia de la construcción”, *El Rebelde* (V) (3), 16 de junio, 1971: 9. BNC

<sup>79</sup> Sabemos que en el campamento Fidel Castro en septiembre de 1971 los pobladores fueron agredidos por miembros de la empresa constructora Belfi, parte de la Cámara Chilena de la Construcción, que había boicoteado la construcción de la población en San Bernardo y utilizado materiales de mala calidad. La tensión entre la estrategia popular de control del proceso con un Comité de impulso y Vigilancia de la Vivienda y el interés de la empresa llevó a esta última a hostigar a los pobladores. “En la Fidel Castro matones de la Belfi balean a pobladores”, *El Rebelde* (V) (6), 10 de septiembre, 1971: 12. BNC

diferenciación en el marco de los primeros sabotajes en el abasto, los problemas derivados para atender la higiene personal, el incremento de robos y de delincuencia común. Tras una primera solución autoritaria los pobladores discutieron y crearon tres sub frentes para enfrentar los problemas: el de Delincuencia, de Salud y de Precios. No obstante, este último desapareció a fines de año al no poder resolver por sí mismo un problema que rebasaba la capacidad de gestión de un solo campamento.<sup>80</sup>

Estas diferencias se pueden atribuir fundamentalmente a las tensiones del proceso del desarrollo de la conciencia política de los pobladores. Los campamentos por sí mismos, con su estructura de participación se convirtieron en espacios de educación política de los sectores urbanos populares, con la promoción de una democracia de base, de representación, deliberación, decisión y dirección colectiva, pero ello no estuvo exento de tensiones con métodos de dirección unilaterales, autoritarios, sobre todo en relación a las milicias populares, como está documentado. En ese sentido, se precisaba de procesos de educación y formación política internos para el desarrollo de la conciencia y de cuadros populares dirigentes, lo cual no fue inmediato pues en el caso de Nueva Habana las primeras experiencias se ligaron a las necesidades de educación básica de los infantes del campamento. A fines de noviembre de 1970 se había creado un parvulario para los niños, el cual generó mecanismos de educación informal y en la Escuela de Verano donde se promovió el desarrollo de la conciencia crítica sobre la naturaleza, la historia, la situación de los pobladores y los problemas sociales generales. Tras un intento fallido de negociación con el Ministerio de Educación de la UP, el campamento tuvo la colaboración sostenida en el Frente Cultural de varios profesores que intentaron impulsar un proyecto alternativo que tardó en cristalizar. La disfuncionalidad de la relación se intentó corregir a fines de 1971 con un colegiado de profesores y Comités del Frente Cultural, con la realización de un Congreso interno de profesores se reconoció la falta de una política educativa, más allá de las experiencias señaladas y las comisiones de alfabetización que funcionaban.<sup>81</sup> Si en el campamento con mayor desarrollo político se experimentaban contradicciones en la construcción de un sentido común –ideología–, pese a que el campamento era la sede de la edición de *El Rebelde* bajo dirección de Andrés Pascal Allende, y cultura alternativos como parte de la construcción de la hegemonía popular, en el resto de los campamentos la tensión se acrecentaba, frente a las necesidades inmediatas. De ahí que en 1972 se buscara dar una solución a esta cuestión, como veremos más adelante.

Entre tanto, pese a las limitaciones de consolidación de los campamentos, la JNR tensó a las comunidades políticas con una jornada de movilización en una confrontación mayor con la burguesía inmobiliaria. Ante el sabotaje a los planes de edificación de vivienda del gobierno por parte de la Cámara Chilena de la Construcción y sus llamados a la represión de los pobladores, a fines de agosto de 1971 la JPR de Santiago realizó una concentración en el Teatro San Diego para denunciar dicho sabotaje. Los pobladores denunciaron de manera particular a Señalaba a Pinto Larrigue, Andrés Donoso, Domingo Santa María, Juan Achurra,

---

<sup>80</sup> La referencia sobre los Comités de Vigilancia y el incidente de abasto se puede consultar en Fiori (1973) y con base en el anterior, en Cofré (2007: 60 y 130-131)

<sup>81</sup> Ver al respecto Cofré (2007: 158-162).

Edmundo Pérez Lloma, Raúl Devés y otros militantes de PN y DC, agrupados en el organismo patronal señalado, como responsables de la conspiración y sabotaje del plan de vivienda e impulsando el desconcierto con la toma de casas de otros trabajadores. En la ocasión la JPR refrendó su voluntad de lucha contra el boicot al plan de vivienda y sostuvo la exigencia de expropiación y participación activa de los trabajadores en “la planificación y ejecución de obras.” Así, exigía la expropiación del complejo industrial de la construcción, grandes mansiones y una reforma urbana, mediante movilización para la lucha por el poder de los trabajadores, a lo cual se sumaba la lucha contra la burocracia para la destrucción del Estado capitalista. Así llamaba a luchar por una estrategia popular de construcción con participación o control de las Brigadas de Trabajadores y Obreros de la Construcción. Lo anterior además se ligaba con las lecciones del golpe de estado en Bolivia, pues se planteaba que era necesario que fábricas, constructoras, entre otras cosas, pasaran a manos de los pobres del campo y la ciudad para evitar un golpe como el recibido por Bolivia.<sup>82</sup> Independientemente de dicho acto de denuncia y disputa simbólica, no existían las fuerzas materiales para una disputa de poder con el segmento de la burguesía inmobiliaria, por lo cual no se realizó una movilización mayor. No obstante, hay que señalar que el MIR había logrado dar una muestra de representación política unos días antes a propósito del cortejo fúnebre con estimaciones de 30 mil personas movilizadas en la procesión y unas 20 mil más en las aceras, según difundió el *Rebelde*.<sup>83</sup>

El estado anteriormente señalado del poder local en campamentos se articuló con la maduración del proyecto de poder general del MIR, en el cual jugó un papel el desenlace del proceso boliviano durante la última parte de 1971. Desde la fundación el MIR consideró el papel del imperialismo y de la geopolítica latinoamericana para interpretar las posibilidades y perspectivas de coyunturas y procesos como el de la UP. Bolivia tenía un papel de cuidado pese al nivel de organización popular, la existencia de partidos comunistas y guerrillas, e incluso a pesar del reconocimiento al gobierno chileno, debido a su centralidad para la política estadounidense.<sup>84</sup> Así, al sucederse el gobierno de Torres, retomando planteamientos de la revolución de 1952 que lesionaban a las clases dominantes, y tras la formación de la Asamblea Popular (AP) ante el intento de derrocamiento de su gobierno, el MIR reconocía el papel de la AP como embrión de poder alternativo y las discusiones en su seno en términos de la posibilidad de pasar al ejercicio de poder empírico armado mediante milicias y tribunales populares. Cuando sobrevino el golpe militar en agosto de 1971, para evitar ese desenlace en Chile el MIR extrajo aprendizajes como la evidencia de la ofensiva imperialista, la desconfianza en las fuerzas armadas, la necesidad de ganar niveles de organización, movilización, protagonismo popular, de atacar a los centros de poder dominantes y organizar milicias populares ante la posibilidad de un golpe. Al analizar el proceso de radicalización del gobierno

---

<sup>82</sup> Jefatura Provincial Revolucionaria, “La JPR a los pobladores de Santiago”, sin fecha [1971]. Reproducido en “Pobladores al teatro San Diego para denunciar el sabotaje momio”, *El Rebelde* (V) (5), 28 de agosto, 1971: 12; “Pobladores en teatro San Diego: contra Cámara Chilena de la Construcción y contra el burocratismo”, *El Rebelde* (V) (6), 10 de septiembre, 1971: 12. BNC

<sup>83</sup> “Editorial. La clase trabajadora acompañó a Luciano levantando banderas revolucionarias”, *El Rebelde* (V) (5), 28 de agosto, 1971: 2. BNC

<sup>84</sup> Ver, por ejemplo, Balance del triunfo sobre la Unidad Popular. Documento interno sobre el resultado electoral, septiembre, 1971 y Agacino et. al., (2016: 181-82).



de Torres se señalaba su apoyo en los militares y no en los trabajadores y campesinos organizados, a la vez que se advertían las limitaciones de la AP por su política cupular, funcionando en los hechos como un Parlamento sin relación con los trabajadores desde abajo. En ese periodo “*se solucionaron algunos problemas desde arriba, pero no se buscó el poder popular, única garantía para un proceso revolucionario.*” De ahí una lección central en términos de la cuestión del poder: “*sólo impulsando decididamente la lucha y movilización de los trabajadores, sólo constituyéndolos como poder que enfrenta, decide y resuelve a todos los niveles se puede derrotar a la burguesía.* Un Gobierno que quiere cambiar las cosas, vulnerando a la burguesía y al imperialismo y solucionar los problemas del pueblo, *sin ser el pueblo hecho poder*, está destinado, por su debilidad, a ser derrotado por la burguesía.”<sup>85</sup> Hacer del conocimiento de los militantes del MIR de lo sucedido en Bolivia era fundamental para el Comité Central, reunido a principios de septiembre, a propósito del golpe de Estado cada vez más claro vislumbrado bajo dos convocatorias distintas enarboladas por el PN y el PDC respectivamente. Entonces implementó una política de propaganda por medio de *El Rebelde* publicando los planes de sedición, planteó la creación de Comisiones Nacionales y Regionales para la política sectorial, la promoción de “organismos de masas a propósito de la situación”, acentuó la denuncia de las intenciones golpistas y promovió la unidad con la izquierda desde abajo.<sup>86</sup>

No sorprende así que la reivindicación de una Asamblea Popular frente al Parlamento formara parte de la política del MIR en el nivel teórico y práctico, articulada con la perspectiva de estructuración de poder popular y la experiencia real de entorpecimiento del gobierno de la UP desde esa trinchera por parte de la reacción. No está de más reiterar las limitaciones de la labor parlamentaria por la debilidad del gobierno, lo que obligaba a ceder y pactar con fuerzas como el PDC tal como sucedió con la imposición de la firma de compromisos a Salvador Allende. Desde noviembre de 1970 se evidenció el sabotaje que las clases dominantes y sus representaciones desarrollaban en el Parlamento, de modo paralelo al desarrollo de la sedición y la presión intra y extra parlamentaria. Además de las lecciones de la revolución cubana en términos de la dimensión destituyente e instituyente de una revolución, es decir, respecto de la destrucción de la vieja legalidad y la institución de una nueva, junto con un nuevo gobierno y un nuevo Estado, se evidenciaba el uso de la legalidad y las instituciones como trinchera por parte de la burguesía –Poder Judicial, Contraloría, Parlamento–, como planteó el MIR públicamente a partir de mediados de 1971.<sup>87</sup>

En relación con el Parlamento, el MIR denunció la manera en que dicha institución había sido puesta al servicio de la burguesía y problematizó su mecanismo de representación al reducir al pueblo a clientela electoral y luego, en un nivel más concreto, evidenciaba el uso que hacían el PDC y el PN para entorpecer al gobierno. Si bien la UP criticó dicha institución,

---

<sup>85</sup> “Bolivia: el pueblo construye su propio poder”, *El Rebelde* (V) (3), 28 de junio, 1971: 10; “Bolivia: golpe fascista: última advertencia para Chile”, *El Rebelde* (V) (5), 28 de agosto, 1971: 11; “Bolivia: enseñanza para Chile”, *El Rebelde* (V) (6), 10 de septiembre, 1971: 6-7. BNC Las citas son de esta última. Las cursivas son mías.

<sup>86</sup> “Memorándum del Comité Central no. 1. Resumen de acuerdos y discusión de la reunión del Comité Central del 4, 5 y 6 de septiembre de 1971”, en Comisión de Organización del Comité Central, *MIR: Boletín de la Comisión de Organización. Documentos Internos de septiembre de 1971*.

<sup>87</sup> Ver Miguel Enriquez, “Hay que crear una nueva legalidad”, *Punto Final* (136), 3 de agosto de 1971. Discurso pronunciado en la Comuna de San Miguel el 26 de julio de 1971.

proponiendo sustituirla por una Cámara Única, el MIR se distanció de dicho proyecto porque no planteaba transformar el mecanismo electivo ni el carácter de la relación de representación. A partir de ello dotó de contenido político alternativo a la AP al buscar transformar las relaciones de representación desde la posición de clase. Estas se representaban a partir de la organización de núcleos de poder desde el nivel local hasta el nacional. Se tomó como modelo a los CCC, quedando aún en la ambigüedad la forma que adoptarían en la ciudad. Dichas instituciones se concibieron como órganos base de una nueva forma de representación y de control del poder desde abajo con el objetivo de constituir la Asamblea del Pueblo:

lo que los trabajadores quieren es una Asamblea del Pueblo en que estén representadas las fuerzas motrices de la revolución. Una Asamblea en que los Parlamentarios sean elegidos desde organismos de poder de la base misma, por ejemplo los Consejos Comunales Campesinos en el campo, y órganos similares en la ciudad. Así los Parlamentarios serían realmente trabajadores, podrían estar controlados por el pueblo organizado, representarían realmente a los trabajadores. Sería una Asamblea de los Trabajadores de Chile.<sup>88</sup>

Así, el MIR se planteó el problema anticipando su centralidad en el debate político, luego de presentarse la iniciativa de ley en noviembre de 1971.<sup>89</sup> El tema fue planteado en las discusiones del Comité Central y la Comisión Política en las reuniones de los meses de septiembre a noviembre de 1971. En esta última, del 13 y 14 de noviembre, como parte de los informes programáticos que tocaban cuestiones relacionadas con el poder estatal como “La burocracia y su rol”, se leyó y discutió el documento “Asamblea del Pueblo y la Cámara Única”,<sup>90</sup> el cual hasta el momento no hemos podido localizar.<sup>91</sup> De cualquier modo, para ese

---

<sup>88</sup> “El Parlamento. Bastión de los momios y la sedición”, *El Rebelde* (V) (5), 28 de agosto, 1971: 2. BNC

<sup>89</sup> Presidencia de la República, “Proyecto de Ley sobre la Cámara Única”, 11 de noviembre de 1971. En Farías (2000: 1251-1265)

<sup>90</sup> Comisión Nacional de Organización, *Memorándum. Resumen del Comité Central*, 16 y 17 de octubre y 13 y 14 de noviembre de 1971. Publicado en enero de 1972.

<sup>91</sup> Sin embargo, conocemos el planteamiento del MIR realizado en agosto de 1972, poco después del acto propagandístico en la Asamblea de Concepción y de los ataques del PC-Ch a los campamentos de Lo Hermida. En la Conferencia de prensa dada por la Comisión Política del MIR, ante la pregunta expresa de la prensa sobre el asunto, se señaló la posición sintetizada: “nosotros pensamos que el parlamentarismo es una forma bastante insuficiente y antipopular de representación del pueblo. Pensamos que dentro de las formas de dictadura de la burguesía está el parlamentarismo. Pensamos por tanto que se plantea la tarea de disolver el Parlamento y reemplazarlo por organismos que realmente representen al pueblo. El problema es tratar de crear los organismos que realmente representen al pueblo. Yo creo que en cuanto a la Cámara Única hay una respuesta bastante categórica y escrita en 1969 y constituye parte del programa de la UP. No plantea la Cámara Única, sino la Asamblea del Pueblo, que es bastante distinto. Ahora, si se trata en términos concretos de cuál es su factibilidad en este minuto, nosotros no hemos planteado jamás la disolución del Parlamento por decreto, ni tampoco el levantamiento de la Asamblea del Pueblo por decreto y superestructuralmente. Lo que planteamos realmente es la construcción de un poder, de embriones de poder, la incorporación del pueblo, su unidad a nivel comunal, construcción de los Consejos Comunales de Trabajadores, lo que el último pleno del Partido Socialista llamó “Consejos Comunales Urbanos”, al cual se vayan incorporando y levantando un programa con sus reales intereses, controlando progresivamente el Estado, incorporando capas pasivas del pueblo y finalmente se va levantando la fuerza del pueblo, la cual originará finalmente un embrión de poder. Y desde allí levantar una asamblea posterior que pudiera ser denominada Asamblea del Pueblo. La Cámara Única evidentemente, vista por decreto, vista burocráticamente, vista alejada de lo que son las concepciones originales del programa, vista alejada del trabajo paciente que hay que comenzar desde ya en el pueblo, nos parece evidentemente insuficiente.” En “Conferencia de Prensa ofrecida por la Comisión Política del MIR”, 11 de agosto, 1972. En *Lo Hermida. La cara más fea del reformismo*. Chile: Ediciones El Rebelde, serie Luciano Cruz, núm. 2, 1972: 60-61. APMG/BNC

momento la cuestión de la Asamblea del Pueblo en términos del proyecto de poder del MIR se engarzó con la caracterización del contenido de clase del gobierno, del momento histórico y de las tareas políticas que se derivaban, entre las que estaba la materialización de la conducción hegemónica bajo el protagonismo popular. La cuestión de la AP era una arista primordial de la problemática general del contenido de clase del gobierno, que era en el fondo del Estado chileno, y de la necesidad de construir un nuevo Estado, frente al Parlamento como parte de la estrategia multidimensional de desestabilización implementada por la burguesía y las expresiones políticas reaccionarias. De ahí la necesidad de implementar una estrategia propia de poder alternativo multidimensional.

Esa lectura comenzó a construirse desde principios de 1970, para fines de ese año era claro que había una estrategia de sedición,<sup>92</sup> pero se desconocían los plazos y términos en tanto hubo un repliegue de tales fuerzas. Éstos se aclararon en 1971 con la implementación de la reforma agraria, las tomas de fundos, la defensa armada de los terratenientes y el asesinato de Moisés Huentelaf, dirigente del MIR y del MCR, a fines de octubre de 1971. Los meses de septiembre a noviembre de 1971 fueron decisivos en la labor de abstracción y de formulación de la iniciativa del poder popular. Para el MIR era claro que había distintas convocatorias de sedición: el PN con la creación del Frente Nacional Patria y Libertad; el PDC con diversas tendencias; y diversos organismos empresariales. También que implementaban distintas tácticas: señalar la inconstitucionalidad de partidos fuera del gobierno, de distanciarlo de los intereses de los trabajadores y de agudizar la tensión entre la UP y el MIR bajo el argumento del intento de un supuesto autogolpe.<sup>93</sup> Caracterizar el contenido de clase del gobierno transformó la política del MIR que se había centrado en “una política de movilización de masas en todos los planos, de golpear a la burguesía en todos los terrenos, acumular fuerzas de masas para alterar la correlación de fuerzas (en general favorable a la burguesía), asumir una actitud de independencia crítica pero sin perder de vista el significado y el papel de la UP”.<sup>94</sup>

Dicho contenido le fue dado por el proceso de confrontación de las clases desarrollado a lo largo del año de 1971. Como es sabido, además de la confrontación principal en el campo por medio de las expropiaciones de latifundios, a lo largo del año el gobierno desarrolló la expropiación de diversas empresas, lo que culminó con el proyecto de ley de octubre que erigió las tres áreas de propiedad –social, mixta y privada-, así como el comienzo de la estatización de la banca. En dicho año también se crearon la empresas estatales Distribuidora Nacional (DINAC) y la Empresa Nacional de Distribución (ENADI) de derivados petroleros, a mediados de año se nacionalizó el cobre en el ejercicio de la soberanía nacional y se fundó la editorial Quimantú para la promoción de un importante esfuerzo de política cultural alternativa. En ese proceso la respuesta de la reacción fue encabezada por el PN, en tanto el PDC se depuró hacia la reacción tras el asesinato de Edmundo Pérez Zújovic por el grupo

---

<sup>92</sup> MIR, “Información general sobre la conspiración derechista a todos los militantes”, 27 de diciembre de 1970. Documento interno publicado el 30 de enero de 1971, mimeo. En *Recopilación* (1985).

<sup>93</sup> “Informe acerca del estado actual de la sedición”, 12 de septiembre, 1971, en Comisión de Organización del Comité Central, *MIR: Boletín de la Comisión de Organización. Documentos Internos de septiembre de 1971*.

<sup>94</sup> Comisión Nacional de Organización, *Memorándum. Resumen del Comité Central*, 16 y 17 de octubre y 13 y 14 de noviembre de 1971, publicado en enero de 1972.

Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) que sirvió para golpear al gobierno, al conjunto de la izquierda y al MIR –el cual tuvo que deslindarse, lo que implicó en el seno del PDC de la salida de los segmentos de izquierda que aún quedaban y su constitución en Izquierda Cristiana (IC). El endurecimiento de posición de la derecha se expresaron la convocatoria del PN y la decantación de la DC, el paramilitarismo con Patria y Libertad, así como los asesinatos de Zújovic y de Huentelaf, con la continuidad del entorpecimiento en el Parlamento para un mayor avance del proceso y a limitar la participación y el protagonismo populares.<sup>95</sup>

Considerando los avances y tensiones señaladas, el MIR caracterizó al gobierno como una alianza de clases entre la pequeña burguesía reformista y el reformismo obrero, lo que determinaba sus bases programáticas, sus avances, debilidades y concesiones. Para el MIR, la UP con un programa democrático antiimperialista había eludido atacar los centros de poder de la burguesía, sobre todo la industrial, pese a haber implementado medidas de estatización, redistribución del ingreso, contención de la inflación y ofensiva en el campo frente a un primer repliegue, desconcierto y falta de unidad de las clases dominantes ante la denuncia de su carácter sedicioso y la legitimidad del gobierno. La amplia participación popular del primer momento que logró afectar los intereses de las clases dominantes ante el cese de la represión se había reducido para octubre de 1971, dejando sin conducción a numerosos sectores y descalificando algunos frente a la lógica de implementación burocrática de la política que bloqueaba el protagonismo popular bajo el respeto a la legalidad vigente. Ello evidenciaba el problema de mantener intacto al Estado capitalista: el aceptar “la superestructura de dominación política de la burguesía”. Para el MIR la desmovilización popular, el reimpulso de la ofensiva por las clases dominantes, la debilidad política del gobierno por la desmovilización, la falta de un poder militar de masas propio e incluso la represión de las mismas, mostraban que no se habían creado las condiciones para la presencia hegemónica de las clases subalternas. El MIR volvió a plantear la necesidad de destruir esas estructuras del Estado capitalista, construir un poder sociopolítico propio, partiendo de erigir la representación de los sectores menos favorecidos –los pobres de la ciudad y del campo– y de construir tal conducción hegemónica. De ahí que “el propósito fundamental que nos formulamos es ganarnos la mayoría, ganar fuerza de masas, arrastrar y ganar sectores radicalizados de la UP para políticas revolucionarias, y no perder de vista la importancia que tienen las tareas de índole estratégicas.” Para ello impulsó una serie de tareas prioritarias: crear condiciones para separar a la UP de la burguesía, impulsar un apoyo crítico al gobierno y una ofensiva de masas desde la base, consolidando y ampliando su participación, promoviendo la propaganda y la educación políticas, así como el fortalecimiento del propio MIR.<sup>96</sup>

La manera de hacerlo había sido adelantada en el discurso del Secretario General del MIR a principios de noviembre, tras el asesinato de Huentelaf, donde se lanzó la iniciativa de poder alternativo como poder popular. Entre otras cosas, en ese discurso se planteó que la contradicción y debilidad fundamental de la UP había sido el haber frenado el protagonismo

---

<sup>95</sup> Elaborado con base en los datos de “Cronología de la Unidad Popular y del “poder popular” (1970-1973)”, *Viento Sur* (129), septiembre, 2013: 22-30.

<sup>96</sup> Comisión Nacional de Organización, Memorándum. Resumen del Comité Central, 16 y 17 de octubre y 13 y 14 de noviembre de 1971, publicado en enero de 1972.

del pueblo al no movilizarlo por sus intereses y contra la clase dominante, el Estado capitalista y sus instituciones. Se sostenía que, ante dicha situación, los trabajadores, que habían aceptado la conducción, recobraban una cuota de la confianza. Es decir, recobraban una cuota de la soberanía delegada, para construir un camino propio y pasar a la ofensiva mediante la movilización, incorporación y promoción del protagonismo popular. La primera tarea planteada en la ofensiva fue la disolución del Parlamento, reemplazándolo por una Asamblea del Pueblo con representación de obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados. Para ello se planteó crear formas de poder local de los trabajadores en el campo y la ciudad para que asumieran tareas que sentaran las bases de un “poder revolucionario y popular” para la conquista del poder por parte de los trabajadores.<sup>97</sup>

Si bien en ese momento era claro que en el campo dicha mediación la constituían los Consejos Campesinos, para la ciudad no lo era, ni siquiera en el programa del FTR que planteaba la cuestión de las mediaciones de poder. Una anticipación de la propuesta de poder para la ciudad se dio en el programa del FTR, aprobado en el Comité Central del MIR a principios de septiembre de 1971 y publicado hasta diciembre. Dicho programa partía de una concepción compleja del poder capitalista que no se reducía a un solo lugar, sino a una trama de estructuras de poder. Reconocía que el imperialismo y la burguesía mantenían casi la totalidad del poder del Estado chileno: las instituciones parlamentaria, de justicia, fuerzas armadas, constitución, legalidad y burocracia, impidiendo desde ahí el avance de medidas favorables a los trabajadores y buscando recuperar la cuota de poder perdido. Aunque valoraba el papel de la UP como herramienta que podía favorecer el proceso de conquista del poder, planteaba que sólo sería obra de los trabajadores, por lo que había que impulsar la conquista del poder con ellos como protagonistas. En esa lucha por sus reivindicaciones y contra sus enemigos de clase, los trabajadores debían ir “desplazándolos en cada una de sus posiciones de fuerza, destruyendo cada una de sus estructuras de Poder”. Además de suscribir el programa del MCR y la apuesta por los CCC como órganos de poder, planteaba impulsar entre los trabajadores la conquista del poder mediante el ejercicio del control obrero de las fábricas y los medios de producción, en lugar del aumento de la producción, mediante control y fiscalización en industrias privadas y estatizadas organizada por los trabajadores “como forma de preparar a los trabajadores para el ejercicio del poder”.

Por otra parte, ante la burocracia como obstáculo de la participación de los trabajadores en la solución de sus problemas, se planteaba luchar por “la efectiva vigilancia y control de los trabajadores en la dirección, planificación y distribución de tareas y responsabilidades en los distintos organismos de la Administración Pública y Empresas Estatales.” Esa labor de vigilancia y control sobre el Estado implicaba: 1) la elección por parte de los trabajadores organizados de todos los cargos con responsabilidad directa, eliminando designaciones por cuotas de los partidos políticos; 2) revocabilidad de funcionarios directivos por parte de los trabajadores; 3) obligación de organismos públicos y empresas estatales a someter su funcionamiento a una evaluación permanente por parte de los trabajadores; 4)

---

<sup>97</sup> “Homenaje a Moisés Huentelaf. Héroe de la lucha campesina”, Temuco, 1º de noviembre de 1971, publicado en *Punto Final. Documentos*, suplemento del núm. 143, 9 de noviembre de 1971.

ejercicio de control y fiscalización de los servicios por parte los trabajadores de las respectivas reparticiones, por el conjunto de trabajadores y la comunidad organizada. Así, el control obrero adquiriría un carácter particular según se tratase de empresas fiscales y administración pública, empresas mixtas o empresas privadas.

En el sentido del control del Estado por parte de los trabajadores el programa planteaba una distinción entre las organizaciones de los trabajadores –como los sindicatos- y organizaciones de poder. En éste segundo ámbito, frente a la ofensiva imperialista y de las clases dominantes desde septiembre de 1971, propuso crear Comités de Vigilancia contra la sedición, a la vez que promovía “la constitución de organismos, a niveles locales y/o comunales que, bajo la conducción política de los trabajadores revolucionarios, agrupen a los distintos sectores de los explotados y dirijan las luchas del conjunto de los trabajadores, enmarcándolas en la lucha por la conquista del poder.” Aún sin atribuirles nomenclatura se señalaba que en dichos organismos debían participar todos los trabajadores, *pero en primer lugar los no sindicalizados de la respectiva Comuna*, es decir, campesinos, pobladores, desempleados, independientes, intelectuales y estudiantes, los no organizados.<sup>98</sup> Así se anunciaban los consejos clasistas y multisectoriales como órganos de poder para los trabajadores en la ciudad como organismos de conducción política en el nivel local, el comunal, a desarrollarse a nivel provincial y nacional hasta formar a partir de ellos la Asamblea del Pueblo.

Cristalizar dicho escenario se enfrentó al cambio en la correlación de fuerzas a nivel global, así como de la posición del MIR en ellas. A propósito de la visita de Fidel Castro en noviembre de 1971 se realizó una nueva acometida por parte de las clases dominantes y sus expresiones políticas pues movilizaron su base social en la pequeña burguesía –sectores de ingresos medios– con la marcha de las cacerolazos, con el fortalecimiento del sector militar ante la declaración de Zona de Emergencia de la Región Metropolitana, así como la ofensiva desde el Parlamento por parte del PN y PDC contra miembros del gabinete de la UP como José Tohá, Ministro del Interior, lo que se concretó en enero de 1972, en tanto que el freno la extensión del área de propiedad social obtuvo un éxito en febrero del mismo año. A ello se sumaban las presiones del imperialismo estadounidense con la promoción de la sedición por parte de la CIA, la ITT y de empresas norteamericanas del cobre.<sup>99</sup> La reconquista de posiciones por la burguesía se mostró además en su triunfo electoral en las provincias de O’Higgins, Colchagua y Linares, de manera correlativa a los avances en la reforma agraria, la expropiación de empresas y la nacionalización de la banca, mientras en la izquierda avanzaba la división interna de la UP y la agudización de tensiones entre PC-Ch y MIR.<sup>100</sup>

En esas condiciones el MIR desarrolló algunas acciones de carácter propagandístico para la promoción de los Consejos con el protagonismo político de los sectores urbanos populares. Acciones de este tipo fueron la oleada de movilizaciones y tomas de campamentos en Concepción a fines de 1971 y otras ciudades de Chile, el anuncio de la creación de un Consejo Comunal de Trabajadores en Santiago en la Florida a fines de 1971 y otro en las

---

<sup>98</sup> Frente de Trabajadores Revolucionarios, *Declaración de principios y programa del FTR*, diciembre de 1971. BNC

<sup>99</sup> “Cronología de la Unidad Popular y del “poder popular” (1970-1973)”, *Viento Sur* (129), septiembre, 2013.

<sup>100</sup> Ver al respecto, Secretariado Nacional, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, “El MIR responde a los ataques del PC”, Santiago, 23 de enero de 1972. En *Punto Final* (VI) (151), 15 de febrero, 1972: 20-23.

Condes en enero de 1972, la movilización en respuesta a la destitución de José Tohá, Ministro del Interior de Allende, el 8 de enero de 1972, el Congreso de Nueva Habana en febrero de 1972, una segunda oleada de tomas e instalación de campamentos como parte de la política de unidad con la izquierda dentro y fuera de la UP.

En el primer caso, la oleada de tomas impulsada en Concepción estuvo acompañada de un acto político en el que se sintetizaron las experiencias del MIR en el conjunto del sector a nivel nacional como Frente de Pobladores Revolucionarios (FPR).<sup>101</sup> En Concepción al campamento Lenin, creado a mediados de 1970, se sumaron varias decenas de tomas impulsadas por el Comando Provincial de los Sin Casa también bajo conducción del MIR. Mientras Neghme y Leyva (2000: 78) señalaron que entre octubre y diciembre de 1971 se realizaron 79 tomas, agrupando a 2 360 familias, a las que sumaron 100 ocupaciones en el primer trimestre de 1972 con 5 000 familias más,<sup>102</sup> el MIR anunció públicamente que habían sido 120 en una concentración de poco más de 3 500 personas a propósito de las movilizaciones convocada por el Comando. En la ocasión Víctor Toro, quien viajó a la provincia a partir de la oleada, denunció el problema del déficit de la vivienda, el boicot de la Cámara Chilena de la Construcción y su papel en la sedición de la burguesía en Chile y los planes golpistas, en tanto que defendía las tomas –entre ellas las de Concepción– como respuesta popular frente a la falta de solución estructural, exigió al Ministro de vivienda que el gobierno recogiera las reivindicaciones y encabezara las movilizaciones populares.<sup>103</sup>

De tal modo, el FPR planteó un programa general que sintetizaba la experiencia del año previo en Santiago en materia de trabajo, vivienda, salud, cultura y justicia, sobre todo en Nueva Habana, en aras de la construcción de poder ante el escenario adverso arriba descrito y el avance de la sedición. En principio planteaba el papel del sector como parte de la población expulsada del aparato productivo, con un alto componente de desempleados –algunos de los cuales habían laborado en la construcción–, por lo cual eran susceptibles de ser incorporados como trabajadores de la construcción. De ahí que, además de los Comités anti sedición que se proponían, se propugnó por impulsar en los campamentos Comités de Cesantes, Brigadas de Trabajadores, centros de capacitación técnica, talleres y nuevos turnos en las empresas. Frente al problema de la vivienda y el boicot propugnaba por afectar directamente los intereses de la fracción de la burguesía en el sector con la expropiación de las empresas privadas productoras

---

<sup>101</sup> Esta aclaración es importante porque Neghme y Leyva (2000), tanto como Leyva (2007), no consideran el proceso de desarrollo de lo que sería el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR) e incluso consideran este acto como impulsado por el MPR y no por el frente que aún constituían las Juntas Provinciales Revolucionarias. En su investigación hay un hueco desde el Congreso Nacional de octubre de 1970 hasta entrado 1972 en términos del desarrollo orgánico y estructural del MPR.

<sup>102</sup> No obstante, el *Rebelde* señala que para el periodo de movilizaciones y tomas de fines de 1971 a mediados de 1972 se instalaron 117 campamentos en las localidades de Chiguayante, Dichato, Lirquén, Peuco y Talcahuano y dieron lugar a un Comando Provincial de los sin Casa, bajo la dirección del MIR con Pablo Urquiola. En ese marco, la articulación del MIR con los sectores urbanos populares también se dio en ciudades como Curicó, Chillán, Penco y Valdivia, donde se crearon asentamientos en campamentos y se enfrentaron a los grupos de choque de los propietarios de los terrenos. “Pobladores se toman terrenos”, *El Rebelde* (10), 22 de diciembre de 1971; “Pobladores exigen al gobierno ponerse a la cabeza de sus movilizaciones”, *El Rebelde* (11), diciembre, 1971.

<sup>103</sup> “Empresas constructoras deben ser expropiadas”, *Punto Final* (VI) (149), 18 de enero, 1972; “Pobladores exigen al gobierno ponerse a la cabeza de sus movilizaciones”, *El Rebelde* (11), diciembre, 1971.

de materiales y de construcción, terrenos urbanos bajo su propiedad a fin de desarrollar una planificación alternativa, nulificar el pago de los terrenos en construcción, el cese de los arriendos y una nueva reforma al respecto; la creación de la Empresa Nacional de la Construcción para terminar con la construcción privada y la burocracia, con la participación activa de los pobladores en la urbanización de todas las poblaciones, la planificación y fijación de precios de las viviendas. En materia de salud se posicionó por la expropiación de clínicas particulares, la construcción de clínicas en las poblaciones y en las periferias bajo control del sector y sus organizaciones, con brigadas o milicias sanitarias y frentes de salud, como instituciones reconocidas por el Estado y la creación de un Servicio Único de Salud.

En el plano de la educación y la cultura, frente al papel que se reconocía en la reproducción de la concepción de mundo dominante, de la formación de la fuerza de trabajo y de la integración de varios sectores, se propugnó por una educación al servicio del pueblo con la eliminación de colegios privados, la creación de un sistema nacional único, la creación y fortalecimiento de los Frentes Culturales en cada población para contrarrestar la ideología – concepción de mundo- dominante, mediante formación técnica y política, por lo cual se exigía que fueran reconocidos como instituciones de carácter estatal, con la dotación de insumos y reconocimiento de su vínculo con la experiencia práctica de los pobladores. Finalmente, en materia de justicia se denunció el papel de las instituciones del Estado en la sedición y el sabotaje a la UP, frente a lo cual propugnó por la creación en cada campamento y población de una estructura de justicia popular en dos niveles con base a la experiencia en Nueva Habana: Tribunal Vecinal ocupado de delitos comunes, con sanciones orientadas a la regeneración; Comité de Vigilancia con funciones de guardia en poblaciones, campamentos y construcciones.

Además, contemplaba los problemas recientes vinculados con el abasto y la cuestión de la mujer pobladora. Por un lado, frente al desabasto y boicot de la burguesía exigía la expropiación de los monopolios de distribución de alimentos y productos, la creación de almacenes y comedores bajo control popular, brigadas de vigilancia del consumidor o comités contra las alzas. Finalmente, en términos de las mujeres como las mayormente afectadas por las tensiones del funcionamiento del capitalismo en términos de clase, del machismo, de la exclusión del aparato productivo, propugnó por la organización de las mujeres pobladoras a través de los centros de madres o brigadas de mujeres revolucionarias para la discusión y solución de sus problemas, la creación de parvularios, círculos infantiles y centros de capacitación para su incorporación al proceso productivo.<sup>104</sup> En este último aspecto el plantearse transformar este aspecto era relevante en tanto incluso en las organizaciones populares y de izquierda predominaban las prácticas machistas y la exclusión política.<sup>105</sup>

A partir de dicha ofensiva cristalizó la estructuración de una corriente política sectorial en el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR). Hay que recordar que en marzo de 1970 se había constituido la JPR en Santiago y unos meses más tarde la JNR, las cuales coordinaron una serie de tomas y la construcción de un programa sectorial publicado en

---

<sup>104</sup> “Empresas constructoras deben ser expropiadas”, *Punto Final* (VI) (149), 18 de enero, 1972. “Discurso del dirigente Víctor Toro. No movilizar es abrir paso al fascismo”, *El Rebelde* (11), diciembre, 1971. BNC

<sup>105</sup> Un trabajo sobre las mujeres en el MIR se puede consultar en Fernández, Uribe, Lastra y Flores (2017).



noviembre del mismo año. A partir de ahí no tenemos documentado el desarrollo de la estructura de conducción sociopolítica del MIR en el sector. A partir de las tomas en Concepción y el enfrentamiento con la represión de la burguesía y sus representantes políticos se conformó un Comando Provincial de los Sin Casa, aunque no sabemos claramente su relación con alguna instancia de conducción como la JPR de Santiago. Lo cierto es que a partir de dicho proceso se conformó un programa de lucha recién señalado orientado a una articulación formal y un primer esfuerzo de erigir una mediación para la articulación orgánica con la corriente como FPR, según se señaló en la nota de *Punto Final* citada, a partir del cual se transitó de manera nominal al MPR, seguramente después de la concentración se le cambió la nomenclatura a MPR. De tal modo que así se refiere en la nota de *El Rebelde* de fines de diciembre de 1971,<sup>106</sup> pero a diferencia del FTR no se publicó una orientación programática con las formas de organización y participación correspondientes,<sup>107</sup> lo cual expresaba las limitaciones en su construcción inicial. Sin embargo, la formación apresurada, sin mediar un Congreso convocado por la JNR da cuenta de la falta de funcionamiento de dicha estructura creada desde arriba para promover el desarrollo de una corriente en el sector. De hecho, ésta – como MPR- fue dada a conocer de manera superficial hasta mayo de 1972 en *El Rebelde*, a propósito de la oleada de tomas impulsada en abril y mayo, así como de la organización de los campamentos y poblaciones bajo conducción del MIR en ese momento.<sup>108</sup>

En términos de la propaganda de los Consejos territoriales de agregación clasista y sectorial en la ciudad entre fines de 1971 y principios de 1972 se realizaron dos actos públicos para su promoción como muestra práctica de su posibilidad. A fines de diciembre los pobladores de Nueva Habana articulados con otros sectores bajo su conducción ocuparon la municipalidad de La Florida, gobernada por el alcalde Sergio González, ligado al PN, PDC y Patria y Libertad, quien promovió un ataque a los campamentos con grupos de choque y promovió la división de las Juntas de Vecinos con representación popular. luego de una negativa a recoger los desechos de basura, los sectores urbanos populares anunciaron la creación de un Consejo Comunal integrado con los sectores poblacionales mayoritarios del territorio. De ahí surgió la propuesta de Consejos Comunales ratificada en el Congreso de la población de febrero de 1972, antes de ser defendida públicamente por el MIR en conjunto. Por otra parte, el 27 de diciembre fines de 1971 los obreros y pobladores en las Condes, luego de la falta de solución a la recolección de basura por parte del municipio bajo conducción del alcalde Nicolás Luco, militante del PN, realizaron una movilización y buscaron instituir un

---

<sup>106</sup> “Pobladores exigen al gobierno ponerse a la cabeza de sus movilizaciones”, *El Rebelde* (11), diciembre, 1971.

<sup>107</sup> Un ejemplo concreto de la estructura funcionamiento de dichas corrientes, como el MCR, el FTR y MPR, lo podemos encontrar en el programa del FTR, donde se plantearon dichas corrientes como estructuras de coordinación bajo el consenso del programa y con formas de acción autónomas, con asambleas de base por centro de trabajo o frente, los cuales debían nombrar dirigentes para impulsar el programa articulado con los programas de reivindicaciones locales. Ver el apartado “Organización del FTR”, en Frente de Trabajadores Revolucionarios, *Declaración de principios y programa del FTR*, diciembre de 1971. BNC

<sup>108</sup> “Organizar, unir y luchar”, *El Rebelde* (VI) (28), 2 de mayo, 1972.

Consejo Comunal.<sup>109</sup> Sin embargo, hasta donde ha sido posible documentar, dichos Consejos no cristalizaron sino hasta la segunda mitad del año cuando avanzaron otras experiencias.

Ante la debilidad objetiva del gobierno de la UP, la posición creciente de fuerza de las clases dominantes y los partidos de derecha, así como la movilización popular, en el Comité Central del MIR de principios de febrero de 1972 se discutieron las limitaciones de la conducción de la UP bajo las distintas tendencias en su seno y la dominante orientada a frenar el avance y realizar concesiones a la derecha, lo que hacía imposible remontar el proceso desde ahí, por lo que era necesario construir un polo de reagrupación ideológica, política y de masas así como una política alternativa. De ahí que la política del MIR a partir de febrero se centrara en construir dicho polo orgánico alternativo para revertir la correlación de fuerzas. Además de reagrupación implicaba una ofensiva en todo sentido contra las clases dominantes frente a la estrategia de sedición, el fortalecimiento del MIR política e ideológicamente, en términos de clandestinidad y preparativos frente a un posible enfrentamiento.<sup>110</sup> En el periodo siguiente el MIR desarrolló una actividad pedagógica sobre la situación política, los adversarios y el programa alternativo, poniendo énfasis en el desarrollo del poder de los trabajadores en la constitución de CCC y CCT.<sup>111</sup> En los meses siguientes MIR convergió en el desarrollo de la práctica unitaria de las tendencias caracterizadas por estar más a la izquierda del bloque de gobierno: el PS y el MAPU en trabajo comunal y provincial, así como la IC conteniendo bajo el programa del FTR en la disputa de los Consejos Provinciales la CUT (Frente, 1972).<sup>112</sup>

La implementación práctica del proyecto de poder conllevó profundizar su democratización por la base y la extensión de atribuciones de los CCC en el campo una serie de acciones catalizadoras, lo que podríamos denominar la aplicación táctica del poder popular a partir de las reivindicaciones sectoriales y la resolución de las mismas con el protagonismo popular en la ciudad.<sup>113</sup> En el campo, durante el primer tercio de 1972 el MIR por medio del MCR continuó, entre otras cosas, con el crecimiento en Concepción e influencia en Ñuble, recogiendo el impulso social se respaldó el desarrollo desde abajo de los CCC para ganar mayores atribuciones en la implementación de la reforma agraria,<sup>114</sup> en vinculación con el PS y al MAPU en las acciones de Melipilla de mayo, así como en la participación electoral junto a fuerzas de la UP en Linares, en confrontación con la respuesta armada de los terratenientes (Navarrete, 2018: 120-123; Llanos, 2009: 84-86). En la ciudad se impulsó el control obrero para enfrentar el sabotaje de la burguesía y los partidos de derecha. Pero los organismos de poder popular, los Consejos, no se desarrollaron en el seno del proletariado industrial pues la

---

<sup>109</sup> Procesos descritos en “Pobladores crean su primer Consejo Comunal”, *El Rebelde* (10), 22 de diciembre de 1971 y “En las comunas”, *El Rebelde* (12), 7 de enero, 1972. También en Leyva (2007: 132-134, 138-139).

<sup>110</sup> Pauta de informe política nacional a la reunión del Comité Central del MIR. Documento interno del CC, 8 de febrero de 1972. En Recopilación (1985). BFH-USACH

<sup>111</sup> Ver, Secretariado Nacional, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, “EL MIR a los obreros, campesinos, estudiantes y soldados”, Santiago, 10 de marzo de 1972. En *Recopilación* (1985)

<sup>112</sup> Informe al Comité Central sobre las conversaciones del MIR y la UP. Documento interno, 20 de mayo de 1972. En Recopilación (1985). BFH-USACH

<sup>113</sup> Agradezco a Daniel Martínez, ex militante del MIR, la conversación de la que surgió la diferenciación de los niveles estratégico y táctico en la implementación de la iniciativa política del poder popular.

<sup>114</sup> “Alejandro Manque: alianza obrero-campesina para hacer la revolución” y “La política del MIR en el campo”, *El Rebelde*, (VI) (17), 15 al 22 de febrero, 1972. BNC

apuesta se orientaba a los trabajadores no sindicalizados, por lo que se impulsó desde el sector urbano popular. También influyó en ello el hecho de que la articulación del MIR con el proletariado industrial era incipiente, con avances del FTR en industrias como Hirmas y Tomé, así como en la disputa de la CUT frente a la conducción predominante del PC.<sup>115</sup>

Como he señalado, en el sector urbano popular se habían desarrollado las primeras experiencias de poder local con un proceso de diferenciación en milicias populares, frentes de trabajo y ejercicios de justicia popular, salud popular y autoconstrucción. En ellos, con la influencia del MIR se desarrolló la lucha contra la legalidad, las instituciones y la burocracia desde los campamentos construyendo mecanismos de control del Estado desde la sociedad civil como las brigadas de ejecución directa. Lo cierto es que a partir de las bases en las poblaciones entre diciembre de 1971 se realizaron las acciones de propaganda y de impulso de los Consejos Comunales de Trabajadores. Este cúmulo de experiencias se sintetizaron en la realización del 1er Congreso del campamento Nueva Habana a mediados de febrero de 1972 y lo dotaron de significado político en diversas. Así, sintetizó la experiencia de crecimiento político y de autogobierno, expresó la puesta en práctica de la unidad por la base y la apertura de los campamentos bajo conducción del MIR a la UP, principalmente el PS, para una disputa democrática de las bases y, finalmente, permitió apuntalar la política de construcción del poder alternativo con la mediación de los Consejos urbanos desde el nivel comunal.

En lo que toca a la política de unidad con la izquierda ligada al sector urbano popular, ésta se desarrolló desde fines de 1971, pero con resultados más tangibles en el Congreso de Nueva Habana y en el periodo ulterior de acción coordinada. Sabemos que desde agosto de 1971 tras un infructuoso proceso de incorporación al MIR del MR-2, organización con presencia en los campamentos, un grupo de aquella organización decidió integrarse de manera independiente argumentando coincidencias políticas para la construcción del partido revolucionario de Chile.<sup>116</sup> En el caso del PS la colaboración se desarrolló en la práctica y el Congreso de Nueva Habana a propósito de la elección de la directiva dio cuenta la independencia relativa del campamento respecto del MIR, de un pluralismo político de base y de la apertura a disputar democráticamente la representación y la conducción del sector. De este proceso sólo conocemos el resultado de la votación universal, del que dan cuenta Neghme y Leyva (2000: 89) en la cual se presentaron tres planillas: la planilla del MIR obtuvo 4 552 votos tras postular a Alejandro Villalobos como responsable principal; la de la UP –muy probablemente del PS- recibió 2 983 obteniendo un representante en la jefatura y una lista independiente obtuvo 882 votos.<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> “FTR en la pequeña industria: sindicalización y control obrero”, *El Rebelde* (VI) (17), 15 al 22 de febrero, 1972.

<sup>116</sup> “Comunicado de la disidencia del MR-2 a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados”, sin fecha. Reproducido en *El Rebelde*, Año V, núm. 5, 28 de agosto, 1971, p. 2. BNC

<sup>117</sup> En entrevista con Víctor Manuel Flores (2018) pudimos conocer que había múltiples organizaciones dentro del campamento además del MR-2. Todos ellos tenían distintas identidades políticas (maoístas, trotskistas, etc.) los cuales abiertamente desarrollaron disputa de las bases al MIR a partir de la crítica de sus planteamientos. Estos tuvieron poca representación política en la estructura del campamento, con excepción de la relacionada con la instalación de los Tribunales Populares a propósito del caso de una agresión a una profesora del campamento en abril de 1972, de la cual se alimentó un grupo para disputar la conducción.

Parte de esta política de unidad práctica se corroboró con la incorporación de los segmentos bajo conducción de la JPR de Santiago en abril de 1972 a la Central Unitaria de Pobladores (CUP), creada por el PS apenas el 8 de febrero del mismo año tras salir del Comando Provincial de los Sin Casa bajo conducción del PC por medio de la CUT. A la CUP se sumaron no sólo los campamentos sino una gran cantidad de organizaciones populares donde tenía influencia entre Centros de Madres, Clubes deportivos, Centros Culturales, Juntas de Vecinos y Comités Sin Casa.<sup>118</sup> Además de la política de unidad cabe preguntarse acerca de las razones por las cuales la JPR de Santiago bajo conducción del MIR, que buscaba generar un polo bajo su conducción, se incorporó a un organismo de masas bajo conducción del PS y en medio del impulso de la política de construcción de consejos en la ciudad. Lo anterior se relaciona con el carácter de la JPR como instancia de conducción política en el sector, sustituida en Santiago lentamente por el MPR a partir del Congreso de Nueva Habana, pero no propiamente como un organismo de masas. En ese sentido, la participación en la CUP atendía al proceso de representación de los intereses del sector y la política unitaria con el PS desde la base, en tanto que la participación en la construcción de los consejos se orientó a la inter articulación sectorial, para la construcción del sujeto pueblo y de las mediaciones de ejercicio de su poder a nivel local, regional y nacional para arribar a la Asamblea del Pueblo. Este conjunto de tareas y las líneas programáticas del sector se sintetizaron por *El Rebelde* así:

La constitución de Consejos Comunales Urbanos de Trabajadores, el combate a la burocracia estatal, la expropiación de los monopolios de la construcción y la creación de una Empresa Nacional de la Construcción, el fortalecimiento de la Central Única de Pobladores y movilizarse para golpear a la burguesía arrebatándole sus terrenos urbanos – estos son los objetivos que orientan a los pobladores revolucionarios del país en su proceso de organización y lucha.<sup>119</sup>

El Congreso de Nueva Habana planteó avanzar en esos dos terrenos, el de la articulación inter sectorial y la construcción de poder popular. Por una parte, en el Congreso se acordó impulsar la creación del MPR como herramienta de conducción política sectorial, que ya mencionaba a fines de 1971 *El Rebelde*. Por otra, en relación con la creación de Consejos y el papel de Nueva Habana, Alejandro Olivares de la dirección mayoritaria de MIR en el campamento señaló: “Una de las cosas que planteamos es que los pobladores luchen por conquistar el poder local que mantienen nuestros enemigos en las Municipalidades. Hay que crear los Consejos Comunales donde participen los pobladores y también los obreros, campesinos, estudiantes y soldados de cada sector. Que sean ellos los que decidan las políticas y no los alcaldes y autoridades que no nos representan.”<sup>120</sup> Más allá de lo declarativo ambas cuestiones daban cuenta de múltiples tensiones: por un lado, la creación del MPR desde el campamento y no propiamente desde la JNR o un congreso nacional del sector daba cuenta de la disfuncionalidad de dicha estructura de manera óptima, con nomenclaturas transitorias como la del FPR planteada en diciembre de 1971 en Concepción y su tránsito al MPR. Por otra parte, si apenas se apuntalaba su proceso de construcción, no era claro cuáles eran los

---

<sup>118</sup> Dato de: “Organizar, unir y luchar”, *El Rebelde* (VI) (28), 2 de mayo, 1972. BNC y Neghme y Leyva (2000: 81)

<sup>119</sup> “Con los obreros y campesinos. Luchar por la casa y por la revolución”, *El Rebelde* (VI) (28), 2 de mayo, 1972.

<sup>120</sup> “Nueva la Habana: tradición de lucha, perspectiva de combate”, *El Rebelde* (VI) (17), 15 al 22 de febrero, 1972.

mecanismos de participación, deliberación y toma de decisiones en la corriente. Finalmente, *esta falta de consolidación de la corriente política sectorial y el instrumento de conducción política entraba en tensión con las exigencias que precisaba la construcción de órganos de poder como los Consejos*. En el caso de Santiago ello se restringía la comunidad del sector más desarrollada: Nueva Habana.

Sin embargo, el impulso de los Consejos con el protagonismo de los pobladores del campamento Nueva Habana se vio limitado por un incidente interno de seguridad que puso un límite en la experiencia de poder local con el proceso de diferenciación de la comunidad y la potencial creación de un Tribunal Popular, que sintetizaban la experiencia cubana y la iniciativa de tribunales vecinales de la UP.<sup>121</sup> Aunque se intentó impulsar dicha instancia en el congreso de febrero, parece que dicha institución y la normatividad para el ejercicio de la justicia popular por parte de los pobladores en la justicia preventiva no lo logró cristalizar. Esto se hizo patente a partir del caso de la violación de una profesora en abril de 1972 que no fue procesado dentro de la estructura del campamento, sino que fue gestionado por un grupo disidente y utilizado para disputar la conducción del MIR al ser llevada a los medios de comunicación. Una potencial pena de muerte fue usada para denunciar una legalidad no controlada por el Estado, atacar a los tribunales vecinales promovidos por la UP desde 1971, al MIR y argumentar un supuesta pulsión totalitaria. Al final tras numerosas asambleas generales para resolver el caso hasta una intervención del MIR que permitió salvarle la vida y enviar al violador al psiquiatra, internarlo en caso de enfermedad o llevarlo a la justicia vigente en caso de ser necesario.<sup>122</sup> De tal modo, Fiori (1973: 98) señaló a respecto: “la euforia de una masa que redescubre a su partido en una posición coherente con lo que había sido todo un trabajo de orientación y conducción política al interior del campamento. Trabajo que en última instancia fue el que condicionó la decisión correcta frente a un caso de aquella magnitud.” De ahí que la legitimidad y representación del MIR se refrendara y se buscara crear dicha institución para procesar casos difíciles como el señalado, en correspondencia con el programa del FPR presentado en Concepción. En la práctica ello no pudo suceder pues se consideraba que constituiría un elemento burocrático dentro de la experiencia de autogobierno del campamento, por lo cual se mantuvo la justicia preventiva y reeducativa previamente desarrollada y auto administrada con la estructura vigente. De hecho, para mediados de 1972 el Frente de Vigilancia alcanzó el mayor número de participantes con 26 representantes de la manzanas con su función de administración de justicia interna (Cofré, 2007: 132-133).

Ahora bien, desde febrero y a lo largo de la primera mitad del año se desarrolló una campaña de agitación y promoción de la iniciativa de poder en el sector urbano popular y en las páginas de *El Rebelde*. El objetivo fue el de promover la creación de Consejos en la ciudad con un carácter multisectorial, como poder local autónomo con funciones de gobierno aún en el nivel comunal: Consejos Comunales. Pese a que la punta de lanza eran los pobladores se ponía el acento en que lo fundamental era la articulación multisectorial, con representación

---

<sup>121</sup> Un testimonio acerca de los Tribunales Populares circulante en el momento en Ernesto Cardenal, “Tribunales Populares”, *Punto Final* (VI) (155), 11 de abril, 1972, : 16-18.

<sup>122</sup> Ver al respecto Fiori (1973: 94-98) y con base en éste una reconstrucción detallada en Cofré (2007: 134-141). Y la denuncia del MIR en “A defender y ampliar las conquistas de los pobladores de <Nueva la Habana>”. *El Rebelde* (VI) (29), 9 de mayo, 1972.

clasista local, regional y nacional para constituir la Asamblea del Pueblo, a la vez que se planteaba una arista política de control del Estado por parte del pueblo. Eso en conjunto y en síntesis era el contenido de del proyecto de poder popular del MIR.

Tal era el sentido de la entrevista a Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, a fines de abril o principios de mayo publicada en *El Rebelde*. En ella planteaba el control popular del Estado a la vez que impulsaba los organismos de poder alternativo. Enríquez explicaba que “la contradicción creada entre el pueblo y el Estado sólo se resolverá mediante el control masivo del pueblo sobre el aparato de Estado.” Ese problema, el del Estado y el poder eran cruciales para determinar el carácter revolucionario del periodo, más allá de la estatización de fábrica o la expropiación de fundos. La contradicción entre un aparato de Estado capitalista, con un gobierno como el de la UP y la represión de las exigencias del pueblo, precisaba de resolverse a favor del último. Para ello se necesitaba no la “dirección” sino “el control masivo del pueblo sobre el aparato del Estado”, lo que significaba: “restringir las atribuciones de los funcionarios en provecho del pueblo, exigirles cuentas públicas, removerlos, así como influir en el conjunto de los organismos económicos del Estado, desde las empresas del área social hasta las oficinas que deciden la política de salarios y precios, de expropiaciones, etc.”

Así los órganos de poder popular cumplirían una función adicional a las ya consideradas. Ciertamente, se planteaba como horizonte la destitución del Parlamento con sus mecanismos de representación, por ser el ámbito desde donde se atrincheraban las clases dominantes y sus representaciones políticas. En su lugar se vislumbraba instituir una Asamblea del Pueblo bajo nuevas relaciones de representación, desde la posición de clase y en proporción con su peso social, lo que incluía la representación de sectores no pertenecientes a las masas populares, con sus propios representantes elegidos desde la base y sin la intervención de los partidos políticos. En ese sentido, sus organismos de representación serían a nivel comunal los Consejos Comunales de Trabajadores (CCT) para la ciudad y los Consejos Comunales de Campesinos (CCC) para el ámbito rural, los cuales tendrían un segundo nivel en los Consejos Provinciales. Mientras que para los CCC se reiteraba la extensión de atribuciones, para los CCT se planteaba la centralidad de la agregación multisectorial:

Lo fundamental en los Consejos Comunales de Trabajadores es que en ellos será posible incorporar a los amplios sectores urbanos, como los estudiantes, las mujeres, y sobre todo a los sectores postergados, a los pobres de la ciudad, como lo son los pobladores, lo sin casa, los cesantes: más que incorporar, se trata de unirlos bajo la conducción del proletariado industrial, y establecer bases sólidas para la alianza de clases que permitirá avanzar.

Tales Consejos Comunales de Trabajadores, en la resolución de sus reivindicaciones de lo múltiples sectores, la lucha contra el burocratismo y el control del Estado podrían confirmar o remover funcionarios, lo mismo que los organismos de diferenciación interna de base como Consejos Comunales de salud, las JAP y otros que se crearan. Lo que se planteaba como central en esas tareas era controlar mediante ellos al Estado, limitando cuotas, sueldos exorbitantes y exigir cuentas públicas a los funcionarios.<sup>123</sup>

---

<sup>123</sup> “Miguel Enríquez: hay que resolver el problema del poder”, *El Rebelde* (VI) (28), martes 2 de mayo de 1972.

Este avance político estaba articulado con una nueva ofensiva de movilizaciones en unidad con la izquierda. Como parte de las tomas iniciadas en diciembre de 1971 y hasta mediados de 1972, el MIR impulsó una nueva oleada de acciones directas en Santiago. Desde mediados de abril y a lo largo de mayo de 1972 el MIR y los pobladores impulsaron nuevas tomas en el marco de las crecientes movilizaciones del sector que ascendieron a 88 tomas por parte de 4 160 familias en el periodo de septiembre de 1971 a mayo de 1972. Sabemos que el MIR promovió directamente cinco de ellas: a mediados de abril se instaló el campamento “Luciano Cruz” con 200 familias<sup>124</sup>, el 9 de mayo “Fidel Ernesto” con 200 familias<sup>125</sup> con trabajadores del FTR de la municipalidad en las Condes, un día más tarde el “Moisés Huentelaf”<sup>126</sup> al sur en la comuna La Granja, el 14 de mayo “Vietnam Heroico”<sup>127</sup> en Lo Hermida con 300 familias y finalmente “Playa Girón”<sup>128</sup> en la Comuna de Barrancas.<sup>129</sup>

En la resolución de sus reivindicaciones dichos campamentos cuestionaron en diverso grado las relaciones de producción del espacio en la ciudad en torno a la dotación de vivienda y equipamiento colectivo. A propósito de las lluvias de temporada, el 8 de mayo 100 pobladores del campamento Moisés Huentelaf se instaló en los terrenos de una obra –Carlos Cortez- del Departamento de Ejecución de CORVI para exigir materiales adecuados para sus viviendas comprometidos por dicha institución.<sup>130</sup> En particular con los campamentos “Luciano Cruz” y “Fidel Ernesto” el desafío escaló con la toma de terrenos ubicados en la Comuna de Las Condes, gobernada por la derecha, donde se ubicaban los sectores de mayores ingresos, por lo cual cuestionaban el orden espacial de segregación producido en Santiago hasta el momento. De hecho, debido a los intereses privados afectados el alcalde Ramón Luco hostigó con grupos paramilitares y la policía a los campamentos. Por ejemplo, el campamento Luciano Cruz fue agredido y desalojado por la policía a fines de mayo, desarrollando un proceso de recuperación con el apoyo de otros pobladores como el refuerzo de 80 familias del Comité Sin Casa Moisés Huentelaf, de Lo Barnechea; misma situación de agresión sufrida por el Fidel Ernesto, en el que había codirección con el PS, con amenazas de desalojo por parte de los propietarios y represión.<sup>131</sup> Ahora bien, con el conjunto de campamentos el MIR tuvo focos sociopolíticos no sólo en el sur de la ciudad, sino también en el oriente, el poniente y el norte, a partir de los cuales pudo impulsar su política para resolver las necesidades de los pobladores, pero también para la disputa del orden sociopolítico con los Consejos.

---

<sup>124</sup> En referencia al dirigente del MIR Luciano Cruz, fallecido en un accidente en 1971. De acuerdo con el MIR, los Comités Sin casa de Puente Nuevo y San Antonio que lo conformaron, tenían más de 40 años de existencia en proceso de trámite y sin solución por parte de las instituciones. “Ante inundaciones: pobladores a la acción”, *El Rebelde* (VI) (30), 16 de mayo, 1972.

<sup>125</sup> En honor a Fidel Castro y Ernesto Che Guevara.

<sup>126</sup> En honor al dirigente campesino del MCR asesinado por latifundistas en 1971.

<sup>127</sup> En honor a la lucha de resistencia del pueblo vietnamita frente al imperialismo estadounidense. Formado por los Comités sin casa Pobladores a la Lucha y Vietnam Heroico. “El pueblo en lucha. En las poblaciones”, *El Rebelde* (VI) (31), 23 de mayo, 1972.

<sup>128</sup> En referencia a la batalla donde el pueblo cubano derrotó el intento de invasión norteamericana en 1961.

<sup>129</sup> Ver “El pueblo en lucha. En las poblaciones”, *El Rebelde* (VI) (29), 9 de mayo, 1972. “Ante inundaciones: pobladores a la acción”, *El Rebelde* (VI) (30), 16 de mayo, 1972. Neghme y Leyva (2000: 83).

<sup>130</sup> “Ante inundaciones: pobladores a la acción”, *El Rebelde* (VI) (30), 16 de mayo, 1972.

<sup>131</sup> “Las Condes: los patrones se asustan. ¡¡Llegó el pueblo!!”, *El Rebelde* (VI) (31), 23 de mayo, 1972; “Las Condes: ¡No a la represión contra los pobladores!”, *El Rebelde* (VI) (33), 6 de junio, 1972. BNC

Dichos núcleos sociopolíticos fungieron como nodos que articularon la extensión de la influencia del MIR a otros campamentos donde llevaba a la práctica la unidad desde la base con el resto de la izquierda. En el sector Lo Hermida, donde el MIR también logró presencia en los campamentos “René Schneider”, “Trabajadores al poder”, “Lulo Pinochet”, “Asalto al cuartel Moncada” en los que compartía la dirección con el PS y la Unión Socialista Popular (USP), así como el “Jaime Eyzaguirre” en conjunto con el MAPU. En las Condes, al oriente de la ciudad, además tenía presencia en los campamentos “Manuel Rosales” y “Ñacanhuzú”. Al sur de la ciudad dicho organismo político tuvo influencia en las poblaciones José María Caro y La Bandera, donde el campamento 26 de enero se había convertido en población.<sup>132</sup> Al poniente y norte de la ciudad hubo presencia en los campamentos “Blanca Retamal”, “Camilo Torres”, “Laura Allende” y “1º de mayo” en la comuna de Renca, mientras que en la comuna de Barrancas también se extendió al campamento “Violeta Parra”.<sup>133</sup>

Los nuevos asentamientos buscaron emular la experiencia de Nueva Habana, visitaron el campamento y trataron de reproducirlo. No obstante, como ha señalado Leyva (2007: 134-137), para este momento el grado de desarrollo político del ejemplo seguía sin corresponder al del resto de los campamentos de la primera etapa de tomas de 1970. Estos carecían de proyección política en los medios del MIR, por lo cual está poco documentada su vida interna. Aunque se sabe que carecían de la estructura de autogobierno y diferenciación funcional en términos de Nueva Habana, tenían una estructura menor para garantizar condiciones de reproducción básicas como ollas y lavaderos comunes, Comités de Vigilancia –de los que ya hemos hablado– y procesos de ejecución directa en la construcción de viviendas, como en el caso del 26 de Julio y Fidel Castro. De hecho, al promover la organización de los pobladores en el MPR en un artículo de *El Rebelde* de principios de mayo de 1972, el MIR no ponía a ninguno de esos campamentos de la primera oleada como ejemplo de núcleos base de la corriente. En ese sentido, aparentemente los nuevos asentamientos de la reciente oleada de tomas tenían un retraso mayor en su desarrollo político y se enfrentaban a la tensión que imponía la movilización para la solución de sus reivindicaciones, así como para la construcción de instituciones del poder alternativo. Sin embargo, se señalaba la ejemplaridad en el funcionamiento de núcleos base del MPR de la organización del campamento Moisés Huentelaf en Santiago, así como a los campamentos Lenin y Luciano Cruz de Concepción por sus brigadas antifascistas y milicias populares, aunque sin explicitar claramente el proceso de participación de la estructura de la corriente política sectorial.<sup>134</sup> En ese sentido, se afirmaba que el campamento Luciano Cruz contó desde el comienzo con Brigadas de Defensa que se orientaban a construir milicias y tenían un Frente de Mujeres que se ocupaba de la comida, los problemas de salud y la guardería infantil –es decir, que no tenía frente de Salud o de Educación desarrollados-; también sabemos que el campamento Vietnam Heroico, con

---

<sup>132</sup> A principios de enero de 1972 *El Rebelde* anunció que el campamento 26 de enero se había convertido en población en la La Bandera y se aprestaba a celebrar su segundo aniversario por medio de foros y charlas que culminarían con una gran movilización como demostración de fuerzas frente a la ofensiva golpista y contra la Cámara Chilena de la Construcción. “En las poblaciones”, *El Rebelde* (V) (12), 7 de enero, 1972. Sin embargo, no hemos podido documentar la realización de tales actividades.

<sup>133</sup> Ver al respecto Leyva (2007:135) y Neghme y Leyva (2000: 100).

<sup>134</sup> “Organizar, unir y luchar”, *El Rebelde* (VI) (28), 2 de mayo, 1972. BNC



Cristián Robledo como parte de la jefatura, desde el momento de la toma estuvo organizado en frentes de Salud, Vigilancia, Abastecimiento y Brigadas de Trabajadores para hacerlo ejemplo de organización.<sup>135</sup> Además en el periodo siguiente la construcción del MPR se ocupó de extenderse en Santiago,<sup>136</sup> pese a que vio limitado por las tensiones con el PC en las poblaciones donde intentó promover su programa.<sup>137</sup> Pese a esto, en lo inmediato otros sectores realizaron nuevos actos de propaganda de dichos organismos.<sup>138</sup>

Por otra parte, en abril de 1972 el MIR desarrolló conversaciones con la UP en un esfuerzo promover la política del poder popular y encontrar un respaldo del gobierno para su impulso. Desde la campaña presidencial había establecido un canal de comunicación con la UP y en especial con Allende, suspendiendo las expropiaciones, logrando el acuerdo de integrar junto con el PS el Grupo de Amigos Personales (GAP) como grupo de seguridad hasta febrero de 1972.<sup>139</sup> En efecto, las conversaciones se habían reducido al MIR y Allende entre junio de 1970 y julio de 1971, luego en diciembre de 1971 y finalmente en abril de 1972, por iniciativa de Allende y con su mediación en las primeras reuniones, para luego reducirse a la comisión del PC, PS, IC, MAPU y luego PR. El MIR buscó aminorar las tendencias represoras y evitar la ruptura con la UP, plantear su análisis del proceso, acuerdos para la estabilidad del gobierno e intentar incidir en las tendencias del centro. En el curso de las interlocuciones la receptividad de la posición del MIR llevó a cambiar los objetivos a desarrollar discusiones y acuerdos sobre la reforma agraria e industrial, lo cual se consiguió con éxito. En términos del problema del poder en la plataforma común el MIR acordó con la UP la expansión de atribuciones de los Consejos Campesinos para implementar la expropiación en el campo, así como el control obrero de la pequeña y mediana propiedad. Al final de las conversaciones y frente a la petición de la UP de desistir de su candidatura en la Universidad de Chile y no desarrollar una política

---

<sup>135</sup> “El pueblo en lucha. En las poblaciones”, *El Rebelde* (VI) (31), 23 de mayo, 1972. “Ante inundaciones: pobladores a la acción”, *El Rebelde* (VI) (30), 16 de mayo, 1972

<sup>136</sup> Sabemos que en mayo el MPR en Santiago buscó ganar presencia en las elecciones de Juntas de Vecinos de poblaciones de Lo Hermida y en el campamento René Schneider, logrando presencia en ellas. “El pueblo en lucha. En Lo Hermida”, *El Rebelde* (VI) (29), 9 de mayo, 1972.

<sup>137</sup> Un ejemplo de esto fue la disputa por la conducción de la población la Victoria, históricamente ligada a la conducción del PC, el cual dirigía la Junta de Vecinos. En ese mes de mayo pobladores del MPR convocaron a una junta en el local señalado para comunicar su política a los vecinos, pero dicho acto fue suspendido y los pobladores fueron agredidos y expulsados por militantes del PC y de sus juventudes. Pobladores de la Victoria, Santiago, “Sectarismo en las poblaciones”, Sección Correo, *Punto Final* (VI) (161), 4 de julio, 1972.

<sup>138</sup> Por ejemplo, en abril de 1972 una movilización coordinada en que participaban obreros, campesinos y pobladores de la UP y el MCR ocupó edificio municipal de Lampa luego de denunciar los abusos del alcalde y subdelegado, la falta de solución a problemas de transporte y su disfuncionalidad. El grupo cuestionó al delegado en turno, exigía el nombramiento de uno de sus miembros y que se realizaran las expropiaciones que figuraban en una lista entregada. Esta acción dio lugar al anuncio de un Consejo Comunal de Trabajadores en Lampa y Batuco (Leyva: 2007: 139). También hay que señalar que en el caso de Santiago en la zona periurbana se habían impulsado Consejos Comunales Campesinos que antecedieron a la proliferación de los Consejos Comunales de Trabajadores y sirvieron de experiencia para su creación. Por ejemplo, el Consejo Comunal de Conchalí a partir del cual a mediados de julio se realizó la toma del fundo “El Huanaco” a mediados de mayo y un mes más tarde el “Santa Elena” confrontando el interés de los propietarios con representación en las instituciones judiciales. Dicho Consejo Comunal Campesino tenía mayoría del MCR desde las elecciones previas y contaba con apoyo de los trabajadores de la empresa Belfi cuyo sindicato encabezaba el FTR y con pobladores del MPR. Ver Ernesto Carmona, “En Conchalí jueces también son latifundistas”, *Punto Final* (VI) (163), 1° de agosto, 1972,

<sup>139</sup> Sobre la participación del MIR en el GAP ver Rodríguez (2009: 55-98) y Valenzuela (2018: 139-147).

alternativa, el MIR planteó una segunda ronda de discusión enfocada en la institucionalidad y la transformación del Estado capitalista, la disolución del Parlamento y la creación de la Asamblea del Pueblo, los Consejos Comunales en el campo y la ciudad, el impulsó de la movilización de masas como elemento central, el control sobre el aparato burocrático, la política militar y los mecanismos de batalla ideológica. De realizarse, el MIR consideraba que:

el objetivo fundamental para nosotros será obtener el acuerdo de la creación de los Consejos Comunales de Trabajadores en las ciudades, lo que la UP, desde el gobierno puede hacer con relativa facilidad, lo que implicaría contar en las ciudades con un instrumento orgánico y político para el movimiento de masas, que bien aprovechado, podría constituirse en la condición necesaria para un salto cualitativo en el avance de los trabajadores para la conquista del poder.<sup>140</sup>

Sin embargo, se rompieron las relaciones en mayo de ese año a propósito de la confrontación política por las movilizaciones en Concepción y la concentración para promover el objetivo de construir la Asamblea del Pueblo.<sup>141</sup> A partir de dicha ruptura el proceso se desarrolló por otro rumbo. No se cumplió por parte de la UP con la elaboración de un documento político y una declaración pública conjunta bajo la petición del MIR de hacer públicos los acuerdos. Estos fueron desechados y se cerró la vía para impulsar un programa político y un proyecto de poder conjuntos. Ello en última instancia fue determinado por el peso político de las tendencias dentro de la UP enfrentadas con el MIR, principalmente el PC. Éste ganó preponderancia en la UP por sobre el PS, buscó establecer conversaciones y acuerdos con el PDC a fines de junio de 1972, en el marco de la debilidad del gobierno y el fortalecimiento de la burguesía con organizaciones de clase como el Frente Nacional del Área Privada (FNAP) y la Sociedad de Fomento Fabril (SFF). En función de lo anterior, el MIR planteó su posición crítica,<sup>142</sup> e impulsó su política de polo independiente con las expresiones dentro de la UP con las que desarrollaba la unidad práctica desde la base a fin de erigir una alternativa de conducción e impulsar el proyecto de poder popular por su cuenta.

Este proceso de ruptura dentro de la UP y entre ésta y el MIR se dio en el marco del ascenso del conflicto de clases en Chile. Recordemos que las conversaciones se enmarcaron en el ascenso de la confrontación de los bloques sociopolíticos antagónicos en las calles con las movilizaciones bajo conducción de la burguesía y bajo conducción de la izquierda a mediados

---

<sup>140</sup> Informe al Comité Central sobre las conversaciones del MIR y la UP. Documento interno, 20 de mayo, 1972. En Recopilación (1985). BFH-USACH

<sup>141</sup> Marta Harnecker y Víctor Vaccaro, "Entrevista a Miguel Enríquez", *Chile Hoy* (1) (11), 25-31 de agosto, 1972: 29. BCA-PS

<sup>142</sup> El MIR básicamente criticaba al PC por la restricción de su política al Parlamento sin criticar su contenido de clase, su carácter de instrumento de la reacción y sin una posición crítica respecto de las representaciones políticas de la burguesía en él como el PDC, el PN o el PIR, su política de cúpula y la renuencia a atacar los intereses de la burguesía. En ese sentido, situó las conversaciones entre UP y PDC como resultado de la debilidad objetiva de la primera por no apoyarse en las movilizaciones populares, dotando de garantías a la burguesía y sus intereses. Frente a ello propugnó por un nuevo reagrupamiento de la izquierda dentro y fuera de la UP, promovió los Consejos Comunales de Trabajadores como la nueva institucionalidad para el ejercicio del poder político y el avance del movimiento popular, articulando la solución a sus reivindicaciones en instituciones de poder político y económico, como parte de una serie de medidas de un programa para atacar los intereses de la burguesía y el imperialismo. Comisión Política, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, "El reformismo y el MIR. Declaración de la Comisión Política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a todo el pueblo", Santiago, 11 de julio de 1972. En *Punto Final* (VI) (162), 18 de julio, 1972: 30-32.

de abril (del 12 y 18 respectivamente). Pese a que la segunda duplicó a la primera al alcanzar 400 000 personas, dichas masas organizadas carecían de un correspondiente con presencia en el aparato de Estado y la falta de organización, en particular organismos de poder. En ese marco la reacción avanzó en una mayor unidad en los organismos de clase señalados y con el agrupamiento del PN y el PDC –ya depurado de cualquier elemento progresista– en la Confederación Democrática (CODE) con miras a la disputa electoral de marzo de 1973, ponía en cuestión no sólo su compromiso con el avance del proceso sino las posibilidades reales de atraer al PDC sin concesiones profundas, lo que obtuvo como respuesta en agosto la destitución de ministros desde el Parlamento. Lo anterior se dificultaba aún más con las crecientes presiones por la nacionalización del cobre con el bloqueo por parte de la Kenecott que cristalizó hasta agosto.<sup>143</sup> Las movilizaciones de Concepción constituían un enfrentamiento local de esas fuerzas, aunque exponiendo a los sectores con mayor nivel de actividad y organización permanente que presionaban a la UP a una mayor definición, junto con el empuje popular masivo inorgánico demostrado en las movilizaciones de abril, ante las tensiones de la UP y el conjunto de la izquierda expuestas por las declaraciones posteriores.

En esas circunstancias, durante la segunda mitad del año a los actos de promoción escrita se sumaron la realización del acto propagandístico por la Asamblea del Pueblo en Concepción a fines de julio, el surgimiento de un Consejo Comunal en Barrancas en Santiago en el mismo mes de julio de 1972 y la propaganda para crear los Consejos por parte del MPR en septiembre en el Encuentro Internacional de la Vivienda. Las movilizaciones de la segunda mitad de 1972 y las coyunturas de septiembre a noviembre de dicho año otorgaron mayores elementos de experiencia política concreta para definir la iniciativa del poder ante la emergencia de diversas formas organizativas en el último cuarto del año en el marco de la agudización en la confrontación de clases. Una vez planteada, fue expuesta en foros a fines del mismo año y a principios de 1973. Producto de ello, a lo largo de dicho año la política de poder del MIR fue apropiada por diversas clases y sectores sociales y partidos políticos, aunque sin alcanzar madurar según la proyección del propio MIR. Por lo anterior se realizó un ajuste táctico, así como tras del intento de golpe del 29 de junio y en agosto de 1973 por medio del esfuerzo coordinado de las mediaciones germinales de poder, hasta que se precipitó el golpe de Estado en septiembre de 1973, sobreviniendo la destrucción de los organismos que habían logrado cristalizar. Revisemos con detenimiento el proceso.

Como producto de la política de alianzas impulsada desde fines de 1971, el trabajo en unidad desde la base y la agitación política para materializar el proyecto de poder, el MIR actuó en coordinación con distintas fuerzas bajo la política de poder popular a partir de la movilización que catalizó el proceso de ruptura con la UP y alcanzó un punto importante en la Asamblea del Pueblo de Concepción el 27 de julio de 1972. El evento no consistió en expresión por antonomasia del poder popular como plantean Monsálvez (2006) o Neghme y Leyva (2000), ni tampoco –en el oro extremo– un freno en la creación de Consejos Comunales por la anteposición de la consolidación del MIR y sus corrientes sectoriales como señaló Leyva

---

<sup>143</sup> Los datos con los que se construye la interpretación de este párrafo son tomados de “Cronología de la Unidad Popular y del “poder popular” (1970-1973)”, *Viento Sur* (129), septiembre, 2013.

(2007: 164). Por el contrario, fue la demostración de fuerza del bloque independiente de izquierda que expresó el resultado del proceso de construcción de polo político alternativo impulsado por el MIR y en términos del poder popular constituyó un elemento propagandístico para lograrlo en lo futuro.

Por un lado, fue la culminación de un intenso proceso de lucha política de masas con movilizaciones callejeras para contrarrestar las movilizaciones iniciadas por la derecha en diciembre de 1971 y abril de 1972 con sus propias bases sociales de sectores medios y populares. Desde el 12 mayo de 1972, la IC, el MAPU, el PS, el PR y el MIR –el grupo de los cinco– se aglutinaron para contrarrestar la movilización convocada por la DC, PN, Democracia Radical (DR) y Partido Demócrata Nacional (PDN) que actuaban en unidad, con bases sociales y el aparato paramilitar Patria y Libertad. Pese a la cancelación de ambas movilizaciones a petición de la autoridad local y de Allende, la realización de la movilización por el bloque de izquierda y la respuesta violenta de la derecha llevó al enfrentamiento que dejó un saldo de lesionados y la exigencia por parte del polo alternativo de la renuncia del intendente de Concepción. Luego de las declaraciones de rechazo por parte del PC, el mismo bloque publicó un documento a fines de mayo en el que manifestó su crítica a la tendencia de conducción que no se apoyaba en la movilización, contraponiendo a su vez la política contraria de favorecer la movilización popular. Dicho bloque exigió a la UP apoyarse en el pueblo y el pasar a la ofensiva con el programa de crear mayores controles populares sobre el aparato administrativo, promover el control de trabajadores en la producción privada, la participación de pobladores en la construcción de vivienda, dotando de capacidad de decisión a los Consejos Campesinos y con el impulso de Consejos Comunales de Trabajadores (CCT) unificando a múltiples sectores para la solución de sus necesidades materiales.<sup>144</sup> Se evidenció la existencia de un nuevo polo de conducción, por lo cual fue cuestionada no sólo por el PC, sino por el propio Allende,<sup>145</sup> quien la descalificó como divisionista y absurda (Monsálvez, 2006). Además, terminó con las conversaciones y una posible construcción de poder popular articulada desde la sociedad política y desde la sociedad civil, planteando un reto mayor para el MIR.

La otra cara de la moneda de la Asamblea del Pueblo de Concepción constituyó un elemento de implementación táctica de la política de poder popular, de denuncia y promoción por parte del bloque de conducción independiente de los cinco. No existe acuerdo entre Monsálvez (2006) y Leyva (2007: 48-49) respecto de la convocatoria: la primera plantea que fue convocada por el polo político alternativo, mientras que el segundo la atribuye a la estructura provincial de la CUT, así como los Consejos Provincial Campesino y Provincial de Pobladores –en los que tenía influencia el MIR–, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), la Federación Provincial de Estudiantes Secundarios de Concepción (FPESC) y el Instituto Chileno-Cubano (IC-C). Lo cierto es que a dicho acto se sumaron 61

---

<sup>144</sup> Partido Socialista, Movimiento de Acción Popular Unitaria, Izquierda Cristiana y Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *El "Manifiesto de Concepción"*, 24 de mayo de 1972. En *Punto Final* (VI) (159), 6 de junio de 1972. Por razones que desconocemos dicho manifiesto no fue suscrito por el Partido Radical, pero éste se incorporó finalmente a la acción de propaganda en la Asamblea del Pueblo el 27 de julio.

<sup>145</sup> Ver la respuesta de Allende del 31 de julio dirigida a los partidos miembros de la UP y las respuestas de PS y la IC en respaldo a la Asamblea Popular en "El presidente Allende rechaza la 'Asamblea del Pueblo'", "PS e Izquierda Cristiana apoyan a la Asamblea del Pueblo", en *Punto Final* (VI) (164), 15 de agosto, 1972: 22-24, 26-27.

sindicatos, 6 organizaciones campesinas, 32 organismos poblacionales, 27 centros de madres y 17 organizaciones estudiantiles. Así, dicho acto constituyó la afirmación de una comunidad política consensual en torno a la creación de los Consejos en la acción coordinada subsecuente.<sup>146</sup> La Asamblea del Pueblo planteada por el MIR precisaba primero de la estructuración comunal, provincial y nacional del poder popular. La composición de fuerzas acotadas a Concepción, los objetivos de discutir la función y el carácter del Parlamento, el rendir homenaje a la Revolución cubana y los acuerdos de impulsar asambleas y la formación de CCT a partir de las reivindicaciones sociales y para el control popular de precios y de la burocracia muestran que no era en sí misma la expresión lograda del objetivo de mediano plazo planteado en el horizonte estratégico. Lo problemático es que en las interpretaciones vigentes se ha mezclado con la confrontación que la catalizó y se confunde, como si su fin fuera la confrontación inmediata y coyuntural. El MIR realizó una aclaración en lo inmediato en la Editorial de *El Rebelde*,<sup>147</sup> y de manera particular el propio Enríquez reconoció su carácter de denuncia y propaganda en una entrevista a la revista *Chile Hoy*, en la cual planteó:

Una cosa es destruir el Parlamento y otra hacerlo hoy. Nuestro objetivo es destruir el aparato de Estado burgués; jamás el MIR se ha planteado hoy destruir el Parlamento. La disolución del Parlamento es un objetivo estratégico y unificador de las luchas del Pueblo. Que hoy no pueda hacerse no significa que la destrucción del Estado no sea una consigna a agitar, ni que hoy no se deba hacer nada. Significa elaborar una política que permita agrupar fuerzas para disolverlo levantando un programa para el conjunto del pueblo que golpee al conjunto de los enemigos. [...] el reformismo ha calumniado la Asamblea del Pueblo diciendo que el MIR quiere disolver el parlamento ahora [...] El objetivo era una asamblea agitativa y propagandística; crear condiciones políticas que después se proyectaran en Consejos Comunales. Ese fue el origen, desarrollo y final de la asamblea realizada en Concepción.<sup>148</sup>

De tal manera, el MIR desarrolló una lucha multidimensional contra las estructuras de poder de la burguesía y el Estado capitalista, de modo paralelo a la construcción y teorización del poder popular. Por un lado, se desarrollaba frente a la legalidad, la burocracia, las instituciones como la justicia y fundamentalmente el Parlamento. Por otro lado, en el marco de la confrontación con el Parlamento y la legalidad usada por las clases dominantes. En ese sentido, la Asamblea del Pueblo de Concepción era un foro organizativo, la expresión de una comunidad consensual sociopolítica, en el camino de la construcción dialéctica un poder

---

<sup>146</sup> Así lo había planteado el Secretario Regional en Concepción del MIR: “Desde esta Asamblea Popular y democrática, los trabajadores volverán a las fábricas y a los fundos; los pobladores a los comités y juntas de vecinos; las mujeres a sus centros de madres; los estudiantes a sus centros de enseñanza a impulsar vigorosamente la constitución de los Consejos Comunales de Trabajadores. Desde estos Consejos trabajarán incansablemente por conquistar la representación, la voluntad y el apoyo de las inmensas mayorías que constituyen los pobladores del campo y la ciudad. En cada comuna poniendo a los Consejos Comunales de los trabajadores a la cabeza de las luchas de las masas contra la burocracia, el Parlamento y la Justicia de los patrones. Su presencia y acción será el arma más segura para combatir tanto las desviaciones aventureristas, como las de carácter reformista o derechista, principal peligro del momento.” Citado en “Asamblea del Pueblo: respuesta al Parlamento Burgués”, *Punto Final* (VI) (163), 1° de agosto, 1972: 6-7. Se cita la última.

<sup>147</sup> Frente a las distorsiones se señalaba que que “la asamblea se entendió como una manifestación de masas, destinada a fijar metas y trazar caminos para la lucha popular contra los patrones. Y entre esas metas destaca precisamente la de construir el poder popular”. “Editorial. La Asamblea mostró el camino: ¡construir con las masas el poder popular”, *El Rebelde* (VI) (42) 8 de agosto, 1972.

<sup>148</sup> Marta Hamecker y Víctor Vaccaro, “Entrevista a Miguel Enríquez”, *Chile Hoy* (1) (11), 25 al 31 de agosto, 1972: 29.

consensual y uno empírico que se iba diferenciando en el proceso de lucha política. En ese sentido, constituyó un mecanismo que buscó catalizar la formación de Consejos Comunales que no había logrado cristalizar plenamente antes de ello.

En el camino hacia una Asamblea del Pueblo, el MIR publicó tres documentos de Lenin bajo el título *El problema del poder* (1972), publicitados en *El Rebelde* a mediados de julio,<sup>149</sup> a fin de promover la discusión sobre el problema del poder y las mediaciones. Estos textos de 1917 y 1919 eran: “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”, “Las elecciones a la asamblea constituyente y la dictadura del proletariado” y “Uno de los problemas fundamentales de la revolución”. Tales documentos atañían a la creación de un Estado de nuevo tipo frente al capitalista, el proceso de ganar a las mayorías, la cuestión del poder y la clase que lo detenta. Destacaban la creación de un nuevo tipo de Estado a partir de los *Sóviets* sin que éste no fuese implantado, sino producto de la realidad, de su maduración, con la participación democrática de las masas en su edificación, de abajo hacia arriba, como garantía de la independencia política, del no retorno del parlamentarismo del Estado capitalista, así como de combate de la restauración de la policía, de la burocracia privilegiada y del ejército separado del pueblo. Se consideraba a los *Sóviets* de obreros, soldados y campesinos valiosos como garantía del proceso revolucionario, como espacio de lucha pacífica de los partidos desde la base, garantizando la independencia del pueblo en la elección de sus representantes y sobre todo como instrumentos de un aparato estatal nuevo, más democrático, apostando a la iniciativa e independencia de las masas. Esos principios y elementos servirían para la discusión en el MIR sobre la estructuración de los Consejos desde la base para un nuevo Estado con un contenido sociopolítico ligado a la realidad chilena en términos de clases y sectores sociales con una articulación múltiple en un avance de la sociedad civil a la sociedad política. Pese al avance de los CC en el campo, no habían madurado aún los CCT en la ciudad y de ahí la urgencia de crearlos.

No obstante, lo anterior dependía del grado de desarrollo y necesidades materiales de las comunidades políticas de base, tanto de la primera como de la segunda ola de tomas, centrados en la lucha por la solución a sus reivindicaciones inmediatas. Por ejemplo, Nueva Habana seguía en el proceso de autoconstrucción y desarrollaba el proceso de renovación de su Comité de Obra, disputando democráticamente las bases con el resto de partidos.<sup>150</sup> El campamento Moisés Huentelaf mostró un grado de desarrollo interno con comisiones y brigadas emulando el de Nueva Habana. En la segunda mitad de julio de 1972 el campamento impulsó un proceso de control popular del abasto y los precios mediante interlocuciones con la Distribuidora Nacional (DN), con lo cual logró la visita semanal de un camión para la venta de abarrotes. A partir de ello comenzaron a vincularse con los campamentos Arnoldo Ríos, Pueblo y Esfuerzo, El Manzanar, Suplementeros, Manuel Rodríguez, Villa O’ Higgins y otras poblaciones para exigir Almacenes Populares. De manera similar se realizó un proceso interno

---

<sup>149</sup> *El Rebelde* (VI) (38), 18 de julio, 1972.

<sup>150</sup> Sin embargo, dicha disputa no se realizó desde el campamento, sino desde el trabajo sindical desplegado por el FTR, por tanto de manera más autónoma. En la ocasión el FTR del MIR logró la primera mayoría con el 290 votos, para dos miembros de la directiva, mientras el resto se constituyó por un representante del PS, uno del PC y uno independiente. “El Pueblo en Lucha. En las poblaciones”, *El Rebelde* (VI) (39), 18 de julio, 1972

de organización para la solución del problema del déficit y mala calidad del transporte por medio de la creación de un Comando de la Locomoción a fin de garantizar condiciones de transporte a su trabajo que llegaran hasta los campamentos. Este problema era uno de los que conformaban parte de las necesidades materiales planteadas por los campamentos de Lo Hermida en los que el MIR tenía influencia como Villa Los Lagos, Asalto al Cuartel Moncada, Lulo Pinochet y Vietnam Heroico, como la falta de servicios de urbanización, de camiones de recolección de basura o materiales para el resguardo frente a las lluvias. Las demandas del conjunto de los campamentos dependían de la solución al problema de la vivienda pues habían enfrentado negativas por parte de los funcionarios para reconocer su posesión del terreno y generar un proceso de construcción.<sup>151</sup>

Fue así que en el mismo mes de julio, incluso antes de la realización de la Asamblea del Pueblo en Concepción, en la ciudad de Santiago se crearon un Comando de Trabajadores y un Consejo a nivel local a partir de los segmentos sociales en los que tenía influencia el MIR, articulando las necesidades materiales de los pobladores y el proyecto de poder.<sup>152</sup> El primero en la comuna de Barrancas conformado por el campamento Santa Corina y 90 poblaciones, así como campesinos, luego del cierre de las vías de comunicación para exigir solución de transporte, la denuncia del sistema de impartición de justicia y la exigencia de servicios públicos de urbanización y toma de posesión de fundos expropiados, aunque sin tomar la cabecera municipal; sin ser claro si se debió a falta de fuerzas o de una orientación sobre la relación con el poder instituido tras la ruptura de la UP. Aunque como Comando –tal como se reportaba en

---

<sup>151</sup> “La Granja: control popular sobre los precios”, “Pobladores: estatizar la locomoción”, *El Rebelde* (VI) (39), 18 de julio, 1972; “Lo Hermida: problemas comunes, la lucha es de todos”, *El Rebelde* (VI) (40), 25 de julio, 1972.

<sup>152</sup> Neghme y Leyva (2000) y después Leyva (2007: 153) han sostenido que la creación de Consejos Comunales de Trabajadores arrancó con la conformación de un Comando por parte de los trabajadores de las industria instaladas en el cordón industrial Cerrillos-Maipú a fines de junio de 1972. Sin embargo, esto no es correcto. Hay que señalar que en este aspecto se ha generado una confusión en la literatura científica para identificar a los Consejos Comunales de Trabajadores (CCT) o sus formas orgánicas previas en Comités Coordinadores y diferenciarlos de los Comandos. Esto se deriva del hecho de que a partir de la crisis de octubre de 1972 y la formación de múltiples organizaciones con el epíteto de Comando Comunal dado por múltiples organizaciones de izquierda a los organismos propuestos por el MIR orientados a crear los Consejos Comunales de Trabajadores. El MIR no cuestionó la nomenclatura de Comandos en tanto los consideraba un equivalente al ajuste táctico de grupos dirigentes promotores organizados en Comités Coordinadores orientados a formar los CCT con base territorial. La denominación de Comando precede al periodo de la UP y designa a la formación de una estructura de conducción política no necesariamente multisectorial, ni de base territorial. Los campamentos solían formar un “Comando Político” y como hemos visto a lo largo del capítulo otros niveles de dirección como las Juntas Provinciales cambiaron de epíteto a “Comandos Provinciales”, pero no tenían el contenido sociopolítico de constituir la representación pluriclasista y sectorial desde el nivel local, regional y nacional para arribar a la Asamblea del Pueblo. En ese sentido, el Comando de Trabajadores de Maipú aludido por los autores refiere a una estructura de conducción de la que se dotaron los trabajadores de las industrias de la zona articulados con el PS y el FTR del MIR para instalar barricadas y cierres de calle el 24 de junio a fin de responder a una ofensiva del poder judicial contra trabajadores de la empresa de salsas de tomates, caldos y conservas Perlak, los cuales participaron en acciones que llevaron a la UP a continuar las requisiciones pese al freno al proceso y sus conversaciones con el PDC. Cuando en octubre de 1972 proliferaron estructuras promotoras de CCT, el PS enarboló la nomenclatura de Comandos Comunales. Lucía Sepúlveda, “Maipú: recado con barricadas”, *Punto Final* (VI) (163), 1° de agosto, 1972: 6-7, “Maipú: unidad desde la base, no en las conversaciones de pasillo”, *El Rebelde* (VI) (37), 4 de julio, 1972. Para terminar, al referir hechos como estos y otros desarrollados en Barrancas y en Macul señalaba como aspiración: “El resultado a que apuntan esas movilizaciones es a la creación de órganos de poder local, los Consejos Comunales de Trabajadores.” Es decir, no estaban consumados. “Editorial. Los hechos están demostrando. Un poder de las masas o un poder contra las masas”, *El Rebelde* (VI) (41) 1° de agosto, 1972.

*El Rebelde*, constituía primordialmente una estructura de conducción política más que una institución de autogobierno como el Consejo al que se aspiraba. El segundo, creado como acto propagandístico el 24 de julio en Lo Hermida a propósito de una movilización e instalación de barricadas, impulsado por los campamentos Vietnam Heroico, Lulo Pinochet, Los Lagos y el Comité sin casa Trabajadores al Poder parte del MPR, denunciando la falta de dotación de vivienda y el burocratismo, así como exigiendo la construcción de un hospital en la zona. Los pobladores lograron la expropiación inmediata de los terrenos que ocupaban para dar paso a la construcción de sus viviendas. A partir de la acción realizaron la creación del Consejo Local de Pobladores con una Asamblea Popular como órgano máximo de decisión.<sup>153</sup> Ambos estaban constituidos fundamentalmente por los sectores urbanos populares y ninguno tenía el nivel de fuerza o la estructura necesaria para desempeñar funciones de gobierno.

Lo anterior no significa que carecieran de cierto desarrollo político las comunidades políticas de base que lo impulsaron. Esto se demostró de modo especial el caso de la respuesta de los sectores urbanos populares de Lo Hermida frente a las agresiones de la policía. Este proceso de defensa popular se dio en el marco del recrudecimiento de la represión hacia el MIR y los pobladores articulados con él con la detención unos días antes de Víctor Toro tras una movilización en San Bernardo, así como allanamientos selectivos el 3 de agosto y una respuesta de movilización y bloqueos por parte de los campamentos Vietnam Heroico, Lulo Pinochet, Asalto al Cuartel Moncada, Trabajadores al Poder, Villa Los Lagos, René Schneider y Guerrillero Manuel Rodríguez, como presencia del MIR, de la IC, del MAPU, de la USP y otras pequeñas agrupaciones. Días más tarde los pobladores de los campamentos de Lo Hermida que agrupaban a unas 2 500 familias fueron objeto de la represión el 5 de agosto por parte de la policía, desde segmentos del gobierno dirigidos por el PC-Ch bajo pretexto de detener a miembros del ELN, bajo acusación de buscar delincuentes y armas, en un enorme operativo con tanquetas, armamento y cientos de carabineros. El saldo fue de varios heridos, 174 detenidos, torturados y al menos un muerto, así como una ofensiva mediática contra el MIR y los pobladores en aras de aislarlo políticamente y acusarlo de querer derrocar al gobierno.<sup>154</sup> Los pobladores realizaron la denuncia pública, respaldada por el MIR que también realizó una declaración e imputación de responsabilidades, estableciendo alianzas con las fuerzas con las que se coordinaba en la UP –principalmente el PS y la IC– y mostrando el papel del PC en la agresión, como consecuencia de su política de conciliación con la burguesía

---

<sup>153</sup> “Este es el camino: unidad y movilización”, *El Rebelde* (VI) (40), 25 de julio, 1972 y “Lo Hermida. Barricadas contra la burocracia”, *El Rebelde* (VI) (41) 1º de agosto, 1972. Una narración detallada en Leyva (2007: 139-140) y Neghme y Leyva (2000: 100). Respecto del Consejo Local de Pobladores de Lo Hermida ver Acta de creación del Consejo de Pobladores de Lo Hermida. Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR/MIR): Campamento Vietnam Heroico, Campamento Lulo Pinochet, Campamento Los Lagos, Comité Sin Casa “Trabajadores al Poder”, 24 de julio de 1972.

<sup>154</sup> Un relato detallado de los hechos se puede consultar en voz de los pobladores “Mensaje de los pobladores de Lo Hermida a los pobres de todo Chile”, sin fecha. En *Lo Hermida. La cara más fea del reformismo*. Chile: Ediciones El Rebelde, serie Luciano Cruz, núm. 2, 1972. BNC; también se puede consultar “Pobladores: exigen libertad para Víctor Toro”, *El Rebelde* (VI) (42) 8 de agosto, 1972. BNC y Lucía Sepúlveda, “Cuando se asesina a un poblador”, *Punto Final* (VI) (164), 15 de agosto, 1972: 29-31.



y represión al pueblo.<sup>155</sup> El presidente Salvador Allende visitó el campamento, promovió la destitución del personal responsable e inició investigaciones.<sup>156</sup> También se mostró el protagonismo popular de los pobladores parte del MPR –no propiamente con una Asamblea de Pobladores de los campamentos reprimidos frente al gobierno– las instituciones, los partidos políticos y los medios de comunicación,<sup>157</sup> ello a fin para exigir justicia y reparación del daño, con el respaldo del MIR y de sectores sociales movilizados en el funeral de René Saravia ascendente a unas 15 mil personas,<sup>158</sup> según el cálculo de la propia dirección,<sup>159</sup> aunque reducido en comparación con las 30 mil personas movilizadas en 1971 en los funerales de Luciano Cruz. La lucha en lo jurídico, institucional y mediático continuó durante el mes,<sup>160</sup> actividades entre las cuales estuvo el debate ideológico con el programa de radio del MIR en Radio Nuevo Mundo de Santiago y la publicación de *Lo Hermida. La cara más fea del reformismo* (1972) a principios de septiembre para denunciar la represión y la política del PC-Ch con los discursos y documentos que respaldaban su planteamiento crítico respecto del actuar de dicho partido e ilustraban el protagonismo popular. En este aspecto, con motivo de la conferencia de prensa del 11 de agosto de la Comisión Política del MIR defendió su política de impulso de un programa revolucionario con adecuaciones a la UP, el proyecto de poder, el combate a la política de concesiones o freno del proceso popular y la unidad de la izquierda revolucionaria. Respecto del proyecto de poder como parte de los pilares de la política del MIR se señaló:

El segundo gran pilar de una política de los revolucionarios en Chile es construir el camino que permita la incorporación del pueblo, la unidad del pueblo, las tareas de poder del pueblo, de manera que vayan levantando, no la dualidad contra el Parlamento en lo inmediato, no la disolución por decreto del Parlamento –aquellos son lugares comunes y mentiras manejadas por el reformismo parra desfigurar lo que son las políticas de los revolucionarios. **Se trata fundamentalmente de levantar Consejos Comunales de trabajadores, donde pobladores, obreros, campesinos y estudiantes se unan, se incorporen a la lucha, levanten un programa común, recojan incluso problemas de la pequeña burguesía pobre y levanten un programa y demuestren su fuerza.** Se trata de evitar el fraccionamiento de los obreros por unidades de producción, de evitar la división entre obreros y campesinos y unirlos en una sola organización por comunas en la cual controlen a la burocracia, levanten su programa y sean mañana, no hoy ni inmediatamente, ni por decreto ni artificialmente los embriones

---

<sup>155</sup> Secretariado Nacional, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, “El MIR frente a la masacre de Lo Hermida”, 5 de agosto de 1972; Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, “El MIR a los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, soldados y al pueblo de Chile”, Santiago, 11 de agosto de 1972. Ver también la conferencia de prensa dada a conocer unos días más tarde en “Conferencia de Prensa ofrecida por la Comisión Política del MIR”, 11 de agosto, 1972. En *Lo Hermida. La cara más fea del reformismo*. Chile: Ediciones El Rebelde, serie Luciano Cruz, núm. 2, 1972. BNC

<sup>156</sup> Una reflexión sobre el papel de la policía en Augusto Carmona, “El aparato policial y Lo Hermida”, *Punto Final* (VII) (165), 29 de agosto, 1972: 28-29.

<sup>157</sup> Los pobladores reprimidos de Lo Hermida, “Petitorio de los pobladores de Lo Hermida”, Santiago, Lo Hermida, 7 de agosto de 1972. En *Lo Hermida. La cara más fea del reformismo*. Chile: Ediciones El Rebelde, serie Luciano Cruz, núm. 2, 1972. BNC. Un expediente detallado se puede consultar en “Expediente Negro de Lo Hermida”, en el suplemento Documentos de *Punto Final* (VII) (165), 29 de agosto, 1972.

<sup>158</sup> Para el discurso de Alejandro Villalobos en los funerales ver “Discurso de un poblador en los funerales del compañero René Saravia”, Santiago, 7 de agosto de 1972. En *Lo Hermida. La cara más fea del reformismo*. Chile: Ediciones El Rebelde, serie Luciano Cruz, núm. 2, 1972. BNC y en “Los responsables merecen un castigo ejemplar”, *Punto Final* (VI) (164), 15 de agosto, 1972: 4-5.

<sup>159</sup> Informe restringido de la Comisión Política al Comité Central Restringido. Sobre la Crisis de agosto, 8 de septiembre, 1972.

<sup>160</sup> “Lo Hermida: pobladores pelean por restablecer la verdad”, *El Rebelde* (VII) (45) 29 de agosto, 1972.

de poder a través de los cuales el pueblo no necesite que nadie gobierne por él y para él, sino que el pueblo por sí mismo tenga los canales para controlar el aparato burocrático y pueda por sí mismo gobernar y por sí mismo imponer sus caminos.<sup>161</sup>

Lo anterior no significó que el resto de campamentos o poblaciones se mantuvieran inactivos o sin vida política interna. A mediados de agosto en el campamento Moisés Huentelaf, de la reciente oleada de tomas, se realizó un proceso de elección interna de rotación de directiva, en la cual el MPR logró obtener respaldo para Jorge Núñez, con el 80% de los votos. El organismo presentó candidatos para dirigir la Junta de Vecinos José María Caro, donde logró obtener la codirección con el PS y el MAPU. Además, en la última semana de agosto de 1972 varios campamentos y poblaciones bajo conducción del MIR estuvieron activos rindiendo homenaje a Luciano Cruz, a un año de su fallecimiento. Estos fueron: Arnoldo Ríos, Nueva Habana, Joao Goulart, el 26 de julio, Moisés Huentelaf, Luciano Cruz y en la población La Bandera.<sup>162</sup>

Sin embargo, lo anterior no se traducía automáticamente en la constitución de los *Consejos Comunales* como instituciones de poder alternativo, pues habían enfrentado numerosas limitaciones desde su impulso a fines de 1971. Como ha mostrado la evidencia, *dichas instituciones precisaban de la estructuración previa de un poder local, con una comunidad política activa que permitiera luego una acción colectiva de disputa y destitución del poder local instituido antes de la institución y constitución del nuevo poder a partir de una afrenta que detonaba agravios históricos y circunstanciales como la falta de provisión de servicios, los abusos de la burocracia, la dotación de vivienda, etc. Luego de ello, según las condiciones y correlación de fuerzas, se instituía el nuevo poder a partir de cuestiones administrativas y de la resolución de problemas locales, aunque sin articulación con el poder estatal y a veces en consonancia con cuadros de la UP. En última instancia el nivel de organización, consciencia y articulación de las comunidades políticas consensuales previas en los múltiples sectores determinaba no sólo la capacidad de movilización, sino de instituir el nuevo poder de modo más permanente, así como de un proceso de diferenciación funcional para su ejercicio.* Las experiencias referidas desde fines de 1971 dan cuenta de esas limitaciones y de la necesidad de un ajuste táctico frente a la premura impuesta por la agudización de la lucha de clases y la disputa por la sociedad civil. Ésta catalizó y aceleró la formación de estructuras promotoras de los Consejos para atender las necesidades materiales derivadas del sabotaje y de la necesidad de controlar la distribución para atender el consumo popular en aras de garantizar la reproducción popular. Esto llevó al MIR a realizar un ajuste táctico para desarrollar los Consejos a partir de pequeños grupos promotores, como veremos a continuación.

### ***Una mediación táctica: Comités Coordinadores o Comandos Comunales***

Cuando se analiza el desarrollo de clases durante la UP es común centrarse en la crisis de octubre de 1972 para identificar la ofensiva de la burguesía para desestabilizar al gobierno por diversos medios. Sin embargo, antes del paro de transportistas se ensayó una movilización previa de la pequeña burguesía para paralizar el abasto, afectando de manera importante el

---

<sup>161</sup> “Conferencia de Prensa ofrecida por la Comisión Política del MIR”, 11 de agosto, 1972. En *Lo Hermida. La cara más fea del reformismo*. Chile: Ediciones El Rebelde, serie Luciano Cruz, núm. 2, 1972: 48-49. APMG/ BNC

<sup>162</sup> “El pueblo en lucha. En las poblaciones” y “Luciano Vive”, *El Rebelde* (VII) (44) 22 de agosto, 1972.

consumo popular durante agosto y septiembre. Como hemos señalado a lo largo del análisis de la política del MIR de manera paralela al proceso general, desde principios de año la burguesía avanzaba en la consolidación de un bloque depurado en sus representaciones políticas, también en la creación de organismos paramilitares, gremiales y la movilización de su base de apoyo en la sociedad civil –sobre todo en la pequeña burguesía, aunque sin dejar de disputar a las clases subalternas–. Para agosto se había avanzado además en la formación de un frente electoral común político, a lo que se sumó el bloqueo internacional al cobre, el sabotaje del comercio minorista y un aumento en los precios de los bienes de consumo, lo que generó una movilización masiva (700 000 personas) a principios de septiembre y la movilización de las distribuidoras del Estado como ENADI y la DINAC, aunque con tensiones pues en ésta desde marzo dos terceras partes eran contraladas por Agencias Graham. Sin embargo, en dicho mes se dio un primer paro de transportistas en septiembre, una ofensiva en el Parlamento, agresiones paramilitares en un plan golpista orientado a desatar la guerra civil, el cual fue denunciado por la UP y la predispuso para una respuesta de fuerza mayor y/o la incorporación de militares a mayores funciones administrativas y de gobierno. Esta incorporación apuntalaría el interés de la burguesía de politizar a las fuerzas armadas e incorporarlas a la confrontación.

La crisis por el alza de precios y desabasto con el sabotaje de la burguesía y su apoyo en la pequeña burguesía durante los meses de agosto a septiembre de 1972 llevó al MIR a reconsiderar la implementación del poder popular y a subsumir en dicho proyecto las experiencias de organización popular generadas, la política de alianzas existentes y la situación específica del partido. Tras los acontecimientos de Lo Hermida, el desabasto provocado por el sabotaje empresarial fue respondido con una política de incremento de precios por parte de la UP, lo que se tradujo en pánico que incrementó la demanda y un enorme malestar, la promoción de protestas por parte de la derecha ganando base social y en la auto organización popular para controlar la distribución de productos. Luego de la protesta por parte de comerciantes del 21 de agosto, el intento de asonada el 30 de agosto en Concepción impulsada por el PN, el 1º de septiembre en Santiago se realizó un pronunciamiento por el PN y PDC para atraer a las fuerzas armadas a intervenir, con enfrentamientos callejeros con las fuerzas de la izquierda –MIR y PS– y luego con carabineros. La demostración de fuerza popular y de la izquierda en la marcha del 4 de septiembre llevó a la clase dominante y a sus partidos a promover un paro nacional y reforzar su aparato de autodefensa.<sup>163</sup>

La respuesta popular y de la izquierda, incluyendo al MIR, fue lenta y ascendente. El estallamiento de la crisis tomó al MIR retraído al trabajo de discusión y reorganización interna, pese a haber avanzado en influencia social y política, por lo que promovió la lucha por la defensa del nivel de vida de los trabajadores frente a las alzas articulada con la de la constitución de los Consejos Comunales de Trabajadores entre sus alianzas en la UP. Ante la protesta de los comerciantes, no hubo una respuesta generalizada, sino en Lautaro, Cunco y Cautín, siendo este último relevante por el papel de los Consejos Comunales Campesinos en la apertura de comercios. Con las asonadas de fines de agosto y principios de septiembre en la

---

<sup>163</sup> Informe restringido de la Comisión Política al Comité Central Restringido. Sobre la Crisis de agosto, 8 de septiembre, 1972.

industria de Santiago se organizaron Comités de Vigilancia y entre los pobladores Comités de Autodefensa, discutiéndose planes de defensa comunal y estructurando brigadas. El 31 de agosto, entre otras cosas, el MIR llamó a conformar asambleas y Comités Coordinadores de sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, campamentos y organizaciones estudiantiles por comuna.<sup>164</sup> La convocatoria a formar Comités Coordinadores se anunció entonces, aunque se consideraba por el Comité Central desde mayo de 1972, según permite conocer un informe de la Comisión Política al Comité Central de noviembre del mismo año.<sup>165</sup>

La formación de Comités promotores en Santiago se sucedió en agosto y septiembre con la promoción de algunos directamente por el MIR, pero en conjunto con el PS, MAPU e IC. Además de un Comité de Autodefensa en conjunto con el PS y MAPU en la fábrica Polyester de la industria Sumar, se formaron Comités Coordinadores en Santiago durante el último trecho de agosto y principios de septiembre con las fuerzas conjuntas del MIR, PS, IC, MAPU e incluso del PC. En el caso del MIR fueron impulsados por los trabajadores que formaban parte del FT. Así, los Comités Coordinadores fueron cinco: La Florida, San Miguel, Estación Central, Vicuña Mackenna y Segunda Comuna. Estos se desarrollaron a partir de los Comités de Autodefensa y las Brigadas Revolucionarias formadas durante agosto en varias industrias,<sup>166</sup> los que el MIR continuó promoviendo por sus medios impresos.<sup>167</sup> Además, en particular en las poblaciones llamó al ejercicio del poder a partir de la experiencia de Nueva Habana, Moisés Huentelaf y Luciano Cruz, con la promoción de la formación de Juntas de Vecinos, JAP y organismos para el control de precios, del abasto y de la especulación.<sup>168</sup>

De ese conjunto sólo hemos podido documentar el surgimiento de algunos Comités Coordinadores. En el caso del de *Vicuña Mackenna* se pronunció por la solución a los conflictos de las empresa Asler y Radio Taxi 33, exigiendo la ampliación del área de propiedad social, la no devolución de las empresas intervenidas y control obrero sobre la producción. Respecto del de Estación Central sabemos que fue promovido por un militantes del FTR de las industrias Montero y ENAFRI por la producción de muebles y alimentos de consumo popular mediante abasto directo –evitando intermediarios y especuladores en vinculación con las Juntas de Vecinos, organizaciones de masas y la distribuidora estatal DINAC.<sup>169</sup> En el caso del Consejo de La Florida, impulsado a fines de 1971, sabemos que se reactivó con la participación de Nueva Habana y los campamentos “26 de Septiembre”, “14 de Agosto”, “Mamá Rosa”, “René Schneider”, “Nueva Nevada” y “60 Unido”. Dicha formación demostró que el Consejo Comunal promovido en diciembre de 1971 había sido un acto de propaganda y que carecía de actividad política permanente, sin lograr reactivarse en este periodo,<sup>170</sup> como sí sucedió en el

---

<sup>164</sup> Secretariado Nacional, MIR, “El MIR ante la ofensiva fascista”, Santiago, 31 de agosto de 1972. En *El Rebelde* (VI) (46), 5 de septiembre de 1972.

<sup>165</sup> Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral, documento confidencial Interno, 3 de noviembre de 1972.

<sup>166</sup> “Organizar y luchar. Comités de Trabajadores”, *El Rebelde* (VI) (48), 20 de septiembre, 1972. BNC

<sup>167</sup> Ver, por ejemplo “Comités de Autodefensa: herramienta de lucha de todo el pueblo”, *El Rebelde* (VII) (47) 12 de septiembre, 1972.

<sup>168</sup> “El poder en las poblaciones”, *El Rebelde* (VII) (46) 5 de septiembre, 1972.

<sup>169</sup> “Organizar y luchar. Comités de Trabajadores”, *El Rebelde* (VI) (48), 20 de septiembre, 1972. BNC

<sup>170</sup> *El Rebelde* da cuenta de la activación de los pobladores el 6 de septiembre con una movilización de los campamentos Nueva Habana y Camilo Torres a propósito de dos pobladores atropellados en la Comuna. Un

caso de Las Condes. Sobre el de San Miguel sabemos que se formó por Juntas de Abastecimiento y control de Precios (JAP), pobladores, Centros de Madres, Juntas de Vecinos, los sindicatos de Polyester-Sumar y Silberman, organizaciones juveniles, centros de alumnos de liceos industriales, dándose a la tarea inmediata de garantizar la vigilancia, el abasto, la distribución y la nula devolución de empresas requisadas.<sup>171</sup>

Luego de la confrontación del 1º de septiembre, aunque el MIR reconoció la relevancia de la posición del PS de promover la autodefensa, la consideró insuficiente porque “no plantea coordinación comunal entre los frentes en lo orgánico, ni resuelve el problema de las alzas en lo político.” Dicha solución política y coordinación orgánica la brindaron los Comités Coordinadores Comunales que en ese periodo se estructuraron en Santiago, “organizados todavía sólo por arriba, pero rompiendo al menos con la lentitud con que se habían organizado antes.”<sup>172</sup> Con tales fuerzas agrupadas el MIR participó en la movilización del 4 de septiembre en Santiago con una cantidad estimada de entre 13 y 15 000 personas, pero evitando la confrontación violenta.<sup>173</sup>

La premura de avanzar en la materialización de los Consejos Comunales urbanos se incrementó a partir de la coyuntura de agosto y del análisis realizado el 8 de septiembre por la dirección del MIR del periodo de junio a septiembre de 1972 respecto del momento histórico y la situación política concreta. Esto implicaba la caracterización del momento político como una prolongación de una fase pre revolucionaria iniciada al triunfo de la UP, al no haber transitado a una fase revolucionaria. Para el MIR la activación política de las clases con numerosos actores y sectores sociales y políticos había llevado a una apertura de la sociedad y el Estado: la cohesión y afirmación de intereses de clases, sectores y capas sociales, su representación diferenciada en niveles y estructuras del Estado –resquebrajado por ello–, la diferenciación de los partidos políticos y crisis de representación que llevaba a las clases y sectores a afirmar sus intereses de modo independiente. Concluía que se expresaba principalmente la activación de la pequeña burguesía, la autonomía relativa de las clases dominantes y de las fuerzas armadas frente a las clases. En ese sentido se configuró un escenario con la correlación de fuerzas a favor de las clases dominantes, lo que les permitía tener disensos en la disputa por su liderazgo y convocatorias distintas para enfrentar al gobierno. Éste además estaba debilitado, la izquierda y el pueblo divididos, la agudización de las confrontaciones y con la contradicción entre el movimiento de masas y el Estado. A ello se agregaba el reciente escenario de una crisis económica y una inestabilidad sistémica –del gobierno, de alianzas políticas y de la relación

---

contingente de pobladores, entre trabajadores y mujeres, se movilizó a la municipalidad y logró presionar para la instalación de un semáforo orientado a evitar tragedias como la que provocó la movilización. Sin embargo, se señalaba que seguía siendo una tarea la formación del Consejo Comunal. “La Florida: lecciones de una movilización”, *El Rebelde* (VII) (47) 12 de septiembre, 1972.

<sup>171</sup> Ver al respecto Neghme y Leyva (2000: 100, 125, 131) y Leyva (2007: 147-148)

<sup>172</sup> Informe restringido de la Comisión Política al Comité Central Restringido. Sobre la Crisis de agosto, 8 de septiembre, 1972.

<sup>173</sup> Una reseña de las movilizaciones en “Avanzar sin trazar, con las masas a luchar”, *El Rebelde* (VII) (47) 12 de septiembre, 1972. Al respecto señalaba el informe del 8 de septiembre de la Comisión Política al Comité Central: “Nosotros somos categóricos en eso: que en las concentraciones de masas no estamos dispuestos a dar batallas. Donde no hay control, ninguna fuerza especial, pretender dar enfrentamientos de este tipo es irresponsable.” *Informe restringido de la Comisión Política al Comité Central Restringido. Sobre la Crisis de agosto*, 8 de septiembre, 1972.

masas-partidos–, que mostraba la dificultad de remontar el proceso. Dicho periodo era fundamentalmente político y de masas, con el MIR no constituido en una conducción política dentro de los sectores estratégicos.<sup>174</sup>

En ese escenario, el MIR planteó una política en diversas aristas, entre ellas la iniciativa de los Consejos. En el informe restringido de la Comisión Política al Comité Central del 8 de septiembre, además de las actividades orientadas a no someterse al control económico y político de la burguesía, de tener una lectura más precisa de los sectores sociales clave, reagrupar a la izquierda y combatir la conducción de concesiones, enfatizaba la política del poder popular con los Consejos para resolver la tensión entre aparato burocrático del Estado y movimiento de masas a favor del pueblo. Sostenía haber impulsado la formación de Consejos Comunales de Trabajadores para aglutinar y movilizar a sectores no organizados o incorporados, incluso la pequeña burguesía. Se reconocían las múltiples articulaciones de la política, “entregando a estos Consejos las tareas para resolver las reivindicaciones programáticas levantadas por cada uno de estos sectores, impulsar su unidad y a partir de ellos el control del aparato del Estado, para que –de acuerdo a la correlación de fuerzas– logran ir constituyéndose en embriones de poder.”<sup>175</sup>

Ahora bien, la cualidad de los Comités Coordinadores de estar formados por arriba o cupularmente refería precisamente a que se trataba de pequeños núcleos dirigentes y no se trataba propiamente de Consejos Comunales de Trabajadores plenamente cristalizados, con una relación de representación orgánica desde la base y con capacidad de ejercer funciones de gobierno a nivel local. No debemos confundirnos en pensar que para ser considerados Consejos debían tener un carácter de masas, cuestión que le estaba limitada objetivamente por ser organismos de representación de las clases y sectores, por lo tanto se iban a mantener con un pequeño núcleo de representantes y una diferenciación funcional. Lo importante era contar con una base de representación real. En ese sentido, su carácter coordinador y minoritario no entraba en contradicción con el objetivo de formar los Consejos pues dichos grupos debían promover su maduración política. Aunque en apariencia son sólo organismos de coordinación para la acción, la solución de reivindicaciones del consumo y la autodefensa, subsumiendo formas orgánicas previas –como Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Centros Deportivos, Sociales, etc.– ya conllevaban en sí un carácter político en tanto su objetivo era transformarse en órganos de gobierno. Si no lo hicieron en lo inmediato fue fundamentalmente por la correlación de fuerzas con las dificultades de madurar en un contexto de boicot, desabasto y confrontación con la burguesía y la reacción que imponían labores de autodefensa, garantía del consumo colectivo y de reproducción de las comunidades políticas de base. Esta sería la determinación principal de la constitución de dichas mediaciones en el periodo siguiente hasta bien entrado 1973. A lo anterior se sumaban la situación del MIR de encontrarse en un

---

<sup>174</sup> La política de la clase dominante. Minuta de la Comisión Política al Comité Central del MIR, 10 de agosto, 1972; Informe restringido de la Comisión Política al Comité Central Restringido. Sobre la Crisis de agosto, 8 de septiembre, 1972; MIR, Análisis del periodo, Documento interno, 30 de octubre, 1972.

<sup>175</sup> Informe restringido de la Comisión Política al Comité Central Restringido. Sobre la Crisis de agosto, 8 de septiembre, 1972.

proceso de reorganización interna y las dificultades de socialización e implementación de la política por parte de los militantes, como veremos a continuación.

Lo que sucedió a partir de la declaración del MIR de finales de agosto era la subsunción de las formas orgánicas múltiples bajo la política de construcción de poder popular, articuladas por medio de Comités Coordinadores, incluso aquellas cuyo diseño se orientaba a cercar a la izquierda marxista. Reiteramos que dichos comités no equivalía a los Consejos Comunales de Trabajadores, más bien se constituían en un momento del proceso con los Consejos como el objetivo político organizativo a alcanzar. Ello obedecía a las dificultades en la construcción de los mismos experimentadas por el MIR y sus alianzas que acogieron la iniciativa específicamente en la coyuntura de las alzas de agosto. Respecto de lo primero, era clave el funcionamiento del MIR en términos de la formulación política y su implementación práctica. En el informe de la Comisión Política del 8 de septiembre de 1972, se señalaba que por responsabilidad de la dirección, los militantes habían tenido dificultades en comprender y articular las múltiples dimensiones de la política del MIR y los conceptos: el trabajo conspirativo, con el de organización de masas; dentro de esas la movilización y la organización; las tareas de realización de reivindicaciones programáticas y las de construcción de poder; la discusión y debate de las políticas del PC, con la política del polo alternativo. Lo que sucedía es que se tendía a privilegiar una de tales dimensiones, descuidando el resto. En términos de los CC se señalaba las dificultades de comprender “por qué hablamos de Consejos Comunales, de pasar desde ellos a la lucha contra el parlamento sin mediar análisis rigurosos a la política frente a las elecciones de marzo del 73, así el militante tiende a confundirse”.<sup>176</sup> En términos de la implementación de los Consejos Comunales con el polo político alternativo, se planteaba en el Comité Central del 8 de septiembre en los siguientes términos:

La formulación de los Consejos Comunales, que de acuerdo a nuestra concepción, irán asumiendo tareas de poder en relación a la correlación de fuerza que vayan desarrollando, y que no pasan por una ruptura del bloque político de la UP sino que más bien pasivamente permiten acumular fuerzas, les hace mucho más fácil aceptar en este plano el acuerdo e incluso hacer agitación por la constitución de los Consejos Comunales Urbanos (como ellos los llaman).<sup>177</sup> Pero ya caminar concretamente en la construcción de un Consejo Comunal Urbano es hasta aquí difícil. Una de las razones es que –al no denunciar ellos en términos programáticos, la política precios-salarios del gobierno y al no buscarle resolverle ese problema a las masas– no se pueden realmente construir Consejos Comunales, a pesar de su buena disposición. De este modo, a lo más, vamos a tener Consejos Comunales burocráticos sin verdadera y significativa representación de base. Ya que no es posible hoy incorporar al pueblo casi a ninguna tarea sino se les resuelve uno de sus principales problemas: como han sido golpeados sus ingresos por la ola de alzas.<sup>178</sup>

Es bajo esa consideración, a partir de la práctica de fines de agosto y principios de septiembre, que se realizó un ajuste a la formulación teórica en la implementación y construcción de los Consejos como órganos de poder popular a nivel local. Lo anterior implicaba una articulación material, desde las necesidades para la afirmación y expansión de la

---

<sup>176</sup> Informe restringido de la Comisión Política al Comité Central Restringido. Sobre la Crisis de agosto, 8 de septiembre, 1972.

<sup>177</sup> Refiere a la resolución del pleno del PS que asumió la tarea de constituir Consejos Comunales Urbanos.

<sup>178</sup> Informe restringido de la Comisión Política al Comité Central Restringido. Sobre la Crisis de agosto, 8 de septiembre, 1972.

vida de los trabajadores para la resolución de sus problemas por sí mismos. Ahora bien, partir de las reivindicaciones populares no le restaba carácter político sino que dicha resolución constituía un acto político frente a la ofensiva contra los mismos de la burguesía, lo que se traducía en una disputa del orden sociopolítico en el control del consumo colectivo. Era el fundamento de la perspectiva de poder y como condición de posibilidad de la construcción y maduración de embriones de poder popular que se desarrollaran hacia los Consejos Comunales. En este aspecto el mismo informe de la Comisión Política se planteaba:

se trata aquí de construir una relación revolucionaria entre el movimiento de masas y los revolucionarios, cuestión en la que nosotros no podemos fallar. Si fallamos en esto, perdemos el apoyo de las masas, nos aislamos de ella y nos quedamos disputando con los reformistas las mismas capas sociales ya ganadas para la izquierda: pequeña burguesía y clase obrera organizada y de más altos ingresos. Con lo cual toda una amplia gama de capas y sectores sociales que están desconcertados quedan sin conducción y se las regalamos al fascismo.<sup>179</sup>

Frente a la defensa contra la ofensiva sediciosa de las clases dominantes, la autodefensa no fuera la única tarea, sino que había que articular la exigencia de la mejora de las condiciones de vida, el control del abasto y la construcción de poder popular. Esa era fundamentalmente la discusión del MIR con el PS y en mayor medida con el PC, quienes planteaban sólo la constitución de Comités de Autodefensa y Vigilancia para enfrentar un eventual golpe de Estado. El MIR consideraba que se debía evitar desarticular las formas de organización ya existentes como sindicatos, Consejos Comunales Campesinos, Juntas de Vecinos, comités de pobladores o de sin casa, entre otras, y sólo crear los Comités de Autodefensa como estructura de organización donde tuviese predominio la reacción. Es así que planteó la organización de los Consejos Comunales de Trabajadores, no como una imposición de la formulación previa de los Consejos Comunales, sino convocar a la constitución de Comités Coordinadores Comunales, que ya estaba indicada en la declaración del 31 de agosto a fin de presentarla de una manera más aceptable para el resto de la izquierda y para la sociedad a partir de la coordinación de las organizaciones populares existentes por comuna a fin de constituir un futuro órgano de poder popular que pudiera ejercer funciones de gobierno.<sup>180</sup> Así, los Comités de Autodefensa y Vigilancia se subordinaban a los Comités Coordinadores.

Lo anterior se explicó al conjunto de los militantes del MIR y se anunció en los días posteriores a la reunión del 8 de septiembre mediante una convocatoria a formar Comités Coordinadores Comunales.<sup>181</sup> Respecto de la construcción de Comités Coordinadores, armonizándolos con el resto de tareas de la política del MIR, la Comisión Política hizo una formulación pedagógica de la progresión hasta su cristalización desde los intereses de los diversos sectores bajo un principio democrático consolidar un Consejo Comunal. A manera de ejemplo se señalaba que en una coyuntura se debían convocar asambleas por frentes, impulsar relaciones con otras corrientes de la izquierda desde la base, organizar una movilización por la

---

<sup>179</sup> Ibid.

<sup>180</sup> Ibid.

<sup>181</sup> Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral, documento confidencial Interno, 3 de noviembre de 1972.



comuna con el frente de enraizamiento y con otros articulando diversos sectores y después un Comité Coordinador. Además de consolidar, ello podría traducirse en una concentración comunal, se podía extender a más sectores y alianzas políticas para plantearse acciones coordinadas. En ese proceso, la participación y protagonismos popular eran fundamentales sin ser suplantados por los militantes del partido, ya que se señalaba a partir del ejemplo de los Consejos Comunales Campesinos:

No es posible ganar fuerza de masas para constituir los Consejos si no se hace a partir de los intereses de los sectores que se quiere incorporar; no se va a poder decidir democráticamente qué fundos se van a expropiar si no se constituyen Consejos Comunales Campesinos por la base, y no se van a desarrollar estos sólo entre grupos de militantes de la cúspide de los partidos políticos, y menos se logrará si antes no se plantea un programa y una agitación en el movimiento de masas que le dé fuerza suficiente. Una cosa va íntimamente ligada a la otra.<sup>182</sup>

La otra parte consistió en la labor pedagógica hacia el conjunto de fuerzas de la izquierda y sectores sociales. Así lo hizo en la declaración pública en que advertía e los intentos golpistas y convocaba a un paro para el 14 de septiembre, que además de mostrar fuerza debía servir para discutir la situación política nacional e impulsar Comités Coordinadores, en cuyo anexo se explicaba el proceso organizativo.<sup>183</sup> En este sentido, bien se reconocían las diversas formas de organización de base, promoviéndolas donde no existían, se planteaba su articulación a través de los Comités Coordinadores Comunales. Ello no sólo para luchar contra el fascismo, los intentos de golpe de Estado, la especulación, las alzas y el desabasto de artículos de consumo o por la solución de los problemas más acuciantes a nivel comunal, sino por el ejercicio de poder en la comuna. Para ello debía realizar asambleas por frentes en cada comuna, e impulsar la organización de JAP, Comités de Abastecimiento y Control de Precios, Comités de Control Obrero, así como los Comités de Autodefensa y las Brigadas Revolucionarias que se convocaba a crear.<sup>184</sup>

No obstante, en lo inmediato no se crearon múltiples Comités Coordinadores, salvo la conformación de algunos que tardaron en implementar la nomenclatura con una apropiación desigual de la política, probablemente porque aún no fluía la información del Comité Central con las orientaciones previamente señaladas. El 13 de septiembre en las Condes los campamentos Luciano Cruz (200 familias), Ñacanhuzú (200 familias) Fidel Ernesto (160 familias), Manuel Rosales (60 familias) y las cooperativas La Oración, Bruneleso y Cultural Las Condes con 300 familias crearon el Consejo Local de Pobladores con la presidencia de Roberto Parada del MPR. El Consejo se organizó para resolver el problema de transporte y los altos costos del pasaje en una Comuna de sectores de ingresos altos, con un alcalde municipal de derecha y grupos paramilitares en la organización Protección a la Comunidad (PROTECO)

---

<sup>182</sup> Informe restringido de la Comisión Política al Comité Central Restringido. Sobre la Crisis de agosto, 8 de septiembre, 1972.

<sup>183</sup> Declaración del Secretariado Nacional: Frente a un posible intento de golpe de Estado reaccionario, “A los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes y soldados”, 12 de septiembre, 1972.

<sup>184</sup> “¿Cómo organizarnos?”, 12 de septiembre, 1972, suplemento de *El Rebelde*, 13 de septiembre, 1972. BNC

para hostigar a los pobladores.<sup>185</sup> Antes de la organización del Consejo habían agotado solicitudes a las instituciones del Estado para solicitar transporte público estatal, pero ante la negativa decidieron formar el Consejo para estatizar los transportes privados y ponerlos bajo control popular,<sup>186</sup> aunque en lo inmediato no lograron cristalizar la demanda o confrontar al poder municipal establecido. Por otra parte, a fines de septiembre de 1972 se creó el **Comando San Rafael** a partir de los campamentos que compusieron el Consejo de La Florida, previamente: Nueva la Habana, 26 de septiembre, 14 de Agosto, Mamá Rosa, René Schneider, Nueva Nevada y 60 Unido. Dicho Comando se dotó del objetivo de crear el Consejo Comunal a partir de la organización de congresos por campamento para formular un programa de reivindicaciones.<sup>187</sup> Por un lado, dicha formación parece apuntar a que el Consejo de la Florida creado un mes atrás no logró un desarrollo óptimo y no constituía propiamente un Consejo Comunal pleno o bien se trataba de un nuevo acto para mostrar la posibilidad empírica de su formación. Por otro, fue expresión de los segmentos con mayor nivel de organización, conciencia y actividad por parte del MIR en el sector poblacional y de trabajadores. Finalmente, dio cuenta de la introducción de la nomenclatura “Comando”, lo cual correspondía al nombre que le dieron a dichos Comités otras fuerzas de la izquierda con las que el MIR desarrolló su política de unidad, lo que no necesariamente entraba en contradicción con la iniciativa como veremos.

Ahora bien, en lo inmediato otros campamentos no promovieron nuevos Comités por estar centrados en la solución a sus problemáticas particulares, en la lucha reivindicativa y en la consolidación de las comunidades políticas de base, con distinto nivel de articulación con la política de Consejos. Fue en ese sentido en el que se realizó la participación de 100 delegados del MPR con la vocería de Víctor Toro y Alejandro Villalobos en el Encuentro Internacional de la Vivienda realizado entre el 13 y el 16 de septiembre en Santiago, donde se denunció primordialmente la situación de la vivienda en Chile, se promovió el programa del MPR y sólo de manera secundaria la construcción de los Consejos Comunales de Trabajadores como objetivo.<sup>188</sup> Por su parte, a fines de mes los pobladores del campamento Jaime Eyzaguirre y los trabajadores de la obra desarrollaron una lucha frente a las empresas y a la CORVI para la culminación de la obra que daría vivienda definitiva a los primeros, tras haberse superado el periodo programado y ante el sabotaje de la Cámara Chilena de la Construcción. Los obreros tomaron la obra y retuvieron a contratista Gregorio Meerhsohn como media de presión para que el MINVU les diera una solución. Además de ello, los pobladores en voz de René Valenzuela, presidente de la Junta de Vecinos y parte del MPR, planteaban el fin de los contratistas privados y la implementación de Ejecución Directa para terminar la obra.<sup>189</sup>

En ese sentido, a principios de octubre de 1972 se redefinió un ajuste táctico en la implementación de la política de poder popular. En el informe de la Comisión Política al

---

<sup>185</sup> Un reportaje sobre este grupo paramilitar en Lucía Sepúlveda, “Fascismo ‘made in’ Las Condes”, *Punto Final* (VII) (166), 12 de septiembre, 1972: 6-10.

<sup>186</sup> “MPR en las Condes. Autodefensa y control de la locomoción”, *El Rebelde* (VI) (50), 1 al 7 de octubre, 1972.

<sup>187</sup> “El pueblo en lucha. En las poblaciones”, *El Rebelde* (VI) (50), 1 al 7 de octubre, 1972. BNC

<sup>188</sup> “MPR en la UNCTAD”, *El Rebelde* (VI) (48), 20 de septiembre, 1972; “MPR. El pueblo en la vivienda”, *El Rebelde* (VI) (49), 26 de septiembre, 1972.

<sup>189</sup> “El pueblo en lucha. En las poblaciones”, *El Rebelde* (VI) (50), 1 al 7 de octubre, 1972. BNC

Comité Central del MIR del 3 de octubre de 1972 se planteaban los elementos a considerar para remontar el proceso revolucionario, bajo la lectura construida a lo largo del año. Se prefiguraba la relevancia del proceso electoral de marzo de 1973, por lo cual había que articular la participación electoral del MIR con la movilización de masas. En ese rubro, para lograr que los Consejos Comunales de Trabajadores cristalizaran la unidad de los diversos sectores, era necesario formular un programa para el conjunto de las capas del pueblo, así como avanzar en la reagrupación de las fuerzas revolucionarias. Ello significaba resolver la organización y activación de la pequeña burguesía con los Comités Coordinadores, una política para con las fuerzas armadas y fundamentalmente resolver los problemas del MIR en el funcionamiento del partido, su relación con los sectores sociales y su trabajo militar. El funcionamiento del organismo partidario era fundamental para cristalizar dichas tareas ya que se valoró deficitario frente a los requerimientos considerados para remontar el proceso político, fundamentalmente la poca capacidad y crecimiento orgánico –por ejemplo, en Santiago por cada 3 militantes había a su cargo unas 500 personas– y un alejamiento de los sectores sociales –los frentes de masas– al estar consignados apenas un 25% de militantes a ese rubro, así como el excesivo centralismo que no permitía que la política emanara desde las bases. Ese fenómeno explicaba el bajo rendimiento en el cumplimiento de los objetivos y tareas políticas planteadas por el MIR, lo que se debía resolver en un Congreso y con una reestructuración del partido orientada a enraizar al seno de los sectores sociales.<sup>190</sup> Ello que desde luego incluía la cristalización de la política de poder popular en tanto la transformación de las condiciones orgánicas del MIR determinaban su capacidad de desarrollar por sí mismo los Comités Coordinadores para convertirlos en Consejos Comunales y, por otra parte, también le exigía desarrollar dicha política en unidad con el conjunto del polo de conducción independiente.

Lo anterior tardó en llevarse a la práctica pues en lo inmediato el MIR y los pobladores del MPR desarrollaron diferencialmente la lucha reivindicativa de las comunidades políticas particulares, así como tareas de fortalecimiento interno y orgánico. El 5 de octubre 100 familias de pobladores del MPR en conjunto con la IC y el PS, buscaron tomar un terrenos del club privado Audaz Italiano, en la Florida, a fin de instalar el campamento “Casa o Muerte”. Sin embargo, el endurecimiento de la represión desde los acontecimientos de Lo Hermida y el cambio de correlación de fuerzas impusieron límites a esta toma, que además se desarrolló de manera aislada, la cual fue desalojada seis días después. Los pobladores debieron abandonar el terreno, con la solidaridad de los campamentos Moisés Huentelaf y Nueva Habana.<sup>191</sup> Pese a este descalabro, sabemos que el 7 de octubre los pobladores de este último campamento en proceso de urbanización desarrollaron un diálogo con trabajadores del FTR y del PS a fin de acordar mecanismos para impulsar de manera común la lucha de ambos sectores a partir de la creación del Área Social de la Construcción y el papel que tendrían los Consejos Comunales. Por otra parte, a partir de la experiencia del Frente Cultural de Nueva Habana, trabajadores del

---

<sup>190</sup> Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre “la crisis de septiembre”, 3 de octubre, 1972.

<sup>191</sup> “Casa o muerte. Otro desalojo más”, *El Rebelde* (VII) (52), 23 de octubre de 1972. BNC Entrevista realizada a Francisco Trabol Melipilli, militante del MIR y del MPR, parte del grupo responsable de conducir la toma. Realizada el 22 de octubre de 2018.

sector agrupados en el FTR buscaron impulsar un frente cultural que incorporara literatura, cine, música, ballet, radio y teatro como parte de ese esfuerzo a partir de las necesidades populares, las cuales se presentarían en el 2º aniversario de la población entre el 29 de octubre y el 5 de noviembre. Por otra parte, el Consejo Local de las Condes tras meses de buscar soluciones al problema del transporte decidió tomarlo el día 8 de octubre, manteniéndolos en su poder pese al hostigamiento policial para su devolución.<sup>192</sup> Este último acto parecía anunciar el paro de transportistas, comerciantes y de la burguesía que sobrevendría.

Mientras el MIR avanzaba en las tareas de fortalecimiento orgánico fue tomado desprevenido cuando en la primera quincena de octubre se desató un paro orquestado por la burguesía a lo largo del país orientado a debilitar al gobierno que incluyó el apoyo de los pequeños comerciantes y transportistas, paralizando al país durante tres semanas –lo que se agudizó con un nuevo embargo al cobre–, así como ataques armados de Patria y Libertad. Frente a esta ofensiva hubo una gran respuesta popular organizada para controlar empresas, atender el transporte y el abasto en la coordinación de las instituciones gubernamentales como DINAC y ENADI. El gobierno decretó estado de emergencia, buscó la resolución de la asonada con la incorporación de representantes de la CUT y militares al gabinete en noviembre, entre estos militares progresistas como Carlos Prats como Ministro del Interior, así como con la interlocución con los promotores de la misma y un acuerdo para la restitución de empresas. Sin embargo, la incorporación de militares en algunos casos como el de H. Bravo, responsable de la zona de emergencia en Santiago, que exigió la devolución de empresas entró en tensión con la pulsión de los trabajadores de ejercer el control sobre ellas y de exigir su paso al área de propiedad social. Por otra parte, dicha incorporación no tuvo como correlato la organización desde debajo de las labores de autodefensa por parte del gobierno, por lo cual el carácter de la medida fue cupular.

La coyuntura implicó no sólo la apropiación de la política del poder popular por parte de diversas organizaciones políticas y sectores sociales, sino también de las fuerzas políticas de izquierda, pese a la tardía respuesta del MIR en términos de movilización, declaraciones e iniciativas como el Pliego del Pueblo que cristalizó el programa alternativo con el planteamiento de principios de octubre, una política de alianzas con el PS y la IC, así como la creación de numerosos Comités Coordinadores, con mayor desarrollo en Cautín, Concepción y Santiago, de las cuales el MIR sistematizó varias experiencias.<sup>193</sup> De estos existían 52 en todo Chile para fines de octubre según el cálculo del MIR, con la participación del PS, MAPU e IC, la incorporación de Cordones Industriales e incluso del PC “y se da el paso que veníamos esperando hace unos meses”, señalaba el informe de la Comisión Política al Comité Central de

---

<sup>192</sup> “Casa o muerte. Otro desalojo más”, “El pueblo en lucha. En las poblaciones”, “El pueblo en lucha. En el frente de la cultura”, “Pobladores de Las Condes aplican nuevos métodos”, *El Rebelde* (VII) (52), 23 de octubre de 1972. BNC

<sup>193</sup> Ver, por ejemplo, [Gustavo Marín], Cautín: experiencia en los Comités Coordinadores Comunales. Informe del compañero Secretario Regional de Cautín al Comité Central de octubre, noviembre, 1972; [Víctor Toro], Octubre: Comités Coordinadores y poder dual, noviembre, 1972. Hay que tomar con reserva estos balances y planteamientos, sobre todo el de Víctor Toro que planteaba una lectura de los Comités en función de equipararlos con el poder dual, pues no eran acuerdo del Comité Central, aunque decidió socializarlos para el conocimiento del conjunto de los militantes.

noviembre.<sup>194</sup> No obstante, la conformación del gabinete militares-UP, bajo la nueva correlación de fuerzas, imprimía una dirección nueva al planteamiento del poder popular y un desarrollo específico a los Comités Coordinadores.<sup>195</sup>

Casi un tercio de los Comités o Comandos Comunales formados correspondió a Santiago. Según Cancino (1988) después del paro patronal llegaron a funcionar 20 Comandos Comunales en Santiago, pero nosotros sólo hemos podido documentar el funcionamiento de 17 hacia fines de noviembre de 1972. Los 54 identificados por el MIR a principios de noviembre se multiplicaron hasta alcanzar la cifra de 100 organismos promotores de base a lo largo del país para fines de mes.<sup>196</sup> De los primeros 20 de Santiago podemos deducir los cinco formados previamente por el polo de izquierda junto al MIR, por lo cual podríamos decir que en Santiago se formaron 10 nuevas estructuras promotoras en lo inmediato al calor del paro de octubre, entre Comandos Comunales y Cordones Industriales. Ahora bien, es importante constatar que pese a que se multiplicaron en el resto de Chile, no sucedió así en Santiago, donde apenas habían alcanzado la cifra de 17 para fines de noviembre. Además, la mezcla de las nomenclaturas generó confusión con otras mediaciones de conducción política sectoriales existentes como parte de la experiencia política chilena –en sectores urbanos populares o en la producción con los Cordones Industriales–, lo que afectó incluso a perspectivas analíticas.<sup>197</sup>

La formación de dichos Comités o Comandos no fue un acto espontáneo, sino producto de un conjunto de factores. Por un lado, del dislocamiento del aparato gubernamental por efecto del sabotaje de la burguesía y sus bases sociales en la sociedad civil. Por otro, como señalaron en su momento Cheetham, *et. al.* (1973: 23), por la agencia de las organizaciones políticas de izquierda en su promoción, articuladas con la participación mayoritaria de los múltiples sectores del proletariado, entre ellos los sectores urbanos populares, con un importante desarrollo de conciencia y de capacidades de coordinación. Es así que los Comandos pudieron asumir una cuota de poder ante el vacío dejado por el gobierno para garantizar las condiciones básicas de vida en la producción y el consumo.

En el caso de los Comités Coordinadores preexistentes, promovidos por el MIR, IC, MAPU y PS, varios se activaron y asumieron funciones de control del abasto y del transporte, a lo que contribuyó la presencia de militantes del FTR en la DINAC, lo que permitió una articulación de facto entre la acción gubernamental y la independiente.<sup>198</sup> El de **Las Condes** se activó con el cierre de avenidas con medio millar de personas y la toma de camiones, así como la organización del abastecimiento en 6 sectores con responsables de distribución y recaudadores nombrados por el Consejo de Delegados, los cuales entregaban las raciones a las

---

<sup>194</sup>Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral, documento confidencial Interno, 3 de noviembre, 1972.

<sup>195</sup> Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral, documento confidencial Interno, 3 de noviembre, 1972.

<sup>196</sup> Augusto Carmona, “Comités Coordinadores. Ruta del poder obrero”, *Punto Final* (VII) (167), 21 de noviembre, 1972: 26.

<sup>197</sup> Por ejemplo, Augusto Carmona, quien atribuye la condición de Cordones Industriales a los Comités Coordinadores de Vicuña Mackenna y Estación Central. Ver, “Vigorosa respuesta de la clase obrera”, *Punto Final* (VII), 7 de noviembre, 1972: 4-6. Esto también pasa en Cheetham, *et. al.* (1973) donde se incluyen bajo el nombre de Comando a distintas formas de organización popular del periodo.

<sup>198</sup> “DINAC: que el pueblo distribuya los alimentos”, *El Rebelde* (VII) (53), 30 de octubre de 1972.

familias empadronadas. Es así que era considerado públicamente como Consejo Comunal pleno, agrupaba a los campamentos Luciano Cruz, Fidel Ernesto, Manuel Rosales, 4 cooperativas de construcción de vivienda, 4 poblaciones de El arrayán, el sindicato agrícola de El Arrayán y 7 Centros de Madres. El de **Estación Central**, con las industrias ENAFRI, Montero y Calvo creó brigadas de autodefensa, control de la distribución y abasto con las JAP, recogió las denuncias sobre el transporte un Comité de Choferes que construyó un programa para la expropiación del transporte a los propietarios de más de tres unidades y ponerlos bajo dirección y control popular. El de **Vicuña Mackenna** se extendió a otros sectores e incorporó a los 45 sindicatos del sector que formaban el Comando “Aysén”, Centros de Madres, Juntas de Vecinos y JAP a fin de ejercer la vigilancia de las empresas, el control del abasto y el comercio en lo inmediato por medio de la organización de Brigadas de Comercio y Transporte, la defensa de la toma y requisición de Elecmetal,<sup>199</sup> así como un plan a mediano plazo. Sobre el Comité que agrupaba a la segunda comuna sabemos que se reactivó e inició un proceso de integración de JAP, Centros de Madres, estudiantes, trabajadores de la salud, logrando extenderse a la novena y se denominó **Santiago Centro**, el cual incorporó además de Juntas Vecinales y JAP a trabajadores de Mac-Kay, Chiletra y Textimar. Finalmente, el de **San Miguel** se reactivó conservando los sectores o conformantes en Sumar Polyester, Silverman, las organizaciones vecinales y los centros de alumnos de Liceos industriales para enfrentar el paro de transportistas,<sup>200</sup> pero debió coexistir con un Comité nuevo formado también en San Miguel sólo por organismos sindicales de las empresas Madeco y Mademsa.<sup>201</sup> Estos continuaron activos mientras la necesidad del control popular del consumo se tornó central.

En otros casos no se constituyeron Comités Coordinadores en zonas en las que el MIR tenía presencia, sino formas de organización más específicas. Por ejemplo, el Comando San Rafael, creado a fines de septiembre, parece haber estado inactivo e incluso la acción frente al sabotaje se restringió a Nueva Habana con la creación de una JAP, apoyada en la estructura interna. Se formó una comisión de 7 personas con responsables de los Frentes de Madres, de Salud, de Vigilancia, de apoderados, entre otros, junto con 23 delegados de cada manzana e integrando a un pequeño comerciante a la directiva. Por medio de ella y su constitución legal lograron el control del abasto articulados con la DINAC, con precios oficiales y evitó el acaparamiento amento. La JAP realizó una encuesta a las familias a fin de detectar las necesidades abasto y generar una lista de productos para una canasta popular. A partir de dicha experiencia el MIR promovió un ejemplo de control popular del consumo por medio de las JAP al servicio de los sectores populares.<sup>202</sup> De hecho, en otras poblaciones sectores urbanos populares y estudiantes impulsaron un Almacén del Pueblo, luego de que con el paro un

---

<sup>199</sup> Para detalles de esta toma y exigencia de requisición del 19 de octubre, ver, “Elecmetal: somos el poder de producir”, *El Rebelde* (VII) (54), 5 de noviembre, 1972.

<sup>200</sup> Para detalles la acción de toma de la empresa de transportes SODUCA el 19 de octubre ver “SODUCA. Crónica de una victoria”, *El Rebelde* (VII) (53), 30 de octubre de 1972

<sup>201</sup> “El poder es esto que estamos construyendo” y “Los Coordinadores son poder”, *El Rebelde* (VII) (54), 5 de noviembre, 1972. Augusto Carmona, “Vigorosa respuesta de la clase obrera”, *Punto Final* (VII), 7 de noviembre, 1972: 4-6; “Comités Coordinadores. Ruta del poder obrero”, *Punto Final* (VII) (167), 21 de noviembre, 1972: 27-29. Leyva (2007: 148-149, 156).

<sup>202</sup> “JAP para avanzar”, *El Rebelde* (VII) (54), 5 de noviembre, 1972.

almacén comercial de la población Santa Julia Norte se negó a atender al público. Así, Centros de Madres, pobladores y estudiantes del Instituto Pedagógico tomaron el local, comenzaron a vender los alimentos y formaron una JAP y el Almacén del Pueblo que abastecía a 12 000 familias de las poblaciones Santa Julia Norte, Villa Los Alerces y Jaime Eyzaguirre<sup>203</sup>

Ahora bien, entre los nuevos Comités o Comandos formados en Santiago hemos podido documentar los siguientes casos. Leyva (2007: 152-153, 161) consideró sólo una muestra pequeña donde era claro el influjo directo del MIR, y de los nuevos Comités o Comandos formados en octubre de 1972 sólo señaló el **Comando de Renca** considerado por el autor como el primero en surgir tras el paro patronal para garantizar el abasto de alimentos, coordinando la acción de los sindicatos organizados en Cordones industriales –Caupolicán, Panal y SOCOMETAL–, con la participación de Juntas de Vecinos, JAP, el respaldo del alcalde y el responsable de salud de la comuna.<sup>204</sup> En efecto, hemos podido confirmar que la Unión Comunal de Campamentos existente desde 1971 pasó de atender la salud y la vivienda a atender los problemas del abasto en octubre por medio de la conformación de comandos locales, en contacto con los campesinos para el reparto de leche. Sin embargo, según la fuente consultada no se constituyó en Comando Comunal sino hasta el primer trimestre de 1973. De hecho, para mediados de marzo de 1973 cuando se realizó el Encuentro Provincial de Comandos de Abastecimiento al que pertenecía el Comando de Renca y sus Comandos locales de abastecimiento, el papel de los Cordones Industriales era mínimo.<sup>205</sup>

Lo cierto es que bajo la nueva nomenclatura, las estructuras de dirección previa extendieron sus funciones para crear Comités de Vigilancia, como sucedió con el **Comando Cerrillos-Maipú**, que había sido criticado por funcionar sólo en la acción de su dirección. En la coyuntura logró incorporar a más industrias y defender la toma de empresas por parte de los trabajadores y su paso al área de propiedad social por medio de la organización desde asambleas de centros de trabajo. Además de comprarse productos entre sí, los trabajadores de las industrias promovieron un mercado popular con el cual se vincularon a los sectores de las poblaciones y organizaron consejos locales de médicos para la atención a la salud ante la huelga de médicos. La configuración de esta estructura de dirección fue el modelo que siguieron los Cordones Industriales y Comandos Comunales organizados ante la crisis, de acuerdo con un artículo publicado por *Punto Final*.<sup>206</sup>

De modo similar, el Cordón Industrial de Macul se extendió y convirtió en el **Comité Coordinador o Comando Macul o Ñuñoa Centro** conformado por 1 220 trabajadores de industria,<sup>207</sup> 250 familias de campamentos y 1 100 familias de la población Jaime Eyzaguirre – en la que el MIR tenía dirección política–, el cual permitía operar en una zona con 6 grandes industrias, 50 medianas y 200 pequeñas, centros estudiantiles importantes como el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, 15 liceos de enseñanza media superior, así como

---

<sup>203</sup> “El Pueblo en lucha. En las poblaciones”, *El Rebelde* (VII) (55), 12 de noviembre, 1972.

<sup>204</sup> Hay que señalar que este comando referido por Leyva, no figura en ninguna de las fuentes primarias que hemos podido consultar.

<sup>205</sup> Francisco Teruel, “Trabajadores toman el toro por las astas”, *Punto Final* (VII) (180), 27 de marzo, 1973: 6-7.

<sup>206</sup> “Cordón Cerrillos. Los patronos nada tienen que hacer aquí”, *El Rebelde* (VII) (53), 30 de octubre de 1972. Augusto Carmona, “Vigorosa respuesta de la clase obrera”, *Punto Final* (VII), 7 de noviembre, 1972: 4-6.

<sup>207</sup> Entre otras fueron como Continental, Pollak, Rittig, Textil Sudamericana, Bromack, Kattan, Kores.

poblaciones de la pequeña burguesía. Dicho Comando formó comisiones de transporte, defensa, sanidad y abasto para atender las necesidades inmediatas. Al oriente de la comuna se creó el **Ñuñoa Oriente**, incorporando los campamentos de Lo Hermida –con influencia predominante del MIR y codirección con el PS, MAPU, IC, PS-, las JAP, Centros de Madres, escuelas públicas, trabajadores de la construcción y consultorios del Sistema Nacional de Salud (SN), el cual además desarrollaba una coordinación con el Comando de Vicuña Mackenna. En el mismo sector de Lo Hermida trabajadores de empresas de la construcción requisadas como DESCO,<sup>208</sup> BELFI, Neut Latour, formaron Comités de Autodefensa y Brigadas revolucionarias que se agruparon en un Comité Coordinador, junto con trabajadores de obra de Lo Hermida, CORVI, CORMU y MOPT, bajo el objetivo de promover el control y la dirección popular en la construcción. También el **Comando de Conchalí o Área Norte**, formado por iniciativa del sindicato DEVA, Fundación Libertad y campesinos de Conchalí que agrupaba al menos a 2 600 trabajadores de una decena de industrias y empresas,<sup>209</sup> las poblaciones La Palmilla, Juanita Aguirre, Patria Nueva, Población Parque Santa Mónica, JAP, Unidades Vecinales (3, 26 y 33), Liceos (25, Gabriela Mistral), la escuela 428, Escuelas de Medicina y Dental de la Universidad de Chile, hospitales Psiquiátrico, San José y el Consultorio de la Pincoya, así como la posible integración de 18 Consejos locales de salud agrupados en el Consejo Comunal de salud del Área Norte. El de **Barrancas** se formó con presencia mayoritaria de la UP, pero minoritario y restringido a la industria ENDESA. En **Quinta Normal** se formó uno de carácter masivo con predominio del FTR del MIR, agrupando a organismos sindicales,<sup>210</sup> juntas de vecinos y el campamento O’Higgins. Ambos Comités Coordinadores compartían un territorio común y enfrentaron tensiones en la búsqueda de representación, sin lograr unificarse en uno sólo aún para fines de noviembre. El **Séptima Comuna** se conformó con organizaciones vecinales y empleados de servicio público, primordialmente de la salud de la zona de Plaza Italia, Bellavista, Santa María y Vicuña Mackenna, del cual se retiraron los militantes del PC por desacuerdo con el organismo.<sup>211</sup>

Pese a la pluralidad de experiencias y desarrollos desiguales, dichas mediaciones permitieron ejercer el poder a amplios sectores en la coyuntura. Como se ha mostrado, los

---

<sup>208</sup> Sobre la toma de DESCO en particular ver “Nos organizamos y nos dimos cuenta que los patroncitos estaban de más”, *El Rebelde* (VII) (57), 26 de noviembre, 1972.

<sup>209</sup> DEVA, Fundación Libertad, Nobis, Ceresita, Ferriloza, productos Plásticos del Pacífico, Vía sur, CCU, Burger, Magne, Sindicato Bash, sindicato de pionetas de CCU, la constructora Edwards Cerutti, el sindicato ccampesino Fidel Castro de Conchalí.

<sup>210</sup> Pertenecían a las industrias Trotter, Termometalúrgica (del área de propiedad social).

<sup>211</sup> “La fuerza del pueblo debe decidir y resolver”, *El Rebelde* (VII) (53), 30 de octubre de 1972; “El poder es esto que estamos construyendo” y “Los Coordinadores son poder”, *El Rebelde* (VII) (54), 5 de noviembre, 1972. Augusto Carmona, “Comités Coordinadores. Ruta del poder obrero”, *Punto Final* (VII) (167), 21 de noviembre, 1972: 26-27; “Nos organizamos y nos dimos cuenta que los patroncitos estaban de más”, *El Rebelde* (VII) (57), 26 de noviembre, 1972. Como señala la nota del *Rebelde* “La fuerza del pueblo...”, no todas las manifestaciones populares durante el periodo del paro se transformaron en Comités Coordinadores o Comandos Comunales. Un ejemplo relatado es el de los pobladores del Sector C de la población José María Caro, donde el MPR tenía presencia en la Junta de Vecinos, con Julio Valenzuela en la directiva. Dicha junta decidió requisar un local de abasto ante la participación en el cierre de un local comercial de Unicoop, superando los intentos de represión. Luego de ello realizaron una asamblea con la participación común del PC, PS, MAPU y MPR del MIR, en la que acordaron ingresar a las JAP y mantener la acción vigilante.



trabajadores, pobladores y diversos sectores utilizaron dichas mediaciones como instrumentos de conducción, organización y diferenciación funcional que permitieron poner no sólo la producción y el abasto bajo su control, sino también el control del aparato de Estado en especial en instituciones gubernamentales como la DINAC, articulándose con la acción gubernamental implementada desde ahí en relación con las JAP para atender la situación. De ahí que Cheetham, *et. al.* (1973: 22-24) señalaron que pese al Comando Único implementado por la UP a fin de coordinar a los ministerios para atender el abasto, el transporte y la salud, no fue posible revertir la desarticulación del aparato de gobierno y en la práctica los Comandos dirigieron el proceso y subordinaron instituciones centrales y otras locales. Esto, no obstante, como hemos podido constatar, se desarrolló de manera desarticulada y sin la construcción de una instancia de dirección o coordinación central. Hay que señalar además, que si bien los Comités o Comandos lograron agrupar a las organizaciones existentes en una Comuna, encontraban la limitante de sólo hacerlo con aquellos segmentos que tenían organicidad, y en tal modo enfrentaban la limitante de generar una estructura que posibilitara una incorporación y representación mayores, como tensión propia de las necesidades impuestas por la coyuntura y de este momento no democrático. En ese sentido, en la medida en que se recompuso el funcionamiento del aparato de gobierno el papel de los Comités o Comandos en la dirección y ejercicio del poder comenzó a menguar. Esto además se dificultó con la ofensiva de la reacción desde el Parlamento, la incorporación de militares ante la declaratoria de emergencia.

El MIR, por su parte, buscó explicar la concepción de los Comités Coordinadores y las tareas que debían asumir en la coyuntura tras agrupar a todas las formas de organización de las comunas, a fin de garantizar el funcionamiento de las industrias, el comercio, el transporte, los servicios públicos, la vigilancia y la autodefensa frente a las agresiones.<sup>212</sup> Sin embargo, a partir de la pluralidad de experiencias se generó un debate en torno a dichos organismos, el contenido de su articulación, su relación con las organizaciones sindicales y las organizaciones políticas como se comunicó en un primer momento en la revista *Punto Final*. Por un lado, el PC buscaba subordinar los Comités Coordinadores o Comandos a la CUT y excluir organismos no sindicales como las JAP, Centros de Madres, etc. Por otro, si bien el PS acordó impulsar los Comandos Comunales tenía discrepancias respecto de su concepción pues no los equiparaba a los Comités Coordinadores a los cuales consideraba organismos de convergencia de las direcciones de los partidos que debían incorporarse al Comando Comunal tanto como los Cordones Industriales al estilo Cerrillos-Maipú, a los cuales dotaba de mayor preeminencia. Por lo tanto, el PS concebía a los Comandos sólo como organismos para centralizar la dirección de las organizaciones de masas de una Comuna, como ya hemos referido. Así, sólo como organismo de dirección centralizada, su esquema de estructuración de los Comandos incluía a todas las organizaciones populares de una Comuna –sindicatos, Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Deportivos, Sociales y Culturales, e incluso al poder local municipal con derecho a voz, los cuales erigirían dos delegados por tipo de organismo o frente –sindicatos, Juntas de Vecinos, etc.– a fin de conformar la dirección en un pleno de delegados que a su vez nombraba a un Comité Ejecutivo de cinco personas, así como Comisiones responsables de

---

<sup>212</sup> “Abrir paso al Poder Popular”, *El Rebelde* (VII) (53), 30 de octubre, 1972.

diversos ámbitos como salud, abastecimiento, educación, etc. Finalmente, la IC asumió la nomenclatura de Comando y su concepción no entraba en tensión con el planteamiento del MIR.<sup>213</sup> En ninguno de esos planteamientos estaba la cuestión del poder y la construcción de un Estado de nuevo tipo, no tenían articulación mayor en niveles de agregación ni perspectiva de transformación de las relaciones de representación de clases y la construcción de una Asamblea del Pueblo. En función de las divergencias prácticas, estructuras y de nomenclatura se hacía necesaria una posición común del conjunto de fuerzas que tenían unidad práctica, pero no teórica, esfuerzo al que el MIR se dedicó en el último trecho del 1972.

La propuesta general del MIR de Consejos Comunales orientados a la constitución de la Asamblea Popular como fundamento de un nuevo Estado se mantuvo, con los objetivos de articular y construir orgánicamente al sujeto pueblo, así como ejercer el control popular del Estado vigente, fundamentalmente la burocracia. Para el MIR la crisis de octubre había sido la más grave del gobierno, a la vez que se había dado una polarización de bloques sociopolíticos, de clases sociales, incorporación de militares al gabinete significó un avance en la estrategia insurreccional de las clases dominantes y desplazó en términos de la cuestión del poder la correlación de fuerzas desde la sociedad al terreno de las fuerzas armadas, donde poco podían fluir el pueblo. Con ello se clausuraba la posibilidad de constituir los Consejos Comunales a partir de una iniciativa de gobierno, y debía caminar por un rumbo más complicado. Bajo esas consideraciones se modificó en lo específico, pues la apuesta por los Comités Coordinadores Comunales, como organismos menores, buscaba construir una mediación táctica. Estos Comités se consideraban la fase no democrática del proceso al no representar al conjunto de la comuna o sectores sociales. Sin embargo, para desarrollarse debían extender su representación a todos los sectores sociales para funcionar como instrumento de unificación popular y debían ser democráticos para evitar el burocratismo, pero sobre todo porque “una convocatoria democrática los acerca a ser dueños de su propio destino y les abre el camino para después perfilarse como alternativa de poder.” De ahí que al MIR no le preocupara ser minoría en tanto fuesen democráticos. Además dichos Comités no debían ser un espacio de alianzas políticas, las que no debían suplantar al Comité y más bien debían desarrollarse de modo paralelo, pues el Comité Coordinador se planteaba como un instrumento sociopolítico de las masas que además debía ser útil en resolver sus problemas puntuales y concretos incidiendo en la ampliación de su convocatoria. Para hacerlo democrático se planteaba una Asamblea Comunal meramente informativa, Asambleas de frente como unidades de base, las cuales debían elegir delegados para un Consejo Comunal Ampliado como el organismo más importante del Comité Coordinador, el cual elegiría un Comité Ejecutivo una vez consolidado. Finalmente, respecto de la nomenclatura el MIR era estricto en denominarlos como Comités, al no ser aún Consejos, aunque aceptaba la etiqueta de “Comando Comunal” promovida por el PS. La nomenclatura no se discutiría con rigor sino hasta su fase final, hasta el momento de poder llamarlos propiamente Consejos Comunales, esto es: “cuando hay una base real de masas que sea representativa, porque pensamos que ya el Consejo debería estar aproximándose

---

<sup>213</sup> Augusto Carmona, “Comités Coordinadores. Ruta del poder obrero”, *Punto Final* (VII) (167), 21 de noviembre, 1972: 26-27. Una mayor profundidad en las posiciones del resto de la izquierda en Leyva (2004)

a ser un órgano de poder. Si lo usamos antes como término, pueden desprestigiarse como instrumentos”.<sup>214</sup>

Por otro lado, los Comités y el Pliego del Pueblo estaban íntimamente relacionados pues se planteaba la articulación material y formal del pueblo respectivamente.<sup>215</sup> Aunque podían respaldar el pliego los frentes por separado, se consideró fundamental que lo hiciera el Comité Coordinador, articulando programa, intereses reivindicativos, tareas de coyuntura, de defensa comunal y de poder. Así se planteaba: “es cierto que los Comités Coordinadores no ‘son poder’ al momento de nacer, pero no basta levantar reivindicaciones: hay que explicarle a la masa que por esa vía ella va a ser poder.”<sup>216</sup> Esta tarea era fundamental ante la incorporación política de militares, la declaración de zonas de emergencia y una ley emitida por el Parlamento para el control de armas orientada a reprimir al conjunto de la izquierda.

Esa reformulación de la política de poder popular se buscaría implementar en la participación táctica del MIR en el proceso electoral de marzo de 1973. Ésta tenía un carácter especial en tanto representaría un momento de confrontación de los bloques de clase conformados a lo largo del proceso y en la que las clases dominantes buscarían derrotar al gobierno. El MIR era consciente del papel de las mismas desde mediados de 1972, por lo cual planteó necesaria una participación táctica, pero no pudo adelantarse la discusión al seno del MIR al priorizarse la política alternativa. Para noviembre de 1972 era claro que sería un momento de confrontación decisivo por lo que decidió participar impulsando la convergencia de la lucha social con la política electoral. En tanto no estaba inscrito legalmente como partido al subvalorar el terreno de la lucha legal y al considerar que por sí mismo no podía romper la polarización, resolvió no participar con una candidatura independiente sino mediante el apoyo condicionado a los candidatos de la UP. Ello significaba fundamentalmente sujetar el apoyo a la subordinación a la política del poder popular y el impulso de los Consejos: es decir, adoptar el pliego del pueblo, que los candidatos respondieran a los Comités Coordinadores, promoviéndolos para la construcción de nuevas formas de poder popular frente al parlamentarismo. Según lo anterior, los Comités Coordinadores serían el punto desde el cual se impulsaría la conducción sociopolítica.<sup>217</sup>

Durante el mes siguiente a su formación los Comités Coordinadores o Comandos Comunales tuvieron desarrollos desiguales, en el marco de la recomposición gubernamental, la tensión bajo la nueva situación política con el gabinete militares-UP y la defensa de las

---

<sup>214</sup> Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral, documento confidencial interno, 3 de noviembre, 1972.

<sup>215</sup> Acerca de ese conjunto de reivindicaciones en torno a la producción, el consumo, educación, salud, vivienda y derechos políticos ver “El Pliego del Pueblo: los patrones sobran”, *El Rebelde* (VII) (54), 5 de noviembre, 1972 y la denuncia del gabinete militar, la denuncia de la Ley de control de armas y represión de grupos armados del 21 de octubre de 1972, de manera paralela al boicot empresarial. En contraposición el MIR planteaba una alternativa popular refrendando disposición de alianza con todos los soldados que respaldaran el proceso socialista en Chile, el pliego del pueblo y la construcción de poder popular por medio de los Consejos Comunales y la Asamblea del Pueblo. “Declaración del MIR”, 1º de noviembre, 1972. En *El Rebelde* (VII) (55), 12 de noviembre, 1972.

<sup>216</sup> Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral, documento confidencial interno, 3 de noviembre, 1972.

<sup>217</sup> Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral, documento confidencial interno, 3 de noviembre de 1972.

empresas requisadas. Entre los formados desde agosto el de Las Condes se extendió a los trabajadores del Centro de Perfeccionamiento de la Enseñanza, dependiente del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE) y se discutía la posible incorporación de obreros de la municipalidad en correspondencia con la cooperación mutua frente a la política reaccionaria del alcalde en turno. En el caso de los ligados a los Cordones Industriales se reconocía el mayor desarrollo del Cerrillos-Maipú, mientras el del Conchalí se mantuvieron reuniones semanales del Consejo de delegados, así como la defensa de las empresas de BATA y DEVA, con una movilización el 13 de noviembre. Del mismo modo, el Comité Coordinador al que pertenecía la empresa DESCO, defendía la requisición y la exigencia de su paso al área de propiedad social. El Vicuña Mackenna organizó a fin de mes un mercado popular para vender los productos de las empresas, por medio de su Comisión de Abastecimiento. No obstante, otros como Barrancas y Quinta Normal enfrentaban tensiones por compartir una misma base territorial con desigual relación de representación multisectorial, como ya hemos señalado. Ya entrado noviembre surgió el **Comité Coordinador de San Bernardo**, impulsado por la CUT departamental de San Bernardo, por tanto, bajo dirección predominante del PC disputada por el resto de la UP, agrupó a múltiples sindicatos,<sup>218</sup> pero sin plantearse su ampliación a otros sectores de la comuna, restringiendo su plataforma de lucha al rechazo de la devolución de empresas requisadas por los trabajadores durante el paro. A mediados de mes surgió un Comité Coordinador inspirado en Cerrillos-Maipú dentro de su territorio, aunque sin nombre claro, pero con sede en la industria Sindelén. Problemas similares se vivían en el Santiago Centro, donde habían surgido varios Comités Coordinadores paralelos que dejaban poca claridad de sus límites. Finalmente, en los últimos días del mes y principios de diciembre surgieron tres nuevos Comités Coordinadores: el primero en Parque O' Higgins con base en los sindicatos de las industrias Yarur, Coresa, Salinas y Fabres, mientras el segundo se fundó en Puente Alto con la participación de 14 organizaciones populares, tres campesinas, el Sindicato de Obreros del Agua Potable, el Sindicato de Obreros de la Construcción del Acueducto, Centros de Madres, AP, Juntas de Vecinos y Centros Juveniles para exigir a los propietarios privados de autobuses una línea especial entre Las Vizcachas – Open Door; el tercero a principios de diciembre en La Granja, impulsado con la participación de 32 organizaciones de la comuna y Hernán Aguiló, miembro del FTR y consejero de la CUT.<sup>219</sup>

---

<sup>218</sup> Carozzi, Rotwell, Carbumet, Aceros Andes.

<sup>219</sup> Augusto Carmona, "Comités Coordinadores. Ruta del poder obrero", *Punto Final* (VII) (167), 21 de noviembre, 1972: 26-27. "El pueblo en lucha. En Conchalí", *El Rebelde* (VII) (57), 26 de noviembre, 1972. "El pueblo en lucha. En Vicuña Mackenna", *El Rebelde* (VII) (58), 3 de diciembre, 1972. "Comité Coordinador: la lucha por la locomoción", *El Rebelde* (VII) (58), 3 de diciembre, 1972; "Nuevo coordinador en Santiago", *El Rebelde* (VII) (60), 17 de diciembre, 1972. Hay que señalar que de manera paralela en los campamentos se desarrollaban tareas para la solución de sus reivindicaciones como en el caso del campamento Vietnam Heroico, Lo Hermida, el cual se encontraba en conversaciones con el Ministerio de Vivienda para afinar los planos de construcción de viviendas en el Sector 3. Este acontecimiento llevó a convocar a un Congreso del campamento para tomar determinaciones al respecto. "El pueblo lucha. En las poblaciones", *El Rebelde* (VII) (57), 26 de noviembre, 1972. En otros campamentos de Lo Hermida continuaba la tensión con la UP y la exigencia de publicación de los responsables de la agresión de agosto, aunque sin respuesta favorable, por lo cual el 12 de diciembre dirigentes de los campamentos se movilizaron para exigir justicia al Ministerio del Interior. Ver, "Lo Hermida denuncia al reformismo", *El Rebelde* (VII) (61), 24 de diciembre, 1972.

Una de las tareas inmediatas desarrolladas por el MIR fue explicar la nueva situación política, la propuesta de poder popular, de socializar la experiencia e intentar construir un consenso teórico y promover la constitución de los Comités Coordinadores, asumiendo públicamente la nomenclatura de Comandos Comunales, como embriones de las mediaciones del poder popular, sobre todo al pueblo de Chile.<sup>220</sup> Así sucedió en particular con las fuerzas de la izquierda, primero en un foro dentro del Segundo Encuentro Nacional del Movimiento Cristianos por el Socialismo organizado por el Secretariado Nacional del movimiento del 24 al 26 de noviembre de 1972, orientado a realizar un balance del proceso. En dicho evento el MIR expuso su política, aclarando las deformaciones que se hacían de ella, planteó su interpretación del periodo, del problema del poder, los límites y tensiones de la conducción dominante frente a las clases dominantes y el ejército o en la incorporación de los más pobres. Frente a ello explicó el fenómeno de la recuperación del protagonismo popular y la construcción de poder mediante la inter e intra articulación del pueblo –su unificación– y de control popular del aparato de Estado por medio de los Comandos Comunales, a fin de acumular poder y cambiar la correlación de fuerzas.<sup>221</sup>

En ese mismo sentido se desarrolló el foro organizado por los trabajadores del periódico *El Clarín*, a principios de enero de 1973, en el que el MIR debatió con la IC, el PS, el Movimiento Cristianos por el Socialismo y el MAPU.<sup>222</sup> En la ocasión Miguel Enríquez planteó no sólo la concepción del Estado capitalista, con la especificidad chilena del fortalecimiento de la democracia representativa funcional para esa dominación, las transformaciones y matices del

---

<sup>220</sup> Ver, por ejemplo la explicación de la tensión entre la devolución de las empresas como expresión de la cesión de terreno a la burguesía, frente a la defensa de las requisiciones y el desarrollo del poder popular para remontar el proceso en el marco de una correlación de fuerzas que impedía el uso del gobierno como instrumento popular ante la presencia de los militares en el gabinete no como producto de una alianza popular, sino como imposición y compromiso cupular con las tendencias reaccionarias con su orientación a la represión del pueblo en: Secretariado Nacional, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, “La política del pueblo y de los revolucionarios frente al gobierno UP-Generales”, Santiago, 8 de noviembre, 1972 y “Declaración del MIR a la clase obrera, a los pobres del campo y la ciudad, a todo el pueblo”. En *El Rebelde* (VII) (56), 19 de noviembre, 1972.

<sup>221</sup> “Intervención en el foro organizado por el Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo”, Santiago, Noviembre de 1972. En Recopilación (1985). También se puede consultar en “La izquierda hace su balance”, suplemento *Documentos*, de *Punto Final* (VII) (172), 5 de diciembre, 1972. Una versión resumida en “La crisis de octubre y los Comandos Comunales”, en *El Rebelde* (VII) (61), 24 de diciembre, 1972. En la publicación de *Documentos de Punto Final* se pueden consultar el conjunto de las posiciones de la izquierda.

<sup>222</sup> Sobre las posiciones del PC -ausente en este evento tras el desencuentro de diciembre- y el PS en varios eventos remito a Leyva (2004). El primero reconocía su importancia y urgía a su crecimiento pese a que se integró tardíamente, hasta mediados de 1973, porque los veían como posibilidad de poder paralelo al Estado “burgués” e independiente de UP ante latencia de golpe de Estado, y se oponían a independencia de UP, pues más bien promovían que se convirtieran en soportes del poder vigente del gobierno junto con los Cordones Industriales, por lo que pensaban que se debían incorporar las autoridades de la Comuna en sus estructuras. El PS promovió su creación e incluso en coincidencia con el MIR en elecciones parlamentarias de marzo de 1973, bajo concepción de estructuras de base de *movilización, coordinación y reacción*, aunque sin acuerdo en alcances políticos como órganos de poder incipientes independiente frente a burocracia y el Estado, pues los reducía a mecanismos de coordinación ligados al gobierno, ya fuese mediante partidos o autoridades mayores de la región en que operaran –intendente, gobernador o subdelegado-. Aunque esta posición original lentamente evolucionó hacia fines del gobierno hacia la de independencia y consideración como estructura alternativa a institucionalidad burguesa, dirigida por obreros –es decir, Cordones Industriales, en todos los cuales tenía injerencia en Santiago-. De hecho, el PC y el PS comenzaron a discutir con mayor profundidad el significado del poder popular más allá de los Comandos hasta sus plenos respectivos de abril de 1973.

gobierno de la UP con el control de una parte del aparato de Estado. De esas consideraciones partía el planteamiento del poder popular que reconocía el fundamento del poder en las masas y buscaba erigirlo como poder autónomo del Estado y de la clase dominante, un poder alternativo de clases y sectores –entre los que se encontraban no sólo los pobres de la ciudad, sino los segmentos de la pequeña burguesía bajo la influencia de la izquierda–. Aunque no se habían alcanzado los Consejos como forma de poder, planteaba la existencias de los Comités o Comandos como coordinaciones germinales, incluso en una fase burocrática y poco democráticas como para convocar al conjunto del pueblo, a partir de los cuales era posible cristalizar los Consejos y de ahí a la Asamblea del Pueblo. A ello se sumaba el reforzamiento del aparato de Estado y la recomposición de las clases dominantes y frente a ello la centralidad que tenían las elecciones como momento táctico para la promoción del poder popular, a fin de romper la polaridad política en pro de una polarización de clases que aislara a la clase dominante. Esa cualidad burocrática o democrática de su desarrollo era fundamental para el desenvolvimiento del proceso general, en términos de agregarlos al sistema de dominación o subordinarlos, pero también en términos de no confundir su contradicción con el Estado capitalista y su oposición al burocratismo con la oposición al gobierno de la UP.<sup>223</sup>

Como hemos visto, desde fines de 1972 y a lo largo de los primeros meses de 1973 predominó la lucha contra el desabasto y por el control de la distribución de mercancías como determinación principal para la formación de Comités Coordinadores o Comandos Comunales. En el proceso proliferaron JAP, Almacenes Populares, Canastas Populares, mecanismos de control de la distribución de mercancías como listas de abastecimiento e incluso algunos organismos en ese terreno como el Comando Provincial de Abasto Directo, en Santiago, articulando diversos organismos. Leyva (2007: 57) señala que durante ese periodo el MIR se dedicó al desarrollo del poder popular, aunque no explora dicho proceso, por lo cual queda un vano en el conocimiento del proceso en términos de Comités Coordinadores o Comandos Comunales, que no hemos podido subsanar a cabalidad.

No obstante, sabemos que los Comités impulsados por el MIR protagonizaron una política para atender el desabasto y combatir el mercado negro. Esta lucha por el abasto y la distribución contra el mercado negro y por la promoción de los Comités Coordinadores o Comandos Comunales, también fue impulsada en el Primer Congreso Departamental de las JAP, a mediados de diciembre de 1972 en San Miguel.<sup>224</sup> En dicho evento se reafirmó la centralidad de las JAP y Comandos Comunales para el combate al desabasto, con una distribución discriminada, el paso de la distribución a manos del Estado y una tarjeta de control de abastecimiento para cada barrio por medio de las JAP para garantizar la alimentación popular, así como la promoción de Comités y Comandos.<sup>225</sup> Dos días más tarde,

---

<sup>223</sup> “Foro político. El poder popular y los Comandos de Trabajadores”. En *Documentos*. Suplemento de *Punto Final* (175), 16 de enero, 1973.

<sup>224</sup> En él participaron representantes de las Bases de las JAP, Distribuidora Nacional, Agencias Graham, la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, la Confederación Provincial de Campamentos en Tránsito, Comité de Abastecimiento, el Comité Coordinador de Catemu, la Directiva Comunal de las JAP de San Felipe.

<sup>225</sup> “Mejorar la acción de las JAP”, *El Rebelde* (VII) (65), 22 de enero, 1973. El documento de resolutivos finales se publicó como “Las JAP apoyan la tarjeta de abastecimiento”, en la Sección Correo de *Punto Final* (VII) (177), 13 de febrero, 1973.

el 17 de diciembre de 1972 el Comando Comunal de Abastecimiento dependiente el Consejo Local de Pobladores de las Condes, organizó un acto en el Estadio Nacional, con pobladores de Las Condes, Barrancas, San Miguel, La Granja, La Pincoya y otros lugares de Santiago. El Comando Comunal de Abastecimiento fue impulsado por los campamentos Luciano Cruz y Fidel-Ernesto. En dicho evento, luego de un análisis del problema de las alzas, el desabasto y el creciente mercado negro, plantearon públicamente la necesidad de que el gobierno de la UP tomara control de los productos populares, que los pequeños comerciantes se incorporaran a la creación de Almacenes Populares, abastecidos por los organismos estatales, el control de la producción en la ciudad el campo –sobre todo en la mediana propiedad–, la expropiación de las empresas transnacionales de alimentos. Además proponía la creación de una ley contra la especulación, el establecimiento de una canasta popular con los productos básicos, la realización de mercados populares organizados por las distribuidoras estatales y mercados permanentes en las inmediaciones de las áreas de propiedad social, crear un área social de producción alimenticia bajo control y dirección de los trabajadores, extensión de las JAP y Comités Coordinadores con controles populares sobre la distribución. Sin embargo también se enfrentaron dificultades como el del desalojó policiaco de fines de diciembre del Almacén Popular impulsado desde octubre por los pobladores con Brigadas de Trabajadores Voluntarios y una Canasta Popular, ante lo cual los pobladores exigieron una segunda requisición, sin respuesta positiva por parte del gobierno y por las presione del propietario de la cadena ALMAC Pedro Ibáñez del PN. Sin embargo, con la movilización y presión popular lograron una segunda requisición respaldada por el Ministerio de Economía.<sup>226</sup> Este incidente se inscribió en el reimpulso de la política de sabotaje y la proliferación del mercado negro durante el primer trimestre de 1973, frente a los esfuerzos del gobierno de controlar el mercado negro y la especulación.

En esas condiciones y en la perspectiva de las elecciones de marzo continuó el impulso de poder popular por parte de Cordones Industriales y Comandos Comunales que ya hemos referido, en los términos planteados por el MIR en noviembre de transformación de la correlación de fuerzas y desarrollo de los organismos de poder.<sup>227</sup> En ese sentido, el 9 de enero de 1973 un millar de pobladores representantes de los Comandos Comunales de Renca, de las Barrancas, Conchalí, Quilicura, Las Condes, Ñuñoa, Calera de Tango, Puente Alto y otros sectores tomó las instalaciones de la Distribuidora Nacional, exigiendo abasto en las poblaciones y propugnando por la conformación de Comandos Comunales de Abastecimiento y en general por la participación de los Comandos Comunales en las tareas de distribución coordinadas por dicho organismo.<sup>228</sup> Ese mismo día los 24 delegados de 12 comunas dieron nacimiento al Comando Provincial de Abastecimiento, el cual nombró un Comité Ejecutivo encabezado por Luis Cáceres y comenzó a organizar el abastecimiento quincenal, con el cual

---

<sup>226</sup> “Una política revolucionaria para terminar con el mercado negro”, *El Rebelde* (VII) (62), 2 de enero, 1973; “El ALMAC Santa Julia será recuperado”, *El Rebelde* (VII) (63), 9 de enero, 1973.

<sup>227</sup> Ver, por ejemplo, la nota “El objetivo de la clase obrera y el pueblo es la toma del poder...” *El Rebelde* (VII) (63), 9 de enero, 1973; “A impulsar las acciones e masas contra los hambreadores del pueblo”, *El Rebelde* (VII) (66), 29 de enero, 1973.

<sup>228</sup> “Tomar en sus manos el abastecimiento”, *El Rebelde* (VII) (65), 22 de enero, 1973.

lentamente construyó una representación que alcanzó 136 000 familias de base y 60 000 en proceso de incorporación para mayo de 1973.<sup>229</sup>

En dichas condiciones se realizó un nuevo ajuste táctico en el desarrollo de los Consejos Comunales desde los Comités o Comandos de Abastecimiento. A partir de las experiencias más desarrolladas de abastecimiento directo, almacenes y canastas populares, así como tarjetas de racionamiento en Ñuñoa, La Reina, La Granja, Nueva Habana, de los campamentos Vietnam Heroico, Lulo Pinochet y de la población Jaime Eyzaguirre, e incluso el Comando de Abastecimiento de las Condes, el MIR promovió la creación de Comités de Abastecimiento desde la base. Como ya mencionamos anteriormente, en octubre Nueva Habana había creado un Frente de Abastecimiento, un Almacén Popular articulado con la Distribuidora Nacional. Para enero de 1973 habían creado tarjetas de racionamiento de acuerdo al número de hijos por familia –roja, amarilla y blanca-. A partir de dicha experiencia se formó el Comité Comunal de Abastecimiento en la Reina, que involucraba a todos los pobladores de campamentos y pobladores de la Florida a fin de organizar en toda la comuna tarjetas, almacenes y canastas populares. Formaban parte de dicho Comité/Comando el Comando San Rafael, los campamentos René Schneider, Inti Peredo, Mamá Rosa, Nueva Habana, Pampa Irigoín, de la manzana 93, de “los 60 de la Florida”, Nueva Nevada, Santa María Iquique, 16 de agosto y Unidad Popular, representando a 3 000 familias, unas 15 000 personas. Los pobladores del Almacén Popular en Santa Julia reactivaron su canasta popular, mientras Lo Hermida la experiencia era incipiente y no se había constituido aún un Comité de Abastecimiento y en La Granja comenzaba a emularse la experiencia.<sup>230</sup>

En ese sentido, a partir de dicha experiencia se generalizó la sistematización de las relaciones de representación internas, así como de las relaciones políticas externas del Comando de Abastecimiento. Dicha estructura articulaba la representación desde la base en las manzanas y el nombramiento de delegados para conformar el almacén popular local, parte del Comando de Abastecimiento. Este comando constituía una parte de la estructura de diferenciación funcional del Comité o Comando Comunal, pero no era este el que desarrollaría la relación con las instituciones gubernamentales, sino el propio Comando de Abastecimiento como expresión de la relación de control popular de la distribución en la Distribuidora Nacional. Esta hacía llegar los alimentos a los Almacenes Populares, a través de los cuales se haría llegar al resto de las instancias de base en manzanas y familias (**figura 3**). A partir de dicha sistematización el MIR promovió la formación según las condiciones, primero de Frentes y luego Comandos de Abastecimiento, en la medida de lo posible integrados a Comités o Comandos Comunales de Trabajadores.<sup>231</sup> Ahora bien, en las condiciones de creación del Comando Provincial de Abastecimiento, estos Comandos locales alimentaron y nutrieron el carácter representativo de dicho organismo en los meses siguientes.

---

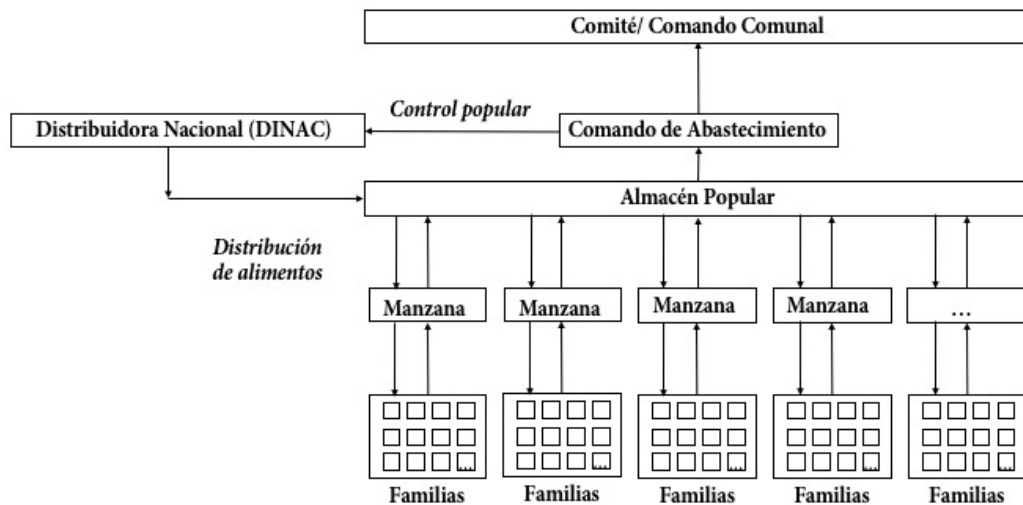
<sup>229</sup> Propugnaba por la creación de una Central de Compras y Distribución, la expropiación de todas las distribuidoras privadas y el paso al área social de las grandes industrias alimentarias, así como de predios de 40 hectáreas, control de los pobladores sobre la distribución, el fortalecimiento del Comando Provincial de abastecimiento Directo y la formación de Almacenes Populares más allá de los campamentos. “Los trabajadores y el poder popular”, Suplemento *Documentos de Punto Final* (VII) (183), 8 de mayo, 1973: 8.

<sup>230</sup> “Distribución”, “Racionamiento, sí, pero para los ricos”, *El Rebelde* (VII) (66), 29 de enero, 1973.

<sup>231</sup> Ver, por ejemplo, “Aguilón: a organizarse para golpear juntos”, *El Rebelde* (VII) (66), 29 de enero, 1973.



**Figura 3. Comando de Abastecimiento, control popular y distribución de alimentos**



**Fuente:** Elaboración propia con base en los dos esquemas publicados en “Distribución”, *El Rebelde* (VII) (66), 29 de enero, 1973.

A fines de enero una iniciativa del PC, vía Orlando Millas, en el Parlamento aceleró la tensión al plantear límites al proceso en respuesta a las presiones de la burguesía con el sabotaje. Esto implicaba la disminución y restricción del área de propiedad social, lo que limitaba avanzar en las exigencias populares de incorporar a dicha área cuestiones que atañían a los sectores populares como la distribución y la construcción. Al mismo tiempo incidía el planteamiento de la devolución de empresas a sus propietarios en tensión con las requisiciones empujadas por los trabajadores. Lo anterior no sólo generó críticas dentro de la UP, sino del propio MIR junto al PS, MAPU, IC y el Movimiento Cristianos por el Socialismo, expresado en la concentración del MIR en el Teatro Caupolicán el 24 de enero,<sup>232</sup> y de las organizaciones populares, contraponiendo la reagrupación del a izquierda de cara a una participación táctica en elecciones por medio de Comandos del Pueblo –como comandos político-electorales conformados por las fuerzas políticas de la UP–,<sup>233</sup> la necesidad de avanzar en el proceso con el

<sup>232</sup> “Sólo Avanzará la clase obrera y el pueblo si crece se fortalece un poder popular independiente del gobierno y alternativo al orden burgués”. Texto completo del discurso de Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, pronunciado en el Teatro Caupolicán, 24 de enero, 1973; Comité Central, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, “A la clase obrera y al pueblo”, 26 de enero, 1973. En *El Rebelde* (VII) (67), 5 de febrero, 1973.

<sup>233</sup> En ese contexto el MIR aceleró su política de alianzas con el PS para proponer una participación común en las elecciones de marzo a partir de acuerdos políticos para fortalecer el bloque popular y las mediaciones de poder en los Consejos Comunales Campesinos y los Comandos Comunales de Trabajadores. Además el programa contemplaba: la nacionalización de las grandes empresas monopólicas y no monopólicas, con control obrero, así como extender este a empresas privadas, una nueva ley de reforma agraria para expropiar fundos de entre 40 y 80 hectáreas, control obrero y popular de la distribución y abasto, suspensión unilateral del pago de deuda, nulo pago de indemnización a empresas del cobre, defensa de la soberanía frente a agresiones del imperialismo y del nivel de vida; el derecho al voto para tropa, clases y suboficiales en las elecciones; derechos para las mujeres; derechos de la juventud al estudio, trabajo, recreación y deporte; contra el parlamentarismo y por la Asamblea del Pueblo, por nueva justicia, educación y sistema único de salud. Dicha propuesta recibió respuesta positiva por

desarrollo del poder alternativo, el impulso y democratización de los Comandos Comunales, la defensa de las empresas, el control del abasto y una alianza de la base con los soldados. De tal modo, el 1o de febrero los Cordones Industriales de Cerrillos-Maipú, Vicuña Mackenna, Ñuñoa y San Miguel instalaron barricadas en protesta para exigir la reversión de la iniciativa para la devolución de empresas, con apoyo de los pobladores, realizaron una concentración masiva en el centro de Santiago y sus dirigentes se reunieron con el presidente Allende, pero no se activaron los Comités Coordinadores, salvo el Comando Comunal de Ñuñoa.<sup>234</sup> Poco después, tras un Congreso de Comandos Comunales, los Cordones Industriales y Comandos Comunales en un manifiesto conjunto de febrero de 1973, planteó entre sus tareas la creación de ambos tipos de organismos, así como la formación de una comisión bipartita entre la Oficina Nacional de Distribución- Cordones Industriales y Comandos Comunales.<sup>235</sup> No obstante, por otra parte, las fuentes consultadas no permiten conocer el resultado de la adecuación táctica de la construcción de poder popular ligada a las elecciones, por lo que es difícil tener un balance. Ello se acentúa con la carencia de fuentes de información interna del MIR al respecto: no existe registro de *El Rebelde* a partir de mediados de febrero de 1973 en la Biblioteca Nacional de Chile y no se han podido consultar/identificar documentos de balance interno o informes del Comité Central o de la Comisión Política al respecto durante el periodo.

Si bien la elección dotó de una cuota de legitimidad y respaldo importante a la UP con el 43.4% de los votos obtenidos el 4 de marzo, clausurando la posibilidad de abortar el proceso por la vía constitucional, no hemos podido documentar su correlato orgánico con la conformación de Comités Coordinadores o Comandos Comunales. De hecho, antes de las elecciones, luego de un trabajo de vinculación entre campamentos de Las Condes y la creación del primer Comando Comunal de Abastecimiento en febrero el Consejo Local de Pobladores logró dotarse de una base de representación y constituirse como tal con más de 2 000 pobladores, dotándose de la tarea de abordar múltiples problemas: abasto, vivienda, salud, transporte y comunicación popular. No obstante, seguía pendiente la incorporación de las JAP y tenían la perspectiva de constituir el Comando Comunal. Lo cierto es que sí se desarrollaron formas organizativas previas como los Comandos de Abastecimiento o Almacenes Populares, según lo había planteado el MIR como paso previo para la formación de un Comité o Comando. Entre el 16 y el 18 de marzo se realizó el Primer Encuentro Provincial de Comandos de Abastecimiento con la presencia de más de 300 campamentos de Santiago vinculado con la Distribuidora Nacional, otros vinculados con Agencias Graham, con Almacenes del Pueblo y Canastas Populares, en la que también participaron Consejos Campesinos y Cordones Industriales. Los organismos reunidos plantearon la exigencia de

---

parte del PS y acuerdo mínimo en cuanto a la promoción de los organismos de poder popular. *Carta del MIR al PS*, enero de 1973. y *Respuesta del PS al MIR*, enero de 1973. En *El Rebelde* (VII) (67), 5 de febrero, 1973. A estas posiciones se sumaron el MAPU, la IC y el Movimiento Cristianos por el Socialismo. Ver al respecto “El MAPU plantea dar poder a las masas”; “Cristianos por el Socialismo y las elecciones de marzo”, *Punto Final* (VII) (176), 30 de enero, 1973.

<sup>234</sup> Gracia Domínguez, “Los obreros rechazan la devolución de empresas”, *Punto Final* (VII) (177), 13 de febrero, 1973. “Los trabajadores acumulan fuerza: barricadas en el Cordón Vicuña Mackenna”, “Esta es la respuesta al reformismo”, *El Rebelde* (VII) (68), 12 de febrero, 1973.

<sup>235</sup> “Plataforma de lucha de los Cordones Industriales”. *Chile Hoy*. Santiago (I) (38), 2 al 8 de marzo de 1973: 2.

expropiación de las empresas de distribución privada que ocupaban el 70% de la distribución a fin de crear una central distribuidora única bajo control de los pobladores. Sin embargo, como paso previo se plateaba avanzar en la conformación de Comandos de Abastecimiento Provincial en todo Chile y luego uno Nacional, por elección universal de los pobladores, previa discusión en congresos comunales por parte de los pobladores para después convocar a un congreso nacional orientado a crear el Comando Nacional de Abastecimiento y su programa. Dicho desarrollo en el control del abasto se reconocía como parcial frente a otras problemáticas ligadas a la producción, el campo, la salud, la educación, etc., por lo cual los Comandos de Abastecimiento debían ser un paso en la constitución de Comandos Comunales para articular el conjunto de sujetos, reivindicaciones y el ejercicio del poder. Dicho encuentro constituyó además una importante expresión del protagonismo y desarrollo político popular por medio de la presentación de sus resultados de discusión colectiva, la formación técnica en el uso de mimeógrafos que se tradujo en el acuerdo de creación de Comités de Difusión en las poblaciones y mecanismos de comunicación popular como obras de teatro para exponer en las poblaciones el problema del abasto y del poder popular.<sup>236</sup>

Formas de organización popular y control del abasto y la distribución se impulsaron en el periodo siguiente,<sup>237</sup> frente a la continuación del sabotaje por parte de la burguesía con una importante base social a partir de abril, de manera paralela al impulso de la huelga de mineros del cobre en El Teniente. Pero entraron en tensión con la política de la UP de delegar el abasto no en el protagonismo y control popular, sino en las fuerzas armadas –pese al fin del gobierno militares-UP a fines de marzo– con el control del general Alberto Bachelet sobre la materia en la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización, así como la restricción a la creación de Almacenes del Pueblo y la protección a los comercios privados, por medio de las Juntas de Vecinos, el rechazo a las JAP o su subordinación y el ataque a las empresas del área de propiedad social impulsada a lo largo de marzo. De ahí que el 29 de marzo los Comandos de Abastecimiento se movilizaron para protestar y exigir el mantenimiento de la canasta popular, una distribución bajo control popular y denunciaron la inoperatividad de la distribución bajo mando militar. Un día más tarde el Comando Provincial de Abastecimiento de Santiago ahora contaba con la representación de 160 000 familias, reafirmó su lucha por Almacenes Populares, canastas populares y el abasto directo.<sup>238</sup> Un mes más tarde, el 29 de abril, continuó la movilización de dicho Comando con su planteamiento programático.<sup>239</sup> No obstante, la disputa continuó hasta bien entrado mayo con la promoción por parte del PDC de confrontación entre las Juntas de Vecinos, buscando restringir a estas el abasto, para minar el

---

<sup>236</sup> Francisco Teruel, “Trabajadores toman el toro por las astas”, *Punto Final* (VII) (180), 27 de marzo, 1973: 6-7.

<sup>237</sup> “Otro Almacén Popular”, *Punto Final* (VII) (181), 10 de abril, 1973: 15.

<sup>238</sup> Ver el amplio reportaje de Héctor Suárez Bastidas, “La distribución. ¿Tarea de las masas o de las FF.AA.?”, en el suplemento *Documentos*. *Punto Final* (VII) (182), 24 de abril 1973.

<sup>239</sup> La creación de una Central de Compras y Distribución, la expropiación de todas las distribuidoras privadas y el paso al área social de las grandes industrias alimentarias, así como de predios de 40 hectáreas, control de los pobladores sobre la distribución, el fortalecimiento del Comando Provincial de Abastecimiento Directo y la formación de Almacenes Populares más allá de los campamentos. *Los trabajadores y el poder popular*, Suplemento *Documentos* de *Punto Final* (VII) (183), 8 de mayo, 1973: 8.

poder de las JAP, que ya alcanzaban 9 provincias, con 1 085 organizadas en Santiago para mediados de 1973.<sup>240</sup>

De manera paralela, como correlato de la proliferación de formas específicas que se desarrollarían en Comandos Comunales o Comités Coordinadores en Santiago,<sup>241</sup> esta dinámica entró de modo temprano en tensión por la preeminencia como organismos de poder con el desarrollo de los Cordones Industriales tanto en la pequeña y mediana industria del área de propiedad social y nacionalizada. Frente a este desarrollo Hernán Aguiló, militante del MIR y dirigente del FTR, planteó a principios de mayo de 1973 que los Cordones estaban restringidos a la coordinación de la industria en una comuna, en tanto que los Comandos planteaban una coordinación mayor a la que debían subordinarse los primeros. Así, los Cordones eran una etapa transitoria en la construcción de poder popular que tendría su desarrollo en un Comando Comunal y de ahí en Consejos Comunales. Sin embargo, como ya hemos señalado, los Comandos tenían distinto funcionamiento y relaciones de representación de acuerdo con las experiencias múltiples, lo cual dificultaba generar una política y forma orgánica común. De hecho, Oscar Orellana, del Comité Coordinador de Renca, señalaba acerca de los problemas de organización:

Cuando son organismos nuevos, sobre todo embrionarios de poder, la organización no está escrita e ninguna parte. Esa la tenemos que sacar de las experiencias concretas de los trabajadores. Lo que significa que para nosotros es una tarea doble. Por un lado, fortalecer estos Comandos Comunales, y por otro tenemos que ir creando e investigando nosotros mismos as formas más adecuadas de organización.<sup>242</sup>

El desarrollo de los organismos de poder popular llevó a la discusión del planteamiento de un Congreso Provincial de Comandos Comunales en Santiago. A mediados de mayo el PS, habiendo reconocido su preeminencia, propuso al MIR realizar un Congreso Provincial de Comandos Comunales de Trabajadores y Cordones Industriales. El MIR planteó que para cristalizar dicho Congreso debía construirse desde la base, en aras de superar la fase burocrática de dichos organismos, y trascender su integración con los elementos más activos hacia el conjunto, ya que “el problema es crear poder popular. El poder popular nace de la base misma de las organizaciones de masas y se ejerce por la fuerza que da la unidad del pueblo expresada en los Comandos Comunales.” En correspondencia con el planteamiento del MIR de fines de 1972 para constituirlos desde la base planteaba impulsar Asambleas por Comuna para elegir delegados para dicho Congreso, el cual comenzaría con una experiencia por medio del Comando Comunal de Estación Central. En ese sentido dejaba clara su posición respecto

---

<sup>240</sup> Mayores detalles de la experiencia de la JAP de la población Jaime Eyzaguirre y el Almacén Popular en los que colaboraban en conjunto MIR, PS y PC, en Patricia Bravo, “Control obrero de la producción y la distribución”, *Punto Final* (VII) (186), 19 de junio, 1973: 30-32.

<sup>241</sup> Es importante la aclaración porque en otras regiones de Chile el desarrollo de los Comandos llevó al ejercicio del poder frente a las instituciones vigentes en la ciudad de Constitución desde el 10 de abril de 1973 con la acción conjunta del Comando Comunal de Trabajadores compuesto de organizaciones y fuerzas sociales representadas por MIR (FTR), PS, IC, MAPU y PR. Ver al respecto “Poder popular en la toma de Constitución”, en *Los trabajadores y el poder popular*, Suplemento *Documentos de Punto Final* (VII) (183), 8 de mayo, 1973: 12-16; Eduardo Santa Cruz, “El poder popular surge en todo Chile”, *Final* (VII) (191), 28 de agosto, 1973.

<sup>242</sup> “Los trabajadores y el poder popular”, Suplemento *Documentos de Punto Final* (VII) (183), 8 de mayo, 1973: 5.

de la primacía de los Comandos sobre los Cordones por las limitaciones de estos últimos al agrupar sólo a un sector, mientras los otros buscaban unir al conjunto de sectores.<sup>243</sup> Parte de ese impulso fue la declaración de Allende del 21 de mayo en la que convocó a realizar un nuevo pacto constitucional y reconocer la relevancia del poder popular.<sup>244</sup>

Sin embargo, no hemos podido documentar la realización de dicho Congreso y el avance de la convocatoria de Allende, los cuales se vieron interrumpido por el avance de la ofensiva de la burguesía en las instituciones –Parlamento, Tribunal y Contraloría- con la sucesiva destitución de ministros, así como de la tendencia golpista con el arrastre de las fuerzas armadas que decantó en el intento de golpe fines de junio. De ahí que el PS, MIR, MAPU e IC se pronunciaron contra dicha tendencia y reafirmaron el proyecto de poder con los Consejos como alternativa de avance del proceso.<sup>245</sup> Pero en realidad hubo un desarrollo práctico mínimo, salvo acciones aisladas como la del Comando Comunal de Renca en mayo ante un nuevo intento de paro de empresarios camioneros requisó dos autobuses locales de común acuerdo con los choferes y puso bajo control popular el diseño de recorridos por los centros de trabajo, con pasajes voluntarios; por su parte el Comando Comunal Estación Central formó un Comité de Choferes que se integró al Comando por medio de una plataforma de lucha que planteaba exigir la expropiación de los grandes empresarios de camiones y la intervención estatal en la administración de la línea 12 de Macul, bajo control y dirección popular por medio del Comité de Dirección y Control Obrero del Comando Comunal.<sup>246</sup> Finalmente en esas experiencias aisladas estuvo la expropiación de fundos realizada en Maipú del 19 de junio, que conformó un Comando Único que se planteó el objetivo de constitución de un Comando Comunal de Trabajadores.<sup>247</sup>

Lo cierto es que se reactivaron los Comandos en respuesta a la tendencia golpista orientada al derrocamiento del gobierno a lo largo del año. Sabemos es que el intento de golpe militar del 29 de junio de 1973, precedido de una imponente movilización de respaldo al

---

<sup>243</sup> Augusto Carmona, “Poder popular: unión y lucha del pueblo”, *Punto Final* (VII) (185), 5 de junio, 1973: 16-18. En dicho artículo vale la pena revisar la exposición sintética de Víctor Toro acerca de la concepción del poder popular por parte del MIR en los aspectos en términos de las múltiples mediaciones y sectores articulados en los Consejos, en la perspectiva de la Asamblea del Pueblo, su antagonismo respecto del Estado capitalista, pero no de la UP, así como la autonomía respecto de este.

<sup>244</sup> “Cronología de la Unidad Popular y del “poder popular” (1970-1973)”, *Viento Sur* (129), septiembre, 2013.

<sup>245</sup> Manuel Cabieses, “El momento del vire hacia la dictadura popular”, *Punto Final* (VII) (186), 19 de junio, 1973.

<sup>246</sup> Patricia Bravo, “La mafia camionera otra vez en acción”, *Punto Final* (VII) (189), 31 de julio, 1973: 30-32.

<sup>247</sup> La acción de masas se organizó a partir de un Comando Único sede en la industria Perlak, del Cordón Industrial Cerrillos, a fin de coordinar y dirigir las tareas durante el proceso de confrontación. Así, el 19 de junio 5 000 trabajadores se movilizaron y tomaron posesión de 19 predios en Maipú equivalentes a 5 000 hectáreas de riego básico para la producción de alimentos básicos, exigiendo su paso a manos de los campesinos. Contó con la participación del Consejo Comunal Campesino de Maipú, del Cordón Cerrillos, de la Federación del Metal, de la JAP Comunal, Juntas de Vecinos, Centros de Madres y Estudiantes de la comuna, así como con la presencia del MIR, PS, MAPU y el PC. Además de la toma de fundos en la ocasión se instaló un mercado popular de abastecimiento directo, el cual comenzó a funcionar bajo la dirección del Consejo Comunal Campesino, a JAP Comunal y el Cordón Industrial Cerrillos-Maipú. Al día siguiente de la acción los funcionarios acordaron dar la toma de posesión a los campesinos con un trámite en el periodo siguiente. Sin embargo, pronto fueron objeto de ataques por parte de un terrateniente del PDC y por parte de la policía, quienes desalojaron algunos predios. En ese sentido, se retrasó la conformación del Consejo Comunal de Trabajadores ante por la defensa del proceso. Patricia Bravo, “La experiencia de la clase obrera de Maipú”, *Punto Final* (VII) (187), 3 de julio, 1973: 30-32.

gobierno de 700 000 personas dos días antes, constituyó no sólo un ensayo, sino una provocación que permitió medir la capacidad de respuesta popular para revertirlo, la que permitió en el periodo siguiente una serie de allanamientos selectivos para minar sus posiciones. La respuesta popular se convirtió en una oportunidad para reimpulsar una adecuación de la propuesta de poder. Luego del intento de golpe del 29 de junio el MIR intensificó la promoción de la política de poder popular su estructuración desde la base con de Consejos Comunales. La respuesta popular masiva con tomas de fundos, la formación de más Consejos Campesinos y la toma de fábricas que multiplicó Cordones Industriales, así como la organización de la autodefensa por parte Comandos Comunales de Trabajadores y reactivó formas de organización para responder a necesidades materiales específicas de distribución y consumo –Comandos de Abastecimiento, JAP y Almacenes Populares– y de autodefensa, más allá de la influencia directa del MIR, como hemos señalado. También avanzó la unidad desde la base de parte del conjunto de las fuerzas de la izquierda y su compromiso con la política del poder popular, pero también ante la inminencia de la resolución vía golpe militar –con una red cívico-militar– y la contraofensiva a diversos niveles por parte de la burguesía y sus representaciones políticas como las acusaciones del PDC de la organización de milicias en las industrias, la exigencia de devolución de empresas y represión focalizada con allanamientos y desalojos de empresas.<sup>248</sup>

En el caso de Santiago y de los Comandos Comunales formados en octubre de 1972 hemos podido documentar algunas experiencias y sacar algunas conclusiones. Es importante notar que se activaron primordialmente en las zonas donde habían germinado originalmente: Cerrillos-Maipú, Vicuña Mackenna, Estación Central, Renca, Barrancas, Conchalí y Quinta Normal. Al parecer los Comandos de Cerrillos y de Vicuña Mackenna habían dejado de funcionar y mantenido a sus elementos más activos en los Cordones Industriales, pues fue a partir de ellos que se articuló la toma de fábricas, instalación de barricadas y labores de autodefensa. Sabemos que en Cerrillos desde el 23 de mayo se había planteado impulsar un Encuentro con las organizaciones populares para levantar un Comando Comunal. Sin embargo, esto no sucedió así y cuando sobrevino el intento de golpe se organizó un Comando Central que organizó y coordinó a sindicatos, pobladores y campesinos, la formación de brigadas de vigilancia, se tomaron los fundos y empresas de la zona. Algo similar sucedió con el Cordón de Vicuña Mackenna y en numerosos centros de trabajo se formaron asambleas, se formaron comisiones de defensa. Ambos cordones se coordinaron para centralizar las instrucciones, recursos y comunicaciones, exigieron el paso de las empresas tomadas al área social, denunciaron la ofensiva militar y se pronunciaron por la creación de los Comandos Comunales, aunque entraron en tensión con el reconocimiento de la CUT y su pulsión de control y subordinación a la institucionalidad vigente y en particular sujetar a los Cordones Industriales a la CUT al rechazar la existencia de un poder alternativo, intentando convertirlos en estructura territorial de coordinación de sindicatos.<sup>249</sup>

---

<sup>248</sup> Marta Harnecker, "Miguel Enríquez: un diálogo que desarma". *Chile Hoy*. Santiago, (II) (59), 27 de julio al 2 de agosto de 1973: 32.

<sup>249</sup> Patricia Bravo, "Secuela del golpe: un claro avance popular", *Punto Final* (VII) (188), 17 de julio, 1973: 30-32; Eduardo Santa Cruz, "Comandos Comunales: órganos de poder de los trabajadores", Suplemento *Documentos* de la

En el caso de varios de estos Comandos preexistentes se reactivaron y extendieron a más sectores. Esto sucedió con el Comando Comunal de Barrancas donde la composición restringida a pobladores se amplió a más campamentos, campesinos, dirigentes de Almacenes Populares, Comités de Abastecimiento, JAP, obreros de la construcción de Sigdo Kopers, se formó una comisión de defensa y brigadas para el cuidado de los Almacenes del Pueblo y las clínicas. Éste se coordinó con el Comando de Quinta Normal para la toma de Chiteco y otras industrias que exigían pasar al área de propiedad social. El Comando de Estación Central se extendió de la participación de obreros a estudiantes y pobladores. Además, en diversas comunas surgieron organizaciones provisionales orientadas a constituir en el futuro Comandos Comunales. Entre los nuevos Comités Coordinadores o Comandos Comunales estuvieron el Mapocho-Matucana, el Mapocho-Cordillera y el Quinta Normal, de los que sabemos poco. En general el conjunto de Cordones y Comités desarrollaron movilizaciones y confrontación en las semanas siguientes frente a las intervenciones del ejército. Sin embargo, ninguno de los existentes constituía un Comando Comunal plenamente desarrollado en Consejo Comunal, incluso con las atribuciones que planteaba un artículo de *Punto Final* de la autoría de Eduardo Santa Cruz, cuyo esquema del Comando Comunal como órgano de poder popular más bien correspondía al de un Consejo plenamente cristalizado, pero que no era defendido por ninguna fuerza política de manera abierta.<sup>250</sup>

Lo anterior urgía a impulsar y desarrollar la política de poder popular, pues para el MIR todas las formas surgidas a partir de fines de junio eran expresiones orgánicas del nuevo tipo de poder y era necesario promover su maduración por medio de su multiplicación a nivel comunal y provincial hasta estructurarlo nacionalmente. Los discursos de Miguel Enríquez del 7 y del jueves 12 de julio,<sup>251</sup> el primero transmitido por la red de radioemisoras y el segundo emitido en el Teatro Caupolicán, destacaban el significado de tales acontecimientos como la contraofensiva popular y el fortalecimiento de Comandos Comunales, a la vez que denunciaba la política de las clases dominantes, sus representaciones políticas y sus alianzas golpistas en el ejército, buscando bien la capitulación del gobierno de la UP o un golpe de Estado ante una correlación de fuerzas desfavorable. Frente a la disyuntiva planteaba al pueblo chileno la necesidad de impulsar la contraofensiva popular con la multiplicación y fortalecimiento de los Comandos Comunales y en caso de golpe o emplazamiento a constituirse como poder local autónomo del Estado para la autodefensa (Enríquez: 1973). Sin embargo, para fines de julio la posición de los Cordones Industriales y Comandos Comunales existentes se había visto minada y golpeada con los múltiples allanamientos a locales sindicales, la imposición del reflujo a los

---

revista, *Punto Final* (VII) (188), 17 de julio, 1973: 4. Acerca de la posición de la CUT ver Augusto Carmona, “Poder popular para unir fuerzas”, *Punto Final* (VII) (189), 31 de julio, 1973; Nelson Gutiérrez, “El poder popular y la lucha del proletariado chileno”, *Punto Final* (VII) (190), 14 de agosto, 1973: 10-13. Publicado en sección Tribuna del MIR.

<sup>250</sup> Patricia Bravo, “Secuela del golpe: un claro avance popular”, *Punto Final* (VII) (188), 17 de julio, 1973: 30-32; Eduardo Santa Cruz, “Comandos Comunales: órganos de poder de los trabajadores”, Suplemento *Documentos* de la revista, *Punto Final* (VII) (188), 17 de julio, 1973.

<sup>251</sup> Este discurso comúnmente es datado el día 17 de julio, pero dicha fecha no corresponde con el día de la emisión del discurso. Un cotejo de la primera publicación del discurso reafirma que se realizó en dicha fecha, en contraposición con la fecha establecida, por ejemplo, en Garcés y Naranjo (2004) y Agacino *et. al.* (2016).

trabajadores, en el avance de posiciones de la burguesía, la búsqueda del diálogo con el PDC. Frente a dicha situación el MIR planteaba el diálogo con los trabajadores y sus organizaciones, así como la transformación de la correlación de fuerzas no por la vía técnico-militar, sino por medio de una contraofensiva por medio de un programa popular, la democratización de las fuerzas armadas y el desarrollo del poder popular a través de la movilización de masas y acciones directas que permitieran acumular fuerzas. De tal modo se propugnaba por:

Una táctica que culmine en un llamado por la CUT a un paro nacional que paralice al golpismo, desbarate el emplazamiento, permita fortalecer y multiplicar los Comandos Comunales y el Poder Popular, extender sus desarrollo a provincias e incorporarse a pobladores, campesinos y estudiantes a los niveles de movilización a que ha llegado la clase obrera, que exija la adopción de una serie de medidas inmediatas, que resuelvan los problemas de abastecimiento e ingresos de los trabajadores y de las FF.AA. y Carabineros, a costa de las ganancias capitalista, que termine con la propiedad privada de todos los grandes fundos, fábricas, distribuidoras y constructoras y que, con la fuerza allí acumulada, desarticule al golpismo, esté donde esté.<sup>252</sup>

En ese sentido, para promoverlo a fines de julio se publicaron ambos discursos con el lanzamiento de la serie del poder popular en Ediciones El Rebelde, comenzando con el título *En el camino del poder popular* (1973) con los discursos de Miguel Enríquez. La relevancia que el MIR atribuía a tal demostración de fuerza del poder popular llevó a plantear en la presentación de dicha publicación: “La burguesía, que descubrió la importancia de estos organismos de Poder Popular y el significado del mismo, grita desesperada ante su impotencia para evitar su fortalecimiento y desarrollo. Pero las masas, con la clase obrera a la cabeza, continuarán imperturbables la tarea de organizar su propio poder.” De ahí la necesidad de utilizar esa serie como mecanismo de educación política y organización del nuevo poder, “el poder de los de abajo que sepultará definitivamente el poder y el estado burgués”. También a fines de julio se publicó en *Punto Final*, un organigrama explicando la forma de estructurar un Comando Comunal con sus organismos de representación, deliberación y toma de decisiones,<sup>253</sup> la cual fue respaldada al menos por el bloque de conducción independiente.<sup>254</sup>

Sin embargo, el curso de los acontecimientos se desarrolló por otra ruta, pues se crearon más órganos de poder popular en la producción, no así los de carácter estatal. Los Cordones Industriales crecieron, sobre todo en la zona nacionalizada con un esfuerzo de construir una coordinación provincial a fines de julio,<sup>255</sup> bajo la lógica reactiva de atrincheramiento en el control del aparato productivo sin un correlato en la maduración del poder alternativo de carácter general a partir de los Comités Coordinadores o Comandos Comunales, lo que además tuvo un correlato en la discusión acerca de la primacía de una u otra forma orgánica. Frente a posiciones que daban primacía a los Cordones como tarea

---

<sup>252</sup> Ver al respecto la entrevista a Miguel Enríquez en Mario Díaz B., “Afirma el MIR: que el gobierno dialogue con los trabajadores”, *Punto Final* (VII) (189), 31 de julio, 1973: 5-7.

<sup>253</sup> Eduardo Santa Cruz, “Comandos Comunales: órganos de poder del pueblo”. *Documentos*. Suplemento de *Punto Final* (VII) (189), 31 de julio, 1973.

<sup>254</sup> Sobre el planteamiento del PS urgiendo a crear los Comandos Comunales frente a la subordinación de las fuerzas armadas en la estrategia golpista ver, Nicolás García, “Las FF.AA. caen en la trampa derechista”, *Punto Final* (VII) (190), 14 de agosto, 1973. Publicado en la sección Tribuna del PS.

<sup>255</sup> Un extenso estudio acerca de los Cordones Industriales se puede ver en Gaudichaud (2016).



organizativa previa a la de los Comandos el MIR señalaba las limitantes por restringir la organización a los segmentos ya organizados en las fábricas y sindicatos, aislando a los trabajadores y al no incorporar nuevos sectores. Lo anterior tenía efectos en retrasar la construcción del poder alternativo y el desarrollo de sus instituciones. De ahí la defensa de plantearse desde el principio la organización de los Comandos como formas germinales en la perspectiva de construir un poder alternativo en los Consejos de carácter territorial a partir del nivel local en la comuna articulados a diversos niveles para constituir la Asamblea del Pueblo.

La solución precisó de una adecuación táctica, como señaló Nelson Gutiérrez, por medio de la búsqueda de transformación de Cordones Industriales existentes en Comandos sin subordinarlos a la CUT, la constitución masiva de Comandos, así como su articulación por medio de un Comité Coordinador de Comandos Comunales, Cordones y Consejos Comunales Campesinos.<sup>256</sup> Esta también fue aclarada por Miguel Enríquez a principios de agosto a Martha Harnecker en los siguientes términos: “la salida que estamos impulsando frente a la situación creada es construir rápidamente, a partir de los cordones industriales existentes, comandos comunales, para asegurar el desarrollo y extensión del poder popular”.<sup>257</sup> Esa misma posición sería planteada por Juan Olivares y Patricio Romo, dirigentes de los Comandos Comunales de Estación Central y Barrancas respectivamente, como representantes del MIR en el espacio de discusión sobre el tema organizado por la revista *Chile Hoy*, en el que no sólo se discutió sobre la relación del poder popular con el gobierno, sino la primacía de Cordones Industriales o Comandos Comunales (Comités), así como de subordinar la participación de las organizaciones políticas a la dinámica democrática de representación y delegación de poder de los Comandos.<sup>258</sup> De hecho, al analizar la formación de los Coordinadores de Cordones Industriales, Romo lo discutía en la perspectiva de crear Comandos. Entonces sostenía:

Nosotros planteamos la necesidad de crear un organismo germen de poder popular a nivel de la provincia, que integra a las dueñas de casa, los campesinos, los pobladores, los estudiantes. Que empiece a cumplir ese papel ahora porque la situación da para ello y lo está comprobando el hecho de que en la movilización del Consejo Comunal Campesino de Maipú, cuando fue la toma de fundos, participaron además obreros y pobladores del lugar y por supuesto estudiantes que se movilizaron con los pobladores.<sup>259</sup>

El planteamiento de Romo ponía sobre la mesa la concepción distinta respecto del papel de cada uno de dichos organismos. Los Cordones seguían siendo considerados como mecanismo de organización sectorial del proletariado industrial y de los sindicatos para coordinarse, frente al carácter pluriclasista y sectorial de los Comités o Comandos, así como sus funciones de gobierno para desarrollarse en Consejos Comunales. El crear un Coordinador de Cordones reafirmaba su carácter sectorial y no coadyuvaría en la ruta de crear a partir de

---

<sup>256</sup> Nelson Gutiérrez, “El poder popular y la lucha del proletariado chileno”, *Punto Final* (VII) (190), 14 de agosto, 1973: 10-12. Publicado en sección Tribuna del MIR.

<sup>257</sup> Marta Harnecker, “Miguel Enríquez: un diálogo que desarma”. *Chile Hoy*. Santiago, (II) (59), 27 de julio al 2 de agosto de 1973: 29.

<sup>258</sup> Marta Harnecker, Jorge Modinger y Faride Zerán, “Foro sobre el Poder Popular”. En *Chile Hoy*. Santiago, (II) (60), 3 al 9 de agosto de 1973: 28-30 y 32; “Los Cordones Industriales y la CUT”. En *Chile Hoy*. Santiago, (II) (61), 10 al 16 de agosto de 1973: 15-17

<sup>259</sup> “Los Cordones Industriales y la CUT”. En *Chile Hoy*. Santiago, (II) (61), 10 al 16 de agosto de 1973: 17.

ellos los Comandos Comunales. Acelerar la creación de poder popular implicaba pasar por alto la mediación de los Comités Coordinadores y acelerar el proceso a partir de lo existente, lo que no significaba que perdieran preeminencia los Comandos por sobre los Cordones. De hecho la propia declaración de Romo señalaba que en la ruta de estructuración a nivel regional se buscara la organización de un Comando Provincial en Santiago.<sup>260</sup> Pero estos no se habían podido reproducir, incluso en una nueva escalada de paro de camioneros de fines de julio, lo que además se dificultó con el aislamiento del gobierno tras la ruptura definitiva con la PDC, el incremento de acciones paramilitares de Patria y Libertad, la formación de un gabinete de Seguridad Nacional con los tres jefes de las fuerzas armadas, el rechazo de los militares a los Cordones y el allanamiento de empresas bajo su control, lo que alcanzó un punto culminante a fines de agosto con el desconocimiento del Congreso a la UP, el asesinato del edecán naval Arturo Araya, la renuncia de Prats y la persecución a los dirigentes del PS, MAPU y MIR.<sup>261</sup>

Frente a dichas circunstancias de desarrollo orgánico popular era necesario avanzar en el proceso de agregación local pues al menos en el caso de Santiago se promovió una convocatoria para avanzar para cristalizar el Comando Provincial que se intentaba impulsar con la propuesta de Congreso de mayo. Así, un grupo de Comités o Comandos, Consejos locales y organismos populares de control de las mercancías y el abasto –las JAP– bajo conducción del MIR lanzaron un manifiesto el 13 agosto de 1973. El manifiesto fue suscrito por: Comando Comunal de Trabajadores de Estación Central, Comando Comunal de Barrancas, Comando de Coordinación de Pobladores de "Lo Hermida", Comando Comunal de La Florida, Consejo Comunal Campesino de Lampa, Consejo Comunal Campesino de Colina y la JAP Comunal de Maipú (Leyva, 2000: 134). Es importante notar que sólo tres están constituidos en Consejos. El resto eran organismos más pequeños. No necesariamente significa que el resto no estuviese funcionando, sino que en ellos el MIR quizás no tenía influencia, aunado a la centralidad que tomaron los Cordones Industriales, ocluyendo la iniciativa de los Comandos. No es que estos no fueran significativos en sí, sino por la coyuntura y las posiciones que ganaron los Cordones Industriales, los que, a pesar de ser cuantitativamente mayores, no buscaban la articulación multisectorial ni funciones de gobierno que el MIR buscaba. Aunque una conclusión es que no lograron madurar formas provinciales de poder popular, sólo formas de poder sectorial –en el caso de los pobladores– y local, en algunas comunas de Santiago. El debate con los Cordones Industriales no es simplemente porque no tuvieran influencia en ellos, sino por el contenido multisectorial de los Consejos y el gremialismo de los Cordones.

Dicho Manifiesto, además de convocar a mantener el control de la producción y la distribución de mercancías, urgía a la creación de Comandos Comunales a partir de los Cordones Industriales. En ese sentido, señalaba “La creación de Comandos Comunales en todo Santiago conducirá a la instauración de un verdadero poder popular capaz de sustituir, cada vez más, los organismos de poder burgués y capacitando los trabajadores a tomar en sus

---

<sup>260</sup> Ver al respecto, Héctor Suárez Bastidas, “Los camioneros se pasaron a llevar al Gobierno”, *Punto Final* (VII) (191), 28 de agosto, 1973: 30-32.

<sup>261</sup> “Cronología de la Unidad Popular y del “poder popular” (1970-1973)”, *Viento Sur* (129), septiembre, 2013.; “Breve cronología del Gobierno de Salvador Allende” (1998).

manos la conducción del estado”(Leyva; 2004; 2000: 134). Esta fue la última expresión del desarrollo teórico y práctico del poder popular, así como las adecuaciones tácticas de acuerdo con su despliegue empírico y las labores defensivas impuestas por la lucha de clases. No lograron madurar formas provinciales de poder popular, sólo formas de poder sectorial y local en algunas comunas de Santiago.

En las semanas siguientes se precipitó la orquestación del golpe de Estado, con el respaldo del Comando Nacional de Gremios en la convocatoria a una ofensiva contra el gobierno. Se realizaron diversas maniobras que culminaron en el golpe del día 11 como es bien conocido, pese a la multitudinaria manifestación pública del 4 de septiembre en respaldo del gobierno, compuesta de 800 000 personas, muy superior a la de 200 000 realizada por la derecha un día más tarde por la base sociopolítica de la burguesía.<sup>262</sup> Sin embargo, dicha fuerza popular movilizada no tenía un correlato en capacidad orgánica y de autodefensa, frente al involucramiento de las fuerzas armadas que implicaba el traslado de la correlación de fuerzas a ese terreno y su tensión con las formas de poder popular, cuyo poder no tenía una determinación militar. Se multiplicaron los allanamientos a fábricas y locales de los trabajadores bajo el alero de la ley de control de armas de fines de 1972, así como la persecución de las organizaciones políticas de izquierda, en particular el MIR que pasó a la clandestinidad desde fines agosto; fueron purgados los elementos leales a la UP dentro de las fuerzas armadas, salieron los generales del gabinete y se recompuso el mismo con civiles a los que junto con Allende finalmente se propinó el golpe, se formó la Junta Militar que dio nacimiento al régimen militar durante las próximas dos décadas.

El golpe se desarrolló velozmente en términos de tiempos y forma, tomando desprevenida al conjunto de la izquierda, incluyendo al MIR, por lo cual no se pudo implementar el plan de autodefensa que contemplaba la toma de las fábricas y de las comunas con el ejercicio de poder local. En vistas de las primeras ofensivas de la burguesía a fines de 1971 y de su reagrupamiento y depuración de sus representaciones políticas a principios de 1972, con el desarrollo del paramilitarismo, el Comité Central del MIR de febrero de 1972 delegó la responsabilidad de elaborar una estrategia de enfrentamiento ante un posible golpe militar, el cual fue presentado finalmente en diciembre de 1972. Frente a un golpe militar dicha estrategia contemplaba en lo que atañe a la ciudad, además de una política militar con grupos operativos, extender la lucha de manera masiva al incorporar al mayor número de trabajadores y el pueblo. Dicho enfrentamiento, aunque consideraba una dimensión militar, ponderaba fundamentalmente factores políticos para definir la estrategia ante la debilidad de la izquierda chilena y los trabajadores en el aspecto técnico militar, así como el desarme ideológico y político frente al reposicionamiento de la burguesía. En esa correlación desfavorable y para revertirla se consideraban dos grandes momentos: enfrentamiento masivo y lucha prolongada.

En la etapa de enfrentamiento masivo, con posibilidades de una derrota en lo técnico-militar en el primer enfrentamiento, así como la definición en las primeras horas en las grandes ciudades y fundamentalmente en Santiago. De ahí que el resultado final dependería del grado

---

<sup>262</sup> “Cronología de la Unidad Popular y del “poder popular” (1970-1973)”, *Viento Sur* (129), septiembre, 2013.; “Breve cronología del Gobierno de Salvador Allende” (1998),

de incorporación de las masas a la lucha, defender zonas estratégicas e iniciar el enfrentamiento de masas donde fuese favorable sin ir a los cuarteles, sino por por medio de masas armadas.<sup>263</sup> Estas operarían a través de focos de agitación en las áreas de concentración de obreros y pobladores orientados al ejercicio de poder local y un enfrentamiento básicamente de resistencia con medios caseros, en tanto que los destacamentos militares operarían por fuera de dichas zonas y sólo buscarían acciones mayores en la medida que lo permitiese la correlación de fuerzas, de modo paralelo a la conquista política de las bases y oficialidad. En esa resistencia se esperaba que la coordinación fuera desarrollada por los Comités Comunales multisectoriales para coordinar el control local, de manera paralela al desarrollo de acciones militares.<sup>264</sup> Sin embargo, dicho plan no se pudo llevar a la práctica luego del 11 de septiembre.

Con el golpe se consolidó el proceso de tránsito de la correlación de fuerzas del terreno sociopolítico al ámbito técnico-militar. La correlación de fuerzas en dicho terreno no era favorable a los organismos de poder popular, los que carecían realmente de un poder armado, con determinación militar, por lo que fueron incapaces de imponer condiciones en la materia, o una resistencia mínima tal como había sucedido en Bolivia en 1971 e incluso según lo proyectado. La correlación de fuerzas al seno del ejército no era favorable,<sup>265</sup> las pocas armas que tenía la izquierda habían sido requisadas en los allanamientos o estaban dispersas, el gobierno no brindó armas al pueblo, la embajada cubana no entregó las que tenía en su poder para no contravenir los deseos de la dirección en Cuba de evitar desavenencias con la UP y las pocas armas restantes estaban concentradas en el GAP y en los grupos armados del PS y del MIR. Luego de una primera etapa de resistencia de dichas fuerzas en la población de la Legua, al sur de Santiago, fueron incapaces de contener el golpe y debieron replegarse. Después de esto se desplegó la primera oleada de detenciones, encarcelamientos, asesinatos y represión generalizada contra las organizaciones sociales y políticas.<sup>266</sup>

Tras el golpe sobrevino la destrucción del poder popular, reflujo y constreñimiento del proyecto de poder, transformándose las prioridades en la rearticulación partidaria, de organismos populares y la organización de la resistencia. La posible solución de una dictadura contrarrevolucionaria sin base social –la denominada dictadura gorila desde los escenarios planteados por el MIR en 1972– se confirmó en los últimos meses de 1973 como instrumento de restauración del proyecto de clase de la burguesía, aunque no sin afectar sus intereses y exhibir su debilidad política al haber tenido que recurrir a la represión, pero enfilándose a la

---

<sup>263</sup> Estas se concebían como grandes contingentes de masas de obreros, pobladores y estudiantes que tras ocupar las fábricas, ejerciendo control local, crearían focos de agitación y resistencia con medios caseros en la periferia de las ciudades, cerca de zonas de gran concentración de obreros y pobladores. Ello con el fin de incorporar a grandes sectores de masas a la lucha y crear una fuerza militar que “al tomar medidas de control político local y hacer resistencia obliga al enemigo golpista a salir de sus cuarteles y a dispersarse por toda la ciudad, llevando así el enfrentamiento a las barricadas obreras”. *Estrategia de enfrentamiento y lucha prolongada contra intentos golpistas de las clases dominantes*, documento interno del CC, diciembre de 1972

<sup>264</sup> *Ibid.*

<sup>265</sup> Ver sobre la depuración de las fuerzas armadas y las reuniones del MIR-Carlos Prats, Amorós (2014: 227-230).

<sup>266</sup> Una descripción detallada de este proceso se puede consultar en las siguientes referencias Vidaurrázaga (2013); Pinto (2006: 167-171), Naranjo(2004: 83-85), Amorós, (2014: 235-246).

reestructuración capitalista.<sup>267</sup> Pese a las tensiones, no caería por su propio peso, por lo que había que enfrentarla, para lo cual se precisaba de reorganizar la fuerza social para hacerlo.

Pese a que se planteaba un enfrentamiento de largo aliento, como lo había prefigurado el MIR, precisando de organizar una fuerza militar para enfrentarlo, tenía un carácter político fundamental en tanto precisaba del fortalecimiento del MIR, su rearticulación con los sectores sociales por medio de un Movimiento de Resistencia Popular (MRP), encabezado por un Frente Político de la Resistencia al que se convocaría al conjunto de fuerzas sociales y políticas bajo el programa siguiente de principios de 1974: restablecer libertades democráticas y respeto a derechos humanos; defender el nivel de vida de las masas; organizar y desarrollar el MRP; derrocar a la dictadura y establecer un gobierno convocando a una Asamblea Constituyente. Si bien se formaron Comités de la Resistencia y el MIR logró rearticular su estructura, a lo largo de 1974 y 1975 fue el centro de la represión por parte de la dictadura, su dirección fue aniquilada casi en su totalidad y numerosos militantes fueron detenidos, torturados y desaparecidos.<sup>268</sup> Se destruyó el vínculo entre el organismo político y sus 10 000 militantes en todo Chile, su periferia de 50 000 personas,<sup>269</sup> las clases y sectores sociales del pueblo chileno, hubo un esfuerzo por reorganizar la lucha armada, muchos militantes mantuvieron un lazo individual, por medio de la iglesia cristiana y las comunidades de base, así como de un pequeño núcleo de dirección clandestino, así como a la búsqueda de la sobrevivencia.<sup>270</sup> Ello cambió las condiciones de implementación de un proyecto de poder, como parte del balance de lo acontecido durante la UP, el cual sería rediscutido e implementado a partir de 1978 con la Operación Retorno, pero también implicaría rupturas al seno del MIR a partir de las divergencias estratégicas y tácticas subyacentes y se expresaron en diversos momentos.

---

<sup>267</sup> Para una análisis del régimen militar en relación con la burguesía remito a Zemelman (1990) y a Maira (1990).

<sup>268</sup> No hemos reconstruido con detalle el proceso, pero se da cuenta de lo acontecido en 1974 en Amorós (2014: 253-286), así como en varias historias de los militantes se pueden consultar en Sepúlveda (2005) y en términos de la lucha armada y la relación con otras fuerzas revolucionarias del Cono Sur, ver Marchesi (2019: cap. 3 y 4).

<sup>269</sup> La cifra máxima de militantes del MIR en el periodo es recuperada de Pascal Allende por Amorós (2014: 224).

<sup>270</sup> Ver al respecto Pinto (2006: 156-165, 172-178), Amorós (2014: 265-286) y Naranjo (2004: 86-88).

### III

## DE LA REARTICULACIÓN SOCIOPOLÍTICA A LA PROTESTA URBANA

En este apartado analizo el proceso de rearticulación del MIR con los segmentos populares urbanos, así como el proceso de constitución de campamentos y organizaciones democráticas independientes en el sector. Dicho proceso estuvo marcado por el desarrollo de dos tendencias de trabajo político en torno a la construcción del poder popular inauguradas en 1978: una de carácter militar y otra de carácter sociopolítico. Aquí nos centramos en el proceso de construcción sociopolítica desde abajo en la ciudad de Santiago de Chile en el periodo previo al comienzo de las protestas nacionales en 1983. Los estudios sobre pobladores (*Cfr.* ECO, 2012, Iglesias, 2011, Schneider, 1995) tienden de centrarse en las confrontaciones masivas nacionales y cuando se mira el periodo previo se considera en términos de supervivencia e infrapolítica.<sup>1</sup> Se presta poca atención al proceso de articulación sociopolítica que dio lugar a formas organizativas y la exploración paulatina de los límites de lo permitido frente a la dictadura. Dicho periodo (1978-1982) constituyó el de una nueva ofensiva político-militar por parte del MIR hasta su derrota por parte de la dictadura, pero también el del despliegue y desarrollo de la tendencia sociopolítica como base del protagonismo popular.

Tras la destrucción del tejido social, organizaciones sociales y políticas, a fines de la década de los setenta la presencia del Estado dictatorial construyó organicidad en la sociedad civil, con su especificidad en el sector poblacional. En el nivel general desde 1975 comenzó a implementar decretos, pero entre 1978 y 1980 se desarrolló un proceso de institucionalización que, partiendo de la consulta popular acerca del respaldo al presidente militar, el tránsito del estado de sitio al estado de emergencia por calamidad pública, además de otorgar mayores atribuciones al ejecutivo y centralizar el poder, otorgó amnistía a las violaciones de derechos humanos cometidos por sus propias instituciones durante el lustro previo –en particular a los segmentos formales e informales encargados de instrumentar la represión–, en tanto que la Constitución de 1980, previo plebiscito, institucionalizó el sistema político de la dictadura.<sup>2</sup>

En lo que toca al sector poblacional, la dictadura subordinó a las instituciones precedentes. La supresión de los poderes locales en las municipalidades desde el mismo día del golpe y su nombramiento por la junta militar constituía un fuerte constreñimiento al ámbito inmediato de la vida política de los pobladores. Este se fortaleció en 1974 con la regionalización del poder político hasta el nivel local hasta donde se extendía el control político. Desde ese nivel fue construyendo un aparato de hegemonía correlativo a la represión erigiendo las bases para organizar el consenso, subsumiendo las organizaciones comunitarias creadas antes de la UP, pero eliminando su capacidad de definición y resolución sobre la vida colectiva. Este era el caso del Consejo de Desarrollo Comunal (CODELCO) –resignificando las siglas de lo que fuera la Corporación del Cobre–, institución creada en 1975 para canalizar la participación de pobladores

---

<sup>1</sup> Sobre el concepto de infrapolítica remito a Scott (2000).

<sup>2</sup> Una descripción detallada se puede consultar en Iglesias (2011: 156-176).

en el gobierno local y en el que participaban representantes de las Juntas de Vecinos ( Iglesias, 2011: 112-119).

En efecto, las organizaciones comunitarias creadas por el gobierno democratacristiano a fines de la década de 1960 se mantuvieron vivas tras el proceso de destrucción de las organizaciones populares creadas durante la UP, entre ellas, las instituciones de poder popular. Entre 1975 y 1977 creció la injerencia dictatorial en las Juntas de Vecinos para vigilar los recursos, actividades, remover a dirigentes, controlarlas ideológicamente, eliminar toda posición política crítica, restringir sus reuniones y número de dichas instituciones por unidad vecinal (Iglesias, 2011: 129-131). Toda esa legislación construyó y profundizó una escisión entre el mundo social y el mundo político, constituyendo al primero como un espacio pretendidamente neutro, armónico y apolítico. Por eso fue difícil para las organizaciones políticas de horizonte socialistas volver a anudar los lazos orgánicos preexistentes, haciendo más complicada la articulación sociopolítica. De ahí que ante ese marco, los organismos populares se desarrollaran de modo independiente e inorgánico de los partidos como veremos más adelante a propósito del caso que analizamos. En ese sentido, en conjunción con el ejercicio de la coerción por parte de la dictadura, dichas mediaciones desempeñaron con contundencia su función original para aislar a la izquierda marxista, según la proyección de Roger Vekemans y su implementación por el PDC, como ha demostrado Beatriz Stolowicz (2016: cap. 6), circunstancia que se acentuó con la destrucción de las fuerzas sindicales organizadas.

La reestructuración capitalista en Santiago implicó el desmantelamiento del aparato productivo, la expulsión de los trabajadores a la informalidad y la precarización en los asentamientos populares, a las cuales la dictadura buscó integrar. De modo inmediato al golpe se dio continuidad a programas como los realizados durante la UP pues en 1974 se implementaron medidas de dotación de servicios a zonas poco urbanizadas, denominadas poblaciones de emergencia, y un año después se impulsó una solución al problema de viviendas populares por medio de las municipalidades, con subsidio estatal y por medio de Comités Habitacionales Comunales (CHC). Sin embargo, a partir de 1977 se transformó la política de dotación de vivienda de la dictadura para convertirse en mediación a favor del mercado privado. Además extendía su control por medio de la acción social en las poblaciones mediante programas como “Ayuda a la Comunidad”, “Operativos Cívico-Militares”, “Operativo Invierno”, el voluntariado femenino y la Secretaría Nacional de la Juventud (Iglesias, 2011: 137-142).

En ese sentido, la politización de la vida cotidiana no sólo era un efecto residual de la violenta reestructuración capitalista con la destrucción de las organizaciones populares y políticas, como en su momento planteó Schneider (1995: 110), ni las formas de resistencia elemental desplegadas en ese periodo fueron espontáneas. Por el contrario, los barrios, las poblaciones y las universidades constituían espacios intrínsecamente políticos en la reproducción de la hegemonía del Estado. De ahí la relevancia que habían adquirido en la disputa sociopolítica por parte de la izquierda de horizonte socialista antes y sobre todo durante la UP. La destrucción del tejido social previo fue reemplazado por el avance del dominio del Estado sobre la sociedad civil con un entramado institucional y jurídico. El proceso de articulación sociopolítica se desarrolló en los espacios no controlados por la dictadura por parte de las organizaciones políticas –como las iniciativas de solidaridad o espacios de sociabilidad cotidiana– y la promoción

de organizaciones independientes orgánica, política e ideológicamente. En sí mismos dichos espacios no constituyeron formas de resistencia, sino en tanto ligados a las organizaciones políticas en la constitución de estructuras clandestinas y organizaciones públicas para enarbolar un desafío a la dictadura a partir de sus reivindicaciones. Esto se realizó bajo una estrategia que no las conducía irremediabilmente a un escenario represivo al exigir al Estado responsabilidades sociales y poniendo en entredicho su contenido de clase.

Lo anterior se tradujo en un importante crecimiento de las organizaciones del sector en el periodo. Para 1982 había en Santiago 1 383 nuevas organizaciones populares agrupando a cerca de 200 000 personas, aproximadamente una sexta parte de la población de Santiago ascendente a 1 300 000 habitantes. Estas dieron lugar a diversos procesos de agrupación y coordinación: en 1979 la Coordinadora Metropolitana de Pobladores (CMP) impulsada por el PC-Ch y expresiones dentro del PDC, en 1980 la Coordinadora de Agrupaciones Poblaciones (COAPO) bajo conducción del MIR y en 1983 el Movimiento Poblacional Dignidad impulsado por la IC y el Movimiento Poblacional Solidaridad, éste último impulsado por el PDC tras la ruptura con el PC y la CMP en un esfuerzo de disputa a la izquierda de la hegemonía en el sector.<sup>3</sup> En ese sentido, el movimiento de pobladores no fue un producto de la resistencia espontánea, pero tampoco de la acción unilateral de las organizaciones políticas.

De tal forma, se desarrolló una relación dialéctica entre organizaciones populares y las organizaciones políticas. En ese sentido, Schneider (1995: 112-113) señaló con acierto el error de Oxhorn (1986, 1991) de contraponerlas bajo el argumento del desarrollo de organizaciones populares en ausencia de organizaciones políticas. Desde nuestro punto de vista y con base en la investigación presente, sostenemos que se desarrolló una relación inter determinante entre las organizaciones políticas y las organizaciones populares, fundidas en la construcción de poder popular. Como unidad política su fuerza derivaba de las comunidades consensuales, en tanto que el potencial político de las reivindicaciones se desarrolló en relación con el horizonte estratégico, lo que además no lo restringía a la resistencia, sino a la ofensiva por hacer valer un proyecto político alternativo a la dictadura.

En lo que corresponde al MIR y su relación con las poblaciones deseamos aportar elementos para revalorar la cualidad de sus vínculos en la construcción de un proyecto de poder y el peso específico en la confrontación con la dictadura. En la década de los noventa se sostuvo que entre 1973 y 1990 la resistencia en las poblaciones vinculadas al MIR fue menor que las ligadas al PC. Este argumento no sólo derivaba de la constatación empírica de la intensidad represiva de la dictadura sobre las direcciones populares del MIR en el sector tras el golpe, sino de su nivel de desarrollo de tejido comunitario y protagonismo político durante las jornadas de protesta en la década de los ochenta. Sin embargo, dicho análisis del periodo se restringió a las poblaciones de Las Parcelas en Lo Hermida, Villa O'Higgins y Sara Gajardo para el caso del MIR (Schneider, 1995 :113, 133-152). En ese sentido, no se consideró el importante proceso de reconstrucción del tejido social impulsado por militantes del MIR que dio lugar a la COAPO y el proceso de inter e intra articulación sociopolítica encabezado por CODEPU. Algunos elementos para reconstruir esas relaciones se han comenzado a esbozar de modo tangencial en

---

<sup>3</sup> Ver al respecto Iglesias (2011: 41, 207, 265, 342-343) y Schneider (1995: 133, 152).



la literatura reciente (Sandoval, 2014c; Iglesias, 2011; Pinto y Leyva, 2008; Pinto, 2006). De tal modo, las siguientes líneas buscan aportar mayores elementos para la comprensión del proceso de construcción de poder popular en el periodo de recomposición desarrollado de 1978 a 1982, así como en el preludio del arranque de las protestas masivas contra el régimen.

### ***El MIR, los pobladores y la COAPO***

En lo tocante al MIR, desde 1974 la construcción de poder popular había adquirido una determinación militar pero la ofensiva militar de la dictadura la desarticuló, destruyó prácticamente a la dirección y bases, por lo cual hasta 1978 se retomó la discusión en vista de la reorganización de la ofensiva. Para entonces el MIR se encontraba disperso entre el núcleo de dirección en Cuba, la presencia de militantes reconocidos en Europa, militantes y ex militantes dispersos también en el viejo continente, un núcleo en México y los militantes clandestinos y/o desarticulados en Chile. La estrategia de enfrentamiento militar vía la Operación Retorno impulsada por la dirección en Cuba para instalar núcleos guerrilleros en Chile generó un debate interno que se extendió hasta 1980. En la perspectiva de un Congreso, un segmento importante del MIR en Europa impulsó una alternativa política para el partido que dotaba de un nuevo contenido a la práctica de construcción de poder popular a partir de una reconstrucción de los vínculos sociales desde abajo entre 1979 y 1980 (Salazar, 2015: 22; Pinto, 2006: 179-180). Dicha posición fue derrotada por la Dirección Política en Cuba, los cuadros disidentes fueron expulsados,<sup>4</sup> y se mantuvo la implementación lucha armada sin considerar a la dirección en Chile. Adquirió entonces un predominio de la determinación militar pese a que en la guerra popular prolongada planteada por la dirección se reconocía la construcción del poder popular – como fuerza social revolucionaria– en una dimensión política y en una dimensión militar. Ahora el horizonte era otro, pues el socialismo quedaba postergado bajo perspectiva de constituir en lo inmediato una democracia amplia, plural, garante de derechos sociales y políticos (Sandoval, 2014c; Goicovic, 2012: 59-60; Pinto, 2006: 185).

En la práctica predominó el desarrollo de la lucha militar desde 1979 hasta la derrota estratégica de las fuerzas del MIR. A fines de 1978 se implementó la Operación Retorno para reinsertar cuadros en el exilio y constituir núcleos guerrilleros, grupos operativos y milicias populares en la ciudad que buscaban apoyarse en la incipiente base social y política en reconstrucción. Se constituyó la Fuerza Central de manera paralela a la instalación de núcleos guerrilleros en Nahuelbuta y Neltume. A partir de abril de 1979 se impulsaron acciones de

---

<sup>4</sup> Algunos de estos militantes se mantuvieron participando políticamente en la resistencia fuera de Chile y otros se dedicaron a desarrollar organizaciones populares, como el propio Gabriel Salazar, quien reorientó su trabajo hacia el proceso de articulación social con su reinserción en Chile en 1985 para impulsar su alternativa por medio de ONG's y centros universitarios (Salazar, 2015: 24-26). Producto de dichas discrepancias por la estrategia un segmento del núcleo en México se separó y formó en 1982 el MIR-Tendencia Proletaria Insurreccional (TPI), que pasó a denominarse simplemente Tendencia Proletaria Insurreccional de Chile. Algunos de sus cuadros se reinsertaron en Chile a mediados de la década de 1980 tras las medidas de amnistía y repatriación implementadas por la dictadura luego de la presión de diversas organizaciones sociales. *Cfr. El Correo de la Resistencia. MIR. Tendencia Proletaria Insurreccional* (1), 1982; *Correo del pueblo TPI* (1982-1983); entrevista a Francisco Trabol (2018) y entrevista con Víctor Flores Gallardo (2018).

propaganda armada principalmente en Santiago con asaltos a bancos para obtener financiamiento, ataque a edificios, símbolos y personal del aparato represivo de la dictadura, así como expropiaciones de camiones de distribución de alimentos respaldados por los habitantes de los asentamientos urbanos donde se constituyeron gérmenes de Milicias Populares. La convocatoria de unidad del MIR en 1981 hacia el conjunto de las organizaciones políticas de izquierda no fructificó pese a reuniones de coordinación como la realizada en septiembre de ese año en México entre el MIR, el PC, el MAPU, fracciones del PS.<sup>5</sup> Ello junto con errores de coordinación e implementación, la dictadura derrotó la principal iniciativa armada. La acción de la dictadura se recrudeció partir de 1981 con el encarcelamiento, asesinato de militantes y elementos de la Fuerza Central, desarticulándolas de manera paralela a la desactivación de las guerrillas rurales, acción represiva que se extendió hasta fines de 1983 (Goicovic, 2012: 62-69; Sandoval, 2014d: 11-131; Iglesias, 2011: 184; Pinto, 2006: 185-192).

Si bien algunas acciones armadas contaron con el respaldo de la población, la que incluso mostró disposición de construir una base miliciana del MIR, ello sólo fue posible por el proceso de rearticulación previo de militantes, ex militantes y cristianos que reconstruyeron el tejido social como condición de posibilidad del trabajo político-militar. Los militantes del MIR en Chile que lograron sobrevivir a la represión, a los centros de detención y fueron liberados por la ley de amnistía – que oscilaban entre un puñado y un centenar con diverso grado de articulación con la estructura partidaria– se incorporaron clandestinamente en las fábricas, las poblaciones y barrios populares a título individual o bien bajo el cobijo de las comunidades eclesiales de base, sectores entre los cuales dicha organización reclutó militantes.<sup>6</sup> Ellos impulsaron espacios de socialización que permitieron reconstruir el tejido social –clubes deportivos, alfabetización, comedores populares, regularización, grupos de desempleados– y en la medida de lo posible en los más politizados se promovieron discusiones sobre la coyuntura,<sup>7</sup> grupos de defensa de presos políticos, Comités de Resistencia como estructuras clandestinas que organizaban y dirigían actividades abiertas de propaganda –volanteo y pintas–. A partir de ese proceso de rearticulación se impulsaron formas de organización amplias en los diversos sectores, las organizaciones democráticas independientes como formas ilegales que permitieron retomar las formas de construcción de poder y protagonismo popular ensayadas durante la UP a partir de las reivindicaciones de los sectores. Aunque tenían una autonomía relativa respecto del MIR, dichas

---

<sup>5</sup> Este proceso de unidad ideológica, teórica y política arrancó con la publicación de una revista conjunta hacia fines de 1979. Esta fue la revista *Avance. Un paso hacia la unidad. Revista teórico-política*, de la cual pudimos consultar los números 1, 2 y 4. El primer número arrancó con el análisis de la crisis y fragmentación del PS, el segundo número trató sobre la búsqueda de un consenso en torno a la caracterización del régimen militar y de la unidad necesaria para derrotarlo, entre ellos el planteamiento de la dictadura gorila del MIR, mientras el cuarto buscó generar una comprensión común del modelo económico impulsado en la reestructuración. Se puede consultar en FASIC.

<sup>6</sup> Una valoración general sobre el papel de la iglesia y su vínculo con los partidos de izquierda para reconstruir el tejido social se puede leer en Schneider (1995: 114-119). Entrevista a Víctor Flores Gallardo (2018).

<sup>7</sup> A este respecto existía un grupo responsable del monitoreo de noticias, de su síntesis y publicación en un boletín. Cfr., por ejemplo, Equipo de Prensa – MIR, *Boletín de noticias. Resumen de cables de IPS y EFE*, del 19 de noviembre al 3 de diciembre de 1979; Equipo de Prensa – MIR, *Boletín de noticias. Resumen de cables de IPS, EFE y Prensa Latina*, del 3 al 27 de diciembre de 1979; Equipo de Prensa – MIR, *Boletín de noticias. Resumen de cables de IPS, EFE y Prela*, del 30 de diciembre de 1979 al 10 de enero de 1980. FASIC

organizaciones estuvieron agrupadas centralmente por el Comité por la Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) desde 1980 (Pinto, 2006: 179-183 y 199).

En lo que toca a los habitantes de la ciudad Santiago, donde el MIR tenía un mayor peso de la estructura, fue importante la labor política desarrollada en las poblaciones. En zonas como El Montijo y Villa Francia se impulsaron cursos de ingreso a la universidad que permitieron construir vínculos sociales y Comités de Resistencia. En la zona poniente de la ciudad los militantes se articularon con las comunidades eclesiales de base impulsadas por el arzobispo Enrique Alvear, vicario de la zona desde 1974 e impulsor del *Boletín de la Zona Oeste*, medio impreso cristiano que fungió como voz crítica hacia la dictadura y luego se convirtió en *Policarpo*.<sup>8</sup> Algunos militantes clandestinos como Víctor Flores, proveniente del mundo de pobladores y entonces jefe de una estructura de base, comenzaron a desarrollar una reconexión con el trabajo sindical de base por medio del reparto de prensa, pintas y conversaciones, en el auge de la reanimación sindical en el marco de la represión al MIR en 1978. En dicho año comenzaron tareas que superaban la sobrevida en aras de construir en una perspectiva de largo plazo en el contexto de la incertidumbre generada por la implementación de la Operación Retorno. Dichas agrupaciones de base participaron de manera importante en la huelga de la industria CORESA, lo que significó un cambio cualitativo en la política sectorial y el grado de acción política abierta que podía impulsar el MIR. Con ello fue posible impulsar la rearticulación sindical con influencia del MIR en el cordón Cerrillos-Maipú, con la construcción de un Comité de Trabajadores como estructura de coordinación extra sindical, y de modo importante en el sindicato la industria PANAL y su huelga de 1980. A partir de la reconexión con el sector sindical también fue posible religarse con los sectores populares urbanos en aras de enfrentar a la dictadura en el mismo año con la marchas contra el hambre.<sup>9</sup>

Trabajo como ese fue el que permitió organizar grupos de pobladores sin casa, por medio de los cuales se organizaron dos tomas de terrenos bajo su conducción en La Bandera (22 de junio de 1980)<sup>10</sup> y en Pudahuel (30 de junio de 1980 y 14 de enero de 1981). A partir de ese proceso de articulación se impulsó la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (COAPO), organización democrática del sector que participó de las iniciativas políticas del MIR, desarrolló iniciativas propias y participó en el impulso de de las jornadas de protesta a fines de 1982 y a lo largo de los primeros meses de 1983. A continuación analizamos con detenimiento este proceso de construcción de comunidades consensuales y de acción política. Aunque no tenemos documentos internos del MIR respecto de ese trabajo, por la exigua producción teórica y documental del periodo,<sup>11</sup> la reconstrucción del proceso de constitución de la COAPO, su

---

<sup>8</sup> Ver, Muñoz (2009: cap. V), Aldunate (2004: 10-11) y “La zona Oeste de Santiago”, *Biografía. Don Enrique Alvear*. En [http://www.donenriquealvear.cl/bio\\_6.php](http://www.donenriquealvear.cl/bio_6.php) [Consultado el 8 de abril de 2020]; los números de *Policarpo* se pueden consultar en FASIC.

<sup>9</sup> Entrevista con Víctor Flores Gallardo (2018).

<sup>10</sup> Aquí hay que señalar que aunque Pinto y Leiva (2008), tanto como Pinto (2006) fechan la toma el 22 de julio, la investigación de Iglesias (2011: 203) revela que fue en junio, pues apenas un día después de la toma (el 23 de junio) apareció consignada por el boletín informativo clandestino editado por el MIR.

<sup>11</sup> Esta referencia nos fue compartida por Víctor Flores (2018), lo que es señalado por el entrevistado como parte de las dificultades de desarrollo político del MIR. Un ejemplo palpable fue la falta de actualización de una caracterización de la dictadura por parte del MIR en el documento “la dictadura gorila”, publicado en el número 2 de la revista *Avance* en septiembre de 1979, que ya hemos referido.

articulación con el CODEPU nos brinda algunas pistas a partir de la información vertida en el boletín interno de circulación restringida, su contraste con la prensa de la época y fuentes secundarias.

Sabemos que los cuadros formados durante la UP que sobrevivieron a la represión a principios de 1978 comenzaron un proceso de reorganización en el sector urbano popular. Algunos de ellos participaron en la formación de Comités de Derechos Humanos poblacionales para apoyar al sector frente a la represión de la dictadura. Estos fueron el núcleo organizativo de los Comités de Vivienda impulsados por la Vicaría de la Solidaridad y posteriores fundadores de la COAPO. De acuerdo con la experiencia de uno de los dirigentes de entonces, citada por CODEPU en 1982:

Nos dimos cuenta que la situación era dramática, cuenta Genaro, presidente de un Comité de Vivienda del sector sur de Santiago. No se podía pagar el agua, la luz o los dividendos. Había que impedir los cortes y los desalojos. Se lograron los convenios con las empresas y los beneficiados no aparecieron más. Creímos que se acababan los Comités, continúa, pero estaban los allegados y había hacinamiento. Un día los dirigentes nos decidimos a dar el paso adelante. Y dimos a conocer a todo el mundo la gravedad de la falta de vivienda. Logramos tribuna en los medios de comunicación hasta los colegios profesionales se preocuparon.<sup>12</sup>

Ese año, poco después del estallamiento de una bomba en la Vicaría de la Solidaridad, Enrique Alvear organizó un encuentro de Comités de Vivienda en los que apuntaló la relevancia de la formación de nuevos dirigentes populares y la necesidad de un avance en su protagonismo político. En la ocasión Alvear reconocía la importancia de auténticos dirigentes no aislados sino vinculados a sus bases en todo momento. En ese sentido, señalaba:

Sólo organizándose podrán hacer planes en común, multiplicar sus fuerzas y sobre todo serán capaces de inventar y realizar soluciones originales, suyas, de acuerdo a sus legítimos intereses, [...] organizados recurrirán a los organismos pertinentes cuando hayan agotado sus propias posibilidades de solución. [...] De esa manera no irán a las oficinas como demandando un favor, sino reclamando el derecho de ser atendidos por los organismos de Estado, a quien corresponder tutelar el derecho de los más débiles en la sociedad.<sup>13</sup>

De tal modo, durante la segunda mitad de 1980 y principios de 1981 los cuadros del MIR y los sectores populares impulsaron una serie de tomas reivindicando el derecho a la vivienda que emulaba los ejercicios de poder sobre el espacio urbano durante la UP. El 22 de junio de 1980 un grupo conformado por 300 familias se posesionó de un terreno público destinado a una cancha de recreo en la población La Bandera, comuna La Granja.<sup>14</sup> Sin embargo, pronto fue desalojado por la policía y permaneció siete meses bajo el resguardo de la iglesia cristiana. Una semana más tarde, el 30 de junio, inició un proceso de lucha más largo cuando 57 familias

---

<sup>12</sup> “Organismos poblacionales en reactivación”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile septiembre, 1982. Circulación restringida. ANC

<sup>13</sup> “<<Tú que tanto hablas de humanismo cristiano no eres capaz de reconocer en cada hombre a un hermano tuyo>>”. Algunas palabras del obispo Enrique Alvear”, CODEPU. *Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, mayo, 1982, circulación interna. ANC

<sup>14</sup> En dicha comuna además habitaban los sectores populares más pobres de Santiago afectada por la estrategia de clase de producción del espacio en la capital chilena (Iglesias, 2011: 198).

intentaron infructuosamente tomar un terreno en la comuna de Pudahuel, al oriente de la ciudad. Luego de un periodo de repliegue las familias desarrollaron diversas acciones como un encuentro acerca del problema habitacional, tomas de iglesias e incursiones a embajadas exigiendo una solución por parte de la dictadura, la cual respondió en diversos momentos con una negativa respecto de su responsabilidad, no reconocía como sujeto a los Comités u organizaciones por la vivienda, defendía una solución privada e individualista y rechazaba toda conformación de campamentos. Luego a principios de 1981 (el 14 de enero) se impulsó una nueva toma en Pudahuel que volvió a ser dispersada, con lo cual tuvo que dispersarse a una plaza de juegos contigua a una parroquia local. Estas tomas buscaban presentar un desafío a la represión de la dictadura, aprovechando la incipiente movilización sindical y las alianzas tejidas con los cristianos de izquierda. Si bien desafiaron a la dictadura en la capital chilena en términos de la legalidad vigente, pero también con un espacio sociopolítico relativamente libre, la desfavorable correlación de fuerzas y la represión policiaca obligó replegarse bajo el resguardo de la iglesia por aproximadamente medio año. Los pobladores utilizaron todas las tácticas posibles para obtener respuesta, desde presiones a la municipalidad, cartas al gobierno, ayunos, huelgas de hambre y protestas callejeras, aunque sin respuesta positiva de las instituciones municipal y de vivienda. Sin embargo, con el apoyo de otros pobladores y organizaciones compraron un terreno en la comuna la Cisterna, donde instalaron un nuevo campamento para avanzar en la lucha por vivienda digna y servicios de los que carecían. Para el 15 de agosto de 1980 la COAPO impulsó actividades culturales infantiles de apoyo. (Iglesias, 2011: 203-207; Pinto y Leiva, 2008: 95-96; Pinto, 2006: 182 y 200).<sup>15</sup>

Con base en los Comités de Vivienda que constituyeron los núcleos de esos ejercicios de poder y la defensa de la toma del 14 de enero de 1981, la COAPO se constituyó públicamente enarbolando la defensa de las organizaciones populares, su legitimidad emanada del pueblo y la exigencia del respeto a sus derechos. Dicha coordinadora integraba no sólo agrupaciones de pobladores de Santiago, sino también de Concepción y Valparaíso. El organismo popular se posicionó denunciando la política de subsidios del Estado y frente al posible escenario de desalojo por parte de la dictadura. Respecto de la participación en la lucha general contra la dictadura, la COAPO respaldó a la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), el Pliego Único Nacional y el paro impulsado para fines de 1980, en el marco del ascenso de movilización popular en el terreno sindical y poblacional, así como los primeros enfrentamientos en Neltume y la canalización de esfuerzos en la lucha guerrillera, con las discusiones internas generadas entre las bases y la dirección del MIR.<sup>16</sup>

No hemos podido acceder al conocimiento del desarrollo interno de la COAPO en el periodo posterior. Pero a partir de los documentos públicos y fuentes secundarias hemos podido saber que fungió como mediación de los pobladores articulados con el MIR para desarrollar una lucha en la articulación de sus reivindicaciones y en el terreno político global. La participación de este último no fue posible debido a que el paro nacional convocado por la CNS no cristalizó

---

<sup>15</sup> COAPO, “14 de enero, un ejemplo de lo que puede la organización y lucha del pueblo”, *El Fonolita*, agosto, 1981. FASIC; “Pobladores. El difícil derecho a la vivienda”, *CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, junio, 1982. ANC.

<sup>16</sup> COAPO, *El Fonolita*, agosto, 1981. FASIC. Entrevista con Víctor Flores Gallardo (2018).

en dicho año por la desfavorable correlación de fuerzas y la poca respuesta popular, en tanto que en lo que toca al MIR y a la dirección por el impulso de la propaganda armada (Pinto, 2006: 203). Por otra parte, la lucha por las reivindicaciones populares, la consolidación de estructura de coordinación se desarrolló en el marco de la política de la dictadura para la vivienda a lo largo de ese año, aunada a la represión, y contra la cual se había posicionado la coordinadora para garantizar su independencia política.

La política de la dictadura hacia el sector respondía al creciente empuje en el que se desarrollaban múltiples tendencias políticas en el sector popular urbano para 1980. Una se relacionaba con interlocución institucional reconocida y capacidad de negociación. Otra enfocada en la construcción comunitaria local pero sin plantearse una disputa frente a la dictadura. Una tercera, asentada en la confrontación a partir de las tomas. Finalmente, una incipiente tendencia de organización de cooperativas de ahorro para la vivienda que encontró un ambiente difícil para su desarrollo a principios de la década (Iglesias, 2011: 212). La COAPO no se inscribía claramente en alguna de ellas pues compartía elementos de las tres primeras tendencias. Había intentado realizar tomas, construía tejido comunitario y una fuerte relación con la iglesia cristiana, a la vez que buscaba tácticamente un nivel de interlocución institucional para la resolución de sus demandas.

Para prevenir la politización de la demanda por la vivienda la dictadura desarrolló una política de subsidios enfocada en el segmento sin casa y de allegados, en consonancia con la política habitacional dominante de carácter mercantil e individual. En 1980 se construyeron 5 342 casas para familias en extrema pobreza, mientras que tan sólo en Santiago 300 000 personas se agrupaban en 300 campamentos; por lo tanto, dicha política no cubría las necesidades de la población en la capital y expulsaba a los pobres de los terrenos ocupados en las zonas de mayores ingresos, mientras los subsidios iniciados en 1978 se restringían a los segmentos de ingresos medios —a la pequeña burguesía—.<sup>17</sup> Sin embargo, desde diciembre de 1980 pero formalmente a partir de fines de enero de 1981 el gobierno impulsó una política de promoción de la vivienda básica. Esta era una convocatoria única que además exigía como condición ahorro previo y crédito hipotecario, por lo cual restringía el acceso a segmentos de mayor ingreso y capacidad adquisitiva (Iglesias, 2011: 213). Además, dos meses más tarde implementó la política de subsidio habitacional orientada a desmovilizar a los pobladores que enarbolaban sus reivindicaciones.<sup>18</sup> En la implementación el alcance había sido restringido pues para fines de 1982 de las 210 368 familias registradas, habían sido electas aproximadamente 23 000 y de ellas sólo 460 habían recibido el subsidio.<sup>19</sup> Para el resto de los segmentos la respuesta era el nulo reconocimiento como interlocutor político y la represión.

Dicha política generó división del movimiento de pobladores por diferentes tácticas y dificultó la articulación como sujeto político y la lucha común, aunado a la represión de la

---

<sup>17</sup> “Política habitacional en 9 años”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile septiembre, 1982. Circulación restringida. ANC

<sup>18</sup> “Organismos poblacionales en reactivación”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile septiembre, 1982. Circulación restringida. ANC

<sup>19</sup> “Política habitacional en 9 años”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile septiembre, 1982. Circulación restringida. ANC

dictadura hacia las expresiones más desafiantes. Precisamente, en agosto de 1981 la COAPO denunció dicho programa de subsidio habitacional variable enfocado en las personas con capacidad de ahorro, al tiempo que señaló las limitaciones de crédito en los bancos y los paros de obras en las constructoras por la crisis que hacían impracticable la solución para los más necesitados. En ese sentido, convocó a los pobladores carentes de vivienda a organizarse y exigir solución a sus reivindicaciones bajo su interés con viviendas dignas para 800 mil familias sin casa, sitios para todos los allegados, al menos 100 mil subsidios habitacionales con carácter social y no comercial, así como una política de vivienda por parte del Estado.<sup>20</sup>

Lo cierto es que dicha política afectó el proceso de desarrollo de la COAPO al incidir en la desmovilización general de los pobladores. En mayo de 1982 la COAPO señalaba en su órgano oficial que el año de 1981 había sido difícil al enfrentar la política de la dictadura que había conducido a la desmovilización y pasividad, a lo que se añadían las tensiones internas de la propia coordinación.<sup>21</sup> Por ejemplo, en Santa Adriana había logrado la organización de los pobladores frente a la exigencia de cobro de parcialidades por parte del Ministerio de urbanismo y Vivienda (MINVU). Se formó un Comité de Vivienda con pobladores que lograron estructurar asambleas y construir un pliego petitorio presentado al MINVU respaldado por una amplia movilización. La defensa del derecho a la vivienda se basaba en la petición de normalizar la entrega de escrituras, condonación de deudas, reducción de pagos al 10% del salario de los trabajadores. Si bien lograron ser recibidos por la institución y llegar a acuerdos el 5 de octubre de 1981, en la práctica no obtuvieron respuesta positiva a sus demandas. Esta situación desmovilizó a los pobladores, pero ante la falta de respuesta y las amenazas de desalojo volvieron a plantear sus exigencias a mediados de 1982.<sup>22</sup>

Aún en esas condiciones la COAPO alimentó el proceso de articulación a nivel más amplio con su programa de reivindicaciones. Convocó a la realización del 1er Congreso Metropolitano de Pobladores para el 22 y 23 de agosto de 1981 a fin de discutir las formas de organización y de lucha para resolver sus demandas: vivienda, entrega de títulos de propiedad y servicios.<sup>23</sup> No hemos podido documentar la realización de este congreso regional, pero sabemos que la COAPO participó en un encuentro sectorial nacional. El 23 y 24 de octubre de 1981 se realizó el Congreso Nacional de Pobladores con la participación de 200 representantes de diversas expresiones sectoriales –vivienda, campamentos, desempleados, mujeres y diversas organizaciones económicas populares-. En la ocasión se conformó una estructura de conducción en Comisión Nacional de Pobladores con los representantes de COAPO y de la CMP, organización formada en 1979 bajo conducción del PC (Iglesias, 2011: 201).

Dicha Comisión publicó un documento en el que no sólo enarbolaba reivindicaciones económicas, sino que tenía un planteamiento político contra la represión sin plantear aún un desafío abierto. El *Pliego Nacional de Pobladores* se ligaba a la comprensión del problema habitacional a la situación del trabajo en términos de despidos, la pérdida de fuentes de trabajo, desempleo y

---

<sup>20</sup> COAPO, “Subsidios=farsa”, *El Fonolita*, agosto, 1981.

<sup>21</sup> Editorial. *El Fonolita. Fuerza pobladora. Órgano oficial del COAPO*, mayo, 1982.

<sup>22</sup> “La lucha de los pobladores. Antecedentes económicos y sociales del problema de la vivienda en Santa Adriana”, *Fuerza Poblacional. Órgano oficial de la COAPO, Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales*, junio, 1982. FASIC

<sup>23</sup> COAPO, *El Fonolita*, agosto, 1981. FASIC

disminución del salario. Frente a ello exigía un salario digno para cubrir las necesidades de los trabajadores y la creación de fuentes de empleo con condiciones laborales dignas. Además propugnaba por el fin de la represión a los pobladores, asesinatos, represión y tortura por parte de las instituciones vigentes. En ese sentido, para ganar terreno en las reivindicaciones planteaba exigir al gobierno y a los empresarios la implementación de un programa de vivienda –Operación Sitio– diferenciado para gente sin casa, allegados, conventillos –habitaciones colectivas– y campamentos con la condonación de deudas en servicios y con principios generales orientados bajo el interés popular: reconocimiento de la responsabilidad del Estado en la resolución del problema sin escudarse en la existencia de cooperativas o fundaciones privadas, el rechazo a la política vigente de subsidios, la formulación de un plan a corto y largo plazo bajo un criterio social y, finalmente, autonomía de las Juntas de Vecinos para la elección de sus representantes, estructura y funcionamiento.<sup>24</sup>

Los encuentros y el pliego fueron momentos centrales de la reconstitución de los pobladores como sujeto político en la disputa pública por el contenido de la estrategia de producción de la vivienda de la ciudad en Santiago. Por un lado, enfrentaba la política represiva de la dictadura mientras apuntalaba la estrategia popular con una táctica que mantenía un puente de interlocución con las instituciones, aprovechando la grieta que dejaba la política social de la dictadura en la reestructuración capitalista. La disposición de diálogo mostrada por los pobladores sólo podría ser contravenida por la falta de voluntad política de la dictadura, de sus instituciones y de la burguesía. En ese sentido, no se planteó en la ocasión una jornada de movilizaciones y de escalamiento de la confrontación. El desarrollo del proceso dependería de la respuesta de la dictadura, la cual oscilaba entre recoger las reivindicaciones y ceder ante la estrategia popular o bien mantener el rechazo al reconocimiento como sujeto político y por tanto a sus reivindicaciones y endurecer su postura.

Ante la negativa de la dictadura de reconocer a los pobladores como sujeto político con sus propias mediaciones y programa, la COAPO continuó desarrollando su actividad política en Santiago a partir de las reivindicaciones de los pobladores en el marco de la agudización de la crisis económica. En la primera mitad de 1982 articuló las demandas en torno a la reducción de los costos de los servicios frente a la crisis económica por medio de Comités de vivienda, de desempleados, contra el hambre, asambleas, movilizaciones locales hasta realizar la toma de diversos terrenos. Uno de ellos en la comuna de La Granja,<sup>25</sup> misma comuna donde los pobladores articulados con el MIR desarrollaron sus primeros intentos de tomas en 1980. Del mismo modo, el 6 de marzo de 1982 400 familias de pobladores realizaron una toma de terrenos de la Universidad Católica en Santa Rosa. De modo similar a las tomas de terrenos de propiedad de las universidades impulsadas por el MIR antes del triunfo de la UP, la de Santa Rosa disminuía con ello la tensión con el Estado y la propiedad privada. Sin embargo, la represión por parte de los carabineros desató una confrontación que resultó en 125 hombres detenidos y 9 mujeres, fichados por los aparatos represivos. La acción logró dividir a los pobladores entre los que

---

<sup>24</sup> ¡Basta de allanamientos y represión! Pliego de los pobladores de Chile, 24 de octubre, 1981. En Valdés (1983: 71-74).

<sup>25</sup> “Editorial”, *El Fonolita. Fuerza pobladora. Órgano oficial de la COAPO*, mayo, 1982. FASIC



aceptaron un salida por parte de la dictadura y los que salieron de la comisaría que se replegaron a una parroquia de la municipalidad de Conchalí.<sup>26</sup>

Esa práctica política de acciones directas de masas tenía un correlato formal con un posicionamiento político frente a la crisis. En ese sentido, responsabilizaba a la dictadura y los empresarios del deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores sobre los que recaía todo el peso de la crisis. Además denunciaba el carácter de clase de la dictadura al proteger a los empresarios, a los cuerpos represivos y su apuesta por una solución para vivienda de libre mercado. Frente a ello la COAPO convocó al pueblo chileno a una lucha activa por la creación de fuentes de empleo por parte del Estado para reducir el desempleo, el congelamiento de deudas y pagos no superiores a salario de los trabajadores, una política de construcción de vivienda accesible, entrega de sitios a allegados y el fin de la represión a los pobladores. Para realizarlo planteó la centralidad de la organización popular con la extensión de las formas de organización y de lucha para hacer valer sus intereses.<sup>27</sup>

Para mediados de año se impulsó la organización popular a partir de reivindicaciones como el empleo y la precarización con Comités de cesantes y contra las alzas. Dichas instancias debían ser el núcleo promotor de la participación de los pobladores en un paso a la ofensiva contra la dictadura. En función de esa diversificación de ámbitos la dirección de la COAPO cambió el nombre de su órgano oficial a *Fuerza Poblacional*. En la población Nuevo Amanecer – otrora Campamento Nueva Habana bajo conducción del MIR durante la UP– los pobladores lograron presionar a los funcionarios para la dotación de servicios con la instalación de postes eléctricos, tal como los 400 pobladores de La Victoria lo hacían a las instituciones, mientras que otras agrupaciones como la 14 de enero, Yugoslavia y Gabriela Mistral organizaban comedores colectivos –ollas comunes–.<sup>28</sup>

Sin embargo, una coyuntura derivada del temporal de lluvias transformó las condiciones de lucha de los pobladores de Santiago. Esta resultó en 18 muertos, 18 mil afectados, 3 mil viviendas destruidas y 17 mil más con afectaciones diversas. Frente a la pobre respuesta institucional los pobladores desarrollaron un proceso de organización propio. Ante ello a fines de mes la dictadura facultó a las municipalidades para construir vivienda económica para los afectados durante el periodo de 1982 y 1983, pero sin recursos para ejecutarlo (Iglesias, 2011: 219-220). Con ello quedaban a merced de las relaciones dominantes de producción de la vivienda en Santiago, la exigencia de ahorro previo y la dotación con la intermediación del mercado.

La COAPO se pronunció al respecto manteniendo un puente de interlocución con un pliego petitorio dirigido a las municipalidades. De nueva cuenta apeló a la responsabilidad de las instituciones estatales en la atención a las reivindicaciones de los pobladores. En el terreno laboral exigió inversiones para generar empleo en la construcción, reajuste de salario, contratación de desempleados. En el consumo con control de los precios de la canasta básica,

---

<sup>26</sup> Isabel Liphay, “La ‘toma’ de la esperanza”, *Análisis* (V), abril, 1982: 27-29; “Informaciones”, *El Fonolita. Fuerza pobladora. Órgano oficial de la COAPO*, mayo, 1982. FASIC

<sup>27</sup> Coordinadora de Agrupaciones Populares, “La posición de la COAPO ante la crisis que azota al país”, Santiago de Chile, mayo de 1982. *El Fonolita. Fuerza pobladora. Órgano oficial de la COAPO*, mayo, 1982. FASIC

<sup>28</sup> “Editorial”, *Fuerza Poblacional. Órgano oficial de la COAPO*, Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales, Junio, 1982. FASIC

alimentación infantil y servicios básicos. En particular solicitaba a las municipalidades la dotación de vivienda popular, urbanización en poblaciones y campamentos, suspensión de pago de servicios y cuotas para los desempleados. En el terreno de las organizaciones del sector pugnaba por la democratización de las juntas de vecinos y el reconocimiento como interlocutores de las organizaciones representativas independientes y sus dirigentes. Finalmente, planteaba reivindicaciones a favor del respeto de los derechos humanos y el cese a la represión de la dictadura, en particular en cuanto a los operativos en las poblaciones (Iglesias, 2011: 221-222).

Sin embargo, la dictadura no abandonó su política de represión focalizada. En ese sentido, un aspecto fundamental de la lucha contra la dictadura consistía en la defensa de los derechos humanos frente a la represión, en la que habían intervenido fundamentalmente los grupos cristianos como la Vicaría de la Solidaridad, con quienes militantes del MIR y pobladores tenía relación al oeste de Santiago desde mediados de la década de 1970 como el propio Enrique Alvear. No obstante, también el MIR impulsó una organización de derechos humanos propia con el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), el cual no sólo desplegó la defensa frente a la violencia de la dictadura, sino que permitió la articulación orgánica de ellas, como analizaremos más adelante.

La represión se enfrentó con una oleada de protestas de los pobladores en el marco de crecientes movilizaciones en Santiago. A mediados de septiembre de 1982 la policía incursionó en una parroquia de Pudahuel y la saqueó para amedrentar a los cristianos militantes que acompañaban la organización sectorial. El 3 de octubre una movilización unitaria al oriente de Santiago de aproximadamente 5 000 personas dio una primera muestra de fuerza de las distintas organizaciones del sector como Herminda de la Victoria, Yugoslavia, 28 de agosto, poblaciones y campamentos, donde organizaciones políticas de la izquierda como el PS, el PC, la IC y el MIR desarrollaban trabajo en unidad desde la base como documentó Schneider (1995: 139). El contingente no confrontó directamente al Estado al constituir una procesión frente a la cesantía y la marcha culminó en una parroquia. Sin embargo, el 7 de octubre un operativo de la policía y la CNI allanó numerosas viviendas de la población La Bandera, en la comuna La Granja, donde el movimiento de pobladores tenía una fuerte presencia organizativa. Tres días más tarde, el 10 de octubre, un centenar de pobladores sin casa realizó una toma en la Victoria y se enfrentó a la policía en el intento de desalojo. Ante la represión, el CODEPU encabezó a un conjunto de organizaciones de derechos humanos para repudiar la detención de cuarenta participantes de la movilización, tanto como otras denuncias de detención y tortura.

Por otra parte, 200 personas de distintas formas de organización popular—ollas comunes, comités de salud, de desempleados, de pobladores— de la Comuna de Pudahuel, donde desarrollaban trabajo político militantes del MIR, realizaron una marcha a la municipalidad exigiendo educación, salud, trabajo y el cese a la represión, como materialización sectorial del pliego planteado por CODEPU luego del proceso de discusión de las bases. Además de entregar el pliego específico al gobierno local, reivindicaron públicamente esos ejes como parte del pliego de los pobladores, en particular frente al desempleo, falta de acceso a la educación en todos los

niveles, atención médica y hospitalaria.<sup>29</sup> La dictadura aprovechó para intentar aglutinar bajo su conducción a los pobladores con el Primer Encuentro Nacional de Dirigentes Vecinales el 25 de octubre, orientado a construir hegemonía en el sector, mientras reprimía y desconocía al segmento políticamente activo articulado con la izquierda.

Luego de eso, las organizaciones promovieron la extensión de la COAPO en la capital chilena. El 13 de noviembre se reunieron representaciones de 28 organizaciones populares de Viña, Valparaíso y agrupaciones zonales del Oriente, Sur, Poniente y Norte de Santiago. El balance de los dirigentes coordinados por el representante de Santiago, Juan de Dios Jara, planteaba la imposibilidad de solución a las demandas de los pobladores por medio de la política de subsidios de la dictadura y el cierre de puertas de las municipalidades bajo argumento de haber erogado el presupuesto anual. Frente a ello se acordó impulsar jornadas de movilización, previa discusión de las bases y como parte de la discusión de su próxima reunión. Lo anterior precisaba de fortalecer a COAPO, por lo cual durante el resto del mes se orientó a consolidar coordinaciones locales y zonales a lo largo de Santiago. Dos coordinaciones cristalizaron para fines del mes: la Coordinación Sur compuesta por San Joaquín, Espejo, Ochagavía y Cerrillos, así como la Coordinadora de Organizaciones Populares de Pudahuel (COPP) que agrupaba a las organizaciones participantes en las protestas de octubre –ollas comunes, comités de desempleados, equipos de salud comunitaria y de compra colectiva–.<sup>30</sup>

El trabajo realizado a lo largo del mes también se tradujo en la creciente articulación sectorial al sur de Santiago. El 5 de diciembre de 1982 65 representantes de 43 organizaciones populares de las poblaciones del sector José María Caro y Ochagavía realizaron un encuentro orientado a construir una coordinadora poblacional, para lo cual discutieron principios y programa de lucha. Al poco tiempo la Coordinadora Caro-Ochagavía desarrolló un nuevo encuentro para la elección de su dirección colectiva y doscientos pobladores de José María Caro desarrollaron un par de movilizaciones de protesta contra el desempleo, la precarización derivada de la crisis y en defensa de los derechos del pueblo. Además, realizaron bloqueos en las calles de las comunas e instalaron barricadas incendiarias para evitar la represión.<sup>31</sup>

La dictadura, por su lado, desarrolló un inmenso operativo en las poblaciones Nuevo Amanecer y 14 de enero, en el cual detuvo temporalmente a 1 800 personas. El 28 de diciembre cuerpos de carabineros, fuerzas armadas y CNI allanaron los domicilios, detuvieron a los adultos y 200 varones fueron consignados. Un día más tarde se realizó el segundo operativo con el allanamiento de 1200 viviendas y la detención de 1 550 personas. En respuesta, durante la

---

<sup>29</sup> “Atentado en Parroquia de Cristo de Maus”, “Procesión por la Cesantía”, “Toma de terrenos en la Victoria”, “Jornada y marcha en Pudahuel”, “La fatídica cárcel de Victoria. Testimonio de Fernando Espinosa”, “Concepción: detenciones y torturas”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, octubre, 1982. Circulación restringida. ANC

<sup>30</sup> “Pobladores de Santiago y Valparaíso se reúnen en ampliado de COAPO”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1982. Circulación restringida. ANC

<sup>31</sup> “Nace Coordinadora Caro-Ochagavía”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, diciembre, 1982. Circulación restringida. ANC

primera semana de enero de 1983 CODEPU interpuso un recurso de amparo para 1 200 familias de Nuevo Amanecer y 200 de la 14 de enero.<sup>32</sup>

Este último acto desafío abierto a la dictadura había transformado cualitativamente el carácter de las movilizaciones reivindicativas de los pobladores iniciadas cuatro años atrás. Por una parte, eran producto del proceso de agregación y articulación sectorial desarrollado por militantes del MIR y pobladores. Por otro, se enmarcaba en las crecientes protestas del último tercio de 1982 ante las manifestaciones de la crisis capitalista y sus efectos sobre la población, tanto como por la política para enfrentarla por parte de la dictadura y las propuestas de transición política que se impulsaban por distintas tendencias políticas. Finalmente, era resultado del proceso de articulación intersectorial para un proceso unitario impulsado por CODEPU a lo largo del año, de la defensa de los derechos humanos y de la confrontación política e ideológica desarrollada frente al régimen vigente. En ese sentido, el proceso de intra articulación del sector poblacional durante este año adquirió un peso político específico bajo el programa de unidad desde abajo de CODEPU por medio del cual articuló a diversos sectores a lo largo de 1982 en una unidad orgánica y formal, para erigir una salida a la crisis y a la dictadura con el apoyo y protagonismo populares.

### ***El CODEPU y la articulación inter e intrasectorial***

El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) surgió en el marco de la represión de la dictadura contra militantes del MIR. El 7 de noviembre de 1980, Juan Olivares Pérez y Santiago Rubén Orta Jopia fueron asesinados por la CNI.<sup>33</sup> Un día después del asesinato, el 8 de noviembre, nació el Comité impulsado por militantes del MIR,<sup>34</sup> con el apoyo de personalidades públicas,<sup>35</sup> y bajo la conducción de Fabiola Letelier, abogada y hermana de Orlando Letelier, ex canciller de Salvador Allende asesinado por la dictadura en Estados Unidos. Pero el Comité no era producto de las directrices políticas de dicha organización impulsadas en 1978 –la Operación Retorno–, que para entonces se encontraban conducidas bajo una determinación militar, como hemos señalado páginas atrás. Dicho organismo permitió aglutinar el trabajo sectorial clandestino de los militantes, desarrollar una actividad política pública, pero también articular las

---

<sup>32</sup> “Derechos humanos 1982. Violación progresiva y sistemática”, “Asalto al amanecer”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, enero, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>33</sup> Olivares era militante del MIR desde 1968, fue dirigente del FTR durante la UP, fue detenido en 1974, torturado y finalmente liberado para salir al extranjero. Tras regresar en 1980 a Chile fungió como reorganizador sindical y sentó las bases de la CNS. Orta había sido militante del PS antes de 1973, luego salió al exilio a Cuba, donde pasó al MIR y en 1980 volvió a Chile y se insertó en el trabajo sindical. “No olvidar. Juan Olivares Pérez”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, junio, 1988. Circulación Restringida. ANC; “Juan Olivares Pérez”, *Punto Final* (850), 29 al 12 de mayo de 2016; Carlos Antonio Vergara, “Los falsos enfrentamientos de la CNI”, *Punto Final* (855), 8 al 21 de julio de 2016.

<sup>34</sup> El cura Rafael Maroto Pérez, el estudiante Jecar Neghme Cristi y la monja Blanca Rengifo. Esta última trabajó cerca de los pobladores en el Montijo desde la década de 1970, participó en el Comité Pro Paz, fundó y participó activamente en la Vicaría de la Solidaridad hasta la creación de CODEPU. “Madre Blanca Rengifo, cuando la vida es una opción por los pobres”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, junio, 1988. Circulación Restringida. BNC

<sup>35</sup> Fernando Castillo Velasco, Manuel Almeyda Medina, María Maluenda Campos, Manuel Antonio Garretón, Víctor Rebolledo, José Sellán, algunos de ellos ligados a otras expresiones políticas.

organizaciones democráticas independientes impulsadas en los diversos sectores. Esta práctica se anclaba no sólo en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas y en la de los Derechos de los Pueblos (Argelia, 1976), sino en una concepción propia sobre la necesidad de trascender los principios y llevarlos a la práctica de la lucha junto con tales sectores como protagonistas para defenderlos y conquistarlos.<sup>36</sup>

Aquí me centro en el periodo de 1980-1982 y su papel en la articulación del conjunto de las organizaciones populares y reivindicaciones bajo la conducción de militantes del MIR frente a la dictadura, con un énfasis especial en su acompañamiento a los pobladores. Si bien el Comité se creó a fines de 1980, carecemos de fuentes para seguir el proceso desde su creación. Sólo hemos podido documentar el proceso al menos desde mayo de 1982, mismo año en que se publicó un número de su boletín, con una circulación restringida a lo interno, bajo el título *CODEPU –luego Boletín CODEPU–*. La comprensión de este periodo es fundamental en el desarrollo de la organización popular previa a las primeras jornadas de protesta de 1983 y 1984, así como del surgimiento del Movimiento Democrático Popular (MDP) como instrumento popular amplio para organizar y conducir las protestas contra la dictadura.

En lo inmediato CODEPU acuerpó la defensa de los procesos contra algunos militantes del MIR acusados de estar implicados en actos atribuidos a dicha fuerza política. Esta acción se dio en el marco de la creciente represión de la dictadura sobre el MIR y en definitiva su derrota militar en Santiago, donde continuaban operando Comandos y Milicias Populares. Luego de 180 incursiones, según datos del MIR, durante 1981 y 1982 la represión fue intensa con la detención de Guillermo Rodríguez –jefe de milicias populares–, la muerte de Dagoberto Cortés “Yamil” –jefe de grupos de combate–, Ernesto Zúñiga Vergara “Mexicano” –ex infante de marina y responsable del comando que ejecutó a Roger Vergara– asesinado en el periodo de diciembre 1981 y enero de 1982 junto con Hernán Correa Ortiz –de la Dirección Regional Cautín–, Sergio Flores Durán y su compañera Verónica Cienfuegos, así como Enrique Reyes Manríquez, ex funcionario de fuerzas aéreas (Pinto y Leyva, 2008: 102). Entre los primeros defendidos estuvo Guillermo Rodríguez Morales, dirigente de milicias populares del MIR, detenido por la CNI y juzgado por un Consejo de Guerra de octubre de 1981 en Santiago. Con una intensa campaña en diciembre CODEPU logró que la sentencia pasara de pena de muerte a cadena perpetua y luego tomó su defensa en el intento de asesinato de Morales y otros presos realizado en enero de 1982. Entre los segundos estuvo el de Fernando Valenzuela, joven acusado de participar en el asesinato de Carlos Tapia Barraza, agente responsable de interrogatorios en centros de detención clandestina de la dictadura. Estos fueron defendidos frente a las pretensiones de la dictadura de instalar un Consejo de Guerra, como los implementados en todo Chile tras el golpe de 1973, lo que prácticamente los dejaba inermes y sin posibilidad alguna de impugnación de la condena.<sup>37</sup> Además, el Comité continuó denunciando las injusticias en las cárceles de Santiago, de la legislación laboral, dando voz a los trabajadores y pobladores organizados.

---

<sup>36</sup> “El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo a los 5 años de su fundación”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, noviembre, 1985. Circulación Restringida; (Pinto y Leyva, 2008: 98)

<sup>37</sup> “Detenidos ¿Un nuevo Consejo de Guerra?”, *CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, mayo, 1982, circulación interna. ANC; “El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo a los 5 años de su fundación”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1985. Circulación Restringida. BNC

Por lo que sabemos, su actividad política abierta comenzó en sentido estricto en 1982. A principios de abril de 1982 CODEPU impulsó un encuentro multisectorial contra la represión, presidida por Manuel Almeyda y Rafael Maroto, militante del MIR. En la actividad se congregaron 120 representantes de distintas organizaciones de familiares de desaparecidos políticos y derechos humanos,<sup>38</sup> sindicales,<sup>39</sup>, culturales, centros culturales mapuches y de comunicación,<sup>40</sup> estudiantiles y de pobladores. En particular cabe destacar la asistencia de representantes de la Coordinadora Nacional de Pobladores, del Comité de Cesantes de Villa Francia, COAPO, grupos juveniles, Comisiones Zonales de Vivienda, pobladores de Santa Adriana y coordinadores regionales de vivienda. A partir de los delegados se organizaron comisiones sectoriales que discutieron las manifestaciones específicas de la represión en su ámbito. El resultado fue la emisión convocatoria al pueblo chileno que los conminaba “[...] a elaborar una plataforma Anti Represiva que recoja las más urgentes aspiraciones de justicia y democracia de todos los sectores sociales y a concretar tareas y acciones comunes en su defensa, hasta imponerla”.<sup>41</sup> Se elaboró un documento que se llevó a discusión de las bases de las organizaciones participantes durante dos meses. Así en una segunda reunión realizada en julio, con la participación de más de cien representantes, se recogieron las reivindicaciones de los sectores y un diagnóstico de la realidad económica y política chilena. Tras una versión definitiva se publicó entre fines de agosto y principios de septiembre de dicho año a manera de una convocatoria a la unidad orgánica del pueblo chileno y un desafío ante la represión de la dictadura como analizaremos más adelante.<sup>42</sup>

Entre tanto, CODEPU respaldó públicamente los esfuerzos de articulación de los trabajadores en la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) para movilizarse el 1º de mayo frente a la política económica dominante y contra la represión, de manera unitaria con el conjunto de los sectores bajo un pliego nacional. Sin embargo, para CODEPU no bastaba con la unidad discursiva de las reivindicaciones en el pliego, pues debía tener un correlato orgánico para defenderlo e impulsarlo. Así, propuso la creación de Comités de Coordinación Democrática (CCD) multisectoriales con las organizaciones de diversas regiones y localidades chilenas, reivindicando el derecho de reunión y de expresión públicas.<sup>43</sup>

---

<sup>38</sup> Asociación de Abogados por los Derechos Humanos, departamentos de la Comisión Chilena por los Derechos Humanos, Comité de Exiliados, el Consejo de Trabajadores de la Vicaría de la Solidaridad, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, del Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer, de la Agrupación de Médicos Jóvenes, de la Fundación de Ayuda Social de la Iglesia Cristiana y de la Agrupación de Familiares de Presos Políticos.

<sup>39</sup> Entre otros, delegados zonales de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), de la Confederación Metalúrgica, del sindicato de PANAL, del Frente Único de Trabajadores, de los Comités Coordinadores de Trabajadores, de la Comisión de Renovación Sindical, trabajadores de la salud y del magisterio.

<sup>40</sup> Entre las señaladas se encuentran círculos literarios, educacionales y teatrales, la Agrupación de Plásticos Jóvenes, el Taller 666.

<sup>41</sup> “Se aprueba convocatoria para plataforma nacional”. CODEPU. *Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, mayo, 1982, circulación interna. ANC

<sup>42</sup> CODEPU, *Hacia la unidad necesaria*, Santiago, agosto, 1982. En *Separata análisis*. En *Análisis* (V) (49), septiembre, 1982. ANC

<sup>43</sup> “1º de mayo: <<debe ser un paso más hacia la unidad de los trabajadores>>”. CODEPU. *Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, mayo, 1982, circulación interna. ANC

La iniciativa lanzada por CODEPU se instalaba en su concepción de construcción de la unidad frente a la dictadura y por la democracia. Por una parte concebía los llamados a concretarla en declaraciones públicas para construir una plataforma común aunque existía la concepción de cierta unidad orgánica. Por la otra, se posicionaba por una unidad orgánica práctica desde la base con la construcción de organización popular, la recuperación de los derechos perdidos y la solución de sus reivindicaciones con ollas comunitarias, tomas de terrenos, marchas, organizaciones de mujeres, de pobladores sin casa, grupos estudiantiles, profesionales y culturales. El llamado a la unidad práctica frente a la disolución de los esfuerzos de unidad por la represión de la dictadura se inspiraba en una reciente experiencia: el 7 de mayo de 1982 una reunión convocada para avanzar en la unidad fue suspendida por orden expresa del Ministerio del Interior y del Trabajo, la cual había dado lugar a numerosas expresiones de solidaridad. Así, aunque CODEPU no se oponía a una unidad formal, precisaba primero de una unidad orgánica:

Consciente de las dificultades que el sistema mismo y sus políticas han fomentado, presta su apoyo decidido a toda proposición unitaria que respete todas las autonomías y diferencias. Por ello propicia como camino práctico a ese fin la coordinación a todos los niveles, tanto de los organismos nacionales o regionales, como de las organizaciones de base. Esta coordinación debería darse en torno a una plataforma común que constituya el gran Pliego Nacional en el cual se incluya desde la restitución de las libertades públicas y el derecho a la participación política hasta las reivindicaciones de los diversos sectores sociales. Pensamos, sin embargo, que no basta con ese pliego o plataforma común. Es preciso desarrollar acciones en su defensa que sean propias de cada sector y organización. El régimen podrá impedir la realización de reuniones unitarias, pero no podrá evitar la unidad práctica en la defensa de la plataforma común.<sup>44</sup>

Entre tanto, CODEPU puso en práctica su propia concepción de construcción de poder y para agosto de 1982 ya coordinaba públicamente a diversas organizaciones sectoriales en las que el MIR tenía influencia. Estas eran: la Agrupación de Familiares de Presos Políticos (AFPP), la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED), el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), el Comité Coordinador de Trabajadores (CCT) y la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (COAPO). Además, estaban en torno a su política el centenar de organizaciones que participaron en su convocatoria desde la primera jornada de discusión en abril. Así el Comité se convirtió en la mediación que permitió la inter e intra articulación de los diversos sectores bajo una estrategia solidaria, defensiva y reivindicativa promoviendo su protagonismo político en la defensa de sus propios derechos.

Dicho desarrollo y el perfil público la convirtió de inmediato en objeto de la represión. Luego de varios días de vigilancia e intentos de forzar el local del Comité, el 25 de agosto, tras un incendio provocado deliberadamente, agentes de la CNI y carabineros realizaron un allanamiento. Sustrajeron documentos, muebles y detuvieron a personal para luego llevarlo a centros de detención, donde permaneció un día tras recibir torturas y ser obligado dar falsas declaraciones. Las instituciones represivas de la dictadura justificaron su acción en la acusación de la existencia de material de propaganda política en el inmueble. Frente a ello CODEPU denunció la acción públicamente un par de días más tarde, ya con los acusados libres, se deslindó

---

<sup>44</sup> “Editorial. La tendencia a la unidad”, *CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, junio, 1982, circulación interna. ANC

de la acusación e informó de las amenazas enviadas verbalmente a los abogados Fabiola Letelier y Fernando Zeger. Además, con el apoyo de la Vicaría de la Solidaridad se promovió un amparo a favor de los detenidos en la ocasión y un recurso legal contra la CNI.<sup>45</sup> Por otra parte, numerosas organizaciones sociales se manifestaron en solidaridad con el CODEPU y el llamado a la unidad,<sup>46</sup> pero ésta por sí misma era insuficiente.

Con el conjunto de fuerzas articuladas y frente a la ofensiva de la dictadura, CODEPU escaló su política pública en una convocatoria a la izquierda y el pueblo chileno. Ésta partía de la caracterización de las bases del modelo económico implementado desde 1973, con las libertades absolutas que representó para los capitales nacionales y extranjeros, el incremento de la dependencia y la súper explotación de los trabajadores. Además caracterizó las adecuaciones productivas para la exportación de materias primas, el adelgazamiento de funciones del Estado, la imposición por medio de la represión generalizada, el estado de excepción y la institucionalización del modelo. Entre las principales consecuencias del modelo denunció la destrucción de los sindicatos, el quiebre de empresas nacionales previas, el desempleo, la precarización, la restricción de los derechos de reunión, de nombramiento de dirigentes, la privatización y restricción del derecho a la educación y la seguridad social con la precarización.

Ante tales condiciones derivadas de la reestructuración capitalista y el papel del Estado como represor se reivindicó la defensa de los derechos humanos singulares y colectivos. En torno a los derechos humanos: respeto a la vida, a la integridad y a la libertad de las personas; restablecimiento de las libertades públicas y del estado de derecho. En el rubro de los derechos sociales: reconocimiento del derecho al trabajo y justa remuneración; a las riquezas nacionales, patrimonio y desarrollo nacional; y atención suficiente a derechos básicos en salud, educación y vivienda. En este último aspecto se planteaba la necesidad de un programa de vivienda popular y atención a los segmentos faltos de vivienda, programas de urbanización y dotación de servicios, así como condonación de deudas de servicios.<sup>47</sup> Este constituyó un manifiesto popular por la democracia y los derechos del pueblo, el programa popular impulsado por el CODEPU frente a la crisis y una serie de condiciones mínimas urgentes a resolver, tanto como un instrumento para construir la unidad de clases, sectores, organizaciones sociales y políticas más allá de aquellos que articulaba en lo inmediato.

Luego de ello CODEPU desarrolló el proceso de articulación orgánica multisectorial. Junto con diversos organismos de derechos humanos,<sup>48</sup> exigió a la dictadura el apego a los

---

<sup>45</sup> Estos fueron Elena López, Juana Méndez Barriá, Ana María Hernández Lembach, Luis Rocco, Mirna Ulloa Jaramillo, Elvira Morales –madre del militante Guillermo Rodríguez-, Jecar Neghme Christi, Blanca Rengifo, Julio Riquelme, Carlos Sánchez, Jorge Pizarro y Carmen Barriga.

<sup>46</sup> “Incendio, allanamiento y detención de miembros de CODEPU”; CODEPU, “Declaración Pública”, Santiago, 26 de agosto de 1982; “Conferencia de Prensa CODEPU”, “Solidaridad con CODEPU. A forjar la unidad ahora”, *Boletín CODEPU*, 30 de agosto, 1982; “CODEPU presenta querrela contra CNP” y “Apoyo para CODEPU”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, septiembre, 1982. Circulación restringida. ANC

<sup>47</sup> CODEPU, *Hacia la unidad necesaria*, Santiago, agosto, 1982. *Separata análisis*. En *Análisis* (V) (49), septiembre, 1982. ANC

<sup>48</sup> La Comisión Chilena de Derechos Humanos, el Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales, Servicios Paz y Justicia, la Comisión Nacional Pro Derechos Juveniles, el Comité Pro Retorno de Exiliados y el propio CODEPU.



tratados internacionales en la materia y el respeto a la población chilena,<sup>49</sup> al tiempo que enarbó la defensa de condenados a extrañamiento, una suerte de destierro permanente.<sup>50</sup> A partir de una publicación en un número de su boletín restringido, hemos podido identificar el conjunto de experiencias de los sectores que agrupaba —pobladores, mujeres, estudiantes, trabajadores, entre otros—, y su vínculo con la experiencia de la UP.<sup>51</sup>

Además, recogió y difundió las crecientes expresiones de rebelión contra la dictadura durante septiembre a diciembre de 1982 y respondió a la política de la dictadura para construir hegemonía en el contexto de crisis. Dichas movilizaciones fueron: en las universidades por parte de estudiantes de la UNED, de nivel secundaria en la Agrupación de Estudiantes Medios (AEM), la reorganización de los campesinos impulsada por la Vicaría de la Solidaridad, los mapuches y trabajadores de la cultura, la extensión organización de los pobladores agrupados en COAPO e impulsó la creación de la Agrupación de Profesionales Democráticos (APD), que suscribió el manifiesto de CODEPU *Hacia la unidad necesaria* de fines de agosto.<sup>52</sup>

Aunada a la labor defensiva de los presos políticos, en noviembre, sumándose al resto de organizaciones de defensa de los derechos humanos y de presos políticos, CODEPU mantuvo una reivindicación de la repatriación de los exiliados bajo la protección de su derecho a residir en Chile frente al anuncio de creación de una comisión especial para estudiar los casos y la pretensión de la dictadura de condicionar su regreso al reconocimiento del gobierno.<sup>53</sup> Además, reafirmó su articulación con las agrupaciones de detenidos desaparecidos en América Latina: por un lado, en el Encuentro realizado en Lima, Perú a mediados de noviembre, representado por Rafael Maroto, cura y militante del MIR, para discutir y enfrentar la doctrina de Seguridad Nacional y la represión de las dictaduras; por el otro, por medio de Fabiola Letelier en la Conferencia Sobre los Derechos Humanos en el Cono Sur, realizada en Quito.<sup>54</sup>

Ante el impulso de una salida a la dictadura desde arriba bajo una perspectiva de transición, pero con el modelo económico neoliberal y la legalidad de la dictadura, CODEPU planteó una transformación radical desde abajo impugnando la propia reestructuración capitalista. Esta labor era particularmente difícil en el contexto de la construcción ideológica por

---

<sup>49</sup> “Son graves los atentados a los derechos del pueblo. A organizarse”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, septiembre, 1982. Circulación restringida. ANC

<sup>50</sup> “En suspenso condenados a extrañamiento” y “CODEPU a la opinión pública”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, septiembre, 1982. Circulación restringida. ANC

<sup>51</sup> CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, septiembre, 1982. Circulación restringida. ANC

<sup>52</sup> “Brotos de rebelión estudiantil”, “Amplio Simposio Nacional Campesino”, “Mapuches: un pueblo amenazado por el exterminio”, “Primer Encuentro de Gráfica Popular”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, octubre, 1982. Circulación restringida; “Estudiantes a la ofensiva”, “Los estudiantes secundarios se organizan”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1982; “Movimiento estudiantil”, “Nace la APD, Agrupación de Profesionales Democráticos” CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, diciembre, 1982. ANC. La APD agrupó a la pequeña burguesía y se constituyó en Santiago con médicos, enfermeras, psicólogos, asistentes sociales, dentistas, profesores, abogados, periodistas, ingenieros y arquitectos, entre otros, a fin de colaborar en la defensa de los derechos humanos y la democratización de Chile.

<sup>53</sup> “Vivir en Chile: derecho, no concesión”, “Reacciones ante el anuncio del gobierno sobre el exilio”, “Aumenta la represión a las presas políticas”, “Los presos políticos y el derecho a vivir en la patria”, “Carta al presidente de la Suprema Corte”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1982. ANC

<sup>54</sup> “Congreso de FEDEFAM. Lima, Perú”, “La Democracia y los Derechos Humanos en el Cono Sur. Reunión en Quito”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1982. ANC

parte la burguesía y sus representaciones políticas de una oposición “democrática” ligada a los partidos tradicionales legalmente aceptados por la dictadura que buscaba arrastrar a su bloque segmentos de izquierda a través del PDC y la exclusión de un segmento etiquetado como “extremista”, “subversivo”, ligado a las organizaciones populares de base y las organizaciones políticas de izquierda con horizonte socialista no reconocidas y criminalizadas por la constitución. Considerando la amplia movilización popular de los meses previos, las declaraciones de derechos humanos y la pretensión de la dictadura de dar una solución elitista a la crisis, CODEPU planteó la exigencia de una alternativa popular que los integrara plenamente como condición democrática integral para resolver los problemas derivados de la crisis, reactivar la economía, garantizar pleno estado de derecho y la restitución de libertades públicas para el ejercicio de la soberanía popular. Para ello convocaba al conjunto de organizaciones populares y sectores a desarrollar foros de discusión sobre el planteamiento de CODEPU en aras de construir un acuerdo mínimo urgente para avanzar en la transformación política y democrática radical de Chile.<sup>55</sup>

La convocatoria de CODEPU a lo largo de diciembre de 1982 dio lugar a un proceso de movilización con la disputa abierta a la dictadura y de las tendencias elitistas. El 2 de diciembre los trabajadores de la CNS desarrollaron una concentración protesta en la Plaza de Artesanos que fue desbandada por grupos paramilitares, los periodistas que registraban los hechos fueron golpeados y los dirigentes Manuel Bustos y Héctor Cuevas, quienes habían participado en una huelga en el complejo hidroeléctrico de Linares, fueron expulsados del país. El día 8 un grupo cercano realizó una protesta dentro de la Catedral contra la represión, el cual fue reprimido inmediatamente por la policía, varios participantes fueron detenidos y enviados a relegación para desactivarlos políticamente. Ante ello, CODEPU encabezó una protesta con organizaciones de derechos humanos, la AFPP y la Coordinadora Nacional de Presos Políticos.<sup>56</sup> Sin embargo, las fuerzas articuladas en torno a CODEPU eran limitadas aún para un enfrentamiento abierto con la dictadura.

Es así, que las fuerzas sociopolíticas coordinadas por CODEPU participaron en el desafío unitario que representó una protesta del 15 de diciembre de 1982 convocada por los partidos de izquierda bajo el lema “Por la vida y la libertad del pueblo”. Contó con la participación del conjunto de sectores sociales y sus organizaciones frente a medidas represivas, en diversas partes de Chile como Concepción, Valparaíso, Viña y Santiago. Dicha movilización agrupó al menos a 5 mil personas que marcharon por las calles del centro de Santiago en exigencia de una transformación económica y política de fondo. Mientras se desarrollaba la movilización central en diversas poblaciones se realizaron cortes de calles, la instalación de barricadas, cortes de energía eléctrica y el reparto de panfletos. El contingente central fue reprimido por la policía, varios jóvenes e integrantes de la APD fueron detenidos por la CNI. Ante ello la dirección de CODEPU y las organizaciones populares se movilizaron a los cuarteles

---

<sup>55</sup> CODEPU, *Ante la crisis: democracia única solución*, Santiago, 24 de noviembre, 1982. En CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1982. ANC

<sup>56</sup> “Un mitin y dos exiliados”, “Periodistas acuerdan querrela contra ministro del interior”, “Represión en la Catedral”, “Reacciones ante la represión en la Catedral”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, diciembre, 1982. ANC

clandestinos para denunciar las detenciones y torturas, las agrupaciones juveniles de Pudahuel denunciaron el hecho y otras organizaciones de la comuna se solidarizaron por medio de un ayuno colectivo.<sup>57</sup>

Ante la represión CODEPU encabezó un posicionamiento público de repudio. La declaración pública del día posterior recogía el conjunto de actos represivos durante el mes hacia la doctora Elizabeth Rendic Olate, colaboradora de CODEPU y organizadora popular al sur de Santiago,<sup>58</sup> del mitin de la CNS, la protesta de la Catedral y la movilización de medio mes. Frente a eso reivindicaba como condiciones para la democracia el desmantelamiento del aparato represivo dictatorial: el restablecimiento del estado de derecho, el respeto a los derechos humanos, el derecho a vivir en la patria, el retorno incondicional de los exiliados, esclarecimiento de los casos de detenidos desaparecidos, amnistía para presos y relegados, liberación de estos últimos, disolución inmediata de la CNI y cese del Estado de Emergencia.<sup>59</sup> Con este manifiesto de diciembre de 1982 CODEPU se erigió una posición determinante antagónica a la dictadura que no daba lugar a algún tipo de conveniencia. El enfrentamiento en las calles de Santiago apenas comenzaba, con un proceso ascendente de intensificación.

### ***El CODEPU y el sector urbano popular hacia las jornadas de protesta***

Las jornadas de protesta nacionales arrancadas en el mes de mayo de 1983 estuvieron precedidas por una creciente actividad articulada por CODEPU y sus organizaciones sectoriales. Entre el 17 de noviembre y el 23 de diciembre de 1982 los trabajadores del complejo hidroeléctrico Colbún-Machicura, en Linares, habían desarrollado un movimiento de huelga que no recibió respuesta satisfactoria. Entonces los trabajadores retomaron la iniciativa en enero de 1983 por incremento salarial y contra los malos tratos. Diversas organizaciones populares apoyaron la huelga por medio de la manutención de los huelguistas y sus familias en la región y un cúmulo de organizaciones de Santiago signaron una carta de apoyo.<sup>60</sup> Se conformó un Comando de Solidaridad con la huelga integrado por diversas organizaciones sindicales ligadas a CODEPU,<sup>61</sup> en particular la APD y la Coordinadora de Pobladores de Caro-Ochagavía. Estos últimos señalaron “sabemos que la lucha que mantienen es tan importante porque ejemplariza el

---

<sup>57</sup> “El creciente descontento popular”, “La Asociación de Profesionales Democráticos, APD, a la opinión pública”, “La marcha del 15 de diciembre”, “Familiares, abogados y directores de CODEPU, van a cuartel de CNI”, “Solidaridad en Pudahuel”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, diciembre, 1982. ANC

<sup>58</sup> “Dra. Elizabeth Rendic Olate, 20 días en la CNI”, CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, diciembre, 1982. ANC

<sup>59</sup> Fabiola Letelier Solar, Rafael Maroto Pérez, Manuel Almeyda Medina, María Maluenda Campos, Fernando Zegers Ramírez y Juan Pablo Cárdenas, directores de CODEPU, *Declaración Pública*, 16 de diciembre de 1982. CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, diciembre, 1982. ANC

<sup>60</sup> *Carta de apoyo a los trabajadores de Colbún*, Santiago, 18 de enero, 1983. En CODEPU. *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, enero, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>61</sup> Federación de la Construcción, Constramet, Federación de Sindicatos de Madeco, la Conferencia Intersindical y el Comité Coordinador de Trabajadores.

quehacer del resto de los trabajadores chilenos y entendemos que ellos están conscientes del rol que juegan”.<sup>62</sup>

A esta huelga se sumó la que estalló en MADECO unas semanas más tarde y juntas se prolongaron hasta mediados de marzo de 1983. Los trabajadores pudieron sostenerse con la solidaridad, pero ante el contexto de desempleo y precarización que favoreció la utilización de mano de obra para sustituir a los huelguistas, los movimientos fueron derrotados. Sin embargo, los 1 200 despedidos de Colbún lograron hacerse con bonos por el fin del conflicto, el pago de lo adeudado hasta enero, el acceso a subsidio por desempleo y posibilidad de participar en las utilidades de la empresa. Por su parte, los trabajadores de MADECO regresaron al trabajo tras no salir victoriosos y algunos de ellos -62 trabajadores- fueron despedidos y circulados en una lista negra entre los empresarios de Linares.<sup>63</sup>

En ese periodo las organizaciones poblacionales en torno al MIR también avanzaron en su proceso de organización. A principios de enero de 1983 aproximadamente 70 representantes de organizaciones poblacionales se reunieron en las instalaciones del Sindicato de MADECO para constituir la Coordinadora Poblacional de Santa Rosa, acompañados por el resto de organizaciones poblacionales: COAPO, la Coordinadora Poblacional de Pudahuel, la Coordinadora de Caro-Ochagavía, y la Coordinadora Metropolitana de Pobladores. Después de la creación realizaron numerosas protestas, con cacerolazos y marchas de hambre en las poblaciones, tomas de terreno y emisión de pliegos de petición sobre sus reivindicaciones para las autoridades municipales.<sup>64</sup>

Dichas huelgas y el proceso de organización de los pobladores impulsaron una mayor articulación popular en Chile en torno a CODEPU. A principios de marzo se inauguró la sede de dicho Comité en Valparaíso con la participación del Comité Coordinador de Trabajadores de V Región, de la UNED, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), el Comité de Apoyo a Presos Políticos y la Coordinadora de Presos Políticos V Región. En Santiago a fines de marzo las organizaciones del campo realizaron el Primer Simposio Campesino realizado en octubre de 1982 en Tralca, en la Vicaría de la Solidaridad y dieron a conocer formalmente la constitución de la Comisión Nacional Campesina.<sup>65</sup> Además, las instalaciones del comité dieron lugar al encuentro entre la Agrupación de Organizaciones Mapuche Ad Mapu y las organizaciones de pobladores como COAPO, las coordinadoras comunales y la CMP. También se promovió, por medio de la Comisión Antirrepresiva, una Jornada sobre el Exilio, en la vicaría de la zona oeste de Santiago. Para mediados de mes se reunieron la APD y la Agrupación de Profesionales Jóvenes (APJ) para discutir la situación

---

<sup>62</sup> “Huelga con solidaridad nacional”, *CODEPU. Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, enero, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>63</sup> “Madeco y Colbún: ¿El final de la lucha?”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, Abril, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>64</sup> “Coordinadora en Santa Rosa”, *CODEPU. Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, enero, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>65</sup> Compuesta por las confederaciones Libertad, Neuquén, Surco, Triunfo Campesino y Unidad Obrero Campesina y la Federación Sargento Candelaria.

vigente en Chile y la manera en que afectaba a médicos, abogados y profesores, en particular el desempleo y la represión.<sup>66</sup>

Dichas organizaciones su vez desarrollaron numerosas protestas en las poblaciones, las universidades y movilizaciones en el centro de Santiago acompañadas por CODEPU. Destacan las realizadas el 24 de marzo por estudiantes y organizaciones como la UNED y el CODEJU, las cuales fueron reprimidas y doscientas personas resultaron detenidas, entre ellas los dirigentes Jecar y Farah Neghme, arrestados y sentenciados a relegación junto con otras 32 personas. De inmediato la APD se pronunció en rechazo a la medida, así como por la represión a las manifestaciones populares. Del mismo modo, el 1° de abril, en conmemoración del viacrucis, los pobladores del sur de Santiago realizaron una protesta en la forma de una procesión religiosa, con frases tomadas de textos religiosos y distintas paradas en las que se denunciaban problemas como el desempleo, falta de educación y los últimos actos represivos.<sup>67</sup>

Ello fue posible por el trabajo político de articulación desarrollado por CODEPU a lo largo del año y que continuó en el periodo previo a las protestas. De hecho, con el anuncio de la extensión del trabajo de CODEPU a otras regiones y el crecimiento de la articulación orgánica se anunciaba que “se ha planteado públicamente la democracia y el estado de derecho que permite a todos los sectores sociales organizarse y expresarse libremente por una plataforma de reivindicaciones mínimas que recogen el sentir de amplios sectores populares y medios con los cuales trabaja, y está por llegar a formas concretas de coordinación y unidad con todos los organismos y sectores coincidentes con dichos planteamientos”.<sup>68</sup> Dicho posicionamiento se esbozó desde en agosto de 1982, pero se actualizaba en el contexto de nuevas iniciativas políticas de las clases dominantes y sus representaciones políticas.

El proceso de acumulación de fuerza permitió disputar la conducción del descontento popular frente a la oposición de centro-derecha y su iniciativa en el “Manifiesto Democrático”. El CODEPU promovió el *Manifiesto Popular por la Democracia y los Derechos del Pueblo* como expresión de la estrategia popular para enfrentar la dictadura. Frente a la crisis económica, el empobrecimiento popular y la represión, planteaba la unidad del conjunto de organizaciones sociales para la democratización y una medida elemental de salida a la crisis: la democratización plena. Para lograrlo se planteaba convocar a una Asamblea Constituyente multisectorial, reformar los tribunales de justicia, garantías de libertades públicas y a los derechos humanos, la disolución de los aparatos represivos, el restablecimiento de los partidos políticos, de las responsabilidades de las autoridades administrativas mediante juicio político, de los derechos de los chilenos, reconocimiento de la identidad y derechos de los mapuches, un programa

---

<sup>66</sup> “Nace CODEPU en Valparaíso”, “En la senda de la unidad”, “Dicen dirigentes mapuches <<necesitamos comunicación permanente con organizaciones de base de la ciudad>>”, “Jornada por el exilio. Luchan por el derecho de vivir en la patria” “Profesionales se reúnen. Cesantía y represión a sus organizaciones es el panorama del momento”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, abril, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>67</sup> “Profesionales Democráticos Apoyan a la U”, “La realidad poblacional hoy. Cuatro estaciones para un viacrucis”, “Urge solidaridad con relegados de Pisagua”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, abril, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>68</sup> “Nace CODEPU en Valparaíso”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, abril, 1983. Circulación restringida. ANC

económico de inversiones públicas nacionales, recuperación del capital y las riquezas en manos de monopolios financieros, implementar una política exterior amplia de no alineamiento orientada a recuperar la soberanía.<sup>69</sup> El manifiesto estaba respaldado en primer lugar el conjunto de organizaciones más orgánicas como el CODEM, la Agrupación de Trabajadores de la Cultura (ATC), APD, CCT, UNED, COAPO y AFPP.<sup>70</sup> Para abril lo habían suscrito más de un centenar de organizaciones populares de Santiago y del otras regiones de Chile que aceptaban la conducción y el programa de CODEPU.<sup>71</sup> De acuerdo con el *Boletín CODEPU*, en mayo se darían más informes del resto de organizaciones firmantes, pero luego de la respuesta de la dictadura a la primera protesta es probable que no se hayan dado a conocer para evitar la identificación y la represión. Aún así, a mediados de julio se informó que lo habían suscrito un total de 300 organizaciones populares con presencia en Santiago, Valparaíso y el Bío Bío.<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> “Manifiesto Popular por la Democracia”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, abril, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>70</sup> De hecho estas organizaciones firmaron la carta de protesta por el maltrato mediático al Cardenal Raúl Silva Enríquez por parte del canal 13 de la Universidad Católica de Chile. “Apoyo de CODEPU al Cardenal”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, abril, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>71</sup> **Santiago:** CODEPU, APD, ATC, AFPP, CODEM zonas oriente, sur y norte-, COAPO, la AEM, los CCT de las zonas oeste y sur, Apoyo Escolar, El Montijo, Acción Sindical Lo Espejo, Los Comités de Pobladores Sin Casa El Salto y Manuel Rodríguez, Comité de Mujeres de Pudahuel y en La Victoria, Comités de Cesantes y Sin Casa de La Victoria, Comité Sin Casa Malaquías Concha, la Granja, Comité Pro-Retorno de Exiliados de las zonas oeste y norte, Comité Estudiantil Interespecialidades, la Universidad de Santiago, Comités Estudiantiles de la sede oriente de la Universidad Católica y de su sede San Joaquín; el Comité de Mujeres Chiguayante, Comités Sin casa y de Vivienda de Lo Sierra, Comités sin Casa de San Pedro Pescador y Sector F. de la población José María Caro, Comités Sin casa y de Vivienda de Santa Adriana, los Centros de Acción Social de Lo Sierra, Fraternal Ferroviario y Lo Valledor Sur, la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, la Coordinadora de Pobladores Zona Oeste, la Coordinadora de Organizaciones Populares de Pudahuel, el Centro Cultural Chabella, el Comité de Trabajadores de la Cultura, Coordinadora Metropolitana de Pesos Políticos, Coordinadora Nacional de Presos Políticos, Coordinadora Caro-Ochagavía, Departamento Juvenil Zona Oeste, Departamento Sindical Caro Ochagavía, Equipos de Salud de Pudahuel Norte, Ferias Libres Pudahuel, Familiares de Relegados a Pisagua, Grupo Juvenil los 30 de Pudahuel Norte, grupo de Teatro Loica, Grupo de Salud Malaquías Concha La Granja, Grupo de Teatro Teniente Beello, Grupos juveniles Sol Naciente de la población Clara Estrella, Nueva Esperanza de la población Santa Olga, Semilla e Identidad, así como Éxodo, ambas de la población Dávila, Creación de Lo Valledor Sur, Lo sierra de Lo Sierra, Timuchen de la José María Caro, Instituto Internacional del Teatro, Jubilados y Pensionados La victoria, Mujeres de Chile (MUDECHI), Organizaciones Populares Zona Norte., Ollas comunes Violeta Parra, El Montijo, La Victoria, Pre-Cooperativa Francisco de Asís, PROTECHI, Programa de Leche Resbalón, SIDARTE, Taller de Artes Visuales, Taller Laboral Lo Valledor Sur, Taller de Pintura y Géneros José María Caro y Unión de Centros de Acción Social de Santa Adriana. **Valparaíso:** UNED local, Centros de Alumnos de Derecho, de Servicio Social y de Filosofía U. Católica, Coordinaciones de Comités estudiantiles Pedagógico y de Valparaíso, CODEJU del Departamento Universitario. **VIII Región, Bío Bío,** las expresiones locales del CODEPU, la AEM, CODEM, la Agrupación de Presos Liberados, la Agrupación de Familiares Exiliados, la AFPP, la Agrupación de Mujeres del Carbón, la Agrupación de Trabajo y Apoyo al Pueblo Mapuche Lautaro, Comité de Mujeres Cerro Obligado. En Valparaíso, el Comité de Relegados de la Universidad Federico Santa María, Coordinadora Regional Sindical, Coordinadora de Profesores, una Comisión Juvenil de CODEPU, Centro Cultural del Bío-Bío, Centro Cultural Cerros Unidos Talcahuano, Departamento Femenino de la Coordinadora Regional Sindical, Federación Campesina Liberación, Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC), Sindicatos no. 5 ENACAR, Filial Shwagwer, Chinchorreros, Parquímetros, de la Construcción, Poceros de Lota, Servicio de Educación Popular (SEP), Taller de Mujeres Olavarría, Taller de Mujeres Pedro Aguirre Cerda y UNED local. “Hasta la fecha han firmado el <<Manifiesto popular por los derechos del pueblo>> las siguientes organizaciones”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, abril, 1983. Circulación restringida.

<sup>72</sup> CODEPU, *et. al.*, *Por la democracia y los derechos del Pueblo*, en separata de *Análisis* (VI) (59), julio, 1983.

Aún con el conjunto de fuerzas articuladas y una convocatoria propia de disputa a la dictadura, CODEPU respaldó el paro nacional el 11 de mayo convocado por la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), el cual finalmente devino la primera protesta nacional. Por otra parte, no contemplaba que dicha convocatoria en primer momento sectorial, se transformaría en una multisectorial y masiva. Dicha acción había sido convocada por la CTC, bajo la conducción del PDC, luego de su congreso del 21 de abril de 1983. Lentamente se sumaron públicamente organizaciones gremiales como la CNS, la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), la Unión Democrática de Trabajadores (UDT), el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y colegios profesionales, formando un Comité Coordinador en el que participó como invitada Fabiola Letelier, secretaria ejecutiva del CODEPU. Con ello, el CODEPU se sumó al paro con todas las organizaciones que lo conformaban y se incorporó al Comité Coordinador. El respaldo de CODEPU derivaba de su posición de unidad y del hecho de que no tenía aún contemplada una convocatoria para la movilización, la que de convocarse habría dividido la fuerza popular.

En las poblaciones se realizó un ejercicio de fortalecimiento de solidaridad, lazos comunitarios y confianza en sí hacia el 1º de mayo, pese a la represión selectiva.<sup>73</sup> En el Montijo el 23 de abril se realizó una jornada recreativa para los niños en la que participaron representantes del CCT, comerciantes y la COAPO, precediendo una marcha a la población Violeta Parra. Tres días más tarde se realizó un acto en la parroquia de Lo Espejo para pobladores de la localidad, de Lo Sierra y José María Caro, donde participó de dirigentes de la CTC. De modo paralelo, en Maipú organizaciones populares, destacando los pobladores de Pudahuel, se movilizaron al sindicato de *Good Year*, donde participaron directivos de la CNS, CCT y CODEPU, antes de ser reprimidos y ser detenidos varios participantes. El 29 de abril en la Victoria para celebrar el día de los trabajadores se realizó una velada cultural en la que participaron los pobladores de Malaquias Concha, antes de culminar con un foro sobre la situación laboral, mientras que la Vicaría de la Zona Norte organizó un programa cultural que cerró con una marcha. De ese conjunto de actividades la más desafiante fue organizada por la Coordinadora de Organizaciones Populares de Pudahuel Norte y Sur, con una movilización nocturna con representantes de desempleados, comités de vivienda, ollas comunes, organizaciones juveniles y de mujeres. Izaron banderolas alusivas a la Junta de Vecinos de Lo Hermida, de La Victoria y otro de Violeta Parra, recorrieron las calles, aunque algunos fueron agredidos con piedras.<sup>74</sup>

Luego de algunas de estas experiencias represivas, se repartieron instructivos en poblaciones, sindicatos, agrupaciones estudiantiles y otros organismos de base en los que se indicaban sugerencias para participar de la protesta y del paro. Se informaba casa por casa, se conversaba con choferes y dueños de transporte para no trabajar, no concurrir a juntas de

---

<sup>73</sup> En esos días la CNI asesinó a Manuel Genaro Flores Durán y a German Osorio Pérez, militantes del MIR que había salido al exilio en 1974 y retornado a la clandestinidad. También fue detenido a Higinio Esperger Córdoba, acusado de dirigir de operaciones de financiamiento del MIR. “Hechos represivos en torno al 1º de Mayo”, *Boletín CODEPU*, Santiago, mayo-junio, 1983. Sus fichas se pueden consultar en el Centro Memoria Viva de Londres, en línea: [https://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados\\_F/FLORES%20DURAN\\_manuel\\_genaro.htm](https://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_F/FLORES%20DURAN_manuel_genaro.htm); [http://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados\\_O/osorio\\_perez\\_german.htm](http://www.memoriaviva.com/Ejecutados/Ejecutados_O/osorio_perez_german.htm) [Consulta: 2020-05-08]

<sup>74</sup> “Hechos represivos en torno al primero de mayo”, “Primero de mayo en poblaciones”, *Boletín CODEPU*, Santiago, mayo-junio, 1983. Circulación restringida. BNC

vecinos, comprar, ir al colegio, pasear, visitar gente, los que viajaban en auto ir lento, tocar la bocina a la una y seis de la tarde, así como cacerolas todos a las 8 de la noche. Sin embargo, cuatro días antes de la protesta hubo una discrepancia de una parte de UDT, FUT y CEPCH y los dirigentes de la CTC, la CNS, pues los primeros que deseaban reducir el nivel de confrontación insistían en suspender el paro y cambiarlo por un día de protesta amplia pues consideraban que no había suficiente preparación para enfrentar la represión armada anunciada. Finalmente, se suspendió el paro y se flexibilizó el llamado como un protesta amplia, extendiendo la convocatoria al conjunto de expresiones sociopolíticas,<sup>75</sup> lo que incluía a las representaciones políticas de las fracciones burguesía en contradicción con el régimen. Las nuevas condiciones de la confrontación transformaron la dinámica de articulación sociopolítica, de construcción de poder popular bajo la lógica de la movilización constante, con las tensiones que implicaba, bajo la disputa de distintas representaciones políticas por la conducción del proceso y la respuesta de la dictadura a la activación de las clases y sectores subalternos.

---

<sup>75</sup> “Protesta nacional. ‘Ha llegado el momento de decir ¡Basta!’”, *Boletín CODEPU*, Santiago, mayo-junio, 1983. Circulación restringida. BNC



## IV

# LAS JORNADAS DE PROTESTA EN SANTIAGO Y LOS PAROS NACIONALES

La crisis crea peligrosas situaciones inmediatas porque los diversos estratos de la población no poseen la misma capacidad de orientarse rápidamente y de reorganizarse con el mismo ritmo. La clase dirigente tradicional, que tiene un numeroso personal adiestrado, cambia hombres y programas y reasume el control que se le estaba escapando con una celeridad mayor que cuanto ocurre en las clases subalternas; si es necesario hace sacrificios, se expone a un porvenir oscuro cargado de promesas demagógicas, pero se mantiene en el poder, lo refuerza por el momento y se sirve de él para destruir al adversario y dispersar a su personal directivo que no puede ser muy numeroso y adiestrado. El pasaje de las masas de muchos partidos bajo la bandera de un partido único, que representa mejor y sintetiza las necesidades de toda la clase es un fenómeno orgánico y normal, aunque su ritmo sea rapidísimo y casi fulgurante en relación a las épocas tranquilas. *Gramsci*.<sup>1</sup>

La cita que introduce este apartado, con la cual Gramsci refería al tipo de fenómenos a partir de una crisis orgánica, de hegemonía y representación de las clases dirigentes, parece sintetizar el significado político del periodo inaugurado en 1982 y concluido a fines de la década. A lo largo de 1982 se desarrolló la crisis de la hegemonía del dominio de la burguesía en Chile bajo el alero de la dictadura y la reestructuración capitalista neoliberal. La crisis económica y política agudizó la pérdida de consenso de la dictadura como garantía del modelo y comenzó a ser cuestionado de manera cada vez más activa por las hasta entonces clases subalternas desde 1978. Una fracción de la burguesía que respaldaba a la dictadura realizó diversas maniobras políticas en la rotación del personal dirigente y en la gestión gubernamental para recomponer la hegemonía, mientras otra se autonomizó relativamente para buscar una salida negociada, pero distanciada de la dictadura. Entre las clases subalternas sobrevino un importante esfuerzo de agrupamiento y de construcción de un poder alternativo para superar al régimen. Sin embargo, éste implementó una política represiva orientada a destruir al personal dirigente de las clases en disputa por el poder agrupadas en los partidos de izquierda y sus referentes unitarios. Una primera muestra de ello se experimentó en el periodo de 1983-1984.

La ofensiva política, la movilización y la protesta del periodo 1983-1984 incidió en la manera que se construyó poder popular. A principios de 1983 se hizo más clara la iniciativa de las clases dominantes y sus representaciones políticas en el régimen dictatorial de promover una salida elitista a la dictadura. La dictadura había establecido las condiciones para facilitar y acelerar la reestructuración capitalista, pero había sido incapaz de resolver las tensiones económicas y políticas generadas, tanto como las consecuencias de la crisis. Hubo una creciente presión ejercida por la conjunto de la izquierda a lo largo de 1982, con una estrategia propia de democratización y destrucción del aparato represivo, así como la exigencia de garantía de los derechos humanos como la impulsada por CODEPU desde agosto, a los cuales la dictadura no reconocía como interlocutores. Desde ese mismo año, la salida elitista planteaba una transición

---

<sup>1</sup> Antonio Gramsci, "Observaciones sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos en los periodos de crisis orgánica", 1932-1934, en Gramsci (1987).

a un régimen democrático, construyendo un interlocutor político válido con los partidos políticos tradicionales de derecha y centro-derecha, excluyendo a las organizaciones populares y a las expresiones políticas de la izquierda socialista y anticapitalista. Para éstas el año de 1983 y las jornadas de protesta representaron un punto de inflexión en la táctica de interlocución con las instituciones vigentes, con una escalada de movilizaciones orientadas a precipitar la renuncia y la instalación de una democracia popular. Se desplegaron 11 jornadas mensuales entre mayo de 1983 y septiembre de 1984 en las cuales las tendencias elitista y popular se disputaron la conducción del proceso de confrontación.<sup>2</sup> En ellas la ciudad de Santiago como capital Chilena fue un espacio central de protesta.

Este periodo de confrontación política fue decisivo en la definición de la correlación de fuerzas y el rumbo que tomó la salida de la dictadura en el periodo posterior. La movilización popular constante alcanzó un límite, tanto como el horizonte de derrota de la dictadura fijado en el paro nacional, a la par que sufrió el desgaste por parte de las tácticas implementadas por la dictadura para deslegitimar, dividir y reprimir a los elementos más activos. En términos globales, en el bienio fueron detenidas casi 50 mil personas por parte de la dictadura: en 1983 hubo 15 077 detenciones y a lo largo de 1984 casi se duplicó alcanzando un total de 28 548 detenidos a lo largo de la represión en las jornadas de protesta, allanamientos, detenciones masivas, redadas, toques de queda y detenciones selectivas.<sup>3</sup> A dichas cifras habría que sumar los miles de heridos y cientos de asesinados en las incursiones represivas señaladas.

Las estrategias de solución a la crisis y la dictadura se disputaron la influencia en el amplio movimiento popular desplegado en el periodo. Entre marzo y junio de 1983 se constituyó la tendencia elitista de oposición encabezada por el PDC, a través del Manifiesto Democrático, que a mediados de año se constituyó en Alianza Democrática (AD). Además de la preocupación por la crisis, se planteaba como punto básico de un acuerdo nacional la salida de Pinochet para entablar un diálogo con el gobierno militar. A lo largo de las protestas de 1983 las organizaciones populares y las organizaciones políticas ensayaron la construcción de una alternativa de poder propia y diversas instancias de conducción política hasta constituir finalmente el Comando de Organizaciones Sociales y Populares (COSP, 30 de mayo), el Movimiento Democrático Popular (MDP, 18 de septiembre), el Bloque Socialista (BS, octubre) y el Comité Unitario Democrático (CUD, octubre). Pero la falta de desarrollo y consolidación política de las mediaciones sociopolíticas, el desgaste por la movilización continua, la represión y la división interna por la conducción al asumir la división de la función “social” de la “política”, así como por la estigmatización del radicalismo por parte de la oposición leal a la dictadura, terminaron fortaleciendo a la oposición elitista y su salida a la crisis y la dictadura.

En lo que respecta al MIR el periodo analizado convergió con la fase de repliegue armado tras la derrota de la Operación Retorno. Hay que recordar que tras la desactivación de los núcleos guerrilleros, sus principales acciones armadas se desarrollaron de forma puntual como acciones de financiamiento, propaganda o ajusticiamiento de personal del aparato represivo de la

---

<sup>2</sup> Un comparativo de las protestas desde los convocantes, formas de lucha, sectores participantes, acción gubernamental, organizaciones emergentes y acción de la iglesia en 1983 se puede ver en el cuadro “Protestas y protagonismo popular” de ECO (2012: 33) y una reseña de cada protesta en Iglesias (2011: 228-270).

<sup>3</sup> “Balance de la represión en 1984”, *Carta a los periodistas*, núm. 36, 4 de enero de 1985.

dictadura desde 1981. Tras ese duro golpe, la estructura armada del MIR no fue capaz de derrotar militarmente a la dictadura. Esto se expresaba en los actos aislados en los que subyacía una determinación militarista de la conciencia y una identificación del adversario dictatorial con sus operadores puntuales. Aunque dichos actos parecían mostrar la vulnerabilidad de la dictadura, al reducirse a los segmentos más radicalizados y activos, alejaba al resto en tanto no mostraban claridad efectiva de la derrota militar real del régimen. En ese sentido, mostraban cierta desvinculación respecto del proceso de articulación sociopolítica construida por militantes en los sectores, la movilización de masas y la unidad orgánica y formal de la izquierda. La represión sufrida entre 1981 y 1982 condujo a la dirección político-militar a un repliegue ordenado orientado a preparar las condiciones para un repunte de la lucha armada. Sin embargo, se realizaron algunas acciones aisladas como el sabotaje de las vías férreas al sur del país y acciones de financiamiento antes y durante las protestas de 1983 condujeron al golpe a la dirección político-militar de fines de agosto. Cuando repuntó la activación política popular y el impulso de todas las formas de lucha a partir de abril de 1984, la estructura militar del MIR estaba prácticamente desmantelada, aunque se intentaron reconstruir las milicias populares sin grandes resultados. Entonces proliferaron acciones armadas puntuales, carentes de la fuerza y el sentido político necesarios para demostrar la derrota posible de la dictadura en ese terreno.<sup>4</sup> La tendencia de lucha armada dentro del MIR continuó impulsando la organización de un poder armado con milicias populares en los barrios urbanos donde existía inserción. De ahí que en muchos momentos y casos se imbricó en iniciativas con la vertiente sociopolítica.

La expresión del MIR con una fuerte articulación sociopolítica, no sólo promovió las jornadas de protesta frente a la dictadura, sino que impulsó una iniciativa política de estructuración de un nuevo poder desde abajo por con comunidades consensuales básicas, para el arribo a una Asamblea Constituyente y nuevo Estado democrático una vez derrotada la dictadura. La iniciativa sociopolítica impulsada por CODEPU y sus organizaciones tuvo una convergencia temporal con la iniciativa de conducción política multipartidaria expresada en el MDP, construido a partir de una breve distensión de la dictadura, que buscó erigirse como alternativa al polo político de las expresiones partidarias del bloque en el poder y en la conducción de la protesta y movilización popular, en la que participó el MIR con todas sus tendencias. El MDP asumió la iniciativa de poder popular impulsada desde abajo y buscó organizar y conducir las jornadas de protesta. Pero junto con las movilizaciones y jornadas, el MDP fue derrotado no sólo por la ofensiva represiva de la dictadura y las exigencias de excluir al MIR, sino por tensiones internas que asumían la división entre lo social y lo político, extendidas a las funciones de movilización y conducción, por lo cual entró en tensión no sólo con la tendencia armada, sino también con la de una iniciativa de poder popular desde abajo.

Los procesos organizativos y de acción política desarrollados a lo largo de 1983 y 1984 por parte de los actores señalados se inscribieron además en una política unitaria de enfrentamiento contra la dictadura en términos sectoriales, pero también de los bloques

---

<sup>4</sup> Una descripción de las acciones armadas realizadas por el MIR se puede ver en Sandoval (2014d: 116-131), aunque hay errores analíticos al intentar empatar las jornadas de protesta con acciones armadas del MIR del periodo 1979-1981. Un análisis del periodo de lucha armada de 1981-1983 en Pinto y Vallejos (2008, 102-106).

sociopolíticos. Sólo en esa unidad diversa es posible comprender a las organizaciones populares ligadas al MIR en sus tensiones y convergencias. En ese sentido, a partir de este momento es difícil disociar la acción de los pobladores articulados con el MIR y el del resto de las organizaciones democráticas, promovidas y coordinadas por medio de CODEPU. Las jornadas de protesta en Santiago se desarrollaron de manera central las poblaciones donde el MIR tenía presencia proporcionaron una base territorial, pero también asumieron el protagonismo político desde sus formas orgánicas sectoriales y fueron punta de lanza de la iniciativa de Cabildos Populares. Adquirieron tal centralidad que entraron en tensión con la dirección del instrumento de conducción política que representaba el MDP. Pero una vez que éste, junto con las protestas, alcanzaron un límite y fueron derrotados, dichos sectores quedaron sin alternativa política frente a la estrategia dominante, fueron fragmentados y desarticulados temporalmente.

### ***De la construcción de poder popular desde abajo al Movimiento Democrático Popular***

La apertura de la convocatoria a la primera protesta el 11 de mayo de 1983, aunada al nivel de organicidad desarrollado por las clases dominadas y los sectores de oposición, se tradujo en una protesta inusitada, con un amplio protagonismo popular en las poblaciones de Santiago. Entre las documentadas y con un mayor nivel de organización se encuentran las acciones en: San Luis de Huechuraba; Conchalí; Renca; Pudahuel, Huelén con habitantes de las poblaciones Violeta Parra, Herminda de la Victoria y el Montijo; en la Cañada Norte; en Lo Hermida al oriente de la ciudad; en Villa Frei y Santa Julia; al sur en Lo Sierra, Las Casitas de La Victoria, José María Caro, Santa Olga, Valledor, San Gregorio, Yungay, Joao Goulart, Malaquías Concha. Con diverso grado de confrontación se instalaron barricadas para cerrar las calles, se realizaron manifestaciones y cacelrazos e incluso campanadas de los templos.<sup>5</sup> A esas poblaciones más organizadas se sumaron numerosas protestas espontáneas a lo largo de la capital.<sup>6</sup> El resultado de la jornada fue de 700 detenidos, 50 heridos y 2 muertos, pese a lo cual significó un cambio en la correlación de fuerzas para el campo popular y sus tendencias unificadas (ECO, 2016: 16-17).

Al día siguiente, en un pronunciamiento público el CODEPU denunció los hechos represivos y valoró positivamente la protesta en la ruta de unidad amplia.<sup>7</sup> Finalmente, rechazó los intentos de la dictadura de dividir al movimiento sindical de infraccionar a la CTC,<sup>8</sup> mientras desarrollaba interlocuciones con ANEF, UDT y CEPCH. En efecto, la respuesta represiva consistió allanamientos a poblaciones y prohibición de Radio Cooperativa,<sup>9</sup> acusada de instigar

---

<sup>5</sup> “El canto del 11 de mayo en poblaciones”, *Boletín CODEPU*, Santiago, mayo-junio, 1983. Circulación restringida. BNC

<sup>6</sup> Sobre el papel de la CTC, destacado por la izquierda cristiana, ver, María Olivia Mönckeberg, “El pueblo protesta”, *Análisis* (VI) (58), junio, 1983: 16-18.

<sup>7</sup> *Declaración de CODEPU en relación al día de la protesta nacional*. En *Boletín CODEPU*, Santiago, mayo-junio, 1983. Circulación restringida. BNC

<sup>8</sup> *Declaración CODEPU. Solidaridad con todos los perseguidos*, *Boletín CODEPU*. En *Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, mayo-junio, 1983. Circulación restringida. BNC

<sup>9</sup> Radio Cooperativa era un medio de comunicación alternativo que transmitía en Santiago, Valparaíso y Temuco, con un alcance de 500 000 auditores. Por medio de un decreto -593- se le prohibió transmitir de modo indefinido cualquier información, comentario, bajo la acusación de transmitir información de agitación durante la protesta. Esta acción no se pudo detener pese a la solidaridad de CODEPU, del Colegio de Periodistas y pobladores que

la protesta, requerimiento a 10 dirigentes de la CTC, impulsó un movimiento cívico-militar de apoyo, una gira una gira por diversas partes de Chile, conversaciones de ministros con trabajadores, empresarios y otros sectores de la fracción antagónica de la burguesía.

La dirección de CODEPU acompañó el cortejo fúnebre de uno de los asesinados de la población La Victoria. Dicha columna alcanzó la cifra de 5 000 personas aproximadamente de poblaciones organizadas en torno suyo como Clara Estrella, Dávila, José María Caro, Santa Adriana, Santa Olga, Villa Sur, al grado de ser reprimida por los carabineros.<sup>10</sup> Esta política de la dictadura se reforzó con represión en las horas de la madrugada en algunas poblaciones como La Victoria, Joao Goulart, Yungay y la Castrina. Éstas fueron cercadas con armamento pesado, los varones separados y los domicilios allanados.<sup>11</sup> Como ha documentado Schneider (1995: 158-160), en ellas que existía un grado de organicidad importante como para soportar la violencia de la dictadura y mantenerse activos, aunque no eran las únicas, como muestra la experiencia de las organizaciones ligadas al MIR y CODEPU.

Ello no detuvo el proceso de articulación sectorial y la conformación de instancias de conducción sociopolítica. Por un lado, en el sector sindical el 21 de mayo a partir del Comité Coordinador se constituyó una el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) encabezado por la CTC, al que adhirieron la CNS, la UDT, la CEPCH y el FUT. Por el otro, el 30 de mayo el Comando Coordinador de Organizaciones Populares (CCOP) se transformó en Comando de Organizaciones Sociales y Populares (COSP), promovido por CODEPU, como estructura de conducción sectorial de 366 organismos de pobladores, estudiantes y víctimas de la represión. Ésta última, sin embargo, se subordinó a la conducción del CNT para la próxima protesta y programa publicado el 3 de junio para alcanzar la democracia, con una serie de reivindicaciones generales: el fin de los estados de emergencia, la apertura de los procesos electorales, la democratización de las universidades, el cese a la censura y un plan de emergencia para abatir los saldos de la crisis, restaurar la legalidad y derechos laborales previos a 1973. Así hacia mediados de junio se logró generalizar la demanda por la democracia, desde las manifestaciones preparatorias.<sup>12</sup> Comenzó entonces a disputarse no sólo la conducción del proceso, sino también el contenido de esa democracia: por una, parte una democracia popular, de carácter participativo, con el ejercicio del poder desde abajo y, por otro, una democracia elitista, restringida a la competencia electoral con los partidos tradicionales.

En esas condiciones se realizó la protesta del 14 de junio con una masividad superior a la del mes anterior. Ésta tuvo núcleo de actividad multisectorial en Santiago, Copiapó, Valparaíso, Talca, Lota, Concepción y Osorno. No hemos podido documentar con detalle las protestas durante la jornada en Santiago.<sup>13</sup> Las fuentes consultadas no lo refieren, seguramente

---

marcharon el 17 de mayo en protesta por la acción. “Radio Cooperativa silenciada por el gobierno”, *Boletín CODEPU*, Santiago, mayo-junio, 1983. Circulación restringida. BNC

<sup>10</sup> “Combativo entierro de un poblador”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa del Pueblo*, Santiago, Chile, mayo-junio, 1983. Circulación restringida. BNC

<sup>11</sup> “La madrugada del vejamen”, “La Victoria. Territorio libre amenazado”, *Allanamientos. Represalia e intimidación*, *Boletín CODEPU*, Santiago, mayo-junio, 1983.

<sup>12</sup> María Olivia Mönckeberg, “Protestas: Chile quiere democracia”, *Análisis* (VI) (59), julio, 1983: 8.

<sup>13</sup> Por un testimonio posterior sabemos que las mujeres organizadas en el CODEM desempeñaron un papel central en la protesta, por su participación en las organizaciones poblacionales como las ollas comunes o los Comités de

por seguridad debido a la represión sufrida tras la primera protesta. Pero sabemos que el saldo de la protesta oscila, de acuerdo con Maza y Garcés (1985: 32) y la revista *Análisis*, aproximadamente entre 1 351 y 2 000 detenidos, 70 heridos y 4 muertos. Como se observa, la respuesta de la dictadura fue más severa que en la ocasión anterior, y no sólo desacreditó públicamente a los manifestantes con la complicidad de los medios de comunicación,<sup>14</sup> sino que impulsó una ofensiva para desarticular a los elementos más activos y la dirección política. En las horas siguientes arrancó la detención de dirigentes en Santiago, Copiapó y el Teniente, 32 dirigentes de la CTC, de la CNS, de la Confederación de la Construcción y de la Confederación Campesina El Surco, los cuales fueron apresados y enviados a relegación; el despido 200 trabajadores más. La respuesta de los trabajadores fue llevar a la práctica el pacto de solidaridad mutua y realizar un paro total de labores el 17 de junio, el cual comenzó un día antes en El Salvador y alcanzó el 90% de los centros de trabajo y universitarios del país. La respuesta de la dictadura fue declarar dicha zona, el Potrerillo y Chuquicamata, como zonas bajo control militar, incrementar los despidos, cerrar los sindicatos y continuar las detenciones de dirigentes en los últimos días de junio. Simultáneamente se dividió al sindicalismo pactando con los sindicatos de transportistas que habían realizado un paro el 23 de junio con la pretensión de encabezar la conducción de la protesta hacia el diálogo con la dictadura. Lograron subordinar a la UDT, CEPCH y otros segmentos de la CTC, pero luego negociaron con la dictadura para solicitar la intervención de las fuerzas armadas en la solución de los problemas sectoriales.<sup>15</sup> Con ello prácticamente quedó desmembrado el CNT como instrumento de conducción.

Así se transformó la correlación de fuerzas frente a la dictadura y entre las tendencias que se disputaban la conducción popular. La represión y desarticulación de la dirección sindical dejó un vacío que se intentó asumir por las representaciones políticas tradicionales de la burguesía y su búsqueda de una salida elitista, pues la convocatoria a la protesta del 12 de julio se realizó por las fuerzas aglutinadas en la el Proyecto de Desarrollo Nacional (PRODEN), encabezados por una tendencia del PDC. Frente a la pretensión de la solución elitista, el conjunto de organizaciones articuladas en torno a CODEPU en el COSP refrendó su planteamiento acerca del cambio radical democrático. Propugnaba por el protagonismo político popular, el pueblo chileno organizado en todos sus sectores, los cuales respaldaban el manifiesto que se publicaba de nueva cuenta en la separata de *Análisis* de julio de 1983, refrendando lo once puntos del que circuló entre sus organizaciones en abril.<sup>16</sup> La publicación no fue seguida de la disputa de la convocatoria por parte del propio CODEPU y sus organizaciones o el COSP, por lo cual se mantuvo la conducción de los partidos tradicionales, particularmente el PDC que encabezaba el programa elitista con el Manifiesto Democrático. Pese a la detención selectiva de dos de sus

---

Pobladores de base. Sin embargo, esta comenzó desde la segunda jornada pues se esperaba que en la primera el protagonismo político lo desplegaran otras organizaciones. Así, en esta segunda protesta en particular en Huamachuco, Renca, las mujeres organizaron las barricadas, cortes de calle y de luz, gritando consignas y carteles. "CODEM. La combativa protesta de la mujer", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, agosto, 1983. Circulación restringida. ANC.

<sup>14</sup> "Medios de comunicación. Prohibidos para la expresión popular", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, julio, 1983. Circulación restringida. ANC.

<sup>15</sup> María Olivia Mönckeberg, "Protestas: Chile quiere democracia", *Análisis* (VI) (59), julio, 1983: 7-10.

<sup>16</sup> CODEPU, *et. al.*, *Por la democracia y los derechos del Pueblo*, en separata de *Análisis* (VI) (59), julio, 1983.

representantes públicos a principios de julio orientada a alejarlos de las protestas, se convirtió en la tendencia que encabezaba la actividad unitaria popular y que pretendería encabezar la interlocución directa con la dictadura bajo su programa en la Alianza Democrática (AD).

En respuesta al endurecimiento de la represión, desde CODEPU se denunciaron las violaciones de derechos humanos por parte de la dictadura en numerosos actos públicos.<sup>17</sup> Arrancó con una jornada por la amnistía: en particular para militantes del MIR,<sup>18</sup> algunas de las cuales como Cecilia Radrigán eran militantes en la clandestinidad y habían detenidas en la cárcel de San Miguel, en Santiago; en defensa de Carlos García y Víctor Zúñiga, acusados de participar en el asesinato de Roger Vergara, militar a la cabeza de la Escuela de Inteligencia del Ejército; y una campaña para exigir la liberación de Ulises Gómez Navarro, parte del equipo de publicación del periódico *El Rebelde*, capturado en 1979 en el proceso de desarticulación de la estructura de propaganda del MIR por parte de la CNI. A dichas denuncias se sumó la de la detención y relegamiento de dirigentes de la Confederación Campesina El Surco. El 7 de julio una manifestación pacífica por los derechos humanos y contra la represión convocada por la Comisión Antirrepresiva de CODEPU –respaldada por agrupaciones de familiares de detenidos desaparecidos, ejecutados, presos políticos, relegados y pro retorno de exiliados y diversos sectores en Santiago– fue reprimida por medio millar de carabineros en las calles céntricas.<sup>19</sup>

La violencia represiva y al nivel de organicidad de las fuerzas articuladas en CODEPU llevó a un lento escalamiento en la confrontación. En una entrevista la dirección de la UNED declaró que implementaría brigadas de autodefensa en la próxima movilización, en tanto que los dirigentes poblacionales Eduardo Valencia, de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, y Lázaro Pérez, dirigente de la población La Victoria y de COAPO, refrendaban la unidad alcanzada en el COSP, la primacía del retorno a la democracia antes que las propias reivindicaciones, el fortalecimiento organizativo e ideológico y preparativos para el enfrentamiento con grupos de defensa en las poblaciones. El anuncio por parte de la dictadura de no permitir una tercera protesta y la implementación de grupos paramilitares en poblaciones como Pudahuel alimentó las medidas precautorias por parte de esos sectores más activos.<sup>20</sup> De hecho un par de días antes de la protesta, un grupo incursionó en el Montijo, Pudahuel, secuestró a 29 personas entre artistas, profesionistas y jóvenes que participarían en actividades culturales,

---

<sup>17</sup> CODEPU participó en un acto previo, aunque de carácter internacional, realizado en París, Francia, del 27 al 29 de mayo, “En derecho a la justicia y a la Defensa en los regímenes de excepción en América Latina”. En la ocasión Fernando Zegers denunció los Consejos de Guerra, la excesiva injerencia de los tribunales y la colaboración entre regímenes militares y sus aparatos represivos. “En Coloquio internacional de juristas. Restituir la justicia al pueblo”, CODEPU denuncia. *Represión en la marcha por los derechos humanos*, Santiago, agosto, 1983. Circulación restringida. ANC.

<sup>18</sup> Estas eran, además de Cecilia Radrigán, Fanny Ayala Valencia, Elizabeth Rendic Olate, Paz Luxoro Vicencio, Rita Peña Cárdenas, Inés Peyreau Norambuena, Miriam Ortega, Juana Aguilera, Victoria Odane Carreño, Iris Flores Noriel y Patricia Garzo Norambuena.

<sup>19</sup> Con la detención de 17 personas, luego liberadas, con excepción de Jacobo Riffo Ramos, parte del equipo de salud de CODEPU y miembro de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, la profesora Lía Maldonado y el estudiante Fernando Cantillana. “Semana de denuncias”; “Detenidos en San Miguel”; “Campaña para liberar al periodista Ulises Gómez”, CODEPU denuncia. *Represión en la marcha por los derechos humanos*, Santiago, 8 de julio, 1983; “Torturados y relegados de El Surco”. En *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, julio, 1983. Circulación restringida. ANC; Sepúlveda (2005: 431); Radrigán (2011); Salazar (2012). Circulación restringida.

<sup>20</sup> “Pobladores y estudiantes. Radicalización acelerada”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, julio, 1983. Circulación restringida. ANC

lo que no sorprendía luego del pronunciamiento del Coordinador Cultural Nacional contra la represión y la censura, respaldando las protestas y exigiendo la democracia.<sup>21</sup>

Pese al hostigamiento, la tercera protesta en julio se desarrolló de nuevo masivamente. Se extendió a más provincias de Chile: de Santiago a Valparaíso, Talcahuano, Temuco, Valdivia, Osorno y Ancud. En Santiago en esta ocasión los cacerolazos alcanzaron las colonias de los sectores acomodados y en el resto de sitios escalaron en intensidad pues más allá de acciones pacíficas –como los *sit in*, barricadas, intentos de marchas estudiantiles o la marcha de mujeres con bolsas vacías y paros en centros laborales–, se realizaron acciones directas contra periódicos leales a la dictadura como *La Segunda* e incendios locales primordialmente impulsados por pobladores al sur de Santiago. En respuesta a la organización popular y la prolongación de la protesta por la tarde, la dictadura impuso un toque de queda hasta la medianoche y desplegó incursiones armadas en las poblaciones, enfrentando las barricadas e incendios realizados por los pobladores. Finalmente, por la madrugada estallaron bombas en distintos puntos de vías férreas del país, impulsados por parte de organizaciones armadas, mientras que en Santiago estallaron explosivos en distintas ubicaciones y aparecieron algunos camiones calcinados.

Destacaron los enfrentamientos en las poblaciones ligadas a CODEPU en la periferia sur de Santiago. En la Pincoya los pobladores realizaron fogatas y bloqueos para impedir el paso de tanquetas que ingresaban por Héroes de la Concepción, otrora Campamento Ángela Davis. En la población Nuevo Amanecer –otrora campamento Nueva Habana– los cacerolazos se realizaron durante la movilización de 350 pobladores antes de enfrentar la represión de las fuerzas especiales que atravesaron incendios y barricadas. Estos se desarrollaron también en las poblaciones de San Luis Macul, Santa Rosa, Rebeca Matte, Villa Nueva Macul. Al término del toque de queda los pobladores de Santa Elena, El Sauce, Las Acacias, 14 de enero y El Almendro tomaron las calles e iniciaron marchas, las cuales sólo fueron disueltas con la intervención del ejército. En la comuna Pudahuel, donde a la protesta había precedido unos días antes un acto cultural con artistas populares en la Feria Libre de Salvador Gutiérrez, se realizaron manifestaciones en todas las poblaciones. Al día siguiente se desarrolló un fuerte operativo militar en la comuna, en la que fueron detenidos numerosos varones y mujeres.<sup>22</sup> El resultado general de las incursiones fue de 1 064 detenidos y dos muertos (Maza y Garcés, 1985: 35), frente al cual la dirección de CODEPU se manifestó públicamente. En un desplegado denunció el conjunto de acciones disuasivas previas a la jornada y puso de manifiesto la magnitud de la protesta, pese a la dureza de la respuesta de la dictadura. Así, exigía la libertad de todos los detenidos, de los relegados y del establecimiento de la democracia y una política económica radicalmente distinta.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Entre los detenidos estuvieron el poeta Antonio Cadima, el médico José Miguel Riveros, el profesor Cristian Coret, Luis Sauenza, la cantante Cristina González y Verónica Salas. “Detenidos en comunidad cristiana en El Montijo”, “Declaración del CCN”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, julio, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>22</sup> “La tercera protesta nacional”, “El pueblo protestó una vez más. Ahora con más combatividad e imaginación”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, julio, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>23</sup> CODEPU a la opinión pública nacional e internacional, Santiago, 14 de julio de 1983. En *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, julio, 1983. Circulación restringida. ANC



De acuerdo con lo anterior, pese a la represión, la protesta representó un avance cualitativo en términos de organización y conducción política. En un balance inmediato en una reunión del Comando de Organizaciones Sociales y Populares (COSP), Rafael Maroto, militante del MIR, miembro de la dirección de CODEPU y del COSP, señaló un avance cualitativo en la organización popular y su papel directivo, en los siguientes términos: “hubo más combatividad, pese al toque de queda. Se ganó en organización porque hubo más coordinación. En general hubo una dirección en la protesta, no sólo actos espontáneos”.<sup>24</sup>

En el contexto de la creciente participación popular, se tornaba decisiva la disputa de la conducción de las protestas. Esta continuó siendo predominante en las fuerzas que se constituyeron en Alianza Democrática el 6 de agosto de 1983<sup>25</sup> y un menguado CNT que pretendía repuntar su protagonismo,<sup>26</sup> los cuales convocaron a la protesta del 11 de agosto. Por su parte, el conjunto de la izquierda chilena y algunas convocatorias locales lo extendieron a un par de días –11 y 12–. En esta segunda tendencia se inscribió el esfuerzo de CODEPU y del COSP por organizar y conducir la protesta con el protagonismo político de pobladores. En las semanas posteriores al 12 de julio el COSP organizó comandos locales y contribuyó a la formación de nuevas organizaciones. En ellas el comando promovió la discusión y la planificación de la protesta, articulando las reivindicaciones particulares con el programa suscrito de CODEPU en el manifiesto por la democracia. Además, en la perspectiva de la protesta de agosto, el COSP envió una carta abierta a los dirigentes sindicales y las organizaciones de los trabajadores exhortándolos a asumir un papel protagónico en la lucha por la democracia, a fin de que la protesta culminase en un paro nacional obrero y popular.<sup>27</sup> Con un movimiento sindical reprimido, descabezado y dividido por la dictadura, la convocatoria predominante de la protesta en términos públicos fue la AD, pero en la práctica la llevaron las organizaciones populares y de izquierda, respaldadas por la acción popular que se extendió dos días más.

La protesta del 11 de agosto escaló la confrontación entre el pueblo chileno y la dictadura. Ya a fines de a fines de julio se había realizado el Primer Encuentro Nacional de Familiares de Presos Políticos, que incorporó las demandas de los detenidos desaparecidos, asesinados y

---

<sup>24</sup> “El pueblo protestó una vez más. Ahora con más combatividad e imaginación”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, julio, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>25</sup> Dicho bloque planteaba a la dictadura un acuerdo nacional para la transición elitista por medio de una Asamblea Constituyente, la renuncia de Pinochet y un gobierno provisional. Estaba constituida principalmente por el PDC, PR, Derecha Republicana (DR) y Partido Social Demócrata (PSD). Iglesias (2011), además agrega al Partido Liberal (PL), Unión Socialista Popular (USP) y el Partido Socialista–Núñez (PS-N), mientras que Maza y Garcés (1985: 43) no consideraron a estos últimos parte del referente, pero sí al Partido Socialista – Comité Político de Unidad (PS-CPU), así como la posterior incorporación del MAPU Obrero Campesino y el Grupo por la Convergencia Socialista (GCS). La aparente discrepancia se debe a que el PS-CPU se conformaba por el conjunto de tendencias en que se había fraccionado el PS después de 1973. Sin embargo, en abril de 1983 habían realizado un proceso de unidad en el cual devinieron PS-CPU el PS-Almeyda (PS-A), PS-24 Congreso (PS-24C) –conocido como PS Altamirano-, PS-19 de abril (PS-19A), los Humanistas, los Suizos y el segmento MAS-USP-MR. Ver, “Unidad Socialista: una experiencia necesaria”, *Análisis* (VI) (64), 14 al 30 de septiembre, 1983: 13.

<sup>26</sup> Una reseña de la represión sufrida por los organismos sindicales desde mayo hasta este momento en María Olivia Mönckeberg, “Movimiento sindical: después del “apaleo”. Confederación del Cobre, Coordinadora y Comando Nacional de Trabajadores levantan la cabeza”, *Análisis* (6) (61), 2 al 16 de agosto, 1983: 9-11 y “Momento sindical: la pesadilla de Hernán Mery”, *Análisis* (6) (62), 17 al 30 de agosto, 1983: 13-14.

<sup>27</sup> “Pobladores. Ejes de la movilización y víctimas de la represión”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, agosto, 1983. Circulación restringida. ANC

relegados, exigiendo su cese.<sup>28</sup> La dictadura había realizado un cambio de gabinete orientado a atraer al bloque agrupado en AD, construir un interlocutor elitista y aislar a los elementos más activos de la protesta, al responsabilizarlo de los acciones no pacíficas,<sup>29</sup> decretó toque de queda y movilizó 18 000 militares para ocupar Santiago. Ello no fue obstáculo para la extensión de la protesta a lo largo del país: desde Punta Arenas, Valdivia, Temuco, Osorno, Talcahuano, Concepción, Chillán, Rancagua, Valparaíso, Los Andes, La Serena hasta Antofagasta.<sup>30</sup> El saldo de la confrontación fue de 1 000 detenidos, 100 heridos y 29 muertos (Maza y Garcés, 1985: 38).

En Santiago, las confrontaciones se desarrollaron primordialmente en el sur y el oriente, donde las organizaciones del COSP tenían presencia. Los militares y carabineros incursionaron en la José María Caro, la Pincoya y el Bosque en la comuna de Conchalí, Lo Sierra y la Victoria. Esta última arrastraba la represión posterior a la tercera protesta, tanto como la vigilancia desde la primera hora del día 11 y por la tarde comenzaron un bombardeo con gases lacrimógenos, respondidos a pedradas, barricadas e incendios. Además en Lo Sierra, con el apoyo de Caro Ochagavía y La Legua se desarrolló un enfrentamiento donde los apedreos lograron rechazar a los carabineros. En la zona oriente en los días anteriores se realizaron agresiones a Lo Hermida y se realizaron detenciones en el Montijo. En protesta los pobladores de Pudahuel enviaron una carta de petición al cardenal Francisco Fresno, quien exhortó al diálogo. Así, desde el día 10 los militares ocuparon los locales estudiantiles, las calles de la comuna y comenzaron a disparar por la noche, para dar lugar a allanamientos y detenciones que se extendieron al 12. También, antes del comienzo del toque de queda, los militares ocuparon Peñalolen, la Faena, Villa Naciones Unidas y Lo Hermida. En respuesta los pobladores instalaron barricadas, bloquearon calles y generaron incendios, lo que no pudo evitar las incursiones. Con esta ofensiva la dictadura no sólo buscaba desmovilizar a los elementos más organizados, conscientes y activos, sino también a sus dirigentes: unas semanas antes Rene Tapia Tapia y su familia habían sido amedrentados, mientras que al calor de la protesta Lázaro Pérez Gómez y su familia fueron objeto de agresiones en la Victoria, ambos dirigentes de COAPO; también a Eduardo Jorge Valencia Sáez de la Coordinadora Metropolitana de Pobladores.<sup>31</sup> Ambas fuerzas era el núcleo fuerte de la COSP.

La dirección colectiva en CODEPU respondió inmediatamente ante la represión.<sup>32</sup> Se denunció el uso extralimitado de la violencia por parte del Estado frente a la población, propia de un estado de guerra, advirtiendo sobre sus consecuencias inmediatas con el saldo de muertos y heridos, pero también sobre las implicaciones que tenía para escalar la confrontación. El 17 de

---

<sup>28</sup> Federación de Familiares de Presos Políticos de Chile, *et. al.*, “Primer Encuentro Nacional de Familiares de Presos Políticos”, Concepción, 30 de julio de 1983. En *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, agosto, 1983. Circulación restringida. ANC.

<sup>29</sup> Irene Geis, “El regreso de la vieja dama. La cuarta protesta dejó al desnudo que la derecha aunque se vista de seda...”, *Análisis* (6) (62), 17 al 30 de agosto, 1983: 4-6.

<sup>30</sup> Para un relato de lo sucedido en las provincias remito a “IV protesta nacional. Lo que sucedió en las protestas”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, agosto, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>31</sup> “A pesar de la violencia represiva, decisión de lucha en la zona oriente”, “Hablan los testigos”, “El 11 de agosto en La Victoria”, “Recurso de Amparo”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, agosto, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>32</sup> No sólo María Maluenda, Juan Pablo Cárdenas, Manuel Almeyda, Fabiola Letelier, Rafael Maroto, Blanca Rengifo, Fernando Zegers y Jorge Donoso, sino también las organizaciones populares AFPP, COAPO, APD, CCT, UNED, AEM, CODEM y ATC.

agosto se interpuso un recurso de amparo por las agresiones sufridas en Pudahuel, la Victoria y Lo Hermida, tanto como por los dirigentes de COAPO y la CMP. El CODEPU apuntaló el papel del COSP como mediación de conducción y protagonismo político de los pobladores con otra declaración. Además, reiteró la exigencia de la Asamblea Constituyente representativa y un gobierno provisional de transición, la disolución de los aparatos represivos, una política de reactivación económica y denunció del carácter de clase de la deuda contraída con el FMI.<sup>33</sup>

La respuesta de la dictadura no se orientó a resolver a esas exigencias, sino a la represión selectiva, a construir un escenario de distensión y un puente de interlocución con algunos segmentos para desactivar la protesta. La presencia pública militar fue sustituida por políticos civiles, se eliminó el estado de emergencia y se buscó construir un polo activo de movilización social de respaldo al régimen. De manera paralela, atacó la estructura armada del MIR, que ya estaba prácticamente derrotada y en repliegue. La exposición de un grupo que no se replegó y realizó un acto aislado, decantó en el descabezamiento y la detención de varios militantes.<sup>34</sup> Además, la dictadura abrió un puente de interlocución con la AD con un diálogo dilatorio. Esto generó una distancia entre las exigencias de las protestas de fin al régimen de inmediato y retorno a la democracia, frente a la pretensión de una ruta calendarizada para la transición propuesta por la AD y el silencio frente a la represión. Ello debilitó la posición de la AD en la pretensión de conducción de la protesta, de restringirla a un día y formas pacíficas. De hecho a principios de septiembre organismos como el PS-CPU, el MAPU-OC y el Grupo por la Convergencia Socialista comenzaron a constituir el bloque que un mes más tarde se oficializó como Bloque Socialista (BS) junto con la IC, MAPU y Convergencia Socialista Universitaria, pese a que no rompieron entonces con la AD. Del mismo modo, por su parte el PS, el PC y el MAPU dieron una conferencia de prensa con la cual reimpulsaban el perfil público de los partidos políticos de la izquierda de horizonte socialista. En ese sentido, destacó la convocatoria independiente de la izquierda y las organizaciones populares para extender la protesta del 8 hasta el 11 de septiembre (Iglesias, 2011: 236-237; Maza y Garcés, 1985: 39-42).<sup>35</sup>

En ese sentido, la política dictatorial no aminoró la protesta, pese a la disminución de la participación de la pequeña burguesía. En el periodo previo a la protesta se desarrollaron manifestaciones de profesionales, marcha del hambre, protesta a propósito del retorno de algunos y movilización de pobladores del sur de Santiago. La jornada de septiembre mantuvo su

---

<sup>33</sup> “A la opinión pública nacional e internacional”; “Recurso de Amparo”; CODEPU/ COSP, “Declaración”, Santiago, 18 de agosto de 1982. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, agosto, 1983. Circulación restringida. ANC

<sup>34</sup> El 30 de agosto un comando del MIR al mando de Jorge Palma Donoso, que no había acatado la orden de repliegue, asesinó a Carlos Urzúa, mayor general e intendente de Santiago, por lo cual una semana más tarde fueron allanadas casas de seguridad y asesinados Arturo Villavela Araujo, “el Coño Aguilar”, miembro del CC y jefe militar, Hugo Ratier, también jefe militar, así como tres militantes más Sergio Peña, Lucía Vergara y Alejandro Salgado, al tiempo que otros cinco fueron detenidos, algunos de los cuales lograron salir al exilio a principios de 1984. Con el asesinato de la dirección militar, quedó clausurada toda posibilidad de una perspectiva estratégica en esa lucha, como lo ha planteado Pinto y Leyva (2008: 106). Los pobladores de COAPO no dejaron de pronunciarse al respecto lamentando las afectaciones a la familia de Urzúa, pero también denunciaban los miles de muertos dejados por la propia dictadura. “Los pobladores ante la muerte del General Urzúa”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, septiembre, 1983.

<sup>35</sup> Irene Geis, “Momento político: 10 años de lucha” *Análisis* (VI) (64), 14 al 30 de septiembre, 1983: 4-6.

carácter nacional con expresiones en Punta Arenas, Puerto Montt, Osorno, Valdivia, Temuco, Concepción, Chillán, Santiago, Valparaíso, la Serena, Antofagasta, Iquique y Arica. En Santiago, la protesta fue desplegada fundamentalmente por los pobladores, las organizaciones juveniles y estudiantiles de modo disperso. El primer día se realizaron las manifestaciones y marchas en el centro, en universidades y colegios, múltiples actos en memoria de Salvador Allende y actividades en las poblaciones. El segundo se desarrollaron manifestaciones y enfrentamientos en las poblaciones, los que se extendieron a los dos días siguientes, incluso en los funerales de los asesinados por la dictadura y por el 11 de septiembre. La dictadura movilizó su bases sociopolíticas para confrontar a los manifestantes con las Juntas de Vecinos, grupos paramilitares de autodefensa, contramanifestaciones y guerra psicológica a fin de infundir temor de incursiones entre poblaciones del sur de la capital como la José María Caro, La Victoria, Santa Olga, Santa Adriana, San Gregorio, Villa O Higgin's y con asesinatos en Pudahuel.<sup>36</sup> El saldo final fue de al menos 600 detenidos, 400 heridos y 15 muertos.<sup>37</sup>

Lo anterior expresaba que la dictadura había extendido la lucha militar y represiva al ejercicio de la dirección política con la hegemonía construida sobre sociedad civil. En ese sentido, la orientación política impulsada en las poblaciones determinaba la inclinación y activación política de los pobladores. Como ya hemos señalado, la dictadura había construido estructura institucional con las Juntas de Vecinos las cuales le permitían espiar y detener a pobladores de izquierda,<sup>38</sup> mientras que las representaciones políticas de derecha aspiraban a organizar segmentos de pobladores, aunque habían perdido el consenso sobre las grandes mayorías. De hecho, en los meses siguientes el partido de derecha Unión Demócrata Independiente (UDI) conformó un departamento especial de pobladores para confrontar a los pobladores de izquierda y promover grupos paramilitares de autodefensa, aunque con resultados poco fructíferos como señaló Iglesias (2011: 240). Este fenómeno lo podemos explicar como resultado de la relación autoritaria, instrumental y clientelar construida por las representaciones políticas de las clases dominantes y la falta de construcción de tejido orgánico y comunidades consensuales. Dicha construcción era propia de las bases de apoyo de algunas expresiones de la izquierda y las mediaciones para su protagonismo político.

---

<sup>36</sup> Para documentar la estrategia dictatorial mediática y organizativa con los pobladores ver, Patricia Collyer, "Poblaciones: en el epicentro de la protesta", *Análisis* (VI) (65), 17 de septiembre al 11 de octubre, 1983: 19-22.

<sup>37</sup> "5ª protesta nacional. <<fuerzas del orden>> al servicio de la violencia", "Asesinato de trabajadores del PEM", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, septiembre, 1983; María Olivia Mönckeberg y Patricia Collyer, "Protestas: la violencia vino de un lado", *Análisis* (VI)(63), 30 de agosto al 13 de septiembre, 1983: 17-22; Un informe parcial de los saldos en muertos y agredidos realizado por la Vicaría de la Zona Oriente de Santiago se puede ver en, "Crónica de una represión anunciada", *Análisis* (VI)(63), 30 de agosto al 13 de septiembre, 1983: 22-23; Patricia Collyer, "Poblaciones: en el epicentro de la protesta", *Análisis* (VI) (65), 17 de septiembre al 11 de octubre, 1983: 19-22; Maza y Garcés (1985: 41-42).

<sup>38</sup> CODEPU denunciaba que a lo largo de 1983 estas instituciones habían estado involucradas en la detención y relegamiento de 103 dirigentes poblacionales. Entre ellos se encontraban en la población José María Caro, Gustavo Meneses, presidente de la Coordinadora Caro-Ochagavía y dirigente del MOAC, Guillermo Lazo, Pedro y Maximiliano Gutiérrez, fueron detenidos por la madrugada por denuncia del presidente de la Junta de Vecinos. De ahí que el Comité impulsara una acusación constitucional contra el Ministro del Interior, Onofre Jarpa y otros personajes del régimen. "Nuevos relegados: víctimas del soplónaje" y "Acusación constitucional contra Jarpa", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, octubre, 1983. Circulación restringida. BNC

Entre importantes segmentos populares la conducción política y la estrategia de la izquierda generaban mayor consenso y adhesión orgánica, frente a los esfuerzos de la dictadura y las representaciones políticas de derecha. Las noticias falsas fueron combatidas en el ámbito público por los párrocos locales, Comités de Derechos Humanos de cada población como el de la José María Caro y Comandos de Organizaciones Populares locales como el de Pudahuel y la Coordinadora de Caro-Ochagavía el 13 de septiembre con más 120 representantes populares, quienes se encargaron de dar la disputa por el imaginario colectivo logrando agrupar a su favor a las poblaciones manipuladas.<sup>39</sup> Del mismo modo, el 1° de octubre la Comisión Antirrepresiva de CODEPU, junto con otras organizaciones adscritas, realizó un encuentro en la comuna de Pudahuel orientado a debatir los fundamentos políticos e ideológicos de la represión y hacer un juicio público a la dictadura, la doctrina de Seguridad Nacional y la contrainsurgencia.<sup>40</sup>

Pero la disputa por la hegemonía y la conducción del proceso no se reducía a la dictadura y el campo popular, pues se experimentaba la reconfiguración de los bloques que aspiraban a conducir la protesta. La posición de la AD, con la subordinación de los restos del CNT, había sido debilitada no sólo por su moderación e interlocución con la dictadura, lo que comprometía la autonomía de las protestas, y la represión de que fue objeto por parte de la dictadura una vez que se rompió el diálogo en los días posteriores a las jornadas de septiembre. Su papel dirigente también fue minado por la conformación del Bloque Socialista a principios de octubre en su seno como una tendencia de izquierda en la AD, hasta la independización final. Por su parte, el CODEPU y el COSP aglutinaban a un conjunto de organizaciones que habían erigido una conducción autónoma que participaba en unidad práctica con la AD en las protestas, que además crecía en capacidad de convocatoria y protagonismo para asumir la conducción de la protesta aunque sin lograr erigirse en el referente central. De modo paralelo, en el marco de la confrontación el resto de organizaciones de izquierda proscritas a la clandestinidad, en particular el PC y el propio MIR, recuperaron un perfil público. Esas organizaciones se disputaban no sólo desde la base, sino la construcción de mediaciones de conducción, con un cambio cualitativo en dicho mes para los espacios en los que participaba el MIR, como veremos a continuación.

### ***Tensión entre iniciativas de conducción: MDP, CODEPU, COSP y lucha armada***

En el marco de la disputa por el poder, la hegemonía y la conducción de las protestas, el 11 de septiembre se anunció el surgimiento de un “Frente Democrático Popular” con el objetivo de representar y conducir a los segmentos populares de la protesta, bajo la consideración de que no estaban suficientemente representados en las instancias existentes, en particular se posicionaba frente a la AD y denunciaba su carácter elitista. No obstante, el FDP se planteaba como un

---

<sup>39</sup> “Poblaciones <<atacantes>> y <<atacadas>> se unen para terminar con rumores”, “5ª protesta nacional. <<fuerzas del orden>> al servicio de la violencia”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, septiembre, 1983. Para documentar la estrategia mediática y organizativa con los pobladores por parte de la dictadura ver, Patricia Collyer, “Poblaciones: en el epicentro de la protesta”, *Análisis* (VI) (65), 17 de septiembre al 11 de octubre, 1983: 19-22.

<sup>40</sup> “El pueblo enjuicia a la represión”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, octubre, 1983.

espacio amplio dispuesto a integrarla bajo su conducción.<sup>41</sup> Esta estructura se constituyó fundamentalmente con el PC-Ch, aunque participaron de las conversaciones el PS-A y el PS-24 C, segmentos del MAPU y la IC. Las vacilaciones subsecuentes de la IC o la indefinición de fuerzas socialistas para no convertirlo en alternativo a la AD –pues impulsaban su política ahí y en el nuevo referente–,<sup>42</sup> así como la nula incorporación de CODEPU estancaron el proceso. Así, para fines de noviembre el FDP se constituía sólo del PC-Ch, el MIR y el MAPU-OC, el PS, la Coordinadora Nacional de Regionales-Indoamérica (CNR-I) y MAPU-Lautaro estaban en proceso de incorporación, mientras la IC y el MAPU habían decidido mantener su autonomía.<sup>43</sup>

Finalmente, el 18 de septiembre de 1983 nació de manera oficial el Movimiento Democrático Popular (MDP). Convocó a la realización de un Acuerdo Nacional del conjunto de las fuerzas democráticas para la salida de Pinochet, la instalación de un gobierno provisional y la formación de una Asamblea Constituyente. En lo inmediato planteó un programa para abatir el saldo de la crisis, la ruptura de los pactos con el FMI, el desmantelamiento del poder económico y el aparato represivo, la libertad a los presos políticos y el restablecimiento de las libertades públicas. Así el MDP asumió la convocatoria para la protesta de octubre.<sup>44</sup> La constitución del MDP influyó en la disputa a la conducción que ofrecían la AD y el Bloque Socialista, el cual terminó de distanciarse de aquella y se constituyó con una convocatoria pública a principios de octubre.<sup>45</sup> El MDP también buscaba disputar el papel de protagonismo político asumido por el CODEPU y el COSP, al recoger los planteamientos programáticos fundamentales que estos habían construido. Estos últimos, también impulsados por militantes del MIR, se vieron en la disyuntiva de subordinarse a la conducción del MDP o bien mantener sus iniciativas de conducción y protagonismo político popular. Estas tensiones se hicieron patentes en el siguiente año de protesta ligadas al protagonismo político partidario o popular, la primacía de las mediaciones de conducción, los procesos de construcción de poder popular, la escisión entre lo social y lo político, así como la confrontación con la dictadura.

La participación del MIR en el MDP, ya fuera de modo abierto y/o a través de CODEPU y las organizaciones sociales del COSP no fue inmediata. En las reuniones preparatorias de los que aún se denominaba como un frente, no estaba contemplado el MIR por el rechazo a la lucha armada y la incursión del grupo no replegado de fines de agosto, al menos no públicamente, y aunque CODEPU y las más de trescientas organizaciones de base aglutinadas en el COSP participaron, no se incorporaron al proceso a partir del 20 de septiembre. Ello se debía fundamentalmente a que el Comité había hecho una convocatoria independiente al pueblo chileno desde su perspectiva de unidad orgánica para conquistar un régimen democrático.

---

<sup>41</sup> “Arde la política: nace un Frente Democrático Popular mientras la Alianza conversa con Jarpa”, *Análisis* (VI)(63), 30 de agosto al 13 de septiembre, 1983: 6.

<sup>42</sup> Sobre las vacilaciones de la IC entre la AD y el FDP ver, “Pedro Felipe Ramírez. Por la unidad de las fuerzas democráticas”, *Análisis* (VI) (64), 14 al 27 de septiembre, 1983: 15.

<sup>43</sup> “Movilización social y representaciones políticas”, 22 de noviembre de 1983. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, noviembre, 1983. Circulación Restringida. BNC

<sup>44</sup> MDP, *Comunicado de prensa*, Santiago, septiembre, 1983. BNC, SM, FLACSO, C. 5, 1175 y 1176; Irene Geis, “Momento político: urge la democracia”, *Análisis* (VI) (65), 27 de septiembre al 11 de octubre, 1983: 4-6.

<sup>45</sup> *Manifiesto de los socialistas chilenos*, Santiago, 5 de octubre, 1983. En Separata, *Análisis* (VI) (66), 11 al 25 de octubre, 1983.

La relación construida por CODEPU con organizaciones populares le permitió erigirse en dirección en las protestas de septiembre. El Comité no sólo promovió la organización intrasectorial, sino también su articulación intersectorial con la constitución de organizaciones democráticas y sus conducciones políticas. A la vez coadyuvó a la construcción de una mediación sociopolítica en el COSP y los Comandos locales que lo sustentaban. Finalmente, desarrolló una presencia en diversas regiones de Chile con sedes del propio CODEPU que promovían el proceso de organización y protagonismo político popular. Así, en el documento *Por los derechos del Pueblo: hacia la democracia y la libertad*, publicado en septiembre en la revista *Análisis*, al poco tiempo de la protesta y antes del anuncio formal del MDP, convocaba al pueblo chileno a participar del proceso político en curso. El documento recuperaba sus planteamientos programáticos desde agosto de 1982 y del Manifiesto de mayo último, pero afinaba algunos elementos centrales bajo el objetivo de constituir un gobierno democrático, popular y nacional.

Para ello planteaba la constitución de un gobierno civil provisional a fin de resolver diversas tareas. Estas eran la convocatoria a una Asamblea Constituyente con la representación democrática de todos los sectores, previa restitución del ejercicio pleno de las libertades públicas y de los partidos políticos sin excepción. Exigía el restablecimiento de las responsabilidades administrativas y juicios políticos, el retorno de los militares a sus funciones específicas, la garantía a los derechos humanos, la libertad para presos políticos, el esclarecimiento de los crímenes cometidos por la dictadura, la derogación de la legalidad represiva, la restricción de la justicia militar y la reforma de los tribunales judiciales. Por otro lado, exigía recuperar el papel del Estado en la economía y un plan urgente para abatir los estragos de la crisis, la recuperación de la riqueza nacional, el rechazo a los convenios con el FMI, la revisión de aquellos que vulneraran el interés nacional y una política exterior amplia. Finalmente, solicitaba el reconocimiento de la propiedad social agraria y los derechos culturales del pueblo mapuche. Con esta propuesta CODEPU recogía las reivindicaciones populares que había acompañado, se planteó representarlos públicamente y buscaba conseguir el máximo consenso, impulsando todas las formas de lucha. Para ello urgía a profundizar los procesos de unidad orgánica y coordinación popular.<sup>46</sup>

La posición autónoma de CODEPU se puede explicar por varios factores convergentes. Primero, la constitución de una instancia unitaria anclada en la articulación orgánica sectorial era un planteamiento puesto en práctica desde abril de 1982 y enarbolado en diversas ocasiones con sendos documentos públicos en agosto de 1982 y julio de 1983, así como la nueva propuesta de septiembre arriba analizada, cuyo programa se expresaba en el *Manifiesto Popular por la Democracia y los Derechos del Pueblo*. En ese sentido, el MDP disputaba la conducción “desde arriba”, con el protagonismo político de los partidos, en una suerte de política elitista, en detrimento del protagonismo popular promovido por CODEPU y el COSP. De hecho, el MDP desde su fundación hasta las jornadas de protesta de octubre se mantuvo como un frente político carente de base sociopolítica orgánica. En el periodo siguiente priorizó conversaciones para incorporar

---

<sup>46</sup> CODEPU Santiago, Valparaíso, Concepción y Temuco, *Por los derechos del Pueblo: hacia la democracia y la libertad*, Santiago, septiembre de 1983. En separata de *Análisis* (VI) (64), 14 al 27 de septiembre, 1983. Una versión sintética se puede ver en “CODEPU entrega documento: *Por los derechos del Pueblo: hacia la democracia y la libertad*”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, septiembre, 1983.

al bloque de partidos llamado La Coordinación que agrupaba al PS 24 Congreso (La Chispa), PS CNR, MAPU-Lautaro y el MOC-L. Además, el MDP entró en alianza con PRODEN, representación política de segmentos demócratacristianos y otros renegados de la derecha.<sup>47</sup> Lo anterior ponía en tela de juicio su compromiso real con las protestas populares, su programa y formas de lucha. En este aspecto, en el MDP había expresiones como la IC que no compartían el planteamiento de CODEPU acerca del uso de todas las formas de lucha posibles contra la dictadura, lo que no sólo excluía al COSP y al MIR, sino al PC que comenzaba a plantearse la política de rebelión popular.<sup>48</sup>

En ese sentido, el CODEPU y el poder sociopolítico en torno al COSP avanzaron en la constitución de una mediación de conducción multisectorial mayor. Esta disputa es clara con la crítica de Fernando Zegers, parte de la dirección de CODEPU, al programa de la AD, realizado a fines de septiembre. El análisis reconocía la recuperación de las reivindicaciones populares, pero planteaba varias falencias de dicho programa: la falta de modificaciones sustanciales a la función de las Fuerzas Armadas, así como el nulo cuestionamiento al Estado capitalista neoliberal ligado al capital financiero y monopólico. Frente a lo que concebía como una alternativa superficial que mantenía los pilares de la dictadura, planteaba la necesidad de un programa popular alternativo con una propuesta orgánica sociopolítica.<sup>49</sup>

Dicho proceso comenzó a desarrollarse en la práctica a partir de la consolidación de organizaciones y la acción directa en Santiago, que se benefició de la aparente distensión de la dictadura y de la fuerza demostrada en las protestas. Desde el 13 de septiembre 146 dirigentes que agrupaban a 22 poblaciones formaron la Coordinadora Multipoblacional de Caro-Ochagavía, a partir del cual se combatían las noticias falsas difundidas por la dictadura, ejemplo de una pluralidad de Coordinadoras impulsadas desde la base por CODEPU. Por otra parte, el 22 de septiembre se realizó una toma masiva entre las comunas de La Granja y San Bernardo por un grupo de pobladores de esas comunas, así como de San Miguel y La Cisterna. Se trataba del mismo grupo de Comités de pobladores impulsados por el MIR que un año y meses atrás (22 de marzo) intentaron una toma en Santa Rosa, en las poblaciones San Rafael y San Ricardo. Luego de la represión los pobladores se dividieron y tras un proceso de retomas y confrontaciones 3 000 personas se instalaron en dos terrenos –uno propiedad de la Universidad de Chile y otro de una empresa canadiense– que conformaron dos campamentos. Uno se llamó Raúl Silva Henríquez y el otro Monseñor Francisco Fresno, en alusión a dos importantes figuras de la iglesia con las que tenían una relación de alianza política.

Los campamentos eran muestra de la construcción de poder y estructuras democráticas desde la base e incluso tenían distinta estructura para la construcción de su dirección colectiva: en el primero la representación se daba a partir de comunas y poblaciones, mientras que en el segundo a través de delegados por sectores. A la vez desarrollaron de inmediato procesos de concientización y educación política –como la prensa popular en *El Allegado*, del campamento

---

<sup>47</sup> Dicha alianza es referida por Maza y Garcés (1985: 43-44).

<sup>48</sup> Un trabajo sobre la política de rebelión popular del PC-Ch y el papel del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) fue realizado por Luis Rojas (2011).

<sup>49</sup> Fernando Zegers, “Sobre el programa de la Alianza Democrática”, *Análisis* (VI) (65), 17 de septiembre al 11 de octubre, 1983: 18.



Francisco Fresno-, que actualizó las formas de organización del poder consensual de base por parte del MIR durante la UP, con procesos de solidaridad interna y acompañamiento de numerosas organizaciones sociales. Pese a que los pobladores habían manifestado disposición del pago del terreno, el gobierno decreto órdenes de relegación para 35 dirigentes que participaron en las tomas, rechazó modificar su política habitacional, ofreció trasladarlos a una región lejana del país donde no existían posibilidades laborales y a principios de octubre se anunciaron medidas para desalojo violento arguyendo su vinculación con organizaciones políticas de izquierda. Sin embargo, en el mes posterior continuaron su fortalecimiento: el primero alcanzó una población de 4 800 familias, mientras que el segundo a 3 800 familias.<sup>50</sup>

Por otra parte, la construcción de la mediación avanzó desde los organismos articulados con CODEPU con la cual se impulsó una política de reconstrucción de la cultura popular que contribuyera al fortalecimiento de su hegemonía. Entre el 22 y el 24 de septiembre Jorge Narváez, dirigente del Coordinador de Trabajadores de la Cultura (CTC), realizó en Santiago las Jornadas Pablo Neruda por la Cultura y la Democracia, orientadas a dar voz al movimiento subterráneo de trabajadores de la cultura gestado en la década previa. El evento, además de dar voz a los pobladores de los campamentos Raúl Silva Henríquez y Francisco Fresno, contó con la participación de Rafael Maroto, militante del MIR, dirigente de CODEPU e impulsor del COSP. El objetivo era avanzar en la ruta de para culminar en un Congreso de los Trabajadores del Arte y la Cultura en la primera quincena de diciembre de 1983 en Santiago.<sup>51</sup>

El proceso organizativo y de movilización decantó en la formación de una mediación de conducción alternativa frente a los bloques existentes. A principios de octubre un grupo de dirigentes de organizaciones populares en una carta pública plantearon la necesidad de construir una instancia unitaria sociopolítica por encima de la AD y del MDP. Se planteaba el carácter elitista de estas y la carencia de su fundamento de poder, una base sociopolítica, por lo cual ninguna de las dos instancias podía arrogarse la representación del conjunto de organizaciones populares y sus demandas. De ahí que planteara construir una instancia unitaria y de poder sociopolítico que partiera del consenso en varios puntos: un pacto constitucional para la democratización del Estado que contemplara no sólo la salida de Pinochet, un gobierno provisional con la representación de todas las fuerzas y una convocatoria a una Asamblea Constituyente y la conformación de un frente político amplio para impulsar el cambio de régimen. La formación de dicho frente debía partir de la construcción de una propuesta democrática popular que expresara al conjunto de organizaciones populares. Por lo tanto, debía ser sujeta a la discusión y aprobación de todas las organizaciones sociopolíticas de base en el país. En la articulación orgánica planteaba la construcción de mediaciones unitarias sectoriales, el debate y el avance a un proceso de convergencia “que culmine en un organismo de masas,

---

<sup>50</sup> Patricia Collyer y Fernando Pozo, “Tomas de terreno: la angustia derrotó a la paciencia. Parte 1. <<Aquí nos quedamos>>” y “Parte II. <<Los calientes números>>”, *Análisis* (VI) (66), 11 al 25 de octubre, 1983: 25-29; “Las tomas del 22 de septiembre”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, octubre, 1983. Circulación Restringida. BNC; Iglesias, 2011: 243-248.

<sup>51</sup> “Diez años de marginalidad no han detenido la creatividad”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, octubre, 1983; “El Allegado”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, noviembre, 1983.

representativo, que tenga un amplio poder de convocatoria y negociación en la defensa de los intereses de la población”.<sup>52</sup>

Pese a no adherir al MDP desde septiembre, el proceso de constitución de esta mediación tensionó a CODEPU. Un segmento de la dirección representada por Manuel Almeyda y María Maluenda fueron activos promotores y fundadores del MDP. Luego de constituido hicieron un llamado al Comité y las organizaciones que articulaba a integrarse a dicha instancia unitaria de sectores y organizaciones sociales. El 6 de octubre, en conferencia de prensa, Fabiola Letelier, Juan Ponce y Fernando Zegers saludaron el esfuerzo y agradecieron llamado, reconocieron la importancia del MDP frente a la AD, pero rechazaron adherirse.<sup>53</sup> La incorporación del CODEPU era fundamental pues brindaría al MDP un importante contingente de bases sociopolíticas orgánicas en la sociedad civil, más allá de las personalidades o partidos políticos.

Sin embargo, la construcción de la mediación sociopolítica amplia avanzó en la práctica y en el proceso la incorporación de CODEPU al MDP fundiéndose en un frente más amplio que el MDP. Por un lado, no es claro el momento, pero CODEPU se incorporó al MDP y comenzó un proceso de agregación del MIR. El MDP, ahora con una base sociopolítica se sumó a PRODEN para dar nacimiento al Comando Unitario Democrático o también conocido como Comité de Unidad Democrática (CUD). Éste convocó el día 9 a las protestas desde el día 11 hasta el 13 con cuatro marchas planificadas, aunque luego se redujo a una gran concentración. Pese a que quedaba poco tiempo para la fecha, fue posible llevarla a la práctica por medio de los organismos populares articulados en CODEPU como el COSP, la UNED, la AFPP, la APD, MUDECHI y la CNS. Aunque en PRODEN existían fracciones de la burguesía en tensión con el bloque en el poder, por el momento la tendencia dominante en la conducción era la de la izquierda. Por su parte, la AD que había vacilado de adherirse en el periodo previo y se retiró de la manifestación, ante el cierre del canal de interlocución con la dictadura, se vio obligada a participar de la convocatoria de movilización por la detención sufrida por dirigentes democratacristianos. De no participar en la jornada quedaría totalmente al margen de la disputa por la hegemonía y conducción de la iniciativa popular.<sup>54</sup>

Las protestas del 11 al 13 continuaron con una dimensión nacional que tuvo a Concepción, Valparaíso, Temuco, Chillán y Santiago como los principales epicentros. En Santiago el día 11 de octubre se realizó una concentración como acto central. Destacó en la movilización la afirmación pública de las siglas partidarias y del conjunto de organizaciones populares como protagonistas, en una manifestación de entre 80 y 200 mil personas, según distintos cálculos, con consignas como “morir luchando, de hambre ni cagando” y “Crear, crear poder popular”. Se entonó el himno compuesto para la ocasión y cerraron el discurso Fabiola

---

<sup>52</sup> *Carta por la unidad del movimiento popular y de las fuerzas democráticas*, Santiago, 4 de octubre de 1983. En Separata de *Análisis* (VI) (66), 11 al 25 de octubre, 1983.

<sup>53</sup> “Expresan dirigentes de CODEPU: Saludamos al Movimiento Democrático Popular”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, octubre, 1983, pp. 2-3. Circulación Restringida. BNC

<sup>54</sup> “Octubre. El movimiento de masas se fortalece”; “Fabiola Letelier: Se demostró la gran convocatoria del pueblo”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, octubre, 1983. Circulación Restringida. BNC; Irene Geis, “El pueblo se moviliza: eje político se desplaza del diálogo a la movilización”, *Análisis* (VI) (66), 11 al 25 de octubre, 1983: 9-11; Irene Geis, “Momento político. Orden del día: unidad”, *Análisis* (VI) (67), octubre a noviembre, 1983: 4-

Letelier, de CODEPU, y Jorge Lavanderos del PRODEN. En su discurso, Letelier refirmó la exigencia de cuatro planteamientos centrales para el cese de las protestas: la instalación de un gobierno civil provisional y la convocatoria a una Asamblea Constituyente; un plan económico de emergencia; pleno estado derecho y la disolución de los aparatos represivos; y restablecimiento de libertades plenas. La concentración terminó con una marcha masiva hasta Estación Central y se inició la protesta en las poblaciones, donde hubo una intensa actividad con focos puntuales. El saldo de la jornada fue de 6 muertos.<sup>55</sup> Se había constreñido la extensión de la protesta, había disminuido la participación de la pequeña burguesía y los segmentos más activos se encontraron expuestos frente al aparato represivo. En los días posteriores se discutió entre el conjunto de organizaciones un programa articulador de las reivindicaciones sectoriales en el Pliego del Pueblo. Entre otras medidas buscó promover al retorno a la democracia, se planteaba recuperar el poder adquisitivo del salario, recuperar el patrimonio estatal sin indemnizaciones y reconstituir el área de propiedad social y desconocer la deuda.<sup>56</sup>

A partir de octubre se intensificó la disputa por la conducción y el apresuramiento en la convocatorias a las protestas. El CNT se precipitó y convocó a una manifestación para el 27 de octubre, con independencia de la AD y el MDP.<sup>57</sup> Estos, por su parte, junto con el CUD participaron en respaldo a la llamada del Comando. Al mismo tiempo, la AD buscó adelantarse para convocar a una concentración el 18 de noviembre y abanderar las condiciones irrenunciables planteadas por CODEPU para el fin de las protestas –salida de Pinochet, gobierno provisional y Asamblea Constituyente–. Aunque la AD logró atraer al MAPU-OC y al Grupo por la Convergencia Socialista del BS, su política se orientaba a construir nuevas condiciones para una posición favorable de negociación cupular, mientras excluía al PC y el MIR. Por su parte, el MDP se encontraba a la zaga del conjunto de iniciativas y no desplegó una propuesta,<sup>58</sup> por lo cual el CUD quedó bajo la iniciativa del PRODEN y sentenció su defunción como instancia unitaria.<sup>59</sup>

---

<sup>55</sup> “Octubre. El movimiento de masas se fortalece”; “Sexta Jornada. 11/12/13 de octubre. Protesta Nacional. La más unitaria y nacional de las protestas”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, octubre, 1983. Circulación Restringida. BNC; Patricia Acevedo, “Jorge Lavanderos: <<el pueblo no tiene por qué esperar más>>”, *Análisis* (VI) (67), octubre a noviembre, 1983: 21-22; De hecho, Mario Olivares, presidente del Sindicato Profesional de la Viña San Pedro y presidente de la Comisión Coordinadora de Trabajadores (CCT) integrada al CODEPU, señalaba el desanimo entre los trabajadores sindicalizados y el temor a la pérdida del empleo, en un panorama del 30% de cesantía en el país. De ahí que se explicara su poca participación en el proceso de, aunado a problemas de experiencia, horizontes de lucha de la CNS y el CNT. “Movimiento sindical. Una realidad dramática”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, octubre, 1983. Circulación Restringida. BNC

<sup>56</sup> “Pliego del pueblo”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, octubre, 1983. Circulación Restringida. BNC

<sup>57</sup> María Olivia Mönckeberg, “Momento sindical: de nuevo a primer plano”, *Análisis* (VI) (67), octubre a noviembre, 1983: 11-12.

<sup>58</sup> El MDP convocó apenas 3 días antes de la fecha sumándose a la AD y llamando en términos generales a la realización de asambleas, mítines y actividades en los días previos restantes. MDP, *Declaración pública*, Santiago, 15 de noviembre, 1983. BNC, SM, FLACSO, C. 5, 1174, 1177 y 1178. “Manuel Almeyda: <<no somos la fachada del PC>>”, *Análisis* (VI) (69), noviembre, 1983: 17-19.

<sup>59</sup> “Movilización social y representaciones políticas”, 22 de noviembre de 1983. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, noviembre, 1983. Circulación Restringida. BNC

Finalmente, se desarrollaron las protestas del 27 de octubre y el 18 de noviembre mostrando las limitaciones de la lógica de movilización. Tuvieron una cualidad distinta en la dispersión previa por el crecimiento de las demandas reivindicatorias de los trabajadores mineros de Chuquicamata, los marítimos de Valparaíso, un nuevo paro en Colbún Machicura y huelgas en la capital. Si bien tuvo eco en lugares como Calama, Rancagua, Serena, Concepción y Temuco, en Santiago la masividad se restringió a los segmentos poblacionales y estudiantiles dispersos a lo largo de la ciudad. Además, se evidenció la incapacidad del CNT para movilizar a sus propias bases, la exposición a la represión de los segmentos más activos en torno a CODEPU y el COSP. El CNT improvisó una marcha en las calles céntricas de Santiago hacia la Moneda para entregar un pliego reivindicativo al gobierno sin exigir el fin de la dictadura. Esto se contraponía con la posición de mayor confrontación de otras fuerzas populares que de modo paralelo desarrollaron actos de protesta en Catedral, en las universidades y en poblaciones por la noche. El resultado de la jornada en las poblaciones fue de 100 detenidos, 30 lesionados y 16 heridos de bala.<sup>60</sup>

A la disminución de la convocatoria también contribuyó el endurecimiento del régimen. Un día antes de la movilización la dictadura modificó la Ley de Seguridad Interior y emitió una ley anti protesta orientada a ilegalizar las manifestaciones. En los días siguientes se desarrollaron asesinatos selectivos de dirigentes, al tiempo que intensificó la represión en los segmentos más activos de las poblaciones. En ese marco hubo allanamientos en diversa poblaciones de Santiago, el 10 de noviembre el campamento Raúl Silva Henríquez sufrió uno de ellos, con algunos habitantes del campamento y de la población José María Caro detenidos, acusados de estar relacionados con la dirección de las tomas.<sup>61</sup>

En parte debido a lo anterior, la concentración del 18 de noviembre convocada por la AD y suscrita por el resto de fuerzas mostró el carácter limitado de la del fin de octubre. Sin embargo, la concentración se realizó sólo en Santiago, en el parque O'Higgins y se restringió a las organizaciones partidarias, las organizaciones populares en torno a CODEPU. Tras el acto sobrevino la represión, lo que provocó la muerte a un manifestante.<sup>62</sup> Desde esa fecha y hasta marzo de 1984 se suspendieron las protestas centrales en ausencia de convocatorias por las expresiones que aspiraban a conducir las y por la focalización en construir el proceso de unidad de la oposición frente a la dictadura. Entonces, se desarrolló una fase de fragmentación y luchas particulares con distintas formas de lucha (Maza y Garcés, 1985: 48-49), acumulación de fuerza y construcción de poder en el seno de la sociedad civil por parte de las diversas expresiones políticas para hacer valer su estrategia.

Los fenómenos de octubre y noviembre expresaban el desarrollo de las tensiones entre la conducción sociopolítica y una de carácter político restringido o cupular, tanto como las

---

<sup>60</sup> "Movilización social y representaciones políticas", 22 de noviembre de 1983. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, noviembre, 1983. Circulación Restringida. BNC; María Olivia Mönckeborg, "Séptima protesta: nuevo desafío sindical" *Análisis* (VI) (68), noviembre, 1983: 7-9; Maza y Garcés, 1985: 46-47.

<sup>61</sup> "Nuevamente los allanamientos", "Extraña agresión", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, noviembre, 1983; Iglesias (2011: 248).

<sup>62</sup> "La concentración del parque", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, noviembre, 1983. Circulación Restringida; Irene Geis, "Chile <<a lo Bonzo>>. Inmolaciones de Concepción y concentración opositora despiertan al país que avanza por el camino de la unidad", *Análisis* (VI) (69), noviembre, 1983: 4-6; *El pueblo en el parque: democracia y unidad*, edición especial de *Análisis. Extra*, en *Análisis* (VI) (69), noviembre, 1983. BNC

relaciones de representación de esas instancias con la masividad de las protestas. Las instancias de conducción se disputaban la hegemonía sobre la población movilizada, pero sin dotarla de organicidad y promover su protagonismo político –AD, BS, MDP, PRODEN-, mientras que existía un importante segmento con un nivel importante de organicidad que promovía una conducción autónoma –CNT, COSP, CODEPU- y algunas de ellas en particular el poder y protagonismo político popular. Ese conjunto de contradicciones se expresaban en la instancia unitaria construida a principios de octubre en el CUD, lo que decantó en su fracaso como referente. En el periodo posterior se abrió el abanico de tendencias en su interior que tomaron a disputarse la hegemonía en el proceso. Sin embargo, en tanto la lógica de la movilización había agotado la extensión de la protesta, dejando la iniciativa a los segmentos con mayor organicidad y conciencia, sobrevino en el medio año siguiente la disputa por construir las bases sociopolíticas de poder en la sociedad civil.

Ahora bien, como hemos mencionado, para la movilización del 11 de octubre el MIR estaba en proceso de ser incorporado al MDP.<sup>63</sup> En su incorporación el MIR no era hegemónico y tuvo que subordinarse a la conducción dominante. La iniciativa sociopolítica del MIR iba planteada con el CODEPU y su proceso de maduración desde 1982. Aunque estos dos intentaron imprimirle sentido a la conducción, la política predominante del MIR era la de un enfrentamiento insurreccional eminentemente armado y expresaba la disociación de sus organismos sociales en que tenía influencia. Con ello se inauguró la tensión entre las tres vertientes de la conducción: el MIR, el CODEPU y el MDP.

El CODEPU era consciente de las tensiones generadas entre la movilización social y las representaciones políticas, bajo el prisma de la separación entre lo social y lo político. Consideraba que las segundas –entre las que incluía al MPD– habían mostrado su insuficiencia para canalizar y representar los intereses de las movilizaciones sociales y la unidad orgánica que existía en la base, e incluso habían contenido su protagonismo y programa. Así, señalaba un mayor desarrollo a los movimientos de base, el cual era muy bajo en el sector sindical con el CNT y de mucho mayor organicidad y protagonismo entre pobladores, estudiantes, jóvenes, víctimas de la represión y las mujeres. De ahí que el Comité considerara fundamental el retorno a las bases, pero por su insuficiencia obligado a incidir en el ámbito político. En ese sentido, tenía un planteamiento que concebía una relación orgánica sociopolítica pues “la experiencia histórica señala que las bases deben retomar la iniciativa e intentar incidir directamente en la lucha política, evitando entregar un nuevo cheque en blanco a las organizaciones políticas. Estas se revalorizarán a los ojos del movimiento popular cuando sean capaces de construir una instancia unitaria que refleje en todos los terrenos el carácter antidictatorial de la lucha social.” La propuesta que CODEPU comenzaba a esbozar era la de construir desde abajo las instancias de participación de masas en Asambleas o Cabildos Populares, con un contenido alternativo al

---

<sup>63</sup> “Octubre. El movimiento de masas se fortalece”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, octubre, 1983: 3-6. Circulación Restringida. BNC. Una síntesis del discurso de Letelier se puede consultar en “Intervención de Fabiola Letelier del Solar, secretaria ejecutiva del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo en la concentración popular del día 11 de octubre en Gral. Velásquez con Alameda”, *Análisis* (VI) (67), octubre a noviembre, 1983: 33.

planteado por la AD, y en desarrollar las coordinaciones locales, regionales y nacionales para encauzar racionalmente el movimiento popular.<sup>64</sup>

Esta organización y construcción de poder sectorial y territorialmente se orientaba a la disputa de las estructuras de poder vigente. Como hemos señalado, la dictadura extendió su presencia orgánica en la sociedad civil y la sociedad política. En esta última por medio de una descentralización operativa que articulaba la dominación y llegaba hasta la base por medio del municipio. Las jornadas de protesta habían puesto sobre la mesa el problema del poder al sustentarse la fuerza de las expresiones y tendencias políticas en comunidades consensuales de base, con organización y procesos de concientización, como fundamento de su práctica política. En ese sentido, la disputa del poder de la dictadura debía basarse en la construcción de un poder alternativo, un poder propio, a lo que algunas expresiones como el MIR y sus militantes se habían avocado, con el resultado de la construcción de CODEPU y el conjunto de organismos democráticos sectoriales. Sin embargo, bloques como la AD, conscientes de la necesidad de construir poder y hegemonía, impulsaron la constitución de organizaciones sectoriales entre las mujeres y pobladores como el Movimiento Solidaridad.<sup>65</sup> Por otra parte propugnaron por constitución de Cabildos Abiertos,<sup>66</sup> apelando a la tradición histórica chilena de gérmenes de poder, como instancias básicas de organización de la comunidad política concreta de carácter consensual, aún sin procesos de diferenciación mayores.

A partir de noviembre, la disputa tuvo un matiz cualitativo en torno al contenido del proyecto de poder alternativo a la dictadura, ya fuera en términos instrumentales para una posición de negociación favorable (AD) o bien como germen del nuevo Estado y de las nuevas relaciones Estado-sociedad civil en el régimen democrático a conquistar (CODEPU, COSP, MDP). En un artículo de la revista *Análisis*, Belisario Velasco hacía eco de la convocatoria de la AD y planteaba a los Cabildos Populares como el germen de un poder a oponer a la dictadura para el retorno a la democracia, construido desde la base de la sociedad y de manera multisectorial, desde el nivel vecinal al comunal, regional y nacional. Por medio de estos consideraba posible volver al fundamento del poder en la comunidad concreta, pues “es necesario volver a la fuente de la revelación, el pueblo, único dueño del poder.” Este sería el germen del que brotaría el nuevo gobierno, aunque no propiamente de un nuevo Estado, previa conformación de un pliego nacional.<sup>67</sup> Sin embargo, más allá del nivel declarativo la AD no impulsó en la práctica el proceso de organización popular que demandaba realizarlos, sino que la postergó por su lógica de negociación cupular y tensiones internas, por lo cual reconoció que eran iniciativas en las que la AD no tenía incidencia y que además apostaba a restringir a una Asamblea Nacional como horizonte, pero sin una confrontación tal como para convocar a un

---

<sup>64</sup> “Movilización social y representaciones políticas”, 22 de noviembre de 1983. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, noviembre, 1983. Circulación Restringida. BNC

<sup>65</sup> Surgió el 16 de noviembre de 1983 estrechamente vinculado al PDC, planteándose como un movimiento que lucharía no sólo por sus reivindicaciones, la democratización de las representaciones poblacionales, sino por la libertad y la democracia en Chile, pero rechazando la violencia de la dictadura y cualquier tipo de violencia para enfrentarla (Iglesias, 2011: 251-252; 342).

<sup>66</sup> Respecto de estas experiencias de poder de las que se alimenta el proyecto de poder popular en Chile, remito a Salazar (2011), quien lo concibe como poder popular constituyente.

<sup>67</sup> Belisario Velasco B., “Cabildos abiertos”, *Análisis* (VI) (68), noviembre, 1983: 33-34.

paro nacional. El MDP buscaba mantener la lógica de movilización constante con la convocatoria a la protesta del 13 de diciembre, pese a que discursivamente reconocía la importancia de la iniciativa de Cabildos. No pudo impulsar esta última en tanto el último tramo de 1983 estuvo dedicado a un proceso de reorganización interna, con mayor fortaleza en la difusión, pero poca organicidad en la base, mientras mantenía conversaciones para incorporar al PS la Chispa y PS CNR, sin lograr atraer definitivamente a la IC y al MAPU.<sup>68</sup>

Para CODEPU dicho planteamiento precisaba de elevar los niveles de organización de los diversos sectores en los que tenía influencia. El 8 de noviembre, celebró tres años de existencia habiendo extendido su influencia más allá de Santiago y Concepción, con sedes regionales en Valparaíso, Temuco, Iquique, Chiloé y en proceso de formación en Chillán y Talca que articulaban al conjunto de organizaciones que se hicieron presentes en el acto y que reconocían en el Comité la instancia de unidad orgánica de los sectores populares chilenos e instrumento de conducción representado en su Consejo como órgano máximo de dirección.<sup>69</sup> Entonces Letelier reconocía su *triple papel* como *organismo de derechos humanos, foro político amplio y frente de organizaciones de masas*. En su discurso Fabiola Letelier, al reconocer la condición de un luchadora popular, señaló como primordial para CODEPU el “darse a la tarea de producir una alternativa de poder que tenga su base en las grandes mayorías organizadas, que en un momento próximo de nuestra historia le dispute con eficacia la hegemonía a los sectores tradicionales que han gobernado Chile toda su historia, como si les perteneciera en exclusiva.” Aunque reconocía que se había avanzado en construir dicho poder, se consideraba insuficiente frente a la dictadura y restaba construir una instancia articuladora de carácter nacional y una forma de movilización superior también en un Paro Nacional. Ello precisaba la promoción del protagonismo popular, especialmente de los trabajadores, recuperar las reivindicaciones sectoriales contra la dictadura, utilizar todas las formas de organización y lucha y primordialmente “construir y ejercer el poder popular”. En ese sentido, se planteó que comenzaría a implementar Asambleas Populares para construir desde abajo una serie de reivindicaciones, hacer un balance de las jornadas de protesta y organización para el ejercicio del poder popular en la perspectiva del Paro Nacional.<sup>70</sup>

Sin embargo, lo anterior también precisaba debilitar el aparato represivo de la dictadura y alcanzar mayores niveles de unidad y organización multisectorial. Sobre lo primero se realizaron manifestaciones en rechazo a los Consejos de Guerra y por la disolución de la CNI,

---

<sup>68</sup> “Retomar la iniciativa”, Boletín CODEPU. *Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, diciembre, 1983: 3. Circulación Restringida; Ver las declaraciones de Manuel Almeyda (MDP) al respecto en “Manuel Almeyda: <<no somos la fachada del PC>>”, *Análisis* (VI) (69), noviembre, 1983: 17-19 y declaraciones de Ricardo Lagos (AD) en “Ricardo Lagos: <<Cabildos para una gran Asamblea Nacional>>”, *Análisis* (VI) (70), diciembre, 1983: 27-29.

<sup>69</sup> El COSP, COAPO, CCT, CODEM, APD, ATC, AFPP, AEM, la UNED y la Comisión Antirrepresiva, la Coordinadora Metropolitana de Pobladores, la Coordinadora Caro-Ochagavía, la Coordinadora de Organizaciones Populares de Pudahuel (COPP), Coordinadora Maipú-las Rejas, Coordinadora Santa Rosa, Comando la Victoria, Cesantes San Gregorio, Coordinadora Zonal Maipú Oeste, Comunitario de Pobladores, Comando Zona Sur (Malaquias Concha, Joao Goulart, San Gregorio y otros), Comando Oriente, Cesantes Lo Hermida, Comando Comunal Zona Norte, Comando la Cisterna-San Bernardo, Comando La Victoria y pobladores de los campamentos Francisco Fresno y Raúl Silva Henríquez. También asistieron organizaciones políticas como la IC, el MAPU, el PC, PS Almeyda, PS 24 Congreso, el MIR y referentes como el MDP y el CUD.

<sup>70</sup> “Tres años de CODEPU. Acto en el teatro Cariola” y *Discurso de Fabiola Letelier*, en *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, noviembre, 1983. Circulación Restringida. BNC Se cita el último.

encabezados por la Comisión Antirrepresiva de CODEPU y la AFPP. En el segundo terreno, el 12 y 13 de noviembre CODEJU realizó las Segundas Jornadas por los Derechos de la Juventud, luego de algunos seminarios preparatorios que elaboraron los documentos base de discusión para un posicionamiento sobre el contenido de la democracia a construir. También el CODEM, impulsó al Segundo Encuentro Nacional de Mujeres Pobladoras, realizado el 19 y 20 de noviembre, con 180 representantes de Comités de Mujeres articulados con las coordinadoras y comandos locales de pobladores, encabezadas por Blanca Rengifo y Fabiola Letelier, con la presencia de otras organizaciones de mujeres chilenas. Además de ponderar el papel de la mujer en la recuperación de la democracia se planteaba recuperar las reivindicaciones de la mujeres mapuches, luchar por el paro nacional, la disolución de la CNI y el cese a la represión. Por su parte, desde noviembre los trabajadores de la cultura desarrollaron numerosas asambleas por especialidades que desembocaron en el Congreso Nacional de diciembre, el cual planteó la necesidad de construir una cultura alternativa en respaldo al programa y ruta política planteada por CODEPU. También arrancó un proceso germinal de organización de los trabajadores de la salud impulsado a mediados de diciembre con una Asamblea de Profesionales de la salud, convocada por la APD, la Agrupación de Médicos Jóvenes, la Agrupación de Médicos Exonerados, el Equipo de Salud de CODEPU y el grupo de salud de la Comisión Chilena de Derechos humanos, orientada a construir un pliego con las reivindicaciones en la materia.<sup>71</sup>

Dichos organismos participaron en la movilización reivindicativa de los trabajadores. A fines de noviembre en Santiago se desarrolló una rebelión de los trabajadores desempleados que participaban en los programas paliativos de la dictadura para abatir la expulsión de los trabajadores con el desmantelamiento de la industria nacional tras el golpe y la agudización de la crisis económica en 1982. Uno era el Programa de Empleo Mínimo (PEM) creado en 1975 el cual agrupó en su momento máximo antes del inicio de las protestas a casi 400 000 personas, disminuyendo a poco menos de 300 mil para octubre. El otro era el Programa Ocupacional de Jefes del Hogar (POHJ), iniciado en octubre de del año pasado, y que distribuía para el mismo mes de 1983 recursos mínimos para 225 265 personas a nivel nacional y 154 155 en la Región Metropolitana en la que se encontraba Santiago. Durante todo el periodo los desempleados habían alimentado organizaciones populares de base como las ollas comunes, comités de cesantes, comités de pobladores por la vivienda y los servicios, luego las coordinadoras locales en los que el COSP y CODEPU tenían influencia.<sup>72</sup>

La rebelión escaló de algunos paros locales hasta alcanzar el nivel regional y se articuló con la protesta del 13 de diciembre convocada por el MDP en rechazo a la legislación minera de

---

<sup>71</sup> *Declaración. CODEPU exige la inmediata disolución de la CNI*, 12 de noviembre de 1983; “Clamor nacional: fin de la CNI”, *Análisis* (VI) (69), noviembre, 1983: 20-23; “Encuentro Nacional de Mujeres”, “Consejos de Guerra. La justicia de la dictadura”, “La CNI no es invulnerable”, “Congreso Nacional de Artistas y Trabajadores Culturales”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, noviembre, 1983. Circulación Restringida. BNC; “Jóvenes: <<queremos democracia>>”, *Análisis* (VI) (68), noviembre, 1983: 10-11, “Jóvenes: <<hay que sustituir al régimen>>”, *Análisis* (VI) (70), diciembre, 1983: 21; “Asamblea de profesionales de la salud”, “Congreso de artistas propone crear cultura alternativa” *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, diciembre, 1983. Circulación Restringida; Pamela Jiles, “Congreso: <<toda la cultura contra la dictadura>>”, *Análisis* (VI) (71), diciembre, 1983: 46-47.

<sup>72</sup> “Historia y estadísticas del PEM y del POHJ”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, diciembre, 1983.



la dictadura que entregaba concesiones a empresas transnacionales. En la última semana de noviembre 670 trabajadores adscritos a los programas señalados realizaron paros locales en La Granja y Pudahuel a los que se sumaron y en las semanas siguientes 1 500 de La Florida, 2 mil más en Pudahuel y 2 mil en Conchalí. Para el 5 de diciembre dejaron sus empleos y 76 mil trabajadores marcharon a las municipalidades –12 mil de La Florida, 16 mil de La Granja, 13 mil de Ñuñoa, 12 mil de San Miguel, 15 mil de la Cisterna y 8 mil de Pudahuel– con la petición del incremento del sueldo mínimo y prestaciones para fin de año. La respuesta represiva hacia los pobladores de Pudahuel y la propia COPP, la Florida, Herminda de la Victoria y Renca un día antes de llevarse a cabo la protesta no aminoró la movilización que continuó el día 13. Esta tuvo una importante actividad en las poblaciones periféricas, con el resultado de la represión y la detención de 100 personas. Sin embargo, el anuncio de la suspensión de los programas por parte del Intendente Metropolitano –el PEM por completo y algunos proyectos del POHJ– a partir de mediados de diciembre, menguó temporalmente la movilización. Pese a lo anterior, se avanzó en el proceso de organización de los trabajadores con el apoyo brindado por el CCT y CODEPU pues el día 9 de diciembre se conformó un Comando Metropolitano de Trabajadores del PEM-POHJ y Cesantes, que agrupaba a 36 delegados de 18 comunas, representando 180 000 pobladores que anunció una nueva etapa de movilizaciones para enero del próximo año.<sup>73</sup>

Por otro lado, se puso en práctica la iniciativa de Asambleas Populares en Santiago.<sup>74</sup> El 14 de diciembre, en el local sindical de Good Year en Santiago se realizó una Asamblea con representantes del Sindicato de Maestranza de Maipú, de la Coordinadora Zonal de Maipú, del Sindicato Independiente Textil, del Sindicato Independiente de los Metalúrgicos, dirigentes del PEM y POJH de Pudahuel, de la Asociación Nacional de Comités de Cesantes de Chile (ANACOCECH), del CCT y del COSP. Producto de la misma se acordó integrar Comandos y Comités de Defensa de los Trabajadores del PEM y POJH y de defensa de las riquezas naturales del país, así como trabajar por unidad sindical hacia el Paro Nacional.<sup>75</sup>

Aún así la iniciativa de Cabildos no tomó forma sino hasta la realización del 1er Congreso de CODEPU. Como producto de la reunión congresual del 17 y 18 de diciembre de 1983 el resolutivo principal fue el impulso de Asambleas o Cabildos Populares en cada población, zona, comuna o región de Chile para la libre expresión y organización popular promovida por las distintas organizaciones sectoriales existentes. A partir de las reivindicaciones

---

<sup>73</sup> “Rebelión del POHJ Metropolitano”, “PEM-POHJ y Ambulantes: la rebelión de los desesperados”, ““En Herminda de la Victoria: dos pequeños heridos por carabineros”, “¡Protesta del 13! Movilización contra la Ley Minera”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, diciembre, 1983; “Oposición: del Caupolicán a la calle: <<Democracia ahora>>” y Patricia Collyer, “Trabajadores del PEM y PHJ: y no los habían domesticado..”, *Análisis* (VI) (71), diciembre, 1983: 10-11 y 13-15.

<sup>74</sup> Unos días más tarde comenzó a instrumentarse en Petorca, Valparaíso, la misma iniciativa organizada por la Confederación Campesina Surco y la Federación Provincial Minera, con la asistencia de más de 300 representantes campesinos, mineros, pobladores, centros de madres y pensionados. En la ocasión se debatieron los problemas de la zona como parceleros de reforma agraria, pequeños mineros y pobladores expulsados del campo, así como el problema de la cesantía generalizado. Además de acordar rutas para resolver sus reivindicaciones se sumaron a las actividades masivas, el paro nacional y el fin de la dictadura. “Asamblea Popular en Cabildo”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, diciembre, 1983.

<sup>75</sup> “Asamblea en Good Year”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, diciembre, 1983. Circulación restringida BNC

y planteamientos ahí vertidos se construiría un Pliego Nacional como fundamento de un proyecto democrático alternativo. Además de exigir la disolución del aparato represivo de la dictadura se refrendó la ruta de utilización de todas las formas de lucha hasta alcanzar el Paro Nacional anunciado poco más de un mes atrás.<sup>76</sup> Sin embargo, el horizonte más allá del paro aún no estaba claro, como planteaba Fernando Zegers en una columna periodística en la que convocaba a hacer tangible el paro desde el nivel local al nacional por medio de una ruta escalonada, e incluso aún no quedaba resuelto el paso posterior en el avance de la derrota a la dictadura.<sup>77</sup>

Como hemos señalado la conducción política de los segmentos populares con mayor nivel de organicidad la detentaba CODEPU, pese a que miembros de su dirección y de las organizaciones populares militaban en el MIR. De ahí la reunión del pleno del Comité Central a fines de 1983 y principios de 1984 buscara resolver lo que consideraba un vacío de conducción, pese a su extensión e influencia política que no podía ejercer de manera abierta, en la ruta de generar una situación revolucionaria apoyada en las intensas movilizaciones populares de protesta. La construcción de poder popular, como participación y control popular de múltiples dimensiones de la realidad y del poder político, sería el instrumento para materializarla, articulando todas las dimensiones y formas de lucha con la construcción de un ejército popular orientado a derrotar el aparato represivo de la dictadura. Ello implicaba una lucha de masas a diversos niveles que iba desde el fortalecimiento de organizaciones sectoriales, apoyo a derechos humanos, fomento de la cultura popular y conformación clandestina de brigadas y milicias populares, hasta la promoción de paros, asonadas locales, regionales y levantamientos populares, en la ruta de alcanzar el derrocamiento de la dictadura y la instauración un orden democrático, nacional y popular basado en el poder popular. En el terreno político-militar contemplaba el desarrollo de una fuerza militar desde las milicias populares, fuerzas guerrilleras urbanas y rurales, así como la formación de un ejército popular rural. Lo anterior precisaba de ganar la hegemonía en el movimiento de masas y en la formación de un frente democrático popular.<sup>78</sup>

Ahora bien, el periodo siguiente de 1984 fue el la búsqueda de concreción de dicha política en los sectores en que estaba inserta, en particular en las coordinadoras poblacionales, en CODEPU y en el MDP. El MIR no pudo construir una fuerza militar como la planteada y su actuar quedó restringido al de algunas milicias populares, lo que se articuló con el trabajo desplegado por las coordinadoras. En las poblaciones se intensificó construcción del poder popular por medio de la implementación de la iniciativa de Asambleas Populares por parte de los segmentos articulados con CODEPU. Al mismo tiempo se buscó hacer tangible el paro nacional de manera escalonada con acciones que culminaron en las protestas fines de marzo como ensayo. Por otra parte, también fue el periodo de búsqueda de mayor convergencia y divergencias entre las organizaciones populares en torno a CODEPU, el MIR y el MDP. Éste buscaba consolidar las bases sociopolíticas que lo legitimaran como instrumento de conducción luego de su 1er Asamblea Nacional. Sin embargo, las tensiones derivadas de la restricción del

---

<sup>76</sup> "Primer Congreso Nacional CODEPU", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, diciembre, 1983. Circulación restringida. BNC

<sup>77</sup> Fernando Zegers, "¿Qué falta para el paro nacional?", *Análisis* (VI) (71), diciembre, 1983: 20.

<sup>78</sup> Los detalles de este pleno se pueden consultar en Peñañiel (2010: 180-186).

protagonismo popular bajo la delimitación de “lo social” y “lo político”, falencias en la construcción de los procesos de articulación y representación de las clases, así como la represión que enfrentó el MDP por parte de la dictadura, limitaron los alcances del proceso.

Durante los primeros meses de 1984 el MDP intentó resolver su tensión originaria en términos de la lógica cupular al buscar dotarse de una base orgánica. La convocatoria a la protesta del 13 de diciembre había generado un distanciamiento con algunos segmentos como la CUT representada por Manuel Bustos, la cual acusaba al MDP de imponerse intentar subordinar a las organizaciones populares a los partidos políticos. En respuesta la dirección del MDP buscaba refrendar su disposición de subordinarse al mandato popular como fundamento del poder real con formas de organización y lucha propias. En ese sentido, respaldaba el recurso a todas las herramientas de lucha para enfrentar a la dictadura, incluyendo la autodefensa y la violencia frente a la represión y para la conquista de la democracia. De tal modo, se definía por una unidad sin exclusión de las expresiones políticas para la construcción de un Acuerdo Nacional.<sup>79</sup> Sin embargo, públicamente el PC al hablar del MDP se desmarcaba del MIR en términos estratégicos pese al acercamiento desde septiembre de 1983, aunque manifestaba disposición de acción común, la cual se articulaba con la política de rebelión popular.<sup>80</sup>

Dicha posición se hizo clara en el siguiente mes para estructurar orgánicamente desde la base al MDP en su primera Asamblea Nacional realizada del 3 al 5 de febrero de 1984, con 420 delegados de todo el país. Para entonces se reconocía públicamente su composición dura por el PC, el PS, el PS 24 Congreso, el MAPU-OC y el MIR.<sup>81</sup> En el acto inaugural Rafael Maroto, militante del MIR, parte de su Comité Central y de la dirección de CODEPU, planteaba que el MDP aún debía abordar múltiples tareas para convertirse en instrumento de conducción efectivo del pueblo chileno, por lo cual “nuevos estilos de relación política con el pueblo se hacen necesarios; así lograremos fundir al MDP con el pueblo”. Para Maroto aún le restaba impulsar iniciativas programáticas, dirigentes y trabajo populares para “crear las bases del poder popular y debemos conseguir sobre esas bases, la unidad más amplia de la oposición para derrotar la tiranía”.<sup>82</sup> En ese sentido, por una parte, en las mesas se caracterizó la condición de clase de la dictadura por su vínculo con la burguesía, en particular el capital monopólico y el imperialismo en alianza con las fuerzas armadas. Por otra parte, se discutieron las bases de la propuesta democrática popular del MDP para elaborar una alternativa de poder y de gobierno, programa mínimo, tareas inmediatas a implementar por el gobierno provisional luego de la derrota de la dictadura. Dicha propuesta debía servir para avanzar en la concertación del Gran Acuerdo Democrático Nacional para discusión de todas las fuerzas democráticas. No es menor señalar que dicha propuesta básicamente recuperaba los puntos planteados por CODEPU desde 1983.<sup>83</sup>

---

<sup>79</sup> Manuel Almeyda y Jaime Insunza B., *presidente y vicepresidente del MDP, a Manuel Bustos*, 4 de enero de 1984. BNC, FLACSO, C.5, 1096.

<sup>80</sup> “Patricio Hales: <<los comunistas son una opción de vida>>”, *Análisis* (VII) (72), 3 al 17 de enero, 1984: 24.

<sup>81</sup> María Olivia Mönckeberg, “Oposición: preparando el jaque”, *Análisis* (VII) (73), 17 al 31 de enero, 1984: 5; Irene Geis, “Primera Asamblea del MDP: la receta del <<Buen Doctor >>”, *Análisis* (VII) (74), 14 al 28 de febrero, 1984: 7-9.

<sup>82</sup> *Saludo leído por Rafael Maroto en la inauguración de la Asamblea*, en Narváez (1986: 2121).

<sup>83</sup> Dichas bases contemplaban doce puntos: la elección de Asamblea Constituyente que redacte nueva constitución y actúe como Poder Legislativo hasta dictarla; la derogación de Constitución de 1980 y plebiscito de la elaborada

En la ocasión el MDP definió pasar a mayores niveles de organización y lucha, respaldando todas las formas utilizadas y avanzar en la ofensiva contra la dictadura. Esto implicaba impulsar una nueva ola de protestas a partir de marzo, apuntalando la convocatoria a la protesta del día 27 de marzo del CNT, bajo influencia predominante del PDC, a fin de culminar en el Paro Nacional,<sup>84</sup> a la que pronto adhirieron el BS y la AD. Ésta promovía la conciliación con la dictadura y rechazaba el escalamiento en la confrontación.<sup>85</sup> Para entonces, el objetivo del paro era compartido por el conjunto de bloques en pugna por la conducción del proceso, pero existía poca claridad respecto a cuál sería la ruta después de éste en tanto se daba por sentado que con ello bastaría para detener a la dictadura.<sup>86</sup> El MDP parecía partir del hecho de que el paro garantizaría el fin de la dictadura y lo sólo había que preparar el programa de gobierno, pese a que también planteaba construir un poder alternativo empujado por CODEPU.

Para materializar el paro se acordó un plan de lucha, paralelamente a la edificación de la alternativa de poder. Así el MDP recuperó la práctica de CODEPU de incentivar las Asambleas o Cabildos Populares como espacios para recuperar las reivindicaciones sectoriales en aras de construir una Plataforma Democrática Nacional que respaldara la movilización popular.<sup>87</sup> Se

---

por la Asamblea Constituyente, aplicando entre tanto lo pertinente de la Constitución de 1925 y sus modificaciones hasta 1973; la derogación de toda legislación represiva, CNI y organismos represivos, enjuiciamiento de todos los culpables de crímenes contra el pueblo; el esclarecimiento de situación de detenidos desaparecidos y castigo a los culpables; la liberación de presos políticos, fin del exilio, restauración de los derechos conculcados y sometimiento de todos los actos del Gobierno Provisional a los preceptos de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas; la aplicación de un Programa Económico de Emergencia cuyo eje sea el combate a la cesantía, solución de problemas más agudos de trabajadores, campesinos, mapuches, pequeños y medianos agricultores y empresarios, así como estatización de la banca, comercio exterior e industria monopólica, fijando los criterios de constitución de un área de propiedad social; la moratoria del pago de la deuda externa hasta que el país esté en condiciones de renegociar en términos que resguarden las necesidades de su desarrollo y del bienestar mínimo de sus habitantes más desposeídos; dictar nueva Ley de Reforma Agraria a partir de la vigente en 1973; derogación de la ley de parcelación de comunidades mapuches y fijación de áreas de propiedad en el agro; formulación y aplicación de un Plan Agrícola de Emergencia, destinado a aumentar la producción nacional, a través de políticas de protección, estímulo y asistencia técnica proporcionada por el Estado, aliviando la situación de endeudamiento de los agricultores; el restablecimiento de todos los derechos sindicales, sociales y políticos vigentes hasta 1973, derogando en especial la legislación del Plan Laboral; la restitución de la responsabilidad del Estado y la introducción de una clara orientación redistributiva en las políticas de salud, vivienda, educación y seguridad social; el término de la intervención militar de las universidades y en el sistema educativo en general, resguardando la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y reintegrando a los académicos y docentes expulsados por razones políticas; finalmente, la remoción de altos mandos de las Fuerzas Armadas leales a la dictadura, la erradicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, democratización interna y revisión de los pactos y convenios contraídos con las Fuerzas Armadas foráneas. MDP. *Bases programáticas mínimas, en torno a cuyo consenso puede producirse un importante nivel de unidad en la oposición*, Santiago, 12 de febrero de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1171. Irene Geis, “Primera Asamblea del MDP: la receta del <<Buen Doctor >>”, *Análisis* (VII) (74), 14 al 28 de febrero, 1984: 7-9.

<sup>84</sup> “Congreso de Puente Alto: protestando se llega al Paro”, *Análisis* (VII) (74), 14 al 28 de febrero, 1984: 15-16.

<sup>85</sup> Felipe Pozo, “Antes de la protesta: ¿hacia dónde se inclina la Alianza?”, *Análisis* (VII) (75), 1 al 15 de marzo, 1984: 7-9.

<sup>86</sup> María Olivia Mönckeberg, “Paro nacional: <<la gente lo pide>>”, *Análisis* (VII) (73), 1 al 14 de febrero, 1984.

<sup>87</sup> *Discurso leído por el Compañero Manuel Almeyda, presidente del Consejo Nacional del Movimiento Democrático Popular, en el Acto de clausura de la 1ª Asamblea Nacional*, realizada en el Teatro Caupolicán el día 5 de febrero de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1173; el texto también puede ser consultado en su versión publicada en “Por esto encarcelaron al Dr. Almeyda”, inserción en *Análisis* (VII) (76), 15 al 27 de marzo, 1984; Comité de Apoyo al Movimiento Democrático Popular (MDP) en la República Federal Alemana, *Antecedentes para el análisis de la situación política chilena*, Alemania, 15 de agosto, 1985: 12. BNC; Jaime Isunza, “Victoria Popular”, *Análisis* (VII) (74), 14 al 28 de febrero, 1984: 32.

reconocía el papel de dichos espacios como instancias de construcción de comunidades consensuales básicas, para la unidad orgánica del pueblo y su protagonismo político. En ese sentido, Manuel Almeyda señalaba en el discurso de clausura de la Asamblea:

Concebimos los Cabildos o Asambleas Populares como una forma inicial de participación democrática del pueblo y una de las vías de gestación de la Plataforma Democrática Nacional. Los Cabildos no son, ni pueden ser, sólo instancias donde los dirigentes de las distintas coaliciones políticas vayan a expresar sus ideas. Los Cabildos tienen que ser especialmente locales, zonales o regionales y nacionales y en los que las direcciones políticas tienen la tarea general de conducir su realización y proyectar, más tarde, sus resultados en función de las iniciativas de lucha surgidas desde la propia base social.<sup>88</sup>

La radicalización de la posición del MDP en su Asamblea Nacional, la disposición de subordinarse al mandato popular y la asunción de la iniciativa de poder alternativo se orientaba conseguir la hegemonía en la conducción de todos los sectores y subordinar a la AD. En efecto, lo anterior le granjeó el apoyo de las organizaciones populares articuladas con CODEPU, las cuales se hicieron presentes en la ocasión, junto con la representación del MIR. Sin embargo, al llevarse a la práctica los acuerdos se desarrollaron nuevas tensiones que se debían resolver o podrían disolver la unidad sociopolítica prefigurada en dicho acto.

En el par de meses siguiente el MDP fue objeto de persecución por su posicionamiento político desafiante. Desde el anuncio del paso a la ofensiva comenzó una oleada represiva con la detención y encarcelamiento de 33 participantes en la 1ª Asamblea Nacional. En los días posteriores hasta antes de la protesta de marzo fue detenido Manuel Almeyda bajo la acusación de violar la Ley de Seguridad interior por incitar a la subversión y derrocamiento del gobierno, mientras que otros como Marcia Cecilia Suárez, Jaime Isunza fueron objeto del hostigamiento de la CNI.<sup>89</sup>

Aún así, se desarrolló un proceso de crecimiento político no había atestiguado antes. El MDP estructuró sus bases a partir de Comités Democráticos Populares (CDP), primordialmente en los centros urbanos. Estos fueron plurales pues no sólo participaban las organizaciones políticas del MDP, sino también las organizaciones populares y políticas externas como el propio BS, en aras de constituir un amplio movimiento desde abajo. Para marzo había aproximadamente 200 CDP a lo largo de Chile, dos Consejos Regionales –uno en Valparaíso y otro en Concepción–, mientras que en Santiago se había realizado la primera Asamblea Metropolitana y ocho estructuras zonales en Santiago. Éstas instancias además de impulsar la política adoptada

---

<sup>88</sup> *Discurso leído por el Compañero Manuel Almeyda, presidente del Consejo Nacional del Movimiento Democrático Popular, en el Acto de clausura de la 1ª Asamblea Nacional*, realizada en el Teatro Caupolicán el día 5 de febrero de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1173: 9

<sup>89</sup> “Acciones represivas en contra del Movimiento Democrático Popular en los primeros siete meses de 1984”, sin fecha. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1159; “El proceso al presidente del MDP”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, marzo-abril, 1984. Circulación restringida. BNC; Irene Geis, “Manuel Almeyda: ¿desde cuándo es delito apoyar un paro?”, *Análisis* (VII) (75), 1 al 15 de marzo, 1984; Narváez (1986: 2129); Cecilia Suárez, “Dos fusiles y un laurel?”, *Análisis* (VII) (75), 1 al 15 de marzo, 1984: 18; Irene Geis, “Cecilia Suárez: asilo contra la opresión” y Jaime Isunza, “Los porfiados hechos”, *Análisis* (VII) (77), 27 de marzo a abril, 1984: 29-30.

por el movimiento, debían recoger las reivindicaciones de todos los sectores para la construcción de unidad orgánica sociopolítica desde la base y la alternativa de poder desde los Cabildos.<sup>90</sup>

Ello se debió principalmente a la retroalimentación del MDP y las bases sociopolíticas que aportaron CODEPU,<sup>91</sup> sus organizaciones populares y el MIR. Los cabildos populares se organizaron a lo largo del país desde las localidades con comisiones sectoriales de discusión que recogían las reivindicaciones populares por sectores a fin de formar un pliego sectorial que se sumara al resto de pliegos para construir uno más amplio hasta el nacional. Según las condiciones de las Asambleas, se desarrollaban movilizaciones locales como demostraciones de fuerza.

Para entonces, en Santiago las organizaciones populares en torno a CODEPU habían promovido varias experiencias exitosas. A los Cabildos Populares las de Renca y Conchalí de fines de 1983, en el periodo previo a la protesta se realizaron Asambleas Populares en San Miguel, Pudahuel y Caro Ochagavía, entre otros. En el primer caso los pobladores de la Legua respaldaron el planteamiento de utilizar todas las formas de lucha y a partir de entonces, en vinculación con la Vicaría de la Solidaridad desarrollaron discusiones sobre la ley antiterrorista de la dictadura.<sup>92</sup> La segunda, en Pudahuel, se realizó en la población Sara Gajardo el 5 de febrero de 1984, el mismo día que terminaba la 1ª Asamblea Nacional del MDP, se plantearon los temas que preocupaban a sus habitantes como los programas para abatir el desempleo, el paro nacional y la unidad del pueblo desde abajo. Dicha instancia básica de poder se reafirmaba en las declaraciones de los participantes al dotarla de carácter resolutivo en la que “no mandan los dirigentes sino que es la base quien les ordena qué se debe hacer”.<sup>93</sup>

Por su parte, el 10 de marzo la Coordinadora Caro Ochagavía organizó un Cabildo en el que participaron 400 pobladores de Clara Estrella, Santa Olga, Santa Adriana, Valledor Sur y Norte, La Victoria, José María Caro y Lo Sierra. El Cabildo se centró en la represión poblacional y los pliegos petitorios de los habitantes –mujeres, jóvenes, pobladores, salud–. Sobre lo primero el acto comenzó con una obra de teatro en representación de la represión a los pobladores, luego con testimonios sobre cómo sorteaban la represión –enfrentamientos, denuncias en medios de comunicación, comités de derechos humanos en Santa Adriana, Clara Estrella, Santa Olga y Lo Sierra–. En la ocasión participaron Sergio Troncoso (CTC), Lázaro Pérez (COAPO y COSP), así como Rafael Maroto (CODEPU y MIR). Este último señalaba “vamos a crear poder popular a través de la experiencia que nos dan los Cabildos. Aquí tienen que hablar los jóvenes, los estudiantes, las mujeres, los pequeños comerciantes, los cesantes. Estos cabildos deben crear organizaciones permanentes que sirvan para las luchas del pueblo.”<sup>94</sup>

---

<sup>90</sup> Irene Geis, “Manuel Almeyda: ¿desde cuándo es delito apoyar un paro?”, *Análisis* (VII) (75), 1 al 15 de marzo, 1984: 4-5; Narváez (1986: 2129).

<sup>91</sup> En lo que atañe a la retroalimentación ideológica en torno a la elevación de la lucha en todas sus formas, representantes de CODEPU, como Fernando Zegers, se habían pronunciado públicamente a favor de la violencia popular frente a la violencia ejercida por la burguesía como clase dominante. Fernando Zegers, “Sobre la violencia”, *Análisis* (VII) (73), 1 al 14 de febrero, 1984: 26.

<sup>92</sup> Ana María Grez, “En la Legua: no a la Ley Maldita”, *Análisis* (VII) (75), 1 al 15 de marzo, 1984: 35-36.

<sup>93</sup> “Asamblea Popular: el pueblo se organiza”, *Análisis* (VII) (75), 1 al 15 de marzo, 1984: 36.

<sup>94</sup> “Primer Cabildo en sector Caro-Ochagavía”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, marzo-abril, 1984: 6-8.

Estas experiencias democráticas de deliberación y participación popular estaban ancladas en una concepción alternativa de democracia. En las últimas semanas Maroto, había reconocido públicamente su papel como vocero del MIR ante el MDP y miembro de la dirección de CODEPU, por lo cual suspendía temporalmente su actividad eclesial para dedicarse a la labor política.<sup>95</sup> Maroto partía de una concepción de poder popular que planteaba “que existan los medios que permitan al pueblo una permanente y real participación en la gestión pública”, la cual articulaba democracia popular y socialismo. El vocero del MIR ante el MDP planteaba:

No basta con que el pueblo le sea posible elegir cada cierto tiempo presidente, senadores, diputados y regidores; es necesario crear los instrumentos adecuados para una más fluida y eficaz participación popular. Habrá que descentralizar el poder político, administrativo, judicial y de defensa interna; el poder económico no puede estar radicado en unos pocos, sino fundamentalmente en manos del pueblo. Eso es la democracia popular, el socialismo.<sup>96</sup>

En ese sentido, en las semanas siguientes Maroto asumió la representación oficial del MDP a lo largo de Chile para promover los Cabildos, con apoyo de la red construida por el CODEPU y las organizaciones populares, aunque en condiciones adversas por la represión desplegada por la dictadura. Maroto no fue la excepción, pues mientras promovía los Cabildos en Iquique y Antofagasta como representante del MDP fue vigilado y detenido luego de una jornada de asambleas, fue fichado, fotografiado y finalmente liberado. En ese sentido, denunciaba la represión contra el MDP, en especial el PC y el MIR (Narváz, 1986: 2008-2011).

En parte, la ofensiva represiva limitó la proliferación de los Cabildos, pero también las tensiones generadas en la operatividad de las estructuras del MDP y las de las organizaciones populares. Como hemos señalado, en el caso de Santiago fueron directamente las organizaciones agrupadas en el COSP las impulsoras de las Asambleas, mientras que en otros casos lo hacían los Comités Democráticos Populares del MDP o sus representantes como el propio Maroto. Atendiendo a esta tensión se generó un debate en torno al papel que debía de corresponder a cada instancia.<sup>97</sup> En ese sentido, Maroto señalaba:

Estos Comités no pretenden reemplazar a los Comandos, de ninguna manera; son una forma más de ir buscando la unidad. Los Comandos Poblacionales tienen como función fundamental la agrupación de las organizaciones sociales, para presentar las reivindicaciones sociales de los sectores que representan. Los Comités Democráticos Populares, tienen una función más política que los Comandos. Yo hablo de lo político y de lo social, hago una diferencia, pero es indudable que se complementan lo uno con lo otro; no sólo se complementan, se influyen uno y otro. En la vida no se puede separar estas cosas, así como en la

---

<sup>95</sup> *Declaración del Padre R. Maroto a la opinión pública*, 8 de marzo de 1984. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, marzo-abril, 1984.

<sup>96</sup> “Padre Maroto: aspiro a una sociedad democrática”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, marzo-abril, 1984: 9-11.

<sup>97</sup> Poco antes de las protestas Zegers planteaba las dificultades de la relación entre ambos. Por un lado, reafirmaba la ruta elegida por las organizaciones populares en términos de impulsar Asambleas Populares y el Paro Nacional. Por otro, reconocía la importancia del MDP en términos de la unidad de la izquierda y su proceso de articulación con los distintos sectores organizados, aunque estaba por probar su efectividad en la práctica. En ese sentido reconocía el papel de dichas organizaciones populares en su experiencia política para plantearse de manera más clara la articulación: de coordinación y autonomía. Fernando Zegers, “Movilización social y partidos políticos”, *Análisis* (VII) (76), 15 al 27 de marzo, 1984: 24.

mente humana, y diseccionarla; la vida es más rica y no se puede decir: bueno, esto es político, esto es social, no. Pero pueden existir algunas características más propias de uno u otro.<sup>98</sup>

Al poner sobre la mesa la separación de lo social y lo político, la tensión ponía en tela de juicio el papel sociopolítico, de conducción y protagonismo asumido por las organizaciones populares agrupadas en las coordinadoras o comandos como el propio COSP. La problemática decantó en un proceso de discusión política entre 50 dirigentes de organizaciones sectoriales de este último y 5 del MDP con la mediación de CODEPU, durante el cual se analizó el papel de los partidos políticos en relación con los movimientos sociales, el carácter del MDP como frente político y su relación con las organizaciones populares.

Las conclusiones del encuentro terminaron por soldar la escisión entre lo social y lo político, tanto como las funciones políticas atribuidas a los distintos organismos. Se reconocía el papel del partido –MDP y las representaciones políticas expresadas– como orientador, educador y promotor de elevación de la consciencia, articulando la lucha democrática con la de transformación radical y la conquista del poder político, por lo cual se consideraba positiva la militancia en él de miembros de las organizaciones populares con su aportación de experiencia. A las organizaciones sociales se atribuía la agrupación y coordinación de las luchas reivindicativas sectoriales. Por otra parte se distinguía entre referentes, por los acuerdos mínimos sobre coyuntura y acontecimientos específicos, de los frentes políticos –como el MDP– con acuerdos de carácter estratégico con un programa sociopolítico alternativo a la dictadura y el capitalismo dependiente. En ese sentido, el MDP no buscaba dividir a las organizaciones sociales, sino conducir las políticamente, estructurándose desde las localidades hasta las regiones, por lo cual la estructura del MDP buscaba extender su alcance a otros sectores generar espacios para los militantes que no trasladaran discusiones a las organizaciones políticas. Así, se proponía construir una Coordinadora Nacional de Masas que permitiese articular movimiento social y donde se expresase el MDP desde su interior para que no perdiese su autonomía. De cualquier manera, ante la extensión de la organización popular y la necesidad de impulsarla aún más se consideraba que la discusión sobre dichas relaciones no estaba terminada.<sup>99</sup>

Con lo anterior se soldaba la división funcional entre el MDP (político) y COSP (social). Eso cercenaba una parte importante del protagonismo popular y el papel de las mediaciones construidas en los seis años previos. Mientras los segundos se movilizarían y apoyarían la formulación de planteamientos estratégicos, tácticos y la conducción de los primeros. Así no podrían participar en la formulación de política, sino sólo de reivindicaciones, y su movilización se tornaría instrumental. La diferencia de estas formas de organización es que escindieron lo social y lo político, lo que no buscaban las anteriores formas de poder popular. En resumen, se reducía a las organizaciones sociales a planteamientos reivindicativos mientras que lo político quedaba adjudicado al MDP. A partir de entonces creció el distanciamiento entre el COSP, el CODEPU y sus organizaciones y el MDP. Mientras los primeros desarrollaron una política con

---

<sup>98</sup> Testimonio citado en Narváez, (1986: 2129-2130).

<sup>99</sup> “COSP/ MDP/ CODEPU. Discusión en la base”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, marzo-abril, 1984. Circulación restringida. BNC



un amplio margen de independencia y un programa propio, el MDP se desarticuló por sus limitaciones, por la represión y la subordinación a la política del CNT y la AD, como veremos.

En esas condiciones se desarrolló la jornada de protesta nacional del 27 de marzo, con la acción común de MDP, AD y BS con un instructivo común para protestas firmado por el Comando para la Protesta como coordinación temporal. Ésta tuvo una gran extensión a lo largo de Chile y experiencias de control territorial, autodefensa armada contra la dictadura y un ensayo de paro generalizado, aún sin haberse convocado como tal. En Santiago, los colegios y comercios cerraron casi en su totalidad, el transporte paró, la mitad de los sindicatos pararon parcial o totalmente y las poblaciones los Comandos para la Protesta y Autodefensa tuvieron una actividad de protesta previa a la fecha, fueron espacios donde las comunidades ejercieron poder, control territorial, con barricadas, fogatas, autodefensa, sabotaje e incluso acciones de propaganda armada por parte de la Milicias Populares del MIR y del recién creado Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) del PC-Ch, por lo que también fueron escenario de confrontación, objeto de la represión y la declaración de Estado de Emergencia. En Pudahuel, luego del Cabildo y de la construcción del pliego, la COPP distribuyó miles de volantes y realizó algunas movilizaciones puntuales, se levantaron barricadas y fogatas, destacando el asalto de los pobladores al supermercado La Africana propiedad de un miembro de la CNI. Al sur de Santiago se desarrolló actividad en Santa Rosa, La Feria, Departamental, Vicuña Mackenna, Santa Adriana. Al poniente, en poblaciones de Maipú, hubo confrontaciones en Villa Francia, Lo Errázuriz y el Vivero. En el oriente, además de la pequeña burguesía, las protestas se desarrollaron en poblaciones de Macul, San Luis y Lo Hermida. La respuesta fue una oleada de allanamientos, que dio continuidad a los realizados en los días previos en la Victoria y a COAPO, especialmente en Pudahuel –donde hubo 3 muertos– en Herminda de la Victoria –autoproclamada zona libre en los días previos–, El Montijo y Violeta Parra, así como agresiones en Sara Gajardo y Santa Catarina. El resultado fue de 680 detenidos, 63 detenidos y 7 muertos.<sup>100</sup>

El grado de actividad demostrado en dicha movilización llevó al MIR a convocar el escalamiento en las formas de lucha. En una comunicación pública reconocía la lucha de masas como la única que posibilitaría el triunfo, pero reivindicó la construcción de una fuerza militar para enfrentar y derrotar al régimen con las Milicias Populares impulsadas en las acciones de masas y protestas. Aunque afirmaba el derecho de violencia popular frente a la dictatorial, reconocía su fuerza en la capacidad de combinar las diversas formas de lucha –social, política, ideológica y militar–, reivindicando el apoyo a todas las organizaciones populares, el aliento a la cultura popular y a las movilizaciones reivindicativas. Finalmente, planteaba el objetivo de la lucha por una democracia popular y el rechazo a los pactos y conciliación a espaldas del pueblo que diversas fuerzas políticas impulsaban.<sup>101</sup>

---

<sup>100</sup> “Primera protesta nacional de 1984”, “Jarpa, el Acha y los profesores de Pudahuel”, separata de *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, marzo-abril, 1984. Circulación restringida. BNC; María Olivia Mönckeberg, “Parte la protesta”, *Análisis* (VII) (77), 27 de marzo a abril, 1984: 23-25; Maza y Garcés (1986: 53-56); *Por Chile. ¡Democracia ahora! La voz de la rebelión*, Santiago, MDP, núm. 17, abril de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1695.

<sup>101</sup> Andrés Pascal Allende, Secretario General del MIR, *Combinar siempre las distintas formas de lucha*, abril, 1984. En Narváez (1986: 2113-2114).

Por su parte, el MDP avanzó en la construcción de su brazo juvenil impulsando la unidad de las juventudes de las organizaciones políticas que lo conformaban en el Movimiento Juvenil Democrático Popular (MJPD) en aras de impulsar un paro sectorial. Éste recuperaba los planteamientos de las Jornadas impulsadas por CODEJU en noviembre de 1983 y los de la 1ª Asamblea Nacional del MDP para terminar con la dictadura y construir el socialismo, bajo los principios de internacionalismo, paz y socialismo.<sup>102</sup> El MJPD se dio a conocer el 11 de abril de 1984 en respuesta a la represión, pero también a la necesidad de un referente juvenil amplio, por lo que instaba a las juventudes de la AD a construir espacios de convergencia para impulsar el protagonismo popular y juvenil. En este impulso convocó a un Paro Nacional universitario para el 12 de abril, además llamaba a los estudiantes de enseñanza media a realizar asambleas y al resto a adherir a los estudiantes en la protesta.<sup>103</sup> El paro se realizó con una extensión importante entre las universidades y a lo largo del país.<sup>104</sup>

La represión se agudizó en el mes posterior y puso un freno al impulso de la movilización. Los medios independientes fueron censurados, se decretó la Ley Antiterrorista, se reimplantó toque de queda y se desplegó la represión focalizada en estudiantes, pobladores y familiares de víctimas. De modo paralelo la dictadura construyó un puente de interlocución elitista con representaciones políticas de las clases dominantes como el PN y la AD, garantizando el sustento legal del régimen en la constitución de 1980 y el posible retorno del Parlamento en 1986. En la primera semana de abril, además de la restricción de tránsito vehicular, se realizaron las detenciones de Jaime Insunza (MDP) y Leopoldo Ortega (PC-Ch), quienes fueron expulsados del país junto con Ivonne Le Grand, se realizaron varios allanamientos a domicilios de militantes del MDP y circuló una lista de personas que serían detenidas y relegadas, mientras Cecilia Suárez (MDP) salió al exilio. El MDP fue acusado de promover la protesta en aras de aislarlo, lo que además se agudizó con la disolución de uno de sus miembros, el Partido Socialista 24 Congreso (La Chispa). Mientras, la AD realizó una nueva interlocución con la dictadura y la derecha por medio de un frente cívico con la propuesta de un pacto de término, aspirando a subordinar al PC y dividir al MDP. Por otra parte, las sedes de CODEPU en Santiago y Concepción fueron allanadas y poblaciones como Pudahuel fueron objeto de la represión.<sup>105</sup>

---

<sup>102</sup> Además, entre los puntos relacionados con los intereses de la juventud se señalan: Instauración de todos los derechos juveniles –educación, salud, cultura, recreación y participación ciudadana–, garantizar posibilidad de trabajo remunerado justamente y en la perspectiva de formación, el logro de vivienda, derecho a construir una familia; conquistas de la juventud trabajadora –salario justo y plena vigencia de derechos sindicales y organizativos; estimular desarrollo cultural y derecho recreativo; dar lugar y legitimidad a sus organizaciones gremiales y políticas, culturales, juveniles y deportivas. *Los caminos de la unidad*, [1984]. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 2, 370.

<sup>103</sup> Movimiento Juvenil Democrático Popular, *Declaración Pública*, 11 de abril de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 13, 2159; *A la juventud chilena*, 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 12, 2047

<sup>104</sup> Patricia Collyer, “Estudiantes: protagonistas del primer paro nacional”, *Análisis* (VII) (80), 24 de abril al 8 de mayo, 1984: 21-23.

<sup>105</sup> “Acciones represivas en contra del Movimiento Democrático Popular en los primeros siete meses de 1984”, sin fecha. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1159; “Movilización versus conciliación”, 9 de abril de 1984 y “Allanamientos a sedes de CODEPU en Santiago y Concepción”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, marzo-abril, 1984: 2-5. Circulación restringida. BNC; “¡¡Paro Nacional!! Única herramienta para derrotar la ofensiva dictatorial”, 7 de junio de 1984, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, mayo-junio, 1984: 4-8. Circulación restringida. BNC; Irene Geis, “Ver para creer”, *Análisis* (VII) (79), abril, 1984: 9-11; “Condena para Almeyda”, *Análisis* (VII) (79), abril, 1984: 27; Felipe Pozo, “Oposición: proponer y movilizar”, *Análisis* (VII)

El MDP buscó eludir la represión manteniendo su programa, el llamado de continuar la movilización, alcanzar el paro nacional y construir una instancia de masas para articular al conjunto de sectores sociales, aunque aún sin asumir la conducción plenamente. Rechazaba cualquier tipo de salida pactada con la dictadura, por lo cual planteaba que sólo mediante la movilización y el Paro Nacional se derrotaría al régimen. Aún así, tenía disposición de subordinarse a la convocatoria al Paro Nacional que esperaba el 14 de abril por parte del CNT, a la para que convocaba a la discusión amplia de su propuesta programática para el gobierno provisional. Sin embargo, la convocatoria al paro no se realizó y la reunión resolutive se postergó para el 28 de abril, pues el CNT buscaba impulsar una propuesta reconciliación y distensión respaldada por la AD.<sup>106</sup>

El MDP no volvió a impulsar el Comando por la Protesta, para articular al conjunto de bloques, por lo cual quedó subordinado al llamado del CNT del 28 de abril. Este básicamente era el refrendo del llamado a la formación de una Comisión Patriótica de Reconciliación Nacional dejada a manos de personalidades, subordinando a la AD y al MDP a la unidad en las Mesas de Concertación Social, junto a los diversos sectores, además de generar el acuerdo de movilizaciones conjuntas, considerando en la ruta el paro y la conformación de una coordinadora permanente de masas.<sup>107</sup> No obstante, al esperar la iniciativa del CNT, bajo la dirección predominante de la AD, las resoluciones del MDP quedaron a la zaga en el ámbito general. Es decir, al restringir al CNT la conducción y la mediación, se redujo a su seno el peso de la correlación de fuerzas sociopolíticas, donde la DC era predominante. Por lo tanto, ser subordinado por el CNT implicaba subordinarse a la AD y la DC, pese a que se recuperaran el planteamiento del paro y la coordinadora de masas. El MDP no asumió el papel de la conducción y convocatoria, terminó subordinado al CNT y su composición interna. En resumen, la AD de la mano de la CNT retomó la iniciativa y subordinó al MDP, que perdió independencia política.<sup>108</sup> Tal evidencia histórica contradice el planteamiento de Schneider (1995: 174-175) acerca del supuesto aislamiento del MDP por la ruptura con la AD y su fortalecimiento con su iniciativa cupular de Acuerdo Nacional para el Regreso a la Democracia. En realidad, las bases

---

(80), 24 de abril al 8 de mayo, 1984: 17-19; Irene Geis, “A fuego lento”, *Análisis* (VII) (81), 8 de mayo al 22 de mayo, 1984: 14; María José Luque, “Derechos humanos: arremetida contra CODEPU”, *Análisis* (VII) (81), 8 de mayo al 22 de mayo, 1984: 22.

<sup>106</sup> Consejo Nacional del MDP, *Mensaje a los chilenos*, 9 de abril de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 3, 710, C. 5, 1167, C. 5, 1168, C5., 1179; Felipe Pozo, “Oposición: sigue la movilización social”, *Análisis* (VII) (79), abril, 1984: 13-15; María Olivia Mönckeberg, “Sindicalismo I: de la protesta a la propuesta”, *Análisis* (VII) (79), abril, 1984: 20-21 y “Sindicalismo II: un <<Encuentro poco feliz>>”, *Análisis* (VII) (79), abril, 1984: 22-23 .

<sup>107</sup> “La protesta del 11 de mayo” y “Los acuerdos del Cariola”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, mayo-junio, 1984.

<sup>108</sup> Esta posición quedó refrendada con la declaración pública realizada en los primeros días de junio por Manuel Almeyda y José Sanfuentes, presidente y vicepresidente respectivamente del Consejo Nacional del MDP. En ella se reducía el programa de 12 puntos del acuerdo nacional a la mitad: el fin del régimen, un gobierno provisional, la convocatoria a una Asamblea Constituyente, la derogación de la Constitución de 1980, de la legislación represiva y la disolución de la CNI, el respeto pleno a los Derechos Humanos, así como la elaboración y ejecución de un programa de emergencia para atender la crisis económica. En dicha posición se reconocían las mesas de concertación y el programa de los 21 puntos del CNT. Consejo Nacional MDP, *El Movimiento Democrático Popular al pueblo de Chile*, inserción solicitada en *Análisis* (VII) (83), 5 al 19 de junio, 1984

sociopolíticas organizadas se encontraban en el campo político del MDP, pero se enfrentaban a la represión, en tanto que el propio MDP se subordinaba indirectamente a la política de la AD.

De tal modo, CODEPU desarrolló una política autónoma del MDP. El 28 y 29 de abril se reunieron 40 representantes del Comité de todo Chile para delinear directrices políticas de acuerdo con la situación imperante en la que no se veían posibilidades de alcanzar pronto el restablecimiento de la democracia. Entonces se planteó trabajar en tres líneas de acción para impulsar la unidad orgánica entre los distintos sectores, construir la coordinadora de masas y acelerar el paro. Primero, bajo una concepción propia de derechos humanos, estructurar regional y nacionalmente la Comisión Antirrepresiva para enfrentar la represión y atacar ese aparato de la dictadura, para lo cual habían realizado en poblaciones y universidades más de 40 encuentros denunciando la Ley Antiterrorista y los Consejos de Guerra. Segundo, impulsar la coordinadora de masas con el conjunto de organizaciones articuladas en CODEPU, lo que implicaba empujar la unidad desde abajo sin restringirse al Comité, en aras de construir la coordinación por sector social para caminar hacia la Coordinadora Nacional de Masas. Para el efecto acordó crear comisiones transitorias que trabajaran por una política sectorial común –poblacional, juvenil, sindical, etc.–, con la participación de delegados designados por cada organización. Finalmente, buscó la unidad de la oposición bajo su conducción fortaleciendo su Consejo Directivo Nacional, incorporando al resto de las expresiones para convertirlo en un espacio político de discusión y convergencia, además de la coordinación en la acción.<sup>109</sup>

La política de CODEPU tardó en implementarse en la medida que estaban próximas la movilización del 1º de mayo y las protestas del día 11. El acto por el 1º de mayo logró reunir a 250 mil trabajadores bajo la conducción de la CNT y un programa predominantemente reivindicativo pese a exigir un nuevo gobierno.<sup>110</sup> Ello parecía prefigurar la masividad de la protesta diez días más tarde, pero ello no sucedió así pues la jornada se restringió, además de algunos actos de sabotaje, a los segmentos más activos en estudiantes y pobladores con marchas, barricadas y protestas locales sobre todo en la Florida y La Victoria. Estos habían mantenido cierto nivel de organización luego de la agudización en los días previos en la confrontación con la dictadura. El resultado de la jornada fue de 170 detenidos, 22 heridos y 1 asesinado.<sup>111</sup> Lo anterior había sido resultado no sólo de la represión sino también de la política desarrollada por los bloques subordinada a la línea de conciliación promovida por el CNT y la AD, que refrendó el impulso a las mesas de concertación, lo que desmovilizó a amplios segmentos y dejó expuestos a los más activos.

Las organizaciones en torno a CODEPU entraron en confrontación con la dictadura antes y después de la protesta. Para confrontar la represión en Pudahuel se realizó un vía crucis con la participación de 7 mil personas con tres paradas que denunciaron la represión y los

---

<sup>109</sup> “El CODEPU: sus tareas actuales”, *Boletín CODEPU, Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, mayo-junio, 1984: 17-18. Circulación Restringida. BNC

<sup>110</sup> “1º de mayo en el parque”, *Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, mayo-junio, 1984; María Olivia Mönckeberg, “Clamor popular: democracia ya”, *Análisis* (VII) (81), 8 de mayo al 22 de mayo, 1984: 17-20. El pliego de los trabajadores se puede consultar en esta última.

<sup>111</sup> “La protesta del 11 de mayo”, *Boletín CODEPU, Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, mayo-junio, 1984: 9-10. Circulación Restringida. BNC; María Olivia Mönckeberg, “Trabajadores: desafío para un gran acuerdo”, *Análisis* (VII) (82), 22 de mayo al 5 de junio, 1984: 13-14; Maza y Garcés (1985: 59-60).

asesinatos de pobladores. La ofensiva de la dictadura desde el 2 de mayo detuvo y torturó a Rene Tapia, dirigente de COAPO y un día más tarde asesinó a un pobladores del campamento El Porvenir. Además, el 4 de mayo por la noche un centenar de pobladores de la COPP desarrolló un acto de expropiación de alimentos de un súper mercado, mientras se realizaban actos de sabotaje paralelos, en el cual murieron dos miembros de la brigada que eran parte de las Milicias Populares del MIR, fueron detenidos Sergio Inostroza, dirigente de la COPP, y varios dirigentes de organizaciones populares como Comités Sin Casa, Centros Juveniles y grupos eclesiales de base.<sup>112</sup> Luego de ello se desató la represión en la comuna con allanamientos y golpizas en Villa Libertad, Sara Gajardo, Herminda de la Victoria y Villa California.<sup>113</sup>

Por un lado, se intentó generar división en los campamentos de septiembre de 1983. Luego de la protesta del 27 de marzo la prensa y el Movimiento Poblacional Solidaridad de la DC habían comenzado una campaña de difamación contra el campamento Raúl Silva Henríquez, en la Granja, dirigido por Hernán Monsalve de la CMP. Se esgrimían acusaciones de autoritarismo orientadas a desmembrar el sistema de seguridad comunitaria que habían implementado para los hasta entonces 20 mil habitantes. Pese a algunas tensiones internas en los métodos de dirección de los delegados sectoriales y su capacidad de resolución de problemas, la ofensiva no logró prosperar y el campamento dio muestra de constituir una experiencia democrática de base. Desde el 20 y el 21 de abril 235 dirigentes habían establecido una comisión electoral responsable de organizar los comicios de sus dirigentes para el 17 de junio.<sup>114</sup>

Por otra, se desarrolló un enfrentamiento con la dictadura en torno a nuevos campamentos respaldados por CODEPU. El 8 de mayo la policía desalojó un campamento establecido por 200 familias en La Florida instaladas en julio de 1983 alcanzando el acuerdo de realizar pagos mensuales por el terreno habitado. Los pobladores tuvieron que huir hasta ser ayudados por la Iglesia de la Sagrada Familia. El 9 de mayo en Renca 450 familias instalaron un campamento el Parque de las Palmeras en protesta por los montos destinados a su reparación en contraposición con la solución al problema de la vivienda. Muy pronto fueron atacados con ráfagas por carabineros y fuerzas especiales, quienes desplazaron a los pobladores y quemaron el asentamiento; 200 pobladores fueron detenidos, 76 heridos y el resto logró resguardarse en la parroquia de Huamachuco. Tras conversaciones fallidas con las autoridades locales, se mantuvieron agrupados para luchar por solución a su reivindicación con el apoyo de la Vicaría de la zona norte. Luego de ello, la dictadura incendió varias iglesias que fungían como núcleos organizativos de pobladores en Valledor Sur y el Montijo, sin que lo pudiera evitar la solidaridad desplegada por pobladores de La Granja, La Victoria y Santa Adriana. De manera paralela, el 7

---

<sup>112</sup> Estos eran René Tapia, Gastón Roldan, Carlos Escala, Luís Varela y Miguel Pizarro.

<sup>113</sup> “Vía Crucis en Pudahuel”, “Expropiación en baratísimo”, “Presidente de COAPO secuestrado e interrogado”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, mayo-junio, 1984. Sobre el desarrollo del MIR en Pudahuel, el desarrollo de la COPP y la implementación de su táctica de insurrecciones locales hasta este incidente remito al trabajo de Peñafiel (2010). No obstante, la base de documentación sobre el incidente es testimonial y no recurre a fuentes directas del momento como los boletines de CODEPU de los que aquí recuperamos elementos empíricos.

<sup>114</sup> Patricia Collyer, “Campamento Raúl Silva Henríquez: Democracia en la dictadura”, *Análisis* (VII) (82), 22 de mayo al 5 de junio, 1984: 23-24; Patricio Acevedo, “Feliciano Barra: <<ayer fueron las balas, hoy es un mediador>>”, *Análisis* (VII) (86), 17 al 31 de julio, 1984: 20-21.

de mayo la dictadura anunció adecuaciones al programa de subsidio habitacional para quienes habían cumplido con un contrato de ahorro previo. El CODEPU rechazó la funcionalidad de las soluciones promovidas por la dictadura, se sumó a la reprobación pública de tales actos, legitimó todas las formas de defensa de los derechos del pueblo y convocó a la recaudación de fondos para la reconstrucción.<sup>115</sup>

Independientemente de la represión, el CODEPU pudo avanzar en su programa político a lo largo de la última parte de mayo y junio. En Maipú promovió la organización de propietarios viviendas obtenidas por medio de cooperativas frente a una posible amenaza de despojo por falta de pago de las mensualidades a causa del desempleo. Para el efecto, 900 personas pertenecientes a las cooperativas Cordillera, Pomaire, Somela, Confines, Alonso de Ercila, Villa Grunding, Villa Caribe, Habitacooop, Villa la Estrella y Los Florines se reunieron en un local del sindicato de *Good Year* en donde sentaron las bases de organización para luchar por la condonación de la deuda y por el retorno a la democracia. Por otra parte, bajo una posición de unidad el COSP central y de la zona sur de Santiago, junto con la CMP y el Movimiento Poblacional Dignidad propiciaron la organización de la Coordinadora Poblacional de la Zona Sur, independiente del MDP. En ella participaron 57 dirigentes de organizaciones sindicales, de trabajadores independientes, ollas comunes y coordinadoras poblacionales de La Granja, La Cisterna, San Miguel y San Bernardo. En la ocasión se acordó avanzar en el proceso de coordinación por la base con la conformación de coordinadoras por comuna y por zona a partir de las organizaciones existentes. En las comisiones sectoriales sólo avanzó la creación de una Comisión Campesina en Santiago, impulsora de organización de base con coordinadoras democráticas bajo un programa de reivindicaciones del campo y del pueblo mapuche.<sup>116</sup>

A pesar del avance señalado la ofensiva de la dictadura se acrecentó entre junio y julio. Luego de la marcha del 14 de junio convocada por el MDP, el día 19 del mismo mes Rafael Maroto, vocero del MIR, y José San Fuentes, Secretario General del MDP, fueron detenidos y relegados. De inmediato el MIR nombró un nuevo vocero con Juan de Dios Parra, antes secretario regional de CODEPU en Concepción, miembro de la dirección nacional y asesor laboral de sindicatos del carbón, quien refrendó la relación estratégica del MIR con los partidos que conformaban el MDP. Unos días más tarde la sede del frente político fue allanada y numerosos documentos fueron sustraídos, Insunza y Ortega fueron detenidos en su retorno a Chile y encarcelados, en tanto que se prohibieron las manifestaciones públicas convocadas. Aún así el 27 de junio una nueva directiva del MDP encabezó una marcha por las calles del centro de Santiago que culminó con un enfrentamiento. En julio varios dirigentes del MDP, militantes del PC y del MIR, fueron objeto de recursos legales de requerimiento, recibieron hostigamiento y

---

<sup>115</sup> “La toma del parque millonario”, “El Desalojo de La Florida”, “Habla CODEPU: la balanza de la justicia está contrapesada”, “Tres nuevas iglesias incendiadas”, *CODEPU ante quema de iglesias*, 14 de mayo de 1984, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, mayo-junio, 1984; “Pobladores sin casas: tras la esperanza de la vivienda”, *Análisis* (VII) (82), 22 de mayo al 5 de junio, 1984: 29-32.

<sup>116</sup> “Dicen cooperados de Maipú: Luchar hasta el final”, “Coordinadora Poblacional de la Zona Sur”, “Nace la comisión campesina CODEPU”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, mayo-junio, 1984. ANC

algunos de ellos fueron expulsados del país,<sup>117</sup> mientras la UDI interpuso un proceso para declarar ilegal al MDP,<sup>118</sup> la cual rendiría frutos hasta principios de 1985. Éste respondió con concentraciones masivas en Pudahuel, La Granja y San Miguel. Mientras tanto la AD había logrado la interlocución con la dictadura por medio de la derecha y de la discusión de cuestiones legales como la legislación de los partidos políticos, al tiempo que la fuerza predominante del PDC se inclinó a la derecha con posiciones anticomunistas en su dirección.<sup>119</sup>

La detención de Maroto y la expulsión de Parra en julio no sólo golpeaban al MDP sino al MIR, el cual quedó sin vocero, y al propio CODEPU, que perdía a dos elementos de su dirección nacional. El MIR publicó una declaración en la que pese a la expulsión de Parra, refrendaba su participación en el MDP y los 12 puntos del programa. El CODEPU, a su vez, recibió una acción violenta el día 3 de julio cuando Patricio Sobarzo Núñez y tres militantes del FPMR fueron asesinados haciendo pasar el hecho como un enfrentamiento. Sobarzo era un elemento fundamental de CODEPU como profesor, dirigente de la APD, de la AGECH y parte del Comité Regional del comité en Santiago. Finalmente, sufrió la represión en Pudahuel, Caro Ochagavía, La Victoria y Clara Estrella, mientras la dictadura avanzó en la municipalización de las zonas oeste, sur, y norte de Santiago en aras de tener un mayor control. Las organizaciones populares en torno a CODEPU manifestaron su rechazo al acto, el comité emitió la denuncia pública y la exigencia de la supresión del aparato represivo del Estado y el castigo a los responsables, mientras que el Coordinador Cultural rendía homenaje a Sobarzo.<sup>120</sup>

En la ofensiva el sector poblacional avanzó en la unidad práctica en la ruta de constituir una organización nacional de pobladores impulsando una Campaña contra el hambre, la cesantía

---

<sup>117</sup> María Maluenda, Víctor Contreras, Juan Acevedo y Víctor Galleguillos fueron los requeridos, Alfonso y Mario Insunza fueron hostigados y Juan de Dios Parra, René Largo Farías, Osiel Núñez y Luis Godoy fueron detenidos y expulsados de Chile.

<sup>118</sup> *Solicitud de inconstitucionalidad del MDP*, Chile, Editorial Opinión, 1984. BNC

<sup>119</sup> “Acciones represivas en contra del Movimiento Democrático Popular en los primeros siete meses de 1984”, sin fecha. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1159; Abogados del MDP, *A los abogados y a la opinión pública*, 3 de julio de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1162 y 1163; Abogados del MDP. *El caso Insunza-Ortega y la falsa "contienda de competencia"*, BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1165; “El padre Maroto relegado en Tongoy”, Ronaldo Muñoz, “El padre Maroto y la colaboración de los cristianos y no creyentes por los derechos humanos y la democracia”, “Caso Insunza-Ortega: itinerario de la vergüenza”, “Última hora. Juan Parra expulsado del país”, “Ante endurecimiento de la represión: movimiento popular retoma la iniciativa”, 11 de julio de 1984. En *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, julio, 1984; “El régimen se debilita y la oposición gana espacios”, 11 de agosto de 1984, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, agosto, 1984; “José Sanfuentes: <<no hay retroceso>>”, *Análisis* (VII) (84), 19 de junio al 3 de julio, 1984: 15-17. Irene Geis, “Expulsiones: y se hizo justicia”, *Análisis* (VII) (85), 3 al 17 de julio, 1984: 9-11. Patricio Acevedo, “Padre Rafael Maroto: días de penas y gloria”, *Análisis* (VII) (85), 3 al 17 de julio, 1984: 21-23; Leopoldo Ortega Rodríguez, *El caso Insunza-Ortega, el artículo 24 y las expulsiones*, inserción solicitada en *Análisis* (VII) (91), 24 de septiembre al 8 de octubre, 1984.

<sup>120</sup> “Asesinato de Patricio Sobarzo”, “CODEPU ante el asesinato de Patricio Sobarzo declara”, 5 de julio de 1984; “Homenaje a Patricio Sobarzo en el Sindicato del cuero y el calzado por el Coordinador Cultural”, Antonio Gómez Astudillo, “Represión y respuesta de masas”; “Siete detenidos en la Victoria”, CODEPU, “Unidos por la vida contra el terrorismo de Estado”, 10 de julio de 1984; “Ante endurecimiento de la represión: movimiento popular retoma la iniciativa”, 11 de julio de 1984. En *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, julio, 1984; Pamela Jiles, “Patricio Sobarzo: otra vuelta de la muerte”, *Análisis* (VII) (86), 17 al 31 de julio, 1984: 24-25; Irene Geis, “El País: partió la protesta”, *Análisis* (VII) (88), 14 al 28 de agosto, 1984: 11; una semblanza enriquecida con entrevistas en Sandoval (2014d: 236-242).

y la represión.<sup>121</sup> Esta arrancó con anuncio público el día 11 de julio por parte de COAPO, la CMP, el Movimiento Poblacional Dignidad (MPD) y las coordinadoras locales en Santiago.<sup>122</sup> Se buscaba impulsar una serie de movilizaciones protagonizadas por los pobladores para presionar a las instituciones a fin de dar solución a sus reivindicaciones como la condonación de deudas por servicios y vivienda, así como el incremento de salarios mínimos a los trabajadores del PEM y POHJ. Por otra parte, se desarrollaría una campaña de solidaridad en colegios, parroquias y barrios para acopiar insumos. Finalmente, como culminación a una serie de actividades culturales y de discusión cerraría la campaña con una movilización central el 8 de agosto en las calles céntricas de Santiago. A ello contribuyeron los artículos publicados en CODEPU que daban cuenta de la precaria situación de las poblaciones y campamentos en las últimas inundaciones provocadas por las lluvias, tanto como de las condiciones de hambre y frío por las que atravesaban.<sup>123</sup>

Por otra parte, en la perspectiva de precipitar o catalizar el avance de las movilizaciones hacia el paro nacional se impulsó un paro local. El MIR había planteado la necesidad una serie de paros locales en una perspectiva insurreccional que pensaban ascender desde Pudahuel, Caro-Ochagavía, las población la Bandera en La Granja y finalmente Conchalí. Como hemos señalado, Pudahuel existía un importante grado de influencia del MIR no sólo a través del COPP, sino de la estructuración de Milicias Populares, con el último acto de expropiación de principios de mayo enmarcado a fin de elevar la confrontación en la ruta al paro local programado desde abril. A principios de junio las Milicias Populares realizaron diversos actos aislados de propaganda como el ataque a un cuartel de la CNI, la explotación de una bomba aislada y la quema de un camión de pasajeros, anunciando el paro comunal del 26 de julio. Sin embargo, el MIR por sí mismo carecía de la fuerza, infraestructura partidaria y relaciones de la estructura clandestina para impulsar por su propia cuenta el paro. De hecho a mediados de mes la CNI detuvo, secuestró y asesinó a un par de militantes del MIR en Pudahuel y Renca.<sup>124</sup>

---

<sup>121</sup> De modo paralelo surgieron agrupaciones como el Coordinador de la Salud, que agrupaba a los trabajadores del sector de diversos hospitales de Santiago, con un pliego de reivindicaciones laborales y en defensa de la salud como derecho. Esta agrupación comenzó su actividad con un foro dedicado a su situación laboral a mediados de julio con la participación de más de 250 médicos. “Nace Coordinador de la Salud”, “Resumen del Pliego de los Trabajadores de la Salud”, “Foro sobre derechos de los trabajadores de la salud”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, julio, 1984. Circulación Restringida. BNC

<sup>122</sup> Estas eran la Coordinadora de Organizaciones Populares (COP) Zona Norte, COP Oriente, COP Poniente, la COP de Pudahuel (COPP), los CDP de Pudahuel Norte y Sur, la Coordinadoras Maipú-Las Rejas y Maipú, Coordinadora de Comités Culturales Quinta Normal, Coordinadora Poblacional 9na Comuna, Comando Poblacional La Florida, Coordinadora de Allegados de Puente Alto, Coordinadora La Legua, Coordinadora Poblacional La Victoria, Coordinadora Caro Ochagavía, Coordinadoras Gran Avenida y Gran Avenida Santa Rosa Sur, Coordinadora Poblacional San Bernardo y Coordinadora Poblacional Granja Norte.

<sup>123</sup> *Exigimos*, [1984], “Impulsan coordinadoras poblacionales Campaña contra el hambre, la cesantía y la represión”, “Temporales descubrieron vida mísera del pueblo chileno”, “Aprendiendo a vivir: <<participar en la lucha>>”, “El problema de hoy: hambre y frío”, en *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, julio, 1984. Circulación Restringida. BNC

<sup>124</sup> Estos fueron María Loreto Castillo Muñoz y Jorge Eduardo Muñoz Navarro, detenidos al salir de una reunión política. Pamela Jiles, “Dinamitada de Pudahuel (1): ¿otro crimen mal hecho?” y “Dinamitada de Pudahuel (2): habla el Kiko”, *Análisis* (VII) (84), 19 de junio al 3 de julio, 1984: 4-7; Peñafiel (2010: 275); Sandoval (2014d: 167-170 y 182-189). La ficha de María Loreto se puede consultar en <https://interactivos.museodelamemoria.cl/victimas/?p=389> y la de Jorge Eduardo en <https://interactivos.museodelamemoria.cl/victimas/?p=1096> [consultadas el 15 de junio de 2020].



El conjunto de organizaciones populares de la zona oriente fueron protagonistas del paro. Para impulsarlo se organizó una coordinación en el Comando Pro Paro de Pudahuel en una reunión de la mesa de concertaciones de la zona, convocada por el Comando de Trabajadores de la Zona Oeste, con la asistencia de organizaciones de Pudahuel como la Zonal de Pobladores, el Comando Zonal de Trabajadores, el COPP, el CDP local y el MDP comunal, así como el BS. Lo anterior mostraba no sólo las capacidades de construcción de poder desplegadas por los militantes del MIR en articulación con los sectores populares, sino también de extender la propuesta a otros sectores, al MDP y al CNT, pese a la influencia de la AD en este último, dotando de un sentido nuevo a la iniciativa del CNT de mesas de concertación. Entre las diversas labores de preparación y agitación se publicó y distribuyó el Pliego de Pudahuel por el Paro con diversas reivindicaciones populares,<sup>125</sup> circulado por las brigadas en las escuelas, comercios, transporte y en mítines, pintas y panfletos. Seis días antes del paro se realizó una marcha convocatoria en Pudahuel norte, se realizaron mítines afuera de escuelas, protestas en centros de trabajo durante la comida y una marcha de solidaridad de Maipú-Las Rejas. Se prepararon actividades paralelas de respaldo como la marcha del ejecutivo del CNT a La Moneda con un pliego petitorio, la lucha callejera por estudiantes en contra de expulsiones, protestas en otras comunas de Santiago, en Concepción y al sur del país.<sup>126</sup>

El paro comunal como forma superior de lucha implicaba el ejercicio empírico de poder por parte de la comunidad política concreta organizada, poniendo el territorio bajo control en correlación con el poder del Estado, como muestra de la factibilidad de un paro de carácter nacional. Desde la mañana se instalaron barricadas, se cerraron las calles y se paró el transporte en poblaciones como El Montijo, Sara Gajardo y Herminda de la Victoria hasta lograr el paro total en la comuna, con acciones intermitentes de ofensa y repliegue. Por la noche se realizaron marchas y se desarrolló el enfrentamiento con la dictadura a lo largo del día, con una modesta acción de milicianos pues la fuerza militar del MIR estaba derrotada y replegada, como hemos señalado.<sup>127</sup> Como actos paralelos se desarrolló la marcha del CNT a la Moneda, se establecieron barricadas y se realizaron marchas internas en La Victoria, Villa Sur y Juan Hamilton, así como los mítines estudiantes y cierres de calle frente a sus escuelas. Además operaron cinco centros de atención médica toda la noche y CODEPU instaló un equipo jurídico en el centro ecuménico Preciosa Sangre que interpuso 20 recursos de amparo para los detenidos y visitó las comisarías

---

<sup>125</sup> En términos generales, el pliego propugnaba por trabajo para los pobladores, control de precios de las mercancías vendidas en la comuna, condonación de deudas por servicios, la entrega de terrenos y financiamiento para viviendas autoconstruidas, atención en las clínicas locales y la construcción de un hospital para todos los habitantes, educación gratuita, bajo costo en el transporte, libertades políticas, a los presos y el cese a la represión. “Pliego de Pudahuel por el Paro”, *Boletín CODEPU EXTRA*, Santiago, 2 de agosto, 1984.

<sup>126</sup> “Pudahuel: Comuna de Vanguardia”, “Paro Comunal de Pudahuel”, *Boletín CODEPU EXTRA*, Santiago, 2 de agosto, 1984. María Olivia Mönckeberg, “Trabajadores: movilizarse es la orden del día”, *Análisis* (VII) (86), 17 al 31 de julio, 1984: 13-14. Peñafiel (2010) y Sandoval (2014d) dan cuenta del paro local, pero con diversas limitaciones de fuentes. El primero, se acerca desde una perspectiva testimonial y restringida al papel del MIR y las milicias locales desde la visión de *El Rebelde* –que daba pocos elementos empíricos– y la revista *Hechos urbanos* –desde una perspectiva sensacionalista. El segundo, además de testimonios de balance de militantes y pobladores a posteriori, lo hace a partir de una visión externa proporcionada por la revista *Análisis*. En ambos casos, se realiza una valoración catastrofista y derrotista del paro.

<sup>127</sup> Este hecho es corroborado por Peñafiel (2010: 285-286) y Sandoval (2014d: 173).

a donde fueron conducidos. El resultado del paro fue de un total de 67 detenidos, muchos de los cuales fueron liberados de inmediato tras ser objeto de torturas, aunque 33 permanecieron detenidos y torturados por la CNI hasta fines de mes.<sup>128</sup>

Aún así, en las semanas siguientes continuó la represión en Pudahuel con allanamientos, detenciones, amenazas y hostigamiento a los pobladores. La comuna fue ocupada por una semana por los carabineros con 72 nuevas detenciones, se ordenó la construcción de cuarteles para fortalecer el control social y se extendió el plan de detención selectiva a Herminda de la Victoria, El Montijo, La Victoria, la Granja, Conchalí, Renca y San Miguel. Además desde el día siguiente del paro se realizaron detenciones selectivas de dirigentes como Víctor Gómez Mena, socio del Sindicato Independiente núm. 3 de La Granja, poblador y dirigente poblacional del campamento Raúl Silva Henríquez y el 11 de agosto Luis Valenzuela, del Sindicato Independiente de Maipú. El 7 de agosto la COPP dio una conferencia de prensa para denunciar los hechos, misma denuncia que secundaron el CDP de Pudahuel, COAPO, la CMP, el Movimiento Poblacional Dignidad y CODEPU. Ante el papel de CODEPU en el paro, se buscó detener a un miembro más de su dirección: Fabiola Letelier fue acusada de injurias por parte de la CNI, partiendo de las declaraciones que había realizado a propósito del asesinato de Sobarzo, por lo cual tuvo que presentarse en la Fiscalía Militar. Ese mismo día un nuevo desafío a la dictadura se realizó con un paro parcial en San Miguel, en el cual se instalaron barricadas y se desarrolló un enfrentamiento con la policía que dejó un saldo que se restringió a 6 detenidos pues los carabineros no pudieron ingresar a la población.<sup>129</sup>

El énfasis en la represión ha llevado a valorar negativamente los resultados del paro. Por un lado, Peñafiel (2010: 288) lo considera como un error en función de concebirlo como un momento en el que se buscaba acumular fuerza en sí mismo, pese a la movilización popular y la acción miliciana del MIR. En efecto, como mostró un balance interno analizado por Sandoval (2014d: 186-189), se debilitó la posición de la estructura clandestina del MIR en la zona, la cual no pudo crecer en Pudahuel, en la zona oriente, ni en Santiago por el hecho mismo. Esto posteriormente fue utilizado para realizar duros cuestionamientos a la dirección y a la línea insurreccional desarrollada ese año para cristalizar una asonada y un control territorial más permanente. Sin embargo, vista desde el conjunto más amplio de la estructura clandestina, la acción coordinada constituyó una muestra de unidad orgánica desde la base del conjunto de la izquierda y de movilización que hizo tangible del éxito del paro nacional y como una convocatoria puesta en acto, recuperando la experiencia de movilizaciones previas y como ejercicio que aportó elementos para preparar el paro en una escala mayor.

---

<sup>128</sup> “Pudahuel: Comuna de Vanguardia”, “Paro Comunal de Pudahuel”, *Boletín CODEPU EXTRA*, Santiago, 2 de agosto, 1984; María Olivia Mönckeberg, “Trabajadores: marchan a la Moneda”, *Análisis* (VII) (87), 31 de julio al 14 de agosto, 1984:24-25; El pliego entregado por el CNT se puede consultar en *Carta del CNT: Reivindicaciones Mínimas del Comando Nacional de Trabajadores*, inserción solicitada en *Análisis* (VII) (88), 14 al 28 de agosto, 1984; Sandoval (2014d: 174-177).

<sup>129</sup> “Pudahuel: comuna bajo el terror”, “Dos Extraños secuestros. Dirigentes son los afectados”, “CNI acusa a pdta. de CODEPU”, “Paro parcial en Poblaciones de San Miguel”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, 2 de agosto, 1984: 22-25; Patricia Collyer, “Caso Pudahuel: ¿error o venganza de los carabineros?”, *Análisis* (VII) (89), 28 de agosto al 11 de septiembre, 1984: 18-20; Peñafiel (2010: 288-296) y Sandoval (2014d: 178-182).

De hecho el paro dio un impulso a la unidad orgánica del movimiento de pobladores en la perspectiva de construir una coordinadora sectorial de carácter nacional. La constitución no fue tan inmediata como plantea Iglesias (2011: 265). Las diversas coordinadoras que trabajaban en común desde abril, por tanto involucradas en el paro y articuladas en torno a CODEPU impulsaron varias actividades a lo largo de agosto para cristalizar la unidad. El día 5 se realizó con la participación de 100 dirigentes de COAPO, CMP y el Movimiento Poblacional Dignidad, los cuales retomaron la discusión del pliego del Congreso Poblacional de 1981 y nutrieron en un nuevo documento.<sup>130</sup> Además, acordaron avanzar en la formación de un movimiento poblacional de dirección única, fortaleciendo en cada zona las organizaciones ya existentes o creando nuevas, impulsando la coordinación a niveles sectoriales, comunales para llevar a organizaciones únicas a nivel zonal, con la creación del Comando Unido de Pobladores del Área Metropolitana (CUPAM). Eso conllevaba mantener la acción común de la solidaridad con Pudahuel y la movilización al Ministerio de Vivienda para presentar el pliego reivindicativo, acción que llevaron a la práctica cuatro días más tarde en la Jornada por la Vida. Luego de ello dieron a conocer su programa en una Conferencia de Prensa el 23 de agosto, unos días más tarde realizaron algunas manifestaciones locales y cinco días más tarde la marcha contra el hambre culminó con la entrega de su pliego al CNT, MDP, BS y AD. Finalmente, desde el 25 de agosto comenzaron las reuniones zonales en el oriente de Santiago, que avanzaron en las semanas siguientes en el sur, oeste y norte de la capital chilena.<sup>131</sup>

De acuerdo con lo anterior, en el movimiento de pobladores cristalizaba la construcción de un poder orgánico alternativo desde abajo. Éstas comunidades consensuales concretas que enarbolaron sus demandas y lucharon por ellas, fortaleciendo su posición como actor político relevante. Esa organización desde la base permitió elaborar el pliego de peticiones comunes y articularlo con otros sujetos sociales, pero sobre todo es lo que permitió la relevancia de las protestas contra la dictadura y los paros locales de Pudahuel y San Miguel. Dicha unidad era relevante porque la lucha anti dictatorial en el último periodo tenía una centralidad notable en Santiago que daba a tales organismos un rol fundamental de coordinación. Aunque bajo su propia iniciativa, dotando de contenido alternativo las del CNT y MDP. En ese sentido, no fue

---

<sup>130</sup> El pliego denunciaba la situación vivida por los pobladores y condenaba el paquete de medidas económicas y condiciones impuestas por el mercado habitacional por su carácter excluyente. En ese sentido, exigían: la condonación de deudas por servicios mientras se mantuviera la precarización y el desempleo, solución integral al problema de la vivienda con la participación de los afectados, un programa de vivienda popular con la ejecución de una operación sitio con terrenos de 200 metros cuadrados urbanizados y un financiamiento; un plan reactivador del empleo, incentivando el área de la construcción; -Mayores recursos para el sector salud; acceso gratuito a la educación garantizado; salarios mínimos de 12 mil pesos y subsidios del mismo monto para cesantes y trabajadores del PEM-POJH con cargo a las los fondos privados de gestión del retiro; mejoramiento y urbanización adecuada de las poblaciones; democratización de las Juntas de Vecinos con libre elección de directivas; cese del amedrentamiento y represión cívico-policial con allanamientos masivos, detenciones y golpizas a pobladores; protección a la niñez en poblaciones para evitar desamparo y prostitución infantil. “Coordinadoras presentan: Pliego de los pobladores de Chile”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, agosto, 1984. Circulación Restringida. BNC.

<sup>131</sup> “Conferencia de prensa de las tres Coordinadoras”, “Encuentro de unidad en Zona Oriente”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, agosto, 1984; Lázaro Pérez, “Unidad del movimiento poblacional”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, septiembre, 1984. Circulación Restringida. BNC

el principal apoyo del MDP, con el cual habían tenido discrepancias políticas desde marzo. A partir de ello, el MDP, dicho sea de paso, se apoyó primordialmente en los jóvenes impulsando paro universitario desde abril. En ese sentido, no marcaba las directrices de los pobladores, los cuales más bien estaban bajo la conducción de CODEPU, el COSP, COAPO y su política de construcción de una organización de masas más nacional y multisectorial.

Así, para la COAPO el paro había mostrado la manera de resolver en la práctica cuestiones como la conducción, la unidad y el uso de distintas formas de lucha. Respecto de lo primero mostraba la necesidad para las direcciones de establecer metas realizables por parte de la población. Sobre la unidad la COAPO señalaba: “la experiencia de Pudahuel enseña que cuando las organizaciones sociales dan pasos unitarios tras objetivos concretos de reivindicación y lucha, la fuerza que se moviliza sobrepasa con mucho la suma de influencias de cada organización por separado”. Finalmente, reconocía la articulación de la lucha reivindicativa con las marchas y cacerolazos, la acción de autodefensa, el apoyo jurídico y médico. En ese sentido, instaba a realizar el 4 y 5 de septiembre paros regionales en Santiago, Valparaíso y Concepción, así como a participar del Paro Nacional Universitario.<sup>132</sup>

Dicha convocatoria era producto de la unidad que llegó desde la base al nivel general con la formación de la coordinación temporal para la acción en el Comando Nacional de Protesta que convocó al paro-protesta del 4 y 5 de septiembre. Dicho comando era distinto de la iniciativa impulsada por el CNT a principios de septiembre de formar un Consejo Superior de la Movilización Social.<sup>133</sup> El Comando estaba impulsado por el MDP y conformado por la AD, el BS, PRODEN, el Movimiento Social Demócrata (MSD), el CNT y diversas organizaciones populares. Si bien se respaldaba la propuesta del CNT formulada el 11 de mayo de construir Mesas de Concertación Social y Política y la reciente de crear un Comando Superior de Movilización Social y Político, el Pliego de Peticiones con los 21 puntos aprobados por el Consejo de Confederaciones, Federaciones, Asociaciones y Sindicatos Nacionales (CONFASIN) y una convocatoria previa de la AD para el uso instrumental de la protesta en su política de negociación, el MDP los articulaba en una propuesta unitaria bajo la perspectiva de derrocamiento de la dictadura, cuestión en la que algunas expresiones discrepaban. En ese sentido, el MDP consideraba fundamental continuar la movilización, con su programa y propuesta de acuerdo nacional para alcanzar el paro pues “las experiencias de los Paros Comunales de Pudahuel y San Miguel –cada uno con sus propias características– han enseñado que posible lograr la paralización de actividades, en las localidades, cuando las organizaciones sociales hacen suya esta tarea.” En ese sentido, consideraba viable alcanzar ese paro en Santiago y las principales ciudades de Chile.<sup>134</sup>

---

<sup>132</sup> COAPO, “El Movimiento Popular por un 4 y 5 combativo. Por la vida, contra el hambre y la represión”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, agosto, 1984. Circulación Restringida. Otras valoraciones del paro local en Pudahuel y el de San Miguel por parte de los dirigentes que conformaron el CUPAM, en la perspectiva del paro de octubre se puede consultar en Patricia Collyer, “Cordón marginal: donde barricadas hubo...”, *Análisis* (VII) (91), 24 de septiembre al 8 de octubre, 1984: 17.

<sup>133</sup> María Olivia Mönckeberg, “Trabajadores: en tiempo de protesta”, *Análisis* (VII) (88), 14 al 28 de agosto, 1984: 15-16.

<sup>134</sup> Consejo Nacional del Movimiento Democrático Popular, *Al Pueblo de Chile*, Santiago, agosto de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1160 y 1161. La cita corresponde a este documento; “Unidad y movilización versus

De tal modo, luego de la jornada por la vida del 9 de agosto,<sup>135</sup> se desarrolló una intensa confrontación con la dictadura en septiembre, extendiéndose a todo el país.<sup>136</sup> En el caso de Santiago, la confrontación se desarrolló de manera intensa en las poblaciones periféricas con barricadas, paro del comercio y del transporte impulsado por el CUPAM. Lo anterior pese a que desde el 26 de julio diversas poblaciones de la comuna de Pudahuel habían permanecido ocupadas militarmente como Herminda de La Victoria, Violeta Parra, El Montijo, Teniente Merino y Arturo Prat, la censura de medios de comunicación independientes como los radios *Cooperativa*, *Chilena* y *Voz de la Costa de Osorno* o la prohibición de publicación de fotos en *Cauce*, *Análisis*, *Apsi* y *Fortín Mapocho*.<sup>137</sup> El día de la protesta fueron hostigados y detenidos varios dirigentes como Esteban García Segovia, miembro de las comunidades cristianas; María Fuentes, dirigente de Colonias Urbanas Populares y de la COPP; Elías Salomón Huequimil y Sergio Tapia, integrantes del CDP de Pudahuel. En la Victoria la confrontación fue intensa y así la acción represiva con el resultado de la detención y tortura temporal de Lázaro Pérez, dirigente de COAPO, y el asesinato del párroco André Jarlán. Las confrontaciones en la Victoria fueron apoyadas por la solidaridad del resto las poblaciones: llegó una marcha con pobladores de Clara Estrella, Santa Olga, Caro Ochagavía, Dávila, Villa Sur y de otros sectores, y el Arzobispo Francisco Fresno. El resultado de la jornada fue de 1 547 detenidos, 246 heridos y 10 muertos.<sup>138</sup>

Las protestas no se restringieron a esos días, pues los pobladores más activos continuaron manifestándose hasta el 11 de septiembre. Un día después miles de pobladores realizaron participaron en una misa por los caídos de la Victoria y días más tarde en la misa en honor al padre Jarlán concitó a decenas de miles de pobladores en el centro de Santiago. El día 11 de septiembre en una parroquia de Lo Valledor Sur se izó una bandera negra a media asta y se realizó una protesta sonora con todo tipo de música a la hora del discurso de Pinochet. En la José María Caro se realizaron actos rituales en sitios nombrados Salvador Allende, en cuyo homenaje se realizaron veladas nocturnas en la Victoria, La Legua y Macul. Los enfrentamientos más agudos se desarrollaron en La Pincoya, El Cortijo y la Palmilla de la comuna de Conchalí, así como en Ochagavía, donde se habían instalado barricadas. La Pincoya fue una de las más afectadas con un saldo de 36 heridos.<sup>139</sup>

---

represión”, 23 de septiembre de 1984, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, septiembre, 1984: 9-16.

<sup>135</sup> Patricia Collyer, “9 de agosto: Chile movilizado por la vida”, *Análisis* (VII) (88), 14 al 28 de agosto, 1984.

<sup>136</sup> “La movilización se extiende por todo el país”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, septiembre, 1984: 25-29; Maza y Garcés (1985: 65-67).

<sup>137</sup> La carta enviada por la dictadura a los medios se puede ver *Análisis* (VII) (90); “Requerimientos y bandos: la arremetida de septiembre”, *Análisis* (VII) (90), 11 al 25 de septiembre, 1984.

<sup>138</sup> “Jornada del 4 y 5 de septiembre. Protesta con rostro de paro nacional”, “En Pudahuel: Continúa la represión”, Lázaro Pérez, “La unidad del movimiento poblacional”, “Solidaridad del CODEPU”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, septiembre, 1984. Circulación Restringida; *Por Chile. ¡Democracia ahora! La voz de la rebelión*, MDP, Santiago, núm. 22, septiembre de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1698; Patricia Collyer, “Por su liberación: Chile se moviliza”, *Análisis* (VII) (90), 11 al 25 de septiembre, 1984: 4-6; Irene Geis, “El país: <<cada vez con más violencia>>”, *Análisis* (VII) (90), 11 al 25 de septiembre, 1984: 8-10.

<sup>139</sup> “Pobladores conmemoran el 11: con barricadas y a media asta”, *Pobladores de La Pincoya declaran*, 13 de septiembre de 1984, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, septiembre, 1984. Circulación Restringida, BNC;

La confrontación con la dictadura prácticamente se extendió a lo largo del mes. Además de las distintas tomas y paros universitarios en las semanas posteriores, se realizaron protestas en las poblaciones, particularmente en La Legua y La Victoria. Hubo dos enfrentamientos en nuevas tomas en Puente Alto por parte de 600 familias comandadas por el Comando de Pobladores Allegados de Puente Alto en el fundo San Luis el 27 de septiembre en la que falleció su dirigente Julio Valencia, así como en la quema de un local por parte de trabajadores del POHJ en la Cisterna. Además, grupos operativos realizaron diversas incursiones aisladas de propaganda armada, en particular el FPMR con un apagón de mediados de mes en la capital. La respuesta general de la dictadura fue mantener la política represiva y la política de transición elitista.<sup>140</sup>

De modo paralelo, a mediados de septiembre el CNT desarrolló una nueva asamblea del CONFASIN a fin de determinar nuevas orientaciones para las movilizaciones. El resultado fue la convocatoria a la protesta por parte del CNT para el 30 de octubre. Esto implicó una ruptura con la AD que no adhirió a la convocatoria, restringiéndose a una declarativa de solidaridad, en tanto apostaba por un pacto de civilidad con la dictadura y otras representaciones políticas de la burguesía, que buscaba excluir a las organizaciones del MDP, en particular al PC y al MIR.<sup>141</sup> En ese sentido no se logró constituir un nuevo organismo amplio de coordinación para la acción como el Comando Nacional por la Protesta. Sin embargo, el MDP y el BS adhirieron convocando a su vez a una protesta previa el día anterior para la cual crearon su propia coordinación con un Comando para la Movilización.<sup>142</sup> Sin embargo, el MDP no abandonó el objetivo de cristalizar el paro y lo impulsó por diversos medios.

A fines de septiembre el MDP retomó el impulso en articulación con CODEPU y las organizaciones populares ligadas a él. El 18 de septiembre, Rafael Maroto y José San Fuentes, luego de ser liberados de su relegación, realizaron un acto de recepción en Herminda de la Victoria con las organizaciones populares de Pudahuel y de Santiago, Cristianos por los Derechos del Pueblo, del MJDP y del MDP, de cada partido integrante, y Fabiola Letelier, presidenta Nacional del CODEPU.<sup>143</sup> En la ocasión Maroto pronunció un discurso en el que reconocía el proceso de construcción de poder desarrollado desde su relegamiento y señalaba:

Lo que resulta más impactante al regresar, es ver el rápido avance de las luchas del pueblo, ver que cada vez somos más y más fuertes, ver que aunque nos golpean no nos hacen retroceder, sino sólo nos dan más razones para seguir adelante y buscar la forma de dar la batalla en mejores condiciones, de asentar en mejor forma este naciente poder popular que se viene desarrollando en nuestras poblaciones, expresado en el fortalecimiento de las organizaciones populares, de sus vanguardias y de su capacidad para defenderse de la agresión y terror dictatorial.<sup>144</sup>

---

<sup>140</sup> Patricia Collyer, "Por su liberación: Chile se moviliza", *Análisis* (VII) (90), 11 al 25 de septiembre, 1984: 6; "Pobladores: desaparición y muerte", *Análisis* (VII) (92), 9 al 23 de octubre, 1984: 20; Maza y Garcés, (1985: 68-69).

<sup>141</sup> Irene Geis, "El país: la crisis alienta el Paro", *Análisis* (VII) (91), 24 de septiembre al 8 de octubre, 1984: 5.

<sup>142</sup> Maza y Garcés, (1985: 70).

<sup>143</sup> "Combativa recepción en Pudahuel", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, septiembre, 1984: 5. Circulación Restringida BNC; "José San Fuentes y Rafael Maroto", *Análisis* (VII) (91), 24 de septiembre al 8 de octubre, 1984: 7.

<sup>144</sup> "Discurso del padre Rafael Maroto", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, septiembre, 1984: 7. Circulación Restringida. BNC.

Como mencionó en su discurso Maroto, el MDP intensificó su actividad en el mes siguiente hasta cristalizar el paro bajo la esperanza de que la victoria estaba cercana y se podría dar paso a un gobierno provisional. Comenzó la publicación de *Chile Vencerá* destinada a un interlocutor popular, con un lenguaje accesible y una pedagogía política, en el cual además de sensibilizar sobre la situación económica producida por la dictadura, planteaba su solución en el fin de la misma y la salida de Pinochet, impulsando el paro nacional.<sup>145</sup> Además, articuló las reivindicaciones populares con el cambio de régimen a través de *Por Chile ¡Democracia ahora!* con la convocatoria la mayor unidad hasta derrotar a la dictadura. En efecto, ante la negativa de convocar al paro por parte del CNT, la CNS, uno de sus organismos integrantes, criticó que el CNT no convocara a un paro nacional y se realizaron asambleas de base del CNS en Santiago, Valparaíso y Concepción que buscaron impulsarlo a partir de la reunión de su Consejo a principios de octubre.<sup>146</sup> Justamente a principios de dicho mes el MDP logró cristalizar la una organización sectorial universitaria mayor bajo su conducción con el anuncio público del surgimiento del Movimiento Universitario Democrático (MUD), el cuál además de caracterizar la situación política de la dictadura y saludar a las organizaciones populares existentes, reconocía la dirección estratégica del MDP y del BS, al tiempo que se sumaba al paro articulando sus reivindicaciones por la democratización de la educación superior.<sup>147</sup>

No hemos podido documentar con mayor detenimiento el papel desempeñado en torno al paro por CODEPU y las organizaciones populares como el COSP y en particular el CUPAM en el sector poblacional durante el periodo anterior y posterior al paro. Lo anterior se debe a que no fue posible ubicar y consultar números del boletín de los últimos tres meses de 1984. Sin embargo, hemos podido conocer algunas acciones por medios indirectos y a través de la propia actividad del MDP señalada y algunas posiciones del MIR.

En el primer caso, de CODEPU y las organizaciones agrupadas en torno suyo, sabemos que el CUPAM, luego simplemente CUP, avanzó en la ruta de constituir la coordinadora de masas sectorial y nacionalmente. A fines de septiembre y principios de octubre trabajó en transformar las 26 coordinadoras locales de Santiago en 4 coordinadoras zonales, a partir de las cuales promovió los procesos electivos de la directiva en la capital. En ese sentido, reconocía el avance en términos de organización y consciencia, por lo cual consideraba el paro como la única herramienta legítima, con todas las formas de autodefensa para enfrentar la dictadura.<sup>148</sup>

En el segundo caso, el del MIR, a principios de octubre Pascal Allende, Secretario General, brindó una entrevista a *Análisis* con una posición sobre el horizonte político. Pascal planteó la concepción del MIR de democracia popular como objetivo a conquistar tras la derrota de la dictadura, pero también frente a las críticas de la derecha por autoritarismo y terrorismo,

---

<sup>145</sup> *Chile Vencerá*, Movimiento Democrático Popular, año 1, núm. 1, septiembre de 1984. No hay más números, no sabemos si se editaron más. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 13, 2159.

<sup>146</sup> *Por Chile. ¡Democracia ahora! La voz de la rebelión*, Santiago, MDP, núm. 23, octubre de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1699.

<sup>147</sup> Movimiento Universitario Democrático (MUD), *Situación política actual y movilización del sistema nacional de educación superior: El Movimiento Universitario Democrático en la ofensiva popular*, octubre, 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 2, 430.

<sup>148</sup> Patricia Collyer, "Cordón marginal: donde barricadas hubo...", *Análisis* (VII) (91), 24 de septiembre al 8 de octubre, 1984: 16-20.

explicando el sentido amplio de la guerra popular prolongada como estrategia de enfrentamiento a la dictadura y el contenido sociopolítico de la alternativa democrática puesta en acto. Dicha concepción democrática se fundaba en la participación y gestión de las clases dominadas y el pueblo en el poder político por medio de los órganos de poder popular, la Asamblea Popular, con las fuerzas armadas puestas al servicio del pueblo. Además de los partidos, de las organizaciones de autodefensa y armadas del pueblo, se debía fundar en las organizaciones zonales y regionales de dicho poder popular como condición para garantizar la paz. En ese sentido, planteaba la convergencia entre MIR y PC en el MDP como instrumento de conducción sociopolítica para construir las mediaciones populares a fin de desarrollar su fuerza en todos los terrenos, entre ellos el armado en el ejercicio de la legítima defensa del pueblo. Entonces, concebía que el MDP era un momento estratégico en la construcción del Partido Único de la Revolución con el avance de la convergencia estratégica y programática.<sup>149</sup>

Los planteamientos anteriores fueron precisados frente a la propuesta de pacto constitucional planteado por la AD para una interlocución con la dictadura y la subordinación del resto de fuerzas políticas. Frente a la pretensión de la AD de reducir la problemática de la dictadura a la individualidad de Pinochet, la Comisión Política del MIR denunciaba su contenido de clase por relación con el capital monopólico y el imperialismo estadounidense. De ahí la imposibilidad de legitimar y negociar con el régimen, la necesidad de su derrota, desarticulación de su aparato represivo y legalidad para una democracia plena. Para su conquista plena y hacer efectivo el principio del pueblo como fundamento del poder se precisaba su protagonismo político en el combate a la dictadura y la instauración del nuevo orden sociopolítico con una nueva institucionalidad basada en la propia tradición democrática. La democracia por conquistar no debía ser elitista, restringida a la representación, sino adquirir el carácter participativo en la autogestión del trabajo, del poder político a diversos niveles y de la defensa de la soberanía. El MIR propugnaba por una democracia multidimensional, con la nacionalización de sectores estratégicos como la banca y el capital monopólico, el comercio exterior y riquezas básicas. El carácter de clase de la dictadura eliminaba cualquier posibilidad de una especie de transición gradual, por lo cual era exigencia su desmantelamiento y el castigo a los responsables de crímenes. Finalmente, frente a las acusaciones de antidemocrático, la Comisión Política reivindicaba el derecho del pueblo a la rebelión para derrocar al régimen.<sup>150</sup>

Sobre el MDP sabemos que realizó preparativos para cristalizar el paro con el conjunto de fuerzas constituyentes. A partir del 4 de octubre, cuando el CNT respaldó la convocatoria a un paro, el MDP y las organizaciones populares destinaron sus esfuerzos a hacerlo realidad con la formación de un Comité Único de Movilización Social que además convocó a protestas un día antes. Dos días más tarde en la celebración de su aniversario hizo pública una convocatoria al conjunto de bloques de oposición llamando a la unidad de acción para culminar con la dictadura y hacer efectivo el paro nacional, bajo el acuerdo básico del fin del régimen, gobierno provisional y Asamblea Constituyente. Eso ponía a prueba sus capacidades de organización,

---

<sup>149</sup> Felipe Pozo y Pamela Jiles, “Andrés Pascal Allende: <<Pinochet no es el único obstáculo>>”, *Análisis* (VII) (92), 9 al 23 de octubre, 1984: 31-35.

<sup>150</sup> Comisión Política, MIR, *El pacto constitucional y el futuro democrático de Chile*, Santiago, octubre de 1984. Inserción solicitada en *Análisis* (VII) (94), 6 al 13 de noviembre, 1984.



agitación, propaganda y movilización, de arrastre de la pequeña burguesía y de soporte de la represión. Para ello fueron fundamentales movilizaciones previas desde el nivel local al nacional por las reivindicaciones populares ligadas a la consigna de la salida de Pinochet, con importantes movilizaciones en las Jornadas de Protesta Metropolitana del 23 y 24 de octubre.<sup>151</sup>

En efecto, el periodo previo al paro fue alimentado por una creciente oleada de protestas contra los efectos de la crisis económica en los sectores populares con el incremento de precios. Para el efecto se formó un Comité o Comando Contra las Alzas, conformado por las organizaciones del pobladores del CUPAM a título particular y el Movimiento Poblacional Dignidad. El 4 de octubre, mismo día del anuncio del paro por parte del CNT, convocaron a una jornada de movilización el día 10 de octubre en aras de exigir un reajuste de las remuneraciones de todos los trabajadores y establecer un límite a los precios de consumo básico. Las organizaciones convocaron además a la discusión asamblearia de su documento acerca de las medidas implementadas por el gobierno, a formar comités contra las alzas y participar del paro. Se realizaron los preparativos en las poblaciones y pronunciamientos por parte de las organizaciones populares en las zonas sur, este, oeste, norte y centro de Santiago con base en la experiencia de Pudahuel. Dos semanas antes del paro se habían realizado asambleas en La Florida, La Granja, Pudahuel, Villa Portales, la Palmilla, Puente Alto, San Miguel, Villa Francia y Maipú. En el sector productivo ya se había acordado el paro de 33 de 34 empresas metalúrgicas, 15 textiles y la colaboración de organizaciones campesinas. De manera similar, se realizaron actividades previas en el país, como el apagón en siete regiones el 16 de octubre.<sup>152</sup>

El 17 de octubre el Consejo Nacional del MDP emitió un instructivo de circulación restringida para sus militantes orientado a dar indicaciones específicas para operar el paro. Ello implicaba el convencimiento de comerciantes y transportistas por parte de los CDP y Consejos Zonales y Comunales del movimiento. Las organizaciones populares ligadas a los Consejos Comunales y Provinciales del MDP debían realizar pronunciamientos públicos de adhesión dirigidos al CNT y al MDP. Además, todas las instancias de éste último debían realizar una campaña de propaganda con pintas, volantes, pegas, campañas telefónicas y la distribución de *Chile Vencerá* por medio de brigadas que articularan las reivindicaciones particulares con el paro. El 19 y 26 la agitación debía ser específica en las industrias mientras que el 20 y el 27 en las localidades. En éstas además se debían impulsar asambleas permanentes y declarar como zonas de hambre, levantar pliegos y respaldar las movilizaciones programadas.<sup>153</sup>

Lo anterior implicaba avanzar en el terreno de organización. Primero, identificar centros de trabajo y contactar dirigentes para vincularlos con Asambleas Populares locales o zonales para la coordinación territorial. Segundo, promover la organización popular con su integración a Comandos, Comités Pro Paro o Mesas de Concertación a nivel local y provincial. Tercero,

---

<sup>151</sup> Felipe Pozo, "Movimiento Democrático Popular: <<Acuerdo para terminar con la dictadura>>", *Análisis* (VII) (93), 23 de octubre al 6 de noviembre, 1984: 7-9; Consejo Nacional MDP, *Instructivo. A los militantes del MDP*, circulación restringida, 17 de octubre de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 3, 713.

<sup>152</sup> Irene Geis, "El país: hora de definiciones", *Análisis* (VII) (92), 9 al 23 de octubre, 1984; María Olivia Mönckeberg, "Movilización nacional: a combatir las alzas", *Análisis* (VII) (92), 9 al 23 de octubre, 1984: 10-13.

<sup>153</sup> Consejo Nacional MDP, *Instructivo. A los militantes del MDP*, circulación restringida, 17 de octubre de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 3, 713.

construir en todas las organizaciones de masas estructuras del MDP como CDP, MDP Comunales, Zonales y regionales, mecanismos y brigadas de información y comunicación alternativa. Cuarto, organizar la autodefensa entre las masas movilizadas para ganar capacidad de lucha y organización y defensa frente a la represión. Quinto, crear y fortalecer los Comités Antirrepresivos de solidaridad con las víctimas de la represión y denuncias de atropello a derechos humanos. Lo anterior implicaba una política de unidad que orientara las mesas de concertación a planear y construir el Comando Pro Paro. Finalmente, durante el paro en todos los niveles del MDP se debía declarar estado de alerta y poner en práctica plan de movilización fijado por Consejo Nacional, volcar las fuerzas acumuladas a paralización activa del país, hacer operar sistema de información y comunicación alternativo. Tras el paro se debía realizar una evaluación, hacer declaraciones y pronunciamientos populares o de sector y ante de acciones represivas, organizar el trabajo de solidaridad frente a represión, así como exigir realización de un nuevo paro por 48 horas en un futuro inmediato.<sup>154</sup>

Con tales precedentes se desarrolló la confrontación de los últimos días de octubre, en la que sería la última protesta nacional del bienio 1983-1984, pero con carácter de paro. El día 29 hubo ausentismo escolar y se realizaron diversas manifestaciones por parte de periodistas, mujeres, así como marchas fogatas y barricadas en las poblaciones de las zonas sur, oriente y poniente de Santiago. Desde la noche de ese día las protestas se extendieron a calles y plazas de Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena, Copiapó, Rancagua, Valparaíso, Concepción, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Punta Arenas. En Santiago el día 30 amaneció con gran parte del comercio cerrado y el transporte parado, el 70 y 40 por ciento de ausentismo en escuelas y centros de trabajo respectivamente, con militares en las calles y pobladores ejerciendo control territorial tras las barricadas y piquetes en las poblaciones, así como con asambleas y marchas. La dictadura censuró los medios de comunicación independientes desde el 29 y el 30 por la noche implantó toque de queda, un comando armado allanó la sede del MDP y se detuvieron a militantes y dirigentes. También se desarrollaron incursiones a las poblaciones, en especial en Pudahuel, La Victoria, en los campamentos de Puente Alto, donde hubo confrontaciones. El resultado de ambos días en Santiago fue de 330 detenidos, 54 heridos, 6 muertos y 135 pobladores relegados, la censura de radios y medios independientes el 31 de octubre.<sup>155</sup>

### ***La entrada a la implantación del Estado de sitio***

El paro fue un éxito, pero la dictadura no fue derrotada y lo demostró en los días siguientes. En ese sentido, el 6 de noviembre la dictadura hizo valer su amenaza e implementó el Estado de sitio, se suprimieron todos los medios de comunicación independientes y se desarrolló una represión generalizada. Pese a la censura, hemos podido documentar lo acaecido en el periodo por el surgimiento casi inmediato de medios de comunicación alternativos de carácter

---

<sup>154</sup> Consejo Nacional MDP, *Instructivo. A los militantes del MDP*, circulación restringida, 17 de octubre de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 3, 713.

<sup>155</sup> María Olivia Mönckeberg y Patricia Collyer, "Definitivo: el paro fue un éxito", *Análisis* (VII) (94), 6 al 13 de noviembre, 1984: 25-28; "Amplían incomunicación de detenidos del MDP y BS", *Carta a los periodistas*, núm. 2, 13 de noviembre de 1984; Maza y Garcés (1985: 70-72); Peñafiel (2010: 293).

clandestino: *Carta a los periodistas* y *Prensa Libre. Carta informativa privada*. El proyecto de poder alternativo pasó a la defensiva ante la brutal ofensiva desarticuladora por parte de la dictadura con allanamientos, la detención de dirigentes, relegamientos y asesinatos. Lo anterior incidió en desmembrar y debilitar el poder popular construido por el MIR y el CODEPU.

En los días y semanas posteriores se realizaron detenciones de dirigentes y ataques a organizaciones populares, en particular en el sector poblacional de Santiago. En términos generales desde el 30 de octubre hasta el 7 de noviembre se realizaron 260 relegaciones, a las que se sumaron 663 del mes posterior. Además, entre el 6 y el 28 de noviembre la dictadura detuvo al menos a 1 120 personas, relegó a otras 277 y privó de la libertad temporalmente a 8 000 personas durante una serie de incursiones, las que alcanzaron la cifra de 12 929 para el 7 de diciembre.<sup>156</sup> El 9 de noviembre se allanó el campamento Raúl Silva Henríquez, con la detención de 163 pobladores, 103 de los cuales fueron relegados y el resto quedaron sin paradero conocido, entre ellos los dirigentes Fernando Ocaranza, Raúl Valenzuela y Feliciano Barra, ante lo cual las mujeres se organizaron en un Comando para dirigir la búsqueda y enfrentar el intento de pobladores dirigidos por la UDI de suplantar la dirección del campamento. Ante el fracaso varios días más tarde hicieron estallar una bomba que destruyó la escuela del campamento. En respuesta la CMP ocupó la embajada de Holanda para que interviniera en el levantamiento del Estado de sitio, pero los allanamientos continuaron en La Victoria, La Legua, German Riesco, El Pinar, Sumar, Aníbal Pinto, Nonato Co. Además, a mediados de noviembre se realizaron incursiones para capturar al Consejo Nacional del MDP en Santiago y otras ciudades.<sup>157</sup>

La respuesta del CODEPU y MDP fue convocar a desarrollar prensa popular alternativa, redoblar la movilización y la unidad, el resguardo de los dirigentes e impulsar un nuevo paro nacional el 27 y 28 de noviembre. Entre ellas se desarrollaron actividades entre el sector femenino y estudiantil, en tanto que el Comando Nacional por la Protesta, el Comité de Movilización Nacional y la Mesa Metropolitana de Concertación impulsaron un instructivo para la jornada: el primer día mítines, asambleas, actos masivos, cacerolazos, velas y el 28 no salir de casa para eludir la represión. El MDP planteaba que el Estado de sitio enfilaba los escenarios a un creciente

---

<sup>156</sup> “Miles de detenidos”, *Carta a los periodistas*, núm. 8, 21 de noviembre de 1984; “Violación de Derechos Humanos: relegados”, *Carta a los periodistas*, núm. 13, 28 de noviembre de 1984; “Balance de la Comisión de Derechos Humanos”, *Carta a los periodistas*, núm. 27, 18 de diciembre de 1984.

<sup>157</sup> “Ocupación pacífica de la embajada de Holanda”, “60 desaparecidos en el campamento Raúl Silva Henríquez”, “Operativo en la Legua”, “Denuncia de Confederación <<el Surco>>”, “Declaración de la Coordinadora Nacional Sindical”, “Allanan Centro de Estudios <<Arauco>>”, *Carta a los periodistas*, núm. 2, 13 de noviembre de 1984; “Situación de dirigentes sindicales”, “Detenidos en la <<U>>”, “Allanamiento”, “En libertad dirigentes”, *Carta a los periodistas*, núm. 3, 14 de noviembre de 1984; “Paro en ingeniería”, “Secuestrado por la CNI”, “CNI en la Alianza”, “Continúan desaparecidos 46 pobladores”, “Allanada población La Victoria”, *Carta a los periodistas*, núm. 4, 15 de noviembre de 1984; “Carta de los pobladores”, “En la Victoria”, “Instructivo (Silva Henríquez)”, *Carta a los periodistas*, núm. 5, 16 de noviembre de 1984; “Allanamientos fin de semana”, “CNI Interviene comunicaciones”, “Desaparecidos de la Victoria”, “Dirigente de Puente Alto desaparecido”, *Carta a los periodistas*, núm. 6, 19 de noviembre de 1984; “Relegados pobladores”, “Persecución contra abogados”, “Detenido presidente del MDP de Concepción”, *Carta a los periodistas*, núm. 7, 20 de noviembre de 1984; “Audaz <<patudez>> de la UDI”, *Carta a los periodistas*, núm. 8, 21 de noviembre de 1984; “Amparo por Dra. Pollarolo”, *Carta a los periodistas*, núm. 9, 22 de noviembre de 1984; “Bomba en Escuela de Campamento”, “Relegación de dirigentes” *Carta a los periodistas*, núm. 10, 23 de noviembre de 1984; “Denuncian allanamientos y torturas”, *Carta a los periodistas*, núm. 11, 26 de noviembre de 1984. FASIC; MDP, *Declaración Pública*, 22 de noviembre de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1154.

nivel de confrontación con la dictadura.<sup>158</sup> Para el efecto, en los días previos se realizaron diversos actos aislados de protesta por parte de mujeres de agrupaciones de detenidos, por los estudiantes miembros del MJDP, de CODEJU, las organizaciones de profesionales de la AD y del MDP de asociaciones de profesionales y de Juan Francisco Fresno, del movimiento Sebastián Acevedo, pobladores de la Coordinadora Caro-Ochagavía, el Coordinador Cultural, la Agrupación de Jóvenes Profesionales, Mujeres por la Vida, a los que se sumó el CNT.<sup>159</sup>

Una semana antes de la protesta la dictadura reforzó el control sobre Santiago para minar la base activa. Se registró una nueva oleada de allanamientos y detenciones masivas, al tiempo que se cercaron las poblaciones, se restringió el tránsito y se realizó la detención de individuos. Lo anterior se realizó en el sector Colón Oriente, Santa Julia, Lo Hermida, La Faena y Juan Antonio Ríos. En otras poblaciones se amedrentó con el sobrevuelo de helicópteros y despliegue policiaco: en la comuna de Quinta Normal en La Bandera, San Gregorio, Lo Valledor Sur, Juanita Aguirre, Villa Jaime Eyzaguirre, Villa Araucanía, Campamento Santa Mónica, Eneas Conel, La Pincoya, Villa Conchalí, el Barrero, el Bosque y María José; en Renca en Villa Sarmiento; en la José María Caro, Santa Anita, Lo Sierra y Clara Estrella. Se giraron instrucciones para no parar el transporte bajo pena de sanción a los empresarios y se instalaron 25 mil militares para el resguardo de la calle, según datos de CODEPU.<sup>160</sup> Pese a esto, la protesta se desarrolló en las zonas con mayor nivel de organización en universidades y poblaciones.<sup>161</sup> En estas últimas, sobre todo al sur de Santiago, se instalaron veladoras en señal de repudio a la dictadura, se instalaron barricadas, se realizaron mítines, principalmente en La Florida, La Victoria, La Bandera, Joao Goulart, Lo Valledor Sur, Villa Francia, en San Rafael y en el campamento Raúl Silva Henríquez. La represión resultó en detenidos y relegados de esos sectores cada vez más compactos en la movilización de protesta.<sup>162</sup>

Sin embargo, la movilización impidió el objetivo del Estado de sitio de suspender cualquier manifestación de disidencia, por lo cual representaba un éxito político. Con el resultado

---

<sup>158</sup> *Por Chile. ¡Democracia ahora! La voz de la rebelión*, Santiago, núm. 24, noviembre de 1984; “Declaración de CODEPU”, “Llamado del MDP”, *Carta a los periodistas*, núm. 2, 13 de noviembre de 1984; “Preparativos para la protesta”, “Declaración del MDP”, *Carta a los periodistas*, núm. 3, 14 de noviembre de 1984. “Así será la protesta”, “Declaración del MDP”, *Carta a los periodistas*, núm. 4, 15 de noviembre de 1984; “Ocho organizaciones adhieren la protesta”, “Allanamientos fin de semana”, *Carta a los periodistas*, núm. 6, 19 de noviembre de 1984; “Declaraciones”, *Carta a los periodistas*, núm. 9, 22 de noviembre de 1984. FASIC

<sup>159</sup> “Manifestación de mujeres”, “Acto frente al campus Oriente”, “Ocupación pacífica de jóvenes en CEPAL”, *Carta a los periodistas*, núm. 7, 20 de noviembre de 1984; “Ayuno de profesionales”, “CNT adhiere ayuno del viernes”, “El Movimiento Sebastián Acevedo protesta”, “Profesionales opositores protestan”, “Movilización universitaria”, *Carta a los periodistas*, núm. 8, 21 de noviembre de 1984; “Profesionales protestan 27 y 28”, “Campus Andrés Bello adhiere a protesta”, “Manifestación femenina en CEPAL”, “Ayuno de profesionales”, “Otros lugares de ayuno”, *Carta a los periodistas*, núm. 9, 22 de noviembre de 1984; “Declaración”, *Carta a los periodistas*, núm. 10, 23 de noviembre de 1984; “Comando llama a protestar”, *Carta a los periodistas*, núm. 11, 26 de noviembre de 1984.

<sup>160</sup> “Ocupación militar en Santiago”, “Instructivo del transporte”, *Carta a los periodistas*, núm. 11, 26 de noviembre de 1984; “CODEPU llama a la unidad opositora”, *Carta a los periodistas*, núm. 13, 28 de noviembre de 1984. FASIC; Consejo Nacional Movimiento Democrático Popular, *Declaración Pública*, Santiago, 21 de noviembre de 1984 y Reinaldo Sáez, Consejero Nacional MDP, *Declaración Pública*, 22 de noviembre de 1984. BNC, Sala Medina, FLACSO.

<sup>161</sup> Sobre la protesta en las universidades ver “La protesta en las universidades”, *Carta a los periodistas*, núm. 15, 30 de noviembre de 1984. FASIC

<sup>162</sup> “Primer balance de la protesta”, “Más detenciones denuncia Coordinadora de Pobladores”, *Carta a los periodistas*, núm. 13, 28 de noviembre de 1984. FASIC

de la protesta CODEPU y Maroto, de nuevo como vocero del MIR ante el MDP, convocaron a mantener y elevar la movilización unitaria contra la dictadura. Pero también era cierto que se había conseguido el objetivo de desarticular el poder popular construido, en particular por las expresiones sociopolíticas del MIR, pues declinó el protagonismo político popular en las organizaciones promovidas. Con ello también se frenó el proceso de unidad iniciado en agosto con la creación del CUPAM y la acción política de los pobladores se dispersó. De hecho, en los días posteriores a la protesta sólo rechazaron públicamente la respuesta represiva de la dictadura las Federaciones Campesinas Santiago, Nehuén, la AGECH Metropolitana, el Centro de Estudios Arauco, la Unión Chilena de Mujeres y el Campamento Raúl Silva Henríquez. Pese a lo anterior, CODEPU convocó a mantener la movilización en una jornada por los derechos humanos el 10 de diciembre que logró mantener la actividad de los sectores más organizados.<sup>163</sup>

El proceso de desarticulación y represión continuó a lo largo del mes siguiente. En particular en las poblaciones se implementó una política para desmembrar campamentos, el terror psicológico, la vigilancia y denuncia entre los pobladores, para promover la división entre ellos, entre sus organizaciones y la izquierda.<sup>164</sup> Se precisaba de un proceso de reorganización, rearticulación y fortalecimiento del poder popular para nuevas ofensivas de movilización. Esta comprensión la expresaban las declaraciones de José San Fuentes (MDP) en las tareas de fortalecimiento de las organizaciones democráticas populares, del CNT y del desarrollo de base.<sup>165</sup> San Fuentes planteaba la necesidad de la promoción de la unidad desde la base por medio de las Mesas de Concertación amplias hasta estructurarlas a nivel nacional, de manera paralela a la organización masiva de Comités de Autodefensa de la población contra la violencia del régimen militar.<sup>166</sup> Además, en una reunión con dirigentes políticos, planteaba la perspectiva de convocar a un paro más prolongado para abril de 1985, en tanto se realizarían protestas puntuales el 24 y 25 de diciembre. Entre tanto llamaba a elevar la autodefensa armada así:

Llamamos al pueblo y a la oposición a desarrollar con más fuerza la autodefensa de masas para defenderse frente a la violencia y a la agresión desatada y a proteger la lucha libertaria. Para todo el país es claro ahora que si no hubiera agresión armada en contra del pueblo, el pueblo no tendría necesidad de desplegar esas formas de lucha, pero lo cierto es que existe y es la única cuestión que permite a Pinochet sostenerse en el poder.<sup>167</sup>

Ante la continuidad de la represión y las detenciones en los últimos días de diciembre se realizaron declaraciones de protesta y algunas acciones aisladas de propaganda armada. A

---

<sup>163</sup> “CODEPU llama a la unidad opositora”, *Carta a los periodistas*, núm. 13, 28 de noviembre de 1984; “Maroto: <<más unidad, mejor organización, fortalecer la movilización>>”, *Carta a los periodistas*, núm. 14, 29 de noviembre de 1984; “Organizaciones condenan Estado de sitio”, *Carta a los periodistas*, núm. 16, 3 de diciembre de 1984. FASIC; “El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo a los 5 años de su fundación”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1985. Circulación Restringida. BNC

<sup>164</sup> Comité de Apoyo al Movimiento Democrático Popular (MDP) en la República Federal Alemana, *Antecedentes para el análisis de la situación política chilena*, Alemania, 15 de agosto de 1984. BNC

<sup>165</sup> “Siguen amedrentamientos”, “Declaraciones de José San Fuentes”, *Carta a los periodistas*, núm. 16, 3 de diciembre de 1984. FASIC

<sup>166</sup> “Entrevista a José Sanfuentes, Secretario General del Movimiento Democrático Popular”, *Carta a los periodistas*, núm. 15, 2 de diciembre de 1984. BNC, FLACSO, C. 5, 1153.

<sup>167</sup> “Entrevista a José Sanfuentes”, Santiago, diciembre de 1984: 2. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 2, 121.

mediados de diciembre el Comando Nacional por la Protesta (MDP, BS y AD) promovió una jornada de desobediencia del Estado de sitio, la que continuó del 22 de diciembre al fin de año en pequeñas actividades. Los allanamientos continuaron en poblaciones de Ñuñoa, en la Victoria y en la zona sur de Santiago –la Legua, Las industria y Pinar– con la detención de 200 personas, mientras que la disputa por la dirección del campamento Raúl Silva Henríquez avanzó a favor de la UDI. En algunos casos, la respuesta fue hacer estallar diversas bombas en instalaciones de la policía de Santiago como el 18 de diciembre, un intento de recuperación económica el 24 de diciembre, que resultó en la detención de Marco Aurelio Leal San Martín y su familia, y las últimas acciones de un grupo de milicianos que intentó recuperar armamento el 29 de diciembre, donde cayó muerto Luis Díaz, poblador de Pudahuel, participante en la COPP.<sup>168</sup>

Lo que había planteado San Fuentes en diciembre de 1984 era producto de las lecciones políticas derivadas de la estrategia implementada por el conjunto de la izquierda en el MDP. El paro nacional impulsado desde diciembre de 1983 por CODEPU y acogido luego por el MDP se había llevado a la práctica, pero la dictadura seguía en pie y con la correlación de fuerzas de su lado, con un peso determinante de la fuerza militar. Y en ese terreno el conjunto de las fuerzas populares, de la izquierda y en particular el MIR, estaban en desventaja y habían sido destruidas, por lo que sus restos no tuvieron la capacidad necesaria para derrotar en ese campo a la dictadura, más allá de acciones de propaganda armada puntuales. Así, como en algún momento señalara Gramsci, en ese terreno la confrontación no se reducía al nivel técnico militar, sino al político militar,<sup>169</sup> en el cual el proceso de fragmentación y disgregación producido por la dictadura obstaculizaba objetivamente el avance del proceso de liberación del pueblo chileno. Esto nos lleva a realizar algunas observaciones adicionales el papel de las protestas y la represión en la construcción de poder popular y la configuración del sujeto sociopolítico pueblo.

En su momento Maza y Garcés (1985: 126-134) plantearon la discusión respecto de la constitución del sujeto político pueblo considerando la desarticulación sociopolítica al momento de iniciarse las protestas. Por lo tanto, aunque éstas habrían permitido la reconstitución de actores en términos orgánicos no habrían contribuido a la conformación de sujetos políticos al no ser usadas para su constitución, sino que estuvieron restringidas a una expresión contestataria y de reivindicaciones sectoriales particulares sin poder construir un programa general de transformación del orden vigente, finalmente, sin capacidad de convertirse en “sujeto social autónomo”, aunada a una insuficiente representación de las organizaciones políticas o sus bloques de las reivindicaciones populares. La interpretación aterrizada en el sector poblacional planteaba que se habían constituido como actores pero sin incidir en el terreno político, es decir,

---

<sup>168</sup> “Bombazos en distintos puntos de Santiago”, *Carta a los periodistas*, núm. 27, 19 de diciembre de 1984; , “Desobediencia civil”, “Allanamiento en poblaciones de Ñuñoa”, “Dos directivas en campamento <<Silva Henríquez>>”, *Carta a los periodistas*, núm. 29, 20 de diciembre de 1984; “Operativo militar contra poblaciones”, “Comando Nacional por la Protesta y la Democracia”, *Carta a los periodistas*, núm. 31, 26 de diciembre de 1984; “Declaración de organizaciones populares de Pudahuel”, *Carta a los periodistas*, núm. 36, 4 de enero de 1985; “Un muerto y cuatro detenidos”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 33, 2 de enero de 1985; sobre el incidente del miliciano del MIR revisar Peñafiel (2010: 293) y sobre el caso de Marco Aurelio Leal, que continuó a lo largo de la década y hasta bien entrado el siglo XXI, ver CODEPU, Cap. 1. Las herencias de la dictadura”, *Informe de Derechos Humanos*, 1990-2000, Chile, CODEPU, 2000. En <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/codepu00/cap2.html> [consulta: 2020-07-02].

<sup>169</sup> Antonio Gramsci, “Análisis de relaciones de fuerza”, 1932-1934, en Gramsci (1987: 348)

al no poder obtener respuesta a sus demandas reivindicativas, sin formular intereses generales o una estrategia alternativa al régimen dictatorial, por lo cual su radicalización era más operativa, pero sin politización y cada vez más inclinados a la supervivencia.

Entonces, en dicho planteamiento subyace la caracterización de las protestas como un movimiento ocasional, espontáneo, sin mayor nivel de organicidad y propuesta política alternativa. Ello deriva de la perspectiva con la que se aproximaron los autores, es decir, la restricción del análisis considerando sólo las acciones colectivas en las protestas de 1983-1984 sin considerar los periodos de latencia. Por otra parte, de la falta de un análisis de las relaciones concretas entre dichos actores para comprender los procesos de articulación orgánica y programática con una alternativa al régimen existente. En tal sentido, a la carencia de un análisis de disputa entre proyectos sociopolíticos impulsados por las distintas expresiones políticas, lo que terminó englobando de manera indiferenciada al conjunto de la oposición. Finalmente, debido a la valoración de las protestas a partir de sus resultados, restando mucho peso al efecto represivo del régimen del que hemos hablado y al proceso de desarticulación generado.

Por el contrario, nuestro análisis nos lleva a plantear la tesis contraria para afirmar que atestigüamos un proceso de conformación de un movimiento orgánico que fue abortado fundamentalmente por la represión,<sup>170</sup> aunque también por las limitaciones de construir organicidad y el poder alternativo bajo la lógica de movilización constante. Como hemos mostrado en el caso del MIR, la articulación sociopolítica derivada de la relación entre sus militantes y organizaciones en la recuperación de las reivindicaciones, en la organización, intra articulación e inter articulación sectorial conformaron el germen de un movimiento orgánico de superación de la dictadura con un programa alternativo que precedió al estallamiento de las protestas. Hemos observado que las acciones, movilizaciones y declaraciones reivindicativas tenían un carácter táctico que permitía mostrar la imposibilidad de resolución real de las mismas dentro de los marcos de la dictadura y por tanto engarzaban dichas reivindicaciones con la necesidad de una alternativa política democrática. En ese sentido, la crítica histórica y sociopolítica se dirigía al régimen político dominante y a su contenido de clase, más allá de los sujetos particulares responsables, lo cual se tradujo en el programa popular alternativo irrenunciable del fin de la dictadura, de su aparato represivo y normativo, frente a programas que se restringían a la salida de personajes específicos o militares. El germen del movimiento orgánico previo se desarrolló al calor de las protestas con las reivindicaciones derivadas de la crisis económica y la activación política de clases y sectores que se agruparon en torno a ellas.

Dicho movimiento no se consolidó en las jornadas de protesta en sí mismas, sino que avanzó en la constitución de un poder alternativo en la sociedad civil en los periodos de latencia que aspiraba a ser el fundamento de un nuevo Estado, buscando la unidad y articulación

---

<sup>170</sup> Para estas reflexiones recuperamos la conceptualización del movimiento orgánico de los planteamientos realizados al respecto por Gramsci en la referencia arriba citada. En el análisis de las relaciones entre estructura y las superestructuras para comprender las fuerzas que actúan en la historia Gramsci distinguía entre movimientos orgánicos y coyunturales, atribuyendo a los primeros una crítica histórico-social más allá de individuos o del personal dirigente, apelando a las grandes agrupaciones sociales, la dimensión estructural y las causas mediatas. Dichos movimientos o fenómenos orgánicos pueden presentarse en la historia en convergencia con movimientos ocasionales, inmediatos, accidentales, derivados de causas inmediatas. Antonio Gramsci, "Análisis de relaciones de fuerza", 1932-1934, en Gramsci (1987: 343-344).

multisectoriales, generalmente poco estudiados por ser menos estridentes, pero cuyo contenido es fundamental para la comprensión del significado los procesos históricos. En ese sentido, en torno al MIR, a CODEPU y al MDP se constituyó el movimiento orgánico con una fuerza dirigente y autonomía integral frente al régimen autoritario y las clases dominantes,<sup>171</sup> construyendo una alternativa de poder desde abajo, con una estrategia y programa de superación. Si bien esta no maduró, no se debió a la incapacidad propia, sino a la dinámica que generaba la lógica de movilización constante y fundamentalmente a la correlación de fuerzas llevada al terreno militar que hemos mencionado. Con el Estado de sitio, la fuerza sociopolítica, el poder alternativo, el poder popular construido pacientemente desde 1978 había sido desarticulado y fragmentado, destruido en su organicidad y restablecida la dominación.

De tal modo, el Estado de sitio fortaleció la posición de la dictadura y esta posición de fuerza serviría para terminar de desarticular al MDP y las bases sociopolíticas articuladas por CODEPU en el año siguiente. Dicha derrota estratégica, cuyas bases fueron sentadas a partir del Estado de sitio, inclinó la balanza de modo trascendental para fortalecer la solución elitista de la dictadura. Está no era una determinación unilateral, sino que dependía de la capacidad de la izquierda, del MDP, del MIR y de CODEPU en particular para rearticularse, elevar el nivel de consciencia y organización que se precisaba para una nueva ofensiva como en el cuatrienio que precedió a las protestas de 1983-1984. El bienio siguiente fue precisamente el de la derrota estratégica de la izquierda, el de la división del MIR y el del aislamiento del CODEPU. Pero el análisis de dicho proceso va más allá de las intenciones de este capítulo.

---

<sup>171</sup> La comprensión del grado de autonomía integral en el proceso de expresión política de las clases subalternas y las fases de desarrollo de su iniciativa y actividad política independiente, en la construcción de hegemonía, de constituirse en fuerza sociopolítica dirigente y nuevo Estado abrevan de los planteamientos de Gramsci en “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios de método”, 1934, en Gramsci (1987: 359-361).



## V

# **DERROTA, FRAGMENTACIÓN Y NEUTRALIZACIÓN POLÍTICA EN LA TRANSICIÓN PACTADA**

El resultado de la represión de la dictadura con la implementación del Estado de sitio fue la derrota del MDP, la fragmentación del MIR y la dispersión del poder popular construido en el periodo previo. Ello sentó las bases para la neutralización política del movimiento orgánico con poder alternativo de base y la recomposición del régimen hacia una democracia elitista con una oposición a modo en la AD y en la Asamblea de la Civilidad, núcleo base de la posterior Concertación de Partidos por la Democracia, tras la depuración de las aristas más autónomas. Tras la represión, el MDP quedó desarticulado de la base sociopolítica que había ganado, fundamentalmente con el CODEPU y el MIR, por lo cual se convirtió en frente político elitista escindido de los movimientos con organización desde la base. Ello obligó a su disolución como instrumento sociopolítico y la creación de uno nuevo en la Izquierda Unida y posteriormente en Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS). El MIR, por su parte, no pudo incidir con mayor peso en el MDP por efecto de la represión a partir del reflujo en 1985, las tensiones internas de desarrollo político y discrepancias en torno a concepciones estratégicas y tácticas, principalmente a partir de mediados de 1986, con lo cual se acentuaron sus tensiones internas. Esto se agudizó por su fractura y la dispersión de sus tendencias políticas internas en el marco del pacto de transición. Con ello el MIR no sólo quedó desarticulado como partido, sino en su relación orgánica con las clases que buscaba representar, lo que le exigía revertir la escisión para materializar el proyecto de poder popular que había enarbolado por décadas.

### *Nuevo desafío al Estado de sitio, derrota del MDP, crisis y fragmentación del MIR*

A lo largo de enero de 1985 hubo intentos reorganización y rearticulación sociopolítica, frente a la política de destrucción de ese tejido por parte de la dictadura. Además de actos de protesta particulares en torno al aniversario del PC en Ñuñoa, destacó la convocatoria de la CNS a paros zonales para la segunda mitad de enero, considerando la experiencia de 1984. Estos fueron respaldados por la CMP, la cual convocó a sus bases para llevarlo a cabo. Pero como mostraban las primeras actividades de enero, no todas las fuerzas se encontraban activas y más bien estaban en una fase de repliegue, por la nula actividad de la COSP, COAPO y el resto de organizaciones poblacionales que habían formado el CUP en agosto de 1984. El MIR, por un lado, mediante Andrés Pascal Allende exhortó al conjunto de la oposición por medio de una carta a la lucha frontal contra la dictadura, para lo cual convocaba a un encuentro histórico unitario entre todas las fuerzas, el cual fue rechazado por la AD y el PDC. Por otro lado, Rafael Maroto convocó a la reagrupación unitaria del conjunto de fuerzas desde la base para plantearse una contraofensiva. Además, el MIR creó la Juventud Rebelde “Miguel Enríquez” (JRME) para agrupar al sector juvenil, la cual se adhirió al MJDP y reconoció al MDP como referente de conducción política. Finalmente, los pobladores ligados al MIR en la base se reorganizaron con el apoyo CODEPU a partir de las agrupaciones de ollas comunes que realizaron un encuentro al sur de Santiago

formulando un programa de reivindicaciones para presionar a la dictadura y la movilización de las mujeres del campamento Raúl Silva Henríquez para exigir el retorno de los relegados.<sup>1</sup>

Parte de la dificultad del proceso de rearticulación derivaba de la continuidad de la represión por parte de la dictadura. De acuerdo con un balance publicado por *Prensa Libre*, a lo largo de enero hubo un total de 283 detenciones, individuales y colectivas, 1591 presos políticos, 14 torturados, 11 personas tratadas cruelmente, 12 amenazados, 12 muertos, 6 relegados y 1 herido de bala. Entre las detenciones y presos se encontraban aquellas de las operaciones de control en poblaciones, como las realizadas en el Pinar, la Legua, en Cuatro Álamos y los campamentos Francisco Fresno y Raúl Silva Enríquez. En estos últimos la dictadura comenzó a penetrar por medio de la UDI a través de la promesa de solución a sus reivindicaciones en cuanto a servicios y vivienda.<sup>2</sup>

Aunado a lo anterior, a fines de enero de 1985 la dictadura extendió el estado de sitio hasta mayo. Además del control sobre focos sociopolíticos de poder como el campamento Raúl Silva Henríquez, se realizaron detenciones de miembros de las juventudes del MJDP y del COEM para romper los vínculos reconstruidos con el pueblo a lo largo de Chile, el MDP fue declarado inconstitucional y, por tanto, pasaron al orden de delito no sólo sus organizaciones constitutivas, sino las publicaciones que dieran cuenta de sus actividades o las promovieran. Lo anterior no se pudo frenar pese al rechazo unánime del conjunto de la oposición. En repuesta, el MDP, que había anunciado la convocatoria a su Segunda Asamblea Nacional y los tres puntos de convergencia unitaria –ruta de derrota de la dictadura, transición y bases programáticas del nuevo régimen–, denunció la injerencia del imperialismo estadounidense para la transición pactada, la claudicación de la AD y dio a conocer el documento *Nuestra propuesta de lucha y unidad democrática*, que planteaba avanzar en una protesta el 27 de marzo, un paro nacional el 30 abril y la autodefensa de masas frente a la represión. Para ello convocaba a la rearticulación social y de la discusión unitaria de un plan de ofensiva más allá del paro en sí mismo. La iniciativa fue respaldada por el CONFASIN, el CNT y acogida en conjunto por medio del Comando Único de Movilización Social (CUMS) integrado para el efecto. No así por la AD que optó por una acción independiente dos días después de la fecha acordada.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> “Convocados paros zonales en enero”, *Carta a los periodistas*, núm. 36, 4 de enero de 1985; “Barricadas en Ñuñoa”, “El MIR llama a <<Encuentro histórico>>”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 35, 4 de enero de 1985; “Maroto: después del repliegue, concertación”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 47, 23 de enero de 1985; “Brutal agresión a pobladora”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 49, 25 de enero de 1985; “Sin detenidos operativo militar en Maipú”, “Ollas comunes: petitorio del hambre”, “Pobladoras a la Moneda”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 50, 28 de enero de 1985; “Juventud Rebelde <<Miguel Enríquez>>”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 53, 31 de enero de 1985 FASIC

<sup>2</sup> “Operativos en El Pinar y La Legua”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 47, 23 de enero de 1985; “Pobladores denuncian maniobras de la UDI”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 53, 31 de enero de 1985; “La UDI vigila en el campamento Raúl Silva Henríquez”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 55, 3 de febrero de 1985; “Eduardo Valencia: <<vamos a romper el Estado de sitio>>”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 69, 22 de febrero de 1985; “Balance represivo del primer periodo de Estado de sitio”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 74, 1o de marzo de 1985. FASIC

<sup>3</sup> Departamento Nacional Universitario, Movimiento Juvenil Democrático Popular, *A la opinión pública*, Santiago, enero de 1985. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 3, 611; Secretaría de Prensa, MDP, *Comunicado de Prensa*, febrero, 1985. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 2075; “Traslado obligado de jóvenes del COEM”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 50, 28 de enero de 1985; “MJDP: <<debemos sobrepasar la nueva situación política>>”,

En lo inmediato, el MDP pasó a la clandestinidad en medio de detenciones de dirigentes regionales y de organismos de base.<sup>4</sup> En esas condiciones realizó su Segunda Asamblea Nacional del 10 de febrero al 20 de marzo de 1985 a fin de recomponer el programa de lucha. Como resultado se mantuvo el objetivo de derrocar a la dictadura sin ningún tipo de negociación. Por lo tanto, se acordó trabajar para promover un levantamiento generalizado con todas las formas de lucha, la unidad de los sectores democráticos tras ese objetivo con acciones y movilizaciones parciales que permitieran romper el estado de sitio. Para ello se proponía un nuevo instrumento que agrupara a toda la oposición en un Movimiento de Intransigencia por la Democracia (MID). Para ello se desarrollaron reuniones a lo largo de febrero y marzo con integrantes del BS en proceso de desarticulación como la IC y el MAPU, así como las tendencias más progresistas de la AD del PDC y del PR, aunque el proceso se estancó ante el intento de incorporar al conjunto del PDC. Pese a ello, el PC-Ch y el MIR llamaron a sus militantes a la acción unitaria para fortalecer al MDP y al pueblo chileno en la confrontación. Además, el MDP denunció abiertamente el desarrollo de la estrategia elitista con la prolongación de la dictadura hasta el fin de la década con la visita de Langhorne Motley, Secretario Adjunto de los Estados Unidos.<sup>5</sup>

La respuesta de la dictadura fue la agudización de la represión selectiva con el MDP. La operación de control, desarticulación y aislamiento de las direcciones políticas de núcleos de poder sociopolítico continuó con la ofensiva a las poblaciones La Bandera, San Gregorio, los campamentos 23 de agosto, Silva Henríquez, y Francisco Fresno a principios de febrero. En el primer campamento hubo 5 detenidos, en el segundo 30 y en el tercero 60. En el Francisco Fresno, que para entonces contaba con poco más de 10 000 habitantes, las casas fueron allanadas por la policía, el ejército y los dirigentes agredidos por miembros de la UDI entre el 6 y el 8 de febrero. Ante ello, la dirigencia del campamento promovió un recurso de amparo frente a las agresiones.<sup>6</sup>

---

*Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 52, 30 de enero de 1985; “José San Fuentes, secretario general del MDP: <<no hay otro camino que la lucha ofensiva>>”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 53, 31 de enero de 1985; “CONFASIN: Plan de movilización social”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 54, 1º de febrero de 1985; “Ilegalidad del MDP. Completo rechazo opositor”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 55, 3 de febrero de 1985; “Alianza Democrática apoya jornada del 29 de marzo”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 89, 22 de marzo de 1985. FASIC

<sup>4</sup> “Detenido dirigente del MDP de Valparaíso”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 57, 6 de febrero de 1985; “A zona militar relegan a dirigentes del MDP”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 60, 11 de febrero de 1985. FASIC

<sup>5</sup> “MDP convoca a Asamblea Nacional”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 49, 25 de enero de 1985; “Conferencia clandestina MDP”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 54, 1º de febrero de 1985; “Jaime Insunza: <<no hay otro camino que la lucha>>”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 65, 18 de febrero de 1985; “MDP: la visita de Motley <<una descarada intervención del imperialismo>>”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 68, 21 de febrero de 1985; “Política: Movimiento Unitario de Intransigencia Democrática”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 70, 25 de febrero de 1985. FASIC; Comité de Apoyo al Movimiento Democrático Popular (MDP) en la República Federal Alemana, *Antecedentes para el análisis de la situación política chilena*, Alemania, 15 de agosto de 1985: 14; “Unidad para la movilización y movilización para romper el Estado de sitio”. 28 de febrero. “Partidos del MDP envían comunicado conjunto a sus militantes”, *Boletín. Bajo Estado de sitio*, Santiago, CODEPU, 8 de marzo de 1985. BNC

<sup>6</sup> Los dirigentes agraviados fueron Juan Manuel Maturana y Juan Díaz. “Pobladores del campamento Fresno: <<no van a amedrentarnos>>”, *Boletín. Bajo Estado de sitio*, Santiago, CODEPU, 8 de marzo de 1985. BNC; “Nuevo operativo militar en poblaciones”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 59, 8 de febrero de 1985; “Amparo preventivo para 10 mil pobladores del Campamento Fresno”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 62, 13 de febrero de

El CODEPU respaldó la convocatoria a una nueva protesta y el paro, pero por su parte impulsó diversas actividades en Santiago para enfrentar la represión. A lo largo de febrero se realizó una serie de manifestaciones: amparos frente a las relegaciones y exigencia de retorno; la AFPP rechazó los Consejos de Guerra, utilizados en particular en el caso del ajusticiamiento de Carol Urzúa y el juicio a los militantes del MIR implicados. A la convocatoria se sumó la JRME y a fines del mes se impulsó el Comité por la Vida formado por la Coordinadora de Agrupaciones de Víctimas de la Represión, la Comisión Chilena por los Derechos Humanos, el MDP, BS, Cristianos por los Derechos del Pueblo, CODEJU, el CUP –COAPO, Metropolitana y La Dignidad- y organizaciones de pobladores de La Bandera, Pudahuel, la Granja, la Florida, Lo Hermida y la zona norte de Santiago que habían mantenido cierto nivel de organicidad. Además, en poblaciones como Pudahuel se impulsaron foros para discutir el entramado jurídico e institucional represivo en el que se inscribían dichos Consejos, actividades que se extendieron hasta los días previos a la protesta de fines de marzo.<sup>7</sup>

La acción defensiva y el repliegue no frenaron la desarticulación orgánica de los elementos populares más activos agrupados en las organizaciones en torno a CODEPU. De tal modo el Comité se planteaba la rearticulación a partir del impulso de la lucha reivindicativa de los múltiples sectores, una articulación unitaria y manteniendo el programa esbozado desde 1983 en el *Manifiesto popular*, con el protagonismo político del pueblo.<sup>8</sup> Uno de los que más avanzó en recuperar la organicidad y la unidad fue el juvenil, donde se impulsó la política de Mesas de Concertación orientadas a construir una plataforma única desde sus reivindicaciones, así como su rearticulación con los pueblos mapuche por medio de CODEJU. Pero también en el sector poblacional las organizaciones del CUPAM o CUP –COAPO, Metropolitana y Dignidad- mantuvieron actividad conjunta con Mesas de Concertación semanales. Para fines de mes, de acuerdo con informes de Eduardo Valencia, dirigente de la Metropolitana de Pobladores, tenían mesas de concertación unitaria organizadas en todas las zonas de influencia en Santiago y

---

1985; “Ampones de la UDI agreden a dirigente poblacional”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 64, 15 de febrero de 1985; “Campamento Fresno: hampones de la UDI asaltan a otro dirigente”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 65, 18 de febrero de 1985; “Campamento Fresno: el Ministerio del Interior lleva la pelota” y “Presidente del campamento Fresno: <<no conseguirán amedrentarnos!>>”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 66, 19 de febrero de 1985; “Campamento Fresno: protección policial para dirigente”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 67, 20 de febrero de 1985; “Carabineros disparan contra pobladores”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 73, 28 de febrero de 1985. FASIC.

<sup>7</sup> “Mitin contra Consejos de guerra”, “Amparos por relegados”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 57, 6 de febrero de 1985; “Llamado a la juventud para impedir Consejos de Guerra”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 64, 15 de febrero de 1985; “Comité Pro-Retorno y CIOLS: <<No a los Consejos de Guerra>>” y “Mitin contra la represión”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 66, 19 de febrero de 1985; “Consejos de Guerra: ¿quién es el enemigo?”, “Más protestas contra Consejos de Guerra”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 67, 20 de febrero de 1985;; “Actividad poblacional contra los Consejos de Guerra”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 69, 22 de febrero de 1985. “Consejos de Guerra: Manifestación en el centro de Santiago”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 70, 25 de febrero de 1985. “Aíslan a procesado por Consejo de Guerra”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 71, 26 de febrero de 1985; “Continúa movilización contra Consejos de Guerra”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 89, 22 de marzo de 1985. FASIC; “Constituido Comité por la vida”, “Pudahuel. Foro sobre Consejos de Guerra”, *Boletín. Bajo Estado de sitio*, Santiago, CODEPU, 8 de marzo de 1985. BNC;

<sup>8</sup> “Fabiola Letelier: <<el pueblo debe definir los caminos>>”, *Boletín. Bajo Estado de sitio*, Santiago, CODEPU, 8 de marzo de 1985. BNC. La entrevista completa se puede consultar en “Fabiola Letelier: <<el pueblo debe definir los caminos>>”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 66, 19 de febrero de 1985. FASIC

preparaban movilizaciones para medir la fuerza recuperada en la ruta de la protesta y el paro próximos. Por su parte, el movimiento Solidaridad, ligado a la AD, también desarrolló actividades de rearticulación pues, de acuerdo con las declaraciones de Luis Muñoz, dirigente del movimiento, desde febrero realizaba un proceso de vinculación por medio de cursos de capacitación, identificación de problemas y propuestas de solución entre pobladores, allegados y deudores.<sup>9</sup> La urgencia de la solución a las reivindicaciones populares se hizo más patente a partir de los estragos del terremoto que azotó a Chile en marzo de 1985.<sup>10</sup>

A principios de marzo se constituyó en la región metropolitana, de la que formaba parte Santiago, un nuevo instrumento de conducción y movilización. El 9 de marzo se realizó la primera Asamblea de Mesas y Organizaciones de Concertación Social y Política que dio lugar a la Mesa Metropolitana de Concertación Social y Política con 69 organismos de base. Dicho organismo emitió orientaciones preparatorias días antes de la protesta para realizar pintas, panfletos, asambleas y reuniones orientadas a explicar el sentido de la acción: el día 27 solidarizarse con alimentos para los trabajadores en conjunto con las ollas comunes y los párrocos de las poblaciones, realizar asambleas en los colegios con pliegos de reivindicaciones, mítines afuera de las municipalidades al medio día, mientras los principales dirigentes y los damnificados del terremoto se reunían en torno a la municipalidad de Santiago, por la tarde actividades culturales y por la noche marchas callejeras, barricadas, fogatas y protestas sonoras con cacerolas, bocinas o campanas. La AD por su parte, se desmarcó de la actividad arguyendo no haber sido consultada y priorizar las labores de solidaridad por el terremoto.<sup>11</sup>

No hemos podido documentar el desarrollo de la protesta de marzo, pero sabemos que la respuesta de la dictadura fue la de continuar la represión, lo cual además incidió en

---

<sup>9</sup> “Unidad para la movilización y movilización para romper el Estado de sitio”, 28 de febrero; “Mesa de concertación juvenil”, “Terremoto: sectores más pobres gravemente afectados”, *Boletín. Bajo Estado de sitio*, Santiago, CODEPU, 8 de marzo de 1985. BNC; “Organizaciones sociales enfrentan Estado de sitio”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 58, 7 de febrero de 1985; “Trabajos voluntarios: CODEJU solidarizó con pueblo mapuche”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 66, 19 de febrero de 1985; “Eduardo Valencia: <<vamos a romper el Estado de sitio>>”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 69, 22 de febrero de 1985. FASIC

<sup>10</sup> De hecho, ante la falta de respuesta positiva por parte de la dictadura, las organizaciones populares de los diversos sectores articuladas con CODEPU desarrollaron una importante labor de solidaridad con los damnificados. Además, el Comité articuló el apoyo de profesionales médicos que generaron materiales de comunicación popular para hacer comprensible el fenómeno natural y los riesgos sanitarios que implicaba. Dichos esfuerzos formaban parte del proceso de formación de promotores populares de la salud que el Comité impulsaba a fin de brindar atención preventiva y orientar sobre el modo de exigir tales derechos a las instituciones públicas, así como la atención directa brindada en las clínicas de la zona sur y oeste de Santiago. Por otra parte, la Vicaría de la Solidaridad utilizó su estructura por zonales y parroquias en Santiago para hacer llegar a los damnificados el apoyo necesario. “CODEPU inicia campaña solidaria”, “Intensa actividad de profesionales en ayuda a damnificados”, “Funcionamiento de Vicaría”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 77, 6 de marzo de 1985; Colegio Médico, Santiago, FASIC-CODEPU, Colegio de Psicólogos, *Los temblores en Chile*, 1985; Colegio Médico de Chile, Santiago, *Pijos y sarna*, núm. 1, serie instructivos para la emergencia, 1985, Colegio Médico de Chile, Santiago, *Pijos y sarna*, núm. 1, serie instructivos para la emergencia, 1985; Colegio Médico de Chile, Santiago, *La diarrea*, núm. 2, serie instructivos para la emergencia, 1985. FASIC; “El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo a los 5 años de su fundación”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1985. Circulación Restringida.

<sup>11</sup> “Instructivo: cómo protestar para el 27”, “PDC no participará en la protesta del 27”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 88, 21 de marzo de 1985; “Alianza Democrática apoya jornada del 29 de marzo”, *Prensa Libre. Carta informativa privada*, núm. 89, 22 de marzo de 1985. FASIC

imposibilitar el alcance del paro a fines de abril. El terrorismo de Estado escaló con el asesinato y degüello de varios militantes por parte de grupos especiales ligados directamente al Consejo de Estado, con lo cual se entorpeció la política impulsada, el desarrollo del MDP y provocó el repliegue popular. Esta violencia terrorista se realizó no sólo contra dirigentes populares en diversas regiones de Chile, sino también en las actividades de protesta del 11 de abril y del 1° de mayo. En esta última, al menos en Santiago apenas se había logrado movilizar un millar de personas en el acto conmemorativo encabezado por la CNT, el cual además de afirmar su autonomía relativa respecto de los partidos políticos se comprometía a crear las condiciones para hacer efectivo el paro en el futuro. De tal modo, la represión desarticuló las fuerzas populares en torno a CODEPU y el MDP que quedaban activas, por lo cual el paro concebido para fines de abril no se pudo realizar. Las organizaciones populares y en particular las de derechos humanos y familiares de detenidos y desaparecidos, acompañados por CODEPU y el MDP, se enfocaron en labores de defensa de la vida y el esclarecimiento de los asesinatos para aminorar el impacto de la represión. El CODEPU canalizó su esfuerzo en la creación del Comité por la Vida, la Verdad y la Justicia, que desarrolló una intensa campaña contra la represión en la fase ascendente de movilización a partir de mayo. Los pobladores se sumaron a esta lucha por medio de ayunos en Pudahuel, Caro-Ochagavía y Conchalí, principalmente. Con ello la actividad política de disputa quedó restringida a las asociaciones de profesionales y las universidades, así como a la reagrupación ante la correlación de fuerzas tan desfavorable. Así, sectores la AD, otrora renuentes a participar de la iniciativa de intransigencia, se sumaron al MDP y al BS en el anuncio de la creación Movimiento de Intransigencia Democrática (MID) el 16 de abril por medio del *Manifiesto por la libertad y la democracia*. Además de sumarse a la defensa de la vida con el envío de una carta al Ministro José Cánovas, el MID comenzó una fase de organización y articulación por todo Chile. Por su parte, la AD depurada y reorganizada lanzó su propia iniciativa de Frente Cívico para la transición pactada a una democracia restringida que buscaba excluir a las fuerzas de la izquierda arrastrando al PC, condicionando su incorporación a renunciar a la política de rebelión popular para desarticular al MDP.<sup>12</sup>

El MIR parecía haber perdido presencia en el nivel directivo del MID pues ninguno de sus voceros públicos reconocidos aparecía en la firma, con excepción de Fabiola Letelier de CODEPU, cuya filiación con el MIR no era abierta. Sin embargo, en las bases de los trabajadores su influencia había crecido, al menos al agrupar y organizar a los desempleados y trabajadores eventuales. La coordinación metropolitana de trabajadores impulsada a fines de 1983 maduró con el trabajo político de militantes como Alejandro Olivares. A partir de la experiencia de organización de desempleados y trabajadores eventuales en los programas de la política social de

---

<sup>12</sup> Manuel Sanhueza, Rafael Agustín Gumucio, Manfred Max-Neef, Fabiola Letelier, Juan Pablo Cárdenas, Juan Manuel Álvarez, Ricardo Núñez, Moy de Tohá, Fanny Pollarolo, Jaime Cataldo, Víctor Sergio Mena, Jorge Molina, Manuel Rioseco, Germán Correa, Hermés Ahumada y José Tomás Sáenz, *Chile vive la más profunda crisis de su historia*, Santiago, 16 de abril, 1985; "Intransigencia Democrática con Ministro José Cánovas", "1° de mayo: llamado a la movilización y la unidad", "Análisis nacional", 13 de mayo de 1985. *Boletín. Bajo Estado de sitio*, Santiago, 22 de mayo de 1985; Comité de Apoyo al Movimiento Democrático Popular (MDP) en la República Federal Alemana, *Antecedentes para el análisis de la situación política chilena*, Alemania, 15 de agosto de 1985: 10. BNC; "El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo a los 5 años de su fundación", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1985. Circulación Restringida. BNC

la dictadura que hemos analizado en el capítulo anterior, se organizó un sindicato de trabajadores independientes desempleados en el Sindicato de Trabajadores Independientes de la Construcción (SITICON) núm. 2. Luego de una serie de encuentros entre sindicatos independientes de Santiago se constituyó con una treintena de ellos una Coordinadora de Sindicatos Independientes, Eventuales, Transitorios, PEM, POHJ y Cesantes, con aproximadamente 750 organismos participantes. Dicha coordinadora a su vez participaba en el Comando Metropolitano de Concertación, en los comandos zonales e incidía en el CNT y CONFASIN.<sup>13</sup> Sin embargo, las expresiones sociopolíticas del MIR habían recibido golpes fuertes y ello incidió en su ampliado de mediados de 1985.

El resultado de la estrategia los paros de 1984 y de 1985, el saldo represivo con la imposición del estado de sitio traducido en una correlación de fuerzas desfavorable, la imposibilidad de revertirla y la desarticulación del MDP, incidieron en agudizar las tensiones internas en el MIR y la imposibilidad de cristalizar el horizonte trazado en enero de 1984. En ese sentido, en el pleno del Comité Central de junio de 1985 la dirección del MIR concluyó que la falta de desarrollo de una fuerza militar propia que respaldara y salvaguardara las protestas había impedido escalar la ofensiva y madurar la alternativa de poder. Sin embargo, generó discrepancia la atribución de las causas. Estas no se atribuyeron a las limitaciones de la organización misma para desarrollarla y/o a la fuerza de la dictadura para desactivarla, sino a la implementación de la táctica. Una posición planteaba que se debía a la subordinación del desarrollo militar al desarrollo de la lucha de masas por etapas. La otra planteaba lo contrario al atribuir el fracaso a la insistencia en una posición militarista en detrimento de la lucha social y política.<sup>14</sup> El resultado de la confrontación práctica de las posiciones llevó a la fragmentación del MIR en el bienio siguiente hasta 1987 en que se definieron varias tendencias de manera más clara.

De tal modo, se realizó un esfuerzo de posicionar públicamente el asunto de la lucha armada y la lucha política. El propio MIR dio una conferencia pública para *El Mercurio*, periódico adepto a la dictadura, a fin de llegar a una circulación amplia y explicar la insuficiencia de la estrategia de derrota social y política, por lo cual debía articularse con la derrota político-militar del régimen. De tal modo, rechazó las acusaciones de terrorismo, denunciando la práctica terrorista del régimen y distinguiéndola de la autodefensa popular y la lucha armada impuesta por la propia dictadura que desarrollaban distintas fuerzas además del MIR.<sup>15</sup> El MDP, por su lado, comenzó a desplegar una política con las fuerzas armadas en términos públicos. Lo anterior no era nuevo, pues desde su pleno de principios de año, además del levantamiento popular generalizado contemplaba ganar políticamente a las fuerzas armadas chilenas para el bloque contra la dictadura bajo la conducción del MDP. Éste emitió una declaración en julio, que buscaba atraer a segmentos de las fuerzas armadas o al menos fracturar su vínculo con el régimen, interpelando a clases, soldados, suboficiales, y oficiales, para atenuar el rechazo generalizado y las denuncia hecha por los crímenes cometidos por la dictadura. El exhorto se

---

<sup>13</sup> “Hace falta unidad en la base, en la organización, no en el discurso”, “Sindicatos de la construcción apoyan a dirigentes detenidos”, *Boletín. Bajo Estado de sitio*, Santiago, 22 de mayo de 1985.

<sup>14</sup> Esta discrepancia es analizada por Pinto y Leyva (2008: 124-125)

<sup>15</sup> “Secretario General del MIR en *El Mercurio*”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, agosto, 1985. Circulación restringida. BNC.

daba en términos afectivos, pero carecía aún de un correlato práctico una iniciativa clara.<sup>16</sup> De tal modo, las posiciones públicas del MDP y del MIR comenzaban a expresar un distanciamiento.

La política anterior no rindió frutos pese al éxito de la creciente movilización estudiantil desde mediados de julio que tuvo una nueva activación con movilización espontánea y masiva en agosto. El 2 de agosto se realizó en el centro de Santiago y en las poblaciones en apoyo a las huelgas de hambre de los familiares de los asesinados a lo largo de 1985, entre ellos los degollados del MDP de fines de marzo, así como convocatoria unitaria a una protesta masiva una semana más tarde. El 9 de agosto se realizó una Jornada Nacional por la Vida convocada por el MDP, el BS, la AD y las organizaciones populares. La protesta salió de las fronteras de Santiago alcanzó Concepción, Valparaíso y regiones del norte y sur de Chile, con un saldo de 300 detenidos y dos muertos. El repunte de la protesta decantó en una nueva actividad el día 20, y en la convocatoria a una nueva jornada para el 4 de septiembre. Aunque se consiguió la adjudicación de los crímenes a la dictadura por parte del ministro Cánovas, responsable de dar seguimiento a los casos, la respuesta de la dictadura revitalizó la represión focalizada en militantes y dirigentes del MDP, en las organizaciones populares y en las comunidades cristianas de base, con el resultado de varios relegados, entre ellos Lázaro Pérez, dirigente de COAPO. Ello debilitó la posición del MDP, además de la política de la iglesia por medio del arzobispo Francisco Fresno y su *Acuerdo nacional para la transición hacia la democracia plena* que fortalecía la tendencia de transición pactada, sin afectar al segmento capitalista dominante, e incorporaba a la IC y al PS Mandujano, excluyendo la movilización y al MDP.<sup>17</sup> En ese sentido, éste pasó de felicitar la participación política del cardenal para tratar de influir en él a rechazar su propuesta de acuerdo y reafirmar su postura de derrotar a la dictadura bajo su propuesta de unidad publicada en febrero y con el instructivo para la jornada del 4 de septiembre.<sup>18</sup>

El carácter emblemático de la fecha, así como el último proceso de repunte de las movilizaciones permitieron que la protesta volviese a adquirir un carácter masivo, con un alto componente de espontaneidad. Se extendió a todo Chile –Arica, Copiapó, Valparaíso,

---

<sup>16</sup> MDP, *El movimiento democrático popular a los miembros de las fuerzas armadas y de orden del país*, julio de 1985. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 4, 895.

<sup>17</sup> Formaban parte del acuerdo expresiones políticas de las clases dominantes que habían afirmado una independencia relativa del régimen y lograron atraer a algunas representaciones políticas progresistas: PN, DR, Unión Nacional, PDC, PSD, PR, Partido Socialista de Chile Secretario General Briones (PS-Briones) e IC. Los partidos del MDP excluidos eran el PC-Ch, MIR, PS-A, PS-24C, PS Comandantes (PS-C), PS-CNR y MAPU-OC.

<sup>18</sup> “Jornadas del 2 y el 9 de agosto. Unidad y movilización ahora”, “14 dirigentes relegados a Melinka”; “Situación Nacional”, 26 de agosto de 1985. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, agosto, 1985. Circulación restringida. BNC. *Movimiento Democrático Popular, José Sanfuentes; Reinaldo Saéz; Sandra Palestro; Jecar Neghme; Germán Correa Díaz; Manuel Almeyda Medina; Rafael Maroto; Guillermo Zabala; Osiel Núñez al Cardenal Juan Francisco Fresno*, Santiago, 21 de agosto de 1985. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 4, 982; MDP, *Declaración Pública*, 29 de agosto, 1985. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 4, 849 y C. 5. 1150; *El MDP a los trabajadores y al pueblo de Chile, Convocatoria e instructivo: jornada Nacional de movilización por la renuncia de Pinochet. La democracia y las reivindicaciones sociales*, agosto, 1985. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 4, 1148 y C. 2, 258; las reflexiones de las organizaciones populares y un análisis de la propuesta económica al respecto se pueden consultar en “Acuerdo. Opinan sectores populares”, “Las proposiciones económicas del Acuerdo”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, septiembre/octubre, 1985. Circulación restringida; Comité de Apoyo al Movimiento Democrático Popular (MDP) en la República Federal Alemana, *Apreciaciones sobre el llamado “Acuerdo Nacional” firmado recientemente por la oposición burguesa en Chile*, Alemania Federal, 27 de septiembre de 1985. BNC; MDP, *Declaración pública*, agosto, 1985. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1100



Concepción, Chillán, Temuco, Valdivia y Puerto Montt— y hasta el día 11, aunque sin alcanzar la concreción plena de un paro nacional. En Santiago, el 4 amaneció con la instalación de barricadas en los accesos La Victoria, Lo Hermida, La Legua, Santa Julia, Jaime Eyzaguirre, Villa Tobalaba y los Copihues, así como al oriente y al norte de Santiago, mientras que estuvieron parados el transporte, el comercio, los colegios y universidades. No participaron plenamente los trabajadores, por lo cual el protagonismo fue de pobladores del CUP y estudiantes con marchas, mítines y milicianos que lograron controlar territorialmente las poblaciones y reducir el impacto de la represión. De ahí que hayan podido realizar movilizaciones como la que tuvo lugar en las poblaciones del sur de Santiago hacia la Victoria para conmemorar el asesinato del padre Jarlán. Además, se realizaron algunos sabotajes a la infraestructura de energía eléctrica, a las vías férreas y acciones de propaganda armada en los barrios populares por parte del FPMR. No obstante, la dictadura implementó nuevas formas represivas por medio de la difusión de rumores sobre ataques entre pobladores. El resultado fue el asesinato de 10 personas, 35 relegados y una oleada de requerimientos para 64 personas y detenciones para 90 dirigentes del MDP, del CNT, de las federaciones estudiantiles y organismos populares. Pese a esto continuaron protestas de carácter reivindicativo entre estudiantes y trabajadores desempleados a lo largo del mes.<sup>19</sup>

Lo cierto es que la represión y la propuesta de acuerdo nacional de oposición dentro del régimen dieron golpes importantes al MDP hacia su segundo año de vida. El acuerdo había logrado atraer a las fracciones socialistas en su interior, pese a que la posición del MDP había sido el rechazo público. Por otra parte, también atraía a segmentos del MID, poniendo en cuestionamiento esa estrategia de articulación de la oposición para derrotar a la dictadura — fundamentalmente la IC y las fracciones socialistas—. Finalmente, el posible avance del MID y de la estrategia intransigente residía en la fortaleza del MDP para conducirlo y éste se encontraba golpeado por la represión que había minado sus bases sociopolíticas. Así, aunque había logrado convocar a una amplia movilización espontánea, ésta carecía de organicidad y articulación con dicho instrumento. En ese sentido, no sorprende que en entrevista a CODEPU, Jecar Neghme, militante del MIR y vocero de éste como consejero nacional en el MDP, planteara: “debemos pasar a una etapa de mayor vinculación orgánica y de base con el conjunto de los sectores sociales.”<sup>20</sup> En ese sentido, se precisaba de fuerza propia, de construir poder popular para transformar la correlación de fuerzas y construir condiciones para derrotar a la dictadura.

Lo anterior no sería fácil o estaría atado al periodo posterior del paro nacional que se encontraba en la agenda próxima. A mediados de septiembre y principios de octubre el CONFASIN se reunió para acordar la fecha del paro a realizarse a más tardar el 4 de noviembre de 1985, además de pronunciarse con respecto al Acuerdo, dejando a la decisión de las organizaciones constituyentes su adhesión. Así, la cristalización del paro no sólo dependía de las

---

<sup>19</sup> “Septiembre. El pueblo dijo presente”, 1º de octubre de 1985; “Protesta del 4 y 5 de septiembre. Virtual paro nacional”, “Organizaciones populares recuerdan a sacerdotes J. Alsina y A. Jarlán”; Antonio Cavalla Rojas, “Guerra sicológica contra los pobladores”, En *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, septiembre/octubre, 1985. Circulación restringida. BNC.

<sup>20</sup> “Entrevista a Jecar Neghme, Consejero Nacional del MDP”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, septiembre/octubre, 1985. Circulación restringida. BNC.

capacidades orgánicas de las organizaciones populares, sino del posible efecto desmovilizador de la adopción o rechazo del acuerdo nacional para la transición pactada.<sup>21</sup>

El segundo paro se convocó finalmente para el 5 y 6 de noviembre, precedido de movilizaciones sectoriales a lo largo de octubre por estudiantes, mujeres, trabajadores portuarios y mineros. Dicho acto buscado por el conjunto de fuerzas agrupadas en el CNT, MDP y el MID fue una confrontación decisiva con la dictadura como el de un año atrás. La protesta fue extensa al llegar a Antofagasta, Valparaíso y Concepción,<sup>22</sup> con la participación primordial de estudiantes y pobladores. Pero no logró un nivel de generalización ni suficiencia como para derrotar a la dictadura con la incorporación del resto de los trabajadores, del campesinado y la pequeña burguesía. En el núcleo central de confrontación, la ciudad de Santiago fue ocupada militarmente lo que incidió en un nivel de inactividad en el transporte y el comercio por debajo de septiembre. Las poblaciones del sur, del oriente y norte de la ciudad que instalaron barricadas y encendieron fogatas el 4 por la noche fueron objeto de ataques con incursiones armadas y amedrentamientos con disparos. Al día siguiente se realizó una movilización en el centro de Santiago por parte del Comité por la Vida, la Verdad y la Justicia, con las viudas de los militantes asesinados del MDP, acompañadas por CODEPU, así como protestas y cierres de calles en centros de estudio universitario. Finalmente, el día 6 varios dirigentes del CNT se movilizaron a la Moneda en petición para que se desistiera de las órdenes de aprehensión a sus dirigentes. El saldo de la represión de la protesta fue de 600 detenidos, 26 heridos y 5 muertos.<sup>23</sup>

Luego de lo anterior, pese a no lograr el paro pleno, se mantuvo la estrategia para derrotar a la dictadura alimentada de paros sectoriales. Estos arrancaron con el de los trabajadores portuarios, le siguieron camioneros, trabajadores del poder judicial, de estudiantes y una gran concentración en el parque O'Higgins. Por otro lado, la confrontación con la dictadura se concentró en la denuncia y defensa de los derechos humanos. El Comité por la Vida y el propio CODEPU encabezaron de manera exitosa jornadas de manifestación el 9 y 10 de diciembre a propósito del día internacional de los Derechos Humanos, con actos en el centro y periferias de Santiago de amplia participación multisectorial. Además, el CODEPU realizó una muestra de la fuerza que permanecía articulada en torno suyo en su quinto aniversario. Destacó la presencia de la AFPP, de la CAR de Pudahuel, la COPP, SERPAJ, el grupo Amaranta, Cristianos por los Derechos del Pueblo, Círculo de Estudios Monseñor Romero, Coordinadora de Ollas Comunes de la zona sur, campamento Fresno, trabajadores del PEM y POHJ de Santiago y ADMAPU. En este terreno orgánico, el MID avanzó a fines de diciembre en un proceso de fortalecimiento de la dirección con la formación del Consejo Nacional y la preparación de planes de acción.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> "CONFASIN acordó paro nacional", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, septiembre/octubre, 1985. Circulación restringida. BNC.

<sup>22</sup> Ver al respecto "Movilización en provincias", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1985. Circulación Restringida.

<sup>23</sup> "Movilizaciones del mes: que se vaya Pinochet", "Análisis nacional", 14 de noviembre. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1985. Circulación Restringida.

<sup>24</sup> "Análisis Nacional", 25 de diciembre de 1985; "CODEPU celebró 5 años de defensa de los derechos del pueblo", *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, enero, 1986. Circulación Restringida. BNC

Le necesidad de reagrupamiento y fortalecimiento orgánico también se desarrolló en las poblaciones. A mediados de diciembre se realizó el Encuentro de Pobladores por la Vida Digna, promovido por la Vicaría de la Solidaridad, con 357 representantes de las organizaciones de base en Santiago,<sup>25</sup> con el Movimiento Poblacional Dignidad, el Movimiento Poblacional Solidaridad, la Metropolitana de Pobladores y COAPO, así como 104 profesionales y 28 agentes pastorales. El evento se orientó a compartir experiencias de organización hasta el momento, mejorar el diagnóstico de las problemáticas sectoriales, buscar la manera de afrontar el problema de las deudas en diversos rubros y la construcción de una vida digna. Este último aspecto implicaba la resolución de otros que hacían necesario el fin de la dictadura y de la transformación de la estructura social, como planteaban las organizaciones en su discurso. A partir de las reivindicaciones sectoriales y dinámicas participativas, se produjo un proceso de desarrollo de la conciencia que logró relacionar las afectaciones inmediatas con la estructura económica, social y política del país, expresadas en cartas redactadas por comisiones de pobladores. El resultado se tradujo en una publicación orientada a alimentar las discusiones del conjunto de los pobladores en la búsqueda de mayores niveles de organización, unidad y conciencia.<sup>26</sup>

Como mostraba la necesidad de fortalecer orgánicamente a diversos sectores, el nivel de organización y articulación era insuficiente para alcanzar el paro en el periodo próximo. En el caso del MIR y CODEPU, el aniversario de este último mostraba el efecto de la represión con el deterioro de la organización que se había construido, la fragmentación de la COSP y del CUP en organismos más pequeños. No se había logrado erigir la Comisión Antirrepresiva a nivel nacional, ni la organización única de masas como contraparte de los instrumentos de conducción. Entonces para alcanzarlo debían fortalecerse las organizaciones de base, el MDP y el MID para concertar la mayor unidad posible bajo su proyecto. Ello expresaba además una tensión, pues la estrategia de intransigencia democrática y la consecución del paro precisaban de una movilización constante y creciente. Esta a su vez estaba limitada, sin procesos de consolidación y extensión de la organización que exigían periodos de latencia mayor para la construcción de poder popular y de un poder alternativo a la dictadura. De la resolución de la tensión o de la inclinación hacia uno de los polos dependía el futuro de las movilizaciones de 1986 y el ascenso de la confrontación, junto con la necesaria ofensiva político-militar para la derrota de la dictadura, o el agotamiento de la movilización constante y la fragmentación de las luchas, abatidas por la represión y la desarticulación.

Durante el primer trimestre de 1986 los factores anteriores se pusieron en juego. En los primeros meses la posición del MDP entre los bloques se fortaleció con la disposición de diálogo del PS-B, la IC, el Partido Radical y del Partido Republicano, lo que debilita a la AD y a la propuesta de negociación con el Acuerdo Nacional, en connivencia con la burguesía y las fuerzas armadas. A ello se sumaba el anuncio público del MID de no negociar y continuar la movilización para conquistar la democracia, exigiendo un gobierno interino y una Asamblea Constituyente. La posición de confrontación había sido reafirmada por el PC con la política de rebelión, del PS

---

<sup>25</sup> Entre las poblaciones que ha sido posible identificar están: Conchalí, Lo Hermida, Franklin, Renca, Quinta Normal, Villa los presidentes, Melipilla, Matta, Talagante, Estación Central, Santa Adriana, Santa Rosa y Yungay.

<sup>26</sup> Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad (1985), *Encuentro "Pobladores por una vida digna", 14 de diciembre de 1985*, Santiago: documento de trabajo. AECO

Almeyda de impulsar una ofensiva de masas y por el propio MIR de la lucha de masas y la necesaria derrota militar de la dictadura. Los tres partidos refrendaban su respaldo al MDP como instrumento de articulación unitaria y expresión del proyecto y democracia populares. En esas condiciones el MDP realizó su 3ª Asamblea Nacional entre febrero y marzo.<sup>27</sup> El proceso se alimentó de las movilizaciones sectoriales desarticuladas de médicos, profesores universitarios, deudores de programas habitacionales, estudiantes y mujeres,<sup>28</sup> así como de acciones militares puntuales del FPRM a principios de febrero. La respuesta de la dictadura implementar una táctica para dividir a la izquierda bajo el binomio pacíficos-violentos en la oposición, órdenes de detención para dirigentes del PC y el MID, así como la ocupación militar de Santiago y las poblaciones.<sup>29</sup>

Pese a las declaraciones y las movilizaciones parciales, culminar con el paro implicaba no sólo la diversificación y activación de los sectores otrora políticamente desmovilizados, sino también el fortalecimiento y recomposición de los previos. En el sector poblacional la COAPO comenzó un nuevo proceso de discusión y fortalecimiento a partir de un encuentro realizado el 18 de enero con 40 representantes de organizaciones de base entre campamentos, comités de deudores y ollas comunes. En dicha jornada de evaluación y planificación anual se refrendaron reivindicaciones como la salud, el cese de deudas de pago en servicios e hipotecas, el derecho a la alimentación, al trabajo y la vivienda. Frente a ello planteaba desarrollar la organización en esos rubros y la movilización a lo largo del año. Además, COAPO, junto con la Metropolitana de Pobladores y el movimiento la Dignidad, anunciaron el avance de su proceso unitario con un Congreso Metropolitano de Pobladores a realizarse en abril de 1986, para conformar la organización sectorial única y respaldar el paro nacional.<sup>30</sup>

Por otra parte, si bien en el sector poblacional, en particular en los jóvenes, se desarrolló un movimiento de cultura alternativa a la dominante, no había alcanzado una extensión y

---

<sup>27</sup> No hemos podido documentar el proceso. Desconocemos con profundidad los detalles y resolutivos de la Asamblea. Sin embargo, sabemos que el debate central giró en torno a la construcción de las bases sociales y políticas del MDP por medio de la recuperación de las reivindicaciones sectoriales. Algunos elementos dados a conocer en entrevistas los hemos podido recoger de: Ricardo Navarrete Betanzo, Partido Radical, “Conversaciones PR-MDP”; El Mirador, “Asamblea de la Civilidad”, “Germán Correa, presidente del MDP”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, abril/mayo, 1986. Circulación Restringida. BNC

<sup>28</sup> En las jornadas de marzo y en la lucha de los sectores poblacionales destacaba la organización de las mujeres agrupadas en la coordinadora de Ollas Comunes de Conchalí, los grupos de Salud, Talleres de mujeres, Comités de Damnificados, AGECH comunal, mujeres por la Vida, Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Sindicatos Independientes. Tales organismos además de convocar a respaldar el paro nacional se movilizaron por reivindicaciones en torno a la atención e infraestructura de salud, así como el aumento del gasto nacional de salud, educación y vivienda en las comunas de Conchalí, Renca, Batuco, Lampa, Colina y Til-til. Además del pliego de reivindicaciones se convocaba a las poblaciones del norte de Santiago a agruparse en torno a esas demandas. “Mujeres de Conchalí a luchar por sus derechos”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, marzo, 1986. Circulación Restringida. BNC

<sup>29</sup> “Receta veraniega de los médicos: movilización”, “Deudores hipotecarios: hora de definiciones”, “Intransigencia Democrática propone gobierno interno”, “PS: Ofensiva de masas para poner fin a la dictadura”, “MIR: por una salida popular a la crisis nacional”, “Requerimientos contra opositores. Nueva embestida del gobierno”, “Temor en el régimen”, 9 de marzo de 1986. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, marzo, 1986. Circulación Restringida. BNC

<sup>30</sup> “Alimentarse, un derecho por conquistar”, “En abril: Congreso Metropolitano de Pobladores”, “¿Quién tiene la <<papa>> en la cuestión cultural?”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, marzo, 1986. Circulación Restringida. BNC

profundidad suficientes para incorporar a otros sectores y contrarrestar el embate ideológico de la dictadura. Dicho proceso había sido impulsado por los trabajadores de la cultura, primero en torno a la Unión Nacional por la Cultura (1978), luego con CODEPU con su comisión cultural promotora del Coordinador Cultural (1983) y sus espacios de discusión. En noviembre de 1985 se había transformado en el Coordinador de Gremios de Arte para dar la batalla cultural en la liberación del pueblo chileno, así como las luchas reivindicativas de los trabajadores.<sup>31</sup> En enero de 1986 el Coordinador impulsó un ciclo de conferencias en torno a la cultura y la política, en la que se señalaba el carácter tribal de la cultura dominante durante la dictadura y apuntaba a luchar por la democracia y dotar de contenido una cultura popular, democrática, nacional y antiimperialista. Sin embargo, estos planteamientos no se desarrollaron plenamente en un proyecto cultural alternativo en tanto no tenía preminencia para las organizaciones políticas como parte del enfrentamiento multidimensional a la dictadura, como denunciaba el Coordinador de Gremios de Arte.<sup>32</sup>

Este aspecto era fundamental en el proceso de disputa de la hegemonía sobre la sociedad civil por parte de la izquierda en su conjunto, del MDP y del propio MIR. Sin embargo, no había sido posible generalizar una concepción de mundo propia que diese coherencia al conjunto de fuerzas activas, lograra atraer y organizar al resto de la sociedad civil que se encontraban bajo la hegemonía de la dictadura. A esto se sumaba el retraso en que se encontraba el proceso de construcción de un poder alternativo. Ello llevaba a una disyuntiva: un paso previo de disputa para rearticular la voluntad colectiva popular anti dictatorial al retroceder al nivel de las reivindicaciones económicas sectoriales y mostrar su imposibilidad de absorción por parte del régimen o bien mantener el impulso de la movilización con los elementos activos y el consecuente riesgo de la exposición a la represión.

El segundo trimestre mostró que la balanza se inclinó hacia el segundo escenario, con movilizaciones resueltas a catalizar el paro para mediados de 1986. El MJDP convocó a un paro nacional estudiantil a mediados de abril, antes de su Asamblea Nacional, así como a fines de mes un paro prolongado de la Universidad de Chile. De modo paralelo el CNS el 23 de abril en la perspectiva de una masiva protesta el 1º de mayo y luego el paro nacional. La dictadura respondió con represión a las protestas estudiantiles de todo el país y allanamientos a poblaciones antes y después del 1º de mayo con la acción conjunta del la policía, el ejército y la CNI. La represión se acentuó con motivo del secuestro de un carabinero por el FPMR, lo que decantó en varios asesinatos de militantes del MIR,<sup>33</sup> la persecución de la Vicaría de la Solidaridad y operativos en

---

<sup>31</sup> Su plataforma reivindicativa contemplaba: elaborar una plataforma cultural que expresase y construyese identidad, estudio de una previsión única para el sector, abolición del IVA y gravámenes a la cultura y el arte; defensa permanente del derecho de libre pensamiento, creación y expresión; término de listas negras y discriminación laboral bajo causas ideológicas; defensa permanente de los derechos humanos y defensa permanente del patrimonio cultural nacional. “Los artistas se organizan junto al pueblo”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, noviembre, 1985. Circulación Restringida. ANC.

<sup>32</sup> “La democracia para liberar las fuerzas culturales”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, enero, 1986. BNC “¿Quién tiene la <<papa>> en la cuestión cultural?”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, marzo, 1986. Circulación Restringida. BNC

<sup>33</sup> Estos fueron Juan Antonio Díaz Cliff y José Daniel Murga Medina, asesinados por la CNI el 18 de abril de 1986, mientras sus domicilios eran allanados en diversas poblaciones y se realizaban otros operativos de identificación y

las poblaciones de Santiago bajo argumento de identificar focos subversivos: La Legua, el Pinar, Aníbal Pinto, Tomás Riesgo, Las Industrias, Jaime Eyzaguirre, Oscar Bonilla, Santa Julia y La Bandera. Los detenidos fueron llevados a un estadio y poco más de un centenar de permanecieron detenidos, particularmente en La Legua, La Bandera, Santa Julia y Jaime Eyzaguirre. La respuesta fue la pronta denuncia de CODEPU de los acontecimientos y la movilización en torno a la Legua por parte de los pobladores que realizaron una marcha custodiada por milicias del MIR con la participación de la AFPP y la Coordinadora de Agrupaciones Sociales de la Zona Sur, acompañadas por organizaciones de La Victoria, Pudahuel, La Bandera, campamentos de Ochagavía, el CUP y el MDP.<sup>34</sup>

En esos días, del 14 al 16 de abril, las tres organizaciones que desarrollaban acciones comunes en el sector consolidaron la creación del CUP anunciado en agosto de 1984. Con cinco representantes por organización y 39 delegados comunales y 350 representantes de organizaciones de base de Santiago y provincia se formalizó el CUP y se dotó de una estructura. Se organizaría a partir de comandos en cada población, con estructuras especiales para jóvenes y mujeres. Sería dirigida por un Consejo de 21 integrantes coordinados por los dirigentes de COAPO, CMP y MPD; lo que mostraba las limitaciones de la unidad orgánica en la dirección al mantener las identidades políticas previas. En la ocasión se refrendó la toma de terrenos como forma de resolver el problema de la vivienda, así como la autodefensa y equipos de salud ante la represión en las protestas, coordinada por la comisión de territorialidad. El CUP consensó un programa reivindicativo compuesto de la suspensión de pago de servicios con una campaña en junio y julio, la adhesión a las actividades convocadas por el CNT e l 1º de mayo, un programa de capacitación interna y la presentación de su pliego en la Asamblea Nacional de la Civilidad (ANC), recién convocada.<sup>35</sup>

La iniciativa de convocar a un espacio amplio de unidad de la oposición en la ANC hacía eco de la convocatoria de las posiciones de izquierda en la AD con las que el MDP tenía interlocución –el Partido Radical, el PS Briones– y el Partido Republicano para constituir una instancia unitaria social de movilización pacífica a partir de los puntos inmediatos del Acuerdo Nacional. Así materializaba la propuesta del Acuerdo Nacional con la ANC como el Frente Cívico planteado un año atrás, con algunas concesiones. En ese sentido a fines de abril la Federación de Colegios Profesionales convocó a formar la ANC bajo el documento *Demanda de Chile*, que recogía las reivindicaciones sectoriales,<sup>36</sup> respaldado aproximadamente por 300 organizaciones sociales. El documento no planteaba la salida de Pinochet, ni respaldaba la convocatoria al Paro Nacional, aunque rechazaba la dictadura y su institucionalidad, reconocía

---

aniquilamiento. “Asesinatos ‘legales’ de la CNP”, “CODEPU ante los allanamientos en las poblaciones”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, abril/mayo, 1986. Circulación Restringida. BNC

<sup>34</sup> Movimiento Juvenil Democrático Popular, Universidad de Chile, *Democracia para Chile y la Universidad. A los estudiantes de la universidad de Chile*, abril 1986. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 2, 404; “Análisis nacional. El momento propicio”; “Pinochet declara la guerra a Chile”, “CODEPU ante los allanamientos en las poblaciones”, “La legua: marcha por la libertad de los presos políticos”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, abril/mayo, 1986. Circulación Restringida. BNC

<sup>35</sup> “Hacia la organización única”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, abril/mayo, 1986. Circulación Restringida. BNC

<sup>36</sup> La derogación de la legislación laboral, de salud y de división de tierras mapuche, la solución masiva al problema de la vivienda, la reparación de las víctimas de violencia y un ambiguo restablecimiento de la soberanía nacional.

las demandas de desmantelamiento del aparato represivo y afirmaba una ambigua soberanía popular. En ésta cabían tanto el reconocimiento de la dictadura con la iniciativa de un plebiscito de la AD como la salida de Pinochet planteado por el MDP. Pese a lo anterior y el predominio de la DC en la dirección de la ANC por sobre las expresiones sociales del PC y del MIR que participaron con reticencia en el espacio, en lo inmediato el MDP, que no había construido los organismos de masas sectoriales nacionales, planteó respaldar la iniciativa como instancia unitaria pues consideraba que su autonomía política no se comprometía al considerar la Asamblea una instancia de carácter social, por lo cual continuaría impulsando por su parte el MID en lo político de modo elitista. De modo paralelo continuaría desarrollando su base sociopolítica, reto central identificado en su Tercera Asamblea Nacional y señalado por sus bases, para su fortalecimiento por medio de promoción de las luchas reivindicativas sectoriales.<sup>37</sup>

No obstante, en la práctica la asunción de la ANC ponía una camisa de fuerza al MDP en términos de las formas de lucha, establecía las bases para su descomposición interna y el cuestionamiento de su cualidad de instrumento político de conducción y movilización que respondiera al empuje y radicalización masivas. El carácter pacifista de la ANC, fortalecía la exclusión del MIR y del PC, así como su división interna al reproducir la estigmatización promovida por la dictadura entre oposición reconocida (no violenta) y rechazada (violenta). La situación exigía al MDP y a sus principales fuerzas dirigentes en el PC, el MIR y el PS Almeyda el desarrollar una política de movilización independiente y ascendente de acuerdo con su perspectiva del paro nacional prolongado para acabar con la dictadura. De lo contrario, se dejaba la iniciativa a la ANC como instancia unitaria y de conducción con los constreñimientos que implicaba para el enfrentamiento, las implicaciones para la neutralización del MDP y el futuro político de Chile. Luego de la jornada de protesta convocada por el CNT para el 14 de mayo, la posición de la ANC se fortaleció con el llamado que hizo a un paro nacional 2 y 3 de julio, aunque sin comprometer su posición de fondo.

En la práctica el MID se dejó de impulsar y el MDP decidió respaldar la ANC. A fines de mayo secundó la ANC y la *Demanda de Chile* planteando como posición la salida inmediata de Pinochet, el establecimiento de un gobierno provisional con personalidades públicas, orientado a restituir las libertades civiles y políticas, así como los derechos humanos, el cual finalmente debía atender las necesidades más urgentes y convocar a elecciones generales.<sup>38</sup> Se abandonó el planteamiento en torno a la Constitución de 1980 y el llamado a la Asamblea Constituyente que habían formado parte de su planteamiento desde 1983, aunque no dejó el paro nacional, ni las movilizaciones convocadas por el CNT, las federaciones estudiantiles y la ANC.

Con el empuje de la concertación de fuerzas, se logró alcanzar el paro nacional el día 2 y 3 de julio de 1986. En Chile hubo actividad en diversas ciudades de Temuco, Valdivia, Antofagasta, Osorno, Valparaíso, Punta Arenas y Rancagua, alcanzando eco en otros países de América Latina y Europa. Estuvo precedido de la marcha del 14 de junio del CNT, el segundo

---

<sup>37</sup> Ricardo Navarrete Betanzo, Partido Radical, “Conversaciones PR-MDP”; El Mirador, “Asamblea de la Civilidad”, “Germán Correa, presidente del MDP”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, abril/mayo, 1986. Circulación Restringida. BNC

<sup>38</sup> Consejo Nacional del Movimiento Democrático Popular, *Nuestra Propuesta de salida política inmediata a la crisis que vive el país*, Santiago, 30 de mayo de 1986. BNC, Sala Medina, FLACSO, C. 5, 1147 y 1148.

paro universitario nacional dos días después,<sup>39</sup> de la marcha de profesionales del 17, la toma de la sede central de la Universidad de Chile por parte de los estudiantes, huelgas legales,<sup>40</sup> manifestaciones callejeras de pobladores.<sup>41</sup> El transporte, el comercio, centros de salud e industria permanecieron cerrados durante ambos días. En Santiago, los dirigentes de la ANC realizaron un acto central en la plaza de armas, mientras las poblaciones se reactivaron luego de un periodo de repliegue tras la serie de allanamientos realizados en mayo, el hostigamiento al trabajo de la Vicaría de la Solidaridad, los intentos de amedrentamiento y el asesinato de militantes del FPMR un día antes del paro.<sup>42</sup> En las poblaciones de la periferia al norte, sur, este y oeste de Santiago bajo la coordinación de las organizaciones populares se organizaron equipos de derechos humanos, jurídicos, información, ollas comunes, autodefensa y milicias populares, zanjas y barricadas usadas en los enfrentamientos callejeros. En esta actividad destacaron aquellas donde se realizaron asambleas populares, marchas, mítines y actos culturales como La Victoria, Lo Hermida, Villa Francia, y en las que el MIR tuvo presencia en La Legua, Pudahuel, Caro Ochagavía, La Bandera y La Florida. El saldo del enfrentamiento fue de 7 muertos y 50 heridos en las poblaciones, entre ellos 2 jóvenes quemados por militares en la población Los Nogales: Carmen Gloria Quintana Arancibia y Rodrigo Rojas Denegri.<sup>43</sup>

En lo que toca a la capacidad de enfrentamiento al aparato represivo de la dictadura el balance de CODEPU matizó el carácter del intento de paro. Entonces, señalaba que hubo deficiencias en la conducción de los enfrentamientos, en el ejercicio de poder territorial, en el actuar de los milicianos y la autodefensa, los cuales impidieron elevar la confrontación. En ese sentido, aunque no logró cambiar la correlación de fuerzas con la dictadura, el cuasi paro permitió mantener posiciones y fortaleció a la ANC como instancia de unidad y concertación.<sup>44</sup>

---

<sup>39</sup> “Estudiantes por la autonomía”, “En todo Chile...”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, junio/julio, 1986. Circulación Restringida. ANC

<sup>40</sup> “Huelgas legales: sólo por la dignidad”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, junio/julio, 1986. Circulación Restringida. ANC; “Las huelgas legales: arma del régimen y de los patrones”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, julio/agosto, 1986. Circulación Restringida. ANC

<sup>41</sup> Una de ellas llevada a cabo por la Asociación de Unidades Vecinales en La Florida, la Agrupación de Deudores Hipotecarios de la misma comuna y el CUP, quienes enviaron una carta al alcalde de la comuna para exigir su renuncia debido a su omisión ante los allanamientos, por expulsar a los deudores de sus domicilios, la política de municipalización de la educación, así como por no resolver el problema de vivienda y de servicios. La cuestión de la municipalización de la educación era especialmente sensible al ser parte de los procesos de disminución del gasto público implementados por la dictadura bajo las directrices del FMI. “Pobladores piden renuncia a Alcalde de la Florida”; Jorge Pavez Urrutia, presidente nacional AGECH, “¿Irreversible la municipalización?”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, junio/julio, 1986. Circulación Restringida. ANC

<sup>42</sup> El 1° de julio Luis Walter Valdés Pulgar y Enrique Molina, dirigentes de La Legua, fueron secuestrados por agentes de la CNI y retenidos por aproximadamente 20 horas, en las que fueron objeto de torturas y golpes; mientras que en la Cisterna fueron asesinadas Margarita y María Paz Martín Martínez, así como Isidro Salinas Martín, los tres miembros del FPMR. “Secuestran a dirigentes poblacionales”, “Supuestos suicidios... para asesinar opositores”, “Sigue agresión del régimen contra la Vicaría”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, junio/julio, 1986. Circulación Restringida. ANC

<sup>43</sup> “El Paro”, “Evalúan los gremios”, “Jóvenes quemados. No pedimos justicia... la haremos” “¿Quién lleva la batuta?”, 11 de julio de 1986; “Corte Suprema autoriza a carapintadas para allanar poblaciones”. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, junio/julio, 1986. Circulación Restringida. ANC

<sup>44</sup> “¿Quién lleva la batuta?”, 11 de julio de 1986. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, junio/julio, 1986. Circulación Restringida. ANC



De cualquier manera, la respuesta de la dictadura fue la acostumbrada: represión. De manera similar a lo ocurrido con el paro de octubre de 1984, de inmediato se censuraron las radios y medios impresos independientes, se emitieron requerimientos y órdenes de aprehensión para 17 dirigentes de la ANC y periodistas, avanzó la militarización de Santiago con allanamientos en diversas poblaciones.<sup>45</sup> Previendo la represión CODEPU y las organizaciones sociales habían interpuesto un recurso legal del 27 de junio para exigir la defensa del pueblo chileno frente a las agresiones. Sin embargo, fue desechado por los tribunales bajo el argumento de que dichos derechos ya se encontraban garantizados en la constitución. Además, CODEPU reconoció la relevancia del paro, se solidarizó con los detenidos, aseguró su disposición de defender a los reprimidos y reafirmó su adhesión a la ANC y a la *Demanda de Chile*.<sup>46</sup>

La represión fue decisiva para inclinar la balanza entre las tendencias en disputa por la hegemonía popular en torno a la ANC: la que buscaba una negociación con el régimen en mejores condiciones para una democratización restringida y la que buscaba derrotarlo e instaurar un proceso democrático profundo. Como se había mostrado en el pasado, la represión plegaba a la AD y a la DC a la ruta de la negociación, en tanto desarticulaba al MDP. Este por su parte, en el nuevo contexto era obligado a definirse por avanzar en la ruta de levantamiento popular o ceder hacia la negociación. La posición del PC era determinante en ese aspecto, pues si lograba ser atraído a la política de negociación el MIR quedaría aislado dentro del MDP. Hacia allá parecían inclinarse declaraciones de la dirección del PC como las de Volodia Teitelbom desde el extranjero, en las que se manifestaba disposición de negociar con las fuerzas armadas y con la derecha. Ello no sólo signaría la derrota del MDP y del proyecto popular alternativo a la dictadura que encabezaba, sino con ello, su fractura y la de sus fuerzas constitutivas.

Lo anterior atizó las diferencias ya existentes en el MIR a nivel de dirección, pues la iniciativa de la ANC logró atraer el respaldo de un segmento importante de bases –entre las que se encontraba CODEPU– y en el nivel directivo. Frente al impulso que recibía la ANC, con la dirección predominante de la AD y el respaldo del MDP que se inclinaba hacia la negociación, el Secretariado Nacional del MIR comisionó a algunos de sus integrantes para brindar una entrevista en la que se planteara su rechazo a la negociación con la dictadura y las fuerzas armadas, se expusiera su propuesta democrática con el poder popular, la eliminación del aparato represivo y la democratización de las fuerzas armadas, la eliminación de los grupos monopólicos y el alzamiento popular contra la dictadura. Así, el 18 de junio de 1986 “Arturo” y “Maximiliano” hablaron a nombre de la Dirección Nacional del MIR con la revista *Cauce*. Los entrevistados reconocían la existencia de las estrategias de negociación y derrota absoluta de la dictadura, tanto como las posibilidades de concertación en el CNT y en la ANC. A esta última le atribuían el ser el espacio más importante de concertación entre ambas estrategias, al tiempo que era considerada

---

<sup>45</sup> “Requerimientos”, “Continúan operativos en poblaciones” *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, junio/julio, 1986. Circulación Restringida. ANC

<sup>46</sup> “Tribunales autorizan al régimen a agredir a Chile”, “El Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), organismo que adhirió a la convocatoria de la Asamblea de la Civilidad a una paralización general de actividades los días 2 y 3 recién pasados, ante los acontecimientos declara”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, junio/julio, 1986. Circulación Restringida. ANC

fundamental en un proceso de acumulación de fuerzas. Por su parte, a la lucha armada se le atribuía un carácter secundario, de apoyo a la movilización de masas y la concertación.<sup>47</sup>

Tales declaraciones precipitaron la ruptura en el nivel de la dirección, la cual se había expresado en el pleno de mediados de 1985. Las declaraciones que contravenían la centralidad del impulso del levantamiento popular, de la insurgencia y derrota político-militar del régimen bajo la guerra popular prolongada con los esfuerzos prácticos para recomponer sus fuerzas en ese terreno más allá de la autodefensa de masas y la propaganda armada. Ello se hacía más relevante ante la respuesta represiva por parte de la dictadura durante y después el paro nacional con la ocupación militar de las principales ciudades de Chile, la detención de dirigentes y periodistas, entre ellos Juan Jorge Faundes de *Cauce*, quien había realizado la entrevista. Para el MIR era una tarea irrenunciable la derrota político-militar del régimen.<sup>48</sup> Entonces, lo que parecía una tergiversación periodística evidenció las diferencias estratégicas y tácticas de fondo cuando los implicados se negaron a realizar la réplica y corrección públicas. De lo que se trataba era de una directriz política distinta, sostenida desde tiempo atrás en el Comité Central. Pascal Allende convocó a un pleno extraordinario del Comité Central para resolver la cuestión, la elección de una nueva dirección ejecutiva para trabajar los preparativos para el proceso de levantamiento popular. Entre tanto, el resto de planteamientos programáticos y estratégicos y renovación de direcciones se realizaría en el Congreso que se encontraban preparando.<sup>49</sup>

Mientras se resolvía la discrepancia, dicha posición implementó su planteamiento político en la Dirección Zonal Norte (DZN), región reconectada con la dirección central en 1985, en la cual la tendencia encabezada por Nelson Gutiérrez tenía un importante arraigo. El planteamiento básico era que el MIR no había logrado aprovechar la situación desatada desde 1982 e insertarse en el movimiento de masas con suficiencia y profundidad. De tal modo, independientemente de la represión, no había logrado reconstruir su base social al nivel previo a 1973 y tenía un ritmo de crecimiento a nivel nacional por debajo de las necesidades del momento. De tal modo, su limitada inserción sectorial lo situaba lejos lejos de conducir directamente las movilizaciones, salvo regiones particulares en el sector universitario, medio, poblacional y expresiones puntuales en otros sectores, ni incidido en la correlación de fuerzas a nivel político militar, en tanto que se la acusaba de restringirse a reproducir los planteamientos del PC-Ch. Dicha crisis se atribuía a la falta de adecuación a la realidad y a las masas, por lo cual se precisaba un proceso de renovación teórica y de la práctica entre las masas. La realidad a la que buscaban adecuarse era a la asunción

---

<sup>47</sup> Juan Jorge Faundes, "Primera entrevista con la Dirección Nacional desde 1973: Conversamos con el MIR en la clandestinidad", *Cauce* (80), 23 junio de 1986: 24-28; Secretario General, *Comunicado del Secretario General a los militantes del MIR*, 14 de julio de 1986.

<sup>48</sup> Esta posición se expresó claramente en la columna que vertía sus posiciones y perspectivas políticas en el boletín de CODEPU bajo el seudónimo de El Mirador. En la columna del 8 de julio planteaba la necesidad de capitalizar el paro por parte del MDP, fortalecer su relación con las organizaciones sociales, bajo los doce puntos planteados en 1984 sin claudicar frente a las pretensiones de negociación del PC con la derecha y el ejército. Por lo cual era necesario avanzar en las orientaciones de lucha territorial como la protagonizada durante el paro por jóvenes y pobladores coordinados a diversos niveles, incluso para la autodefensa. Sin embargo, planteaba las limitaciones de la autodefensa de masas frente a la represión de la dictadura, por lo cual se volvía urgente resolver en un mayor nivel la autodefensa popular frente a la dictadura. El Mirador, "¿Y ahora qué?", 8 de julio de 1986. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, junio/julio, 1986. Circulación Restringida. ANC

<sup>49</sup> Secretario General, *Comunicado del Secretario General a los militantes del MIR*, 14 de julio de 1986.

de que la transición en Chile se resolvería en el siguiente trienio y quedaría bajo la conducción de la burguesía, pese a las contradicciones o enfrentamientos del momento, por lo cuál una salida popular era inviable. Reconocía a la ANC como el espacio de convergencia popular para construir una salida común en ese marco, promoviendo la unidad AD y MDP, así como el protagonismo de este último en el nivel regional. En ese sentido, planteaba fortalecimiento de la lucha de masas nutriéndola con capas y fracciones populares para alcanzar la desestabilización como único mecanismo para doblegar a la dictadura, tratar de conseguir objetivos propios en un proceso que sería hegemonizado por la burguesía pero buscando la independencia. Por lo anterior no planteaba como tarea la derrota militar de la dictadura, ni la acción militar como método de lucha, aunque reconocía la necesidad de la autodefensa de masas.<sup>50</sup>

De acuerdo con la evidencia y el proceso que hemos analizado podemos hacer algunas observaciones sobre el planteamiento de la DZN y su tensión con la estrategia general del partido. Si bien el MIR no conducía de manera abierta un conjunto de fuerzas sectoriales a lo largo de Chile, esto se debía a su carácter clandestino impuesto por la dictadura y a las propias limitaciones de crecimiento sectorial en un contexto de constante confrontación. Aún en esas condiciones los militantes del MIR promovieron importantes procesos de organización sectorial en Santiago y en diversas partes de Chile de la mano de CODEPU como articulador y las organizaciones democráticas con un importante grado de autonomía, a diferencia del Zonal Norte, donde la presencia orgánica del partido se reducía a la pequeña burguesía estudiantil y la juventud poblacional. Si bien, era claro que se necesitaban afinar los mecanismos de articulación sociopolítica, así como los procesos de conducción, esto se dificultaba en el marco de una política de unidad a todos niveles. A través de dicho trabajo se había construido un programa alternativo y popular que anticipó a todas las formulaciones de los bloques que emergieron como la AD, el BS y el propio MDP. Si bien la convergencia en la ANC era producto de que ni la AD ni el MDP por sí mismos podían derrotar a la dictadura, la posición de la primera era menos fuerte, por lo que se veía obligada a ceder en la movilización para buscar base sociopolítica. Eso no significaba que el asunto del poder y de la hegemonía estuviese resuelto, pues continuaban disputándose la conducción de los segmentos sociales agrupados. En el caso del MDP, las bases sociopolíticas construidas por el MIR le dieron peso orgánico y programático a partir de su 1ª Asamblea Nacional en 1984. En ese sentido, el papel del MIR en el MDP no se reducía a una fuerza propagandística o reproductora de los planteamientos del PC, sino con un peso orgánico y programático real que buscaba incidir en la conducción, aunque sus principales bases sociopolíticas habían sido fuertemente golpeadas por la represión. La estrategia planteada por la DZN de acumulación de fuerzas de masas y de ascenso de la movilización social entregaría dicho capital político a la conducción de la burguesía y su estrategia de negociación, sin plantear una derrota de la dictadura, partiendo de una valoración objetiva sobre la correlación de fuerza, el ritmo en el que avanzaba el proceso en tensión con los ritmos del conjunto de la izquierda. En

---

<sup>50</sup> “Presentación”, “Sobre la situación del partido y la JRME a nivel nacional”, “La evolución reciente de la situación política nacional”, “Elementos centrales de nuestra línea y táctica nacional”, “Espacio regional y política regional”, “Nuestra política de masas”, “Táctica para la Asamblea de la Civilidad”, “La construcción del partido en la zona”, “Anexo. La autodefensa: una necesidad ineludible del movimiento de masas”, en *Boletín de la dirección zonal a las bases*, julio de 1986. APJLM

ese sentido, no buscaría construir condiciones para transformar la correlación de fuerzas, así como a disputar la conducción en espacios como la ANC y el MDP, entrando en tensión la estrategia vigente del MIR de construir las condiciones para una salida popular. La tendencia de enfrentamiento armado, por su parte, carecía del desarrollo técnico militar y de la construcción de los momentos intermedios y mediaciones para la derrota político-militar, asumiendo los aprendizajes de los paros de 1984 y 1986, con los límites que habían mostrado para alcanzar una victoria y una salida popular por esa vía.

Entre tanto, el MIR dio una nueva conferencia de prensa acerca de su posición sobre la situación nacional en aras de apuntalarla en el MDP y la ANC. Sin embargo, en primer lugar no lo hizo a través del Secretariado Nacional, sino por medio de Rafael Maroto, públicamente reconocido sólo como vocero del MIR. Ello implicó no poder posicionar de manera clara la necesidad de la derrota político-militar de la dictadura. Sin embargo, en la ocasión si bien se reconoció el Paro como la más extensa muestra de rechazo a la dictadura por parte del pueblo chileno, se planteó la necesaria dimisión de la dictadura y el fin de su institucionalidad. Así, frente a cualquier intento cupular, en la restitución de la democracia debía ser ese pueblo el protagonista de los cambios, de una democracia donde ejerciese directa y activamente su poder, con el respeto a los derechos humanos, justicia ante las violaciones de derechos humanos, democratización y depuración de las fuerzas armadas.<sup>51</sup> La relación entre la derrota política y militar fue planteada más tarde en una entrevista dada por Pascal Allende y Hernán Aguiló, que afirmó la falsedad de la oposición entre combate político y militar, defendió la necesidad de todas las formas de lucha y su articulación, entre ellas las movilizaciones en las que participaba, la autodefensa de las Milicias de la Resistencia “Salvador Allende” que operaban en las manifestaciones y grupos con mayor preparación militar. Reconocía que no eran dos aparatos enfrentándose al no existir un ejército popular que hiciera frente al ejército de la dictadura, sino la articulación de movilización—incluida su participación en la ANC—, autodefensa y acciones militares puntuales para alcanzar una ingobernabilidad tal que removiese a la dictadura y diera paso a la democracia profunda bajo el programa que había planteado en ocasiones anteriores.<sup>52</sup>

Ahora bien, como en octubre de 1984, el paro parcial de 1986 no logró derrotar a la dictadura y la lógica de protesta constante había alcanzado un nuevo punto culmen y repliegue. El paro y su efecto pusieron en evidencia las limitaciones y alcances de la ANC como instancia de coordinación y unidad, por lo que sus fuerzas actuaron de manera desarticulada. Pese a ello el MDP, que aún respaldaba dicho instrumento, intentó construir un puente de interlocución con la AD en torno al futuro gobierno, aunque sin abandonar el horizonte de derrocamiento. El intento no tuvo resultados y fue rechazado, aunque se mantuvo una relación a nivel de base. Esto además generó tensiones internas respecto del programa y posición real entre PC, MIR y PS Almeyda. Por su parte, la AD y su conducción en el PDC se alejó de la izquierda, de la

---

<sup>51</sup> “MIR en conferencia de prensa: <<Chile no esperará hasta 1989>>”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, junio/julio, 1986. Circulación Restringida. ANC

<sup>52</sup> Jorge Andrés Richards, “Andrés Pascal está en Chile”, *APSI*, núm. 185, 11 al 24 de agosto de 1986: 11-13. Esta posición fue respaldada por dirigentes del MIR en prisión, quienes reafirmaron la estrategia en una carta dirigida a CODEPU. *Dirección del MIR en Prisión al Director de Boletín CODEPU*, agosto de 1986. *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, julio/agosto, 1986. Circulación Restringida. ANC

movilización y de nuevo se acercó a la derecha –al Partido Nacional- en la estrategia de negociación. Los límites de la lógica de confrontación y las tensiones internas hacían difícil hacer tangible en lo inmediato la política de levantamiento de masas para derrotar a la dictadura.<sup>53</sup>

Pese a lo anterior, la ANC con sus dirigentes excarcelados convocó a una jornada por la democracia el 4 de septiembre,<sup>54</sup> mientras el MDP llamó a una nueva protesta para el 4 y 5 de septiembre, la cual alcanzó una menor extensión debido al alejamiento de la AD, de la DC, la falta de respaldo de la ANC y la militarización de diversos puntos estratégicos de Chile. En ese sentido, la jornada se restringió a los segmentos con mayor organización y actividad independiente estudiantil, poblacional y en menor medida de obreros y de profesionales. En las poblaciones se desarrollaron actividades de autodefensa frente a las incursiones policiales y militares. El saldo fue de varias decenas de heridos, 4 asesinados y 307 detenidos, de los cuales 127 fueron acusados de desorden público y el resto quedó dividido entre acusados de infringir la ley de seguridad interior (172) y por infracción de la ley de uso de armas (8).<sup>55</sup>

En el mismo periodo se endureció la postura de la dictadura con la imposición del Estado de sitio de nueva cuenta y una ofensiva múltiple que puso en repliegue definitivo al movimiento popular y en particular a la izquierda. Por un lado, se alimentó del reciente descubrimiento de armas introducidas por el PC en Carrizal, al norte de Chile, y de la captura de algunos de sus cuadros.<sup>56</sup> Por otro, del operativo realizado por el FPMR del PC el 7 de septiembre contra el dictador Augusto Pinochet.<sup>57</sup> La respuesta fue una ofensiva represiva, se implantó el Estado de Sitio y se realizaron diversos asesinatos selectivos del PC y del MIR, trasladando de nuevo la correlación de fuerzas al terreno militar. El Comando 11 de septiembre de la CNI secuestró y asesinó a varios militantes el 8 de septiembre: el electricista Felipe Rivera Tapia y el publicista Abraham Muskabliet, ambos militantes del PC, Fernando Vidaurrázaga Manríquez, militante del MIR y hermano de Ignacio Vidaurrázaga, y José Carrasco Tapia, dirigente del Colegio de Periodistas, editor internacional de *Análisis* y militante del MIR.<sup>58</sup> Se clausuraron las revistas independientes –*Análisis*, *APSI*, *Cauce*, *Fortín Mapocho*, *Hoy*, *la Bicicleta*–, se reprimió a periodistas, se expulsó a los sacerdotes Pierre Dubois, Daniel Craouette y Jaime Lancelot, quienes trabajaban

---

<sup>53</sup> “Un repliegue demasiado prolongado”, 20 de agosto de 1986; “Ganar el corazón y la voluntad de las mayorías. Entrevista a Jecar Neghme, Consejero Nacional del MDP”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, julio/agosto, 1986. Circulación Restringida. ANC

<sup>54</sup> “Asamblea de la Civialidad: más movilización”, *Boletín CODEPU. Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo*, Santiago, Chile, julio/agosto, 1986. Circulación Restringida. ANC

<sup>55</sup> “La confrontación se agudiza”, “Vigencia de una alternativa”, *Boletín bajo Estado de Sitio*, Santiago, Chile, 25 de septiembre, 1986. Circulación Restringida. FASIC

<sup>56</sup> Sobre este acontecimiento remito a Rojas (2011: 345-373) y con mayor detalle de la operación realizada entre 1984 y 1986, en Rojas (2018). CODEPU participó en la defensa legal de 21 militantes detenidos por la dictadura. “Caso arsenales: graves irregularidades”, *Boletín bajo Estado de Sitio*, Santiago, Chile, 25 de septiembre, 1986. Circulación Restringida. FASIC

<sup>57</sup> Los detalles de esta operación e intentos previos se pueden consultar en Rojas (2011: 307-344).

<sup>58</sup> “Demandan protección para periodistas”, “Con crímenes pretenden aislara a la izquierda”, “Semblanza de un revolucionario”, *Boletín bajo Estado de Sitio*, Santiago, Chile, 25 de septiembre, 1986. Circulación Restringida. FASIC; otras semblanzas de Fernando Vidaurrázaga y José Carrasco se pueden consultar en [https://www.archivochile.com/Memorial/caidos\\_mir/V/vidaurrazaga\\_manriquez\\_gaston.pdf](https://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/V/vidaurrazaga_manriquez_gaston.pdf) y [https://www.archivochile.com/Memorial/caidos\\_mir/C/carrasco\\_tapia\\_jose.pdf](https://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/C/carrasco_tapia_jose.pdf) [consulta: 17 de julio de 2020].

en las poblaciones, y se detuvieron 40 dirigentes sociales y políticos. De ellos 14 dirigentes, principalmente del MDP, fueron separados del grupo principal y reclusos a parte.<sup>59</sup>

Las protestas realizadas en los funerales de los asesinados, por la expulsión de los sacerdotes, en actos públicos de Pinochet y acciones legales por organismos de derechos humanos desafiaron el Estado de Sitio pero no pudieron echarlo atrás.<sup>60</sup> Dicha situación impuesta por la dictadura se extendió hasta 1987 bajo un fortalecido discurso antiterrorista y antiviolencia, llevando de nueva cuenta la correlación de fuerzas al terreno militar e imponiendo las mismas condiciones para la salida del periodo previo: dispersión, desarticulación, detención de la dirección popular y aislamiento. Además entre los diversos sectores desmovilizados permeó el discurso de la dictadura contra la violencia, con lo cual se desplazaron las reivindicaciones sectoriales y la base sociopolítica del MDP. Ello rompió la unidad de la ANC, acercó a la AD y al PDC a la negociación, a asumir el discurso antiterrorista, así como a la aceptación del tránsito pactado a fines de la década con el Acuerdo Nacional Democrático, pequeñas reformas a la Constitución de 1980, concesiones a las fuerzas armadas, realización de un plebiscito, el llamado a elecciones libres y rechazo a las fuerzas del MDP. Éste, además del ataque por parte de las fuerzas en la AD, fue fuertemente golpeado por la dictadura, desarticulado, sumido en la defensiva, con la pérdida de presencia territorial de base y en la búsqueda de salir del Estado de sitio como en el medio año de 1984 a 1985. A ello se sumaron las presiones de la carta enviada desde Roma por parte de dirigentes de izquierda que llamaban a la concertación democrática y la tendencia a buscar fortalecer la ANC.<sup>61</sup> La contradicción general discursiva dictatorial producida entre terroristas y pacíficos se trasladó al MDP haciendo mella en su división. En esas condiciones, la construcción del poder popular precisaba de un proceso de rearticulación antes que plantearse su reproducción ampliada u otras tareas de disputa frente al régimen.

En el MIR el panorama político catalizó definiciones políticas externa e internas. En lo interno la discrepancia planteada a mediados de año se resolvió con el pleno que nombró una nueva dirección y ajustó la perspectiva estratégica y táctica hacia el IV Congreso. Se nombró un nuevo Secretariado Ejecutivo Nacional (SEN), se convocó a realizar el congreso en abril de 1987 y se reafirmó la lucha por una solución democrática y popular frente a la dictadura, la promoción de la unidad de la oposición bajo el programa del MDP y ratificó la necesidad de la derrota militar de la dictadura, con la lucha armada como elemento irrenunciable para enfrentar el aparato

---

<sup>59</sup> Estos eran los dirigentes poblacionales Mario Araneda, Eugenio Valenzuela y René Tapia, los dirigentes del MDP Rafael Maroto, German Correa, Patricio Hales, así como Ricardo Lagos (PS) de la AD, Guillermo Scherping (AGECH), Pascual Barraza, Claudio Venegas, Carlos Díaz, Mario López y Luis Mena. “La confrontación se agudiza”, “Incomunican a detenidos por Estado de sitio”, *Boletín bajo Estado de Sitio*, Santiago, Chile, 25 de septiembre, 1986. Circulación Restringida. FASIC

<sup>60</sup> Entre ellas la Comisión Chilena de Derechos Humanos, Servicio Paz y Justicia, CODEPU, Comité Nacional contra la Tortura, CODEJU, Departamento de Derechos Humanos de la Federación de Colegios Profesionales, la acción legal de la AFPP ante la Corte Suprema de Justicia, las manifestaciones relámpago en la Catedral del Movimiento Sebastián Acevedo. “Organismos de Derechos Humanos ante implantación de Estado de Sitio”, “Denuncian familiares de presos políticos”, *Boletín bajo Estado de Sitio*, Santiago, Chile, 25 de septiembre, 1986. Circulación Restringida. FASIC

<sup>61</sup> “Ante el inmovilismo y las claudicaciones ¿los caminos vienen de Roma?”, *Boletín bajo Estado de Sitio*, Santiago, Chile, 19 de diciembre, 1986. Circulación Restringida. FASIC; “¿Cambios en la situación política?”, *Boletín CODEPU*, Santiago de Chile, enero/ febrero, 1987. Circulación Restringida. ANC

represivo y militar de la dictadura. Por lo anterior dicho secretariado debía encauzar sus esfuerzos a los preparativos del levantamiento popular. La tendencia encabezada por Nelson Gutiérrez orientada a participar de modo independiente en la transición conducida por la burguesía ante las condiciones impuestas rechazó participar en el SEN, continuó en la autonomización. Ésta había comenzado a mediados de año e inició un proceso de escisión que sería público a principios de 1987. Entre tanto, hacia el exterior en lo inmediato el MIR planteó la necesidad de revertir la dispersión, defenderse de la represión con acciones de defensa de los derechos humanos y autodefensa en barrios y universidades, así como recuperar la coordinación y mantener actividades sectoriales de repudio.<sup>62</sup>

Sin embargo, la dispersión y desarticulación del MDP no pudo ser revertida. Esto pese a la publicación de la *Carta abierta al pueblo de Chile*, del 2 de octubre de 1986, orientada a no renunciar a derrotar a la dictadura y mantener la bandera de la movilización popular. Por su parte, en un intento de romper el aislamiento, el PC-Ch comenzó a desarrollar conversaciones secretas a nivel cupular con la DC, mientras ésta sólo reconocía públicamente su interlocución con la derecha. El PC pese a defender la legitimidad de las acciones armadas del FPMR y de la rebelión popular, se deslindaba de ellas, como señalaba en entrevista Fanny Pollarolo, militante del PC y Consejera del MDP, a fin de fortalecer la ANC para construir la unidad de la oposición.<sup>63</sup> Éste mismo también se deslindó respecto del actuar del FPMR por voz de German Correa, presidente del MDP y dirigente del PS Almeyda.<sup>64</sup> Lo anterior es relevante en tanto puso en tela de juicio el papel del MDP en la lucha contra la dictadura y su apuesta por el levantamiento popular. No sólo daba un paso atrás obligado por la propia dictadura, sino por sus declaraciones, derivadas de sus limitaciones materiales, lo que ponía en cuestionamiento su utilidad como instrumento de conducción. En su interior agudizó las tensiones entre los partidos al no negociar en conjunto con el resto de fuerzas, sino de manera parcial por parte del PC, el deslinde de éste y el PS Almeyda, con lo que se aislaba al MIR. Ello a su vez tensó la relación entre el conjunto del MDP y las organizaciones sociales de base.<sup>65</sup>

El inmovilismo se rompió con una mayor actividad en diciembre de 1986 con algunas movilizaciones en torno a los derechos humanos, reivindicaciones económicas sectoriales e intentos de reagrupamiento, algunas ligadas al MIR. A principios de mes, previa participación de CODEPU en un encuentro sobre los Derechos de los Pueblos en Atenas a principios de noviembre, una huelga de aproximadamente 600 prisioneros políticos en 48 cárceles de Chile y el respaldo de organizaciones sociales, políticas y de derechos humanos nacionales –entre ellas el Comité- e internacionales, se logró revertir temporalmente la sentencia de pena de muerte para

---

<sup>62</sup> El Mirador, "A derrotar la barbarie", 14 de septiembre de 1986. *Boletín bajo Estado de Sitio*, Santiago, Chile, 25 de septiembre, 1986. Circulación Restringida. FASIC; Sobre la división a nivel dirección del MIR remito (Pinto y Leyva, 2008: 129-130).

<sup>63</sup> Soledad Miranda, "Fanny Pollarolo, consejera del MDP: 'es inevitable la expresión de la rebeldía'", *Cosas*, [1986], pp. 75-77. BNC, FLACSO, Sala Medina, c. 30, 18.

<sup>64</sup> "Entrevista: Germán Correa, dirigente del PS Almeyda y presidente del MDP. 1986: el año que era decisivo", *Boletín bajo Estado de Sitio*, Santiago, Chile, 19 de diciembre, 1986. Circulación Restringida. FASIC

<sup>65</sup> Sabemos que en el caso del PC-Ch a partir del Estado de sitio a la desarticulación popular se sumó el abandono del trabajo en las poblaciones para su reorganización, con lo que se fortaleció el control de los pobladores por parte de la institucionalidad dictatorial (Schneider, 1995: 188-189). Sin embargo, podemos decir que este fenómeno no era privativo de dicha fuerza política y se trataba de una situación generalizada de fragmentación y pérdida de poder.

los militantes del MIR acusados del asesinato de Roger Vergara. Además el papel de CODEPU en el encuentro por los Derechos de los Pueblos apuntaló la relevancia de las luchas por los derechos humanos con un proyecto democrático alternativo al plantearse el no negociar el rubro con la dictadura y promover el protagonismo popular. En este aspecto destacaron algunos pronunciamientos de los trabajadores petroleros frente a las nuevas políticas privatizadoras, de trabajadores telefónicos frente a los patrones, del CNT por prestaciones laborales y el anuncio del Movimiento Sindical Unitario a favor de construir una central sindical nueva.<sup>66</sup>

El MDP estuvo ausente como instrumento de organización, coordinación y conducción sociopolítica. El nuevo Estado de sitio en 1986 prácticamente significó la derrota del MDP y con ello la dictadura allanó el camino para la transición pactada con el polo de negociación con la oposición leal que representaban las agrupaciones políticas en la AD. De ahí los intentos de reorganización. El primer Cónclave de Izquierda, realizado en diciembre se orientó a reagrupar al conjunto de expresiones otrora en el BS y en el MDP. En el evento se acordó la necesidad de una salida popular de la dictadura, con el protagonismo político popular, la negociación con las fuerzas armadas sólo en términos de su derrota y elecciones libres sin el marco legal de la dictadura. Había discrepancias en torno a las formas de lucha en el enfrentamiento a la dictadura entre el derrocamiento y la desarticulación vía la movilización, pero existía acuerdo respecto a la necesidad de la inmediata movilización. En el caso de la lucha por elecciones libres el MIR, representado por la tendencia de Nelsón Gutiérrez, planteaba utilizarlas para democratizar las organizaciones sectoriales y recomponer las bases sociopolíticas, a la vez que desarrollar formas de control territorial para desarrollar un poder alternativo, como planteó Daniel Álvarez, del Comité Central del MIR, en entrevista a CODEPU: “impulsemos las elecciones ahora, que colabora en la democratización de ciertas organizaciones gremiales, a la vez que aborde la cuestión en el plano territorial, la población, la localidad, en la idea de generar una institucionalidad alternativa, paralela, poder dual al de la dictadura”.<sup>67</sup> Pero las fuerzas del MDP desarrollaron políticas dispersas, entre ellas el MIR en proceso de división. En éste se agudizó la fragmentación, la dispersión política y del poder popular construido en los años previos.

### ***De la dispersión a un nuevo comienzo frente a la transición pactada***

Las tensiones desarrolladas a lo largo de 1986 en el seno del MIR derivadas del cruce de discrepancias internas y el profundo efecto de las tendencias generales y la ofensiva ideológica de la dictadura, eclosionaron finalmente a lo largo de 1987. La tendencia de lucha eminentemente social y política se escindió entre fines de 1986 y principios de 1987, haciendo evidentes no sólo las tensiones a nivel de dirección, sino en la relación dirección/bases. Desde el pleno de

---

<sup>66</sup> “En reunión de Atenas. Los derechos de los Pueblos”, “A última hora suspenden penas de muerte”, “Donde el régimen pisotea su propia legalidad”, El Mirador, “Los derechos humanos... ¿son negociables?”, “Petroleros contra la privatización”, “Telefónicos acusan a la empresa”, “Comando se moviliza”, “Llaman a la unidad de los trabajadores”, *Boletín bajo Estado de Sitio*, Santiago, Chile, 19 de diciembre, 1986. Circulación Restringida. FASIC; “CODEPU. 6 años junto al pueblo”, “Novecientas firmas de Brasil contra pena de muerte”, *Boletín CODEPU*, Santiago de Chile, enero/ febrero, 1987. Circulación Restringida. ANC

<sup>67</sup> “La unidad nace en la lucha”, *Boletín CODEPU*, Santiago de Chile, enero/ febrero, 1987: 14. Circulación Restringida. ANC



septiembre la escisión con miembros del Comité Central dejó de cumplir tareas internas, se autonomizó y desarrolló trabajo para separarse del MIR: el informe del Secretariado Nacional de enero de 1987 a los militantes señalaba que la fracción dejó de realizar tareas de financiamiento del MIR y las realizadas como la de Peñaflor, en Santiago, en diciembre de 1986 se realizaron para sí, reclutó y organizó militantes en el exterior para tareas propias, asumió la representación del MIR en el Cónclave de Izquierda de diciembre y avanzó de modo independiente en la organización del IV Congreso. En ese sentido, constituyó una dirección paralela sobre diversas estructuras del MIR: la mayoría de cuadros de CODEPU y la UNED, el trabajo sindical y de profesionales, las direcciones zonales norte y sur, la dirección nacional de la JRME y la mayoría de dirigentes públicos. El núcleo dirigente original del MIR mantuvo conducción sobre estructuras universitarias, el sector poblacional con la mayoría de COAPO y los trabajadores del PEM y POHJ, milicianos, estructuras internas logísticas y militares, pero con las deficiencias económicas que se habían buscado subsanar con la política de operaciones financieras del pleno de septiembre de 1986. Si bien de ese proceso tuvieron conocimiento los niveles de dirección mientras se desarrollo en el último trimestre de 1986 a principio de 1987 se comunicó al conjunto de los militantes del MIR en una carta del Secretariado Nacional que daba a conocer la situación del MIR en el marco de la crisis de la izquierda y del movimiento popular chileno y describía las acciones orientadas a la separación.<sup>68</sup>

La misiva señalada también daba cuenta de las discrepancias en términos de la perspectiva política, las alianzas, el papel de la lucha armada y la construcción del partido entre lo que sería el núcleo original y la fracción en escisión. Sobre lo primero señalaba la diferencia entre la búsqueda de la derrota del régimen una salida democrática y popular frente a la política de la tendencia escindida acusada de subordinarse a la conducción de la burguesía y de negociar con la dictadura. Esto tenía consecuencias en la política de alianzas pues mientras el núcleo original planteaba una política de alianzas que fortaleciera la perspectiva de construir una salida popular, la fracción consideraba necesaria relaciones políticas que no entorpecieran las negociaciones con la dictadura. En cuanto a la lucha armada planteaba la diferencia entre considerar su centralidad y la necesidad de desarrollar la fuerza militar del pueblo chileno, frente al carácter secundario que le atribuía la fracción. Finalmente, en cuanto a la construcción del partido la dirección del MIR planteaba la necesidad de su carácter clandestino, su inserción entre las masas, su carácter de instrumento dirigente de la guerra popular y del proceso de disputa del poder político, mientras la escisión rechazaba tal idea por ser demasiado lenta y larga, por lo cual planteaba un movimiento heterogéneo con diversos sectores luchando de la forma que cada cual mejor precisara bajo la perspectiva de la salida de la dictadura en la que predominaría la conducción de la burguesía, derivada de la correlación de fuerzas existente.<sup>69</sup>

Por su parte las bases de esos organismos del partido cobraron conciencia de esa ruptura gradualmente a lo largo de 1987 y sobre todo en vísperas del IV Congreso del partido, el cual no pudo realizarse en tal año, sino hasta mediados de 1988. Pese al desconocimiento de esa ruptura

---

<sup>68</sup> Secretariado Nacional del MIR, *Carta al Partido*, enero, 1987. En *Boletín Interno "Miguel Enriquez"*, núm. 12, enero, 1987. BNC; Goicovic (2012: 87), Pinto y Leyva, (2008: 131-132).

<sup>69</sup> Secretariado Nacional del MIR, *Carta al Partido*, enero, 1987: 5-6. En *Boletín Interno "Miguel Enriquez"*, núm. 12, enero, 1987. BNC

en la dirección, a partir de febrero de 1987 se anunció la salida de Nelson Gutiérrez y Patricio Rivas con un conjunto de militantes. Su efecto fragmentador se desarrolló a lo largo del año, desarticulando la unidad amplia multisectorial, dentro de los propios sectores en los que el MIR tenía influencia y descomponiendo el proceso de articulación en CODEPU. El poder popular construido en el periodo previo se fragmentó y dispersó, aunque luego de las múltiples fracturas surgieron nuevos esfuerzos de suturar la brecha sociopolítica, en un esfuerzo de rearticulación previo incluso a cualquier planteamiento de orden militar en el marco de la transición pactada. Por otra parte, se precisaba de un proceso de construcción de poder y hegemonía tal que pudiera contravenir la tendencia dominante a la negociación y al pacto bajo la conducción de la burguesía. En este aspecto, aunque interpretaciones como la de Pinto y Leyva (2008: 136-138) parecen atribuir a la ruptura interna del MIR a su imposibilidad de incidir en la transición pactada, lo cierto es que el proceso explicativo es en sentido inverso: tras la derrota material de la izquierda se fortaleció la tendencia de negociación y la conducción de la burguesía, la crisis y desarticulación del conjunto de la izquierda era la que se expresaba en el MIR. Si no pudo incidir en la transición fue por efecto del desarrollo del proceso político y la correlación de fuerzas a nivel global como demostraremos en las páginas siguientes.

Como hemos señalado anteriormente, desde septiembre de 1986 el MIR planteaba la necesidad de reconstruir la articulación sociopolítica y desarrollar las organizaciones sectoriales en aras de remontar el repliegue al que había obligado el Estado de sitio. En ese entonces, para desarrollar la articulación sociopolítica se decidió descentralizar las estructuras partidarias bajo conducción de la Dirección Nacional de Masas. Eso además implicaba fusionar las estructuras de masas y político-militares regionales y locales a fin de corregir errores de funcionamiento clandestino, fortalecer al MIR y desarrollar una política de masas orientada a fortalecer las organizaciones sectoriales. Dicha política no fue impulsada por la tendencia en proceso de escisión,<sup>70</sup> por lo cual prácticamente no había avanzado en ese terreno. Así se encontraba debilitada la relación orgánica entre el MIR y los segmentos populares organizados, lo que se agudizó con la ruptura de principios de enero de 1987, la dispersión de las instancias de unidad, del MDP, de las organizaciones sectoriales y el aislamiento en que situaban al MIR. Ello obligaba a un enorme esfuerzo de reconstrucción sociopolítica de organicidad en la sociedad civil, además del desarrollo de la fuerza político-militar proyectada para enfrentar la dictadura.

Este proceso cobraba importancia ante la derrota del MDP, su desmovilización y crisis de representación de los partidos de izquierda a lo largo de 1987, el fortalecimiento de la tendencia de negociación y transición pactada, que además se alimentó de la mejora de las condiciones económicas, la capacidad de la dictadura para absorber reivindicaciones y el programa de realizar un plebiscito de continuidad, prepararse para las elecciones bajo su marco institucional y la promoción de la reconciliación promovida con la visita del Papa Juan Pablo II. Ello agudizó el reflujo de la movilización, el avance de la conducción del espectro aglutinado en la DC y la ANC, así como la convocatoria a realizar actividades a puerta cerrada el primero de

---

<sup>70</sup> Secretariado Nacional del MIR, *Carta al Partido*, enero, 1987.: En *Boletín Interno "Miguel Enriquez"*, núm. 12, enero, 1987: 6. BNC

mayo respaldada por el CNT, desmovilizando toda fuerza social de confrontación con la dictadura, pese a una acción espontánea posterior y actos de propaganda del FPMR.<sup>71</sup>

Durante ese periodo, mientras el MIR enfrentaba sus tensiones internas y se pronunciaba públicamente contra la perspectiva electoral del régimen y su oposición leal,<sup>72</sup> CODEPU, en su papel como articulador sociopolítico, dedicó sus esfuerzos durante de la primera mitad de 1987 a la reorganización programática y orgánica en conjunto con las bases de los organismos sociales. Tras cinco meses de preparación, entre el 15 y 17 de mayo CODEPU realizó su Segundo Congreso Nacional, en el cual nombró un nuevo Consejo Directivo Nacional reafirmó la lucha por la defensa de los derechos humanos bajo la concepción popular de lucha activa del pueblo en su conquista, la defensa de la soberanía y el protagonismo populares.<sup>73</sup> En el curso de esta investigación no pudimos consultar los documentos con sus planteamientos políticos para el periodo siguiente y estos no fueron publicados en su *Boletín*, como en ocasiones anteriores. Por información sobre su Tercer Congreso en 1989 sabemos que a partir de entonces se orientó primordialmente a la asistencia de los presos políticos en materia jurídica y de salud, la denuncia internacional de sus condiciones de encarcelamiento, de las instancias para juzgarlos; aunque continuó generando procesos educativos para las organizaciones populares, la creación de un departamento audiovisual para apoyarlas y el impulso de Escuelas de Verano por CODEJU.<sup>74</sup> En ese sentido, el papel articulador y de conducción del CODEPU pasó a segundo término.

Sin embargo, los segmentos ligados a CODEPU, particularmente en el sector poblacional dirigidos por el CUP intentaron reanimar la lucha contra la dictadura, sobre todo en el segundo trimestre.<sup>75</sup> En el marco de la visita del Papa el 30 de marzo 800 de pobladores tomaron un terreno entre las avenidas Walker Martínez y La Florida, al día siguiente desempleados, jubilados y trabajadores del POHJ de La Victoria y Lo Valledor tomaron un terreno baldío en la municipalidad de La Granja exigiendo el derecho a la vivienda, mientras otros tomaron un terreno en la comuna de Conchalí e instalaron el campamento Juan Pablo II. En los días siguientes cientos de carabineros y agentes de la CNI los desalojaron tras diversos enfrentamiento el 3 de abril, con el saldo de 60 pobladores detenidos y uno asesinado. El CUP denunció la represión refrendando la lucha poblacional por la vivienda con la toma como una solución frente a los altos costos de la vivienda. En los días siguientes los pobladores en la

---

<sup>71</sup> “La lucha social requiere del liderazgo de los trabajadores”; “1° de mayo, movilización y lucha”; “Terroristas de la dictadura desatan represión sistemática en las poblaciones”; J. Salinas, “Movimiento Sindical: transformar la debilidad en fuerza”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, mayo-junio, 1987. Circulación Restringida. BNC

<sup>72</sup> El Mirador, “Registros electorales... <<elecciones libres>> ¿y el pueblo?”, 25 de enero de 1987. *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, enero/ febrero, 1987. Circulación Restringida. ANC

<sup>73</sup> “CODEPU. 2° Congreso Nacional”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, mayo-junio, 1987. Circulación Restringida. BNC

<sup>74</sup> “17,18 y 19 de marzo: III Congreso CODEPU”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, abril-mayo, 1989. Circulación Restringida. BNC

<sup>75</sup> Durante los primeros meses de 1987 hubo diversos esfuerzos de reanimar las movilizaciones, como la de los profesores a fines de enero en contra de los despidos. En el caso de los pobladores entre enero y febrero hubo tres intentos de tomas en la Pincoya, a un costado de la población Patria Nueva: el primer de 400 y el último de 160 familias. Los tres intentos fueron reprimidos por la policía sin lograr éxito en la toma, sino hasta marzo. Sin embargo, no se realizaron movilizaciones amplias y generales contra la dictadura. “Profesores: con movilización, no a los despidos”, “En la Pincoya... renacen las tomas”, *Boletín CODEPU*, Santiago de Chile, enero/ febrero, 1987. Circulación Restringida. ANC

Bandera en voz de Luisa Riveros aprovecharon el encuentro del Papa con los pobres para denunciar a la dictadura y la falta de solución a sus reivindicaciones, discurso que fue reivindicado en la columna de la tendencia del MIR en CODEPU como parte del proceso de sensibilización política, de enamorar a la población de la lucha contra el régimen antes que brindarle educación política formal. A ello se sumaron los actos de denuncia y homenajes realizados en el Estadio Nacional por CODEPU, CODEJU, agrupaciones de derechos humanos y poblacionales como la Metropolitana de Pobladores, por lo cual la dictadura respondió con la represión focalizada acostumbrada en poblaciones como Peñalolén, Lo Hermida y La Faena. No por ello los pobladores del CUP dejaron de impulsar el Comando Metropolitano de Defensa de la Salud a principios de junio, en conjunto con el Federación Nacional de Sindicatos de Salud Privada y Afines (FNSSPA) y ex dirigentes de la Federación Nacional de Trabajadores de la Salud (FNTS), articulando a trabajadores de la salud y usuarios a fin de luchar por el derecho a la salud y las reivindicaciones laborales a partir de Comités de Salud a nivel Comunal y zonal. Además el CUP llevó a cabo una importante movilización contra el hambre el 4 de junio de 1987, la cual reunió a miles de personas en el centro de Santiago, con eco en Concepción y Valparaíso, frente a la campaña de propaganda desplegada por la dictadura sobre su política de vivienda.<sup>76</sup> La magnitud de la movilización del sector poblacional ligado al CUP sólo fue superada por las acciones de protesta que tuvieron lugar por el asesinato de varios militantes del FPMR en el operativo de aniquilamiento conocida como Operación Albania a mediados de junio, en el marco de protestas sindicales, universitarias y contra la pena de muerte a militantes del MIR,<sup>77</sup> por parte de familiares y la protesta de 450 presos políticos en diversas cárceles del país.<sup>78</sup>

El MDP no convocó, organizó y/o condujo protesta alguna en la primera mitad de 1987. A principios de año debía reunirse de nueva cuenta el Cónclave de Izquierda para determinar la ruta de movilizaciones e incluso se planteaba fortalecer al MDP en su articulación social y en la conducción efectiva. De tal modo, aunque se pronunció contra las legislaciones político-electoral de la dictadura y refrendó la disposición de movilización,<sup>79</sup> en los hechos la falta de convocatoria, organización y conducción por parte del MDP evidenció con mayor fuerza la derrota, la

---

<sup>76</sup> “Violenta represión en desalojo a tomas”; “La visita del Papa. El Juicio del pueblo”, “Terroristas de la dictadura desatan represión sistemática en las poblaciones”, *El Mirador*, “Enamorados en la vida y apasionados en la lucha: para vencer”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, mayo-junio, 1987. Circulación Restringida; “Política de vivienda. El gran bluff”, “Nace el Comando Metropolitano de Defensa de la Salud”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, junio/julio, 1987. Circulación Restringida. BNC.

<sup>77</sup> Los militantes del MIR en riesgo de sentencia de muerte eran: Cecilia Radrigán Plaza, Miriam Ortega Araya, Abraham Muñoz, Carlos Araneda Miranda, Carlos García Herrera, Fermín Montes García, Fernando Revecco Soto, Gonzalo González Quiroga, Hugo Marchant Moya, Jorge Palma Donoso, Juan Gajardo Ortiz, Pedro Burgos Ibañez, Raúl Castro Montanares, Rolando Cartagena Córdoba, Rodolfo Rodríguez Moraga.

<sup>78</sup> “Violenta represión en desalojo a tomas”; “La visita del Papa. El Juicio del pueblo”, “Terroristas de la dictadura desatan represión sistemática en las poblaciones”, *El Mirador*, “Enamorados en la vida y apasionados en la lucha: para vencer”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, mayo-junio, 1987. Circulación Restringida; “Tiempo de definiciones”; “Ante llamados de CONFECH paros y movilizaciones”; “Alumnos se toman Liceo de Fantuzzi”, “Pena de muerte: para amedrentar al pueblo”, “Operación Albania. Terrorismo oficial”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, junio/ julio, 1987. Circulación Restringida. BNC. Sobre la Operación Albania remito a Rojas (2011: 418-440).

<sup>79</sup> “La unidad nace en la lucha”, “MDP fijó posición sobre leyes políticas”, *Boletín CODEPU*, Santiago de Chile, enero/ febrero, 1987. Circulación Restringida. ANC

desarticulación, la crisis de representación en la que se encontraba y el proceso de reorganización de la izquierda para impulsar un proyecto común.

En ese sentido, a fines de junio culminó un proceso de reagrupación para construir un nuevo instrumento unitario y de conducción en el que participaron los partidos que integraban al MDP: PC, MIR, PS Almeyda, e incorporaba a la IC, MAPU, MAPU-OC, PR Luengo y PS Histórico, varias de ellas otrora parte del Bloque Socialista. El referente retomó los doce puntos del MDP para la transición con un gobierno provisional: una Asamblea Constituyente y una nueva Constitución, la disolución del aparato represivo y juicio a los responsables de violaciones de derechos humanos, libertad de presos políticos, garantías de libertades públicas, la democratización del poder judicial y las fuerzas armadas. Respecto del horizonte de confrontación reafirmaba por medio de la rebelión e ingobernabilidad con múltiples formas de lucha de masas, el protagonismo popular y una perspectiva de poder orientada a la construcción de coordinación territorial como base de construcción de poder popular, pero por discrepancias no señalaba nada respecto a la lucha armada. Por el contrario, rechazaba la militarización de Chile y la militarización de la política por parte de la izquierda. En ese sentido, planteaba continuar la movilización y luchar por elecciones libres sin el dictador y la constitución como horizonte mínimo, esto último pese a rechazar el plebiscito, la ley de partidos de la dictadura y la Constitución de 1980 que restringía la participación popular y de sus representaciones políticas. En este aspecto dicho frente se encontraba atravesado por la tensión derivada de la incorporación de tendencias con pulsión de registro y participación electoral bajo los términos de la institucionalidad de la dictadura.<sup>80</sup>

Finalmente, el MDP no sería el instrumento que lo impulsaría ya que se planteaba desaparecerlo en lo inmediato o bien en cuanto se formara un nuevo frente de izquierda. La constitución de un nuevo referente de izquierda unida y su estructuración hasta la base, así como la rearticulación de los diversos sectores fragmentados por el Estado de Sitio en aras de reconstituir al sujeto Pueblo, requería un tiempo que entraba en tensión con la pulsión de la lucha política inmediata. Pero las discrepancias políticas en torno a la lucha armada y el horizonte en el contexto del asesinato de los militantes del FPMP, del fortalecimiento de la tendencia de negociación y transición, así como la derrota material del MDP lo habían disuelto prácticamente sin que por sí mismo pudiera recomponerse. De ahí que en adelante Izquierda Unida fuera el referente convocante y organizador.

Entre tanto para impulsar sus dos objetivos la Izquierda Unida convocó a la formación de un Comando por las Demandas Populares y Elecciones Libres y Democracia a fin de articular la lucha reivindicativa y la política por la democracia desde la base, en las localidades y el territorio, en centros de trabajo, estudio y vivienda. El 25 de julio 500 dirigentes y representantes de organizaciones populares se reunieron en Santiago en la asamblea constitutiva del Comando por las Demandas Populares (CDP). En entrevista concedida a CODEPU, Alejandro Olivares, dirigente de la Federación Nacional de Sindicatos Independientes y Transitorios, PEHM, POHJ

---

<sup>80</sup> "Tiempo de definiciones", 22 de junio de 1987; "La izquierda en proceso de unidad"; El Mirador, "¿Izquierda unida, pueblo unido?", 22 de junio de 1987. *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, junio/ julio, 1987. Circulación Restringida. BNC

y Cesantes (FESIT), militante del MIR y miembro del Comité Ejecutivo del nuevo organismo, planteaba la relevancia del CDP como articulador multisectorial para la acumulación de fuerza, desarrollo y conducción de la alternativa popular unitaria. Tal como otras mediaciones previas, como en la construcción del COSP, de Cabildos Populares, el CDP impulsaría la movilización en la solución de las reivindicaciones sectoriales con el fin de la dictadura y la formación de un pliego multisectorial discutido desde la base. En ese sentido, rechazaba la política cupular y se distinguía de la ANC por construir una representación democrática desde la base. La movilización por la que propugnaba el Comando estaba articulada con la perspectiva de rebelión popular de la Izquierda Unida, como refrendaba Olivares: “La movilización debe apuntar a la ingobernabilidad y a la rebelión, pasando por las protestas, las luchas reivindicativas, por el paro, en fin, por todas las formas necesarias. Es el momento de que los trabajadores, los pobladores, los distintos sectores populares vayan tomando papeles protagónicos en las decisiones, y para eso se requiere una orgánica superior, donde estemos claramente representados los sectores populares.”<sup>81</sup>

La creación del CDP buscó fortalecer la estrategia de construir una salida popular en los términos que planteaba el MIR. De hecho, en la columna del *Boletín CODEPU*, se reivindicaba el papel del Comando para construir poder con densidad orgánica desde el territorio y la base, partiendo de las necesidades populares, recogiendo las enseñanzas de la represión y su efecto fragmentador, y promoviendo su protagonismo político. De tal modo, señalaba:

Hoy día la tarea de los revolucionarios en la lucha social es **reponer un protagonismo popular de nuevo tipo**. Ya no bastan las demostraciones con orgánicas débiles. Está visto que el régimen cuenta con un aparato represivo capaz de inhibir la lucha antidictatorial cuando ésta no ha sido organizada y guiada con solidez. Un protagonismo popular de nuevo tipo sin dejar de lado lo demostrativo, debe colocar el acento en la organización y la autodefensa. Una organización y autodefensa que doten al movimiento popular de instrumentos que le permitan superar las ofensivas represivas de la dictadura, **sólo así el movimiento popular podrá tomar la iniciativa estratégica**. Por tanto, la política revolucionaria debe jugarse por construir un Comando por la base que se oriente en la dirección anteriormente señalada. **Para ello hay que actuar con prontitud y perseverancia**. Prontitud para construir Comandos en todos los rincones de Chile, para que a ellos se integren todas las organizaciones sociales de la localidad, de la comuna, de la provincia, para que el Comando, en el corto plazo, sea carne y sangre de todas y cada una de las luchas sociales. También debemos ser perseverantes en orientar el Comando a todo nivel, con un claro propósito de alzamiento popular, de rebelión, de ingobernabilidad: perseverantes para colocar el centro en la organización y en la autodefensa y no sólo en la demostración; en fin, perseverantes para que la política revolucionaria hegemonice su conducción.<sup>82</sup>

Bajo esta perspectiva, el MIR planteaba no sólo el desarrollo de la hegemonía popular, sino de la hegemonía de esa conducción en el seno del CDP, considerando que existía la posibilidad de que fuera utilizado instrumentalmente como mecanismo de presión social para negociar con la dictadura. Entre ellas se encontraba la de la posición del CNT que convocó a una movilización el 19 de agosto para ejercer presión social en la perspectiva de registro electoral

---

<sup>81</sup> “Capeando el vendaval”, 5 de agosto de 1987; “Alejandro Olivares, dirigente del Comando por las Demandas Populares: a formar el comando en la base”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, agosto, 1987. Circulación Restringida. BNC

<sup>82</sup> El Mirador, “Acumular para concretar”, agosto de 1987. *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, agosto, 1987. Circulación Restringida. BNC. Negritas en el original.

bajo el marco de la dictadura. En ese sentido, si bien el CDP respaldó la acción convocada, promovió una jornada de lucha propia a partir del 4 de septiembre. En aras de acumular fuerza para el efecto en el periodo siguiente el CDP avanzó en la creación de estructura territorial principalmente en Santiago y en otras provincias. Ello implicó que su construcción tradujo en la coordinación o conducción de las luchas por reivindicaciones que se dieron en el mes siguiente como las del Comando Metropolitano de Defensa de la Salud, algunas luchas sindicales, el acto del FESIT, de mapuches organizados en AD MAPU y las movilizaciones de los pobladores en Pudahuel norte para enfrentar las inundaciones derivadas del temporal de lluvias.<sup>83</sup>

Las amplias movilizaciones del 19 de agosto y las de septiembre revitalizaron la lucha antidictatorial y por la democracia, aunque de manera limitada.<sup>84</sup> Lo anterior generó un cuestionamiento en la izquierda acerca de la factibilidad de la estrategia de rebelión popular y la lucha armada,<sup>85</sup> en el marco de acciones del FPMR con el secuestro de operadores del aparato represivo de la dictadura,<sup>86</sup> ya en un momento de autonomización del PC luego de tensiones que marcaron la independencia definitiva desde junio.<sup>87</sup> Pese a las limitadas condiciones de ascenso de las movilizaciones para acciones más amplias, el CNT convocó a realizar una huelga general y un paro para el 7 de octubre.<sup>88</sup> Ese día en Santiago se realizaron numerosas actividades de protesta y enfrentamiento con fuerzas policíacas y militares, sobre todo en la zona sur, aunque no lograron concretar un paro de carácter nacional.

---

<sup>83</sup> Sobre esas luchas reivindicativas se puede consultar “Comando Metropolitano de Defensa de la Salud: Ley de Salud atenta contra justicia social”; Salinas, “Movimiento sindical en la encrucijada”, “FESIT contra el hambre y la cesantía”, “Temporales: mentiras bajo control”; *Floriano Cariqueo, presidente; Raúl Quilqueo, secretario; Juan Colibuin, tesorero; Alejandro Ilanquibúen, encargado juvenil, AD MAPU a Directiva Nacional de CODEPU; De Pudahuel Norte a CODEPU*, Santiago, 28 de julio de 1987. *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, agosto, 1987. Circulación Restringida. BNC. En el caso de los pobladores, durante julio las organizaciones populares y comunidades cristiana de base formaron un Comité de Emergencia y Solidaridad de Pudahuel Norte. Ante la inactividad de la municipalidad de Cerro Navia para responder a las reivindicaciones populares, las organizaciones agrupadas en el Comité organizaron comisiones para el apoyo a 1061 damnificados, por medio de albergues, ollas comunes y víveres. Tras una intensa campaña de recolección de víveres y de difusión logró el reconocimiento de la municipalidad.

<sup>84</sup> Entre ellas un homenaje a José Carrasco, por parte de múltiples organizaciones populares con la participación de Águeda Sáez, de la Dirección Nacional del MIR. “Pepe Carrasco. Homenaje a un revolucionario”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, septiembre/octubre, 1987. Circulación Restringida. BNC

<sup>85</sup> En un artículo de su columna en CODEPU, el MIR denunció el avance ideológico de una posición de movilización social sin lucha armada para garantizar la unidad de la oposición a partir del demérito de las acciones puntuales de propaganda armada. Si bien se reconocía que no se había logrado concretar el escenario de sublevación popular entre 1982 y 1986, ello no invalidaba el objetivo estratégico, la estrategia misma, ni la lucha armada. En ese sentido, reconocía la relevancia de la formación de Izquierda Unida para extender el marco de alianzas y la creación del CDP como garantía de la independencia política popular y la construcción de un poder democrático desde la base, junto con la incorporación de obreros y campesinos, pasos en el fortalecimiento de una salida popular por medio de la acumulación de fuerzas desde abajo. El Mirador, “Hacia una política de IZQUIERDA”, Santiago, 15 de septiembre de 1987. *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, septiembre/octubre, 1987. Circulación Restringida. BNC

<sup>86</sup> Entre ellos se encontraba el Teniente Coronel Carlos Carreño Barrera, liberado en diciembre de 1987 en Brasil, luego de intercambiarlo por alimentos entregados a los pobladores en Chile. Algunos de estos insumos fueron entregados en La Victoria tras el anuncio de la noticia. “1987 ¿antesala de qué?”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, diciembre, 1987. Circulación Restringida. BNC

<sup>87</sup> Acerca de este proceso de discusión y discrepancias internas tras el fallido atentado a Pinochet, el descubrimiento de armas de Carrizal, la detención de grupos operativos del FPMR y la Operación Albania, ver Rojas (2011:3 307-325, 375-401 y 441-448)

<sup>88</sup> “El camino del pueblo. Movilización y lucha”, “Crearemos cientos de Comités de Huelga”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, septiembre/octubre, 1987. Circulación Restringida. BNC

Pese a que no alcanzó la magnitud los intentos de paro previos en 1984, 1985 y 1986, la respuesta de la dictadura consistió en continuar la represión, desarticulación y asilamiento de la izquierda políticamente más activa y organizada. En lo inmediato se detuvieron a 39 dirigentes del CNT y de la Izquierda Unida. Se emitieron normas reglamentarias para el artículo 8° constitucional que ponía en la ilegalidad a los partidos de izquierda y ahora se extendía a toda organización popular, medios de comunicación e individuos, con el riesgo de pérdida de personalidad jurídica y bienes materiales. Entre los casos inmediatos de la aplicación de la ley estuvo el juicio realizado a Clodomiro Almeyda, dirigente del PS.<sup>89</sup>

Las limitaciones del proceso de rearticulación orgánica, de la lógica de la movilización y sus resultados en el enfrentamiento contra la dictadura, así como el proceso de recomposición de la hegemonía de la burguesía y la transición pactada por medio de la lucha electoral bajo el margo legal del régimen, con la restitución de la unidad de la burguesía en conjunto, tuvieron un efecto disgregador en la izquierda y el poder popular construido. La mayoría de los partidos de la Izquierda Unida, incluido el PC, bajo el argumento de la unidad de la izquierda convocaron a realizar el registro electoral en las instituciones vigentes desde una posición de debilidad sin plantear la manera de enfrentar el plebiscito y las elecciones,<sup>90</sup> rechazando la lucha armada en su ruptura orgánica con el FPMR. Con ello se fracturó la Izquierda Unida, se fortaleció la Asamblea Nacional de la Civilidad, su convocatoria para conducir a la oposición bajo su programa y recogiendo las reivindicaciones del CNT.

El MIR fue aislado en el bloque de la Izquierda Unida, aunque su planteamiento continuaba enarbolando la vía de la organización y la movilización social unitarias para evitar la consolidación de la institucionalidad vigente.<sup>91</sup> En el caso del sector poblacional que nos interesa, desde abril de 1987 se dictó una ley para la creación de Consejos de Desarrollo Regional, orientados a construir un control vertical hacia abajo hasta el nivel local. Esto se fortaleció principios de 1988 cuando la dictadura buscó recomponer su presencia en las municipalidades y comunas por medio de reformas legales con la *Ley de Municipalidades*, reforzando el papel de las Juntas de Vecinos, Consejos de Desarrollo Comunal y Regional como instancias de participación local a lo largo de Chile, aunque con un carácter restringido en atribuciones frente al poder los alcaldes y de representación popular (25%), privilegiando a las empresas con actividades en las localidades (50%), con procesos de cooptación y formación de dirigentes poblacionales y juveniles. Con esas bases se constituyeron los Comités Cívicos por el Sí que respaldaron la

---

<sup>89</sup> “Artículo 8°. La represión legalizada”, “Dirigentes sindicales detenidos: por <<incitar>> al Paro”, “Almeyda frente al Tribunal Constitucional. Para silenciar a la izquierda”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, noviembre, 1987. Circulación Restringida. BNC

<sup>90</sup> “Alejandro Yañez: <<El PC llamó a inscribirse para retirar la excusa que bloqueaba la unidad>>”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, diciembre, 1987. Circulación Restringida. BNC

<sup>91</sup> En la columna de CODEPU se señalaba: “Esto significa poner énfasis en el fortalecimiento de las organizaciones sociales, aumentando la sindicalización, alimentando el proceso de constitución de la CUT, democratizando las organizaciones de masas; optimizando la autonomía relativa de las organizaciones sociales respecto de los partidos políticos; impulsando la discusión y elaboración de petitorios con demandas reivindicativas y democráticas por parte de las organizaciones gremiales y sindicales; movilizándose en torno a ello, coordinándose con otros sectores, aumentando la fuerza social en movimiento, con el objetivo de restablecer con claridad el protagonismo popular y sus necesidades básicas como eje de lucha.” *El Mirador*, “Ser o no ser. Esa es la cuestión”, 4 de noviembre de 1987. *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, noviembre, 1987. Circulación Restringida. BNC



apuesta de continuidad de la dictadura y el segmento de la burguesía que la respaldaba.<sup>92</sup> Dicho proceso minaba el papel de las organizaciones democráticas independientes del sector, así como la pulsión por fortalecer la organización de los Comandos por el No de cara al plebiscito.

En esas condiciones el MIR entró en un nuevo proceso de discusión interna y definiciones que terminaron por romper su relación orgánica con diversos segmentos populares. El *Balance del desempeño partidario* de cara al V Congreso en 1991, realizado por el MIR-R, señalaba:

La división del MIR se produce en un momento de declive de la lucha directa de masas cuando la estrategia política de la burguesía opositora de reemplazo de Pinochet entraba en tierra derecha. **Al encerrarnos en el debate interno y no percibir claramente esta situación perdimos la influencia que se fue construyendo en el movimiento de masas.** En la Dirección Nacional Ampliada (DNA) de octubre de 1987, se expresaron diferencias en relación a esto, surgió un sector que tenía una visión del periodo que se abría y que llamó al partido a integrarse a los nuevos combates que daban las masas. Otro sector, más anclado en la experiencia anterior, persistió en las ideas antiguas y tanto en la DNA como en el Cuarto Congreso rechazó el llamado a votar NO.<sup>93</sup>

En efecto, el MIR llamó rechazar el plebiscito, boicotearlo y continuar la movilización popular, exigiendo elecciones libres articulando la demandas populares.<sup>94</sup> Lo anterior evidenciaba que el proceso de recomposición sociopolítica y de reconstrucción de la organicidad y el poder popular por parte del MIR no había logrado alcanzar la masa crítica suficiente para tener un efecto político determinante, lo mismo que el desarrollo de una capacidad militar para correlacionar fuerzas en ese terreno con la dictadura. No obstante, CODEPU mantenía articulada en torno suyo a una fuerza sociopolítica activa, presente en su aniversario y fortalecida en el rubro de la defensa de los derechos humanos del 50% de casos de presos políticos.<sup>95</sup>

Así, las movilizaciones reivindicativas del primer trimestre de 1988, con su punto culmen en el día internacional de la mujer, estuvieron enmarcadas en la ausencia de conducción del CNT y de la Izquierda Unida, tendencia que el MIR no pudo contrarrestar. El fortalecimiento de la tendencia de aceptación del marco legal de la dictadura y en particular la de materia electoral, acentuó las tensiones en el MIR y llevó a una nueva escisión. Antes del congreso de mediados de 1988 se separaron de la estructura histórica tres grupos: la Comisión Militar, bajo responsabilidad de Hernán Aguiló, además subsecretario del partido; la estructura de aseguramientos bajo responsabilidad de René Valenzuela y segmentos bajo la conducción de Lientur e Isaías (Goicovic, 2012: 88; Pinto y Leyva, 2008: 133-134). El problema de fondo era la

---

<sup>92</sup> “Un enfoque crítico. Nueva ley de municipalidades”, *Unidad Vecinal*, Santiago, Cordillera: programa de desarrollo comunal, (1) abril de 1988. ANC; “Consejos de Desarrollo Comunal: ¿democracia a nivel local?”; “Antonio Vázquez, presidente de Junta de Vecinos: <<no es tanta la participación que un dirigente puede tener en el CODECO>>”, “Ley de municipalidades. Desventuras de un proyecto”, *Unidad Vecinal*, Santiago, Cordillera: programa de desarrollo comunal, (2) mayo de 1988. ACN; “La conformación de los CODECOS”, *Unidad Vecinal*, Santiago, Cordillera: programa de desarrollo comunal, (4) septiembre de 1988. ACN para un seguimiento de la actividad en las comunas de la Florida, Macul, Peñalolén, Puente Alto y San Joaquín, revisar las cronologías de hechos de *Unidad Vecinal*.

<sup>93</sup> *Balance del desempeño partidario*, [1991]. En *Documentos para la discusión del pleno ampliado del Comité Central del MIR*, Santiago, 4 de enero de 1991. BNC

<sup>94</sup> El Mirador, “Elecciones libres. Demandas Populares”, 2 de diciembre, 1987. *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, diciembre, 1987. Circulación Restringida. BNC

<sup>95</sup> “CODEPU. Por una sociedad más justa”; Comité Ejecutivo Nacional CODEPU, *Los derechos del Pueblo. Un todo indivisible*. *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, diciembre, 1987. Circulación Restringida. BNC

construcción del poder alternativo y los procesos de conducción política pues en caso de Lientur e Isaías el planteamiento era trasladar la dirección a las bases y construir fuerza político-militar en el campo, mientras que Pinto y Leyva (2008: 132) atribuyeron la ruptura de la Comisión Militar a una discrepancia interna por un documento presentado por Aguiló a la Comisión Política en el que planteaba la primacía del desarrollo del poder militar y la clandestinidad para enfrentar a la dictadura. El conjunto de las escisiones expresaba las tensiones derivadas de la recomposición de las posiciones políticas en el conjunto de la izquierda y su subordinación a la estrategia de la transición bajo conducción de la burguesía, de los límites de la lucha de masas y del efecto de la represión. En el caso de la Comisión Militar, en su periódico el *Combatiente*, que comenzó a publicarse en marzo de 1988, señalaba al respecto:

Las derrotas y fracasos en la lucha antidictatorial han ahondado las debilidades del movimiento popular y han provocado una crisis ideológica y política que cruza a todos sus partidos, sin excepción. Varios de ellos han perdido toda confianza en el poder y fuerza que el pueblo puede desarrollar. Escudados en un supuesto “realismo político” que apenas encubre el oportunismo y el ilusionismo políticos, han entrado de lleno al juego del régimen dictatorial y su Constitución contrainsurgente.<sup>96</sup>

Frente a esto planteaba la legitimidad y centralidad de la lucha armada para combatir a la dictadura, ante la constatación de las derrotas históricas por la falta de un poder militar en 1973 y durante el periodo de protesta de 1983 a 1986. En ese sentido señalaba:

Pero no basta con constatar que es la falta del poder armado y militar del pueblo lo que nos ha impedido avanzar decididamente en la lucha tras la toma del poder. Los revolucionarios tenemos que asumir que a pesar de nuestros esfuerzos no hemos sido capaces de desarrollarlo, porque hemos tenido una estrategia de acumulación de fuerzas equivocada, que no ha podido sobrepasar la represión y derrotarla, y que nos ha dispersado en múltiples tareas, sin centrarnos en la lucha armada y militar que es el eje y motor de todas las formas de lucha que se desarrollan en el proceso revolucionario. [...] Las derrotas y nuestros errores no nos llevan a claudicar ni a subordinarnos a estrategias de la burguesía. Por el contrario, de ellos tenemos que aprender para hacer de nuestra estrategia de guerra popular realmente una estrategia de poder, para desarrollar una estrategia de acumulación de fuerzas real, para construir la fuerza militar propia que el pueblo necesita para impedir la perpetuación del régimen contrainsurgente y conquistar la plena democracia.<sup>97</sup>

De acuerdo con el texto citado, para la la Comisión Militar la determinación fundamental del poder alternativo a la dictadura, bajo las condiciones vigentes y la experiencia histórica era de carácter armado. Como en el periodo previo a la Unidad Popular y en los momentos posteriores al golpe, tal componente recobraba centralidad. Sin embargo, dicha construcción no planteaba los mecanismos de articulación con una estrategia sociopolítica, lo que prefiguraba una tendencia al aislamiento sin las conexiones necesarias. Además, el tiempo y los procesos requeridos para construir y acumular fuerza en esa dirección entraban en tensión con la fuerza del proceso político general en curso en Chile.

Como bien sabemos, en el periodo siguiente de abril a octubre de 1988 se consolidó la transición pactada con el fortalecimiento de la negociación con los acuerdos acerca de los términos del plebiscito, en medio de la debilidad de las organizaciones políticas de la izquierda y

---

<sup>96</sup> “Editorial. Única vía a la democracia”, *El combatiente. Periódico oficial de la Comisión Militar*. MIR, núm. 1, marzo de 1988. FASIC

<sup>97</sup> *Ibid.*

del pueblo chileno, para lo cual se conformó un Comando por el No bajo la conducción primordial de la DC, incorporando a importantes segmentos de la Izquierda Unida con el Comando Socialista por el No (COSONO),<sup>98</sup> canalizando la protesta hacia la movilización plebiscitaria en los marcos legales de la dictadura.<sup>99</sup> Lo anterior tuvo un efecto profundo en circunscribir la movilización reivindicativa que se articulaba con la lucha por la democracia, así como en fragmentar y restringir las luchas sectoriales como las de profesores en mayo, la división del movimiento sindical retractado de convocatoria a huelga para el 11 de mayo, las movilizaciones estudiantiles, así como las del CUP.<sup>100</sup> En el caso del MIR, éstas carecieron de dirección política y se separaron cada vez más de la conducción partidaria en el marco de los preparativos del IV Congreso de modo separado por el ahora MIR histórico, el MIR-Renovación y el MIR Comisión Militar.

La evidencia nos permite afirmar que en el caso de CODEPU, que hemos seguido a lo largo de la década, perdió capacidad de articulación multisectorial y cada vez más se restringió al ámbito de la lucha por la justicia hacia presos políticos y familiares de detenidos-desaparecidos, marco bajo el cual movilizó a los pobladores. Mientras continuaba la defensa de militantes del MIR, atención a familiares con equipos de acompañamiento, a fines de mayo CODEPU impulsó un Pacto de lucha contra la Impunidad, con el conjunto de agrupaciones sectoriales en torno suyo, entre ellas las de pobladores. Bajo dicho panorama convocó a la Primera Jornada Nacional por los Derechos Civiles, Políticos, Sociales y Culturales de Todos los Chilenos –en el marco de la Semana Internacional por Detenidos-Desaparecidos-, centrada en la petición de esclarecimiento de los delitos cometidos durante la dictadura: detenciones, desapariciones, torturas, exiliados, asesinatos y la negación de derechos fundamentales. Frente a la realidad de fragmentación de las luchas y el arrastre de la lucha plebiscitaria, el CODEPU agrupó a diversos sectores más allá de sus reivindicaciones particulares en el rechazo a la negociación de los derechos humanos, lo que logró posicionar independiente de la inercia plebiscitaria, obligando a la Izquierda Unida a respaldar la demanda. El Regional de Santiago de CODEPU era más enfático en la necesidad de no transigir en la lucha por una salida democrática y popular desde ese anclaje, en el marco de la debilidad de las organizaciones políticas y sociales, en los siguientes términos: “La defensa intransigente de los derechos humanos, que hoy se expresa en la lucha contra la impunidad, es un ámbito desde donde podemos, aún con más y poderosas razones – las de la moral y la dignidad– aglutinar a importantes sectores para la lucha consecuente y frontal contra la dictadura.”<sup>101</sup>

---

<sup>98</sup> Además del PDC el Comando por el NO se conformó con el PH, el PPD, el PR y el COSONO –representante de la Izquierda Unida–. El COSONO se integraba por el PS Almeyda, la IC y el MAPU en proceso de descomposición. El PC no participó del COSONO y aunque apoyó la posición del NO, se mantuvo independiente.

<sup>99</sup> “Pinochet entre el fraude y el autogolpe”, 18 de mayo de 1988. *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, junio, 1988. Circulación Restringida. BNC; “Donde manda capitán...”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, julio, 1988. Circulación Restringida. BNC; Schenieder (1995: 193).

<sup>100</sup> “Profesores, recorrieron Norte y Sur del país”, “Noticias en fotos”, “CUT: el arduo camino”, “Estudiantes. Sigue la movilización”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, junio, 1988. Circulación Restringida. BNC

<sup>101</sup> “Corte Marcial decide”, “Jornada por los Derechos Humanos”, El Mirador, “Porque la justicia no se negocia”, 31 de mayo de 1988. *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, junio, 1988. Circulación Restringida. BNC; “Equipo DITT: Terapia familiar para víctimas de la represión”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, julio, 1988. Circulación

En esas circunstancias el MIR se encontraba centrado en la discusión interna de su IV Congreso por parte de las múltiples tendencias. En el caso de la estructura histórica refrendó la estrategia de guerra popular prolongada, con un partido de cuadros clandestinos y político-militar (Pinto y Leyva, 2008: 134). Por su parte, ante la alianza de clases en el terreno político, social y militar que sustentaba a la dictadura, la estrategia del MIR-R refrendaba la multidimensionalidad del enfrentamiento, sin restringirlo a cualquiera de sus dimensiones, en los siguientes términos:

Por eso es que no podemos basar la estrategia de la revolución chilena, sólo a la existencia de grupos políticos o sólo a la existencia de grupos armados; se trata por el contrario de construir la fuerza social, política y militar del pueblo; de construir una alianza de clases, una fuerza social revolucionaria, que pertrechada moral y materialmente, expresando a la mayoría del pueblo, sea capaz de derrotar política y militarmente a las alianzas de clases dominantes y sus fuerzas armadas. En esto consiste la construcción del pueblo en armas; por esto nuestra estrategia es política y militar.<sup>102</sup>

Así, se concebía que dicho proceso de construir un poder alternativo no era inmediato, por lo cual debía considerar una manera de articularlo con la situación próxima del plebiscito. El MIR rechazaba el plebiscito por corresponder a la recomposición del régimen, así como la circunscripción a sus marcos de participación, por lo que cualquier lucha en ese terreno debía tener como correlato la movilización activa por reivindicaciones y la autodefensa popular en aras de promover la ingobernabilidad necesaria para derrotar al régimen. De ahí que si bien no se llamaba a boicotear el plebiscito, se convocaba a participar en esas jornadas de lucha en términos de la articulación de las múltiples formas de lucha a fin de evitar su capitalización por las tendencias de negociación elitista.<sup>103</sup>

Por su parte, la Comisión Militar, luego de algunas acciones de propaganda armada durante el mes de mayo y junio,<sup>104</sup> realizó su Congreso y reafirmó la estrategia bajo la determinación militar. El Congreso de julio consideró la estrategia de articulación de la lucha social, política y militar como agotada y derrotada por la contrainsurgencia del Estado. Ante lo anterior y la debilidad del MIR refrendó la estrategia de acumulación de fuerzas por medio de la lucha armada, la construcción de un nuevo partido, pese a lo inmediato mantener la unidad orgánica y coordinación del MIR, con la autonomía e independencia para hacer valer su estrategia en la práctica. Pese a la recomposición de la dominación y la consolidación institucional del régimen, se consideraba que el ascenso de luchas populares y la marginalidad de millones de chilenos establecían condiciones para la lucha armada, cualquiera que fuese el resultado del plebiscito. Así, ante cualquier escenario de resolución del plebiscito, la estrategia de la Comisión Militar planteaba “ligarse a las amplias masas y canalizar parte de la rebeldía y el descontento

---

Restringida. BNC; “Pacto de lucha contra la impunidad”, “Situación nacional”, *Intransigente. Boletín CODEPU regional Santiago*, junio-julio de 1988. Se cita el último artículo

<sup>102</sup> “Finalizó Congreso del MIR”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, julio, 1988. Circulación Restringida. BNC

<sup>103</sup> “Finalizó Congreso del MIR”, *Boletín CODEPU*, Santiago, Chile, julio, 1988. Circulación Restringida. BNC

<sup>104</sup> Varias acciones armadas desde mayo son referidas en la sección “Pueblo en armas”, algunas de ellas reconocidas por el MIR Comisión Militar. Uno de dichas acciones fue el atentado con explosivos a Julio Benimelli, jefe del Grupo de Operaciones Especiales (GOPE), en el cual resultó dañada un vivienda popular a la cual buscaron resarcir económicamente con la mediación de Monseñor Sergio Valech Aldunate. “Ayuda a familia afectada por explosión”, *El Combatiente. Periódico oficial de la Comisión Militar. MIR* (3), julio, 1988.

social y transformarlo en poder armado y militar”.<sup>105</sup> No obstante, en el periodo siguiente no logró articularse con las demandas de clases y sectores sociales, pese al planteamiento público de una propuesta de paz que rechazaba la impunidad, por lo cual quedó aislado y con acciones de sabotaje fallidas en las murieron algunos de sus militantes.<sup>106</sup>

En el caso del MIR-Renovación, sabemos que el IV Congreso le permitió mantener cohesión, pero las definiciones en torno al plebiscito y la participación generaron divisiones internas que se expresaron hasta el año siguiente (Pinto y Leyva, 2008: 135). En lo inmediato sabemos que se realizaron análisis de las tendencias de la burguesía en disputa agrupadas en torno al Sí y el No, así como el significado político del plebiscito. En función de ello el MIR-R planteó el objetivo de derrotar el Sí con una táctica orientada a promover un estado asambleario permanente en la sociedad por medio de las organizaciones sectoriales; a partir de dicho estado asambleario promover confrontaciones abiertas de masas y de ahí a promover confrontaciones de masas.<sup>107</sup> Sin embargo, estas no se llevaron a la práctica por parte de la militancia en el periodo inmediato por diversas razones de funcionamiento interno pero también por el breve espacio entre las resoluciones de agosto y el plebiscito de octubre.

El conjunto de las tendencias en las que ahora se dividía el MIR expresaba con claridad el problema al que se enfrentaba antes que disputar la conducción del movimiento popular: el de la rearticulación sociopolítica y la construcción de poder, cualquiera que fuera su determinación. Dada la posición del MIR histórico de una participación en el plebiscito mediante múltiples formas de lucha, y la del MIR-R de desarrollar fuerza social y política para avanzar de modo independiente en un proceso marcado por la conducción de la burguesía, no es extraordinario considerar que canalizaron sus esfuerzos en esa dirección. Como es sabido, el 7 de octubre el resultado del plebiscito fue el rechazo al dictador y la administración militar. No obstante, garantizó la continuidad de su institucionalidad, con la derrota del intento de sublevación armada realizado en ese mes por el FPMR,<sup>108</sup> y sin ninguna acción armada del tipo por parte del MIR-histórico o de la Comisión Militar, menos aún esfuerzos coordinados. Con ello se dio paso a una nueva etapa de confrontación en los marcos electorales de la dictadura a fines de 1989, con la restitución de la hegemonía de la burguesía bajo una democracia autoritaria, restringida y elitista.

En el proceso de revisión de las fuentes históricas a partir de 1988 hemos tenido poco rastro de la actividad política popular en torno al MIR, en particular del sector poblacional ligado al MIR histórico. Sólo sabemos, de acuerdo con Iglesias (2011: 307-308), que el CUP –que incluía

---

<sup>105</sup> “Comunicado. Resoluciones del Congreso”. Sobre las valoraciones para la lucha armada ver la entrevista a Hernán Aguiló, “Hay condiciones para la lucha armada”, *El Combatiente. Periódico oficial de la Comisión Militar*. MIR (3), julio, 1988. FASIC

<sup>106</sup> Fue el caso de Araceli Romo y Pablo Vergara, quienes murieron en el intento de colocar una bomba en antenas repetidoras de televisión del cerro Mariposas en Temuco (Goicovic, 2012: 92-93).

<sup>107</sup> *Resolver correctamente las contradicciones en el seno del pueblo: unificarse políticamente en la lucha por la derrota del SÍ*. Documento presentado al Pleno del CC del MIR, agosto de 1988; *Una táctica revolucionaria para enfrentar la lucha contra el SÍ y por la victoria del NO*, Documento presentado al Pleno del CC del MIR, agosto de 1988; *La situación post plebiscito y la línea de los revolucionarios*. Documento presentado al Pleno del CC del MIR, fines de agosto de 1988 En *El MIR vive en el corazón del pueblo*, Chile, 1990. APMM

<sup>108</sup> Sobre la implementación de la Guerra Patriótica Nacional por parte del FPMR, el asalto a pueblos de provincia en Chile y los acontecimientos en que fueron derrotados en octubre de 1988, ver Rojas (2013: 441-463).

a COAPO– participó en la movilización de los pobladores por el No y luego de ello trasladó la disputa con el régimen a la democratización de las poblaciones en el nivel municipal y comunal por medio de la Segunda Jornada por la Pobreza, la Miseria y el Hambre, realizada entre el 18 de octubre y el 4 de noviembre, a fin de poner de nueva cuenta sobre la mesa las reivindicaciones sectoriales. Sin embargo, la nueva etapa de confrontación electoral impuso la moderación en la lucha por sus reivindicaciones y su postergación al futuro triunfo sobre la dictadura, canalizando las fuerzas del conjunto de la izquierda y las organizaciones populares en esa dirección. En el caso del sector poblacional, el resultado del plebiscito fortaleció la tendencia de búsqueda de democratización de organizaciones existentes como los Centros de Madres, Centros de Padres, Clubes Deportivos, las Juntas de Vecinos, de los CODECO y de los CODERE, buscando modificaciones en la normatividad para mejorar la representación y en disputa por las reformas Ley de Juntas de Vecinos hacia fines de noviembre y a mediados de diciembre de 1989.<sup>109</sup>

En lo inmediato se formó la Concertación de Partidos por la Democracia,<sup>110</sup> bajo la conducción del PDC con la base social ganada con los Comandos por el No,<sup>111</sup> la Izquierda Unida construyó y registró su organización partidaria para la competencia electoral entre noviembre de 1988 y febrero de 1989. El resultado fue el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS), que en un primer momento buscó excluir las posiciones del PC y del MIR, aunque finalmente las incorporó. En el caso del último, aunque públicamente se planteaba genéricamente el nombre del partido, sabemos por Pinto y Leyva (2008) que se trataba de la tendencia Renovación (MIR-R), bajo conducción de Nelson Gutiérrez. Por su parte, CODEPU se restringió cada vez más al ámbito de los Derechos Humanos. Como hemos señalado, desde el II Congreso de 1987 se enfocó en el trabajo de acompañamiento jurídico y de salud a los presos políticos, el apoyo a las organizaciones populares, los Encuentros de Verano desarrollados por los jóvenes de CODEJU y la denuncia a las violaciones a los derechos humanos. A partir de fines de 1989 se centró con mayor énfasis en la lucha por los derechos humanos, la libertad de los presos bajo el marco de la transición pactada. En 1989 impulsó una actividad importante en el rubro a partir del Encuentro Nacional del Coordinador Nacional de Organizaciones de Derechos Humanos, que agrupó a más de 150 delegados del país, entre ellos CODEPU. A partir de su III Congreso del 17 al 19 de marzo de 1989, el Comité canalizó sus

---

<sup>109</sup> “Democracia y participación”, *Unidad Vecinal*, Santiago, Cordillera: programa de desarrollo comunal, (5) noviembre de 1988. ANC; “Junta de Vecinos de los Quillayes. Democratización en marcha”, “Proyecto Ley del Estatuto de Funcionarios Municipales. Otra ley <<a puertas cerradas>>”, *Unidad Vecinal*, Santiago, Cordillera: programa de desarrollo comunal, (7) abril de 1989. ANC; “¿Democratizar las Juntas de Vecinos?”, “Los CODECOS en el área sur-oriente de Santiago”, *Unidad Vecinal*, Santiago, Cordillera: programa de desarrollo comunal, (6) enero de 1989. ANC; “Unidad Vecinal no. 2: donde la democracia es posible”, ”, *Unidad Vecinal*, Santiago, Cordillera: programa de desarrollo comunal, (8) julio de 1989. ANC; “Desde el adelanto local a la Democracia Nacional. Transición a la democracia y Juntas de Vecinos”, “Hacia un municipio democrático y eficaz”, *Unidad Vecinal*, Santiago, Cordillera: programa de desarrollo comunal, (9) septiembre de 1989. ANC; “El Municipio que viene”, “Otra ley de última hora: Nueva Ley de Juntas de Vecinos”, *Unidad Vecinal*, Santiago, Cordillera: programa de desarrollo comunal, (10) diciembre de 1989. ANC; las actividades en algunas Comunas del sur y oriente de Santiago se pueden seguir en la sección “Cronología Comunal” en los números a lo largo del año de 1989.

<sup>110</sup> Conformada por PDC, PPD, PH, PS Núñez, PSD y PR.

<sup>111</sup> Acerca de estas experiencias y su continuidad en el periodo posterior al plebiscito ver “Comandos Comunales por el No. Algo más que sabor a triunfo”, *Unidad Vecinal*, Santiago, Cordillera: programa de desarrollo comunal, (6) enero de 1989. ANC

esfuerzos a la lucha por verdad y justicia para los crímenes cometidos por la dictadura, la libertad de los presos políticos, la democratización bajo la lucha electoral y en particular la democratización de las comunas con las organizaciones populares. Bajo esas consideraciones se impulsó la Segunda Jornada Nacional de Ex Presos Políticos. En ese sentido, CODEPU estuvo estrechamente ligado al PAIS con Fabiola Letelier como responsable del área de Derechos Humanos, incorporando el programa construido por el Comité desde 1980. Con el registro electoral el PAIS se enfocó a la lucha de carácter ciudadano e individual en la recolección de firmas con resultados como las 60 mil firmas recabadas en su primer mes de existencia, con apoyo en las organizaciones populares existentes, pues dicho partido aún carecía de estructura y base propias.<sup>112</sup> Sobre el esfuerzo realizado por parte del MIR-R en relación con el PAIS como apuesta por reconstituir la relación orgánica con diversos sectores, un balance de 1991 señaló:

La participación del MIR se establece por medio de la presentación de tres candidatos a diputados que permiten un despliegue muy extenso del trabajo electoral y de masas, que abren nuevos espacios para el desarrollo de nuestra política e incorporan a otros sectores que no estaban participando en la lucha política. Aún cuando no se logró la elección en ninguno de los tres casos, esta actividad fue el esfuerzo más serio realizado bajo el actual periodo para destacar nuestra presencia nacional y construir un mayor anclaje en las masas.<sup>113</sup>

Sin embargo, como ya hemos señalado, la lógica de la competencia electoral tuvo un efecto en profundizar la escisión entre lo social y lo político, postergando las reivindicaciones populares ante la promesa de su inmediata satisfacción tras el triunfo electoral, lo cual se expresó de múltiples formas. Por una parte, el intento de cristalizar una huelga general el 18 de abril, convocada por parte de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y respaldada por la Izquierda Unida, con el objetivo de terminar con la relegación de varios dirigentes sindicales contó con 22 industrias de Santiago paralizadas, comercios, transporte y empresas de construcción, alcanzando inactividad algunas regiones de Chile. Aunque en sí misma fue un paso importante, no lo hizo en términos globales pues no alcanzó el paro que se había proyectado originalmente y sin alcanzar las empresas de carácter estatal ni sectores estratégicos. Pese a ello la jornada fue objeto de la represión con un saldo de 400 detenidos, un muerto, varios heridos y órdenes de aprehensión para sus dirigentes.<sup>114</sup>

Por otra parte, en el caso de los pobladores el 17 de julio 750 familias realizaron una toma en la población Nueva Delhi, comuna de La Pintana (Iglesias, 2011: 309). El intento de toma al sur de Santiago por fue duramente reprimido por la dictadura, utilizado para denostar a

---

<sup>112</sup> A partir de entonces y hasta 1991 se puede consultar el *Boletín CODEPU* para mayores detalles sobre la actividad al respecto. “¿Hacia dónde vamos? (o un enfoque de perspectivas)”, “Álvaro Erazo: dirigente metropolitano del PAIS”, “Fabiola Letelier. El PAIS eligió a la mejor”, “8 años del CODEPU: propuesta de derechos humanos”, *Boletín CODEPU*, Santiago, febrero-marzo, 1989. Circulación Restringida. ANC; “17, 18 y 19 de marzo: III Congreso del CODEPU”, “Jornada Nacional de Ex Presos Políticos”. *Boletín CODEPU*, Santiago, abril-mayo, 1989. Circulación Restringida. FASIC

<sup>113</sup> *Balance del desempeño partidario*, [1991]: 3. En *Documentos para la discusión del pleno ampliado del Comité Central del MIR*, Santiago, 4 de enero de 1991. BNC

<sup>114</sup> “Candidatos y demandas populares: la alegría también se conquista luchando”; “Los trabajadores y el pueblo. Otra vez a la calle...”, “La huelga popular: un desafío bien logrado”, “El doloroso debut del <<paredón popular>>”, *Boletín CODEPU*, Santiago, abril-mayo, 1989. Circulación Restringida. FASIC

la izquierda y a los pobladores, pese a los muertos y 284 detenidos que hubo. A causa de ello no rindió frutos el esfuerzo del MIR histórico que trato de impulsar un nuevo Movimiento de Intransigencia Democrática (MID). En el caso del MIR-R la represión se hizo patente con el asesinato del dirigente Jecar Neghme en agosto de 1989, miembro de su Comité Central desde el Congreso previo. Su muerte generó una inmensa movilización popular no sólo para su sepelio, sino para apuntalar la demanda de justicia ante los crímenes cometidos por la dictadura.<sup>115</sup>

En ese sentido, los procesos infiltración,<sup>116</sup> las reformas a la constitución anunciadas a mediados de año,<sup>117</sup> la represión que continuó en el periodo previo a las elecciones,<sup>118</sup> así como las normas de la lucha electoral tuvieron un efecto desmovilizador. Cualquier protesta amplia e incluso acciones de propaganda armada corrían el riesgo de ser descalificadas como obstáculos al proceso como las realizadas por el MIR-CM, el FPMR y MAPU-Lautaro desde agosto,<sup>119</sup> más aún cuando no daban una muestra tangible de derrota de la dictadura en ese terreno. Las organizaciones en torno a CODEPU dejaron de recibir acompañamiento y exposición en el *Boletín* sobre sus luchas y demandas, por lo cual no hemos podido seguirles el rastro.<sup>120</sup> Ello se agudizó con la división del MIR en tanto numerosos militantes y procesos en torno a pobladores permanecieron con la estructura histórica como hemos señalado, quienes además enfrentaban la recomposición de la hegemonía del régimen en el sector desde 1988.

El periodo siguiente hasta las elecciones estuvo marcado por la movilización electoral y tras su resultado por la ruptura definitiva de la articulación sociopolítica, el retroceso popular y

---

<sup>115</sup> “Jecar, nuestro amigo”, Carlos Sánchez, “Jecar Neghme: un hombre incomparable”; Francisco Olea, “Jecar, para los que no vieron la aurora, también se hizo la revolución”, *Boletín CODEPU*, Santiago, septiembre-octubre, 1989. Circulación Restringida. ANC

<sup>116</sup> Ver por ejemplo, el descubrimiento en 1989 de un infiltrado inserto en Pudahuel desde 1985 de la CNI orientado a promover la división de las organizaciones populares. En el último periodo promovía el ajusticiamiento de dirigentes señalados de traidores, en particular al cura Rafael Maroto, dirigente del MIR, denunciado por los jóvenes de la localidad y por CODEPU. “Una infiltración fracasada”, “Represalias”, *Boletín CODEPU*, Santiago, abril-mayo, 1989. Circulación Restringida. FASIC

<sup>117</sup> “30 de julio: ¿Qué votamos?”, *Boletín CODEPU*, Santiago, junio-julio, 1989. Circulación Restringida. ANC

<sup>118</sup> “Editorial”, *Boletín CODEPU*, Santiago, noviembre, 1989. Circulación Restringida. ANC

<sup>119</sup> El MIR-CM rechazó la atribución del asesinato de Jecar por parte de la dictadura a otras tendencias del MIR, aunque criticó la posición del MIR-R de avalar la institucionalidad de la dictadura y la burguesía. Además denunció la competencia electoral restringida, denunciando su funcionalidad para el capital y mantuvo en el discurso su posición de lucha armada. Las acciones del periodo por parte del FPMR, MIR y otras agrupaciones se pueden consultar en “Pueblo en armas”. Comisión Militar-MIR, *Revolucionarios no resuelven diferencias con crímenes interpartidarios*, 6 de septiembre, 1989; “Candidatos compiten en defensa del gran capital”; “La herencia de Miguel”; “Pueblo en armas”, *El Combatiente. Periódico oficial de la Comisión Militar. MIR*, núm. 10, septiembre-octubre, 1989. FASIC

<sup>120</sup> Quizás las excepciones sean, por un lado, organizaciones de la pequeña burguesía: 1) la Asociación de Deudores de Crédito Fiscal, integrada por profesionistas deudores de créditos para estudiar la universidad 2) la relación con la pequeña burguesía organizada en Federación de Deudores Hipotecarios de Chile (FEDHACH), quienes impulsaron un movimiento de defensa de las viviendas adquiridas bajo la defensa de las familias como núcleo social, frente a la política de crédito hipotecario vigente y con el respaldo de CODEPU. Por otro organizaciones de pequeños productores agrícolas del Comité por los Derechos de los Trabajadores Agrícolas. “Sobre el asunto de las uvas, los trabajadores dicen otra cosa...”; “Ariel González, dirigente de Asociación de Deudores de Crédito Fiscal: hay que generar las condiciones para detener la política de autofinanciamiento”, *Boletín CODEPU*, Santiago, abril-mayo, 1989. Circulación Restringida. FASIC; Comité Ejecutivo FEDHACH, *Manifiesto de la FEDHACH*, 1989; Comité Ejecutivo FEDHACH, *Plan de defensa de la familia y la vivienda*, 1989. En *Boletín CODEPU*, Santiago, septiembre-octubre, 1989. Circulación Restringida. ANC



la dispersión. El balance posterior del Comité Central del MIR-R, realizado en 1990, confirma nuestras conclusiones al respecto. En dicho ejercicio se señalaba:

La fase final de la lucha contra el régimen militar, la etapa decisiva de la lucha de la oposición contra la dictadura se realizó bajo una estrategia política en la que las masas perdieron su rol protagónico y quedaron relegadas a un segundo plano. Esto configuró una situación en que los movimientos sociales se vieron forzados a proseguir su lucha por una democratización real de la sociedad enfrentando las limitaciones que colocó la estrategia de la burguesía opositora en la que ellos estaban inscritos.<sup>121</sup>

El resultado del proceso electoral y los mecanismos implementados por el régimen para garantizar su continuidad pusieron a las representaciones del movimiento popular a la zaga y mayor dispersión con la disolución del PAIS a principios de 1990. Los resultados electorales habían mostrado al conjunto de la izquierda y el MIR la profundidad de la desarticulación respecto de las clases y sectores sociales oprimidas y explotadas, por lo tanto la crisis de representación de los intereses de las clases dominadas. Los partidos de izquierda como el PC y el MIR-R no lograron la elección de ninguno de sus candidatos y fueron excluidos de la representación en las instituciones. El proceso afectó profundamente las relaciones de dirección-bases, entre el partido y los sectores sociales del MIR. En el caso del MIR-R, el balance del partido en este momento planteado por la Comisión Política señalaba que desde el Congreso de 1988 y a lo largo de la lucha por el plebiscito y las elecciones “[...] la dirección fue separándose de las bases del partido. Esta separación ha sido más notoria luego del término de la dictadura: la dirección se mueve especialmente en los espacios institucionales, los cuadros de masas operan en sus ámbitos propios sin conducción partidaria adecuada, el resto del partido se desmoviliza y se reduce.”<sup>122</sup> De hecho, en noviembre de 1989 el MIR perdió un tercio de sus cuadros y para fines de enero de 1990 apenas contaba con 500 cuadros orgánicos activos, con aproximadamente 60 dirigentes sociales en total y una amplia periferia inorgánica:

En la actualidad el MIR es una organización pequeña, con débiles grados de organización (se calcula en alrededor de 500 los compañeros con vida orgánica más o menos regular), con una alta proporción de dirigentes de masas (a lo menos un dirigente social cada 8 militantes), con una periferia relativamente amplia y un peso social que se explican más bien por su trayectoria consecuyente y su línea política que por su capacidad actual de trabajo en el seno de las masas. Luego de la escisión de noviembre, el MIR (como lo mostraron las discusiones del Pleno Ampliado) tiene una mayor cohesión política (aunque aún hay importantes discusiones y diferencias en el seno de una política compartida) y está en proceso de reconstrucción de los lazos de confianza interna.<sup>123</sup>

En esa realidad se fundó el cuestionamiento al instrumento partidario y al proceso de articulación sociopolítica que estuvo presente en la discusión que predominó en la actividad política del MIR. A principios de enero de 1990 Nelson Gutiérrez planteó el problema del

---

<sup>121</sup> *Balance del desempeño partidario*, [1991]: 2. En *Documentos para la discusión del pleno ampliado del Comité Central del MIR*, Santiago, 4 de enero de 1991. BNC

<sup>122</sup> Comisión Política, *Tesis centrales para la discusión del V Congreso General*, [enero-febrero, 1990]: 1.3. En Comisión Nacional Organizadora del V Congreso General, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Boletín 1*, febrero, 1990. BNC

<sup>123</sup> Comisión Política, *Tesis centrales para la discusión del V Congreso General*, [enero-febrero, 1990]: 3.3. En Comisión Nacional Organizadora del V Congreso General, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Boletín 1*, febrero, 1990. BNC

siguiente modo: “gran parte de lo que no podemos hacer tiene que ver con relaciones sociales, con articulaciones destruidas, tiene que ver con la ausencia de ciertas condiciones sociales que hacen a la existencia y reproducción de la vanguardia, o sea, tiene que ver con la debilidad de nuestra retaguardia social, es decir el lugar donde se produce, reproduce, recicla y repone nuestra fuerza”.<sup>124</sup> De ahí que fuera necesario recuperar ese proceso de articulación sociopolítica con las clases excluidas de la transición, entre ellas el sector poblacional.

Considerando la crisis de la izquierda y del MIR, el Comité Central del MIR-R convocó en febrero de 1990 a un Pleno Ampliado orientado a construir una nueva estrategia de lucha para ampliar y profundizar la democracia bajo el horizonte socialista, por medio de la lucha política de masas y el fortalecimiento de la autonomía popular frente a la hegemonía de la burguesía, con la reconstrucción del movimiento popular. Para el efecto se creó una Comisión Nacional de Masas y una de Reestructuración del Partido para profundizar su arraigo territorial, se reestructuró la JRME y se acordó avanzar en la realización de un V Congreso que generó esas resoluciones hasta principios de 1991.<sup>125</sup> La convocatoria de abril, además de plantear la discusión de problemas como la vigencia del socialismo, su relación con la democracia, la política militar del MIR, el papel del partido revolucionario y una perspectiva estratégica y táctica para la transición, que buscaba incorporar al máximo número posible de militantes de base a Congresos Regionales y al Nacional, sin procesos de discusión intermedia –“un Congreso de democracia directa y participativa”, y un congreso abierto y sin restricción a otras fuerzas de la izquierda, dirigentes de organizaciones sociales y ex militantes del MIR –un Congreso transparente y abierto”.<sup>126</sup> En ese sentido, también informalmente se orientó a resolver el problema de la articulación social y la incorporación de sectores inorgánicos al MIR. Al respecto señalaba el Comité Central, en julio “este Congreso debe ser de amplia participación, abriendo la discusión a la sociedad e integrando a amplios sectores de ésta al debate que se realiza en el seno de la izquierda y del movimiento popular, sobre la base de que muchos de nuestros problemas son comunes.”<sup>127</sup> Así, al intentar resolver en una única convocatoria las tensiones de la izquierda y la sociedad, así como la del MIR con sus sectores inorgánicos, se generó una discrepancia interna respecto a la normatividad señalada para el efecto, emitida desde febrero.<sup>128</sup>

Así, las características del congreso emitido por la Comisión Nacional Organizadora generaron un debate importante. En lo externo, la Comisión Militar criticó los métodos de construcción del partido a partir de los dirigentes como una idea equivocada de democratización, en el marco de acciones armadas de marzo y abril del Movimiento Juvenil Lautaro, las Fuerzas

---

<sup>124</sup> Nelson Gutiérrez, “Presentación P”, *El MIR en el corazón del Pueblo*, Santiago, Chile, mayo de 1990.

<sup>125</sup> *Balance del desempeño partidario*, [1991]: 4-5. En *Documentos para la discusión del pleno ampliado del Comité Central del MIR*, Santiago, 4 de enero de 1991. BNC

<sup>126</sup> Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Convocatoria al V Congreso*, Chile, abril, 1990. BNC

<sup>127</sup> “Voto político del Comité Central”, Santiago, 3 de julio de 1990. *Boletín. Información y debate* (3), julio, 1990: 3. BNC

<sup>128</sup> Comisión Nacional Organizadora del V Congreso General, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Reglamento del V Congreso del MIR*, febrero, 1990. En Comisión Nacional Organizadora del V Congreso General, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Boletín 1*, febrero, 1990. BNC

Rebeldes Populares Lautaro y el FPMR.<sup>129</sup> Por su parte, en lo interno por parte de un segmento con presencia en diversas estructuras en Santiago y Temuco, que denunciaba los problemas de funcionamiento interno –comunicación, emisión de directivas, espacios de discusión y la falta de edición de *El Rebelde*– y de métodos de dirección, así como intentos de algunas tendencias de acordar fusiones con segmentos del PR, PSD, la IC y el PS Almeyda en una superación del partido. El asunto en cuestión con el reglamento era la posibilidad de incorporación veloz a la militancia de amplios sectores que no eran militantes, con lo cual podrían participar del Congreso e incluso aspirar a desempeñar cargos de dirección. Frente a ello, el segmento crítico refrendaba la vigencia del MIR, su planteamiento político y del socialismo frente al avance del capitalismo y la concepción de poder popular “como expresión de una fuerza popular independiente y contradictoria del Estado burgués, que se construye en el proceso de lucha democrática y revolucionaria, y como base y expresión concreta del carácter del nuevo Estado en la transición al socialismo”. De ahí que planteara mantener el carácter político-militar, construir su relación con las masas vinculándose a sus reivindicaciones por medio de las Conferencias de Masas que se desarrollaban para el efecto,<sup>130</sup> desarrollar la autonomía política del movimiento popular e impulsar un Congreso que garantizará la soberanía del MIR.<sup>131</sup>

Ante dicha situación y el retraso en el avance de los preparativos se organizó un Pleno Ampliado del Comité Central a mediados de año que refrendó el objetivo y realizó ajustes para su cristalización, el cual ocupó el resto del año en el desarrollo interno, bajo el asedio mediático al partido. En ese sentido, hacia el exterior la política del MIR posicionó públicamente el debate sobre los crímenes perpetrados por la dictadura y su colusión con las representaciones políticas de la burguesía, frente a la ofensiva mediática y aislamiento político bajo el asedio de acusaciones de violencia al partido. La Comisión Política decidió intervenir en la defensa de los Derechos Humanos con una inserción en *Fortín Mapocho* con su posición en torno al tema, la lucha armada y la denuncia de las violaciones a los Derechos Humanos, con la propuesta un debate público

---

<sup>129</sup> Hernán Aguiló señalaba en entrevista en su crítica el supuesto carácter sistema de Congresos internos, que aspiraba a resolver la crisis de toda la izquierda: “La ‘novedad’ está en abrir el Congreso del MIR-Renovado a los dirigentes de masas que quieran participar y a los dirigentes de otros partidos de la izquierda. Según los dirigentes del MIR-Renovado, con esto se pretende hacer participar a un amplio espectro de sectores representativos de masas y de la izquierda, en la elaboración de la política y por lo mismo, en la democratización de la elaboración, que traería como resultado una política más representativa, más realista y más correcta. Si lleváramos esta concepción de vanguardia hasta sus últimas consecuencias se podría concluir que para elaborar una política verdaderamente democrática y revolucionaria no serían necesarios los partidos de vanguardia, pues bastaría con que se agrupara a los dirigentes de masas y que ellos elaboraran la política representativa de los intereses del proletariado y el pueblo”. Hernán Aguiló, Comisión Militar-MIR, “El revisionismo en el MIR”, Chile, mayo de 1990. Las acciones de las organizaciones señaladas se reseñan en “Pueblo en Armas”. Ambos documentos en *El Combatiente. Periódico Oficial de la Comisión Militar* (14), abril-mayo, 1990. FASIC

<sup>130</sup> Estas eran la Conferencia de Trabajadores, la Conferencia de Democratización Comunal, la Conferencia Agraria, la Conferencia del Magisterio.

<sup>131</sup> *Con el MIR hacia el quinto congreso nacional. ¡Miguel y Jecar hasta la victoria final*, 1990. BNC. Firmaban el documento Claudio Buendía, Dirección Regional Oriente Santiago; Moral Fuentes, base la Reina; Víctor García, Dirección Regional Oeste Santiago; Sandra Martínez, Regional oeste Santiago; Paula Vera, Regional Santiago Centro; Cayetano Acuña, Comité Local La Florida; Arturo Manríquez, Secretario Político Regional Temuco; Carlos Moreno, Secretario Político Regional Oeste Santiago; Alexis Ruz, Comité Central; Regional **Temuco**: Esteban Romo, CC del MIR; Miguel Pérez, CC del MIR; Hugo Cárcamo, Dirección Estructura DDHH; Sofía Videla; Carlos Fernández, Dirección Comisión Nacional Agraria; Cristina Vergara, Comisión Nacional Mujeres; René Vergara, Comisión Nacional Mujeres.

abierto. Sin embargo, no obtuvo la respuesta y el espacio solicitados, en tanto que los militantes del MIR que sobrevivieron al exterminio entregaron sus testimonios a la Comisión de Verdad y Reconciliación, y la Comisión Política dio conferencias en torno al tema en las que Patricio Rivas defendió la resistencia armada. Estas declaraciones fueron desvirtuadas por la prensa y terminaron por apuntalar el juicio público contra el MIR.<sup>132</sup>

Lo anterior generó una tensión interna, llevando a Rivas dentro del partido a defender su postura de legitimar la resistencia armada frente al Comité Central y la Comisión Política. Para Rivas era el momento en que “se generan las condiciones para comenzar el largo proceso de recapitulación y moralización histórica de la resistencia armada contra el régimen de Pinochet. Realizamos esto en medio del avance de la conciencia de concertación parlamentaria que se extiende por toda la sociedad y en condiciones de gran dificultad para la construcción de una política y una práctica de autonomía popular respecto al proceso de transición.” De tal modo, planteaba que dicha batalla era fundamental en el presente, más allá de la correlación de fuerzas inmediata, en tanto podía permitir sentar bases para construir fuerzas políticas en el mediano plazo, bajo la consideración de que en dicho momento eso no significaba que debiera impulsarse la lucha armada en el contexto de transición.<sup>133</sup> En lo inmediato el MIR asumió la lucha política en los marcos vigentes bajo las reglas electorales, como también lo atestiguaba su incorporación en el Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe convocado por el PT Brasileño, transformado en la primera reunión del Foro de Sao Paulo, y la asunción de la estrategia de lucha electoral lo marcó en el periodo siguiente.<sup>134</sup>

Sin embargo, en el resto del año el MIR se centró en los esfuerzos de reconstrucción interna –como la reedición del *Rebelde*– y de reformulación de una política de derechos humanos. Sobre ésta el balance de su desempeño señalaba que no había logrado masificar la lucha por los derechos humanos más allá del núcleo de familiares. En efecto, la política de masas del MIR no logró cristalizar, pese a que las conferencias sectoriales cuyas orientaciones políticas no pudieron articularse con las movilizaciones en esos segmentos, ni incidir en la política gubernamental al respecto. Además, el partido perdió presencia de la juventud en la JRME, segmento que lo había alimentado de modo importante en el periodo previo, no proliferó su política de alianzas con otras organizaciones de izquierda y la dirección del MIR no pudo llevar adelante sus tareas por completo, lo que acrecentó las críticas y tensiones internas en su separación de las bases.<sup>135</sup>

---

<sup>132</sup> Comisión Política, MIR, “Dignidad y lucha democrática”, junio de 1990; Grupo de sobrevivientes-testigos, “A la opinión pública”, lunes 2 de julio, 1990; Comisión Política, MIR, “La doble cara de la derecha renovada”, 5 de julio de 1990; *El Comité Central a los miembros del Partido; A todos los militantes y amigos del Partido*. En *Boletín. Información y debate*, núm. 3, julio, 1990. BNC

<sup>133</sup> Patricio Rivas, *Carta a mis compañeros*, 9 de julio de 1990, *Boletín. Información y debate*, núm. 3, julio, 1990: 9-12. También publicado como “Las Malvinas de la derecha renovada”, *Página abierta*, (1) (18), 1990: 23. BNC

<sup>134</sup> *Declaración de Sao Paulo*, 4 de julio de 1990. *Boletín. Información y debate*, núm. 3, julio, 1990. Un análisis del surgimiento del Foro en el marco de la recomposición de la hegemonía estadounidense en América Latina se puede consultar en Regalado (2008: 11-42).

<sup>135</sup> En el caso de los derechos humanos se planteó la denuncia del modelo, de la exigencia de verdad y justicia. En el sector sindical se acordó el fortalecimiento de las organizaciones y su democratización y la búsqueda de una reforma laboral favorable. En el plano comunal se restringió a la democratización de Juntas de Vecinos, de los municipios y la elecciones de alcaldes y regidores. *Balance del desempeño partidario*, [1991]: 5. En *Documentos para la discusión del pleno ampliado del Comité Central del MIR*, Santiago, 4 de enero de 1991. BNC

Pese a los esfuerzos anteriores avanzó el proceso de dispersión. El MIR-R se dividió en cuatro tendencias en camino a su V Congreso a realizarse en 1991. La primera, “Por una Nueva Izquierda” planteaba la “superación” del MIR y se integró al proceso de unidad del Partido Socialista, tras anunciar su separación en una conferencia de prensa en mayo de 1990.<sup>136</sup> Segundo, “A construir una nueva esperanza”, dirigida por Roberto Moreno, planteaba la construcción de un nuevo partido junto con la Izquierda Cristiana y la disidencia del PC. El segmento encabezado por Antonio Román, ex candidato del MIR-R a diputado por PAIS en 1989, y Águeda Sáez sostenían la vigencia del MIR y su renovación. Finalmente, la fracción dirigida por Carlos Lafferte, miembro del Comité Central, planteó reunificar al MIR en torno a su contenido histórico abandonando el MIR-R a fines de 1990 con la mayoría de las bases y formando una nueva Dirección Nacional Provisional. Hubo intentos de frenar la dispersión general por parte de Rafael Maroto y Manuel Cabieses a principios de 1991 en una convocatoria de reunión en la población La Victoria pero no fue posible reunificar al MIR (Pinto y Leyva, 2008: 136).

El segmento del MIR que se mantuvo nucleado a principios de 1991 (MIR-R) refrendó la búsqueda de reconstruir el partido, sus relaciones internas y de articulación sociopolítica al exterior en el marco del nuevo momento político en plena hegemonía del modelo neoliberal. Refrendó la vigencia del socialismo ligado a una profunda democratización de la sociedad. En ese sentido, planteó mantener independencia del gobierno de la Concertación, impulsar las propuestas democráticas y las que se orientaran a eliminar enclaves dictatoriales y al mismo tiempo promover la crítica y la movilización sociopolítica autónoma garantizando la estabilidad del nuevo régimen democrático para evitar el retorno al orden militar. En ese tenor, planteaba una estrategia de enfrentamiento a los segmentos más reaccionarios de la burguesía hasta crear las condiciones para la derrota conjunta de la burguesía y el capitalismo, creando un poder alternativo, articulando las transformaciones democráticas arriba y abajo. Así, si bien se precisaba la necesidad de una Asamblea Constituyente para construir una nueva institucionalidad, consideró varias reformas puntuales en términos electorales, de derechos humanos, en relación con las fuerzas armadas, la participación local, en materia laboral y de desarrollo de una economía alternativa a la neoliberal. Para ello se precisaba el fortalecimiento del partido y su relación orgánica con los sectores populares en cuanto saberes, demandas y alternativas políticas.<sup>137</sup>

Pero la restitución de los vínculos sociopolíticos no se realizó de inmediato en tanto el aislamiento del MIR se acentuó con la persecución del gobierno de la Concertación a las expresiones armadas que continuaron activas con acciones de propaganda. Durante la primera mitad de la década de los noventa el aparato de inteligencia del primer gobierno de la transición –la Oficina (1991) y la Dictación (1992)– persiguió y aniquiló a decenas de militantes de organizaciones como el FPMR, el MAPU-Lautaro y las que tenían origen en el MIR: el MIR-Comisión Militar, El MIR-Ejército Guerrillero de los Pobres (MIR-EGP) y el Destacamento Mirista Pueblo en Armas (DMPA). Al menos doscientos militantes fueron detenidos, encarcelados y cumplieron penas largas en prisión (Goicovic, 2012: 90-92). El MIR-Comisión

---

<sup>136</sup> *Balance del desempeño partidario*, 1991: 6. En *Documentos para la discusión del pleno ampliado del Comité Central del MIR*, Santiago, 4 de enero de 1991. BNC

<sup>137</sup> *Proyecto de plataforma programática del MIR para la transición*, [1991]. En *Documentos para la discusión del pleno ampliado del Comité Central del MIR*, Santiago, 4 de enero de 1991. BNC

Militar realizó algunas actividades de sabotaje y algunos militantes murieron en el proceso o en enfrentamientos con la policía.<sup>138</sup> Acciones armadas como las señaladas acentuaron la vigilancia y el señalamiento al conjunto de expresiones del MIR. En febrero de 1992 la Dirección Nacional Provisional del MIR se deslindó de la acusación realizada por el Coordinador de Seguridad del Gobierno de vinculación con acciones armadas del DMPA. Además denunciaba el señalamiento como un intento de minar el proceso de reconstrucción del MIR y desarticular el Movimiento de Izquierda Democrática Allendista (MIDA) con el cual se buscaba construir una alternativa popular, nacional, antiimperialista y de izquierda para las elecciones de 1993.<sup>139</sup> En esas condiciones, el proceso de rearticulación política del MIR, de construcción de poder y protagonismo populares entraba en un proceso lento antes de poder rendir frutos. Se dificultaría en el periodo siguiente, con la fragmentación y proliferación de múltiples identidades políticas arraigadas en la experiencia histórica del MIR. Esto es en términos de construcción del organismo dirigente, de la vinculación con las reivindicaciones populares y el proyecto de poder popular en el marco de la profundización de la hegemonía del proyecto neoliberal en Chile.<sup>140</sup>

---

<sup>138</sup> Fue el caso de la muerte de Gloria Rivas Avello y Miguel Ángel Silva Soto el 24 de abril de 1991 en Viña del Mar en una acción contra Beltrán Urenda Zegers, empresario naviero, militante de la UDI y vicepresidente del Senado. También el diciembre de 1993 falleció José Araneda Suárez en un enfrentamiento con carabineros en la población El Castillo, en la comuna de la Pintana (Goicovic, 2012: 93).

<sup>139</sup> Dirección Nacional Provisional, MIR, *Comunicado de Prensa*, 19 de febrero de 1992. BNC

<sup>140</sup> Semblanzas de estas experiencias posteriores se pueden revisar en Fernández y Figueroa (2016), Neira (2005) y en términos sintéticos en Goicovic (2012: 96-97).

## **TERCERA PARTE**

### **LA ORC Y LAS COLONIAS POPULARES: ENTRE EL PODER SOCIOPOLÍTICO ALTERNATIVO Y LA COMPETENCIA ELECTORAL**

## VI

### **ORGANIZAR, MOVILIZAR Y EDUCAR: EL PODER SOCIOPOLÍTICO PARTIDO-MASAS**

La perspectiva estratégica de Compañero durante sus primeros años se nutrió de los desarrollos de la Liga Comunista Espartaco (LCE) que tuvo un breve periodo de existencia política entre 1966 y 1972,<sup>1</sup> organismo matriz de las células de las que formaban parte los fundadores de Compañero. Dichos elementos estaban compuestos por aspectos como la guerra popular prolongada y la construcción partidaria. Pero también se incorporó la necesidad del desarrollo de una línea de masas independiente del Estado. En ese sentido, se ligó a los mecanismos de articulación y a la constitución de las mediaciones en el partido y en las organizaciones de masas como frente político y frente de clases. Esos dos elementos constituyeron el núcleo de la perspectiva de poder de dicho organismo político. Las adecuaciones tácticas y las teorizaciones al respecto se refirieron fundamentalmente a aspectos como las relaciones entre la organización política, los organismos de masas y frentes regionales así como el papel de las elecciones y del programa en su cristalización. Ellas se derivaron de la experiencia política en los agitados años de la década de 1970 a lo que se dedica este apartado.

#### *En la crisis de la LCE: del poder armado a la construcción del partido y la articulación sociopolítica*

En tanto Compañero surgió en 1972 del proceso de disolución de la LCE no existió una ruptura radical con las posiciones políticas y la perspectiva estratégica que aquella había desarrollado. En ese sentido, en la búsqueda de cristalizar un gobierno socialista, en un primer momento Compañero partió del horizonte estratégico y táctico adoptado por dicho organismo político, a la vez que sintetizó las adecuaciones tácticas de acuerdo con una interpretación de la realidad mexicana posterior al movimiento estudiantil-popular de 1968, el desarrollo de los acontecimientos posteriores con el inicio de la lucha armada por diversas organizaciones políticas y el advenimiento de la represión estatal. Si bien la LCE mantuvo el horizonte de un enfrentamiento armado en el momento final de la lucha de clases, las modificaciones tácticas fueron la construcción del partido, la articulación sociopolítica y la construcción de organismos de masas como comunidades sociopolíticas de poder consensual.

Desde la fundación en 1966, la LCE había asumido un horizonte estratégico ligado a su posicionamiento a favor de la revolución en China en el marco del conflicto sino-soviético. En ese terreno había adoptado la guerra popular prolongada como estrategia de enfrentamiento y la vía insurreccional para destruir al Estado capitalista pues se consideraba un planteamiento susceptible de ser desarrollado de modo creativo en México (Fernández, 1978: 143-145 y 188). Por múltiples razones la LCE no desarrolló la lucha armada: la exacerbación de la represión del Estado durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) con el aniquilamiento del Grupo Popular Guerrillero (GPG) en 1965 tras el asalto al cuartel Madera, con la detención y

---

<sup>1</sup> Una interpretación del proceso de la LCE (1966-1972) en el marco de esta investigación en Moreno (2020c).



encarcelamiento de militantes del Partido Obrero Revolucionario - trotskista (POR-[t]) o el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), la falta de un desarrollo técnico militar y la lucha interna de tendencias políticas como una inclinada a acciones armadas prematuras frente al predominio de las valoraciones sobre táctica y las mediaciones que evitaba fetichizar la guerra de guerrillas, por ejemplo, o extrapolar acríticamente la lucha armada en los términos de China o en Cuba. Ello derivó en la priorización de la construcción partidaria para conducir el proceso y resarcir la falta de vínculos orgánicos (Moreno, 2020).

La evidencia histórica muestra que existían momentos no resueltos en términos de ese horizonte estratégico. Como parte de las mediaciones para alcanzar dicho fin se había planteado la construcción del partido como organismo de conducción, adoptando la tesis política de José Revueltas respecto de su inexistencia histórica en el país y la necesidad de edificarlo no sólo orgánicamente, sino como conducción política efectiva. Pero existía un vano en el proceso de construcción política en términos de la vinculación o articulación sociopolítica, aún cuando existía un relativo lazo con campesinos.<sup>2</sup> No obstante, la lejana participación de dichos segmentos en la LCE y las necesidades políticas de la lucha de masas en el periodo acentuaron la urgencia del planteamiento. Éste aprendizaje político fue catalizado por el movimiento estudiantil-popular de 1968, con la estrecha vinculación popular experimentada, y hasta fines de 1971 en medio de una fuerte oleada represiva, ahondó los debates en términos de la construcción del partido y cómo desarrollar un proceso de articulación con los sectores sociales, implementar métodos de trabajo y dirección en su seno (Moreno, 2018: 247-248, 251).

El desarrollo de una línea de masas a partir de las lecciones extraídas del movimiento de 1968 y línea de masas recuperada de la experiencia revolucionaria china y la experiencia Mao Tse-tung aportaron elementos para pensar dicha cuestión, en medio de la polarización de la discusión política interna y del recrudecimiento de la represión por parte del Estado frente al desarrollo de la lucha armada por otros grupos políticos. En diciembre de 1968, ante el desenlace del movimiento estudiantil-popular, se acentuaron los cuestionamientos a la dirección de la LCE y de su papel como dirección política. Una parte del Comité Central avizoraba el incremento de las luchas populares contra el Estado y publicó el documento *Notas para una línea de masas actual. Algunas experiencias del movimiento estudiantil*. Bajo el panorama de la represión, limitación de libertades políticas y el agotamiento del régimen político vigente, el documento extraía aprendizajes del movimiento bajo el prisma de la matriz sociopolítica maoísta, reconociendo la primacía de las experiencias de vinculación con el pueblo. Ante la posible emergencia de diversos movimientos sociales, en la LCE se fortaleció la posición proclive a la vinculación práctica y material con diversos sectores, afirmándose de modo excluyente frente a otras tareas políticas al calor de la discusión interna (Núñez, 2012: 94-110).

La lucha interna dentro de la LCE hasta su fragmentación y disolución tuvo cuatro polos. Primero, la que reivindicaba construcción de un partido revolucionario con los elementos dispersos, la formulación de una perspectiva estratégica y táctica sin una relación social orgánica, así como la formulación de un programa. Segundo, el desarrollo orgánico

---

<sup>2</sup> Provenían de la experiencia de la Unión Reivindicadora Obrero-Campesina (UROC), que se fundió en la LCE.

político-militar y predominantemente técnico para la lucha armada. Tercero, la exigencia de vinculación orgánica con el pueblo sus demandas aportando dirigentes para la revolución proletaria y el futuro partido revolucionario. Finalmente, se planteaba armonizar la construcción teórica y programática con la lucha de masas e inserción social. En suma, cohabitaban tendencias que podríamos caracterizar como: teórica autorreferencial y sin práctica, militarista, societal y sociopolítica. En el proceso se fortaleció la posición societal en el preludio de la Primera Asamblea Nacional de la LCE a celebrarse en 1969 con la perspectiva de realizar un balance del panorama la lucha de clases en México, así como en el periodo que anunciaba la insurgencia sindical de la primera mitad de la década de 1970 (Moreno, 2018: 251, 253-255). En ese contexto, la posición de la LCE sobre la lucha armada bajo la guerra popular prolongada transitó a la de una línea de masas a propósito de la creciente represión y el auge de las movilizaciones populares en el país en la perspectiva de las elecciones de 1970.<sup>3</sup> Dicho organismo consideraba necesario enfrentar la represión con una política de masas, pues:

La única garantía que existe, no de detener la represión, pero sí de hacerla ineficaz y poder responder golpe por golpe, es que el movimiento revolucionario desarrolle un trabajo y una política proletaria de masas. Mientras los elementos más politizados y decididos sigan actuando por su cuenta, exhibiendo su radicalidad ante el pueblo por medio de acciones estimulantes o ejemplares, tratando de ‘hacer’ la revolución para el pueblo pero no con el pueblo, seguirán cayendo uno a uno irremediablemente, por grande que sea su decisión de lucha y variadas sus medidas de clandestinidad. [...] No se trata, entonces, de perfeccionar la técnica del foco guerrillero o de mejorar los métodos terroristas. Por ese camino sólo se le facilitan las cosas al gobierno y se malgastan fuerzas. El problema consiste en saber fundirse con las masas, en aprender de ellas y en ayudarlas a organizar su lucha, forjando una línea política revolucionaria para las masas, con medidas de clandestinidad y seguridad para el pueblo y basadas en el pueblo.<sup>4</sup>

No obstante, la LCE no pudo desarrollar plenamente la línea de masas que concluyó como necesaria en marzo de 1970 pues se precipitó a su ruptura, no precisamente por el efecto de la represión denunciada, sino por el efecto de fragmentación de las tendencias internas, así como la imposibilidad de resolver las discrepancias sobre estrategia, táctica y mediaciones políticas, en aras de recuperar la unidad política interna. Cuando la LCE se disolvió entre fines de 1971 y principios de 1972, los militantes que fundaron Compañero formaban parte de una tendencia presente en células magisteriales y sindicales que buscaba armonizar la construcción teórica, partidaria y sociopolítica. La nueva organización política asumió tales planteamientos, sin realizar mayores desarrollos en términos del horizonte estratégico y táctico, aunque apuntaló su propia perspectiva política a partir de la línea de masas y del desarrollo de un poder alternativo frente al Estado y su organicidad en la sociedad civil por medio del corporativismo. Entonces, Compañero se centró en los problemas de articulación partidaria y construcción orgánica al seno de las masas, a la vez que sistematizaba las experiencias políticas diversas de clases y sectores sociales con los que comenzó a vincularse y construir una relación de organización y representación políticas.

---

<sup>3</sup> Un análisis del periodo formativo de los elementos constitutivos de la política de represión selectiva, detención y desaparición forzada en México durante el periodo de 1969 a 1972, etapa de construcción de la tecnología represiva empleada durante la guerra sucia, se puede ver en González Villarreal (2012).

<sup>4</sup> “Presos políticos. La otra cara de las elecciones”. *El Militante*. México: (5) (16), 20 de marzo de 1970: 2.

En este sentido, los problemas políticos del ocaso de la LCE y del surgimiento de Compañero eran la expresión particular de las soluciones que la izquierda de horizonte socialista dio al desafío de las mediaciones a construir para alcanzar el socialismo y construir una estrategia de poder en la formación socioeconómica y las relaciones Estado-sociedad civil. El desarrollo capitalista dependiente en México como semiperiferia fue la base material del Estado desde la década de 1940, con una importante expansión económica que garantizó beneficios materiales para el conjunto de la sociedad civil controlada corporativamente primordialmente, pero también dominada por mecanismos represivos de vigilancia y eliminación selectiva de la disidencia. Pero dicho control fue cuestionado lentamente desde la década de 1950, alcanzando un punto culminante en el movimiento de 1968, con el surgimiento de formas de organización y lucha que permitían romper el control corporativo y los aparatos de hegemonía. La respuesta de la burguesía y Estado fue el perfeccionamiento de la tecnología represiva, focalizada en dirigentes y militantes de organizaciones políticas armadas, no armadas y procesos de masas, de manera concomitante a los esfuerzos por recomponer el consenso mediante la apertura política, la redistribución y una política populista orientada a la distensión política a lo largo de la década de 1970, de los que formaron parte la liberación de algunos presos políticos y la reforma electoral de 1977.

En dicho periodo la izquierda en México apenas comenzaba a construir un proyecto sociopolítico alternativo propio. Estaban presentes en sus planteamientos importantes conclusiones políticas heredadas del periodo de lucha previo. Estas fueron la necesidad de independencia política e ideológica respecto del Estado y la burguesía, la construcción de organizaciones políticas que aspiraban a dirigir un proceso de transformación revolucionaria del país, la exigencia de articulación orgánica con las clases y sectores explotados, la construcción de mediaciones para materializar dicho poder alternativo de poder y algunos planteamientos respecto de la lucha por dotar de un contenido alternativo a la democracia, más allá del rechazo doctrinario. En esta búsqueda de perspectivas tácticas, de los momentos intermedios y las mediaciones políticas bajo el horizonte socialista, se inscribió la práctica política de múltiples organismos: las organizaciones político-militares, los primigenios partidos de competencia electoral, organizaciones políticas clandestinas, frentes políticos, populares, multisectoriales, coordinadoras, agrupaciones circunstanciales, etc. Entre estos debates estratégicos y la búsqueda de mediaciones se encuentra el proceso de Compañero.<sup>5</sup>

### ***Poder de masas, frente político de clases y organismos sectoriales***

El grupo Compañero surgió de las cenizas del espartaquismo, recuperó sus planteamientos más relevantes, fundiéndolos con nuevas matrices ideológicas y relanzando una política de enraizamiento popular bajo una perspectiva de construcción de poder con horizonte socialista. Los propios objetivos iniciales de la organización plantearon la complejidad de las tareas a abordar: al mismo tiempo construir el partido, vincularse con las masas y convertirse en la dirección política del proceso de forma dialéctica en la construcción de las bases para un nuevo

---

<sup>5</sup> He desarrollado este argumento con mayor detalle en mi reflexión sobre la izquierda y 1968 en Moreno (2018).

Estado socialista en poder de los trabajadores y bajo una democracia popular. El desenlace del proceso chileno y sus consecuencias para el conjunto de la izquierda que recién analizamos tuvo una influencia decisiva en el desarrollo de los elementos de la concepción organizativa como el carácter clandestino del organismo político, lo que se acentuó con las experiencias de articulación sociopolítica en las que se involucró.

Los momentos tácticos planteados derivaron de una lectura de la coyuntura del país arrancada en 1968 en términos del auge de la movilización popular por parte de diversas clases y sectores, la situación de las organizaciones políticas de izquierda y el actuar del Estado. Compañero reconocía el carácter inusitado de las movilizaciones multisectoriales de dicho año, el impulso de un proceso de lucha independiente: sindical, campesina y del sector urbano popular por la vivienda. A partir de eso identificó la estrategia de represión y apertura de la burguesía y sus representaciones políticas posterior a 1968 implementada por el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) para controlar y canalizar el descontento popular. Al mismo tiempo, criticó la incapacidad ideológica, política y organizativa de sectas y vanguardias al calor del sesenta y ocho, lo que incluía a la propia LCE que no había soportado las exigencias políticas del proceso ulterior. De ahí que consideraba la necesidad de construir una dirección política con experiencia en la lucha popular. Por lo anterior consideraba como obligación el:

[...] poner en pie a este Partido en el desarrollo de la lucha obrera, campesina, estudiantil y popular en vinculación con otros grupos y cuadros revolucionarios. Poner en pie a este partido, no basta la sola participación activa en el movimiento, ni tampoco la sola lectura de los clásicos; es necesario conocer las leyes de este movimiento, actuar sobre ellas y su desarrollo para tener una guía en nuestra acción política, tanto táctica como estratégica.<sup>6</sup>

Así, el núcleo fundacional de Compañero, compuesto por ex militantes de la LCE,<sup>7</sup> se estructuró para participar del proceso de lucha política, con proclividad a crecer y enraizar en frentes sociales diversos, articularlos y transformarse dialécticamente en dirección política. En ese sentido, el organismo político germinal partía de la crítica a la incapacidad dirigente de diversas organizaciones, pero daba continuidad a las tesis de la LCE respecto de la inexistencia histórica del partido dirigente del proceso transformador y la necesidad de producir teoría para el proceso revolucionario de acuerdo con las condiciones de la realidad nacional.

Las conclusiones del análisis de la dirección política permitieron comprender que durante el gobierno de Echeverría había un intento de desarrollo capitalista relativamente independiente por parte de una fracción de la burguesía nacional pero que no buscaba entrar en lucha abierta con el capital extranjero y el imperialismo estadounidense. En ese sentido, se interpretaba la apertura democrática como un intento de renovación de dirigentes dentro del aparato de Estado, el partido dominante y sus corporaciones a fin de mediatizar el movimiento popular con esa rotación del personal dirigente. El análisis del periodo de lucha política abierto a raíz de 1968 mostraba la necesidad de un proceso de organización social independiente al

---

<sup>6</sup> “Nuestros objetivos”. *Boletín Interno* (1), diciembre, 1972: 1-2. Se cita la última.

<sup>7</sup> Estos eran Antonio Martínez Torres, Amador Velasco Tobón y su grupo magisterial, Carmelo Enríquez y Guillermo Zatarain Luna. Una caracterización política del núcleo fundador en Moreno (2020b).

Estado en términos ideológicos, organizativos y políticos, sin legitimar la apertura democrática, ni aliarse con los segmentos de la burguesía nacional dependiente del imperialismo.<sup>8</sup>

Dicha concepción política implicaba una línea de masas para resolver la cuestión de la articulación con los sectores sociales. Compañero recuperó los planteamientos de la LCE, pero también abrevó de la perspectiva que brindada el pensamiento de Mao Tse-tung como matriz sociopolítica. La apropiación de su planteamiento se dio en términos de la línea de masas implementada a propósito de la revolución cultural proletaria para movilizar al pueblo frente al burocratismo a fin de resolver las tensiones del proceso revolucionario. Entonces se planteó la exigencia de confianza y apoyo en las masas como fuente de poder del partido, bajo el principio de dirección de las masas a las masas: “ser primero alumnos de las masas para luego ser sus maestros”, movilizándolas e impulsando un proceso político-educativo.<sup>9</sup> Así se configuró una apropiación del maoísmo a partir de sus principios ético-políticos como mecanismos de articulación sociopolítica, así como de métodos de trabajo político y dirección, en relación dialéctica con la construcción del partido y los organismos de masas de clases y sectores sociales.

Bajo estas concepciones políticas, la agrupación Compañero comenzó a construir una política propia a partir de los espacios donde tenían presencia las células a las que pertenecían al disolverse la LCE. En ese sentido, constituyeron las células estudiantil, magisterial y sindical bajo una dirección colectiva y un Secretariado Provisional. Éstos últimos, además de las labores organizativas debían elaborar el *Boletín interno* a través del cual sistematizaron la experiencia, elaboraron sus planteamientos teóricos del cambio sociopolítico, las directrices y planteamientos políticos. Con ello se dio continuidad al trabajo en el sector estudiantil y en el sector magisterial, y comenzó a penetrar en la zona industrial de Naucalpan y en el sindicalismo universitario en ciernes.<sup>10</sup>

El desarrollo práctico entre los obreros de Naucalpan, junto con la tesis del carácter dependiente de la economía mexicana y el ascenso de la lucha sindical independiente, llevaron a plantear una concepción enriquecida del partido y la línea de masas. Compañero criticaba la organización del movimiento obrero que terminaba atrapado en la legalidad, la desvinculación de algunas organizaciones políticas respecto de los movimientos sociales que pretendían construir el partido aisladamente, así como el espontaneísmo en la implementación de la línea de masas sin un horizonte estratégico y táctico. La implementación de la política de masas debía tener como correlato la construcción de poder en los sectores para la lucha política. Así:

[...] El desarrollo de una política de masas en el seno del movimiento no puede quedarse en el entendimiento esquemático y simple, de que hay que partir de las necesidades inmediatas de las masas,

---

<sup>8</sup> “¿El aperturismo: política consecuente, revolucionaria?” *Boletín Interno* (1), diciembre, 1972: 3-5.

<sup>9</sup> Esas ideas están contenidas en una recopilación de editoriales en el archivo privado de ex militantes: “Confiar en las masas, apoyarse en las masas” *Hongqi* (9), 1966 y “De las masas a las masas”. *Diario del Pueblo*. 21 de julio de 1966. APAVT. Es importante señalar que no hemos encontrado evidencia de la influencia de las reflexiones epistemológicas, de métodos de investigación, trabajo político, ética política, organización y desarrollo de la conciencia planteados por Mao Tse-tung antes de este periodo expresadas en su trabajo campesino de 1927, en *Sobre la práctica* (1937), las resoluciones sobre los métodos de dirección (1943) o la charla a los redactores del *Diario de Sanshi Suiyuan* (1948). Acerca de la revolución cultural y el papel de la movilización ver Maitan (1978)

<sup>10</sup> Entrevista a Carmelo Enríquez Rosado (2017); Hernández (2010).

entendiendo ésta como el de agitar y levantar las demandas de las masas; las masas, el movimiento obrero saben bien cuáles son sus demandas y ningún compañero que venga desde afuera, se las va a enseñar, lo que necesita el movimiento obrero es cómo dar su lucha, cómo resumir sus experiencias, cómo organizarse, cómo elevar su conciencia de lucha, qué relación hay en sus movimientos y los que dan los demás sectores oprimidos del pueblo.<sup>11</sup>

En este sentido, la organización política tenía un papel fundamental en aportar experiencias no sólo de movilización, sino de organización, síntesis, formación y articulación intra e intersectorial. Aunque la polarización política y el contexto de la insurgencia sindical señalaba la centralidad de los obreros y la lucha sindical, la organización Compañero planteaba la necesidad de incorporar a otras clases y sectores mediante la organización independiente de masas, la creación de estructuras partidarias y el ofrecimiento de una alternativa como la formación de frentes amplios, con la lucha legal e ilegal en el enfrentamiento continuo al Estado capitalista vigente desde sus luchas y reivindicaciones inmediatas. Así “en la medida en que las masas enfrentan al Estado en su lucha, ya sea por el reconocimiento de su sindicato, por imponer presidentes municipales electos por el pueblo, por contestar direcciones democráticas en sus escuelas, etc., y que el gobierno de la burguesía la reprime, la tendencia de las masas es la de organizar poderes paralelos a los controlados por el Estado.”<sup>12</sup>

En dichos poderes paralelos se veía el germen de un nuevo poder de masas que se desarrollaría en cada lucha política y reivindicativa. Dicho poder se encontraba en organizaciones de masas como comunidades sociopolíticas consensuales sin mayor nivel de diferenciación que debían ser consolidadas difundiendo el potencial de esas formas orgánicas bajo un horizonte de construcción de un nuevo Estado, pues “consolidar estas organizaciones como un poder de las masas, que se establezcan en su seno nuevas relaciones sociales que permitan avanzar en la lucha por la conquista del poder político, que en esta etapa transitoria, permita utilizar las leyes cuando convenga al proletariado y a las fuerzas populares para dar pasos utilizando la fuerza cuando la situación así convenga a la lucha popular.”<sup>13</sup>

Es suma, se desarrolló una perspectiva de poder que imbricaba organización sociopolítica con el partido articulado a los sectores sociales. Ante el proceso de recomposición de la hegemonía del Estado autoritario, se necesitaba una línea de masas para desagregar las bases políticas del Estado autoritario vigente estrechamente arraigado en la sociedad civil con la mediación del corporativismo. La construcción formas orgánicas de poder de masas como poder paralelo, como expresión de un poder popular fundamento germinal de un nuevo poder estatal. Eso generó un modelo de producción y reproducción de poder popular como poder sociopolítico alternativo. Resultado de dicha concepción del partido articulado a los sectores sociales se impulsó el desarrollo de la estructura de la organización política y la inserción social.

Había un elemento fundamental en dicho esquema: la exterioridad que la organización guardaba respecto del sistema político por su clandestinidad. La organización política daba continuidad al carácter clandestino de la LCE, en consecuencia con la exacerbación de la represión y el autoritarismo por parte del Estado. Esta política se fundaba en la continuada

---

<sup>11</sup> “El partido y la línea de masas”. *Boletín Interno* (3), septiembre, 1973: 1-6. APAVT

<sup>12</sup> “El partido y la línea de masas”. *Boletín Interno* (3), septiembre, 1973: 13-14. APAVT

<sup>13</sup> “El partido y la línea de masas”. *Boletín Interno* (3), septiembre, 1973: 14. APAVT

represión contra la izquierda en las universidades, en el movimiento obrero y en la guerrilla, que ha caracterizado con detalle González (2012). También consideraba el resultado del golpe de Estado en Chile de 1973, pues representó aprendizajes políticos como el ponderar la lucha ilegal y clandestina –seudónimos, estructura e información compartimentadas, mecanismos de seguridad, comunicación y trabajo especiales–, pues se concebía que en América Latina no había condiciones para la existencia legal de una organización revolucionaria.<sup>14</sup> De ahí la necesidad de impulsar organismos abiertos y amplios como mecanismos de defensa frente a la represión. La creación del Frente Popular Independiente (FPI) respondió a esas inquietudes: resguardar la estructura clandestina, desarrollar la articulación sociopolítica, articular a los múltiples sectores y promover la organización de sus luchas por sus reivindicaciones.

En el mismo año de la fundación comenzó el crecimiento de la organización a partir de los contactos que existían con militantes provenientes de otras organizaciones o que habían confluído en el movimiento estudiantil antes y después de 1968. En el sector estudiantil, a manera de ejemplo, observemos la incorporación de Jesús Rojas y Gaspar Morquecho Escamilla. Ambos se habían conocido en las celdas de la jefatura de policía y luego en la cárcel de Lecumberri tras haber sido detenidos el 2 y 3 de octubre de 1968, respectivamente. Rojas era activista de la Preparatoria Popular de Tacuba y Morquecho había pasado de la preparatoria a estudiar en la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la UNAM. Morquecho participaba en un taller que realizaba proyectos de vivienda en Chiapas, a donde viajó en 1972 para trabajar en Huixtán.<sup>15</sup> Allí confluyó de nuevo con Rojas, quien participaba en una brigada de 100 estudiantes organizada por el Comité de Lucha de Arquitectura, que realizaría en un mes de servicio social como requisito para ingresar a la UNAM. En Huixtán, Morquecho fue reclutado (Morquecho, 2013; 2012). En la clandestinidad se desplegó el reclutamiento cuadros por medio de la estructura para desarrollar iniciativas políticas, así como en el crecimiento regional.

Bajo la idea de articulación, organización, síntesis y conducción de las luchas estudiantiles se profundizó la lucha del Autogobierno en Arquitectura y se avanzó en la vinculación estudiantil-popular.<sup>16</sup> La inserción en el sector otorgó aprendizajes políticos fundamentales en torno al poder, su distribución y la participación social en él, con los vínculos que se extendían a la LCE y los Comités de Lucha, así como durante el movimiento estudiantil y posteriormente al vínculo por medio de Gaspar Morquecho, ya como parte de la célula estudiantil en 1973 (Morquecho, 2013; 2012), tras participar en los proyectos de vinculación comunitaria en Chiapas. Para ello había sido fundamental el Autogobierno de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, establecido el 11 de abril de 1972. Además de las concepciones epistémicas sobre el diálogo crítico en la construcción del conocimiento, la comprensión totalizante de la realidad, el análisis del panorama nacional con orientación transformadora, la vinculación con el pueblo y la verificación del conocimiento en la práctica, la autogestión no sólo en términos de la concepción de Revueltas germinada en el movimiento de 1968 (Anguiano, 2017: 147-179, 224-257), sino también como concepción política fue

---

<sup>14</sup> “La perspectiva revolucionaria”. *Boletín Interno* (3), septiembre, 1973; “La organización de masas y la organización de revolucionarios”. México: 24 de marzo de 1974. APAVT

<sup>15</sup> Una perspectiva del trabajo desarrollado por el Autogobierno de Arquitectura en Chiapas en González (2017).

<sup>16</sup> Secretariado Provisional, [*Informe para la Segunda Reunión de Cuadros*]. México: enero, 1977: 2. APCER

central para la participación del poder en el seno de la universidad, luego de la represión de 1968 y 1971. Ésta era concebida como una capacidad autodirección del propio destino de manera autónoma, mediante autogobierno de las vidas y de las tareas a desempeñar en la sociedad (Reygadas, 1988). El trabajo en el sector fue fundamental para articular diversas luchas cuando se creó el Frente Popular Independiente (FPI), como veremos más adelante.

Ese fue el sentido que se otorgó también al autogobierno de la ENAH y los Cogobiernos de Medicina y Economía, así como otros procesos estudiantiles con presencia de dicha organización con una línea de masas que disputaba el poder político y académico en la universidad. De hecho, desde principios de 1973 se sistematizó y se produjo una orientación política a desarrollar en el sector. Se consideraba que había cambiado el panorama tras el repunte del movimiento estudiantil y luego de la deposición de Pablo González Casanova con el nombramiento de Guillermo Soberón. Los autogobiernos y cogobiernos generados en ese relanzamiento se consideraban la perspectiva táctica y concreta de dicho movimiento instaurando nuevas relaciones pedagógicas no opresivas, promotoras de una conciencia crítica, vinculando la teoría con la práctica y las instituciones educativas con el pueblo. Estas experiencias se consideraban una expresión de una política distinta en el seno del movimiento estudiantil que partiera de sus necesidades y no de una extrapolación de la “política del proletariado”. Entonces, la implementación de la línea de masas debía considerar las demandas de construcción de las bases de nuevas relaciones pedagógicas para una nueva educación, la democratización de la universidad, la vinculación con los sectores populares y la conciencia crítica frente al Estado capitalista y el imperialismo.<sup>17</sup>

Paralelamente, se impulsó trabajo en el sector sindical bajo el alero de la insurgencia del primer lustro de la década de 1970.<sup>18</sup> En ese sentido, además de partir de las reivindicaciones económicas e intereses de los trabajadores, se enarbolaron las banderas de lucha por democracia e independencia sindical.<sup>19</sup> La política que tuvo mayor desarrollo fue entre los obreros en la zona industrial de la ciudad de México configurada en la expansión industrial y urbanizadora de las últimas dos décadas. Para entonces, la planta industrial se había expandido a Tlalnepantla y Ecatepec, con una zona conurbada en Naucalpan, Magdalena Contreras, Tlalpan y Xochimilco producida por la construcción del periférico (Delgado, 1990: 242). Los militantes de Compañero con experiencia sindical desde su participación en la LCE, intensificaron su trabajo político en la zona fabril de Naucalpan, vinculándose con los trabajadores de la pequeña y mediana industria. Comenzó bajo la actitud de aprender y ponerse al servicio de los movimientos sindicales, conociendo sus formas de lucha y el papel de las leyes usadas en su contra. Ante la derrota de varios procesos procesos aislados promovió la unidad mediante una política para el sector y las empresas allí instaladas.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> “Hacia una línea política de masas en el Movimiento Estudiantil”. *Boletín Interno* (2), abril, 1973: 5-9; Secretariado Provisional, [Informe para la Segunda Reunión de Cuadros]. México: enero, 1977: 5-6. APAVT/APCER

<sup>18</sup> Ver al respecto Garza (1991).

<sup>19</sup> “Observaciones al documento <<Sobre la línea política sindical proletaria>>”, *Boletín Interno* (4), marzo, 1974: 15-18. APAVT

<sup>20</sup> Secretariado Provisional, [Informe para la Segunda Reunión de Cuadros], México, enero, 1977: 2. APCER; Carmelo Enríquez (2017).



Si bien se realizaron análisis y políticas bajo la línea de masas de sectores como el magisterial, en el primer bienio no parecen haber arrojado mayores resultados. Se consideraba relevante el sector magisterial por su especificidad y por incidir más allá de su propio sector, al tiempo que habían avanzado orgánicamente fuerzas independientes por sus reivindicaciones económicas, independencia política y democracia sindical. De ahí que Compañero se planteó la organización en los diversos niveles bajo la línea de masas desde células de activistas a estructuras partidarias, respaldando el Programa del Frente Magisterial Independiente Nacional (FMIN) que planteaba la vinculación popular unitaria y de frente.<sup>21</sup> Un año más tarde, en 1974 se planteó que el FMI no había sido funcional para organizar las luchas que emergían del sector por reivindicaciones económicas, por la independencia y democracia sindical a raíz de diversos factores como: la falta objetivos hacia esa dirección, la acción desarticulada de las fuerzas que lo constituían y la carencia de orientación práctica para las masas. Para entonces se planteaba la perspectiva positiva de unidad frentista con el Movimiento Revolucionario Magisterial (MRM).<sup>22</sup> Aunque también hubo cuadros entre ferrocarrileros,<sup>23</sup> no hay evidencia mayor de desarrollo en el sector.

En ese sentido, a partir de 1973 se había incrementado la articulación sociopolítica por lo que en marzo de 1974 la organización clandestina se planteó profundizar la formación política y la labor teórica desde la perspectiva del maoísmo,<sup>24</sup> a fin de poder generar iniciativas en los sectores con mayor influencia. Derivado de eso planteó la creación de una estructura partidaria en los sectores de mayor desarrollo: en el sector estudiantil con la Juventud Revolucionaria (JR) en 1973 y los Comités Revolucionarios (CR) para el caso del sector obrero en la zona industrial de Naucalpan. Cabe señalar que, aunque se impulsó vinculación con el sector magisterial y ferrocarrilero, la articulación con los colonos de las zonas periféricas de la ciudad de México y una incipiente política en el campo tardarían en dar resultados,<sup>25</sup> ninguna prosperó lo suficiente en ese par de años como para crear una estructura sectorial equiparable a las señaladas. De hecho en el sector urbano popular se desarrolló dicha estructura hasta 1975.<sup>26</sup> Estos sectores el papel que tuvieron en el desarrollo de la experiencia política y de las mediaciones para la organización política, en términos de su desarrollo sociopolítico y el proceso de articulación de las luchas, así como la vinculación popular por ambos sectores: del vínculo con los sectores urbanos populares a través del trabajo sindical y la participación de estudiantes en las luchas de los colonos.

---

<sup>21</sup> “Situación y perspectivas de la lucha magisterial en la etapa actual”, *Boletín Interno* (2), abril, 1973: 10-13. APAVT

<sup>22</sup> “Análisis autocrítico del Frente Sindical Independiente y de la política de Frente Único”, México: 24 de marzo de 1974. APAVT

<sup>23</sup> “El Movimiento Sindical Ferrocarrilero. Historia y situación actual. Nuestras experiencias”, *Boletín Interno* (4), marzo, 1974: 1-7. APAVT

<sup>24</sup> “Hacia la preparación teórica. Hacia la profundización de nuestra línea política”. *Boletín Interno* (4), marzo, 1974: 32-34.

<sup>25</sup> “Carta a unos camaradas sobre la alianza obrero-campesino-estudiantil popular en una región del país”. *Boletín Interno* (2), abril, 1973:1-4. Secretariado Provisional, [*Informe para la Segunda Reunión de Cuadros*]. México: enero, 1977: 8.

<sup>26</sup> “Construir el partido en los barrios obreros y populares es una necesidad del pueblo”. *Boletín Interno* (6), julio, 1975: 31-38.

La Juventud Revolucionaria (JR) surgió en la primera mitad de 1973 como producto del trabajo de la organización clandestina al seno del movimiento estudiantil y del Autogobierno. El partir de las necesidades materiales y realidad concretas del sector sin extrapolar otras estructuras ajenas a la realidad estudiantil llevó a su creación desde 1973. Primero se pensó en una estructura de simpatizantes para la movilización, organización y educación en vinculación con las luchas populares. Luego con la sistematización de la experiencia se concibió, no como estructura típicamente partidaria –partido estudiantil o central–, ni amplia de masas, sino como una de conducción política, de reclutamiento y formación de cuadros en el seno del sector.<sup>27</sup>

Respecto del trabajo sindical en la formulación de la concepción del partido y la línea de masas en el último cuarto de 1973 se planteó la creación de Comités Revolucionarios ligados al partido para generar un proceso de construcción desde la base, enriqueciendo su perspectiva estratégica y táctica mediante la línea de masas, reuniones, la producción y promoción de impresos como una prensa de masas que considerara al trabajador como interlocutor.<sup>28</sup> Los militantes insertos en el sector obrero de Naucalpan, recuperaron, sistematizaron y sintetizaron sus reivindicaciones para devolverlas politizadas mediante el periódico clandestino *Compañero*. Comenzó a circular en octubre de 1973, en formato de bolsillo y con los trabajadores como interlocutores, utilizando un lenguaje asequible, como instrumento de difusión y unificación de luchas para superar las derrotas aisladas,<sup>29</sup> además de “contribuir en la orientación de la lucha obrera y crear los gérmenes del partido en una zona industrial”, según declaraba el propio periódico en su segunda época.<sup>30</sup> Se centraba en problemas como la precarización laboral, el abuso de patronos y líderes antidemocráticos –los charros–, así como de las luchas que desarrollaban. Hizo particular referencia a las luchas de Tlalnepantla y Naucalpan con las cuales *Compañero* tenía un vínculo en las empresas Duramil,<sup>31</sup> en OSRAM,<sup>32</sup> las huelgas en la fábrica textil Belinda y en tres fábricas de material electrónico: Manufacturas Eléctricas, Eléctrica Garrad y Accesorios Electrónicos.<sup>33</sup>

Producto de la vinculación con los trabajadores y de la perspectiva política trazada para Naucalpan se impulsó la creación del primer Comité Revolucionario (CR). Tenía la responsabilidades de: transmitir experiencias de luchas, consolidar organizaciones independientes dentro o fuera de las fábricas, informar de las luchas en todo el país y movilizarse en apoyo y solidaridad a ellas, estudiar la zona industrial, la organización de los capitalistas, de los dirigentes antidemocráticos –los charros–, del pueblo como potencial aliado, organizar a los trabajadores más decididos y conscientes en círculos obreros para incorporarlos

---

<sup>27</sup>“Hacia una línea política de masas en el Movimiento Estudiantil”. *Boletín Interno* (2), abril, 1973: 5-9; “Sobre la JR en la actualidad”. *Boletín Interno* (5), noviembre, 1974: 9-11. APAVT

<sup>28</sup> “El partido y la línea de masas”, *Boletín Interno* (3), septiembre, 1973: 8-9. APAVT

<sup>29</sup> Secretariado Provisional, [*Informe para la Segunda Reunión de Cuadros*]. México, enero, 1977: 2. APCER

<sup>30</sup> “Impulsar la conciencia revolucionaria de los trabajadores y su organización de clase: cometido de *Compañero*”, *Compañero*. México, Segunda Época (1) (1), junio, 1977: 2. APAVT

<sup>31</sup> “DURAMIL: no desmayar y los fracasos se convertirán en triunfos”. *Compañero* (1) (2), noviembre, 1973: 3-4. CEMOS

<sup>32</sup> “Mítin en OSRAM”. *Compañero* (1) (2), noviembre, 1973: 5. CEMOS

<sup>33</sup> “Cerca de 700 compañeros ¡En Huelga!” y “Belinda. una experiencia más”. *Compañero* (1) (2), noviembre, 1973: 6-8. CEMOS

al partido y editar el periódico que los informase de las luchas en su región y en el país a fin de elevar su conciencia anticapitalista y crítica del Estado.<sup>34</sup>

Con esa estructura se articularon a las diversas industrias a partir de sus reivindicaciones comunes, a la vez que se promovieron huelgas de facto. Fueron inauguradas por la de Lido Texturizado en junio de 1974, a propósito de la lucha por el reconocimiento de su sindicato independiente, frente al controlado por la estructura corporativa del Estado. A dicha huelga se sumaron las estalladas por General Electric, Fervi y Up-John, todas con el apoyo de LIDO, del FPI y el Sindicato de Industria Liga de Soldadores, alianza que culminó en una movilización al zócalo el 6 de agosto de 1974, bajo un pliego de demandas que incorporó al conjunto de los procesos participantes del frente popular.<sup>35</sup> El crecimiento en el curso de ese año precisó de impulsar una estructura partidaria más compleja para la construcción del partido reclutamiento y desarrollo de cuadros: Grupos de Lucha Sindical, Círculos Revolucionarios, Células, Equipos de Distribución, y Comités Locales como estructuras de dirección intermedia.<sup>36</sup> Cabe señalar que respecto de los Grupos de Lucha Sindical, en términos de la implementación de una línea de masas bajo la perspectiva maoísta de planteaba:

En estos grupos juega especial importancia nuestro estilo de trabajo; procurar la participación de todos, lograr sus puntos de vista, emitir el nuestro, orientar la lucha, explicar científicamente el fenómeno, ganar su confianza, vincularnos con otros luchadores sindicales. Hablar de las organizaciones de masas y de la necesidad del partido, inculcar el espíritu maoísta de servir al pueblo, desarrollar un correcto estilo de dirección política, ejercer la crítica y la autocrítica, impulsar el espíritu de consultar a las masas, iniciar el estudio del marxismo leninismo pensamiento Mao Tse-Tung.<sup>37</sup>

### ***La articulación con los sectores urbanos populares y la intra articulación sectorial defensiva: el Frente Popular Independiente***

En el proceso de articulación con los sectores estudiantil y sindical se inició el vínculo con los sectores urbanos populares. Entones comenzaba un fuerte ascenso de la movilización popular con la toma de terrenos, la producción social de las colonias y la demanda de servicios, pero la organización. Como señaló Varley (1994: 140-145) en la ciudad de México la producción popular del espacio urbano desde 1940 no se había desarrollado hasta el momento por medio de tomas –como en otras regiones de Latinoamérica, tal como el caso de Chile por mencionar el otro caso de esta indagación– sino por medio de la venta de tierras ejidales de forma ilegal, generando conflictos entre campesinos y sectores urbanos populares, sobre todo en el municipio de Naucalpan, Estado de México, donde tres quintas partes de la población residía en tierra ejidal, en Ecatepec, Netzahualcóyotl y al sur de la ciudad de México. Esta circunstancia se convirtió en una determinación estructura de la mayoría de los procesos de

---

<sup>34</sup> “Proyecto de declaración de principios del Comité Revolucionario por la creación del Partido Revolucionario de los Trabajadores”. *Boletín Interno* (3), septiembre, 1973. APAVT

<sup>35</sup> “LIDO: un triunfo de la unidad obrero popular”. *Frente Popular* (3), agosto 1974: 4-5; “La unidad, la lucha y la conciencia de las masas: el único camino”. *Frente Popular* (3), agosto 1974: 6-8. APAVT

<sup>36</sup> “Nuestros organismos partidarios y la prensa en la clase obrera”. *Boletín Interno* (5), noviembre, 1974:1-8. APAVT

<sup>37</sup> “Nuestros organismos partidarios y la prensa en la clase obrera”. *Boletín Interno* (5), noviembre, 1974: 2. APAVT

producción del espacio, de gestión y organización popular en las dos décadas siguientes. Sin embargo, a principios de la década de 1970 dos grandes tomas al sur de la ciudad de México mostraron las posibilidades de un cambio de la agencia política popular en la solución de la reivindicación de la vivienda: entre 1970 y 1971 aproximadamente 7 000 familias invadieron las tierras comunales de Santo Domingo de los Reyes, luego de una infructuosa invasión de 1967, y una invasión de tierras ejidales de Padierna. Además muchas de las luchas en esas regiones estaban alimentadas del impulso de la protesta en 1968, con la vinculación de numerosos activistas estudiantiles y militantes de organizaciones políticas.

De ahí que se volviera prioritario para el Estado la extensión de su gestión a la regularización de la tierra lo que comenzó a desarrollarse de modo paralelo a estas experiencias, pese a la tolerancia a las protestas de los sectores urbanos populares. A principios de la década en el Estado de México se creó el Instituto de Acción de Urbana e Integración Social (IAUIS o AURIS) y en el siguiente trienio se transformó en una política nacional por medio de la creación de la Comisión de Regularización de Tenencia de la Tierra (CORETT) en 1973 para la regularización de la tierra ejidal. Ésta pasó de un órgano consultivo a tener capacidades de expropiación en noviembre de 1974, la que apenas creó instancias locales en el Estado de México y el Distrito Federal en 1974 y 1976 respectivamente. Si bien lo anterior se orientaba primordialmente a combatir las invasiones de tierras en el campo ante los límites del desarrollo capitalista interno, también buscaba responder a las tensiones entre las limitaciones en la dotación de vivienda en la política institucional, frente a la demanda de la vivienda, la migración a la ciudad y el descenso del nivel de vida de los sectores populares urbanos, el crecimiento de compras irregulares y conflictos con los vendedores, así como el desarrollo de la organización independiente del sector fuera de los canales del corporativismo en la CNOP. Bajo la nueva política del Estado la expropiación alcanzó a las dos grandes tomas aludidas que se habían enfrentado a la represión, las primeras de la época de expropiaciones y regularización. En noviembre de 1971 se expropiaron las tierras de Santo Domingo a favor del Instituto Nacional para el Desarrollo Cooperativo (INDECO) y a fines de 1973 las de Padierna a favor del Fideicomiso de Interés Social para el Desarrollo Urbano del Distrito Federal (FIDEURBE). Los sectores populares urbanos desarrollaron resistencia frente a dichos procesos y se incorporaron a múltiples procesos organizativos defensivos, frentes locales y al Frente Popular Independiente (FPI).

En respuesta a este empuje y movilización del sector urbano popular en 1973 Compañero se planteó el objetivo de incidir en las colonias populares. Esa fue la responsabilidad de Gaspar Morquecho a su regreso a la ciudad de México del trabajo que realizaba en Chiapas con el Autogobierno de Arquitectura. Luego de ser profesor de la Preparatoria Popular, como parte de la célula estudiantil, se vinculó con el movimiento obrero de Naucalpan y de ahí a las zonas de habitación popular. En 1973 Morquecho y Rojas fundaron la célula popular que comenzó trabajo en las colonias vinculadas con el movimiento obrero y el Autogobierno, trabajo que se extendió hasta 1974 cuando Morquecho fue finalmente enviado a realizar trabajo político en Monterrey (Morquecho, 2012; Reygadas, 1988). Entonces el trabajo fue retomado por los vínculos entre obreros y cristianos.

Además, a partir del Autogobierno y los cogobiernos universitarios se organizaron brigadas al pueblo con la idea de vincularse y ponerse al servicio de los obreros y los colonos a fin de conformar un frente común con la participación estudiantil. Desde 1973 los militantes de Compañero comenzaron a realizar trabajo en las colonias a partir de la demanda de educación para los niños y crearon varias experiencias de primarias populares por parte de los estudiantes como mecanismo de vinculación popular.<sup>38</sup> Así, se respaldaron huelgas en Naucalpan y luchas de colonos en la periferia urbana. En este último caso los estudiantes de arquitectura aportaron herramientas y conocimientos a resolver problemas de tenencia de la tierra y servicios públicos, apoyándolos en sus movilizaciones, frente a la naciente política de regularización y expropiación por parte del Estado. La otra vertiente se dio a partir del vínculo con los obreros de Naucalpan y sus lugares de residencia en Naucalpan y otras regiones del Estado de México. Al mismo tiempo Compañero desarrolló relaciones con maristas y jesuitas quienes, como el cura Rafael Reygadas Robles-Gil, se incorporaron a la militancia en Compañero y desempeñaron un papel fundamental en los barrios, utilizando la estructura y rotación parroquial en las colonias periféricas a fin de construir núcleos organizativos. A partir de las luchas de dicho sector surgió la idea de articularse en un organismo para resolver sus demandas y frente a la represión, a partir de lo cual se impulsó el FPI a fines de 1973.<sup>39</sup>

Es así que el bienio de 1973-1974 fue fundamental en el desarrollo práctico y teórico de Compañero con la intra articulación de los sectores estudiantil, obrero y urbano popular. El trabajo heredado de la LCE en el Autogobierno permitió a Compañero llevar a la práctica la vinculación con el pueblo en el D.F. con los colonos de Iztacalco, Copilco y los ferrocarrileros, en el Estado de México con los colonos de Ayotla, Ciudad Nezahualcóyotl, Chalco, San Juan de las Huertas, San Juan Tehuixtitlán; las colonias Tetelcingo, Tlalnepnatla y Rubén Jaramillo (Morelos), así como tener presencia en colonias de otros estados como en Mixquihala (Hidalgo), Pueblo Nuevo (Guanajuato), Puerto Vallarta (Oaxaca), Tamiahua y Zongolica (Veracruz), Olinalá (Oaxaca) y Oxchuch (Chiapas). Así a fines de 1973 se incorporó a la recuperación y defensa de la toma de la fábrica de LIDO,<sup>40</sup> impulsada por Compañero en Naucalpan. El primer año constituyó el de la intensificación de la actividad para la articulación con diversos sectores sociales hasta el comienzo de la conformación del Frente Popular Independiente (FPI) entre fines de 1973 y principios de 1974. Dicho frente no constituía el primer esfuerzo de la época pues para entonces había experiencias similares en Durango, Chihuahua, Monterrey y Yucatán. Para el efecto, a partir de la publicación del periódico *Frente Popular* en septiembre de 1973 comenzaron a aglutinarse diversos procesos en el centro del país en respuesta a la represión del Estado: trabajadores de la fábrica Textil Lanera,<sup>41</sup> así como

---

<sup>38</sup> El Comité Local de la Popular, *Las primarias populares como un frente más de lucha*, 18 de agosto, 1976: 1. APRRRG

<sup>39</sup> Secretariado Provisional, [*Informe para la Segunda Reunión de Cuadros*]. México: enero, 1977: 2 y 6. Entrevista a Carmelo Enríquez Rosado (2017). Entrevista a Rafael Reygadas Robles-Gil (2019)

<sup>40</sup> Ver al respecto Reygadas (1988: 68- 69, 72-74).

<sup>41</sup> El 10 de septiembre estalló los trabajadores de la fábrica Textil Lanera estallaron una huelga, apoyada por el STEUNAM, sindicatos independientes de Cuernavaca, trabajadores de Chrysler, del Frente Auténtico del Trabajo (FAT), Trinidad y estudiantes, rebasando al Sindicato Nacional Textil de la Lana, dominado por la estructura corporativa y la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Los huelguistas demandaban la base para 40 trabajadores de entre 10 y 20 años de antigüedad, vacaciones, pago del séptimo día, medidas de seguridad y un

habitantes de la colonia proletaria Rubén Jaramillo (Morelos),<sup>42</sup> colonos de Ciudad Nezahualcóyotl (Estado de México) y de Iztacalco (Distrito Federal). En la editorial del número que lo dio a conocer señalaba: “buscamos conformar un Frente de lucha unido contra nuestro enemigo común, contra nuestros opresores explotadores; un Frente en donde todos los sectores podamos apoyarnos y actuar como un solo hombre, un frente que nos conduzca por la senda de la victoria en la lucha por nuestra liberación ya abone el terreno para implantar en México un Gobierno Popular dirigidos por los trabajadores.”<sup>43</sup> Estas luchas se vincularon con el Autogobierno de Arquitectura de la UNAM,<sup>44</sup> donde realizaron su primera Asamblea y desde allí lanzaron la convocatoria a partir del mes de noviembre para constituir lo que entonces se pensaba como Frente Popular del Distrito Federal (FPDF) en la perspectiva de construir más frentes regionales y constituir un gran frente nacional para combatir a los capitalista e instaurar un nuevo gobierno, bajo un programa de independencia política, democracia en las organizaciones sociales y en la enseñanza, así como por la vinculación popular y la defensa de libertades políticas.<sup>45</sup>

Sin embargo, desde su nacimiento el Frente Popular Independiente agrupó a diversas luchas y sectores del centro del país. Incorporó no sólo al Autogobierno de Arquitectura, sino luchas y procesos como el FMIN, el Movimiento Sindical Ferrocarrilero (MSF), la Liga de Soldadores y las huelgas en Tula, FERVI, UP-JOHN y Cactus, General Electric, de LIDO texturizados, Medalla de oro, a los Colonos de Iztacalco y de Ciudad Nezahualcóyotl se sumaron los de Santo Domingo de los Reyes, Ampliación Héroes de Padierna, Romero de Terreros (Tecualiapan), Cuadrante de San Francisco, Campestre Guadalupana, Colonos y Cerro del Judío, así como a campesinos de Amacuzac Morelos y del campamento Tierra y Libertad de San Luis Potosí, pequeños comerciantes y estudiantes de la capital, hasta unificarlos formalmente en el pliego de agosto de 1974.<sup>46</sup> En el FPI también confluyeron organizaciones políticas de distinto tamaño, algunas de las cuales se encontraban articuladas

---

botiquín. Desde el inicio de la huelga comenzó el enfrentamiento con el patrón esquirola orientada a desprestigiar a los huelguistas, deslegitimar su lucha y amedrentarlos con armas. Tras esta primera confrontación y negociación el patrón aceptó la reinstalación de los trabajadores y negociar la dotación de planta. “Movimiento Obrero. Huelga textil lanera”, *Frente Popular*, septiembre-noviembre, 1973: 7-8. APAVT

<sup>42</sup> Desde marzo de 1973 el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM) se articuló con los sectores urbanos populares, tomaron un terreno e instalaron la colonia Rubén Jaramillo, en Morelos. El 28 de septiembre de 1973 la colonia fue invadida por 5 000 elementos del ejército, al menos un centenar de personas fue detenido, incomunicado durante casi un mes, la colonia fue objeto de vigilancia estrecha y control por parte del ejército y el gobierno. Algunos colonos buscaron apoyo y solidaridad en otras luchas que convocaron en un primer momento al Frente Popular en respuesta a la represión. Los dirigentes del PRPM fueron expulsados y tuvieron que pasar a la clandestinidad formando el Partido Proletario Unido de América (PPUA). Ver, el escrito de un habitante de la colonia publicado en “El ejército continúa en la colonia Rubén Jaramillo”, *Frente Popular*, núm. 2, enero, 1974: 9. CEMOS; Ver al respecto Velázquez (2018), Jaso (2011), Rothwell (2009:110-114) y Castellanos (2007: 238-240).

<sup>43</sup> “Editorial”, *Frente Popular*, septiembre-noviembre, 1973: 2. APAVT

<sup>44</sup> Aunque el Autogobierno de la ENA de la UNAM no participó en un primer momento del Frente Popular, tras auspiciar el espacio de confluencia, discutió a lo largo de 1974 su incorporación al FPI, lo que realizó finalmente hacia mayo de 1974, cuando lo hace público a través de su órgano oficial (Reygadas, 1988: 69-70)

<sup>45</sup> “Primera asamblea popular. Un paso más para la unidad del pueblo”, *Frente Popular* (2), enero, 1974: 10. APAVT

<sup>46</sup> *Frente Popular* (2), enero, 1974; “La unidad, la lucha y la conciencia de las masas: el único camino”. *Frente Popular* (3), agosto, 1974: 6-8. APAVT

con esos procesos: Lucha Obrera Popular, Voz Proletaria, Círculo Marxista Leninista, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de México, Notas Proletarias, el Frente Popular Revolucionario, la Liga Socialista (Rico, 2011: 29), el Movimiento Marxista Leninista (MLM) Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), la Alianza Comunista Revolucionaria (ACR).<sup>47</sup> En ese sentido, el FPI permitía articular a un conjunto de fuerzas y procesos, varios de ellos clandestinos, entre los cuales estaba Compañero

En particular, las luchas de los sectores urbanos populares de la ciudad de México que se incorporaron enfrentaban la naciente política de regularización y expropiación por parte del Estado en beneficio de instituciones públicas o fideicomisos y su reasignación por medio del mercado y el poder adquisitivo, así como a la política represiva del Estado. Entre las experiencias convocantes se encontraban colonos provenientes de experiencias de organización de asociaciones civiles como el Movimiento Restaurador de Colonias de Nezahualcóyotl A.C., formado en 1970, el cual vivió un proceso de recomposición luego de la traición de un dirigente, dando paso a la formación del Consejo Restaurador de Colonos A.C., el cual también descompuso y desintegró. El Comité 16 de septiembre acordó impulsar un manifiesto en agosto de 1973 en aras de formar un frente para luchar contra el fideicomiso. Luego de agresiones y hostigamiento por parte de funcionarios públicos los colonos buscaron formar un Frente de Solidaridad Popular (FSP) con apoyo de diversos sectores otras organizaciones independientes. De modo paralelo a la convocatoria a formar el FPI, varios Comités que pertenecieron al Consejo formaron en octubre en los hechos un frente popular local con comisiones propias de Prensa y Finanzas, el cual se convirtió en el Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl. Sin embargo, el hostigamiento no cesó y en noviembre y diciembre varios Comités fueron objeto de agresiones, lo que se detuvo momentáneamente con la incorporación de nuevos Comités.<sup>48</sup>

Por su parte, los colonos de Iztacalco llevaban poco más de una década de lucha por la vivienda, desde comienzos de septiembre de 1962 cuando un decreto expropiatorio afectó a 13 colonias de en los límites entre las delegaciones Iztacalco e Iztapalapa a fin de crear la Unidad de Vivienda Popular Unifamiliar y asignarla por medio de venta o renta. Tras un proceso de lucha de cinco años 32 000 familias lograron en 1967 garantías para permanecer en la zona y un documento que serviría para un contrato de compraventa en la zona. Sin embargo, pronto comenzó la represión, hostigamiento y asesinato de dirigentes con motivo de la suspensión de pagos de los colonos al anularse la relación de arrendamiento con la expropiación del predio. Para garantizar su derecho a la vivienda los colonos crearon la Unión de Colonos de Iztacalco Iztapalapa Zona Expropiadas A.C., cuyos dirigentes también fueron encarcelados. Pese a haber obtenido la firma de acuerdos para garantizar su permanencia en la zona el 8 de diciembre de 1972, a mediados de 1973 los colonos fueron invadidos por la policía de todos los niveles, robaron la documentación que probaba su historia de lucha y documentos que respaldaban el pago de medio millón de pesos a Nacional Financiera. Luego de presentar una queja formal

---

<sup>47</sup> Entrevista a Luis Hernández Navarro (2020).

<sup>48</sup> “Nezahualcóyotl”, *Frente Popular*, septiembre-noviembre, 1973: 6; “Nezahualcóyotl en pie de lucha”, *Frente Popular* (2), enero, 1974: 4; “Alcanzar una sociedad nueva”, *Frente Popular* (4), septiembre, 1974. CEMOS; [FPIN], *A los Camaradas en alianza*, México, 2 de marzo, 1976. APAVT

ante el presidente de la república los colonos fueron reprimidos, sus dirigentes encarcelados, junto con estudiantes, reporteros de la revista *Por qué?*, entre otros. Poco más de medio centenar de mujeres desarrolló una caminata hacia Ciudad Universitaria para buscar protección e impulsó un amparo para continuar la lucha de los colonos.<sup>49</sup> En ese sentido, dichas luchas se articularon defensivamente frente al hostigamiento de fraccionadores vinculados con representantes políticos en el aparato de Estado.

A estas luchas de colonos se sumaron a lo largo de 1974 otros esfuerzos dispersos que enfrentaban una ofensiva común. Entre ellas los sectores de las tomas de Santo Domingo de los Reyes y Ampliación Héroe de Padierna que hemos referido más arriba.<sup>50</sup> Los colonos de Tecuaniapan, en Romero de Terreros, Coyoacán, que habían ocupado la tierra desde la década de 1930, enfrentaban amenazas de desalojo en terrenos cuyo valor comercial incrementó con la zona residencial circundante —con una incursión policial en diciembre de 1973—, mientras se les prometía trasladarlos a viviendas populares en las Unidades Habitacionales Vicente Guerrero y Ejército de Oriente; frente a lo cual exigían la dotación de servicios públicos y se oponían a cualquier desalojo.<sup>51</sup> Los sectores urbanos populares del Cuadrante de San Francisco buscaban garantizar el derecho de poseer la tierra que ocupaban también desde 1940 y exigían la regularización de la colonia, la dotación de servicios públicos, así como la salida de la policía que había invadido el terreno. La Campestre Guadalupeña, del Estado de México, existente desde 1955 luchaba contra los fraccionadores, por la dotación de servicios públicos y desde 1965 por una escuela. En 1972 retomaron sus demandas por urbanización, por precio justo para el transporte y la salida de la policía de la colonia. Esta petición no fue resuelta y en mayo de 1973 con el mismo pliego buscó interlocución con la presidencia, sin mayor solución, propugnaba por respuesta a pliegos petitorios entregados en 1972 y 1973 a nivel estatal y federal.<sup>52</sup> Los colonos del Consejo de Representantes del Cerro del Judío denunciaban la expropiación del ejido a favor de FIDEURBE, exigían la declaración de zona urbana, la dotación de títulos de propiedad sobre sus terrenos y libre construcción de viviendas sin mediación de instituciones crediticias.<sup>53</sup>

La primera síntesis y reflexión teórica de Compañero acerca de los sectores urbanos populares, su hábitat y del frente casi de modo inmediato la formación del FPI. Se reconocía el fenómeno migratorio de la ciudad al campo, así como la constitución de los cinturones de

---

<sup>49</sup> Unión de Colonos de Iztacalco e Iztapalapa Zona Expropiada A.C., “11 años de lucha en Iztacalco”, *Frente Popular*, septiembre-noviembre, 1973: 6-8. APAVT; “Iztacalco en la lucha de clases”, *Frente Popular* (2), enero, 1974: 3. CEMOS

<sup>50</sup> En el caso de los colonos del Pedregal Ampliación Héroe de Padierna, para el momento habían impugnado el proceso expropiatorio por medio de amparos y luchaban por hacerlos valer. Además denunciaban la creación de FIDEURBE como un mecanismo para expulsar a los colonos asentados en los terrenos ejidales y comunales, en beneficio de un monopolio de la iniciativa privada. En contraposición exigían el reconocimiento de la propiedad sobre los terrenos, la dotación de servicios urbanización, así como el reconocimiento del preescolar la primaria popular construida por los colonos desde 1972. “Padierna... en defensa de sus terrenos”, *Frente Popular* (4), septiembre, 1974: 7. CEMOS

<sup>51</sup> “Tecuaniapan; la misma historia de todas las colonias”, *Frente Popular* (4), septiembre, 1974: 6.

<sup>52</sup> “Autoridades sordas ante los problemas de la colonia Campestre Guadalupeña”, *Frente Popular* (5), octubre, 1974: 6. APAVT

<sup>53</sup> “Cerro del judío”, *Frente Popular* (4), septiembre, 1974: 2. APAVT



miseria en la periferia –los “centros populares”– con una presencia multisectorial en tensión con los fraccionadores y especuladores de la tierra, a la par de las políticas del Estado que favorecían el monopolio del mercado de la construcción y venta de viviendas. Tras observar y sintetizar el auge de las luchas de colonos de Chihuahua, la colonia Rubén Jaramillo, el movimiento de colonos en Monterrey, Compañero planteó sintetizar esa experiencia y articularse con los colonos, reconociéndolos como un actor más de la lucha de clases. De ahí que fuese fundamental fundirse con ellos a partir de sus intereses para transformarlos en una fuerza revolucionaria superando la influencia de la ideología dominante, romper el aislamiento de las luchas particulares o inmediatas, el espontaneísmo y la falta de organización, entre los momentos de actividad política intensa y de reflujo. Así se proyectó partir de sus intereses y vincularse estrechamente para poder conducirlos, movilizarlos, educarlos políticamente y organizarlos, gestando organizaciones de masas donde no las hubiese y fortaleciendo las existentes, promoviendo la construcción del partido, al tiempo vincular sus luchas con las de otros sectores mediante la solidaridad práctica y la coordinación.<sup>54</sup>

Como parte de la lucha multisectorial se reconocía la relevancia de los frentes populares. Tales frentes se veían como la alternativa organizativa popular ante la ausencia de un partido revolucionario, no sólo en el DF sino en el resto de las experiencias del país: Chihuahua, Durango, Monterrey, Oaxaca, Puebla y el D.F. De ahí que se concebía fundamental transformarlos en polos de atracción para todos los sectores en lucha contra la burguesía, con los obreros como columna vertebral, a fin de que además de cumplir en la resolución de las luchas y demandas concretas de las masas “los frentes se transformen a la vez en instrumentos para la construcción del partido” y en “frentes que tengan como su tarea fundamental la lucha por la revolución”. Para el efecto era necesario superar su desvinculación de las masas y garantizar, por tanto, su carácter representativo amplio de bases. Por tanto, en términos de los métodos de trabajo se planteaba construir poder desde abajo y hacerlos una representación política de las masas, promoviendo el protagonismo popular:

Los frentes populares no son los ‘dirigentes’ que se reúnen para discutir. Los frentes populares son y deben serlo, las masas que representan esos dirigentes. De tal manera que cuando se pretende fortalecer a los frentes populares no debe hacerse ‘desde arriba’ sino indudablemente desde abajo, desde sus cimientos. ‘Menores tropas pero mejores’ y contra los ‘aparatos políticos de membrete’ debe ser nuestra política en el seno de los frentes populares para transformarlos realmente en verdaderas representaciones políticas de las masas.<sup>55</sup>

Además de lo anterior, para fortalecer los frentes se debían superar los problemas de indisciplina, asunción y cumplimiento de acuerdos. Finalmente, se planteaba una posición en la concepción del FPI que se puso en juego frente a otras concepciones de sectores y organizaciones políticas. Frente a quienes consideraban que el frente popular resolvería la lucha específica de alguno de los sectores participantes, Compañero contraponía la necesidad de cada lucha de resolver sus demandas y apoyarse en el frente para la solidaridad, ya que “[...] lo que nosotros debemos entender y persistentemente transmitir, es que la victoria o la derrota de una

---

<sup>54</sup> “Por una línea de masas en el movimiento popular”. *Boletín Interno* (4), marzo, 1974: 19-31. APAVT

<sup>55</sup> “Por una línea de masas en el movimiento popular”. *Boletín Interno* (4), marzo, 1974: 26. APAVT

lucha, la determinan fundamentalmente las fuerzas internas que participan en ella, la situación política concreta en que se encuentran cada una de ellas, el estado de ánimo y disposición de las masas que participan directamente en ella y en gran medida, en la táctica y estrategia aplicadas para esa lucha en particular.”<sup>56</sup>

De ahí que se derivaran una serie de tareas políticas prácticas. Estas eran: ganar la confianza del pueblo; combatir la influencia de la burguesía en las colonias; combatir el aislamiento, espontaneísmo y desorganización con frentes locales y regionales; precisar científicamente una línea política para el trabajo popular; y, finalmente, crear y consolidar y desarrollar los Frentes Amplios del Pueblo. Además se debían crear organizaciones locales de masas en colonias, fábricas y escuelas, tratando de hacer surgir organizaciones por zona, región o sectorial, vinculando diversos sectores, transformando las acciones de colonos en unas del pueblo en general; así como fortalecer a la organización política.<sup>57</sup>

Ello implicó una reflexión sobre las relaciones entre la organización política y los organismos de masas según su amplitud, composición, conciencia política y objetivos. La organización de masas se consideraba amplia y democrática, organizada de las necesidades materiales para elevar la conciencia política, de composición heterogénea de clases, fracciones de clase y sectores en múltiples ámbitos. A la organización política se le atribuía un carácter más estricto y cerrado, a partir de la estrategia y la táctica adoptadas según la etapa del proceso revolucionario, con una composición más homogénea, disciplinada y clandestina, en la construcción del partido revolucionario.<sup>58</sup>

A partir de estas concepciones Compañero desarrolló su proceso de articulación y su crecimiento tuvo un momento relevante en el FPI entre 1973 y 1977, de modo paralelo a una política unitaria. Sin embargo, el proceso de articulación de Compañero no era inmediato, sino que pasaba por la relación con las organizaciones políticas que se encontraban articuladas con varias experiencias en el frente, entre ellas los sectores urbanos populares. Como síntesis de estos dos aspectos se plantearon estructuras de unidad como los Núcleos de Dirección Política (NDP) –a partir de la experiencia en el FPI– como nivel intermedio entre el movimiento de masas y el partido revolucionario y espacios para militantes de diferentes organizaciones políticas orientadas a la formación, a la organización, conducción, movilización y educación de masas como fuerza política independiente del control corporativo del Estado.<sup>59</sup>

Con un nivel de coordinación en la acción entre las distintos sectores y representaciones políticas, a lo largo de 1974 predominó la solidaridad a las luchas de los trabajadores frente a la estructura de dominación corporativa. A lo largo de 1974 se desarrolló el acompañamiento a las huelgas de hecho en Tula, Hidalgo, CINSA y CIFUNSA (Saltillo),<sup>60</sup> FERVI y LIDO (Estado de México), por medio de manifestaciones masivas en zonas

---

<sup>56</sup> “Por una línea de masas en el movimiento popular”. *Boletín Interno* (4), marzo, 1974: 27. APAVT

<sup>57</sup> “Por una línea de masas en el movimiento popular”. *Boletín Interno* (4), marzo, 1974: 28-30. APAVT

<sup>58</sup> “La organización de masas y la organización de revolucionarios”. México: 24 de marzo de 1974. APAVT

<sup>59</sup> “Los Núcleos de Dirección Política (NDP)”. México: 3 de mayo de 1974. APAVT.

<sup>60</sup> De acuerdo con entrevista de Navarro (2020), las huelgas de CINSA y CIFUNSA estaban dirigidas por cristianos de base articulados con el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), en tanto que la huelga de Tula y las de Cactus vinculadas con la Liga de Soldadores que terminó en las agrupaciones del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

industriales, aportaciones económicas, brigadas, actos de solidaridad en escuelas, autodefensa de las fábricas y denuncias públicas, así como las amplias movilizaciones del 1º de mayo en Yucatán y Morelos. Por otra parte, el FPI denunció el incremento de la represión en Guerrero, Guadalajara y Monterrey, en particular a procesos a los que articulaba como la huelga de los trabajadores de la construcción de Tula, Hidalgo, los esfuerzos de ruptura de las huelgas de la filial de General Electric<sup>61</sup> y LIDO en el Estado de México, la de UP-JOHN (Morelos), estalladas desde mediados de 1973. Aunque frente a dichas agresiones la respuesta de los trabajadores permitió el triunfo de ésta última con el apoyo de trabajadores y estudiantes de Hidalgo y del Distrito Federal, antes de una nueva arremetida y toma de las instalaciones por parte del ejército y la policía.<sup>62</sup> Frente a esta ofensiva represiva se buscó promover una movilización unitaria del conjunto de luchas, incluyendo las de los sectores urbanos populares, pese a la prohibición de la misma por parte del gobierno en una movilización central multisectorial el 6 de agosto de 1974 al Zócalo de la ciudad de México, vetado a las movilizaciones desde 1968, exigiendo derecho de manifestación y reunión públicas, así como solución a las demandas particulares de cada lucha. No obstante, la movilización fue desarticulada pues los contingentes provenientes de Hidalgo, San Luis Potosí, el Estado de México y Morelos fueron neutralizados para evitar su entrada a la ciudad. El contingente que logró llegar al Zócalo fue recibido por 5 000 elementos del ejército, la policía y agentes secretos, quienes cercaron el grupo y detuvieron a varias personas.<sup>63</sup> Las organizaciones populares participantes buscaron realizar una denuncia por medio de un documento que pretendía ser publicado en el periódico *Excélsior* de amplia circulación, pero su denuncia no fue autorizada y debió restringirse al periódico del FPI.<sup>64</sup>

El conjunto de luchas se articuló en un pliego petitorio que buscó ser presentado ante el presidente de la república en una acción paralela en el Zócalo y en Palacio Nacional.<sup>65</sup> No obstante dicho pliego se fundaba en las reivindicaciones particulares de cada lucha participante en el FPI y no demandas de carácter general, por sector tanto en el caso de obreros, campesinos y sectores urbanos populares. El planteamiento de las demandas conllevaba la posibilidad de la fragmentación de la unidad a partir de la solución de las demandas específicas, como sucedió en la práctica. De hecho, no todas las reivindicaciones fueron solucionadas, pese

---

<sup>61</sup> En entrevista Luis Hernández Navarro (2020) señala que el trabajo político en esta fábrica había sido desarrollado por militantes vinculados a Víctor Rico Galán, promotor del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) a mediados de la década de 1960, pero había sido abandonado por sus promotores y retomado por la Cooperativa de Cine Marginal.

<sup>62</sup> “Las masas obreras y populares avanzan victoriosamente”, *Frente Popular* (3), agosto, 1974: 2-3.

<sup>63</sup> Revisar todo *Frente Popular* (2), enero, 1974. CEMOS; “La unidad, la lucha y la conciencia de las masas: el único camino”, *Frente Popular* (3), agosto, 1974: 6-8. APAVT. Entrevista a Carmelo Enríquez Rosado (2017).

<sup>64</sup> El documento de la denuncia se puede consultar en “Las calles son del pueblo”, *Frente Popular* (3), agosto, 1974: 6-8. APAVT. Entrevista a Carmelo Enríquez Rosado (2017).

<sup>65</sup> El programa de reivindicaciones particulares se puede consultar en “La unidad, la lucha y la conciencia de las masas: el único camino”, *Frente Popular* (3), agosto, 1974: 6-8. APAVT. Éste básicamente contenía las reivindicaciones específicas de los trabajadores General Electric, UP-JOHN, LIDO y Medalla de Oro, así como de las colonias Santo Domingo de los Reyes, Ampliación Héroes de Padierna, Romero de Terreros, Cuadrante de San Francisco, Iztacalco, Campestre Guadalupana, Ciudad Nezahualcóyotl, Cerro del Judío, Rubén Jaramillo y de los campesinos de Amacuzac de Morelos y del campamento Tierra y Libertad de San Luis Potosí. El grupo que incursionó en Palacio Nacional contó con la ayuda de vínculos con personal de seguridad con una célula popular.

a que se la movilización contribuyó a solucionar la situación en la huelga de la fábrica de LIDO, que se impulsaba desde junio de 1973 a fin de constituir un sindicato independiente. Tras la traición de un sindicato para emplazar a huelga por medios legales, los trabajadores debieron estallar de facto para exigir el respeto a su derecho de organización independiente, la reinstalación de trabajadores y el despido de esquiroles. Luego de enfrentar una nueva ofensiva con esquiroles y el hostigamiento policial, movilizaciones con estudiantes, trabajadores de otras fábricas y colonos al gobierno municipal de Naucalpan y el Estado de México, la huelga se encontraba con un nivel importante de desgaste. Pero la movilización del 6 de agosto y la acción en Palacio Nacional permitieron el reconocimiento del sindicato independiente, la reinstalación de los despedidos, el pago del 60% de salarios caídos, el cese de demandas penales para los huelguistas y el retiro de la policía de las inmediaciones de la fábrica.<sup>66</sup> Dicha experiencia mostraba que pese a la debilidad de la lucha específica, la amplia movilización articulada en el FPI podía contribuir positivamente a su avance.

De ahí que no sorprende que diversas luchas buscaran incorporarse al FPI, en particular en el sector urbano popular, donde los colonos no habían recibido una respuesta positiva a sus reivindicaciones específicas. A partir de las luchas que lograron éxitos parciales en el ámbito sindical durante 1974, los sectores urbanos populares del FPI refrendaron su rechazo a la política de expropiación y regulación vía instituciones, por lo cual sus luchas recibieron exposición en *Frente Popular* en el mes inmediato a la movilización del Zócalo. Además, otras colonias se incorporaron al frente en la búsqueda de una solución positiva para sus luchas particulares y fortalecimiento en movilizaciones amplias como la señalada.

Uno de esos casos fue la incorporación de los sectores urbanos populares de San Agustín, V zona de Ecatepec, el cual era conducido por el MAR.<sup>67</sup> Los colonos se organizaron ante la falta de servicios y contra la política de protección de los fraccionadores ilegales, así como en rechazo a la implantación de fideicomisos. Ante la necesidad inmediata de reducir el costo del pasaje y la insuficiencia del salario, los colonos presionaron al presidente municipal de Ecatepec, además principal accionista de una de las líneas de camiones (Autobuses Periféricos y Guadalupanos), y se movilaron a la capital del estado para buscar solución a su demanda, donde recibieron una respuesta represiva. Frente a la negativa el 22 de septiembre de 1974 los colonos se declararon un cierre a la entrada de transporte, entraron en conflicto con los permisionarios de transporte y luego de una Asamblea Popular acordaron tomar las unidades y retuvieron 17 de ellas. El 2 de octubre la policía reprimió a los colonos y detuvo a 100 personas a lo largo del día. Luego de pronunciamientos del FPI en apoyo a los colonos y de pintas en las universidades, los detenidos fueron liberados y una nueva línea de camiones se introdujo en la zona con un pasaje de bajo costo.<sup>68</sup>

Una situación similar ocurrió con la incorporación de la colonia Impulsora. Una década atrás, en 1963 los habitantes habían comprado terrenos a una sociedad civil, con pagos

---

<sup>66</sup> "LIDO: Un triunfo de la unidad obrero popular", *Frente Popular* (3), agosto, 1974: 4-5. APAVT

<sup>67</sup> Una parte del MAR que no se incorporó al proceso de unidad en la Liga Comunista 23 de Septiembre había continuado desarrollando trabajo político clandestino como este de Ecatepec y era dirigido por Ezequiel Reyes Carrillo. Entrevista a Luis Hernández Navarro (2020).

<sup>68</sup> "Colonos de San Agustín contra alto costo en los pasajes", *Frente Popular* (5), octubre, 1974: 1. APAVT

extraordinarios por concepto de urbanización, la cual no fue cumplida. Los colonos habían asumido la construcción del mercado local y de una escuela primaria con cooperación de los habitantes, aunque ésta carecía de servicios. En repuesta a un intento de cobro por las clases, los colonos formaron una Comisión Organizadora como dirección orientada a resolver sus demandas, para lo cual se vincularon con la colonia Vergel de la zona Campestre Guadalupana, perteneciente al FPI. Con su apoyo lograron obtener la construcción de una escuela secundaria y la dotación de luz. Sin embargo, continuaba pendiente la legalización de su propiedad sobre la tierra, la urbanización y la construcción de una escuela primaria para 300 estudiantes.<sup>69</sup>

Dichas tensiones y experiencias se incorporaron en la reflexión sobre el FPI. Para Compañero surgía de la necesidad de unidad, organización y solidaridad ante la inexistencia de un partido con capacidad de organizar y conducir a clases y sectores sociales, frente a la represión y por la solución de demandas inmediatas. Para que las distintas organizaciones políticas pudieran conducirlo necesitaba de la existencia en su seno y en las organizaciones de masas de núcleos de dirección política, que ya hemos señalado. Como organismo multisectorial amplio, el frente no se concebía como un fin en sí mismo, sino para garantizar el desarrollo político e ideológico de las clases y sectores participantes, así como de la unidad de las organizaciones políticas participantes para la construcción del partido. De tal modo, en aras de transformarse en el instrumento político deseado:

las organizaciones revolucionarias que se mueven en su seno deben partir en todo momento de las necesidades de las masas para organizarlas, politizarlas y movilizarlas; deben luchar por resolver sus problemas inmediatos, deben contar con cuadros revolucionarios pacientes, dispuestos al sacrificio, disciplinados y firmes que garanticen la aplicación de una política de masas; cuadros armados de una visión táctica y estratégica correcta, que logren a cada paso hacer avanzar al pueblo a través de la lucha tortuosa y larga.<sup>70</sup>

De tal modo, su existencia dependía de la capacidad de garantizar el cumplimiento de sus objetivos, así como del cambio de las necesidades estratégicas del proceso revolucionario. Sin embargo, la manera de abordar las reivindicaciones populares desde su especificidad conllevaba en sí la tensión hacia su dispersión y fragmentación. Podía acompañar en la solución de las demandas inmediatas, pero eso a su vez implicaba desmovilizar a esos segmentos sin una política general para cada uno de esos sectores, como mostraban los casos de LIDO y de las colonias que lograron obtener algunas soluciones a sus reivindicaciones. En cierto sentido, se puede sostener que el FPI se constituyó como un movimiento coyuntural, sin alcanzar aún a plantearse una crítica orgánica en los ámbitos en los que se encontraba, más allá de la adscripción del horizonte socialista. Era necesario construir aún mediaciones, que pasaban por el acuerdo de las diversas expresiones sociopolíticas en su seno, y en el caso de Compañero pasó por situar en la discusión el sistema político a propósito de la coyuntura electoral de 1976. En el periodo subsiguiente hasta 1976, Compañero participó en el FPI desarrollando su planteamiento político, desde su perspectiva del maoísmo impulsando la

---

<sup>69</sup> “Fraude con la educación, tierra y urbanización en la colonia impulsora”, *Frente Popular* (5), octubre, 1974: 4. APAVT

<sup>70</sup> “Algunas consideraciones sobre la caracterización del Frente Popular”. *Boletín Interno* (5), noviembre, 1974: 12-14. APAVT

organización, movilización y educación política popular, a la par de la unidad con el resto de las organizaciones políticas en su seno.

A fines de 1974 Compañero comenzó a discutir las perspectivas del FPI en el núcleo de dirección política con las organizaciones políticas participantes del frente. Dicha discusión comenzó a propósito de un plan de trabajo elaborado por una organización orientado a la discusión conjunta acerca de los organismos de masas, el partido, el reclutamiento, la formación de cuadros, la política del movimiento revolucionario, frente de masas y prensa. Sin embargo, por causas que no hemos podido dilucidar, la discusión no se pudo desarrollar al menos hasta mediados de 1975, cuando se publicó el plan y las posiciones de Compañero al respecto. La publicación de esos planteamientos se volvió relevante en tanto constituían posiciones sobre esos asuntos con las cuales Compañero discrepaba y discutía en el FPI.<sup>71</sup>

El planteamiento de Compañero puede ser recuperado en un documento de diciembre de 1974, publicado también seis meses más tarde en su *Boletín Interno*. El planteamiento de Compañero partía de recuperar una posición en torno al partido y las masas del MIR de Chile en el exilio *Correo de la Resistencia* titulado “El MIR como Partido”. Este planteaba la necesidad de un partido con fortaleza estructural orgánica política y militar, en estrecha vinculación con las masas trabajadoras. A partir de ella Compañero buscó distinguir el carácter de las tareas de construcción del partido de las del trabajo de masas, lo que implicaba distinguir el trabajo partidario del trabajo y necesidades del frente amplio que constituía el FPI considerando su carácter democrático y amplio como frente de masas.<sup>72</sup>

Uno de los aspectos se relacionaba con la distinción de los niveles entre trabajo de masas, concepciones sobre el trabajo de partido, procesos de reclutamiento, especialización, centralización política y división del trabajo. Para Compañero el trabajo del FPI no debía ser el de realizar cursos de formación política para formar dirigentes en barrios obreros y populares, sino que eso era un momento posterior del desarrollo del trabajo de masas, tras un proceso de reclutamiento e integración gradual al partido, instancias de formación, centralización, especialización y medidas de clandestinidad en un proceso de maduración más largo. Por otra parte, Compañero distinguía entre su propio trabajo en las colonias populares respecto del trabajo para los objetivos y tareas específicas del FPI, pues consideraba que no debían yuxtaponerse en tanto redundaban en dispersión y sobrecarga de trabajo, por lo cual era importante una división funcional del trabajo y especialización de cuadros en colonias. En ese sentido, al existir el FPI la articulación con los sectores populares se debía realizar por medio de sus espacios de participación y a partir de ello desarrollar el reclutamiento de cuadros avanzados de manera gradual.<sup>73</sup>

Utilizar el FPI como mediación para la articulación implicaba impulsar la estructuración, los procesos de decisión y deliberación más allá de las asambleas de masas, la

---

<sup>71</sup> El documento citado “Breve esbozo de un plan de trabajo para el Frente Popular”, 1974. En “El trabajo partidario y las tareas actuales en el frente popular”, *Boletín Interno* (6), julio, 1975: 1-2. APAVT

<sup>72</sup> “Acerca del Plan de Trabajo para el Frente Popular”, diciembre, 1974. En “El trabajo partidario y las tareas actuales en el frente popular”, *Boletín Interno* (6), julio, 1975: 2-11. APAVT

<sup>73</sup> “Acerca del Plan de Trabajo para el Frente Popular”, diciembre, 1974. En “El trabajo partidario y las tareas actuales en el frente popular”, *Boletín Interno* (6), julio, 1975: 2-5. APAVT

representación de los procesos y los núcleos de dirección política. Para Compañero era necesario construir el Seccional Obrero, crear comisiones de trabajo no con militantes de las organizaciones políticas con miembros no públicos de los procesos, luchas u organizaciones a fin de desarrollarlos como perfiles para el partido, promover la creación de organizaciones de masas y ampliar la difusión del periódico *Frente Popular*. Si bien para entonces el FPI alcanzaba no sólo el D.F. y el Estado de México, sino experiencias en Morelos, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo, San Luis Potosí, Monterrey y Chiapas, se consideraba urgente ampliar el número de organizaciones de masas populares y sindicales. Además considerando la influencia en otros estados se priorizó formar Frentes Populares en cada estado, de manera paralela a la construcción del partido. Este desarrollo del FPI se enmarcaba en la perspectiva de construir un poder alternativo al Estado capitalista, como se señalaba: “nuestra mira debe estar puesta en la edificación a corto, mediano y largo plazo de un poder popular paralelo al Estado burgués, capaz de enfrentarlo en todos los aspectos y de sustituirlo; un poder basado en las masas obreras, campesinas y populares, que abarque, no dos o tres Estados de la República, sino toda la Nación”.<sup>74</sup> El planteamiento del desarrollo del Seccional Obrero partía de la constatación de un hecho: el FPI estaba conformado en su mayoría por colonias y escuelas, pese a que había fortalecido su relación con los sindicatos independientes durante el periodo de agitación sindical entre 1973-1974, por lo cual había que impulsar el trabajo sindical desde las colonias. Esto se fortalecería al continuar con el periódico, mejorar su distribución para la extensión de la articulación, desarrollo de la conciencia, afinar su papel elemento organizador y directivo.<sup>75</sup>

Pese a no haber avanzado la discusión de fines de 1974, sabemos que la posición de Compañero se volvió hegemónica en el FPI. En agosto de 1975 en el periódico *Frente Popular*, se hizo público el planteamiento político que recogía lo central de la concepción referida. Se planteó su carácter de instrumento de articulación de clases y sectores explotados y oprimidos, independiente de la burguesía, el Estado y el imperialismo, agrupando a sus organizaciones para la solución de sus demandas y enfrentar la represión, como organización democrática de masas y no como partido, pese a que se reconocía la necesidad de construir el partido revolucionario. Articulaba la lucha por las reivindicaciones inmediatas, con la democratización del país, la transformación radical de la sociedad capitalista en México por una socialista con un gobierno popular. En esa ruta planteaba en términos generales luchar por sindicatos democráticos, tierra para los campesinos, educación y cultura para el pueblo, libertades públicas –prensa, manifestación, reunión y de presos políticos-. Como forma de lucha refrendaba la organización, la movilización y la vigilancia de los procesos por parte de sus participantes, con disposición a articularse con otras organizaciones de masas. Entonces el FPI no se restringía a la ciudad de México o localidad alguna y planteaba su deslocalización bajo su aspiración de estar presente en todas las luchas y lugares del país.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> “Acerca del Plan de Trabajo para el Frente Popular”, diciembre, 1974. En “El trabajo partidario y las tareas actuales en el frente popular”, *Boletín Interno* (6), julio, 1975: 5-7. Se cita la última. APAVT

<sup>75</sup> “Acerca del Plan de Trabajo para el Frente Popular”, diciembre, 1974. En “El trabajo partidario y las tareas actuales en el frente popular”, *Boletín Interno* (6), julio, 1975: 8-9s. APAVT

<sup>76</sup> “Qué es, qué persigue y cómo lucha el F.P.I.”, *Frente Popular* (11), julio-agosto, 1975: 5. APAVT

Independientemente del desarrollo del FPI, Compañero había enfrentado dificultades para aportar al proceso organizativo y de conducción política de los colonos. Al aportar cuadros eminentemente estudiantiles y académicos para el trabajo popular, resultó difícil para la organización política vincularse e implementar la línea de masas en un primer momento. Las escuelas primarias populares permitieron comenzar dicha vinculación y luego la asesoría sobre las cuestiones de la regularización, pero carecía de cuadros populares y de un proceso claro de incorporación. En este aspecto enfrentó tensiones propias del desarrollo político y cultura política popular en los espacios que se insertó como: la preeminencia de individualismo o liderazgo personal desvinculado de la base, la concentración de la planeación en pocos, así como el carácter esporádico y disperso del movimiento de colonos en ciernes. Para superar dichas dificultades y como resultado del aprendizaje del trabajo con dicho sector, de modo independiente al desarrollo del FPI al que había atribuido el carácter de mediación para la articulación sociopolítica, Compañero desarrolló en 1975 una estructura que buscó dar continuidad a su articulación con el sector urbano popular y garantizar la construcción partidaria en los barrios: equipos de distribución de prensa popular, Círculos Clandestinos de Lucha Popular (CCLP), Círculos de Simpatizantes (CS), Células, el Comité Local y el Comité Regional.<sup>77</sup> Con ello se creó un andamiaje para el reclutamiento y la construcción partidaria en la clandestinidad que permitiría incorporar, formar y mantener presencia orgánica en los sectores urbanos populares, sumándose a las estructuras creadas previamente para los estudiantes y obreros (**figura 4**). La estructura de reclutamiento y la participación en el FPI generaron una dialéctica de inserción sectorial continua en numerosos procesos.

A partir de la primacía del desarrollo del Seccional Obrero, Compañero intensificó el trabajo sindical. A lo largo de 1975 Compañero impulsó la coordinación de los trabajadores de la zona industrial de Naucalpan e impulsó un ciclo de luchas por medio de huelgas legales e ilegales articulando las demandas económicas, la democratización de los sindicatos, la construcción de estructuras paralelas de organización y dirección, así como la formación de sindicatos independientes para enfrentar el corporativismo. Estas huelgas arrancaron a mediados de año en las industrias LIDO, Hilaturas Azteca, Searle y Hermetic. Para dotar de conducción política a los trabajadores por medio de la planificación, coordinación, difusión y ampliación de sus luchas se formó la Comisión Coordinadora de Huelgas Independientes en Lucha,<sup>78</sup> la cual renombró Comisión Coordinadora de Trabajadores de Naucalpan (CCTN), al cual se sumaron las huelgas de DURAMIL, DIXON y Morganite del Caribe.<sup>79</sup>

Pero el desarrollo de estas luchas se vio constreñido por las rupturas en el FPI, pese a algunas incorporaciones. En 1975 se incorporó al FPI la colonia Benito Juárez, del municipio de San Antonio Tultitlán, Estado de México, cerca de la zona industrial de Tlalnepantla. Los colonos luchaban por la dotación de servicio, denunciando la falta de cumplimiento de la promesas del Consejo de Colaboración y organizaron un patronato para la construcción de una

---

<sup>77</sup> “Construir el partido en los barrios obreros y populares es una necesidad del pueblo”. *Boletín Interno* (6), julio, 1975: 31-38. APAVT

<sup>78</sup> “¡Unamos nuestras huelgas!”, *Frente Popular* (11), julio-agosto, 1975: 5. APAVT

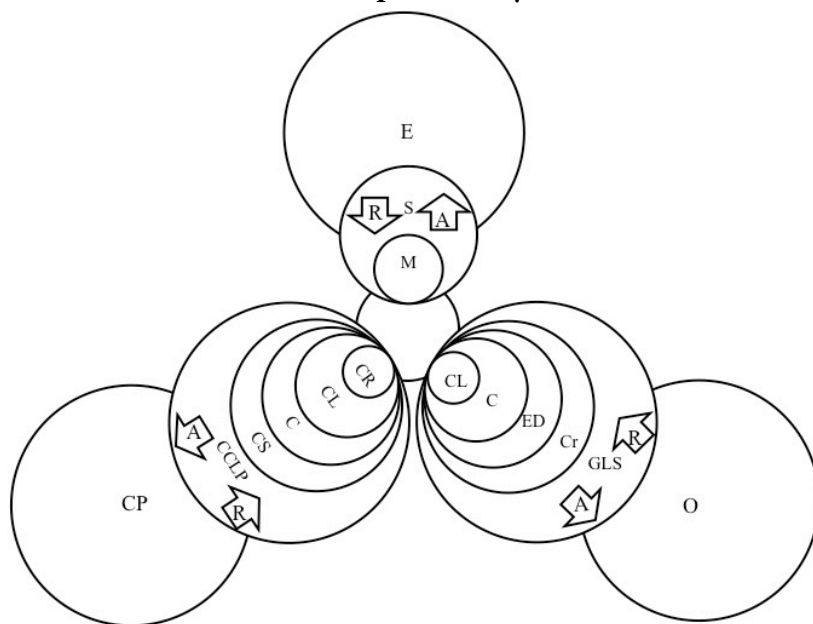
<sup>79</sup> Luis Hernández Navarro (2020) plantea que el trabajo previo en DURAMIL, DIXON y HARPER WAYMAN era un trabajo política primero del MLM, aunque finalmente fue capitalizado por Compañero.



escuela primaria, con apoyo de estudiantes de arquitectura.<sup>80</sup> Sin embargo, dicho avance se vio contrarrestado por la salida de procesos importantes como el de Iztacalco.<sup>81</sup> A ello también contribuyó la represión generalizada del Estado contra el FPI y en los sindicatos de manera particular con la conjunción de las empresas y los sindicatos corporativos.

Si bien el el FPI funcionó en un principio como un mecanismo de defensa frente a la represión, para la movilización en la resolución de reivindicaciones, organización y educación política, por la naturaleza del planteamiento de sus reivindicaciones que orientaba a la fragmentación una vez que se resolvían en lo inmediato, así como por las limitaciones de su desarrollo interno, en la práctica se restringió en la ciudad de México y la zona metropolitana

**Figura 4. Estructura de Construcción partidaria y reclutamiento sectorial, 1975.**



**Fuente:** Elaboración propia. **Acotaciones:** E (estudiantes), O (obreros), CP (colonias populares), S (Simpatizante), M (militante), GLS (Grupo de Lucha Sindical), Cr(Comité revolucionario), ED (Equipo de Distribución), CCLP (Comité Clandestino de Lucha Popular), CS (Círculo de Simpatizantes), (C) Célula, CL (Comité Local), CR (Comité Regional). *Direcciones del proceso:* A (articulación) y R (reclutamiento).

en 1975, lo que se agudizó con la represión selectiva. La Dirección Federal de Seguridad (DFS) comenzó a seguir las actividades del FPI al poco tiempo de su creación, identificando a algunos líderes y espacios de trabajo entre sindicatos y en la universidad.<sup>82</sup> En ese sentido, la represión contra la organización a partir de sus luchas particulares se dio fundamentalmente primero en el sector obrero (1975-1976) a la Comisión Coordinadora de Trabajadores de Naucalpan tanto como las colonias populares, lo que contravino y retrasó el objetivo de

<sup>80</sup> “Unida lucha la colonia B. Juárez”, *Frente Popular* (11), julio-agosto, 1975. APAVT

<sup>81</sup> Esto se debió fundamentalmente a discrepancias en torno a los procesos democráticos frente a las direcciones caudillistas o liderazgos personales enfrentadas con Francisco de la Cruz, en el periodo de desarrollo de mayor influencia de Compañero en el FPI. Entrevista a Carmelo Enríquez (2017)

<sup>82</sup> Ver AGN/SGSXX/IPS c. 1059, 1063, 1072, 1097, 1071A, 1160, 1168, 1161A, 1176A.

Compañero de impulsar la Seccional Obrera del frente. Parte importante de la represión en toda la zona industrial se relacionaba con la confluencia de trabajo de organizaciones políticas como el PCM, el PMT, Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la Liga Socialista (LS), frentes sindicales como la Unidad Obrera Independiente (UOI), el FAT e incluso organizaciones político-militares como la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S).

La represión comenzó con algunas de las colonias que alimentaban el FPI. El terreno había sido preparado previamente con declaraciones públicas de las autoridades del Distrito Federal acerca del problema de las invasiones en la periferia de la ciudad y del país adjudicándolas a “agitadores profesionales”.<sup>83</sup> Poco después se realizaron incursiones militares y policiacas en Héroes de Padierna al sur de la Ciudad de México. En tanto que realizó una gran ofensiva policiaca el 2 de agosto en la zona expropiada entre Iztacalco e Iztapalapa, generándose un enfrentamiento entre los colonos y el cuerpo represivo de granaderos. La incursión dejó un saldo de 40 heridos, contra la cual se pronunció el FPI, pese a que para entonces dicho proceso había abandonado al frente.<sup>84</sup> Del mismo modo, los sectores urbanos populares dentro del FPI que desarrollaron mayor nivel de organización fueron reprimidos como en el caso de la Unión de Colonos de San Agustín, Ecatepec y del Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl, las cuales impulsaron huelgas de pagos. Los colonos de este último lograron articular un frente local por medio del cual enfrentaron las multas y cobros realizados por parte de la receptoría de rentas luego de la imposición del fideicomiso. Ante ello impulsaron una huelga de pagos y una movilización el 20 de noviembre, la cual fue reprimida y varios colonos detenidos que lograron ser liberados con la presión popular. En San Agustín, siguiendo el ejemplo de Ciudad Nezahualcóyotl, los colonos se organizaron en la Unión para enfrentar la venta de terrenos por parte de fraccionadores beneficiados de expropiaciones gubernamentales y contra los cobros ilegales de impuestos.<sup>85</sup>

Después en el último trecho de 1975 la represión se centró en la zona industrial. Con el precedente de la ruptura de las huelgas de General Electric, Spicer y LIDO entre 1973 y 1974, el 29 de noviembre 600 granaderos incursionaron en la fábrica DURAMIL a fin de romper la huelga de 800 trabajadores, 120 fueron detenidos y encarcelados -40 mujeres y 60 hombres- y el resto fue obligado a firmar un convenio a mediados de diciembre en el que se aceptaba el despido de 75 operarios, el resto sería reinstalado y los presos liberados. Aproximadamente una semana después, el 8 de diciembre, granaderos y grupos paramilitares agredieron a los huelguistas de DIXON CROUSIBLE, se posesionaron de la fábrica e introdujeron esquiroles a realizar labores, encarcelando a 11 trabajadores. En este contexto favorable a la represión la empresa Morganite del Caribe utilizó grupos paramilitares para desalojar a los huelguistas a fines de diciembre, generando un conflicto que se prolongó en los días siguientes con una recuperación de la fábrica por parte de los trabajadores y una nueva ofensiva contra ellos con elementos policiacos y del cuerpo de granaderos, violando al respaldo legal que tenía el

---

<sup>83</sup> “El problema de las invasiones”, *Frente Popular* (11), julio-agosto, 1975. APAVT

<sup>84</sup> Frente Popular Independiente del D.F., “Represión a Iztacalco y Oaxaca”, *Frente Popular* (11), julio-agosto, 1975. APAVT

<sup>85</sup> “Vaso de Texcoco: Nezahualcóyotl. Cobros ilegales, farsa electoral, represión política” y “San Agustín”, *Frente Popular* (13), enero, 1976: 7. APAVT

movimiento, deteniendo a varios trabajadores y asesores jurídicos. Pese a los esfuerzos por agotar los recursos legales, una denuncia pública del CCTN y del FPI y sus alianzas que también sufrían la represión,<sup>86</sup> la ruptura de las huelgas no pudo ser revertida y se extendió a Hilaturas Azteca, COFISA y Searle.<sup>87</sup>

En esas condiciones, la participación electoral parecía atender a dar cobertura a esas luchas, en tanto permitía superar las limitaciones del FPI como la fragmentación de las demandas y vincularlas con el cuestionamiento del orden sociopolítico vigente. Frente a las elecciones que tendrían lugar a mediados de 1976, considerando la posición del FPI y de los movimientos independientes y dos tendencias de la burguesía en tensión, así como el incremento de la represión selectiva de la izquierda, la restricción de las libertades políticas por parte de la burguesía y el Estado en tensión con el empuje popular, Compañero buscó articular el uso de las herramientas legales con la lucha clandestina. Frente a posiciones de rechazo absoluto a las elecciones o de participación acrítica, proponía una participación táctica más allá de promover el rechazo a votar, pues “implica que el pueblo tenga conciencia de construir un poder paralelo”, profundizar la democracia, desarrollar las capacidades organizativas y del partido revolucionario. Es decir que no buscaría sólo fortalecer uno o varios partidos de oposición, sino las organizaciones de masas. En resumen, el planteamiento era “aprovechar la coyuntura electoral para organizar al pueblo en torno a un programa claro, impulsar y darle permanencia a su lucha, denunciar al estado burgués como tal y convertir la conciencia antigubernamental del pueblo en conciencia anticapitalista y por la revolución deben ser nuestros objetivos en las próximas elecciones”. Para ello se planteaba crear un frente político a nivel nacional para tener un peso específico, así como construir un partido electoral y un programa para la coyuntura.<sup>88</sup>

El planteamiento no se pudo llevar a la práctica en el seno del FPI e incluso más allá. Compañero desarrolló interlocuciones como Grupo Estrella Roja a lo largo del año, pero fue imposible generar acuerdo sobre dicho frente pues se generaron dos posiciones antagónicas: entre una participación coyuntural en unidad de acción para en el futuro discusiones estratégicas y orgánicas, mientras que otra planteaba discutir la construcción del carácter de la revolución, del partido, la estrategia y la táctica. En la práctica las discusiones se inclinaron sobre la segunda posición, pero por discrepancias sobre la concepción de la unidad el resto de organizaciones dejaron las discusiones y plantaron la exigencia de vinculase a las masas. Sin embargo, para Compañero dichas tareas no eran antagónicas de la participación electoral denunciando la falta de libertades políticas y propugnando por la democracia con la

---

<sup>86</sup> Comisión Coordinadora de Trabajadores de Naucalpan al presidente Lic. Luis Echeverría Álvarez, al Srio. Del Trabajo y Previsión Social Carlos Gálvez Betancourt, a la opinión pública, al pueblo de México, México, D.F., 2 de enero de 1976. “A pesar de la represión lucharemos por el derecho de huelga”, Frente Popular (13), enero, 1976: 1; Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo, Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Oaxaca, Frente Popular de Zacatecas, Frente Popular Independiente del Valle de México, Comisión Organizadora del Frente Popular de Quintana Roo, Colonia Posesionarios Tierra y Libertad, Monterrey, Comisión Coordinadora de Trabajadores de Naucalpan, Colonia Granja Sanitaria, Monterrey, N.L., “Ante la represión la movilización amplia de las masas populares”, *Frente Popular* (13), enero, 1976: 6. APAVT

<sup>87</sup> “La campaña electoral (balance)”, octubre, 1976. En *Boletín Interno*, núm. 7, noviembre, 1976: 17. APAVT

<sup>88</sup> “Sobre las elecciones”, *Boletín Interno* (6), julio, 1975: 12-19. Se cita la última.

organización independiente.<sup>89</sup> En la práctica el resto de fuerzas dejó el FPI y Compañero se convirtió en la tendencia hegemónica en el Segundo Congreso del frente, con la expulsión de la posición antagónica, como demostró la publicación de la posición en *Frente Popular* de mediados de 1975.<sup>90</sup> El planteamiento generó discrepancias en el seno de Compañero y para fines de año contaba con un apoyo mínimo dentro de la organización, no se llevó a la práctica entre los sectores participantes del FPI y tampoco se pudo impulsar un frente nacional de masas para el efecto. Con ello se imposibilitó el impulsar una iniciativa nacional.<sup>91</sup>

Entonces Compañero asumió la participación electoral por su propia cuenta con el FPI en Naucalpan y Nezahualcóyotl. Pero esta proyección se dio en condiciones de debilidad internas por la decisión unilateral del Secretariado Nacional de participar y dentro del propio FPI, que se agudizó con la represión de fines de 1975 dejando en crisis al trabajo en las colonias populares y al CCTN.<sup>92</sup> A esta posición se sumó la salida del FPI del frente local de Nezahualcóyotl a principios de marzo de 1976 por discrepancias en torno al papel del frente regional, atizadas por la decisión de participar en las elecciones para denunciar la falta de libertades públicas bajo la hegemonía de Compañero. Como hemos señalado, la falta de consenso entre las organizaciones políticas en su seno en el núcleo de dirección política impidió el avance en la conformación del Frente Marxista bajo la ruta paralela de construcción del partido, mientras se fortalecía el FPI. Atribuyendo a ese proceso una voluntad de construcción del partido a partir del FPI, en marzo el Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl (FPIN) envió una carta a Compañero en la que planteaba su concepción de frente distinguiéndola del partido para defender su carácter autónomo respecto del FPI, como una manera de separarse afirmando no pertenecer a éste ni haberlo sido nunca. Frente a ello señalaba que consideraba al FPI una alianza, como cualquiera que pudiera tener con afinidad política, en aras de promover la unidad de acción, pero sin integración orgánica y rechazaba lo que concebía como una homogenización ideológica y política del FPI.<sup>93</sup> Ello prácticamente signaba la ruptura de los colonos de Nezahualcóyotl con el FPI, aunque finalmente participó, pero sólo con su sector estudiantil ahora bajo conducción hegemónica de Compañero, a la que se sumó la falta de participación de San Agustín y Padierna.<sup>94</sup>

Tras un periodo de preparativos iniciado en febrero de 1976, Compañero, el FPI y particularmente el CCTN desarrollaron la campaña entre el 28 de marzo y el 17 de junio, restringiéndose a Naucalpan y muy discretamente en Nezahualcóyotl. Para el efecto desarrollaron una estructura con comisiones de Organización, Prensa, Finanzas y Cultura Popular que organizó 20 actos político-electorales con una audiencia promedio de un centenar de personas y propaganda política con la posición sobre las elecciones. Durante la campaña no

---

<sup>89</sup> *Circular* (3). *Sobre las elecciones*, diciembre, 1975; “La campaña electoral (balance)”, octubre, 1976. En *Boletín Interno*, núm. 7, noviembre, 1976: 13-15. APAVT

<sup>90</sup> Frente Popular Independiente, “Luchemos organizados por la libertad política”, *Frente Popular* (11), julio-agosto, 1975: 1-2. APAVT

<sup>91</sup> “La campaña electoral (balance)”, octubre, 1976. En *Boletín Interno*, núm. 7, noviembre, 1976: 12-13. APAVT

<sup>92</sup> “La campaña electoral (balance)”, octubre, 1976. En *Boletín Interno*, núm. 7, noviembre, 1976: 14. APAVT

<sup>93</sup> Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl, *A los Camaradas en alianza*, México, 2 de marzo, 1976. APAVT

<sup>94</sup> “La campaña electoral (balance)”, octubre, 1976. En *Boletín Interno*, núm. 7, noviembre, 1976: 17. APAVT

fue posible realizar movilizaciones amplias de masas, por la debilidad de las organizaciones participantes en el FPI y en el CCTN, que sólo movilizaron a los elementos más activos y precisaban de extender su base de representación. De hecho, la campaña electoral buscaba formar Comités de Apoyo para constituir una organización mayor, lo cual redujo en el desarrollo del trabajo de Compañero y el FPI en las colonias populares a partir de los problemas de las colonias, ofreciendo apoyo y recursos pero la demanda superó la capacidad de procesarla y organizarla ante la insuficiencia de cuadros, además de la falta de consenso y convencimiento con que se había impulsado.<sup>95</sup>

Además de las debilidades orgánicas, se enfrentó la extensión a la campaña electoral de la represión iniciada a fines de 1975 contra el FPI. Un día después de la postulación de candidatos el centro educativo San Esteban fue clausurado, el candidato suplente parte del CCTN fue despedido de su trabajo y sólo reinstalado por la presión de los trabajadores. Además el partido en el poder movilizó su estructura para desprestigiar al FPI y al CCTN por las huelgas ilegales, así como hostigamiento con grupos de choque en el acto realizado en el campamento Emiliano Zapata, que alcanzó la mayor audiencia con 2000 asistentes.<sup>96</sup>

La oleada represiva de 1975-1976 sufrida por los procesos conducidos por Compañero, formaba parte de una estrategia de contención y represión mayores, producto del arranque de la reestructuración capitalista en el país. Tras la etapa de represión más intensa a las expresiones armadas, la recomposición del consenso con limitada tolerancia a las luchas sindicales y a cooptación de organizaciones, dirigentes e intelectuales con el respaldo de la política redistributiva que permitía concesiones económicas había llegado a su fin. Los límites alcanzados por el entonces llamado modelo de desarrollo compartido para revertir el fin del ciclo de acumulación capitalista fueron insuficientes. La deuda interna y las concesiones económicas y políticas alcanzaron un límite, por lo cual se recurrió a deuda externa con el FMI en dicho periodo y una representación más estrecha de los intereses de la burguesía. Lo anterior tenía como condición la contención salarial, la reducción del gasto público, una agudización de la represión a la lucha sindical independiente, de lo cual fue un indicativo el mayor esfuerzo de agrupamiento de clases y sectores en torno a la Tendencia Democrática del SUTERM y el esfuerzo por agrupar las en el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP). La represión con el uso del ejército a mediados de año marcó el cierre de una etapa del movimiento sindical independiente. La política enmarca en la reestructuración apuntaló una ofensiva para destruir los sindicatos, considerados un obstáculo para la reorganización del proceso de acumulación y la reestructuración productiva bajo la doctrina neoliberal.

Así, la represión sufrida por los múltiples procesos acuerpados por el FPI entre finales de 1975 y principios de 1976 obligó a desarrollar un trabajo más clandestino, pero también a desarrollar la denuncia pública aprovechando la coyuntura electoral durante la primera mitad de 1976. De hecho, a causa de la represión y la participación electoral Compañero no pudo desarrollar una socialización sobre su práctica, y teorizar, ni publicar el boletín interno, pese a que algunos militantes y la dirección escribieron reflexiones al respecto. La represión y la

---

<sup>95</sup> “La campaña electoral (balance)”, octubre, 1976. En *Boletín Interno*, núm. 7, noviembre, 1976: 14, 18. APAVT

<sup>96</sup> “La campaña electoral (balance)”, octubre, 1976. En *Boletín Interno*, núm. 7, noviembre, 1976: 16. APAVT

participación electoral absorbieron los tiempos de Compañero y el FPI por lo cual desaparecieron el *Boletín Interno* y el periódico *Frente Popular*, respectivamente. Además, desde principios de este año dejó de circular el periódico *Compañero*, el cual pudo circular de nuevo hasta noviembre de 1976.<sup>97</sup> No obstante, hemos podido conocer de algunas de esas reflexiones con el acceso a los archivos de los militantes durante el periodo.

El enfrentar la represión en el FPI llevó a Compañero a reflexionar sobre el horizonte a desarrollar: la lucha armada, el poder de masas o el partido. En términos del desarrollo articulado del poder sociopolítico desarrollado con el FPI, un documento de 1976 dedicado a la construcción del partido planteaba “que las instancias de dirección estén pendientes y vigilen el desarrollo de las organizaciones de masas, que estén siempre en ascenso, pues son una base para ir construyendo el Partido revolucionario. Así el prestigio e influencia de nuestras organizaciones de masas se vaya traduciendo en ganar más colonias y organizaciones de masas hacia el organismo de masas del Valle de México, también sirven para ampliar nuestra organización partidaria.”<sup>98</sup>

Dicho documento tomaba en cuenta la acción de retoma de las fábricas frente a la represión para plantear la necesidad de un enfrentamiento armado, lo que también se contemplaba como una situación de desenlace futuro de la lucha de clases con el que se habían enfrentado las elecciones.<sup>99</sup> No consideraba aislado o autorreferencial el desarrollo partidario pues en la necesidad de la destrucción del aparato de Estado capitalista, del imperialismo y la necesidad del establecimiento de un poder de las clases explotadas y dominadas que se defendiese de la violencia estatal con una violencia de masas organizada y conducida por el partido. Entonces se consideró la necesidad de un enfrentamiento armado por medio de un ejército construido y constituido por el pueblo, previa organización autodefensiva y la construcción del partido en su seno como base de dicho ejército, para lo cual éste último debía estar con las masas frente a la represión del Estado.<sup>100</sup>

En ese sentido, se concibieron los tres elementos fundamentales de la concepción de poder: las organizaciones de masas, el partido y el ejército. En el documento *Las tres armas del pueblo* se sintetizaron las experiencias políticas de Compañero para responder a las inquietudes planteadas en su escuela de cuadros. A las organizaciones de masas se les consideraba amplias, abiertas y multisectoriales recuperando los intereses concretos de las masas y promoviendo la participación democrática, con estudio, análisis y discusión en asambleas democráticas, cuyo contenido político dependía de la conducción imperante. En ese sentido señalaba:

De las experiencias de trabajo de reclutamiento para las organizaciones de masas se han desprendido grandes enseñanzas para nosotros ya que por este camino nos hemos ido vinculando con el pueblo, nos hemos identificado y ganado su confianza así como la autoridad política, pues es allí donde se observa lo

---

<sup>97</sup> “La campaña electoral (balance)”, *Boletín Interno* (7), noviembre, 1976: 12-20. APAVT

<sup>98</sup> La comisión, *El partido*. México: 12 de mayo de 1976: 5. APAVT

<sup>99</sup> El planteamiento de participar en las elecciones para constituir una alternativa de poder implicaba “que el pueblo tenga conciencia de construir un poder paralelo y pasar a la insurrección general para el derrumbamiento del poder burgués y el establecimiento de un gobierno de obrero, campesino y pueblo en general”. Ese era el horizonte pese a que en lo inmediato no se podía implementar en las condiciones de desarrollo del movimiento de masas y el movimiento revolucionario. “Sobre las elecciones”, *Boletín Interno* (6), julio, 1975: 17.

<sup>100</sup> La comisión, *El partido*. México: 12 de mayo de 1976: 7. APAVT

acertado o erróneo de nuestra política para la revolución, es allí donde nos daremos cuenta del nivel de consciencia del pueblo y así ver el momento histórico que vivimos.<sup>101</sup>

Este elemento abstraído de la experiencia en el FPI como mediación para la vinculación sociopolítica se desarrolló de modo estrecho con la construcción del partido. Respecto de este se reafirmaban las concepciones anteriores sobre la clandestinidad, la centralización, el papel de síntesis y sistematización de experiencias, así como su cualidad de cimientamiento de la construcción del ejército del pueblo del documento de mayo de 1976. En efecto, la represión desatada por el Estado contra el FPI, las colonias populares y la zona industrial de Naucalpan no se tradujo en un catalizador de una lucha armada, sino en la reafirmación de la construcción de dos mediaciones fundamentales y determinantes por sobre el poder militar: el partido y las organizaciones de masas. La discusión respecto de la lucha armada sería una cuestión pendiente dentro de *Compañero*, no sólo en la 2ª Reunión de Cuadros de principios de 1977, sino como pendiente en las reuniones preparatorias de 1979 e incluso se arrastraría hacia primer Congreso (1981) sin lograr resolverla, por lo cual fue postergada a un momento posterior.

En lo inmediato dicha postergación se debió en parte a la necesidad de resolver el rumbo del FPI a partir de su situación vigente y de dotar de organicidad específica a los sectores que lo componían y lograr sobreponerse a la represión que continuaba de manera selectiva para fines de 1976. El 11 de octubre grupos de choque arremetieron contra los trabajadores de la empresa Vidrio Plano, perteneciente al grupo empresarial Monterrey, y la sede del sindicato independiente de los trabajadores. El sindicato independiente de la industria era participante activo del FPI y del FNAP impulsado por la Tendencia Democrática del SUTERM, reprimido unos meses atrás a mediados de año. Pese a las movilizaciones de los trabajadores para la defensa del sindicato independiente, la empresa congeló la cuenta bancaria del sindicato, por lo cual los trabajadores buscaron emplazar a huelga, aunque lo hicieron de manera legal y no de facto como en las anteriores.<sup>102</sup> Esto se debió fundamentalmente al efecto que tuvo la represión en su disposición política, lo cual se acrecentó con el asesinato selectivo de trabajadores ligados con *Compañero* como uno de la empresa Harper Wayman asesinado a las afueras de la empresa a principios de noviembre mientras repartía el periódico *Compañero* que comenzaba a redistribuirse.<sup>103</sup> Así se cerró una etapa de confrontación en las industrias. Con el fin del ciclo de luchas en Naucalpan y del movimiento sindical insurgente en ese mismo año luego del impulso del FNAP.

Como había mostrado la experiencia de participación electoral, la principal fuerza del FPI se encontraba entre los colonos, con los de Naucalpan como principal bastión ligado al trabajo obrero. De hecho a fines de 1976 los colonos se organizaron para luchar por el servicio de transporte urbano entre las colonias y las fábricas de la zona industrial. Para el efecto realizaron una movilización de 1 000 colonos el 14 de septiembre bajo un pliego petitorio que

---

<sup>101</sup> La comisión, *Las tres armas del pueblo*. México: 18 de noviembre de 1976: 2. APAVT

<sup>102</sup> “Golpe Charro en Vidrio Plano”, *Compañero* ( III) (16), noviembre, 1976. APAVT

<sup>103</sup> “Alto al asesinato de los luchadores del Pueblo”, *Compañero* ( III) (16), noviembre, 1976. APAVT. El hecho es atribuido por a un error de la LC23S. Carmelo Enríquez (2017) y Roberto Rico (2020). Entrevistas.

exigía la reducción de tarifas y la mejora del servicio. Ante la falta de soluciones un mes más tarde, el 16 de octubre, 3 000 colonos marcharon, junto con trabajadores de sindicatos como PANAM, LIDO y Vidrio Plano articulando ambas demandas y en el contexto de la represión selectiva contra la carestía, exigiendo el cese de la represión, por el aumento salarial, disminución de precios de artículos de consumo básico. En la movilización participaron colonos articulados con Compañero que participaban en la asociación civil Unión de Colonias Populares de Naucalpan (NAUCOPAC), así como las colonias Emiliano Zapata, San Agustín, San Lorenzo Totolingo, Loma Linda, Chamapa, San Antonio Zomeyucan, Colonia Estado de México, San José de los Leones, Los Cuartos y Olimpiada 1968. Las demandas comunes fueron la regularización de la tenencia de la tierra, la educación y la dotación de servicios.<sup>104</sup>

No obstante, en estas condiciones de debilidad general, con un retraimiento del movimiento obrero y relativa presencia entre los colonos, Compañero debió de reconsiderar la política a implementar, no sólo en los espacios fragmentados en los sindicatos que tenía influencia sino para el conjunto de los sectores que articulaba el FPI. Frente a esta situación desde agosto de 1976 el Comité Local de la Comisión Popular propuso impulsar el trabajo político entre los colonos por medio de las experiencias de primarias populares, las cuales habían servido para comenzar a trabajar en el sector como un frente de lucha específico para construir una educación alternativa, promover una política de desarrollo de la conciencia de los niños y su familias, así como generar organización entre ellos, la incorporación de los colonos en la gestión de las escuelas.<sup>105</sup> También en un ámbito más general el balance del FPI y la participación electoral publicado en octubre de 1976 reconocía la debilidad orgánica y política del FPI, lo que obligaba a replantear sus objetivos, su presencia y existencia en la zona industrial de Naucalpan con el CCTN.<sup>106</sup> La reorientación del FPI se determinaría en el periodo posterior de discusión política dentro de Compañero.

Considerando lo anterior, es importante señalar que la transformación del FPI no se debió sólo a la represión, sino al desarrollo de las tensiones de su propia dinámica de desarrollo relativamente autónomo de los sectores urbano popular y estudiantil. Es sintomática de la transformación del FPI la disminución de la participación de la universidad o de su uso como foro de denuncia durante 1976, lo que también obedeció al desarrollo autónomo de una línea política en el sector estudiantil que poco a poco comenzó a autonomizarse de la lógica de movilización y activismo en apoyo a otras luchas sectoriales. Como hemos señalado, si bien el frente articuló orgánicamente diversos sectores y sus reivindicaciones estuvo limitado en la formulación de una política de carácter general y de crítica estructural. La cada vez más demandante actividad en el sector de los colonos precisaba de más cuadros y esfuerzos en proyectos como las escuelas primarias populares y su propia lógica de movilización coyuntural por las reivindicaciones en torno a la regularización de la tierra. Por otra parte, la participación electoral de 1976 y la extensión de la influencia y organicidad entre los colonos llevaron la reorientación del FPI por otra senda que no fuera la reducida a la lógica de la movilización por

---

<sup>104</sup> “Los colonos de Naucalpan se organizan en lucha”, *Compañero* ( III) (16), noviembre, 1976. APAVT

<sup>105</sup> El Comité Local de la Popular, *Las primarias populares como un frente más de lucha*, 18 de agosto, 1976. APAVT

<sup>106</sup> “La campaña electoral (balance)”, octubre, 1976. En *Boletín Interno*, núm. 7, noviembre, 1976: 19. APAVT



las reivindicaciones específicas e inmediatas, pues era el ámbito en que se consideraba posible articular las luchas reivindicativas con el cuestionamiento al orden político vigente. La represión que ya hemos señalado y el desarrollo autónomo de los sectores estudiantil y popular llevó a la desaparición del FPI con una reorientación política. El FPI fue una experiencia que buscó construir la hegemonía del proletariado industrial y una dirección regional del movimiento de masas al calor de la insurgencia sindical que fracasó por la represión, el agotamiento de la movilización continua y las demandas particulares que limitaban el desarrollo de una política general, así como por las limitantes orgánicas de Compañero para soportar el proceso. Sin embargo, permitió al grupo Compañero vincularse con diversos sectores y convertirse en la corriente política hegemónica y reclutar a numerosos cuadros y dirigentes. La derrota del proceso obrero industrial, aunada a la expansión y particularización de las luchas, el desgaste y ganancias de cuadros precisaba de consolidar políticamente lo que aún quedaba en pie. El resultado fue el buscar crear organismos sectoriales de masas.

### *El periodo formativo de organizaciones sectoriales*

En este apartado analizo el papel de Compañero y sus militantes en la construcción de uniones de colonos, las características de la forma orgánica adoptada, tanto como las tensiones del momento de creación hasta que se planteó la construcción de una corriente política nacional independiente. Bajo la concepción de poder sociopolítico partido-organismos de poder de masas en la perspectiva de un frente de clases, así como a partir de la articulación desarrollada con los sectores urbanos y sus demandas Compañero impulsó desde 1977 la formación de organizaciones sectoriales de los segmentos participantes en el FPI y luego del repliegue del trabajo entre los obreros. El resultado más inmediato del proceso de dos años fue la creación de la Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP-VM), registrada finalmente en 1979.<sup>107</sup> Dicho organismo tuvo un carácter marcadamente defensivo expresado en su estructura y el registro, así como en las tensiones de su consolidación en los primeros años.

En ese sentido, la 2ª Reunión de Cuadros realizada a principios de 1977 buscó de aprobar e impulsar una nueva orientación política. Debido al crecimiento experimentado desde 1973 se decidió conformar una nueva estructura para Compañero con más Comités Locales y Regionales, así como una nueva dirección en correspondencia con la presencia adquirida en otros estados del país, una Dirección Nacional Provisional Colectiva (DNPC),<sup>108</sup> se crearon comisiones de trabajo especializadas en el trabajo nacional,<sup>109</sup> finanzas y prensa. En este

---

<sup>107</sup> Es importante anotar que cuando se ha abordado la historia de la UCP-VM no se considera su relación con Compañero, como en el caso de Bazán *et. al.* (1993), e incluso cuando se llega a insinuar alguna relación, no se analizan las relaciones organización clandestina-UCP, tanto como tensiones del proceso de formación, como en el caso de Rico (2011, 2016).

<sup>108</sup> Estuvo conformada por Antonio Martínez Torres, Amador Velasco Tobón, Carmelo Enríquez, Rafael Reygadas Robles-Gil, Gaspar Morquecho. Entrevista a Roberto Rico (2020).

<sup>109</sup> Para el momento de la realización de la Segunda Reunión de Cuadros Compañero no sólo tenía presencia en el D.F. y el Estado de México, sino también al menos en Monterrey, Baja California, Sinaloa y Coahuila. Sin embargo al carecer cuadros y estructura para soportar esas tensiones perdió contactos quedado sólo algunos en los estados señalados. Si bien existían relaciones con Baja California, no eran parte orgánica de Compañero, sólo un Comité Local en Monterrey, una célula con ex militantes de la LCE que se incorporaron a Compañero en

sentido, la transformación del periódico *Compañero* de local a nacional inició la segunda época en búsqueda de constituir un polo aglutinador de diversas luchas populares y para entablar relaciones con otras organizaciones. La conformación de los Comités Locales, con la estructura de reclutamiento conformada en 1975, permitió incorporar a más militantes que antes habían pertenecido a otras organizaciones.<sup>110</sup> De 9 cuadros fundadores en 1973 para enero de 1977, en la realización de dicha reunión de cuadros, el trabajo político se sostenía con “decenas de camaradas cientos de simpatizantes”.<sup>111</sup> Con los ajustes de 1977 fue posible incorporar a numerosos elementos pues, según un informe posterior de 1986, en 1978 *Compañero* contaba con 1 520 militantes clandestinos en diversas partes del país,<sup>112</sup> no sin tensiones en la de consolidación y desarrollo político de los mismos, lo cual afectó el trabajo político.

Parte de la política impulsada desde dicha reunión fue la profundización en construcción sectorial. Se acordó impulsar trabajo de masas de forma más dinámica y autónoma para cada sector, desaparecer el FPI, construir una organización nacional del movimiento estudiantil, impulsar organizaciones populares propias y mantener la perspectiva de democratizar las organizaciones sindicales.<sup>113</sup> Aunque en otras regiones del país se acordó

---

Sinaloa. De ahí que la creación de una Comisión de Trabajo Nacional buscó atender una política nacional. Secretariado Provisional, [*Informe para la Segunda Reunión de Cuadros*]. México, enero, 1977: 9-10. APCER

<sup>110</sup> Según Mier (2003: 337-339) el grupo Acción Popular Marxista Leninista (AP-ML), escindido de Política Popular durante la primera mitad de la década de 1970, el cual se transformó en Movimiento Comunista Revolucionario (MCR) y posteriormente se incorporó a *Compañero* antes del Congreso de 1981. Sin embargo, por una entrevista con Luis Hernández Navarro (2020), sabemos que el MCR había surgido de la ACR tras la disolución del FPI. Por su parte, la mayoría de AP-ML se fusionó en su mayoría con la Organización Comunista Cajeme, organismo surgido de la división de la LCE en 1972, transformándose en el Partido Comunista-Marxista Leninista (PC-ML). Por lo tanto, el grupo de AP-ML dirigido por el economista Jorge Calderón, formado por Chales Bettelheim, impulsor del Frente de Activistas de Economía en Lucha (FAEL).

<sup>111</sup> Secretariado Provisional, [*Informe para la Segunda Reunión de Cuadros*]. México, enero de 1977: 2. APCER

<sup>112</sup> “Informe de la Dirección Nacional Provisional al I Congreso Nacional”. México: julio de 1981: 4. En *Resoluciones del 1er Congreso de la Organización Revolucionaria Compañero*. México: agosto, 1981; “Acta de la reunión”. *Boletín Interno* (29), 1986: 14. APAVT. Hernández Navarro (2020) señala que dicho crecimiento se dio por un lado por el prestigio del maoísmo entre la juventud de la época –lo que permitió más su crecimiento que el de las organizaciones guerrilleras inspiradas en la lectura del foco guerrillero de la revolución cubana–, pero también debido a la integración de diversos ámbitos previamente politizados, entre los cuales el reconoce: la experiencia del Autogobierno de Arquitectura; en los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) dirigido por Antonio Martínez Torres, especialmente el de Naucalpan; el de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) con Carmelo Enríquez, Raúl Montalvo, Diego Prieto, Luis Rojas, Jorge Morett y Marisa, vinculados con gente que había militado en la LCE donde reclutaban a numerosos militantes; Jorge Calderón y la gente incorporada de economía; la incorporación de Edelmiro Maldonado y quizás su esposa Sandra Arenal con su trabajo en Monterrey entre telefonistas, ferrocarrileros y profesores normalistas; el núcleo de Sinaloa en torno a Refugio “Cuco”, ex militante espartaquista de la Organización Comunista Cajeme que no se incorporó al proceso de unidad que dio lugar al PC-ML; el trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) fundamentalmente a través del marista Rafael Reygadas, en especial en San José Bojay, pero también en otras partes del país; el núcleo y procesos en Veracruz bajo responsabilidad de Alberto Olvera y su equipo; Julio Atenco, Lucio Leyva, Sócrates Galicia, Roger de Chapingo, los cuales llegaron a la Huehuetla (Puebla), Zongolica (Veracruz), Xilitla (San Luis Potosí); Rogel con trabajo en Yucatán y Campeche; el vínculo con Rodolfo Armenta Scott en Baja California; y el trabajo campesino en Chiapas de Gaspar Morquecho y el marista Javier Vargas, vinculado con el trabajo político de Arturo Albores en diversos municipios que dio lugar a la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ) en 1981. Sobre el desarrollo de la OCEZ en Chiapas y el trabajo de Albores ver González (2017).

<sup>113</sup> “Informe de la Dirección Nacional Provisional al I Congreso Nacional”. México: julio de 1981: 2. En *Resoluciones del 1er Congreso de la Organización Revolucionaria Compañero*. México: agosto, 1981.

impulsar procesos similares al frente popular,<sup>114</sup> en el Valle de México el trabajo en el sector obrero, reprimido y desarticulado, se había replegado y reducido a una presencia en algunos sindicatos, participando circunstancialmente, en otros sectores se impulsó la creación organizaciones de masas mediante de sendas comisiones organizadoras para estudiantes y colonos que consolidaron en los años siguientes la Unión por la Organización del Movimiento Estudiantil (UPOME) y la Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP-VM).<sup>115</sup>

La creación de organizaciones sectoriales se inscribió en la perspectiva de cristalizar un frente nacional de clases, como se tematizó en un documento no fechado, elaborado entre la Segunda Reunión de Cuadros y la primera asamblea de reagrupación del sector urbano popular. El frente nacional de clases, junto con el partido, se concibieron como las mediaciones que acercarían el enfrentamiento armado contra el Estado capitalista. En un nivel más pequeño, las organizaciones sectoriales se veían como parte del proceso de creación de dicho frente de agregación clasista que no se reducía a obreros y campesinos, sino a “los pobres y todas las capas explotadas y oprimidas”. La diferencia de este frente de clases respecto del FPI era su carácter nacional y antiimperialista. Aquí comenzó una transformación cualitativa respecto de la agregación clasista pues la exclusión del conjunto de la burguesía dependiente fue dejado atrás al considerar la posibilidad de una tensión con el imperialismo y la necesidad de integrarla al frente de clases, aunque no se consideraba viable en el presente sino en un futuro en que se agudizasen las contradicciones. Mientras tanto se consideraba que en tanto no se tuviese una presencia nacional, esfuerzos como el FNAP y el FPI se reducían a expresiones de solidaridad sin capacidad de cristalizar el frente de manera permanente. De ahí que la tarea se tradujese en construir dichos organismos de masas y coordinaciones clasistas y sectoriales, para dar paso a frentes regionales y luego al nacional.<sup>116</sup>

Luego de la 2ª Reunión de Cuadros a principios de 1977, la Comisión Popular del Comité Regional del Valle de México convocó a los Comités Locales y células bajo su cargo para revisar su avance y discutir los problemas del trabajo en el sector en la perspectiva del auge de la lucha de masas.<sup>117</sup> Poco después una serie de reuniones plenarias iniciadas en abril de 1977 comenzó el proceso de estructuración de la organización de masas. A la primera plenaria, realizada en abril y mayo, asistieron 300 representantes de colonias que formaban parte del FPI, aglutinadas en torno a las demandas de regularización, urbanización y servicios, contra altas tarifas de transportes y por educación pública y gratuita. Estas eran las colonias y organizaciones populares del sector de la ciudad de México –Estado de México y Distrito Federal–: San Agustín Ecatepec, San Agustín Naucalpan, Tultitlán y Santo Domingo, el Frente Único de Padierna, el Comité de Colonos “Benito Juárez”, Comité Regional del Sur, Coalición de Defensa de los Derechos Humanos, Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl, Unión y Fuerza de Impulsora. En la ocasión además de la lectura del documento para formar

---

<sup>114</sup> Ver, por ejemplo el esfuerzo de construir un Frente Popular Independiente en Baja California en “Informe Político”, Ensenada Baja California, febrero de 1976.

<sup>115</sup> La Comisión Responsable, “La colectivización de la política (elementos para un balance)”. En *Experiencias en la construcción del Partido*. México: Organización Revolucionaria Compañero, abril de 1984.

<sup>116</sup> A construir el frente de las clases, México: 1977. APAVT

<sup>117</sup> “Circular no. 1 Sector Popular”, enero, 1978. En *Boletín* (9), abril, 1978: 33. APAVT

en frente de las clases explotadas como horizonte estratégico,<sup>118</sup> se intercambiaron experiencias de lucha contra los efectos de la crisis económica para los colonos<sup>119</sup> y se debatió acerca de las formas de organización a madurar para la lucha contra la burguesía. Las siguientes reuniones acordadas se realizaron el 8 y el 15 de mayo de 1977 y en julio de 1978. En estas últimas los colonos formaron la Comisión Organizadora y acordaron agruparse en torno a un programa por sus demandas, la democratización de las Juntas de Vecinos y Consejos de Colaboración Municipal, impulsar una coordinación regional y nacional, así como articular el trabajo social con una dimensión política mayor.<sup>120</sup>

A lo largo de 1978 se realizó el trabajo de organización por parte de la comisión responsable bajo condiciones de seguridad estrictas impuestas por la represión,<sup>121</sup> traducidas en una posición defensiva, aunada a las tensiones en el desarrollo de la organización política. La primera circular de la Comisión de Trabajo Popular en enero de 1978 daba cuenta que para esas fechas Compañero tenía una presencia desigual en las diversas colonias populares, enfrentando dificultades para generar planes de trabajo, dar seguimiento, generar informes o mantener finanzas estables, reclutar y formar cuadros, así como en la implementación de métodos de dirección y trabajo político. Aún así, se consideraba positivo el proceso de vinculación con las demandas de los colonos como posibilidad de la promoción de su protagonismo en la formación de las organizaciones democráticas.<sup>122</sup> Sin embargo, tensiones internas en el funcionamiento de la estructura, de los métodos de dirección a diversos niveles y deserciones de cuadros llevaron a la pérdida de influencia en Padierna, Santo Domingo e Impulsora, las que ya no formaron parte del proceso final de la unión.<sup>123</sup>

Carecemos de detalles sobre el resto de colonias, pero documentamos algunos casos. La evidencia muestra que en la segunda mitad de 1977 se intensificó la organización en colonias que no participaron de la primera plenaria. Fue el caso de la Era y Ajusco, al sur de la ciudad, por medio de periódicos locales, actividades culturales, comités promotores y organización democrática a partir de las demandas de servicios urbanos, promoviendo la participación, la movilización y la construcción de una organización mayor. En la Era el proceso de organización databa de octubre de 1976 cuando los colonos se organizaron para realizar un paro de camiones en protesta por las altas tarifas. A partir de entonces, desde la organización de base en jornadas de trabajo, asambleas de manzana y la movilización lucharon por la dotación de servicios –agua potable con pipas, drenaje, pavimento–, así como juegos infantiles y canchas deportivas. En octubre de 1977 con respaldo del Comité Regional del Sur lograron la instalación de un mercado sobre ruedas y, producto de la fuerza de la organización,

---

<sup>118</sup> El documento leído fue *A construir el frente de las clases*. México: 1977. APAVT/ APRRRG

<sup>119</sup> Al respecto existe un documento base del análisis del desarrollo del capitalismo en el país y los efectos de la devaluación en lo inmediato que sirvió para plantear la discusión y reflexión. *Balance del Movimiento de colonias en el Valle de México 1970-1976*, 1º de abril, 1976. APRRRG

<sup>120</sup> “Las plenarios, un paso hacia la organización”, *Frente Popular*, III (17), mayo, 1977: 10-11; La Comisión, *La Unión de Colonias Populares: una nueva fase*, 1er borrador, mayo, 1988. APRRRG

<sup>121</sup> A lo largo del año Compañero intensificó sus normas de clandestinidad y seguridad frente a la represión. Secretariado Provisional, “Circular núm. 4. A todos los miembros de la corriente”, octubre, 1977. APRRRG

<sup>122</sup> “Circular no. 1 Sector Popular”, enero, 1978. En *Boletín*, núm. 9, abril, 1978: 33-36. APRRRG

<sup>123</sup> Andrés, Raúl y Román, CP “Escarlata”, *Carta a la dirección de la organización*, abril, 1979. APRRRG

la Era tomó un terreno exigiendo su uso para beneficio de la colonia. En Ajusco, el proceso era más incipiente, pues ahí un Comité Pro-Unión de Colonos del Ajusco respaldó las reivindicaciones por democratización de las escuelas, el cese de cuotas en las escuelas públicas en movilizaciones apoyadas por los colonos de Nezahualcóyotl, Naucalpan y Ecatepec, y promovió grupos de educación abierta para adultos, actividades culturales con niños y adolescentes y la construcción de la unión.<sup>124</sup> Ambas colonias comenzaban a enfrentar el proceso de regularización de tierras urbanas realizado por las instituciones del Estado desde principios de la década que además de controlar el territorio, transferiría numerosas tierras bajo régimen ejidal y comunal al mercado, como hemos señalado, lo que beneficiaba al interés del incipiente capital inmobiliario, a las que la mediación en construcción buscaba enfrentar.

En otros casos se impulsó directamente la formación de organizaciones democráticas como asociaciones civiles por colonia, que formarían parte de la unión más amplia impulsada paralelamente. Ha sido posible documentar mejor los procesos de Naucalpan y San Agustín, al norte de la ciudad. Desde febrero de 1978 comenzó a impulsarse una asociación civil para los habitantes de Lomas de San Agustín en aras de resolver demandas del consumo por medio de la introducción de tiendas, mercados sobre ruedas y recaudadoras. Además pese a las discrepancias políticas, se participó en la Unión de Colonias Populares de Naucalpan (NAUCOPAC) para resolver problemas de servicios urbanización y regularización de tierras. En el proceso se construyó un posicionamiento crítico respecto de los Consejos de Colaboración como institución gubernamental de participación de colonos en la urbanización y dotación de servicios, frente a los cuales la asociación civil se erigió como mediación para el protagonismo popular por su capacidad de resolver las demandas.<sup>125</sup>

El caso de Naucalpan es relevante para esta investigación pues una escisión de la NAUCOPAC se convirtió en parte de la unión promovida por los cuadros de Compañero. La existencia legal desde 1975 brindó a NAUCOPAC un reconocimiento como interlocutor ante las instituciones que le permitía responder a las demandas de los colonos de la región, participando de la movilización de octubre de 1976 señalada páginas atrás. Sin embargo, existían tensiones entre la estructura de la asociación civil y su nivel de organicidad en las colonias cuyas demandas recuperó, lo que se tradujo en la concentración de tareas, protagonismo y liderazgo personal en los representantes legales como América Abaroa. Reconociendo esta situación, en el primer Congreso en diciembre de 1978 se intentó modificar la situación fortaleciendo la organización en las colonias por medio de Asambleas Generales periódicas, la formación de un Comité de Dirección, la distribución del trabajo en comisiones, el Congreso como máxima instancia y un Pleno para las situaciones cotidianas, con un Consejo Directivo para implementar los acuerdos e impulsar la formación de cuadros.<sup>126</sup> Compañero

---

<sup>124</sup> *La Voz de la era en lucha por la organización*, núm. 2, septiembre de 1977, núm. 4, noviembre de 1977, núm. 5, diciembre de 1977; *Ajusco en lucha*, núm. 2, octubre-noviembre de 1977. APRRRG.

<sup>125</sup> Vicente Huicochea Millán, presidente y León Francisco Román, secretario, *Boletín informativo*, núm. 1, julio de 1978; Vicente Huicochea Millán, presidente de la Asociación civil de colonos de Lomas de San Agustín, *Boletín informativo*, núm. 2, agosto de 1978; Unión de Colonos de Lomas de San Agustín A. C., *Boletín informativo*, núm. 3, sin fecha. APRRRG.

<sup>126</sup> "Tema 4. Cambios en la organización interna de NAUCOPAC", *Primer Congreso de la Unión de Colonias Populares de Naucalpan*, [1978]. APRRRG.

tenía militantes que desarrollaban trabajo político en las Secciones IV y VI de Lomas de Chamapa, las cuales se incorporaron a NAUCOPAC a mediados de 1978, como un mecanismo de cobertura por la capacidad de interlocución que había desarrollado. Las contradicciones de la asociación entraron en tensión con la apuesta por la democratización de las organizaciones de masas de Compañero y la postura de protagonismo popular que rechazaba el caudillismo. Los problemas no se solucionaron y la persistencia de las tensiones, agudizadas con discrepancias en las estructuras de dirección, donde influían en la conducción el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el PRT y Compañero, por la participación en elecciones de diputados federales,<sup>127</sup> así como en Consejos de Colaboración Municipal, devino en la separación de las colonias señaladas a principios de junio de 1979, encabezadas por sus representantes al Pleno y miembros del Consejo Directivo, argumentando las mismas razones que justificaban la reorganización en el Congreso. NAUCOPAC entró en tensión con los escindidos, entre otras cosas, acusándolos de entorpecer el desarrollo de la asociación civil por formar parte de la Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP-VM), discrepancias que no cesaron y se extendieron incluso meses más tarde.<sup>128</sup>

Lo cierto es que las colonias escindidas, con cuadros dirigentes miembros de Compañero,<sup>129</sup> no se incorporaron a la unión en proceso de creación sino que impulsaron una asociación civil propia en los meses siguientes. Luego de un proceso de discusión de base sobre la necesidad de formarla, dotarla de identidad, financiamiento y estructura organizativa, cristalizó la el Movimiento de Acción Popular (MAP) A. C, con la asamblea realizada el 12 de agosto de 1979. En contraposición a la experiencia en NAUCOPAC, se impulsó una estructura de representación de base con secciones por zona o colonia, representadas por uno de sus miembros para formar la Asamblea General, como autoridad máxima que constituiría el pleno para nombrar Comité Ejecutivo y secretarías de trabajo. Si bien existía una Asamblea General cada colonia tenía autonomía respecto de sus intereses específicos. Finalmente, al consolidarse legalmente la asociación se incorporó como sección a la UCP-VM, aunque debió implementar un mecanismo para resolver en su normativa la yuxtaposición asociaciones civiles.<sup>130</sup>

---

<sup>127</sup> NAUCOPAC entabló una alianza con el PRT y el PST, en tanto que las secciones separadas formaron un Comité Electoral del Pueblo en Naucalpan con candidatos independientes en el distrito electoral XX.

<sup>128</sup> *Secciones IV y VI de Lomas de Chamapa al Plenario y a las colonias populares que participan en la Unión de Colonias Populares del Municipio de Naucalpan, A.C. (NAUCOPAC)*, Naucalpan, México, junio 7 de 1979; *Carta abierta a Octavio, María, Rafael, Jesús y Augusto, ex miembros del Plenario y Consejo Directivo de NAUCOPAC*, [1979]. *Movimiento de Acción Popular A. C., Sección Naucalpan de la UCP al Partido Socialista de los Trabajadores*, 5 de diciembre de 1979. APRRRG.

<sup>129</sup> Entre ellos Rafael Reygadas Robles Gil, quien contaba con una red de apoyo en las comunidades cristianas.

<sup>130</sup> “¿Por qué necesita estatutos una organización del pueblo?”, [1979]; “La importancia de elegir el nombre y escudo de una organización del pueblo”, [1979]; “¿Quién debe dirigir nuestra organización y cómo debe hacerlo?”, [1979]; “¿Qué importancia tiene el dinero en una organización del pueblo?”, [1979]; *La voz del colono. Órgano informativo del grupo promotor de la asociación civil en la IV y VI secciones de Chamapa*, núm. 1, 1979; “Acta de la asamblea constitutiva”. *Movimiento de Acción Popular A. C.*, 12 de agosto de 1979; *Estatutos del “Movimiento de Acción Popular, asociación Civil”*. *Sección Naucalpan de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, A. C.*; *Testimonio de la escritura. Constitución de “Movimiento de Acción Popular, Asociación Civil*, representada por el señor Rafael Reygadas Robles Gil, núm. 26, 183, vol 153, p. 193, 24 de septiembre de 1979. “Informe de colonias”, *UCP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del V. M. A. C.*, época II, núm. 2, marzo, 1980: 11. APRRRG

La asociación que resultó, el MAP, se constituyó en la sección de Naucalpan de la UCP luego de que esta se consolidó unos meses atrás. La comisión organizadora de la UCP había realizado una segunda reunión el 16 de mayo de 1978 en la Escuela Popular Tepozcalli de la Colonia Aurora en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, donde se acordaron las tareas de definir un proyecto de Estatutos, realizar en un local la asamblea constitutiva y obtener la legalización, la promoción de incorporación, democratización de estructuras vigentes como las Juntas Vecinales y los Consejos de Colaboración municipal e impulsar un proyecto de regularización bajo interés popular. En el año siguiente se dedicó a ese conjunto de tareas y a consolidar orgánicamente a la unión por medio de la organización de conferencias relacionadas con las demandas de los colonos (Bazán, *et. al.*, 1993: 48).

Dicho proceso enfrentó el debilitamiento generalizado del sector derivado del funcionamiento de la estructura política de Compañero. En un documento de diciembre de 1978 la Comisión de Trabajo Popular realizó un balance del trabajo en el sector señalando problemas de reclutamiento, de implementación de políticas, de dirección y de formación política, así como de funcionamiento de la estructura clandestina, en particular en el Comité Regional del Valle de México y la creación de Comités Locales en el sector. Ello obligó a la promoción de cuadros, aún con la falta de desarrollo político, lo que conllevó un alejamiento del trabajo práctico, la saturación de funciones e incluso llevó a la deserción y pérdida de diversos militantes. De ahí que señalara “hoy tenemos una gran mayoría de cuadros cansados, debilitados, con deformaciones, sin claridad política, sin iniciativa, indisciplinados”. Ello se buscó resolver con un proceso de rectificación y fortalecimiento desde la base que restableciera vínculos con el sector, el cese la formación de Comités Locales e impulso de la construcción partidaria desde los Círculos de Formación Partidaria (CFP), a partir de las células y consolidar desde abajo, formar a los propios cuadros y dar un receso al Comité Regional.<sup>131</sup> Tales tensiones continuaron hasta mediados de 1979 cuando, por ejemplo, Adriana, responsable del Comité Regional, solicitó permiso para dejar sus funciones a causa de la saturación de responsabilidades,<sup>132</sup> señalando lo que acaecía en la colonia en la que participaba:

---

<sup>131</sup> Comisión de Trabajo Popular, “Rectifiquemos fortaleciéndonos desde abajo”, octubre de 1978, *Boletín* (11): 45-48; A raíz de esta carta la DNP de Compañero resolvió someter a receso al Comité Regional del Valle de México como instancia de dirección intermedia, disolver la Comisión Política que se había formado orientándolo a tareas de formación política y logísticas, mientras que el trabajo de las comisiones de dicho comité quedaron bajo la vigilancia del Secretariado de la DNP. Del mismo modo, un Comité Local se eliminó y otro se pausó, mientras se mejoraban los procesos de planificación y vigilancia del trabajo, así como de formación y sistematización. Secretariado de la DNP, *La situación interna de nuestra organización ante el primer congreso*, México, enero de 1979: 2.

<sup>132</sup> Como parte del CMRV “siento que no hemos avanzado en el proceso de estudio, ya que este no se ha llevado a cabo con profundidad y la etapa de receso no se ha aprovechado realmente, manteniéndonos en una situación ambigua, que se manifiesta claramente con la falta de asistencia constante de los camaradas a sus reuniones; desde que se ha reducido mi tiempo para la participación política no se me han encomendado tareas adecuadas siguiendo teniendo muchas obligaciones (que van desde el CRVM hasta técnicas) que son necesarias. Y que no podemos hacer que recaigan en otros camaradas por falta de preparación a ellos, así no hay quien lo sustituya, ni en el CRVM, ni en la Comisión, ni en la C. P., ni en el CFP, por que no estamos formando cuadros y las tareas partidarias absorben el tiempo que tengo. Por otro lado, en mi papel de encargada he vuelto a caer en el error (que desconozco cuál sea), que ha llevado a relaciones tensas entre los miembros de la instancia hasta el grado de hacer imposibles las reuniones, error que anteriormente cometí hace cuatro años en una Inst. [ancia] de la J.[uventud] y que no puede reducirse a problemas personales y que a la fecha no se analizó, ni se corrigió, poniendo de manifiesto, una vez más, la falta de preparación de los encargados para desarrollar su papel; y que en las actuales

Estamos en una colonia en la que tenemos algunos problemas como que no hemos [podido] incorporar a las amplias masas al mov. [movimiento] pero no podemos detenernos analizarlos y resolverlos porque tenemos que impulsar la Unión y además hay tareas pendientes de ella, hay que sacar el periódico de la UCP aunque aún siguen sin participar colonos en colaboración. Y además hay que tomar una decisión ante las elecciones en la colonia y en la Unión.<sup>133</sup>

Experiencias tan heterogéneas y desarrollos desiguales como las señalados llevaron a la discusión respecto de la manera de cristalizar la unión, sus niveles de participación, instancias de deliberación, toma de decisiones y grado de autonomía. La tercera circular de la CTP dio cuenta de esos puntos a propósito de la convocatoria a una reunión de cuadros del sector, antes de la asamblea constitutiva de la UCP. Respecto de la forma orgánica se señalaba el horizonte de una organización única de colonos a nivel nacional y en lo inmediato en el Valle de México con secciones consolidadas y extensión constante. En la práctica no había un funcionamiento consensado, pues mientras algunos cuadros formaban la sección, otros construían asociaciones civiles, con diversos grados de amplitud en la afiliación, así como distintas estructuras de participación de la organización política. De ahí la necesidad de generar una política unificada a partir de lo existente y fortalecer la Unión desde la base, con una estructura democrática y vida interna normada para promover su protagonismo en la toma de decisiones y ejecución de acuerdos para resolver sus necesidades. En ese sentido, debía dotarse de una dirección interna y propia de colonos que realizara funciones de información (recoger demandas, sistematizarlas y generar procesos de circulación de la misma), coordinación (resolución de problemas, distribución de tareas y vigilancia de su cumplimiento, propuesta de políticas generales y de finanzas), representatividad (electa por los propios colonos). En dicho documento se proponía además que cada célula popular impulsara la unión entre las bases con todo tipo de formas organizativas, comisiones y comité directivo; que se estableciera un local central, se publicara un periódico mensual para garantizar la difusión de la información, así como la creación de una comisión de vigilancia para garantizar el cumplimiento de tareas.<sup>134</sup>

Es así, que finalmente, un mes mas tarde se realizó la reunión de cuadros propuesta para delinear tales elementos constitución formal de la organización democrática de masas. En dicha reunión se terminaron de aclarar tres cuestiones: el problema principal en el sector popular y en la construcción de la unión, su estructura orgánica y afiliación, así como las propuestas generales para el sector. Se acusaba la falta de cuadros en la construcción de la unión, pues incidía en “la ausencia de dirección y dirigentes”. Ante la urgencia de formarlos se generaron acuerdos de formación, planes de investigación y de trabajo y discusiones de la

---

condiciones de la Org. [anización] en la que por falta de cuadros, aún pesa mucho el trabajo individual, reviste una mayor gravedad. En toda esta situación he resentido constantemente una deficiencia teórica para poder plantear alternativas adecuadas.” *Adriana al Secretariado y al Comité Regional*, México, junio, 1979: 3. Durante seis meses Adriana dedicó tiempo a resolver cuestiones personales, a la formación política y a coordinar los procesos de educación política en la UCP, la creación de folletos y la coordinación de reuniones. Se reincorporó en los primeros meses de 1980. [Adriana], *Informe de las actividades realizadas durante el permiso*, [1980].

<sup>133</sup> *Ibid.*: 2.

<sup>134</sup> Comisión de Trabajo Popular. *Circular*, núm. 3, junio de 1979. Este documento luego fue reproducido como folleto de educación política en la UCP: *Bases para construir sólidamente nuestras secciones*, México, UCP, Folleto de Educación Política, núm. 3, octubre, 1979.



construcción del partido en el sector. Se refrendó su carácter táctico en el proceso de organización sectorial del pueblo para construir frentes regionales que preludiaran al frente nacional del pueblo, al organizar a los colonos desde sus reivindicaciones y promover la solidaridad con otros sectores generar un “poder propio de las masas en este sector”. Finalmente, se acordó la estructura orgánica de carácter sindical con la Asamblea General de Asociados –al estilo de un Congreso sindical–, con Secciones y delegados para formar el Consejo de Representantes y un Comité Ejecutivo electo democráticamente. Respecto de las asociaciones civiles ya creadas y en proceso se acordó dejar de impulsarlas, a menos que se considerase indispensable y a condición de señalar explícitamente su filiación como miembros de la unión general y sus secciones de modo individual, tal como se imaginaba la CTP: a partir de colonos a título individual, superando la colonia pre existente.<sup>135</sup>

Al poco tiempo, el 15 de julio de 1979, se realizó la asamblea constitutiva de la UCP. Reivindicó en sus principios la democracia, la independencia de las instituciones gubernamentales y partidos políticos opuestos a sus fines, la movilización organizada y constante para alcanzar sus objetivos, la lucha por libertades democráticas, la construcción un programa político y la solidaridad con las luchas del sector. Se utilizó la misma estructura que se desarrollaba en Naucalpan (Asamblea general como órgano supremo, Consejo de Representantes, Comité Ejecutivo y Comisiones de Trabajo, Secciones de afiliados con autonomía y sus propias asambleas como máxima autoridad). En la asamblea constitutiva participaron las secciones San Agustín; Benito Juárez, Ajusco e Iztapalapa<sup>136</sup> y se nombró el primer Comité Ejecutivo.<sup>137</sup> La falta de asistencia de otras colonias que comenzaron en el proceso en 1977 se puede atribuir a las siguientes razones: la falta de consolidación acusada en algunas colonias,<sup>138</sup> la pérdida de aquéllas donde dejó de haber presencia de cuadros y, en el caso de Naucalpan la formación ininterrumpida del MAP. El cumplimiento de los objetivos de la UCP-VM implicaba abordar las tensiones derivadas de su relación con Compañero a fin de ser utilizada como mediación sociopolítica, como veremos en el siguiente capítulo.

---

<sup>135</sup> Comisión de Trabajo Popular. *Circular*, núm. 4, julio, 1979. En *Boletín* (13), diciembre de 1979: 56-. APRRRG

<sup>136</sup> Entonces se nombraron los delegados: Miguel Reséndiz y Ángel Morales de San Agustín; Agustín Mendieta de la Sección Benito Juárez; Felipe Núñez y Juan Martínez de la Sección Ajusco, así como Abdón Villalobos por Ixtapalapa. Podemos inferir la cifra de asociados tomando en cuenta los criterios de los estatutos (50 asociados por un delegado), así como las excepciones (25 asociados), la UCP debió tener en un inicio al menos entre 125 y 300 asociados, sin considerar las familias de cada uno. Ello correspondería a los participantes más activos en cada hábitat, pero su capacidad de movilización tendría mayor ascendente. En efecto, el balance de un año de la UCP de 1980 señala que había iniciado aproximadamente con 300 afiliados en 7 secciones. *Balance de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, A. C. (UCP)*, junio de 1980: Secciones. ARRRG

<sup>137</sup> Asamblea constitutiva de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, Julio 15 de 1979; *Lucha Popular. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares A.C.*, número especial, agosto de 1979. APRRRG

<sup>138</sup> En el caso de los colonos de Lomas de San Bernabé, el Comité Promotor se había formado apenas en julio y tres meses después comenzó a circular una publicación de dicha sección, para dar cuenta del trabajo de organización en jornadas de trabajo, bazares para recaudar fondos, alfabetización, creación de un dispensario, movilización para exigir servicio de limpia y una escuela pública y regularización de la posesión. *El Maguay. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares, A.C., sección San Bernabé* (1), octubre, 1979. “Secciones”, *Balance de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, A. C. (UCP)*, junio de 1980. APRRRG

## VII

### **MEDIACIONES PARA UNA POLÍTICA DE MASAS FRENTE AL ESTADO AUTORITARIO**

En el periodo posterior a la derrota de mediados de la década de 1970 se desarrolló un esfuerzo de reagrupamiento y confrontación con el Estado capitalista en México bajo una lógica defensiva. La embestida previa y el saldo represivo que se extendió más allá de las organizaciones político-militares llevó a la agrupación en torno a la denuncia de la guerra sucia y la exigencia de presentación con vida de los detenidos-desaparecidos, por medio del impulso del Frente Nacional Contra la Represión (FNCR). A esto se sumaron las condiciones de aislamiento que imponía la reforma política de 1977, que abría un espacio para la oposición en el sistema político vigente y la tensión a la que los sujetaba en relación con la independencia política. Las agrupaciones políticas con procesos de articulación sectorial en diversas partes del país y organismos independientes se agruparon en la búsqueda de construir mediaciones para enfrentar conjuntamente al estado: un partido político dirigente y poderes de masas propios. Parte de este esfuerzo fue la creación del PRT (1976),<sup>1</sup> así como en el caso que nos interesa la Coordinadora Línea de Masas (CLM) y la fundación de coordinadoras sectoriales que impulsó entre campesinos (1979-1981) y el sector urbano popular (1980-1981), mientras por otro lo desarrollaban múltiples organizaciones que confluyeron en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM).<sup>2</sup> Desde otras regiones y sectores fue el impulso de una coordinación magisterial independiente del sindicato corporativo (1979) y una tardía incorporación de los restos del sindicalismo independiente en un esfuerzo coordinado conjunto (1982). Sin embargo, el proceso de articulación sociopolítica se enfrentó a la precipitación de una nueva sacudida económica por la crisis de 1982, lo que le imprimió un carácter aún más defensivo a los esfuerzos de coordinación para frenar la pérdida del poder adquisitivo del salario y las condiciones de reproducción de los trabajadores, así como las iniciativas políticas de retomar la ofensiva. Los esfuerzos de organizar, consolidar y desarrollar cualitativa y cuantitativamente mediaciones sociopolíticas en esas condiciones fueron extraordinariamente difíciles.

En esas circunstancias, la creación de la UCP-VM como una organización sectorial urbano popular como germen de un organismo de masas superior era apenas el primer paso de su posibilidad efectiva de incidir en la dimensión de la realidad que atañía a las reivindicaciones de las clases respectivas. Los alcances, límites y tensiones de la mediación, en relación con Compañero, se pusieron a prueba en el trienio posterior a su creación por múltiples vías. Primero, por su propia capacidad de resolver las reivindicaciones de sus afiliados frente a la

---

<sup>1</sup> Sobre el proceso de unidad de los trotskistas hasta la formación del PRT, ver Rodríguez (2015: cap. 4)

<sup>2</sup> Varios organismos político-electorales creados en la década de 1970 como el Movimiento de Acción y Unidad Socialistas (MAUS) [1970], el Partido Socialista Revolucionario (PSR) [1976], el Partido del Pueblo Mexicano (PPM) [1977], el Movimiento de Acción Popular (MAP) [1980], se unieron orgánicamente al PCM, luego de un periodo de alianza bajo la mira de la competencia electoral, para formar el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1981, a fin de participar en la contienda electoral bajo la nueva ley. No es la intención aquí profundizar el análisis de cada caso ni el proceso de unidad, pero remitimos al respecto a Ortega y Solís (2012: 29-32); Rodríguez (2015: 80-84); Rodríguez, 1989: 142-155, 179-240; Moguel (1987: 83-87).

política urbana cuyo proceso de avance casi alcanzaba una década. Segundo, por las múltiples exigencias a las que se sometía la participación electoral bajo el objetivo de crecimiento, aún con las dificultades que implicaba el participar bajo los requerimientos de la nueva normatividad electoral. Tercero, el momento político de Compañero con las tensiones de desarrollo cuantitativo y cualitativo, multiplicado por la participación en el espacio de coordinación de organismos políticos que adscribían línea de masas, la participación en los frentes defensivos de la época y la naciente coordinadora nacional del sector urbano popular.

### ***La organización sectorial como mediación sociopolítica: tensiones, alcances y limitaciones del desarrollo político-electoral y gestión de la urbanización***

Antes de desarrollar la UCP-VM y movilizarse por sus objetivos debían solucionarse en lo interno las tensiones del proceso de formación de la asociación civil en relación con las contradicciones detectadas en la militancia de Compañero, pues la consolidación de una parte incidía en el desempeño de la otra. Durante el año siguiente a su creación el Comité Ejecutivo de la unión funcionó continuamente y visitó las secciones, recogiendo sus inquietudes y especificidades, promoviendo la discusión y la educación popular. En este sentido, la formación política desarrollada por medios impresos y discusiones se centró en cuestiones relacionadas con demandas inmediatas como el predial y otras más amplias las leyes, su contenido de clase, sus contradicciones y potencial uso, así como los derechos democráticos básicos articulados con la movilización y la presión, la consolidación de las secciones de la unión desde la base y a la comprensión de la historia desde una perspectiva materialista y del conflicto de clases. Pero también se desarrolló en cuestiones técnicas como la prensa popular para promover la comisión de prensa y la publicación del periódico de la UCP –*Lucha Popular*– en su nueva época y con la redacción por parte de sus miembros. Respecto de la consolidación de las secciones se plantearon elementos de trabajo político organizativo, de dirección, de comunicación, coordinación, de elección de representantes y recursos materiales, todos los cuales habían sido planteados en el documento de discusión previo a la constitución. Aunque no se priorizó en todas las secciones, ni se diferenciaron niveles de conocimiento pese al avance formativo de algunos cuadros.<sup>3</sup>

Por otra parte, la organización multiplicó sus afiliados casi en cuatro veces el núcleo fundador en un año en términos cuantitativos y de experiencias que plantearon retos sobre la estructura de participación. Para junio de 1980 la UCP-VM pasó de 300 a 1 100 socios con 9 Secciones,<sup>4</sup> con distinto grado de desarrollo, proyectos y perspectivas de crecimiento.<sup>5</sup> Ello

---

<sup>3</sup> *Las Leyes*, México, UCP, Folleto de Educación Política, núm. 2, agosto, 1979; *Bases para construir sólidamente nuestras secciones*, México, UCP, Folleto de Educación Política, núm. 3, octubre, 1979; *Las clases sociales*, México, UCP, Folleto de Educación Política, núm. 4, octubre, 1979; “Comité Ejecutivo”, *Balance de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, A. C. (UCP)*, junio de 1980: 2-4.

<sup>4</sup> Naucalpan, Era, San Agustín, Iztapalapa, Benito Juárez, Ajusco, Santo Domingo, San Bernabé y Pedregal.

<sup>5</sup> Mientras Iztapalapa y Benito Juárez habían tenido un descenso en la afiliación, Naucalpan tenía presencia no sólo en Chamapa IV y VI, sino en Plan de Ayala, San Rafael y San José de los Leones; la sección Era tenía presencia en Cedros y la Era; San Agustín con el doble de afiliados; se formaron como nuevas secciones San Bernabé y Pedregal; San José Ticomán y San Miguel Amantla, en Azcapotzalco, estaban en proceso de convertirse

incidía en su participación en la unión, pues en el caso de las secciones Benito Juárez, Era, Pedregal, Iztapalapa y esporádicamente Ajusco y Santo Domingo, habían tenido dificultades para reunirse, discutir y promover la participación de sus afiliados, incluso en términos económicos al no destinar el 30% del total de cuotas de las secciones al fondo común.<sup>6</sup> Respecto de la participación, el balance de 1980 consideraba que el 60% de los miembros participaba coyunturalmente (660), el 25 % (225) de modo relativamente constante y sólo el 25% (165) eran los socios más activos.<sup>7</sup>

Ello se puede explicar no sólo por las relaciones de representación sino también por el funcionamiento de la estructura misma. Ésta promovía la delegación de la actividad política de la unión de colonos, por lo cual es comprensible la existencia de elementos con diverso grado de participación. Sin embargo, no existían mecanismos de vigilancia por parte de las secciones hacia los delegados, al CGR y al CE. En el caso del CGR se señalaba que no funcionaba como instancia intermedia de dirección, por lo cual los delegados se reducía a informadores, sin promover la discusión y el crecimiento de la unión. Algunas iniciativas, como la constitución de un frente contra la represión a fines de 1979, tenía mayor consolidación en la dirección pero sin discusión de base pese a la movilización coordinada.<sup>8</sup> Pese al crecimiento cuantitativo, la falta de formación y las tensiones en la estructura a un año de la creación de la UCP no se había consolidado las secciones desde las bases.

El resultado matizaba la temprana afirmación de Compañero en un documento de discusión para los seminarios de la Coordinadora Línea de Masas (CLM) sobre el trabajo en el sector. Decía en él que en “el caso de los colonos, encontramos un terreno más propicio para crear organizaciones de masas que desde un inicio sean independientes y democráticas y condiciones favorables para que se unan entre sí.”<sup>9</sup> Así, la creación de dichas organizaciones como poder de las masas también adquirió un carácter defensivo. En el documento *Nuestra línea de trabajo en el sector popular*, presentado en la CLM en 1979, Compañero planteaba que la forma de organizaciones democráticas promovidas entre las colonias populares a partir de sus reivindicaciones respondía al contexto represivo y a la ruptura del aislamiento, que se acentuaba con la reforma política. En el texto se señalaba:

en la actual coyuntura, que marcan tanto la reforma política como la creciente represión selectiva, la autonomía y la fuerza propia de las organizaciones de masas llevan a analizar con detenimiento la conveniencia de legalización de las mismas y la ampliación de la cobertura mediante alianzas coyunturales que faciliten el avance organizativo. De este modo, la legalización mediante asociaciones civiles, cooperativas, etc., proporciona un campo propicio para sortear la represión y para ganar a la organización a otras colonias que aún confían en la legalidad burguesa.<sup>10</sup>

---

en secciones. “Secciones”, *Balance de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, A. C. (UCP)*, junio de 1980. “Entrevistas. Los compañeros de San José Ticomán nos dicen...”, *UCP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del V. M. A. C.*, época II, núm. 2, marzo, 1980: 11.

<sup>6</sup> Con excepción de San Agustín, La Era, Naucalpan y Cedros. “Comisión finanzas”, *Balance de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, A. C. (UCP)*, junio de 1980.

<sup>7</sup> “Secciones”, *Balance de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, A. C. (UCP)*, junio de 1980.

<sup>8</sup> *Balance de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, A. C. (UCP)*, Junio de 1980: 5 y “Secciones”.

<sup>9</sup> [Compañero], *El Frente de Masas*, [México, 1979]: 4. APAVT.

<sup>10</sup> [Compañero], *Nuestra línea de trabajo en el sector popular*, [México, 1979]: 6. APAVT

En tanto respondían al contexto represivo, dichas organizaciones tuvieron una estructura defensiva de carácter sindical. Esta extrapolación de una estructura sindical no sorprende si consideramos que la izquierda de horizonte socialista en México carecía de experiencias propias de organización en el sector más allá del tejido estatal en la CNOP corporativa, las instancias de participación de Juntas de Vecinos y Consejos de Colaboración, o las incipientes organizaciones de la sociedad civil. Las formas de organización y participación alternativas e independientes a las estructuras corporativas se habían desarrollado primordialmente en el movimiento estudiantil, como 1968 como un momento de mayor desarrollo y luego en los Autogobiernos, mientras que entre los trabajadores el CCTN fue un esfuerzo germinal de construirlas entre los trabajadores de industria y se desarrollaban en el país desde 1977 otras formas entre el magisterio que decantaron en los Consejos Centrales de Lucha en Chiapas, Guerrero y Tabasco. Así, en lo que toca al sector urbano popular, éste carácter defensivo fue construido desde las reuniones de cuadros previas e incluso se planteó continuar el estudio de Estatutos y estructuras sindicales democráticas para mejorar los de la unión. En el documento presentado en 1979 a la CLM, Compañero explicó esto así:

La estructura organizativa que estamos impulsando en el Valle de México es de carácter sindical y consiste en la construcción de secciones integradas por afiliados que en asambleas locales nombran delegados a un Consejo General de Representantes; del mismo modo, en Asamblea General, los afiliados eligen un Comité Ejecutivo encargado de sintetizar diferentes problemas, elaborar propuestas que presentará al mismo CGR y de ejecutar los acuerdos. La estructura organizativa se completa con comisiones permanentes de trabajo, tales como comisión jurídica, de finanzas, de prensa y propaganda y de relaciones con otras organizaciones.<sup>11</sup>

Ello tenía implicaciones en el protagonismo político y la solución de reivindicaciones. Ello derivaba de las dificultades surgidas de la forma orgánica para el sector pues los colonos asentados en distintas colonias no compartían el mismo espacio, pero tampoco aspiraba a reproducir la estructura territorial por colonia, construyendo un espacio sociopolítico particular. Así fue difícil encontrar una estructura nueva de poder y se asumió la forma sindical surgida en el XIX de defensa en el centro de trabajo frente al capital. La estructura defensiva del centro de trabajo se trasladó al hábitat, pero en la movilización, organización y lucha política dicha mediación permitió superar la vieja escisión entre lo social y lo político, permitiendo el protagonismo político popular en la resolución de sus reivindicaciones y la gestión de su vida colectiva urbana y la producción del espacio bajo su interés: una regularización limitada, las elecciones, la construcción de una coordinación sectorial nacional y una corriente política nacional. Pese a responder a sus reivindicaciones, estaba limitada para la estructuración de un poder alternativo, ofensivo, frente al Estado. Echemos un vistazo a la capacidad de la UCP-VM como organismo de poder para la participación electoral orientada al fortalecimiento propio y la gestión de la urbanización.

La unión en proceso de formación participó de un proceso electoral local en 1979 bajo la perspectiva de desarrollar el poder sociopolítico partido-organismos de masas, a la vez que buscó utilizarlo para consolidarse. Dicha participación adquirió una connotación nueva bajo el

---

<sup>11</sup> [Compañero], *Nuestra línea de trabajo en el sector popular*, [México, 1979]: 7. APAVT

marco de la reforma electoral de 1977 impulsada por el Estado tras el auge de las luchas sociales y armadas alimentadas de la implementación de una política de austeridad derivada de compromisos con el FMI desde 1975 y la crisis económica que estalló al año siguiente. Compañero buscó romper con el aislamiento de las organizaciones políticas que no se acogieran a la lucha política bajo los marcos eminentemente electorales. Es así que tuvo un papel táctico para sortear la represión e impulsar su proyecto, pero dicha participación no podía ser realizada por la estructura clandestina pues al hacer política abierta se exponía a la represión. No era la primera vez que Compañero participaba en elecciones en 1976 bajo el impulso del FPI con la conjunción de los sectores que ahí se agrupaban. La participación electoral informal promovió el fortalecimiento de la UCP-VM por medio de la movilización, la organización y la educación política con el protagonismo popular y generó una política de alianzas orientada a romper el aislamiento, bajo las condiciones orgánicas de Compañero que se encontraban en tensión en ese momento, como hemos señalado páginas atrás.

A fines de enero de 1979 Compañero se preparaba para la organización de su primer congreso con el conjunto de sus militantes en la 3ª Reunión de Cuadros. En un documento de balance de la organización, el Secretariado de la DNP daba cuenta del funcionamiento de los problemas a los que se enfrentó Compañero en el bienio previo, muchos de los cuales se expresaron en la construcción de la unión, pero también delineó directrices para resolverlos.<sup>12</sup> En la ocasión Compañero refrendó su posición respecto de la participación electoral para debilitar el Estado, fortalecer la lucha y las organizaciones del pueblo, distanciándose de aquéllos desvinculados de las masas, de los que se acogían acriticamente a ella como los partidos que habían obtenido registro –PCM, PSR, PPM, MAUS– y las organizaciones con influencia en movimientos de masas que rechazaban por principio la participación electoral. Así, se planteó la participación en las elecciones de diputados federales y gobernadores de la primera mitad de 1979, pero no delineó una política general para el país, en tanto carecía de presencia amplia y del carácter de Asociación Política Nacional, así que sería bajo diversos escenarios: participar con las organizaciones de masas bajo un programa mínimo sin registro y con candidatos informales; reducirse a la denuncia discursiva de la reforma política; dejar las elecciones de lado y centrarse en la lucha de masas por sus reivindicaciones, la difusión del programa mínimo que Compañero afinaba desde 1977 y de su horizonte sociopolítico en el Frente Nacional del Pueblo y la construcción del partido, denunciar a los partidos registrados, luchar por libertades políticas, denunciar la política pro imperialista del Estado y convocar a un proceso revolucionario; o participar con candidatos propios en alianza con el PCM donde

---

<sup>12</sup> Estas tareas eran el promover la reunión periódica de los niveles de la estructura, regularizar los informes en todos los niveles, generalizar el estudio de la Línea de Masas y acentuar la consolidación de los organismos de base como las células, promoviendo la participación de todos los cuadros en ellas, planificar plazos y estudio en los Círculos de Formación Partidaria, extender la planificación a todas las instancias, discutir la situación económica y política del país y regularizar finanzas. En la ocasión también se acordaron los preparativos para el Congreso como comisiones especiales para elaborar documentos de discusión, reglamentos y formas electivas. Secretariado de la DNP, *La situación interna de nuestra organización ante el primer congreso*, México, enero de 1979: 4-5. APRRRG

existiera mayor presencia de Compañero, montar un aparato de propaganda, difundir las luchas populares y fortalecer la organización de masas.<sup>13</sup>

El acuerdo final de la 3ª Reunión de Cuadros se decantó por el cuarto escenario, el cual se modificó en su implementación. Inicialmente se creó una Comisión Electoral para desplegar la campaña en 3 zonas de influencia de la ciudad de México: Naucalpan, Pedregal y la Era. Para ello se desarrolló una alianza denominada Unidad Democrática (UD), formada por Compañero, con la UCP en gestación, la UPOME, Organización Nacional Estudiantil (ONE) y el Comité por un Frente Electoral Independiente de Naucalpan.<sup>14</sup> La UD buscó una coalición el PCM, único con registro en la Coalición de Izquierda,<sup>15</sup> aunque el núcleo negociador se redujo a las organizaciones en las que tenía influencia Compañero y sus respectivas comisiones electorales. Sin embargo, esta no se consolidó por haberse realizado de manera apresurada, con la premura del registro y falta de acuerdos sobre las zonas para impulsar candidaturas, por lo cual finalmente se rompieron las negociaciones a mediados de marzo de 1979.<sup>16</sup>

Derivado de la ruptura y tras discusiones de la Comisión Electoral con el CRVM recién reactivado finalmente se decidió impulsar candidatos independientes sin registro. Inicialmente se había pensado crear una Comisión de Organización del Frente Regional, para el proceso en las tres zonas y en tanto presionaba la formación de comités electorales desde las base. Pero tras la ruptura con el PCM se acordó formar solamente el Comité Electoral del Pueblo del Valle de México (CEPVM), conjuntando a múltiples sectores y organizaciones para el efecto,<sup>17</sup> solamente en Naucalpan, Pedregal y Ajusco, avanzando sin las otras organizaciones de la UD, las que tras un proceso de discusión se integrarían ya avanzado el proceso.<sup>18</sup> Si bien en la fundación participaron la UCP en formación junto con solicitantes de vivienda, la UPOME,<sup>19</sup> el Comité de Trabajadores Democráticos (CTD), la ONE, Colonos Irregulares de El Rosario (CIR), Trabajadores Democráticos de Pemex y la Coordinadora Popular de Iztapalapa. Ese conjunto de organizaciones consensó un programa mínimo de lucha que articuló las

---

<sup>13</sup> Secretariado de la DNP, *Asumamos una posición ante las elecciones*, México, enero de 1979. APRRRG

<sup>14</sup> Comisión Electoral, *Circular núm. 1 de la Comisión Electoral*, 14 de marzo, 1979. En *Boletín interno* (13), diciembre, 1979: 64. APRRRG

<sup>15</sup> Una primera propuesta de pacto entre la UD y la Coalición de Izquierda, con las discrepancias y acuerdos se puede ver en *Pacto que suscribe la Coalición de Izquierda, formada por el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS); y la Unidad Democrática, formada por la Organización Nacional de Estudiantes (ONE), la Unión por la Organización del Movimiento Estudiantil (UPOME), la Unión de Colonias Populares (UCP), la Corriente Socialista y el Comité por un Frente Electoral Independiente de Naucalpan y el grupo Compañero, con motivo de las elecciones de diputados en 1979*, [México, 1979]. APAVT.

<sup>16</sup> Una cronología de los hechos desde la aprobación de la participación en la 3ª reunión de cuadros y las interlocuciones con diversas organizaciones políticas y sociales además del PCM como el PRT, PST, el Frente Marxista y NAUCOPAC en Comisión Electoral, *Circular núm. 1 de la Comisión Electoral*, 14 de marzo, 1979. En *Boletín interno* (13), diciembre, 1979: 62-70. APRRRG

<sup>17</sup> La propuesta se realizó en Comisión Electoral, *Circular núm. 1 de la Comisión Electoral*, 14 de marzo, 1979. En *Boletín interno* (13), diciembre, 1979: 68-70. APRRRG

<sup>18</sup> *Proyecto de balance sobre nuestra participación electoral*, [1979]. Este documento fue reproducido a fines de año en el boletín interno: Comisión Electoral del Valle de México, "Proyecto de balance sobre nuestra participación electoral", En *Boletín interno* (13), diciembre, 1979: 71-82. APRRRG

<sup>19</sup> En febrero se difundió un documento de discusión con el balance político de la reforma electoral en la UPOME y la necesidad de los estudiantes organizados en ella de participar en las elecciones junto con otros sectores. *Sobre las elecciones y la reforma política (elementos de discusión)*, 17 de febrero de 1979. APAVT

reivindicaciones de distintos sectores bajo las premisas de construcción del frente del pueblo y de un instrumento de conducción.<sup>20</sup>

Las principales fuerzas impulsoras por parte de Compañero fueron cuadros estudiantiles (83) y la UCP que participó con 63 elementos, poco más de la mitad del total de activistas en el sector que tenía Compañero (110) y en menor medida los trabajadores (35).<sup>21</sup> Sin embargo, el peso principal recayó en estudiantes trasladados de la UPOME y colonos de la UCP, en tanto que por la represión al movimiento obrero se buscaba no exponer los centros de trabajo. Estos desarrollaron la campaña en colonias y centros educativos mediante Comités de Apoyo Electoral (CAE) con 15 grupos previamente formados,<sup>22</sup> los que permitieron desarrollar política entre los sectores estudiantiles, obrero y popular con una campaña de agitación, propaganda,<sup>23</sup> de visitas domiciliarias, actos públicos y movilizaciones,<sup>24</sup> en las que no sólo promovieron sus posiciones, sino que debatieron con el PCM y el PRT –los cuales tenían presencia en diversas colonias– e incluso enfrentaron la represión del Estado.

Si bien no ha sido posible documentar con detalle el desarrollo de cada una de las experiencias en las tres zonas, podemos mirar con detalle algunas. Un documento interno de la Comisión Electoral, previo a la campaña, enfocado en la zona sur de la ciudad de México, señalaba respecto del proceso de consolidación de la unión en la zona: “Las colonias de influencia directa tienen participación en la UCP a distintos niveles, hasta hoy no se han estructurado verdaderas secciones de la UCP ni levantado extensas campañas de afiliación, hay deficiencias en la información y difusión de acuerdos”. Ello se atribuía no sólo a las capacidades de los militantes o a la cultura política localista, sino también a que la unión no había impulsado una lucha que afectara de modo directo a las colonias. De hecho, eso había hecho difícil convencer y promover la participación política amplia en zonas como La Era, Cerro del Judío, Ajusco y Pedregal y en particular en estas últimas tres respecto de las elecciones. El proyecto popular de regularización de la tierra iniciado desde la segunda plenaria para la construcción de la UCP tenía mayor arraigo en la zona.<sup>25</sup> Pedregal y la Era eran dos de las tres zonas seleccionadas para realizar la campaña electoral, lo que prefiguraba la

---

<sup>20</sup> El programa no se reducía a las reivindicaciones de los colonos, posesionarios e inquilinos, pues bajo un horizonte expresamente socialista incorporaba reivindicaciones por libertades políticas, de bienestar económico social popular, la defensa de recursos naturales frente al imperialismo, reivindicaciones de los trabajadores del campo y la ciudad, así como de los campesinos. UCP, UPOME, Trabajadores Democráticos, CIR, ONE, Trabajadores Democráticos de Pemex, *Programa mínimo de lucha del Comité Electoral del Pueblo*, abril, 1979. APRRRG

<sup>21</sup> Esta constituía una cifra mayor de la que en un principio consideraba la comisión electoral, pues antes de mayo se contabilizaban apenas 35 de la UPOME, 18-20 colonos de una zona y otras 25 de un par más, para el caso de la zona sur-oriente. Comisión Electoral, *Zona sur-oeste de la ciudad de México*, [1979]: 13. En efecto, se había proyectado trasladar el 30% de cuadros de la Juventud Revolucionaria al sector popular y obrero. En total Compañero destino a la campaña un total de 178 a 181 militantes. *Proyecto de balance sobre nuestra participación electoral*, [1979]: 4-5.

<sup>22</sup> Para ello se emitió un documento educativo con lenguaje accesible para los colonos que planteaba la funcionalidad de las elecciones, las posibilidades de las de 1979 e instaba a la formación de CAE. La Comisión de Organización, “Comités de Apoyo Electoral”, *Comité por un Frente Electoral Independiente*, 1979. APRRRG

<sup>23</sup> En este aspecto se imprimieron volantes, posters, pintas, folletos, mantas, manifiestos, *Tribunos*, *Programas de lucha* y se realizaron pegas, así como propaganda en camiones y mercados, con mayor grado de intensidad en Pedregal, luego en Naucalpan y finalmente en Ajusco. *Proyecto de balance sobre nuestra participación electoral*, [1979]: 3.

<sup>24</sup> Se realizaron 31 actos locales y 3 generales, dos de los últimos con movilización, con una mayoría de colonos.

<sup>25</sup> Comisión Electoral, *Zona sur-oeste de la ciudad de México*, [1979]: 3-5. APRRRG



disminución de la actividad política por parte de los colonos y el mayor peso de los estudiantes, aunque carecemos de mayor evidencia al respecto.

En el caso de Naucalpan existe mayor documentación. En dicha zona el contexto inmediato era el de la rotación de los Consejos de Colaboración y Delegados en todas las colonias, lo cual enfrentaba al presidente municipal con las colonias organizadas en NAUCOPAC, así como con el PRT que disputaba Consejos de Colaboración. Los cuadros de Compañero tenían presencia en cuatro zonas, dos de ellas de manera más importante, participando de NAUCOPAC en la dirección aunque en tensión con el liderazgo personalista de América Abaroa y la participación en la misma de cuadros del PRT, como ya señalamos. Tras la ruptura de la UD con el PCM y la formación del CEP, así como las tensiones en el nivel directivo de la asociación civil, el apoyo de las colonias con presencia de Compañero al CEP en el distrito XIII llevó a la disputa con intentos de expulsión del Consejo Directivo y a los intentos de expulsar a los cuadros de Compañero de su zona de influencia, conflicto que hemos abordado al hablar de la creación del MAP. La campaña se desarrolló sin romper con NAUCOPAC, pero buscando consolidar desde la base y romper en mejores condiciones con Abaroa. Durante la campaña el núcleo impulsó la consolidación de nuevos grupos en torno a las manifestaciones públicas, bajo la conducción de los colonos en la organización de brigadas de estudiantes y obreros desplegados por colonia y sector. La función de dichas brigadas, por medio de una coordinación central, era organizar las luchas por colonia, desde la recuperación de las demandas, elaborar manuales de formación, establecer relaciones con otras colonias y organizaciones, así como coordinar la preparación de la asociación civil. La tensión desarrollada con NAUCOPAC finalmente llevó a la ruptura y a la creación del MAP, con lo cual las brigadas fueron la instancia de participación para la estructura partidaria en la zona por parte de Compañero. A partir de entonces las brigadas se volvieron núcleos del trabajo político como estructuras de dirección y organización de afiliados, simpatizantes y no simpatizantes, tanto como para la planificación del trabajo para fines de 1980.<sup>26</sup>

Finalmente, cabe preguntarse cuál fue el resultado de la participación electoral en términos de la construcción de poder. Tras la campaña, el balance interno consideraba que la política de Compañero había tenido una buena difusión en términos generales, aunque en menor medida en lo que respecta al programa mínimo. Por otro lado, consideraban cubiertos los objetivos de la campaña para ampliar y fortalecer las organizaciones de masas y extender la influencia “sobre todo a nivel popular” y en el desarrollo partidario, por lo cual se consideraba que el CEP había sido una mediación adecuada para aglutinar al conjunto de sectores y organizaciones. No obstante, respecto al peso en la conducción de la campaña en el CEP el balance consideraba deficiente la influencia popular, al recaer primordialmente en estudiantes. Si bien se buscaba construir relaciones desde abajo, en el proceso la balanza se inclinó a dar mayor relevancia a los actos públicos y concentraciones. La campaña se articuló con las reivindicaciones populares pues se posicionaron reivindicaciones en torno a los Consejos de

---

<sup>26</sup> *Informe de la campaña electoral en Naucalpan*, [1979]; *Brigada Independencia*, 26 de mayo de 1979; Comisión Permanente, *Plan de trabajo. 1ª Etapa. Folleto de orientación para las brigadas*, octubre de 1980; “Antecedentes de la organización y trabajo de masas”. En *La Política del Estado y la Lucha Popular. La lucha popular en Naucalpan y la Política del Estado*, [1981]: 2. APRRRG

Colaboración, el rechazo a los desalojos, la exigencia de servicios públicos, las huelgas de los sindicatos, la mejora de las condiciones de estudio en las escuelas y el incremento de las aulas en primaria. En lo que atañe al sector popular habían logrado afiliar 98 personas en dos zonas de trabajo con colonos –aproximadamente el 30% de los afiliados de base entonces–, primero a los CAE y luego al proceso de creación de la UCP, la que cristalizó finalmente como asociación civil poco después del proceso, considerado como un resultado de la participación electoral.<sup>27</sup> De acuerdo con lo anterior, en efecto, la movilización en la contienda electoral local permitió consolidar la organización sectorial y avanzar en la construcción del partido con las propias fuerzas de Compañero.

Por otro lado, la UCP-VM buscaba ser una herramienta para resolver las demandas del sector. Entre otras reivindicaciones, la organización constituyó una mediación que permitió intervenir en el proceso urbano de regularización de la tierra como demanda general. El proceso de urbanización en la ciudad de México generó tensiones en los regímenes de propiedad de la tierra, derivado de la conjunción de varios elementos: la migración del campo a los centros industriales en la ciudad, la expulsión a la periferia de los nuevos habitantes y su asentamiento de forma irregular en tierras de propiedad privada o comunal y ejidal en el caso de los pueblos periféricos,<sup>28</sup> la venta formal de los ejidos y la inserción informal del suelo urbano en el mercado por medio de fraccionadores que especularon con la venta de terreno.<sup>29</sup> El Estado intervino en el proceso de regulación comúnmente mediante la expropiación, acrecentando su recaudación fiscal y coadyuvando a la inserción de esos terrenos para el mercado de tierras con la creación de pequeños propietarios privados y la posibilidad de enajenación o renta (Bejarano, 1983: 805-808). La intervención del Estado tenía una dimensión política de integración social y política para contrarrestar la fuerza de movimientos políticos independientes que recuperaron las demandas de los asentamientos ilegales y desintegrar sus formas organizativas autónomas (Varley, 1994: 136, 149). Esto adquirió un sentido específico en el contexto de la ampliación de segmentos de mercado para el capital, pero también para la incorporación popular desde arriba en el proceso de reestructuración del capital frente a la movilización por servicios y la organización autónoma de los colonos.

Tras el fracaso de FIDEURBE se creó un nuevo aparato burocrático para atender de manera diferenciada el asunto en la ciudad de México. En 1977 comenzó a implementarse una política nacional de planificación urbana con la creación de la Comisión Nacional de Desarrollo Urbano (CNDU), la que implicó la creación de comisiones regionales, entre las que estaba la Comisión de Desarrollo Urbano (CODEUR) para el D.F., a fin de regularizar la

---

<sup>27</sup> En este aspecto se imprimieron numerosos volantes, posters, pintas, folletos, mantas, manifiestos, *Tribunos*, *Programas de lucha* y se realizaron pegas y propaganda en camiones y mercados con distinto grado de intensidad en las regiones del norte y del sur de la ciudad de México. *Proyecto de balance sobre nuestra participación electoral*, [1979].

<sup>28</sup> Bejarano (1983: 787-805) analizó el proceso histórico de formación de las zonas urbanas en términos de la propiedad comunal y ejidal en tensión con los asentamientos irregulares y la comercialización de la tierra.

<sup>29</sup> Entre 1975 y 1982 la mancha urbana en la ciudad de México –que incluía 16 municipios conurbados, pertenecientes al Estado de México–, se asentaba en distintos grados sobre tierras ejidales (29.47%), comunales (25.82%), estatales (19.17%) y privadas (5.54%). En ella lentamente el porcentaje de población del D. F. que habitaba en zonas de tenencia irregular de la tierra se había incrementado entre 1973 (30%), 1975 (40%) y 1977 (50%) y en el caso de la zona conurbada del Estado de México, tres cuartas partes de la población que ahí habitaba (73.64%), se encontraba de manera irregular en 1982 (Huamán, 2005: 71).

tenencia de la tierra, expropiar tierras comunales y ejidales y construir vivienda popular. La CODEUR sólo era responsable de la propiedad estatal y privada, pues existían otras instituciones para la propiedad comunal y ejidal.<sup>30</sup> Ello implicó el empalme de instituciones regionales, del Estado de México y del D. F., lo que incidió en las dificultades implementación de la política por la fragmentación institucional y la yuxtaposición de funciones.<sup>31</sup>

Bajo esas condiciones estructurales la regularización entraba en tensión con los intereses de los colonos. Al igual que FIDEURBE, la CORETT y la CODEUR tenían un solo mecanismo de regularización que consistía en la expropiación del terreno y el pago por parte de los colonos, quienes además de haber pagado a los fraccionadores debía volver a hacerlo a la institución, lo que generaba problemas de morosidad. FIDEURBE apenas había logrado escriturar 1, 736 lotes entre 1974 y 1976, pero la CODEUR aceleró el proceso de tal modo en cuatro años (1978-1982) logró escriturar poco más de dos mil lotes anuales para alcanzar un total de 10, 416. En el Estado de México IAUIS o AURIS y FINEZA regularizaron en promedio anual 4 400 y 8 000 respectivamente entre 1978 y 1982, alcanzando un total de 12 228 y 40 428. Durante el mismo periodo a nivel federal CORETT escrituró un promedio anual de 5 200 lotes en el D.F. y 4 300 en el Estado de México, alcanzando una cifra de 21 665 y 26 095 lotes escriturados respectivamente. Todas esas políticas además de la yuxtaposición de funciones, conllevaban una aplicación atada a los sexenios y orientada a reeditar electoralmente, por lo cual tendían a disminuir en los últimos años. El proceso no sólo afectó a los colonos que que eran objeto de cobros o de expulsión, sino también de las comunidades campesinas que resistieron al proceso de expropiación ejidal.<sup>32</sup> Ese fue sin duda el periodo de mayor auge de la regularización de la tenencia de la tierra en la ciudad de México que pasó al régimen de propiedad privada y al mercado inmobiliario.<sup>33</sup> Pero eso no redujo necesariamente el peso relativo de la tenencia irregular de la tierra en la medida que el proceso de urbanización continuaba, ya que en 1982 el 54% de los habitantes de la ciudad de México (7, 578 751) vivía en la irregularidad, con un peso mayor en los municipios conurbados del Estado de México que en el D.F. (Huamán, 2005: 72, 74-75, 79, 81).

Los colonos entre los cuales Compañero y la UCP-VM tenían presencia orgánica e influencia político-ideológica se encontraban ubicados en las regiones en proceso de control bajo la estrategia estatal y la creación de sujetos privados propietarios de tierra. No eran los

---

<sup>30</sup> En el periodo, para la propiedad ejidal y comunal existía como institución federal la CORETT en el D.F. (1976) y en el Estado de México (1974). En éste antes de CORETT se creó IAUIS o AURIS en 1971, que ya mencionamos. En términos de la propiedad privada y estatal en el D.F. se encontraban las locales con la extinta FIDEURBE seguida de CODEUR (1977) y luego la Dirección General de Regularización Territorial (DGRT) en 1983; en el Estado de México existieron para este régimen el Fideicomiso para Ciudad Nezahualcóyotl (FINEZA) en 1973 y la Comisión para la Regulación del Suelo del Estado de México (CRESEM) en 1983 (Huamán, 2005: 73 y 79; Bejarano, 1983: 807-808).

<sup>31</sup> Un buen ejemplo se puede encontrar en Aguilar (1988), quien analizó con detenimiento las tensiones del aparato burocrático de planeación urbana creado en esa época en el proyecto de la Central de Abastos de la capital, en la que CODEUR tuvo un papel preponderante desde 1978 hasta la inauguración en 1982.

<sup>32</sup> Sobre la resistencia campesina a las expropiaciones de CORETT ver Bejarano (1983: 810-820)

<sup>33</sup> La velocidad y cantidad de las regularizaciones, en el caso de CORETT, se debieron a la reducción de los pasos del proceso y el tiempo estimado de resolución de 12 años a 1, así como las capacidades que adquirió en 1976 para tener patrimonio propio y poder indemnizar. A partir de 1976 se expropiaron numerosos ejidos de los antiguos pueblos de la ciudad de México y pasaron a formar propiedad privada (Bejarano, 1983: 808-810).

primeros en oponer resistencia, pues diversos pueblos y colonias afectados impugnaron con posiciones diversas que iban del rechazo absoluto, pasando por la resistencia a los desalojos, pero sin poder frenarlo. La mayoría terminó enarbolando la bandera de la disminución del precio del lote, sin que sobrepasara el de la indemnización a los ejidatarios.<sup>34</sup> Ante la imposibilidad de revertir el proceso, como había mostrado la experiencia de los procesos que participaron en el FPI, los colonos agrupados en la UCP-VM buscaron incidir en la medida de sus posibilidades para imprimirle su interés con la exigencia de respeto derecho de propiedad y participación democrática del proceso de regularización y en la gestión urbana.

Tan pronto como se constituyó la UCP-VM la Comisión Jurídica de la asociación realizó un proyecto popular de regularización que se consultó con los colonos afiliados. Dicho proyecto fundamentalmente planteó la participación democrática en la elaboración y ejecución de la regularización con base en la legislación vigente. Se plantearon varios criterios: el respeto al derecho de posesión y propiedad del predio, para evitar el desalojo; la escrituración pública a la brevedad debidamente registrada y no sólo contratos de compra-venta; con una escritura tipo por colonia para reducir los gastos; pago de gastos de escrituración por la parte vendedora; que la regularización no fuera comercial, sino social, considerando el valor que el colono había agregado a la tierra y su situación económica; un plazo de pago de 5 años y sin el cobro de interés alguno; que las colonias fuesen declaradas zonas populares y de mejoramiento, lo que debía incidir en el valor catastral y los pagos del predial; que los fraccionadores donen los terrenos deshabitados a servicios públicos; que se realicen reacomodos respetando los derechos de los colonos y en la misma zona; finalmente la participación de la representación de colonos en todos los estudios y convenios.<sup>35</sup> En el documento final presentado a los funcionarios, *Bases generales para regularizar la tenencia de las tierras a favor de las colonias agrupadas en la Unión de Colonias Populares A.C.*, se solicitaba además el proceso de expropiación de las zonas ejidales de San Bernabé Ocoatepec, San Nicolás Totoloapán, Santa María Aztahuacán en el Distrito Federal y San Francisco Chilpan en el Estado de México.<sup>36</sup>

Para hacer valer sus intereses los colonos organizaron una movilización central para tener una interlocución con las instituciones. Dicha movilización realizada en la plancha del Zócalo de la ciudad de México aglutinó en torno a la regularización de la tierra demandas diversas como la de la petición de construcción de nuevas escuelas, la habilitación de aulas provisionales, la dotación de servicios y libertades democráticas. Así, en la concentración la UCP-VM logró reunir entre 600 y 1000 personas de 14 colonias,<sup>37</sup> pese a lo cual enarbolaba la demanda de regularización de aproximadamente 2 millones de personas. Pese a las múltiples marchas realizadas en torno a la plaza y la entrega del documento con la propuesta de

---

<sup>34</sup> Un recuento detallado se puede ver en Bejarano (1983: 819-820).

<sup>35</sup> Comisión Jurídica, *Anteproyecto popular de regularización*, Unión de Colonias Populares, [1979]. APRRRG

<sup>36</sup> "Miles de colonos en busca de seguridad", *Proceso*, 24 de septiembre de 1979.

<sup>37</sup> Los colonos pertenecían al núcleo fuerte de las secciones de la UCP: San Agustín Ecatepec, Ajusco, Santo Domingo, Lomas de la Era, San Rafael Chamapa, Iztacalco e Iztapalapa. *Proceso* señaló la cifra de casi mil personas y 24 colonias, señalando a las colonias consideradas más importantes: Carmen Serdán, Emiliano Zapata y Santa Marta del Sur (Coayoacán); Pedregal de San Nicolás Totoloapán (Tlalpan); Lomas de la Era, Lomas de San Bernabé (Álvaro Obregón); Benito Juárez, (Tultitlán, Estado de México). "Miles de colonos en busca de seguridad", *Proceso*, 24 de septiembre de 1979.

regularización de la tierra, no consiguieron la interlocución deseada, pero Emilio Díaz Calles, asesor jurídico del Estado Mayor presidencial, les informó que serían recibidos a fin de mes. Con la movilización acordaron una reunión para el día 27 con funcionarios de CORETT y CODEUR, previa entrega de una tarjeta que serviría como acceso. Pero al llegar la fecha acordada no fueron recibidos y les fue negada la interlocución.<sup>38</sup> La capacidad de movilización de la UCP no obtuvo los resultados esperados, como reconoció el balance de un año:

nos dimos cuenta que aún no tenemos la fuerza suficiente para arrancarle al gobierno demandas generales; sin embargo, sí logramos que a nivel de Delegación o Municipio fueran logradas algunas soluciones a demandas locales, sin llegar a resolver como ya lo mencionamos anteriormente, los problemas más fuertes y que en esa ocasión presentamos (Proyecto de Regularización de la Tenencia de la Tierra y Servicios de Urbanización).<sup>39</sup>

En ese sentido, la formación de una unión de solicitantes de vivienda fue una opción para los colonos agrupados en la UCP-VM en la disputa de la producción de la vivienda. La célula Santiago Villanueva de Compañero en un balance de principios de 1978 planteó la necesidad de responder al desarrollo urbano, la política del Estado de control territorial con la regularización de la tierra, su inserción al mercado y el monopolio de la producción de vivienda bajo la estrategia del capital. Entonces propuso una política de creación de asentamientos bajo una estrategia de control popular del territorio en los que se avanzara en “la democratización del control del acceso a la tierra y servicios, en formas democráticas de organización para el consumo y la producción, así como en plantear desde el inicio las aspiraciones políticas e ideológicas de la lucha popular. El control colectivo del territorio, la gestión colectiva de los centros de consumo, formas embrionarias de justicia comunitaria, etc.”<sup>40</sup>

Para ello se precisaba elegir zonas o regiones en la ciudad de manera jerárquica con potencial estratégico para la burguesía y el Estado con una tendencia de crecimiento urbano, organizando a los sin casa desde pequeñas experiencias hasta consolidar mayores conquistas. Esa zona era el sur de la ciudad de México, donde hubo una intensa lucha frente a la regularización de la tierra por parte del Estado, también se desarrollaba una zona exclusiva para la pequeña burguesía y la burguesía. Ahí se desarrolló un núcleo a partir de la presencia de Compañero en la colonia Ajusco, donde el proceso de regularización de la tierra había implicado la expulsión de colonos, el desalojo y el incremento del hacinamiento y subarriendo. Entre fines de 1977 y principios de 1978 la célula Santiago Villanueva promovió la creación de la unión de solicitantes de vivienda desde Ajusco, la que se extendió con núcleos a Santa Úrsula Xitla, Lomas del Pedregal y Tlalcoligía. Con la unión se buscaba dar una alternativa colectiva frente a política individual dominante, con experiencias de control del suelo, servicios

---

<sup>38</sup> “Mitin en el Zócalo. Habitantes de 14 colonias demandan la regularización de sus asentamientos”, *Unomásuno*, 20 de septiembre, 1979; “Denuncian los padres de familia. Faltan aulas en el DF., mientras que en el campo se carece de maestros”, *El Sol de México*, México, 20 de septiembre de 1979; “Agitadores profesionales provocan a las autoridades”, *El Figaro*, 20 de septiembre de 1979; “Miles de colonos en busca de seguridad”, *Proceso*, 24 de septiembre de 1979; “2 millones de colonos piden la intervención del Presidente para regular sus tierras”. Recorte de periódico sin fecha. APRRRG.

<sup>39</sup> *Balance de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, A. C. (UCP)*, junio de 1980: 1. APRRRG

<sup>40</sup> C.P. “Santiago Villanueva”, *Por una política para los nuevos asentamientos en el sector urbano popular*, [1978]; *Balance realizado por la C.P. Santiago Villanueva*, noviembre-diciembre, 1981. APRRRG

y formas locales del poder como bases de apoyo bajo control colectivo para el movimiento de colonos y la lucha política general, así como “desarrollar experiencias de formas de poder popular en cuanto a la apropiación de la tierra, los servicios y pequeñas formas de producción, así como organizaciones democráticas de decisión y justicia,” desde la lucha por la tierra hasta la vivienda, así como estructurar la lucha de los sin casa y desarrollar cuadros.<sup>41</sup>

A fines de enero de 1978 una convocatoria a los sin casa de Ajusco logró cohesionar a 600 familias, las cuales se organizaron en una Asamblea General como máxima instancia de decisión, así como asambleas por zonas y colonias y una asamblea de coordinación por cada zona, con base en la discusión democrática y asamblearia, con representantes. Los primeros acuerdos fueron la aceptación de la propiedad colectiva de la tierra, no poseer terreno alguno o haberlo negociado antes, ser una familia constituida, aceptar que el terreno se registrara a nombre de la esposa y participar en asambleas, comisiones y trabajo colectivo. Los sin casa se movilizaron contra el propietario del terreno elegido, de apellido Dart, pero sin obtener la venta del mismo. Por ello se entabló una alianza temporal con solicitantes de vivienda de Santo Domingo y Huayamilpas bajo el acuerdo de que quienes consiguieran terreno primero integrarían a los otros. Pero una vez que tales solicitantes lograron obtener un terreno, la Asamblea General de la unión de solicitantes en formación decidió no incorporarse por el desacuerdo con la política autoritaria de sus dirigentes. A fines de 1979 tras perder a numerosas familias, luego de una campaña de hostigamiento por parte de la delegación de Tlalpan, el gobierno del Distrito Federal y una inmobiliaria, en condiciones de debilidad se realizó la compra con una inmobiliaria en febrero de 1980 y alianzas con funcionarios de INDECO y la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) con apoyo económico, legal y técnico. Así se comenzó a ocupar un terreno en septiembre de 1980 con 60 familias, dando inicio a la discusión sobre la gestión colectiva de su hábitat: el tipo de asentamiento a construir, reorganización y la movilización defensiva ante la represión en los grupos de solicitantes de Santa Úrsula, Lomas del Pedregal y Tlacoligía.<sup>42</sup> Como veremos más adelante, de ahí surgiría la unión de solicitantes de vivienda como una nueva vertiente de trabajo desarrollada por militantes de Compañero.

Si bien la UCP-VM no logró obtener una regularización favorable, ni mejores condiciones para la producción de vivienda, las demandas continuaron enarbolándose en el futuro. Entre tanto, si bien la unión carecía de fuerza para resolver una demanda general, había posibilitado impulsar una serie de proyectos y participación a nivel local. Durante un año logró avanzar en la promoción de otras formas de organización consideradas en los estatutos de la UCP-VM como cooperativas y disputar estructuras institucionales para el sector popular. Durante el periodo se consolidaron cuatro escuelas populares para adultos, un jardín de niños, se habían ganado 3 mesas de sociedades de padres de familia, tres Consejos de Colaboración, tres mesas de residentes, participaba en Comités de Manzana de siete secciones y cinco cooperativas (dos fueron incipientes esfuerzos de producción en Cuautitlán y Antropología y

---

<sup>41</sup> C.P. “Santiago Villanueva”, *Por una política para los nuevos asentamientos en el sector urbano popular*, [1978]; *Balance realizado por la C.P. Santiago Villanueva*, noviembre-diciembre, 1981. La cita es de la p. 3 de esta última. APRRRG

<sup>42</sup> *Balance realizado por la C.P. Santiago Villanueva*, noviembre-diciembre, 1981. APRRRG

otras de consumo). De hecho, la Comisión Finanzas creció para impulsar ese trabajo y entablar relaciones institucionales para enfrentar la carestía.<sup>43</sup>

Las cooperativas se convirtieron en un instrumento importante de articulación con los habitantes de la ciudad, aunque no sin contradicciones. De acuerdo con un balance de la célula Santiago Villanueva, hacia 1978 las cooperativas de producción impulsadas por Compañero en el sector popular encontraron la limitación de depender de los cuadros, entrando en tensión con el trabajo de masas que realizaban y su actividad profesional, lo que no permitía su supervivencia. Las cooperativas de consumo permitieron articularse con los sectores populares en lugares nuevos, pero alcanzaron limitaciones ante la falta de planificación de su desarrollo, la asignación de responsables y la saturación de tareas. Pese a ello, el balance señalaba:

Las cooperativas de producción, tanto como las de consumo, nos permiten tener de manera organizada a colonos en una forma estable y aunque no es la forma más importante, nos permite tener cierta base permanente. En especial las cooperativas de producción nos permiten tener un núcleo de activistas estable, así como sostener económicamente la lucha e inclusive la organización partidaria. Una cooperativa de producción en una colonia popular que le dé trabajo a cuadros de base, sin que tengan que trasladarse afuera de la colonia, ganando tiempo para mayor rendimiento en el trabajo de masas, aglutinando principalmente a cuadros y activistas y educándose en forma permanente significa una base importante para el trabajo de masas.<sup>44</sup>

Uno de los casos mejor documentados es el de una cooperativa de producción que comenzó como un trabajo inorgánico de Compañero, que tras articularse permitió desarrollar nuevas experiencias. Desde fines de 1976 se promovió un grupo de ahorro en San Simón Ticumac, en la colonia Portales, la que se politizó con espacios de formación por parte de Jorge Salinas, del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), militante de Compañero y militante de la célula Santiago Villanueva. A partir de abril de 1977, con un núcleo partidario en la zona, el grupo decidió invertir los ahorros en diversos proyectos productivos hasta decantarse a fin de año por una empresa de producción de petacas. Los trabajadores controlaban el proceso productivo y sus remuneraciones democráticamente, incorporando a sus esposas, a la par que continuaban la formación y discusión política hasta que participaron en procesos más amplios. Para ello fue fundamental la relación desarrollada con campesinos de San José Bojay, municipio de Atitalaquia, Hidalgo, a partir de un intercambio de experiencias a principios de 1979. La necesidad de un local y la inexistencia de una experiencia de coordinación sectorial los llevó a participar del movimiento de solicitantes de vivienda. Se incorporaron a otras luchas y formaron parte las experiencias de organización de lucha por la vivienda en la germinal unión de solicitantes de vivienda iniciado un año atrás y en la UCP-VM poco después de la constitución en 1979.<sup>45</sup>

Así, las cooperativas no sólo permitieron la articulación sociopolítica, dotar de una alternativa de trabajo para los expulsados del aparato productivo o para paliar los efectos de la

---

<sup>43</sup> “Secciones” y “Comisión finanzas”, *Balance de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, A. C. (UCP)*, junio de 1980. APRRRG

<sup>44</sup> C.P. “Santiago Villanueva”, *Las cooperativas de producción en el movimiento urbano popular*, [1978]. APRRRG

<sup>45</sup> *Balance realizado por la C.P. Santiago Villanueva*, noviembre-diciembre, 1981; para una historia ver *Trabajadores Unidos y Organizados (TUYO). 40 años de trabajo cooperativo, 1976-2016*, de Reygadas, Pozzio y Medina (2017)

crisis con un mayor control del consumo, sino para abrir posibilidades de articulación mayor. En ese sentido, en los primeros meses de 1980, se le dio una importancia cardinal en el periódico de la unión a fin de promoverlas, en tanto estaba en proceso de discusión la creación de cooperativas en las diversas secciones respaldados por la comisión de finanzas.<sup>46</sup>

Los colonos también lograron conquistas parciales en torno a la disputa de espacios institucionales para el sector en Juntas de Vecinos y Consejos de Colaboración, llevando a la práctica sus planteamientos programáticos. Los Consejos de Colaboración,<sup>47</sup> como órganos auxiliares del gobierno Municipal en el Estado de México, fueron introducidos durante el gobierno de Carlos Hank González (1969-1975) con la reestructuración de los municipios y su articulación con la sociedad civil en julio de 1973.<sup>48</sup> Independiente de lo normativizado, en el proceso concreto fungieron como instrumentos de control respecto de las colonias populares en la dotación de servicios. En el caso del D.F., desde 1971 se habían creado las Juntas de Mejoras Materiales para la introducción de servicios, las que en 1977 fueron sustituidas por las Asociaciones de Residentes y el sistema de Juntas de Vecinos, introducido por Hank González, ahora como Regente del D.F., con base en la experiencia previa. Este último terminaba con la etapa de interlocución amplia con las organizaciones de colonos y establecía un mecanismo único de vinculación, a la par que fragmentaba al canalizar la atención a sus reivindicaciones hacia las delegaciones. Finalmente en 1980 se reestructuró piramidalmente la participación urbana desde los Jefes de Manzana, Asociaciones de Residentes, Juntas de Vecinos y Consejo Consultivo del Distrito Federal, cuyas elecciones para el periodo 1980-1983 se realizaron en junio de ese año.<sup>49</sup>

Ambas instituciones constituyeron un mecanismo de incorporación de los colonos para la gestión de servicios públicos por parte del Estado ante el desgaste de estructuras corporativas como la CNOP. Estos instrumentos permitían recoger las demandas locales, aunque no eran de carácter participativo en la formulación de las soluciones (Peschard, 1993: 243) y buscaban disputar la hegemonía sobre las demandas urbanas a las organizaciones independientes (Gutiérrez, 1985: 87). En ese sentido, constituían un mecanismo de integración política de las demandas de los colonos sin resolverlas bajo sus intereses o hacerlas partícipes creativas y sin eliminar el control político presidencial de la capital del país y el poder discrecional del Regente. En otras palabras, constituían un nuevo mecanismo de extensión del Estado sobre la sociedad civil, sin transformar la relación de subordinación, contribuyendo a la construcción de hegemonía sobre el sector en plena reestructuración capitalista.

La disputa de dichos espacios buscaba ponerlos al servicio de los colonos organizados. Este elemento político ya lo planteaba el programa de la unión desde el periodo formativo, cuestionando la gestión corrupta y autoritaria en la dotación de servicios a los colonos y su uso

---

<sup>46</sup> “Sobre las cooperativas”, UCP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del V. M. A. C.*, época II, núm. 2, marzo, 1980: 3 y 5.

<sup>47</sup> Su antecedente se encuentra en 1961 con las Juntas de Mejoramiento Moral, Cívico y Material creadas por el gobierno estatal con la finalidad de obtener recursos económicos para integrar a las autoridades vecinales en la provisión de servicios para la comunidad (Schteingart, 1996)

<sup>48</sup> *Ley orgánica municipal del Estado de México*, Título III, Cap. III. en *Gaceta del Gobierno. Periódico oficial del gobierno constitucional del Estado de México*, Toluca de Lerdo, México, 18 de julio de 1973.

<sup>49</sup> Cfr. Varley (1994: 151-152), Puga (1988: 21), Gutiérrez (1985: 87), Mercado (1985-1986: 53).



como instrumento de control. Es así que los colonos se movilizaron para destituir a los funcionarios y para participar en los procesos de elección para dichos cargos de representación. En Naucalpan colonos de Cedros, Benito Juárez y Chamapa formaron una planilla y un programa de trabajo con las demandas de la colonia, logrando conquistar algunos Consejos de Colaboración, los que promovieron formas de organización similares a las de los colonos de la UCP,-VM con reuniones de manzana en las que realizaban un acompañamiento puntual. En Benito Juárez ello permitió renovar el Consejo de Colaboración, pese a los intentos del municipio de arrebatarles la dirección en la asamblea general en la que se emitirían los votos.<sup>50</sup> En Naucalpan incluso llegó a modificar el sentido de los Consejos en términos programáticos, pues el programa de lucha de la VI sección de San Rafael Chamapa planteaba transformarlos de ser instrumentos de colaboración municipal a de colaboración popular, subordinándolos a los intereses de los colonos.<sup>51</sup> Producto de tales experiencias se reforzó la idea de disputarlos para supeditarlos a los intereses de los colonos, articulando la representatividad institucional con la organización popular y la movilización, por lo cual se planteó disputar las representaciones de calle, manzana y de barrio en el D. F. en 1980.<sup>52</sup>

El uso de la UCP-VM como mediación sociopolítica permitió a los colonos resolver reivindicaciones inmediatas por medio de la movilización y la negociación. Por ejemplo, en San Agustín Ecatepec, los colonos se movilizaron para presionar a la presidencia municipal a fin de eliminar los cobros extraordinarios en la provisión del servicio de limpia, reivindicando su carácter de servicio público, con la incorporación a la unión para solucionar sus problemas. En la sección Naucalpan se articuló la presencia en los Consejos de Colaboración con la unión para edificar aulas en las escuelas primarias de la zona, defender el espacio conquistado, cuestionar la política del programa “Ejército de Trabajo” que abarataba los costos de dotación de servicios, particularmente en la construcción de escuelas primarias y aulas, así como exigir dotación de servicios. La articulación permitió frenar la carga de cobro del alumbrado público en los recibos particulares: lograron interlocuciones con el gobierno del estado, el presidente municipal, se movilizaron a la cámara de Diputados de Toluca y a la compañía de luz. Luego de lograr frenar parcialmente la imposición del cobro, puesto que la reglamentación que lo permitía seguía vigente, se promovió la afiliación al MAP, logrando incorporar a las colonos de Ampliación San Lorenzo y Plan de Ayala. En marzo de 1980 en el sur de la ciudad cuatro secciones –Santo Domingo, Pedregal, Ajusco y Cerro del Judío- lucharon contra los altos cobros del impuesto predial, movilizándose a la Tesorería del D.F. y al Zócalo exigiendo el cumplimiento a su demanda,<sup>53</sup> e incorporando a colonos de Padierna y Ejidos de Huipulco.<sup>54</sup>

---

<sup>50</sup> “Sobre los Consejos de Colaboración y las Juntas de Vecinos” e “Informe de colonias”, *UCP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del V. M. A. C.*, época II, núm. 2, marzo, 1980: 8-9. APRRRG

<sup>51</sup> *Programa de lucha de la sexta sección de San Rafael Chamapa*, [1980]. APRRRG

<sup>52</sup> “Sobre los Consejos de Colaboración y las Juntas de Vecinos”, *UCP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del V. M. A. C.*, época II, núm. 2, marzo, 1980: 8. APRRRG

<sup>53</sup> Estas eran la exención del impuesto en un 50% e incorporación a la zona proletaria; el fin del cobro en los ejidos; rechazo al pago de recargo de 5 años y que se tomase en cuenta el trabajo realizado en faenas.

<sup>54</sup> Alberto Aguilar, “Mil niños sin escuela. Hombres y mujeres de todas las edades construyen sus propias aulas en Chamapa”, *Unomásuno*, 24 de septiembre de 1979; [*Consejos de Colaboración y colonos*] a Jorge Jiménez Cantú, *gobernador constitucional del Estado de México*, octubre de 1979; Consejo de Colaboración de Naucalpan y Movimiento de Acción Popular A.C., *Boletín de prensa*, [Noviembre, 1979]; “Sobre los Consejos de Colaboración y las Juntas de

Esta mirada al periodo de 1978-1980 muestra los alcances y limitaciones de la mediación política impulsada por Compañero entre los colonos. La constitución de una organización social en el seno de la sociedad civil fortaleció la reproducción del poder sociopolítico partido-masas articulando las demandas de los colonos y fortaleciéndose en la lucha por resolver estas reivindicaciones y en la agitación electoral. También permitió promover el protagonismo político popular para incidir en los procesos en curso frente a la política del Estado y los efectos de la reestructuración capitalista en el sector. El incipiente desarrollo y fortaleza de la unión de colonos no permitió hacer valer sus intereses en el nivel general, donde sufrió reveses en el proyecto de regularización de la tierra y la disputa por la producción de la vivienda. Sería necesaria una voluntad política colectiva mayor para hacer valer los intereses sectoriales y generales, por tanto un proceso de agregación, articulación superior. No obstante, en el nivel local la organización sectorial permitió obtener conquistas parciales que fortalecieron diferenciadamente a sus secciones. Los resultados de esas primeras experiencias reorientaron la política a partir de mediados de 1980 a una etapa de enfrentamiento local con el Estado. Sin embargo, esta se daría en el marco de la política de las coordinaciones políticas y sectoriales derivadas del proceso unitario de la izquierda. La UCP-VM como mediación para promover el protagonismo político del sector a través de la organización y la movilización, también participó en otros esfuerzos político más amplios, como los de la articulación de resistencia frente a la represión del Estado y la coordinadora sectorial nacional impulsada por las organizaciones de línea de masas.

***La unidad de la izquierda y proyecto de poder de la Coordinadora Línea de Masas: auge y fractura de la construcción de mediaciones sociopolíticas.***

Hasta ahora hemos analizado el proceso de construcción de poder sectorial de Compañero. Tras la disolución del FPI entre 1976 y 1977 y la 2ª reunión de cuadros, el organismo centró sus esfuerzos en la consolidación de las mediaciones para cristalizar el poder partido-organismos de masas. De ahí derivó la construcción organismos sectoriales entre estudiantes y colonos: la UPOME en 1977 y la UCP-VM en 1979. Pero también en ese periodo Compañero entró en un proceso de construcción partidaria junto con otras expresiones maoístas de la época en la Coordinadora Línea de Masas (CLM). Compañero participó de la CLM y de los acuerdos políticos estratégicos derivados de la misma en el enfrentamiento con el Estado con la construcción de coordinadoras sectoriales como polos de poder societal. Esa participación transformó las concepciones políticas, pero también la enfrentó a tensiones derivadas del proceso de unidad y su expresión en los organismos de masas hasta la ruptura definitiva. Como hemos señalado, las tensiones del organismo político incidían en su capacidad de incidir en los procesos sectoriales impulsados, lo cual también implicó el esfuerzo de participar en estas instancias de reagrupación de la izquierda.

---

Vecinos”, UCP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del V. M. A. C., época II, núm. 2, marzo, 1980: 8. APRRRG

La construcción de la CLM fue producto de varios factores. Primero, la represión por parte del Estado a las guerrillas, que alcanzó a las expresiones no armadas como el FNAP, junto con la contención del movimiento obrero en el proceso de reestructuración capitalista, que hemos señalado al comienzo de este apartado. Segundo, la subsecuente política estatal de apertura para la competencia político-electoral, lo que implicaba la subordinación a la lógica de disputa en ese terreno o el aislamiento para el conjunto de expresiones sociopolíticas fragmentadas. Finalmente, surgió de la inclinación de las organizaciones políticas para diluirse en la conformación de un instrumento de conducción política para los procesos de masas que se desarrollaron.<sup>55</sup>

En 1978 organismos de filiación maoísta que reivindicaban la línea de masas comenzaron a trabajar en una coordinación política. Ésta tenía como antecedente el planteamiento de un año previo del Frente Nacional del Pueblo como alternativa al FNAP, aunque sin lograr consolidarlo. Línea de Masas y los frentes populares en los que influía en Monterrey y Durango,<sup>56</sup> y el Movimiento Obrero Campesino Estudiantil Revolucionario (MOCER) de Zacatecas y su organización de masas en El Frente Popular de Zacatecas (FPZ), creado en 1974, convocaron a la coordinación que se depuró hasta mantener expresiones que aspiraban a construir la conducción partidaria subordinada una articulación orgánica sectorial.<sup>57</sup> De enero de 1978 a febrero de 1979 se incorporaron al proceso Las Huastecas, Comisión Obrera, Grupo de ESIME-IPN, la Seccional Ho Chi Minh y Compañero. Al convocarse se plantearon los objetivos de intercambio de información, experiencias y reconocimientos mutuos, elaboración de análisis y trabajo conjuntos bajo la Línea de Masas y la formación de cuadros.<sup>58</sup> En las reuniones del periodo se precisaron la estructura, los ejes de coordinación y articulación sobre la construcción de posiciones políticas comunes así como del horizonte estratégico, los momentos tácticos, objetivos y programas específicos, los que se discutieron en la primera reunión plenaria.

---

<sup>55</sup> La CLM no fue el único esfuerzo de unidad del conjunto de expresiones políticas en el periodo, pues también se aglutinaron referentes como el Frente Marxista (FM), la Corriente Revolucionaria Nacional (CRN) y la Coordinadora Nacional de Luchas Populares (CONALUP) y unos años más adelante el PSUM. De las primeras tres se conoce poco y sería interesante un esfuerzo de recuperación histórica de esas experiencias, pero trasciende los objetivos de esta investigación. Por conversación con Luis Hernández Navarro (2020) sabemos que en el caso del Frente Marxista se formó en torno al trabajo del padre Escamilla, fundador de la Primera Victoria, responsable de la pastoral obrera católica. Finalmente dicho trabajo desembocó en el la Seccional Ho Chi Minh y en la OIR-LM. Una historia de otras pequeñas fuerzas como la Alianza Marxista Revolucionaria (AMR) y la Unión de Lucha Revolucionaria (ULR) en Mora (2020). En la CRN, se acuerdo con Anguiano (2019: 117) participaron el CDP-Ch, el Movimiento de Lucha Revolucionaria de Nayarit, la Asociación de Estudiantes Nuevoleoneses, el Centro Independiente de Cultura y Política Proletaria de Jalisco, la Unión Campesina Independiente de Puebla y Veracruz, el Movimiento de Lucha Revolucionaria de Guerrero, la COCEI y la revista *Punto Crítico*.

<sup>56</sup> Una de las expresiones derivadas de la ruptura de Política popular en 1976 (Moreno, 2018: 252-253). Línea de Masas había impulsado la formación del Frente Popular Tierra y Libertad (FPTyL) en Monterrey y del Comité de Defensa Popular de Durango (CDP-D). Para una historia de estas experiencias remito a la revisión general de Ramírez Saiz (1999) y Meza (1995).

<sup>57</sup> Grupos y organizaciones que respondieron a la convocatoria como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE), el Grupo Izquierda Revolucionaria – Espartaco (GIR-E), el Grupo Lenin y cuadros del Comité de Defensa Popular de Chihuahua (CDP-Ch), posicionados por la construcción del partido sin una articulación orgánica de masas abandonaron el proceso y constituyeron la CRN (Bouchier, 1988: 32).

<sup>58</sup> Mo [MOCER], “Planteamiento de proyecto de formación de una corriente política nacional por las organizaciones que forman la CNLM”, diciembre, 1980. En *Materiales de discusión*, 1980: 60. APAVT

Es así que en abril de 1979 se realizó la primera reunión de cuadros de la que derivaron acuerdos más allá de la posición común de reivindicar la línea de masas en el trabajo político y el avance del proceso de unidad en la práctica política conjunta. En tanto implicaba un espacio de reconocimiento inicial se afirmó no sólo la independencia política de las organizaciones política participantes, las que consensaron la manera de desarrollar trabajo de masas conjunto. Se realizaron acuerdos para el proceso de reconocimiento de cuadros por sectores, conferencias, escuela de formación, espacios comunes de discusión política, así como la edición de un órgano de prensa conjunto (Bouchier, 1988: 33-38).

Bajo la concepción de construcción de la unidad en la práctica del trabajo de masas se consensó la exploración de trabajos de masas en territorios, actividades de solidaridad, visitas a los estados y a las experiencias más avanzadas como ejemplo en cada sector. De ahí que la CLM se dotó de una estructura sectorial –obrero, campesino, popular y estudiantil– y se dotara a dichas estructuras compartimentadas con capacidad de elaborar e implementar las directrices políticas tácticas sectoriales. De la CLM y sus estructuras de cuadros sectoriales surgió el acuerdo de crear coordinadoras nacionales en los sectores con los que tenían vínculo orgánico: entre los campesinos y entre los sectores populares urbanos.

Durante un año se desarrolló el cumplimiento de acuerdos se centró en la formación, la discusión política y acuerdos estratégicos y tácticos. En el curso del año se discutieron la revolución cultural, así como la concepción ideológica, política, así como de organización del partido y las masas. Respecto de las concepciones se reafirmó la adscripción al maoísmo, así como definiciones sobre la estrategia y la táctica, tanto como la distinción de ellas respecto de la línea de masas y las formas de organización. Entre las enseñanzas extraídas de la revolución cultural china se consideraban el control del partido por las masas, la lucha política dentro del partido, la relación de orientación y dirección del partido respecto de las masas, así como la línea de masas dentro del partido.<sup>59</sup> Se publicaron cuatro números del *Boletín* entre septiembre de 1979 y marzo de 1980 en los que se intercambiaron análisis de coyuntura, posiciones y experiencias para construir una base común para la construcción del partido.<sup>60</sup>

En el seminario diciembre de 1979 la CLM acordó impulsar la formación de coordinadoras nacionales sectoriales como mediación sociopolítica de masas dentro de un proceso de acumulación de fuerza. Las coordinadoras no sólo representaban un mecanismo de intercambio de experiencias y análisis de los problemas sectoriales específicos, sino como base de la unidad en la lucha concreta de organizaciones políticas y sus organizaciones de masas. Se formaron las comisiones de los sectores campesino y urbano popular, a la vez que se acordaron encuentros por sector bajo la concepción de la construcción del partido y de la perspectiva estratégica desde los organismos de masas. En enero de 1980 se realizó el encuentro campesino en Zacatecas, en tanto que el primer encuentro de organizaciones urbanas populares se realizó en Monterrey en agosto. La discusión de la perspectiva estratégica y táctica comenzó desde el primer encuentro de modo tal que en el balance de marzo de 1980,

---

<sup>59</sup> *Conclusiones de la Escuela de Cuadros*, Monterrey, Nuevo León, Agosto, 1979. APAVT

<sup>60</sup> *Boletín*, núm. 1, septiembre-octubre de 1979. APAVT

se señalaba “[...]también están permitiendo esbozar una estrategia y una táctica para el actual periodo así como buscar la unidad de acción alrededor de los problemas de las masas”.<sup>61</sup>

Entre 1980 y 1981 se formaron las coordinadoras bajo la conducción de la CLM.<sup>62</sup> La campesina en la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) entre octubre de 1979 y enero de 1980 a partir del Primer Encuentro Nacional de Organizaciones Campesinas Independientes y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), luego del encuentro iniciado en 1980 hasta adoptar dicho nombre en 1981. Para Moguel (1990) dichas estructuras de coordinación eran novedosas pues hasta entonces lo más cercano había sido el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en términos formales como frente de masas y por el rechazo a la participación electoral.<sup>63</sup> Pero estas coordinadoras tenían experiencias de referencia distinta: el movimiento de 1968 y los intentos de estructurar centralizadamente la organización fragmentada, tras la represión y derrota del FNAP en 1976. En la medida que definieron sus identidades políticas, objetivos y programas se posicionaron abiertamente por el socialismo como horizonte y rechazaron la participación electoral en las instituciones del Estado bajo los términos de la reforma electoral (Moguel, 1990). Estas coordinadoras tenían la cualidad de situarse en el ámbito del consumo en lugar de la producción (Carr, 1986: 16). Tuvieron su periodo de madurez, desarrollo y crisis de 1979 a 1985, producto de la derrota de la apuesta política de movilización frente a la reestructuración capitalista y a las tensiones generadas por las relaciones entre organizaciones políticas y coordinadoras, en la asunción de la división entre lo social y lo político, tanto como el rechazo a la conducción partidaria. No es la intención desarrollar a profundidad el análisis de dicho proceso en esta investigación, arrojamos algunos elementos que permitan comprender las tensiones de origen. Más adelante abordaremos la coordinadora sectorial de colonos en función de la participación de los segmentos vinculados a Compañero y la UCP-VM.

Las coordinadoras de masas tenían una doble cualidad en tensión: como órganos de poder popular consensual y como base de masas partidaria. Como las primeras, las organizaciones de masas, con su poder consensual de base y su diferenciación política, constituían ya un ejercicio de gestión de la vida colectiva, independientemente de su cualidad territorial y comunitaria (Carr, 1986: 16), por lo cual su agregación cuantitativa, el nuevo proceso de diferenciación y las atribuciones de dirección, dotaban a las coordinadora sectoriales del carácter de un órgano superior de poder popular de masas. Por otra parte, en tanto constituirían la base de masas del partido por parte de la CLM, su grado de autonomía era relativo pues aquellas constituían una dirección que debían compartir con las nuevas organizaciones incorporadas y sus propias direcciones, en caso de tenerlas. Finalmente, tales organismos no pudieron escapar a las contradicciones de la coordinadora de organizaciones políticas, su crisis y los debates políticos, los cuales afectaron su desarrollo generando tensiones

---

<sup>61</sup> Comisión Coordinadora, *Balace de actividades CLM*, marzo, 1980: 3. APAVT

<sup>62</sup> A fines del año de 1979 surgió la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y en 1981 la Coordinadora Sindical Nacional (COSINA). Estas, aunque también surgieron de acuerdos derivados de organizaciones políticas, no tenían un vínculo orgánico con la CLM y su perspectiva estratégica, a la vez que tenían estructuras de funcionamiento distintas de las coordinadoras campesina y urbano popular.

<sup>63</sup> Un análisis de similitudes y diferencias entre el MLN y las coordinadoras sectoriales en Moguel (1990).

internas y discrepancias respecto de cuestiones como la construcción del organismo de conducción política, su participación en la vida política nacional y el ámbito electoral, así como los medios de construir las relaciones de representación en el seno de tales mediaciones.

Compañero participó de los debates y la construcción de las mediaciones sociopolíticas en la CLM, tanto como de las tensiones que decantaron en la ruptura. Si bien se transformaron las concepciones políticas de dicha organización,<sup>64</sup> también surgieron discrepancias múltiples. Para cuando Compañero se incorporó a principios de 1979,<sup>65</sup> Línea de Masas ya tenía una propuesta desde febrero 1978 en la que se proponía un modelo orgánico de conducción política desarrollado a partir de la articulación orgánica con las masas y sus necesidades sin suplantadas en el protagonismo político. Para ello debía promoverse la formación de órganos de poder popular que decidieran y actuaran con la orientación partidaria. Dicho partido se debía formar desde abajo, a partir de las luchas, movimientos, organizaciones y cuadros populares en un proceso simultáneo de integración, movilización, organización de las masas y estructuración del partido. Pero para tal momento se consideraba como dominante la construcción del partido a la que debían de subordinarse las otras actividades, por lo cual planteaba –entre otras cosas– la tarea de unificar a las organizaciones Línea de Masas.<sup>66</sup>

La convocatoria a la CLM formaba parte del objetivo prioritario de construcción partidaria esbozado y Compañero, con su propia concepción de construcción de un poder sociopolítico, lo pudo reconocer desde la primera reunión plenaria. Así, se opuso a la iniciativa en lo inmediato, por lo que planteó un proceso amplio de reconocimiento, acción y discusión, como señaló un balance de 1982.<sup>67</sup> En la discusión sobre la organización del partido en la Escuela de Cuadros se analizaron las experiencias históricas de construcción del partido como la bolchevique, la china y la vietnamita, así como el folleto *Hacia una Política Popular* (1968) y *Por un partido línea de masas* (1978). Los acuerdos resultantes iban en el tenor de este último documento en términos de la construcción del partido desde abajo, desde las necesidades de las masas, reclutando a los elementos más avanzados, incorporándolos a la militancia en el proceso simultáneo de integración, movilización, organización y consolidación partidaria.<sup>68</sup>

En ese proceso de debate, Compañero se vio exigido a precisar y definir sus concepciones en torno a la línea de masas, la construcción del partido, las organizaciones de masas y sus relaciones a lo largo de 1980. Un primero esfuerzo se realizó a principios de año en un documento que buscó responder *¿Qué es la línea de masas?*, el cual no buscaba debatir con otras posiciones, sino simplemente realizar un ejercicio de clarificación teórica interna pues

---

<sup>64</sup> En el informe de 1982 la ORC señaló: “la CLM contribuyó a la maduración de nuestras organizaciones y proyectos partidarios, obligándonos al debate, al aprendizaje mutuo, ampliar nuestros horizontes y aclarar nuestras concepciones teóricas y políticas”. Organización Revolucionaria Compañero, *Acercas de la Línea de Masas y el Frente Político del Movimiento Revolucionario*, [1982]: 2. APAVT

<sup>65</sup> Compañero se incorporó con su influencia en el sector de colonias populares en la ciudad de México en medio del proceso de organización de la UCP-VM, aún sin estar plenamente constituida, así como con el Frente Popular Unido de Baja California y la Colonia Rubén Jaramillo de Uruapan, Michoacán, que también eran procesos en los que tenía influencia como señaló Bouchier (1988: 51).

<sup>66</sup> *Por un partido Línea de Masas*, febrero, 1978. APAVT

<sup>67</sup> Organización Revolucionaria Compañero, *Acercas de la Línea de Masas y el Frente Político del Movimiento Revolucionario*, [1982]. APAVT

<sup>68</sup> *Conclusiones de la Escuela de Cuadros*, Monterrey, Nuevo León, agosto, 1979: 14-16. APAVT

reconocía que pese a ser de uso común desde la fundación, no existía una comprensión e implementación común en la práctica política. Comprendía a las masas como a las grandes mayorías explotadas, partía de un criterio cuantitativo para considerar el vínculo entre partido y masas, con la movilización y dirección de cientos o miles de personas en torno a una política, en la ruta de alcanzar a esas grandes masas y pueblo, compuestos ambo por las clases explotadas y oprimidas. Así la línea de masas era el medio de vinculación con las masas en términos de investigación de la realidad, síntesis de ideas, sentimientos, experiencias, su desarrollo y su devolución política, como fundamento de un método de dirección, traducido en práctica política y desarrollo de la conciencia, por parte del partido y sus cuadros. En la acción política el planteamiento no contraponía movilización y la organización —de masas y/o política—, sino que las concebía como dimensiones complementarias. Es así que también concebía la línea de masas como un método de trabajo político, de síntesis, sistematización y dirección dentro del organismo político desarrollando interpretaciones y políticas cada vez más correctas basadas en la práctica y los hechos.<sup>69</sup>

El producto de la síntesis de sus definiciones fue el documento *Sobre la línea de masas*. En él se sintetizó la experiencia política del periodo 1972-1980 y el pensamiento de Mao Tse-tung acerca de la teoría del conocimiento, la concepción materialista de la historia, de la lucha de clases, del sujeto transformador como el Pueblo, así como derivado de lo anterior de los métodos de trabajo político y dirección la relación con las masas desde, en la construcción de sus organizaciones y del partido. En este sentido, analizaba el papel de los militantes y el partido en la de investigación, recuperación de necesidades sus necesidades materiales económicas, políticas e ideológicas de las masas en aras de sistematizarlas, sintetizarlas, generalizarlas, construir directrices políticas, implementarlas y ponerlas a prueba en la práctica política según la realidad específica inmediata. Se buscaba que estos métodos de trabajo político se implementaran en la construcción de la organización política y de las organizaciones de masas bajo la aspiración de evitar los liderazgos personales.<sup>70</sup> Esta concepción buscaba distanciarse de otros organismos que reivindicaban la línea de masas restringiéndola a los métodos de trabajo político y dirección, uno sólo de los aspectos enunciados o se restringía a una directriz política. Así, entraron en tensión con las predominantes en el espacio común.

Así, si bien los acuerdos sobre el partido y su relación con las masas entre los organismos políticos de la CLM decantaron en consensos en espacios de formación y permitieron organizar las comisiones sectoriales y de las coordinadoras nacionales a fines de 1979, al implementar afloraron las discrepancias de fondo a lo largo del proceso hasta 1982. Lo anterior se explica tanto por las tensiones de construcción y consolidación de la CLM como de posiciones políticas respecto de la construcción de las mediaciones. Durante el año posterior a la primera plenaria de 1979 se enfrentaron problemas para hacer partícipes a las bases del primer proceso de homologación, hubo incumplimiento de acuerdos, falta de seguimiento a comisiones conjuntas y afloramiento de diferencias políticas.<sup>71</sup> En resumen, poca consolidación

---

<sup>69</sup> *¿Qué es la línea de masas?*, enero de 1980. APAVT

<sup>70</sup> *Sobre la línea de masas*, [1980]. APAVT

<sup>71</sup> Comisión Coordinadora, *Balance de actividades CLM*, marzo, 1980: 5-6. APAVT

desde las bases, de modo contrario a lo que aspiraba la perspectiva de construcción partidaria desde el trabajo práctico de los encuentros de masas en las coordinadoras impulsadas, lo que se agudizaba con la falta de solidez de los acuerdos de la formación de los cuadros.

Luego de eso continuaron las tensiones y diferencias, las que afloraron también en el proceso germinal de las coordinadoras de masas en 1980 hasta agudizarse en 1982. Debido a los problemas de regularidad de reuniones y disfuncionalidad de estructuras se promovió la Comisión Coordinadora Provisional para dar una mayor centralización al funcionamiento de la CLM, promover un proceso de reestructuración y coordinar sus actividades. Ello implicaba el avance en la consolidación de cristalizar la unidad orgánica permanente vía fusión, por lo que no sorprende que a fines de 1980 dentro de los temas de discusión figuraba el planteamiento de erigir una corriente política nacional, considerando las condiciones de la CLM. El MOCER planteaba erigir dicha corriente con base en un programa político, pero también en una organización y dirección comunes que lo implementaran y construyeran una expresión nacional de masas, garantizando la autonomía de las organizaciones políticas.<sup>72</sup> La Seccional Ho Chi Minh, con el reconocimiento de la crisis de unidad de la CLM, ponía sobre la mesa la discusión de la propuesta de construcción de una corriente nacional comunista por parte de la CLM que disputara orgánica e ideológicamente al Estado y la burocracia, por medio de la promoción una democracia proletaria que permitiera el ejercicio de gobierno desde las organizaciones de masas.<sup>73</sup> En la discusión, más allá de dudas puntuales, no se generaron acuerdos políticos sobre el asunto.<sup>74</sup>

No obstante, en los hechos la Seccional Ho Chi Minh, Línea de Masas y el MOCER avanzaron en el acuerdo respecto de las mediaciones políticas hacia un proceso de fusión orgánica, en tanto que Compañero, con un planteamiento propio de corriente política, quedó excluida y en una posición minoritaria dentro de la CLM, por lo cual decidió construirlo por su cuenta. Las discrepancias que mantenía la ahora ORC tenían que ver con la reivindicación del carácter vertical del partido, el carácter de clase del Estado y de su necesaria destrucción así como de la exigencia de independencia del movimiento obrero y popular frente a la posibilidad de dotarlo de algún grado de autonomía respecto del capital como le atribuían las otras tendencias. La ORC consideraba que dichas organizaciones tenían una tendencia a reducirse a la lucha reivindicativa y económica inmediata, con poca preocupación por la educación política de los sectores, lo que hacía desdeñar el papel de dirección política del movimiento de masas, sin aspirar a vincular esas luchas particulares con la lucha por el poder. No por ello la ORC abandonó el objetivo de la unidad orgánica para construir el partido, que se había reafirmado como objetivo prioritario en el 1er Congreso de agosto 1981, por lo que planteó mantener una parte de la estructura de la CLM en una coordinación con la CRN y las coordinadoras de masas como frente de conducción política de carácter público pero con estructura

---

<sup>72</sup> Mo [MOCER], “Planteamiento de proyecto de formación de una corriente política nacional por las organizaciones que forman la CNLM”, diciembre, 1980. En *Materiales de discusión*, 1980. APAVT

<sup>73</sup> Ho [Seccional Ho Chi Minh], “Hacia una corriente política nacional (esbozo de línea política)”, diciembre, 1980, en *Materiales de discusión*, 1980. APAVT

<sup>74</sup> Relatorías y conclusiones en *Materiales de discusión*, 1980: 74-76. APAVT



clandestina.<sup>75</sup> Dicha propuesta no se pudo consolidar en los términos planteados, pues desde fines de 1981 la ORC avanzó en la creación de su corriente política nacional, en tanto que los organismos en proceso de fusión dieron lugar a la Organización de Izquierda Revolucionaria – Línea de masas (OIR-LM) en febrero de 1982, tras un congreso de fusión. La ORC impulsó con sus propias capacidades y sectores una corriente política nacional abierta, en la cual los sectores urbanos bajo su conducción participaron de modo relevante, aunque sin dejar de hacerlo en la coordinadora nacional sectorial. El inicio del proceso de creación la corriente política nacional por parte de la ORC desde fines de 1981 y la formación de la OIR-LM, implicaron prácticamente el final de la CLM, aunque dichas organizaciones continuaron confluyendo en las coordinadoras.

### ***El protagonismo político de los colonos, la lucha contra la represión y el período fundacional de la coordinación nacional sectorial***

La UCP-VM fungió como mediación sociopolítica que permitió el protagonismo político popular defensivo frente a la represión, pero también en la ofensiva en la coordinación sectorial como poder de masas. Ello implicó articular los objetivos y actividades de dichas estructuras amplias con los de la unión y de su dirección. En el caso de la coordinadora sectorial, ésta cristalizaba la aspiración de Compañero y la unión de colonos de construir una organización única del sector a nivel nacional, que era compartida con el conjunto de la izquierda de línea de masas que acordó crearla. Pero al derivar de un acuerdo de la CLM, también implicaba enfrentar los diversos posicionamientos políticos de ellas en la coordinadora en sus años germinales entre 1980 y 1982. Dicha participación política pública tensó la organicidad interna de la unión y su consolidación, multiplicando tareas y responsabilidades.

El Frente Nacional Contra la Represión (FNCR) fue fundado en por diversas organizaciones sociales y políticas agrupadas frente a la represión del Estado. Estas fueron PCM, PRT, CCRI, CENCOS, la Preparatoria Popular de Tacuba, la Coordinadora Estudiantil de Sinaloa, estudiantes de Acatlán, Comité Nacional Pro-defensa de los Derechos Humanos, Presos Políticos y Desaparecidos; Organización Nacional de Estudiantes (ONE); UPOME; Corriente Socialista; FPTyL; Grupo Regeneración de Monterrey; Campamento 2 de Octubre; Coordinadora Popular de Iztacalco y la UCP-VM. Desde 1978 varias desarrollaron una campaña en demanda de amnistía y presentación de los desaparecidos políticos con huelgas de hambre y las marchas. Ya en 1979 se plantearon formar un frente no sólo orientado a la liberación de los presos, sino que denunciara la represión y exigiera libertades democráticas, contara con una estructura y coordinación nacional, regional y local.

La UCP-VM como una de las organizaciones fundadoras, comenzó a asistir a Consejo Político y a las reuniones nacionales de coordinación a partir de octubre de 1979,<sup>76</sup> informando al CGR para discutir y tomar posición. Ello generó perspectivas antagónicas sobre las dificultades de articular las reivindicaciones de los colonos con la demanda general. Una planteaba excluir del frente las demandas económicas y circunscribirlo a las relacionadas con

---

<sup>75</sup> *Acerca de la Línea de Masas y el Frente Político del Movimiento Revolucionario*, [México: 1982]: 2-4. APAVT

<sup>76</sup> “Comisión de Relaciones”, *Balance de la Unión de Colonias Populares, A.C.*, julio, 1981. APRRRG

libertades democráticas de asociación, elección, derecho de huelga y liberación de presos, entre otras. Otra reconocía estas demandas pero las consideraba ligadas al enfrentamiento a la carestía, reivindicar el derecho al trabajo, la salud, la educación y la vivienda, por lo que proponía que fuera un frente nacional por los derechos humanos. Se desarrolló un proceso formativo respecto del carácter del frente sociopolítico entre los afiliados para diferenciarlo del horizonte estratégico de construir el frente nacional del pueblo, así como para resolver las discrepancias en las posiciones.<sup>77</sup> La discusión la UCP-VM se decantó hacia la segunda posición en la que no había escisión entre lo político y económico, pues se consideraban imbricadas la violencia estatal y la del capital. Esta se justificaba de la siguiente manera:

dato que la lucha del FRENTE debe llevar una verdadera y más amplia vinculación con los movimientos democráticos y las masas trabajadoras y campesinas, que son las que a nivel local y regional van a dar fuerza a este Frente. De este modo, la unidad se irá dando al levantar las demandas más sentidas del pueblo mexicano, realizando acciones a nivel nacional que tengan una mayor resonancia, a fin de hacer frente a la política de desigualdades que impera donde la protección al capital se da en todos los sentidos a costa de pisotear los derechos humanos.<sup>78</sup>

Sin embargo, el acuerdo no quedó consolidado pues en diciembre de 1979 se presentó un nuevo documento con la primera posición en disputa. Es decir, la reducción del frente a la lucha contra la represión y libertades políticas, eliminando las reivindicaciones sobre la carestía. La falta de cobertura a dichas demandas se resolvió dejándola en manos de la unión y su trabajo en el sector bajo el horizonte del frente nacional del pueblo, en los siguientes términos:

La Unión de Colonias Populares considera que el carácter de este FRENTE podrá acuerpar a gran parte de las organizaciones del país, siempre y cuando defina más precisamente su objetivo principal. Sin embargo, también considera que el propio programa de demandas de la U.C.P aprobado en su Asamblea Constitutiva como Asociación Civil, no queda cubierto por el Frente por los Presos Políticos y las Libertades Democráticas. Por lo mismo, la U.C.P. continuará su trabajo dentro del Sector Popular a fin de contribuir a la construcción de un instrumento de lucha que permita enfrentar adecuadamente la totalidad de su programa, y que sería un FRENTE NACIONAL capaz de aglutinar a todo el pueblo en torno a sus demandas más sentidas y a objetivos comunes.<sup>79</sup>

Lo anterior reflejaba las dificultades del debate interno y la construcción de consensos. El balance del primer año señalaba que se había desarrollado "... un proceso de discusión superficial en las Secciones, sólo en las instancias de dirección se ha logrado mejor discusión, lo que ha traído como consecuencia que queden un tanto confusas las posiciones que se sostienen dentro de las bases de la UCP".<sup>80</sup> Pese a ello, luego de incorporarse al proceso la unión participó de las asambleas semanales y las asambleas plenarias en diversos estados del país y de las movilizaciones coordinadas por dicho frente en los tres años siguientes, de manera imbricada con la participación en la coordinadora nacional sectorial de colonos.<sup>81</sup>

---

<sup>77</sup> Comisión de Prensa y Propaganda, *Sobre la participación de la UCP en el Frente Nacional*, noviembre, 1979. APRRRG

<sup>78</sup> UCP, *Ponencia de la Unión de Colonias Populares sobre la creación del Frente Nacional*, noviembre, 1979. APRRRG

<sup>79</sup> UCP, *Ponencia de la Unión de Colonias Populares sobre la creación del Frente Nacional*, diciembre, 1979. APRRRG

<sup>80</sup> *Balace de la Unión de Colonias Populares, A.C.*, julio, 1981: 2. APRRRG

<sup>81</sup> Estas se realizaron en el Distrito Federal, Guadalajara, Chilpancingo y Monterrey y las movilizaciones conjuntas fueron el 2 de octubre, décimo aniversario de 1968, y 10 de diciembre de 1979 contra la carestía y 10 de junio,

Ahora bien, las reivindicaciones no canalizadas mediante el FNCR se articularon en la coordinadora sectorial. Si bien desde la creación de la coordinación sectorial diversas organizaciones han buscado arrogarse el origen de la iniciativa, lo cierto es que cualquier atribución particular carece de sentido en tanto constituyó un acuerdo político sobre un momento táctico por parte de la CLM para construir poder –es decir, acumular fuerza sociopolítica– y como base práctica de la unidad política desde las organizaciones de masas. Pero las organizaciones políticas que la conformaban no lo impulsaron directamente pues cuando se formaron las comisiones sectoriales a fines de 1979 no fueron las organizaciones políticas las que implementaron el acuerdo, sino las organizaciones de masas que habían impulsado: el FPTyL, CDP-D, FPZ y la UCP-VM. Todas ellas estaban asentadas en importantes polos de desarrollo urbano en el país en Monterrey, Durango, Zacatecas y la Ciudad de México, las cuales como señala Varley (1994) enfrentaron la ofensiva del Estado en el proceso de control territorial durante el periodo. En el caso de Compañero, la iniciativa se había presentado con el informe de la política en el sector y, una vez realizado el acuerdo en la CLM, sus cuadros la impulsaron y nutrieron por medio de la unión y la comisión de relaciones asistió a las reuniones de coordinación previas a los encuentros.<sup>82</sup>

Dichos organismos, junto con los que se incorporaron en el proceso, dieron forma a la coordinadora en el periodo fundacional entre 1980 y 1982.<sup>83</sup> Esto por medio de tres encuentros nacionales –Monterrey, Durango y Acapulco–, así como reuniones de seguimiento en las que se discutieron y acordaron definiciones políticas, se formularon objetivos programáticos bajo un horizonte estratégico, se dotó de estructura de representación, participación y toma de decisiones, así como un desarrollo orgánico a nivel nacional y regional. Esa época fue también la de una intensa movilización defensiva frente al Estado y el capital a nivel nacional y regional, la cual lentamente configuró la vocación de poder y la necesidad de pasar a la ofensiva. En la construcción de la coordinadora se expresaron las tensiones propias de la apertura a la participación de otras expresiones políticas y sus organizaciones de masas, tanto como a los desacuerdos de la dirección en la CLM y sus organizaciones, entre los que también se transformó el papel de Compañero y la UCP-VM en los debates y discusiones. Compañero tenía acuerdo con el impulso de una organización de masas a nivel nacional en el sector de colonos e incluso fue un planteamiento puesto sobre la mesa en la CLM.<sup>84</sup> Cuando

---

conmemorando la represión de 1971. “Comisión de Relaciones”, *Balance de la Unión de Colonias Populares, A.C.*, julio, 1981. APRRRG

<sup>82</sup> [Compañero], *Nuestra línea de trabajo en el sector popular*, México, [1979]; Unión de Colonias Populares del Valle de México A. C., *Propuesta de Conferencia Nacional de Organizaciones Populares*, [1979]; “Comisión de Relaciones”, *Balance de la Unión de Colonias Populares, A.C.*, julio, 1981. APRRRG

<sup>83</sup> Una reinterpretación del proceso político de la CONAMUP resulta necesaria para esta investigación. Si si bien existen otros estudios como el de Bouchier (1988), éste reduce su tratamiento de lo político a la confrontación de tendencias por el control de la coordinadora y su estructura. Aquí interesa en términos de la construcción de poder popular, la promoción del protagonismo político popular, su papel en la lucha de clases contra la estrategia del capital en la ciudad y el Estado.

<sup>84</sup> Para superar problemas del movimiento popular como los pocos niveles de conciencia e independencia ideológica y política, considerando las experiencias de Nicaragua y el Salvador, Compañero propuso a la CLM la discusión para establecer mecanismos de acercamiento y coordinación entre las organizaciones de masas de colonos, posesionarios e inquilinos, con un encuentro de organizaciones populares a nivel nacional como primer

finalmente se generó el acuerdo de creación de comisiones sectoriales y de las coordinadoras, Compañero participó con la unión en los encuentros del sector urbano popular. La UCP-VM adquirió un perfil preeminente en la construcción de la CONAMUP, cuyo proceso fue afectado ruptura de la CLM, pero también por las limitaciones de consolidación interna, primordialmente en los niveles más altos de la dirección, contradicciones de la dirección intermedia y dificultades de consolidación en la construcción de poder desde abajo.

El periodo transcurrido en el año tras la creación de la coordinadora se puede caracterizar como el de reconocimiento, construcción una interpretación de la realidad e identidad política comunes, así como de construcción de bases organizativas. Si bien se compartieron planteamientos políticos en torno a caracterización del movimiento popular, el papel del Estado en el sector popular, experiencias organizativas de democracia de base y propuestas de bases comunes de coordinación, organización y acción, los acuerdos finales no giraron en torno a tesis políticas, sino en torno a visitas de reconocimiento y solidaridad mutua, la realización de un segundo encuentro, movilizaciones defensivas conjuntas, la sugerencia de establecer coordinación regional y la creación de una coordinación provisional con dos delegados por organización participante. Y, finalmente, en lo inmediato brindar solidaridad al FPTyL, a la colonia Rubén Jaramillo de Uruapan, Michoacán, impulsada por Compañero, y contra el desalojo de familias en Acapulco.<sup>85</sup>

Durante el primer año fue central el reto de hacer converger en una voluntad colectiva a las organizaciones de masas –y sus direcciones políticas en el caso de las que tenían– que fueron atraídas por la convocatoria abierta,<sup>86</sup> lo que implicaba abrir el proceso de construcción programática a las otras expresiones políticas y sociales. Las direcciones de dichas organizaciones no formaban parte de la CLM, lo que en principio parecía no entrar en tensión con el planteamiento de formular las directrices políticas desde los organismos de masas. En la práctica los organismos de la CLM disputaron la conducción política, lo que se expresó en la evolución de las relaciones de representación y la consolidación de la naciente coordinación.

---

paso para la construcción de un frente de masas nacional. [Compañero], *El frente de masas*, [México, 1979]; *Nuestra línea de trabajo en el sector popular*, [México, 1979], pp. 7-8. APAVT.

<sup>85</sup> Cfr. *Resumen de las opiniones y experiencias aportadas por las organizaciones de base que forman el Frente Popular “Tierra y Libertad” para intercambiarse en el I Encuentro Nacional de Colonias Populares; Comité de Defensa Popular Gral. Francisco Villa (Durango); Temas presentados por la Unión de Colonias Populares A. C., Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares*, mayo, 1980; *Grabaciones de plenarios, mesa 1 y 2 Acuerdos del Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares*, Monterrey, 18 de mayo de 1980. Es importante señalar que la prensa no dio cobertura al evento, con excepción del diario *Unomásuno*, por medio de algunos de sus periodistas como Ángel Mercado y Antonio Mori, quienes si bien reivindicaron la relevancia del encuentro, eludieron las tensiones y contradicciones internas. Cfr. Ángel Mercado, “Encuentro nacional. Luchas urbanas en México”, *Unomásuno*, 21 de mayo de 1980; Antonio Mori, “Encuentros de Colonos”, *Unomásuno*, 1º de julio de 1980. APRRRG.

<sup>86</sup> Al primer encuentro se sumaron, entre otras como la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo del D. F., bajo la dirección hegemónica de la Seccional Ho Chi Minh, el Consejo General de Colonias Populares de Acapulco (CGCPA) impulsado por la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), el Movimiento Popular Independiente de Guadalajara (MPIG) bajo dirección de la Unión Revolucionaria Independiente (URI) y el Frente Independiente de Colonos de Sinaloa (FICS) impulsado por la Corriente Socialista (CS). En dicho encuentro se integraron las expresiones políticas con mayor articulación social, pues a partir de mayo de 1981, con excepción de la Coordinadora Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) y del Comité de Defensa Popular de Chihuahua (CDP-Ch), el cúmulo de organizaciones que se incorporaron eran procesos germinales. Durante las reuniones mensuales de delegados se incorporó una amplia gama de organizaciones.

La coordinación provisional con los delegados dio lugar a partir de su primera reunión en la ciudad de México a mediados de 1980 a la Coordinadora Nacional Provisional de Movimientos Populares (CNPMP), la que delineó la política hasta el siguiente Encuentro, en el que se definió la identidad política. En la primera reunión de delegados, además de la reafirmación de acuerdos y del análisis de la situación política de las coyunturas en Monterrey, Cuernavaca, Acapulco y Uruapan, se generó una ruta para dar forma a la coordinadora en términos normativos y de representación, así como temas y metodología para el segundo encuentro. Por otro lado, los acuerdos de visitas mutuas se redujeron a los aniversarios de la UCP (20 de julio), el FPTyL (3 de agosto) y el CDP-D (23 de agosto), en tanto que la solidaridad cristalizó en el acuerdo de asistir a los actos de Acapulco (26 de julio), Cuernavaca (27 de julio) y Chiapas (1 y 2 de agosto). En términos generales la implementación del pacto de solidaridad cristalizó en el impulso de una jornada de movilización solidaria con las luchas populares independientes que comenzaría con la publicación del desplegado de solidaridad con Acapulco, Monterrey, Uruapan y Cuernavaca el 26 de julio y se desarrollaría en coordinación regional con pintas, marchas, mítines, volanteo, con lo que se daría a conocer la CNPMP. En la aclaración de que sólo pertenecían a la coordinadora los asistentes al primer encuentro se encontraba la pulsión de mantener la conducción en el núcleo convocante que decidiría los ingresos, pese a la asistencia de otras organizaciones a estas reuniones y la solidaridad con sus luchas frente a la represión.<sup>87</sup> En el desplegado final la CNPMP, junto con el FNCR, convocó a la jornada de solidaridad para el periodo del 23 de julio al 3 de agosto,<sup>88</sup> la cual fue considerada deficiente en el balance posterior de la reunión de delegados, pese a que se había logrado parar el desalojo de colonos en Acapulco.<sup>89</sup>

En la segunda reunión de delegados se presentaron los primeros elementos para discusión en las bases sobre la estructura y funcionamiento de la CNPMP con base en los documentos presentados. Se planteó la participación en la lucha contra la explotación capitalista y la solidaridad con las luchas del pueblo y el objetivo de aglutinar a todos los movimientos urbanos populares como coordinación de organizaciones de masas. En términos del funcionamiento, en tanto no existía acuerdo sobre si los Encuentros o las reuniones mensuales de delegados serían las instancias de decisión, se planteó una Asamblea General Representativa (AGR) como estructura deliberativa y decisoria con dos delegados representantes de cada organización que buscaría generar acuerdos de consenso. Estos no se acordaron definitivamente, sino que se propusieron como base de discusión en las distintas organizaciones participantes. Estas a su vez debían tener una AGR que nombrara delegados,

---

<sup>87</sup> *1ª Reunión de la Coordinadora Nacional de Movimientos Populares*, D.F., 19 de julio, 1980. A la reunión además de las organizaciones convocantes del primer encuentro, la Unión de Colonias Despertar del Pueblo (Monterrey); la Unión Popular de Colonos (UPC) de Cuernavaca; el Campamento 2 de octubre de Iztacalco; los colonos de Granja Sanitaria (Monterrey) en los que tenía trabajo Compañero; la colonia Miguel Hidalgo y la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG), ambas del D.F. Como invitados estuvieron presentes el Comité Prodefensa de Presos, Perseguidos, Secuestrados y Exiliados Políticos y la Comunidad Indígena del municipio de Venustiano Carranza, Chiapas, donde Compañero comenzaba a realizar trabajo político.

<sup>88</sup> *La Coordinadora Nacional Provisional de Movimientos Populares a todas las organizaciones democráticas e independientes. A la opinión pública*. [1980] APRRRG.

<sup>89</sup> *Acta de la 2ª reunión de la Coordinadora Provisional Nacional de Colonias Populares [sic]*, Durango, 23 de agosto, 1980. 24 de agosto de 1980 [fecha de la minuta]. APRRRG

los cuales tendrían voz y voto, aunque estaba por definirse si estas atribuciones serían por delegado u organización. También se acordó el temario del siguiente encuentro, el cual básicamente recuperaba los temas generales del primero y añadía matices sobre el intercambio de experiencias en torno a la tenencia de la tierra, la lucha legal e ilegal y el papel del Estado en las regiones donde tenían presencia las organizaciones. En tanto aún no existía un proyecto consolidado, la CNPMP mantuvo el carácter defensivo y solidario frente a la represión, por lo cual se planteó invitar a otras organizaciones y participar en actividades del FNCR.<sup>90</sup>

No hemos podido tener acceso al resto de las minutas de las reuniones mensuales, pero sabemos que además de movilizarse en solidaridad con Acapulco y con las luchas de liberación en el Salvador y Guatemala, se amplió el número de convocantes y se ratificaron los puntos de discusión en términos generales para el segundo encuentro, en tanto en ellos no se discutiría la estructura de la coordinadora.<sup>91</sup> Por un informe interno de los militantes de Compañero sobre el segundo encuentro sabemos que la Comisión Popular de la CLM desarrolló en ese periodo reuniones preparatorias para el evento, así como de formación interna en aras de formular una línea política para el sector popular de la CLM. No obstante, debido a la irregularidad de la participación de los cuadros de las otras organizaciones y la confrontación con la concepción de la construcción de dicha línea en las organizaciones de masas no se consolidó más allá de un plan general, impulsado por los cuadros de Compañero, que planteaba una mayor estructuración de la CNPMP, crear comisiones, coordinadoras regionales, editar un periódico nacional y visitas mutuas.<sup>92</sup>

En esta etapa germinal, la UCP-VM participó en la construcción de la coordinadora y en las reuniones de delegados. Dividió los temas del primer encuentro entre sus secciones.<sup>93</sup> Tras un proceso de discusión con distintos niveles de capacidad, una campaña de difusión interna y recolección de fondos, logró transportar a 200 miembros de la asociación a Monterrey. En las reuniones de delegados asumió la responsabilidad de centralizar los recursos económicos, enviar el desplegado público que la daría a conocer y planteó balances del primer

---

<sup>90</sup> Documento uno. *Balance del Primer Encuentro realizado en Monterrey y propuestas para el segundo en Durango*; Documento dos. *Sobre el carácter de la CNPMP* [...], [sin fecha]; *Acta de la 2ª reunión de la Coordinadora Provisional Nacional de Colonias Populares* [sic], Durango, 23 de agosto, 1980. 24 de agosto de 1980 [fecha de la minuta]. Los temas generales eran: caracterización del movimiento popular; el papel del Estado ante las luchas populares, demandas del movimiento popular e intercambio de experiencias (tenencia de la tierra, participación política legal e ilegal, alianzas, formas de lucha, formas de organización, línea política con la que se han impulsado las demandas, análisis de coyuntura y papel del Estado en las regiones). APRRRG

<sup>91</sup> Los temas a discutir en abril de 1981 serían la caracterización del movimiento popular, su situación y demandas, así como el intercambio de experiencias y perspectivas. Las organizaciones convocantes fueron el FPTyL, el CDP-D, el FPZ, el CGCPA, el MPIG, el FICS, la UCSMT, la colonia Granja Sanitaria de Monterrey; el Comité de Colonias Populares de Guadalajara (CCPG); la UNICON de Nezahualcóyotl, la USCOVI del D. F. impulsada por Compañero, y la UCDM. CNPMP, *Convocatoria. II Encuentro Nacional de Movimientos Populares*, [1981]; *Participemos en el II Encuentro Nacional de Movimientos Populares*, [1981]. ARRRG

<sup>92</sup> *Informe del II Encuentro Nacional de Movimientos Populares*. Durango, Durango. 16 a 18 de abril de 1981, 4 de mayo de 1981: 1-2. APRRRG.

<sup>93</sup> La caracterización del movimiento popular a Santo Domingo y Ajusco, el papel del Estado en el sector popular a Benito Juárez, el intercambio de experiencias a Chamapa, Ticomán e Iztapalapa y las bases comunes de coordinación, organización y acción a la Era, Cedros y Lomas de San Bernabé. Notas a *Convocatoria al Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares, "la lucha del Sector Popular y hacia dónde va nuestro movimiento"*, 1980. APRRRG.

encuentro y propuestas para el segundo.<sup>94</sup> El documento final entregado al pleno del primer encuentro tenía un amplio desarrollo teórico y político, pero presentaba una visión que matizaba las tensiones internas. Por ejemplo, respecto de la consolidación de la unión en los niveles de dirección intermedia y de base, pues se planteaba el desarrollo de Comités Ejecutivos seccionales y se reivindicaba el desarrollo de los procesos formativos.<sup>95</sup> Si bien, en secciones como Naucalpan existía CE con procesos rotativos, como una de las secciones con mayor desarrollo político, en el caso del resto existían limitaciones en el proceso de formación e investigación que se desarrollaban de modo desigual y se señalaba como pendiente la formación en torno a la coordinación de las luchas, la negociación con el Estado y las relaciones con otros grupos políticos. Esto repercutía en el funcionamiento de la estructura intermedia, lo que se traducía en más trabajo para el Comité Ejecutivo.<sup>96</sup>

Estos elementos habían sido también concluidos en un proceso de sistematización independiente por la CTP de Compañero, plasmados en el plan de trabajo general del sector popular elaborado a principios de mayo, así como en las propuestas del CE posteriores a la primera reunión plenaria, aunque ninguno consideraba aún la coordinadora sectorial.<sup>97</sup> El plan general del sector es relevante en tanto analizó la estrategia de clase en la política urbana que predominaba en el valle de México, a la par que situó la lucha de las colonias populares por tierra, vivienda y servicios. Además sintetizó la experiencia de Compañero en el sector y propuso directrices políticas sectoriales. Respecto a la UCP-VM reconoció el desarrollo desigual entre secciones y CGR, sus carencias formativas y directivas, las cuales buscaron ser subsanadas con planes seccionales, visitas periódicas del CE, un proceso intensivo de formación política y el fortalecimiento de las comisiones. Tras reconocer las limitaciones en el enfrentamiento con el Estado –como en la regularización de la tierra– y los éxitos locales, se planteaba desarrollar una política de enfrentamiento local o regional a partir de las demandas de las secciones para fortalecerse en aras de un enfrentamiento mayor con el Estado, a la par que se mantenía la lucha legal en la disputa de estructuras de participación como las mesas de padres, asociaciones de residentes y Consejos de Colaboración bajo el objetivo señalado y el fortalecimiento de la unión como mediación, superando las tensiones inherentes al proceso. Aunque la nueva orientación parecía en tensión con el FNCR y la CNPMP, planteó mantener la unidad con las organizaciones de la CLM y fortalecer el FNCR. Finalmente, la confrontación regional tardaría en llevarse a la práctica en tanto implicaba su discusión entre mayo y julio como condición para poder implementarse,<sup>98</sup> por lo cual predominó el cumplimiento de acuerdos de los frentes amplios con la participación de la dirección de la UCP-VM.

En efecto, la participación de la UCP-VM tanto en el FNCR como en la coordinadora sectorial estaba más firme en la dirección que en la estructura intermedia y la base. Ello era

---

<sup>94</sup> 1ª Reunión de la Coordinadora Nacional de Movimientos Populares, D.F., 19 de julio, 1980; UCP-VM, *Balance del Primer Encuentro Realizado en Monterrey y propuestas para el segundo en Durango*, [sin fecha].

<sup>95</sup> *Temas presentados por la Unión de Colonias Populares A. C.*, Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares, mayo, 1980. APRRRG.

<sup>96</sup> [UCP-VM], *Intercambio de experiencias*, [1980]. APRRRG.

<sup>97</sup> Comisión de Trabajo Popular, *Plan General de Trabajo del Sector Popular*, mayo, 1980; *Balance de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, A.C., México, julio, 1980. APRRRG.

<sup>98</sup> Comisión de Trabajo Popular, *Plan General de Trabajo del Sector Popular*, mayo, 1980.

producto de las propias tensiones en el proceso de consolidación de la unión como mediación para el ejercicio del poder empírico de los colonos. Un documento de análisis y propuestas del Comité Ejecutivo, realizado aproximadamente en esas fechas, señalaba: “nuestra participación en el FNCR y la CNPMP fortalece la imagen de la UCP y le da presencia y prestigio dentro del movimiento democrático; sin embargo, no fortalece ni consolida las secciones al presentarse como un hecho aislado y no como algo estrechamente vinculado a las demandas que se levantan en cada una de nuestras Secciones”. Las medidas de corrección propuestas por el CE, implementando el plan de trabajo del sector popular de mayo, fueron fortalecer las secciones mediante una estructura para mejorar el flujo de la información y la discusión de base; el impulso de cursos de formación; el crecimiento regional, así como un mayor acompañamiento y dirección por parte del CE y el CGR.<sup>99</sup> No hemos encontrado evidencia de que se haya realizado el proceso de discusión en la base sobre la estructura y funcionamiento de la CNPMP acordado en la plenaria de fines de agosto de 1980 y la persistencia del balance de tensiones hacia octubre hace pensar que dicho proceso no se realizó con los resultados deseados.

Como recién señalamos, los retos del desarrollo político de la UCP-VM no parecen haber sido resueltos en lo inmediato pues fueron reconsiderados por la CTP de Compañero. En una circular de octubre de 1980 reconocía que la construcción de la CNPMP y el FNCR no habían sido acogidas con profundidad por la unión producto de la falta de consolidación interna. Por tanto, se promovieron de nueva cuenta orientaciones para buscar extender y fortalecer las secciones. Por una parte, robustecer el CGR como instancia de elaboración de la política general, métodos de trabajo, planeación, organización y supervisión del crecimiento de la unión, la formulación de la política para las coyunturas generales, así como para el FNCR y la CNPMP. Por otra, dotar de mayor autonomía a las comisiones para consolidar la unión y la coordinadora regional e impulsar la confrontación regional con el Estado desde las demandas de las secciones, siguiendo el plan general de mayo. Ello implicaba tareas específicas para las secciones bajo esa directriz,<sup>100</sup> así como su articulación con las tareas del frente y la coordinadora nacionales y el desarrollo de tareas de formación política partidaria.<sup>101</sup>

Para fortalecer a la UCP-VM desde la base se promovió la discusión preparatoria hacia el segundo encuentro de colonias populares. Por medio de un folleto de educación política – con lenguaje accesible- se impulsó el debate acerca de la caracterización del movimiento popular, su estado y perspectivas, las demandas y experiencias para construir un programa común. Ello no sólo contribuía a la formación política de las base en las secciones, sino que también coadyuvaba a la construcción de la identidad política, del aún denominado

---

<sup>99</sup> [Comité Ejecutivo], [*Situación de la UCP y propuestas*], [agosto-septiembre, 1980]: 2-4. La cita es de la 3.

<sup>100</sup> Para entonces la UCP-VM tenía 8 secciones con 2 comités promotores con trabajo en 14 colonias, ubicadas en 9 regiones. En San Agustín se planteaba consolidar una sección y un comité promotor más; Naucalpan se debía consolidar como región y extenderse a un par de colonias más; en Nezahualcóyotl, implicaba penetrar en dos colonias con comités promotores; en Ajusco y Santo Domingo, consolidarse en dos nuevos sectores de las colonias y consolidar un comité promotor; en Pedregal realizar cursos de formación popular y una campaña de afiliación; en la Era y Cedros consolidar las secciones e incrementar afiliados y dos comités promotores; en Lomas de San Bernabé participar en el CGR de la UCP de manera más estrecha para incidir en la coordinación regional y formar dos comités promotores más. En Iztapalapa y Benito Juárez se buscaba impulsar Comités Promotores para reconstituirlas en secciones. Comisión de Trabajo Popular, *Circular núm. 5*, octubre de 1980. APRRRG

<sup>101</sup> Comisión de Trabajo Popular, *Circular núm. 5*, octubre de 1980. APRRRG



genéricamente “movimiento popular”, su papel en la lucha política y la revolución junto a otros sectores. En ese sentido proponía la formalización de la CNPMP, como CNMP, con la normativización de su funcionamiento, así como la elaboración de un programa y plan de acción común, pero también incorporaba la construcción de coordinadoras regionales y la participación de la coordinadora en el FNCR. En lo que respecta al programa planteaba la formulación de un proyecto popular de regularización, de acuerdo con la experiencia previa, la demanda de servicios públicos, el rechazo al cobro del Impuesto al Valor Agregado (IVA) creado en 1978 y el alza de precios, articuladas con la lucha por la democracia, la solidaridad con las luchas otros sectores y pueblos, así como la unidad del movimiento popular.<sup>102</sup>

La realización del segundo encuentro de movimientos populares en la colonia Emiliano Zapata, en Durango, determinó la identidad política, el posicionamiento anticapitalista, una política de alianzas y un programa de reivindicaciones. Las conclusiones de dicho encuentro asumieron la identidad de movimiento urbano popular, alejándose del genérico “movimiento popular”, a la vez que se definió su lugar en la esfera de la reproducción de la fuerza del trabajo y su relación con reivindicaciones del consumo de bienes y servicios, sin desvincularla de la lucha contra la represión y por la defensa de las organizaciones de masas. Se caracterizó con una composición pluriclasista –proletariado activo e inactivo (ejército industrial de reserva), trabajadores por cuenta propia, algunos campesinos y pequeña burguesía–. Se caracterizó la coyuntura económica del desarrollo capitalista en México y la estrategia económica antipopular implementada por el Estado y en particular la política urbana de control de las tierras ejidales y comunales, mercantilizadora y destructora de las organizaciones independientes. Es así que el encuentro posicionó la dimensión anticapitalista en la organización independiente de la burguesía y su Estado, en la democracia de base de las organizaciones de masas con asambleas como máximos órganos decisorios frente a la democracia vigente, la organización y movilización de la mujer en resistencia ante la carestía, y finalmente el control territorial de las organizaciones de masas. Así, se reconocía como un sujeto central del proceso de transformación junto a otros sectores, campesinos y estudiantes, cuya articulación faltaba construir. Pero afloraron las discrepancias en torno a diversos temas: la regularización de la tierra; la reforma política y la participación electoral en función de su potencial para responder a las reivindicaciones o su nulidad para la destrucción del Estado; la política de alianzas y la identificación de adversarios y aliados con diversas jerarquías, ámbitos y sectores.<sup>103</sup>

La ocasión también permitió lograr acuerdos para avanzar en algunas definiciones. Se formalizó como Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), con

---

<sup>102</sup> UCP, 2º Encuentro nacional de Movimientos Populares, [1981]. APRRRG

<sup>103</sup> *Acuerdos y resoluciones del II Encuentro Nacional de Movimientos Populares*, Colonia Emiliano Zapata, Durango, 16, 17 y 18 de abril de 1981. Detalles sobre las organizaciones y el bloque en que se posicionaron se puede revisar en *Informe del II Encuentro Nacional de Movimientos Populares. Durango, Durango. 16 a 18 de abril de 1981*, 4 de mayo de 1981: 3-4. APRRRG. Para Bouchier (1988: 74-75) la discrepancia en torno a la regularización de la tierra y la negociación de introducción de servicios por parte del Estado era una contradicción que fracturaba la CONAMUP, en el futuro se diluyó, como veremos más adelante, e incluso se constituyeron en ejes centrales del programa de reivindicaciones de la coordinadora. Esto fue determinante en la pérdida de autonomía política por parte de los sectores populares urbanos en ella, de manera paralela a la represión del Estado, es decir, después de la derrota empírica de las organizaciones más fuertes en Monterrey y Acapulco.

un programa de demandas económicas (tenencia de la tierra, reivindicaciones inquilinarias, de carga impositiva, servicios públicos y ante la carestía) y políticas (contra la represión, por democracia, solidaridad entre las organizaciones populares, sus demandas y luchas a nivel sectorial, nacional e internacional). Además de avanzar en consolidar la CONAMUP programática, orgánica e ideológicamente e incorporar a las mujeres en la dirección, se acordó fortalecer la coordinación a nivel regional, impulsar la formación política y las cooperativas populares, las relaciones con otras organizaciones de masas y luchas sectoriales, participar en el FNCR y denunciar la represión, enfrentar la política global de desarrollo y en particular la urbana, construir una alternativa a la regularización, no participar en las elecciones, dejando la decisión al criterio de las organizaciones participantes y promoviendo la discusión interna. En términos de estructura se crearon diversas comisiones (organización, prensa y propaganda, finanzas, relaciones exteriores, apoyo técnico jurídico y de educación política). Finalmente, se acordó el carácter de los Encuentros como espacios de articulación, solidaridad, avance organizativo, de acumulación de fuerzas, construcción de línea política y se definió sede del próximo en Acapulco, Guerrero.<sup>104</sup> Aún restaba dotar de normatividad a la estructura y a la política regional con relaciones de representación, niveles de deliberación y decisión, pues en la ocasión participaron organizaciones y partidos más allá de las colonias populares,<sup>105</sup> la que seguiría delineándose en las reuniones mensuales hacia el próximo encuentro.

Sabemos de la participación de la UCP-VM en el encuentro por la información vertida en un informe interno provisional. En él se dió cuenta de los prejuicios existentes respecto de que la unión buscaría canalizar el encuentro a la política electoral, por su participación con 152 colonos pertenecientes a 8 secciones de 18 colonias. En la discusión sobre la reforma política y las elecciones la UCP compartía la posición de la participación electoral táctica con el FIC, la CNPA, el FNCR, el PRT, la colonia San Miguel Amantla, Unión y Lucha de Neza –ambas impulsadas por la Corriente Socialista–, UPOME, la colonia Rubén Jaramillo de Uruapan, el Movimiento por la Economía Popular (MEP) de Cuernavaca y USCOVI –impulsadas por Compañero–. El predominio de expresiones del Valle de México mostró el peso que tendría en la construcción de la coordinadora regional, lo que implicaba no sólo un proceso de discusión en la unión sino una revisión de su estructura para armonizarla con la de la coordinadora.<sup>106</sup>

Así la UCP-VM participó junto con otras fuerzas en el impulso de una coordinadora regional en la lucha política bajo la lógica de movilización continua. Dicha coordinación se constituyó el 9 de mayo de 1981, unas semanas después de concluido el segundo encuentro, en San Miguel Teotongo, dirigido por la Seccional Ho Chi Minh. Durante los meses siguientes se

---

<sup>104</sup> *Acuerdos y resoluciones del II Encuentro Nacional de Movimientos Populares, Colonia Emiliano Zapata, Durango*, 16, 17 y 18 de abril de 1981. APRRRG.

<sup>105</sup> El informe de los cuadros participantes de Compañero da cuenta de al menos medio centenar de organizaciones participantes. *Informe del II Encuentro Nacional de Movimientos Populares. Durango, Durango. 16 a 18 de abril de 1981*, 4 de mayo de 1981: 2-3. APRRRG. También hay que señalar que entonces no se planteó una escisión entre posiciones partidistas y movimientistas, como en su momento afirmó Bouchier (1988: 78) a partir de fuentes secundarias, pues las organizaciones de masas fundantes y hegemónicas en la conducción mantenían una relación con una organización política como dirección. La tensión residía en la exigencia de articulación con las reivindicaciones sociales en una organización de masas.

<sup>106</sup> *Informe del II Encuentro Nacional de Movimientos Populares. Durango, Durango. 16 a 18 de abril de 1981*, 4 de mayo de 1981: 3-4. APRRRG.

desarrolló un trabajo de crecimiento y confrontación con el Estado por zonas –principalmente oriente, sur y poniente– por medio de movilizaciones y actividades frente al desalojo, la represión y por demandas de regularización de tenencia de la tierra y servicios públicos.<sup>107</sup> Dicha coordinación se solidarizó con las marchas nacionales de la CNTE (12 de mayo), en el aniversario del movimiento-estudiantil popular de 1968, el 10 de junio de 1971, y la marcha nacional en solidaridad con la revolución salvadoreña (2 de julio) (Equipo, 1981: 95).

Aunque la política regional adoptada por la CONAUMP no entraba en tensión con la perspectiva política de Compañero y la UCP-VM, las problemáticas internas de esta última se expresaron en la construcción de la iniciativa local. La circular número 6 de la CTP de Compañero brinda información acerca de la participación en el proceso. Según la misma, en Durango la UCP impulsó la política de organización regional y con base en su experiencia se dividió el Valle de México en 5 zonas. Sin embargo, la unión no pudo participar de lleno en su construcción pues la persistencia de la disfuncionalidad del CGR como estructura de dirección intermedia llevó a la fragmentación con los afiliados enfocados en los problemas locales,<sup>108</sup> por lo cual no se movilizó a las actividades acordadas en las zonas más consolidadas en el sur y oriente. La unión había dejado de crecer y consolidarse, acentuando las tensiones de la exigencia de su protagonismo político público frente a la consolidación interna en términos democráticos. La CTP reconoció su coincidencia con la política de la Coordinadora Regional, imprimiéndole la orientación de fortalecer las organizaciones de masas, frente a otras tendencias que buscaban convertirla en una estructura partidaria de para formar cuadros. Pero

---

<sup>107</sup> En el oriente se desarrolló una lucha contra los desalojos, que se habían experimentado a principios de año en Iztacalco en el Campamento 2 de octubre, Ricardo Flores Magón y San José Aculco, y en rechazo al traslado del basurero de Santa Cruz Meyehualco a Santiago Acahualtepec, Iztapalapa, con una movilización al zócalo (17 de junio) y un foro sobre esta misma temática un mes más tarde (12 de julio) en la Biblioteca Popular Xalpa. En el sur, también en octubre se enfrentó la ofensiva de la delegación de Tlalpan, la que en enero desalojó colonos en Santa Úrsula Xitla contra la Coordinadora Provisional del Sur en el Ajusco y San Nicolás Totoloapan. En el norte hacia mediados del mes de octubre una movilización central hacia Toluca articuló las luchas de Naucalpan, Ecatepec, Tultitlán y Nezahualcóyotl en demanda de regularización de tierra y dotación de servicios, con algunas conquistas parciales (Moctezuma, 1985b: 102-103).

<sup>108</sup> De mayo a octubre de 1981 hubo varios casos de fragmentación que mostraron la falta de unidad y movilización conjunta para la resolución de las demandas. De mayo a septiembre pobladores de la colonia Ajusco se vieron afectados en la dotación de agua. Colonos de la UCP-VM se organizaron y el 24 de julio realizaron una movilización hacia la delegación Coyoacán sin obtener solución a su demanda. En el proceso de discusión asamblea los colonos fueron desmovilizados por el representante de las Junta de Vecino que prometió pronta solución excluyéndolos de la participación en la Mesa de Residentes. También desde mediados de año de modo independiente el proceso de organización de la Coordinadora del Ex Ejido de San Bernabé Ocoatepec, con la difusión del proyecto de regularización de la UCP-VM en las delegaciones Magdalena Contreras y Álvaro Obregón, frente a los cobros abusivos y arbitrarios en impuesto predial a colonias y por planificación, una regularización justa de sus lotes frente a CORETT e introducción de servicios públicos, e incluso participó en la movilización de la coordinadora regional. Finalmente, en el norte, las colonias estaban exigidas por la participación en el proceso electoral e incluso desarrollaron sus actividades independientemente como manifestación conjunta en Toluca en rechazo a las tarifas transportes del 16 de octubre, en el marco de la campaña electoral y del intento de consolidar una coordinación regional de colonias populares en Naucalpan. “4 meses sin agua aguantamos los colonos de Ajusco”, UCP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, época II, núm. 7, septiembre, 1981: 8-10; *La voz del Cerro del Judío. Boletín informativo de la Coordinadora del Ex ejido de San Bernabé Ocoatepec*, núm. 3, agosto, 1981; “La UCP cumple un año más de vida”, UCP-MRP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, Época III, núm. 3, septiembre, 1982: 1, 3-7. APRRRG

frente a las limitaciones de desarrollo de la UCP-VM y la disyuntiva de consolidar ésta o la coordinación regional, la CTP planteó mantener la unión en su estado vigente, impulsar otras organizaciones de colonos y confluir con ellas en la coordinadora regional y la nacional.<sup>109</sup>

Este cambio de directriz política estaba fundado en la experiencia del último año en la que Compañero logró desarrollar otra unión ligada a la demanda de la vivienda. Tras entrar en posesión del terreno en septiembre de 1980, los colonos articulados con los militantes de Compañero de la célula Santiago Villanueva crearon una asociación civil, lo que finalmente decantó en la creación de la cooperativa de Unión de Solicitantes y Colonos por la Vivienda “Liberación del Pueblo” (USCOVI-Liberación del Pueblo). La forma cooperativa buscaba no sólo articular las formas de lucha legal e ilegal, sino promover formas de control colectivo del consumo, la salud, educación y producción amparados en el marco legal. Con la creación de comisiones para el estudio de la regulación en torno a la construcción de vivienda, el apoyo técnico en profesionales del Autogobierno de Arquitectura y la discusión en sus asambleas generales lograron gestionar colectivamente el proceso de producción de la vivienda. En su práctica plantearon la centralidad de la panificación popular no sólo frente a las limitaciones del Estado, sino también como parte de una producción racional de los asentamientos, con el control de suelo y promoviendo formas alternativas de vivir las ciudades. Tras la represión y desalojo en diversas colonias el 25 de febrero de 1981, entre las que estuvo Santa Úrsula Xitla, USCOVI articuló la movilización en rechazo al desalojo por parte de la delegación Tlalpan, incorporándolos en un proceso de organización, educación política y promoción de democracia de base e incorporaron a los cooperativistas de TUYO. El tornarse en un referente en el sur de la ciudad le permitió nutrir la movilización central de las organizaciones de la coordinadora nacional y posteriormente en la regional.<sup>110</sup>

La USCOVI se había incorporado a la CNPMP a fines de 1980, por lo cual participó de la convocatoria al segundo encuentro y de los debates importantes. Unas semanas más tarde presentó en el encuentro en Durango un detallado análisis de la problemática habitacional en el país, la estrategia capitalista de dotación de la vivienda, los principales centros urbanos y las tendencias de desarrollo. En la ponencia presentada la USCOVI compartió su experiencia y a partir de ella propuso la alternativa de desarrollo orgánico para la coordinadora centrada en la formación de Comités de Solicitantes de Tierra para vivienda. Esto como elemento de desarrollo de organizaciones de masas y bases de apoyo por la lucha en torno a la vivienda bajo el interés popular y frente a la política de dotación de vivienda dominante. Se proponía, además, la conformación de Comités de Asistencia Técnica en distintas materias para promover la vinculación con el pueblo y permitir su protagonismo político desde la formación de los comités hasta la consolidación de colonias por medio de la formación y de la estructuración democrática y ejercicio de gobierno a través de las asambleas generales.<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> Comisión de Trabajo Popular, *Circular # 6*, julio, 1981: 1-3. APRRRG

<sup>110</sup> USCOVI, *Comités de solicitantes de tierra. Una alternativa*, [1981]; *Balance realizado por la C. P. “Santiago Villanueva”*, noviembre-diciembre, 1981: 5; y Moctezuma (1985b: 102). APRRRG

<sup>111</sup> USCOVI, *Comités de solicitantes de tierra. Una alternativa*, [1981]; *Balance realizado por la C. P. “Santiago Villanueva”*, noviembre-diciembre, 1981: 5. APRRRG

En ese sentido, no sólo se fortalecerían las organizaciones del sector popular en la perspectiva de configurar el frente de clases, sino en términos de que “el movimiento popular tenga formas concretas de ejercicio y desarrollo de poder popular”, en términos de la “apropiación del suelo y la vivienda, administración y control sobre procesos de producción y consumo, así como la planificación para el uso de recursos diversos que influyen en algunas condiciones de la vida cotidiana (vivienda, servicios, consumo de bienes, etc.)”. Es así que se desarrollaría la coordinadora nacional, dotaría de organización a los sectores urbanos sin casa, por medio de un método de trabajo común, articulando en la demanda de la vivienda, las reivindicaciones de los colonos, pero también las obreras en torno al control de instituciones de crédito para la vivienda, con una importante capacidad técnica.<sup>112</sup> La propuesta de poder popular de USCOVI no se convirtió en la tendencia hegemónica en los acuerdos de la coordinadora, en tanto estos se centraron en la identidad política, acuerdos defensivos de movilización y la consolidación normativa, pero no en la dimensión de desarrollo orgánico y de construcción poder en el sector más allá de las organizaciones de masas. La cristalización de una propuesta de construcción de poder popular de base en la CONAMUP se planteó una vez que se agotó la lógica de movilización hacia 1984 y de cara a las tensiones del proceso de consolidación interna con la apuesta de la comunidad Cananea en el predio el Molino.

La existencia de USCOVI además expresaba dos tendencias coexistentes de desarrollo de trabajo político en el sector popular de Compañero, siendo esta menor desarrollada al seno de la CTP. En mayo de 1980 de los 15 centros donde los militantes de Compañero tenían trabajo con colonos, una tercera parte no participaba en la UCP-VM, entre los cuales estaba el que decantó en la unión de solicitantes. En el plan general de trabajo en el sector popular, aunque se hacía una importante caracterización de la problemática de la vivienda, base de la ponencia presentada en el encuentro, no había directriz política en torno a la unión de solicitantes.<sup>113</sup> Entonces, predominaba un trabajo político en la UCP-VM vinculado con regularizar tenencia de la tierra, los servicios y la educación, frente a la lucha por la vivienda desarrollada USCOVI, la que comenzó a ser reconocida e incorporada por Compañero a fines de 1980 con estructura partidaria y un proceso de reclutamiento.<sup>114</sup> Ambas líneas de trabajo político tenían una dimensión cualitativamente distinta en torno a la construcción de poder popular, aunque compartían la democracia de base, el protagonismo popular y la gestión colectiva de los problemas específicos. La consolidación de la coordinación regional en la que USCOVI tuvo un crecimiento y protagonismo importante en el zonal sur, así como la reorientación de los objetivos de la CTP, limitaron el desarrollo político de la UCP-VM frente al impulso de nuevas organizaciones de colonos, así como las tensiones y los nuevos desafíos derivados del Congreso de Compañero en agosto de 1981.

A ese proceso también contribuyó el desarrollo de la célula Santiago Villanueva, que a fines de dicho año generó una orientación de trabajo político en ese sentido. Se abrían nuevas perspectivas de trabajo en torno a la demanda de la obtención de vivienda como la ensayada en

---

<sup>112</sup> USCOVI, *Comités de solicitantes de tierra. Una alternativa*, [1981]: 14. APRRRG

<sup>113</sup> Comisión de Trabajo Popular, *Plan General de Trabajo del Sector Popular*, mayo, 1980: 16. APRRRG

<sup>114</sup> *Balance realizado por la C. P. “Santiago Villanueva”*, noviembre-diciembre, 1981: 5. APRRRG

USCOVI, luego de un año de avanzar en la compra de lotes en Santa Úrsula Xitla y el reconocimiento de la organización por parte de los funcionarios, aunque bajo hostigamiento constante tras la movilización central al Zócalo en marzo de 1981. De hecho en octubre la coordinación provisional del zonal sur enfrentó desalojos en Ajusco y en San Nicolás Totoloapan, por lo cual el enfrentamiento en la zona continuó pues se realizó una movilización el 26 de octubre y un mitin ante la visita presidencial en enero de 1982 (Moctezuma, 1985b: 102-103). A fines de 1981 la célula Santiago Villanueva realizó un balance de las cooperativas de producción que promovían,<sup>115</sup> pero también impulsó su propuesta de política para producir asentamientos en el sector urbano popular: control territorial y la gestión colectiva de la vivienda en zonas con valor estratégico para la burguesía y el Estado, tanto como la promoción de formas democráticas de organización de la producción y el consumo.<sup>116</sup> Tras la constitución del MRP a fines de 1981 la USCOVI representó una tendencia dentro del sector popular en tensión con la política dominante dentro de la ORC y el MRP de impulsar la UCP-VM.

La UCP-VM comenzó a perder protagonismo político dentro de los proyectos amplios a lo largo del año. Aunque participó en la comisión que dotó de estructura y principios a la CONAMUP entre julio y agosto de 1981,<sup>117</sup> en al 3ª Asamblea Plenaria de la unión a mediados de agosto se reconoció el distanciamiento tanto de la CONAMUP como del FNCR con los colonos de la unión. Ello era producto de la persistencia de las deficiencias formativas, la falta de consolidación del CGR, de un flujo de información inadecuado, la falta de participación en la estructura, la reducción de la actividad política a los elementos más activos, sobre todo en donde la CONAMUP había impulsado coordinaciones zonales al sur y oriente de la ciudad de México, así como la fragmentación de la UCP-VM con la mayoría los colonos volcados a los problemas de su colonia. En este sentido, la participación en la CONAMUP volcó a la unión a las reivindicaciones generales, por lo cual dejó de impulsar las de las secciones, lo que contravenía el objetivo del año previo de consolidarlas. Sin embargo, se acordó seguir participando y fortaleciendo a la CONAMUP en las coordinaciones regional y en las zonales, así como al FNCR en movilizaciones y foros contra la represión, resolver las deficiencias con una comisión de formación política, mejorar el flujo de la información y discusión internos.<sup>118</sup>

El objetivo de fortalecer la CONAMUP y la coordinación regional dependía de la propia capacidad de la UCP-VM para desplegar su política, por lo cual no podía renunciar de modo absoluto a su consolidación. Fue así que en la Tercera Reunión Plenaria y aniversario de la unión en agosto de 1981 se acordó abordar los problemas por medio de la comisión de educación, responsable de formular documentos, generar procesos de discusión para el

---

<sup>115</sup> C.P. Santiago Villanueva, *Las cooperativas de producción en el movimiento popular*, [1981]. APRRRG

<sup>116</sup> C.P. Santiago Villanueva, *Por una política para los nuevos asentamientos en el sector urbano popular*, [1981.] APRRRG

<sup>117</sup> Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Propuesta de principios y reglamento para la Coordinadora Nacional de Movimientos Urbano Populares*, México, 4 de julio de 1981; La Comisión Responsable (FIC, CDP, UCP, CGPA, MPI, UNICOM, Sto. Dmgo, Tlco.), *Proyecto de estatutos de la CONAMUP*, 21 de agosto, 1981; mismos que se tradujeron en la versión final. *Cfr.* La comisión responsable, *Principios y estatutos de la CONAMUP*, 1981. Dicha normatividad restringía la incorporación a organizaciones de masas y condicionaba su ingreso a la aprobación por parte de un par de organizaciones miembros y la Asamblea Nacional de Representantes (*Cfr.* Bouchier: 80-81)

<sup>118</sup> *En la 3ª Asamblea Plenaria de la UCP, realizada el domingo 13 de agosto, se llegaron a los siguientes acuerdos...* APRRRG

crecimiento político de sus afiliados, la ampliación del CE para una mayor presencia en las seccionales e intensificar el trabajo de base para fortalecer las seccionales.<sup>119</sup>

Durante los meses siguientes se desarrolló una etapa de ascenso en la confrontación regional con el Estado en la capital del país. Octubre fue el momento más alto de la ofensiva regional con la realización del Foro Nacional Contra la Represión el 17 y 18 de octubre de 1981, así como una movilización central al Zócalo para fortalecer las luchas de colonos e inquilinos de las delegaciones de Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Iztapalapa, Tlalpan, Álvaro Obregón y Coyoacán. Luego comenzó una resistencia contra los desalojos con movilizaciones locales hasta la realización del tercer encuentro en mayo de 1982 en Acapulco, Guerrero.

Fue central para el desarrollo de dichas tensiones la construcción partidaria del último año orientada hacia el 1er Congreso de Compañero que se formalizó como Organización Revolucionaria Compañero (ORC), impulsora de la corriente política nacional con el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). La circular de la CTP lo sintetizó así:

Nos parece que los principales problemas de la UC son hoy la expresión de una contradicción entre el cumplimiento de directivas partidarias y el desarrollo de las organizaciones de masas que durante el periodo reciente nos ha llevado a poner el acento en el partido, dejando en segundo término la construcción de organizaciones de masas. Esta contradicción principal se expresa de diversas formas: poner el acento en las Conferencias, la construcción del FNCR, la CLM y no en las luchas locales, participar en las elecciones violentando el ritmo de las colonias y secciones, cargas a los activistas que sacan adelante la política sustituyendo a veces la participación de las masas, política de presencia pública fuerte de la UC ***dejando en segundo plano la construcción de la democracia en las organizaciones de masas***. La UC ha actuado en este periodo como una de las principales caras públicas de la política de la organización, poniendo el acento en múltiples tareas partidarias que han conllevado a descuidar las organizaciones de masas y la construcción de la democracia en ellas, provocando como consecuencia el que muchas tareas sólo sean impulsadas por los cuadros y que éstos, a menudo, se separen de las masas, que no asumen como suyas nuestras políticas.<sup>120</sup>

Dichas tensiones de consolidación interna y las exigencias de participación en la coordinadora y sus subestructuras, así como en el FNCR, no se resolvieron en lo inmediato como hemos señalado párrafos arriba. Por el contrario, se agudizaron en el año que siguió con la implementación del acuerdo de creación de una corriente política nacional, la ruptura de la CLM y la participación en las elecciones de 1982.<sup>121</sup> En ellas participaron los organismos sectoriales de la ahora ORC, respaldando la candidatura de Rosario Ibarra de Piedra, con otra mediación sociopolítica de masas. Así a fines de año inició en la UCP-VM un proceso de discusión orientado a clarificar su participación en distintos proyectos y su sentido: en el FNCR ante la represión que reconocía el carácter político de la lucha por reivindicaciones económicas; en la CONAMUP por la construcción de una organización única de colonos como parte del sujeto político pueblo y como mediación para la resolución de los problemas

---

<sup>119</sup> "Editorial", UCP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, época II, núm. 7, septiembre, 1981. APRRRG

<sup>120</sup> Comisión de Trabajo Popular, *Circular # 6*, julio, 1981: 3. Negritas y cursivas mías. APRRRG

<sup>121</sup> La orientación de participar en las elecciones fue anterior a la realización el Congreso de la ORC, y ya en la circular número 6 la CTP dictó orientaciones para promover su discusión dentro de la UCP-VM en aras de cristalizar dicha aspiración, formar una comisión electoral y desarrollar las tareas de investigación y creación de documentos para dicha participación. *Ibid.*: 5. APRRRG

económicos inmediatos; y en el MRP en tanto mediación multisectorial para la concreción de un poder alternativo. Para entonces persistían las tensiones con la falta de consolidación de los proyectos en la base de la UCP-VM y su impulso por un número reducido de cuadros, lo que se agudizó con el poco desarrollo de la formación política y la conciencia, ello frente a las contradicciones internas del FNCR y de la CONAMUP, especialmente en esta última, donde la ruptura en la CLM ya se expresó en las diferencias políticas del resto de las organizaciones de masas frente a la unión. Además, el MRP subsumió esfuerzos y estructura de la unión, como se analiza más adelante.<sup>122</sup>

En el periodo previo al tercer Encuentro la UCP-VM desarrolló una resistencia con luchas de las secciones y en la coordinación regional, en medio de la agudización de las tensiones. Durante ese periodo de las diversas zonas de estructuración de la coordinación regional la zona oriente logró mayor desarrollo y consolidación con un pliego petitorio común a principios de enero de 1982, intercambios de experiencias y una reunión de creación en San Miguel Teotongo en marzo del mismo año. Se había alimentado del surgimiento de movimientos contra el alza de la tarifa del transporte, así como en demanda del servicio en Nezahualcóyotl (19 de enero de 1982), Bosques de Pedregal y Pedregal de San Nicolás (20 de enero), Ecatepec, San Agustín, Miguel Hidalgo (31 de enero) y San Miguel Teotongo (abril de 1982). A mediados de febrero y de marzo se realizaron movilizaciones centrales a Toluca y al Zócalo, respectivamente, para fortalecer el conjunto de demandas de las colonias. Entre abril y mayo se realizó un par de actividades reivindicando la dotación de aguas en Tlalpan. Paralelamente se desarrolló un movimiento de inquilinarios con movilizaciones a la Cámara de Diputados hasta un plantón en el zócalo el 1° de marzo de 1982 en demanda de reubicación para la Unión de Colonos Inquilinos y Solicitantes de Vivienda 11 de Noviembre (UCISV 11 de noviembre) y un plantón de la Asociación de Colonos e Inquilinos Independientes de San Miguel Amantla, Azcapotzalco, el cual logró conquistar un proceso autoconstrucción y escrituración, hasta consolidar un encuentro de inquilinos en la ciudad de México (24 de mayo). La exigencia de regularización y escrituración bajo el interés popular se enarboló en un par de movilizaciones frente a las oficinas de CORETT (2 de abril) y de la Dirección de Áreas y Recursos Territoriales del D.F. (18 de mayo) (Moctezuma, 1985b: 103-104).

La UCP-VM participó poco de esa etapa de lucha en la coordinación regional y se centró en luchas particulares en sus secciones. La sección San Agustín se movilizó enero frente al incremento arbitrario del pasaje por medio de la convocatoria a los colonos, pintas y tomas de camiones, hasta agruparse en una negociación conjunta con organizaciones de colonos de Naucalpan, Nezahualcóyotl y Tultitlan. La sección Pedregal se movilizó ante CORETT en demanda de regularización bajo el proyecto de la unión sin lograr su objetivo, aunque logró disminuir el cobro del predial ante la Tesorería del D. F., la reinstalación de una ruta de camiones e impulsó un proyecto de jardín de niños, "Kantunil". Finalmente, el 12 de febrero 1 800 colonos de Plan de Ayala, sec. Popular 1° de mayo, colonia Miguel Hidalgo de Ecatepec y la Coalición de colonias de Tulpetlac se movilizaron por segunda ocasión a Toluca, desde

---

<sup>122</sup> Comisión responsable, *Nuestros diferentes proyectos y su interrelación*. FNCR, CONAMUP, MRP y UCP, diciembre, 1981. APRRRG



octubre de 1981, para exigir reducción de impuestos, servicios, educación, transporte y regularización de la tierra, sin lograr satisfacción de sus demandas.<sup>123</sup> La falta de una acción derivaba de la orientación de fortalecer las secciones a partir de sus luchas específicas. Pero la acción local contribuía a la fragmentación, desgaste y disminución de capacidad de movilización, lo que incidía al participar de la coordinadora regional, el FNCR y en el MRP.<sup>124</sup>

Pese a esto, a mediados de 1982 unión contaba con 2 100 afiliados en 9 secciones,<sup>125</sup> entre los cuales desarrolló un proceso informativo y de discusión interno a fin impulsar una política en el Tercer Encuentro de la CONAMUP.<sup>126</sup> Se convocó a los colonos a un proceso de discusión interna en torno al balance anual, la posición del Estado ante el sector, la situación de las fuerzas, alternativas, tareas y plan de acción para formular un documento único. Derivado del proceso, la UCP-VM planteó que la coordinadora había desarrollado una política defensiva y se convirtió en una instancia de solidaridad con movilizaciones dispersas. Por tanto, debía pasar a la ofensiva, consolidarse como una organización única de masas, de carácter permanente y centralizado, que no había arraigado por no haber desarrollado un programa popular urbano nacional frente a la política del Estado.<sup>127</sup> Además debía desarrollar una estructura sólida y flexible para impulsar acuerdos y vigilar las luchas desarrolladas. De ahí que consideraran centrales esos dos elementos como directrices a impulsar, pero primordialmente el programa señalado y un plan de movilizaciones en torno a la problemática del suelo y la vivienda –tenencia de la tierra, servicios y urbanización–, contra la carestía y la reducción del gasto público, frente a la represión y por la democracia, con una acción general.<sup>128</sup>

---

<sup>123</sup> “La lucha en San Agustín contra el alza del pasaje”; “Informe de secciones: sección Pedregal”, “El movimiento popular avanza en el estado de México”, UCP-MRP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, Época III, núm. 1, abril, 1982: 7-12. APRRRG

<sup>124</sup> San Agustín, Ajusco, Santo Domingo, la Era, Lomas de San Bernabé, Benito Juárez, Naucalpan y Pedregal. “Breve historia de la UCP”, UCP-MRP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, Época III, núm. 2, mayo, 1982: 5; “Bosquejo de la CONAMUP y nuestra participación”, UCP-MRP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, Época III, núm. 2, mayo, 1982: 12. APRRRG

<sup>125</sup> San Agustín, Ajusco, Santo Domingo, la Era, Lomas de San Bernabé, Benito Juárez, Naucalpan y Pedregal. “Breve historia de la UCP”, UCP-MRP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, Época III, núm. 2, mayo, 1982: 5; “Bosquejo de la CONAMUP y nuestra participación”, UCP-MRP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, Época III, núm. 2, mayo, 1982: 12. APRRRG

<sup>126</sup> Un ejemplo fue la publicación de un folleto de educación popular que daba cuenta en un lenguaje sencillo del carácter de la política del Estado en el sector, del papel de la coordinadora, de sus movilizaciones reivindicativas y de solidaridad, su estructura y las perspectivas, además de dar a conocer el temario del encuentro. CONAMUP. III.- *Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, Acapulco, Guerrero*, mayo, 1981. APRRRG

<sup>127</sup> Además la carga de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, la reducción del gasto social que acentuaban el deterioro de las condiciones de vida de los colonos, y la represión que se extendía con desalojos, encarcelamiento de dirigentes, entre otras cosas, se identificaba claramente el proyecto de producción del espacio urbano del Estado en beneficio de las zonas para el interés del capital y la expulsión de los pobres, el papel de CORETT en el proyecto de ciudad dominante, así como la política de control y mediatización de los colonos por medio del nuevo entramado institucional para canalizar su participación.

<sup>128</sup> El programa propuesto contempló 4 grandes ejes. 1) Suelo y vivienda: en cuanto a propiedad tenencia del poseionario y legalización de su propiedad individual o colectiva bajo el interés del colono; respecto al uso de suelo la determinación de áreas reservadas para nuevos asentamientos populares con condiciones adecuadas, evitando acaparamiento y especulación; sobre el impuesto: reconocimiento de todas las colonias populares como zonal proletarias y anulación del impuesto predial; asesoría técnica gratuita para la construcción de viviendas, formación de cooperativas de materiales de construcción, anulación del registro de licencia para la construcción de viviendas populares; en la cuestión inquilinaria la proporcionalidad de la renta al salario, el destinar un

El tercer encuentro de la CONAMUP se realizó del 28 al 30 de mayo de 1982 en las instalaciones de la Escuela de Comercio y Administración de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG), en Acapulco, Guerrero. En el último año la coordinadora avanzó con la creación de la coordinación regional del Valle de México, pero también con la incorporación de otras organizaciones de masas como el CDP-CH y la COCEI, con lo que la representación de organizaciones sectoriales del país creció para incorporar no sólo a organizaciones de Monterrey, Durango, Acapulco, Sinaloa, Valle de México, Oaxaca, Chihuahua, Nayarit, Guanajuato, con 2 000 colonos representando a diversas organizaciones.<sup>129</sup> No obstante, en otras regiones la coordinación regional no se había desarrollado en absoluto.

Aunque creció la base de representación de la coordinadora, los principios, estatutos y estructura reafirmados en dicha ocasión refrendaron el carácter preponderante de las organizaciones de mayor tamaño y la gradual asignación de votos para organizaciones frentistas (3), hegemónicas (2) y embrionarias (1). Lo anterior se expresó en la conformación de las comisiones, pues si bien cada una se integraría con tres responsables,<sup>130</sup> la Comisión de Organización y Relaciones tenía representantes de las denominadas organizaciones frentistas, más dos hegemónicas del Valle de México.<sup>131</sup> Así mantuvo la conducción política en el núcleo

---

porcentaje de la renta al mantenimiento de la vivienda, congelamiento de rentas, derecho a prescripción sobre la vivienda, por una organización nacional del sector incorporada a la CONAMUP. 2) Urbanización: servicios públicos suficientes con aumento de presupuesto, reconocimiento del trabajo invertido por los colonos, anulación del cobro por introducción y mantenimiento de servicios, transporte suficiente, eficiente y barato, introducción de servicios y salud, con escuelas suficientes para todos los niveles. 3) Frente a la carestía: precios populares a productos básicos por medio de cooperativas de consumo, tiendas populares, control de precios por medio de Comités de organizaciones populares, derogación de impuestos a pequeños comerciantes e impulso de cooperativas de producción. 4) Democracia: respeto y reconocimiento de la CONAMUP como representación del sector para diseño, ejecución o impugnación de programas urbanos, la democratización del D.F., cese de desalojos a colonos. “Posición de la UCP ante el III Encuentro. Resoluciones de la Reunión Preparatoria al II Encuentro de la CONAMUP, por parte del Sector Popular del MRP”, [1982]. Una versión pública sin el programa en *UCP-MRP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, Época III, núm. 2, mayo, 1982: 12-16. APRRRG

<sup>129</sup> Entre otras, estuvieron presentes: FPTyL, CDP-D, CGCPA, FICS, UCP-VM, COCEI, CDP-Ch, OCHIC (Nayarit), la Colonia Morelos (León, Guanajuato), la UCVG (D.F.), San Miguel Amantla, USCOVI, Nueva San Lázaro (D.F.), Santo Domingo Iztapalapa (D.F.), UCSMT (D.F.), FPIN-CEPOV (Cd. Nezahualcóyotl, Estado de México), San José Aculco (D.F.), UCSV-11 de noviembre (D.F.), UPIA (D.F.), Tulpetlac (Estado de México), UNICON (Cd. Nezahualcóyotl, Estado de México); Tlatelolco (D.F.), Unión de Lucha (Ciudad Nezahualcóyotl, estado de México), Santa Úrsula Xitla (D.F.), Cuchilla de la Magdalena (D. F.); Tepechimilpa (D.F.), Tepetongo (D.F.), Comuna de Santo Domingo (Coyoacán, D.F.) e Ixtlahuacán (D.F.). Como invitados estuvieron el FNCR, la CNPA, la CNTE, la COSINA, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG). *III Encuentro Nacional de la CONAMUP. Metodología del Encuentro*, mayo, 1982; “Tres días de un Encuentro Nacional de Colonos, 28, 29 y 30 de mayo de 1982, Acapulco, Guerrero”, *UCP-MRP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, época III, núm. 2, mayo, 1982: 11. APRRRG

<sup>130</sup> En Prensa y Propaganda estaban el MIP del D.F., la UL y la UC-SMT; en Finanzas USCOVI, UNICO y SMA y en Comité de Apoyo Técnico Jurídico, el Grupo de Apoyo al Movimiento Urbano Popular (GAMPO) y el Autogobierno de Arquitectura en la UNAM. El GAMPO adoptó el nombre de Equipo Pueblo y realizó un análisis de la política estatal en el sector y una propuesta sobre el papel de la coordinadora (Equipo, 1981).

<sup>131</sup> El FPTyL, el CDP-D, la UCP, el FIC, la CGCPA, la UC-SMT y la UCVG. “Acuerdos generales del III Encuentro de la CONAMUP”, *UCP-MRP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, época III, núm. 3, septiembre, 1982: 1, 8.

convocante y de mayor peso cuantitativo en posicionar y aprobar propuestas,<sup>132</sup> a la vez que limitó el potencial de crecimiento y la capacidad para aglutinar e incorporar a más colonos. Ello era en un reto mayúsculo frente a la política de integración del sector desplegada por el Estado desde principios de la década, a la vez que planteaba la dificultad de erigirse como interlocutor político válido frente a las instituciones del Estado. Este planteamiento sería una demanda central retomada en el programa de reivindicaciones de la CONAMUP.

En el Encuentro en 3 mesas divididas en 50 sub mesas se analizó y tomó un posicionamiento sobre la política urbana del Estado, se discutió el balance anual de la coordinadora, de la situación de sus fuerzas, las alternativas, tareas políticas y plan de acción en aras de pasar a la ofensiva.<sup>133</sup> El programa de demandas acordado contemplaba los ejes de suelo y vivienda,<sup>134</sup> carestía de la vida,<sup>135</sup> servicios públicos y transporte,<sup>136</sup> así como por las libertades democráticas.<sup>137</sup> La formación política se delegó a cada organización, en tanto el plan de acción acordó fortalecer las organizaciones de masas, realizar movilizaciones desde el nivel local hasta el nacional, articular las demandas con las coyunturas regionales, impulsar la vinculación con las otras coordinadoras nacionales –aunque sin constituir una coordinación inter sectorial– y solidarizarse con las organizaciones democráticas independientes del país y con el Salvador y Guatemala. Finalmente, se acordaron dos jornadas nacionales de movilización frente a la carestía (la 1a del 20 al 26 de septiembre, con una movilización

---

<sup>132</sup> Bouchier (1988: 68) analiza esta estructuración a partir de fuentes secundarias desde una perspectiva de lucha por cotos de poder entre las expresiones políticas de la CONAMUP. Tras nuestra revisión de fuentes primarias y los debates no lo consideramos correcto en tanto no existe evidencia de una disputa por el control de las instancia por parte de las organizaciones sectoriales. Por el contrario, se expresa una conducción compartida, con debate de posiciones y propuestas específicas, pese a la inclinación a mantener la dirección en el núcleo convocante. No obstante, el planteamiento de disputa por cotos de poder no es del todo errónea, pues se expresó sobre todo por el control de la CONAMUP por algunas tendencias, como veremos a propósito del debate por la inclusión de organismos y de la relación con organizaciones políticas.

<sup>133</sup> *Resoluciones Mesa #1*, Mayo, 1982; *Plenaria Tema dos*, Mayo, 1982. APRRRG.

<sup>134</sup> Reconocimiento de la tenencia de la tierra colectiva o individual, regularización de la tenencia de la tierra en condiciones favorables y accesibles para los colonos, rechazo al cambio de uso de suelo que expulsase a los colonos a las periferias, lucha por lotes con un área mínima de 120 metros cuadrados y no de 70 o 90 como se pretendía imponer, aplazar el cobro de impuestos hasta regularizar la colonia, reconocimiento del estado de las colonias como zonas proletarias y reducción de impuesto predial a la mitad, avalúos realizados con la supervisión y acuerdo de organizaciones democráticas de colonos, materiales de construcción baratos y créditos para la construcción de viviendas, asesoría técnica gratuita, rechazo a la expulsión de inquilinos y no derogación de la ley de renta congelada, alto a los aumentos desproporcionados de rentas y exigencia a arrendatarios de reparación y mejora de viviendas. Estas reivindicaciones tenían un contenido político anticapitalista en tanto enfrentaban las medidas implementadas por el gobierno frente a la crisis, en aras de prevenir que se cargara a los más pobres.

<sup>135</sup> Vigilancia popular de precios por medio de sus organizaciones, introducción de más tiendas CONASUPO en las colonias, reducción de impuesto predial y formación de cooperativas de consumo y producción.

<sup>136</sup> Contra la reducción del presupuesto para obras y servicios públicos, participación de organizaciones populares en introducción y gestión de servicios públicos, construcción de más escuelas de todos los niveles en zonas populares, reconocimiento de escuelas populares, transporte suficiente y barato a las colonias populares, rechazo al alza de transporte foráneo de pasajeros, por la estatización o municipalización del transporte urbano.

<sup>137</sup> Alto al desalojo y represión a colonos pobres, desaparición de paramilitares, regreso para los exiliados y reconocimiento de organizaciones democráticas e independientes del Estado como representantes de los colonos.

simultánea el 23 de septiembre y un Foro Nacional contra la Carestía el 25 y 26; la segunda en enero o febrero de 1983), así como por el suelo y vivienda (octubre o diciembre).<sup>138</sup>

Como había planteado el año anterior la CTP, participaron en el encuentro diversas organizaciones del sector en las que la ORC tenía influencia. La colonia Rubén Jaramillo no participó pues su proceso no maduró, en tanto que estuvieron presentes algunas organizaciones regionales que no habían tenido contacto.<sup>139</sup> En lo que atañe a la ciudad de México estuvo presente la Secundaria Popular 1º de mayo, la Asociación Democrática de Colonos de Iztlahuacán (ADCI), la USCOVI y la UCP-VM con el mayor contingente que participó en el encuentro como sectorial del MRP con un contingente de 200 asistentes.<sup>140</sup> Ésta presentó su balance colectivo de la coordinadora en el que planteaba la falta de consolidación y la reducción de su operatividad a reuniones periódicas y las actividades de solidaridad, pero sin poder acoger las demandas del sector, lo que se expresaba en falta de asistencia, cumplimiento de acuerdo y concentración de tareas. La política regional previa sólo se había consolidado en el Valle de México, e incluso esta se deba de manera desigual primero en el nivel zonal con la elaboración de planes y luego con la movilización desarticulada por reivindicaciones económicas, luego en la regional con mejores niveles de coordinación y acción conjunta que habían permitido negociaciones conjuntas ante el gobierno del D. F. y de manera incipiente en el Estado de México. Para la UCP-VM esto expresaba las limitaciones de la CONAMUP como organización de solidaridad y defensiva pero carente de impulso a las demandas del sector en su conjunto y de presentar alternativas globales. Derivado de dicho balance planteó fortalecer a la coordinadora para constituirse en alternativa recogiendo las reivindicaciones en torno a la tierra y la vivienda, así como servicios y urbanización e impulsando el desarrollo organizativo buscando mayor coordinación regional y local, así como una acción general.<sup>141</sup>

Como hemos señalado líneas arriba, algunas de estas propuestas quedaron plasmadas en el programa político y de acción de la CONAMUP. Lo anterior no es gratuito, por el proceso de preparación previa del Encuentro por parte de las organizaciones en las que la ORC tuvo influencia. La circular de la CTP de junio de 1982 nos deja saber que las organizaciones del sector en el MRP desarrollaron procesos internos de discusión de base, cuyos planteamientos se centralizaron y se presentaron como documentos en el evento. Además de la coordinación de sus fuerzas en el evento para impulsar su política y el consenso que pudieron generar con las organizaciones bajo la dirección de la ya constituida OIR-LM sobre temas centrales: programa, prioridades, estructura, plan de acción, ambiente de discusión y sede)<sup>142</sup> Con ese acuerdo, la estructura garantizó la conducción del proceso.

---

<sup>138</sup> "Acuerdos generales del III Encuentro de la CONAMUP", UCP-MRP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, época III, núm. 3, septiembre, 1982: 8-10. APRRRG

<sup>139</sup> No hemos podido aclarar específicamente qué organizaciones asistieron, pero fueron señaladas posteriormente en la circular de la CTP. Comisión de Trabajo Popular, *Circular núm. 7*, [junio, 1982]: 2-3. APRRRG

<sup>140</sup> "Tres días de un Encuentro Nacional de Colonos, 28, 29 y 30 de mayo de 1982, Acapulco, Guerrero", UCP-MRP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, época III, núm. 2, mayo, 1982: 11-13. APRRRG

<sup>141</sup> Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Documento para el III Encuentro de Movimientos Urbanos Populares*, mayo, 1982. APRRRG

<sup>142</sup> Comisión de Trabajo Popular, *Circular núm. 7*, [junio, 1982]. APRRRG

El encuentro permitió mostrar la capacidad política de las organizaciones del sector de la ORC-MRP, pero también sus limitaciones. Pese a tener presencia con varias organizaciones, sólo las del Valle de México participaron activamente. En el caso de la UCP-VM, la formación política desplegada en el último periodo había rendido frutos, lo que permitió a sus cuadros coordinarse y realizar análisis conjuntos al calor del evento, tanto como participar de manera activa en las mesas de trabajo como secretarios o presidentes, e incluso como activos promotores del periódico de la unión. Sin embargo, como señalaba la CTP, “aunque la participación de los compañeros fue mucho mayor que en Durango todavía nos falta que más compañeros se acostumbren a intervenir, lo que refleja escasa participación cotidiana y todavía poca costumbre de discusión en estructuras democráticas permanentes y estables en todos los centros como lugar privilegiado de educación y dirección colectiva”.<sup>143</sup>

La aceptación de las posiciones políticas propuestas exigía a la UCP-VM un mayor protagonismo político para impulsar y vigilar los acuerdos. En el nivel interno de la unión ello exigía avanzar sobre los retos de consolidación vislumbrados en el encuentro y para la CTP un trabajo de coordinación de los cuadros del sector que se habían conjuntado en el encuentro. Así inició un proceso de discusión interno entre los cuadros del sector del país que duraría todo el mes de julio para definir una orientación hacia el IV Encuentro, cuyo documento resultante se presentaría en el aniversario de la unión.<sup>144</sup>

Dicha orientación no se pudo llevar a la práctica. En lo inmediato, en la zonal norte los cuadros de la ORC-MRP en los tres meses posteriores al encuentro no tuvieron contacto con la regional de la CONAMUP ni trabajo planificado, aunque intentaron agrupar a las municipalidades de Ecatepec y Naucalpan para trabajar con distintas colonias y organizaciones del sector como la Organización de Colonos Emiliano Zapata (OCEZ), la CCT y la colonia Miguel Hidalgo. Eso era producto del trabajo centrado en recuperar las reivindicaciones de los colonos, agudizado por el contexto político local. Alfredo del Mazo, nuevo gobernador del Estado de México, había incrementado los intentos de control a las colonias para desarticular la organización independiente. Pese a ello, la zonal de la ORC desarrolló trabajo en las colonias Plan de Ayala, secciones IV y VI de Chamapa, Radio Olímpica, Lomas del Cadete, San Rafael y San Lorenzo e inició grupo de solicitantes de vivienda con el apoyo de COPEVI y USCOVI.<sup>145</sup>

Así, tras el tercer encuentro la UCP-VM incorporó a la OCEZ y la Colonia Plan de Ayala a la sección Naucalpan. A lo largo del año las secciones de la unión desarrollaron movilizaciones, logrando resolver las demandas más inmediatas –servicios de urbanización y transporte–, especialmente en las que miembros de la unión participaban en Comités de Residentes como en Pedregal de San Nicolás, Lomas de San Bernabé y Cedros. No fue así con aquellas relacionadas con la regularización de la tierra y en algunos casos participó de algunas movilizaciones centrales de coordinaciones zonales y en la regional de la CONAMUP. En secciones como Benito Juárez, la unión tuvo presencia al mantener un proyecto escolar de alfabetización, primaria y secundaria, una biblioteca popular y desarrollar actividades con la

---

<sup>143</sup> Comisión de Trabajo Popular, *Circular núm. 7*, [junio, 1982]. Subrayado en el original. APRRRG

<sup>144</sup> Comisión de Trabajo Popular, *Circular núm. 7*, [junio, 1982]. APRRRG

<sup>145</sup> *Acta de la Tercera Reunión de Cuadros del Sector Popular de la zona N*, septiembre, 1982. APRRRG

Escuela Ambulante impulsada por la Comisión de Educación.<sup>146</sup> Como se observa, el proceso de la unión no se aparejó al de la CONAMUP a nivel nacional y regional.

En el año siguiente a nivel nacional la coordinadora llevó a cabo las jornadas nacionales de lucha acordadas en el III Encuentro aunque con un alcance limitado. Este fenómeno se explica en parte por la oleada represiva del Estado contra bastiones importantes de la CONAMUP a lo largo de 1982 en Monterrey, Acapulco y la ciudad de México (Prieto, 1986: 82). Así, la Jornada Nacional contra la Carestía se desarrolló con una etapa preparatoria de fortalecimiento para pasar a actividades de extensión de influencia en las colonias. No obstante, esto se redujo a actividades como el Foro Estatal contra la Carestía y el Desempleo (Guanajuato), foros locales (Acapulco y Nezahualcóyotl), un acto político en Culiacán y movilizaciones en Monterrey, Mazatlán y Durango. La jornada culminó con el 28 de septiembre de 1982 con el Foro Nacional Contra la Carestía y la Austeridad, al que asistieron 37 organizaciones, incluidas la CNTE y la COSINA. En el foro se denunció el carácter de clase de la política del Estado y se construyó la base de reivindicaciones en torno al control popular de precios, el alza de salarios y la reducción de tarifas de servicios públicos. La segunda jornada se orientó a la cuestión del suelo, vivienda y servicios y la nacionalización de la banca, pero se retrasó de enero a marzo de 1983 por problemas organizativos, el débil alcance de las actividades regionales y la misma jornada. Aún así, permitió mayores definiciones sobre la política del Estado y las discusiones también sirvieron de base para el siguiente encuentro.<sup>147</sup>

Aunque era la primera ocasión que la CONAMUP impulsaba reivindicaciones generales a nivel nacional y estrechaba relaciones con otras coordinadoras sectoriales, tuvo un exiguo alcance en las jornadas nacionales de lucha en términos extensión de la movilización, de influencia y organización, su desarrollo orgánico, fortalecimiento interno y extensión regional y zonal en las condiciones de represión selectiva. En lo interno las jornadas fueron conducidas a partir de las Asambleas Nacionales de Delegados bimensuales,<sup>148</sup> coordinadas por la Comisión de Organización, y se incorporaron algunas organizaciones de Guerrero, Michoacán, Morelos y Baja California. Además, la coordinadora se fortaleció al consolidar las Asambleas Generales de las organizaciones de masas como instancias máximas de decisión y algunas instancias de conducción política en donde no existían –como el Consejo Político de UCSMT–, y experiencias nuevas como grupos de solicitantes de vivienda, en la construcción de una cultura popular alternativa por medio de Talleres de Comunicación Popular, de Teatro y Música, Escuelas del Pueblo, Jardines de niños Populares, Seminarios y espacios para la mujer. Pese a la consolidación política de las organizaciones de masas y el impulso de las actividades señaladas, la coordinadora precisaba de consolidación política pues “ha faltado darle mayor impulso a la formación política e ideológica.” De modo paralelo a la implementación del Plan Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU), el Estado reprimió exitosamente experiencias como el FPTyL –

---

<sup>146</sup> “La UCP cumple un año más de vida”, *UCP-MRP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, Época III, núm. 3, septiembre, 1982: 1, 3-7. APRRRG

<sup>147</sup> Comisión de Organización Nacional, “Informe de actividades de la CONAMUP”, 5 de mayo, 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 5-8. APRRRG

<sup>148</sup> Estas se desarrollaron sucesivamente a partir de Mazatlán (Junio), Zacatecas (Agosto), Durango (Octubre), Iguala (enero) y Ajusco D.F. (marzo).

el cual terminó dividido-<sup>149</sup> el FPZ, la CGCPA –también dividida– o en la colonia Belvedere. En la disminución de capacidad de movilización coordinada incidió la desarticulación del CDP-CH, todo lo cual limitó y reprodujo el escaso desarrollo regional y zonal.<sup>150</sup>

Así, la lucha impulsada por la coordinadora regional del Valle de México, la de mayor desarrollo orgánico, se desarrolló de modo independiente, escalando la confrontación con el Estado a nivel regional y zonal. En términos orgánicos la coordinadora formó una Comisión Negociadora centralizada, comisiones conjuntas por reivindicación, pese a algunas fallas de funcionamiento en el cumplimiento de acuerdos o de solidez de las comisiones de Organización, Prensa y Propaganda.<sup>151</sup> Con esa capacidad, además de una movilización de la UCVG contra la corrupción del Tribunal Superior de Justicia, al sur de la capital en julio de 1982 varias organizaciones de colonos confrontaron a la Delegación Álvaro Obregón, exigiendo la entrega del total los 340 lotes prometidos en respaldo a USCIV 11 de noviembre. La delegación de Tlalpan rompió relaciones con la colonia Belvedere, cortó la dotación de servicios y hostilizó la colonia con intentos de desalojo. Al oriente la UCSMT, Xalpa, Santiago Acahualtepec, la Comuna Santo Domingo y otras colonias se movilizaron ante la delegación Iztapalapa en demanda de servicios (Moctezuma, 1985b: 104).<sup>152</sup>

Lo cierto es que retrocedió el reconocimiento de la coordinadora como interlocutor representante de los intereses de los colonos. Sobrevino el endurecimiento y ofensiva de los gobiernos locales, como correlato a la represión nacional. A fines de julio los delegados de Tlalpan, Álvaro Obregón, Coyoacán e Iztapalapa comenzaron una campaña de desprestigio contra la CONAMUP y las organizaciones independientes. A principios de agosto un colono de San Miguel Teotongo fue detenido en una incursión de Ricardo García Villalobos, delegado de Iztapalapa, con 200 granaderos. El gobierno del D.F. declaró seis días después que no negociaría con la coordinadora, sino con colonos a título individual. La ofensiva no amainó pese a las protestas de los colonos en las coordinadoras y las peticiones de renuncias. De ahí que el 31 de julio se desarrolló una Asamblea Extraordinaria de la coordinación regional en la

---

<sup>149</sup> La CONAMUP poco pudo intervenir en el proceso, por la escasa información que poseía para actuar la Comisión de Organización y la Asamblea Nacional. “Tema 1. Sistematización de experiencias de lucha y organización del Movimiento Urbano Popular”. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 14. APRRRG

<sup>150</sup> Comisión de Organización Nacional, “Informe de actividades de la CONAMUP”, 5 de mayo, 1983; “Tema 1. Sistematización de experiencias de lucha y organización del Movimiento Urbano Popular”. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 5-8, 12. Se cita la última. APRRRG

<sup>151</sup> “Tema 1. Sistematización de experiencias de lucha y organización del Movimiento Urbano Popular”. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 12. APRRRG

<sup>152</sup> En las actividades de solidaridad la CONAMUP participó en la toma pacífica de le embajada de Honduras, el 12 de julio, en protesta por las incursiones de tropas desde ese territorio a El Salvador, así como la CRMUP en la marcha antiimperialista y de Solidaridad con Centroamérica y el Caribe del 26 de julio. Si bien la coordinadora estaba comprometida en la solidaridad con dichos procesos, “la comisión de enlace con el Foro Nacional permanente de Solidaridad con la Revolución Salvadoreña ha funcionado irregularmente y con poca participación de CONAMUP y recientemente no hemos estado a la altura de las necesidades de solidaridad en las luchas de los pueblos centroamericanos”. Comisión de Organización Nacional, “Informe de actividades de la CONAMUP”, 5 de mayo, 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 6. APRRRG

colonia Guerrero a fin de reestructurar las zonas y comisiones, en tanto que el 12 de agosto una concentración en el Zócalo exigió el reconocimiento de la CONAMUP como interlocutora, logrando sólo un compromiso de solución (Moctezuma, 1985b: 104-105).

Pese a no participar de la primera jornada nacional de lucha y en actividades regionales, la UCP-VM reafirmó su respaldo a la coordinadora en la 4ª Asamblea Plenaria y el Aniversario realizado en el campo deportivo Lomas de la Era el 19 de septiembre de 1982. Además de una lectura de la coyuntura que ponía el acento en los efectos de la política de austeridad y el significado de la nacionalización de la banca para beneficio de la clase dominante. Refrendó el impulso a la CONAMUP, llevando a cabo las tareas de las jornadas contra la carestía, por suelo y vivienda, su participación como sectorial del MRP e impulsó su posición sobre la estatización de la banca en la coordinadora, además nombrar delegados de todas las secciones a las coordinadoras zonales y regionales. Eso se aparejó con la unión fortaleciendo la educación política y el CE para tener mayor presencia en las secciones e intensificar el trabajo de base.<sup>153</sup>

A partir de septiembre y hasta fines de año la coordinadora desarrolló movilizaciones contra la violencia económica y política. Ya en la movilización de julio al Zócalo la CONAMUP rechazó la carestía y el plan de austeridad del gobierno. Pero dicha política arrancó a partir de septiembre con la conferencia de prensa que expresó la misma protesta y convocó al Foro Nacional Contra la Carestía y la Política de Austeridad que se desarrolló el 25 del mes y la marcha nacional realizada del 27 hacia el Zócalo. El plantón del FNCR del 28 de agosto frente a la Catedral prefiguró la marcha Nacional contra la Represión del 2 de octubre y cobijó las subsecuentes movilizaciones en demanda de liberación de presos de la coordinadora a la delegación de Coyoacán que se realizaron hasta fines de noviembre. En el proceso se constituyó el Frente Nacional en Defensa del Salario, Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC), que marchó y se plantó en el Zócalo el 6 de noviembre, con un mitin local en Toluca a poco de terminar el mes y la exigencia de la instalación de una lechería en la Comuna Santo Domingo en Iztapalapa (Moctezuma, 1985b: 105).

Por su parte, para fines de 1982 la ORC culminó el proceso de consulta entre los cuadros del sector popular para delinear una política hacia el IV Encuentro y el nuevo frente. La CTP planteó fortalecer a la coordinadora mediante la integración de nuevas organizaciones, un análisis de la problemática urbana, la propuesta de generar un programa mínimo y uno máximo y un plan de acción que garantizara la continuidad. Para el efecto, se propuso realizar una caracterización de las posiciones políticas en la CONAMUP, desarrollar interlocuciones desde las organizaciones de colonos de la ORC, promover la participación de las organizaciones del sector del MRP en la CONAMUP, agrupar núcleos pequeños y fuerzas dispersas en el sector, tanto como conformar frentes locales del FNDSCAC.<sup>154</sup> Esta apuesta ofensiva se analiza con detenimiento en el siguiente capítulo.

---

<sup>153</sup> *Ibid.*; “Acuerdos de la IV Asamblea Anual Ordinaria (3er aniversario) de la UCP”, *Boletín UCP*, núm. 7, septiembre, 1982. APRRRG

<sup>154</sup> CTP, *Reunión de cuadros de dirección intermedia en el sector popular de la región “M”*, 5 de diciembre, 1982: 2. APRRRG



## VIII

### DE LA LUCHA REGIONAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO A LOS PAROS CÍVICOS NACIONALES

La actividad política del sector urbano popular de Compañero -Organización Revolucionaria Compañero (ORC) a partir de 1981- en el bienio de 1983-1984 estuvo marcada por los efectos de la precipitación de la crisis económica del bienio previo, así como de la respuesta general de la izquierda en México en un esfuerzo de confrontación defensiva para enfrentar los efectos de la crisis en los segmentos populares. No es nuestra intención realizar un análisis detallado de la crisis económica, pero baste con señalar que en el país la apuesta por pagar la deuda con los ingresos derivados del petróleo e impulsar la economía alcanzó un límite que en conjunción con la caída de los precios del petróleo a nivel mundial precipitó una crisis económica en 1982 que afectó al resto de Latinoamérica que habían adquirido deuda con las instituciones financieras internacionales. Ello incrementó la ofensiva del Estado para imponer la reestructuración productiva y la flexibilización laboral, previo acuerdo con la burguesía interna e internacionales, pese a la resistencia presentada por las organizaciones políticas de izquierda y el movimiento popular en proceso de articulación y unificación del cuatrienio previo.

Lo anterior marcó el carácter defensivo y reactivo de la respuesta de la izquierda, en una relación de fuerzas desigual que intentó remontarse en una ofensiva bajo una estrategia de guerra de movimientos con el poder sociopolítico previo y unificado en una nueva etapa. Si bien tras la represión general, la reforma política de 1977 había logrado absorber a la oposición de izquierda dentro del sistema político en los marcos de la competencia electoral que decantaron en la apuesta de participación en las elecciones de 1982 con la candidatura de Rosario Ibarra de Piedra, diversas fuerzas continuaban en la constitución de un polo de poder independiente con la agrupación de las coordinadoras frente al poder corporativo del Estado, a las que se sumó la sindical en 1982 y la confrontación con las huelgas de mediados de 1983. A los esfuerzos defensivos previos como el FNCR, se sumaron el Comité Nacional en Defensa de la Economía Popular (CNDEP) en 1982 y el Frente Nacional en Defensa del Salario y Contra la Austeridad y la Carestía (FNDESCAC). Con ese conjunto de organismos de coordinación sectoriales de masas, frentes contra la represión, la carestía y en defensa del salario agudizadas con la reestructuración capitalista, en 1983 se construyó una instancia de conducción política en la Asamblea Nacional Obrero Campesina y Popular (ANOCOP), bajo conducción del Frente Político de Izquierda Revolucionaria (FPIR).<sup>1</sup> Por medio de la ANOCOP la izquierda de horizonte socialista impulsó una ofensiva de movilizaciones que culminó con las jornadas de protesta en los paros cívicos nacionales del bienio de 1983 y 1984.<sup>2</sup> Estas acciones mostraron los límites y capacidades de confrontación bajo la lógica de la movilización constante, una guerra de movimiento y de apuesta por la parálisis estatal. El fracaso de esta iniciativa fue decisiva para la redefinición de la estrategia y la táctica de la izquierda. Ésta pasó al repliegue y la desarticulación,

---

<sup>1</sup> Constituido a mediados de 1983 con la OIR-LM, la ULR, COPROL, ORPC, la ACNR y el MRP.

<sup>2</sup> Para un análisis detallado de estos procesos remito a Anguiano (1997: 55-111) y Moguel (1987: 58-65).

con el debilitamiento de las articulaciones sociopolíticas previamente construidas y la restricción a los marcos de lucha política impuestos por la reforma electoral, lo cual fue el fundamento de su crisis ideológica ulterior.

Este impulso de realizar una política nacional a la defensiva constituyó una fuerza que arrastró al conjunto de la izquierda, elevando las luchas locales al nivel nacional o bien buscando articularlas, a la cual el caso analizado no fue ajeno. En esas condiciones Compañero avanzó en su constitución como ORC, pero también en la búsqueda de construcción de una estructura abierta que permitiera realizar política públicamente más allá de la UCP-MV. Dicha mediación fue la construcción de una corriente política nacional en el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), que osciló en este periodo entre la constitución de un poder sociopolítico alternativo o un aparato político-electoral restringido a los marcos de acción de la reforma política vigente. Entre esas tensiones del desarrollo de poder propio a nivel local y la participación de la política nacional, con el debate de los medios para hacerlo se encontró la práctica de construcción política y relaciones entre la ORC/MRP, la participación en las instancias de conducción política como el FPIR, coordinaciones del sector urbano popular a nivel nacional como la CONAMUP y el desarrollo de dicho sector del MRP.

### ***Entre el poder sociopolítico partido-masas y el aparato político-electoral: el MRP***

En medio de la ruptura del proceso de unidad con las organizaciones maoístas para la construcción del partido en la CLM, Compañero impulsó una mediación política propia. En el debate interno se volvió dominante la idea de construir una Corriente Política Nacional (CPN) para agrupar a los diversos sectores en los que Compañero tenía influencia. Si bien por sí misma no constituiría el partido revolucionario en la concepción de Compañero, sería un instrumento político que permitiría la articulación multisectorial, el protagonismo popular, la participación táctica en las coyunturas electorales y la construcción de un proyecto de poder alternativo. En la formación de dicho organismo el sector de colonos en el que Compañero tenía influencia se convirtió en columna vertebradora en términos orgánicos y de movilización. Dicha CPN, tras ser aprobada en el 1er Congreso de la ahora Organización Revolucionaria Compañero (ORC) cristalizó en el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).<sup>3</sup> Este sería la mediación sociopolítica abierta para el ejercicio del poder de masas entre 1981 y 1987. Las coyunturas y experiencias de las organizaciones políticas la época, las tensiones entre la estructura abierta y la clandestina, tanto como las contradicciones y rupturas internas marcaron el fin de dicho organismo bajo un nuevo proceso de unidad de la izquierda. Aquí nos ocupamos del periodo de desarrollo político entre 1981 y 1984.

Si bien se reconoce su existencia en la historia de la izquierda, es poco lo que sabemos al respecto, pues diversas investigaciones sobre la izquierda en México lo han omitido (*Cfr.* Rodríguez, 2015; Carr, 1996). Anguiano (2019:117-118 y 1997: 44-68) situó a dicha organización como parte del abanico de organizaciones que transitaron a posiciones de defensa de la soberanía

---

<sup>3</sup> Este MRP no tiene vínculo alguno con el organismo político homónimo impulsado por el periodista Víctor Rico Galán a mediados de la década de 1960, el cual fue objeto de la represión por parte del Estado y la detención de militantes mientras desarrollaban procesos de formación de cuadros.

nacional a partir del proceso de discusión en torno a la unidad, el nacionalismo y la participación electoral, con la conformación de la Unidad Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR) en 1985. Por su parte, Modonesi (2003: 51 y 128) señaló al MRP en función de la fusión para constituir el PMS en 1987 y como corriente política en el PRD desde 1989, desde los posicionamientos políticos públicos. Así, atribuyó la fundación del MRP, además de viejos espartaquistas, a segmentos guerrilleros y una escisión del PCM, sin hacerlo explícito, al tiempo que lo señaló por desarrollar relaciones clientelares con las organizaciones populares sin un análisis al respecto. Recientemente Ortega y Solís (2012: 40-42) abordaron de manera somera al MRP como mediación táctica para acumular fuerza en el marco de realización de la revolución nacional, como una especie de paso intermedio necesario en la ruta de construcción del PMS.

No obstante, el sentido de dicha mediación sociopolítica estuvo ligado a la táctica adoptada por la organización clandestina que nos interesa en términos de la erigir una mediación abierta para articular a los diversos sectores organizados bajo su influencia, construir un poder alternativo, promover el protagonismo popular y participar tácticamente en las elecciones para reproducir dicho poder bajo un programa de mediano plazo, como etapa para continuar avanzando y sin dejar de lado el horizonte socialista. Aquí analizó el proceso práctico de constitución del MRP y las tensiones generadas en la construcción de poder popular, de producción y reproducción de un poder alternativo. En ese sentido, el planteamiento sobre la crisis de la izquierda mexicana no lo atribuimos a la dimensión ideológica, sino a la práctica política concreta en el resultado del esfuerzo de construcción de poder popular, de mediaciones orgánicas, de cuadros para impulsarlo y en ese sentido, de la construcción de una conducción política,<sup>4</sup> así como a la derrota estratégica de su mayor iniciativa unitaria en la década.

La creación del MRP fue fruto del proceso de consolidación de Compañero, culminado en su 1er Congreso en agosto de 1981. En términos cuantitativos la organización había tenido un crecimiento notable para un periodo de tiempo tan corto, con las contradicciones que ello implicaba para la la consolidación de sus militantes. En 1978 contaba con 1 520 cuadros en el país, los que en el periodo siguiente de reclutamiento se multiplicó hasta alcanzar la cifra de 4 020 cuadros en 1981 en diversos sectores.<sup>5</sup> Previa discusión de los temas del congreso, los militantes fueron representados por 100 delegados de todo el país en el Primer Congreso Nacional orientado a consolidar la organización política y delinear directrices estratégicas y tácticas. En dicha reunión se acordó adoptar el epíteto de ORC, se elaboró la orientación política

---

<sup>4</sup> Elementos de esta interpretación los he adelantado al analizar a la izquierda post 68 (Moreno, 2018).

<sup>5</sup> Las cifras del número de militantes del organismo tienen que ser tratadas constantemente con cautela, frente a posibles riesgos de sobredimensionamiento, sobre todo cuando se vierten en espacios de relación con otros organismos políticos. Al tratarse de cifras relacionadas con un balance interno, no encontramos elementos que nos permitan desacreditarlas. En todo caso, lo que nos permiten inferir es la aceleración de los procesos de reclutamiento, con débiles procesos de formación y consolidación de cuadros políticos, traducidas en contradicciones de operatividad política. “Acta de la reunión”, *Boletín Interno* (29), [1986]: 14. El acta no tiene fecha pero se trata de una reunión de balance de la ORC en la que se señaló el carácter consultivo de los trabajos y se presentaron para discusión dos documentos: uno realizado por la comisión para dicha reunión y un documento con el acta del segundo pleno del Comité Urbano Regional Valle de México. El boletín no tiene fecha pero el último documento titulado “Acta del Segundo Pleno del SU-VM” está fechado el 12 de octubre por lo que la reunión debe ser posterior entre fines de octubre y noviembre de 1986. APAVT

a seguir hasta 1985, se acordaron los puntos fundamentales de su concepción de la línea de masas, del funcionamiento de la estructura y se designó el primer Comité Central.<sup>6</sup>

En dicho Congreso se acordó una interpretación del momento histórico bajo la consideración de que la lucha de clases sería prolongada y por etapas, con una precisión sobre el momento atravesado, tanto como las tareas políticas y organizativas derivadas en términos estratégicos y tácticos, al menos hasta el próximo Congreso en 1985. Así, se caracterizó a México como un país dependiente, subordinado al imperialismo estadounidense, con un predominio del capital monopólico privado, imperialista y estatal, aunque con un nivel de desarrollo por encima del latinoamericano. La burguesía mexicana se subordinaba al imperialismo en cuestiones como el endeudamiento externo, inversión extranjera, la importación de bienes de capital y tecnología e intercambio desigual, pese a lo cual entraba en competencia con el imperialismo en el ámbito de la exportación de materias primas y bienes de consumo, lo que le otorgaba una independencia política relativa bajo una ideología nacionalista, aunque por el momento carecía de un proyecto nacional independiente. De tal modo, se concebía al Estado, en un sentido amplio,<sup>7</sup> como aparato de dominación de la burguesía sin grado alguno de independencia.<sup>8</sup>

De tal lectura de la realidad se desprendía el contenido sociopolítico del proceso transformador que se podía impulsar en términos estratégicos. Éste se caracterizó como una revolución democrático popular, derivada de la necesidad de un momento transitorio previo a la revolución socialista, en particular por el carácter dependiente de la economía en relación con el imperialismo, el peso del Estado en la represión y de la ideología dominante en la conciencia del pueblo. Ello implicaba mostrar en acto la posibilidad del proyecto socialista, aunque sin transformar las relaciones de propiedad de los medios de producción, desarrollando una transformación en el ámbito político, de la superestructura, en aras de acumular fuerza para la destrucción del Estado capitalista, la reconstrucción económica y el enfrentamiento al imperialismo. En ese sentido, además de caracterizar al proletariado, a la pequeña burguesía, al semi proletariado y al campesinado como fuerzas motrices del proceso revolucionario, se consideraban posibles alianzas con el campesino rico –aunque inestable- y con la burguesía pequeña y mediana, la que podría neutralizarse en alguna coyuntura específica.<sup>9</sup>

El horizonte estratégico tenía implicaciones tácticas para la situación nacional. El panorama caracterizado era el siguiente: agudización de la crisis económica con la intensificación de la explotación de los trabajadores y el descenso de las condiciones de vida, la represión

---

<sup>6</sup> En dicho Congreso quedaron pendientes los temas de la mujer, situación internacional, cuestión militar y “nuestras experiencias”, para los cuales se acordó una Conferencia Nacional de carácter resolutivo. *Cfr. Resoluciones del 1er Congreso de la Organización Revolucionaria Compañero*, México, agosto, 1981. APAVT

<sup>7</sup> Su caracterización incluía no sólo al gobierno, parlamento, instituciones políticas y militares, sino también a los partidos burgueses, el Congreso del Trabajo, las centrales campesinas, obreras y populares, las universidades y las instituciones educativas, empresas estatales, medios de comunicación masiva y por todas las instituciones de la burguesía para ejercer su dominación.

<sup>8</sup> “Resoluciones relativas al punto Estrategia y Programa”, en *Resoluciones del 1er Congreso de la Organización Revolucionaria Compañero*, México, agosto, 1981. APAVT

<sup>9</sup> “Resoluciones relativas al punto Estrategia y Programa”, en *Resoluciones del 1er Congreso de la Organización Revolucionaria Compañero*, México, agosto, 1981. Entre las posiciones vertidas en el Congreso se encontraba el planteamiento de la creación de órganos de poder de las masas para garantizar la hegemonía política del proletariado en alianza con campesinos y otros sectores populares, bajo la consideración de una lucha prolongada. APAVT

selectiva del Estado así como los intentos de aminorar el descontento frente a la crisis como la reforma política, frente a la activación de un movimiento de masas independiente, con la cristalización de las coordinadoras y la unidad de las organizaciones políticas revolucionarias, aunque aún en proceso de acumulación de fuerzas, pues era muy débil en el sector sindical. De ahí que el planteamiento táctico para el periodo fuera el de mantener la perspectiva de cristalizar un frente de masas, así como un frente de organizaciones políticas, que se esperaba aún construir a partir de la CLM, desarrollar alianzas tácticas con fracciones de la burguesía, mantener el trabajo sectorial con Reuniones Nacionales de Cuadros por sector que detallaran las políticas a implementar y centrar los esfuerzos en el movimiento obrero. Esto no sólo en tanto se otorgaba primacía al proletariado industrial dentro de las fuerzas materiales del proceso revolucionario, sino por la poca presencia de la ORC en el sector. Así se impulsó la intensificación del trabajo sindical en sectores estratégicos trasladando el 70% de los cuadros para dicho sector, lo que equivalía aproximadamente a unos 2 800 militantes. A la vez se consideró prioritario el trabajo en los barrios urbanos y las ciudades industriales, por lo cual era fundamental el trabajo en el sector urbano articulado con el obrero, fortalecer la CONAMUP nacional y regionalmente, así como la UCP-VM,<sup>10</sup> esto antes de que fuera suspendido su desarrollo con la consolidación de la coordinación sectorial regional, como hemos señalado en el apartado previo.

Las directrices del Congreso incidieron en la construcción del MRP y el trabajo sectorial de cara a la participación electoral. La creación del MRP estaba planteada desde 1979 en términos de la necesidad de una organización política que representase los múltiples intereses del pueblo, que agrupase al conjunto de sectores en los que Compañero tenía influencia y permitiese desarrollar relaciones con otras organizaciones políticas, así que no constituyó un tema de discusión central por parte de la ORC en su primer Congreso. Pero lo que sí ameritó un posicionamiento fue el de la participación electoral de carácter táctico de cara a las elecciones de 1982, apoyando la candidatura de Rosario Ibarra de Piedra junto con otras fuerzas a fin de posicionar su programa, sentar bases para una herramienta política nacional registrada para el periodo, el fortalecimiento de las organizaciones de masas, el posicionamiento de candidatos propios y cobertura política con representación en el Congreso.<sup>11</sup>

Antes de echar a andar la campaña electoral con otras fuerzas, se impulsó la mediación política desde abajo con el concurso de las organizaciones de masas y tendencias políticas sectoriales. Como organización política multisectorial primero se impulsó un proceso de discusión política a partir de las organizaciones en un foro que decantó en la creación de un Comité Electoral del Pueblo (CEP) al modo del de 1979. No obstante, a diferencia de aquella época en que se impulsaron candidatos independientes de forma ilegal y la agitación se redujo al Valle de México, en esta ocasión se planteaba impulsarla a nivel nacional con la perspectiva de lograr insertar diputados en el Congreso, en unidad con otras fuerzas políticas.

El CEP fue formalmente constituido el 13 de septiembre de 1981. Estuvo integrado por la UPOME, la UCP, USCOVI, la Asociación Democrática de Colonos de Ixtlahuacán (ADCI),

---

<sup>10</sup> “Resoluciones relativas al punto Situación Nacional y táctica”, en *Resoluciones del 1er Congreso de la Organización Revolucionaria Compañero*, México, agosto, 1981. APAVT

<sup>11</sup> “Resoluciones relativas al punto Situación Nacional y táctica”, en *Resoluciones del 1er Congreso de la Organización Revolucionaria Compañero*, México, agosto, 1981. APAVT

la Unión de Trabajadores del Valle de México (UTVM), Trabajadores Democráticos del Magisterio (TDM) y el Grupo de Acción Estudiantil de la UAM (GAE). En el documento público de presentación no sólo planteaban su posición sobre la reforma política y el sentido de la coyuntura electoral para las distintas fuerzas en pugna —el Estado y las clases dominantes y las tendencias de la izquierda—, reivindicando la participación táctica del CEP sin concebirla como mecanismo de transformación por antonomasia del capitalismo. Por el contrario, se planteó como medio de dar continuidad e impulso a las demandas populares y sus organizaciones de masas independientes de todos los sectores, articulando la lucha por sus reivindicaciones con la lucha política de disputa del proyecto de sociedad. Así, la campaña se impulsaba bajo un programa independiente del Estado, con la movilización popular, la convocatoria a los sectores para la destrucción del Estado capitalista y erigir uno democrático obrero y campesino como objetivo estratégico. Entre tanto, se planteaba responder a las reivindicaciones democráticas de las clases y sectores oprimidos con el programa mínimo que enarbolaban en la campaña.<sup>12</sup>

El CEP permitió entrar en discusiones con la Tendencia Marxista-Leninista (TML) y el PRT —consensando el tipo de campaña, los candidatos, la política a desarrollar con los diputados, el respaldo a la candidatura de Rosario Ibarra—, pero no constituía en sí mismo la organización política nacional planteada por la ORC. De hecho, en el acto de constitución, el CEP se planteó como la base de la construcción de la corriente política revolucionaria de masas para articular las diversas luchas sectoriales y fragmentadas. Originalmente se planteó su constitución hasta después de la contienda electoral de 1982 con un Congreso Constituyente, pues se consideraba fundamental contar con la opinión y posiciones de otras fuerzas. No obstante, en la práctica se avanzó en formar la comisión organizadora junto con otras fuerzas que desearan participar delineando algunos aspectos generales de su funcionamiento como dirección nacional, asambleas estatales de delegados y seccionales sectoriales, por mencionar algunos.<sup>13</sup>

En los dos meses siguientes dicha organización política abierta cristalizó a partir de las fuerzas de la ORC en diversos sectores y regiones en la conformación de la comisión organizadora de dicho movimiento político que adoptó el emblema del CEP. A las primeras organizaciones convocantes en el Valle de México se unieron los núcleos de la ORC en Baja California con el Frente Pueblo Unido (FPU) y Nuevo León con los Comités Promotores de Monterrey (CPM). En la reunión del 31 de octubre quedó reafirmada la representación de organizaciones del D.F., Estado de México, Morelos, Hidalgo, Veracruz, Nuevo León, Sinaloa y Baja California Norte. Así, el 14 de noviembre de 1981 se constituyó oficialmente la Comisión

---

<sup>12</sup> Se componía de reivindicaciones democráticas generales como libertades políticas, de expresión, frente a la represión, y particulares como democracia sindical, aumento salarial, reparto de tierras, contra latifundismo, derecho a tierra y vida digna para colonos, contra los planes de urbanización en beneficio del capital, por la defensa de la autonomía universitaria, de los recursos naturales, petroleros y marítimos. Comité Electoral del Pueblo, *Impulsar una campaña electoral independiente y popular de oposición al PRI-Gobierno*, 13 de septiembre, 1981; “Por una nueva revolución y un Estado de obreros y campesinos pobres”, en *Impulsar una campaña electoral independiente y popular de oposición al PRI-Gobierno*, 13 de septiembre, 1981. APRRRRG

<sup>13</sup> “A constituir una organización política democrática y revolucionaria de masas a nivel nacional”, en *Impulsar una campaña electoral independiente y popular de oposición al PRI-Gobierno*, 13 de septiembre, 1981; *Comité Electoral del Pueblo: por una corriente política revolucionaria de masas a nivel nacional*, octubre de 1981. APRRRRG

Organizadora del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP).<sup>14</sup> El MRP se convirtió en la cara pública de la ORC, el periódico *Compañero* dejó de publicarse y ocupó su lugar *La Causa del Pueblo*. En la CLM las discrepancias no se zanjaron y dentro de la ORC a principios de noviembre un grupo de militantes planteó las posibilidades y limitaciones de unidad dentro de la CLM por sus tensiones en términos de dirección, articulación en un proyecto político amplio y de participación electoral táctica.<sup>15</sup> El abstencionismo en un segmento de la CLM prácticamente delineó las distancias, tanto como las convergencias entre Línea de Masas, la Seccional Ho Chi Minh y el MOCER que avanzaron en un proceso unitario propio, como señalamos en el capítulo previo. Es así que al proceso de constituir el MRP se sumaron la Comisión Obrera y sus sectores, y parte de las Huastecas (Bouchier, 1988: 42).<sup>16</sup> Un día después, el 15 de noviembre, junto con la Unión de Lucha Revolucionaria (ULR) –antes Tendencia Marxista Leninista (TML)– y el PRT, cuyo registro estaba condicionado, se conformó oficialmente la Unidad Obrera Campesina Popular (UOCP) como un frente electoral para impulsar la elección de Rosario Ibarra de Piedra en 1982 (Bouchier, 1988: 42). Con ello la campaña de la UOCP inició desde 1981.<sup>17</sup>

El MRP hizo pública su plataforma electoral a principios de 1982, en la que se planteó abiertamente su alternativa de poder con la perspectiva estratégica de construir otro Estado, así como su programa político, las reivindicaciones inmediatas sectoriales a enarbolar y la solidaridad con las luchas internacionales de los pueblos. El documento sintetizaba el proceso de consolidación del Estado mexicano tras la revolución con el control de la sociedad, a la par del fortalecimiento de la gran burguesía, frente a lo cual planteaba acumular fuerzas para instaurar el nuevo Estado con las organizaciones de masas y el partido, en función de lo cual las luchas reivindicativas adquirirían sentido en tanto erigían un poder paralelo. En el marco del ascenso de las luchas reivindicativas, el crecimiento de organizaciones de masas, en el contexto de la crisis económica y la reforma política para subordinar las luchas, se anunciaba la participación electoral con el objetivo central de la organización y la movilización popular con la incorporación al MRP y la formación de comités promotores. El programa de la revolución democrática popular planteaba: la destrucción del Estado capitalista y sus sustitución por otro basado en las organizaciones de masas, una Asamblea Popular, una administración controlada por órganos autónomos de masas, la supresión del aparato represivo y su sustitución por un ejército popular y milicias populares; la expropiación de capitales y propiedades de la gran burguesía; reparto

---

<sup>14</sup> CPP, *Proyecto de caracterización de la APN*, 7 de octubre de 1981. APRRRG; “Se da el primer paso para constituir el MRP”, *La Causa del Pueblo. Órgano de la Comisión Organizadora del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, núm. 1, noviembre, 1981; Ángel Mercado, “MRP. Decida y juzgue usted”, *Unomásuno*, México, 8 de diciembre de 1981: 27.

<sup>15</sup> Adelina, Alejandra, Paco, Luis, Lorenzo, José Luis, Rodrigo, Demetrio, Beatriz, Isabel, Juan, Alejandro, Marcos, Gustavo, Marga, Martín, “La izquierda Línea de Masas y el proceso de unidad”, noviembre de 1981. APAVT

<sup>16</sup> Es posible que la ORC haya avanzado en un proceso de fusión con ambas organizaciones políticas, pero no hemos podido encontrar evidencia al respecto. Al menos en el Congreso de 1981 no se mencionó como un tema de discusión central y de haberse realizado dicha fusión debió tener lugar entre agosto y noviembre.

<sup>17</sup> La primera etapa arrancó en Guerrero desde Atoyac de Álvarez el 3 de diciembre con la denuncia de los cientos de actos de represión contra los campesinos, continuó con la visita a presos políticos en Acapulco, el acompañamiento de la lucha contra el autoritarismo y la imposición de un gobierno municipal en Copalillo, con un debate con las fuerzas de la izquierda del estado en Chilpancingo y finalmente con una visita a colonias populares de Iguala a mediados de mes. PRT, MRP, ULR, Comunicado de Prensa, *La Causa del Pueblo. Órgano de la Comisión Organizadora del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, núm. 2, diciembre, 1981.

agrario de la propiedad terrateniente y establecimiento de cooperativas; respeto a la pequeña producción en el campo y la ciudad; una reforma urbana con la expropiación a grandes propietarios, remodelación y reubicación de zonas de habitación popular; así como reforma educativa para la producción de una nueva cultura.<sup>18</sup>

En lo que respecta a la campaña no nos ocupamos aquí de su desarrollo en términos generales,<sup>19</sup> sino sólo en lo que toca a los resultados según los objetivos planteados por la comisión organizadora del MRP. De acuerdo con el informe político presentado por la dirección nacional para el primer congreso del MRP de 1983, pese a las dificultades,<sup>20</sup> la movilización en la campaña de Rosario Ibarra se consideraba exitosa en función de los objetivos planteados pues el MRP llegó a diversas regiones, lo que le permitió crecer como alternativa política, alcanzando presencia en 15 estados. Ello sentó las bases para consolidar núcleos organizativos, impulsar la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), trabajos desde las reivindicaciones de la mujer y construir una base entre numerosos grupos cristianos,<sup>21</sup> muchos de los cuales tenían una relación directa con la ORC por medio del dirigente Rafael Reygadas.<sup>22</sup> En lo que toca al sector popular, el documento base de la Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular, nos deja saber que antes de la campaña se tenía influencia en el Valle de México, Nuevo León y Michoacán, el cual se extendió a Baja California Norte, Sinaloa, Sonora, Jalisco, Morelos, Hidalgo, Veracruz y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, ya no sólo con colonos y solicitantes de vivienda, sino con posesionarios, cooperativas de vivienda, artesanos y pequeños comerciantes.<sup>23</sup>

Si bien participaron los diversos sectores en la campaña y la construcción del MRP, el de colonos tuvo un mayor peso sobre todo en la ciudad de México, en tanto se desarrollaba el proceso de traslado de cuadros al sector obrero. La UCP-VM, USCOVI y ADCI participaron en la conformación del CEP y luego de la comisión organizadora del MRP, hemos podido documentar mejor el papel de la primera como muestra de lo que sucedió con dichas organizaciones, la estructuración de la organización política abierta y la participación electoral. Ésta además, se encontraba limitada porque en el contexto de la estructura antidemocrática en la capital con la designación del Regente por parte del poder Ejecutivo, el espacio que tenía la izquierda para ensayar una participación electoral eran las elecciones presidenciales, así como el Estado de México en las elecciones estatales y locales, así como disputar espacios de participación como las Juntas de Vecinos en el D.F., cuando se abrieron.

Antes del Congreso de agosto la UCP-VM ya se planteaba la participación electoral por su cuenta como organización de masas. Desde febrero 1981 sostuvo reuniones con el PCM y

---

<sup>18</sup> Comisión Organizadora, *Plataforma electoral y programa de lucha del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, México, enero, 1982. APRRRG

<sup>19</sup> Desconocemos la cantidad de votos obtenidos en las elecciones presidenciales por el PRT, pero en lo que atañe a la de diputados federales obtuvo 265 578 votos, 1.26% del padrón electoral, sin lograr representación en el Congreso (Gómez, 1986: 139). Una crónica de la jornada electoral del 4 de julio en Martínez (1982).

<sup>20</sup> Entre otras cosas, durante la campaña el hospedaje a Rosario Ibarra y su familia se extendió a los miembros de la dirección nacional provisional del MRP como Carmelo Enríquez y Rodolfo Armenta Scott, quienes recibieron numerosas amenazas anónimas de muerte (Mercado, 1989: 47; Lugo, 1984: 654).

<sup>21</sup> Dirección Nacional Provisional del Movimiento Revolucionario del Pueblo, *Informe político de la Dirección Nacional Provisional*, 15 de septiembre, 1983: 2-3. APRRRG

<sup>22</sup> Entrevista a Rafael Reygadas Robles Gil, Ciudad de México, 4 de julio de 2018, realizada por J. Rodrigo Moreno.

<sup>23</sup> CTP, *Documento base. Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, 26 de septiembre, 1983: 3.



otras organizaciones de izquierda para participar en las elecciones del Estado de México. A diferencia de 1979, la UCP-VM había logrado que el PCM aceptara a su dirigente popular como candidato y concentrar las fuerzas en el municipio de Naucalpan, y en el cual era fuerte la sección de la unión. Dicho municipio era relevante por la presencia en las colonias del conjunto de las fuerzas de la izquierda que componían el frente en aras de disputar el dominio del PRI, tomando como ejemplo el triunfo de la COCEI en Juchitán, en alianza con el PCM. Así, logro impulsar la candidatura de Octavio Acosta, secretario general de la unión, en las elecciones de noviembre de 1981 por la presidencia municipal Naucalpan, Estado de México, en un frente electoral con otras organizaciones de colonos como la Unión Democrática de Colonos (UDC), la Unión de Colonos de Naucalpan (UCONAC) y la colonia Plan de Ayala, junto con el PRT, el Partido Obrero Socialista (POS) y la Unidad de Izquierda Comunista (UIC) bajo el registro del PCM. Así, se desarrolló una campaña en las colonias populares y las zonas industriales aunque con limitadas capacidades materiales.<sup>24</sup>

No hemos podido documentar los resultados de la campaña en términos del fortalecimiento de la UCP-VM. En el balance de medio año la CTP de la ORC acordó detener el crecimiento de la unión e impulsar otras organizaciones de colonos, a lo cual se sumó que a fines de agosto de 1981 la Tercera Reunión Plenaria de la UCP acordó consolidar las secciones. Así, si bien el objetivo prioritario no había sido el de fortalecerse, sino promover un programa político amplio, la campaña permitió fortalecer la política de coordinación regional con otras organizaciones que impulsaba la CONAMUP, para lo cual convocaba a la construcción de la Coordinadora Regional de Colonias Populares de Naucalpan.<sup>25</sup>

De manera paralela se incorporó a la participación en las elecciones federales y en la construcción del MRP, donde parte de su estructura y cuadros fueron subsumidos. La UCP-VM en su Tercera Asamblea Plenaria por aniversario el 29 de agosto de 1981, en la que participó Rosario Ibarra de Piedra, aprobó respaldar la candidatura a la presidencia, y nutrió el proceso de discusión en los foros previos a la constitución del CEP.<sup>26</sup> Para diciembre la comisión de finanzas de la unión había sido absorbida por la estructura del MRP y respecto de la política electoral, sólo las secciones con delegados constantes en la comisión electoral se involucraban activamente y en la comisión organizadora del MRP: estas eran Naucalpan (Chamapa), Ajusco y Benito Juárez. Además restaba la planificación de la parte operativa de participación en la campaña con

---

<sup>24</sup> “Por qué debe buscar la UCP la alianza con otras fuerzas en las próximas elecciones”, [1981]; Comisión de Relaciones de la sección Chamapa, “Informe a la UCP sobre el proceso de negociaciones con el PCM acerca de las elecciones del Estado de México”, [mayo, 1981]; “Elecciones en Naucalpan: izquierda unida y avance en la organización popular”, *La Causa del Pueblo. Órgano de la Comisión Organizadora del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, núm. 2, diciembre, 1981. APRRRG

<sup>25</sup> “Manifiesto a los obreros y colonos, al pueblo en general, a las organizaciones democráticas de Naucalpan”, UCP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, noviembre de 1981. APRRRG

<sup>26</sup> [UCP], “Balance de la actuación de la izquierda en los últimos tres años y situación política actual”, Ponencia de la Unión de Colonias Populares del Valle de México al *Primer Foro de discusión sobre las elecciones de 1982*, [1981]; “Apoyemos la candidatura de la compañera Rosario Ibarra de Piedra”, UCP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, época II, núm. 7, septiembre, 1981; “Impulsar una campaña electoral independiente y popular. Impulsar una campaña de oposición al gobierno”, *Boletín UCP*, núm. especial, octubre, 1981. APRRRG

la UOCP.<sup>27</sup> Tras un proceso de selección interna participó con candidatos a diputados en los distritos electorales en los que tenía presencia sus secciones, los cuales fueron presentados el 28 de febrero en la capital.<sup>28</sup>

Aún así, la participación de la UCP-VM en la campaña fue modesta. Como se prefiguraba en el proceso de participación electoral las secciones activas fueron Naucalpan, Ajusco y Benito Juárez, a las que se sumó Pedregal. En conjunto la unión movilizó a 114 cuadros para diversas actividades como brigadas, pintas, pegas, volanteo y asistencia a diversas actividades. Según el informe de la UCP-VM, la coordinación interna con otras organizaciones del MRP como la UPOME y la UT fue deficiente, aunque se desarrollaron nuevos contactos en colonias cercanas a las movilizaciones, los que significaron una incorporación a la unión.<sup>29</sup>

Si bien la organización del MRP y la participación electoral debían permitir acumular fuerza y robustecer las organizaciones de masas, como sucedió en otras regiones del país, y en particular en el sector popular, en el caso de la UCP-VM el involucramiento fue desigual entre sus secciones y resultó contraproducente. Ello acentuaba las tensiones internas de consolidación de base, la sobrecarga de trabajo en la dirección y la extracción de dirigentes para construir el MRP, nutrir el FNCR y la CONAMUP. En relación con esto, la subsunción de la UCP-VM en el MRP tanto como su participación en su sectorial urbano popular conllevó nuevos retos para el protagonismo popular. Desde el segundo Encuentro en 1981, que dio lugar a la CONAMUP se expresaron las tensiones en torno a la participación electoral, en el que una posición predominante –MPI, CGCPA, FPTyL, CDP-D– rechazaba cualquier tipo de participación, incluso la participación táctica que planteaba la UCP-VM, respaldada por USCOVI, bajo la política de la ORC, y el FIC. Al final se resolvió dejar dicha participación a criterio de las organizaciones participantes de la coordinadora.<sup>30</sup> Por tanto, pese a la centralidad que Bouchier (1988: 70-76) otorgó en su a la tensión en torno a la participación electoral, esta fue coyuntural y no fundamental para la división de la coordinadora, como hemos señalado.

Tan pronto terminaron las elecciones comenzó el proceso de construcción del MRP desde abajo. La CTP de la ORC impulsó un proceso discusión durante el mes de julio en aras de definir una política y plan de trabajo para la construcción de la organización política abierta desde el sector de colonos.<sup>31</sup> En la zona metropolitana se desarrollaron reuniones de cuadros del sector por zonas hasta realizar una de dirección intermedia a principios de diciembre de 1982.

Desconocemos el desarrollo en todas las secciones de la UCP-VM, pero hemos podido documentar el proceso de la zona norte a partir de documentos de la reunión realizada el 22 de agosto de 1982. Durante el desarrollo de la campaña general, en la zona norte no hubo actividad

---

<sup>27</sup> Comisión responsable, *Nuestros diferentes proyectos y su interrelación*. FNCR, CONAMUP, MRP y UCP, diciembre, 1981: 5. APRRRG

<sup>28</sup> Los candidatos fueron: Javier Farrera y Agustín Fernández, de la Era; Margarita Berdeja del Pedregal y Martín Longoria - de USCOVI Santa Úrsula Xitla-, Remedios (Irma) Cerón de San Agustín; Mario Guerrero y Domingo Ortiz de Ajusco. “Presentación de nuestros candidatos”, *UCP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, época III, núm. 1, mayo, 1982: 4-5. APRRRG

<sup>29</sup> “La UCP cumple un año más de vida. Nuestra participación en el MRP”, *UCP-MRP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, Época III, núm. 3, septiembre, 1982: 1, 3-5. APRRRG

<sup>30</sup> “Tres días de un Encuentro Nacional de Colonos”, 28, 29 y 30 de mayo de 1982, Acapulco, Guerrero”, *UCP-MRP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, época III, núm. 2, mayo, 1982: 11-13.

<sup>31</sup> Comisión de Trabajo Popular, *Circular núm. 7*, [junio, 1982]. APRRRG

mayor, ni se planeó o desarrolló algún grupo promotor. Esta desvinculación del trabajo local con la construcción del MRP y la fragmentación de las secciones de la unión llevó a que los cuadros de dicha zona se plantearan impulsar sus proyectos ligados al proyecto general del MRP para evitar el aislamiento. Además de impulsar un proceso de construcción del mismo con los grupos de trabajo en cada colonia por etapas –información, discusión de documentos, afiliación– y estructurando su participación en las reuniones regionales de delegados del Valle de México, la asistencia al plenario de la colonia Chamapa, para después una reunión general.<sup>32</sup> En la cuarta Asamblea Plenaria del 19 de septiembre la UCP-VM acordó impulsar el MRP por medio de *La causa del pueblo*, con círculos de estudio y los documentos preparatorios para el congreso constitutivo, garantizar delegados de cada sección a las asambleas regionales, trasladar miembros de la unión a provincia para construir el MRP, impulsar coordinación y unidad de organizaciones del sector popular, así como organizar la Unión de Trabajadores (UT).<sup>33</sup>

En la ciudad de México, en el periodo previo a mayo de 1983, se impulsó dicho proceso de construcción del MRP en las colonias. Por la experiencia compartida por la UCP-VM en el IV Encuentro de la CONAMUP sabemos que se desarrolló por medio de la discusión de los planteamientos del MRP en torno a diversos temas, la difusión y venta de *La causa del pueblo*, tanto como reuniones grupales. Esto permitió avanzar en una primera etapa de afiliación, formación Comités Promotores y constitución de Comités de Base, en la perspectiva constituir el MRP en los meses posteriores.<sup>34</sup>

Para fines de 1982 las relaciones entre el trabajo sectorial de los cuadros, la construcción de las organizaciones de masas, de la CONAMUP, del MRP y de la ORC se complejizó. La CTP realizó reuniones amplias para distinguir los niveles y tratamiento de problemas relacionados con las luchas locales del sector de colonos, la CONAMUP y el MRP, mientras que por otra parte se debían discutir la reproducción de la ORC y la orientación política a desarrollar en el sector. Por otra parte, se planteó impulsar frentes locales del sector para construir el MRP y constituir a una Asamblea Regional como dirección política del sector y un seguimiento del trabajo con Comités Locales ampliados trimestrales. Por su parte, la construcción de la ORC como partido revolucionario implicaba el fortalecimiento de la formación política de cuadros, vigilar las células de base, las instancias de dirección política de las organizaciones de masas, el desarrollo de los Círculos de Formación Partidaria y el reclutamiento. El desarrollo simultáneo del MRP y la ORC planteaba una multiplicación de tareas, por lo que comenzaron a generarse tensiones y discrepancias en el sector obrero y en el sector estudiantil.<sup>35</sup>

Así, aún sin haberse realizado el congreso de formalización del MRP comenzaron a desarrollarse tensiones entre estructura clandestina y abierta que precisaban de resolución. Parte de esa problemática se relacionaba con las limitaciones de los métodos de trabajo político y de dirección de los militantes la ORC para articular en el trabajo sectorial las reivindicaciones

---

<sup>32</sup> *Acta de la Tercera Reunión de Cuadros del Sector Popular de la zona N*, septiembre, 1982: 1-2, 5. APRRRG

<sup>33</sup> “Acuerdos de la IV Asamblea Anual Ordinaria (3er aniversario) de la UCP”, *Boletín UCP*, núm. 7, septiembre, 1982. APRRRG

<sup>34</sup> [UCP-VM], *Documento base para la discusión de los cuatro temas del IV Encuentro de la CONAMUP*, [1983]: 6. APRRRG

<sup>35</sup> CTP, *Reunión de cuadros de dirección intermedia en el sector popular de la región “M”*, 5 de diciembre, 1982: 2. APRRRG

particulares y el proyecto global en construcción.<sup>36</sup> Esto se buscaba subsanar con una Campaña de Rectificación, la cual no se llevó a cabo sino hasta después de la Conferencia Nacional Resolutiva de 1984. Entre tanto, en abril de 1983 se realizó un seminario orientado a analizar colectivamente la falta de apropiación de la política de la ORC y del MRP entre amplias capas. Pero dicha reunión se centró en analizar y sintetizar experiencias políticas de células populares y de comités locales. Entre ellas estuvieron las contradicciones del desarrollo de ambas estructuras, en la construcción del partido (elaboración de directrices políticas y participación partidaria).<sup>37</sup>

En el IV Congreso de la CONAMUP el sector popular del MRP planteó la necesidad de discusión sobre la urgencia de avanzar en la generalización de las reivindicaciones específicas y la articulación de la coordinadora con otros sectores. Ello implicaba debatir las relaciones entre las organizaciones de masas autónomas como la coordinadora y las organizaciones políticas, a quienes ya se contemplaba como interlocutora del proceso, pero también como parte de un proceso unitario amplio de ofensiva en la acción. En la ocasión se hacía patente que había organizaciones del sector urbano popular relacionados con organismos políticos, lo que hacía impracticable la exigencia de negar dicha articulación o la exigencia a organizaciones políticas de explicitar la participación de sus militantes en organizaciones de masas. Por otra parte, ante el requerimiento de unidad de acción se planteaba incorporar a otros organismos políticos, como los que ya participaban en el FNDSCAC con una coalición amplia de fuerzas.<sup>38</sup>

Por su parte, la ORC convocó a un primer Congreso Extraordinario para atender las diferencias en torno al MRP, el cual se realizó del 20 al 31 de mayo de 1983. Este Congreso fue convocado a principios de año a fin de definir una ruta para el registro del MRP.<sup>39</sup> Pero también atendió las discrepancias, por medio de un proceso de discusión interna con documentos base, ponencias, reuniones de cuadros y el nombramiento de 115 delegados representantes de 75 células, de los cuales asistieron 110. La discusión consideraba la profundización de la crisis económica del capitalismo que exigía no sólo luchas reivindicativas con contenido político sino una alternativa de poder, la crisis del imperialismo, la pérdida de consenso por parte del Estado y los diversos mecanismos usados para recomponerlo –reforma electoral, intervención en la

---

<sup>36</sup> Esto era incipiente en los sectores obrero y campesino. En el primero la construcción Unión de Trabajadores (UT) estaba ligada a la del MRP, ambas como mediaciones para construir una relación política con los sindicatos. Esta se definió desde fines de noviembre de 1982 cuando se realizó la 1ª Reunión Nacional de Cuadros del Sector Obrero para delinear una política en el trabajo sindical, en la que las Comisiones Obreras se incorporaron al sector de la ORC, así como en la Reunión Nacional de Representantes del Sector Obrero de la ORC en diciembre. Ahí se articularon la construcción de la UT, MRP y ORC, prefigurando la inclinación a la construcción de las dos primeras por sobre la segunda. Así se impulsó la constitución de la UT con su Asamblea Constitutiva en la ciudad de México el 16 y 17 abril de 1983. Unos días atrás, apenas comenzaba a tomar forma la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) para luchar por una nueva Reforma Agraria, arrancando el 10 de abril de 1983. La Comisión responsable, “Documento base para la Reunión Nacional de Cuadros del Sector Obrero”, octubre, 1982; “Resoluciones de la Primera Reunión Nacional de Cuadros del Sector Obrero de la ORC”; “Acuerdos de la Reunión Nacional de Representantes del Sector Obrero de la ORC”. En *Boletín* (22), diciembre, 1983. APRRRG; Unión de Trabajadores del Valle de México, *Principios, Programa, Estatutos*, Movimiento Revolucionario del Pueblo, México, abril, 1983. APRRR. “El MRP, crónica de once años de lucha”, *La Causa del Pueblo, suplemento especial*, diciembre, 1984: 4.

<sup>37</sup> *Síntesis del seminario*, [1983]; Comisión responsable, *Balance general de esta etapa*, abril, 1983. APRRRG

<sup>38</sup> Sector Urbano Popular del MRP, *Documento del Sector Urbano del MRP ante el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP*, mayo, 1983: 14. APRRRG

<sup>39</sup> *Convocatoria al Primer Congreso Extraordinario de la ORC*, [1983]. APRRRG

economía, etc.–, la necesidad de disputar las masas al Estado, la falta de un proyecto político alternativo, así como la utilidad del uso de las coyunturas electorales para acumular fuerza.

Existía consenso sobre el papel del MRP como una herramienta táctica para el periodo, aunque con discrepancias sobre su carácter, la relación y jerarquía entre ORC-MRP. Una posición dotaba a la ORC un papel estratégico como la mediación principal para articularse con las masas y construir el partido revolucionario. El MRP era una mediación secundaria y táctica como organización política amplia para incorporar a los elementos con mayor desarrollo político y no a organizaciones de masas para evitar el corporativismo, así como para difundir y cristalizar el programa de la revolución democrático popular. Eso implicaba usar las elecciones como una forma de lucha más pero sin estar condicionada la participación por el registro legal. En ese sentido, implicaba la conducción de la ORC sobre el MRP con un número reducido de cuadros, garantizando la integridad de la estructura clandestina, el trabajo sectorial y la presencia territorial.

La segunda posición era renuente a reducir el MRP a un instrumento táctico para las elecciones, sino como una “organización política de masas” para organizar y promover la unidad de ellas, articular a todos los sectores y promover su acción contra el Estado y la burguesía. Ello posibilitaba participar a organizaciones de masas sectoriales –con excepción de sindicatos y coordinadoras de masas con posiciones políticas diversas–. A la vez se planteaba como un instrumento para construir la unidad con las organizaciones revolucionarias para construir un frente político orientado a erigir una corriente política única. Entonces propugnaba por usar a todos los militantes de la ORC en el MRP, salvo casos excepcionales, aunque se reconocía el papel de conductor de la primera sobre la segunda. La discusión decantó en priorizar al MRP por sobre la ORC, como mediación para articularse con las masas, ganar fuerza, promover el protagonismo político popular y participar en las elecciones, lo que implicaba que debía buscar el registro como partido político nacional,<sup>40</sup> para lo cual se trazó un plan de trabajo con una campaña de agitación contra la ley electoral vigente y por su modificación.<sup>41</sup> El resultado de este proceso fue que la construcción y desarrollo del MRP subsumió a la estructura clandestina. Esto desarrolló tensiones y rupturas en el seno de la ORC ante la contradicción del abandono del proyecto estratégico implícita, lo que se intentaría resolver unos meses más tarde.

Entre tanto, la construcción del MRP planteaba una experiencia sociopolítica que rompía con la concepción dicotómica dominante entre el carácter de masas y/o político de una organización. Esto fue especialmente sensible en el IV Encuentro de la CONAMUP en mayo de 1983 y el Encuentro Extraordinario en Guanajuato en agosto del mismo año, cuando el bloque conducido por la OIR-LM intentó excluir al sector urbano popular del MRP de la coordinadora, acusándolo de constituir una organización con carácter político. Dicho sector del MRP discutía con las concepciones dominantes que identificaban organizaciones de masas con demandas reivindicativas, locales e inmediatas y las consideraban excluyentes de las organizaciones políticas con un proyecto estratégico de poder que las dirigía. El MRP se

---

<sup>40</sup> Comisión Responsable, “Informe y resoluciones del I Congreso Nacional Extraordinario”, mayo, 1983. En *Boletín*, núm. 20, junio, 1983. El boletín está dedicado al Congreso, constituye una buena fuente para consultar con detalle el desarrollo de las discusiones. APRRRG

<sup>41</sup> Comisión Responsable, “Plan de trabajo para organizar la lucha por la obtención del registro para el Partido Político Legal”, En *Boletín* (26), junio, 1984. APRRRG

reivindicaba como una organización política de masas, con proyecto de poder alternativo, ya que “cuando hablamos de política nos referimos a que se tenga una alternativa de poder popular frente al poder establecido [...] y no al sentido político que toda acción de lucha de clases incluye, que evidentemente también realizan las organizaciones de masas espontáneas, gremialistas o reivindicativas, etc., por más independientes de los partidos o de la política que se declaren”. En ese sentido, refrendó luchar por las reivindicaciones con un proyecto alternativo de poder para el país, en lo cual la dimensión electoral tenía un papel secundario enmarcado en un programa mínimo de lucha por libertades políticas y reivindicaciones democráticas.<sup>42</sup>

A fines de septiembre de 1983, el Comité Central de la ORC convocó a la Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular a fin de acordar una manera de construir el MRP desde ahí, de modo que no contraviniera los resolutivos del primer Congreso y del Congreso Extraordinario. La respuesta a la convocatoria en la ocasión se redujo principalmente a los representantes del Valle de México, por lo cual se convocó de nueva cuenta para 1984, constituyéndose en la segunda parte del congreso. En la primera parte, en octubre de 1983, la CTP planteó que la agudización de la crisis capitalista se traducía en la organización del consumo por parte del Estado como fuente de ingresos pese al deterioro salarial y del nivel de vida. De modo paralelo, fortalecía al PRI y sus organismos como gestores e interlocutores frente a las instituciones en tanto se desgastaban las negociaciones con las organizaciones independientes del sector en sus luchas particulares y locales. Para articular las luchas dispersas se planteó el MRP y el impulso de un programa de defensa del nivel de vida frente a la crisis, siguiendo el acuerdo de articularse con los sectores sociales y sus organizaciones por medio del MRP. Sin embargo, el proceso de construir la CPN en el sector había arrojado numerosas inquietudes que la reunión de cuadros buscaba resolver, socializar el proceso de crecimiento derivado de la campaña de 1982, sintetizar las experiencias locales y regionales que ya trascendían a la UCP.<sup>43</sup>

Eso implicaba desarrollar el trabajo de construcción política nacional bajo los ejes de movilización, organización y educación populares desarrollando encuentros previos sobre la construcción de estructuras democráticas en las organizaciones de masas.<sup>44</sup> En términos de movilización, se planteaba hacia lo externo profundizar la articulación con el sector, construir más organizaciones de masas, generalizar las demandas, organizar las luchas por frentes ante la política de austeridad, por la vivienda y libertades políticas, en una alternativa política más amplia a través del MRP. En ese sentido, se proponía organizar una estructura para el sector popular con la creación de Comités Promotores y Comités de Base amplios con asambleas periódicas como núcleo de diferenciación en diversas responsabilidades políticas de circulación de la información, coordinación y representación emanada desde la base de las colonias, y Asambleas de Delegados Regionales, en aras de construir una dirección nacional sectorial. Finalmente, la

---

<sup>42</sup> “Relación entre organizaciones ‘políticas’ y organizaciones de ‘masas’”, *Sobre la CONAMUP*, [1983]: 12-16. Se cita la primera. APRRRG

<sup>43</sup> Comisión Responsable, *Convocatoria*, 25 de septiembre, 1983; CTP, “I. Situación Actual del Movimiento Urbano popular”, *Documento base. Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, 26 de septiembre, 1983; La Comisión Responsable, “Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular”, 19 de enero de 1984, *Boletín* (24), mayo, 1984. APRRRG

<sup>44</sup> *Cfr.* “Sobre las estructuras democráticas de las organizaciones de las masas”, CTP, *Circular, núm. 3*, 1979. En *Boletín* (13), diciembre, 1979. APRRRG

educación política planteaba la reflexión y el debate sobre la práctica política, tanto como el programa de la revolución democrática popular. En ese sentido, se priorizó la construcción sectorial y sub sectorial del MRP con un encuentro regional y la conformación de su dirección en el Valle de México, por sobre la coordinadora sectorial como un mecanismo de articulación con el sector urbano popular. Ello derivaba de un balance de la coordinadora en la que la CTP de la ORC se posicionaba por la organización política y no reducirse a un repliegue circunscrito a las reivindicaciones económicas y políticas locales, replegarse en la CONAMUP, participando sólo de sus actividades generales y en la ANOCP.<sup>45</sup>

Si bien el MRP constituía la herramienta de vinculación con las masas, la reunión planteó mantener la estructura partidaria clandestina en la ORC para garantizar la conducción política, considerando el fenómeno de abandono de la última por la superposición de tareas y funciones. Esto a través de los cuadros como mediadores entre la política general y la específica, garantizando la unidad partidaria pese a las tensiones internas y diversos grados de desarrollo de la conciencia y creatividad política, con mecanismos adecuados de información y comunicación, métodos de dirección y de trabajo político afinados, tanto como medidas de clandestinidad. Se consideraba fundamental promover el fortalecimiento y reproducción de la estructura partidaria, pero a diferencia del MRP se consideraba que la estructura de la ORC no debía sectorizarse a fin de no duplicar funciones, sino mantener la organización geográfica: desde los Círculos de Formación Partidaria, las Células Partidarias, los Comités Locales, en tanto que dividía la CTP en Regionales –noroeste, noreste y centro-sur– y creaba una CTP Nacional para responder a las necesidades de vinculación en el sector a partir del MRP, delinear una política global y para la CONAMUP. Ello iba aparejado de una política para el periodo 1983-1985 de asentamiento en las colonias populares, de traslado de militantes a zonas prioritarias en Ecatepec, Tultitlán, Iztapalapa, Netzahualcóyotl, Chimalhuacán, de impulsar el trabajo con los inquilinos, así como una primera etapa de traslado de cuadros del sector sindical del Valle de México a diversas regiones del país.<sup>46</sup> En general se ratificaron las propuestas para la construcción partidaria, pero se mostraron tensiones en la relación ORC-MRP pues al menos en el sector popular se señalaba el fenómeno de desatención a la estructura partidaria y la dilución de sus estructuras en el MRP,

---

<sup>45</sup> La Comisión Responsable, *Convocatoria*, 25 de septiembre, 1983; CTP, “I. Situación Actual del Movimiento Urbano popular”, *Documento base. Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, 26 de septiembre, 1983. La Comisión Responsable, “Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular”, 19 de enero de 1984, *Boletín* (24), mayo, 1984. APRRRG

<sup>46</sup> Sobre el sector sindical se priorizó Sinaloa, Guadalajara, Michoacán y el resto del occidente del país, Monterrey, Veracruz y el Golfo, así como el Istmo, Chiapas y el sureste. A partir de esos núcleos en otra etapa se reproducirían tres regiones –noreste, noroeste y centro-sur–. El aspecto de los traslados es relevante en tanto la Comisión de Trabajo Obrero planteó que al crecer la ORC en las diversas regiones encontró un puente al sector sindical a través del trabajo que realizaban en el sector popular. En cierta manera, además de la directriz de 1981, se apelaba a la exigencia práctica de trasladar cuadros para partir del trabajo en barrios y sectores populares que permitiera penetrar en las industrias. CTP, “II. Situación y vida partidaria”, *Documento base. Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, octubre, 1983; La Comisión de Trabajo Obrero, *A la Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, [1983]; La Comisión Responsable, “Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular”, 19 de enero de 1984, *Boletín* (24), mayo, 1984. APRRRG

llegando a constituir una correa de transmisión, sin impulsar una dinámica relativamente autónoma y mecanismos propios de vinculación con el sector.<sup>47</sup>

A lo largo del año sector popular de la ORC se había desarrollado de modo independiente a la CONAMUP a partir del impulso del MRP. Según un informe del sector de 1984, para esa entonces el último tenía bases del sector popular en 17 ciudades del país en 13 estados y en el Valle de México –Distrito Federal y Estado de México– en 26 zonas, con grados diversos de desarrollo político,<sup>48</sup> siendo los más antiguos y desarrollados los que habían logrado extender su influencia en la construcción del MRP. Pero el desarrollo de la ORC no iba aparejado con ese crecimiento del MRP, pues si bien había un plan nacional de trabajo sectorial y de construcción del partido, sólo existían células del sector en Baja California Norte, Nuevo León y Sinaloa, cuadros particulares dedicados a ese trabajo en Baja California Sur, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Morelos y Veracruz, mientras que en lo que toca a la ciudad de México se contaba con la CTP como dirección intermedia, 3 Comités Locales y 13 células partidarias. La ORC carecía de cuadros intermedios para dirigir luchas más allá de centros de trabajo político específicos, en tanto que las nuevas incorporaciones no conocían con claridad la política impulsada, lo que dificultaba su implementación, por lo cual “esto se refleja en la dificultad para consolidar políticamente los Comités de Base de la CPN”. También precisaba distribuir los existentes para coordinar más núcleos de trabajo político, diversificar las luchas, establecer relaciones políticas y consolidar el sector a nivel nacional.<sup>49</sup> Es decir, la ORC estaba retrasada en su desarrollo orgánico respecto de las necesidades que demandaba el crecimiento del MRP y sus exigencias de organización, educación y movilización del sector.

La tensión a la que era sometida la ORC se agudizó con las discrepancias en su implementación de la construcción del MRP. Esto se expresó en la dificultad de impulsar el

---

<sup>47</sup> Los acuerdos se pueden ver en Comisión Responsable, “IV. Situación y vida partidaria”, 19 de enero, 1984 y La Comisión Responsable, “Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular”, 19 de enero de 1984, *Boletín* (24), mayo, 1984. APRRRG

<sup>48</sup> Se dividía en 6 niveles: 1) zonas con contactos atendidos regularmente; 2) trabajo de base y un comité promotor del MRP; 3) Comité promotor o un Comité de base, con asambleas periódicas de la población par la atención de demandas y participa en las luchas locales; 4) además de lo anterior participaban en la CONAMUP a nivel zonal o regional, en movilizaciones y eventos generales del MRP, dirección local estable y 5 activistas; 5) además de lo anterior, su dirección tiene colonos originarios del lugar, 5 años de trabajo, más de 10 activistas, comités de bases nutridos, mayor influencia en otros sectores y diversificación de frentes de lucha, participación en Juntas de Vecinos o cargos de representación popular local; 6) aquellas con 8 años de organización, con dirección popular originaria, escuelas de cuadros del MRP, capacidad amplia de movilización local y general, mayor arraigo de la CPN entre los colonos y extensión de la lucha a más frentes y sectores –escuela, salud, mujeres, cultura, traslados a otras zonas populares, sector obrero y articulación con sus luchas. APRRRG

<sup>49</sup> *Situación del Movimiento Urbano Popular. Contradicciones y perspectivas. Nuestras fuerzas. Informe político al Comité Central*, [1984]: 7. La cita es de esta página. Este desarrollo desigual del sector lo hemos podido documentar en el caso de la región N, al norte de la ciudad de México, donde los cuadros tenían problemas de planificación, distribución de tareas, con dificultades para impulsar la organización de los colonos o articularlo con el trabajo de los Consejos de Colaboración, pese a que se había revitalizado en las secciones IV y VI de Chamapa. Habían logrado penetrar con la UCP-VM en algunas colonias, pero no lograron su coordinación ni la diversificación sectorial. De ahí que en adelante se buscara trabajar en esos aspectos además del desarrollo de la UCP-VM, incidir en los Consejos de Colaboración, desarrollar organizaciones de masas en las secciones IV y VI de Chamapa, impulsar el MRP, grupos de solicitantes, la zonal de la CONAMUP y el trabajo sindical a partir de las colonias, de acuerdo con la política de traslados de fines de 1983, así como la campaña de rectificación en la perspectiva de la Conferencia Nacional. Comisión Responsable, *Acuerdos de la Segunda Reunión de Cuadros del Sector Popular de la Zona “N”*, [1984]. APRRRG



proyecto político global en la práctica, lo que se agudizó con las limitaciones políticas de los cuadros en algunos sectores y su distancia de la dirección central. En esas condiciones, un segmento en desacuerdo con la política de impulso del MRP desde 1981 —que había bloqueado flujo de información y directivas—, luego del Congreso Extraordinario se negó a impulsar los acuerdos de mayo de 1983 y esta actividad se expresó de diversas formas.<sup>50</sup> A mediados de 1983, en un centro de trabajo universitario multisectorial —trabajadores, magisterio y estudiantes— en el Valle de México, en el Autogobierno de Arquitectura, donde la dirección intermedia no impulsó el MRP, un grupo de militantes renunció y más tarde otro desconoció a la dirección y denunció la actitud ante el Comité Central. Esto, junto con errores en los métodos de trabajo político y conducción, devino en la salida de algunos cuadros de la JR. El Comité Central resolvió investigar el asunto con una comisión especial y tratar de recuperar al grupo separado. En un caso similar en la región M, en Michoacán, dos militantes abandonaron su participación en el Comité Local y se trasladaron al Valle de México denunciando métodos autoritarios de dirección del responsable, de trabajo político sectorial al reducirse a lo particular y no el proyecto político global. Esta cuestión expresaba una tensión entre las directivas centrales y la conducción política local en una sección sindical y articulación con la construcción del MRP —cuya edificación en la zona se acusaba de impositiva—, lo que devino en expulsiones de varios militantes.<sup>51</sup>

Ambos fenómenos eran la expresión de una discrepancia interna que decantó en la expulsiones y escisiones. En octubre de 1983 hubo una nueva expulsión a 8 militantes de Michoacán, los cuales plantearon abiertamente su discrepancia respecto del rumbo que tomaba la política de la ORC con el predominio del MRP sobre la estructura clandestina, en lo que interpretaban una política de abandono de construcción del partido de cuadros y de la articulación sectorial.<sup>52</sup> Un mes más tarde, el CC de la ORC intentó corregir la situación del Valle de México con un llamado de atención y, luego de conocer el resultado de la investigación que confirmó los hechos, con la expulsión de 4 militantes responsables de Comités de Dirección Provisional de la JR, de Comités Locales y de Base de los centros en cuestión acusados de obstaculizar la construcción del MRP y el desarrollo de la ORC, así como de labores

---

<sup>50</sup> Una de ellas, la más sutil fue el desconocimiento de los acuerdos de la Comisión Obrera del Comité Regional del Valle de México en julio de 1983 por parte de un Comité de Base de la Unión de Trabajadores, cuya célula clandestina estaba desarticulada de la ORC desde mayo de 1982 y cuya actividad primordialmente se realizaba a través del MRP. Eso se evidenció en el papel protagónico del MRP y sus estructuras en la huelga del STUNAM y que luego afloró a partir de las discrepancias en las conclusiones de un balance sobre dicha huelga y el papel desempeñado por el PSUM y su política hacia la CTM. *Comité de Base U. al Comité Central de la ORC, a la comisión obrera*, México D.F., 12 de septiembre de 1982; “Compañeros de la Comisión Obrera del Valle de México”. En *Boletín* (23), enero, 1984. APRRRG

<sup>51</sup> J, K, M, I, G, *Militantes del Centro A que desconocen a la dirección del mismo a la Comisión de Organización del CC*, [1983]; Luis, Ramón, Roque, Genaro, Benito, Claudia, Natalia, *Camaradas del Centro A que se separan de la ORC al Comité Central de la ORC*, junio, 1983; Comité Central y Comisión Política, *Al Comité de Dirección Provisional y a los camaradas de la Juventud Revolucionaria de A*, 2 y 15 de julio, 1983; “Dos militantes de la Región “M” explican su retiro de la región”: Daniel Roberto, *Carta a la Comisión de Organización de la ORC*. En *Boletín* (22), noviembre, 1983; Comisión Investigadora, “Informe de la investigación en el Centro ‘A’”. Política de ‘feudo’ y violación sistemática de nuestra línea de organización en la Escuela ‘A’”, noviembre, 1983. María, Xipe, Mercedes, Mario, Raúl, Francisco, Cecilia y Enrique, *Al Comité Central de la ORC. A todos los militantes de la ORC*. En *Boletín* (23), enero, 1984. APRRRG

<sup>52</sup> María, Xipe, Mercedes, Mario, Raúl, Francisco, Cecilia y Enrique, *Al Comité Central de la ORC. A todos los militantes de la ORC*. En *Boletín* (23), enero, 1984. APRRRG

fraccionalistas. En el Centro A se reorganizó la JR, desapareció el Comité de Base y creó una nueva estructura de dirección provisional.<sup>53</sup> A fines de año promovió la revista *Compañero*, publicada en un solo número, para aclarar las dudas y dirimir las diferencias, pero ésta tardó en ser publicada pues se comenzó a distribuir a fines de enero de 1984.<sup>54</sup> Por tanto, no logró resolver las discrepancias y sobrevino la escisión de una parte de los militantes de la estructura clandestina. En diciembre de 1983 aproximadamente 70 militantes se reunieron para plantear su oposición a la lucha electoral, al MRP y a la política impulsada por la ORC, por lo cual se escindieron para formar una nueva organización estudiantil, el Grupo Base de Estudiantes.<sup>55</sup>

Desde el balance sobre la ruptura la ORC planteó el tránsito del protagonismo político a través de las organizaciones sectoriales al MRP de acuerdo con su lectura del periodo sobre la necesidad de una conducción pública de la lucha política popular con la constitución de una alternativa de poder, con las formas de organización correspondientes.<sup>56</sup> Si bien existía claridad teórica en su relación de dirección (ORC) – decisión (MRP), en la práctica política no se habían resuelto tensiones en la relación ORC-MRP, de éste con las organizaciones sectoriales, así como de la creación de sus propias organizaciones sectoriales a nivel nacional. De hecho se vislumbraban los peligros de la dilución de la ORC en el MRP, los que se agudizaban con las tensiones internas propias de la estructura clandestina trasladadas a la abierta: indisciplina, limitaciones de formación política, conocimiento e implementación de la perspectiva estratégica y táctica de la ORC e insuficiencia de financiamiento.<sup>57</sup>

---

<sup>53</sup> Comité Central – ORC, “Comunicado del Pleno 6/83 (ordinario) del Comité Central a todos los militantes de la Organización Revolucionaria Compañero”, septiembre, 1983. *Boletín* (22), diciembre, 1983; Comisión Investigadora, “Informe de la investigación en el Centro ‘A’”. Política de ‘feudo’ y violación sistemática de nuestra línea de organización en la Escuela ‘A’”, noviembre, 1983; Comité Central, “Resolución de expulsión de 4 camaradas de la ORC”, diciembre, 1983; Comité de Base, “Circular núm. 1: a los militantes y simpatizantes del Centro ‘A’”; Comité Estudiantil Provisional, “Con la fuerza de las masas, a construir la CPN”, diciembre, 1983. En *Boletín* (23), enero, 1984. APRRRG

<sup>54</sup> Comisión de Organización, “Presentación”, enero, 1984. En *Boletín* (23), enero, 1984. Entre otras cosas, el número planteaba un balance de la situación política de la que derivaba no sólo la necesidad de un frente político de las organizaciones marxistas del país, sino que reproducía un fragmento del documento de marzo de 1983 presentado en el 1er Congreso Extraordinario acerca de la construcción del MRP y su relación con la ORC y sus militantes. *Compañero!*, Órgano Central de la Organización Revolucionaria Compañero, México, época IV, año VII, núm. 1, diciembre de 1983 – enero de 1984. APRRRG

<sup>55</sup> El grupo se conformó con seccionales estudiantiles de las facultades de Arquitectura, CCH Sur, Psicología, Ciencias Políticas y Sociales, Economía y Filosofía y Letras. “Elementos para un balance: la lucha ideológica y caracterización general de los principales problemas y tareas de la ORC y la CPN”, enero, 1984; Comité Estudiantil Provisional, “Con la fuerza de las masas, a construir la CPN”, diciembre, 1983. En *Boletín* (23), enero, 1984. APRRRG

<sup>56</sup> Así se planteaba que “el movimiento revolucionario si quiere responder a esta situación, no puede seguir haciendo política sólo a través de las organizaciones sociales de masas y mantenerse en la clandestinidad como organización política partidaria, tiene que crear un dispositivo que le permita en forma abierta hacer política de masas; que le permita agrupar a las masas y luchadores en una sola organización alternativa de poder y seguir desarrollándose como organización clandestina, de cuadros, comunistas como garantía necesaria para conducir a las masas hacia la revolución”. “Elementos para un balance: la lucha ideológica y caracterización general de los principales problemas y tareas de la ORC y la CPN”, enero, 1984. *Boletín* (23), enero, 1984: 9. APRRRG

<sup>57</sup> “Elementos para un balance: la lucha ideológica y caracterización general de los principales problemas y tareas de la ORC y la CPN”, enero, 1984. *Boletín* (23), enero, 1984: 16-17. APRRRG

Además de las discrepancias, entre los retos que implicaba la construcción del MRP estaba la de la dificultad de articular reivindicaciones locales y política general. Como señalaba el informe de los cuadros del sector popular al Comité Central de la ORC a principios de 1984:

En general, hay dificultades y contradicciones para construir la CPN en las luchas generales. No ha habido una comprensión clara sobre el modo de relacionar las demandas locales con las generales, ni se ha sabido la forma de levantar las demandas políticas para que las masas las identifiquen como suyas. Las bases ya movilizadas y organizadas requieren nuevas formas de lucha y de educación que les permitan profundizar la comprensión y desarrollo de la CPN. La atención de las luchas generales: CPN, CONAMUP, muy a menudo ha llevado a descuidar las luchas locales y viceversa.<sup>58</sup>

Según el propio informe, en el caso del sector urbano popular, esto era producto de las formas de organización e identidades políticas construidas y la manera en que se articulaban. En donde existían organizaciones de colonos –como la UCP-VM– la identificación con el proyecto amplio no era rápida y “sólo donde no había una identidad con una organización previa la asimilación masiva del proyecto de la CPN es más ágil”. De lo anterior derivaba la orientación de articular las problemáticas locales con la construcción del MRP, extender la influencia de las diversas zonas, consolidar organizaciones políticas de masas, desarrollar experiencias en nuevos frentes, crecer en ciudades y puertos industriales, tanto como retomar el protagonismo en la CONAMUP.<sup>59</sup> Esta orientación, se materializó a mediados de 1984 con la formulación del plan de trabajo nacional de la CTP del Valle de México,<sup>60</sup> pero tardaría en rendir frutos por las tensiones en el desarrollo del MRP.

En ese sentido, a diferencia del sector estudiantil y el sector sindical, en el último periodo de 1983 y en los primeros meses de 1984, el MRP creció fundamentalmente entre los colonos de diversas ciudades del país. En febrero de 1984 se realizó la 2ª Reunión Nacional de Cuadros del Sector Urbano Popular con la presencia de representantes de 8 estados. Se ratificaron los acuerdos de octubre del año previo y si bien se consideraban las contradicciones que había generado la construcción del MRP en relación con la ORC, acordaron no discutir si era correcto o no su impulso, sino concluirlo luego de llevarlo a la práctica con el fortalecimiento de la estructura sectorial nacional y regional, sistematizarlas y discutir las en la Conferencia Nacional Resolutiva, a la vez que proponer una campaña de rectificación y formación de cuadros. Entre tanto para desarrollar el sector se acordó impulsar un encuentro de masas de las organizaciones del MRP en junio, después del 2º Paro Cívico Nacional, construir un plan de acción e incorporarlo al proceso de obtención del registro como organismo político legal.<sup>61</sup>

En la práctica el orden de los factores se invirtió pues durante gran parte del año tuvieron mayor peso la búsqueda del registro electoral y la movilización unitaria. En septiembre de 1983 el MRP aprobó el objetivo de pugnar por el registro como partido político en el marco de la

---

<sup>58</sup> *Situación del Movimiento Urbano Popular. Contradicciones y perspectivas. Nuestras fuerzas. Informe político al Comité Central*, [1984]: 5. APRRRG

<sup>59</sup> *Situación del Movimiento Urbano Popular. Contradicciones y perspectivas. Nuestras fuerzas. Informe político al Comité Central*, [1984]: 6. La cita es de esta página. APRRRG

<sup>60</sup> CTPVM, “Plan de Trabajo Nacional. Trabajo de masas”, junio, 1984. APRRRG

<sup>61</sup> Mesa de debates de la Reunión, “Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular. Segunda parte”, febrero, 1984. *Boletín* (24), mayo, 1984. APRRRG

lucha por libertades democráticas, bajo el acuerdo del Congreso Extraordinario de la ORC. Así realizó una campaña por el registro entre noviembre y diciembre de 1983. En este último el MRP, junto con el POS y la Corriente Socialista, presentó una iniciativa de Ley Democrática que denunciaba el carácter antidemocrático de la LFOPPE y exigía su derogación. Sin embargo, se desarrolló una tensión en la medida que el Comité Central de la ORC había decidido en su pleno de noviembre de 1983 un cambio táctico para registrarse como Asociación Política Nacional (APN) si la campaña contra la ley no prosperaba, aunque se continuaría luchando por registrarse como partido. Éste resolutivo se reafirmó en enero de 1984 e implicaba la postergación de la acción hasta después del 2º Paro Cívico Nacional de la ANOCP. Ello generó una discrepancia en la relación de dirección ORC-MRP, pues la Dirección Nacional del MRP desconoció un mes más tarde el acuerdo de la dirección de la ORC y continuó bajo el plan de registro como partido político. Como resultado, fueron sancionados como miembros de la estructura clandestina y el acuerdo fue revertido.<sup>62</sup> Pese a la atribución de la conducción política a la ORC y la autonomía relativa del MRP, la yuxtaposición práctica de ambas estructuras promovía el desarrollo de la segunda, entorpecía su autonomía y subordinaba la dirección clandestina.

Por otra parte, el MRP definió objetivos para 1984 a partir de tres ejes: consolidación, crecimiento y presencia política. El primero conllevaba fortalecer los Comités Promotores y de Base con la participación consciente, regular y planificada, los Comités Directivos Estatales y las zonas del Valle de México con un primer Congreso Regional, fortalecer la dirección nacional, así como las directrices y direcciones políticas sectoriales. En el segundo se buscaba triplicar afiliados y duplicar centros de trabajo, especialmente los núcleos de la UT en el Valle de México. Finalmente, el tercero apuntaba al registro legal y lo que de ello derivaba con la presencia de diputados en el Estado de México, conformar una coalición para las elecciones de 1985, mayor presencia en órganos de difusión estatales y nacionales, mayor regularidad de los medios de difusión propios y participar con su política en diversas instancias de unidad.<sup>63</sup>

Entre tanto, los meses siguientes encauzaron los esfuerzos de la ORC y el MRP en la preparación de la Conferencia Nacional Resolutiva y las movilizaciones. En abril de 1984 se realizó la Conferencia Nacional Resolutiva para abordar temas pendientes del 1er Congreso de la ORC como la lucha armada,<sup>64</sup> la situación de la mujer,<sup>65</sup> la cuestión internacional y las experiencias de la construcción del partido,<sup>66</sup> apartado que consideraba ahora la relación ORC-MRP.<sup>67</sup> Entre los elementos importantes acordados en dicha conferencia estuvo el impulsar una Campaña de Rectificación para subsanar las carencias de herramientas políticas de los

---

<sup>62</sup> “Comunicado del CC Acerca del problema suscitado en torno al registro de la CPN del pleno 2/84”; Pedro y Jacinto, “Documento de Discusión”, febrero, 1984. Todos en *Boletín* (25), mayo, 1984; Pancho, Roberto, Ernesto, Alberto, Luis, Pablo, Alejandro, “Levantemos a la ORC como una organización comunista capaz de dirigir una CPN de masas”, abril, 1984, en *Boletín* (26), junio, 1984; “El MRP, crónica de once años de lucha”, *La Causa del Pueblo. Suplemento especial*, diciembre, 1984: 4. APRRRG

<sup>63</sup> “Objetivos del MRP para 1984”, *La Causa del Pueblo. Suplemento especial*, diciembre, 1984: 2. APRRRG

<sup>64</sup> Pese a no haber discutido el asunto, Hernández Navarro (2020) plantea en entrevista que existió un grupo de militantes compartimentados que recibieron entrenamiento armado y participaron en los procesos revolucionarios de Centroamérica. Sin embargo, su análisis trasciende los alcances de esta investigación.

<sup>65</sup> La Comisión Responsable, *La cuestión de la mujer*, abril, 1984. APRRRG

<sup>66</sup> *Experiencias en la construcción del Partido*. México: Organización Revolucionaria Compañero, abril, 1984. APRRRG

<sup>67</sup> Comité Central, *Primera Conferencia Nacional Resolutiva. Convocatoria*, febrero, 1984. APRRRG

militantes.<sup>68</sup> El MRP, por su parte, se movilizó en las jornadas nacionales convocadas por la ANOCP en marzo, abril y mayo para preparar el 2º Paro Cívico Nacional el 5 de junio. En tanto, al calor de dichas movilizaciones no podía luchar por su registro electoral. En condiciones de debilidad tras el alcance de los límites del 2º Paro Cívico Nacional y las huelgas de los sindicatos, a lo largo de junio se realizó propaganda, movilización y recolección de firmas. El resultado fue que en julio le fue negado el registro, al no reconocérsele actividad política pública acreditada en los cuatro años previos,<sup>69</sup> y terminó debilitado, pues un comunicado del CC de la ORC informó que la lucha por el registro no había ayudado a extender y fortalecer políticamente el MRP, sino que lo desgastó y desanimó a sus bases.<sup>70</sup> Esto cambió el rumbo de la participación político-electoral que concebía el MRP y sus condiciones de fuerza política.

Esta falta de consolidación orgánica, de crecimiento cuantitativo y cuantitativo del MRP había derivado de la postergación de esos ejes a favor de la política electoral, que agudizaba tensiones que se arrastraban. Por el balance de una célula del sector popular de la ORC, sabemos que en el caso de la UCP-VM, el proceso de incorporación al MRP antes y después de mayo de 1983, generó una tensión tal que desapareció la estructura de la primera y su Comité Ejecutivo comenzó a fungir como dirección sectorial del segundo. La tensión entre UCP-VM y MRP se tradujo en la separación de las bases respecto de la dirección al concentrarse en ésta tareas, información y actividad política, con actividad de propaganda de carácter general y la pérdida de cuadros. Esta contradicción, extendida hasta mediados de 1984, no era privativa de la unión de colonos del Valle de México, sino que se extendía al conjunto del sector, pese al relativo crecimiento en las experiencias de cooperativas de solicitantes de vivienda. Este problema se relacionaba con las dificultades para promover la formación política del sector y el desarrollo de su conciencia política, lo que se traducía en falta de convencimiento, participación y construcción de directrices políticas del sector, lo cual exigía construir métodos de educación política, pese a que el trabajo del segmento de cristianos había logrado promover el desarrollo de la conciencia por medio de actividades de pedagogía política como sociodramas.<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> Para subsanar las carencias formativas de los cuadros y corregir la relación de dirección ORC-MRP de junio a septiembre se implementó una campaña de rectificación, siguiendo el acuerdo del 1er Congreso, ratificado en la Conferencia Nacional Resolutiva, a partir de la experiencia de construcción del MRP en diversos sectores y el funcionamiento de la ORC. Se orientó a promover el estudio y la discusión de la línea de masas y la concepción del partido, los métodos de trabajo político, tanto como de la orientación política y iniciativa del MRP. Además de los métodos de trabajo y dirección, en agosto de 1984 la comisión identificó como problemas el sectarismo, economicismo, gremialismo y localismo, así como el empirismo en el análisis político, todos los cuales se traducían en una gran contradicción y separación entre dirección y base en la construcción e implementación de la política. Comisión de Dirección de la Campaña de Rectificación, *¡Que se abran cien flores! ¡A rectificar en la construcción del partido y de la Corriente Política Nacional!*, 24 de mayo, 1984; “Programa de Formación Política e Ideológica”, mayo de 1984, en *Campaña de Rectificación*, junio, 1984; Comisión de Dirección de la Campaña de Rectificación, *Campaña de Rectificación. Circular núm. 1*, 6 de junio de 1984; Comisión de Dirección de la Campaña de Rectificación, *Campaña de Rectificación. Circular núm. 2*, julio de 1984, Comisión de Dirección de la Campaña de Rectificación, “Ubiquemos los blancos de la campaña de rectificación”, agosto, 1984. En *Boletín* (27), noviembre, 1984. APRRRG

<sup>69</sup> “El MRP, crónica de once años de lucha”, *La Causa del Pueblo. Suplemento especial*, diciembre, 1984: 4. APRRRG

<sup>70</sup> *Comunicado del pleno 5-84 (ordinario) del Comité Central a la Organización Revolucionaria Compañero*. En *Boletín* (27), noviembre, 1984. APRRRG

<sup>71</sup> “Posición de la Célula Popular de Liberación Proletaria respecto a la construcción del SUP de la CPN”, mayo, 1984; “Síntesis de una primera discusión sobre ‘el estudio’ en un organismo del sector popular”, 1984. En *Boletín* (27), noviembre, 1984. APRRRG

En ese sentido, de acuerdo con el proceso de discusión interno impulsado por la Comisión de Educación Política del MRP de fines de año, a lo largo de 1984 el conjunto de sectores –campesino, obrero, estudiantil y urbano– no pudieron mantener el ritmo de reuniones y se mantuvieron inoperantes. Si estos eran la mediación para la articulación de las reivindicaciones particulares con las generales, su falta de operatividad hacía imposible cristalizar dicho proceso. Finalmente, la inactividad aumentaba con la falta de directrices sectoriales, la falta de una alternativa a la crisis por parte del MRP más allá de las movilizaciones. Así, se fortaleció la tendencia a mantener la lucha por reivindicaciones económicas con conquistas parciales, pero sin consolidación organizativa ni de conciencia política desde abajo, mientras que donde se enarbolaban las reivindicaciones políticas no se traducían en resolver reivindicaciones concretas.<sup>72</sup>

El fracaso en la obtención del registro oficial fue seguido de la búsqueda de la consolidación interna, construcción de consensos y política sectorial. En julio de 1984 se realizó el 1er Encuentro Nacional del Sector Estudiantil y de la Juventud del MRP orientado a reorganizar el sector. Dos meses más tarde comenzaron los preparativos para Asamblea Nacional de Delegados –a realizarse del 2 al 5 de febrero de 1985– y la construcción de directrices políticas sectoriales en lo urbano popular y regionales en el Valle de México. La Comisión de Educación Política impulsó un proceso de discusión entre Comités Promotores y de Base para promover el debate en la perspectiva de la AND y los congresos de la región del Valle de México y del Sector Urbano Popular. Sin embargo, para diciembre dicho proceso no había avanzado lo suficiente, pues, de acuerdo con lo declarado por el propio organismo político, se desarrolló de manera irregular en el sector obrero, con una disminuida participación de los estudiantes –4 de 11 comités– y siendo el más nutrido en el sector de colonos –con 8 de 18 comités–.<sup>73</sup>

Esta crisis y reorganización estuvo marcada desde el comienzo por el debate y las definiciones catalizadas por la derrota del proceso de registro de julio y el horizonte electoral hacia 1985. En el Comité Central de la ORC predominó la posición de asumir como un error la táctica adoptada de derogar la ley electoral y luego de buscar el registro como partido político, lo que se agudizó con las dificultades de implementación a nivel operativo y las capacidades de los cuadros para desarrollarla. Además acordó impulsar la participación de la ORC en las elecciones de 1985 por medio del MRP para reanimar la lucha de masas, buscar masificar el MRP y lograr tener presencia en la Cámara de Diputados. Bajo ese panorama planteaba una política de alianzas que buscara reformar los artículos que impedían la coalición de partidos, una campaña por la democracia, mejorar el nivel de vida del pueblo y la defensa de los intereses nacionales, con candidaturas comunes para distritos uninominales, con lo cual se podría formar un bloque con el PMT, que recién había adquirido su registro, y organizaciones del FPIR que se impulsaba, o bien con el PRT y el PSUM.<sup>74</sup>

Así, dicho fracaso en el registro fue un factor precipitante en la definición de dos tendencias políticas que se desarrollaban desde el año anterior. Por un lado, la política de

---

<sup>72</sup> “Avances en el proceso de discusión”, *La Causa del Pueblo. Suplemento especial*, diciembre, 1984: 1-4. APRRRG

<sup>73</sup> “Avances en el proceso de discusión”, *La Causa del Pueblo. Suplemento especial*, diciembre, 1984: 1-4; “El MRP, crónica de once años de lucha”, *La Causa del Pueblo. Suplemento especial*, diciembre, 1984: 4. APRRRG

<sup>74</sup> *Comunicado del pleno 5-84 (ordinario) del Comité Central a la Organización Revolucionaria Compañero*. En *Boletín* (27), noviembre, 1984. APRRRG

participación electoral sin registro propio y en alianzas con otras fuerzas de la izquierda se había ensayado desde 1982 no sólo en las elecciones federales que dieron un primer momento de arraigo al MRP, sino incluso en el periodo previo a la construcción de definiciones políticas por organismos locales en Sinaloa, Michoacán y Veracruz que participaron electoralmente en alianza con el PSUM en 1983. De modo paralelo, el MRP había dedicado sus esfuerzos a la definición y consolidación política, enfrentando las tensiones que hemos señalado páginas atrás, por lo cual a lo largo de 1983 dedicó tiempo a la construcción del germen del FPIR, el cual dejó de estar articulado a la ruta de construcción de un partido político legal y como condición del registro del MRP, aprobado en mayo de 1983 en el Congreso Extraordinario de la ORC. Dicha construcción se desarrolló por medio de interlocuciones con la ACNR, OIR-LM, ULR, ORPC y COCEI y se pensaba avanzar por medio de Conferencias de Bases en el periodo siguiente,<sup>75</sup> además de impulsar en la práctica la ANOCP desde 1983.

El MRP se encontró en una posición de debilidad al carecer de registro político y con tensiones de consolidación interna como para impulsar el proceso de fusión que condicionaba la participación en el FPIR, por lo cual se inclinó la balanza hacia la tendencia política electoral con mayores concesiones políticas y programáticas. Por otra parte, la debilidad del MRP se acentuaba con las tensiones de la ORC que señalaba que además de los métodos de trabajo y dirección, en agosto de 1984 la comisión responsable del proceso identificó como problemas: el sectarismo, economicismo, gremialismo, localismo y el empirismo en el análisis político. Todos ellos se traducían en una gran contradicción y separación entre dirección y base en la construcción e implementación de la política.<sup>76</sup> En esas condiciones, en septiembre de 1984 el MRP participó en las elecciones subordinado al registro de los otros partidos de la izquierda electoral. Por una parte, en estatales del Estado de México con el PRT, y, por otra, en las de los municipios de Cuautitlán Izcalli y Tultitlán junto al PRT y al PSUM.<sup>77</sup> Ahora bien, la perspectiva de elecciones de 1985 en las condiciones del MRP se inclinó a hacerlo bajo el registro del PMT, mismo que había realizado una propuesta de unidad orgánica al MRP, lo que fortaleció la tendencia de subordinación política que se prefiguraba y la restricción a la política electoral.

Estas discrepancias se expresaban en la política de alianzas y el proceso de unidad con la izquierda. Una posición planteaba avanzar en la fusión con el PMT, bajo un programa nacionalista y sin vínculo con los planteamientos desde una posición de clase, mientras la otra apostaba al proceso de unidad con las organizaciones políticas del FPIR. Las tensiones incrementaron a lo largo del año con el proceso de registro y la política de alianzas desplegada con el PMT, ante una propuesta de unidad orgánica, así como las limitaciones de unidad por medio del FPIR que se basaba en un compromiso de fusión. Con el primero la dirección afirmaba coincidencias en torno a la construcción de un proyecto nacional en el que pudieran identificarse las masas, mientras que el segundo era rechazado por la exigencia de un

---

<sup>75</sup> “El MRP, crónica de once años de lucha”, *La Causa del Pueblo. Suplemento especial*, diciembre, 1984: 4. APRRRG

<sup>76</sup> Comisión de Dirección de la Campaña de Rectificación, “Ubiquemos los blancos de la campaña de rectificación”, agosto, 1984. En *Boletín* (27), noviembre, 1984. APRRRG

<sup>77</sup> “El MRP, crónica de once años de lucha”, *La Causa del Pueblo. Suplemento especial*, diciembre, 1984: 4. APRRRG

compromiso de fusión, tanto como la pretensión del MRP de constituirse en partido de masas, frente a la pulsión de construir un partido de cuadros por parte de las otras fuerzas.<sup>78</sup>

Así se abrieron nuevos debates sobre el rumbo del MRP como instrumento, que se extendieron a la estrategia y la táctica adoptadas para el periodo. Una posición, predominante desde la Conferencia Nacional Resolutiva consideraba que se resolvían las tensiones con la campaña de rectificación para instrumentar de mejor manera la relación de conducción de la ORC-MRP. La posición antagónica partía del reconocimiento de la crisis de la izquierda y la carencia de una alternativa política en la cual se insertaba la ORC-MRP y su limitado arraigo. Esto se atribuía no a problemas de herramientas y capacidades de los militantes o de la dirección, sino a la directriz política adoptada –en términos estratégicos y tácticos– lo que exigía una nueva orientación política tras una discusión interna.<sup>79</sup> De tal modo, en noviembre de 1984 el Comité Central de la ORC convocó a un Segundo Congreso Extraordinario para dirimir los debates en torno a las perspectivas del MRP, la relación con la ORC, la política de alianzas de la ORC y el MRP, tanto como el sentido de la participación en la coyuntura electoral de 1985.<sup>80</sup>

Sabemos que para dirimir el asunto se generaron numerosos documentos de discusión. Entre ellas, la ponencia presentada por Roberto nos brinda un panorama de la manera en que se expresaban ambas posiciones. En términos del problema central de la ORC una planteaba un problema de dirección política y de falta de profundización de la perspectiva política, análisis de la realidad y elaboración de alternativas a diversos niveles, mientras la otra planteaba resolverlo con la colectivización de la política vigente y trabajo de masas de los elementos de dirección. Sobre la tarea principal de la ORC en el periodo una parte sostenía la necesidad de desarrollar el papel dirigente de la ORC sobre el MRP, mientras la otra planteaba atender problemas organizativos y de formación ideológica de los cuadros bajo la política vigente. Sobre la caracterización y perspectivas del MRP, una planteaba fortalecerlo bajo la dirección de la ORC y una política de unidad con el conjunto de fuerzas de la izquierda, mientras otra la restringía al PMT para resolver los problemas del MRP, bajo la aspiración de mantener la ORC y disputar la dirección del PMT. En política de alianzas una posición planteaba profundizar la relación de la ORC con las organizaciones del FPIR como núcleo fundamental, la unidad orgánica y el MRP con las organizaciones democráticas, mientras que la otra propugnaba la fusión con el PMT y la existencia como tendencia en un partido de masas. Respecto de la relación ORC-MRP, una planteaba que no debía superponerse, sino mantener su relación de dirección, con una política e ideología propias, dirección sobre sus cuadros en el MRP, pese a la autonomía de éste, mientras la otra planteaba la autonomía del MRP, su papel de dirección política, dejando en lugar secundario a la ORC. Estas discrepancias se tradujeron en cuestiones tácticas como el registro del MRP, ya abordado, y la táctica electoral para 1985.<sup>81</sup> Aunque carecemos de conocimiento

---

<sup>78</sup> “Debate actual. Una polémica nacional”, *La Causa del Pueblo. Suplemento especial*, diciembre, 1984: 2-3. APRRRG

<sup>79</sup> Ernesto, “El proyecto ORC-CPN: crisis y perspectivas de una alternativa revolucionaria”, agosto, 1984; Alejandro y Roberto, “Una visión crítica sobre la Campaña de Rectificación”, septiembre, 1984; Lucio, “¿Revolución Democrática Popular o Revolución Socialista?”, septiembre, 1984. En *Boletín* (27), noviembre, 1984. APRRRG

<sup>80</sup> Comité Central, *Convocatoria al Segundo Congreso Extraordinario de la ORC*, noviembre, 1984. APRRRG

<sup>81</sup> Roberto, “Hacia el Segundo Congreso Extraordinario. Algunas notas sobre la lucha ideológica en la ORC”, noviembre de 1984. APRRRG.



sobre la realización y el resultado del congreso extraordinario de la ORC, podemos afirmar que las discrepancias no se resolvieron y se extendieron hasta el año siguiente, con la fractura de la ORC-MRP en febrero de 1985, proceso que analizaremos en el siguiente capítulo.

De tal modo, el MRP enfrentó el problema de construir un proyecto de poder alternativo global, clasista y multisectorial desde sus primeros años. Desde 1981 tuvo dificultades para materializar la articulación entre las reivindicaciones particulares, sectoriales y económicas con las de carácter político. Esa dificultad, acentuada con las contradicciones de desarrollo y consolidación orgánica y de conciencia y participación política derivadas de su carácter amplio, decantó en la identificación de política general con la política electoral. En sus orígenes la construcción del MRP como corriente política nacional debía partir de la participación electoral como impulso, sin restringirse a ella, sino desarrollar una alternativa de poder propia para enfrentar al Estado capitalista. No obstante, en el curso de sus primeros tres años dicha mediación sociopolítica enfrentó numerosas contradicciones de desarrollo sectorial, de relaciones con la ORC, de protagonismo político y de separación entre bases y dirección que la inclinó paulatinamente a identificar política general con elecciones. Con ello se abandonó la consigna enarbolada MRP frente a la crisis económica capitalista y la solución de precarización popular dada por el Estado: “contra la política de austeridad, poder popular”.

### *Auge y reflujo de la coordinadora nacional sectorial*

Durante el primer cuatrimestre de 1983 continuó el enfrentamiento regional en el Valle de México impulsado por la coordinadora nacional sectorial un año atrás. De enero a mayo la CONAMUP luchó contra la Ley de Hacienda aprobada a fines de 1982 orientada a incrementar la recaudación fiscal por impuestos al predial, mejoras a la vivienda, regularización de la tierra y licencias de construcción, entre otras. Ante ella desarrolló un proceso de educación de las bases, interpuso amparos y realizó una conferencia de prensa para denunciar públicamente el asunto.<sup>82</sup> Por su parte, la estructura regional en el Valle de México (CRMUPVM) denunció el carácter vertical de las Juntas de Vecinos en la capital en abril y disputó las Asociaciones de Residentes con éxito en diversas colonias,<sup>83</sup> pese a algunas derrotas por fraudes.<sup>84</sup> Finalmente, además de un par de reuniones preparatorias zonales –oriente y poniente– para el IV Encuentro de la CONAMUP en la capital, se realizó un acto central al Zócalo en marzo bajo la exigencia de continuar la discusión bilateral DDF-CONAMUP, así como el Foro Nacional del Suelo, Vivienda y Servicios, y Sobre la Nacionalización de la Banca, en los cuales la CONAMUP planteó su posición al respecto (Moctezuma, 1985b: 106).

La determinación de finales de 1982 de la UCP-VM de pasar a un mayor protagonismo político en la CONAMUP no se llevó a la práctica a cabalidad. Un balance de fines de septiembre

---

<sup>82</sup> *Comisión de Organización Regional de la CONAMUP a C. P. Ramón Aguirre, Jefe del Departamento del Distrito Federal*, [1983]; Educación y Asesoría Jurídica, A.C., *Ante la ley de Hacienda del Distrito Federal y la iniciativa democrático popular*, [1983]; *Luchemos contra la nueva ley de Hacienda. Instructivo*, Área de Extensión Universitaria, [1983]. APRRRG.

<sup>83</sup> Palmas Axiotitla (USCIV 11denoviembre), San Miguel Teotongo, Huayamilpas, Cedros, Primera Victoria, Puerta Grande, Ampliación Miguel Hidalgo y parcialmente en Xalpa.

<sup>84</sup> En Lomas de la Era, Santiago Acahualtepec y Carmen Serdán.

de 1983 señaló que en el año previo disminuyó la “capacidad de asumir acuerdos generales con la movilización de masas, debido, entre otros factores al reflujo general, a la falta de una correcta dirección para aprovechar algunos cargos como la Comisión Organizadora del Valle de México y fundamentalmente a no haber todavía encontrado las formas concretas y métodos adecuados para articular las demandas locales con las tareas de construcción de la CPN como una corriente política de masas”.<sup>85</sup> En ese sentido, como señalaba el apartado de síntesis de experiencias para el IV Encuentro de la CONAMUP que la unión discutió entre sus bases, la heterogeneidad de los perfiles de colonos de la UCP-VM había implicado desplegar formas de lucha y organización plurales con distintos grados de desarrollo. Por otra parte, la aplicación de la política de austeridad y la represión selectiva por parte del Estado dificultó obtener éxitos en las movilizaciones por las reivindicaciones de los colonos. La UCP-VM resolvió reorganizar su trabajo a partir de coordinaciones zonales por demandas generales, participar en la CONAMUP contra la Ley de Hacienda del D.F. y en las negociaciones con el gobierno local.<sup>86</sup>

Es así que las organizaciones del sector de la ORC/MRP participaron relativamente poco del proceso de lucha del primer cuatrimestre de 1983 ante las cargas impositivas, por disputar estructuras de participación y desarrollar las luchas locales. La UCP-VM además de formar parte de la Comisión de Organización y Finanzas a nivel nacional, integraba Organización, Negociación y Prensa en la CRMUPVM, con sus secciones cobijando una de esas reuniones nacionales y cuatro regionales. Aunque se mantenía la asistencia a las reuniones de la Comisión de Organización Nacional de la CONAMUP, sólo Ajusco-Santo Domingo asistía a las reuniones de la CRMUPVM y de manera irregular las secciones Miguel Hidalgo, San Agustín, San Bernabé, y Chamapa VI, de las cuales estas últimas dos y Ajusco-Santo Domingo tenían representación zonal. Sin embargo, el centro de la actividad política se llevó a cabo en las zonales en aras de consolidar desde la base a la CONAMUP y extenderla: la zonal norte en Ecatepec y Naucalpan desarrolló la confrontación con el gobierno del Estado de México y los ayuntamientos respectivos por medio de amparos contra la recaudación de impuestos por consumo de agua y energía eléctrica, pasó a constituirse como sub zona sin desagregarse de la CONAMUP, mientras en Ecatepec se realizaba trabajo político para incorporar colonos a la coordinadora.<sup>87</sup> En la práctica esta circunscripción a las luchas locales tuvo el efecto de fragmentar la fuerza de la coordinadora a distintos niveles y facilitar la desmovilización de sus exiguas fuerzas divididas.

Por otra parte, en el terreno de la vivienda, los cuadros populares de la ORC desarrollaron un esfuerzo de coordinación y centralización. Desde la 1ª Reunión de Cuadros del Sector Popular a fines de 1981 se impulsaron pequeños asentamientos como experiencias de acumulación de fuerzas y control popular. Al sur, el grupo de USCOVI en Santa Úrsula Xitla durante la campaña electoral de 1982 logró incorporar nuevas bases y pasó a una etapa de constitución de un taller de producción, para 1983 se encontraba estructurando su vida

---

<sup>85</sup> CTP, “I. Situación Actual del Movimiento Urbano popular”, *Documento base. Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, 26 de septiembre, 1983: 9. APRRRRG.

<sup>86</sup> [UCP-VM], *Documento base para la discusión de los cuatro temas del IV Encuentro de la CONAMUP*, [1983]: 3. APRRRRG

<sup>87</sup> [UCP-VM], *Documento base para la discusión de los cuatro temas del IV Encuentro de la CONAMUP*, [1983]: 4; Sector Urbano Popular del MRP, *Documento del Sector Urbano del MRP ante el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP*, mayo, 1983: 3 y 5. APRRRRG

comunitaria, dotándose además de una estructura legal. Con base en esa experiencia, en la zona norte, específicamente en Naucalpan, desde fines desde fines de 1981 se desarrolló un grupo de 70 familias organizadas en 5 comités de solicitantes para la compra de un terreno y la constitución de una cooperativa, “Cooperativa UCP”, enfrentando dificultades en la organización de los numerosos solicitantes que se acercaban. Desde abril y mayo de 1982 de modo paralelo a la constitución del MRP se organizó un grupo que entre junio y agosto que se constituyó en la cooperativa “Pueblo Unido”, creciendo en participación y estructura organizativa, pero aún no adquiriría un terreno. Finalmente, en Ecatepec existía un grupo de colonos que se planteaba la constitución de una coordinadora de solicitantes, denominado “México Revolucionario”. De las cuatro experiencias dos correspondían al trabajo del sector popular -las células Santiago Villanueva y Revolución Cultural Proletaria- y el resto a otros trabajos políticos de la ORC.

Además de la lucha por la vivienda, los grupos autónomos de solicitantes del sector popular de la ORC compartían una serie de características para ese momento. Sintetizaban experiencias desde 1979 a partir de la célula Santiago Villanueva de los asentamientos con control territorial del FPTyL y las formas de lucha legal e ilegal de la UCP-VM. La pugna por la adquisición de la tierra bajo propiedad colectiva regularizada como forma de control popular frente a la especulación del capital era la solución que el sector de colonos encontraba a las dificultades de llevar a cabo invasiones de tierra en el Valle de México en aras de construir hegemonía entre los colonos y construir formas de organización permanente. La lucha por la vivienda de ese modo se vinculó con la organización de la dimensión urbana en lo estratégico y lo táctico con la organización de cooperativas y nuevos grupos de colonos. Los pequeños asentamientos impulsados con mayor claridad desde 1981 permitían influir en las zonas circundantes y promover organización popular. Se planteaba la necesidad de avanzar en la coordinación de los asentamientos existentes hacia una organización única, a la vez desarrollar más experiencias y sistematizarlas. Dicha coordinación no sólo se impulsaría en el MRP, sino también en la organización de encuentros de bases de solicitantes y cooperativistas, el impulsó de una cooperativa en el oriente, la generalización la demanda al resto del la CONAMUP, así como participar en los foros de vivienda y suelo. Para lograr una acción coordinada de los cuadros, la CTP convocó una reunión con los grupos que desarrollaban trabajo de organización de cooperativas de vivienda en los primeros meses de 1983.<sup>88</sup>

Así, las organizaciones bajo la conducción de la ORC participaron Foro Nacional del Suelo, Vivienda y Servicios realizado el 19 de marzo de 1983, el cual permitió a la CONAMUP comenzar a plantear la necesidad de una apuesta más ofensiva. La sección Pueblo Unido de USCOVI participó con una ponencia en la que planteó una posición crítica respecto de la política del PNDU y sus implicaciones en el incremento de la especulación de terrenos, el favorecimiento del capital inmobiliario y de la construcción por parte de las instituciones. Frente a ello exponía su experiencia como cooperativa para el acceso a la tierra bajo condiciones favorables para los trabajadores, acceso a créditos y superar obstáculos burocráticos. Por tanto, proponía a la

---

<sup>88</sup> Comisión de Relatoría, *Acta de la reunión de organismos partidarios que trabajan en grupos de solicitantes y cooperativas de vivienda*, febrero, 1983; Sector Urbano Popular del MRP, *Documento del Sector Urbano del MRP ante el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP*, mayo, 1983: 5. APRRRG

CONAMUP impulsar cooperativas para solucionar el problema de la vivienda y construir zonas con formas de organización permanentes para luchar por las reivindicaciones comunes y por la transformación de la sociedad.<sup>89</sup>

En el evento el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI), con una relación de trabajo con los asentamientos de la ORC, propugnaba por superar el carácter reivindicativo de la CONAMUP y construir un proyecto urbano popular alternativo a la estructura urbana y forma de vivir la ciudad bajo la estrategia capitalista, en pro de “ampliar los espacios en que se ejerza y desarrolle el poder político de las masas.” Esa alternativa se componía de organización y acción colectivas, formas de control popular, propiedad colectiva del espacio urbano, un modelo democrático de uso, apropiación y disfrute del espacio urbano y sus servicios, participación social en la formulación, ejecución y administración de planes y programas urbanos; gestión popular de los procesos urbanos para alcanzar niveles de poder popular para la transformación social y hacer efectivo el derecho a la ciudad y la vivienda, con programas masivos de vivienda bajo control popular, en aras de reproducir y ampliar prácticas que algunas experiencias ya realizaba de “producción y control del espacio urbano”.<sup>90</sup>

La posición de la CONAMUP mostraba las repercusiones que la nacionalización de la banca, que no dejaba de estar a favor de los intereses capitalistas, tenía en el ámbito urbano popular en el contexto de la crisis. En tanto la banca intervenía en el sector con planificación, financiamiento y aprobación de proyectos, la nacionalización abría la posibilidad de un proyecto global bajo los intereses populares.<sup>91</sup> Si bien el interés y estrategia de clase que se reconocía en la nacionalización no permitía conducirla bajo el interés popular, permitía construir un programa urbano alternativo y a la vez identificar las ventanas de oportunidad para conquistarlas con la movilización y fortalecer las organizaciones de masas del sector autónomas e independientes.<sup>92</sup> Así, los objetivos de pasar a la ofensiva, consolidar la CONAMUP y enarbolar las reivindicaciones del sector se expresaron en el IV Encuentro a realizarse en la Ciudad de México.

En la comisión organizadora de la CONAMUP se acogió la propuesta que la UCP-VM presentó a fines de diciembre de 1983 para dar forma al desarrollo del Encuentro desde la base, siguiendo el acuerdo de asumir la responsabilidad en la coordinadora. Partiendo del balance sobre la falta de un proceso preparatorio de discusión entre las bases del conjunto de las organizaciones de masas, se proponía consolidar el proceso en esos segmentos para la apropiación de la coordinadora como herramienta política, en aras de dejar de ser asambleas

---

<sup>89</sup> Dichas demandas eran: facilidad de trámites para el registro de cooperativas; acceso a tierra barata; respeto a la posesión del terreno de la cooperativa; reconocimiento de grupos organizados para obtener viviendas y de las cooperativas independientes por parte del Estado; facilidades para trámites de construcción; acceso a créditos para terrenos, vivienda y servicios públicos; USCOVI, Sección Pueblo Unido, *Política del Estado ante las cooperativas de vivienda y las alternativas que planteamos a éstas*, [Foro Nacional de Suelo y Vivienda], marzo, 1983. APRRRG

<sup>90</sup> COPEVI, “Hacia un proyecto urbano popular”, Foro Nacional de Suelo y Vivienda, 19 de marzo, 1983. APRRRG

<sup>91</sup> Es decir, una política global sobre lo urbano en términos de suelo, vivienda y equipamiento; de regionalizar los beneficios; de un mayor control del sistema de créditos sin especulación, traduciéndose en límites y controles a precios de suelo; ampliar el sistema de captación de ahorro popular; responder a la masificación de la demanda de vivienda como derecho constitucional, controlando la distribución equitativa de recursos social y territorialmente; la destrucción de la condición de propiedad para acceder a créditos; una canalización del crédito alternativa no para extender la mancha urbana, sino para densificar racionalmente y la primacía del uso social sobre la tierra urbana.

<sup>92</sup> CONAMUP, “El Estado como banquero y el movimiento urbano popular”, [19 de marzo, 1983]. APRRRG.

plenarias de masas, convirtiendo al evento en un acto de agitación y propaganda masiva en el Valle de México. Por otra parte, planteaba pasar de la caracterización del movimiento urbano popular y de la definición de categorías a un proyecto popular urbano como alternativa. Así, de diciembre de 1983 a mayo de 1983 se debían cubrir las etapas de preparación, discusión y difusión hasta la culminación y realización del encuentro. La etapa intermedia era central en tanto que permitiría la amplia participación de las masas en el proceso deliberativo y de construcción de la coordinadora y culminaría en un ampliado de delegados que sistematizarían la discusión de las bases. Finalmente, para dar una mayor proyección política hacia el exterior se propusieron foros con intelectuales y profesionales dedicados al tema, con organizaciones políticas y sus propuestas, con organizaciones latinoamericanas del sector y con otras organizaciones populares. Finalmente, el evento debía concluir con una fuerte demostración de masas y una marcha al Zócalo o a otro sitio encabezada por la CONAMUP.<sup>93</sup>

La propuesta se aprobó, aunque contravenía la restricción de participación de las organizaciones políticas fijada en los *Estatutos*, y se llevó a cabo de modo desigual en la etapa preparatoria, aunque el resto del proceso se desarrolló según lo proyectado. Parte de la concreción de ese proceso fue la realización de encuentros preparatorios de zona en el poniente –colonia Primera Victoria, en Álvaro Obregón– y Zona Oriente, el 14 y 24 de abril respectivamente. Actividades diversas, como el encuentro de delegados, los foros con académicos, intelectuales y organizaciones políticas y populares,<sup>94</sup> se desarrollaron el 5 y 6 de mayo en la ciudad de México. Las mesas generaron consensos que sistematizaron las experiencias de organización y lucha del sector, realizaron un análisis de la coyuntura de ofensiva de la burguesía y del Estado con la política de austeridad, un programa sectorial y tareas políticas.<sup>95</sup> El día 8 se realizó acto de masas y la marcha nacional de la CONAMUP del Cine Internacional al Monumento a los niños héroes (Moctezuma, 1985b: 106), aunque no hemos podido documentar su magnitud en términos cuantitativos.

Ante la ofensiva por la reestructuración, la desarticulación de las luchas populares y la capacidad de la CONAMUP en la correlación de fuerzas en su estado a la defensiva, implicaba una alternativa a la crisis para el sector, un programa de reivindicaciones amplio y un proyecto de ciudad. El Encuentro permitió a la coordinadora avanzar en la definición de un programa de reforma urbana bajo interés popular con los ejes de suelo y vivienda, servicios, carestía, contra la represión, por libertades políticas y solidaridad nacional e internacional. Lo anterior implicaba

---

<sup>93</sup> Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Propuesta de UCP para la realización del IV Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular*, 1983. APRRRG.

<sup>94</sup> Entre las organizaciones políticas que se incorporaron a la CONAMUP en ese encuentro estuvieron la ORPC, el PSUM, Bloque Popular Revolucionario (BPR) bajo conducción el PRT participó en las discusiones de la coordinadora y su relación con las organizaciones políticas. Cfr. [BPR], *La situación actual y el Movimiento Urbano Popular*, [1983]; *Ponencia que presenta el Partido Revolucionario de los Trabajadores al Foro de Organizaciones Políticas y su relación con el MUP impulsado por el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP*, mayo, 1983; *Por una reforma urbana radical. Programa del PRT para el Movimiento Urbano Popular*. APRRRG.

<sup>95</sup> “Tema 1. Sistematización de experiencias de lucha y organización del Movimiento Urbano Popular”; “Tema 2. Análisis de coyuntura”, 7 de mayo de 1983, “Tema 3. Programa de demandas del Movimiento Urbano Popular”, 7 de mayo, 1983; “Tema 4. Tareas actuales”, 7 de mayo de 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983; [Relatorías IV Encuentro de la CONAMUP] Mesa #1, Mesa #2, Mesa#3, Mesa#4, [1983]. APRRRG

tareas políticas como evidenciar el carácter de clase de la solución del Estado a la crisis, tanto como ligar las reivindicaciones específicas con una dimensión política amplia con proyecto de poder, impulsar movilizaciones por reivindicaciones particulares, fortalecerse desde abajo y tomar la iniciativa,<sup>96</sup> tanto como continuar la participación en el FNDSCAC y la solidaridad con otras organizaciones sectoriales. Esta perspectiva política de consolidación de la coordinadora se posicionó abiertamente para enfrentar al Estado como organización, la destrucción de la sociedad capitalista, la toma del poder político y la construcción de una nueva sociedad.<sup>97</sup>

Las organizaciones del sector impulsadas por la ORC representadas por la UCP-VM, USCOSVI y ADCI, públicamente del MRP, participaron con una posición común en el IV Encuentro. Estas planteaban un balance de la coordinadora en el que el núcleo más desarrollado se encontraba en el Valle de México, con altibajos zonales y locales, mientras que en otras regiones se enfrentaban situaciones como organizaciones locales con influencia pero sin capacidad de movilización, tanto como capaces de movilizarse pero sin disposición de coordinación. En términos de la lucha de clases se planteaba que la CONAMUP no había dado una respuesta a la crisis más allá de los foros que privilegiaban la discusión frente a la movilización. En el contexto de crisis, la ofensiva de la burguesía y el Estado con la política de austeridad para las grandes mayorías, pese a las restricciones al capital financiero con la nacionalización de la banca, se propugnaba por resolver las tensiones de la coordinadora y consolidarla como sujeto político frente al Estado. En ese sentido, era preciso unificarlo con otros sectores populares, formular un programa único y una línea de organización común para el conjunto de las coordinadoras y frentes.<sup>98</sup>

Lo anterior implicaba transformar a la CONAMUP en una alternativa para las masas por medio de un programa urbano alternativo frente a la política del Estado, partiendo del programa previo,<sup>99</sup> así como un proyecto político global. Si bien las demandas específicas se recogieron en el III Encuentro, el programa estratégico de transformación urbana debía considerar: la

---

<sup>96</sup> Esto exigía a la CONAMUP resolver la tensión de su falta de crecimiento a nivel nacional, regional y zonal, homogeneizar métodos de trabajo y lucha, planificar su trabajo con mayor acierto, mejorar el flujo de información, desarrollar actividades de formación política, vigilar el funcionamiento de las comisiones y un sistema de informes, mejorar el financiamiento, conseguir un local, fortalecer el Comité de Apoyo Técnico, impulsar espacios de coordinación de mujeres y el Foro de la Mujer en el MUP y mantener el impulso de organizaciones permanentes.

<sup>97</sup> "Tema 4. Tareas actuales", 7 de mayo de 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 23-25. APRRRG

<sup>98</sup> Sector Urbano Popular del MRP, *Documento del Sector Urbano del MRP ante el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP*, mayo, 1983. APRRRG

<sup>99</sup> Vale la pena detenerse en la aportación de la UCP-VM a la construcción del programa urbano alternativo de la CONAMUP planteado en un documento base para la discusión acerca de las demandas del sector popular en aras de formular un nuevo programa para el próximo periodo de lucha bajo el objetivo de la revolución democrática popular y una alternativa de reforma urbana, bajo los ejes de suelo y vivienda, servicios, carestía, represión y solidaridad. Dicha propuesta tenía una dimensión de resistencia en tanto rechazó los desalojos y la represión derivada de la implementación del plan urbano, la derogación de la Ley de Hacienda y exigió el control popular de precios a partir del FNDSCAC. Pero también planteaba una posición más ofensiva, entre otros aspectos, en términos de la expropiación a arrendatarios, estatización de monopolios de la industria de construcción y su puesta bajo control popular, créditos para la vivienda popular por medio de la banca nacionalizada; una ley inquilinaria favorable a los intereses populares, regularización de la tierra favorable a los colonos, la desaparición del Consejo Consultivo del sector en la ciudad de México y la creación del Estado del Valle de México. UCP-VM, *Documento base acerca de las demandas del sector popular propuesto por la UCP para su discusión*, [1983]. APRRRG

participación de las organizaciones populares en el diseño y ejecución de los programas y planes urbanos, la expropiación de los grandes arrendatarios y empresas inmobiliarias a favor de ocupantes y cooperativas populares de vivienda, la estatización de los monopolios de la industria de la construcción puestos bajo control popular, así como ejes centrales en la coyuntura la lucha contra la carestía y la austeridad, por vivienda popular y por democracia.<sup>100</sup>

En lo que toca a los objetivos de la CONAMUP para el periodo siguiente, el sector urbano popular del MRP proponía extender su influencia a diversos niveles armonizando las demandas particulares con la generalización. Ello implicaba fortalecer desde la base a la coordinadora, promover la incorporación de organizaciones en provincia, dotarla de una estructura y trabajo permanentes, desarrollar la difusión del programa, consolidar la formación política dentro de las organizaciones participantes, crear un aparato de apoyo técnico y jurídico, establecer un local, desarrollar jornadas nacionales de lucha bajo los ejes propuestos en conjunto con el FNDSCAC, impulsar en el la articulación de las otras coordinadoras sectoriales, así como ampliar las formas de unidad de acción y solidaridad. En la ocasión dichas organizaciones reivindicaron la formación del MRP como una experiencia permitía agregar a distintos sectores, sus luchas y reivindicaciones en un proyecto general y tener una visión más global de las problemáticas del país y plantearse la conquista del poder. Así se planteaba la problemática de la relación entre las organizaciones de masas sectoriales y las organizaciones políticas.<sup>101</sup>

Pese al acuerdo general del IV Encuentro para dar una salida a la crisis, la participación de organizaciones políticas representaba una disputa potencial en la conducción del sector, tanto como el peso político de las organizaciones de la ORC-MRP que llevaron un gran contingente. Esto tuvo como respuesta un intento de excluir a las organizaciones políticas y circunscribir la participación en la coordinadora restringiéndola a las organizaciones de masas. Las organizaciones bajo la conducción de la OIR-LM buscaron ser dominantes y excluir al sector urbano popular del MRP bajo el argumento de que se trataba de una organización política, aún cuando el protagonismo recaía exclusivamente en las organizaciones del sector, así como a toda organización de tipo partidario, a la vez que buscaban impulsar un proyecto de democracia y representación societal restringida. En el IV Encuentro la UCSMT, bajo conducción de la OIR-LM, buscó restringir los resolutivos de consensos a las reivindicaciones del masas, distanciándolo de todo proyecto político, en tanto que planteó una reforma estatutaria para restringir la participación de organizaciones políticas, lo que provocó la ruptura de la plenaria.<sup>102</sup> De inmediato, un grupo de organizaciones se posicionó contra dicho intento, “dado que las discrepancias ahí expresada en la disyuntiva de organizaciones de masas y organizaciones

---

<sup>100</sup> Sector Urbano Popular del MRP, *Documento del Sector Urbano del MRP ante el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP*, mayo, 1983: 15. APRRRG

<sup>101</sup> Sector Urbano Popular del MRP, *Documento del Sector Urbano del MRP ante el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP*, mayo, 1983: 14. APRRRG

<sup>102</sup> Una síntesis de la discusión, aunque distorsionada por la visión a posteriori a partir de fuentes secundarias con posiciones de actores a título individual, se puede ver en Bouchier (1988: 91-99).

políticas de masas refleja en realidad distintos proyectos políticos que consideramos no pueden en el actual estado de la lucha de clases nacional subordinarse unos a otros”.<sup>103</sup>

Para resolver la discrepancia se convocó un Encuentro Extraordinario en San Francisco del Rincón, Guanajuato, el 13 y 14 agosto de 1983, bajo los ejes de caracterización de la CONAMUP, relación entre organizaciones políticas y de masas, métodos de decisión y democracia, representatividad, admisión, estructura, peso político de comisiones, tareas y plan de acción. En el encuentro el planteamiento base problematizaba el carácter de la coordinadora, acusando la suplantación de los representantes de organizaciones y/o su dirección de las resoluciones de las bases en sus asambleas generales, bajo un argumento de reivindicación de la representatividad y democracia de masas en la base. Se cuestionaban así los criterios de representación en la coordinadora, planteando primordialmente el criterio de amplitud y capacidad de movilización, así como criterios de admisión de nuevas organizaciones y la relación con organizaciones políticas, privilegiando la vinculación con organizaciones de masas, pese a no restringir su pertenencia a aquéllas.<sup>104</sup>

En el fondo la divergencia residía en el proyecto entre el carácter autónomo de las organizaciones de masas o su articulación con un proyecto político para convertir a la CONAMUP en una mediación capaz de construir una alternativa en el sector y frente al Estado. El bloque mayoritario de organismos bajo la conducción de la OIR-LM encabezada por el UCSMT,<sup>105</sup> el debilitado FPTyL,<sup>106</sup> y la UVCG planteaba impulsar organizaciones de masas como materialización del poder popular con autonomía absoluta respecto de las organizaciones políticas, contraviniendo el señalamiento de los *Estatutos* desde 1981 de ser una coordinadora de organizaciones políticas de masas, pese a que ello entraba en contradicción con su práctica real de dirección y decisión –“las organizaciones políticas orientan, las masas deciden”–. El bloque encabezado las organizaciones de la ORC-MRP no buscaba hacer de la CONAMUP un frente de organizaciones políticas o partidos, como se acusaba, pues planteaba que su carácter político estribaba en constituir alternativa de poder frente al Estado con la construcción del MRP como alternativa sociopolítica global, en tanto que se debía mantener la heterogeneidad de experiencias en la coordinadora.<sup>107</sup> Para las organizaciones de la ORC la política del bloque dominante en la

---

<sup>103</sup> UCP, Colonia Taxco, Coordinadora San Bernabé, USCOVI, Colonia Lagunilla, CCIHC (Nayarit), FICS, Colonia Rubén Jaramillo, SMA, CUCUTAC (Tijuana), ADCI y COCEI, *Declaración*, [1983]; [Sector urbano popular del MRP], *Sobre la CONAMUP*, [1983]: 2, 10.

<sup>104</sup> “Resolutivos de la mesa de Estatutos”, 14 de agosto, 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 33-35. APRRRG

<sup>105</sup> Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, [*Propuestas para la discusión y proyecto de Estatutos con modificaciones*, 1983], *Propuesta de modificaciones a los Estatutos*, [1983]; UCSMT, *La relación de la CONAMUP con las organizaciones políticas*, [1983]; *Tareas actuales de la CONAMUP*, [1983]. APRRRG

<sup>106</sup> Para entonces, una parte del frente se acogió a la política de regularización de la tierra del Estado para ser propietarios individuales, en tanto que el resto se separó del FPTyL y de la CONAMUP (Bouchier, 1988: 95).

<sup>107</sup> El sector urbano popular del MRP, planteaba una caracterización que subsanaba las diferencias pues planteaba que “la CONAMUP es una coordinadora del sector UP, de carácter masivo, independiente del Estado, de sus aparatos de control y de cualquier partido político. Está integrada por organizaciones de masas y organizaciones políticas de masas. El carácter de la CONAMUP no puede restringirse al de organizaciones de masas y organizaciones políticas de masas, pues las dos son producto de la experiencia de la lucha del MUP y se encuentran presentes en el sector. Incluso podrán incorporarse otras formas de organización producto de nuevas experiencias del sector”. *Sobre la CONAMUP*, [1983]: 11.



CONAMUP implicaba la circunscripción a demandas locales, frente a lo cual propugnaba por propuestas globales con el MRP. Dichas posiciones entraron en disputa al seno de la coordinadora,<sup>108</sup> con la inclinación al predominio de las organizaciones con autonomía absoluta como el proyecto por antonomasia de la CONAMUP. En el Encuentro Extraordinario, prevaleció una posición unitaria de mantener el carácter incluyente de la coordinadora,<sup>109</sup> así como impulsar la solidaridad con luchas participantes,<sup>110</sup> los procesos revolucionarios centroamericanos y avanzar en la articulación con otros sectores por etapas en una nueva instancia de conducción multisectorial así como en una jornada contra la austeridad.<sup>111</sup>

Si bien se logró un acuerdo de inclusión en la coordinadora, el debate no cesó y continuó en torno a los ejes originales de la propuesta. Lo cierto es que existía una tensión no resuelta aún en el sentido de la representación que se restringía a las organizaciones de masas, pese a que se proponía la representación con delegados de las mismas organizaciones de masas –nacional, regional y zonal– y no de base territorial por colonia donde pudieran disputar las bases las organizaciones políticas y sus organizaciones de masas. Por otra parte la tensión se exacerbaba con la ambigüedad en los criterios para asignar votos a esas organizaciones según su carácter –frentista, hegemónica o embrionaria–, lo que cobraba peso importante cuando no se lograba el consenso y se pasaba a la votación. El resultado fue el desarrollo de la escisión entre los ámbitos eminentemente sociales –los de las organizaciones de masas– y el político –el de las organizaciones políticas–,<sup>112</sup> cuestión a resolver un año más tarde en el V Encuentro. Entre tanto,

---

<sup>108</sup> Una posición intermedia era la del Movimiento Popular “Tierra y Libertad”, al restringir el carácter de coordinación a organizaciones de masas, rechazar la preponderancia de alguna organización, buscar cambiar el criterio de representación de las organizaciones para votar, reduciéndolo a un voto por cada 500 familias, restringir la representación a los delegados y reducir el papel de las organizaciones políticas a una dimensión consultiva y sin voto, así como restringir el ámbito de toma de decisiones último a los encuentros y la Asamblea Nacional de Delegados. *Proposición del Movimiento Popular “Tierra y Libertad” para la reforma de los estatutos de la CONAMUP*, [1983].

<sup>109</sup> CTP, “I. Situación Actual del Movimiento Urbano popular”, *Documento base. Segunda Renniión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, 26 de septiembre, 1983: 10. La posición inclusiva quedó en el acuerdo: “La CONAMUP es una coordinadora amplia, democrática y unitaria, de organizaciones urbano populares en lucha, dirigidas a la acción; es independiente de la burguesía del Estado, sus aparatos de control; es autónoma en relación a las organizaciones políticas. La CONAMUP lucha por las demandas económicas, políticas y democráticas del sector en la perspectiva de la transformación de la sociedad actual y la construcción de una nueva gobernada por los trabajadores de la ciudad y del campo, que representan sus intereses y aspiraciones, y donde no haya miseria, explotación e injusticia”. En “Resolutivos de la mesa de Estatutos”, 14 de agosto, 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 33. APRRRG

<sup>110</sup> Era el caso del respaldo a la demanda de cese a la represión de: la Alianza Campesina Revolucionaria (ACR) y la Unión de Colonos Inquilinos Solicitantes de la Vivienda (UCISV) en Guanajuato, en defensa de los poblados de San José de Bellavista y Estanzuela de Pénjamo, la Colonia Morelos, del municipio de León, así como sus procesos en Chiapas, particularmente en el pueblo de Verapaz, municipio de Huhuetan; el FPTyL en Monterrey y en Oaxaca a la COCEI y el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT). *Ibid.*, 38.

<sup>111</sup> “Resolutivos de la mesa de Estatutos”, 14 de agosto, 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 33-35. APRRRG

<sup>112</sup> Por ejemplo, la Comuna de Santo Domingo Iztapalapa, planteó una crítica al tipo de representación de organizaciones de masas y propugnaba por una de colonias, rechazaba la participación como delegados de militantes de organizaciones políticas como representantes de las organizaciones de masas y buscaba restringir la representación a los colonos sin militancia, con lo que justificó una contradicción en la representación de las mayorías no militantes por sobre las minorías militantes, y la preponderancia de las organizaciones de masas sobre las organizaciones políticas. Comuna de Santo Domingo Iztapalapa, *Democracia Proletaria y representatividad*, México, Julio, 1983. APRRRG

ante esta fractura y la posición política desfavorable se precipitó el repliegue del protagonismo de las organizaciones de colonos de la ORC-MRP en la estructura de coordinación.

Entre agosto de 1983 y junio de 1984, la CONAMUP desarrolló su enfrentamiento con el Estado en tres etapas. En la primera etapa impulsar foros multisectoriales de articulación, movilizaciones regionales y nacionales hasta el paro nacional impulsado por la Asamblea Nacional Obrero Campesina y Popular (ANOCOP) el 18 de octubre, el cual valoraremos en un apartado específico. Una segunda jornada con un Encuentro de mujeres, uno de cooperativas, una marcha nacional contra la represión. Finalmente, una tercera etapa buscó promover el programa de la CONAMUP para el sector, con un nuevo Foro sobre suelo y vivienda, así como actividades de la ANOCOP. En general las actividades avanzaron hacia una reducida participación de las organizaciones de la coordinadora y con escasa asunción de responsabilidades, por el desgaste de participación en múltiples estructuras y el acumulado por la movilización constante, como se señala más abajo a propósito de la participación de la UCP-VM.

Aunado a lo anterior la coordinadora sufrió el efecto de la ofensiva global del Estado. A través del Plan Nacional de Desarrollo Urbano (PNUD) de 1978, actualizado en 1982, el Estado buscó una mayor injerencia en el desarrollo regional, los asentamientos humanos y el proceso de producción del espacio en las ciudades, con el concomitante control territorial.<sup>113</sup> En este aspecto continuó la política de regularización de la tierra, la cual permitió fracturar a las organizaciones de masas sectoriales con base territorial, por medio de una relación individualizada, desintegración de las estructuras organizativas y la integración al sistema político. Esta política ya había rendido importantes frutos con el el CDP de Chihuahua. En 1983 el gobierno del estado de Nuevo León la utilizó como mecanismo para dividir al FPTyL, por medio de la expropiación del predio en que se asentaban aproximadamente 50 000 colonos posesionarios que constituían sus bases, con la promoción de la regularización a través de la expropiación del terreno (Varley, 1994: 148-149). Además, con la implementación del PNDU, para la descentralización y el desarrollo de ciudades con polos de acumulación de capital, en Sinaloa, Jalisco, Guerrero, D.F. se enfrentaron desalojos, cobros altos, producción de zonas industriales y suntuarias en detrimento de las zonas populares, se reprimió selectivamente FPZ, FPTyL, la colonia Belvedere, entre otras.

En el caso de la regional del Valle de México desde el IV Encuentro continuó el enfrentamiento zonal a la vez que enfrentó un proceso represivo. De mayo a julio sur de la ciudad en Tlalpan se impulsaron movilizaciones y el cierre de la carretera México-Cuernavaca en exigencia del servicio de agua y drenaje para la colonia Belvedere, misma demanda de Xalpa en Iztapalapa. La lucha alcanzó un punto alto con manifestaciones de las colonias de Tlalpan en el Zócalo el 12 de julio en demanda de servicios educativos, de agua y regularización de la tierra, en tanto que en Iztapalapa se desarrolló diez días más tarde con un pliego de reivindicaciones de servicios públicos. Si bien, el gobierno del D.F. había cedido ante las movilizaciones de la CONAMUP, aceptando mantener fijos los impuestos a lo largo del año condicionó las

---

<sup>113</sup> Una crítica del PNUD de 1982 a partir de una discusión de los planteamientos base del documento, así como la relación existente entre la transformación de la macrocefalia, la nueva creación de polos de acumulación en un nuevo tejido urbano descentralizado, ver Graizbord (1984).

negociaciones a parar las movilizaciones. En tanto que también desarrolló la represión en Cuajimalpa y en el oriente a fines de mayo con grupos de choque que agredieron a colonos de Rancho Bajo en San Miguel Teotongo. La regional avanzó en diversas reuniones la organización del Encuentro Nacional de Mujeres de cara a su realización en Durango, en tanto que sólo pudo desarrollar en la zona oriente un Encuentro de Delegados previo al Encuentro Extraordinario de la coordinadora. Y luego de la ratificación del acuerdo de participar en la ANOC, la CRMUPVM participó en diversas movilizaciones de la jornada contra la austeridad,<sup>114</sup> lo que exigió a la regional coordinar al conjunto de zonas para participar en las jornadas. Ello no significó el abandono de las movilizaciones por reivindicaciones locales,<sup>115</sup> en rechazo a la intervención estadounidense en Granada (8 de noviembre), la represión local<sup>116</sup> y nacional (Moctezuma, 1985b: 106-107).<sup>117</sup> Mientras la CONAMUP en general era golpeada, la regional del Valle de México se mantenía, aunque fragmentada en las luchas y la movilización continua.

En ese sentido, en febrero de 1984 se desarrolló un nuevo Foro sobre suelo y vivienda que permitió construir algunas mediaciones tácticas a la coordinadora ante la persistencia de la crisis capitalista y la ofensiva contra los movimientos populares. De ahí que, en términos generales, la CONAMUP acordó impulsar nuevas formas de organización y de lucha, promover la unidad del conjunto de organizaciones populares especialmente con la solidaridad frente a la represión, fortalecer por la articulación desde debajo de las organizaciones populares y políticas, así como extender la influencia a otros sectores sociales.<sup>118</sup> En el último aspecto señalado uno de los intentos recientes de extensión sectorial de la CONAMUP estaba en el reconocimiento de las reivindicaciones de las mujeres. Para ello, según el grado de desarrollo regional y zonal, se realizaron encuentros preparatorios para el Encuentro de Mujeres de 1983 tuvo su expresión de fuerza en la movilización del 8 de marzo de 1984. Sin embargo, de acuerdo con un balance del sector urbano popular del MRP, la CONAMUP en su conjunto respaldó limitadamente los acuerdos y movilizaciones.<sup>119</sup>

Como prefiguraba el Encuentro Extraordinario, las organizaciones del sector del MRP participaron del conjunto de actividades de las etapas de acción política de la coordinadora de una manera menos intensa. En la primera etapa, en el conjunto de foros multisectoriales de articulación, tanto como movilizaciones regionales y nacionales la USCOVI y la UCP-VM

---

<sup>114</sup> La marcha regional del 27 de agosto y un mitin en la glorieta de Huipulco con colonos de Ajusco, Ruiz Cortines, Santa Úrsula, el 3 de septiembre; la marcha nacional contra la austeridad y el paro nacional el 3 y 18 de octubre.

<sup>115</sup> En septiembre mítines de colonos de Xalpa y San Miguel Teotongo en la Tesorería del D.F., por la reducción de cuotas de agua, que alcanzaron una movilización de la zonal oriente y negociaciones con los delegados; en Gustavo A. Madero y en la colonia Felipe Ángeles, así como la aparición de Candelario Campos y Silvestre Ortega que se extendieron a la Procuraduría de Justicia del D.F.

<sup>116</sup> A mediados de noviembre la regional sur tuvo que responder con un mitin de los colonos del 2 de octubre, en San Nicolás Totolapan, por la liberación de sus dirigentes.

<sup>117</sup> Ante la represión del Estado a las organizaciones de la CONAMUP en otras regiones, en la última quincena de noviembre la CRMUPVM realizó un mitin frente a la Secretaría de Gobernación en rechazo al desalojo de la Colonia 13 de Junio y la detención de sus dirigentes participantes del CGCPA, luego de lo cual a principios de diciembre una comisión amplia viajó a Acapulco a continuar las manifestaciones. La regional también se movilizó en solidaridad con el FPTYL, por la liberación de dirigentes detenidos del FPZ, la aparición de dirigentes de la Colonia Felipe Ángeles y de la Coalición de Colonos de Tulpetlac.

<sup>118</sup> *Documento del SUP del MRP para el V Encuentro Nacional de la CONAMUP*, julio, 1984: 2-4. APRRRG

<sup>119</sup> *Documento del SUP del MRP para el V Encuentro Nacional de la CONAMUP*, julio, 1984: 4.

estuvieron predominantemente ausentes, con excepción del Paro nacional del 18 de octubre. Dichas organizaciones tuvieron una participación mínima la segunda jornada que contemplaba el Encuentro de Mujeres, una marcha nacional contra la represión y un Encuentro de Cooperativas, tanto como la UCP-VM en las Asambleas Nacionales de Delegados. De hecho en lo tocante al Encuentro de Mujeres hubo una exigua preparación, falta de continuidad en las movilizaciones y en la asunción de responsabilidades. Pese a un reposicionamiento en las actividades de negociación, dichas organizaciones también participaron reducidamente en la tercera etapa que buscaba impulsar el programa sectorial de la CONAMUP y el foro sobre suelo y vivienda, tanto como en las actividades de la ANOCP, al tiempo que no asumieron sus responsabilidades en la Comisión de Organización de la coordinadora “tanto por fallas del delegado como por falta de apoyo de las bases”. Ahora bien, aunque la UCP-VM y USCOVI no sufrieron estragos de la represión, estuvieron ausentes en la respuesta a la represión del Estado, por lo que contribuyeron a la débil respuesta de la coordinadora.<sup>120</sup> En ese sentido, la UCP expresaba tensiones de desgaste en la articulación de su desarrollo orgánico con la participación en estructuras como la regional, la CONAMUP y la ANOCP bajo la movilización constante.

Como atestigua la evidencia, la CONAMUP pasó a un segundo plano en la ruta de construcción de una organización nacional sectorial para la ORC, en tanto que la construcción del MRP se convirtió en una mediación central para ese objetivo. Esto se explica no sólo por los límites del desarrollo de la coordinadora regional y la fragmentación de sus luchas, por la movilización permanente y el desgaste que implicaba la participación en la CONAMUP y también debido a que el MRP experimentaba un proceso de estancamiento. La determinación de fortalecerlo se tomó luego de un proceso de discusión realizado en los últimos días de mayo de 1983, que se reafirmó en la Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular de la ORC a fines de año en aras consolidar los procesos desarrollados en ciudades de todo el país para fortalecer el MRP. Aunque no se abandonó la CONAMUP, se redujo drásticamente la participación, lo que significaba en términos de la orientación de la CTP “retirarnos de las comisiones nacionales y regionales, respondiendo al ritmo general del FNDSCAC-CNDEP y a las tareas generales de la CONAMUP”.<sup>121</sup> Entonces, el fortalecimiento del MRP debía redundar en una política posterior de consolidación de la CONAMUP como organización de masas de los explotados de las ciudades del país.

Dicha orientación cambió para mediados de 1984, luego de la etapa de movilizaciones que hemos señalado orientadas a cristalizar en el 2º Paro Cívico Nacional, realizado en junio. La CTP del Valle de México planteó un plan de trabajo que si bien priorizaba la construcción de la estructura del sector del MRP, se proponía retomar el protagonismo en la CONAMUP, participando en su estructura nacional, regional y local e impulsando iniciativas políticas.<sup>122</sup> Ello se explica debido al hecho de que dicho paro mostró las limitaciones de la capacidad de movilización articulados en las coordinadoras de masas, el FNDSCAC y la ANOCP, como

---

<sup>120</sup> *Documento del SUP del MRP para el V Encuentro Nacional de la CONAMUP*, julio, 1984: 4. APRRRG

<sup>121</sup> CTP, “I. Situación Actual del Movimiento Urbano popular”, *Documento base. Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, 26 de septiembre, 1983: 10. APRRRG

<sup>122</sup> CTPVM, “Plan de Trabajo Nacional. Trabajo de masas”, junio, 1984. APRRRG

veremos más adelante, con un impacto profundo y general en la desarticulación, la dispersión y circunscripción a lo local de los sectores y sus luchas.

En ese sentido, la CONAMUP también enfrentó el reflujo de la participación y el cuestionamiento de su carácter representativo de los sectores urbanos populares. Para esas alturas de 1984 la CONAMUP tenía presencia en 22 estados del país, con excepción de Chihuahua, Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo, Tlaxcala, Querétaro, Oaxaca, Quintana Roo, Yucatán y Campeche, según un estimado de la ORC. En términos amplios, los segmentos urbanos populares organizados de forma independiente tenían influencia en 220 000 personas, correspondientes a 36 500 familias. De ellas, la coordinadora agrupaba aproximadamente a 24 000 familias. Sin embargo, tales cifras constituían una porción minoritaria con respecto a los 29 millones del sector y de los 44 millones del conjunto de la población urbana.<sup>123</sup> Es decir, la CONAMUP en su momento de mayor desarrollo político estaba lejos de representar al conjunto del sector y disputar su control al aparato corporativo del Estado.

De ahí que el V Encuentro, realizado en Culiacán, Sinaloa, buscara incrementar la base por medio de una transformación de las relaciones de representación para transitar de la representación por organizaciones de masas a la de delegados por región y zonas, lo que a su vez permitiría resolver las tensiones que la estructura hasta entonces generaba por el mecanismo de representación bajo el criterio cuantitativo de las organizaciones de masas y la lucha por cotos de poder en que se distorsionaba. Es así que en dicho encuentro participaron tanto las primeras como los segundos, aunque de manera muy reducida. Sólo se presentaron ponencias del FIC, del BPR y del MRP. Éste último además enfrentó la dificultad de no haber realizado un proceso de discusión desde las bases como en ocasiones previas, según atestigua un informe de 1984.<sup>124</sup> En la ocasión, las propuestas realizadas por el FPIR, el MRP y ACNR, lograron convencer a las organizaciones bajo conducción de OIR-LM: impulsar jornadas nacionales abanderando seis reivindicaciones específicas de los cinco ejes de lucha para el periodo,<sup>125</sup> tanto como las demandas acordadas en el foro de febrero de 1984.<sup>126</sup> Estos ejes buscaban responder a la derrota estratégica recién atravesada, nutrir a la coordinadora por la base y mantener a flote la estructura multisectorial en la ANOCP bajo las mismas líneas que debían fortalecer a la CONAMUP. Ésta adoptó una estructura nueva con una Comisión Organizadora en la que estaban representadas las 11 organizaciones centrales, encuentros nacionales de masas bianuales –por lo que el próximo Encuentro tentativamente se realizaría hasta 1986–, reuniones anuales de delegados y una Asamblea Nacional de Delegados trimestral, comisiones nacionales fortalecidas y cuatro nuevos

---

<sup>123</sup> *Situación del Movimiento Urbano Popular. Contradicciones, situación y perspectivas. Nuestras fuerzas*, [1984]: 8. APRRRG

<sup>124</sup> *Situación del Movimiento Urbano Popular. Contradicciones, situación y perspectivas. Nuestras fuerzas*, [1984]. APRRRG

<sup>125</sup> 1) Libertades democráticas y políticas, libertad de expresión, manifestación y asociación, respeto a la organización independiente del pueblo, democratización de los municipios y del DF; defensa del nivel de vida, contra la carestía y la austeridad; contra la represión y por la libertad de presos políticos; posición antiimperialista y contra la intervención norteamericana en Centroamérica y el Caribe.

<sup>126</sup> Por la suspensión del pago de la deuda; congelamiento de precios a productos de consumo; por una ley inquilinaria democrática y contra el desalojo; derogación del IVA y del impuesto por consumo doméstico de luz; contra el desempleo; libertad a los presos de la CONAMUP y cese al hostigamiento de sus organizaciones; participación en el Encuentro Latinoamericano del MUP, bajo la política de no alineamiento, solidaridad con pueblos en lucha y refugiados.

subsectores: inquilinario, mujeres, jóvenes y nuevos asentamientos.<sup>127</sup> No obstante, como veremos en el capítulo posterior, la dispersión no pudo ser revertida y fue alimentada con la nueva orientación de desarrollo subsectorial al desarrollar la fragmentación de las luchas y las asambleas nacionales de delegados resultaron inoperantes.

### ***Pasar a la ofensiva frente a la reestructuración capitalista: entre el FNDESCAC y la ANOCP***

Las coordinadoras de conducción política de las luchas sectoriales, entre ellas la CONAMUP, fueron la columna vertebral de los diversos frentes defensivos por medio de estructura, discusión y movilizaciones. Si bien en 1978 se había impulsado el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR), existente como membrete hasta 1987, la crisis económica de 1982 tuvo una respuesta de las organizaciones de masas, sus instancias de coordinación y organizaciones políticas. Una de ellas fue el Frente Nacional en Defensa del Salario Contra la Austeridad y la Carestía (FNDESCAC) a partir de fines de 1982 hasta que alcanzó sus límites en menos de un año. Así, la siguiente estructura de articulación inter sectorial se dio a partir de julio de 1983 cuando se formó la Asamblea Nacional Obrero, Campesina y Popular (ANOCP) con el impulso de las organizaciones políticas que componían el FPIR –con el MRP– y las coordinadoras de masas.

Se trataba de las formas de materializar las mediaciones para articular a los distintos sectores, unificarlos en posicionamientos políticos y en la acción para enfrentar la reestructuración capitalista y los efectos de la crisis económica. En otras palabras de lo que se trataba era del esfuerzo de transformación del conjunto de movimientos coyunturales en un movimiento orgánico. La ANOCP fue el intento de constituir ese esfuerzo, como materialización concreta del pueblo en una comunidad consensual multisectorial expresión del poder alternativo conjunto desarrollado por la izquierda. Entre finales de 1983 y en 1984 la ANOCP impulsó paros cívicos como acción ofensiva táctica frente al capital y el Estado, pero también alcanzó los límites de su capacidad de articulación de las organizaciones de masas y políticas. Luego de ello sobrevino un reflujo que signó la derrota estratégica de las organizaciones políticas de horizonte socialistas. Hasta donde hemos podido documentar, en el proceso la ORC/MRP participó de dichas mediaciones, primordialmente a partir de su sector urbano popular y la representación por medio de la CONAMUP.

En respuesta a los efectos de la agudización de la crisis y la nacionalización de la banca, luego de un Foro Nacional Contra la Carestía y la Política de Austeridad realizado el 25 de septiembre de 1982, diversas organizaciones sectoriales conformaron el FNDESCAC. A la convocatoria de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) se sumaron la COSINA, la CNPA y la CONAMUP, las cuales agrupaban a más de un centenar de organizaciones sindicales, campesinas y del sector urbano popular. El objetivo de la constitución del frente era la de construir un movimiento coyuntural en defensa del salario, contra la austeridad y la carestía bajo una estrategia de movilización popular desde la base. Así, el FNDESCAC dio una muestra de fortaleza el 27 de septiembre de 1983 con la movilización de

---

<sup>127</sup> Un resumen apretado del Encuentro, escasamente documentado, se puede ver en Bouchier (1988: 103-106).

entre 60 y 70 000 personas del conjunto de sectores. Desde esa fecha y hasta el fin de año alcanzó un importante protagonismo en las movilizaciones populares (Prieto, 1986: 89-91).<sup>128</sup>

La CONAMUP, que había buscado formas de articularse con otros sectores,<sup>129</sup> participó como un elemento vertebrador del frente. Por el balance del IV Encuentro de la coordinadora sabemos que la CONAMUP asumió funciones en la Comisión Coordinadora, alimentando los contingentes de sus movilizaciones y construyendo la unidad con las otras coordinadoras.<sup>130</sup> En lo que toca a las organizaciones del sector ligadas a la ORC y el MRP, sabemos que en la cuarta Asamblea Plenaria en septiembre de 1982, a propósito de un aniversario más, la UCP-VM se posicionó por participar en un Frente Nacional Contra la Austeridad y la Carestía (FNCAC) desde las coordinadoras de masas, en su caso específico con la CONAMUP.<sup>131</sup> En ese sentido, cuando se creó el FNDSCAC un año más tarde, el conjunto del sector urbano popular del MRP participó activamente por medio de la coordinadora nacional sectorial, en la que aún tenía una presencia importante, como hemos podido documentar.

Sin embargo, la participación del conjunto de las coordinadoras y las movilizaciones del último tramo de 1982 no necesariamente fortalecieron al frente defensivo. A lo largo de los primeros meses de 1983 el FNDSCAC alcanzó sus límites en la movilización y se debilitó paulatinamente. Podemos concluir lo anterior a partir de algunos indicios de su actividad política. Sabemos que disminuyó la cantidad de foros que impulsó por las crecientes dificultades para realizarlos, en tanto que también decreció la asistencia de representantes a sus reuniones de coordinación y a sus movilizaciones. Para el 4 de marzo de 1983 el frente mostró una fuerza neta minúscula comparada con la que se anunció, pues alcanzaba apenas 5 mil personas, mientras que la reunión de coordinación del 17 de marzo no alcanzó asistencia suficiente.<sup>132</sup>

El protagonismo del FNDSCAC había decaído visiblemente por varios factores. Por una parte, tensiones internas como la divergencia de proyectos que participaron y la política cupular limitaron su capacidad de coordinación y conducción en la articulación de la acción de los organismos y sus bases con las coyunturas, tanto como en la operatividad de los planes de movilización en el corto tiempo (Prieto, 1986: 91). Así, como señaló López (1984: 7) “aunque el Frente pretendió convertirse en un proyecto nacional popular alternativo que coordinando los esfuerzos de todos los sectores e impulsara la lucha no pudo concretarse como tal. De nueva cuenta el proyecto unitario no podía realizarse plenamente; algunas organizaciones políticas

---

<sup>128</sup> Comisión de Organización Nacional, “Informe de actividades de la CONAMUP”, 5 de mayo, 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 6.

<sup>129</sup> Entre ellas estuvieron la alianza de algunas organizaciones de la coordinadora con los trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza, así como la realización de un Encuentro Sindical- Popular. “Tema 1. Sistematización de experiencias de lucha y organización del movimiento urbano popular”. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 11. APRRRG

<sup>130</sup> Comisión de Organización Nacional, “Informe de actividades de la CONAMUP”, 5 de mayo, 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 6; [Relatoría IV Encuentro de la CONAMUP], Mesa#4. “Balance sobre la situación actual del FNDSCAC”, [1983]. APRRRG

<sup>131</sup> “Acuerdos de la IV Asamblea Anual ordinaria (3er aniversario) de la UCP”, *Boletín UCP*, núm. 7, septiembre de 1982. APRRRG

<sup>132</sup> [Relatoría IV Encuentro de la CONAMUP], Mesa#4. “Balance sobre la situación actual del FNDSCAC”, [1983]; Prieto, 1986: 91 APRRRG

(PSUM) y sindicales (PAUSS,<sup>133</sup> FAT, SUTIN,<sup>134</sup> STUNAM,<sup>135</sup> etcétera) decidieron no participar en él y crearon su propio frente: el Comité de Defensa de la Economía Popular (CNDEP)”. En ese sentido, era una expresión más de la fractura de la unidad del sector obrero en la COSINA, pero también de la izquierda en general y las estrategias divergentes de las conducciones políticas entre la negociación cupular en las cámaras y la movilización continua (Carr, 1986: 13). También es cierto que, como en su momento señaló Benítez (1988: 7), el FNDSCAC no pudo incidir a fin de revertir las medidas tomadas por el gobierno ante la crisis tras sufrir la represión focalizada por parte del Estado. Al respecto hemos dado cuenta de la represión sufrida por la CONAMUP en el periodo, misma que enfrentó la fuerza convocante que constituía la CNTE.

Esta serie de elementos coincide con la información que hemos podido extraer de los balances internos de la CONAMUP al respecto. Primero, la acelerada precipitación de los efectos de la crisis que se traducían en cambios constantes de coyuntura a los cuales el frente difícilmente pudo responder y no se pudo adaptar. Segundo, el desgaste a que le sometió la gran cantidad de actividades en un periodo de tiempo muy corto, que la llevaron a tensar sus fuerzas y desgastarlas. Tercero, la salida de importantes fuerzas como la CNTE en su repliegue tras la represión del Estado. Cuarto, la creación del CNDEP impulsado por los partidos políticos electorales, el cual le disputó el protagonismo, la conducción y aglutinamiento de los diversos sectores. Quinto, hicieron mella en el FNDSCAC las tensiones internas de las expresiones políticas del frente y su capacidad para articular a los distintos sectores y organizaciones políticas.<sup>136</sup>

En lo que corresponde a la participación la CONAMUP y al sector urbano popular, aunque se logró una articulación formal o discursiva en términos de las reivindicaciones generales, no fue posible traducirlo en articulación orgánica o material en términos de la consolidación y extensión de la coordinadora. En el balance de 1983 a propósito del papel jugado por las organizaciones populares y la coordinadora sectorial en el FNDSCAC, el sector urbano popular del MRP señalaba que algunas reivindicaciones del sector eran compartidas por otros sectores y el frente mostró su carácter general. No obstante, “aunque hemos jugado un papel importante en el FNDSCAC nos ha faltado generalizar demandas y sobre todo implementarlas con una respuesta única que permita a la CONAMUP crecer y consolidarse.”<sup>137</sup> Por su parte, la CONAMUP en el IV Encuentro concluyó que la articulación con reivindicaciones generales no se había traducido en éxitos específicos del sector por parte de la coordinadora, en tanto que no se impulsó un proceso de consolidación del frente entre las bases, por la falta de coordinación entre éstas y la comisión de la coordinadora responsable ante el FNDSCAC.<sup>138</sup> El desconocimiento de las bases en movilización constante respecto del sentido del frente, tanto como la falta de éxitos concretos que pudieran aportar a ello, agudizó la tensión de la relación

---

<sup>133</sup> Pacto de Acción Unidad y Solidaridad Sindical.

<sup>134</sup> Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear.

<sup>135</sup> Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>136</sup> [Relatorías IV Encuentro de la CONAMUP], Mesa#4. “Balance sobre la situación actual del FNDSCAC”, [1983]. APRRRG

<sup>137</sup> Sector Urbano Popular del MRP, *Documento del Sector Urbano Popular del MRP ante el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP*, mayo, 1983: 6, 13. APRRRG. La cita es de la primera

<sup>138</sup> [Relatorías IV Encuentro de la CONAMUP], Mesa#4. “Balance sobre la situación actual del FNDSCAC”, [1983]: 2. APRRRG



CONAMUP-FNDSCAC, lo que llevó a reflexionar sobre su papel como mediación sociopolítica multisectorial para enfrentar al capitalismo y al Estado.

Es así que los debates en el IV Encuentro de la CONAMUP planteaban una disyuntiva respecto de la mediación más funcional para articular la pluralidad de clases, sujetos y reivindicaciones contra el capitalismo. Por un lado, se concebía que el FNDSCAC, pese a las tensiones de su desarrollo, era el instrumento adecuado para enfrentar la crisis y la carestía. Incluso desde el IV Encuentro de la CONAMUP el PRT concebía al FNDSCAC como el espacio de articulación para el conjunto de sectores y planteaba el impulso de un paro cívico nacional multisectorial como muestra de rechazo al la carestía, radicalizándolos e impulsando su organización.<sup>139</sup> Por el otro, comenzaban planteamientos respecto de la búsqueda otras formas de articulación que ya no sólo se redujera a los sectores, sino a las organizaciones políticas, una mediación sociopolítica. En ese marco la discusión se decantó por la creación de la ANOCP.

En el IV Encuentro el sector urbano popular del MRP propugnó por unificar al conjunto de sujetos políticos agrupados en las coordinadoras y frentes, dotarles de un programa y línea de organización comunes para trascender su dinámica coyuntural. Si bien se consideraba que la coordinadora había desempeñado un papel directivo en las diversas coyunturas del movimiento popular en general, tenía ante sí el reto de devenir en proyecto político alternativo frente al Estado. De ahí que se planteara fortalecer los lazos de unidad con más organizaciones del sector y de otros sectores, articulándolos en el FNDSCAC desde las bases, pero también buscando otras formas de unidad de acción y articulación.<sup>140</sup> Ello precisaba de una nueva relación entre organizaciones de masas y organizaciones políticas para impulsar un proceso unitario amplio de acción, garantizando la autonomía de la CONAMUP frente a cualquier partido político.<sup>141</sup>

La CONAMUP no optó por desaparecer el frente pese a los límites y tensiones referidos. Acordó mantener el FNDSCAC por su utilidad para articularse con otras organizaciones de masas y la construcción de la unidad desde las bases. Así propugnó por desarrollar tanto a la coordinadora como al frente, articulando en éste las demandas a nivel global; aminorar la distancia entre las bases de la coordinadora y la estructura responsable de coordinarse con el frente; promover la vinculación con otras coordinadoras y la unidad con las otras iniciativas como el CNDEP y el PAUSS; racionalizar jerarquías de objetivos y tiempos de ejecución para evitar el desgaste; e impulsar una acción unitaria el 1º de mayo.<sup>142</sup>

Las derrotas de la ofensiva sindical con las huelgas de junio y julio de 1983 finalmente empujaron a las estructuras de coordinación contra la carestía y la precarización a impulsar un nuevo polo de articulación unitaria intersectorial (Carr, 1986: 6-7; Prieto, 1986: 90). El FNDSCAC y el CNDEP convocaron a la primera reunión de la Asamblea Nacional Obrero Campesina Popular (ANOCP) el 25 de julio de 1983. Dicha reunión contó con la asistencia de

---

<sup>139</sup> Ponencia que presenta el Partido Revolucionario de los Trabajadores al Foro de Organizaciones Políticas y su relación con el MUP impulsado por el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP, mayo, 1983. APRRRG

<sup>140</sup> Sector Urbano Popular del MRP, Documento del Sector Urbano del MRP ante el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP, mayo, 1983: 12-13, 17. APRRRG

<sup>141</sup> Sector Urbano Popular del MRP, Documento del Sector Urbano del MRP ante el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP, mayo, 1983: 14. APRRRG

<sup>142</sup> [Relatorías IV Encuentro de la CONAMUP], Mesa#4. "Balance sobre la situación actual del FNDSCAC", [1983]. APRRRG

más de 200 organizaciones de diversos sectores,<sup>143</sup> en la cual se aprobó constituir una comisión de coordinación para la acción, impulsar jornadas nacionales de lucha contra la política de austeridad, construir una plataforma unitaria de reivindicaciones económicas, políticas, de defensa de la soberanía nacional y antiimperialistas e impulsar un paro cívico nacional, retomando la propuesta de la UOI de febrero del mismo año (Prieto, 1986: 91, López, 1984: 7), misma que iniciativa que había intentado impulsar el PRT en el IV Encuentro de la CONAMUP. Las jornadas se desarrollarían con marchas regionales el 27 de agosto, una marcha nacional el 3 de octubre y el paro para el 18 de octubre de 1983. Estas propuestas fueron ratificadas en la Segunda Asamblea el 6 de agosto del mismo año, en la que además se buscó construir una ruta de articulación con la UOI que se había separado de la ANOCP y negociado independientemente con el Estado para garantizar su supervivencia frente a la represión.<sup>144</sup>

Por su parte, la CONAMUP, siguiendo el acuerdo de la Asamblea Nacional de Delegados del 16 de julio de 1983 en Ciudad Nezahualcóyotl, asistió a la segunda asamblea con la representación de su Comisión de Organización, asumió los acuerdos ratificados y se incorporó a la Comisión Coordinadora de la ANOCP. La coordinadora impulsó un plan de agitación, propaganda, articulación intersectorial y acción por etapas vinculando las reivindicaciones sectoriales con las jornadas y el paro cívico nacional en las zonas y regiones donde tenía influencia,<sup>145</sup> aunque hay que considerar que pese a una presencia en varios estados del país, su mayor fuerza se encontraba en el Valle de México con la única estructura regional creada con diversos grado de crecimiento y consolidación zonales y locales.

El 1er Paro Cívico Nacional realizado el 18 de octubre de 1983 dio una importante muestra de la capacidad de organización y acción coordinada de los participantes en diversas partes del país. Durante la jornada participó un millón y medio de personas que realizó aproximadamente medio millar acciones de protesta, en 150 localidades de entre 25 y 28 ciudades del país, principalmente Guerrero y la ciudad de México. En esta última se realizaron aproximadamente 40 acciones entre marchas y mítines en diversas zonas del Valle de México, respaldadas por organizaciones sindicales y primordialmente por los contingentes de aproximadamente cuarenta organizaciones de colonos de la CONAMUP, entre ellos el sector urbano popular del MRP. No obstante, pese al éxito y la magnitud de la protesta, ésta se mostró dispersa y con una heterogeneidad de demandas particulares sólo coordinadas en la acción, así como limitaciones para atraer a mayores sectores de aquellos bajo influencia directa de las organizaciones políticas de izquierda. Como primera gran manifestación de fuerza frente a la política de austeridad, no pudo frenar o revertir los efectos de la reestructuración, ni agrupar en torno a sí a más segmentos afectados por la crisis (*cf.* Prieto, 1986: 92-93; Carr, 1986: 17; Barbosa y González, 1984; López, 1984: 7).

---

<sup>143</sup> Detrás de tales frentes, se encontraba el impulso del Frente Político de Izquierda Revolucionaria (FPIR), en el que participaban la OIR-LM, la ULR, COPROL, ORPC, la ACNR y el MRP.

<sup>144</sup> “Plan de Acción”, San Francisco del Rincón, Guanajuato, 14 de agosto de 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 36; Prieto, 1986: 92. APRRRG

<sup>145</sup> “Plan de Acción”, San Francisco del Rincón, Guanajuato, 14 de agosto de 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983: 36. APRRRG

A partir de entonces la ANOCP buscó consolidar su estructura y preparar escalonadamente una segunda acción coordinada de masas. Para lo primero se dedicó al desarrollo de la estructura regional y sectorial –aunque no hemos podido documentarla ni analizarla–, mientras que para lo segundo impulsó un programa de movilizaciones preparatorias en la ruta al 2º Paro Cívico Nacional a realizarse el 5 de junio de 1984. Estas fueron la magisterial en marzo, campesina el 10 de abril y la obrera el 1º de mayo, aunque no se consideraba una del sector urbano popular. Finalmente, el día 5 de junio de 1984 se realizaron diversas actividades de protesta coordinada. Sin embargo, el segundo paro mostró un debilitamiento significativo de la ANOCP al movilizar apenas medio millón de personas. Esto no sólo se debió sólo a las limitaciones de la agitación en torno a la movilización, sino a las tensiones internas en torno al papel de las organizaciones de masas y los partidos que participaban en la ANOCP en la conducción política del proceso y la táctica de los paros (Carr, 1986: 17). También jugó un papel importante la escalada represiva y selectiva por parte del Estado a diversos procesos en el país desde mediados de 1983. La ofensiva del Estado posterior al primer paro minó especialmente a las fuerzas de la CONAMUP (Prieto, 1986: 83, 90).

Los paros cívicos constituyeron una introducción táctica novedosa en el repertorio de acciones colectivas de la izquierda en México. No obstante, alcanzaron un límite y expresaban la situación general de la izquierda mexicana en términos de su posición defensiva y falta de estrategia (Carr, 1986: 17). En ese sentido, Moguel (1990) señaló lo siguiente sobre el sentido político de los paros cívicos y sus límites:

Los "paros cívicos" promovidos por la ANOCP en 1983 y 1984 no supusieron, en absoluto, una valoración particular de "lo civil" como espacio importante de la lucha social contra el Estado, ni un cambio de paradigmas que implicara la posibilidad de alimentar un cambio de terreno. Simplemente se pensó que habría condiciones para "ampliar" el radio de acción y de expresión de las fuerzas sociales y políticas preexistentes, en un cálculo demasiado optimista sobre la capacidad de convocatoria de la ANOCP y sobre la gravedad de la crisis política que se vivía.

En ese sentido, la ANOCP constituyó la mayor articulación inter e intra sectorial unitaria en la disputa de la sociedad civil al Estado desde la derrota del FNAP en 1976. Dicha asamblea multisectorial era la expresión material del sujeto sociopolítico pueblo construido por el conjunto de expresiones políticas y sociales que lo componían. Constituyó una comunidad consensual y para la acción política coordinada en la movilización constante y en la protesta. Pero, más allá de la oposición a la política de austeridad del Estado para dar solución a la crisis, carecía de un programa político común y/o proyecto político alternativo. Así, la lógica de movilización para la confrontación al Estado agotó a la asamblea multisectorial, tanto como las divisiones internas en torno al papel de conducción de las organizaciones de masas y los partidos que participaban en ella. Lo anterior expresaba falencias en la construcción de las relaciones de representación, discusión, toma de decisiones y dirección política en su seno. Luego de ello la ANOCP se desvaneció y con ello sobrevino la desagregación de la pluralidad de sectores que lo componían, en tanto que los partidos buscaban la manera de participar en las elecciones de 1985. Así, se reprodujo también en ese nivel la escisión entre lo social y lo político que afectaba a otros espacios de articulación.

La CONAMUP y con ella las organizaciones sectoriales de la ORC-MRP que se incorporaron al proceso sufrieron los efectos de la derrota de la ANOCP y la táctica adoptada. El balance del sector urbano del MRP rumbo al V Encuentro de la CONAMUP da cuenta de la participación de la coordinadora y el sector en los siguientes términos por medio de la UCVG como representante en las instancias de conducción de la asamblea multisectorial. Las fuerzas constituyentes de la CONAMUP participaron de manera central en las jornadas en ambos paros cívicos nacionales, especialmente las previas al segundo paro el 5 de junio de 1984, en negociaciones y acuerdos. Ahora bien, en lo que refiere a los paros cívicos, de acuerdo con el balance del sector del MRP, la participación de la coordinadora fue central con el “bloqueo de avenidas, boicot a compras, marchas, mítines... un sinnúmero de actos son protagonizados por colonos encabezados por la CONAMUP sobre todo en las ciudades donde hay contingentes organizados y coordinación zonal.” Por su parte, las organizaciones sectoriales del MRP se habían planteado al principio participar por medio de la coordinadora, aunque en los hechos fue relativamente baja. Al reducir en ese periodo la participación en dicha instancia de coordinación lo hicieron de manera independiente por medio del MRP, aunque la UCP-VM y la USCOVI se movilizaron en los dos actos centrales en los paros cívicos nacionales de 1983 y 1984.<sup>146</sup> Cabe señalar que en el caso del primer paro dichas organizaciones no son referidas en la sistematización realizada por Barbosa y González (1984).

El fracaso de la ANOCP así como la derrota de los paros cívicos nacionales en la acumulación de fuerzas y el avance de un programa político de la CONAMUP terminó en un proceso de reflujo. Las organizaciones de la coordinadora se dispersaron, se replegaron a los barrios y colonias populares, con lo cual sus representantes dejaron de asistir a las reuniones de comisiones y los encuentros posteriores al de 1984. Ésta dejó de agregar y representar las reivindicaciones de las clases, del sector urbano popular, cuyo desenvolvimiento se dio cada vez más al margen de su conducción (Bouchier, 1988: 87, 105). Las organizaciones del sector de la ORC-MRP no fueron ajenas a este proceso de fragmentación y dispersión pues, como hemos visto, las tensiones internas y las presiones externas devinieron en rupturas que afectaron al sector de colonos, en tanto se volvió predominante la pulsión electoral de su dirección política.

La derrota y fracaso materiales de la izquierda, antes que ideológica, y la ofensiva de la reestructuración capitalista, agudizada con la crisis económica transformaron las concepciones políticas de la izquierda. Estas circunstancias fueron la base material de su transformación ideológica con un posicionamiento político crecientemente nacionalista frente a la ofensiva bajo la doctrina neoliberal. Ello afectó al MRP, como parte del espectro de la izquierda, en tanto que la debilidad orgánica propia, la debilidad general de la izquierda y la derrota del proyecto de poder conjunto, con las movilizaciones y los paros cívicos. Esta derrota estratégica llevó al MRP que para entonces ya subordinaba a la ORC, a concluir la necesidad de un nacionalismo de izquierda, lo cual lo acercó a expresiones políticas como el PMT, acelerando los procesos unitarios en condiciones de debilidad y celeridad por la pulsión de participación electoral. En el contexto de derrota, la unidad nacionalista permitía agrupar a la izquierda frente a la violenta reestructuración capitalista bajo el neoliberalismo, pero comprometió la independencia política

---

<sup>146</sup> Documento del SUP del MRP para el V Encuentro Nacional de la CONAMUP, julio, 1984: 4-5, 8. APRRRG

y alimentó el proceso de recomposición de la hegemonía de la burguesía, del sistema político y de la competencia electoral bajo su normativa restrictiva.

## IX

### **FRACTURA SOCIOPOLÍTICA, UNIDAD DE LA IZQUIERDA Y COMPETENCIA ELECTORAL**

Tras la derrota estratégica de 1983 y 1984, el avance del neoliberalismo avanzó en su implementación sin una resistencia mayor. La crisis económica de 1982 y los efectos de la nacionalización de la banca afectaron no sólo a la burguesía interna, sino también la estructura productiva ante la negativa a realizar inversiones, todas las cuales alimentaron un creciente desempleo. En la tensión entre mantener el modelo nacionalista revolucionario y las determinaciones del mercado mundial se impusieron una reprivatización de la banca, el pago de las deudas previas y la búsqueda de capital, con lo cual la reestructuración avanzó hacia una mayor liberalización y desregulación de la economía, desde luego con la intervención del Estado. Así, avanzó la apertura gradual de la economía, la eliminación de mecanismos de protección, la decisión de 1985 de ingresar al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), lo que se materializó para mediados de 1986.

Sin embargo, lo anterior no logró revertir en lo inmediato los efectos de la crisis económica, la caída de los precios internacionales del petróleo y de los ingresos por ese concepto para el Estado, ni la depresión de los salarios de los trabajadores y el deterioro de sus condiciones de vida. Esto se intentó resolver a fines de la década con el Pacto de Solidaridad Económica, el cual busco agrupar al conjunto de la burguesía y los sectores corporativizados en un acuerdo por repuntar la económica, así como en las reformas privatizadoras durante el primer lustro de la de 1990 –ferrocarriles, telecomunicaciones, caminos, banca, campo, recursos minerales por mencionar algunas– hasta la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Durante dicho periodo se implementó una importante política social como parte de la reestructuración neoliberal que permitió realizar concesiones económicas a las clases explotadas y dominadas por medio de programas, subsidios focalizados, perfeccionados hasta constituir una política social integral en la década de 1990 con el Programa Nacional Solidaridad (PRONASOL), a lo que se sumaron algunas concesiones políticas como la creación del Instituto Federal Electoral (IFE), relativamente independiente del control gubernamental, entre otras.<sup>1</sup>

Sin embargo, lo anterior implicó un proceso de recomposición en el bloque en el poder. El segmento de la burguesía –sobre todo la interna–, afectado por el proceso de reestructuración y medidas como los efectos de la nacionalización de la banca desde 1982, impulsó de manera más decidida la competencia electoral frente al partido gobernante por medio de movimientos en la sociedad civil y el Partido Acción Nacional (PAN), aunque sin abandonar su carácter de oposición leal. Por otra parte, las divisiones dentro del partido en el gobierno (PRI) entre los viejos nacionalistas revolucionarios y los tecnócratas en fortalecimiento con el proceso de reestructuración dieron lugar a la salida de la tendencia encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas. El proyecto nacionalista revolucionario abandonado que parecía encarnar el hijo del General

---

<sup>1</sup> Un análisis detallado en materia económica se puede consultar en Cárdenas (2015: 640-771).

Lázaro Cárdenas, subordinó al conjunto de la izquierda y de los sectores populares en busca de un asidero o un proyecto alternativo frente a la reestructuración.

En tales circunstancias el conjunto de las expresiones sociopolíticas de la izquierda pasó a un repliegue generalizado. La amplia activación de clases, sectores y actores de la sociedad civil a propósito del sismo del 19 de septiembre de 1985, permitieron remontar lentamente el reflujo generalizado. De dicho proceso surgieron no sólo procesos de organización popular para atender la emergencia, sino también nuevas tendencias en el seno del mapa político de la izquierda en el país. Sin embargo, lo anterior no resolvió el problema de la carencia de proyecto integral, de estrategia y de táctica que arrastraba el conjunto de la izquierda. Por lo tanto, ello no transformó la perspectiva general circunscrita a la competencia electoral según las leyes vigentes desde 1977, tanto a nivel nacional como a nivel local. Es así que una variedad de partidos políticos de la izquierda avanzaron en un proceso de unidad que se tradujo en la creación del Partido Mexicano Socialista (PMS) en 1987, aunque algunas expresiones como el PRT, la OIR-LM o la ACNR, por mencionar algunas.

En ese marco incidieron las tensiones del bloque dominante y la depuración de su personal dirigente y expresiones políticas que señalamos, pues el conjunto de la izquierda carecía de un proyecto alternativo. La izquierda se encontraba en la disyuntiva entre materializar un proyecto alternativo, intermedio al alcance del socialismo, o retornar a un proyecto como el nacional revolucionario. El resultado fue la asunción de la estrategia circunscrita a la competencia electoral, abanderando el proyecto nacional revolucionario, subordinados al liderazgo personalista de Cárdenas. En ese sentido, al representar los intereses de un importante segmento de la sociedad, dicho líder logró traducir esa aspiración en el empuje de su candidatura presidencial de 1988, sólo frenado por un fraude electoral y la represión de importantes segmentos del bloque de izquierda en torno suyo y el partido resultante de la unidad orgánica permanente de las fuerzas de confrontación en el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Dicho partido buscó formar una alianza con una burguesía nacionalista que no existía y la pequeña burguesía, en tanto que desmovilizó y subordinó a los sectores populares que representaba. En estas condiciones una parte de la izquierda procedente de la OIR-LM se transformó en el Partido del Trabajo (PT) en 1991, bajo los mismos marcos de competencia electoral como estrategia y horizonte. En ese marco, surgieron nuevos organismos populares y políticos, cuyas historias están pendientes de escribirse, y el levantamiento zapatista de 1994 representó la emergencia de un nuevo bloque sociopolítico de izquierda en la búsqueda de un proyecto alternativo por construir, reconfigurando el mapa político de la izquierda en el país<sup>2</sup>.

En dicho periodo el poder popular construido en el sector urbano popular de la ORC-MRP se vio desarticulado en el último lustro de la década de 1980 por diversos factores. Primero, por la fractura de la estructura clandestina y la organización política de masas a mediados de la década derivado de la discusión interna sobre su contenido y fines políticos. Segundo, por el proceso de reflujo y fragmentación de la coordinadora nacional sectorial, pese al ligero repunte tras el sismo de septiembre de 1985. Tercero, por el proceso de unidad en el que se construyó el PMS en 1987. Finalmente, la desarticulación iniciada en la construcción del PMS se precipitó

---

<sup>2</sup> Un análisis detallado de este periodo se puede encontrar en Anguiano (2019: 130-252) y (1997).

con la creación del PRD a mediados de 1989, con la cooptación de dirigentes, la desmovilización de las organizaciones sociales y la relación instrumental con ellas para fines electorales. En ese sentido, el agotamiento de la movilización constante y la subordinación de la construcción política a la competencia electoral vigente atravesó el conjunto de factores señalados.

### *Tensiones y fragmentación de la ORC/MRP en el camino de la unidad de la izquierda*

Las tensiones políticas no resueltas en 1984 llevaron a nuevas rupturas en el MRP y la ORC. Esta contradicción se había fortalecido ante las limitaciones de convocatoria y movilización del conjunto de fuerzas políticas en la experiencia de la ANOCP, así como el estancamiento del FPIR y la petición de procesos de reconocimiento por parte del PRT, PMT y el PRS. En lo que respecta al PMT una posición planteaba iniciar el proceso de reconocimiento para valorar la posibilidad de fusión con cesiones menores o bien un pacto de alianza. La otra no reconocía en el PMT ningún carácter revolucionario y denunciaba su posición reformista. La posición que se tornó dominante defendía la táctica implementada de construir el MRP como organización política de masas bajo un pluralismo ideológico –marxismo, cristianismo y nacionalismo revolucionario– para hacer realidad la revolución democrática popular y construir un nuevo Estado, como momentos del avance al socialismo, pero también en el proceso de expansión las afinidades y pulsión de unidad orgánica con el PMT para ganar a la pequeña burguesía. Finalmente, el proceso de disputa interna culminó en febrero de 1985 cuando el Comité Ejecutivo de la Dirección Nacional del MRP, compuesto en total por 17 miembros, comunicó la expulsión de 6 de ellos de la dirección,<sup>3</sup> bajo la acusación de labores de escisión y sustracción de material de la organización.<sup>4</sup>

Lo anterior precipitó la ruptura interna por el proceso de resolución de la problemática. Diversos Comités Promotores y de Base se pronunciaron, entre otras cosas, contra la determinación de la Dirección Nacional y por la reinstalación de otros cuadros suspendidos de sus secretarías anteriormente y la discusión del informe político a presentar la Asamblea Nacional de Delegados que tendría lugar un mes más tarde. Dichos comités eran primordialmente de Veracruz, Nuevo León y la Ciudad de México de los sectores sindical, campesino, estudiantil y urbano popular. En este último caso contemplaba comités ligados a colonias populares como el Pedregal de San Nicolás, San Bernabé Ocoatepec, USCOVI “Liberación del Pueblo”, Nezahualcóyotl, Tultitlan, Ecatepec, San Agustín, Lomas de Capula, Portales, Miguel Hidalgo, Los Sauces y Chimalhuacán.<sup>5</sup> En ese sentido, la división a nivel dirección del MRP/ORC afectó a su vez al trabajo sectorial en las colonias urbanas en la ciudad de México.

---

<sup>3</sup> Los expulsados fueron Javier Farrera, Rosalinda Hernández, Eduardo Nivón, Cuauhtémoc Rivera, Jesús Rojas, José Luis Rojas Díaz y Pedro Velázquez.

<sup>4</sup> *Comunicado de la Comisión Ejecutiva de la Dirección Nacional a la militancia del MRP*, febrero, 1984. APVT.

<sup>5</sup> *A los miembros de la Dirección Nacional y a la base del MRP*, [febrero, 1984]. Firmaban el documento: Comité de Base de Mundet, Comité de Base de la D-III-24, Comité de Base de Traslados Técnicos, Comité de Base del Metro, Miembros del Comité Promotor del SME, Miembros del Comité de Base de Teléfonos, Miembros del Comité Promotor del Magisterio, Comité de Base de Antropología (ENAH), Comité de Base de Antropología (ENAH), Comité de Base de Ciencias Políticas (UNAM), Comité de Base del CCH Sur, Comité de Base de Arquitectura (UNAM), Comité de Base de Trabajo Social (UNAM), Comité de Base de la UAM Iztapalapa, Comité Promotor de la Secundaria 37 para Trabajadores, Comité de Base de Netzahualcóyotl, Comité de Base del Pedregal de San



Esta discrepancia se tradujo en la fractura del MRP y de la ORC en marzo en la Asamblea Nacional de Delegados, considerada como Primer Congreso Nacional Extraordinario del MRP. La escisión de 172 delegados, pertenecientes a 15 estados de la república, principalmente en los sectores estudiantil y urbano popular, se llevó consigo capacidades técnicas para la impresión de la *Causa del Pueblo* y de carácter financiero. Un balance de la Región 4 de la ORC en Sinaloa señalaba a fines de año que aproximadamente el 35% de los cuadros y el 75% de la infraestructura se perdieron con la escisión, dejando prácticamente en la bancarrota a la organización, por lo cual se hacía urgente resolver la cuestión financiera. Por un documento de balance de octubre de 1986 sabemos que en tal año la ORC contaba con 3 520 cuadros, por lo cual podemos inferir que antes de la ruptura contaba con aproximadamente 4 690 cuadros. Además, en términos cualitativos se perdieron cuadros con capacidades teóricas y políticas que habían aportado a la construcción de la estructura clandestina. El segmento escindido adoptó el nombre de Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP).<sup>6</sup>

El sector urbano popular de la ciudad de México –D.F. y Estado de México- se dividió. Adhirieron a la ORP una parte de la UCP (las secciones Pedregal de San Nicolás, San Bernabé, México Revolucionario, Tultitlán, San Agustín, Los Sauces, Benito Juárez, Ampliación San Marcos) y una parte de USCOVI Santa Úrsula y toda la USCOVI sección “Liberación del Pueblo”. En este último caso la ORP quedó bajo conducción del proceso de construcción en el predio el Molino, con una dirección muy centralizada, poca formación política de cuadros, una disputa por el poder administrativo y la división de la cooperativa en el siguiente quinquenio, pese al esfuerzo por generar experiencias alternativas con respecto a baños secos con el proyecto SIRDO y una guardería apoyada por la UNICEF. A su vez la cooperativa TUYO que participaba en la UCP-VM y en USCOVI se dividió con la profundización de sus diferencias acerca del proyecto económico y político, aunque la mayoría se sumó a la ORP. Ésta terminó por fusionarse con la ULR y finalmente disolverse en el Movimiento al Socialismo (MAS) y la campaña electoral de 1988 en apoyo de Cuauhtémoc Cárdenas.<sup>7</sup>

Los segmentos del sector popular que permanecieron la ORC-MRP perdieron organicidad y capacidad de protagonismo político. Básicamente, en la UCP permaneció una parte de la sección Champa, las secciones Ajusco, Santo Domingo, Santa María de Guadalupe,

---

Nicolás, Comité de Base del Ejido de San Bernabé Ocoatepec, Comité de Base Tultitlán, Comité Promotor Lomas de Capula, Comité Promotor Jacinto Canek, Comité de Base de Portales, el Zonal de Ecatepec, el Comité de Base San Agustín, Secciones I, II y III, Comité de Base Miguel Hidalgo, Comité Promotor Los Sauces, Comité de Base Chimalhuacán, Miembros del Comité de Base de USCOVI “Liberación del Pueblo”, Comité de Base Escuela Popular Anton S. Makarenko, Comité Promotor de Apoyo a la UTC, Comité de Base del Órgano Central, Comité de Base del Despacho de Asuntos Jurídicos, Comité de Base Secretaría de Educación Política, Asamblea Estatal de Nuevo León, Comités de Base de la región norte de Veracruz: Chicontepec, Tolon, Cuitlatla, Limntitla, Ahuatitla y Tepoxteco. APAVT

<sup>6</sup> Entre los cuadros escindidos, son mencionados por Rico (2011: 101) José Luis Rojas, José Luis Govea, José Luis Tejada, Adriana y Graciela Hernández, Alfredo Banda, Javier Ferrara, Diego Prieto y Luis Reygadas.

<sup>7</sup> *Anexo II. Informe de las Secretarías y comisiones de trabajo*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. Región 4, *Aspectos centrales de la línea general de la Región 4 en el próximo periodo*, en *Boletín interno*, marzo de 1986: 31. APRRRG; *El MRP y sus perspectivas*, enero, 1986; “Acta de la reunión”, [noviembre, 1986], *Boletín Interno*, núm. 29, 1986: 14. APAVT. Además, la interpretación se alimenta de los elementos empíricos proporcionados por Reygadas, Pozzio y Medina (2017: 66-75), Ortega y Solís (2012: 41), Rico (2011: 100-101); Cortés y Fuentes (1999: 27-29); Bazán, Calderón y Hernández (1993: 86).

Buenavista y una parte de San Agustín Ecatepec. Ello redujo la presencia en el Distrito Federal y se concentró principalmente en el Estado de México, donde se enfrentó un proceso de dispersión organizativa y de lucha sin cuadros políticos para reorganizar el proceso en lo sucesivo. Las colonias quedaron sin coordinación y sin una dirección política, canalizando su actividad a luchas reivindicativas locales en torno a la cultura, los jóvenes y las mujeres, pese a que comenzó a discutirse la propuesta de construcción del partido revolucionario planteada por la ORC y el MRP.<sup>8</sup> En ese sentido, la fractura de la ORC y del MRP implicó una profundización de la separación entre lo social y lo político, abismo que creció con la tendencia de la dirección del MRP/ORC de construir un partido de masas de carácter electoral, sin consolidar las bases políticas. La construcción de un proceso de unidad política sin la consolidación por la base situó a la ORC/MRP en una posición desfavorable frente a las otras expresiones políticas y prefiguraba un proceso unitario cupular.

En términos más amplios, la ruptura significó el fortalecimiento de la tendencia referida en el capítulo previo de absorción de la ORC por parte del MRP. Por el balance realizado en la segunda parte de 1986 sabemos que se constituyó una nueva dirección con cuadros jóvenes, los cuales junto con el resto de militantes se dedicaron a construir el MRP en el siguiente periodo bajo la perspectiva aprobada en el primer Congreso Extraordinario y a utilizarlo como instrumento de conducción de la organización sectorial. Básicamente ello significó abandonar a la ORC como núcleo de construcción del partido dirigente, por lo cual desapareció en diversas regiones del país y se debilitó su presencia en otras, dejaron de realizarse reuniones, discusiones de base y procesos de formación política. En síntesis, de acuerdo con el balance citado: “la mayoría de nuestros esfuerzos fueron encaminados a levantar el proyecto amplio, se teorizó la construcción ideológica y política de la organización amplia; no así la construcción de la organización clandestina, su ideología y su política, su crecimiento y su estructuración”.<sup>9</sup>

En ese sentido, desde la Asamblea Nacional de Delegados en marzo de 1985 el MRP avanzó en la construcción de un partido revolucionario único de masas: el Partido Revolucionario del Pueblo (PRP). Esta política se enmarcaba en la construcción de un partido político de masas con el conjunto de fuerzas de la izquierda, bajo la política de alianzas desarrollada desde la conformación del FPIR años atrás. Sin embargo, no se pudo realizar en lo inmediato por la participación del MRP en las elecciones de 1985 en diversos estados de la república, lo que permitió agrupar temporalmente a sus fuerzas restantes, además del esfuerzo realizado por las organizaciones de base, especialmente las campesinas con la conformación de la UTC —aunque con poca presencia estructural de la ORC-MRP— y el avance en la construcción de una central campesina con otras fuerzas.<sup>10</sup>

El esfuerzo unitario delineado en marzo comenzó a cristalizarse a partir del 9 de junio, cuando se creó la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR). Este espacio había

---

<sup>8</sup> Bazán, Calderón y Hernández (1993: 86-87); Rico (2011: 101).

<sup>9</sup> “Se hace necesaria una nueva concepción y organización”, *Boletín Interno*, núm. 29, 1986: 3-4. Se cita la última. APAVT

<sup>10</sup> *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986: 7-10 y *Anexo V. Algunas experiencias del MRP en la organización sectorial*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. ARRRG; *El MRP y sus perspectivas*, enero, 1986: 4. APAVT

avanzado desde la formación del FPIR que impulsó la ANOCP y a partir de ella los paros cívicos entre 1983 y 1984, pero fue afectado por el fracaso de esas iniciativas y la ruptura de la ORC/MRP pues la ORP tenía una posición fuerte en dicho frente. Así, la ORC/MRP perdió influencia en el periodo previo a su constitución como frente de organizaciones políticas para la acción y posicionamiento comunes en aras de avanzar en la constitución de una fuerza política orgánica común.<sup>11</sup> Para entonces, además de la OIR-LM, la ULR, COPROL, ORPC, la ACNR y el MRP, Anguiano (2019: 119) señala al CDP-Ch, el FMIN, el MIR, el Movimiento de Lucha Popular, Socialismo Obrero y la ORP, ésta integrada tras la ruptura en la ORC-MRP.

El MRP planteó su propuesta de construir un partido único, el Partido Revolucionario del Pueblo. Este partía no sólo de la crítica de la estructura hegemónica de la burguesía, el Estado, el corporativismo y el dominio imperialista en México, sino también del estado de las luchas populares pese a la existencia de las coordinadoras sectoriales y la falta de un proyecto general y nacional de las organizaciones políticas revolucionarias. En el marco de la crisis económica del capitalismo, de la debacle del nacionalismo revolucionario frente a las transformaciones estructurales del capitalismo y la proliferación de luchas reivindicativas argumentaba en pro de la articulación de las demandas sectoriales, así como la construcción de una organización y programa nacionales. El MRP propuso formar un solo partido de masas, conformando una comisión organizadora que debía orientar discusiones de bases, de cuadros y de proyecto político. Ante la poca respuesta en dicho espacio, un mes más tarde el MRP retomó las conversaciones con el PMT y el PRS, se creó una comisión trilateral que avanzó con los resolutiveos del PMT de septiembre y del PRS de octubre sobre unidad orgánica permanente.<sup>12</sup>

De modo paralelo, entre julio y noviembre se nombró a una comisión responsable con amplias capacidades de propuesta y decisión política,<sup>13</sup> la cual dotó al proyecto de principios. Se proponía sustentarlo en: caracterizar a la gran burguesía dependiente de los intereses transnacionales e imperialistas como el enemigo principal, promover un nacionalismo revolucionario contra tales intereses y en la afirmación de los populares, el objetivo de la destrucción del Estado vigente y la construcción de uno nuevo, la utilización de todas las formas

---

<sup>11</sup> *Anexo III. Informe de las Secretaría de relaciones nacionales sobre la política de unidad y alianzas*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRRG

<sup>12</sup> Movimiento Revolucionario del Pueblo, *Por un Partido Revolucionario del Pueblo. Documento de discusión*, 15 de septiembre de 1985. APVT. En lo que toca al PRS hasta entonces se desarrollaba de manera independiente a la relación política con el PMT. Para el efecto avanzó el proceso de unidad práctica entre el MRP y el núcleo promotor del PRS que tenía presencia en Nayarit, Jalisco, Puebla y el Valle de México. Ambas fuerzas trabajaron de manera conjunta en las luchas magisteriales, del sector popular y juvenil en la ciudad de México, en el sindical entre la UGOCEM-Roja y la UTC, con discusiones sobre la coyuntura y la teología de la liberación, la realización conjunta de una campaña electoral en el Valle de México, Jalisco, Guanajuato. En julio el MRP presentó de manera formal una propuesta de unidad orgánica que fue aceptada y comenzó a desarrollarse. Luego del resolutiveo de octubre, el PRS estableció como condiciones del proceso el realizar un trabajo práctico, desde las bases, desmarcado de procesos electorales y desde las coincidencias programáticas. *Informe a la Dirección Nacional y a toda la militancia del Movimiento Revolucionario del Pueblo sobre la Reunión Ampliada de la presidencia colectiva del Partido de la Revolución Socialista*, celebrada del 19 al 21 de julio de 1985, en Atotonilco, Jalisco. APVT; *Anexo III. Informe de las Secretaría de relaciones nacionales sobre la política de unidad y alianzas*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRRG; Ortega y Solís, (2012: 41).

<sup>13</sup> Estaba formada por Rodolfo Armenta Scott, Antonio Martínez Torres, Ignacio Contreras, Rafael Reygadas y José Hernández Delgadillo. Luego de algunos reajustes a partir de septiembre finalmente se recompuso la comisión con Armenta, Reygadas, a los que se sumaron Carmelo Enríquez y Pedro Velázquez.

de lucha necesarias, una gestión democrática popular desde sus organizaciones de masas como garantía de una nueva nación democrática, por tanto el protagonismo popular y un partido democrático de masas. Estos fueron presentados al conjunto de organizaciones en una primera etapa a partir de noviembre bajo cuatro ejes: organismos locales y regionales, comunidades cristianas de base, PMT / PRS, así como UNIR y otras alianzas de izquierda (Comité de Unidad de Acción de la Izquierda,<sup>14</sup> Grupo de los Cinco –PRS, PRT, PMT, PPR y MRP–). En una segunda, iniciada en enero de 1986 se desarrolló la unidad de acción con el conjunto de expresiones políticas, buscando involucrar a sus bases. Además se acordó impulsar la Primera Conferencia Nacional de organizaciones locales y regionales para el 1º y 2 de marzo;<sup>15</sup> en mayo un Encuentro Nacional de Cristianos Revolucionarios; reactivar la discusión con el PMT; retomar el PRS la relación bilateral, trilateralmente (con la Corriente Socialista,<sup>16</sup> ahora Partido Patriótico Revolucionario [PPR]) y en el grupo de los Cinco.<sup>17</sup>

Además de la actividad electoral y de la construcción del partido político de masas, durante el resto del año el MRP desarrolló diversas actividades públicas que lo llevaron a un importante nivel de tensión. El 20 de agosto se movilizó por la liberación de los presos políticos que tenían, posteriormente movilizaciones en Jalisco, Veracruz y el Distrito Federal. En este último, el sismo conllevó la participación del sector urbano popular en Tlatelolco, la colonia Centro, la colonia Morelos, en la Doctores y en apoyo a las costureras en la formación del Sindicato de Costureras 19 de septiembre. En las regiones se desarrollaron las jornadas de lucha campesina y la conformación de la UCOMAZ-MRP en Sinaloa.<sup>18</sup>

El despliegue político externo tenía como correlato un exiguo desarrollo orgánico del MRP. Éste que carecía de estructura partidaria en los sectores campesino y sindical, pese a la existencia de una UTC relativamente fuerte y con una UT debilitada,<sup>19</sup> por lo que dependía de los cuadros estudiantiles de la JR y del sector urbano popular. Lo anterior se acentuó el debilitamiento derivado de la escisión con la salida de cuadros de los últimos dos sectores, la pérdida de capacidades técnicas para la impresión de *La Causa del Pueblo*, capacidades materiales y de funcionamiento orgánico. Hubo nulo desarrollo de política sectorial, que comenzó a retomarse en enero de 1986. Tampoco lo hubo en términos políticos e ideológicos generales,

---

<sup>14</sup> Este espacio se formó el 8 y 9 de noviembre por parte de diversas fuerzas para discutir una posición ante la crisis capitalista, la deuda externa y la reconstrucción tras al sismo, aunque funcionó de manera irregular. *Anexo III. Informe de las Secretaría de relaciones nacionales sobre la política de unidad y alianzas*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRRG

<sup>15</sup> Entre ellas la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y el Movimiento de Lucha Revolucionaria (MLR). *Anexo III. Informe de las Secretaría de relaciones nacionales sobre la política de unidad y alianzas*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRRG

<sup>16</sup> Entre mayo y junio de 1985 habían comenzado los acercamientos por parte de la CRS para construir una relación política, discusión y trabajo conjunto, lo que se suspendió con el sismo. Tras el Congreso de diciembre de 1985 en que adoptaron el nombre de PPR retomaron la relación y entraron en conocimiento de la propuesta del PRM. *Anexo III. Informe de las Secretaría de relaciones nacionales sobre la política de unidad y alianzas*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRRG

<sup>17</sup> *Características generales del PRM*, [1985]; *Anexo III. Informe de las Secretaría de relaciones nacionales sobre la política de unidad y alianzas*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRRG

<sup>18</sup> *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986: 9.

<sup>19</sup> *Anexo V. Algunas experiencias del MRP en la organización sectorial*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986

pese al esfuerzo por construir una cultura nacionalista alternativa,<sup>20</sup> lo que se acentuó con la falta de implementación del programa de educación política a lo largo del año al menos hasta marzo de 1986. Finalmente, se hizo patente la falta del desarrollo de estructura desde la base, municipal, regional y estatal, además del mal funcionamiento de la comisión de organización. El D.F y el Estado de México fueron excepcionales pues ahí se lograron constituir comités estatales. Lo anterior desarrolló la separación entre las estructuras de dirección y las bases sociopolíticas que sustentaban el carácter de masas. Respecto al problema el informe de la Dirección Nacional al II Congreso Extraordinario señalaba:

Estas situaciones han traído como consecuencia una preocupante separación entre las bases y la Dirección, un alto grado de deficiencia en la comunicación de las directivas, de las actividades, de las luchas en que nos encontramos, una escasa discusión política entre las bases y un nulo esfuerzo para promover su desarrollo ideológico y político, pérdida de autoridad de la Comisión Ejecutiva, así como de capacidad de convocatoria, fenómenos particularmente notables en el Valle de México, en donde los comités han instrumentado sus propias medidas para resolver las demandas inmediatas del sector en que participan, con poco apoyo de la dirección nacional.<sup>21</sup>

Las contradicciones de articulación sociopolítica señaladas se tradujeron en un proceso de debate interno. En enero de 1986 la Dirección Nacional del MRP comenzó la discusión sobre la política sectorial a partir del documento *El MRP y sus perspectivas*, de cara al II Congreso Extraordinario, a fin de fortalecer la articulación con las organizaciones de masas para robustecer al MRP a través de sus sectores. En ese sentido, pese a un perfil público mayor se enfrentaban contradicciones como la falta de políticas sectoriales y tácticas concretas. Esto a su vez tenía una contradicción orgánica pues en la práctica eran más fuertes las estructuras sectoriales con mayor grado de autonomía, lo que se traducía en mayor adhesión, asunción y promoción de la acción política sectorial que de la general del MRP. La necesidad de resolución de las contradicciones y de superación de la deficiente formación de los cuadros que permanecieron tras la escisión estaba implicada con la construcción del PRP, del proyecto de poder popular y de nación alternativa. En el caso de la tensión de la política sectorial se resolvió en la propuesta de partido desaparecerla como estructura orgánica, pese persistir como necesidad de política sectorial. Para ello se propuso construir una nueva relación entre corrientes políticas dentro del partido; así como entre éste y el movimiento popular de masas: “se trata de que el movimiento de masas pueda conformarse como poder popular con una dirección coherente materializada en el partido y

---

<sup>20</sup> El área responsable de cultura del MRP trabajó en brindar un espacio de participación a artistas militantes de la organización y externos, pero también para acompañar sus procesos y la construcción de dicha cultura alternativa por medio de diversas actividades: homenajes, colaboraciones en eventos de artistas, jornadas de solidaridad internacional, en la marcha por la Paz en Centroamérica, el Festival de la Revolución en el Auditorio Nacional, en actos de masas y festivales de damnificados por el sismo en conjunto con el PMT. Sin embargo, dicho trabajo estaba desarticulado del proceso de desarrollo de la conciencia de los sectores populares del MRP al no estar aparejada a un trabajo político e ideológico. *Anexo II. Informe de las Secretarías y comisiones de trabajo*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRRG

<sup>21</sup> *Anexo II. Informe de las Secretarías y comisiones de trabajo*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986; *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986: 9-10. Se cita la última. APRRRG.

también que el partido tenga la fuerza de su propio peso pero además el de su autoridad moral y política frente al pueblo”.<sup>22</sup>

El resultado de la discusión a nivel de dirección dejó sin resolver las tensiones pues se orientó a priorizar la construcción del MRP como partido, con la formación política e ideológica de los militantes y la creación de comités de base, municipales y estatales. Así, además de desaparecer la estructura en sectores, dejaba abierta la discusión de la política sectorial y pendiente la formulación de políticas para el trabajo de masas, salvo la orientación de impulsar formas de organización superiores a los esfuerzos de coordinación existentes con organizaciones de masas que reconocieran la participación de partidos en su interior. Diversas posiciones en el debate y las resoluciones del II Congreso Extraordinario apuntaban a subsanar las falencias del MRP como: la promoción de la vida interna en los niveles estatales y locales, la planificación de la recuperación de finanzas, el precisar la política sectorial y étnica, la publicación del periódico central y un boletín interno, el impulso de la Escuela de Cuadros para los militantes y de educación popular para las masas a partir de mediados de 1986. De cualquier manera, se consideraba exitoso el papel del MRP para promover la creación del PRP y se debía construir el proceso de transitar a la construcción del segundo en el periodo siguiente.<sup>23</sup>

Entonces, en el terreno del conjunto de fuerzas de la izquierda el MRP era un momento del proceso de construcción del PRP frente a la realidad de la reestructuración capitalista y sus efectos en la estructura económica nacional, así como la dominación imperialista. Dicho partido, considerando las experiencias de fusión del PSUM, de la OIR-LM y de la ACNR, se pensaba como un proceso de unidad desde la dirección y la base, así como en las organizaciones de masas. En ese sentido, el PRP se planteaba como instrumento para enfrentar a la gran burguesía y al Estado en la consecución de la revolución democrática, popular, antiimperialista y de liberación nacional como antesala de la revolución socialista. Así, la conquista de la democracia se planteó como tarea nodal de ese partido para romper la dominación corporativa del Estado sobre la sociedad civil. Frente a la dirección autoritaria acusada en otros procesos propugnaba por una dirección colectiva y la democracia interna a todos niveles como anticipación de la democracia

---

<sup>22</sup> *El MRP y sus perspectivas*, enero, 1986. Se cita la p. 11. APAVT

<sup>23</sup> *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986: 11-15; Comité Promotor de la UT-MRP del Magisterio, “La construcción del Partido Revolucionario del Pueblo”, ponencia presentada al II Congreso Extraordinario del Movimiento Revolucionario del Pueblo, marzo de 1986; *Acta de acuerdos. II Congreso Nacional Extraordinario. Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 27 al 30 de marzo, 1986: 29-33. En el proceso de discusión destacan posiciones contra la organización sectorial como la de Lucio Leyva, quien planteaba el peligro de corporativización y reproducción de la estructura de dominación vigente. Frente a ello propugnaba por el desarrollo de poderes alternativos en las organizaciones de masas (CNTE, COCEI) o las que se dotaran los pueblos indígenas, las cooperativas o las comunidades eclesiales de base. Por lo tanto, propugnaba por la independencia y autonomía de dichos organismos para dotarse de estructura, dirección e iniciativas desarrolladas autogestivamente, pese a tener una relación con el PRP, participando de sus espacios de discusión, construcción del programa, de la estrategia y la táctica, así como en la construcción del poder popular frente al poder de dominación existente a diversos niveles. Lucio Leyva Contreras, miembro del Comité de Base de la UAM-Azcapotzalco. *MRP, Raíces y características del Partido Revolucionario del Pueblo*, 25 de marzo de 1986. APRRRG.

a construir, incorporando la diversidad social y étnica del país. En este aspecto se consideraban los procesos de elección de los candidatos a participar en puestos de elección popular.<sup>24</sup>

En el fondo lo que estaba en cuestión era el sentido sociopolítico del MRP. Con dichas propuestas se orientaba a fortalecer su carácter partidario para la competencia electoral en detrimento de la organicidad y protagonismo populares como alternativa de poder. Cuando se planteaba construir dicha alternativa de poder se reducía al poder administrativo del Estado tras el triunfo electoral. Con ello, a su vez, se ahondaba la distancia entre lo que se concebía como propiamente social y lo político, subordinando la lógica sociopolítica de poder a la dimensión electoral. De hecho parte de las resoluciones del II Congreso Extraordinario reconocían la lucha electoral como herramienta para el avance popular y la construcción del PRP, se planteaba participar en procesos próximos, en particular en 1988 en una coalición electoral única y promover una nueva reforma política. Sin embargo, se reconocía su carácter limitado y se deslindaba de la construcción de poder popular. El MRP resolvió avanzar en la construcción del PRP con las características planteadas de unidad de acción, de base y de dirección en las regiones. Se ratificó el avance en la unidad orgánica con el PMT,<sup>25</sup> la ACNR,<sup>26</sup> con el Grupo de los Cinco, así como el proceso inmediato de constitución de una comisión organizadora, de contacto a las organizaciones y congresos estatales para discutir la constitución del PRP.<sup>27</sup> Estas tareas habían tenido avances previos al Congreso, continuaron a lo largo del año como los encuentros con las comunidades eclesiales de base,<sup>28</sup> las organizaciones populares en las regiones,<sup>29</sup> así como la reedición de *La Causa del Pueblo*.

---

<sup>24</sup> Anexo I. *Situación Nacional* y Anexo VI. *Partido Revolucionario del Pueblo*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986; *Acta de acuerdos. II Congreso Nacional Extraordinario. Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 27 al 30 de marzo, 1986: 16-23. APRRRG

<sup>25</sup> Heberto Castillo Martínez, José Álvarez Icaza, Martín Roque Sánchez y José Luis Hernández (Por el Comité Nacional del PMT) y Carmelo Enríquez, Rodolfo Armenta Scott, Pedro Velázquez Castro y Rafael Reygadas (por la Dirección Nacional del MRP), *Acuerdo político que suscriben el Partido Mexicano de los Trabajadores y el Movimiento Revolucionario del Pueblo*, México, 25 de marzo de 1986. El acuerdo político del proceso unitario de base a dirección aceptaba enmarcar el proceso unitario específico en la incorporación de otros organismos, pero precisaba una definición conjunta del carácter del partido y de la política unitaria más amplia.

<sup>26</sup> El Congreso aprobó la publicación de un comunicado conjunto que exhortaba a las organizaciones democráticas y políticas a enfrentar la política imperialista, la burguesía en su conjunto y el Estado, por medio de reivindicaciones que defendieran la soberanía nacional y los recursos naturales, las libertades democráticas, la recuperación de las condiciones de vida de los trabajadores. Bajo esa perspectiva se daba a conocer el comienzo del proceso de unidad al que se invitaba al resto de las organizaciones. ACNR/ MRP, *Comunicado conjunto de las Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y del Movimiento Revolucionario del Pueblo, desde sus Congresos Primer Ordinario de la ACNR y Segundo Extraordinario del MRP*, marzo, 1986.

<sup>27</sup> *Acta de acuerdos. II Congreso Nacional Extraordinario. Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 27 al 30 de marzo, 1986: 6-7, 10-11, 24-29. APRRRG. En la ocasión la Dirección Nacional del MRP quedó conformada por Margarita González, Ángel Contreras, Rafael Reygadas, Alfredo Rodríguez, Guillermo Flores, Juan García, Gerardo González, así como Alfredo Clayton y Amador Tobón como representantes de Baja California Sur y del D.F. respectivamente ante la Dirección Nacional.

<sup>28</sup> A principios de año se habían desarrollado diversos trabajos de vinculación con los grupos cristianos, que habían desarrollado una relación estrecha con el MRP por medio de Rafael Reygadas y habían planteado la necesidad de definir una política al respecto. *Informe de la relaciones con grupos cristianos y propuesta*, [1986]; El encargado de la Comisión de Relaciones para participar en el Encuentro, *Informe a la Dirección Nacional sobre el XII Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base realizado en Oaxaca del 5 al 9 de febrero de 1986*, 14 de febrero de 1986. APRRRG

<sup>29</sup> Del mismo modo el 1º de marzo en la ciudad de México se había realizado la 1ª Reunión de Organizaciones Populares y Políticas, en la que participaron Pueblos Independientes de Tabasco, Mujeres Independientes de

Pese al resultado del Congreso y la superposición de estructuras y funciones de la ORC/MRP, las tensiones generadas en el periodo previo precisaron de un nuevo congreso de la ORC de modo independiente al II Congreso Extraordinario del MRP. En noviembre de 1985 se emitió la convocatoria para el efecto por parte del CC de la ORC, a fin de discutir diversos temas entre abril y septiembre de 1986, tan pronto como terminara el congreso del MRP. Estos eran el periodo de actividad política desde 1981, la situación política internacional y nacional, la estrategia y la táctica, el programa, los planteamientos ideológicos, la construcción del partido, su normatividad y una nueva elección de la dirección central. Por la debilidad del MRP y de la propia ORC el proceso de discusión previo se desarrolló de manera desigual, siendo más sólido en Sinaloa, donde el Comité Regional logró delinear propuestas de ejes de lucha generales y regionales,<sup>30</sup> por lo cual no sorprende que dicho regional hay llegado con mayor trabajo de discusión previo también al congreso del MRP.<sup>31</sup>

Por lo que hemos podido documentar, el Segundo Congreso no se realizó en dicho año sino hasta 1987, en vísperas de la fusión en un nuevo partido. La discusión se llevó a cabo en la última parte de 1986 en diversas estructuras de la ORC que se mantenían en funcionamiento, en aras de solucionar las contradicciones con propuestas antes del Segundo Congreso.<sup>32</sup> El documento resultante nos permite comprender los puntos centrales de las tensiones originadas en la estructura clandestina en el último periodo desde la escisión de 1985 y propuestas para resolverlas. Dicho documento reconocía la crisis de la formación política de cuadros, la superposición de estructuras, la transferencia de la conducción política, la crisis ideológica en la formación del partido, la pérdida de confianza y disciplina desde la base hasta la dirección. Entonces se planteaba la discusión en torno a mantener la estructura clandestina, transformarla o convertirse en una corriente ideológica expresada sólo en la propaganda. El resultado de la discusión orientaba hacia conservar la estructura clandestina y de cuadros, transformando la estructura y la relación de dirección con el MRP. Ello implicaba que la ORC asumiera la revolución democrática popular y el partido de masas proyectados por el MRP como etapa de la revolución socialista, pero también la construcción del partido dirigente, armonizar en la estructura el trabajo abierto y el cerrado por medio de células multisectoriales para cada caso, así

---

Tabasco, Grupo de Cristianos de Culiacán y Guasave, Sinaloa; el Movimiento de Lucha Revolucionaria, la ACNR y el MRP, así como algunos representantes de organizaciones populares de Cosoleacaque, Veracruz y de Monterrey, Nuevo León. En la ocasión, además del intercambio de experiencias el MRP planteó la propuesta de formar el PRP, la cual continuó el 17 y 18 de mayo. “A impulsar la unidad de las organizaciones del pueblo”, *La Causa del Pueblo* (30), Movimiento Revolucionario del Pueblo, marzo 1986. APRRRG

<sup>30</sup> *Acta de la Conferencia Estatal de la Región 4*, noviembre-diciembre de 1985; *Región 4, Aspectos centrales de la línea general de la Región 4 en el próximo periodo*, en *Boletín interno*, marzo de 1986.

<sup>31</sup> Comité Central, *Convocatoria al Segundo Congreso Nacional*, noviembre de 1985. En *Boletín interno*, marzo de 1986; *II Congreso Extraordinario. ¡Sinaloa presente! Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRRG

<sup>32</sup> Sólo hemos podido acceder a las actas de las primeras discusiones del Segundo Pleno Sector Urbano Popular y de una reunión nacional de cuadros. El Primer Pleno del Sector Urbano Popular comenzó a discutir en septiembre de 1986. “Acta del Segundo Pleno del SU-RVM”, 12 de octubre de 1986; “Acta de la reunión”, *Boletín Interno*, núm. 29, 1986. La segunda acta no tiene fecha pero se trata de una reunión de balance de la ORC, con la asistencia de cuadros de 8 regiones del país, en la que se señaló el carácter consultivo de los trabajos y se presentaron para discusión el documento de balance general y el “Acta del Segundo Pleno del SU-RVM”. Por lo tanto, la reunión debió ser posterior, entre fines de octubre y noviembre de 1986. APAVT



como fortalecer la relación de **dirección** de la ORC sobre el MRP, así como el desarrollo de las directrices políticas a través del *Boletín interno*, dejando al segundo sólo la **decisión**.<sup>33</sup>

En esas discusiones no se plantearon las implicaciones para la ORC del avance de acuerdos del proceso de unidad del MRP con las otras fuerzas para la constitución de un partido de masas único. Tales implicaciones dependían de los términos en que se construyera el nuevo partido y de la fuerza lograda por la ORC en el proceso de recomposición. Esto se resolvería hacia alguno de los escenarios planteados en el balance a partir de la creación del PMS el siguiente año y hasta la formación del PRD en 1989, acentuando las tensiones en la construcción de poder popular y el proceso de articulación sociopolítica, como veremos más adelante.

### ***El sector urbano popular de la ORC/MRP ante la crisis, repliegue y reorientación de las coordinadoras sectoriales***

Tras las jornadas de movilización de 1983-1984 y los paros cívicos, las coordinaciones sectoriales entraron en crisis y sobrevino un reflujo sectorial de par de años. La crisis no era del todo nueva pues expresaba las contradicciones internas respecto de la conducción al ser un espacio de disputa de la dirección por parte de las expresiones políticas en la CLM, luego entre la OIR-LM y la ORC-MRP. Se desarrollaron lógicas políticas que enajenaban la participación política de la base y la suplantaban, si no al menos limitaban o anulaban el protagonismo popular, lo cual se alimentó del proceso de fragmentación de la ORC/MRP del que hemos hablado, de las orientaciones políticas para la construcción del partido, así como el poco desarrollo de la política sectorial y del trabajo de masas. El sismo de 1985 dotó a dicho sector del MRP de un nuevo impulso, tanto como a la coordinadora nacional sectorial, aunque de manera desarticulada por lo cual no pudo resolver la crisis y fragmentación que se experimentaba.

La crisis de las coordinadoras nacionales sectoriales era generalizada y afectó a la del sector urbano popular.<sup>34</sup> Para Moguel (1990) la crisis de las coordinadoras entre 1985-1987 se debió a su incapacidad para adaptarse a las demandas y movimientos emergentes en el periodo y responder a ellas, tales como: el sismo de 1985, el movimiento estudiantil de 1986, la resistencia obrera o los indicios de crisis del partido en el gobierno. Sin embargo, habría que analizar con mayor detenimiento el argumento, en tanto que la crítica plantea más un deber ser que un análisis del programa, objetivos que buscaban impulsar y la práctica que los respaldó. Como señaló Bouchier (1988: 104), la CONAMUP, replegada desde 1984, entró en un proceso de diversificación sectorial y de demandas, pero sin un crecimiento territorial. La ampliación de una pluralidad de demandas, aunada al cese de la labor de coordinación, devino en la fragmentación de la misma y la dispersión de esfuerzos hasta 1988. Lo cierto es que en términos generales, las direcciones políticas dejaron a la deriva a las coordinadoras, no desarrollaron relaciones de

---

<sup>33</sup> La comisión responsable, "Se hace necesaria una nueva concepción y organización", *Boletín Interno*, núm. 29, 1986. APAVT

<sup>34</sup> La CNPA, por ejemplo, entró en crisis en 1985 por la represión sufrida desde 1981, al asumir el fin de la lucha por la tierra y por carecer de capacidad para resolver los problemas de producción, distribución y abasto en el ámbito rural (Moguel, 1990).

representación nuevas en su seno, no maduraron formas orgánicas mayores y no construyeron nuevas mediaciones políticas.

A fines de 1984 se había acordado una segunda etapa de lucha en el primer trimestre de 1985, donde se expresó el repliegue defensivo, la dispersión y la pérdida de capacidad de coordinación. Esta etapa fue conducida por medio de la Asamblea Nacional de Delegados, desde el primer mes con los ejes de lucha contra la represión sufrida, frente a la carestía, por servicios y solidaridad nacional e internacional. En el primer rubro se logró una conferencia de prensa para denunciar la represión y una marcha del 28 de marzo con la que se logró interlocución con la Secretaría de Gobernación.<sup>35</sup> En el segundo, además de mítines y la creación de una cooperativa popular “campo-ciudad” para el abasto directo, continuaron las negociaciones para la obtención de tortilla subsidiada con la CONASUPO. Por su parte, la lucha por la dotación de servicios quedó a cargo de cada organización participante, con lo cual las luchas quedaron fragmentadas y centradas en el nivel local. Esta tendencia a la atomización se acentuó con la descentralización político-administrativa que llevaba las interlocuciones y soluciones a un nivel particular. Ello se profundizó con la extensión sub sectorial entre inquilinos, solicitantes de vivienda y mujeres. Así se imposibilitó cerrar la segunda jornada con foros de la CONAMUP en tanto carecía de una alternativa nacional a la política urbana del Estado.<sup>36</sup>

La dispersión de la CONAMPUP se acentuó en el sector urbano de la ORC-MRP con la división de principios de 1985. Con ello se pasó a un periodo de desarticulación, pese a los avances en Baja California Norte y en Sinaloa con la formación de la UCOMAZ.<sup>37</sup> En el caso del D.F., pese a que en abril de 1986 se generó una orientación a fin de volver a articularlo para mediados de año, la Asamblea Plenaria Regional del MRP señalaba que existía “un proceso desigual en la formación de las organizaciones populares, que cada comité se ha adecuado a sus propias necesidades y a sus propias políticas. Hasta hoy continúa disperso el sector y sin una política homogénea para el D.F. Son pocos los centros de trabajo popular en la región.”<sup>38</sup> Por

---

<sup>35</sup> En la ocasión se presentaron las peticiones de libertad de presos políticos de la CGCPA (Guerrero), de la UCG-4 (Chiapas), de la COCEI (Oaxaca), de las colonias Felipe Ángeles, Belvedere, el cese al hostigamiento en San Miguel Teotongo y en las delegaciones del D.F. Sin embargo, los planteamientos no comprometieron realmente a Gobernación, ni hubo una comisión de seguimiento por parte de la CONAMUP.

<sup>36</sup> En el ámbito de la solidaridad continuó la relación de apoyo a la CNPA y su movilización en la capital el 10 de abril de 1985, así como la participación desigual en la campaña a favor de Nicaragua “Un voto por la paz en Centro América”. En ese orden la debilidad de la CONAMUP y la coyuntura política vivida en Nicaragua impidieron la articulación internacional con el Encuentro Latinoamericano de Pobladores proyectado en la visita de la CONAMUP a Managua en septiembre de 1984, debido a la negativa de los Comités de Defensa Sandinista (CDS), el cual se postergó hasta 1987. Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, *Balance de un año de actividades de la CONAMUP*, junio de 1985; Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, *VI Encuentro Nacional de la CONAMUP*, 14, 15 y 16 de junio de 1985. APRRRG

<sup>37</sup> *Anexo II. Informe de las Secretarías y comisiones de trabajo*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRR. Un análisis de la UCOMAZ desde la perspectiva de la participación de las mujeres y el papel de la familia se puede consultar en González (2019: 293-302).

<sup>38</sup> Dirección Provisional Regional del D.F., Movimiento Revolucionario del Pueblo, *Asamblea Plenaria Regional del Movimiento Revolucionario del Pueblo en el D.F., 31 de mayo de 1986*, México, julio de 1986. en *Resolutivos. Asamblea Plenaria Regional del D.F., Mayo*, 1986. APRRRG. Para entonces, el MRP tenía en la Ciudad de México como estructuras activas en la plenaria a los Comités Promotores de Acros, Teléfonos, Costureras, CIEA, Multisectorial oriente, Santo Domingo Ajusco, CCH Oriente, Colonia Doctores y los Comités Promotores SME, Vallejo, Cultura Maya y Magisterio. A partir de la plenaria se reorganizó por Zonas: Norte (SUTCIEA, CASA, UAM Azcapotzalco, Vallejo, Simón Bolívar, Aragón, Mundet, Acros y Politécnico); Centro (Doctores, Costureras, SME, Coordinadora

información vertida en el Segundo Pleno del Sector Urbano Popular de la ORC, sabemos que además de la escisión y la dispersión posterior, la Comisión de Trabajo Popular se trasladó a otra región del país, quedando inoperante y cuando logró reorganizarse, centró sus actividades en la reconstrucción tras el sismo de septiembre de 1985.<sup>39</sup> Pese a ello, en la Asamblea Plenaria de fines de mayo se refirmó la centralidad estratégica del D.F., la necesidad de impulsar las luchas reivindicativas y generales para toda la población, con la elaboración de estudios de situación económica, política y social y elaborar un proyecto de ciudad alternativo.<sup>40</sup> En tanto el sector urbano popular era uno de los pilares del MRP y la salida lo había debilitado, por sí mismo carecía de la fuerza suficiente para impulsar procesos de organización popular, más allá de los logros en la extensión a otros sectores como el de la mujer.<sup>41</sup>

En el caso de la UCP-VM, la desarticulación orgánica y política sufrida desde mediados de 1984 tardó un año en comenzar a repararse. Desde esa fecha en que se realizó su Asamblea Extraordinaria no se había realizado reunión general de discusión alguna, ni se llevaron a la práctica los acuerdos. Estos eran: el desarrollo del sector urbano popular del MRP, el fortalecimiento del funcionamiento conjunto, la formación de un Consejo de Delegados, uno por sección, que sesionara bimestralmente y la sustitución del Comité Ejecutivo por una Comisión Coordinadora Provisional, la organización de un Congreso del sector urbano popular, planes de trabajo y la extensión hacia Topilejo. Esta última fue la única que logró realizarse con la creación de una sección de la UCP-VM en la zona. El debate interno sobre la construcción del partido y la política de alianzas en el MRP había implicado el abandono de trabajo político en secciones, el retraimiento a lo local y el aislamiento de los procesos hasta la ruptura.<sup>42</sup>

La Asamblea General de la unión, realizada el 2 de junio de 1985 en el segmento que se mantuvo en la ORC/MRP de la sección San Agustín, Ecatepec, reconoció los problemas anteriores y comenzó a solucionarlos. Se retomó el Consejo de Delegados para resolver la desarticulación, junto con el conjunto de tareas acordadas en 1984, la impresión del *Boletín de la UCP*, además de promover reuniones a diversos niveles para el intercambio de experiencia, la solidaridad entre secciones, el análisis de coyuntura y talleres de educación política. Ello también buscó retomar el protagonismo político con pronunciamientos públicos, la actualización del registro de afiliados, el desarrollo trabajo en el sector desde las reivindicaciones de las colonias y participar de nuevo en la CONAMUP.<sup>43</sup>

---

Sindical de Pol I); Oriente (Zaragoza, Iztlahuacán y CCH Oriente); Sur (Cultura Maya, Liberación del Pueblo, Ajusco Santo Domingo, Ciudad Universitaria y Cuajimalpa).

<sup>39</sup> “Acta del Segundo Pleno del SU-RVM”, 12 de octubre de 1986. *Boletín Interno*, núm. 29, 1986. APAVT

<sup>40</sup> Anexo. Situación del D.F. [1986], en *Resolutivos. Asamblea Plenaria Regional del D.F. Mayo*, 1986. APRRRG

<sup>41</sup> El sector femenino del MRP había impulsado procesos de educación política sobre el tema y con un carácter nacional, al tiempo que logró promover su protagonismo político en la solución de las reivindicaciones de las colonias populares, aunque no propiamente en su sector. Por ello se planteaba hacia el II Congreso la necesidad de construir orientaciones políticas sectoriales específicas y el desarrollo de la organización de las mujeres. *Anexo II. Informe de las Secretarías y comisiones de trabajo*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986. APRRRG

<sup>42</sup> “Acuerdos de la Asamblea General de la UCP”, realizada el 2 de junio de 1985 en San Agustín 3ª, B, Ecatepec, Estado de México. *Boletín UCP*, núm. 1, julio de 1985. APRRRG

<sup>43</sup> “Acuerdos de la Asamblea General de la UCP”, realizada el 2 de junio de 1985 en San Agustín 3ª, B, Ecatepec, Estado de México. *Boletín UCP*, núm. 1, julio de 1985. APRRRG

La falta de coordinación, funcionamiento orgánico y político de la UCP-VM había afectado también su participación y del conjunto del sector del MRP en la coordinadora. Al menos en la UCP-VM se había ahondado la distancia entre las bases y la coordinadora nacional sectorial y la escisión hizo necesario reorganizar la relación de representación. La asamblea de junio de 1985 resolvió promover la información sobre la CONAMUP y realizar reuniones de coordinación en las secciones para discutir el modo de participar. Se nombraron delegados del D.F. y Estado de México para la Coordinadora Regional, continuar en las zonales poniente, oriente y sur del D.F. y construir una Coordinadora del Estado de México. En la búsqueda de retomar el protagonismo político en el espacio, además de asistir al conjunto de actividades, se acordó impulsar un nuevo encuentro en el Valle de México, promover el crecimiento de la coordinadora y como ejes de lucha el combate a la carestía, por la democracia, vivienda y servicios, así como la regularización de la tenencia de la tierra. Por otra parte, la UCP-VM reprodujo y reforzó la diversificación sectorial de la CONAMUP, para lo cual se impulsaron diversas tareas. A fin de canalizar el desarrollo de la organización de las mujeres para resolver las demandas de las colonias populares se acordó crear espacios de coordinación de comités de mujeres de las secciones, crear proyectos alternativos frente a la carestía como comités promotores de abasto o guarderías populares y promover su participación en la regional de mujeres de la coordinadora. Para desarrollar trabajo en el sector juvenil se acordó organizar comités promotores de jóvenes en las secciones, construir el proyecto general del subsector, luchar por fuentes de trabajo, deporte, cultura, recreación y becas del CREA.<sup>44</sup> Para el efecto, además de la actividad de la UCP-VM se acordó promover los preparativos del encuentro de sector del MRP. Si bien en este aspecto lo prioritario era construir el PRP, extendiendo la presencia del MRP, se planteaba fortalecer el sector urbano popular del MRP desde las demandas generales del sector, así como a partir de la participación electoral y el reconocimiento del PMT desde la base.<sup>45</sup>

Pese a lo anterior, en el periodo posterior continuó la tendencia de dispersión y luchas particulares. No tenemos evidencia de la participación del sector urbano popular del MRP en el V Encuentro Nacional de la CONAMUP realizado a mediados de junio, quince días después de su asamblea, pero sabemos que contó con poco tiempo para un proceso de discusión amplio que permitiera presentar una posición en bloque como en el pasado. Por su parte, la UCP-VM participó en la defensa pública frente a las acusaciones de la prensa hacia el diputado Florentino Jaimes, señalándolo como responsable en el secuestro de Arnoldo Martínez Verdugo del PSUM, realizado a principios de julio.<sup>46</sup> Además avanzó el proceso de construcción de vivienda de la sección Causa del Pueblo de la cooperativa USCOVI en el Estado de México, la cual entre junio y fines de agosto logró obtener el permiso de uso de suelo para vivienda del predio Entziña y Cañadita, en San Juan Bautista, del Municipio de Huixquilucan, Tlalnepantla, Estado de México,

---

<sup>44</sup> “Acuerdos de la Asamblea General de la UCP”, realizada el 2 de junio de 1985 en San Agustín 3ª, B, Ecatepec, Estado de México. *Boletín UCP*, núm. 1, julio de 1985. APRRRG

<sup>45</sup> “Acuerdos de la Asamblea General de la UCP”, realizada el 2 de junio de 1985 en San Agustín 3ª, B, Ecatepec, Estado de México. *Boletín UCP*, núm. 1, julio de 1985. APRRRG

<sup>46</sup> Ángel Morales Avellaneda, Unión de Colonias Populares, miembro del Movimiento Revolucionario del Pueblo, *A la opinión pública*, México, D. F., a 16 de julio de 1985. APRRRG

así como la dotación de servicios públicos.<sup>47</sup> En el caso de la cooperativa de vivienda impulsada en San Rafael Chamapa desde 1980, oficializada desde mediados de 1982, sabemos que en ese periodo la sección pasó por dificultades en su relación con el municipio, divisiones internas por el debate en torno a la solicitud de crédito y destinaba su actividad primordialmente a la construcción de las viviendas con el apoyo técnico de COPEVI. El proceso se extendió hasta enero de 1986 cuando se entregaron las primeras viviendas, y se mantuvo hasta la segunda en 1987 y la tercera en 1988, desarrollándose de manera paralela el proceso de descomposición sin procesos de desarrollo de la conciencia (*Cfr.* Oviedo, 2015: 108-139).

La situación de dispersión del sector urbano popular del MRP se transformó con el sismo del 19 de septiembre de 1985. Como es conocido, el sismo expresó un vacío de poder agudo en los momentos inmediatos que fue llenado por la sociedad civil organizada.<sup>48</sup> Dicha sociedad civil no era homogénea y estaba atravesada por la multiplicidad de proyectos y estrategias de la izquierda, así como las organizaciones sectoriales que habían promovido. En este caso las organizaciones populares adquirieron una experiencia de poder primordial al asumir funciones de las instituciones estatales en las tareas de organización, administración, distribución y dirección de la solidaridad, pero también en el periodo posterior de la reedificación. La construcción del poder popular en torno al sismo se expresó en la etapa de reconstrucción en el desarrollo de comunidades políticas organizadas con capacidad de resistencia a el interés del capital y los procesos de gentrificación que conllevaba.

Reconstruir la ciudad bajo una lógica distinta a la del capital obligó, a las organizaciones de base y a las organizaciones políticas a afinar y precisar una política urbana alternativa en torno a la vivienda y la ciudad. Sabemos que la CONAMUP había perdido capacidad de convocatoria para entonces, lo que la llevó a acelerar los procesos de incorporación, por lo cual no pudo incidir en el proceso. Esto se aceleró con el predominio en su seno de la orientación política de la OIR-LM de cerco a la ciudad desde la periferia que excluía el involucramiento en las zonas afectadas del centro. Así, la CONAMUP se restringió a actuar como parte del Comité Popular de Solidaridad y Reconstrucción (COPOSOR), por lo cual quedó aislada.<sup>49</sup>

En el caso de la ORC-MRP no se desarrollaron directivas sectoriales. La UCP-VM no había logrado resolver sus tensiones entre dirección y bases, por lo cual prácticamente se encontraba desarticulada a nivel general entre D.F. y Estado de México, inactividad de continuó a lo largo de 1986. En las secciones que mantuvieron vida política en el D.F. –Santo Domingo y Ajusco– durante la primera mitad del año se desarrollaron actividades sectoriales con mujeres, jóvenes y niños por medio de la promoción cultural y asesoría jurídica a la par del impulso de la

---

<sup>47</sup> Lic. Luis Alfonso Pérez Oseguera, residente local de Desarrollo urbano y vivienda en Naucalpán de Juárez al Arq. Germán Marín Esparza, director de Obras Públicas Municipales en Huixquilucan de Degollado, Estado de México. Naucalpán de Juárez, 10 de junio de 1985; Convenio entre el ingeniero Alejandro Flores Clemente y Miguel Rodríguez González, Esteban Álvarez Fernández y Rafael Reygadas Robles Gil, representantes de USCOVI Causa del Pueblo, 21 de agosto de 1985; Arq. Germán Marín Esparza, director de Obras Públicas, a Lic. Luis Alfonso Pérez Oseguera, residente local de Desarrollo Urbano y Vivienda en Naucalpan de Juárez, Huixquilucán de Degollado Mex., 27 de agosto de 1985. APRRRG

<sup>48</sup> Ver al respecto el texto de Moreno (2013).

<sup>49</sup> Acerca del efecto del sismo en la expresión de la crisis de representación y alternativa de la CONAMUP ver Bouchier (1988: 107-108).

Escuela del Pueblo para promover la creación del PRP y la unidad orgánica con las otras expresiones de la izquierda.<sup>50</sup>

En el Estado de México las secciones lograron desarrollar con una coordinación entre municipios, con lo cual lograron impulsar movilizaciones por el abasto básico. Con ellas consiguieron interlocución independiente con las instituciones y la gestión de centros de abasto popular y programas sociales. En 1986 el gobierno implementó un programa asistencialista orientado al consumo popular mediante Centros de Abasto Popular de la CONASUPO<sup>51</sup> (CPAC) y un programa de tortilla subsidiada (tortibonos). La UCP-VM se movilizó y logró instalar seis CPAC —4 rurales y dos urbanos— en Naucalpan y movilizó a las colonias Ampliación San Marcos, Benito Juárez de Tutilán y Santa María de Guadalupe en Cuatititlán Izcalli para gestionar los tortibonos para al menos 30 mil familias. Para fines de julio de 1986 la UCP-VM había firmado el convenio de gestión, ser reconocida como canal de distribución de los bonos, así como la creación de Comités de Vigilancia Mixtos con la participación de colonos y administradores para los CPAC. Si bien el canal de interlocución permitió realizar una nueva solicitud de apertura de CPAC en diversas colonias, lo cierto es que hasta 1988 se retomó el impulso de esta dinámica.<sup>52</sup>

Producto de la desarticulación, la experiencia del Estado de México a lo largo de 1986 fortaleció una tendencia en el trabajo en el sector por parte de la ORC. Dicho trabajo implicaba una tensión entre la política independiente y las concesiones económicas realizadas en la instauración del neoliberalismo que se orientaban a recomponer la hegemonía del proyecto dominante de la burguesía. En lo que toca a la UCP-VM esa tensión se expresaba en la búsqueda de becas para jóvenes otorgadas por el CREA desde 1985 y ahora se fortalecía bajo la reivindicación del abasto popular. La solución de las reivindicaciones populares por la supervivencia ante la reestructuración capitalista alimentaban el proceso de crecimiento de la unión de colonos, pero comprometían la independencia política del organismo y el desarrollo del clientelismo político sin procesos de desarrollo de la conciencia y hegemonía populares. En ese sentido, la UCP no participó en los procesos de organización y lucha reivindicativa desarrollados entre del sismo de septiembre de 1985

Sin embargo, en el D.F. algunos militantes tomaron la iniciativa y participaron de procesos de organización en Tlatelolco, la colonia Centro, la Morelos y la Doctores, incorporándose a la formación de una coordinadora para apuntalar las reivindicaciones de los damnificados. Entre los militantes estuvieron Guillermo Flores, Gabriel Ledezma, Ignacio Contreras y Cecilia Soto quienes a partir de la sede del MRP de la colonia Doctores, con la mediación del Instituto de Comunicación y Educación Popular (ICEPAC) fundado por militantes del MRP, impulsaron un movimiento autogestionario por manzanas y regiones desde el centro de la capital. Finalmente, se buscó impulsar una unión de damnificados con el apoyo de ICEPAC para desarrollar los proyectos de reconstrucción. Ese esfuerzo confluyó a fines de octubre (el 24) en la conformación de la Coordinadora Única de Damnificados (CUD), junto

---

<sup>50</sup> Bazán, Calderón y Hernández (1993: 38, 89); Rico (2011: 113).

<sup>51</sup> Compañía Nacional de Subsistencias Populares.

<sup>52</sup> Bazán, Calderón y Hernández (1993: 137-140).

con 48 organizaciones que un par de días más tarde logró movilizar a 30 mil personas en conjunto de otras agrupaciones políticas y sus experiencias en la CONAMUP, en la Coordinadora Inquilinaria y las organizaciones recién creadas.<sup>53</sup> Los militantes del MRP comenzaron a organizar visitas de equipos estudiantiles del Autogobierno de Arquitectura en más de 250 vecindades en las cuales se logró recoger un amplio censo social. Ello generó un debate en el MRP frente a una posición que planteaba llevar a los damnificados a instalar campamentos a la periferia y quienes planteaban el proceso autogestivo en el centro de la ciudad. Finalmente predominó la posición de construir un espacio de resistencia en las colonias del Centro, una zona estratégica para el interés del capital.<sup>54</sup>

De tal manera, a partir de las organizaciones civiles los militantes del MRP impulsaron un Proyecto de Reconstrucción Integral con un esquema social y autogestivo. Este esfuerzo formaba parte de programas de vivienda impulsados por organismos no gubernamentales (ONG) que implicaban diversos proyectos políticos y estrategias de reconstrucción.<sup>55</sup> El diagnóstico realizado a 2 mil personas por el MRP a lo largo de octubre y las relaciones con el Autogobierno de Arquitectura permitieron tener un diagnóstico, proyectos de vivienda provisional y definitiva, así como de remodelación, los cuales fueron presentados ante las instituciones públicas responsables.<sup>56</sup> Independientemente de ello, se organizaron con las vecindades y damnificados: estas fueron la Unión de Vecinos de la Colonia Doctores (UVCD) —transformada en la Unión de Colonos de la Colonia Centro (UVCC) desde el 20 de octubre—, la Unión de Inquilinos y Damnificados del Centro (UIDC) del 29 de septiembre. Con ellas se impulsaron cooperativas de vivienda a partir de diciembre de 1985 y se buscó financiamiento internacional para los proyectos de vivienda, recuperar el ingreso e impulsar nuevos proyectos. Por medio de ICEPAC el MRP comisionó a Carmelo Enríquez para una gira de medio año por Europa, donde se obtuvieron recursos que fueron gestionados por medio de asociaciones como ENLACE y COPEVI, también cercanos al MRP.<sup>57</sup>

El resultado del proceso de articulación del MRP con los damnificados fue la formación de varias organizaciones populares articuladas en la CUD. Dichas organizaciones fueron las mediaciones que permitieron evitar la expulsión del centro a la periferia, junto con el resto de organismos de la CUD lograron erigirse en interlocutores políticos. Para ello aprovecharon divisiones internas en el gobierno y cambios en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), pese a las negativas de las instituciones públicas por la fuerza económica de las aseguradoras, así como las presiones del FMI y del BM para la reconstrucción. Independientemente del programa emergente, lo anterior se expresó en la ejecución de la

---

<sup>53</sup> Sobre la composición de las posiciones políticas y las organizaciones sociales previas o nuevas ver Serna (1995: 81-86) y Moreno (2013: 60-64).

<sup>54</sup> *Anexo II. Informe de las Secretarías y comisiones de trabajo*, en *Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986; *Propuesta re Reunión de la Comisión Ejecutiva con Militantes del MRP en Asociaciones Civiles*, octubre, 1986. APRRRG; Testimonio de Guillermo Flores, militante del MRP, en Serna (1995: 43, 67-68, 78); Testimonio de Germán Hurtado, miembro de ICEPAC, en Serna (1995: 55, 69); Testimonio de René Bejarano, en Serna (1995: 56-57); Moreno (2013: 52-53).

<sup>55</sup> Al respecto remito a Moreno (2013: 59-60).

<sup>56</sup> El Fondo Nacional de Habitaciones Populares.

<sup>57</sup> Testimonio de Guillermo Flores, en Serna (1995: 78); Testimonio de Germán Hurtado, miembro de ICEPAC, en Serna (1995: 78); Testimonio de René Bejarano, en Serna (1995: 56-57).

expropiación en noviembre, la creación del Convenio de Concertación Democrática para la Reconstrucción de Vivienda del Programa de Renovación Habitacional Popular, firmado el 13 de mayo de 1986. Por medio éste operó la reconstrucción retomando trabajos iniciados en abril y hasta a mayo de 1987, con la demolición y reconstrucción de 39 790 viviendas, la construcción de 2 300 prefabricadas, la reconstrucción de 2 500 en edificios considerados monumentos históricos, la reparación y rehabilitación 4 210. En el caso del Programa Emergente de Vivienda Fase II, anunciado en junio de 1986 e iniciado en agosto, destinado a arrendatarios, así como vecindades dañadas no expropiadas, las organizaciones perdieron capacidad de correlación de fuerzas frente a un proyecto que no buscaba expropiar, sino generar una relación de compra-venta por el predominio de los capitales inmobiliarios, y expresó la subordinación de la política habitacional en el centro a la estrategia del capital.<sup>58</sup>

De acuerdo con lo anterior hubo expropiación parcial en los términos de la petición popular y en el Convenio se incorporaron posibilidades como la presentación de proyectos alternativos, la estrategia popular no predominó del todo al perder terrenos y colonias, sin poder derrotar del todo a las aseguradoras, ni evitar el pago de la deuda, al tiempo que el convenio contenía cualquier posibilidad de agudización del conflicto de clases. Luego de concluido el proceso de reconstrucción en 1987, no sería la lucha de clases la que daría término al amplio proceso de la CUD, sino las divisiones internas en torno a dar por terminada la etapa en relación con los afectados del sismo o bien aprovechar la experiencia de lucha, de movilización, negociación y las relaciones políticas nacionales e internacionales para impulsar proyectos de vivienda popular. La escisión se formalizó con la creación de la Asamblea de Barrios (AB) a partir de abril de 1987.<sup>59</sup>

El éxito proceso autogestivo impulsado en particular por las organizaciones en torno al MRP fue relativo. Ello no era un problema particular, sino del conjunto de los proyectos alternativos impulsados por organizaciones sociales y políticas. Esto se debió a las dificultades de dotarse de recursos, implementar la autoconstrucción y capacidades técnicas, pero también a la tensión con el objetivo de imprimir el interés popular al programa de reconstrucción del gobierno. En el caso de las organizaciones del MRP obtuvieron recursos de Ayuda Obrera Suiza, HEKS, CEMAD, Cruz Roja Mexicana, la Fundación de Ayuda a la Comunidad, aunque en total tenía relación con 35 agencias internacionales, de acuerdo con el resolutivo de la Dirección Nacional sobre los grupos de apoyo. Además de la reconstrucción, con los recursos recibidos se impulsaron proyectos productivos de comunicación social con la UVCD. Ello fue posible con los procesos de educación popular impulsados por ENLACE, SEDEPAC, COPEVI e ICEPAC, que promovieron la capacitación, el desarrollo de la conciencia, el fortalecimiento del tejido comunitario y la formación de dirigentes populares.<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Serna (1995: 93-96, 111-113); Moreno (2013: 49-58)

<sup>59</sup> Ver al respecto Moreno (2013: 65-68).

<sup>60</sup> Testimonio de Guillermo Flores, en Serna (1995:115, 121); Testimonio de René Bejarano, en Serna (1995: 118); Testimonio de Leslie Serna (1995: 119), Testimonio de Germán Hurtado, en Serna (1995: 121-122); Testimonio de Carlos Ortega, en Serna (1995: 122); La Comisión de la Dirección Nacional, *[Documento de directrices sobre Grupos de Apoyo, Asociaciones Civiles y el MRP]*, 24 de octubre de 1986: 5.



El proceso condujo al MRP a plantearse una concepción de ciudad bajo el horizonte de la revolución democrática popular y de la construcción de poder popular. En el documento *Independencia, Reforma y Revolución. Cambio Social e integración nacional*, producido por el militante Jorge Calderón, se propugnaba por un proyecto de desarrollo nacional autocentrado y popular que contenía una perspectiva estratégica de transformación urbana. Esta contemplaba la democratización de la propiedad urbana transfiriéndola de las inmobiliarias a los inquilinos y carentes de vivienda, una reforma de tenencia de la tierra orientada a impedir el acaparamiento, la remodelación de las zonas habitacionales en situación de pobreza con la participación activa de los colonos en el diseño y ejecución. Por otra parte, consideraba una reforma urbana de carácter nacional con diversos objetivos estratégicos *bajo la concepción de ciudades organizadas a partir de comunas relativamente autónomas como unidades básicas para la gestión colectiva de la vida, de administración del Estado y estructuras democráticas de poder local*. Pero era necesario construir un poder popular para establecerlo, derrotando al imperialismo y las clases dominantes. Para construirlo se señalaba “un poder popular sólo puede consolidarse a través de la intervención creciente de los trabajadores en los órganos de poder representativos y por medio del despliegue de iniciativas de organización autogestionarias en unidades productivas del campo y la ciudad, centros educativos y de servicios y comunidades rurales y urbanas”.<sup>61</sup>

Sin embargo, dichos planteamientos estratégicos sobre el proyecto urbano alternativo del MRP no fueron impulsados en el esfuerzo que desarrolló con otros partidos de la izquierda en un planteamiento en el Congreso para la democratización del D. F. A principios de agosto de 1986, MRP, PMT, PPR, PRT, PSUM y UIC plantearon la propuesta de convertir al D. F. en un estado de la República y la restitución de los derechos políticos de los ciudadanos, el fortalecimiento municipal y el nombramiento de poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial con representación de todas las fuerzas políticas. Aunque reconocían que su propuesta de democratización atravesaba al conjunto de organizaciones sociales, lo cierto es que en el momento se restringía a los aspectos señalados como prioritarios. De cualquier modo, proponía generar un proceso de consulta al conjunto de la población en barrios y organizaciones sociales para la toma de la decisión.<sup>62</sup> Dicha propuesta no tuvo eco en la Cámara de Diputados al carecer de la fuerza social para hacerla valer pues privilegió el protagonismo político partidario.

Las tensiones derivadas del avance del proceso de unidad incidieron en el desarrollo y ruptura de una nueva organización popular permanente, en la que participaban militantes del MRP y otras fuerzas. La UIDC se había conformado en conjunción con cuadros del PRT agrupando a 60 manzanas, de las cuales 36 habían sido consideradas en el decreto de expropiación. Por su parte, la UVCC, derivada de la UVCD, se había integrado en conjunto con militantes del PRS, agregando a 120 vecindades. La UVCC se planteó en su primer congreso una concepción del desarrollo orgánico que privilegiaba el desarrollo de la conciencia política de las bases y la creación de una organización permanente que consolidara su presencia en el centro.

---

<sup>61</sup> Jorge A. Calderón S., *Independencia, Reforma y Revolución*, Movimiento Revolucionario del Pueblo, Ediciones Causa del Pueblo, 1986. Se cita la p. 67. APRRRG

<sup>62</sup> *Movimiento Revolucionario del Pueblo, Partido Mexicano de los Trabajadores, Partido Patriótico de los Trabajadores, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Partido Socialista Unificado de México y Unidad de Izquierda Comunista a los Señores miembros de la Comisión*, México, D.F., 7 de agosto de 1986. APAVT

El 16 de agosto de 1986 ambas organizaciones se constituyeron en la Unión Popular Nueva Tenochtitlán (UPNT), la cual además de agrupar a vecindades del centro, agrupó a las colonias Doctores, Obrera, Emilio Carranza y Tepito con el apoyo de COPEVI, de la UAM, la UNAM y fundaciones internacionales como NOVIB (Holanda) y la Unión Obrera Suiza para proyectos comunitarios. El carácter permanente, así como la articulación de la reivindicación de la vivienda con la exigencia de derechos políticos y democracia le permitió continuar tras la etapa de reconstrucción. Sin embargo, el proceso cupular de creación de la UPNT, por acuerdo del PRS y PRT como fuerzas mayoritarias –proceso en el que no existe evidencia de influencia del MRP– generó tensiones internas que pronto la dividieron en UPNT Norte y UPNT Sur.<sup>63</sup> Para entonces el sector urbano popular de la ORC/MRP comenzaba un proceso de reestructuración en el marco del debate interno sobre la estructura clandestina y la estructura abierta.

El sector urbano popular del MRP avanzó en sus primeras dos reuniones nacionales entre agosto y noviembre de 1986. Para entonces el sector tenía presencia en colonias de cinco regiones del país con diversos grados de desarrollo: Noroeste (Mexicali, Ensenada, Baja California Norte; La Paz, Baja California Norte; Guasave, Culiacán y Mazatlán, Sinaloa); Occidente (3 colonias en Tuxpan, Jalisco; Morelia, Michoacán y Colima); Oriente (Río Blanco, Paraje Nuevo y Minatitlán, Veracruz); Centro (Tepeji, Hidalgo); Valle de México (Tultitlán, Cuautitlán, Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec, Estado de México; Centro con la UVCD, USCOVI-UCP en el sur; UCP en el oriente y con USCOVI en el poniente del D.F.). Pero sólo los más activos asistieron a las reuniones nacionales. La primera se realizó el 10 de agosto con representantes de Mazatlán, Guadalajara, Naucalpan, Estado de México y D.F, mientras que la segunda se realizó el 28 y 30 de noviembre con representantes de Morelia, Michoacán; Valle de México, Baja California Norte, Mexicali y Guasave, Sinaloa.<sup>64</sup> Estos representantes caracterizaron la proliferación de luchas del sector, pero también su dispersión y la falta de articulación, tanto como el estancamiento de las coordinaciones regionales de la CONAMUP. Respecto al sector urbano del MRP se señalaba:

Nuestro crecimiento ha sido desordenado, aún y cuando se ha desarrollado sobre la base de nuestra línea política. Sin embargo existe una gran desarticulación de nuestras fuerzas urbanas. Hemos logrado avanzar más en términos de las experiencias, pero estas no tienen como hilo conductor un lenguaje común, es decir, una concepción teórica-política. Existe una gran dependencia hacia los militantes más viejos del SUP, se ha avanzado poco en la reproducción del movimiento, entendiendo en ello a los dirigentes populares, a los activistas y lo que respecta a nuestro modelo de organización urbana (organización política de masas). Esta situación nos obliga a repensar nuestra política en la administración de los militantes y una mejor distribución de las tareas, ubicar estas para tratar de priorizar las más importantes. Por último, entendemos que en nuestra experiencia en el movimiento de masas, no hay tal contradicción entre la lucha política y la lucha económica, y que ésta no se encuentra representada por la “organización política o la organización social” correspondientemente.<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> Sobre lo recién señalado se puede consultar a Moreno (2013: 68-69). Un amplio estudio sobre la UPNT se puede consultar en Alavid (1996); algunos testimonios de René Bejarano y Leslie Serna sobre sus contradicciones internas en Serna (1995: 151-152)

<sup>64</sup> Entre los representantes por estado se encontraban: Morelia (Unión de Vecinos Melchor Ocampo (UVMO), USCOVI-PM; Comité Promotor de Vivienda) Valle de México (UCP-Coyoacán, UVCD, NPSB-Ecatepec; USCOVI-Liberación del Pueblo); Mazatlán (UCOMAZ), Guasave (Colonia 2 de octubre); Baja California (UCOSI).

<sup>65</sup> Movimiento Revolucionario del Pueblo, “Primera Reunión Nacional del Sector Urbano Popular”, Guadalajara, Jalisco, 10 de agosto de 1986. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987.

De acuerdo con dicho balance, el sector urbano popular del MRP acordó dar cohesión y homogeneidad al conjunto de experiencias desarticuladas, apuntalar sus reivindicaciones y su protagonismo político, recuperar formas de coordinación amplias del sector, de modo paralelo al fortalecimiento de la CONAMUP para desarrollar las experiencias de coordinación regional y local existentes a fin de hacerla una real coordinación nacional.<sup>66</sup> En lo que toca al desarrollo de las múltiples experiencias es importante recuperar la discusión que generó en la ocasión acerca de los retos de construcción de poder popular y la articulación con la línea de masas a partir de los avances en el Valle de México. Si bien se habían desarrollado luchas reivindicativas, con diversos métodos de trabajo político y de dirección, en el caso de Morelia y Mazatlán se expresaban deficiencias en el conocimiento e implementación de la línea de masas en términos de la ética política, epistemología, recuperación de saberes populares con su devolución política y métodos de trabajo político y dirección colectiva. En el caso del Valle de México, como experiencia más añeja se señalaba que si bien se habían impulsado luchas reivindicativas, tendían a caracterizarse por “ser expresiones muy restringidas (locales y dispersas) y por lo general no son masivas, se desarrolla el aspecto social pero no siempre bajo la perspectiva de construir fuerza social y a la vez fuerza política (poder popular)”.<sup>67</sup>

De ahí surgió el cuestionamiento y debate sobre las múltiples aristas de la construcción de poder popular, masificar la lucha social y política articulando la perspectiva estratégica y táctica, así como la línea de masas. Por un lado, a partir de la reflexión sobre diversas experiencias propias y ajenas planteaban la centralidad de la implementación de la línea de masas para el desarrollo de la capacidad de gestión democrática por parte de las organizaciones de masas: “en ese sentido podemos observar que el poder popular es la capacidad de poder económico, político, cultural, de autogestión y autodefensa que desarrollan las organizaciones de masas.”<sup>68</sup> Por otra parte, en un nivel más amplio:

El poder popular es la construcción de una fuerza social y política (fuerza social revolucionaria que lucha por el cambio democrático y popular), es una concepción ideológica-política en tanto recoge aspectos de la línea de masas (“el pueblo es la fuerza motriz de la historia”, “de la práctica provienen las ideas correctas”) y se dota de aspectos políticos que constituyen una táctica y una estrategia. Efectivamente requerimos una línea de masas (política de masas) para potenciar la participación democrática y creativa de las masas en el actual periodo, esto nos obliga necesariamente a aumentar la capacidad de gestión (jurídica y técnica) de las organizaciones populares, así como una propaganda y una agitación más efectiva que cubra los objetivos políticos que buscamos, por último la formación integral de las bases es una gran tarea.<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> Movimiento Revolucionario del Pueblo, *Primera Reunión Nacional del Sector Urbano Popular*, Guadalajara, Jalisco, 10 de agosto de 1986; Movimiento Revolucionario del Pueblo, *Segunda Reunión Nacional del Sector Urbano Popular*, Mazatlán, Sinaloa, 28 y 30 de noviembre, 1986. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987. APRRRG

<sup>67</sup> Movimiento Revolucionario del Pueblo, “Segunda Reunión Nacional del Sector Urbano Popular”, Mazatlán, Sinaloa, 28 y 30 de noviembre, 1986: 2. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987. APRRRG

<sup>68</sup> Movimiento Revolucionario del Pueblo, “Segunda Reunión Nacional del Sector Urbano Popular”, Mazatlán, Sinaloa, 28 y 30 de noviembre, 1986: 3. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987. APRRRG

<sup>69</sup> Movimiento Revolucionario del Pueblo, “Segunda Reunión Nacional del Sector Urbano Popular”, Mazatlán, Sinaloa, 28 y 30 de noviembre, 1986: 3. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987. APRRRG

Así, se asumió conscientemente una concepción multidimensional del poder popular como práctica política de construcción de un poder alternativo, del sujeto sociopolítico Pueblo, articulada bajo un horizonte estratégico y táctico con la promoción del protagonismo político popular a través de sus mediaciones en las organizaciones de masas y el desarrollo de la conciencia política. Esto no era, sino un desarrollo de la concepción que hasta entonces se tenía de las organizaciones de masas, luego las organizaciones políticas de masas como expresión del poder popular, las cuales hemos analizado en capítulos precedentes. De tal modo que

el poder popular tiene hoy su expresión concreta en nuestra concepción de las organizaciones políticas de masas (organizaciones revolucionarias de masas) y en las experiencias que hemos tenido en cerca de cinco años, por eso hablamos de recuperar el aspecto social de la organización de masas (autonomía, composición social, amplitud) y desarrollar aún más la toma de conciencia política (táctica y estrategia). [...] En ese sentido, el poder popular es en esencia, la capacidad de las masas para participar democráticamente en los procesos de transformación social y por constituirse como un poder político, además de luchar por sus necesidades inmediatas y por sus intereses de clase; el eje director del poder popular es la democracia popular (democracia directa) y la autogestión de masas.<sup>70</sup>

Considerando lo anterior, los acuerdos de retomar el aspecto social de las organizaciones de masas se orientaba al fortalecimiento del poder popular en un nivel elemental dentro de ellas, al promover el desarrollo de las capacidades técnicas y políticas en la solución de sus reivindicaciones. A partir de dicha reunión se adoptó la concepción ideológica de poder popular de manera explícita para el sector, con la construcción de fuerzas políticas de masas y la homogeneización y cohesión de dicha perspectiva, así como la reactivación del sector urbano popular con una política de alianzas amplias. Sin embargo, la articulación con el proyecto amplio, en lo que toca a la organización política de masas, que constituía el MRP, se vería transformado por el proceso de unidad con los partidos políticos de izquierda que se desarrollaba de modo paralelo ese año, aparejado al abandono de la construcción de poder popular y política sectorial por parte del mismo y su inclinación a transformarse predominantemente en un aparato político-electoral, así como el creciente papel desempeñado por las asociaciones civiles para múltiples tareas técnicas y procesos de educación popular con las organizaciones populares, que implicaban externalizar esas capacidades y no desarrollarlas dentro de las mismas.

En el periodo intermedio entre ambas reuniones sectoriales del MRP, el Comité Urbano del Valle de México de la ORC logró superar el estar centrado en las tareas de reconstrucción tras el sismo, comenzó sus discusiones en septiembre y tuvo su segundo pleno en octubre de 1986, en los que también se discutió la política del sector. Se acordó impulsar un proceso de discusión entre las células populares para la construcción de las perspectivas políticas sectoriales, caracterizar su situación, la de la CONAMUP y la del sector en el MRP para desplegar una política de alianzas. Además, para erigirse en una referencia con peso precisaba de un núcleo de dirección y de construir un programa de lucha urbana. Sin embargo, dicho proceso de sistematización, la discusión de la política de alianzas y unidad se delegaron al sector urbano popular del MRP. Por otra parte, en lo inmediato el sector en la ORC fue atraído por el proceso de discusión del MRP en torno a las asociaciones civiles y los centros de apoyo, pues se señalaba

---

<sup>70</sup> Movimiento Revolucionario del Pueblo, “Segunda Reunión Nacional del Sector Urbano Popular”, Mazatlán, Sinaloa, 28 y 30 de noviembre, 1986: 4. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987.

que el trabajo en el sector estaba siendo sustituido por el trabajo en asociaciones civiles y centros de apoyo como el Centro de Apoyo a la Mujer (CAM).<sup>71</sup>

El papel desempeñado por las asociaciones civiles impulsadas por militantes del MRP o en las que participaban durante el proceso de reconstrucción llevó a reconsiderar su función política. Como ya hemos señalado, el debilitamiento y la fragmentación de la UCP-VM no le permitieron tener incidencia en el proceso, pero el MRP la organización había impulsado ICEPAC, el CAM y el Centro Ricardo Flores Magón,<sup>72</sup> mientras que algunos de sus militantes participaban en Servicio, Desarrollo y Paz (SEDEPAC), ENLACE, Promoción y Desarrollo Popular (PDP), el Centro de Apoyo a los Movimientos Sociales y Urbanos (CAMSU) y PRAXIX. En el proceso se fortalecieron las asociaciones, pero no así el MRP pues no existían los puentes que conectarán o establecieron los mecanismos de relación política más allá de la presencia de militantes. En ese sentido, en octubre de 1986 se propuso un reunión para socializar los objetivos, planes e infraestructura de las asociaciones, su financiamiento, política, la relación con el MRP y los mecanismos de coordinación.<sup>73</sup>

En el debate sobre el papel de las asociaciones civiles y centros de apoyo intervinieron militantes y asociaciones civiles hasta la orientación final de la Dirección Nacional. La cuestión no era menor pues en términos generales se tenía caracterizado el papel que habían tenido para los interés imperialistas, transnacionales y de la burguesía para mediatizar los intereses populares y desmovilizarlos, pero también la posibilidad de disputa por parte de las organizaciones políticas como apoyo a sus proyectos políticos. Una arista importante era la de comprender el entramado de relaciones en las que se insertaba el trabajo de dichas asociaciones con las 35 agencias internacionales con las que se relacionaba. Además, en términos de la militancia ponía sobre la mesa la primacía del tiempo destinado a desarrollar la práctica política, además del trabajo de masas y de la construcción partidaria. Finalmente, fueron diferenciadas entre grupos de apoyo y asociaciones civiles claramente dirigidas por militantes a fin de aprovechar sus capacidades técnicas, profesionales y de infraestructura. En ese sentido, se resolvió cohesionar, agrupar y planificar el trabajo de los grupos de apoyo, en tanto que las asociaciones civiles especializadas en su campo, se constituirían como espacios de participación de profesionales y especialistas, con sus capacidades puestas al servicio de los movimientos populares, pese a no constituir en sí mismas organizaciones de masas ni pertenecer orgánicamente al partido, aún cuando los integrantes debían militar en una base del MRP. En ese sentido, tendrían autonomía relativa, con procesos democráticos de decisión interna y podrían proponer la articulación en redes.<sup>74</sup> Pero en tanto los grupos como las asociaciones debían contribuir al fortalecimiento del MRP y de la

---

<sup>71</sup> “Acta del Segundo Pleno del SU-RVM”, 12 de octubre de 1986: 9-10. *Boletín Interno*, núm. 29, 1986.

<sup>72</sup> Sabemos que dicha organización era encabezada por Rafael Álvarez Díaz, Jorge Morett Sánchez, Marta González Saravia, Jorge Calderón, María Atilano, Cecilia Soto y Miguel Sánchez Bravo.

<sup>73</sup> Martín Longoria y María Lucía Herrasti, *Propuesta de Reunión de la Comisión Ejecutiva con militantes del MRP en asociaciones civiles*, octubre de 1986. APRRRG

<sup>74</sup> La Comisión de la Dirección Nacional, [*Documento de directrices sobre Grupos de Apoyo, Asociaciones Civiles y el MRP*], 24 de octubre de 1986. Algunas participaciones del debate fueron posteriores al proceso de discusión que concluyó con el pronunciamiento de la Dirección Nacional al respecto. Integrantes de la Asociación Civil Ricardo Flores Magón, *A definir una política para las asociaciones civiles*, 12 de noviembre de 1986. APRRRG

construcción del PRP, el proceso de fusión que decantó en la creación del PMS estableció un nuevo marco de relaciones y acción políticas para estos organismos y los procesos acompañados.

### ***Crisis y unidad en la debilidad del PMS y el PRD. Retomar la aspiración de poder popular***

En el periodo de 1987 a 1989 el desarrollo político del sector urbano popular de la ORC/MRP estuvo marcado por profundización de las tensiones de articulación sociopolítica del periodo previo en la construcción del partido electoral de masas en el PMS. Pese a los esfuerzos de reestructuración de la ORC, de su relación con el MRP y el nuevo partido, la estructura clandestina continuó su proceso de deterioro y descomposición orgánica. En ese sentido, las tendencias que pugnaban por el desarrollo del poder de masas no pudieron incidir en el proceso de construcción política. El nuevo partido desatendió el desarrollo sociopolítico de un poder alternativo en pro del desarrollo del aparato electoral, con una relación instrumental con las organizaciones de masas. En el marco del proceso electoral de 1988 y sus resultados, los cuadros de la ORC buscaron reestructurar su actuar dentro del nuevo partido e impulsar nuevos procesos de movilización y protagonismo político popular.

El proceso de discusión interna de la ORC no logró alcanzar a tomar definiciones previas al avance del proceso de unidad que caminaba con fuerza desde fines de 1986. No sabemos cuál fue el resultado de las interlocuciones con el conjunto de fuerzas políticas con las que se había proyectado construir el PRP más allá del acuerdo de fusión entre PMT y MRP en mayo de 1986, hasta comenzar formalmente con el resto en el mes de septiembre. Lo cierto es que finalmente el núcleo de la fusión lo constituyó el MRP, el PSUM, el PMT, el PPR y la UIC, aunque buscó infructuosamente incorporar al PRT,<sup>75</sup> anunciando el avance de su proceso en conferencia de prensa el 17 de diciembre.<sup>76</sup> Poco después el MRP socializó entre sus bases el proyecto de fusión y de *Estatutos* del nuevo partido. En términos de lo que nos interesa cabe destacar que la

---

<sup>75</sup> Desde agosto de 1986 el PRT planteó su rechazo al proceso de unidad en curso por discrepancias no sólo en torno a la posición sobre la corriente democrática en el PRI o la incorporación de pequeños y medianos empresarios al partido, sino por la jerarquía menor dada a la movilización de masas frente a la política parlamentaria, así como la capacidad de acción en el movimiento de masas. Sin embargo, avanzado el proceso a principios de febrero de 1987 el PSUM, PMT, PPR, MRP y UIC plantearon al PRT de nueva cuenta el proceso de unidad, con un rechazo por parte del convocado. *El Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Comité Nacional del PMT y el Comité Central del PSUM*, 12 de febrero de 1987; *Del PSUM, PMT, PPR, MRP y UIC al Comité Central del PRT*, México, D.F., 19 de febrero de 1987. APAVT

<sup>76</sup> El precipitado anuncio de la fusión, aún sin el acuerdo pleno de los firmantes, incluido el MRP, expresó la urgencia de avanzar en su constitución para la disputa electoral, generando diversas críticas, entre ellas, de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), por medio de una de sus expresiones públicas. Si bien se podía tener acuerdo con los objetivos planteados por el nuevo partido, se problematizaba la realidad de su cristalización por la vía electoral sin condiciones para ello como la existencia de respeto a la ley y al voto, con un organismo electoral independiente, que no hubiera un partido oficial con policía y ejército a su servicio, así como un partido de los trabajadores fuerte, con presencia en los medios masivos y en general una correlación de fuerzas más favorable. En ese sentido planteaba: “El requisito básico para que los obreros podamos estar en el gobierno, es que construyamos la fuerza necesaria para imponer por todos los medios la voluntad de la mayoría que somos nosotros. Pero la gestación de este poder que aniquile a nuestros enemigos no pasa por las urnas electorales.” Es decir, apelaba a la construcción de un poder alternativo que no pasaba por las elecciones para gestarse. Centro de Análisis Informativo, “Por qué los trabajadores no pueden llegar al poder participando en las elecciones”, febrero, 1987. Se puede consultar en <https://casadetodasytodos.org/memoria/febrero-1987-por-que-los-trabajadores-no-pueden-llegar-al-poder-participando-en-las-elecciones/>

normatividad permitía la existencia de corrientes en su seno y definía exiguamente la relación con las organizaciones sociales, restringiéndola a la participación de la militancia en ellas, su autonomía absoluta respecto del Estado y relativa respecto del partido, tanto como su carácter democrático. Con base en ello el MRP convocó a un nuevo proceso de discusión interna con un III Congreso Extraordinario para definir los términos de la misma. Los tiempos acordados de la fusión sometieron a una acelerada discusión al MRP, pues se estimaba realizar el Primer Congreso del nuevo partido entre julio y octubre de 1987, pese a que el proceso arrancararía hasta tener acuerdo pleno de las organizaciones firmantes.<sup>77</sup>

Ese proceso impuso las condiciones de discusión y el rumbo que tomó la ORC a partir de entonces, pues ésta no pudo siquiera discutir y orientar el proceso ante la inoperancia de su estructura. Por el predominio de la fusión no se impulsaron los acuerdos de noviembre de 1986 por parte del Comité Central, no se editó el *Boletín Interno*, el Segundo Congreso de la ORC no se llevó a cabo y se ahondaron las distancias entre los niveles de dirección y base, por lo cual se optó por una Conferencia Nacional Resolutiva a principios de marzo con 66 delegados, centrada en la situación de la ORC y el proceso de fusión. En tanto persistían los problemas identificados el año anterior se acordó impulsar el Congreso Nacional un mes antes del Congreso de fusión de los partidos para determinar primordialmente la reestructuración de la ORC y del Comité Central con los ejes de discusión de la situación política internacional, nacional, situación de la ORC, su papel en el proceso de fusión, la táctica del periodo y la elección de un nuevo Comité Central. En lo que respecta a la fusión se planteaba que las condiciones vigentes el proyecto de fusión no constituían el proyecto originalmente planteado y que la presencia del PSUM inducía una dinámica de abandono del trabajo sectorial y en las organizaciones de masas, implicaba la dispersión de la ORC y sus cuadros ante la muestra práctica de no poder sostener dos estructuras, además del desgaste de disputas por cargos, dar la batalla de las ideas e incidir en la política del nuevo partido por el estado de debilidad de la ORC. Pese a estas consideraciones la Conferencia resolvió aprobar la fusión,<sup>78</sup> con lo cual avanzó con mayor celeridad a lo largo del mes. No hemos podido documentar la discusión con detenimiento en el MRP, pero en marzo de 1987 la unidad orgánica avanzó con discusiones sectoriales y el 29 de marzo se firmó el Convenio Nacional de fusión con el cual arrancó la creación del PMS que precisaba la firma de al menos 25 convenios estatales para dar paso al Congreso fundacional.<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> *Los Comisionados de los partidos PSUM, PMT, PRP, MRP y UIC presentan a discusión el siguiente Anteproyecto de fusión/ Convocatoria al III Congreso Nacional Extraordinario, Movimiento Revolucionario del Pueblo, 17 de diciembre de 1986. APAVT; También se desarrolló un proyecto de programa del partido, que no se puso a discusión del Congreso del MRP probablemente por no estar concluido que planteaba objetivos generales de la conquista del poder político, las garantías en libertades democráticas, el carácter de una nueva economía y posibles nombres del partido fusionado. MRP, PSUM, PMT, UIC, PPR, Anteproyecto de Programa del nuevo partido, [1987]. APAVT*

<sup>78</sup> Comisión Responsable, *Conferencia Nacional Resolutiva ORC. Acta de resoluciones*, marzo de 1987. APAVT

<sup>79</sup> El proceso continuó a lo largo del año con la incorporación del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y nuevos anexos al convenio en agosto de 1987. Ver, *Anexo al Convenio de fusión para la creación del Partido Mexicano Socialista (proyecto)*, 11 de agosto de 1987; Reunión Plenaria de Direcciones Nacionales de los partidos fusionantes y de las Comisiones Estatales Coordinadoras del Partido Mexicano Socialista/ III Asamblea Nacional Extraordinaria Partido Socialista de los Trabajadores, *Anexo al Convenio de fusión para la creación del Partido Mexicano Socialista*, México, D.F., 22 de agosto de 1986; *Declaración Política del PMS sobre la Unidad de la Izquierda*, México, D.F., 22 de agosto de 1987. APAVT

Los meses siguientes se buscó construir el PMS en el país. El proceso de construcción se desarrolló de un modo más lento que el esperado pues para mediados de junio sólo se habían firmado en el Distrito Federal, el Estado de México, Querétaro, Baja California Norte y Sur, Chihuahua, Sinaloa, Coahuila, Colima, Tamaulipas, Zacatecas, Yucatán y Chiapas. Se sumaban problemas funcionamiento de la Comisión Nacional Coordinadora (CNC) de integración de estructuras, tensiones internas y desconfianza en militantes de organizaciones políticas en fusión, falta de afiliación y problemas de financiamiento, sobre todo en Nuevo León, Veracruz, Puebla, Campeche y Michoacán. La firma de los convenios estatales se logró para fines de agosto cuando se alcanzaron 26 y quedaban pendientes Sonora, Nayarit, Jalisco, San Luis Potosí, Guanajuato e Hidalgo, para tener presencia en todo el territorio nacional. Sin embargo, ello no significó el avance de las estructuras del nuevo partido, con la poca actividad de la Comisión Nacional Coordinadora en ese proceso, por lo cual pervivían las de las expresiones políticas en proceso de unidad orgánica. La construcción del PMS se hacía más urgente ante la premura de las precampañas de candidatos para las elecciones de 1988, el avance a la fase de organización del Congreso a partir de Asambleas Municipales, Congresos Estatales y nombramiento de delegados, que extendía la realización del Congreso hacia fines de noviembre de 1987.<sup>80</sup>

Las tensiones de construcción del PMS se incrementaron con la poca unidad de acción en la práctica, con excepción del sector sindical. En este aspecto se señalaba “el nivel de movilización política de los militantes es bajo, la acción conjunta entre los compañeros es reducida.”<sup>81</sup> Así, a mediados de junio las direcciones nacionales se reunieron en la CNC para resolver los problemas de edificación del partido y de la movilización social. Las directrices se orientaron primordialmente a subsanar los problemas de construcción del partido, sobre todo ante la premura que imponían actividades futuras como la campaña nacional de afiliación, la jornada nacional de lucha, la campaña electoral de 1988, reuniones sectoriales, discusiones previas, congresos estatales y el congreso nacional.<sup>82</sup> En lo que toca a la política de masas, sectorial y la movilización las orientaciones se restringieron a delinear los límites entre partido y organización social en la lucha por reivindicaciones sectoriales. En este aspecto se señalaba:

Partido y organización social son formas específicas de organizarse, cumplen funciones distintas, si esto se confunde se transforma a ambas. Las relaciones del PMS con las organizaciones sociales son de respeto a su autonomía, lo que incluye la no afiliación forzosa ni corporativa de los miembros de estas a ningún partido político. Deben ser muchísimos los miembros del PMS que participen intensamente en los movimientos y organizaciones sociales. De esos movimientos surgirán masas de militantes del partido. Los militantes políticos que actúan en los movimientos sociales los apoyan activamente, no deben ir a la cola

---

<sup>80</sup> Comisión Nacional Coordinadora, *La construcción del PMS y las iniciativas de movilización. Documento para la discusión en la reunión de las Direcciones Nacionales*, México, D. F., 16 de junio de 1987; Área de Organización de la Comisión Nacional Coordinadora del Partido Mexicano Socialista, *Construcción del Partido Mexicano Socialista*, México, D.F., 22 de agosto de 1987; *Tareas principales en la construcción del PMS. Plan de acción del PMS*, [junio, 1987]; Área de Alianzas y Elecciones, Comisión Nacional Coordinadora, *Proyecto. Declaración de la II Reunión de Direcciones Nacionales de los partidos fusionantes y de las direcciones estatales del PMS sobre elecciones preliminares*, agosto, 1987; Comisión Nacional Coordinadora del Partido Mexicano Socialista, *A todos los miembros del Partido Mexicano Socialista*, [agosto, 1987]. APAVT

<sup>81</sup> Comisión Nacional Coordinadora, *La construcción del PMS y las iniciativas de movilización. Documento para la discusión en la reunión de las Direcciones Nacionales*, México, D. F., 16 de junio de 1987: 2. APAVT.

<sup>82</sup> *Tareas principales en la construcción del PMS. Plan de acción del PMS*, [junio, 1987]; Comisión Nacional Coordinadora, *La construcción del PMS y las iniciativas de movilización. Documento para la discusión en la reunión de las Direcciones Nacionales*, México, D. F., 16 de junio de 1987: 2. APAVT.



sino fundirse en ellos para marchar juntos hacia otros aspectos de la lucha, para que los trabajadores y las masas populares tengan espacios y representación política propios, y puedan, con su partido y su programa, ser una alternativa frente a los demás partidos y grupos políticos y convertirse en una fuerza de gobierno.<sup>83</sup>

Con lo anterior se rompían en el discurso y la práctica los puentes de articulación sociopolítica, con la naturalización de la separación entre lo social y lo político. Esto entraba en contradicción con la posición predominante en la ORC y el MRP en el sector urbano popular en torno a la construcción del poder popular que hemos planteado. Así, el partido naciente renunciaba a la responsabilidad de una política general sectorial, de las organizaciones de masas y se les dejaba al desarrollo espontáneo de sus luchas, pese a la afirmación del papel activo de los militantes en ellas. La relación se tornaba instrumental al reducir a las organizaciones sociales como semilleros de militantes para el partido y como base para la movilización y la representación política electoral de disputa por cargos de representación y el gobierno. Se abandonó la construcción de una alternativa de poder y de construir de manera consciente y racional del poder popular. El proceso de la ORC y del MRP de por sí desgastado en el bienio previo enfrentó mayor fragmentación en este proceso de disolución para conformar el PMS.

De tal modo, se buscó una mayor relación de movilización en las jornadas de lucha desde fines de junio al Primer Congreso del PMS. Esa primera Jornada Nacional de lucha se orientaría bajo el eje general de los derechos de los trabajadores, por la democracia y la soberanía nacional. Pese a ello reconocía la necesidad de articularla con las luchas sectoriales por sus reivindicaciones, con la estructura y recursos del PMS al servicio de esas luchas específicas, buscando mayores niveles de coordinación. Dicha jornada buscaba avanzar en resolver esas reivindicaciones, avanzar en el grado de organización, dar muestra pública de las capacidades y disposición de lucha del partido, difundir su programa y promover a sus candidatos presidenciales. La jornada contemplaba como momentos generales arrancar el 2 de junio con el cierre de campaña electoral de Carlos Bracho en el Estado de México y una movilización de la Mesa de Concertación Sindical por un aumento salarial de emergencia. Continuaría en agosto con la movilización campesina, la presentación del candidato presidencial en septiembre, una movilización general contra de la deuda externa y culminar en el acto de cierre del Congreso.<sup>84</sup> Este se llevó a cabo a fines de noviembre de 1987, luego de lo cual el partido entró en tensiones internas y conflictos entre las corrientes en la disputa por candidaturas, diputaciones y senadurías, así como puestos de dirección partidarias (Modonesi, 2003: 88-89).

Sobre el efecto que lo anterior tuvo sobre el desarrollo sociopolítico del sector urbano popular debemos considerar que el proceso fue lento y desarticulado. En el caso de la CONAMUP fines de noviembre de 1986 el sector del MRP se reunió con el de la OIR-LM, para discutir una posible política conjunta. De acuerdo con la Reunión de Delegados de la CONAMUP de fines de noviembre de 1986, para el 7º Encuentro Nacional la coordinadora había perdido capacidad de convocatoria, representación y de conducción del sector, restringiéndose cada vez más a las organizaciones de masas bajo la conducción de la OIR-LM,

---

<sup>83</sup> Comisión Nacional Coordinadora, *La construcción del PMS y las iniciativas de movilización. Documento para la discusión en la reunión de las Direcciones Nacionales*, México, D. F., 16 de junio de 1987: 2. APAVT.

<sup>84</sup> Partido Mexicano Socialista, *Movilizando al pueblo y desarrollando sus organizaciones construiremos el Partido Mexicano Socialista. Impulsemos la primera jornada nacional de lucha*, [junio, 1987]. APAVT

además de carecer de una política urbana alternativa a la del Estado.<sup>85</sup> En la ocasión, la OIR-LM planteó que con el reflujo se había reducido a ella la representación y dirección de la coordinadora, por lo cual buscaba una apertura a otras fuerzas como el PRT, la ACNR y el MRP para relanzar la CONAMUP e impulsar frentes regionales con diversas demandas.<sup>86</sup> Lo anterior generó debates respecto del peso otorgado a la CONAMUP o sus coordinaciones regionales y/o estatales. Sin embargo, en la Reunión Nacional de Delegados de la coordinadora el 29 de noviembre se acordó: enriquecer el proyecto urbano, incorporar mayores elementos a militar en las organizaciones de masas y un programa a nivel nacional. Además acordaron tres jornadas de movilización para 1987: por la vivienda, contra las altas tarifas e impuestos y por la democracia y las libertades políticas.<sup>87</sup> En el caso de la CUD, dicha reunión de cuadros carecía de una valoración política por parte de la UVCD sobre su situación y perspectivas. Por lo tanto, en la ocasión se acordó mantener una mínima participación en la primera, esperar un balance de la segunda e impulsar una política amplia para la articulación con un programa urbano, la diversificación de sectores nuevas formas de coordinación y construcción de organizaciones políticas de masas sólidas en el sector.<sup>88</sup>

Así, en tanto el aspecto central del MRP era la el proceso de fusión, desde fines de 1986 se formó una Mesa de Concertación Unitaria de las Comisiones Urbanas de cada partido. Estos realizaron un encuentro en marzo con las sectoriales de los partidos en proceso de unidad orgánica, donde se acordó una ruta propia de movilización. Frente a la política de democratización impulsada por el gobierno restringida a la creación de la Asamblea de Representantes del D.F. en 1986, dicho evento acordó un programa y acción comunes en torno al régimen político, la vivienda, el transporte y la educación. El eje primordial lo constituía democratización integral de la ciudad de México por medio de una campaña que propugnara por su constitución como Estado, con los poderes y participación popular correspondientes.<sup>89</sup>

En lo que toca al sector ligado a la ORC sabemos que se aprovechó la campaña de movilización para impulsar tomas de terreno en la lucha por la solución a la reivindicación sobre la vivienda en el marco del año internacional de los sin techo, aunque en medio de la

---

<sup>85</sup> Leopoldo Ensástiga, *Aspectos y acuerdos más importantes de la Reunión Nacional de Delegados de la CONAMUP*, celebrada el 29 de noviembre de 1986 en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987. APRRRG

<sup>86</sup> *Reunión entre la OIR-LM y el MRP a nivel de Comisiones Urbano Populares*, Mazatlán, Sinaloa, 28 de noviembre, 1986. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987. APRRRG

<sup>87</sup> En la ocasión participaron 21 organizaciones urbanas bajo conducción de diversas expresiones políticas (10 de la OIR-LM, 7 del MRP, 2 de la ACNR y 2 de otras corrientes). Leopoldo Ensástiga, *Aspectos y acuerdos más importantes de la Reunión Nacional de Delegados de la CONAMUP, celebrada el 29 de noviembre de 1986 en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa*. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987. APRRRG

<sup>88</sup> Movimiento Revolucionario del Pueblo, “Segunda Reunión Nacional del Sector Urbano Popular”, Mazatlán, Sinaloa, 28 y 30 de noviembre, 1986: 6-7. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987.

<sup>89</sup> Leopoldo Ensástiga, “Nuevos retos para el MUP mexicano en el año internacional de los sin techo”, [1986]; Mesa de Concertación Unitaria –Comisiones Urbanas (PSUM, PMT, MRP, PPR y UIC), “Conferencia de la Mesa de Concertación Unitaria sobre el movimiento Urbano Popular de la zona Metropolitana”, 17 de diciembre de 1986; Comisión Urbana del V. M. del MRP, “Calendario de actividades del MUP en 1987. (Un avance)”, 2 de enero de 1987. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987; L.E.S. *Las tareas actuales del Movimiento Urbano Popular*, [marzo, 1987]; MRP, PMT, PSUM, PPR y UIC, *Primer Encuentro Urbano Popular de los partidos fusionantes en el D.F.*, 7 de marzo de 1987. APAVT

efervescencia por darle solución y la división de la CUD. El fin del ciclo de reconstrucción y la pervivencia de la demanda de vivienda dividió a la CUD en torno a culminar los procesos pendientes o bien impulsar nuevos esfuerzos de dotación de vivienda, aprovechando la experiencia, recursos técnicos, contactos y capacidad de negociación adquiridas en el bienio previo. Una tendencia, integrada por la Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco (CCAT), el Comité de Lucha Inquilinaria del Centro (CLIC) y la Unión de Vecinos de los Cuartos de Servicio de Tlatelolco, orientada a la construcción de viviendas se convirtió en la Asamblea de Barrios (AB) el 4 de abril de 1987, luego de una encuesta que aglutinó a varias familias y se movilizó para gestionar una parte del programa de vivienda Casa Propia. Aunque se mantuvo en la CUD, en los hechos significó la división del referente hasta la ruptura definitiva en el marco de las negociaciones con la Secretaría de Desarrollo Urbano en septiembre de 1987. En ese proceso de ruptura, otras organizaciones que se mantenían ligadas a la ORC como la UCP-VM si bien apoyaron a la CUD, buscaron impulsar la unidad del conjunto de expresiones,<sup>90</sup> para lo cual participaron en nuevos referentes como la Coordinadora de Luchas Urbanas (CLU) y el Frente Metropolitano.<sup>91</sup>

En esas condiciones, militantes de la ORC ligados a la UCP-VM en el Estado de México que impulsaban la lucha por la vivienda con base en la experiencia de la UVCD de crear la Cooperativa de Vivienda Calpulli del Valle con el apoyo técnico de COPEVI para desarrollar la autogestión del proceso.<sup>92</sup> Tras realizar gestiones infructuosas ante la Comisión para la Regularización del Suelo en el Estado de México (CRESEM), se decidieron a impulsar una toma de terrenos en octubre de 1987 en el marco de la jornada de movilización nacional del PMS, el arranque de la campaña electoral y del Año Internacional de los Sin Techo. La disputa por el territorio puso a prueba la capacidad de articulación y acompañamiento de las luchas reivindicativas por parte del PMS entre octubre y noviembre de dicho año. El 2 de octubre 2 000 familias de los grupos Piedra Grande y San Agustín reunidas en la escuela de San Agustín,

---

<sup>90</sup> Leopoldo Ensástiga, “Nuevos retos para el MUP mexicano en el año internacional de los sin techo”, [1986] en *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987. APRRRG

<sup>91</sup> Bautista (2015: 26-29); Moreno (2013: 65-68); Bazán, Calderón y Hernández (1993: 91).

<sup>92</sup> Si bien la cooperativa se comenzó a organizar en 1985 tomó mayor forma el 8 de septiembre de 1986 y fue oficializada un año más tarde con la incorporación de nuevos grupos hasta formar seis secciones en Atizapán, Chilpa, Cuauhtepac, Santa María Reynosa y Río Blanco. Tardó casi una década en comenzar la construcción de sus viviendas con la asesoría técnica de COPEVI para la autogestión del proceso por parte de los pobladores, recuperando el sentido prehispánico del *calpulli* como unidad territorial, social y política básica para la organización de la sociedad. En mayo de 1986 se encontró un terreno en el fraccionamiento Bosques del Valle, Coacalco, Estado de México, con sólo un tercio de porción urbanizable. Hacia mediados de 1988 se obtuvo el permiso de compraventa y en noviembre del mismo año los cooperativistas obtuvieron un crédito de FONHAPO, condicionado a la existencia de servicios. Comenzó entonces una lucha por la dotación de servicios que transitó por la gestión ante las autoridades de la perforación de un pozo de agua para abastecerse, aunque ante la falta de respuesta en 1991 comenzó a financiar y excavarlo por su cuenta con los 900 afiliados con los que contaba para entonces, así como un diseño participativo para las viviendas correspondientes (Romero, *et. al.*, 1991). Entre 1992 y 1993 comenzó la inserción de drenaje, la gestión de la lotificación y a fines de 1994 se obtuvo el permiso de urbanización, trabajos que continuaron en el bienio siguiente ante la falta de recursos. A fines de 1997 obtuvieron finalmente acceso al crédito de FONHAPO, con el cual comenzó la construcción de las primeras 500 viviendas, por etapas, cuya primera entrega se realizó en 1999. Información obtenida de un folleto de la historia de la cooperativa publicado en su página virtual: [Calpulli DEL VALLE -Un Sueño Hecho Realidad](#)

Ecatepec,<sup>93</sup> marcharon a tomar un terreno propiedad de la familia del gobernador Mario Ramón Beteta. La ocupación logró permanecer varios días y se ocupó de la organización de guardias, la instalación del campamento, el fraccionamiento, consultorios médicos provisionales y procesos educativos. Dicho proceso social dio vida al campamento PMS-1, cuya fuerza permitió tomar también un terreno anexo. El campamento también se organizó ante la posible hostilidad de grupos ligados al PRI que realizaban invasiones en terrenos aledaños, lo que facilitaba una represión con grupos de choque y la policía (Bazán, Calderón y Hernández, 1993: 91-93)

Ante dicho escenario, la toma contó con el respaldo del PMS. La visita del candidato presidencial Heberto Castillo facilitó una serie de interlocuciones con las instituciones del Estado de México aunque no logró frenar el desalojo. Éste se realizó el 16 de octubre por parte de la policía, obligando a los habitantes del campamento a replegarse a la escuela de San Agustín y luego a la Preparatoria Popular de Ciudad Azteca. Tras un proceso de reorganización de la UCP-VM, las familias de la toma y el apoyo del PMS, se realizaron movilizaciones a la capital del estado, un plantón e interlocuciones con la SEDUE. Con ello se obtuvo la expropiación de 7 polígonos el 19 de noviembre que incluían el terreno del PMS-1, la gestión del programa de vivienda en dicho terreno por parte de la UCP-VM para 1 789 acciones de vivienda en el polígono 5, las cuales se entregaron hasta el 2 de octubre de 1988. Sin embargo, el terreno no fue expropiado sólo para la UCP-VM, sino que debió compartirse con la AB, la CONAMUP, de ULCA, ULPO, UPREZ, la CONAMUP e incluso la Coalición de Colonias del PRI 19 de septiembre y Emiliano Zapata, así como la CNOP (Bazán, Calderón y Hernández, 1993: 94-96).

En ese sentido, a lo largo de 1987 la UCP-VM se desarrolló primordialmente en el Estado de México y en menor medida en el D.F., con lo cual se generó un desarrollo más independiente del primero. A decir del breve balance realizado en mayo de 1988, en el Estado de México la UCP-VM tenía influencia en 30 mil familias de diez municipios, Ecatepec, Naucalpan, Tultitlán, Cuautitlán Izcalli, Tecamac y Jaltenco. Además, por un balance de abril de 1989, sabemos que parte del crecimiento en los primeros municipios se dio en la coyuntura de lucha por el abasto mientras se creaba el PMS en tanto que en Atizapán, Tlalnepantla, Villa Nicolás Romero y Chicoloapan se dio por la incorporación de sectores del PMT. Por el masivo crecimiento del Estado de México en la unión cambió la filiación individual y la eliminación de la división en secciones, pasando a la organización por colonia y su afiliación en esa calidad a la asociación civil. Sin embargo, sólo en algunos de ellos existían Asambleas de Representantes por colonias para la coordinación del trabajo, mientras que en otros lo impulsaban núcleos de activistas. A mediados de 1987 el Comité Ejecutivo General fue sustituido por una Coordinación Intermunicipal que sólo funcionaba en el Estado de México.<sup>94</sup>

Por otra parte, en el D. F. la UCP-VM creció lentamente, mantenía presencia en colonias de cinco delegaciones y reactivó su participación en instancias de coordinación más amplias, de acuerdo con algunos planteamientos realizados a fines de año y en los primeros meses de 1987. Así la UCP impulsó la coordinación del sector como parte del proceso de unidad, no sólo de la

---

<sup>93</sup> Sobre la cantidad de familias no es clara la información. Mientras Bazán, Calderón y Hernández (1993: 94) señalaron a 2 000, Rico (2011: 105) apuntó a 5 000.

<sup>94</sup> La Comisión, *La Unión de Colonias Populares: una nueva fase*, 1er borrador, mayo, 1988; *La Unión de Colonias Populares y la unidad del movimiento urbano en la región*, 20 de abril de 1989: 3. APRRRG

CONAMUP, sino de otras expresiones como la CUD y la AB.<sup>95</sup> En esas condiciones la UCP-VM en 1987 se incorporó al Frente Metropolitano recién constituido como esfuerzo de reagrupamiento del sector urbano popular en la Ciudad de México. En dicho esfuerzo confluyó el Movimiento de Colonias y Pueblos del Sur, creado a principios de año, los restos de la CUD, la Coordinadora de Luchas Urbanas (CLU) y una parte de la CONAMUP.<sup>96</sup> Pese a la descomposición de la última, la UCP retomó su participación e incluso viajó a Nicaragua como parte del contingente representante de la coordinadora al Primer Encuentro Latinoamericano de Organizaciones Comunales del 18 al 21 de febrero que dio lugar al Frente Continental de Organizaciones Comunales (FCOC), orientado a establecer mecanismos de coordinación continental.<sup>97</sup> El Frente Metropolitano, por su parte, promovió algunas acciones como una movilización conmemorativa del sismo y una lotificación simbólica del Zócalo el día internacional de los Sin Techo el 6 de octubre de 1987. En ese marco de movilización a fines de 1987 la UCP-VM avanzó con una marcha en el sureste que daba cuenta de su inserción en la colonia Miguel Hidalgo, en la delegación Tláhuac, al sur de la capital.<sup>98</sup>

La reactivación de la UCP-VM en el marco de la creación del PMS, de sus relaciones con las organizaciones de masas y movimientos sociales, así como el reagrupamiento del sector urbano popular, generó un proceso de discusión, reorganización interna y formulación de nuevas directrices políticas. No obstante, este proceso se dio de manera desigual y desarticulada pues el desarrollo en el Estado de México en 10 municipios, superaba la presencia de 5 delegaciones en el D.F. En el caso del Estado de México, donde se experimentó el desarrollo más reciente, a principios de febrero de 1988 se propuso una jornada de discusión política a lo largo del año a fin de recuperar su historia, discutir una propuesta de desarrollo urbano propia y “la construcción del poder popular en los barrios y las ciudades del Estado de México y el país”, la relación con

---

<sup>95</sup> Leopoldo Ensástiga, “Nuevos retos para el MUP mexicano en el año internacional de los sin techo”, [1986]; Mesa de Concertación Unitaria –Comisiones Urbanas (PSUM, PMT, MRP, PPR y UIC), “Conferencia de la Mesa de Concertación Unitaria sobre el movimiento Urbano Popular de la zona Metropolitana”, 17 de diciembre de 1986; Comisión Urbana del V. M. del MRP, “Calendario de actividades del MUP en 1987. (Un avance)”, 2 de enero de 1987. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987.

<sup>96</sup> No está de más recordar que desde fines de 1984 la CONAMUP había pasado a una dinámica de repliegue a las luchas locales y para 1987 la regional del Valle de México, la más desarrollada de su estructura de base, se había desarticulado con las disputas entre las distintas expresiones y la disminución de participación del MRP. Además se debilitaba con la creación de una organización regional de masas en la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) el 1º de febrero de 1987 bajo conducción de la OIR-LM. Esta originalmente fue concebida como una organización de carácter regional ligada a la OIR-LM y por ello se denominaría Unión Popular Regional, pero en el acto constitutivo se cambió por Unión Popular Revolucionaria. Leopoldo Ensástiga, *Aspectos y acuerdos más importantes de la Reunión Nacional de Delegados de la CONAMUP, celebrada el 29 de noviembre de 1986 en la ciudad de Mazatlán, Sinaloa*. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987. APRRRG; Moctezuma (1999: 339-352; Bouchier (1988: 106).

<sup>97</sup> La participación de la UCP en el Encuentro es señalado por Rico (2011:118), aunque estrictamente en representación de la CONAMUP, quien impulsó la iniciativa junto con la Confederación General de pobladores del Perú (CGPP), Consejo Nacional de Juntas Vecinales (CONALJUVE) de Bolivia, el Comité de Defensa Sandinista (CDS) de Nicaragua, la Federación de Moradores de Río de Janeiro (FAMER) de Brasil. Como parte del contingente de la CONAMUP también figuraban la UCSMT y la UPREZ de la OIR-LM. Una crónica acerca del encuentro se puede consultar en Moctezuma (1999: 352-355).

<sup>98</sup> Serna (1995: 145-146); Bazán, Calderón y Hernández (1993: 98). La Comisión, *La Unión de Colonias Populares: una nueva fase*, 1er borrador, mayo, 1988. APRRRG

el PMS y readecuar su estructura organizativa. El proceso se desarrolló hasta culminar en un Primer Congreso de Representantes de la UCP-VM a mediados de año.<sup>99</sup>

Este proceso de recomposición derivó del efecto que la creación del PMS tuvo en la disolución práctica de la ORC y su permanencia como corriente de ideas sin organicidad, así como la relación desarrollada con las organizaciones de masas y sus reivindicaciones. En abril de 1988 un grupo de cuadros de la ORC buscó reorganizarse, nombró una Dirección Nacional con elementos del Consejo Nacional del PMS y dirigentes de organizaciones de masas, con una organicidad elemental de coordinación nacional y regional. Ésta corriente redefinió su relación con las organizaciones de masas y el PMS de acuerdo a esa primera experiencia en el nuevo partido. Si bien reconocían su relevancia en términos de posibilitar la acumulación de fuerzas, denunciaban vicios observados en la práctica como: negociaciones a espaldas de las las organizaciones de masas; control de puestos de dirección del partido, de representación popular y en las organizaciones de masas para suplantar su representación; el abandono de una política de organización, consolidación, educación y conducción política en las organizaciones de masas; el uso del partido como gestor de problemas ciudadanos y el desarrollo interno del partido restringido a alianzas internas. En ese sentido, buscaba organizar una corriente interna a fin de transformar el partido en un instrumento de movilización y conducción populares, para lo cual:

El soporte y la expresión fundamental de la Corriente son las organizaciones políticas de masas; por lo tanto la generación, movilización, desarrollo, educación, politización y consolidación de las mismas debe obedecer al objetivo de acrecentar su unidad política y orgánica a niveles más generales, regionales y estatales, sectorial o de rama y a nivel nacional, partiendo de las condiciones concretas y programáticas; profundizando su organización en base a discusiones democráticas y a las alianzas que permitan avanzar en este sentido. Esta creciente y real convergencia programática debe ser impulsada por la Corriente a través de los militantes de dirección y de los que están en las organizaciones de masas. Aquí la construcción de equipos de dirección es fundamental para orientar la acción y la educación política, pues ello hará posible la construcción del poder popular al seno del movimiento de masas.<sup>100</sup>

Para el efecto se planteaba como necesario formar cuadros populares, reorganizar y reestructurar las organizaciones de masas para profundizar su gestión democrática y especializar sus funciones, garantizando su autonomía respecto del Estado, partidos de la burguesía e incluso partidos democráticos de la izquierda. Esto último se orientaba a promover la incompatibilidad de sostener cargos de dirección en dichas organizaciones y a la vez cargos de representación popular por su efecto en el fomento del caudillismo y la obstaculización del desarrollo de cuadros populares nuevos. Pese a dicha autonomía la corriente en gestación buscaba articular la estructura del PMS, las organizaciones de masas y los cargos de representación popular, bajo el objetivo de poner al partido al servicio de las masas, con la movilización de éstas, promoviendo el desarrollo de sus organizaciones.<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> *Primera Jornada de discusión política de la UCP en el Estado de México*, 10 de febrero, 1988; Rosa Medina, presidente, Miguel Noyola, Comisión de Educación, *A los Compañeros de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, [1988]. APRRRG

<sup>100</sup> Dirección CRLM, *Elementos de discusión sobre la relación de la corriente con el partido de masas y el movimiento de masas*, abril de 1988: 2. APRRRG

<sup>101</sup> *Ibid.*

Sin embargo, a lo largo del año no se pudo llevar a cabo en todos los ámbitos en los que la estructura clandestina tenía influencia en el pasado. En un balance de este periodo por parte de un cuadro de la ORC realizado en 1989 señalaba:

Estando ya en el PMS, vuelve a surgir la contradicción de que si los cuadros se sujetan a la dirección cerrada o tenían la libertad de tomar decisiones e instrumentarlas en dicho partido, o a lo sumo en la corriente, esta contradicción aparentemente se resuelve con la salida, de la organización y la corriente del compañero que sostenía este planteamiento tanto en lo teórico como en su práctica política. Sin embargo, en todo este proceso ni la corriente y su dirección ni el Comité Central atinaban a conducir a toda la organización y la corriente en el PMS. Poco a poco fueron convirtiéndose en el centro de preocupación las posiciones que debíamos ocupar en el nuevo partido, las alianzas se buscan en torno a qué espacios debía ocupar uno u otro afluente. El Comité Central rara vez se pudo reunir en forma completa; cuando lograba cierto quorum lo que pesaba en el orden del día fue la discusión de lo que mencionamos arriba y cuando se lograba tomar una posición respecto a los problemas más candentes del movimiento (por ejemplo, la campaña electoral y el cardenismo) se alegaba que si bien era correcta, por las condiciones que prevalecían en el PMS no se podía plantear y menos implementarla; atrás de estas concepciones estaba el miedo a perder aliados o posiciones en razón de mantener una posición política.<sup>102</sup>

A lo largo del año, sin posibilidades de construir orientaciones políticas, la militancia de la estructura clandestina se dispersó, fue absorbida por el movimiento cardenista antes y después de las elecciones, con una tendencia que se mantuvo a lo largo del año de abandono a la construcción del partido de cuadros en la ORC.<sup>103</sup> Pese a las limitaciones del desarrollo de la política dentro del PMS, en el caso del sector urbano se llevó a la práctica el planteamiento con mayor grado de éxito. Pero para entonces el único remanente del que podían partir los cuadros de la ORC era la UCP-VM y a partir de ahí comenzaron a desarrollar una nueva actividad política.

El balance de abril de 1989 señalaba que se acordó una estrategia orientada a realizar un Primer Congreso en 1988 bajo diversos ejes que permitieran promover el protagonismo político de los colonos. Por un lado, cerrar un arco de media luna al norte del D.F. desde el Estado de México. Por otro, la consolidación por medio del proceso de educación política de las bases con la historia de la UCP-VM y la unificación del conjunto de experiencias. Además, abrir canales de interlocución frente al Estado articulando movilización, negociación y acción de funcionarios del PMS y la unión. Finalmente, por medio del desarrollo de una política de alianzas unitaria en el sector dirigido por el PMS para alcanzar mayor coordinación.<sup>104</sup>

En el proceso de revisión de la experiencia histórica de la UCP-VM de principios de 1988 se reconocía el trabajo de desarrollo político y promoción del protagonismo popular para mantener los avances en diversas regiones, así como en relación con los partidos políticos. Sobre el primer rubro se sistematizaron las etapas del trabajo político en las colonias desde el contacto y organización de los elementos más activos por colonia en la construcción de un núcleo directivo base, la consolidación y el debate político para construir la forma de avanzar en la lucha por las reivindicaciones, agrupando a más colonos, antes de pasar a una etapa de fortalecimiento y luego reproducción del proceso por medio de la participación democrática amplia.<sup>105</sup> Sin

---

<sup>102</sup> Ricardo, [*Ante la crisis de la ORC...*, 1989]: 3. APAVT

<sup>103</sup> Ricardo, [*Ante la crisis de la ORC...*, 1989]: 4. APAVT

<sup>104</sup> *La Unión de Colonias Populares y la unidad del movimiento urbano en la región*, 20 de abril de 1989: 3. APRRRG

<sup>105</sup> Al respecto se señalaba “En el transcurso de la lucha, ubicando las 4 etapas que describimos anteriormente se desata la lucha ideológica tanto en el seno de las masas como de los propios activistas, y esto sucede al ir definiendo

embargo, se asumía una división entre el papel de dicha unión y la organización política atribuyendo a la primera la lucha reivindicativa y a la segunda el desarrollo de la conciencia de cambio, afirmando una relación de autonomía de la primera respecto de la segunda con el rechazo de la afiliación de una organización a un partido por considerarlo una práctica corporativa, defendiendo ahora la autonomía y la autogestión de las mismas.<sup>106</sup> No obstante, varios de sus dirigentes ya estaban incorporados al PMS y lo mismo que numerosos socios de la UCP-VM se habían afiliado a título individual, “trayendo confusión y empalme de niveles en varias ocasiones, lo que colocó a la orden del día la necesidad de discutir este aspecto en el Congreso”. Así, la UCP-VM en su Primer Congreso el 15 de julio de 1988 afirmó la independencia de organizaciones y partidos políticos, la decisión propia sobre su estructura, objetivos y principios, aún cuando pudiera establecer alianzas y acuerdos específicos con ellos.<sup>107</sup>

Esta recuperación de la historia y de la experiencia se enmarcaba en la búsqueda de promover el desarrollo de la conciencia de los colonos y elevar su capacidad política. En ese sentido, se plantearon diversas acciones además de una síntesis histórica y de demandas, presentada en diversos formatos y niveles de comprensión, documentos con mayor rigor analítico como *La Unión de Colonias Populares: una nueva fase*, la reactivación del periódico de la UCP-VM, hasta la producción de folletos accesibles,<sup>108</sup> y los procesos de discusión colectiva que dieron lugar a los acuerdos del Congreso y la actividad posterior. De hecho el Secretario Ejecutivo recibió la responsabilidad de mantener viva la identidad de la unión con una reflexión permanente sobre la organización y su proyecto bajo una metodología proporcionada por SEDEPAC, con la cual la UCP-VM estrechó la relación de cooperación.<sup>109</sup>

Si bien se refrendó el programa general de lucha de la UCP-VM desde sus experiencias y demandas históricas, la identificación de sus adversarios en la burguesía inmobiliaria y el análisis de política urbana del Estado.<sup>110</sup> El Congreso acordó un nuevo programa de lucha centrado en el Estado de México, refrendando el peso que tenía su desarrollo en la región. Para el efecto se realizó un balance del desarrollo de la política estatal y la urbanización. Las conclusiones consideraban el papel central del Estado de México para el desarrollo urbano del centro del país, con polos de desarrollo acelerado y la formación de nuevos movimientos sectoriales. De ahí que

---

cómo dar la lucha con los líderes y organizaciones oficiales, cuando se debate hacia dónde y cómo caminar en la lucha, al intentar las formas de participación; en general se da una lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre la lucha legal y la ilegal, entre lo individual y lo colectivo, entre lo político y lo no político, entre conservarse pura y aislada a la organización social o impulsando una política de alianzas con otras organizaciones tanto sociales como políticas, para el logro de buenos resultados.” La Comisión, *La Unión de Colonias Populares: una nueva fase*, 1er borrador, mayo, 1988. APRRRG

<sup>106</sup> La Comisión, *La Unión de Colonias Populares: una nueva fase*, 1er borrador, mayo, 1988. APRRRG

<sup>107</sup> El debate fue conducido por German Hurtado, Cirilo Chicoya, Alejandro Luévano, Cecilia Salgado, Luis Bolaños y Margarita Reyes. “Primer Congreso de la UCP”, *UCP. Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, 15 de julio de 1988; Micaela Ruiz Farfán, “Celebró su aniversario la Unión de Colonias Populares”, *Metrópoli*, 16 de julio de 1988. APRRRG

<sup>108</sup> *La Unión de Colonias Populares (algunas ideas para el folleto)*, [1988]. APRRRG

<sup>109</sup> *Sobre el Comité Ejecutivo de la UCP*, [1988]; *Funciones del Secretario (a) Ejecutivo (a)*, [1988]; *Funciones del Administrador*, [1988]. APRRRG

<sup>110</sup> [*La elaboración del programa de lucha de la UCP para este periodo...*, 1988].



se planteara un programa multisectorial y expansión a los centros urbanos del estado para generar la experiencia que permitiera construir un programa de reforma urbana popular.<sup>111</sup>

El programa contemplaba a nivel general propugnar por una planeación del crecimiento urbano bajo el interés popular, el combate a acaparadores y empresas inmobiliarias que limitaban el acceso a la vivienda, un proyecto de regularización democrática, inmediata y gratuita, expropiación de predios para agilizar escrituración, eliminación de trámites notariales, respeto al derecho de posesión y rechazo a los desalojos. En particular se refrendaba la lucha por vivienda digna, con incrementos presupuestales, apoyo técnico y económico, promoción de la autoadministración con legislación, mayores compromisos por parte de los arrendadores para mantener las casas en buen estado, una ley inquilinaria que regulase monto de rentas de acuerdo al valor de la propiedad y el ingreso, el combate a los monopolios de la construcción y reducción de costos de vivienda popular, la mejora de servicios públicos, servicios comunitarios, la protección del medio ambiente,<sup>112</sup> el freno a la carestía de la vida y por una política de abasto popular con mayores programas de subsidio. Finalmente, en el terreno de la participación política institucional la defensa de libertades políticas públicas, libre elección de órganos de colaboración, de asociaciones de padres de familia en las escuelas, respeto a las formas de organización de los colonos y a la elección de representantes a cargos de elección popular.<sup>113</sup>

En lo inmediato la UCP-VM se movilizó bajo la tendencia desarrollada a partir de 1986 con la gestión de bonos alimentarios. El gobierno estatal había decidido reducir los 45 000 fichas familiares que gestionaba de modo directo la UCP-VM a 15 000 y el resto las entregó a organizaciones del PRI. Lo anterior generó una movilización de las mujeres de la unión y la instalación de un campamento ante la Secretaría del Comercio y Fomento Industrial (SECOFI) el 27 de abril, con el acompañamiento de un diputado del PMS, aunque sin éxito. Por ello se realizó un nuevo plantón el 7 de junio de 1988 con pobladores de las colonias Atizapán de Zaragoza, La Cruz, Lázaro Cárdenas, Lomas de San Agustín, Lomas de San Andrés, Lomas de San Lorenzo, Morelos, Las Peñitas, el Potrero, San Miguel Xochimanga. No se logró recuperar el control directo sino a través de los CPAC en varias colonias del Estado de México. Ante ello la UCP-VM comenzó a articular trabajo con la asociación civil ENLACE a fin de elaborar un proyecto de abasto popular alternativo que tardó en fructificar (Rico, 2011: 110-111; Bazán, Calderón y Hernández: 1993: 141-143).

En lo sucesivo, la UCP-VM participó en la etapa de movilización electoral en respaldo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas.<sup>114</sup> Al respecto López Leyva (2007: 26) reconoce el papel

---

<sup>111</sup> *Programa de lucha de la UCP*, [1988]; Comisión Organizadora del Congreso, *Desarrollo urbano y política estatal (notas para un programa de lucha urbana en el Estado de México*, julio 15, 1988. APRRRRG

<sup>112</sup> Este aspecto se alimentó de los planteamientos del sector urbano del MRP desde fines de 1986 en torno a una política ecológica para el D.F. En ese entonces, desde una posición de clase que caracterizaba su explotación por parte de las clases dominantes, se proponía articular el programa del MRP con el ecodesarrollo en todos los sectores de la producción del país en el marco de la revolución democrática y popular como antesala del socialismo, con un programa de reivindicaciones inmediatas. Ver al respecto Leonardo, Comité Estatal del D.F. del MRP, *Hacia una política ecológica para el MRP*, diciembre de 1986; Leonardo, *Una política ecológica para el D.F.*, diciembre de 1986. En *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987. APRRRRG.

<sup>113</sup> *Programa de lucha de la UCP*, [1988]. APRRRRG

<sup>114</sup> Acerca del surgimiento de la corriente democrática en el PRI, la alianza de la izquierda socialista con ella y su relación con la crisis ideológica del conjunto de la izquierda mexicana antes de la creación del PRD ver Modonesi

de la ORC como corriente política con influencia en la UCP durante el proceso en la promoción de la lucha electoral en contraposición con el uso de las elecciones para un proceso revolucionario. Aunque la contraposición no es del todo correcta, la política de participación electoral para acumular fuerza en la perspectiva de desarrollo de un poder alternativo en términos del fortalecimiento de las organizaciones de masas estuvo presente desde 1976, como hemos señalado en capítulos previos. Sin embargo, es cierto que para este momento dicho planteamiento se había dejado de lado en la práctica política, acentuado con la dispersión de la ORC en el PMS, la distancia entre dirección y bases de la misma, la distancia entre la ORC y las organizaciones de masas. El esfuerzo que analizamos por parte de algunos cuadros ligados a la UCP-VM buscaba recuperar la articulación de la participación electoral con el fortalecimiento de las organizaciones de masas y la construcción de poder popular como se ve a lo largo del apartado. Como señalaron Bazán, Calderón y Hernández (1993: 98-102) la UCP-VM destinó su fuerza, infraestructura y recursos en promover candidatos en el Estado de México y el D.F. en los distritos electorales 6º, 22º, 23º, 24º y 40º, así como a la vigilancia de casillas, la defensa del voto y la denuncia del fraude. En el proceso no sólo consolidó su presencia en el Estado de México, sino en delegaciones como Álvaro Obregón, Iztacalco, Tlalpan y Gustavo A. Madero.

En el periodo posterior, el trabajo de formación popular y fortalecimiento se ligó al de la gestión municipal. Esto estaba vinculado con el resultado del proceso electoral en el Estado de México, en el cual la UCP-VM logró conquistar el gobierno en cinco municipios conurbados del Valle de México.<sup>115</sup> Lo anterior no sorprende en tanto los grupos de apoyo de las organizaciones de masas como el Grupo de Apoyo al Movimiento Popular plantearon reconducir sus procesos de acompañamiento y desarrollo político a la gestión de los gobiernos municipales.<sup>116</sup> De ahí que la Segunda Jornada de Discusión Política de la UCP-VM se desarrolló como talleres municipales para los dirigentes populares abordando la historia de la UCP y la organización del trabajo en colonias populares.<sup>117</sup> La jornada se realizó semanalmente de junio a septiembre en distintas colonias, incorporando a la UCP en el proceso colonias de los municipios de Atizapán, Chicoloapán, Jaltenco, Tecamac, Tlalnepantla y Villa Nicolás Romero. Con ello la UCP creció hasta alcanzar influencia en aproximadamente 60 mil personas de varios municipios,<sup>118</sup> según lo refirieron Bazán, Calderón y Hernández (1993: 97-98). Producto de estas

---

(2003: 69-11). Por mi parte, debo reiterar que más que poner el acento en la crisis ideológica como fundamento de la práctica política, sostengo la tesis de que la crisis material y orgánica de la izquierda produjo las renunciadas ideológicas y de ahí hubo un proceso dialéctico de retroalimentación, para lo cual remito a Moreno (2018). Como es bien conocido, la UCP-VM no fue la única organización del sector que participó en las elecciones y se subordinó al liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas. Para un abordaje del papel desempeñado por las múltiples expresiones políticas del sector en las elecciones remito a Bautista (2015: 29-31), Moreno (2013: 75-83)

<sup>115</sup> Desde 1987 se había alcanzado el triunfo en Ecatepec con la representación de Irma Cerón Cruz, la que duró hasta 1990. No hemos podido documentar el resto de regidurías conquistadas.

<sup>116</sup> Grupo de Apoyo al Movimiento Popular, *Etapa II. Proyecto: "Servicios de apoyo y capacitación a nuevos funcionarios del pueblo en los gobiernos municipales"*, [1988]. APRRRG

<sup>117</sup> *Segunda Jornada de Discusión Política de la UCP en el Valle de México. Taller municipal para dirigentes de colonias*, [1988]; *Segunda Jornada de Discusión Política de la UCP en el Valle de México. Taller en las colonias*, [1988];

<sup>118</sup> Atizapán, Chicoloapán, Chimalhuacán, Cuauhtitlán, Ecatepec, Jaltenco, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Tecamac, Tlalnepantla, Tultitlán, Toluca y Villa Nicolás Romero.

experiencias dos años más tarde se crearía el Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara como asociación civil promotora de la capacitación popular para los gobiernos locales.

La conquista de varios municipios y el crecimiento en el Estado de México, llevó a realizar en Ecatepec un Congreso Regional, del 30 de septiembre al 2 de octubre, con la participación de representantes del D.F., Estado de México, Querétaro, Jalisco, Colima, Michoacán y Baja California (Rico, 2011: 122). En dicho encuentro se nombró un Consejo General de Representantes de toda la UCP en el país y se acordó redefinir su horizonte programático para el periodo, la cual se orientó a articular el ejercicio del gobierno municipal con las organizaciones de masas, al afirmar que la nueva situación “empuja al MUP a rebasar los marcos peticionistas y contestatarios y lo obliga a plantearse la elaboración de proyectos alternativos de poder ante la posibilidad real de gobernar a nivel de municipios y estados sin perder de vista el proceso nacional”.<sup>119</sup>

En cierto sentido, el avance en la democratización del Estado de México, pero también en respuesta a la represión por parte del nuevo gobierno, buscó desarrollarse en el D.F. una iniciativa. Así, la UCP-VM denunció la política represiva y propugnó por la democratización de la ciudad de México transformando la estructura de gobierno y la economía. Frente a la imposición autoritaria y antidemocrática del jefe del DDF y delegados políticos se planteó la democratización para la solución de los problemas urbanos con “la participación directa de la sociedad en el diseño, ejecución y vigilancia de las políticas y acciones de gobierno”. De ahí que se presentara la propuesta a las organizaciones del sector con un *Programa de Transformaciones Democráticas para la ciudad y el bienestar popular* y de iniciar una jornada de movilización y organización “tendiente a incorporar a las masas populares de la ciudad”.<sup>120</sup>

Es así que el Primer Congreso Regional también acordó reagrupar al conjunto del sector urbano popular e impulsar una nueva política de alianzas del nivel local al nacional. En el periodo previo a las elecciones, la UCP-VM participó en Asamblea Nacional de Concertación de los Movimientos Urbanos Populares del PMS. De acuerdo, con los planteamientos programáticos de la primera mitad del año, la UCP-VM propuso impulsar la unidad y la construcción de un programa urbano alternativo común, al tiempo que por su cuenta buscó construir una nueva coordinación metropolitana tras la desaparición del Frente Metropolitano. Sin embargo, esto no se realizó en lo inmediato pues el perfil de dicha asamblea se orientaba a preparar la participación del sector den las elecciones, por lo cual la UCP se centró en ellas (Bazán, Calderón y Hernández, 1993: 98-101). Tras el Congreso General de la UCP-VM, el triunfo electoral en varios municipios del Estado de México y el Primer Congreso Regional en el Estado de México, la UCP-VM puso a discusión de las organizaciones del sector en el 9º Encuentro de la CONAMUP realizado en octubre de 1988 un programa de lucha orientado a la defensa del voto popular, las libertades democráticas, la construcción de un proyecto de ciudad, la creación de un nuevo movimiento nacional bajo las distintas formas de lucha y un nuevo partido democrático al servicio de los intereses populares.<sup>121</sup>

---

<sup>119</sup> *Unión de Colonias Populares. Balance*, 18 de octubre de 1988: 2. APRRRG

<sup>120</sup> UCP, *Declaración política*, México, 1988. En Bazán, Calderón y Hernández (1993: 141-142).

<sup>121</sup> *Unión de Colonias Populares. Balance*, 18 de octubre de 1988: 2. APRRRG

Sin embargo, la CONAMUP no había logrado recomponerse pese a los esfuerzos de reconstruirla desde 1987 con la formación de una Comisión Política Nacional (CPN). En el 9º encuentro apenas participaron 21 organizaciones sin poder contrarrestar la dispersión y la proliferación de iniciativas de unidad por parte de las distintas expresiones políticas en su seno. Ante el exiguo resultado la CPN fue eliminada y se suspendió el intento de reorganización y rearticulación (Bouchier, 1988: 105). Su debilidad se acentuó con la fragmentación producida por el repliegue de las organizaciones de la OIR-LM, la existencia del Frente Metropolitano durante 1986 y 1987, así como la creación de un nuevo polo en la Convención de Anáhuac impulsada por la AB en noviembre de 1988 con la participación de más de un centenar de organizaciones populares, orientada a la democratización del D.F. en aras de convertirlo en un Estado y la disputa de instituciones de participación popular existentes.<sup>122</sup> De tal modo, la UCP-VM no pudo incidir en la conducción de la CONAMUP y reorientó sus esfuerzos unitarios en el sector con una forma organizativa programa, acción y coordinación propios.

Ello exigía el fortalecimiento interno para soportar las tensiones que implicaba impulsar una política sectorial amplia, como ha demostrado la experiencia analizada en la participación en el FNCR, la CONAMUP, el FNDSCAC y la ANOCP. Para el efecto, a principios de noviembre de 1988 la Comisión de Educación Política de la UCP-VM implementó un *Plan para la homogeneización de las bases de la UCP* a fin de fortalecer del desarrollo político interno de sus bases por medio de una campaña de formación en torno a la historia de la unión, sus objetivos, su relación con los partidos políticos, la construcción y funcionamiento de estructuras democráticas en la concepción de poder popular, así como los métodos de dirección y trabajo político en organizaciones de masas. Un mes más tarde el proceso aún no se daba por concluido pues se volvió a plantear el reto de rescatar la memoria histórica de lucha, así como la estructura organizativa y representativa, a lo que se sumó la construcción proyecto de unidad nacional, programa de lucha y alianza con el cardenismo para el rescate de la nación.<sup>123</sup>

Lo anterior se dificultó por el impulso de la movilización reivindicativa inmediata. Por un lado, la realizada el 26 de diciembre con más de 4 000 colonos del Estado de México (Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalnepantla y Tultitlán) y de delegaciones del D. F. en rechazo al incremento del impuesto predial y de agua potable. Por el otro, una huelga de hambre de dirigentes y regidores en Tlalnepantla, Atizapán, Huixquilucan, Toluca, Naucalpan, Nezahualcóyotl y Chicoloapan como protesta ante el informe de varios presidentes municipales extendida hasta enero de 1989. En este mismo mes un plantón en el Zócalo de la ciudad de México a fin de hacer valer un acuerdo del delegado de Tlalpan con familias desalojadas de la ex hacienda de Xoco el 23 de septiembre de 1988, quienes se incorporaron en el proceso a la UCP-VM. A fines de enero los colonos obtuvieron un programa de vivienda del D. F., albergue para las familias en Santa Anita y Politécnico mientras se construían sus viviendas, así como el cese a los desalojos (Rico, 2011: 123-124; Bazán, Calderón y Hernández, 1993: 103-104, 107-108).

---

<sup>122</sup> Acerca de la Convención de Anáhuac, realizada el 19 de septiembre de 1988, ver Bautista (2015: 31)

<sup>123</sup> *La Unión de Colonias Populares y la unidad del movimiento urbano en la región*, 20 de abril de 1989: 5. APRRRG; Bazán, Calderón y Hernández (1993: 103-104).

La búsqueda de fortalecimiento interno acordado en el Primer Congreso Regional se intensificó a partir de abril de 1989 y hacia el décimo aniversario de la UCP-VM. Para el efecto, el Comité Ejecutivo Regional impulsó un proceso de organización interna con la reactivación de las secciones y una campaña de afiliación. El objetivo era conformar Asambleas Seccionales por colonia, nombrar Comités Directivos Seccionales –con responsables de finanzas, organización, educación política, prensa y propaganda-, los cuales debían elegir representantes para realizar Asambleas Municipales y Delegacionales para a su vez nombrar un Consejo General de Representantes (CGR). Además, mientras se desplegó la campaña de afiliación entre mayo y julio para el fortalecimiento interno se organizaron dos foros –uno sobre el problema de la vivienda y otro sobre abasto-, se realizaron movilizaciones regionales y se recuperó la memoria gráfica de la UCP con una exposición fotográfica, cerrando con un acto político en la plaza de Santo Domingo. Luego de un proceso de elección de delegados y conformación del CGR, el 16 de julio se reunió el primer CGR con 11 delegados nombrados en asamblea -8 definitivos y 4 suplentes- de Cuautitlán Izcalli, Ecatepec, Netzahualcóyotl, delegaciones del DF - Gustavo A. Madero, Iztacalco e Iztapalapa–, del movimiento de Desalojados de la Ex hacienda de Xoco y de la Ciudad de Querétaro; a los que se sumaron los 9 miembros del Comité Ejecutivo. En conjunto realizaron acuerdos en torno a la operación de la estructura en términos de periodicidad de reuniones de CGR y asambleas de base, el funcionamiento del Comité Ejecutivo, educación política de base, el proyecto político, la relación con el PRD y la política de unidad del sector.<sup>124</sup>

De acuerdo con lo anterior, si bien se avanzó en el desarrollo de identidad política con al refuerzo de la historia, esto no necesariamente tenía un correlato en el de la estructura, división del trabajo y coordinación, por lo cual la consolidación no era completa y no alcanzó al conjunto de colonias en las que la unión tenía influencia. Es decir, su relación no era orgánica con el conjunto de los 11 municipios del Estado de México y las 5 delegaciones en las que tenía presencia después del periodo electoral de 1988. De hecho, ante la inactividad de las mesas directivas de las secciones en octubre de 1989 se realizó un Encuentro de mesas directivas de la UCP en el Estado de México, donde se acordó reactivarlas en las secciones, avanzar en la organización de los colonos por medio de la integración de Consejos de Lucha de Vivienda, Abasto, Regularización y Comerciantes, establecer una coordinación general de la UCP en el DF y participar con iniciativas generales en las instancias de coordinación regional de la UCP (Bazán, Calderón y Hernández, 1993: 119). Esa falta de consolidación interna y de reproducción ampliada derivaba de la intensa actividad de movilización externa que se realizó desde la segunda mitad de 1988 y se extendió a lo largo del siguiente por la política unitaria y amplia impulsada por el sector, la cual generó tensiones para el desarrollo político interno.

En función de la política delineada en el Primer Congreso Regional, desde mediados de diciembre de 1988 la UCP-VM convocó al conjunto de expresiones a establecer un compromiso de unidad de acción, coordinación y programa políticos. El objetivo era dotar de contenido al nuevo proyecto y forma de unidad con la participación democrática de base. Con ello se buscaba construir un programa de democratización de la ciudad y de respuesta ante la imposición

---

<sup>124</sup> Comité Ejecutivo Regional de la Unión de Colonias Populares, *Circular no. 1. A fortalecer la vida democrática de la UCP*, 3 de abril de 1989; Bazán, Calderón y Hernández (1993: 114-116).

autoritaria de funcionarios de gobierno a nivel delegacional y del D. F., así como la represión por parte del recién iniciado gobierno de Carlos Salinas de Gortari.<sup>125</sup> En ese sentido, la UCP-VM asistió a reuniones de coordinación de la CONAMUP en diciembre 1988 y enero de 1989. En esta última de cara a una movilización del 30 y 31 enero convocada por la CONAMUP, la UCP-VM planteó al conjunto del movimiento postergar la movilización a favor de la discusión de una posición conjunta frente a la política de concertación del D. F., la articulación de la movilización con una política general, la construcción del Partido de la Revolución Democrática (PRD), de transformación de la ciudad y democratización de órganos vecinales.<sup>126</sup>

En este sentido, el 30 de enero de 1989 la UCP-VM publicó un manifiesto con el programa político con el cual convocó a la unidad del sector para el desarrollo de una nueva ciudad y una democracia plena con diversos ejes. Primero, la lucha por una vida digna con el derecho a la vivienda, servicios públicos, empleo, abasto y renovación ecológica. Segundo, participación popular directa y democrática en la gestión de la ciudad desde los procesos básicos de la economía y la política urbana, así como el fortalecimiento municipal, del cabildo abierto, referéndum y un Consejo Urbano de representación sectorial como órgano de gobierno. Tercero, control del capital y priorización del habitante por medio de legislación y planificación en torno al uso de suelo, habitación y servicios, así como participación social en renovación ecológica. Cuarto, el fortalecimiento de la cultura popular y valores como la solidaridad, democracia, espíritu crítico, creatividad e identidad cultural. Quinto, unidad de las organizaciones sociales de los sectores populares en las ciudades todo el país. Finalmente, planteó el horizonte de una nueva revolución y el poder popular en términos de:

La construcción de las organizaciones de masas como la expresión del nuevo poder democrático popular. La acumulación de las fuerzas sociales revolucionarias para la toma del poder y la nueva revolución. Instauración de un Estado obrero, campesino y popular, y de la Asamblea Nacional del Pueblo como instrumento de todas las fuerzas populares para garantizar su poder, el ejercicio democrático y la construcción de una nueva patria.<sup>127</sup>

Sin embargo, dicha convocatoria de unidad se dio en el marco de un alejamiento de la CONAMUP en el D. F. y la construcción de nuevas relaciones políticas en el Estado de México. La publicación del Manifiesto y Programa Político se realizó el mismo día de la movilización acordada por la CONAMUP a la cual la UCP-VM decidió no asistir en ambas regiones. Por otro lado, en el Estado de México la unión impulsó una política en el Frente Popular Mexiquense (FPM) y con el “Pacto de los Valles”. El FPM se formó partir de la movilización contra el predial de enero en aras de desarrollar lucha política conjunta a lo largo del año, agrupando a diversas organizaciones intermunicipales existentes en el estado: por una parte, la Unión General Obrera, Campesina y Popular (UGOCP), Vanguardia Agrarista y NAUCOPAC bajo conducción del

---

<sup>125</sup> Unión de Colonias Populares del Valle de México, *La nueva unidad nacional del Movimiento Urbano Popular*, 16 de diciembre, 1988; Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Declaración Política*, 16 de diciembre, 1988. APRRRG

<sup>126</sup> Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Posición de la Unión de Colonias Populares dada a conocer en la Reunión de Coordinación del MUP de la Ciudad de México, el día 26 de enero de 1989*, 26 de enero de 1989. APRRRG

<sup>127</sup> Comité Ejecutivo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Manifiesto y programa de la Unión de Colonias Populares*, [1989]. *Metrópoli*, 30 de enero de 1989: 11. APRRRG

PRT y POS; por la otra organizaciones ligadas al PMS y ahora al PRD en proceso de construcción con la UCP-VM, la Organización Popular Democrática Independiente (OPODI) y Organización de Colonos del Estado de México (OCEM). Ambas alas marcaron tendencias internas del frente que para abril de 1989 pusieron en tela de juicio su continuidad pues si bien se ponía en discusión el carácter absoluto o autónomo del FPM, en el fondo la discrepancia oscilaba en torno a la relación con el POS y el PRT o el PRD. En ese sentido, el Pacto de los Valles agrupaba al bloque cardenista ligado al PRD, en busca de construir un bloque de masas y un proceso de agregación mayor a nivel estatal, aunque en vísperas de la oficialización del PRD no había madurado.<sup>128</sup>

Ahora bien, la creación y desarrollo del PRD a partir de mayo de 1989 tuvo un efecto general en las organizaciones del sector al desarticularlas, absorber dirigentes, subordinarlas utilitariamente para la lucha por cargos de representación popular, el rechazo a la movilización y el desarrollo político de las organizaciones populares, así como la fragmentación de las luchas y sus demandas (Moreno, 2013: 117-122). Esto pese al planteamiento oficial del partido, recuperado por Modonesi (2003: 120-121), de criticar el corporativismo y afirmar la independencia de las organizaciones y movimientos sociales.<sup>129</sup> Mientras lo anterior se expresaba el D.F., tras la creación del PRD y bajo su programa, la UCP-VM impulsó un proceso de unidad que buscó distanciarse las experiencias vigentes en la CONAMUP, Convención de Anáhuac y la CUD. En ese sentido apuntaló a los segmentos cardenistas, otrora del PMS, como la Unión Vecinal que agrupaba a Valle Gómez, Pensil, Amanecer del Barrio y Rosario, el Movimiento de Vivienda Digna y la UCP-VM bajo el objetivo de construir coordinaciones regionales para desarrollar su programa político general.<sup>130</sup>

Para el efecto desarrolló una política de alianzas que incorporó a una amplia gama de organizaciones bajo el Pacto de Tacuba, como un frente de lucha por la vivienda para impulsar acciones y movilización coordinada por la garantía de salud, educación, vivienda y seguridad. El pacto se formó con la UCP-VM, la AB, Alianza para la Integración Vecinal (AIV) y la Unión Popular Fuerza y Solidaridad (UPFS). Dichos organismos instalaron un plantón en la Asamblea de Representantes del D. F. a fin de promover un espacio de interlocución para la atención de las demandas del pacto: suelo, vivienda, inquilinos y damnificados del sismo. La movilización realizada en agosto y septiembre de 1989 permitió al frente obtener la incorporación de los últimos a un programa de vivienda, generar procesos para incrementar el financiamiento de vivienda, la instalación de campamentos provisionales, una inicial revisión de la legislación inquilinaria y el compromiso de reunión con la Comisión de Vivienda y Uso de Suelo del D. F. Luego de ello el grupo cerró su actividad con una movilización de 12 000 personas hacia SEDUE (Cfr. Bautista, 2015: 33; Bazán, Calderón y Hernández, 1993: 114).

Este frente impulsó una política de unidad en el sector urbano popular a fines de año. Para entonces ya se había realizado el X Encuentro Nacional de la CONAMUP en Xalapa, Veracruz, aunque atravesado por las posiciones críticas del cardenismo y las que respaldaban al

---

<sup>128</sup> *La Unión de Colonias Populares y la unidad del movimiento urbano en la región*, 20 de abril de 1989: 4-5. APRRRG

<sup>129</sup> Una semblanza histórica del PRD se puede consultar también en un texto posterior de Modonesi (2008).

<sup>130</sup> *La Unión de Colonias Populares y la unidad del movimiento urbano en la región*, 20 de abril de 1989: 6-7. APRRRG

PRD. Como resultado de la ruptura se formó en diciembre de 1989 la Asamblea Nacional del Movimiento Urbano Popular (ANAMUP) con el ala crítica,<sup>131</sup> mientras que las organizaciones ligadas al PRD constituyeron la Convención Nacional Urbano Popular (CNUP).<sup>132</sup> La ANAMUP denunció la falta de oposición del sector frente a la ofensiva del gobierno, derivada de la dispersión, por lo que planteaba privilegiar la movilización independiente y autónoma frente a la burguesía y el Estado, por tanto rechazaba la negociación y concertación ofrecidas. Por su parte, la CNUP buscaba democratizar las ciudades y conquistar derechos para sus habitantes bajo la perspectiva de conquistar el gobierno (Bautista, 2015: 34-35), lo que implicaba movilización independiente pero también negociación.

Esta situación se expresaba en la práctica de la UCP-VM frente a la política de concertación del gobierno del D.F. Por ejemplo, en octubre de 1989 la unión apoyó a un grupo de colonos defraudados por el PRI en la gestión de la vivienda, quienes tomaron una serie de lotes para forzar el cumplimiento del compromiso. Luego de varias movilizaciones, el resultado de las gestiones fue la reubicación de 190 familias en el predio El Fresnillo, en el municipio de Tultitlán, junto con grupos de solicitantes de Naucalpan, Nezahualcóyotl y Aragón,<sup>133</sup> con los cuales se conformó la Unión de Solicitantes de Casa Habitación Popular del Estado de México (USCAHPM) y se gestionó el crédito para la construcción de 840 viviendas en el predio Cascantitla en el municipio de Cuautitlán Izcalli (Rico, 2011: 109; Bazán, Calderón y Hernández: 117-118). Lo anterior imposibilitaba el desarrollo de una unidad mayor, en tanto las negociaciones particulares fragmentaban más la organicidad del sector y la gestión de los acuerdos obtenidos, sin avanzar en una política general y/o la consolidación interna.

De hecho, a lo largo de 1990 la UCP no logró consolidar y desarrollar su trabajo político interno -estructura, coordinación, división del trabajo y educación política de las bases-,

---

<sup>131</sup> Firmaron la declaración de Xalapa que le dio vida los restos de la CONAMUP, la CUD, la UGOCP, la Coordinadora Estatal Revolucionaria de Colonias Organizadas de Baja California Norte, Coordinadora Estatal del MUP en Sonora, la Unión de Colonias Liberación de Colima, la Unión de Colonos de Colima, La Unidad Popular de Sinaloa, la Unión de Vendedores Ambulantes 28 de octubre, Frente Popular Intercolonias de Jalisco, Unión de Colonias Populares del Valle de Santiago, Colonias Populares de Lázaro Cárdenas, Michoacán, Unión de Colonias Populares de Irapuato, la Asociación de Residentes de Cuautitlán Izcalli, la Unión de Cuartos de Azotea e Inquilinos del D.F. y el Frente Popular Francisco Villa, Colonias Independientes de Morelos (Bautista, 2015: 35)

<sup>132</sup> Entre ellas estaban la UCP-VM, la UCP-Tuxpan (Jalisco), la UCP- Morelia, UCP-Puruándiro Michoacán, UCP-Querétaro, la UCP-Chiapas, la Unión de Colonos, Solicitantes e Inquilinos (UCSI-BC), la Unión de Colonias de Mazatlán, Sinaloa, la AB, la AIV, la UPFS, USCOVI, la UVCD, la OPDI, el CGCPA, la COCEI, el Movimiento Vida Digna, la Unión de Cuartos de Azotea del D.F.; la Coordinadora Regional Poniente, el Directorio de Defensa de Condominios Vecinales y Luchas Urbanas, Unión de Vecinos de la Colonia Obrera, el Movimiento Democrático de Colonos de Iztapalapa, la Confederación Cardenistas de Organizaciones Populares, Comisión de Defensa de la Tierra y la Ecología de Cuajimalpa, la Coordinadora de Organizaciones de Comerciantes Ambulantes del D.F., la Organización de Colonos del Estado de México, el Frente Democrático de Chalco, la Unión Popular San Juan Ixhuatepec, la Unión de Colonias de la Zona Norte de Netzahualcóyotl, Unión de Colonias y Campesinos del Estado de México, la Asociación Plan de Ayala de Iguala, Guerrero, la coordinadora de Colonias Populares de Guadalajara, el Movimiento Popular 6 de julio, la Unión de Colonias de Zitácuaro, la Organización de Colonos e Inquilinos Independiente Cuauhtémoc (Nayarit), Unión de Colonos Francisco Villa, Unión de Peticionarios Avance Popular, las colonias Granja Sanitaria y Francisco Villa de Nuevo León, el Frente Cívico Popular de Puebla, La Unión Cívica Popular, la Cooperativa de Vivienda Campo Linares, el Frente de Trabajadores y Colonos de Benjamín Hill, Sonora, la Unión Popular de Reynosa, Tamaulipas, y las asociaciones civiles Lomas de Cimatorio A.C., Márquez Querétaro A.C (Bautista, 2015: 34-35).

<sup>133</sup> Fue el grupo que en el mismo periodo la UCP-VM impulsó en una toma de terrenos en San Juan de Aragón.



absorbida por la pulsión de movilización y agotada por la misma. En enero de 1990 la UCP-VM canalizó sus esfuerzos a la construcción de un Frente Patriótico Nacional con Convenciones a nivel estatal y regional,<sup>134</sup> así como el respaldo a las experiencias de la UCP en Michoacán, Jalisco y Chiapas, con el apoyo del Autogobierno de Arquitectura y la Universidad de Chapingo. Así, pese a que a fines de enero se realizó un segundo encuentro del CGR de la UCP-VM donde se realizó un balance anual y se proyectaron nuevas rutas de trabajo, de febrero a septiembre se inclinó a la movilización reivindicativa a FONHAPO para las demandas de vivienda, SECOFI para el abasto popular, se sumó a la lucha contra los impuestos y a las movilizaciones del Pacto contra el Hambre. Esto no se transformó pese al nombramiento de un CGR para la UCP-D.F. en el mes de agosto (Bazán, Calderón y Hernández, 1993: 120-121)

A lo anterior se sumó la doble política del gobierno de concertación y represión, sobre todo cuando esta última incrementó a lo largo de 1990. Además de obstaculizar trámites en curso y el desconocimiento de acuerdos crediticios, se desarrollaron agresiones hacia diversas expresiones del sector en la ciudad de México como la invasión a un predio de la AB y el desalojo de un plantón de la UCP-VM ante las oficinas de FONHAPO realizado el 19 de marzo con objeto de ampliar créditos para las experiencias de Xoco e Iztacalco. Dicha política gubernamental no fue revertida pese al impulso del Pacto contra el Hambre por varias organizaciones,<sup>135</sup> entre ellas la UCP-VM, y sus movilizaciones contra la política vigente o la marcha unitaria del mes de septiembre por aniversario del sismo de 1985 (Bautista, 2015: 37).

Así, si bien se avanzó en el desarrollo de una iniciativa política en el D.F. con la UCP-VM de modo independiente a la directriz de la ORC, dicha base sociopolítica se desvinculó cada vez más de la dirección en el PRD, con el avance de la descomposición de la dirección clandestina, su estructura y sus cuadros.<sup>136</sup> El balance del militante de la ORC Ricardo describía la siguiente situación:

Los resultados de la actuación de la corriente y la organización de cuadros en el PRD y el movimiento social está a la vista: poca incidencia en los niveles de dirección y en el trabajo de masas; la corriente se encuentra desarticulada y la organización casi no existe; poco se ha desarrollado y producido la línea política, otras corrientes con igual o menor fuerza que la nuestra tienen mejores posiciones en el PRD y avanzan con sus planteamientos políticos; los cuadros que tenemos de representación popular se conducen a partir de su propia concepción sin que exista una relación adecuada entre ellos y la corriente y mucho menos con la ORC. El CC en la práctica no existe y entre sus miembros se dan diferentes posiciones. A todo ello sumemos lo que está sucediendo en el PRD y en el país.<sup>137</sup>

---

<sup>134</sup> El desarrollo de la UCP en Chiapas contribuyó a la participación de ésta en el Encuentro Estatal Chiapaneco, en Tuxtla Gutiérrez, donde en marzo se constituyó la Coordinadora Urbano Popular de Chiapas (COCUPOCH).

<sup>135</sup> Lo convocaron la Coordinadora de Consejos Populares de Abasto del D.F y la Coordinadora Regional de Mujeres del Valle de México, a las que se sumaron la UCP-VM, la AIV, la CUD, la UPNT-Norte, la AB, UPREZ, el Proyecto Popular para la Vivienda Digna, la Unión de Amas de Casa de Puebla y el Movimiento Unificador Nacional de Jubilados y Pensionados (Bautista, 2015: 38).

<sup>136</sup> De hecho, ninguno de los cuadros de la ORC estuvo presente en la comisión organizadora del PRD desde octubre de 1988 (Modonesi, 2003: 117). Parece ser que a fines de 1989 apenas tenían presencia en la formación del partido como lo atestiguan la propuesta de la Comisión de Educación Política, *Educación Política para el Partido de la Revolución Democrática*, septiembre, 1989. APRRRG y la ubicación de Lombero (2008: 158) de cuadros de la ORC como responsables de la formación política.

<sup>137</sup> Ricardo, [*Ante la crisis de la ORC...*, 1989]: 5. APAVT

A partir de lo anterior se propuso reiniciar un proceso de reconstrucción de la organización clandestina de cuadros e impulsar una corriente socialista en el PRD.<sup>138</sup> Para el efecto proponía: implementar un proceso de formación política, de recuperación de la dirección central y la adopción de sus directrices por parte de los militantes de modo disciplinado; suturar la ruptura de la relación dirección-bases; construir una perspectiva política de acuerdo con un análisis de la situación nacional e internacional, así como una política de alianzas y reconstruir la estructura de cuadros de acuerdo a las necesidades de la participación dentro y fuera del PRD, más allá de la que sostenían con el bloque denominado “TRISEC” o Trisecta. En ese sentido, el fortalecimiento del PRD como instrumento de lucha electoral y la construcción de poder popular de modo paralelo, precisaba de la restauración de la ORC.<sup>139</sup>

La propuesta se llevó a la práctica con una serie de reuniones desde septiembre de 1989 y en marzo de 1990. Además de reuniones de una nueva dirección política, se realizaron visitas a regiones en Jalisco, Sinaloa, Baja California y Querétaro, se intentaron realizar reuniones sectoriales, de las cuales sólo cristalizó la sindical, no así con los sectores estudiantil y popular. En el proceso se habían perdido numerosos cuadros, pues para marzo de 1990 quedaban 60 militantes en los sectores estudiantil, sindical, campesino, popular y en las regiones del país, aunque con poca articulación con las organizaciones populares. En las regiones la presencia se restringía a el D. F., el Estado de México, Querétaro, Jalisco, Sinaloa y Baja California. En la reunión de marzo se refrendó la perspectiva estratégica de la revolución democrático popular como etapa previa a la construcción del socialismo, así como la reconstrucción de la ORC como estructura clandestina, su consolidación y desarrollo con la formación de nuevos cuadros, su participación en organizaciones de masas y el PRD para ponerlo al servicio de las luchas populares. A partir de ello comenzó a publicarse una nueva edición del boletín interno, no editado desde 1986, comenzó una Escuela de Cuadros en marzo de 1990 que debía durar un semestre y se buscó un Congreso Extraordinario de la ORC para formalizar la reconstrucción.<sup>140</sup>

Pero dicha reconstrucción no se pudo llevar a cabo. No hemos podido documentar con detenimiento el proceso en el periodo siguiente, pero la marginalidad a la que habían sido reducidos los cuadros con la formación del PRD no se pudo revertir, ni incidir en su conducción. Gaspar Morquecho (2015a) señala precisamente que en ese periodo los cuadros se dispersaron entre el PRD, como académicos en las instituciones públicas y en las organizaciones de la sociedad civil, a las que habría que agregar las organizaciones populares impulsadas por la ORC.

---

<sup>138</sup> Una relación de las diversas corrientes y sus planteamientos desarrollados en los primeros años del PRD se puede consultar en Modonesi (2003: 125-133). Entre ellas se pueden mencionar, por una parte, la Corriente Revolucionaria, con los restos del PMT, y por otra una de ex militantes del MRP que planteaba la vigencia del horizonte socialista en el largo plazo, buscando construir la autogestión y la socialización del poder y la riqueza, con el partido como instrumento de lucha más allá de lo electoral. Entre los militantes mencionados por Modonesi (2003: 128) se encuentran Antonio Martínez Torres, Benito Balma, Cecilia Soto, Celio Contreras, Gerardo Ávalos Lemus, Gloria Maciel, Guillermo Flores, José Hernández Delgadillo, José Luis Pérez, Leopoldo Ensástiga, Martín Longoria, Rodolfo Armenta Scott, Pedro Velásquez, Rogel del Rosal, Rosa Esther Peña y Miguel Ángel Chavesti.

<sup>139</sup> Ricardo, [*Ante la crisis de la ORC...*, 1989]: 7. APAVT

<sup>140</sup> “Resolutivos de la reunión de marzo”, *Boletín interno* (1), 1990. La Comisión Responsable, *Plan de estudios para la Escuela de Cuadros*, marzo, 1990. APAVT

En lo que toca a la UCP-VM sabemos que en el periodo siguiente no pudo continuar incidiendo en la CNUP, ni en las elecciones en el D. F. en 1990 en los términos planteados en 1988.<sup>141</sup>

En ese sentido, en 1991 se realizó un nuevo proceso de reorganización general. Se buscó fortalecer la conducción desde el Comité Ejecutivo para la elaboración e implementación de la política bajo los ejes de formación y Frentes de Lucha. Mientras la formación buscaba fortalecer la identidad con la UCP-VM, el eje de Frentes de Lucha consistió en desarrollar formas de organización sectorial aunadas a la territorial –por colonia- a fin coordinar Comités de Lucha por reivindicaciones en las secciones. Esto se orientaba a formar una suerte de federación que considerara múltiples formas de organización y desarrollo regional para articular el crecimiento en otras partes del país. A ello se sumó un eje de protección económica con la promoción de proyectos económicos y la defensa de los derechos humanos, así como recursos jurídicos para el crecimiento de la UCP en otras zonas del país. También se buscó impulsar el reagrupamiento del sector urbano popular en conjunto, fortaleciendo la CNMUP y desarrollando una política de alianzas para atraer sujetos a ella. Finalmente, se mantenía la búsqueda de participación electoral en el Estado de México y el D.F. bajo el impulso del cardenismo hacia las elecciones de 1994 (Bazán, Calderón, Hernández, 1993: 123-126)

Lo anterior mostraba que tanto en el Estado de México como en el D.F. los CGR no habían funcionado como direcciones colectivas, ni tenido aparejado un desarrollo y consolidación política internos pese al reforzamiento de la identidad histórica. La experiencia había mostrado que ésta por sí misma no subsanaba la carencia del desarrollo de cuadros políticos, de la conciencia política de la base y del protagonismo popular; es decir, sin el desarrollo de poder popular. El efecto de la reorganización y las nuevas directrices en los siguientes años fue un distanciamiento entre la dirección y las bases, un fuerte proceso de fragmentación entre Estado de México y D.F., así como la circunscripción a las luchas particulares de las colonias. Respecto del desarrollo de liderazgos individuales en detrimento del funcionamiento de las direcciones colectivas, Bernardino Ramos, de la UCP-VM planteaba en 1994 el problema desde su experiencia aunque en términos generales del siguiente modo: “[...] las organizaciones sociales –como lo hemos venido exponiendo y viendo- están en una situación de poca reflexión y discusión colectiva, que los objetivos políticos son de los dirigentes, no de las organizaciones como tal y que entonces nos vemos en la necesidad de tener que generar y abrir espacios de reflexión y discusión colectiva”.<sup>142</sup>

En el Estado de México con la dispersión las colonias en condiciones de aislamiento y vulnerabilidad se incorporaron a los mecanismos de cooptación del nuevo gobierno como el

---

<sup>141</sup> En el Estado de México, no hemos podido documentar el papel en la disputa de los gobiernos municipales, pero sabemos que producto de esas luchas por el gobierno en los municipios y las experiencias de 1988 se creó del Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara, el 2 de octubre de 1990 en la que participaron cuadros de la ORC como Carmelo Enríquez. Éste estuvo presente en el mitín del 12 de diciembre que denunció el fraude en las elecciones del 11 de noviembre de 1990 en el municipio de Tejupilco, Estado de México, durante el cual los asistentes intentaron tomar el palacio municipal en protesta por el fraude electoral. El acto terminó con un enfrentamiento entre asistentes y policía que dejó tres muertos (2 policías y un civil). Enríquez fue señalado por el boletín de la Dirección de Seguridad Pública y Tránsito del Estado de México, expedido el miércoles 12 de diciembre por la noche, como uno de los instigadores de los asistentes para tomar el Palacio Municipal, cuestión desmentida por la averiguación realizada la CNDH (Jiménez, 2018; Trejo, 1991; Carpizo, 1991; Castillo, 1990).

<sup>142</sup> Testimonio de Bernardino Ramos (UCP) en Bolos (1995: 192-193).

Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL),<sup>143</sup> lo cual se aceleró tras el fracaso en la disputa de la gubernatura estatal con la candidatura de Alejandro Encinas en 1993. Un ejemplo bien documentado es el caso de la colonia Miguel Hidalgo, en Ecatepec, Estado de México, analizada por Schteingart (1996). La investigación centrada en el periodo de 1988 a 1996 muestra que si bien el asentamiento databa de 1968 no fue hasta 1982 cuando comenzaron a atender los problemas de infraestructura pero sin ser regulados por la recién creada Comisión de Regulación del Suelo del Estado de México (CRESEM). Ello no había podido ser transformado por la presencia que tuvo la UCP en la colonia desde principios de la década ni sus posiciones en el Consejo de Colaboración. De cualquier manera los colonos avanzaron en la urbanización del territorio por sus propios medios como parte de la UCP-VM y para 1993 contaban con viviendas autoconstruidas y servicios. Pero en el marco de las elecciones de 1988 y la gestión de la demanda de regularización por diversas expresiones políticas, la CRESEM comenzó a actuar un año después en la colonia. Aún con ello el proceso se desarrolló de manera lenta por las condiciones de tenencia de suelo y tamaño de la colonia –60 manzanas con 3 206 lotes para 6 mil familias en 1995– al condicionarse a aquellos que tuviesen documentación, por lo cual los colonos afiliados a la UCP por medio de su Comité de Lucha por la Vivienda, ahora en la oposición al Consejo de Colaboración dominante, se inclinaron a buscar la solución a su demanda por medio del PRONASOL y en alianza con un diputado local. Aún así, las demandas de urbanización quedaron incompletas en tanto que para 1995 la colonia carecía de un servicio regular de transporte público, de banquetas, la pavimentación se reducía a las avenidas principales limítrofes y el 80% de la población considerada en condiciones de pobreza.

También es cierto que dentro de la UCP-Estado de México hubo experiencias diversas y minoritarias como la de la sección Naucalpan. Entre 1989 y 1990 sufrió una ruptura derivada de las tensiones por el desarrollo de liderazgos personalistas –José Berrueto, Octavio Acosta y Rosa Medina- enfrentados en las diversas colonias que se disputaron el control de la sección. A partir de entonces y con el acompañamiento formativo por parte de las ONG buscaron el desarrollo de comunidades autogestivas por colonias y dirigentes controlados por sus comunidades. Estos procesos dentro de la propia sección fueron lentos pues hasta mediados de 1994 se aprobó la incorporación del objetivo de desarrollar la autogestión comunitaria en sus planes de trabajo, lo que un mes más tarde apenas comenzó a incorporar en el trabajo de dos colonias. Sin embargo, ello se había visto dificultado por la formación política de las bases, como señalaban a mediados de 1994: “Digamos que en el último año no ha habido resultados satisfactorios y esto nos ha llevado a cierta dispersión, a la falta de formación y análisis así como a la no reelaboración de la línea política. Recientemente estamos elaborando nuestra línea política para el municipio a través de talleres, incorporando compañeros nuevos”.<sup>144</sup>

---

<sup>143</sup> Como es bien conocido el PRONASOL constituyó el mecanismo institucional para la consolidación de la hegemonía de la reestructuración capitalista, de la burguesía y el régimen durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, de modo paralelo al control corporativo histórico sobre las clases subalternas. Las concesiones económicas de la política neoliberal implicaron el desarrollo de una estructura clientelar a lo largo del país, que llegó a los sectores urbanos con comités en las colonias populares, subordinándolas. Moreno (2013: 93-94).

<sup>144</sup> Testimonio de Alberto Oviedo (UCP, sección Naucalpan), en Bolos (1995: 204, 279-281); respuestas de la UCP Naucalpan a la Mesa I: Actores sociales, organización y participación, en Bolos (1995: 321); respuestas de la UCP Naucalpan a la Mesa III: Las organizaciones sociales y lo político. En Bolos (1995: 396. Se cita ésta).

En el D. F. se reorganizó un equipo de trabajo bajo el impulso de algunos cuadros.<sup>145</sup> Pero la descomposición de la ORC, el debilitamiento de la UCP por la represión, la pérdida de horizonte político alternativo se tradujo en una transición creciente del protagonismo popular a una perspectiva ciudadana bajo los marcos de participación vigentes,<sup>146</sup> es decir, sin propugnar por la transformación radical de la ciudad como se planteó en 1988. La concepción de participación ciudadana en oposición a al protagonismo colectivo bajo la categoría de pueblo que había anidado en el PMS y tuvo continuidad en el PRD (Modonesi, 2003: 122-123) se había extendido a las organizaciones populares, aunque en la UCP coexistía la dimensión popular con la reciente incorporación de la ciudadana. Así, en noviembre de 1993, se creó la Coalición Cívica Popular con la UCP-DF, la AIV y el Movimiento Vecino, el Movimiento de Colonos Democráticos, la Unión de Lucha Vecinal, el Frente Amplio de Comerciantes y el Movimiento Vida Digna La Viga.<sup>147</sup> Dicho frente sectorial buscó impulsar una iniciativa nueva alejada de las formas organizativas previas en aras de incorporar nuevas luchas y sujetos sociales, a la vez afirmaba que se creaba para “dar fuerza al desarrollo autónomo de las comunidades y pueblos, para contribuir a su autogobierno, para fortalecer el protagonismo popular y abrirle paso a nuevos sujetos sociales. Se trata ahora, de construir el futuro la democracia y un nuevo gobierno de amplia participación popular”. Sin embargo, se abandonó el proyecto de una ciudad popular desde una perspectiva de clase y de masas para cederla a la ciudadanía individual. En ese sentido, la propuesta de la UCP para constituir la Coalición propugnaba por la participación de la ciudadanía en las políticas gubernamentales, la elección directa de autoridades, un congreso local, municipios, libre elección de Consejos Ciudadanos y la dotación de atribuciones de planificación urbana, presupuesto y desarrollo social. En este aspecto y de combate por la pobreza, la propuesta planteaba reformas que garanticen “el acceso a la ciudadanía a los satisfactores básicos” mediante el incremento del poder adquisitivo de los trabajadores, la multiplicación de fuentes de empleo y el desarrollo de programas de vivienda, alimentación, educación y salud. Además, se incorporó la defensa de los derechos humanos y la salud ambiental, así como una nueva cultura y ética ciudadana democrática que incorporase la pluralidad social.<sup>148</sup>

Al carecer de la fuerza para hacer valer su propuesta democrática para la ciudad la UCP-DF se restringió a las demandas ambientales.<sup>149</sup> De ahí el impulso de un “movimiento de carácter cívico y de gran contenido popular”, cristalizado en la Coalición Cívica Popular. Dicho referente reconocía los efectos nocivos de las políticas neoliberales en perjuicio de los sectores populares, pero se enfatizaba la crisis ambiental en la ciudad y la necesidad de un “desarrollo sustentable

---

<sup>145</sup> Rafael Reygadas, Martín Longoria, Alejandro Luévano y Leopoldo Ensástiga (Rico, 2011: 128).

<sup>146</sup> No debemos de perder de vista que no existe una concepción unívoca de ciudadanía y que el contenido político de la categoría se encuentra en disputa. Aquí se trata de una ciudadanía individualista, con una pretensión de independencia respecto del mundo político, desvinculada de su posicionamiento político desde los partidos políticos y organizaciones tradicionales en consonancia con el neoliberalismo y las democracias elitistas y restringidas. Respecto de la crítica de la noción de ciudadanía remito a Cheresky (2011) y Tamayo (2010).

<sup>147</sup> Respuestas de la UCP DF a la Mesa 2: Organizaciones sociales y su relación con partidos políticos y ONG's. En Bolos (1995: 362); (Bautista, 2015: 42).

<sup>148</sup> UCP, *Una propuesta para la ciudad*, México, 1993. En Bazán, Calderón y Hernández (1993: 159)

<sup>149</sup> La incorporación de las reivindicaciones ambientales derivaba de la política ambiental implementada por el gobierno del D.F. en términos de las áreas de producción rural, de rescate y de preservación que comenzaron con el Plan de Rescate Ecológico de Xochimilco en 1989. Al respecto ver Moreno (2013: 111-114)

que haga justicia a sus habitantes actuales y futuros”. De ahí que propugnaba por la participación democrática de la ciudadanía en la toma de decisiones y aplicación de políticas de gobierno.<sup>150</sup>

La UCP-DF no tenía la fuerza suficiente para impulsar un proyecto de tal magnitud y amplitud de demandas, pues se encontraba atravesada por la desarticulación entre los grupos del Estado de México y del D.F, así como la falta de consolidación en el caso del D.F. como veremos a continuación. En un encuentro de movimientos sociales realizado entre el 6 y el 8 de junio de 1994 en la Universidad Iberoamericana, al reflexionar sobre los procesos de organización y participación democrática, Gerardo Romero, del equipo de la UCP-DF, manifestaba que se encontraban en un proceso de desarticulación, sin cuadros nuevos ni una dirección sólida, por lo cual apenas comenzaba la rearticulación. Al respecto señalaba:

Desde hace dos años hemos empezado un renucleamiento de compañeros, compañeros históricos, compañeros que venimos de otras experiencias, algunos sindicales, territoriales, en mi caso por ejemplo, de la esfera estudiantil. Es un proceso de articulación de gente, de sujetos históricos distintos, no ligados concretamente a la práctica del movimiento urbano. A veces se nos hace difícil articular las demandas populares con un proyecto político-social. Creo que eso hay que irlo retomando. Por eso también nuestra experiencia de organización y definición política, en este momento es a partir de un equipo político que reúne dirigentes sociales, sindicales y estudiantiles donde se discuten políticas más amplias, orientaciones, además un espacio para eso es la propia organización, la propia UCP.<sup>151</sup>

La fragmentación no logró resolverse del todo y la UCP no se reactivó sino hasta fines de 1994 (Rico, 2011: 128 y 164-165). Ese intento de reimpulso de la política en el sector urbano popular por parte de la UCP se dio en el marco de una nueva coyuntura electoral en 1994 con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas para la presidencia de la república. Como parte de la Coalición Cívica y Popular, la UCP convocó a movimientos sociales, civiles y políticos a una cruzada nacional por la democracia y el bienestar social, orientada a garantizar elecciones limpias, impulsar candidatos “ciudadanos y populares” desde la Coalición en distritos electorales y listas plurinominales e impulsar la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas bajo el compromiso de impulsar las reformas para la nación.<sup>152</sup> Sin embargo, dichas elecciones se encontraban marcadas por la impugnación del proyecto capitalista neoliberal realizada por el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1º de enero de 1994, cuya organización madre, las FLN, desarrollaba desde hacía más de una década una relación orgánica de articulación con las clases explotadas y en particular con los pueblos indígenas,<sup>153</sup> mientras el conjunto de la izquierda se retraía de esos vínculos.<sup>154</sup>

Nada se señalaba del levantamiento zapatista por parte de la UCP-VM, pero en el encuentro de actores y movimientos sociales de mediados de julio en la Universidad Iberoamericana se hacía palpable el efecto político del mismo en la unión, poniendo en cuestionamiento la dirección del PRD sobre la misma. La respuesta de la UCP Naucalpan sobre la relación con el partido político señalaba:

---

<sup>150</sup> UCP, *Declaración política. Coalición Cívica Popular*, México, 1993. En Bazán, Calderón y Hernández (1993: 141-142)

<sup>151</sup> Testimonio de Gerardo Romero, UCP-DF, (1995), en Bolos (1994: 118-119).

<sup>152</sup> UCP, *La coyuntura electoral de 1994*, México, 1994. En Bazán, Calderón y Hernández (1993: 156-158)

<sup>153</sup> Al respecto se pueden consultar las “Tesis políticas: sobre la vinculación con las masas”, *Nepantla* (I) (29), 1983, publicado por el Grupo Editorial Casa de Todas y Todos (2018: 199-210).

<sup>154</sup> He realizado una interpretación de este proceso del conjunto de la izquierda pos 68 en Moreno (2018).

Pensamos que el partido es un instrumento del pueblo, el pueblo organizado (y no al revés: las organizaciones populares un instrumento del partido), para que realmente resuenen en los órganos de poder las demandas populares, para ligar sus luchas y para llegar a la toma del poder. [...] El PRD también se beneficia en su relación con las organizaciones populares; aumenta su militancia, su dirigencia, sus votos y su nivel de conciencia. Más que una relación instrumental, debería ser una relación estratégica (así la consideramos nosotros), en la construcción de una nueva forma de vida, de un nuevo proyecto de organización político-partidaria, acrecentando su militancia en cantidad y calidad. La organización social busca tener un mayor impacto político exigiendo siempre la autonomía en relación con el partido (en este caso, al PRD). Como organización social, contribuir a la elaboración de proyectos locales, municipales y estatales, nacionales (como lo estamos elaborando desde nuestra organización, buscando elementos para un programa municipal. [...]) Resalta lo negativo. Nos vemos envueltos en una lucha desgastante por los puestos de poder dentro y fuera del partido con otras corrientes del PRD que nos obliga a descuidar la organización social. Los dirigentes son acaparados por las regidurías y se descuida su presencia en las colonias. Se combate el caudillismo pero no se suple al caudillo con otras figuras.<sup>155</sup>

Al respecto Bernardino Ramos, de la UCP, señalaba que habían tenido la dificultad de articular las reivindicaciones inmediatas con la lucha política por la transformación global, transitar del nivel comunitario básico al de la ciudad y de la nación, por lo cual reconocían que en ese momento el PRD era el mecanismo político para realizarlo, con la relación de representación que implicaba. No obstante, se apuntaba a la debilidad de su propuesta política, lo que dejaba un vacío de representación y conducción en búsqueda de representación de la burguesía y pequeña burguesía, por lo que señalaba:

Nosotros notamos que se deja un vacío en los sectores, fundamentalmente populares, de la capa baja, a partir de la idea de que Cuauhtémoc ganó en estos sectores en 1988 y que, por lo tanto, ya no tenemos que dirigirnos a ellos y ahora vamos a dirigirnos a los sectores medios, a los empresarios. Hoy hay un vacío que cubre –de alguna manera– el surgimiento del EZLN; con un a claridad de los intereses que representa en torno a estos sectores, y genera una expectativa también.<sup>156</sup>

En ese sentido, se estaba erigiendo un nuevo bloque de representación y conducción política que generaba consenso en expresiones urbanas en la capital, entre ellas la UCP-VM, e incluso en las primeras iniciativas de los zapatistas estuvieron implicados ex militantes de la ORC y su desarticulación impidió que tomara parte del proceso. Uno de ellos era Gaspar Morquecho, fundador de la célula popular de Compañero en la Ciudad de México, así como con trabajo político en los Valles Centrales y los Altos de Chiapas desde 1979, donde la ORC era conocida como Estrella Roja. Tras la ruptura de de la ORC fungió como enlace del EZLN con múltiples sujetos políticos y luego de un enfrentamiento entre el Ejército y una columna del EZLN en la Sierra de Corralchén, Chiapas en mayo de 1993, Morquecho asistió a varias reuniones en búsqueda de apoyo y solidaridad para los zapatistas en donde se encontró con parte del núcleo de rearticulación de la ORC y la UCP en el D.F.<sup>157</sup> El 1º de enero de 1994 por medio del periódico *El Tiempo*, Morquecho llevó al mundo la noticia de la declaración de guerra y la

---

<sup>155</sup> Respuestas de la UCP Naucalpan a la Mesa 2: Organizaciones sociales y su relación con partidos políticos y ONG's. En Bolos (1995: 354-455).

<sup>156</sup> Testimonio de Bernardino Romero (UCP) en Bolos (1995: 194).

<sup>157</sup> Un resumen de la acción y referencias hemerográficas se pueden ver en Elio Henríquez, "Diez años del primer choque con EZLN", *La Jornada*, 22 de mayo de 2003. Sobre el papel de Morquecho, del autor (2015a, 2015b).

toma de varias cabeceras municipales.<sup>158</sup> Poco después, en los meses de abril y mayo de 1994 llegó a la ciudad de México para articular la creación de la Convención Nacional Democrática (CND) convocada por los zapatistas. Morquecho buscó a los cuadros de la ORC y les propuso realizar la convocatoria, como lo relata en los siguientes términos: “Hice lo que tocaba. Ir en búsqueda de los más cercanos, es decir, de los viejos camaradas de la Organización Revolucionaria Compañero, e invitarlos a que convocaran a la Convención Nacional. Al fin y al cabo de uno de ellos había recibido la propuesta de llevar a Marcos la posibilidad de que retomaran la idea de la nueva Constituyente y nueva Constitución. El consenso fue: <<No tenemos capacidad>>...” (Morquecho, 2015a y 2015c. Se cita la última).

En efecto, el poder sociopolítico construido por la ORC desde su creación en el sector urbano popular se había fragmentado, dispersado y los vínculos entre lo social y lo político se habían roto. El resultado era una incapacidad para incidir en los procesos políticos que catalizó el levantamiento zapatista como parteaguas de la historia política mundial y nacional, tanto como de reinvencción de la izquierda y el horizonte anticapitalista, de sus formas de hacer política y de construir poder popular. Dicho proyecto se intentó retomar de manera independiente a partir de la crisis de representación política del PRD y los límites de los constreñimientos estructurales para incidir en la política luego de una década de ejercicio del gobierno de la capital del país (1997-2007), cuando militantes históricos de la ORC comenzaron un reagrupamiento, la UCP recuperó una cuota de soberanía para buscar desplegar una política autónoma de masas.<sup>159</sup>

---

<sup>158</sup> “A 20 años del levantamiento zapatista”, *Vice News*, enero de 2014. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=LGUP2aLhkRM>

<sup>159</sup> Sobre esta etapa de rearticulación iniciada en 2001 e independización a partir de 2007 ver Rico, 2011: 169-225.



## **CUARTA PARTE**

### **PODER POPULAR Y HORIZONTES SOCIOPOLÍTICOS ACTUALES**

## X

# PODER POPULAR, CONSTRUCCIÓN SOCIOPOLÍTICA Y MEDIACIONES DE TRANSICIÓN EN EL SIGLO XXI

El análisis de experiencias históricas de las que nos hemos ocupado a lo largo de esta investigación, además de las virtudes que conlleva en términos de acceso a las fuentes y/o distancia del proceso como laboratorio sociopolítico con una gran riqueza, implica un reto para el conocimiento científico de restituir sus lazos vitales con el presente. De tal manera, este apartado argumenta en torno a los vínculos existentes con los problemas sociopolíticos de la actualidad en términos de la construcción sociopolítica, los procesos de articulación y de desarrollo de un poder alternativo para las organizaciones políticas de izquierda, pero también para los procesos estatales de superación del capitalismo bajo la afirmación negativa – anticapitalismo – y/o positiva bajo el horizonte socialista.

### *La continuidad histórica de la problemática las experiencias analizadas*

Decíamos al final de los apartados correspondientes del último capítulo que tanto las experiencias ligadas al MIR como la ORC se encontraban en la década de 1990 en la fragmentación y dispersión del poder popular construido en las décadas previas. Ambas experiencias se encontraron subordinadas por más de una década en la estrategia político-electoral adoptada por un gran parte del espectro de la izquierda en función de la correlación de fuerzas vigente. Sin embargo, en la medida que dicha lógica mostró sus límites, las expresiones políticas ligadas a las experiencias históricas analizadas buscaron recomponer sus fuerzas, actualizar el proyecto de poder popular en la construcción de una democracia y poder alternativos, superar la fragmentación, recomponer los vínculos entre los ámbitos social y político, los mecanismos de articulación con las clases explotadas y dominadas e impulsar procesos de transformación política. Vale decir que aquí no realizamos un abordaje exhaustivo como en los capítulos precedentes, sino apenas delineamos algunas líneas generales, lo que obedece fundamentalmente a las limitaciones de acceso a la información, límite que no encontramos al escudriñar los procesos del pasado. Ahora sólo podemos tener primordialmente una visión más superficial de lo logrado en el estudio. Aún así, los fenómenos políticos nos hablan de los problemas fundamentales que abordamos a lo largo de la investigación.

Del conjunto de expresiones en las que se había dividido el MIR en el primer lustro de la década de los noventa, pocas lograron sobrevivir hasta el siglo XXI. En 2001 se hizo notoria una expresión conocida como *MIR- Ejército Guerrillero de los Pobres Patria Libre*, por la detención de varios de sus militantes clandestinos. Neira (2005) señala que se formó con parte del MIR-Comisión Militar y el Complejo Mapu-Lautaro desde 1995, aunque se mantuvo como organización militarista y autoritaria. De modo paralelo, a partir del movimiento estudiantil universitario entre 1992-1993 surgió un colectivo nutrido con participantes de diversas tradiciones políticas chilenas orientado a digerir las derrotas de la década previa y reconstruir una izquierda latinoamericana desde el sur, lo que se plasmó en el epíteto *SurDA*, nombre de la

revista que editaron desde entonces. Para 2002, en medio de acusaciones de violencia, era un esfuerzo público reconocido con presencia en múltiples centros universitarios y la publicación *Fuerza Pública*, recuperando la influencia de procesos como el zapatista y el desarrollado desde 1998 en Venezuela, situando sobre la mesa de discusión pública de la izquierda chilena el debate sobre la construcción del poder. No obstante, se encontraba en proceso de dotación de una estructura interna, aspecto en el cual buscaron construir nuevas formas de organización de un movimiento más allá de las tradicionales formas de partido de cuadros, organización de masas y/o movimiento al estilo del MIR. Por el contrario, dicho esfuerzo buscó construir esa estructura que aspiraba a construir un movimiento amplio, en palabras de su dirigente Carlos Ruiz: “La creación de un nuevo movimiento tiene que tener flexibilidad de adscripción de los militantes. Esta organización se construye en caliente, con la maduración de las experiencias actuales.” Su enraizamiento se encontraba fundamentalmente en el sector universitario, aunque aspiraba a un enraizamiento social mayor con experiencias entre estudiantes de secundaria, trabajadores diversos y el sector urbano popular en Peñalolén. En dichos sectores buscaban construir autonomía y poder popular, entendido como “un proceso de acumulación al que llamamos autonomía política y que consiste en empezar a construir con nuestras reglas, es usar los espacios dependiendo del proceso de construcción y disposición de los sectores populares, masas organizadas que empiezan a decidir su propio destino y que entran en confrontación con la institucionalidad que rige esos espacios”.<sup>1</sup> Este esfuerzo se constituyó en el Movimiento SurDA, con una creciente influencia en las universidades en los siguientes años y procesos de articulación con otras fuerzas hasta que a fines de 2008 se realizó su último Encuentro. La perspectiva del ocaso de los gobiernos de la Concertación y la participación electoral finalmente sus integrantes se dividieron en múltiples expresiones políticas –Izquierda Autónoma, Partido Igualdad, Partido Progresista, Movimiento Autonomista, por mencionar algunas–. Varias de estas expresiones políticas, tras diversas fracturas, escisiones y fusiones nuevas se integraron en el Frente Amplio para la disputa electoral a partir de la creación del último en 2017.

Por su parte, el MIR-R (o MIR Político), bajo el liderazgo de Nelson Gutiérrez logró sobrevivir, pero a lo largo de una década no logró reconstruir sus vínculos sociopolíticos y carecía de inserción social, restringiéndose a alianzas electorales con el PC-Ch. En 2003 sufrió una escisión que cuestionó la estrategia asumida en el periodo previo y buscó impulsar una mayor confrontación con los intereses capitalistas en Chile y se denominó MIR-Dirección Nacional. Pese a la ruptura, el MIR-R afirmó su condición como la única expresión política del MIR históricamente reconocida y participó en la campaña Juntos Podemos en 2005. Luego de la muerte de Gutiérrez en 2008, Demetrio Hernández asumió la conducción de dicha expresión del MIR-R. Por otra parte, cuatro años atrás surgió la Coordinadora Mirista en un proceso de rearticulación de diversas organizaciones identificadas con la tradición del MIR en el 30 aniversario de la caída en combate de Miguel Enríquez.<sup>2</sup> No obstante, el proceso electoral de

---

<sup>1</sup> Luis Klener Hernández, “La Surda. Nueva Izquierda chilena” y “Construir contrapoder” *Punto Final* (525), Chile, 2002.

<sup>2</sup> Se creó en la comuna Pedro Aguirre Cerda en Santiago de Chile como parte de la constitución de la Organización Miguel Enríquez, como paso previo a la constitución de una fundación en su honor. A la reunión asisten varios ex

2005 lo dividió con la participación de una parte en Juntos Podemos (Neira, 2005; Fernández y Ortiz, 2016; Álvarez, 2015: 123-125).

De modo paralelo, entre 2003 y 2005 surgieron una pluralidad de expresiones ligadas a la tradición histórica del MIR con una perspectiva crítica de la exigua vinculación popular y reactualizaron la perspectiva de construcción de poder popular. Un segmento se centró en la necesidad de construir la organización política: una de ellas fue el colectivo Inquietando desde el Margen, formada por ex militantes del periodo de la dictadura, quienes se distanciaron del MIR-R y de la Coordinadora Mirista, propugnando por una organización política nueva y cerrada que no fuese vulnerable a las fuerzas armadas; la otra el Partido Revolucionario del Pueblo (PRP), que buscaba construir la organización dirigente articulada con los trabajadores y editaba el periódico *El insurgente*. Otro segmento se orientó vincularse con las demandas populares: entre ellas los Colectivos de Trabajadores con la promoción de los colectivos como formas organizativas de los trabajadores frente a los sindicatos pro patronales; también el Movimiento de Resistencia Popular y los Grupos de Acción Popular (GAP) con vínculos entre estudiantes y poblaciones o Militancia Popular que reivindicaba la construcción de poder popular desde la base. Finalmente, entre ellas también surgieron las Asambleas del Pueblo, como coordinación política abierta que reivindicaba construcción de poder popular paralela sin la toma del poder del Estado, promoviendo la confluencia de organizaciones autónomas territoriales de base o local con base en Asambleas del Pueblo (Neira, 2005).

Una segunda oleada se dio en la primera década del siglo XXI, con los límites alcanzados por la estrategia de disputa electoral. Además del desarrollo del Movimiento Surda en las universidades, como han señalado Fernández y Ortiz (2016), la crisis de representación política de los intereses populares en los partidos de la Concertación, luego de 20 años en la gestión del gobierno, reavivó una tradición política ligada a la experiencia histórica del MIR en un esfuerzo de rearticulación para revertir la fragmentación producida por la Concertación. Esto generó una pluralidad de identidades políticas antes y después de 2011 en el marco de la efervescencia estudiantil, no necesariamente ligadas al MIR oficial, sino con nuevas expresiones estudiantiles identificadas con los frentes sectoriales impulsados por el MIR durante la Unidad Popular. Así, entre el sector estudiantil surgieron alrededor de 2011 el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) y el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI). Esto no sólo significó una reapropiación simbólica, sino una reconfiguración de la práctica política estudiantil, con la asunción de un modelo de militancia con cuadros formados políticamente y una práctica estratégica de construcción de poder popular. Además de las mencionadas, también se desarrollaron grupos políticos como la Juventud Guevaristas, Trabajadores al Poder –ligado a Guillermo Rodríguez ex militante del MIR desde el periodo de la UP–, el Movimiento Popular Guachuneit (MPG).

No hemos podido documentar la práctica política de dichas agrupaciones, sin embargo, durante nuestra estancia de investigación en Chile en 2018, pudimos entrar en contacto con dos ejemplos claros de esta pluralidad de procesos de rearticulación ligada a la tradición política del

---

dirigentes como Andrés Pascal Allende y del MIR-R, el Colectivo Memoria y Acción (Pudahuel), la agrupación –integrada por estos– de Familiares, Amigos y Compañeros de los ex militantes caídos en la dictadura.

MIR. Por un lado, el segmentó que detenta la oficialidad del membrete vinculado al Frente Amplio junto con una pluralidad de nuevas expresiones que hemos señalado, bajo una estrategia de conquistar cuotas de poder en el aparato administrativo del Estado con la competencia electoral. Aunque había logrado presencia institucional, no logró impulsar transformaciones y se enfrentó a las limitaciones de las institucionales vigentes. Un segmento ligado a dicha expresión política buscó reimpulsar y articular un proceso de renovación de la izquierda con base en sus planteamientos, rompiendo con el atomismo, de un proyecto de mayorías desde la participación institucional. Parte de este proceso tuvo lugar en la reunión de ex militantes y nuevos actores políticos en torno a la reedición del libro *El MIR en el Corazón del Pueblo*, realizado en Valparaíso, a mediados de noviembre de 2018.<sup>3</sup>

Por el otro, una tendencia de construcción de poder desde abajo desde el mundo del trabajo, entre estudiantes, feministas, mapuches y pobladores. En lo que toca a este último sector, el 1º de noviembre de 2018 pude atestiguar el proceso de organización poblacional en torno al aniversario del campamento Nueva Habana, población La Florida, en Santiago, desde las reivindicaciones populares presentes estrechamente ligadas a la identidad política histórica. Se trataba del proceso de articulación de un núcleo organizativo –entre ellos un ex militante del MIR- en torno a las demandas de la reproducción de la vida –organización mutualista, ollas comunes, vivienda, entre otras– y frente a la precarización de la vida. Este esfuerzo formaba parte del proceso de dos décadas de organización y rearticulación popular desde abajo. Esta se transformó en 2017 bajo el nombre la Convergencia 2 de Abril (C2A),<sup>4</sup> con expresiones que sobrevivieron a los procesos de reorganización y rearticulación, una presencia en todo Chile y en las principales ciudades, y la reconstrucción de la hegemonía popular, desde la perspectiva de constitución de gérmenes de poder popular, construyendo “los pies del Pueblo” desde el horizonte socialista. La C2A no participó en la disputa electoral desde una perspectiva estratégica de acumulación de fuerza, impulsó la Coordinadora 8 de Marzo en el movimiento feminista y la *Aurora Roja* (2015-2017) se transformó en Convergencia Medios.<sup>5</sup>

Sin embargo, ha jugado un papel político más abierto en el periodo de protestas iniciado en 2019 ante una nueva etapa de la crisis de hegemonía del bloque en el poder en Chile. A lo

---

<sup>3</sup> Entrevista a Juan Luis Marré (2018).

<sup>4</sup> Antes de la formalización ya se habían creado algunas lecturas políticas compartidas, como el análisis de coyuntura de principios de 2017, ver Convergencia 2 de Abril (C2A), *Análisis de coyuntura*, enero de 2017. La C2A se formalizó el 2 de abril de 2017 en tierra mapuche (Wallmapu) con Comunidades Militantes-Multisectoriales, Fuerza Universitaria Rebelde y Frente de Acción Socialista se fundieron en la Convergencia 2 de Abril –en conmemoración de la revuelta popular de 1957 frente a la dictadura de Ibañez- como organización política y su brazo estudiantil ContraCorriente-Organización de Estudiantes en Lucha. En la declaración de unidad señalaban la centralidad de retomar la discusión estratégica en torno a: “el debate acerca de cómo avanzamos hacia una situación revolucionaria que ponga la cuestión del poder a la orden del día. Esta concepción pone a la lucha por el poder como el nudo central de la estrategia revolucionaria y está inscrita en los procesos de construcción de poder popular.” “Convergencia 2 de abril: nace una nueva organización para la revolución”, *Aurora Roja* (52) 2 al 9 abril de 2017. Reproducido en “Chile: Nace una Nueva Organización para la Revolución, Convergencia 2 de Abril”, *Resumen Latinoamericano*, 11 de abril de 2017. En los dos años siguientes se sumaron a las C2A el Colectivo Dignidad y Engranaje. Convergencia 2 de Abril, “A 2 años de nuestra Convergencia: ¡A seguir construyendo los pies del pueblo!”, 4 de abril de 2019. En <https://www.convergenciamedios.cl/2019/04/a-2-anos-de-nuestra-convergencia-a-seguir-construyendo-los-pies-del-pueblo/>

<sup>5</sup> Entrevista a Víctor Manuel Flores (2018).

largo de 2018 numerosas movilizaciones sectoriales reivindicativas en el sector público, pensionados y portuarios, entre las que destacaron la efervescencia del movimiento feminista y las protestas por el asesinato del dirigente mapuche Camilo Catrillanca, pusieron en entredicho la hegemonía del régimen post dictatorial, así como las limitaciones del mismo en atender las demandas populares más allá de la “democratización del consumo” vía el mercado. Como es sabido, el proceso de precarización de las condiciones de vida de la población se acrecentó con el anuncio del incremento del pasaje de transporte de pasajeros en octubre de 2019. Éste desencadenó nutridas manifestaciones a lo largo del país, las cuales en Santiago tuvieron una localización en las plazas –Plaza Italia – y avenidas principales, tanto como en las poblaciones con la quema de camiones y otras manifestaciones de descontento. Las reivindicaciones populares no se restringieron a la reducción del incremento o a su cancelación, sino que tocaron el núcleo del modelo económico y político al cuestionarlo y exigir una transformación de fondo. En respuesta a la inicial represión, se convocaron reuniones sectoriales y a una huelga general a fines del mes. El bloque en el poder respondió con el anuncio de un programa redistributivo, la declaración de Estado de emergencia, la actualización de un discurso antiviolencia, criminalización y los mecanismos represivos heredados de la dictadura, con los carabineros y la militarización de las calles, sin apagar las movilizaciones. La respuesta popular fue una amplia activación como la marcha del 25 de octubre, la organización de comunidades consensuales en asambleas o cabildos populares que enarbolaron pliegos de demandas en la ruta de impulsar una nueva Asamblea Constituyente y una constitución para un cambio de régimen. Desde luego, la iniciativa estuvo atravesada por múltiples conducciones políticas independientes que entraron en relaciones unidad y tensión a lo largo del proceso –la Unidad Social, la CUT, el Partido de la Igualdad, entre otras–, como expresión del consenso político sobre la actualidad de transformar el fundamento legal heredado de la Constitución de 1980 de la dictadura. Luego de ello la firma de un Acuerdo de paz a mediados de noviembre por las expresiones políticas institucionales y la convocatoria a un plebiscito el 26 de abril de 2020 para poner en discusión el horizonte de una Convención Constitucional, recompusieron temporalmente la legitimidad del gobierno, hasta que la pandemia por COVID-19 brindó un mayor respiro.

La Convergencia 2 de Abril fue una de las organizaciones que buscaron incidir en el proceso desde el arranque de la protesta.<sup>6</sup> Ante una salida represiva impuesta o el pacto de los partidos con presencia institucional incluso el PC-Ch y el Frente Amplio, apostó de inmediato por poner en acto una salida popular la construcción de poder popular en la perspectiva de una Asamblea Nacional Constituyente con la exigencia de renuncia de Piñera y su gobierno. Para el efecto promovió la conformación de Asambleas Populares de base y territoriales poblaciones, Comunales, Provinciales y Regionales como espacios acumulación de fuerzas pero también de

---

<sup>6</sup> En un primer momento, además de explicar el significado histórico del aumento, convocó a una huelga general y una protesta nacional a fin de exigir: la reversión el alza del pasaje del transporte público, fin al panel de expertos y tarifa no superior a \$500; el fin al Estado de Emergencia, y renuncia de Andrés Chadwick y Sebastián Piñera; y la estatización del transporte público, por un Sistema Único Nacional de Transporte. Convergencia 2 de Abril, “¡Avanzar a la huelga general y protesta nacional para frenar el alza al pasaje”, 19 de octubre de 2019. En <https://www.convergenciamedios.cl/2019/10/avanzar-a-la-huelga-general-y-protesta-nacional-para-frenar-el-alza-del-pasaje-al-transporte-publico/>

deliberación, de construcción programática con un petitorio base y la continuidad de las movilizaciones sin negociación con el régimen, entre las cuales estaban sus propias fuerzas movilizadas con presencia en la Unidad Social.<sup>7</sup> La anterior disposición de lucha se refrendó tras la masiva movilización del 25 de octubre,<sup>8</sup> así como ante la huelga general y protesta del 12 de noviembre y en respuesta al Acuerdo de paz y el anuncio del plebiscito. La C2A denunció su insuficiencia y nula correspondencia con la exigencia de una nueva Constitución. Frente a ello planteó una serie de reivindicaciones mínimas y ejes de transformación para cambiar el modelo económico, así como para avanzar en la articulación de asambleas con un Encuentro Plurinacional de Asambleas Territoriales a fin de avanzar desde ahí en la conformación de una Asamblea Popular Constituyente (APC) y un Congreso Nacional de Trabajadores y Trabajadoras para respaldar el pliego de los pueblos generado por la APC.<sup>9</sup>

Sin embargo, la participación de la C2A se transformó ante el reflujo de principios de año, las transformaciones de la correlación de fuerza y las negociaciones gubernamentales de una parte del bloque articulado en la Unidad Social. En respuesta a las negociaciones con el gobierno por parte del bloque sindical de dicha unidad, la expresión feminista de la C2A en la Coordinadora Feminista 8M rompió con el bloque, denunciando además la falta de promoción y extensión de las asambleas territoriales.<sup>10</sup> Un mes más tarde, en febrero de 2020 la Convergencia 2 de Abril refrendó el objetivo de la Asamblea Constituyente sin tutelaje, libre, soberana, plurinacional y feminista. En una relación de fuerzas desfavorable para imponerla absolutamente bajo el interés popular planteaba participar por el sí en el plebiscito, pero impulsando la movilización y del desarrollo de experiencias de articulación sectorial como el Encuentro Nacional de Asambleas Territoriales, un Congreso Nacional de Trabajadoras y Trabajadores y el Encuentro Plurinacional de las que Luchan.<sup>11</sup> El planteamiento de la Asamblea Nacional Constituyente y el movimiento táctico de participación en el plebiscito buscando imprimirle un contenido popular ha generado un importante debate en la izquierda chilena en torno a las mediaciones para construir poder popular, su contenido político y sus alcances bajo

---

<sup>7</sup> Convergencia 2 de Abril, “Chile Despertó: el estallido social a la rebelión popular”, 24 de octubre de 2019. En <https://www.convergenciamedios.cl/2019/10/chile-desperto-del-estallido-social-a-la-rebelion-popular/>;

<sup>8</sup> Convergencia 2 de Abril, “¿Qué hacer después de la marcha más grande de la historia?”, 27 de octubre de 2017. <https://www.convergenciamedios.cl/2019/10/que-hacer-despues-de-la-marcha-mas-grande-de-la-historia/>

<sup>9</sup> Las demandas mínimas eran: juicio y castigo a los culpables de violaciones de derechos humanos e instauración de una Comisión por Verdad y Justicia; pensión básica y salario mínimo igual a \$500.000; jornada laboral de 40 horas; pasaje gratuito para estudiantes y tercera edad; congelamiento de tarifas en agua, salud y transporte; aumento al presupuesto de salud pública. En cuanto a los ejes de transformación del modelo neoliberal se apuntaban diez: Nacionalización del cobre y litio; negociación por Rama; estatización del transporte público; estatización de la energía y desarrollo mareomotriz; nuevo Código de Aguas y protección ambiental; educación, vivienda y salud digna; nueva ley de Medios de Comunicación; fin a las AFP y un nuevo sistema de reparto, tripartito y solidario; aborto legal, seguro y gratuito y una nueva relación cívico-militar. “Declaración de la C2A ante el «Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución» en el Congreso”, 17 de noviembre de 2019. En <https://www.convergenciamedios.cl/2019/11/declaracion-de-la-c2a-ante-el-acuerdo-por-la-paz-y-nueva-constitucion-en-el-congreso/>

<sup>10</sup> “Coordinadora Feminista 8M se retira de Unidad Social”, 7 de enero de 2020. En <https://www.convergenciamedios.cl/2020/01/coordinadora-feminista-8m-se-retira-de-unidad-social/>

<sup>11</sup> Convergencia 2 de Abril, “Declaración pública de la C2A frente a la coyuntura constituyente”, 14 de febrero de 2020. En <https://www.convergenciamedios.cl/2020/02/declaracion-publica-de-la-c2a-frente-a-la-coyuntura-constituyente/>

la correlación de fuerzas existente en Chile para aceptar las directrices de una Asamblea Constituyente popular contraria a los intereses dominantes.<sup>12</sup> La pandemia impuso una desmovilización general, entre ellas las fuerzas de la C2A, con excepción de los grupos más activos. Pero el proceso fue retomado a fines de 2020 con la tensión entre las fuerzas políticas tradicionales y las fuerzas populares que realizaron esfuerzos por imprimirle un contenido popular con candidaturas independientes, buscando trascender los límites impuestos por el Acuerdo de Paz. El resultado de las elecciones de mediados de mayo de 2021 dio una posición importante a las fuerzas progresistas tradicionales e independientes en términos de escaños y en la conducción de dicha Asamblea.<sup>13</sup> Desde el comienzo de las sesiones en junio, el proceso de desmontaje del fundamento constitucional heredado de la dictadura sigue en curso y los alcances y profundidad de los cambios están por atestiguarlos.

En lo que toca al contexto mexicano de ex militantes de la ORC ligados a la UCP-DF, éstos recuperaron una cuota de autonomía política respecto de la dirección asumida bajo el PRD, luego de una década de gestión de la capital. Lo anterior se debió fundamentalmente a que la llegada a la administración del gobierno por dicha fuerza política desde 1997 no representó una transformación radical de la ciudad y en los intereses representados, sobre todo los del capital inmobiliario. Por el contrario, el PRD y su administración cedieron frente la fracción financiero-inmobiliaria del capital, permitiendo la recomposición de la crisis de hegemonía y representación de la burguesía en su conjunto y en particular de la fracción señalada, así como su estrategia de producción de la ciudad.<sup>14</sup> Esto se agudizó sobre todo a partir de 2006, cuando las organizaciones populares perdieron posiciones en las instituciones (Guerra, 2012: 185). Aunque las organizaciones populares subordinadas al PRD participaron de algunos espacios en la gestión de las instituciones, generaron alianzas tácticas dando continuidad a la movilización y negociación, pronto entraron en tensión con los intereses y la política dominantes, así como con el partido.

El caso de la UCP-DF es uno ejemplo de las organizaciones populares lentamente recuperaron una cuota de soberanía para hacer política relativamente independiente. En 2007 dicha organización, que había sufrido un proceso de desarticulación desde una década atrás, como efecto de su subordinación al PRD, decidió reimpulsar una política relativamente independiente. Desde 2001 desarrolló un proceso de recuperación de la memoria histórica que, como hemos visto en ocasiones previas, se había utilizado para reforzar la identidad de la unión en aras de promover su actividad pública, aún con las limitaciones para el desarrollo político que hemos observado en ocasiones previas en 1988 y 1990. No obstante, la unión se

---

<sup>12</sup> Por ejemplo, Juan Valenzuela del Partido de los Trabajadores Revolucionarios de filiación trotskista discute con la C2A el desarrollo de las asambleas territoriales desde el ámbito de la reproducción de la vida en las poblaciones y plantea la necesidad de plantear la construcción de ese poder popular desde los centros de trabajo, en el ámbito de la producción al estilo de los Cordones Industriales durante la UP. Juan Valenzuela, “Goicovi, Convergencia 2 de Abril y la consigna de <<Constituyente popular>>: ¿cómo gestar el poder de los trabajadores?”, *La Izquierda Diario*, Chile, 15 de marzo de 2020. En <https://www.laizquierdadiario.cl/Goicovic-Convergencia-2-de-Abril-y-su-consigna-de-constituyente-popular-como-gestar-el-poder-de-los>

<sup>13</sup> Javier Pineda, “Análisis de las elecciones de convencionales constituyentes en Chile”, *Convergencia Medios*, 19 de mayo de 2021. En <https://www.convergenciamedios.cl/2021/05/analisis-de-las-elecciones-de-convencionales-constituyentes-en-chile/>

<sup>14</sup> Respecto de la estrategia del capital en la ciudad a lo largo del periodo remito a Pradilla (2004); Isunza y Méndez, (2011); Toscano y Pimienta (2017).



mantuvo subordinada a la política vigente. Cuando se reactivó en 2007 el objetivo fue construir un proyecto nacional a diversos plazos, bajo una perspectiva ciudadana, buscando alianzas con movimientos y organizaciones de carácter ciudadano y popular dentro y fuera del PRD. En ese sentido, comenzó un posicionamiento crítico respecto del partido en aras de radicalizarlo como una mediación para la constitución de un bloque histórico con capacidad dirigente para avanzar en la conquista del poder bajo el horizonte socialista. En los dos años siguientes desarrolló una serie de reuniones de ex militantes de la ORC/MRP para discutir, intercambiar experiencias y construir una base para el trabajo político de masas. Sin embargo, para 2009 su posición crítica respecto al PRD transitó al planteamiento de su agotamiento como herramienta política y la necesidad de construir una nueva estructura, lo que se formalizó con la *Declaración de Tláhuac* en agosto de 2009, el aniversario de refundación de la UCP-DF en septiembre y un proceso de rearticulación en los meses siguientes.<sup>15</sup>

Entre tanto, dicha organización comenzó un proceso de rearticulación externa frente a los megaproyectos en al capital y para intentar una nueva coordinación de las organizaciones sectoriales, incidiendo desde ahí tanto en el PRD como en el PT. Así, la UCP-DF y otras organizaciones crearon en octubre de 2009 la Coordinadora Metropolitana de Movimientos Populares (CMMP), la cual se incorporó al Congreso Social y Ciudadano del DF, creado con una multiplicidad de organizaciones del fragmentado sector urbano popular en agosto de 2010.<sup>16</sup> La CMMP creó una corriente en el PRD llamada Unidad Nacional de Izquierdas (UNI), la cual buscaba mayor incidencia en el partido y un año más tarde convocó a un Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular.<sup>17</sup> Entre otras cosas, dicho encuentro planteó impulsar una

---

<sup>15</sup> *Declaración de Tláhuac*, 23 de agosto de 2009; Rico (2011: 204-222).

<sup>16</sup> Los integrantes fueron: la CMMP, UCP-DF, Frente Nacional del Movimiento Urbano Popular (FNAMUP), Organización Nacional del Poder Popular-CRPP, Colectivo de Grupos de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, Frente Popular Francisco Villa, Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, Unión Estrella. Asamblea de Barrios Vanguardia Ciudadana. Comité de Defensa del Barrio, Azcapotzalco, Obrera, Martín Carrera, Obrera 2, Nueva Esperanza, Comité de Defensa del Barrio Peralvillo, Unión Popular de Inquilinos de la Morelos, Peña Morelos, Comerciantes de San Felipe de Jesús, Alianza Federal de Distribuidores de Cárnicos y Varios AC, Unión y Progreso, Construyendo Proyectos A. C.; Organización Patria Nueva, Movimiento de Soberanía Popular. Movimiento Urbano Popular (MUP-FNAMUP). UPREZ Benito Juárez, UPREZ Centro, Frente del Pueblo, Preparatoria Popular Tacuba, Unión de Colonias Populares, Asociación Zeltzín Yoazihuatl, Siervos de la Nación, Consejo de Barrios la Raza, Grupo Independiente-Sandra Gómez, Zona del Mercado Chinampac de Juárez. Organizaciones Asamblea de Barrios de la Ciudad de México; Unión Popular Valle Gómez; Movimiento Popular Francisco Villa; CCAT-UCAI-CND; Coordinadora de Vivienda Popular; Asamblea de Barrios-Movimiento Organizado de Ciudadanos Independientes; CCAT-UCAI-Alternativas Urbanas; Frente Popular Francisco Villa-Convencción Nacional Democrática; Consejo Campesino Urbano Popular Obrero: Asamblea de Barrios Santa María la Ribera-CND, Coordinadora del Movimiento Urbano Popular-Asamblea de Barrios; Unión de Asociaciones Civiles de Cuajimalpa; SUTIEMS, Movimiento Social y Democrático; Fuerza Ciudadana; Movimiento Mexicano de Solidaridad con Cuba; Movimiento Nacional Aquí Estamos (MONAE); Tierra y Necesidad Verdadera; Casa y Ciudad A.C.; COPEVI; Unión Popular de Madres y Padres de Familia (FPR), Comité Promotor de la Resistencia Popular “Antonio Martínez Torres”, REDIR-MLN, MNCNS-D, Frente de Vecinos e Inquilinos del Centro, Consejo de Lucha Inquilinaria del Centro, Movimiento de Liberación Nacional (MLN), Organización Popular de Comerciantes, Consejo en Defensa de la Vivienda, Alianza Internacional de Habitantes, Central Unitaria de Trabajadores; Unidad y Poder Popular (UPOP). Sobre la fundación ver “Hacia un Congreso popular y Social Ciudadano D. F.”, 4 de agosto de 2010, en <http://congresodf.blogspot.mx/> [consultado en octubre de 2019]; (Bautista, 2015: 75).

<sup>17</sup> Participaron la UCP-D.F., la CMMP, la UPREZ, el MUP-CND, la ANAMUP, el FNAMUP, la Unión de Colonos e Inquilinos y Solicitantes de Vivienda de Veracruz (UCISV-Ver) y la Unión Popular Valle Gómez (UPVG).

nueva organización política, una red de cuadros autónomos, núcleos dirigentes y organizaciones que nutrirían el denominado Movimiento por el Frente Nacional de Izquierda (MFNI). Así, con la UNI, la red autónoma de cuadros y frente nacional de masas, se buscó impulsar un proyecto político más allá de la lucha electoral (Rico, 2011: 154-223).

Sin embargo, la falta de desarrollo de tales iniciativas y su desarticulación incidió en subordinar de nueva cuenta a la organización en torno a la disputa electoral. Como el conjunto de expresiones espontáneas de resistencia que surgieron en el periodo, el Congreso Popular, Social y Ciudadano del D. F. creado en 2009 no logró constituir un esfuerzo permanente y pronto se dividió,<sup>18</sup> además de ser golpeado por la represión en agosto de 2011, pese a los intentos de reactivación en los años posteriores,<sup>19</sup> incluso después del sismo de 2017.<sup>20</sup> Hasta donde sabemos, con sus reducidas fuerzas, las organizaciones pertenecientes al PRD redujeron su campo de acción a la disputa de los Comités Vecinales en las elecciones de dicho año (Bautista, 2015: 65). De tal modo, no lograron revertir la correlación de fuerzas frente al capital, ni construir un polo o bloque político alternativo. Así, en el contexto de la constitución de un gobierno “legítimo” por parte de AMLO, la UCP-DF se subordinó a la conducción personalista que representaba bajo la perspectiva de disputar electoralmente en 2012.

Entre 2012 y 2019, de modo paralelo a la crisis de la hegemonía de la burguesía en su conjunto y sus representaciones políticas tradicionales, el fenómeno local de sustitución de representación política de sus intereses por una expresión política de izquierda en la capital se nacionalizó encabezada por AMLO, reconfigurando con ello el mapa político del sector urbano popular. En ese sentido, la UCP-DF pertenece al segmento que se separó definitivamente del PRD y fue reabsorbida subordinándose al proceso de recomposición de la hegemonía del bloque en el poder y su proyecto, que pasó del consenso pasivo producido por la guerra abierta contra la población y la descomposición social producida bajo la supuesta guerra contra el narcotráfico y la militarización, a un consenso activo con los compromisos que ha implicado respecto del proyecto dominante. Desde la constitución del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) en 2012, las organizaciones del sector que se subordinaron a su política entraron en tensión pues dicho movimiento privilegiaba una relación individual desde la concepción de ciudadanía dominante. Esta posición continuó presente una vez que dicho movimiento

---

<sup>18</sup> Esta división se arrogó también el epíteto y se conformó por el MUP-FNAMUP, FOU, Asamblea de Barrios Vanguardia Ciudadana y CCAT-UCAI (Bautista, 2015: 75).

<sup>19</sup> En el periodo siguiente se caracterizó por movilizarse contra las normas de vivienda en beneficio de las inmobiliarias, solicitando diálogo para la participación social en una reforma urbana integral. Ángel Bolaños, “Apoya el Congreso Popular Social y Ciudadano incremento a minisalarío”, *La Jornada*, México, 17 de agosto de 2014.

<sup>20</sup> El Congreso Popular, Social y Ciudadano se movilizó junto con la Asamblea de Barrios y el Bloque Unidad Popular del Movimiento Nacional por la Esperanza el 10 de octubre de 2017 al Zócalo. Entregaron una petición y propuesta reconstrucción consistente en el uso de 15 mil millones de pesos para construir 30 mil viviendas. Denunciaron la estrategia de reconstrucción por beneficiar a las inmobiliarias y anunciaron movilizaciones para el 19 de octubre con los padres del Colegio Rébsamen, así como el 6 de noviembre a la Cámara de Diputados para solicitar la modificación del presupuesto de Egresos de la Federación para 2018, solicitando una asignación de recursos al fondo propuesto. Sin embargo, los padres no se movilaron con ellos, por lo cual no lograron articularse con las demandas de los damnificados, quizá en parte importante por no haber generado un proceso de diálogo, pero también por la huella de su relación clientelar con los partidos políticos, que entran en tensión con la prácticas y las nuevas formas de organización de los damnificados. Ángel Bolaños, “Organizaciones piden audiencia con Mancera sobre reconstrucción”, *La Jornada*, México, 20 de octubre de 2017.

conquistó diversas posiciones del poder administrativo del Estado en 2018, pues se rechazó toda mediación de las organizaciones populares y se les caracterizó como corruptas y clientelares a partir de las contradicciones desarrolladas por muchas de ellas en el proceso de descomposición que analiza una parte de esta investigación. Así, organizaciones que se incorporaron al proceso –como la UCP-DF– sufrieron divisiones y se anularon como sujetos políticos, constituyendo principalmente una base de movilización electoral y de clientela política orgánica para gestionar los programas sociales de la nueva administración, sin procesos de fortalecimiento de la organización popular. Ello fragmentó aún más al de por sí disperso movimiento popular y en particular del sector urbano popular, tanto como la construcción de poder popular, de un poder alternativo, con la desmovilización y la dispersión resultantes. La falta de desarrollo de organización, de conciencia política popular y de su hegemonía prefigura las limitaciones y tensiones enfrentadas por los gobiernos progresistas en América Latina.

En una reflexión publicada en 2018 sobre la izquierda del presente vinculada a los procesos condensados en 1968, en el alba del triunfo electoral de AMLO y MORENA, señalábamos que se expresaban dos grandes polos de la izquierda en el país. Por un lado el polo apenas antineoliberal, pero no anticapitalista, encabezado por AMLO, con la obtención de posiciones en el Ejecutivo, el Congreso y diversos gobiernos estatales y locales, como producto del amplio descontento social con las representaciones políticas precedentes, aunque con poca organicidad más allá de múltiples organizaciones populares que sobrevivieron a la descomposición y lo respaldaron. Por otro lado, el polo de definición negativa, anticapitalista, encabezado por el EZLN, el CNI y el CIG, plural, fragmentado y contradictorio, aspirante a un enraizamiento social, a construir poder desde abajo, una nueva sociedad civil y nuevas formas de ejercer el poder, no sólo entre indígenas, sino con múltiples actores .

Decíamos que ninguno tenía un proyecto nacional alternativo formulado, y que la estrategia y la táctica adoptadas implicaba distintas mediaciones para avanzar. Por una parte, la estrategia y táctica electorales, con la gestión del gobierno, la asunción de límites estructurales del Estado capitalista, de compromisos con la burguesía transnacional e interna y el imperialismo estadounidense. Por la otra, la construcción de un bloque de poder alternativo desde abajo con autonomía política, ideológica y orgánica, en resistencia frente al proyecto dominante. En ese sentido, planteábamos el cuestionamiento respecto de las posibilidades de convergencia y /o divergencia, en términos de las contradicciones del mismo tipo que habían enfrentado los gobiernos progresistas en América Latina. Hoy día la balanza se ha inclinado por el escenario de tensión que planteamos al preguntar sobre las posibilidades de convergencia entre esos dos polos de la izquierda y sus estrategias (*cf.* Moreno, 2018). Desde fines de 2018 se ha reactivado con mayor perfil público la guerra contrainsurgente en Chiapas, con hostigamiento militar y paramilitar, así como con el asesinato de dirigentes del CNI a lo largo del país. El polo en el aparato de Estado ha recompuesto el consenso del proyecto dominante e impulsado megaproyectos como el Proyecto Integral Morelos, el Tren Maya y el Tren Transistímico, pese a los esfuerzos realizados por ganar autonomía política relativa del gobierno por medio de la lucha contra la corrupción, la recuperación de impuestos, de la empresa petrolera estatal, de la electricidad, el uso del ejército y la Guardia Nacional no sólo para labores de seguridad, sino de

construcción, de establecer límites a la injerencia imperialista en el país y en América Latina con una política de defensa de la autodeterminación de los pueblos y no injerencia.

En resumen, las experiencias de construcción de poder popular que hemos analizado están presentes en la actualidad al evidenciar la centralidad del problema del poder para la disputa del proyecto sociopolítico. En efecto, nos hemos concentrado en algunas experiencias de edificación de dicho poder desde abajo, pero como muestra el presente, también se sitúa en el debate sobre su pertinencia ente los límites de la gestión de la administración gubernamental, desde arriba, donde la izquierda ha logrado conquistar el ejercicio del gobierno, la relación Estado-sociedad civil, así como el carácter de las relaciones de representación y de la democracia vigentes. De tal modo, que los casos de México y Chile expresan una problemática que atraviesa al conjunto de la izquierda latinoamericana –gobiernos, organizaciones políticas e intelectuales– desde el periodo de transición en el que culminó nuestra investigación precedente. A abordar esos dilemas se aboca el resto de este capítulo.

### *Los dilemas de cambiar el mundo bajo el mando del capital: una cuestión de horizonte*

El problema y el concepto de poder popular paulatinamente se han posicionado en la discusión política latinoamericana respecto al horizonte desde la cuestión del poder, de la construcción o materialización de un poder alternativo, del proyecto sociopolítico y el horizonte de superación del capitalismo, más allá de la resistencia. El Foro de Sao Paulo incorporó la construcción multidimensional de poder popular como una tarea estratégica en el acuerdo programático que constituyó el *Consenso de Nuestra América* (2017), tras un prolongado periodo de impulsar la lucha político electoral, luego de un balance de los alcances y limitaciones de la ola de gobiernos progresistas en el subcontinente. En ese año dicho planteamiento y las mediaciones para materializarlo cobró relevancia en el contexto venezolano por su relación con la convocatoria y cristalización de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) orientada a consolidar el poder popular institucionalmente, ante la ofensiva de la oposición interna con el respaldo internacional del imperialismo estadounidense. Al posicionamiento del concepto también ha contribuido el reconocimiento del carácter alternativo y del sistema político y la democracia cubana durante las elecciones generales de 2018 para renovar las representaciones desde el nivel local hasta la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP).

La cuestión del poder popular había sido un tema de poco interés para los científicos, pero ha cobrado notoriedad tras la conjunción de una serie de procesos y factores políticos regionales del último cuarto de siglo. Por un lado, la lucha de clases tras el fin del ciclo revolucionario inaugurado en 1959, con la persistencia de la revolución cubana, así como el levantamiento zapatista (1994) y el triunfo electoral de Hugo Chávez (1998) –a casi diez años del caracazo y tras un intento de golpe de Estado– en una contraofensiva frente a la reestructuración capitalista neoliberal. Estos procesos, que anunciaron el temprano siglo XXI, fueron seguidos por la llegada de fuerzas políticas de izquierda a la administración del aparato de Estado. Las expectativas de cambio de rumbo generadas por dichos gobiernos, tanto como sus limitaciones y tensiones económico-políticas en la gestión del Estado capitalista llevaron a debatir el horizonte estratégico desde la arista del poder. Es por ello que en muchos sentidos, hablar de

poder popular implica necesariamente un balance de los gobiernos progresistas en términos de sus objetivos, alcances y resultados, frente a las experiencias con un horizonte de superación del mundo del capital desde el Estado o la sociedad civil. Al reposicionar la discusión respecto de la cuestión del poder en la gestión del mando político con la preservación del capitalismo o su superación, el poder popular tuvo expresiones en la discusión científica –militante y no militante– que atendieron a las problemáticas locales.

El fin de la década de 1980 implicó un importante cambio en la estrategia política de la izquierda y su concepción del poder. Dicha reconfiguración se dio una vez que las clases dominantes lograron implementar o imponer las bases de la reestructuración capitalista bajo la doctrina neoliberal en la mayor parte de Latinoamérica, con la tardía incorporación de Centroamérica en los años noventa. La recomposición de la hegemonía imperialista estadounidense sobre el subcontinente implicó el tránsito de la arista abiertamente coercitiva con el sistema interestatal dictatorial a una forma democrática restringida, garante de todos modos del poder del capital y sus representaciones políticas, ideológicamente denominada de múltiples formas –entre otras, “transición democrática”, “profundización democrática”–. Ello impuso los marcos dominantes de la estrategia y la táctica política de la izquierda –con excepción quizás de la revolución cubana en el poder, la guerrilla colombiana y diversas expresiones armadas–. La lucha de clases y la lucha política se circunscribió a esos marcos políticos y reglas dominantes para acceder a la administración del Estado, aunado al desarme teórico que representó el fin del régimen soviético.

Aún así el planteamiento del poder popular comenzaba a rediscutirse, pero sin ser dominante. Tras la implosión del bloque socialista, el avance del imperialismo y la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua y el fin de la revolución, una posición dentro de la izquierda agrupada en el Foro de Sao Paulo planteó en la reunión de Managua en 1992 la necesidad de construir una cultura y poder alternativos al capitalismo, con otros sujetos sociales de poder mediante la creación de espacios de poder popular. En esa consideración influyó el sostenimiento del proceso revolucionario cubano y la profundización de las instituciones del poder popular, cuando de la izquierda consideraba que se desplomaría junto con el gigante soviético. También el levantamiento del EZLN y la construcción de instituciones democráticas con los Aguascalientes y poder desde abajo llamaron la atención de la izquierda latinoamericana durante el resto de la década, como ha señalado Regalado (2008: 85, 88, 120 y 141).

Sin embargo, debido a la nueva correlación de fuerzas y los constreñimientos de la adopción de una estrategia político-electoral, dentro de las nuevas reglas de la disputa por el poder, la cuestión se mantuvo soterrada y marginal frente a la expresión dominante del foro autoproclamada como nueva izquierda. Esta repitió el esquema de la izquierda precedente de la que buscaba distanciarse, sintetizado en los dos pasos señalados por Immanuel Wallerstein: tomar el poder y después transformar (2008: 60-138). Entonces se identificó el ejercicio del gobierno y el poder administrativo del Estado con el lugar del poder o su fundamento, sin considerar el fundamento de clase del Estado capitalista y a la vez confundiendo con la

comunidad sociopolítica concreta con las mediaciones para el ejercicio de su poder.<sup>21</sup> Con la democracia restringida como horizonte último, parecía que sólo había que medir su calidad, perfeccionar el sistema de representación por autorización, extender derechos políticos, generar espacios participativos restringidos o erigir controles siempre y cuando no se cuestionara de fondo el mando político del capital ni su poder económico, lo que en algún sentido puso en tensión al canon democrático elitista frente a la pulsión participativa desde abajo. En ese sentido, si bien la ofensiva zapatista no tuvo un correlato de triunfo electoral nacional –pese a la candidatura local presentada en Chiapas con Amado Avendaño–, por circunstancias del proceso político local, el triunfo electoral de Hugo Chávez en 1998 implicó una contraofensiva. En correspondencia con la lucha de clases en los marcos nacionales hasta consolidar éxitos electorales que respaldaron el ascenso de gobiernos progresistas en diversos países: Argentina, Uruguay, Bolivia, Nicaragua, Paraguay, El Salvador, Brasil, Chile, Ecuador, Honduras.

Esos gobiernos heredaron la reestructuración capitalista, sus consecuencias y tensiones. Por un lado, la reprimarización de las economías, la implantación de industrias de manufactura con mano de obra barata y desarrollos tecnológicos traídos desde las regiones centrales, una fuerte participación del Estado como mediación entre los grandes capitales internacionales, las instituciones financieras y los flujos de capital excedente para mantener el ciclo de acumulación mundial, rasgo este de la liberalización del mercado financiero en las economías latinoamericanas. Por otro debieron hacerse cargo de efectos como la polarización de la concentración ingreso concentrado en los estratos más altos, la expansión de un estrato de microempresarios, el estancamiento del empleo en el sector público, la proletarización formal, el incremento de la proletarización ligada al mercado informal y el incremento de la criminalidad y la violencia en zonas urbanas o rurales (Portes y Hoffman 2003). Además, se enfrentaban una nueva oleada reestructuradora capitalista tras la crisis económica de 2001 y el quiebre de empresas en la red, con la recanalización del capital al sector inmobiliario y un decálogo de reformas para solucionar las tensiones en el modelo implementado en América Latina y la búsqueda de economías estables, hasta que volvió a estallar la crisis en 2008 agudizando las dificultades (Martínez y Soto 2010: 57). Finalmente, enfrentaban límites económicos estructurales del Estado capitalista por su papel en el funcionamiento del sistema mundial bajo su dinámica global centro-periferia, de control de la fuerza de trabajo y mediación de los flujos de capital dentro de las unidades Estatales.<sup>22</sup>

Los gobiernos progresistas enfrentaban limitaciones económico-políticas estructurales, cuya transformación dependía del horizonte político. Frente a esas limitaciones la apuesta de dichos gobiernos en general se enmarcó en una propuesta pos neoliberal, que no cuestionaba al capitalismo. Ésta había sido la solución económica que desde el propio sistema institucional dominante se había construido para resolver las tensiones de la reestructuración por parte de las clases dominantes, que asumió la izquierda en su orfandad teórica desde la última década del siglo XX. De ahí que, como señaló la investigación de Stolowicz (2013: 13-37), hayan mantenido estructuras primario exportadoras, tuvieran economías excesivamente financiarizadas, con

---

<sup>21</sup> Respecto de esta distinción teórica fundamental ver el trabajo de Dussel (2009).

<sup>22</sup> *Cfr.* Wallerstein 2015, 2013, 2005a; Osorio 2014; Harvey 2013; Miliband, Pulantzas y Laclau 1991.

inyección de capital financiero para construir infraestructura y salarios por debajo de las necesidades. Así brindaron facilidades para reimpulsar el proceso de acumulación bajo la perspectiva neo desarrollista transnacional como apuesta para estabilizar el sistema.

Ello entraba en tensión con los movimientos sociales y políticos que los impulsaron. Desde temprano, la izquierda cerró las puertas del Estado al control popular, subordinó a los movimientos sociales, los que terminaron cooptados, divididos, fragmentados y a la defensiva en la disyuntiva de impulsar sus demandas presionando a los gobiernos sin un respaldo social amplio o subordinarse a ellos ante el acoso de la derecha, usada también como mecanismo de domesticación ante la inclinación de una relación de dirección en una de dominación (Zibechi 2009: 185-194). Se agudizaron las contradicciones por la política electoral dominante con la dependencia de los liderazgos carismáticos y la dificultad de reconciliarlo con el relevo electoral frente la necesidad de continuar y/o profundizar el proceso. El triunfo electoral no había anulado el conflicto de clase, pues encararon además fuerzas de oposición internas y la hostilidad del imperialismo estadounidense con sus intereses en la región, por su carácter estratégico como fuente de recursos y de dominio político y militar, como ha señalado Borón (2012). De forma independiente o en conjunción impulsaron procesos de confrontación institucional y extra institucional contra dichos gobiernos, desde el golpe a Manuel Zelaya, pasando por los procesos judiciales a Cristina Kirchner, el golpe blando a Dilma Rousseff y el encarcelamiento al propio Lula. Tales gobiernos no habían construido una ciudadanía alternativa, ni dotado de organicidad y nuevo contenido a la sociedad civil, que les permitiera tener una fuerza sociopolítica para enfrentar la ofensiva, permanecer y avanzar. En ese sentido, no pudieron contrarrestar el reposicionamiento de los bloques sociopolíticos de las clases dominantes ni impedir el cambio de correlación de fuerzas dentro de los Estados y a nivel subcontinental.

Esa reproducción de lo vigente o su superación dependía del horizonte estratégico: los que planteaban gestionar el capitalismo, administrarlo –dentro de su horizonte económico y político– y los que planteaban superarlo, ir más allá. Precisamente los gobiernos circunscritos en el pos neoliberalismo, pero sin una posición anticapitalista, tendieron a reproducir las relaciones económicas y políticas dominantes. No así con aquellos que se plantearon el objetivo de superar el sistema capitalista, lo que implicaba una política de transición. Producto de esa perspectiva estratégica, desde luego, hubo matices en experiencias como las de Bolivia y caminos excepcionales recorridos en Venezuela. Dicho horizonte sociopolítico además se articulaba con la concepción de poder de dichos gobiernos: el de la reproducción del Estado capitalista y su crítica en vistas de la necesaria construcción de un poder alternativo que reconfigurara las relaciones Estado-sociedad civil.

A manera de ejemplo sirva mirar de paso el caso venezolano en términos del proceso de construcción de poder popular como producto de la perspectiva estratégica y de una concepción de poder alternativa, el que analizaremos con mayor detenimiento más adelante. Venezuela cuestionó el orden existente al liquidar su deuda con las instituciones financieras internacionales y rechazó someterse al control político derivado del económico, dando pauta a una profunda transformación sociopolítica. Durante el proceso se impulsaron formas de organización popular de base como los Comités de Tierras Urbanas (CTU) o las Mesas Técnicas en diversos rubros, las cuales, junto con las experiencias participativas en gobiernos locales, fueron la base desde la

cual se impulsó la creación de Consejos Comunales (2006). Dichas mediaciones políticas se promovieron no sólo como mecanismo de organización y movilización popular en articulación con el Ejecutivo y las Misiones, sino que se plantearon como la base orgánica para estructurar un nuevo Estado y un nuevas relaciones productivas. De hecho fueron la base orgánica de las Comunas a partir de 2009. Desde luego, dicho proceso no se desarrolló sin tensiones, obstáculos a resolver y momentos de corrección del rumbo, no sólo en la articulación entre dichas instancias con la figura presidencial, las misiones, los movimientos sociales y sobre todo el extraordinario reto de madurar económica y políticamente. De ahí que en 2017 se impulsó la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), implementando nuevas relaciones de representación de clases, sectores e identidades a fin de consolidar los esfuerzos de superación del capitalismo con la construcción de una base material y un Estado de carácter comunal, aunque quedó en el deseo por un buen tiempo. Todo ello en medio del enfrentamiento interno con el bloque sociopolítico opositor aliado con el imperialismo estadounidense, lo cual le ha dotado de mayor peso defensivo a la promoción del poder popular, así como un papel mayor a las fuerzas armadas.

Es así que el ascenso y reflujó de gobiernos progresistas y populares, tanto como la continuidad de gobiernos revolucionarios marcaron la re emergencia en el debate del poder popular como parte de un proyecto estratégico de transición. Tras un proceso de discusión, el centenar de organizaciones políticas agrupado en el Foro de Sao Paulo impulsó una formulación programática conjunta en ese tenor en el *Consenso de Nuestra América* (2017), desde luego considerando la nueva correlación de fuerzas a nivel continental. En una posición desventajosa planteaba la renuncia a la lucha armada y refrendaba luchar en los marcos democráticos vigentes por el acceso y gestión del poder, sin confiscaciones y bajo los marcos impuestos por el mercado. De ahí que su concepción y práctica de poder popular de vinculara con la creación de un poder económico, un poder social y políticas públicas multisectoriales. Planteaba las siguientes tareas: la organización de pequeños y medianos productores, la vinculación de partidos con movimientos sociales y políticas públicas desde el Estado para impulsar una economía mixta, abatir la pobreza, promover presupuestos progresivos y participativos, defender la soberanía alimentaria, promover la disputa y transformación de instituciones públicas mediante la gestión popular a nivel local y nacional bajo el objetivo de restituir derechos y una práctica participativa del pueblo organizado sectorialmente. Esas formas de materializar el poder popular – denominados “poderes populares” en el documento–, de las que se planteaba respetar la autonomía de las formas orgánicas con sus instituciones y su ideología contrahegemónica, se consideraban como la condición de posibilidad para contrarrestar los poderes duales de la derecha en la sociedad civil, prevenir golpes blandos y desestabilización. Es así que el foro asumió la tarea de sistematizar todas las experiencias de poder popular en el continente.

Como señalaba el documento, su concepción y práctica del poder popular estaba determinaba por la nueva correlación de fuerzas que obligaba a renunciar a un poder material con el pueblo armado, a asumir el carácter mixto de la economía y la promoción de pequeños y medianos propietarios en detrimento de otras formas de organización económica de base, y las formas políticas de democracia dominantes sin oponer una alternativa. Por otra parte, asumía la escisión entre lo social y lo político al plantear una diferencia entre poder popular y poder político, como si aquél no constituyese precisamente poder político enfrentado al Estado



capitalista. Se identificaba y restringía al poder popular con la organización y concientización del sujeto transformador: el Pueblo. No se planteaba en dicho programa la construcción de un nuevo Estado bajo la perspectiva de socialización y distribución del poder, pese a afirmar la aspiración de superar el capitalismo, lo que implicaba una estrategia de transición y una teoría.

En efecto, la posición vertida en el Foro de Sao Paulo no es la única en torno al tema. Era apenas una muestra de la pluralidad de posiciones en el debate sobre el contenido del poder popular que se juegan en la práctica política en el continente con o sin ese mote explícitamente. Por ejemplo, una experiencia que vincula el poder popular en Cuba reafirmó el proyecto en las elecciones generales de 2018 y una nueva apuesta de producir un poder alternativo se ha desarrollado por parte del EZLN con el CNI y la iniciativa del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) desde fines de 2016. Una con el concepto explícito en sus instituciones y la otra sin la nomenclatura, pero ambas bajo la aspiración de reproducir un sistema de poder alternativo al capitalismo y socializar el poder. En ambas existe un poder militar, mediaciones para ejercicio empírico de poder desde abajo y con distintos tipo de agregación: clasista en un caso y étnica e identitaria en el otro. Una experiencia de carácter estatal bajo una perspectiva socialista y la otra impulsada como poder sociopolítico en contradicción con el Estado capitalista dentro y fuera de los linderos nacionales con la reciente convocatoria a formar una red de redes que estructure un proyecto de poder sociopolítico transnacional. Ese abanico de posiciones, con o sin esa nomenclatura, se debaten también en la producción científica, en múltiples casos ligada a una práctica militante.<sup>23</sup> Aquí abordamos someramente algunas experiencias de construcción de poder popular desde la sociedad civil y desde el gobierno, desde abajo y desde arriba.

### ***Un poder alternativo desde la sociedad civil: el EZLN, los pueblos indígenas y el pueblo de México***

Decíamos en esta investigación que en la construcción de poder popular puede haber una multiplicidad de agentes promotores y que no existen unos por excelencia. En esta investigación hemos prestado atención al papel desempeñado por organizaciones políticas de izquierda de horizonte socialista para construir poder desde la sociedad civil con procesos de articulación sociopolítica en múltiples niveles en el sector urbano popular. También señalábamos que mientras declinaba el ciclo inaugurado por la revolución cubana en 1959 y las fuerzas de la izquierda en América Latina asumieron la estrategia electoral de acumulación de fuerzas y disputa del poder, el EZLN y las comunidades indígenas en Chiapas se afirmaron como expresiones de construcción de poder popular desde la sociedad civil, aún sin utilizar el concepto de manera explícita, sumándose a una pluralidad de experiencias que han transitado el mismo camino de construir desde abajo. Finalmente, en relación con el caso mexicano analizado, el levantamiento zapatista inauguró la construcción de un bloque sociopolítico de poder alternativo con una

---

<sup>23</sup> No existe un consenso en torno a lo que constituye el poder popular y prolifera una pluralidad de definiciones que parten de nociones distintas del poder, de las relaciones sociales y políticas que contiene el poder popular. Una parte de estas conclusiones las hemos referido en el capítulo teórico, pero hemos realizado una breve reflexión sobre una muestra significativa del conjunto de esas reflexiones en el trabajo titulado “El poder popular como objeto de estudio: resurgimiento, perspectivas y debates teóricos actuales”, Moreno (2020a).

práctica transversal al periodo estudiado en esta investigación. Apuntábamos que mientras la izquierda en México enfrentaba una derrota estratégica, las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), organización política madre del EZLN, profundizaron su articulación con las comunidades campesinas indígenas en Chiapas bajo determinación político-militar, pero a partir de sus reivindicaciones históricas e inmediatas para la afirmación de la vida y la reproducción de las comunidades concretas. Esta vinculación se extendió al resto de los pueblos indígenas del país y a la sociedad civil en México y el mundo a partir de 1994 hasta la actualidad. Ahora realizamos una apretada interpretación del proceso de construcción de poder popular en torno al zapatismo en tres niveles: los pueblos indígenas en Chiapas, en el país y la sociedad civil nacional. Por tanto, no abordamos con detenimiento el proceso político interno de las comunidades en Chiapas y el ejercicio del autogobierno,<sup>24</sup> aunque ese desarrollo orgánico interno es condición de posibilidad de la acción política hacia fuera para transformar sociedad y Estado.

Para lo anterior, precisamos de partir del carácter específico del proceso de articulación política desarrollado por las FLN y sus concepciones al respecto. Como es sabido las FLN se fundaron en 1969 como una organización político-militar con métodos de organización y lucha clandestinos. Con el objetivo de hacer la revolución en México plantearon la construcción de un ejército popular pero priorizando el trabajo político y el desarrollo de la conciencia, por lo cual evitaron acciones que precipitaran un enfrentamiento innecesario con el Estado capitalista. En ese sentido, desde su fundación y hasta 1983 –fecha de fundación del EZLN–, las FLN realizaron diversos esfuerzos para consolidar un núcleo guerrillero, con un primer logro en 1972, y redes de colaboración urbanas. Ello precisaba de un proceso de articulación orgánica material con las clases explotadas y dominadas, el cual se delineó de modo más claro en su programa hacia 1982, con especial énfasis en los campesinos indígenas.<sup>25</sup>

La vinculación que se planteaba había enfrentado una limitante en el carácter clandestino y sus métodos de organización y de trabajo político, lo que se acentuó con la represión enfrentada en el bienio de 1974-1975 en Nuevo León, Estado de México, Chiapas y Tabasco, obligando a un repliegue.<sup>26</sup> No obstante, se mantuvo el objetivo de construir el germen del ejército popular, lo que llevó a reflexionar sobre la relación entre la clandestinidad, las clases y fracciones de clase con las cuales vincularse y las múltiples dimensiones de la articulación sociopolítica en una serie

---

<sup>24</sup> Entre ellos remito al trabajo de Anguiano (2020) sobre la política zapatista en sus múltiples dimensiones.

<sup>25</sup> Respecto de la política externa se proponían: “vincularnos con los elementos más avanzados entre los jornaleros, pequeños productores del campo y campesinos sin tierra, con especial atención a los indígenas; obreros de fábricas, talleres, minas e instalaciones industriales y transportes, empleados, oficinistas y dependientes; peones, mozos y sirvientes domésticos, gente sin un trabajo estable ni un ingreso seguro (desempleados y sub-empleados); maestros, intelectuales y estudiantes conscientes que anhelan poner sus conocimientos al servicio de su pueblo; artesanos y dueños de pequeños talleres y negocios familiares; profesionistas, técnicos y artistas honestos; jóvenes quienes el capitalismo sólo ofrece corrupción vicios; mujeres inconformes con la desigualdad de que son víctimas sólo por su sexo; niños pobres que en lugar de educación reciben la explotación más inhumana; pobladores de colonias proletarias y <<paracaidistas>>; religiosos y creyentes honestos; y aún a los miembros de las fuerzas armadas que estén dispuestos a luchar al lado del pueblo”. FLN, *Nuestro Programa*, 1982. *Nepantla* (21), 1982. Grupo Editorial Casa de Todas y Todos (2018: 253).

<sup>26</sup> Sobre una historia del periodo con mayor detalle remito a Cedillo (2008) con una perspectiva que recupera archivos del aparato de inteligencia del Estado y a Neil Harvey (2015, 2016 y 2018) con la recuperación de la versión de las FLN a partir de sus documentos.

de tesis políticas que orientaron el trabajo inmediato anterior a la fundación del EZLN en 1983. Así, las tesis políticas sobre la clandestinidad de 1982 señalaban:

La vinculación con las masas a partir de métodos clandestinos es la tarea del presente, realizar tareas político-militares con el máximo secreto es nuestra norma organizativa. Aplicarla, sin embargo, no se consigue con sólo acceder a la militancia; hace falta aplicarla en cada tarea, en cada relación política, en cada comisión asignada; es necesario asumirla internamente como criterio primordial de la clandestinidad, como un aprendizaje permanente que rinda una enseñanza a cada paso para estar en condiciones morales suficientes para poder transmitirlos a las masas en su momento.<sup>27</sup>

De tal modo, si bien las FLN tenían una arista limitante para un trabajo abierto y amplio de masas, la clandestinidad facilitaba un trabajo político discreto. Por una parte, aunque limitaba la extensión del trabajo político, tanto como las clases explotadas y dominadas con las cuales poder vincularse, inclinando a buscar una mayor relación con las dispuestas a asumir esos métodos de trabajo desarrollar la lucha armada.<sup>28</sup> De ahí que se inclinara por las comunidades indígenas campesinas de Chiapas que habían sufrido con mayor agudeza la explotación, pero también por el resultado de la experiencia práctica de trabajo político en Chiapas desde la formación del primer núcleo guerrillero en 1972. Por eso en el Programa de 1982 se privilegiaba esa vinculación, la que orientó su trabajo en la década siguiente.

Aún así, las FLN se plantearon crear organizaciones de masas en apoyo al ejército popular pero sin abandonar los métodos clandestinos.<sup>29</sup> Así, dicha organización desarrolló planteamientos políticos de vinculación con las masas, considerando su relevancia política no sólo como víctimas de la dominación, sino como “la fuentes del poder, su origen y garantía de legitimidad”. En contraposición con la relación de dominación ejercida por la burguesía y sus partidos políticos, para las FLN, las masas se erigían como su fundamento político “su razón de ser, su principio y su fin”. Las FLN, por su parte, refrendaban un vínculo material que partía de considerarlas por el proletariado y por el conjunto del pueblo explotado y oprimido, como un sujeto político que precisaba poder para resolver sus necesidades materiales. De tal modo, se buscó promover su protagonismo político como masas armadas protagonistas de la guerra popular y no reducidas a los grandes actos de concentración cuantitativa. En ese sentido, las masas se consideraban no desde un punto de vista cuantitativo sino cualitativo, como conciencia

---

<sup>27</sup> *Tesis políticas: clandestinidad, necesidad revolucionaria*, [1982]. En *Nepantla* (17), 1982. En Grupo Editorial Casa de Todas y Todos (2018: 161)

<sup>28</sup> En tal sentido se señalaba “la vinculación con las masas es tarea imprescindible de las FLN. Nuestra organización va a donde se encuentra la clase obrera, los campesinos y los sectores de la pequeña burguesía afectados por la crisis. Y al hacerlo nos encontramos con que no todos los sectores de las clases dominadas, por haber estado sometidos durante decenios a la ideología burguesa, están en disposición de emprender la vía armada como única alternativa de actividad política, ni están en la misma capacidad de identificar al enemigo de clase por lo que las luchas populares, en gran medida, se dan todavía en los marcos del reformismo y el economicismo.” Buró Político de las FLN, *Tesis políticas: Las Fuerzas de Liberación Nacional y la Clandestinidad*, 14 de febrero 1983. En Grupo Editorial Casa de Todas y Todos (2018: 179)

<sup>29</sup> “Tanto en la ciudad como en el campo las FLN crearán organizaciones de masas que apoyarán al Ejército Popular; y si nos quedásemos aferrados al principio de que las masas no pueden ser clandestinas, el propio ascenso del proceso revolucionario nos devolverá para su corrección este concepto pues en la misma medida en que la represión deje de ser selectiva para volverse generalizada y alcance con mayor intensidad a las masas, ellas mismas aceptarán los métodos clandestinos que para protegerse les ofrezca nuestra organización.” *Ibid.* En Grupo Editorial Casa de Todas y Todos (2018: 180)

política organizada.<sup>30</sup> Así en contraposición al criterio cuantitativo, las FLN destacaban el desarrollo de la conciencia política para la toma del poder, consciente y dirigida.<sup>31</sup> Pero dicho desarrollo de la conciencia precisamente tampoco era espontáneo, sino producto del trabajo activo de la organización que se ganase la condición de dirección política en la práctica. Por lo tanto, la vinculación entre las masas y la organización política en la clandestinidad adquiriría matices, según el avance, retroceso o derrota temporal del proceso revolucionario.<sup>32</sup>

Hemos referido las tesis de las FLN sobre la clandestinidad y la vinculación con las masas en tanto guiaron la práctica de articulación con las comunidades indígenas en Chiapas que fundaron el EZLN en noviembre de 1983. De tal modo, dicha articulación no se dio a partir de las demandas económicas y su integración al sistema económico y político, sino desde la relación de etnicidad, la dominación centenaria de la otredad indígena y el desarrollo de poder para la autogestión de las demandas propias y la reproducción material. A lo largo de diez años se realizó trabajo político clandestino, durante el cual se transformó la concepción de mundo mutuamente –como se ha declarado en diversas ocasiones– hasta fundirse en unidad en el poder alternativo con comunidades consensuales de base y un ejército popular que realizó un acto público con el protagonismo político masivo indígena el 1º de enero de 1994 mediante la toma de diversas cabeceras municipales del estado de Chiapas.<sup>33</sup> Tras la ofensiva del Ejército, el repliegue obligado y el arranque de las negociaciones de paz, se comenzó a desarrollar con mayor fuerza un proceso de diferenciación mayor del poder construido en Chiapas con la creación de poderes locales.

El primero se erigió en el marco de la *Primera declaración de la Selva Lacandona* y la convocatoria a la Convención Nacional Democrática (CND), realizada en agosto de 1994, el de Guadalupe Tepeyac. Si bien este primer Aguascalientes –en alusión a la Convención revolucionaria de 1914– constituyó un espacio de encuentro con la sociedad civil nacional e internacional, también se transformó en mediación avance cualitativo del proceso zapatista cristalizada en la metáfora del navío.<sup>34</sup> En ese sentido, se convirtieron en estructuras organizativas y de coordinación de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MARZ) anunciados en diciembre del mismo año, que recuperaban las prácticas democráticas y de

---

<sup>30</sup> “quienes tienen de las masas un rudimentario concepto cuantitativo, sólo pueden limitarse a seguirlas en sus luchas, sumándose a los grupos que piden aumentos de salarios, legalización de lotes urbanos, dotación de tierras, cese a la represión y demás demandas que las masas enarbolan por sí mismas, con o sin (y a veces a pesar de la participación de activistas que ocultan su debilidad teórica y organizativa tras el culto al movimiento espontáneo de las masas.” *Tesis políticas: sobre la vinculación con las masas*, [1983]. *Nepantla* (29), 1983. En Grupo Editorial Casa de Todas y Todos (2018: 207)

<sup>31</sup> “Para que las movilizaciones populares constituyan pasos hacia la toma del poder, se requiere que las masas vean claro el camino que conduce a su liberación, que sepan qué es lo que tienen que hacer para avanzar por esa ruta, que sus luchas sigan un plan revolucionario, que sus movilizaciones no sean meros disturbios, sino acciones coordinadas y dirigidas”. *Ibid.*

<sup>32</sup> Ver al respecto *Ibid.* En Grupo Editorial Casa de Todas y Todos (2018: 208-209)

<sup>33</sup> No está de más recordar que, de acuerdo con los zapatistas, durante el periodo de masificación de fines de la década de 1980, se establecieron estructuras de organización y gobierno bajo una determinación militar. Responsables locales por comunidad; regionales por varias comunidades y zonales para toda una región. Sin embargo, el mando estaba adjudicado a un responsable del EZLN. Subcomandante Insurgente *Marcos*, “Chiapas: la treceava estela. Quinta parte: una historia”, México, julio de 2003. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-quinta-parte-una-historia/>

<sup>34</sup> Subcomandante insurgente *Marcos*, “P.D. que delata lo que en realidad esconde «Aguascalientes»”, agosto de 1994. En <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/08/03/p-d-que-delata-lo-que-en-realidad-esconde-aguascalientes/>

autogobierno de las comunidades, pero las desvinculaban de la determinación político-militar. Como es sabido, entre el 11 y el 18 de diciembre de ese año se realizó la campaña “Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indios”, con la cual los zapatistas rompieron pacíficamente el cerco militar e instalaron una treintena de municipios autónomos como poderes locales liberados.<sup>35</sup> De tal modo, se reafirmó la idea de protección a la población civil en su proceso de liberación, eligieron libremente autoridades locales, se dotaron de leyes municipales al efecto, hicieron efectivas las leyes revolucionarias zapatistas de 1993 y la Constitución política de 1917. Los MARZ se convirtieron en las instituciones de poder local para el ejercicio del poder obediencial de las comunidades indígenas en el territorio controlado. Se dotaron con una dirección colectiva en Consejo Autónomo Zapatista enfocado principalmente en resolver las necesidades de salud y educación, con apoyo de la sociedad civil, aunque también asumieron responsabilidades de diversa índole como problemas tierras, trabajo, comercio, vivienda, alimentación, justicia, de información y cultura.<sup>36</sup> Aunque el primer Aguascalientes fue destruido en la ofensiva del ejército para capturar a la dirección zapatista entre febrero y marzo de 1995,<sup>37</sup> unos meses más tarde se anunció la creación de varios de ellos en Oventik, La Realidad, La Garrucha, Roberto Barrios y Morelia, los cuales retomaron el contenido político de vincularse con la sociedad civil, pero también fungieron como instancias coordinadoras de los municipios autónomos, así como de la canalización y distribución del apoyo a las comunidades zapatistas. El desarrollo del autogobierno en los siguientes años, en medio de la guerra, fue lento y desigual, enfatizándose en las comunidades más cercanas a carreteras, como se señaló posteriormente, pero también por la tensión enfrentada entre la coordinación de apoyo que no partía de las necesidades e intereses de las comunidad, así como también con contradicciones internas.<sup>38</sup>

Pese a los múltiples eventos que albergaron a nivel nacional e internacional, así como por los efectos de la traición a los Acuerdos de San Andrés por parte del gobierno en 2001, se transformó su contenido político. A mediados de 2003 se anunció la creación de los Caracoles

---

<sup>35</sup> Estos fueron los municipios: “Libertad de los Pueblos Mayas” (Ocosingo); “San Pedro Michoacán” (Las Margaritas); “Tierra y Libertad” (Las Margaritas, Independencia y Trinitaria); “17 de noviembre” (Altamirano y Chanal); “Miguel Hidalgo y Costilla” (Las Margaritas y Comitán de Domínguez); “Ernesto Guevara”, “1º de Enero”, “Maya”, “Francisco Gómez” (Ocosingo); “Cabañas” (Oxchuc y Huixtán); “Flores Magón” (Ocosingo); “San Manuel” (Ocosingo); “San Salvador” (Ocosingo); “Huitiupan”, “Simojovel”, “Sabanilla” en los municipios homónimos; “Vicente Guerrero” (Palenque); “Trabajo” (Palenque y Chilón); “Francisco Villa” (Salto del Agua); “Independencia” (Tila y Salto del Agua); “Benito Juárez” (Tila, Yalajón y Tumbalá); “La Paz” (Tumbalá y Chilón); “José María Morelos y Pavón” (Ocosingo, Zona de Marqués de Comillas); “San Andrés Sacamch de los Pobres” (San Andrés Larrainzar); “San Juan de la Libertad” (El Bosque); “San Pedro Chenalhó” (Chenalhó y Mitontic); “Santa Catarina” (Patelhó y Sitalá); “Bochil” y “Zinacantán” en municipios homónimos; “Magdalena de la Paz” (Chenalhó). Comité Clandestino Revolucionario – Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “Creación de Municipios Autónomos”, México, 19 de diciembre de 1994. En <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/12/19/creacion-de-municipios-autonomos/>

<sup>36</sup> Subcomandante Insurgente *Marcos*, “Chiapas: la treceava estela. Quinta parte: una historia”, México, julio de 2003. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-quinta-parte-una-historia/>

<sup>37</sup> “El Aguascalientes no fue destruido. El Aguascalientes somos todos”, 14 de marzo de 1995. En <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/03/14/el-aguascalientes-no-fue-destruido-el-aguascalientes-somos-todos/>

<sup>38</sup> La reflexión sobre estas se encuentra en Subcomandante Insurgente *Marcos*, “Chiapas: la treceava estela. Segunda parte: una muerte”, julio de 2003 y “Chiapas: la treceava estela. Quinta parte: una historia”, México, julio de 2003. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-segunda-parte-una-muerte/> <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-quinta-parte-una-historia/>

en sustitución de los Aguascalientes,<sup>39</sup> en los cuales se establecieron Juntas de Buen Gobierno (JBG) en cada uno de ellos para las cinco regiones en que se organizaban los municipios.<sup>40</sup> Estas JBG se formaron con uno o dos delegados de cada Consejo Autónomo municipal y se dotaron de funciones de gobierno en la resolución de problemas internos, de impartición de justicia y de coordinación regional para promover un desarrollo equitativo de los municipios zapatistas, así como para erigirse en los canales e interlocutores políticos de las denuncias y relaciones con el exterior. Sus primeras disposiciones se orientaron a subsanar los problemas de desarrollo interno del periodo previo en términos del apoyo de la sociedad civil nacional e internacional.<sup>41</sup> Las nuevas instituciones zapatistas y su gestión del territorio entraron en tensión con las del Estado mexicano en numerosas ocasiones, según lo demostraron las denuncias zapatistas y una primera sistematización de Cubells (2005: 42-44).

Pese al hostigamiento constante, el entramado institucional zapatista les permitió desarrollar el autogobierno en las comunidades en Chiapas, así como promover y organizar iniciativas políticas de diverso orden –a las cuales no pasaremos revista por exceder las intenciones del apartado–, hasta una reciente extensión de los mismos en el marco de la política del gobierno encabezado por AMLO. Ante continuidad de la presencia del ejército en Chiapas, la militarización con la Guardia Nacional, el hostigamiento paramilitar a las comunidades y el impulso de megaproyectos como el Tren Maya, el 31 de diciembre de 2018 el EZLN realizó una demostración de fuerza político-militar con la movilización de milicianos de la 21 División de Infantería en el Caracol “Madre de los caracoles, mar de nuestros sueños”, la Realidad, Chiapas.<sup>42</sup> Con dicha movilización y mediante el discurso zapatista se reafirmó la independencia política

---

<sup>39</sup> Los caracoles renombrados fueron: Oventik (tzotziles y tzeltales) se nombró “Resistencia y Rebeldía por la Humanidad”; La Realidad (tojolabales, tzeltales y mames) se llamó “Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños”; el caracol de Morelia (tzeltales, tzotziles y tojolabales) se nombró “Torbellino de nuestras palabras”; la Garrucha (tzeltales) se llamó “Resistencia hacia un nuevo amanecer” y, finalmente, Roberto Barrios (choles, zoques y tzeltales) recibió el nombre de “El caracol que habla para todos”. La historia del viejo Antonio que da origen al nombre de los caracoles, en relación con el sostenedor del cielo, la vigilancia y estar pendiente de todo este en orden se puede ver en, Subcomandante Insurgente *Marvos*, “Chiapas: la treceava estela. Tercera parte: un nombre. La historia del sostenedor del cielo”, México, julio de 2003. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-tercera-parte-un-nombre-la-historia-del-sostenedor-del-cielo/>

<sup>40</sup> Las JBG establecidas fueron: **Selva Fronteriza**, “**Hacia la Esperanza**”, agrupando a los MARZ “General Emiliano Zapata”, “San Pedro de Michoacán”, “Libertad de los Pueblos Mayas”, “Tierra y Libertad”; **Tzots Choj**, “**Corazón del arcoíris de la esperanza**” para agrupar a los MARZ “17 de Noviembre”, “Primero de Enero”, “Ernesto Ché Guevara”, “Olga Isabel”, “Lucio Cabañas”, “Miguel Hidalgo”, “Vicente Guerrero”; **Selva Tzeltal** “**El Camino del futuro**” para los MARZ “Francisco Gómez”, “San Manuel”, “Francisco Villa”, y “Ricardo Flores Magón”; **Zona Norte de Chiapas**, “**Nueva Semilla que va a producir**” para los MARZ “Vicente Guerrero”, “Del Trabajo”, “La Montaña”, “San José en Rebeldía”, “La paz”, “Benito Juárez”, “Francisco Villa” y **Altos de Chiapas**, “**Corazón céntrico de los zapatistas ante el mundo**” para los MARZ “San Andrés Sakamchén de los Pobres”, “San Juan de la Libertad”, “San Pedro Polhó”, “Santa Catarina”, “Magdalena de la Paz”, “16 de Febrero”, y “San Juan Apóstol Cancuc”. Subcomandante Insurgente *Marvos*, “Chiapas: la treceava estela. Sexta parte: un buen gobierno”, México, julio de 2003. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-sexta-parte-un-buen-gobierno/>

<sup>41</sup> Subcomandante Insurgente *Marvos*, “Chiapas: la treceava estela. Sexta parte: un buen gobierno”, México, julio de 2003. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-sexta-parte-un-buen-gobierno/>

<sup>42</sup> La movilización de milicianos se puede consultar en el siguiente enlace del canal de *Youtube* del *Enlace Zapatista*: <https://www.youtube.com/watch?v=rSEyOUZhvE>

respecto del gobierno en turno y la disposición a oponer resistencia a sus megaproyectos funcionales a la lógica de acumulación y despojo capitalismo, excluyentes de la participación de las comunidades en al construcción del proyecto económico de desarrollo que articule lo local, regional y nacional.<sup>43</sup>

En esas condiciones, en el marco de la ofensiva de los pueblos anunciada desde 2016, en agosto de 2019 las comunidades zapatistas realizaron una nueva acción de ruptura del cerco militar y paramilitar, de manera similar a la de la creación de los municipios autónomos en diciembre del cuarto de siglo anterior, pero ahora producto del trabajo político desarrollado a partir de la creación de las JBG. Una acción de las comunidades zapatistas el 17 de agosto anunció la creación de nuevos caracoles, sus JBG y MARZ.<sup>44</sup> Los cinco caracoles originales se reprodujeron poco más del del doble y se establecieron en tierra recuperada,<sup>45</sup> así como cuatro nuevos municipios autónomos.<sup>46</sup> Cada uno de estos municipios autónomos (31) y Caracoles (17) con sus JBG (12) constituye ahora un Centro de Resistencia Autónoma y Rebeldía Zapatista (CRAREZ), como nodos que articulan el poder construido por las comunidades zapatistas. Con ello se inaugura una nueva etapa de desarrollo político del poder popular en Chiapas, con una experiencia detrás de autogobierno, cuyo desarrollo ulterior es temprano para valorar.

Por otra parte, decíamos que un segundo nivel en el que el EZLN ha promovido el desarrollo de un poder alternativo es el de los pueblos indígenas en todo México. Desde el levantamiento en 1994 y las conversaciones con el gobierno, los zapatistas plantearon que su reivindicación de autodeterminación no era aislada, ni estaba restringida a Chiapas, sino que implicaba al conjunto de los pueblos indígenas en relación con el Estado vigente. En ese sentido,

---

<sup>43</sup> “Palabras del CCRI-CG del EZLN a los pueblos zapatistas en el 25 aniversario de la guerra contra el olvido”, 31 de diciembre de 2019. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/01/01/palabras-de-la-comandancia-general-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-dirigidas-a-los-pueblos-zapatistas/>

<sup>44</sup> Para las imágenes de las acciones políticas colectivas ver Compas Tercios, Comisión Sexta del EZLN, *Imágenes de la ruptura del cerco I y II*. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/31/imagenes-de-la-ruptura-del-cerco-i/> y <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/09/01/imagenes-de-la-ruptura-del-cerco-ii-y-ultimo-del-17-de-agosto-del-2019/>

<sup>45</sup> Los siete nuevos caracoles son: **Colectivo el corazón de semillas rebeldes, memoria del Compañero Galeano** con la JBG “Pasos de la historia, por la vida de la humanidad”, con su sede en La Unión, en el ejido San Quintín, Ocosingo; **Espiral digno tejiendo los colores de la humanidad en memoria de l@s caídos** con su JBG “Semilla que florece con la conciencia de l@s que luchan por siempre”, en Tulan ka’u, Amatenango del Valle; **Floreciendo la semilla rebelde** con la JBG “Nuevo amanecer en resistencia y rebeldía por la vida y la humanidad”, sede en el poblado Patria Nueva, municipio de Ocosingo; **Honor a la memoria del Compañero Manuel**, con la JBG “El pensamiento rebelde de los pueblos originarios”, sede en poblado Nueva Jerusalén, Ocosingo; **Resistencia y Rebeldía un Nuevo Horizonte** con su JBG “La luz que resplandece al mundo”, sede en Dolores Hidalgo, Ocosingo; **Raíz de las Resistencias y Rebeldías por la humanidad** con la JBG “Corazón de nuestras vidas para el nuevo futuro”, sede en jolj’a, Tila; **Jacinto Canek** con JBG “Flor de nuestra palabra y luz de nuestros pueblos que refleja para todos”, sede CIDECI-UNITTIERRA, San Cristóbal de las Casas. “Comunicado del CCRI-CG del EZLN. Y rompimos el cerco”, 17 de agosto de 2019. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/17/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-y-rompimos-el-cerco-subcomandante-insurgente-moisés/>

<sup>46</sup> Los nuevos MARZ son: “Esperanza de la Humanidad” (Ejido de Santa María, Chicomuselo); “Ernesto Ché Guevara” (Belén, Mototzintla); “Sembrando conciencia para cosechar revoluciones por la vida”, sede es en Tulan Ka’u, Amatenango del Valle; “21 de Diciembre”, sede en Ranchería K’anal Hulub, Chilón. “Comunicado del CCRI-CG del EZLN. Y rompimos el cerco”, 17 de agosto de 2019. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/17/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-y-rompimos-el-cerco-subcomandante-insurgente-moisés/>



convocó a los pueblos a pronunciarse y formar parte activa del proceso político iniciado, tanto como de las conversaciones desarrolladas en San Andrés a fines de 1995. Efecto de ello fue la participación de medio millar de representantes de los pueblos en dos ediciones del Foro Nacional Indígena en enero y julio de 1996 que dieron lugar a la fundación del Congreso Nacional Indígena (CNI) en el mes de octubre y su primera Asamblea Nacional un mes más tarde.<sup>47</sup> Así, como instancia de articulación y deliberación de los pueblos, el CNI participó junto con los zapatistas en la lucha por hacer valer los Acuerdos de San Andrés, firmados en febrero de 1996 y la propuesta de ley elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA) y su elevación a rango constitucional, frente al rechazo del Poder Ejecutivo. En ese sentido, participó en las iniciativas para respaldar la propuesta como la marcha de los 1 111 en septiembre de 1997, la consulta sobre derechos y cultura indígena realizada en marzo de 1999 y la marcha del Color de la Tierra en 2001,<sup>48</sup> hasta el rechazo a la distorsión de lo estipulado en los Acuerdos de San Andrés y la Ley COCOPA, con la legislación emitida en 2001 por el Congreso. En ese sentido, se sumó al rechazo del EZLN y convocó a los pueblos a ejercer por su propia cuenta la soberanía política,<sup>49</sup> con lo cual arrancó una campaña de manifiestos, movilizaciones, toma de congresos locales y el ejercicio de la autonomía por varios de los pueblos participantes en el siguiente tramo del año.

En la Asamblea del 20 de noviembre de 2001, con 80 comunidades de 30 pueblos representadas, el CNI reafirmaron el rechazo a la ley emitida en abril de dicho año y elevaron a norma de los pueblos los Acuerdos de San Andrés, con el paso a la promoción y estudio de ellos

---

<sup>47</sup> En la primera Asamblea Nacional del CNI en la ciudad de México en octubre de 1996 se acordó exigir el reconocimiento de los pueblos indígenas y su derecho a la autodeterminación, el reconocimiento de sus territorios como fundamento material de la reproducción de su existencia, el respeto a las normas con que rigen su vida colectiva, sus derechos sociales, políticos, culturales, su autonomía y capacidad de autogobierno democrático, el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, la desmilitarización de las zonas indígenas y la liberación de los presos políticos. Además se propuso luchar por un nuevo pacto social que reconociese dicha pluralidad, por una nueva Constitución con un Congreso Constituyente plenamente democrático para la transformación pacífica del país y el respeto a su autonomía regional. *Declaración del I Congreso Nacional Indígena*, Ciudad de México, 11 de octubre de 1996. En <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/22/declaracion-del-i-congreso-nacional-indigena-ciudad-de-mexico-mexico-12-de-octubre-de-1996/>; *Resolutivos de la Primera Asamblea del Congreso Nacional Indígena*, Malacachtepec, Momoxco, Milpa Alta, 20 de noviembre de 1996. En <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/resolutivos-de-la-primera-asamblea-del-congreso-nacional-indigena-malacachtepec-momoxco-milpa-alta-20-de-noviembre-de-1996/>

<sup>48</sup> La ratificación del respaldo a los Acuerdos de San Andrés se realizó en 1998, así como la afirmación del objetivo de reconstitución económica, política, social y cultural de los pueblos frente a la lógica de su desaparición producida por el sistema capitalista. En marzo de 2001, frente a la respuesta ofensiva militar por parte del gobierno, el CNI denunció dicha política y reafirmó sus exigencias de reconocimiento en torno a la autonomía, la autodeterminación, el territorio, la desmilitarización y liberación de los presos políticos. *Declaración II del Congreso Nacional Indígena*, Zócalo Ciudad de México, 12 de octubre de 1998. En <https://www.congresonacionalindigena.org/2018/12/15/declaracion-ii-del-congreso-nacional-indigena/>; *Declaración del III Congreso Nacional Indígena*, Nurió, Michoacán, 4 de marzo de 2001. En <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/declaracion-del-iii-congreso-nacional-indigena-nurio-michoacan-4-de-marzo-de-2001/>

<sup>49</sup> El 1º de mayo de 2001 el CNI emitió un comunicado nacional en el que daba cuenta de los argumentos por los cuales rechazaba las modificaciones a la iniciativa de Ley presentada por la COCOPA y por lo tanto la contravención de lo estipulado en los Acuerdos de San Andrés. Congreso Nacional Indígena, *Manifiesto Indígena del Primero de Mayo*, México, 1º de mayo de 2001. En <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/congreso-nacional-indigena-manifiesto-indigena-del-primero-de-mayo-mexico-1o-de-mayo-de-2001/>



entre los pueblos, la creación de normas particulares, el impulso de proyectos económicos de autodesarrollo.<sup>50</sup> Por exceder la intención de este apartado, no documentamos con detenimiento este proceso, pero baste con señalar que la defensa del maíz nativo frente al ingreso de semillas transgénicas al país, así como la defensa de los recursos naturales frente a los estudios realizados en los pueblos sobre sus recursos orientados a la privatización de los mismos, en 2002 el CNI impulsó el Foro Nacional en Defensa de la Medicina Tradicional. El resultado fue la defensa del territorio por medio de la manifestación de una moratoria unilateral contra toda investigación, estudio o prospección de los recursos naturales en territorio de los pueblos indígenas y en pro de un aprovechamiento universal y solidario, así como el rechazo a la introducción de transgénicos en el país.<sup>51</sup>

El periodo de latencia y de desarrollo político interno, tuvo un nuevo momento de emergencia pública amplia en 2006. Ésta se dio en el marco de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del EZLN y el nuevo proceso de articulación con la sociedad civil en la Otra Campaña, así como ofensiva del Estado contra las comunidades en resistencia como la APPO en Oaxaca. En lo que toca al CNI sufrió una fuerte represión en San Salvador Atenco, comunidad luchó en el quinquenio previo contra el aeropuerto en Texcoco, la represión ejercida por los tres niveles de gobierno. El 5 y 6 de mayo de 2006 el V Congreso del CNI, el cual además de repudiar los hechos represivos contra la comunidad, sus dirigentes y las mujeres, convocó a los pueblos articulados en el CNI a fortalecer las regiones, las comunidades, así como a la conformación de un frente anticapitalista para construir una nueva Constitución en el país.<sup>52</sup>

Sin embargo, dicha iniciativa no pudo cristalizar en lo inmediato pues, como es sabido, en ese periodo comenzó un proceso de militarización y guerra interna en el país cobijada bajo la guerra contra el narcotráfico. En esas condiciones el CNI pasó a la defensiva, al repliegue, a una política de supervivencia y tardó en reactivarse, con diversas tensiones y coyunturas en algunos de los pueblos frente a la guerra. Ese fue el caso de Santa María Ostula en Michoacán a partir de 2009, con un manifiesto que otorgaba sentido a un proceso de autodefensa de los pueblos frente a la guerra,<sup>53</sup> proceso que sufrió represión en 2011 y se extendió en los años siguientes.<sup>54</sup> El caso

---

<sup>50</sup> Congreso Nacional Indígena, *Declaración Final de la Octava Asamblea Nacional del Congreso Nacional Indígena*, Ciudad de México, 20 de noviembre de 2001. En <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/declaracion-final-de-la-octava-asamblea-nacional-del-congreso-nacional-indigena-ciudad-de-mexico-20-de-noviembre-de-2001/>

<sup>51</sup> “En defensa de la medicina tradicional”, Declaración Final de M’enuani, San Pedro Atlapulco, Estado de México, 16 de septiembre de 2002. En <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/declaracion-final-de-menhuani-san-pedro-atlapulco-estado-de-mexico-16-de-septiembre-de-2002/>

<sup>52</sup> Congreso Nacional Indígena, *Declaración del IV Congreso Nacional Indígena*, N’donhuani (San Pedro Atlapulco), México, 5-6 de mayo del 2006. En <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/declaracion-del-iv-congreso-nacional-indigena-ndonhuani-san-pedro-atlapulco-mexico-5-6-de-mayo-del-2006/>

<sup>53</sup> En su XXV Asamblea Nacional Ampliada el CNI realizó un pronunciamiento a favor del derecho indígena a erigir instituciones de autodefensa comunitaria con guardias comunales, policías comunitarias u otra forma de autodefensa frente a la guerra y despojo sufrido por los pueblos indígenas. Pronunciamiento sobre el derecho a la autodefensa indígena, Santa María Ostula, Michoacán, 14 de junio de 2009. En <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/pronunciamiento-sobre-el-derecho-a-la-autodefensa-indigena-santa-maria-ostula-michoacan-14-de-junio-de-2009/>

<sup>54</sup> Para profundizar en el proceso, ver *Palabras Pendientes. Serie Bono Solidario. Espejos de Resistencia y Rebeldía. Ostula*, México, Tejiendo Organización Revolucionaria, diciembre de 2016.

de Santa María Ostula no era aislado y numerosos pueblos sufrieron el recrudescimiento bajo el marco de la guerra y el despojo, con el uso de la violencia del narcotráfico, paramilitar y militar, el cual limitó el desarrollo político de los pueblos y los situó en condiciones de búsqueda de supervivencia. El conjunto de esos procesos y denuncias se realizó en agosto de 2013 en el pronunciamiento de la Cátedra Tata Juan Chávez Alonso, que realizó una radiografía y diagnóstico, de lo cual derivaron los núcleos o espejos de resistencia y rebeldía indígenas.<sup>55</sup>

Con el diagnóstico de la realidad de los pueblos a nivel nacional en 2016 el CNI realizó un periodo congresual en el último trecho del año –el último en diez años– para actualizar el diagnóstico y procesar una propuesta política que le permitiera retomar la iniciativa en articulación con el EZLN. A mediados de octubre octubre el EZLN y el CNI anunciaron la propuesta de avanzar de la construcción de una instancia de conducción política colectiva en el Concejo Indígena de Gobierno (CIG) para gobernar al país, el cual se haría presente con una campaña independiente durante los comicios electorales dos años más tarde.<sup>56</sup> Luego de declararse en asamblea permanente y desarrollar un proceso de consulta, 523 comunidades de 43 pueblos con presencia en 25 estados del país consensaron y respaldaron la propuesta, bajo los siete principios del CNI y del zapatismo para hacer política, ejercer el autogobierno y la autonomía, integrando el CIG con 2 concejales por pueblo –un hombre y una mujer–,<sup>57</sup> lo que tenía un potencial de al menos 86 concejales potenciales base. A fines de mayo de 2017 se constituyó oficialmente el CIG con 38 concejales y la vocería delegada en María de Jesús Patricia “Marichuy”.<sup>58</sup> Desde entonces y hasta marzo de 2018 comenzó un intenso recorrido a lo largo del país entre pueblos, comunidades y sociedad civil para compartir la propuesta y promover un proceso de organización, participación y protagonismo popular para obtener las firmas del registro de la candidatura.<sup>59</sup> Las 288 955 firmas conseguidas no fueron suficientes para el registro

---

<sup>55</sup> Congreso Nacional Indígena, *Pronunciamiento de la cátedra “Tata Juan Chávez Alonso”, Jovel*, CIDECI-UNITTIERRA, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 18 de agosto de 2013. En <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/01/23/pronunciamiento-de-la-catedra-tata-juan-chavez-alonso-jovel-san-cristobal-de-las-casas-chiapas-18-de-agosto-de-2013/>; los espejos de resistencia y rebeldía del CNI se pueden consultar en <https://www.congresonacionalindigena.org/espejos/>

<sup>56</sup> “Que retiemble en sus centros la tierra”, Comunicado conjunto del CNI-EZLN, desde el CIDECI-UNITTIERRA, Chiapas, octubre de 2016, dado a conocer al cierre del V Congreso del CNI. Publicado el 14 de octubre en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/14/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/>; una explicación e historia de la propuesta hasta un mes más tarde de su publicación se puede ver en Subcomandante Insurgente *Moisés*, Subcomandante Insurgente *Marcos*, “Una historia para tratar de entender”, 17 de noviembre de 2016. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/11/17/una-historia-para-tratar-de-entender/>

<sup>57</sup> Congreso Nacional Indígena/ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Declaración del V Congreso Nacional Indígena. ¡Y retembló!, informe desde el epicentro...*, enero de 2017. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/01/01/y-retembla-informe-desde-el-epicentro/>

<sup>58</sup> Congreso Nacional Indígena/ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “Llegó la hora”, CIDECI-UNITTIERRA, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 29 de mayo de 2017. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2017/05/28/llego-la-hora-cni-ezln/>

<sup>59</sup> Detalles de dicho proceso se pueden consultar en la sección “El andar del CIG y Marichuy” de la página del Congreso Nacional Indígena. En <https://www.congresonacionalindigena.org/category/el-andar-del-cig-y-marichuy/page/13/>

de la candidatura y una participación mayor en los comicios de 2018,<sup>60</sup> lo que expresó la disminución de la capacidad de convocatoria y movilización del EZLN con la sociedad.

Sin embargo, la movilización desarrollada en el periodo permitió extender el proceso de intra articulación entre otros pueblos, el CNI y el zapatismo. De acuerdo con un balance de Carlos González para fines de 2018 el CIG había pasado de 38 concejales a más de 173 de ellas y ellos, con el mayor nivel de consolidación en Chiapas con 43 concejales y concejales. El CNI y el CIG fortalecieron su presencia entre los pueblos y la extendieron en diversos estados, de manera particular en de Nayarit, en Sinaloa, Durango, Baja California Sur, a lo que se sumó la vinculación con diversas organizaciones políticas y populares, colectivos y adherentes de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.<sup>61</sup> De ahí que el CIG, el CNI y el EZLN rechazaran cualquier tipo de alianza con algún partido político en los comicios inmediatos.<sup>62</sup> En tal sentido, mantuvieron un proceso de retroalimentación con las redes de apoyo y solidaridad que se construyeron durante la campaña, hasta proponer nuevos caminos en Asamblea de octubre de 2018. Se propuso extender la participación en la construcción del autogobierno amplio, comenzando con formas de coordinación básicas en las redes de resistencia y rebeldía, pero también invitando a considerar la conformación de Concejos de Gobierno propios de mujeres, estudiantes, maestros y en general de los trabajadores del campo y la ciudad.<sup>63</sup>

Pese a dicho avance cualitativo y cuantitativo, el CIG y el CNI pasaron de nueva cuenta a un repliegue con el gobierno encabezado por MORENA y AMLO. Decíamos páginas arriba que MORENA y AMLO representaron una recomposición de la hegemonía del bloque del poder en el país en términos del consenso activo, luego de un periodo de tener el consenso pasivo en medio de la guerra interna, con importantes concesiones económicas y políticas para las clases explotadas y oprimidas. La continuidad del modelo capitalista y de las clases dominantes así como la hegemonía recompuesta se expresan no sólo en el mantenimiento de la estructura productiva dependiente del país, sino en proyectos que afectan a los pueblos como el Proyecto Integral Morelos (PIM), el Tren Maya, el Tren Transístmico o el uso del Ejército y la Guardia Nacional (GN) para el combate al narcotráfico, el control poblacional principalmente de migrantes y el cerco a las comunidades zapatistas en Chiapas; aunque también hay que decir que comunidades indígenas en el mismo estado y otros como Guerrero, Oaxaca y Michoacán han solicitado su presencia. Lo anterior no significa que dicho bloque no haya apostado por

---

<sup>60</sup> Congreso Nacional Indígena/ Concejo Indígena de Gobierno/ “Llegó la hora del florecimiento de los pueblos” A. C./ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “Convocatoria al siguiente paso de la lucha”, México, marzo de 2018. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/16/convocatoria-al-siguiente-paso-en-la-lucha/>

<sup>61</sup> Participación de Carlos González en la Séptima sesión del Conversatorio “Miradas, escuchas, palabras: ¿prohibido pensar?”, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, sábado 21 de abril de 2018, sesión vespertina. En [https://www.facebook.com/200069060021944/videos/2338403389521823/?so=channel\\_tab&rv=all\\_videos\\_card](https://www.facebook.com/200069060021944/videos/2338403389521823/?so=channel_tab&rv=all_videos_card)

<sup>62</sup> Concejo Indígena de Gobierno/ Congreso Nacional Indígena/ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “Falta lo que falta”, abril de 2018. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/05/02/falta-lo-que-falta/>

<sup>63</sup> Concejo Indígena de Gobierno/ Congreso Nacional Indígena/ Ejército Zapatista de Liberación Nacional “Pronunciamiento de la Segunda Asamblea Nacional del Congreso Nacional Indígena-Concejo Indígena de Gobierno”, CIDECI-UNITIERRA, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 14 de octubre de 2018. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/10/14/pronunciamiento-de-la-segunda-asamblea-nacional-del-congreso-nacional-indigena-concejo-indigena-de-gobierno/>

construir un margen de autonomía relativa en el aparato de Estado frente a la burguesía y el imperialismo con la política internacional y los límites a la injerencia de EU en el país, la lucha contra la corrupción, el rescate de industria petrolera nacional, la recuperación de impuestos de grandes empresas capitalistas, combates ideológicos puntuales, la apuesta por levantar una banca nacional, una reforma en materia de energía eléctrica, entre otras. Tales esfuerzos se encuentran limitados por la necesidad de garantizar el proyecto de largo plazo para no entrar en tensión con el bloque en el poder, en tanto que las tendencias más progresistas dentro del gobierno no se encuentran en los segmentos fundamentales en dicho aparato de Estado. En ese esfuerzo de construir una autonomía relativa, sin apoyarse en las organizaciones populares, el bloque señalado ha recurrido al uso del Ejército y la Guardia Nacional para labores no sólo de combate al narcotráfico y control poblacional, sino como ejecutores y administradores de parte de las ganancias de esos proyectos. Tales márgenes de autonomía se han estrechado aún más con la crisis económica y la pandemia por COVID-19 a lo largo de 2020.

Frente a dicho bloque y su política el CIG, el CNI y el EZLN reafirmaron su independencia política desde temprano, con lo cual se erigieron como un obstáculo para los procesos de acumulación, para la recomposición de la hegemonía de la burguesía y la implementación de sus proyectos estratégicos. En ese sentido, desde el inicio del gobierno de MORENA los pueblos indígenas han sufrido la represión del Estado con la militarización y crecimiento de la presencia de la GN en Chiapas, el aumento del hostigamiento paramilitar y militar, lo que en el caso particular de la región se vincula con los segmentos ocupados por la derecha a nivel sub nacional. Tienen en común el parecer conflictos locales entre las propias comunidades, entre las organizaciones políticas, o por parte de grupos criminales, por lo que la agencia directa del Estado es poco clara, sino como Estado ampliado que actúa a través de su extensión en dichos organismos paraestatales y paramilitares. Así, pese a la distensión prometida por el nuevo gobierno, la lógica de contrainsurgencia, de violencia estatal, del narcotráfico y paramilitar se encuentran detrás de las agresiones sufridas por los pueblos del CNI durante lo que va del nuevo gobierno. De modo paralelo se disputa de la hegemonía sobre los pueblos indígenas en el nivel simbólico y la política institucional indigenista con la creación del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). Con ello el bloque de poder alternativo en torno al CIG y el CNI ha sido objeto de la promoción de división, dispersión, represión selectiva de organizaciones y dirigentes populares, lo que ha obligado a un nuevo repliegue.

Por último, decíamos también que el EZLN ha promovido la construcción de poder popular en el seno de la sociedad civil a través de múltiples iniciativas, pues de manera abierta ha convocado a la sociedad civil a dotarse de organicidad en diversos momentos, construyendo un bloque histórico con tejido orgánico en ella, por lo cual no haremos referencia aquí al conjunto de iniciativas que han implicado espacios de reconocimiento mutuo, de desarrollo de la conciencia anticapitalista. Con el levantamiento del 1° de enero de 1994 las comunidades zapatistas se encontraron con una amplia sociedad civil a nivel nacional movilizad para detener la guerra por parte del gobierno mexicano y como acompañante de las iniciativas del EZLN. Numerosos medios de comunicación, organizaciones políticas, populares, no gubernamentales (ONG) y de la sociedad civil hicieron llegar a las comunidades su palabra y su apoyo, muchas de las cuales fueron respondidas por la comandancia del EZLN. A propósito de la visita de

Cuauhtémoc Cárdenas, como candidato del PRD a la presidencia de la república en mayo de 1994, el subcomandante *Marcos* le hacía llegar no sólo las críticas a las tensiones internas de la política de dicho partido y en contraposición señalaba las limitaciones como instrumento político del cambio democrático en México, e incluso de los propios zapatistas, pues “la única fuerza capaz de llevar a cabo el tríptico libertad, democracia y justicia, y de cambiar el mundo entero, es la fuerza del pueblo, la de los sin partido ni organización, la de los sin voz y sin rostro. Quien gane con verdad esta fuerza, será invencible”.<sup>64</sup>

Las comunidades zapatistas y el EZLN lanzaron una convocatoria por medio de la Segunda Declaración de la Selva Lacandona en aras de que la sociedad civil se constituyese como protagonista político, como pueblo, sujeto político transformador y democratizador del país. Ésta propuesta consistía en la conformación de una Convención Nacional Democrática (CND), un Gobierno de Transición para establecer una nueva Constitución con nuevas relaciones políticas entre gobernantes y gobernados en el país.<sup>65</sup> La primera sesión de la CND se llevó a cabo en agosto de 1994 en el Aguascalientes de Guadalupe Tepeyac, construido por el EZLN y las comunidades zapatistas para el efecto. No es nuestra intención en estas líneas hacer un análisis exhaustivo de la CND, pero baste con señalar que a partir de agosto de 1994 enfrentó las presiones de la inmediatez de los comicios electorales, el hostigamiento paramilitar en Chiapas, de funcionamiento y tensión entre su participantes. La CND no logró madurar por tensiones internas en torno a la manera de cristalizar la representación y legitimidad, no la de los dos representantes por cada estado de la república, sino la de las 36 personalidades públicas, el modo de ejercer la presidencia sobre todo por militantes del PRD, el seguimiento de sus sesiones

---

<sup>64</sup> Subcomandante *Marcos*, CCRI-CG del EZLN, *Discurso del Subcomandante Marcos durante la visita de Cuauhtémoc Cárdenas*, 17 de mayo de 1994. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/05/17/discurso-del-subcomandante-marcos-durante-la-visita-de-cuauhtemoc-cardenas-hemos-visto-con-preocupacion-que-el-prd-tiende-a-repetir-en-su-seno-aquellos-vicios-que-envenenaron-desde-su-nacimiento-al-p/M>

<sup>65</sup> Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, México, junio de 1994. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/06/10/segunda-declaracion-de-la-selva-lacandona/>; mayores detalles sobre los propósitos de la CND y aclaraciones respecto de la convocatoria emitida por Espacio Civil por la Paz (ESPAZ), se pueden consultar en las palabras dirigidas por el Subcomandante Insurgente *Marcos* a la Asamblea Estatal Democrática de Chiapas, en “A la Convención Democrática Estatal Chiapaneca: El objetivo de la Convención Nacional Democrática es organizar la expresión civil de esa lucha por el cambio democrático en México”, julio de 1994. En <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/07/01/a-la-convencion-democratica-estatal-chiapaneca-el-objetivo-de-la-convencion-nacional-democratica-es-organizar-la-expresion-civil-de-esa-lucha-por-el-cambio-democratico-en-mexico/>; las propuestas y posiciones zapatistas respecto a los objetivos planteados en la CND, las atribuciones y funcionamiento de la presidencia, así como el programa de lucha de la misma, se pueden consultar en CCRI-CG del EZLN, “El EZLN presenta públicamente el documento que contiene los puntos principales de la posición que los delegados zapatistas llevarán a la primera sesión de la Convención Nacional Democrática”, 27 de julio de 1994. En <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/07/27/el-ezln-presenta-publicamente-el-documento-que-contiene-los-puntos-principales-de-la-posicion-que-los-delegados-zapatistas-llevaran-a-la-primera-sesion-de-la-convencion-nacional-democratica/>; CCRI-del EZLN, “CND, discurso del Subcomandante Marcos: ¿qué esperan los zapatistas de la Convención Nacional Democrática?”, Aguascalientes, Chiapas, 3 de agosto de 1994. En <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/08/03/cnd-discurso-del-subcomandante-marcos-que-esperan-los-zapatistas-de-la-convencion-nacional-democratica/>; en CCRI-CG del EZLN, “Sobre la presidencia de la CND”, 6 de octubre de 1994. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/10/06/sobre-la-presidencia-de-la-cnd/>; “Sobre el programa de lucha de la CND”, 6 de octubre de 1994. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/10/06/sobre-el-programa-de-lucha-de-la-cnd/>

después de las elecciones, en general problemas de definiciones y práctica política autónoma, así como la relación con el PRD dentro y fuera de la convención en términos de la jerarquía de subordinación a la CND, no sólo de los partidos políticos, sino de las organizaciones populares.<sup>66</sup> El EZLN en voz de *Moi* y *Tacho* realizó algunas propuestas para recomponer el camino de la CND con el trabajo y la discusión política de base como fundamento de la práctica política y propuestas para la segunda sesión de discusión en noviembre,<sup>67</sup> así como para la constitución de un movimiento de liberación nacional más amplio.<sup>68</sup>

Sin embargo, esta se disolvió antes de que terminara el año y el EZLN, rompió el cerco militar, creó los primeros municipios autónomos e impulsó la iniciativa con sus propias fuerzas con la Tercera Declaración de la Selva Lacandona. La convocatoria a la CND y a Cuauhtémoc Cárdenas de diciembre de 1994 se extendió en enero al conjunto de clases y sectores del país para conformar un Movimiento de Liberación Nacional - extendía a las organizaciones políticas para participar en el MLN y a los carentes de organización a hacerlo a través de la CND-. Dicho movimiento debía buscar un gobierno de transición y una nueva Constitución, declarando vigente en lo inmediato la de 1917 y sumando las Leyes Revolucionarias de 1993, así como una nueva legislación electoral y la liquidación del sistema de partido de Estado. La propuesta generó dificultades de comprensión del papel jugado por los diversos actores convocados, tanto la CND como el MLN, lo que obligó al EZLN a realizar algunas precisiones, afirmando la iniciativa de la constitución de un frente amplio de oposición al partido de Estado en el que participarían múltiples fuerzas políticas.<sup>69</sup> El desarrollo de dicho movimiento se vio afectado por la reanudación de la ofensiva contrainsurgente del gobierno para detener a la dirección del EZLN, la destrucción del Aguascalientes y el reinicio de los diálogos entre el EZLN-Gobierno empujado por la movilización de la sociedad civil, con la instalación de mesas de discusión en San Andrés. Pero la Consulta Nacional realizada por el CND y Alianza Cívica Nacional,<sup>70</sup> relanzó la propuesta y se tradujo en la creación de 200 Comités Civiles de Diálogo como base de la constitución de la fuerza política independiente y de debate sobre los principales problemas nacionales.

---

<sup>66</sup> Ver al respecto lo referido por el Subcomandante Insurgente *Marcos*, “Sobre la historia de la CND”, 14 de octubre de 1994. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/10/14/subcomandante-marcos-sobre-la-historia-de-la-cnd/>

<sup>67</sup> Mayor *Moisés*, “Palabras del Mayor Moisés: la historia del ejército zapatista es lo que hacemos”, Aguascalientes, Chiapas, 14 de octubre de 1994. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/10/14/palabras-del-mayor-moises-la-historia-del-ejercito-zapatista-es-lo-que-hacemos/>; Comandante *Tacho*, “Palabras del Comandante *Tacho* sobre el trabajo político”, Aguascalientes, Chiapas, 14 de octubre de 1994. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/10/14/palabras-del-comandante-tacho-sobre-el-trabajo-politico/>; y CCRI-CG del EZLN, “Propuestas a la segunda sesión de la CND”, 2 de noviembre de 1994. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/11/02/propuestas-a-la-segunda-sesion-de-la-cnd/>

<sup>68</sup> Subcomandante Insurgente *Marcos*, “Invitación a formar un gran movimiento: alternativa a las posiciones claudicantes que hoy reinan en la oposición legal en México”, 4 de diciembre de 1994. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/12/04/invitacion-a-formar-un-gran-movimiento-alternativa-a-las-posiciones-claudicantes-que-hoy-reinan-en-la-oposicion-legal-en-mexico/>

<sup>69</sup> CCRI-CG del EZLN, “Tercera Declaración de la Selva Lacandona”, enero de 1995. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/01/01/tercera-declaracion-de-la-selva-lacandona/>; “Sobre el llamado zapatista a formar un Movimiento de Liberación Nacional”, enero de 1995. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/01/31/sobre-el-llamado-zapatista-a-formar-un-movimiento-de-liberacion-nacional/>

<sup>70</sup> La propuesta fue lanzada por el EZLN a la CND a mediados de 1995. “Carta a la CND sobre la Consulta”, 20 de junio de 1995. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/06/20/carta-a-la-cnd-sobre-la-consulta/>



Dicho esfuerzo fue impulsado por la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona que dio nacimiento al Frente Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1996 para dar organicidad a amplios segmentos de clases y sectores de la sociedad. Entre otras cosas, el FZLN quería ser:

Una fuerza política que pueda organizar las demandas y propuestas de los ciudadanos para que el que mande, mande obedeciendo. Una fuerza política que pueda organizar la solución de los problemas colectivos aún sin la intervención de los partidos políticos y del gobierno. No necesitamos pedir permiso para ser libres. La función de gobierno es prerrogativa de la sociedad y es su derecho ejercer esa función. Una fuerza política que luche en contra de la concentración de la riqueza en pocas manos y en contra de la centralización del poder. Una fuerza política cuyos integrantes no tengan más privilegio que la satisfacción del deber cumplido.<sup>71</sup>

Es así que el FZLN, como expresión de un poder alternativo desde la sociedad civil, del “gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo” recogía los planteamientos de la Primera Declaración de la Selva Lacandona. El EZLN participaría en dicho frente de manera directa en la construcción de su estructura orgánica, plan de lucha y de acción, como esfuerzo principal de una nueva etapa de lucha, tal como señalaba la Declaración. Para el efecto se nombró una comisión especial responsable de su promoción en el resto del país y presentada ante el II Encuentro de Comités Civiles para Diálogo Nacional,<sup>72</sup> aunque su labor se realizó en el marco del hostigamiento a los zapatistas, con las dificultades consecuentes para impulsar sus movilizaciones,<sup>73</sup> las discrepancias con el actuar de otras guerrillas,<sup>74</sup> así como la desmovilización de la sociedad civil,<sup>75</sup> pese a lo cual el EZLN refrendó su disposición de vinculación y construir desde ahí un proyecto de poder alternativo.<sup>76</sup>

---

<sup>71</sup> “Cuarta Declaración de la Selva Lacandona”, 1º de enero de 1996. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/01/01/cuarta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

<sup>72</sup> Subcomandante Insurgente *Marvos*, “Al II Encuentro Nacional de Comités Civiles para el Diálogo Nacional”, México, marzo de 1996. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/03/03/al-ii-encuentro-nacional-de-comites-civiles-para-el-dialogo-nacional/>

<sup>73</sup> “A la Comisión Promotora del Frente Zapatista de Liberación Nacional”, 16 de mayo, 1996. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/05/16/a-la-comision-promotora-del-frente-zapatista-de-liberacion-nacional/>

<sup>74</sup> En la carta al EPR, el Subcomandante *Marvos* señalaba “Lo que buscamos, lo que necesitamos y queremos es que toda esa gente sin partido ni organización se ponga de acuerdo en lo que no quiere y en lo que quiere y se organice para conseguirlo (de preferencia por vías civiles y pacíficas), **no para tomar el poder sino para ejercerlo.**” Énfasis nuestro. EZLN, “Al EPR: Sigán ustedes su camino y déjenos seguir el nuestro. No nos salven ni nos rescaten”, México, 29 de agosto de 1996. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/08/29/al-epr-sigan-ustedes-su-camino-y-dejenos-seguir-el-nuestro-no-nos-salven-ni-nos-rescaten/>

<sup>75</sup> En esta desmovilización se inscribe la misiva en la que señalaba “No son las armas las que nos dan radicalidad; es la nueva práctica política que proponemos y en la que estamos empeñados con miles de hombres y mujeres en México y en el mundo: **la construcción de una práctica política que no busque la toma de poder sino la organización de la sociedad.** Intelectuales y dirigentes políticos, de todos los tamaños, de la ultraderecha, de la derecha, del centro, de la izquierda y de la ultraizquierda, nacional e internacional, nos han criticado este despropósito. Somos tan radicales que ni siquiera encontramos acomodo en los parámetros de la «ciencia política» moderna. No nos estamos presumiendo, señora; sólo señalamos un hecho. ¿Hay algo más radical que pretender cambiar al mundo? Usted lo sabe porque comparte con nosotros este sueño y porque, la verdad sea reiterada, lo estamos soñando juntos.” Énfasis nuestro. EZLN, “A la sociedad civil: Lo que nos hace diferentes es nuestra propuesta política”, México, 30 de agosto de 1996. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/08/30/a-la-sociedad-civil-lo-que-nos-hace-diferentes-es-nuestra-propuesta-politica/>

<sup>76</sup> Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “La sociedad civil y su proyecto de país, ahora ya no sólo una intuición, sino una posibilidad, enfrentada

Es en ese sentido, que el FZLN tardó un año en cristalizarse, hasta mediados septiembre de 1997. Los Comités Civiles de Diálogo elaboraron propuestas que se tradujeron en un documento base de discusión para la toma de decisiones en el congreso fundacional convocado en agosto para la discusión de principios, programa de lucha, estructura y estatutos, plan de acción y elección de titulares de su estructura.<sup>77</sup> Éste se realizó a mediados de septiembre, aunque los zapatistas no participaron como fuerza orgánica dentro del FZLN, sino como observadores representados por los 1 111 zapatistas que en ese año marcharon a la ciudad de México, cuyas razones se dieron a conocer en el comunicado respectivo.<sup>78</sup> Sin embargo, la ofensiva gubernamental con la masacre de Acteal, la presencia militar en las comunidades zapatistas y la elaboración de la Ley COCOPA, llevaron a canalizar el conjunto de esfuerzos en la movilización conjunta de los zapatistas, los pueblos indígenas y la sociedad civil para impulsar su aprobación en el Congreso de la Unión, en el marco de la Quinta Declaración de la Selva Lacandona a mediados de 1998.<sup>79</sup> No es la intención aquí la de detallar el proceso en los años siguientes, baste con señalar que éste se desarrolló desde la organización de la Consulta Nacional sobre la ley COCOPA– hasta la legislación emitida por el Congreso en 2001,<sup>80</sup> con el paso del CNI y el EZLN a la búsqueda del ejercicio de la autonomía de facto, como hemos señalado. El proceso anterior incluyó al FZLN, incluso como parte de la organización del viaje de la comitiva zapatista

---

al poder y su proyecto de destrucción”, México, 19 de septiembre de 1996. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/09/19/la-sociedad-civil-y-su-proyecto-de-pais-ahora-ya-no-solo-una-intuicion-sino-una-posibilidad-enfrentada-al-poder-y-su-proyecto-de-destruccion/>

<sup>77</sup> Subcomandante Insurgente *Marcos*, por la Comisión Organizadora del Frente Zapatista de Liberación Nacional, “Convocatoria al Congreso de fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional”, México, agosto de 1997. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1997/08/08/convocatoria-al-congreso-de-fundacion-del-frente-zapatista-de-liberacion-nacional/>

<sup>78</sup> Subcomandante Insurgente *Marcos*, “A los asistentes al Congreso de Fundación del Frente Zapatista de Liberación Nacional: es hora de que vuelva a temblar el poderoso”, México, 13 de septiembre de 1997. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1997/09/13/a-los-asistentes-al-congreso-de-fundacion-del-frente-zapatista-de-liberacion-nacional-es-hora-de-que-vuelva-a-temblar-el-poderoso/>

<sup>79</sup> Subcomandante Insurgente *Marcos*/ Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General del EZLN, “Quinta Declaración de la Selva Lacandona”, México, julio de 1998. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/07/17/v-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

<sup>80</sup> En el proceso de organización de la consulta organizaciones de la sociedad civil convocaron al EZLN a un diálogo, lo cual se desarrolló en el último trecho de 1998. Ver al respecto, Subcomandante Insurgente *Marcos*, “Aceptación de invitación a un diálogo EZLN-sociedad civil”, México, 7 de septiembre de 1998. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/09/07/aceptacion-de-invitation-a-un-dialogo-ezln-sociedad-civil/>;

Subcomandante Insurgente *Marcos*, “A la sociedad civil nacional y a los asistentes a la reunión de trabajo para la preparación del encuentro con el EZLN”, México, 12 de octubre de 1998. EN <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/10/12/a-la-sociedad-civil-nacional-y-a-los-asistentes-a-la-reunion-de-trabajo-para-la-preparacion-del-encuentro-con-el-ezln/>;

“Agenda para el Encuentro con la sociedad civil”, México, 12 de octubre, 1998. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/10/12/agenda-para-el-encuentro-con-la-sociedad-civil/>;

“La sociedad civil, la profecía”, México, noviembre de 1998. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/11/20/la-sociedad-civil-la-profecia/>; CCRI-CG del EZLN, “Encuentro Sociedad Civil-EZLN en San Cristóbal de Las Casas: La historia de Huracán y la palabra que acuerdo nace”, noviembre de 1998. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1998/11/20/encuentro-sociedad-civil-ezln-en-san-cristobal-de-las-casas-la-historia-de-hurakan-y-la-palabra-que-acuerdo-nace/>; en mayo del año siguiente se realizó un segundo encuentro orientado a evaluar el resultado de la Consulta y los pasos a seguir, “Convocatoria al II Encuentro entre la sociedad civil y el EZLN”, 15 de abril de 1999. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1999/04/15/convocatoria-al-ii-encuentro-entre-la-sociedad-civil-y-el-ezln/>



a la ciudad de México en 2001,<sup>81</sup> aunque con el reflujo el FZLN se disipó en la práctica sin lograr desarrollarse como una fuerza política autónoma. No sorprende así que el FZLN fue disuelto oficialmente en noviembre de 2005 en el marco del arranque de una nueva iniciativa para la organización sociopolítica que se convirtió en la Otra Campaña.

La promoción de la organización de la sociedad civil volvió a tener un lugar central en la práctica política zapatista a partir de la emisión de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y el impulso de la Otra Campaña, entre 2005 y 2006, previa carta de reconocimiento y agradecimiento a la sociedad civil nacional e internacional.<sup>82</sup> En la Sexta Declaración, los zapatistas compartieron no sólo los avances y trabajos de doce años de guerra y de dos años de ejercicio del autogobierno y desarrollo político civil-democrático con las Juntas de Buen Gobierno, sino que planteaban su objetivo de unirse, articularse con el resto de actores, sujetos, luchas reconocidos en el periodo previo y los nuevos que se pudieran encontrar en el campo y la ciudad, basada en su comprensión del sistema capitalista y de México. Frente a la política de enajenación dominante,<sup>83</sup> los zapatistas buscaron impulsar una política que convocase tanto a las organizaciones políticas y sociales de izquierda como al conjunto de la sociedad civil en México. Sin embargo, antes que cualquier forma orgánica –como en el caso del FZLN–, la propuesta residía en el encuentro y escucha de las reivindicaciones populares para construir un programa de lucha nacional anticapitalista y una nueva Constitución.<sup>84</sup>

Esa ruta de reconocimiento desde abajo respetando las formas organizativas plurales fue precisamente la Otra Campaña que comenzó a organizarse de modo inmediato. En la segunda mitad del año comenzaron las reuniones preparatorias con representantes de las organizaciones políticas, sociales, indígenas no gubernamentales, colectivos, individuos y múltiples actores interesados en formar parte del proceso preparatorio. De acuerdo con los datos de informes públicos dados a conocer por el propio EZLN, entre julio y septiembre, éstas pasaron de 30 a 51 organizaciones políticas de izquierda, 32 a 103 organizaciones indígenas y pueblos indios; 47 a 162 organizaciones sociales de izquierda; 210 a 453 “organizaciones no gubernamentales, artísticas y culturales, grupos y colectivos” y 636 a 1 624 individuos: “mujeres, hombres, ancianos, niños y niñas, a título individual, de familia, calle, barrio, vecindad, comunidad” y de 0 a 314 representaciones internacionales.<sup>85</sup> El número de adherentes continuó creciendo en el

---

<sup>81</sup> Subcomandante Insurgente *Marcos*, “A los Comités Civiles de Diálogo del FZLN: sobre el viaje de la delegación zapatista al DF”, México, enero de 2001. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/01/08/a-los-comites-civiles-de-dialogo-del-fzln-sobre-el-viaje-de-la-delegacion-zapatista-al-df/>

<sup>82</sup> Subcomandante Insurgente *Marcos*, “Carta a la sociedad civil nacional e internacional”, 21 de junio de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/21/carta-a-la-sociedad-civil-nacional-e-internacional/>

<sup>83</sup> En la sexta declaración se lee “¿Estamos diciendo que la política no sirve? No, lo que queremos decir es que ESA política no sirve. Y no sirve porque no toma en cuenta al pueblo, no lo escucha, no le hace caso, nomás se le acerca cuando hay elecciones, y ya ni siquiera quieren votos, ya basta con las encuestas para decir quien gana. Y entonces pues puras promesas de que van a hacer esto y van a hacer lo otro, y ya luego, pues anda-vete y no los vuelves a ver, mas que cuando sale en las noticias que ya se robaron mucho dinero y no les van a hacer nada porque la ley, que esos mismos políticos hicieron, los protege.”

<sup>84</sup> CCRI-CG del EZLN, “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, junio de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/30/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>

<sup>85</sup> Ver al respecto, Subcomandante Insurgente *Marcos*, “Anuncio de reuniones con organizaciones y personas”, julio de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/07/13/mas-sobre-la-sexta-declaracion/>; “Informe de los trabajos preparatorios de la Otra Campaña”, agosto de 2005. En

periodo siguiente, pese al cierre del plazo establecido. Además, el EZLN consultó y recibió la anuencia para la disolución del FZLN, lo que no sólo significaba la recuperación de las siglas y la asunción de sus aciertos y errores, sino también recuperó la prerrogativa de renacer una organización política zapatista de carácter civil y pacífico, anticapitalista y de izquierda con los nuevos principios de la Sexta Declaración, bajo la dirección de la comisión Sexta y daría forma a la Otra Campaña.<sup>86</sup> Esta estaba planeada para el conjunto de la mitad del año 2006, arrancando el 1º de enero de Chiapas. No es la intención hacer un repaso a detalle la campaña en este lugar. Baste con señalar que se desarrolló a lo largo de los meses siguientes hasta la represión realizada en San Salvador Atenco por los tres niveles de gobierno en mayo y en Oaxaca. Ello implicó priorizar la solidaridad ante a la represión, por lo cual la campaña se retomó en octubre.<sup>87</sup>

A fines de año comenzó la segunda etapa con un proceso de discusión sobre las definiciones del bloque articulado en la Otra Campaña y se extendió a lo largo de 2007. En la última parte del texto “Los peatones de la historia”, el EZLN convocó a discutir y dotar de contenido a la Otra Campaña, con base en los ejes identificados en las primeras reuniones plenarias de 2005. Estos temas fueron: características fundamentales de La Otra; Estructura política de alianzas; el lugar de las diferencias (dónde estamos); Quiénes están convocados y quiénes no; las tareas comunes los adherentes.<sup>88</sup> En los meses siguientes se desarrollaron los foros y consultas sobre esos planteamientos en las distintas regiones y localidades de los

---

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/02/ezln-informa-sobre-trabajos-preparatorios-de-la-otra-campana-la-cita-es-en-territorio-del-caracol-de-la-garrucha/>; “1ª reunión preparatoria. Palabras de inicio”, 6 de agosto, 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/06/comienzo-la-otra-campana/>; “1ª Reunión preparatoria. Palabra del EZLN”, 6 de agosto, 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/06/asamblea-del-dia-6-de-agosto/>; “Segunda reunión preparatoria. Palabras de inicio”, agosto de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/13/2a-reunion-preparatoria-palabras-de-inicio/>; “2ª Reunión. Palabra del EZLN”, agosto de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/14/reunion-con-pueblos-indios-14-agosto/>; “3ª reunión preparatoria. Palabras de inicio”, 20 de agosto de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/20/palabras-de-inicio-reunion-dia-20-agosto/>; “3ª reunión preparatoria. Palabras del EZLN”, 21 de agosto de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/21/clusura-de-la-reunion-21-de-agosto/>; “4ª Reunión preparatoria. Palabras de inicio”, 26 de agosto de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/26/palabras-de-apertura-del-ezln-en-la-reunion-con-ongs-colectivos-grupos/>; “4ª Reunión preparatoria. Palabra del EZLN. Sobre el lugar de la 5ª reunión”, 30 de agosto 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/08/30/4a-reunion-preparatoria-palabra-del-ezln-sobre-lugar-5a-reunion/>; “5ª Reunión preparatoria. Palabras de inicio”, 3 de septiembre de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/09/03/5a-reunion-preparatoria-palabras-de-inicio/>; “5ª Reunión preparatoria. Palabra del EZLN”, Comunidad de Dolores Hidalgo, 3 y 4 de septiembre de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/09/04/5a-reunion-preparatoria-palabra-del-ezln/>; “6ª Reunión Preparatoria. Palabras de inicio”, 10 de septiembre de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/09/10/6a-reunion-preparatoria-palabras-de-inicio/>; “6ª Reunión preparatoria. Palabra del EZLN”, 11 de septiembre de 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/09/11/6a-reunion-preparatoria-palabra-del-ezln/>; “1ª Plenaria / Bienvenida por SupMarcos”, 16 de septiembre, 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/09/16/palabras-del-sub-marcos-la-noche-del-16-de-septiembre-de-2005/>

<sup>86</sup> Subcomandante Insurgente *Marcos*, “EZLN anuncia disolución del FZLN”, 20 de noviembre, 2005. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/11/20/anuncio-de-disolucion-del-fzln/>

<sup>87</sup> Parte de esa historia se encuentra documentada con detalle y se puede seguir en el archivo zapatista de ese año en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/category/2006/>

<sup>88</sup> CCRI-CG del EZLN, “Los zapatistas y la Otra. Los peatones de la historia. V parte”, septiembre de 2006. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/09/28/ls-zapatistas-y-la-otra-los-peatones-de-la-historia-v-parte/>

adherentes. El proceso debía avanzar en una nueva etapa de conformación del programa nacional de lucha de la Otra Campaña a partir de febrero de 2007, aunque arrancó oficialmente un mes después.<sup>89</sup> Sin embargo, el arranque de la guerra y la militarización del país por parte del gobierno en turno, retrasó el avance del proceso y lo sumió en la defensiva por casi una década, con una intensa campaña de hostigamiento a las comunidades zapatistas en Chiapas, hasta diciembre de 2012 cuando se anunció la reanudación de las relaciones con los adherentes de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona,<sup>90</sup> la que fue seguida de comunicación específica a fin de retomar el proceso pero ahora sin diferenciar entre el nivel nacional e internacional.<sup>91</sup>

Como hemos referido ya, después de múltiples iniciativas –la Escuela Zapatista, el Festival Mundial de la Resistencias y Rebeldías, el seminario “El Pensamiento Crítico frente a la hidra capitalista”, CompArte y ConCiencias, entre otras– a partir de la experiencia ganada con el CIG, éste junto con el EZLN convocó a diversas clases y sectores de la sociedad civil a reflexionar y dar un paso organizativo cualitativamente más amplio. El pronunciamiento de la Segunda Asamblea del CIG-CNI invitó al conjunto de clases y sectores a considerar la adopción de una forma organizativa del tipo Concejo de Gobierno:

Nuestros pasos dependerán también de lo que mero abajo en colectivo decidan los otros y las otras, los maestros, estudiantes, mujeres, trabajadores del campo y la ciudad, de todos lo que en medio de la guerra capitalista también han decido tejer la organización que eche abajo la muerte y la destrucción en la que los capitalistas solo ven ganancias. Si es su decisión, de abajo y autónoma, les llamamos a que consulten de manera seria y comprometida al interior de sus organizaciones y colectivos si es o no necesario para ustedes conformar su Concejo de Gobierno.

Por otra parte, propugnó por una articulación mayor del conjunto de luchas y actores. En ese sentido, “en su momento y de acuerdo a la consulta que realicemos en nuestras comunidades, el CNI-CIG discutiremos la incorporación a algo más grande, que sea capaz de incorporar nuestras luchas, pensamientos e identidades. Algo más grande que se haga fuerte con las visiones, modos, formas y tiempos de cada quien.”<sup>92</sup> Este planteamiento correspondía a la

---

<sup>89</sup> “Foro para la consulta nacional sobre definiciones básica de la Otra Campaña”, diciembre de 2006. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/12/04/foro-para-la-consulta-nacional-sobre-las-definiciones-basicas-de-la-otra-campana/>; “Propuesta de preguntas para la consulta interna de la Otra Campaña”, diciembre de 2006. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/12/08/propuesta-de-preguntas-para-la-consulta-interna-de-la-otra-campana/>; “I Informe Parcial de la Comisión Sexta del EZLN sobre la consulta interna”, diciembre de 2006. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/12/20/i-informe-parcial-de-la-comision-sexta-del-ezln-sobre-la-consulta-interna/>; “2º Informe Parcial de la Comisión Sexta del EZLN sobre la consulta interna”, enero de 2007. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/01/02/2o-informe-parcial-de-la-comision-sexta-del-ezln-sobre-la-consulta-interna/> “Arranca la segunda etapa de la Otra Campaña”, 25 de marzo de 2007. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/03/26/arranca-la-2-etapa-de-la-otra-campana-25-de-marzo/>

<sup>90</sup> Subcomandante Insurgente *Marcos*, por el CCRI-CG del EZLN, “El EZLN anuncia sus siguientes pasos”, 30 de diciembre de 2012. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2012/12/30/el-ezln-anuncia-sus-pasos-siguientes-comunicado-del-30-de-diciembre-del-2012/>

<sup>91</sup> “Ellos y nosotros. V. La Sexta”, enero de 2013. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/26/ellos-y-nosotros-v-la-sexta-2/>; <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/26/ellos-y-nosotros-v-la-sexta/>; SupMarcos, “PD’s a La Sexta que, como su nombre lo indica, fue la quinta parte de «Ellos y nosotros.»”, enero de 2013. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/29/pd-s-a-la-sexta-que-como-su-nombre-lo-indica-fue-la-quinta-parte-de-ellos-y-nosotros/>

<sup>92</sup> CNI-CIG-EZLN, “Pronunciamiento de la Segunda Asamblea Nacional del Congreso Nacional Indígena-Concejo Indígena de Gobierno”, México, 14 de octubre de 2018.

invitación del EZLN en agosto de 2018 para mantener las Redes de apoyo desarrolladas en torno al CIG, hacer a éste más fuerte y más amplio, pero desdoblar las redes para construir una Federación o Confederación de Redes, ahora denominadas Redes de Resistencia y Rebeldía, las cuales fueron convocadas a reunirse a fines de año en Chiapas.<sup>93</sup> Es decir, el nuevo planteamiento versó sobre la pertinencia de la forma de Concejo para organizar su conducción política, pero también al convocar a la organización de una red de redes de resistencia y rebeldía para estructurar un proyecto de poder sociopolítico transnacional en contradicción con el Estado capitalista dentro y fuera de los linderos nacionales.

Lo anterior no significa que no se haya desarrollado dicho proceso sin contradicciones o tensiones. Entre ellas se encuentran el efecto del aislamiento a que lo ha sometido la guerra, la destrucción de un importante contingente de organizaciones populares en el país durante la misma, las tensiones que han enfrentado y su descomposición, la falta de desarrollo político y de conciencia de los segmentos adherentes más permanentes, un discurso público poco claro en torno a la dirección en la que se camina en el tiempo corto y mediano y sobre todo la falta de avance en la cristalización del proyecto alternativo integral desde 2006, pese a que existe un importante sistema económico y sociopolítico en su experiencia territorial. De tal modo, ante la descomposición social y política generalizada, su convocatoria de organización vía Concejo careció fundamentalmente de respuesta por el nivel de fragmentación, desarticulación, falta de desarrollo de la conciencia, con lo cual no ha podido madurar. A lo anterior ha contribuido el gobierno de la 4T, con los mecanismos de cooptación de importantes segmentos de la izquierda, el rechazo a las mediaciones populares y la falta de disposición a un diálogo con el EZLN. Este proceso de construcción sociopolítica se encuentra inconcluso y es temprano para determinar el rumbo que tomará en los años venideros. Sin embargo, es suficiente para dar cuenta de la continuidad de la multidimensionalidad de las esferas en las que los pueblos indígenas y el EZLN han promovido la construcción de poder popular, de un poder alternativo y su inter e intra articulación desde la sociedad civil.

### ***Mediaciones para construir un Estado de transición: el Estado Comunal en Venezuela***

Decíamos que también es posible promover la construcción de poder popular desde el Estado restringido –la sociedad política–, promoviendo la transformación de las relaciones Estado-sociedad civil. Existe un importante experiencia histórica en el caso de Cuba que conecta las múltiples expresiones de construcción de poder popular del siglo pasado con el presente, pero aquí me interesa dar algunos apuntes acerca de la construcción sociopolítica de un poder

---

En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/10/14/pronunciamiento-de-la-segunda-asamblea-nacional-del-congreso-nacional-indigena-concejo-indigena-de-gobierno/>

<sup>93</sup> Subcomandante Insurgente *Moisés*/ Subcomandante Insurgente Galeano, “300. Tercera y última parte. Un desafío, una autonomía real, una respuesta, varias propuestas y algunas anécdotas sobre el número 300”, México, agosto de 2020. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/22/300-tercera-y-ultima-parte-un-desafio-una-autonomia-real-una-respuesta-varias-propuestas-y-algunas-anecdota-sobre-el-numero-300-subcomandante-insurgente-moisés-supgaleano/>; “Invitación a la celebración del 25 aniversario del alzamiento zapatista y un Encuentro de Redes”, 17 de noviembre de 2018. En <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/11/17/invitacion-a-la-celebracion-del-25-aniversario-del-alzamiento-zapatista-y-a-un-encuentro-de-redes/>

alternativo con el uso del aparato de Estado en la edificación del socialismo venezolano. En éste segundo caso, el proceso de construcción de mediaciones sociopolíticas ha tenido diversas etapas en la organización de la sociedad civil desde el triunfo electoral de Chávez en 1998 y se ha visto especialmente afectado por el hostigamiento de las clases dominantes en el país y en el extranjero. Ello le ha impreso al proceso el predominio de un carácter defensivo y de supervivencia frente a la guerra económica, mediática y política enfrentada por el pueblo venezolano y su gobierno, aunado a las tensiones propias de su desarrollo político.

En el caso de Venezuela, la asunción de la presidencia por parte de Hugo Chávez la promoción de la participación popular en la gestión del poder público y su organización fue parte central de su ejercicio del gobierno. Desde 1999 la Constitución Bolivariana facilitó dicho proceso brindando empuje a organizaciones comunitarias preexistentes y surgieron nuevas en torno a Comités de Tierras Urbanas (CTU), Comités Técnicos, Mesas Técnicas o Círculos Bolivarianos, con una pausa ante el intento de golpe de Estado de abril de 2002. En las ciudades, donde el sector urbano popular y sus organismos previos constituyeron un actor protagónico desde un primer momento, aportaron el desarrollo de formas orgánicas en el sector más allá de la estructura sindical frente a la disputa de ellas por parte de las fuerzas reaccionarias por más de medio siglo. De hecho, desde 2001 se consideró subdividir el municipio en territorios sociales como unidades políticas más pequeñas que las parroquiales. No obstante, se desarrollaron primordialmente a nivel municipal con los Consejos Locales de Planificación Pública (CLPP) desde la segunda mitad de 2002.<sup>94</sup> Estos como instancias de participación y promoción de una ciudadanía alternativa (López y Añez, 2005) pronto entraron en tensión con los gobiernos municipales por la gestión del poder local, lo que expresó en la falta de promoción de dicha instancia por parte de los alcaldes. Así en un ajuste normativo de 2005 se subordinaron al poder municipal vigente con la atribución de la presidencia de los mismos a los Alcaldes (Fernández, 2011; Machado, 2008: 11-12; García-Gaudilla, 2008: 135). Pese a las instituciones participativas y la gestión del gobierno municipal, el golpe y la respuesta popular organizada que lo contrarrestó mostraron la necesidad de construir y desarrollar un sistema de poder alternativo.

En ese sentido comenzó un proceso de desarrollo del poder popular con la expansión los Consejos Comunales (CC). Estos se contemplaban sólo como instancias participativas en la legislación de 2002, como un nivel superior a los Consejos Parroquiales, como parte de los CLPP. Sin embargo, a partir de febrero de 2006, con una ley especial, los Consejos Comunales se impulsaron de modo independiente a los CLPP, a las alcaldías y municipios, subordinando a las formas organizativas previas, a la vez que fueron dotados de una legislación propia que establecía una relación directa con el poder Ejecutivo por medio de Comisiones Presidenciales a nivel nacional, regional y local, para la canalización de recursos monetarios y técnicos (Machado, 2008: 5, 11-12). Aún así, esas experiencias se superpusieron con instituciones precedentes como los CLPP por lo cual en diciembre del mismo año una nueva legislación subordinó a estos últimos a los CC. Es así que aún se les concebía como instancias de organización y de participación popular para la resolución de problemas y gestión del poder a

---

<sup>94</sup> Un estudio de los CLPP como instituciones de promoción de la participación, construcción de ciudadanía y desarrollo local se puede consultar en el trabajo de López y Añez (2005).

nivel local, en relación con la descentralización del poder, pero no propiamente como gérmenes de un nuevo Estado o con el horizonte de superación del capitalismo.<sup>95</sup>

De cualquier manera, en la práctica los CC recibieron una aceptación y apropiación extraordinaria por parte de la población y subordinaron o subsumieron las formas de organización popular precedentes. A lo largo de 2007 las organizaciones previas intensificaron un proceso de agrupación popular por medio de los CC con Asambleas de base que nombraron representantes para conformar comisiones promotoras y electorales, las cuales se apoyaron en programas gubernamentales como el Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES), la Fundación para el Desarrollo y Promoción del Poder Popular (Fundacomunal) y otras instituciones. Tan sólo en ese año lograron organizarse 27 872 Consejos Comunales a lo largo del país, de acuerdo con Fernández (2011: 52).

Un año más tarde había 36 812 –26 143 conformados y 10 669 en formación–, de acuerdo con el estudio realizado por el Centro Gumilla (Machado, 2008: 5). El mismo estudio y Fernández (2011:54) coinciden en que su proliferación por la capacidad que tuvieron para resolver las demandas fundamentales de las comunidades por medio de la organización, la movilización y la relación con el Estado para dotarse de servicios, capacitación técnica y derechos sociales. Pese a constituir espacios democráticos con una composición popular, también se señalaron tensiones con las formas de organización previas y la gestión de recursos, de consolidación interna en términos formativos, de capacidades técnicas, de métodos de trabajo y dirección política. Aunado a esto, su relación con el Estado ponía en tela de juicio el grado de autonomía de los CC, pues producía asistencialismo, paternalismo, una suerte de clientelismo, y una posición política homogénea pro chavista, así como una desmovilización del protagonismo y responsabilidad populares desde las comunidades locales (Fernández, 2001: 58-59; Machado, 2008; García-Gaudilla, 2008: 141).<sup>96</sup> Lo anterior sucedía debido al fuerte peso de la cultura política precedente de asistencialismo estatal pese a que en el nuevo contexto y gobierno había una “baja interferencia del Estado en la dinámica de los Consejos Comunales. Elemento muy positivo que garantiza la verdadera independencia de estas mediaciones comunitarias” (Machado, 2008: 51). Por otra parte, estos entraron en tensión en el ejercicio del autogobierno con la subordinación al presidente, con los estilos burocráticos de gobiernos locales y regionales, la obstaculización del trabajo por los concejales, el choque con políticas de gobierno regional y

---

<sup>95</sup> Al respecto López Maya (2007) había reconocido el papel democratizador de los espacios participativos promovidos desde 1998, en particular las Mesas de Tierras Urbanas, Mesas Técnicas de Agua y las Organizaciones Comunitarias Autónomas para resolver problemas del hábitat urbano y de los barrios. Sin embargo, la autora rechazó la subordinación a los CC, con lo cual se inauguró su crítica y escepticismo respecto de las nuevas instituciones en trabajos subsecuentes.

<sup>96</sup> Estudios de opinión y encuestas de percepción de sus participantes se pueden consultar con mayor detalle en Machado (2009 y 2008) y con una menor muestra representativa restringida a 18 CC en García-Gaudilla (2008). También poco después López Maya (2011) realizó un estudio sobre las percepciones de activistas y funcionarios de los CC para valorar su correspondencia con la realidad expresada en las leyes de 2006. López realizó entrevistas, pero no tomó en cuenta los resultados del trabajo realizado por el Centro Gumilla y realizó una muestra poco representativa con algunos CC en distintos barrios de Caracas desde 2006, en particular el CC de San Blas en la parroquia de Petare, municipio Sucre, Estado Miranda durante 6 meses. Así, López analizó las fortalezas y debilidades de los CC entre las percepciones de los participantes, documentando tensiones señaladas por los estudios previos como la falta de formación, la dependencia de los recursos, la polarización política, la relación personalista con Chávez, así como los límites de su capacidad de ampliación de ciudadanía en el Estado vigente.

nacional, así como entre los mismos CC, en este caso sobre todo en relación con los espacios disputados y controlados por la oposición.<sup>97</sup>

Así, aún con su relación con el poder Ejecutivo, los CC no dejaron de ser instituciones altamente representativas de sus comunidades locales. Esto se explicaba en parte porque constituyeron instituciones de pluralidad político-ideológica de base disputadas por la burguesía, la pequeña burguesía y la oposición de derecha, incrementando la diversidad de su composición política originaria (Fernández, 2011: 58-59; García-Gaudilla, 2008: 135-137). En ese sentido fungieron como espacios de disputa de prácticas y concepciones de democracia, ciudadanía y orden sociopolítico de acuerdo con su contenido de clase. Lo anterior generó el desarrollo de nuevas tensiones como la polarización política, el arrastre de la falta de desarrollo de herramientas para resolver los nuevos conflictos, pero también para asumir las responsabilidades de gestión política transferidas a los CC y restringiéndose a la ejecución de políticas mayores, con lo cual disminuyó la participación comunitaria y se presentaron problemas de comunicación con las comunidades representadas. Así, aún con la amplia extensión territorial y su arraigo comunitario, para mediados de 2009 se señalaba que no se habían desarrollado como estructuras de poder local, como señalaba un nuevo estudio de la Fundación Centro Gumilla (Machado, 2009: 32, 67-70).

Ahora bien, pese a la proliferación los CC no tenían una articulación orgánica con niveles mayores de agregación a nivel regional y nacional, con excepción quizás de aquellos que tenían experiencias organizativas previas y se agruparon en el Frente Nacional Comunal, el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora o las radios comunitarias (García-Gaudilla, 2008: 139). De hecho, Fernández (2011: 61) señaló que pese a la promoción de la participación popular, existía una cultura política localista, con identidades políticas que privilegiaban mejorar las condiciones materiales de vida sin referentes ideológicos socialistas. Precisamente en 2009 los CC se reconocieron en la normatividad como formas básicas para el ejercicio del autogobierno, capacidad de planificación, desarrollo de economía comunal, contraloría social para gestión del poder público y privado, ordenación y gestión del territorio así como justicia comunal. Además se impulsó su articulación en un nivel político superior en Comunas –unidades económico-productivas y políticas territoriales no empataadas con la estructura vigente municipal o estatal y a las cuales se debía transferir gradualmente el poder económico, político y administrativo. De hecho a mediados de año Chávez (2009) planteó la exigencia de dar un salto cualitativo de articular el poder local en mayores niveles de agregación y acelerar la creación de Comunas a partir de las experiencias de agregación en curso que ya mostraban su tensión con el aparato de Estado vigente, e incluso apuntó a intensificar su creación a lo largo de 2010.<sup>98</sup>

---

<sup>97</sup> Cfr. Fernández, 2011: 48-51, 59-62; Harnecker, 2008a y 2008b; Machado, 2009: 22; García-Gaudilla, 2008: 143

<sup>98</sup> Para el efecto Chávez (2009) propuso avanzar en cinco frentes para la construcción de las Comunas: moral y ética social frente al individualismo y fragmentación del capitalismo; la igualdad social según el principio de cada quien según sus necesidades y capacidades; el ejercicio del poder político como autogobierno, como poder popular y el desarrollo de la conciencia, así como de capacidades técnicas; el fortalecimiento económico con la un modelo económico comunal de producción, distribución y comercio; la producción de una nueva estructura y división político-territorial.

Las Comunas se encontraban en la perspectiva estratégica de constituir el fundamento orgánico articulado en red de un nuevo Estado de transición hacia el socialismo: el Estado comunal. Este era definido por la legislación de dicho año como “forma de organización político social, fundada en el Estado democrático y social de derecho y de justicia establecido en la Constitución de la República, en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, con un modelo económico de propiedad social y de desarrollo endógeno sustentable, que permita alcanzar la suprema felicidad social de los venezolanos y venezolanas en la sociedad socialista” (Zendejas, 2014: 142). De hecho, López Maya (2012: 74) señaló que con la legislación y nuevas atribuciones de CC y Comunas desde 2010 “ha ido emergiendo una nueva estructura de Estado que se separa de las directrices del Estado constitucional”. Así, CC y Comunas se convirtieron en espacios sociopolíticos en tensión entre la subordinación a las relaciones Estado-sociedad civil imperantes en el capitalismo dentro de la formación socioeconómica y sociopolítica venezolana y su impugnación popular con la autonomía y el autogobierno en la construcción de una nueva sociedad civil y una nueva sociedad política (Zendejas, 2014). Con ese carácter en 2010, por medio de la Ley de Comunas, tanto las Comunas como los Consejos Comunales fueron reconocidos como instancias orgánicas de poder administrativo-territorial, como mediaciones para el protagonismo popular, la superación y la construcción del socialismo como unidades económico-políticas.

No obstante, la regulación de su carácter no conllevó su crecimiento de modo intenso como ocurrió en el pasado, con seguridad el de mayor crecimiento de dichas formas orgánicas. Baste señalar que en 2011 los Consejos Comunales apenas alcanzaron 43 451, con un crecimiento aproximado de 7 000 unidades desde 2008 (Fernández, 2011: 54).<sup>99</sup> Fue así que en octubre de 2012 Hugo Chávez refrendó la centralidad de una revolución política de manera paralela a las transformaciones económicas. Además, criticó la falta de fomento de las formas de organización y de las Comunas para destruir el Estado colonial y capitalista en las valoraciones que precedieron a la política de Golpe de Timón. Con esta última se propuso territorializar el proceso de construcción del socialismo con las Comunas como una tarea del conjunto del gobierno (Chávez, 2012).<sup>100</sup> Se reconocía la sobreestimación del papel del Estado capitalista como herramienta en la transformación de la sociedad por medio de políticas públicas y de expansión de la burocracia para construir nuevas relaciones sociales. Entonces, se reconoció la relevancia otorgada a las Comunas para organizar al pueblo, un poder y producción alternativos al capitalismo, pero también las limitaciones de intentar traducir la teoría en acción –basados en

---

<sup>99</sup> Una relación detallada del crecimiento de los CC por Estado de 2008 a 2011 en Fernández (2011: 55-57).

<sup>100</sup> Esto atendiendo a la exigencia de democracia, control social y autogestión, así como cinco ejes para la transformación productiva del país: la democratización del poder económico y la modificación de la base productiva; la orientación del Estado a la satisfacción de necesidades básicas y garantía de la soberanía nacional; incorporando mecanismos de autogestión colectiva; planificación democrática de las relaciones productivas; autonomía política de Venezuela frente a las relaciones internacionales dominantes.



la teoría de István Mészáros (1995)<sup>101</sup> con las Comunas legitimadas por las leyes como mediación sociopolítica para la transición al socialismo.<sup>102</sup>

En efecto, la regulación de las Comunas y la política de Golpe de Timón no se tradujeron en un fuerte empuje de las mediaciones del poder alternativo pues ni los CC, ni las Comunas no obtuvieron grandes resultados en el periodo siguiente. De ahí que en 2014 se creó el Consejo Presidencial de Gobierno Popular con las Comunas a fin de articular los esfuerzos de todos los niveles de Gobierno por medio de la vinculación directa con el presidente y con la convergencia con los gobiernos estatales y locales (Ogando, 2016: 140). Lo anterior no se debió sólo a las dificultades de traducir la teoría en la práctica, ni a las capacidades del Estado, el actuar de la burocracia y/o las tensiones con que habían surgido dichas formas orgánicas, sino fundamentalmente a la intensificación de la guerra económica, ideológica, política dentro y fuera de Venezuela por parte del imperialismo estadounidense y la burguesía en el país, sobre todo tras la muerte de Hugo Chávez en 2013.<sup>103</sup> Es así que en 2016 se impulsó el Plan Siembra Comunal, el cual cosecho 53 mil hectáreas sembradas en cereales y para 2017 se proyectó una meta de 4 800 000 hectáreas para garantizar maíz, soya, arroz, sorgo, frutas, hortalizas, leguminosas y tubérculos, así como fortalecer la Gran Misión Abastecimiento Soberano.<sup>104</sup> También a partir de junio 2016 se impulsaron los Comités Locales de Abasto y Producción (CLAP) organizados en torno a los CC a fin de garantizar el abasto popular mediante una red de producción y abasto de bienes básicos de consumo para la población frente a la guerra económica y la canalización de las Misiones Sociales. Los CLAP fueron fundamentales para garantizar el abasto y para febrero de 2017 se habían estructurado 26 917 de ellos, los cuales pasaron de una distribución de 1 500 toneladas de alimentos a 42 mil toneladas.<sup>105</sup> En ese sentido, la construcción de poder popular adquirió un carácter defensivo que se extiende hasta la fecha y que ha dificultado el desarrollo de la política de transición impulsada por el gobierno bolivariano, en la cual además se han desarrollado tensiones por las presiones ejercidas por la guerra

---

<sup>101</sup> La política de transición impulsada por Chávez y la izquierda socialista en Venezuela se alimenta primordialmente de los desarrollos teóricos de István Mészáros en su obra *Más allá del Capital* (1995), aunque ha recuperado experiencias como las comunas populares de China o las formas comunitarias de los pueblos originarios –ver lo referido por Sanoja (2011 y 2010)–. No es aquí la intención la reseña de los planteamientos de Mészáros, para lo cual remitimos a su obra. Hasta donde sabemos la primera edición en Venezuela se realizó en 2001 por la editorial Vadell. La edición de su obra se ha dado en dos partes, una con el título homónimo de 2001 y 2010, con las primeras dos partes en el momento crítico. Luego se publicaron las tercera y cuarta partes en 2009 como *La crisis estructural del capital*. En el mismo año se realizó la divulgación del planteamiento de articulación de Consejos Comunales y Comunas por parte del propio Chávez en *Las Comunas y los cinco frentes para la construcción del socialismo*.

<sup>102</sup> Ayelén Correa Ruau, “Venezuela y el golpe de timón”, *Resumen latinoamericano*, 7 de junio de 2019. En <http://www.resumenlatinoamericano.org/2019/06/07/venezuela-y-el-golpe-de-timon-de-2012-hacia-una-critica-de-la-autocritica/> [Consultado el 11 de junio de 2019]

<sup>103</sup> Ver al respecto el importante informe de Gutiérrez (2019) sobre el efecto del bloqueo económico-financiero.

<sup>104</sup> Miguel Mendoza, “Más de 4 millones de hectáreas se prevén sembrar para fortalecer el crecimiento agroalimentario”, *Prensa Min Comunas*, Caracas, 5 de abril de 2017. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2017/04/05/mas-de-4-millones-de-hectareas-se-preven-sembrar-para-fortalecer-el-crecimiento-agroalimentario/>

<sup>105</sup> “Istúriz: La Revolución entró en contraofensiva”, *Radio Nacional de Venezuela*, 21 de febrero de 2017. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2017/02/21/isturiz-la-revolucion-entro-en-contraofensiva/>; e “Istúriz: Revolución Bolivariana entró este año en fase de contraofensiva”, *Radio Nacional de Venezuela*, 21 de febrero de 2017. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2017/02/21/isturiz-revolucion-bolivariana-entro-este-ano-en-fase-de-contraofensiva/>

impulsada por los Estados Unidos. Hemos podido dar seguimiento a este proceso en el periodo de 2017 hasta a mediados de 2019 por medio de la sección de prensa del MPPCyMS.<sup>106</sup> Aquí exponemos algunos planteamientos sucintos sin pretensión de la exhaustividad que requiere un análisis puntual del proceso.

A partir de 2017 la construcción del poder popular se articuló con una contraofensiva gubernamental basada en la movilización y la organización populares. Esto se plasmó en la campaña Carabobo 2017-2021 orientada a trascender la economía rentista dependiente del petróleo y sustituirla por una planta productiva diversificada, solidaria y socialista. Los ejes estratégicos de la campaña fueron: el reimpulso de la economía; la seguridad y la consolidación de los cuadrantes de paz; la territorialización y anclaje de las misiones sociales; el reimpulso de obras públicas y la reducción del desempleo; y la construcción de un nuevo poder popular.<sup>107</sup>

La territorialización de la construcción del poder alternativo y la transformación de la base productiva del país se impulso a lo largo de 2017 por medio de la promoción de corredores territoriales para la solución de las reivindicaciones populares bajo el plan Patria Comunal orientado al desarrollo económico, productivo, social y político de las Comunas. Dichas agendas se construyeron con la reunión de voceros del poder popular en asambleas que construían en su debate las Agendas Concretas de Acciones (ACA), jerarquizando las reivindicaciones sociales a las que se debían canalizar recursos y la planificación del Plan Patria Comunal por medio del Ministerio de Planificación y Finanzas. La implementación de corredores funcionó como aliciente organizativo que permitía organizar CC y Comunas y donde existía permitía la implementación y extensión de las políticas y misiones desde la presidencia y los ministerios, para a su vez extender el nivel de organicidad y movilizar a la población en la resolución de sus problemas inmediatos.<sup>108</sup>

Si bien dicho proceso se orientaba a transformar la base productiva del país, diversificándola para superar la dependencia de las rentas petroleras, la búsqueda de construcción

---

<sup>106</sup> En adelante se exponen los resultados de la investigación de manera sintética, sin profundizar en detalles que tenemos documentados. En ese sentido el conjunto de la información pertenece a la sección de Prensa del MPPCyMS, salvo que se señale lo contrario. Disponible en <https://www.mpcmunas.gob.ve>. Es importante señalar que pese a tratarse de una fuente oficial, la sección de prensa centraliza información periodística de múltiples medios de comunicación, por lo cual en sentido estricto, no se trata de una suerte de “versión oficial” y por ello es posible observar el proceso con sus tensiones. En los casos en que se considere hacer la referencia se hará explícito.

<sup>107</sup> Para mayores detalles consultar la *Agenda de Ofensiva Carabobo 2017-2021, para la contraofensiva estratégica de la patria. Boletín núm. 44 del PSUV*, Caracas, 13 de enero de 2017. Disponible en [http://www.psu.org.ve/wp-content/uploads/2017/01/Bolet%C3%ADn\\_N%C2%BA44.pdf](http://www.psu.org.ve/wp-content/uploads/2017/01/Bolet%C3%ADn_N%C2%BA44.pdf); “Istúriz: La Revolución entró en contraofensiva”, *Radio Nacional de Venezuela*, 21 de febrero de 2017. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2017/02/21/isturiz-la-revolucion-entro-en-contraofensiva/>; e “Istúriz: “Revolución Bolivariana entró este año en fase de contraofensiva”, *Radio Nacional de Venezuela*, 21 de febrero de 2017. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2017/02/21/isturiz-revolucion-bolivariana-entro-este-ano-en-fase-de-contraofensiva/>

<sup>108</sup> En 2017 se eligieron 250 corredores prioritarios para consolidar y extender la organización comunal. Por ejemplo, en agosto de dicho año María Isabella Godoy, viceministra de Participación y Organización Comunal, informó que en los 250 corredores donde se implementaba la Misión Barrio Nuevo, Barrio Tricolor (BNBT) existía organización popular con más de 13 mil CC y 700 Comunas. El Ministerio del Socialismo Territorial se había planteado el objetivo de fortalecer la gestión popular en los corredores, con la implementación de la política orientada a que cada corredor contara con una ACA. Luis Eduardo Vázquez, “Voceros de los corredores BNBT presentaron balance del trabajo del Poder Popular”, *Prensa Fundacomunal sede central*, Caracas, 22 de agosto de 2017. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2017/08/22/voceros-de-los-corredores-bnbt-presentaron-balance-del-trabajo-del-poder-popular/>

de la diversificación productiva entraba en tensión con la exigencia de resolver las necesidades inmediatas del pueblo. Es así que en muchos sentidos las Comunas se orientaron a la producción de alimentos y bienes secundarios, en una suerte de sustitución de importaciones bajo control popular, ligadas al sistema de distribución por medio de los CLAP. La Comunas y su sistema económico-político constituyen sólo una parte del conjunto de las políticas del Estado impulsadas desde la presidencia. Ese subsistema se orientó a garantizar las condiciones de reproducción más elementales. Además de la agricultura contemplaba el impulso de empresas de propiedad social como panaderías, procesadoras de harina, productos textiles, de limpieza y aseo personal, bloques de construcción y edificación de viviendas con la articulación inter institucionales. Para ello se desarrolló la capacitación popular por medio del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales (MPPCyMS), el Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (INCES), FUNDACOMUNAL, el Frente Francisco Miranda, los gobiernos estatales y la Escuela de Fortalecimiento del Poder Popular (EFPP).

Los ejes del nuevo sistema productivo, su división del trabajo y líneas de desarrollo estaban determinadas por el Parlamento Comunal, como instancia de autogobierno. A principios de febrero de 2017 se reunió a fin de discutir las acciones para reimpulsar la economía productiva y consolidar un Sistema Económico Comunal. El objetivo de dicha reunión era madurar dicha institución como poder legislativo para que además de legislar en sus territorios pudiera incidir en la política nacional frente a la Asamblea Nacional, controlada por la oposición. Ese poder legislativo debía ser correlativo al papel que tenían los CC y Comunas en papel la organización, movilización, el desarrollo de la conciencia, la territorialización de las misiones y en la consolidación del modelo productivo socialista.<sup>109</sup> No obstante, pese a la convocatoria para el 4 de febrero tenía apenas 114 parlamentarios y todavía se desarrollaban procesos de nombramiento de representantes para el mismo.<sup>110</sup>

Ello apuntaba a la falta de consolidación de la presencia de las Comunas y su nivel de representación, pero también el empalme de instancias de deliberación. Por ejemplo, en el mismo mes de febrero en el municipio Libertador, estado de Aragua, a mediados de febrero se instaló un Gabinete Comunal Ampliado (GCA) con la participación de 300 representantes de Consejos Comunales y Comunas. Su objetivo era actualizar los CC, fortalecer sus comités de trabajo y el ejercicio del gobierno con la defensa del territorio. Dicho GCA debía instalarse en todos los

---

<sup>109</sup> Yunmery Reyes Ching, “Gobierno bolivariano promueve Programa de Formación para los activadores del Poder Popular”, Caracas, Venezuela, Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, 11 de junio de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/06/12/gobierno-bolivariano-promueve-programa-de-formacion-para-los-activadores-del-poder-popular/>; Miguel Mendoza, “Parlamento Comunal viene con nuevos retos para este año 2017”, *Prensa Min Comunas*, en Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, Miranda, 2 de febrero de 2017. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2017/02/03/parlamento-comunal-viene-con-nuevos-retos-para-este-ano-2017/>

<sup>110</sup> Brigitte Mendoza, “Parlamentarios Comunales del 23 de enero se juramentaron”, *Prensa Min Comunas*, en Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, 4 de febrero de 2017. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2017/02/06/parlamentarios-comunales-del-23-de-enero-se-juramentaron/>

municipios del país a partir de esta experiencia,<sup>111</sup> proceso del cual no hemos podido encontrar más evidencia en la revisión de fuentes realizada.

Como muestra lo anterior, se precisaba mayor desarrollo de las Comunas y de los Consejos Comunales. Es así, que de nueva cuenta mediados de marzo de 2017 se reunieron los voceros de las Comunas en las instalaciones de FUNDACOMUNAL para determinar dichas líneas de acción en el ámbito productivo y la territorialización de las misiones, acordando el objetivo de alcanzar a constituir 3 000 Comunas a lo largo del país en dicho año.<sup>112</sup> No obstante, las determinaciones tomadas por el Parlamento Comunal dependían del presidente, ante la falta de control del parlamento oficial con representaciones partidarias. El presidente continuaba siendo el eje articulador de la promoción de la participación popular y la construcción de Comunas, para construir una relación directa con los programas impulsados por el presidente – las Misiones, la territorialización y la construcción de los espacios económicos socialistas–. El desarrollo limitado del Parlamento Comunal para correlacionar fuerzas con la Asamblea Nacional se tradujo finalmente en la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente.

De tal modo, además del parlamento de Comunas, el avance del poder popular precisaba de consolidar la nueva institucionalidad en una asamblea representativa con facultades de gobierno legislar y consolidar el nuevo Estado con poder instituyente. Se buscaría erigir como poder alternativo al parlamento vigente que se encontraba atravesado por la disputa y recuperación de posiciones por parte de la derecha, así como sus movilizaciones en las calles, las llamadas guarimbas, acciones violentas y sabotajes a la infraestructura y los llamados al diálogo por parte del gobierno. Si bien en 2016 se realizó un primer esfuerzo de Asamblea Nacional Constituyente (ANC), no tuvo un carácter resolutivo, pero constituyó una experiencia germinal que se potenciaría un año más tarde (Rauber, 2016a: 21-22). En 2017 continuó en pie el objetivo de cristalizar la ANC como instrumento de gobierno para avanzar en la transformación del Estado venezolano por medio de ajustes a la Constitución de 1999, un nuevo sistema legal, la elevación a rango constitucional de las Misiones Sociales. Es así que el 1º de mayo Nicolás Maduro, presidente de la república, convocó a dicha ANC –no restringida a los Consejos Comunales o las Comunas–, ampliando la participación y el protagonismo popular, de manera paralela a la movilización de los Consejos Comunales frente a la violencia. El 23 de mayo, luego de una movilización al Palacio de Miraflores, la Comisión Presidencial promotora de la ANC, anunció las bases de integración de la ANC con 540 constituyentes de los diversos sectores: campesinos, jóvenes, estudiantes, personas con discapacidad, pueblos indígenas, pensionados, empresarios públicos y privados, Comunas y Consejos Comunales, electos territorialmente con voto universal, directo y secreto. Se constituiría por 364 miembros electos territorialmente y 181

---

<sup>111</sup> Crismar Peñalver, “Más de 300 voceros instalaron Gabinete Comunal Ampliado”, *Prensa Min Comunas*, Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, 13 de febrero de 2017. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2017/02/15/mas-de-300-voceros-instalaron-gabinete-comunal-ampliado/>

<sup>112</sup> Brigitte Mendoza, “Encuentro del Parlamento Comunal Nacional”, Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, Caracas, 15 de marzo de 2017. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2017/03/15/encuentro-del-parlamento-comunal-nacional/>

por sectores (indígenas 8, estudiantes 24, campesinos y pescadores 8, empresarios 5, personas con discapacidad 5, pensionados 28, CC 24 y trabajadores 79).<sup>113</sup>

Después de una intensa campaña de movilización y organización popular, las elecciones a la ANC se realizaron el 30 de julio. Según la información recabada, contó con la participación del 41% del padrón electoral, con lo cual alcanzó un grado de participación que otorgó legitimidad al proceso, con la movilización popular que la respaldó pese al desconocimiento del gobierno estadounidense y las sanciones económicas impuestas como la exclusión del Mercado Común del Sur. La ANC brindó un respiro al proceso frente a la ofensiva imperialista y de la reacción y arrancó un proceso centrado en consolidar el poder popular y el sistema económico-político comunal: constitucionalizando los CC y las Comunas. Sin embargo, dicho proceso se desarrolló de manera lenta y en confrontación con la Asamblea Nacional vigente, como veremos más adelante. En ese sentido, mientras se desarrollaban las labores de deliberación y legislativas continuó el proceso de promoción de las formas orgánicas de poder popular con las políticas de territorialización, de promoción de la gestión, organización y educación popular, con la conjunción de CC, Comunas y de diversas organizaciones populares.<sup>114</sup> Este no ha sido un avance lineal, sino un proceso dialéctico de organización, movilización, institucionalización, descentralización de recursos y gestión pública, creación de cuadros gestores de esos procesos en relación con los movimientos sociales en la construcción del Estado Comunal.

Pese a la intensa actividad del año no se alcanzó la meta de desarrollo de Comunas como señaló el Encuentro de Parlamentos Comunales realizado a mediados de enero de 2018. El 14 de enero se reunieron 150 voceros –aproximadamente 40 más que a principios de 2017– en el Centro de Formación Simón Rodríguez, en San Antonio de los Altos, Miranda, a fin de discutir el funcionamiento de panaderías comunales, Casas de Alimentación, el Plan de Transformación Integral del Hábitat; la Formación Comunal y el Plan de la Patria Comunal para fortalecer el plan de trabajo que se proyectaría a partir de 2019 y hasta 2025. Los representantes de los Parlamentos Comunales reafirmaron el objetivo prioritario de alcanzar 3 mil comunas registradas en el año en todo el país. Esto implicaba conseguir organizar tres comunas por mes en cada estado y 250

---

<sup>113</sup> Miguel Mendoza, “540 constituyentes serán elegidos por el pueblo”, *Prensa Min Comunas*, 23 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2017/05/23/540-constituyentes-seran-elegidos-por-el-pueblo/>; “Aristóbulo Istúriz: Chávez se negaba a una Constituyente de cúpulas y de partidos”, *Agencia Venezolana de Noticias*, 6 de junio de 2017. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2017/06/06/aristobulo-isturiz-chavez-se-negaba-a-una-constituyente-de-cupulas-y-de-partidos/>

<sup>114</sup> Por ejemplo, en el caso de la capacitación y formación a fines de agosto de 2017 se impulsó un taller de formación para 174 facilitadores –voceros de Comunas y CC, brigadistas de la Gran Misión Abastecimiento Soberano, FUNDAPROAL, Gran Misión Saber y Trabajo y la Escuela de Fortalecimiento del Poder Popular– por parte del Movimiento Somos Venezuela, a fin de impulsar el proyecto de creación de Casas de Alimentación a lo largo del país. Ese núcleo debía replicar el taller en 24 estados donde comenzaron a inaugurarse y se extendieron a lo largo de 2018. De manera paralela se desarrolló un encuentro de voceros del poder popular para compartir experiencias socioproductivas exitosas y reimpulsar el Plan Siembra Comunal anual. Luis Eduardo Velásquez, “174 facilitadores reciben taller para reimpulsar casas de alimentación”, *Prensa Fundacomunal sede central*, Caracas, 29 de agosto de 2017. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2017/08/29/174-facilitadores-reciben-taller-para-reimpulso-del-programa-casas-de-alimentacion/>; Carelen Hernández, “Se realizó el segundo día de Seminario de Formación de Formadores para el Reimpulso de las casas de alimentación”, *Prensa Fundacomunal sede central*, 30 de agosto de 2017. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2017/08/30/se-realizo-segundo-dia-de-seminario-de-formacion-de-formadores-para-el-reimpulso-de-las-casas-de-alimentacion/>



por trimestre a nivel nacional a fin de alcanzar una cifra de 1000 Comunas en el año para sumarlas a las 2000 alcanzadas en 2017.<sup>115</sup> En ese sentido, a fines de mes se realizó en la capital del país un curso de formación de 5 días para las Comunas de los 24 estados del país con 72 participantes de distintas organizaciones: la Fundación Jóvenes del Barrio, Frente Francisco Miranda, Escuela de Fortalecimiento del Poder Popular y Chamba Juvenil. El objetivo de hacer de cada Comuna una escuela por medio de Comités de Fortalecimiento bajo la perspectiva de construir el Estado Comunal y cumplir las metas anuales de Comunas registradas.<sup>116</sup>

La formación de una Comuna, una vez existentes Consejos Comunales, precisaba de varias etapas. Primero, la formación una comisión promotora para difundir la carta fundacional, el levantamiento de un croquis por parte un equipo de cartografía y la realización el referéndum aprobatorio de la carta fundacional. Segundo, la apertura de postulaciones para elección de instancias de autogobierno –consejo de contraloría, banco comunal, consejo de planificación, consejo de economía comunal, comité de gestión, consejo de ejecución-. Tercero, el proceso electoral para designar representantes. Finalmente, la elaboración de Plan de la Patria Comunal y el registro oficial de la Comuna. Este proceso fue explicado por el INCES a diversas organizaciones comprometidas con su promoción en Trujillo en febrero de 2018.<sup>117</sup>

La urgencia de formación y capacitación popular para el impulso de las Comunas hizo que se extendiera al uso de una plataforma virtual. En el caso del MPPCyMS desde su creación promovió la formación presencial, pero en marzo de 2015 y a mediados de 2016 se llevo a cabo la ejecución de un aula virtual, Aula Comunal, ajustándose a las condiciones de los sujetos de aprendizaje y sus territorios. Bajo una perspectiva de educación popular buscaba promover la conciencia y las herramientas colectivas con procesos organizativos, de coordinación de acciones comunes y movilización, promover la reconstrucción de un bloque histórico, la transformación de las condiciones y bienes simbólicas y materiales con la construcción de conocimiento. El plan se implementó en 2016 y de nueva cuenta 2018 con una reformulación. Los ejes formativos fueron: CLAP; economía de la Comuna; herramientas de base para la comunicación y agitación cultural; justicia comunal; marco constituyente para la organización popular; metodología para el trabajo comunal; planificación para el desarrollo comunal; política aplicada desde la Comuna. En el ámbito de las herramientas de base se desarrollaron los cursos: bases de la educación popular liberadora y formación de mediadores (as) en línea; mientras que en el de política aplicada se impulsó el plan de formación de servidores públicos.<sup>118</sup> Dichos procesos mostraban la necesidad de elevar el nivel de conciencia y de capacidad populares, pero también la exigencia de cuadros para impulsar la construcción del Estado Comunal.

---

<sup>115</sup> Abraham Torrealba, “Parlamentos Comunales fortalecen Plan de la Patria 2019-2025”, *Prensa Min Comunas*, 23 de enero de 2018. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2018/01/23/parlamentos-comunales-fortalecen-plan-de-la-patria-2019-2025/>

<sup>116</sup> “Inicia ciclo de formación para la consolidación del poder popular”, *Fundacomunal*, 31 de enero de 2018. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2018/01/31/inicia-ciclo-de-formacion-para-la-consolidacion-del-poder-popular/>. Estos procesos formativos se impulsan y llevan a cabo en distintos estados a lo largo del año.

<sup>117</sup> “Comunas trujillanas son reimpulsadas para su ampliación y fortalecimiento”, *Prensa Fundacomunal Trujillo*, 1 de febrero de 2018. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2018/02/01/comunas-trujillanas-son-reimpulsadas-para-su-ampliacion-y-fortalecimiento/>

<sup>118</sup> <https://aulacomunal.mpcmunas.gob.ve> [Consultado el 12 de junio de 2019].

El objetivo de crear más Comunas fue refrendado por los Ministerios de Comunas para el Poder Popular y los Movimientos Sociales, de Formación Comunal, de Movimientos Sociales y de Economía Comunal, a lo que agregaron la formación de una red de bancos comunales con la meta de 1 000 unidades para el año, con lo cual se retomaba el proceso iniciado por Chávez en 2010 con la creación de 52 bancos de este tipo. Algunas de esas experiencias mostraban las posibilidades de su organización con fondos aportados por cada Comuna y por los excedentes de las empresas de producción social. Para cumplir el nuevo objetivo se formó un centenar de Núcleos de Formación Cultural en el primer cuatrimestre y se realizó el 1er Encuentro Nacional de voceros y voceras de Bancos Comunales, con la participación de 278 representantes de 102 bancos de 11 estados del país. El encuentro refrendó la meta y la formación de nuevos núcleos promotores para alcanzar la meta anual proyectada, bajo el objetivo de consolidar a cada Comuna como un gobierno autónomo, cristalizar la red de bancos comunales y alcanzar a conformar un Banco Nacional de Comunas.<sup>119</sup>

Hay que señalar que en tanto dicho poder no se encontraba organizado a lo largo del país con su estructura de representación consolidada, los CC y las Comunas fungieron como mecanismos de organización y movilización electoral. Esto no era nuevo, pues dicha tensión se presentó desde la creación de los CC en 2006 y en la construcción de Comunas después de 2010, como ha señalado López Maya (2018). Así en la campaña por la disputa del poder Ejecutivo a realizarse en abril de 2018 desde principios de año el MPPC y MS organizó la formación de Comandos de Campañas de Comunas y Movimientos Sociales en todo el país.<sup>120</sup> No sorprende así el respaldo mostrado por dichos organismos en el registro de la candidatura presidencial de Nicolás Maduro el 27 de febrero en un acto público en el aniversario del caracazo. La articulación entre Comunas y PSUV para efectos electorales se instrumentó con una Red de Acción Social (RAS) que unía acción política y social con base en la estructura de las Unidades de Batalla Bolívar-Chávez (UBCH), responsables de un centro electoral asignado. Las 13 682 UBCH fueron el epicentro que incorporó a los voceros Comunales, a los brigadistas del MSV e integrantes de los CLAP.<sup>121</sup> Sin el refrendo de una victoria en el poder Ejecutivo del Estado vigente el proceso podría haber sido abortado pues la construcción de un poder alternativo continua dependiendo de dicha instancia en el aparato de Estado existente.

---

<sup>119</sup> Anny Vásquez, “Ministerio de Comunas afina maquinaria para creación de 300 mil Comunas este 2018”, *Prensa Min Comunas*, 23 de enero de 2018. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2018/01/23/ministerio-de-comunas-afina-maquinaria-para-creacion-de-300-mil-comunas-este-2018/>; “En Carapita el pueblo se organizó y ahora cuentan con su propio banco comunal”, *Prensa Radio Nacional de Venezuela*, 6 de febrero de 2018. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2018/02/06/en-carapita-el-pueblo-se-organizo-y-ahora-cuentan-con-su-propio-banco-comunal/>; Sandra Acevedo, “Voceros y voceras se forman para impulsar los Bancos Comunales”, *Prensa Min Comunas*, 19 de marzo de 2018. <https://www.mpcomunas.gob.ve/2018/03/19/voceros-y-voceras-se-forman-para-impulsar-los-bancos-comunales/>; Adalet Bastidas, “Istúriz: cada comuna debe estar consolidada como un solo gobierno”, *Prensa Min Comunas*, 19 de marzo de 2019. <https://www.mpcomunas.gob.ve/2018/03/19/isturiz-cada-comuna-debe-estar-consolidada-como-un-solo-gobierno/>;

<sup>120</sup> Victoria Ponce, “Afinan motores para los Comandos de Campañas de las Comunas”, *Prensa Min Comunas*, 2 de febrero de 2018. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2018/02/02/afinan-motores-para-los-comandos-de-campanas-de-las-comunas/>

<sup>121</sup> Victoria Ponce, “Istúriz: estamos rumbo a los 4 millones de carnetizados del PSUV”, *Prensa Min Comunas*, 19 de marzo de 2018. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2018/03/19/isturiz-estamos-rumbo-a-los-4-millones-de-carnetizados-del-psuv/>

El ritmo del avance en la estructuración del Estado Comunal se evidencia en que aún no se planteaba un proceso de agregación mayor entre Comunas, sino apenas formarlas como base para una red mayor. Recordemos que la meta era alcanzar 3 000 Comunas registradas, lo que para mediados de marzo apenas alcanzó la cifra de 2 200, según informes de Aristóbulo Istúriz, Ministro del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales.<sup>122</sup> Aún así, a principios de marzo de 2018 11 Comunas del municipio de Sucre, Petare Sur, decidieron conformar una Ciudad Comunal, nombrada Pablo Arteaga, respaldados por lo estipulado en la Ley de Comunas. El objetivo de la constitución de la ciudad era desarrollar proyectos socioproductivos sustentables de alimentos, bienes y servicio. Integraba a 11 comunas de los sectores El Morro, La Línea, Maca, El Campito, los barrios El Nazareno y el Encantado, entre otros. Pese a la constitución de la Ciudad Comunal, se planteaba mantener la relación con los ministerios y el presidente.<sup>123</sup> Aún con ello no se había avanzado en el proceso de discusión acerca de la ciudad socialista que se aspiraba y ese sería un tema de debate a lo largo de 2019.

Pese a las tensiones internas y externas, fue posible alcanzar la meta fijada en la estructuración de las Comunas. Para fines de abril de 2019, la cantidad de formas orgánicas base en los CC había incrementado en poco más de diez mil unidades desde 2012, alcanzando la cifra de 47 896. Por otra parte las Comunas alcanzaban la cifra de 3 094 registradas –884 rurales, 706 urbanas y 1459 comunas suburbanas o mixtas–, de acuerdo con las cifras declaradas por parte de Blanca Eekout, Ministra del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales.<sup>124</sup>

Con dichas bases en 2019 se impulsó un importante proceso de discusión y planificación con base en el Plan de la Patria 2019-2025, se impulsó un plan de incremento de la producción de alimentos y se creó la Universidad Bolivariana de las Comunas –aunque en este caso no se detalló su contenido y objetivos-. Por un lado, impulsaron el Plan Ofensiva Comunal Productiva a lo largo del año, orientado al fortalecimiento del sistema económico comunal, para lo cual se destinaron 16 mil 557 millones de Bolívares, a fin de sembrar al menos 200 000 hectáreas y producir 900 000 toneladas de alimento.<sup>125</sup>

Además, desde fines de abril y durante dos semanas semanas los voceros de las Comunas discutieron bajo los ejes de organización y participación popular; el circuito económico Comunal; la transformación Integral del Hábitat; las dimensiones de participación social y cultural en CC y Comunas; y finalmente la defensa integral de la Patria. Este proceso de discusión se realizó en diversos niveles. El primero, con el Congreso Bolivariano de los Pueblos que

---

<sup>122</sup> Adalet Bastidas, “Istúriz: cada comuna debe estar consolidada como un solo gobierno”, *Prensa Min Comunas*, 19 de marzo de 2019. <https://www.mpcmunas.gob.ve/2018/03/19/isturiz-cada-comuna-debe-estar-consolidada-como-un-solo-gobierno/>

<sup>123</sup> Olga Maribel Navas, “Vecinos de Petare Sur conforman una ciudad comunal”, *Últimas Noticias*, 7 de marzo de 2018. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2018/03/07/vecinos-de-petare-sur-conforman-una-ciudad-comunal/>

<sup>124</sup> “Convocan a un debate nacional de 2 semanas para fortalecer el Plan de Ofensiva Comunal 2019”, *Venezolana de Televisión*, Caracas, 25 de abril de 2019. <http://vtv.gob.ve/debate-nacional-plan-de-ofensiva-comunal-2019/>

<sup>125</sup> “Aprobados Bs. 16 mil 557 millones para el Plan Ofensiva Comunal Productiva 2019”, Caracas, *Venezolana de Televisión*, 26 de abril de 2019. En <http://vtv.gob.ve/bs-16-mil-557-millones-plan-ofensiva-comunal-2019/>; “Intención de siembra de cereales en Portuguesa supera las 500.000 hectáreas en invierno”, Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, Portuguesa, 4 de mayo de 2019. En <https://www.mpcmunas.gob.ve/2019/05/04/intencion-de-siembra-de-cereales-en-portuguesa-supera-las-500-000-hectareas-en-invierno/>



concluyó el 10 y 11 de mayo con 16 841 asambleas en todo el país con representantes de movimientos sociales, organizaciones de base del poder popular, autoridades, del PSUV, gobernadores y alcaldes. De ello resultaron más de 21 000 propuestas de rectificación de acuerdo con los ejes planteados para el debate. El segundo momento, con el inicio del IV Congreso del PSUV para procesar las propuestas. Y el tercer momento, la discusión de los funcionarios de gobierno: alcaldes y gobernadores. Con tales propuestas se implementó a partir de junio el Plan Nacional de Cambio, Rectificación y Renovación, a fin de fortalecer el poder popular, combatir el burocratismo y la falta de compromiso de los funcionarios públicos.<sup>126</sup>

La implementación de la rectificación en la construcción del poder alternativo, se vio retrasada por las medidas tomadas para reafirmar la unidad y la soberanía nacional. A fines de mayo se desarrolló la movilización de las fuerzas armadas en pro de la unidad y la defensa frente a la ofensiva imperialista. Por ejemplo, se desarrolló trabajo de reconstrucción de la infraestructura, particularmente en Zulia. Éste como estado fronterizo con Colombia, fue una de las zonas más afectadas por los sabotajes al sistema eléctrico a mediados de mayo. Es así que se realizaron esfuerzos para establecer plantas eléctricas con el fin de garantizar el abasto de combustible y se establecieron mesas de trabajo orientadas a reparar el sistema eléctrico.<sup>127</sup> Luego de eso se retomó el Plan Ofensiva Comunal con algunos ajustes.

Ante las medidas unilaterales tomadas por parte de Estados Unidos que impedían la importación de medicamentos, las Comunas y Consejos Comunales desarrollaron labores. Aunque hubo donaciones de medicamento y ayuda de China, Rusia, Cuba la ONU y la Cruz Roja, algunas Comunas y Consejos Comunales asumieron la tarea de garantizar el abasto de medicamentos por múltiples vías. Por ejemplo, la Comuna Altos de Lídice no ha pedido medicinas al Estado y ha buscado impulsar la experiencia sin corrupción o clientelismo. Luego de meses de trabajo, de recorridos en la comunidad y planificación del trabajo canalizaron el

---

<sup>126</sup> “Más de 21 mil propuestas han surgido en asambleas de diálogo y rectificación”, *AVN*, en Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, Caracas, 10 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/10/mas-de-21-mil-propuestas-han-surgido-en-asambleas-de-dialogo-y-rectificacion/>; “Realizarán asambleas comunitarias este fin de semana para crear plan de renovación de Gobierno”, *AVN*, Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, Aragua, 9 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/09/realizaran-asambleas-comunitarias-este-fin-de-semana-para-crear-plan-de-renovacion-de-gobierno/>; “Nicolás Maduro: Participación del pueblo en Jornadas de Diálogo fue ejemplar”, *Vicepresidencia*, recuperado en Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, Caracas, 13 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/13/nicolas-maduro-participacion-del-pueblo-en-jornadas-de-dialogo-fue-ejemplar/>; “Plan Nacional de Cambio, Renovación y Rectificación comenzará en junio”, *Venezolana de Televisión*, en Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales Caracas, 17 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/17/plan-nacional-de-cambio-renovacion-y-rectificacion-comenzara-en-junio/>

<sup>127</sup> Ver, por ejemplo, “Plan Productivo Comunal 2019 se puso en marcha en el Zulia con el Poder Popular”, *RadioMundial*, recuperado en Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, Venezuela, 26 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/26/plan-productivo-comunal-2019-se-puso-en-marcha-en-el-zulia-con-el-poder-popular/>

apoyo médico internacional y a mediados de 2019 crearon una farmacia comunal para garantizar el control popular en el abasto de medicinas.<sup>128</sup>

A fines de mayo de 2019 se anunció una modificación en la estrategia para mejorar la producción, control y distribución de alimentos realizada por los CLAP. Se creó un sistema de organización territorial con las Unidades Populares de Defensa Integral (UPDI), el fortalecimiento de la contraloría social y la participación en el programa de la Milicia Nacional Bolivariana, junto con un plan productivo.<sup>129</sup> A la vez se crearon las Unidades Productivas adscritas a las UPDI, a fin de producir alimentos dentro de las más de 51 mil UPDI del territorio. Se proyectaron 3 fases: 1) prueba piloto en 335 municipios para la formación de cuadros dirigentes de las UPDI y del poder popular; 2) aplicar el método en las 12 940 Bases Populares de Defensa Integral (BPDI) y el mismo número de unidades productivas; 3) expansión del método a las 38 UPDI hasta alcanzar las 51 mil 743.<sup>130</sup>

La necesidad de cuadros políticos promotores de la organización popular desde abajo llevo a la implementación de un nuevo plan de formación. Tales procesos formativos han sido una constante en los diversos ámbitos de la economía comunal como panaderías y unidades de producción textil. En el caso de esta última en mayo de 2019 se realizó el Plan Nacional de Formación dirigido a productores y productoras del Frente Textil Comunal de la Región Central de Venezuela, desde el Centro Nacional de Formación Simón Rodríguez, a fin de fortalecer la Economía Comunal Social y Socialista. Los productores y productoras de los estados Aragua, Carabobo, Distrito Capital, Miranda y Vargas recibieron capacitación de los módulos: técnico e industrial textil, el circuito económico Comunal y la nueva arquitectura financiera. El objetivo fue construir fundamentos sociopolíticos, económicos y las herramientas pedagógicas para promover la formación comunal de las y los productores, con perfil gerencial para las habilidades técnico- administrativos.<sup>131</sup>

Esta ofensiva formativa se intensificó a mediados de año con el impulso del Programa de Formación para los activadores del Poder Popular. Durante cinco días del 10 al 15 de junio se formaron 300 cuadros con métodos de educación emancipadora para facilitar la ejecución del Plan Ofensiva Comunal Productiva 2019.<sup>132</sup> Los participantes en el proceso de formación serían

---

<sup>128</sup> “Ante el bloqueo económico se organiza el pueblo: farmacia comunal”, *Resumen Latinoamericano*, 7 de junio de 2019. En <http://www.resumenlatinoamericano.org/2019/06/07/venezuela-ante-el-bloqueo-economico-se-organiza-el-pueblo-farmacia-comunal-milicia-campesina-garantiza-produccion-agricola/>

<sup>129</sup> “Gobierno anunció estrategias para mejorar la producción, control y distribución de alimentos CLAP”, Caracas, Venezuela, 29 de mayo de 2019. <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/29/gobierno-anuncio-estrategias-para-mejorar-la-produccion-control-y-distribucion-de-alimentos-clap/>

<sup>130</sup> “Presidente Maduro aprueba crear unidades productivas en ámbitos territoriales”, Caracas, Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular de las Comunas y los Movimientos Sociales, 29 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/29/presidente-maduro-aprueba-crear-unidades-productivas-en-ambitos-territoriales/>

<sup>131</sup> “Productores textiles debaten propuestas para Motor Economía”, *Prensa Min Comunas/ Venezolana de Televisión*, en Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales Caracas Miranda, 18 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/18/productores-textiles-debaten-propuestas-para-motor-economia/>

<sup>132</sup> Los módulos del programa fueron: Conformación, Organización, Renovación y Registro de Vocerías de las Instancias del Poder Popular; Nueva Cultura, Nuevos Métodos; Planificación Estratégica Comunal; Transferencia de Poder al Pueblo; Batalla Productiva Comunal; Seguridad y Defensa de la Patria.

dirigentes provenientes del Movimiento Somos Venezuela, Frente Francisco Miranda, Milicia Bolivariana, PSUV/JPSUV, Parlamento Comunal, FUNDACOMUNAL y EFPP. Estos 300 cuadros base debían formar a 3 780 activadores a nivel estatal, los que a su vez formarían a 37 800 a nivel Comunal. Los activadores debían brindar acompañamiento para la promoción, organización, conformación, renovación y registro de las instituciones como Comunas y CC y sus respectivas estructuras organizativas internas; contribuir a realizar planes de desarrollo comunales articulados con el Plan de la Patria 2019-2025 y la legislación del poder popular, impulsar los proyectos y acciones en los territorios, pero también una nueva cultura Comunal.<sup>133</sup>

Ahora bien, las tensiones de la confrontación interna y externa se han expresado una desarticulación respecto del desarrollo de los Consejos Comunales, las Comunas y sus instancias de deliberación, la ANC instalada en 2017 y su relación con las instituciones del Estado vigente. La ANC ha estado ausente del proceso, tanto en la organización del debate como en la formulación de resoluciones y legislación al respecto. Por el contrario, hemos podido documentar su papel restringido a correlacionar fuerzas con la Asamblea Nacional para retirar la inmunidad a varios parlamentarios de la oposición que entraron en desacato desde 2016 y fueron acusados de promover un intento de golpe de Estado en abril de 2019.<sup>134</sup> De tal modo, se ha retrasado en su labor legislativa para consolidar los CC y las Comunas, pues apenas en mayo de 2019 evaluaría la propuesta de transformar a las Comunas en base de un nuevo ordenamiento territorial de la república y su elevación a rango constitucional.<sup>135</sup> Esta falta de conclusión de sus labores legislativas llevó a la ANC a discutir y aprobar la vigencia de su poder Poder Plenipotenciario hasta el 31 de diciembre de 2020, con el respaldo del presidente Nicolás Maduro.<sup>136</sup>

En ese sentido, las Comunas han desarrollado políticas regionales o estatales limitadas a la división territorial que aspiraban a superar. Por ejemplo, a fines de mayo más de 260 Comunas del estado de Miranda debatieron propuestas en el Consejo Legislativo del estado a fin de elaborar una Ley Estatal para el Fortalecimiento del Poder Popular. Se recogieron propuestas diversas: vincular la ley con el sistema de contraloría, acerca de los lapsos para responder a proyectos comunales, transferencia de competencias y territorialización de políticas públicas. Se preveía un nuevo encuentro en la semana siguiente con un taller de técnicas legislativas a fin de

---

<sup>133</sup> Yunmery Reyes Ching, “Gobierno bolivariano promueve Programa de Formación para los activadores del Poder Popular”, Caracas, Venezuela, Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, 11 de junio de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/06/12/gobierno-bolivariano-promueve-programa-de-formacion-para-los-activadores-del-poder-popular/>

<sup>134</sup> Edgar Zambrano, Luis Florido, Henry Ramos Allup, Richard Blanco, Marianela Magallanes, José Simón Calzadilla y Américo De Grazia. “ANC aprueba allanar inmunidad parlamentaria a diputados de la AN”, *Ciudad Caracas*, en Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, 8 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/08/anc-aprueba-allanar-inmunidad-parlamentaria-a-diputados-de-la-an/>

<sup>135</sup> “Propondrán establecer la Comuna como primer elemento de ordenamiento político territorial”, *Venezolana de Televisión*, Caracas, Venezuela, Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales, 15 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/15/propondran-establecer-la-comuna-como-primer-elemento-de-ordenamiento-politico-territorial/>

<sup>136</sup> “Venezuela. Maduro respalda decisión de la Asamblea Nacional Constituyente de extender período hasta 2020”, *Resumen Latinoamericano*, 5 de junio de 2019. En <http://www.resumenlatinoamericano.org/2019/06/05/venezuela-maduro-respalda-decision-de-la-asamblea-nacional-constituyente-de-extender-periodo-hasta-2020/>

realizar un primer borrador para presentar en el parlamento regional.<sup>137</sup> Ello daba cuenta de un proceso burocrático que además no cuestionaba las estructuras estatales del capitalismo.

La intensificación de la producción buscaba garantizar la soberanía alimentaria en medio de la ofensiva económica estadounidense. El proceso de debate popular se proponía incrementar la participación en la gestión del Estado y el desarrollo del Estado Comunal mediante las propuestas para la rectificación desde diversos ámbitos: funcionarios públicos, PSUV, Comunas, pueblos originarios y movimientos sociales. En suma, el Plan de Ofensiva Comunal de 2019 expresó la convergencia de esfuerzos para garantizar la soberanía alimentaria y la urgencia del control del abasto frente a la especulación, el sabotaje y el hostigamiento estadounidense. La red económica comunal garantizó la supervivencia y poder afrontar la guerra económica. Y esta no es una cuestión menor. No obstante, si bien permitieron resolver cuestiones urgentes, se ha dejado de lado la construcción del poder alternativo.

Ahora bien, pese al alcance de la meta de 3 mil comunas del periodo previo, a lo largo de 2019 los CC y las Comunas crecieron modestamente en la primera mitad de 2019. Para principios de junio se habían formado apenas 58 Comunas a lo largo del país, de las cuales el mayor número se produjo en meses de intensa movilización como febrero y mayo (**cuadro 1**). En febrero se formaron 19 Comunas y 58 Consejos Comunales, mientras que en mayo fueron 20 Comunas y 40 Consejos Comunales. La correspondencia entre esos CC y Comunas no es clara pues la estadística no da cuenta de su ubicación detallada. Para atestiguar el modesto crecimiento de las Comunas y CC basta decir que hacia el 21 de septiembre de 2020 las Comunas ascendieron a 3 234 y los CC a 48 418.<sup>138</sup> Es decir, hubo un crecimiento de aproximadamente 200 Comunas y menos de 1 000 Consejos Comunales. La estructura económica y política comunal aún tiene pendiente la estructuración integral de un Estado de nuevo tipo, de un Estado Comunal autónomo con capacidad de superar al Estado capitalista.

### CUADRO 1. COMUNAS REGISTRADAS. FEBRERO-JUNIO, 2019



Fuente: <http://consulta.mpcomunas.gob.ve> [Consultado el 12 de junio de 2019]

<sup>137</sup> “Comunas de Miranda debaten propuesta para fortalecer poder popular”, Sección Noticias, Ministerio del Poder Popular, 31 de mayo de 2019. En <https://www.mpcomunas.gob.ve/2019/05/31/comunas-de-miranda-debaten-propuestas-para-fortalecer-poder-popular/>

<sup>138</sup> Cifra consultada en <http://consulta.mpcomunas.gob.ve/index.php> [consulta: 24 de septiembre de 2020]

Ante el estancamiento del proceso de desarrollo de Consejos Comunales y Comunas, López Maya (2018) consideró que dichas instituciones constituyen más una suerte de apéndices del poder personal del Ejecutivo, por haber sido promovidas desde arriba, por su relación con los procesos electorales y por la restricción a la producción en pequeña escala por lo cual pronosticó el declive de dichas formas organizativas. Por nuestra parte, debemos señalar lo contrario. Si bien es cierto que el proceso ha avanzado lentamente, desde nuestro punto de vista aún es temprano para determinar el fracaso o el éxito de dichas formas organizativas y de la construcción de un Estado Comunal en una perspectiva de transición que vaya más allá de lo inmediato, del tiempo corto e incluso medio. Aunque instituciones como las señaladas sean impulsadas desde arriba, desde el poder Ejecutivo, desde la sociedad política, no anula necesariamente su apropiación por parte de los segmentos populares y el proceso de reestructuración de la relación vigente del Estado y la sociedad civil, como ha mostrado la experiencia histórica, no sin tensiones y contradicciones por la cultura política heredada.

Lo cierto es que Consejos y Comunas han logrado construir espacios sociopolíticos de autosuficiencia, de control social del trabajo y del metabolismo de reproducción material, en la satisfacción de reivindicaciones populares elementales. También constituyen instancias participativas democráticas de base con diversos niveles de representación, deliberación y diferenciación en su funcionamiento. En ese sentido, tales mediaciones constituyen una comunidad política concreta con un fundamento material para su reproducción económica y política. Lo anterior no significa negar las tensiones y contradicciones generadas por el proceso, tanto como los aciertos y/o desaciertos del gobierno venezolano y del PSUV. Luego de esta revisión del proceso sociopolítico es claro que el desarrollo de Consejos Comunales, de Comunas y del Estado Comunal se ha ralentizado por las tareas de sobrevivencia y defensa frente a las agresiones reaccionarias. El caso muestra la inconclusión de un proceso pero también la actualidad de la reflexión sobre el poder popular, las mediaciones para el ejercicio empírico del poder y la construcción de un poder alternativo bajo un horizonte de superación del capitalismo.

## **REFLEXIONES FINALES**

### **ENTRE EL HORIZONTE DE TRANSFORMACIÓN Y EL PRESENTE: EL PROYECTO SOCIOPOLÍTICO**

Comenzamos esta investigación con el cuestionamiento acerca de los alcances, límites y posibilidades de la construcción de un poder popular en las ciudades latinoamericanas por medio de la agencia política estratégica y vinculación de organizaciones políticas y las clases del sector urbano popular bajo la perspectiva de superación del capitalismo. Tal esfuerzo se dio en las condiciones planteadas por el agotamiento de un largo ciclo de acumulación y recuperación de posiciones por parte de la burguesía en la reestructuración capitalista bajo la doctrina neoliberal. La confrontación regional en el marco de la Guerra Fría estuvo atravesada predominantemente por la adopción de una estrategia insurreccional de enfrentamiento armado que proliferó tras el triunfo de la fase insurreccional de la revolución cubana como la interpretación de un modelo exitoso de revolución en las circunstancias de las sociedades latinoamericanas. Esto bajo un abanico de perspectivas que oscilaron entre el planteamiento de la lucha guerrillera o el de una guerra popular prolongada en la *sierra*, aunque mantuvieran una articulación con la lucha urbana en el *llano*, para la conquista del poder político del aparato de Estado capitalista como antesala de su destrucción. Salvo notables excepciones en Cuba y Centroamérica, la mayoría de los esfuerzos guerrilleros fracasaron en sus esfuerzos y estuvieron aislados de las masas.

Es así que analizamos el desarrollo de los procesos impulsados bajo el horizonte socialista por el MIR y la ORC en articulación con los sectores señalados por poco más de dos décadas en el marco de las contradicciones de clase y los proyectos sociopolíticos en pugna en el continente y sus expresiones nacionales. Ambos casos formaron parte de una pluralidad de experiencias que precisaron de construir momentos intermedios no sólo entre el horizonte socialista y el presente. Bajo la estrategia adoptada con la guerra popular prolongada buscaron construir un poder alternativo en la sociedad civil para la lucha de masas y a fin de materializar las mediaciones de un nuevo orden sociopolítico con un punto de inflexión entre fines de la década de 1960 y principios de la de 1970. Lo anterior se produjo como parte de un efecto convergente y contradictorio de la política imperialista estadounidense en América Latina con la implementación de programas de reforma controlada para neutralizar a la revolución cubana, la creciente represión y golpes de Estado desde Guatemala (1954) pero sobre todo desde el de Brasil (1964), la implementación de la doctrina de Seguridad Nacional en el subcontinente y la derrota del esfuerzo insurreccional encabezado por el Che en Bolivia. Lo anterior catalizó las tendencias de confrontación armada en múltiples esfuerzos que carecieron de la fuerza material y el respaldo de masas que había logrado el caso cubano –salvo excepciones como en Centroamérica en las dos décadas posteriores–, que mostraron la necesidad de construir un arraigo o tejido en la sociedad civil que no derivaba automáticamente del abanderamiento de la lucha armada y de acciones de propaganda en ese sentido.

Además de los alcances de la determinación militar del poder alternativo, las limitaciones materiales para desarrollar el enfrentamiento armado ante el endurecimiento de la burguesía y el imperialismo a nivel subcontinental, también incidieron en dicho en el ajuste táctico las

condiciones políticas nacionales. En el caso del MIR en Chile, además de la falta de desarrollo político-militar y respaldo de Cuba, se encontró el periodo de lucha política de masas que abrió el triunfo del frente político-electoral que constituyó la Unidad Popular en 1970 y la obtención de algunas posiciones en el aparato administrativo del Estado capitalista, siendo la más notable la del Ejecutivo. Lo anterior reanimó los debates sobre las posibilidades empíricas de caminos alternativos en la conquista de una posición preponderante en la administración estatal capitalista, de las transformaciones en la sociedad civil y la sociedad política que se debían impulsar y de la construcción del socialismo. Aún así se mantenía el modelo centrado en la gestión de la estructura de la sociedad política en detrimento de las transformaciones de la sociedad civil, más allá de la transformación de las relaciones de producción, en la creación de un nuevo tejido orgánico articulado con una transformación del Estado capitalista en uno de nuevo tipo. En esta discusión teórica y práctica se insertó la construcción política del MIR que hemos analizado, desde luego sin ser la única. Por otra parte, en el caso de la ORC en México el giro del contenido del poder alternativo decantó en una construcción de tejido orgánico en la sociedad civil ante el recrudecimiento de la represión por parte del Estado en el periodo de inflexión que hemos señalado, lo que se acentuó con las lecciones extraídas del golpe de Estado en Chile, pese a que en la discusión política no se abandonó el debate sobre la lucha armada en el país, y la existencia de algunos núcleos para canalizarlos a la lucha en ese terreno. Aunque también incidió en dicho cambio el enfrentar la estructura corporativa de dominio del Estado sobre la sociedad civil que permeaba el conjunto de relaciones sociales y políticas de manera profunda. Lo anterior exigió a ambas expresiones políticas el buscar resolver el problema de la articulación sociopolítica, es decir, de la vinculación con las masas inorgánicas y con diverso nivel de organicidad, desde sus necesidades materiales inmediatas y estructurales e históricas, como condición fundamental para construir comunidades políticas sectoriales y una comunidad política nacional como fundamento de un proyecto de poder alternativo.

En tal proceso que hemos caracterizado como articulación sociopolítica las experiencias aquí analizadas pusieron en evidencia la profunda vinculación entre la vida cotidiana y las necesidades materiales con el orden político vigente. La construcción de poder popular tal como se lo plantearon el MIR y la ORC consideraba el partir de las demandas específicas del pueblo, en este caso, de los sectores urbanos populares. En la vinculación con las necesidades materiales y los límites estructurales para hacerlos valer se redescubrieron los vínculos profundos entre lo social y lo político, de la actividad política como búsqueda de supervivencia, reproducción y ampliación de la comunidad fundante. En tal sentido, los casos aquí estudiados forman parte de una pluralidad de experiencias que restituyeron la vinculación entre lo social y lo político; entre lo reivindicativo, un ámbito político restringido, y lo general, el proyecto político dominante. Las demandas planteadas corrían el riesgo de ser absorbidas por el régimen político según la correlación de fuerzas y dependiendo de cuán profundamente afectaba los intereses de las clases dominantes: es decir, podían ser absorbidas, fragmentadas y particularizadas, pero sólo si se planteaban objetivos políticos más amplios podían poner sobre la mesa la transformación del régimen. En ese sentido, ambas organizaciones compartieron la articulación de reivindicaciones materiales con la lucha por el poder político en términos de construir poder. No obstante, una vez satisfechas o reprimidas costó trabajo reencontrar una manera de construir ese poder

alternativo y madurarlo. En el vínculo entre necesidades materiales y política, encontraron el fundamento de cualquier proyecto de poder alternativo.

Nosotros hemos observado y analizado con mayor detenimiento un segmento de esa comunidad política en el sector urbano popular. Como ha mostrado la investigación, dicha construcción de poder fue positiva en la articulación con las necesidades materiales de los sectores urbanos populares –vivienda, servicios, consumo y equipamiento colectivo en general– lo que era favorecido por la relación estructural de exclusión que hemos señalado, en tanto que constituía un ámbito de vinculación masiva relativamente nuevo para la izquierda socialista. No obstante, también hemos podido constatar que dicha izquierda carecía de una propuesta para dar forma orgánica a dicho segmento –con la excepción cubana y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), incluso emulados por distintas fuerzas posteriormente–, por lo cual asumió las formas preexistentes promovidas por la estrategia reaccionaria para cercar a la izquierda en los sindicatos, considerados su bastión más importante, e intentó dotarlas de un nuevo contenido político como sucedió con el MIR. En casos como el de la ORC la izquierda extrapoló las estructuras sindicales de carácter defensivo, sin arraigo territorial y de afiliación individual frente al control corporativo de las colonias populares por el régimen autoritario, lo que la distinguió de otras experiencias contemporáneas en el sector de búsqueda de nuevas formas de organización territorial que asumieron la nomenclatura cubana de Comité de Defensa. Con dicha articulación y construcción de poder las organizaciones políticas aquí estudiadas buscaron desarrollar entonces no sólo movimientos urbanos reivindicativos, sino movimientos urbanos sociopolíticos bajo el horizonte socialista.

En lo que refiere a la dimensión territorial de dichos casos y su relación con la construcción de poder en el sector urbano popular, los casos analizados muestran los límites de esa relación. Las experiencias demuestran que la condición de posibilidad de la construcción de poder popular en las ciudades pasaba por la afirmación de control territorial, ya fuese en control ejercido por medio de tomas, campamentos, ordenamiento del espacio urbano y gestión de los servicios. Una vez formulada conscientemente la política de poder popular los espacios territoriales constituían el anclaje que permitía desarrollarlo, con limitaciones para ello en estructuras no territorializadas. En tal sentido, si bien la construcción de poder en el sector precisa de cierto nivel de control territorial, la existencia de control territorial no necesariamente se traduce en construcción de poder por antonomasia, sino que la independencia ideológica, política y la democracia, ligadas a estructuras de participación, fortalecieron los procesos de construcción de poder popular permanente, aunque en casos como los analizados se experimentó fragmentación constante. Del desarrollo de las comunidades políticas consensuales de base dependió en gran medida la capacidad de movilización, articulación y coordinación política en la construcción de estructuras de poder consensual más amplias y en la capacidad de imprimir una orientación política bajo el horizonte socialista a los movimientos urbanos, según los límites y posibilidades de cada situación histórica. La represión por parte de la dictadura chilena y del Estado mexicano desarticulaban los procesos incipientes en la década de los setenta, pero también jugaron un papel importante las limitaciones subjetivas de las expresiones políticas estudiadas en la construcción de dicho poder. No obstante, dicha relación con las clases del sector urbano popular y con el territorio adquirió significado político en la construcción de poder



alternativo que hemos señalado, aunque en el marco de las tensiones políticas de los procesos generales, los gobiernos en turno, los alcances y límites de un anclaje para potenciar y transformar el poder popular en la sociedad civil, a lo largo de las dos décadas del proceso histórico analizado.

Bajo el horizonte socialista, la estrategia y los ajustes tácticos adoptados, la construcción de poder popular adquirió importantes matices en el lustro del punto de inflexión señalado entre fines de la década de 1960 y el primer lustro de la de 1970. En el caso del MIR ante el advenimiento de un gobierno de extensión democrática y transición socialista como el de la Unidad Popular y, por el otro, frente a los constreñimientos del endurecimiento un régimen autoritario. La construcción de formas orgánicas de ese poder fue más favorable en el contexto democrático de la UP (1970-1973), donde fue posible desarrollar una confrontación y control de estructuras de poder del Estado capitalista de modo paralelo a la construcción del poder alternativo. Pero la experiencia también muestra las dificultades de desarrollar simultáneamente las tareas de arraigo territorial, desarrollo de conciencia, organización, capacidades políticas y técnicas de las comunidades políticas de base, de modo paralelo a la construcción de un nuevo Estado sin el apoyo de un anclaje o una articulación potenciadora con la UP, con el desenlace conocido con la destrucción del tejido orgánico construido. Esta construcción de poder encontró mayores obstáculos bajo el peso del Estado dictatorial posterior en Chile o el Estado autoritario del régimen político mexicano, lo que imponía tareas de supervivencia, de sobrevida, de defensa frente a la represión y la carestía impuesta por las vicisitudes económicas. En el caso de la ORC, ante una histórica relación de control corporativo del sector urbano popular, una coyuntura de intensificación represiva, de una nueva política estatal de control del territorio y de producción del espacio urbano, de nuevas mediaciones de subordinación e integración en el entramado institucional, la agregación y la construcción de dicho poder se dio de manera defensiva en un frente de resistencia multisectorial y de distintas fuerzas políticas. Éste logró la defensa frente a la ofensiva represiva parcial y temporalmente, aunque con limitaciones en la solución a las reivindicaciones populares y enfrentó la fragmentación. De ahí la necesidad de un paso previo de agrupación y agregación sectorial en la perspectiva de constituir poderes societales en organizaciones de masas por sector.

El proceso de construcción de poder popular a lo largo de la década de los ochenta se dio en condiciones estructurales adversas bajo el avance de la reestructuración capitalista, la crisis económica, con la regresión política e ideológica y procesos de recomposición de la hegemonía de la clase dominante, lo que dotó a la construcción del poder popular de un carácter aún más defensivo y lo sometió a una lógica de intensa movilización. El proceso de rearticulación de la ORC y los segmentos urbanos populares comenzó a recomponerse a fines de la década con la creación de organizaciones sectoriales, desarrollándose de modo paralelo cuando el MIR también reactivó su política en el sector poblacional con la construcción de organismos sectoriales. Entre fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, el MIR y la ORC reconfiguraron la disputa de la hegemonía sobre la sociedad civil, en una contraofensiva a la extensión de la influencia estatal en ella. Con diverso nivel de gradación las organizaciones respectivas sufrieron golpes represivos relevantes que desarticulaban sus relaciones con las clases explotadas, en particular en el segmento urbano popular. Para ello fue necesario construir las mediaciones políticas según las condiciones específicas de cada organización política. El MIR

provenía de una desarticulación orgánica partidaria y respecto de los sectores sociales, así como de divisiones internas. La ORC comenzaba un proceso de unidad con la izquierda arraigada socialmente bajo la identidad política maoísta y la línea de masas como concepción histórica, epistemológica, ético-política y de métodos de trabajo y dirección política e impulsaba la construcción de un partido único y de mediaciones sociales de poder en coordinadoras sectoriales que aspiraban a disputar la representación de las clases frente al entramado corporativo. Dicho periodo de recomposición y acumulación de fuerzas se desplegó en relación unitaria con otras expresiones políticas de la izquierda socialista y de otros sectores. En ambos casos se realizó en la clandestinidad, lo que exigió utilizar otras mediaciones abiertas para la articulación multisectorial de sus propias fuerzas y la promoción del protagonismo popular.

Estas nuevas mediaciones permitieron el protagonismo político popular, el desarrollo de un intenso proceso de inter e intra articulación sectorial que puso en tensión a las comunidades sociopolíticas fundantes, lo que se agudizó con la movilización constante a lo largo de las ofensivas de protesta a lo largo de la década, imprimiendo de nueva cuenta dificultades a los procesos de consolidación de base. Ese poder alternativo articulado con otras clases, fracciones y sectores se enfrentó a los respectivos Estados capitalistas en la disputa del orden sociopolítico vigente. La movilización constante permitió el desarrollo político, pero también dificultó el proceso de consolidación interna. En ambos casos la represión fragmentó y debilitó el poder popular construido, tanto a las comunidades fundantes como a las organizaciones políticas. Pese a los esfuerzos realizados, las organizaciones políticas no pudieron recomponer los procesos, ni contrarrestar los mecanismos económicos y políticos de integración implementados por los respectivos aparatos de Estado capitalistas en el proceso de recomposición de la hegemonía de las clases dominantes.

Los procesos anteriores son fundamentales para comprender la fase de movilización constante impulsada en el bienio 1983-1984. Es importante señalar que ambos casos analizados comparten la cualidad de que dichos periodos constituyeron los de una ofensiva estratégica de movilización en el marco de la coyuntura producida por la crisis capitalista de principios de la década de 1980, con efectos no sólo en ambos países, sino en el conjunto de Latinoamérica. Es importante constatar que la asunción de la lógica de movilización constante y la celeridad para los procesos de inter e intra articulación implicaron importantes tensiones que pusieron a prueba a las comunidades políticas de base y al proceso de construcción de un poder alternativo durante el pasado inmediato. En ese periodo hemos podido identificar un punto de inflexión estratégico: por un lado como derrota histórica del conjunto de las fuerzas de la izquierda de horizonte socialista en las que se inscribieron los casos analizados; por otro lado, también como un fracaso en la iniciativa política implementada en los paros nacionales con los límites en torno a un modelo de parálisis estatal como especie de crisis terminal en una suerte de guerra de movimiento. Esta derrota y fracaso fue significativa para marcar los derroteros posteriores del proceso de fragmentación, dispersión e intentos de reconstrucción de poder popular de las décadas periodo posterior hasta hoy día.

El proceso de derrota y fracaso de la izquierda socialista en ambos casos tuvieron efecto en la descomposición del MIR y la ORC en el marco de la recomposición de la hegemonía de la burguesía en los respectivos Estados. En un caso con la configuración de condiciones para una

salida elitista a la crisis de hegemonía de la dictadura y el cambio de terreno a la competencia electoral elitista bajo el marco normativo dictatorial; en el otro con la apertura para la competencia electoral y la absorción del conjunto de la izquierda mexicana en el marco de la reforma electoral restringida. Las organizaciones políticas y los procesos impulsados sufrieron las tensiones de dicho proceso, lo que implicó rupturas, agudización de confrontación de tendencias internas, disolución, ruptura del proceso de articulación sociopolítica y un aislamiento de su base sociopolítica. El poder construido previamente fue reintegrado y subsumido en el nuevo ordenamiento institucional de las democracias elitistas restringidas, las comunidades políticas fueron desarticuladas y dispersadas. En ese sentido, enfrentaron el escenario de desaparición como expresiones políticas o la búsqueda de un nuevo comienzo en la construcción de poder popular y la construcción de un proyecto alternativo.

En el curso de la investigación hemos podido concluir que durante el periodo analizado en la acción política se intensificaron los debates estratégicos en la práctica y la teoría torno a la guerra de movimientos y la guerra de posiciones desarrollados por la izquierda de horizonte socialista en los dos siglos previos. La lucha de clases en los casos analizados mostró los retos para la teoría y la práctica políticas en los límites de la estrategia estadocéntrica en términos de la conquista de poder del Estado capitalista y su administración como una especie de herramienta neutra. Es decir, llegar a controlarlo ya sea por medio de la lucha insurreccional armada o la construcción de un poder alternativo, al tiempo que se descubrieron los límites y la exigencia de desplegar una guerra de posiciones desde la sociedad civil, en donde se atisbó la necesidad de producir una nueva sociedad civil, de transformar dialécticamente las relaciones Estado-sociedad civil. No obstante, en la práctica no se abandonó del todo la linealidad de alcanzar la posición preponderante en el aparato de Estado capitalista, como el lugar de poder y predominó la concepción de un movimiento de parálisis del Estado y del sistema capitalistas con los paros. En un caso frente a la estructura de poder del Estado capitalista para destruirlo y transformarlo, en tanto que en otro sin modificar esa estructura de poder, sólo ocupándola en fragmentos.

Lo anterior remite a la tensión vivida durante ese periodo en la concepción de las relaciones políticas entre sociedad civil y sociedad política durante la Modernidad en la que se ha desarrollado el capitalismo como sistema multidimensional. La enajenación política se había alimentado de la separación de los ámbitos de la sociedad y la política, de lo cotidiano y lo político, con lo cual se extirpaba al primer ámbito toda capacidad de decisión sobre la vida en común, en tanto se restringía dicha capacidad a un espacio (la institucionalidad estatal) y a unos actores por antonomasia (los políticos profesionales) en la sociedad política. Este ocultamiento de la comunidad política concreta en la sociedad civil como fundamento de un proyecto de poder se vio alimentado por el proceso histórico de formación y centralización del poder político por los Estados capitalistas en Europa y su periferia que extirpó dicho poder a la sociedad civil. Eso fue lo que Marx denunció desde mediados del siglo XIX, el cual pese a estar oculto sobrevivía en otras formaciones sociales donde la densidad orgánica y política de la sociedad civil era mayor que en el Estado restringido y por eso los conflictos frente a la centralización política. Pero una parte de la izquierda revolucionaria quedó atrapada incluso en este mito restrictivo de la política, del aparato estatal como único ámbito privilegiado de la política, cosa que se ha intentado

transformar desde la última mitad de siglo por varias revoluciones que han buscado no romper esos puentes, con el caso paradigmático de la revolución cubana en nuestra América.

De ahí la importancia del protagonismo popular durante las revoluciones burguesas y luego en las revoluciones proletarias y populares, así como de todo el pensamiento crítico ligado a restituir esa capacidad política de decidir para la humanidad sobre su destino, transformarlo y construir un mundo diferente. Marx alcanzó apunto a esto en su crítica a todos los movimientos revolucionarios hasta 1848 obstinados en “tomar el poder” o “la estructura del Estado capitalista” para usarlo para sus propios fines. De ahí la importancia para el proletariado, los explotados y oprimidos el construir un poder político propio, una forma estatal propia que se anunció en la Comuna de París (1871) y en la revolución de 1917, pasando por múltiples procesos revolucionarios y movimientos en la restitución de la capacidad política extirpada que aspiran a producir una nueva sociedad civil y una nueva sociedad política. De ahí la necesidad para la práctica transformadora no se centre en ese ámbito restringido de la sociedad política, sino en la sociedad civil como origen del sistema de poder y hegemonía alternativos al orden del capital que subsuma de nuevo al Estado restringido. En la línea de continuidad de esos esfuerzos se encuentran los procesos analizados en esta investigación, como experiencias germinales de la reconstitución de ese poder, de su transformación en un bloque sociopolítico transformador portador de un proyecto alternativo.

Sin embargo, en el horizonte de superación del capitalismo, del socialismo como proyecto abstracto o general, esta investigación plantea el tema de cómo construir las mediaciones antes de la destrucción del Estado capitalista y la construcción socialista, de transformar la fuerza social organizada en fuerza política con capacidad de decisión sobre el proyecto de vida en común en los múltiples campos. Y en ese momento intermedio, más allá de las formas de hacerse con ese aparato de Estado está la cuestión del *para qué*, cuestión más concreta que la brújula de la perspectiva general de destrucción del viejo aparato y la construcción de uno nuevo en una etapa transitoria en términos del proyecto de ordenamiento sociopolítico alternativo a erigir. La experiencia histórica y las analizadas en este trabajo han mostrado las dificultades de intentar construir tales mediaciones al calor de la algidez y velocidad de la movilización constante sin un proyecto político integral o parcial más acabado, sin una dirección política cohesionada capaz de agrupar, de unir y de consensar las nuevas relaciones de representación y consolidar políticamente comunidades políticas de base y nuevas mediaciones de poder, de materializar un bloque de poder alternativo con capacidad transformadora y construcción de hegemonía popular. También se enfrenta la dificultad de la falta de un proyecto concreto que pueda orientar los esfuerzos de utilizar los espacios conquistados en la sociedad política para empujar los cambios necesarios a fin de plantearse otros objetivos políticos en un plazo posterior, no sólo fortaleciendo el tejido orgánico en la sociedad civil, sino como parte de su transformación cualitativa, produciendo una nueva cultura política, un nuevo tejido orgánico, una nueva visión de mundo en función de ese proyecto positivo que transforme de manera dialéctica sociedad y Estado.

Los problemas en torno a la articulación sociopolítica, el problema del poder y su construcción, de las relaciones de representación, así como de las mediaciones entre el horizonte y la actividad inmediata, de la estrategia y de la táctica, así como del proyecto se encuentran muy

presentes hoy día. Este vínculo no sólo se debe a que la profunda fragmentación y desarticulación del tejido social que se vive hoy día como producto de las derrotas y fracasos del periodo analizado, de los alcances y de las limitaciones para construir poder popular. Ya en la introducción planteamos el tema del poder puesto sobre la mesa con el ascenso de los gobierno progresistas, las expectativas de cambio y la práctica efectiva de gestión del gobierno en el marco de las democracias restringidas en una correlación de fuerzas desfavorable frente al capital. Ya no basta sólo con la adscripción del anticapitalismo, del socialismo o de la aspiración de superarlo. Se necesitan construir los pasos intermedios.

Lo anterior ha implicado la reactualización de los debates entre la estrategia de toma del poder pero ahora por la vía electoral o de construcción de poder en la sociedad civil autocentrado o un poder alternativo articulado en los dos ámbitos. Por un lado, con la gestión de partes o el conjunto del aparato de Estado capitalista como punto culminante pero sin transformar la sociedad civil, más allá de la necesaria mejora de los ingresos, sin modificar la estructura y cultura política vigentes, en suma sin proyecto alternativo; y, por otro, el de la transformación de la estructura socioeconómica heredada, de la sociedad civil y la sociedad política en una perspectiva de transición. Para la izquierda en el gobierno se presenta el reto de construir las articulaciones, las mediaciones con clases, sectores, identidades y movimientos con sus representaciones políticas en la sociedad civil, dejando atrás la tensa relación que ha marcado el proceso hasta tiempos recientes –con pocas excepciones–, de usar el gobierno para fortalecer la sociedad civil alternativa, transformar su relación con la sociedad política y transformar esta en un nuevo tipo de relación Estado-sociedad civil. Esta responsabilidad es mayúscula para quienes tienen esa posición preponderante en el gobierno en las relaciones políticas vigentes, pero no exime a la izquierda que no controla el aparato de Estado de buscar empujar de modo independiente cambios de raíz, estructurales, de dar pequeños pasos, de construir condiciones para avances ulteriores más profundos, sin caer en el estadocentrismo, sino de articularlo con su retorno al fundamento de cualquier proyecto de poder en la sociedad civil.

Ello implica articular la lucha por la conquista de posiciones en la sociedad política, el arriba, y la sociedad civil, el abajo, no como un fin en sí mismo, sino como un medio, no para preservar, sino para transformar ambas esferas. Esto es importante porque desde la época estudiada se desarrolló y se profundiza en la actualidad una concepción de una especie de antinomia entre una y otra, como una suerte de fetichización de una u otra estrategia –quizás con la excepción de procesos como el cubano o el venezolano que han logrado integrar un cúmulo importante de experiencia histórica de la izquierda–. Esto es lo que en cierta medida se señala en el trabajo y en la tesis. Lo que muestra la investigación es que es necesario construir un equilibrio y pulir las relaciones entre las mediaciones en ambos ámbitos, porque pueden ocurrir extremos: erigir una fuerza electoral que se alimenta del movimiento popular, pero lo desgasta, no lo desarrolla y se autonomiza, extrayendo todos los dirigentes para desempeñar otra función política o bien se mantiene un movimiento popular autocentrado, bajo el asedio de la política de la burguesía, sin posibilidad de usar otros instrumentos de lucha. Muchas organizaciones hoy día arrastran las contradicciones de décadas en lo que toca al desarrollo político interno, capacidades políticas desplegadas por esas organizaciones para construir solas y en unidad esas mediaciones. Ahí es donde se encuentran las deficiencias, falencias, retos y

potencialidades para la organización de esa fuerza sociopolítica independiente, pero también en la construcción de una mediación en el arriba respaldada y subordinada a esa fuerza abajo.

Además, en el caso de la transformación del aparato de Estado capitalista, más allá de una valoración o discusión objetiva y seria respecto de la necesidad de tener el arriba, sobre todo en el sistema estatal mundial, resulta necesaria una mediación que contenga, contravenga, conteste, amortigüe el empuje del capital, de las fuerzas económicas y políticas de las potencias capitalistas y del imperialismo, una suerte de paraguas. Esto a fin de contrarrestar el sentido que tiene para los Estados capitalistas que buscan garantizar las cadenas de valor productivas, mercantiles y financieras, así como para el control de la fuerza de trabajo y la resistencia de las clases dominadas o subalternas. Esto remite a discusiones añejas sobre las dificultades y retos para la disolución del Estado, que llevaron a afirmar poco después de 1917 la necesidad de un Estado socialista que cumpliera ciertas funciones correlativas a las del Estado capitalista, por ejemplo en las reflexiones de Gramsci respecto a la revolución Rusa.

El conjunto de la izquierda progresista, de horizonte anticapitalista, socialista o poscapitalista en abstracto, tiene hoy día el reto de construir poder, de unir, de agrupar, de impulsar cambios articulando posiciones en la sociedad política y la sociedad civil. Para ello sirven las experiencias analizadas como parte de un época de intensa activación política de las clases explotadas y oprimidas, en particular de los sectores urbanos populares, hoy expulsados en su mayoría del aparato productivo y arrojados a la informalidad, la precariedad y la pobreza, como actores fundamentales para construir un nuevo ordenamiento socioeconómico y sociopolítico, desde una relación positiva con el poder, no como dominación, sino como afirmación de la vida, de la comunidad política fundante. Nos encontramos en un cambio de época donde ya no será posible afirmar una forma por antonomasia de transformación entre llegar a la gestión del poder del Estado capitalista inaugurada en la década de 1990 o la construcción política societal autocentrada. Se nos exige buscar los caminos de articulación dialéctica en la medida de lo posible para transformaciones puntuales del proyecto y construir condiciones de posibilidad de avances ulteriores ante el escenario de fragmentación y endurecimiento del imperialismo y la burguesía que ha inaugurado la pandemia por COVID-19 y la precipitación de la crisis económica del sistema capitalista a nivel mundial.

Hoy estamos en condiciones sociales, económicas y políticas incluso más desfavorables que las que se inauguraron en la etapa de reestructuración que arrancó a fines de la década de 1960, tras el agotamiento de un ciclo de acumulación previo. Como es sabido, los esfuerzos de recuperar la caída histórica de la tasa de ganancia por medio de la reestructuración neoliberal de la producción y el desarrollo del capital financiero fueron infructuosos y se tradujeron en diversos momentos de recesión y crisis económica, de los cuales el más duro fue el de 2008. Desde entonces no había sido posible recuperarse de dicha situación con consecuencias como la baja del comercio mundial, limitaciones para la realización de las mercancías y el crecimiento de la especulación financiera. La pandemia mundial por COVID-19 precipitó a nivel global la crisis económica en gestación, con una crudeza particular en la periferia. Durante un periodo importante predominó el parálisis de la mayor parte de las cadenas productivas, del comercio, del transporte, del turismo, entre otros, pese a que segmentos de la burguesía se han beneficiado como la industria biotecnológica, farmacéutica, de distribución de insumos de consumo básico,

de entretenimiento, comunicaciones e internet, por mencionar algunas. Se aceleraron los procesos de destrucción de capital, de competencia, sacrificio de capitales pequeños y la búsqueda de salidas a la crisis en medio de la emergencia sanitaria. Los esfuerzos del medio siglo precedente para recuperar la caída histórica de la tasa de ganancia no han rendido los frutos esperados y es así que hoy estamos ante una crisis más profunda que la de 2008 y que la de 1929, pese a los discursos oficiales que tratan de minimizarla o auguran una rápida recuperación. Su efecto destructivo en términos económicos, sociales y políticos ya se deja sentir y se extenderá al menos una década. Pero la situación que vivimos hoy día ha mostrado también los alcances de la crisis más allá del campo económico, en términos de los límites materiales, naturales, ambientales para el desarrollo del capitalismo, una crisis civilizatoria profunda.

Vivimos un momento de inflexión marcado por el esfuerzo de la burguesía a nivel mundial para recuperar la caída histórica de la tasa de ganancia. Lo anterior no sólo se buscará lograr mediante deuda pública y externa, la expansión del crédito nacional e internacional y las políticas de promoción de consumo para impulsar la circulación de las mercancías. También significará un creciente endurecimiento en la dirección del proceso de trabajo para hacer más productivo por múltiples medios, desde la robotización, reestructuración, flexibilización y súper explotación. En este marco, pese a que se agudizan las tensiones entre las distintas fracciones de la burguesía a nivel global y local, en torno a aspectos particulares o modos de abordar la crisis, existe consenso general en torno al proyecto de largo plazo. En esas circunstancias han surgido y fortalecido expresiones reaccionarias, profundamente autoritarias que auguran el posible desarrollo del fascismo si se alimenta del desencanto y disgusto de la pequeña burguesía. También se incrementa la intervención despótica del imperialismo en la búsqueda de recursos naturales, se intensifica el despojo y la descomposición social para hacerse de las riquezas naturales y recursos energéticos por medio de la guerra. En las condiciones de confinamiento se ha experimentado un creciente ejercicio de mecanismos de control y vigilancia de la población física y virtualmente en diversos Estados capitalistas, naturalizando y desarrollando un estado de control, en muchos casos militarizado, que se alimenta de la discriminación étnica y de clase.

Es bien conocido el papel estratégico que guarda América Latina para el futuro del mundo, pero también como potencial fuente de recursos energéticos y biológicos para las ambiciones imperialistas y de los capitales internacionales. La pandemia ha mostrado la indolencia y crudeza del imperialismo en mantener el bloqueo y la guerra contra los procesos revolucionarios en Cuba y Venezuela, promover golpes de Estado en aquellos donde los gobiernos progresistas tenían posiciones importantes como Bolivia, pese al retorno al poder logrado recientemente por las elecciones, o el endeudamiento público e internacional a que fueron sometidos los gobiernos, profundizando los efectos de la crisis. Los gobiernos más reaccionarios no sólo ensayaron medidas de control y represión de las clases explotadas y dominadas, incluso con la militarización en la gestión de la pandemia, sino que las sacrificaron en medio de ella con el crecimiento de cifras de contagio y muertes de modo negligente. Numerosos procesos de lucha popular fueron desmovilizados, neutralizados y puestos en repliegue hacia labores de supervivencia y solidaridad frente a la emergencia sanitaria y la crisis económica, con una desmovilización generalizada de la izquierda, pese a las novedosas formas de protesta y movilización virtual, con la excepcional y significativa movilización médica cubana

para atender la emergencia sanitaria ejerciendo la solidaridad internacional en diversos países, muy a pesar del bloqueo económico del imperialismo estadounidense.

En estas circunstancias se ponen en juego debates centenarios acerca de la estrategia y la táctica para la izquierda, sobre todo la de horizonte socialista y poscapitalista. Vuelve a cobrar sentido el revisar las discusiones respecto de las crisis y la acción política estratégica, respecto de si representan no sólo una crisis terminal del sistema capitalista, sino sobre si constituyen una apertura en el entramado de las trincheras de la burguesía para un avance de las fuerzas transformadoras, ya sea en una guerra de movimiento, una guerra de posiciones o una articulación de las mismas. Ahora bien, lo cierto es que –como ha demostrado la ciencia–, ninguna crisis económica se traduce automáticamente en una crisis orgánica del sistema, que las crisis económicas forman parte orgánica del funcionamiento de su ámbito económico y permiten recomponer los procesos de acumulación de capital. En esas circunstancias el factor subjetivo político cobra centralidad, no como voluntarismo, sino como condición de posibilidad para aprovechar la crisis y avanzar de manera independiente para transformar lo que deba ser transformado o sentar las condiciones para ulteriores pasos.

Hoy vivimos una situación muy compleja porque la izquierda –progresista, anticapitalista, socialista o poscapitalista– necesita atender diversas aristas del saldo que están dejando la emergencia sanitaria y la crisis económica. Por una parte, nos encontramos ante décadas –como aquellas atravesadas por este estudio– en las que apremia la sobrevivencia y los esfuerzos de solidaridad frente a la precarización, ante los cuales las experiencias de construcción política se tornan aún más adversas y cualquier avance en esa materia es extraordinario. En estas condiciones es necesario contrarrestar en la medida de lo posible los retrocesos en los terrenos ideológico, político y organizativo que suelen presentarse en los procesos históricos de esta naturaleza. Se trata de evitar la pérdida de poder adquisitivo, de mayores pérdidas en materia de derechos laborales, de politizar y potenciar las iniciativas de sobrevivencia, de preservar, fortalecer y construir organizaciones populares, tejido orgánico en la sociedad civil, para enfrentar en mejores condiciones los esfuerzos de integración y mediatización por parte de las políticas de la burguesía para recomponer el consenso y la dominación en el corto plazo. Para que la izquierda pueda incidir en el momento histórico que vivimos, disputar proyecto civilizatorio, neutralizar a las expresiones políticas más reaccionarias, necesita tener una capacidad orgánica que permita para avanzar en un proyecto de poder alternativo.

Y si bien lo anterior pone en el escenario la continuidad de la resistencia frente al proyecto de mundo y de sociedad bajo el mando del capital, de la burguesía, así como sus implementaciones particulares, la situación histórica en que nos encontramos nos exige superar la fragmentación, la dispersión, y los pequeños esfuerzos orientados a reproducir la dispersión y reducción del ámbito de acción a lo local. Esto implica un debate de los esfuerzos societlocéntricos y autocentrados con sus limitaciones en términos de la multiplicación de pequeñas experiencias locales, de relaciones sociales nuevas, en espacios cotidianos desvinculados de un proyecto de ordenamiento sociopolítico. Ello remite la denuncia de la falsa democratización del capital financiero expuesta por Lenin en 1916 a propósito de la existencia de una pluralidad de pequeños accionarios incapaces de incidir en el control de una sociedad anónima, con lo que aún sin el 50 % de las acciones, un gran capital accionista es capaz de



controlarla. De esta manera, el peligro reside en la asunción del inmediatismo del proceso democratizador desanclado de la relación con el Estado capitalista vigente –aún presente– ante cuya fuerza –aunque disminuida– cada experiencia particular es incapaz de correlacionar fuerza, de disputar poder político y socializarlo. Esta debilidad se exagera si se toma en cuenta la desarticulación con el resto de las fuerzas en búsqueda de la transformación social antisistémica o trans capitalista. Mientras exista el Estado capitalista como mediación para el proyecto sociopolítico no es posible obviar su existencia antagónica o si se trata un Estado de transición de convergencia y tensión dialéctica. Mientras no se dote de estructura al poder disperso instituido o en proceso de rebeldía no es posible descentralizar el poder estatal o siquiera correlacionar fuerzas, en todo caso, siquiera sobrevivir, articulando sociedad civil y sociedad política. Ya no basta la resistencia popular prolongada que condena a la infrapolítica indefinida, la dispersión y la indefensión, pero tampoco significa asumir el fetiche de un proceso estadocéntrico en los procesos estatales autocentrados y reducidos a el creciente número de canales de participación en sus instituciones, bajo un proyecto restringido que no transforma las relaciones materiales que sustentan el orden sociopolítico vigente. Hoy la izquierda progresista, anticapitalista, de horizonte socialista o pos capitalista, necesita recuperar la capacidad de agrupar, de unir, de articular, de impulsar cambios, de producir y reproducir sistema alternativo multidimensional, pero fundamentalmente un sistema de poder alternativo como parte del proyecto sociopolítico. Esta investigación ha aportado una mirada interna y externa a ese esfuerzo de constituir una voluntad colectiva transformadora, con sus límites, alcances y contradicciones, bajo la aspiración de construir poder popular.

Para el avance de las fuerzas transformadoras es necesario retomar la discusión del poder y del proyecto, en particular del proyecto de poder. Es importante partir del hecho de que la cuestión del poder político no sólo se pone a la orden del día en el momento de una situación revolucionaria y la disputa del control del aparato de Estado capitalista, por lo cual habría que postergar hasta entonces su planteamiento. Hay que construir la fuerza social y transformarla en poder político multidimensionalmente para transformar la correlación de fuerzas y responder con suficiencia ante la situación revolucionaria. Por otra parte, también sería necesario considerar que no se reduce a la dominación, posición frente a la cual se enfrenan los planteamientos que discuten la idea de “la toma del poder” y que se manifiestan como anti poder. El problema del poder político está en el centro de todo esfuerzo de transformación profunda, de raíz, del orden vigente, pero ya no como una teleología estadocéntrica y restrictiva de localización del poder en el aparato administrativo de Estado capitalista, como se tornó predominante en la Modernidad, sino que articule dialécticamente las transformaciones de la sociedad civil y la sociedad política.

El poder popular plantea la posibilidad de desarrollar una alternativa de reordenamiento de las relaciones Estado-sociedad civil, constituye una parte del proyecto multidimensional de superación del capitalismo. Nosotros hemos planteado que refiere a un conjunto de prácticas y representaciones que han dado forma a una alternativa de estructuración de las relaciones Estado-sociedad civil, de las relaciones de representación política, de producción y reproducción del poder político con la participación de la sociedad civil, de articulación entre organizaciones políticas, clases y sus reivindicaciones, así como movimientos, identidades colectivas y singulares, de construcción de hegemonía popular, frente al funcionamiento capitalista de dichas relaciones

sociopolíticas. El proyecto de poder popular ha estado ligado a prácticas y experiencias de construcción de mecanismos de producción, distribución y circulación del poder –la socialización del poder como ideal regulativo– por parte de Estados con perspectivas de superación del capitalismo, pero también por organizaciones políticas de izquierda, movimientos y luchas de liberación nacional, imbricados en múltiples ocasiones. Ha implicado la dotación de un nuevo contenido al vocablo “democracia popular”, articulando mecanismos directos, participativos y representativos, frente a la democracia elitista y eminentemente electoral, procedimental. Dicho proyecto constituye un aporte de la izquierda revolucionaria latinoamericana a la transformación de las relaciones Estado-sociedad civil para restituir a esta última el poder bajo la perspectiva de construir una democracia alternativa y superar el Estado capitalista, de acuerdo con las condiciones de nuestras sociedades, de nuestros pueblos, y con las limitaciones materiales que implica. Éste proyecto no se encuentra plenamente acabado, pues es necesario seguir alimentando y desarrollando sus partes.

Entre ellas se encuentra el ámbito de las clases y sectores del sector urbano popular que hemos estudiado aquí, protagonistas de los movimientos urbanos sociopolíticos de horizonte socialista y/o pos capitalista en las ciudades. La crisis económica ha producido un gigantesco ejército de reserva compuesto de millones de desempleados y ha arrojado a la precarización a otros tantos millones de trabajadores, de los cuales una gran mayoría se encuentra ubicada en las ciudades y en particular en las aglomeraciones urbanas de la periferia capitalista, como en América Latina. Hoy las condiciones de reproducción de la vida, de la fuente del valor, del trabajo vivo se encuentran expulsadas del aparato productivo capitalista, pero también constituyen el potencial de agrupación, de unión, de articulación en un proyecto sociopolítico alternativo con el poder popular como movimientos urbanos sociopolíticos que impulsen un nuevo ordenamiento productivo o sienten condiciones para su disputa, tal como sucede hoy día en Venezuela, no sólo para constituir una nueva ciudad –la Ciudad Comunal–, sino un nuevo ordenamiento económico, social y político. En ese sentido, las experiencias de articulación política en dicho sector que hemos analizado constituyen un aporte de aprendizajes en términos de alcances, limitaciones y potencialidades sin ser nuestra pretensión erigir una idealización. Entre ellos se encuentran problemas como las limitaciones estructurales para su asiento territorial amplio, las necesidades de acumulación económica, de construcción de un sistema de producción y distribución alternativo, así como de ganar experiencia técnica de gestión económica y política. Deseamos que este trabajo aporte al debate y a dotar de contenido al proyecto del poder popular en la teoría y sobre todo en la práctica de construcción sociopolítica.

## ACRÓNIMOS Y SIGLAS

### CHILE

AEM	Agrupación de Estudiantes Medios
AFDD	Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos
AFPP	Agrupación de Familiares de Presos Políticos
ANC	Asamblea Nacional de la Civilidad
ANEF	Agrupación Nacional de Empleados Fiscales
APD	Agrupación de Profesionales Democráticos
APJ	Agrupación de Profesionales Juveniles
ATC	Agrupación de Trabajadores de la Cultura
BS	Bloque Socialista
CCC	Consejo Campesino Comunal
CCOP	Comando Coordinador de Organizaciones Populares
CCP	Consejo Campesino Provincial
CCT	Consejo Comunal de Trabajadores/ Comité Coordinador de Trabajadores
CDP	Comando por las Demandas Populares
CEPCH	Confederación de Empleados Particulares de Chile
CMP	Coordinadora Metropolitana de Pobladores
CNI	Central Nacional de Inteligencia
CNC	Consejo Nacional Campesino
CNR-I	Coordinadora Nacional de Regionales-Indoamérica
CNS	Coordinadora Nacional Sindical
CNT	Comando Nacional de Trabajadores
COAPO	Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales
CODE	Confederación Democrática
CODEJU	Comité de Defensa de los Derechos Juveniles
CODEM	Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer
CODEPU	Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo
CONFASIN	Consejo de Confederaciones, Federaciones, Asociaciones y Sindicatos Nacionales
COP	Coordinadora de Organizaciones Populares
CORFO	Corporación de Fomento
CORVI	Corporación de Vivienda
COSP	Coordinadora de Organizaciones Sociales y Populares
CTC	Confederación de Trabajadores del Cobre
CUD	Comité Unitario Democrático
CUP	Central Unitaria de Pobladores/Comando Unido de Pobladores
CUPAM	Comando Unido de Pobladores del Área Metropolitana
CUT	Central Unitaria de Trabajadores
DINAC	Distribuidora Nacional
DMPA	Destacamento Mirista Pueblo en Armas
DR	Derecha Republicana
ENADI	Empresa Nacional de Distribución
FEC	Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción
FEDHACH	Federación de Deudores Hipotecarios de Chile

FNSSPA	Federación Nacional de Sindicatos de Salud Privada y Afines
FNTS	Federación Nacional de Trabajadores de la Salud
FPESC	Federación Provincial de Estudiantes Secundarios de Concepción
FPR	Frente de Pobladores Revolucionarios
FTR	Frente de Trabajadores Revolucionarios
FUT	Frente Unitario de Trabajadores
IC	Izquierda Cristiana
IC-C	Instituto Chileno-Cubano
JAP	Juntas de Abastecimiento y Control de Precios
JNR	Juventud Nacional Revolucionaria
JPR	Junta Provincial Revolucionaria
JRME	Juventud Rebelde “Miguel Enríquez”
JS	Juventud Socialista
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitaria
MAPU-L	Movimiento de Acción Popular Unitaria – Lautaro
MAPU-OC	Movimiento de Acción Popular Unitaria – Obrero Campesino
MCR	Movimiento Campesino Revolucionario
MDP	Movimiento Democrático Popular
MID	Movimiento de Intransigencia por la Democracia
MIDA	Movimiento de Izquierda Democrática Allendista
MIJ	Movimiento Iglesia Joven
MINVU	Ministerio de Vivienda
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MIR-CM	Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Comisión Militar
MIR-EGP	MIR-Ejército Guerrillero de los Pobres
MIR-R	Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Renovación
MJPD	Movimiento Juvenil Democrático Popular
MRP	Movimiento de Resistencia Popular
MPD	Movimiento Poblacional Dignidad
MPR	Movimiento de Pobladores Revolucionarios
MSD	Movimiento Social Demócrata
MUDECHI	Mujeres de Chile
PAIS	Partido Amplio de Izquierda Socialista
PC-Ch	Partido Comunista de Chile
PCR	Partido Comunista Revolucionario
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PDN	Partido Demócrata Nacional
PEM	Programa de Empleo Mínimo
PL	Partido Liberal
PN	Partido Nacional
POHJ	Programa Ocupacional de Jefes del Hogar
PR	Partido Radical
PRODEN	Proyecto de Desarrollo Nacional
PS	Partido Socialista
PS-19A	Partido Socialista – 19 de Abril
PS-24C	Partido Socialista – 24 Congreso
PS-A	Partido Socialista – Almeyda
PS-B	Partido Socialista de Chile Secretario General Briones

PS-C	Partido Socialista – Comandantes
PS-CNR	Partido Socialista – Coordinadora Nacional de Regionales
PS-CPU	Partido Socialista – Comité Político de Unidad
PSD	Partido Social Demócrata
PS-N	Partido Socialista-Núñez
SITICON	Sindicato de Trabajadores Independientes de la Construcción
SSF	Sociedad de Fomento Fabril
UDI	Unión Demócrata Independiente
UDT	Unión Democrática de Trabajadores
UNED	Unión Nacional de Estudiantes Democráticos
UP	Unidad Popular
USP	Unión Socialista Popular
VRM	Vanguardia Revolucionaria Marxista

## MÉXICO

ACG	Asociación Cívica Guerrerense
ACNR	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria
ACR	Alianza Campesina Revolucionaria
ADCI	Asociación Democrática de Colonos de Iztlahuacán
AIV	Alianza para la Integración Vecinal
ANAMUP	Asamblea Nacional del Movimiento Urbano Popular
ANOCP	Asamblea Nacional Obrera-Campesina y Popular
AP-ML	Acción Popular – Marxista-Leninista
BPR	Bloque Popular Revolucionario
CAM	Centro de Apoyo a la Mujer
CCAT	Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco
CCPG	Comité de Colonias Populares de Guadalajara
CCTN	Comisión Coordinadora de Trabajadores de Naucalpan
CDP-Ch	Comité de Defensa Popular de Chihuahua
CDP-D	Comité de Defensa Popular de Durango
CEPVM	Comité Electoral del Pueblo del Valle de México
CGCPA	Consejo General de Colonias Populares de Acapulco
CIG	Concejo Indígena de Gobierno
CIR	Colonos Irregulares de El Rosario
CLIC	Comité de Lucha Inquilinaria del Centro
CLM	Coordinadora Línea de Masas
CLU	Coordinadora de Luchas Urbanas
CMMP	Coordinadora Metropolitana de Movimientos Populares
CNOP	Confederación Nacional de Organizaciones Populares
CNR	Coordinadora Nacional Revolucionaria
CNTE	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
CND	Convención Nacional Democrática
CNDEP	Comité de Defensa de la Economía Popular
CNDU	Comisión Nacional de Desarrollo Urbano
CNI	Congreso Nacional Indígena
CNPA	Coordinadora Nacional Plan de Ayala
CNPMP	Coordinadora Nacional Provisional del Movimiento Urbano Popular

COCEI	Coordinadora Obrera Campesina Estudiantil del Istmo
CODEUR	Comisión de Desarrollo Urbano
CONALUP	Coordinadora Nacional de Luchas Populares
CONAMUP	Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular
CONASUPO	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
COPEVI	Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento
COPOSOR	Comité Popular de Solidaridad y Reconstrucción
COPROL	Coordinadora Proletaria
CORETT	Comisión de Regularización de Tenencia de la Tierra
COSINA	Coordinadora Sindical Nacional
CPAC	Centros de Abasto Popular
CRESEM	Comisión para la Regulación del Suelo del Estado de México
CRN	Corriente Revolucionaria Nacional
CS	Corriente Socialista
CTD	Comité de Trabajadores Democráticos
CTM	Confederación de Trabajadores de México
CTP	Comisión de Trabajo Popular
CUD	Coordinadora Única de Damnificados
DFS	Dirección Federal de Seguridad
DGRT	Dirección General de Regularización Territorial
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAT	Frente Auténtico del Trabajo
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FICS	Frente Independiente de Colonos de Sinaloa
FIDEURBE	Fideicomiso de Interés Social para el Desarrollo Urbano del Distrito Federal
FINEZA	Fideicomiso para Ciudad Nezahualcóyotl
FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
FM	Frente Marxista
FMIN	Frente Magisterial Independiente Nacional
FNAMUP	Frente Nacional del Movimiento Urbano Popular
FNCR	Frente Nacional Contra la Represión
FNDSCAC	Frente Nacional en Defensa del Salario Contra la Austeridad y la Carestía
FPI	Frente Popular Independiente
FPIN	Frente Popular Independiente de Nezahualcóyotl
FPM	Frente Popular Mexiquense
FPTyL	Frente Popular Tierra y Libertad (FPTyL)
FPZ	Frente Popular de Zacatecas
FZLN	Frente Zapatista de Liberación Nacional
GIR-E	Grupo Izquierda Revolucionaria – Espartaco
GPG	Grupo Popular Guerrillero
IAUIS	Instituto de Acción de Urbana e Integración Social
ICEPAC	Instituto de Comunicación y Educación Popular
INDECO	Instituto Nacional para el Desarrollo Cooperativo
JR	Juventud Revolucionaria
LC23S	Liga Comunista 23 de Septiembre
LCE	Liga Comunista Espartaco
LS	Liga Socialista

MAP	Movimiento de Acción Popular
MAR	Movimiento de Acción Revolucionaria
MAUS	Movimiento de Acción y Unidad Socialistas
MCR	Movimiento Comunista Revolucionario
MEP	Movimiento por la Economía Popular (MEP) de Cuernavaca
MIRE	Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil
MFNI	Movimiento por el Frente Nacional de Izquierda
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MLM	Movimiento Marxista Leninista
MOCER	Movimiento Obrero Campesino Estudiantil Revolucionarios
MPIG	Movimiento Popular Independiente de Guadalajara
MRM	Movimiento Revolucionario Magisterial
MRP	Movimiento Revolucionario del Pueblo
MSF	Movimiento Sindical Ferrocarrilero
MULT	Movimiento de Unificación y Lucha Triqui
NAUCOPAC	Unión de Colonias Populares de Naucalpan
OCEM	Organización de Colonos del Estado de México
ONE	Organización Nacional Estudiantil
ONPP	Organización Nacional del Poder Popular
OPODI	Organización Popular Democrática Independiente
ORC	Organización Revolucionaria Compañero
ORP	Organización Revolucionaria del Pueblo
ORPC	Organización Revolucionaria Punto Crítico
PAN	Partido Acción Nacional
PAUSS	Pacto de Acción Unidad y Solidaridad Sindical
PCM	Partido Comunista de México
PC-ML	Partido Comunista-Marxista Leninista
PMT	Partido Mexicano de los Trabajadores
POCM	Partido Obrero Campesino Mexicano
POR-T	Partido Obrero Revolucionario – Trotskista
POS	Partido Obrero Socialista
PPR	Partido Patriótico Revolucionario
PPM	Partido del Pueblo Mexicano
PPS	Partido Popular Socialista
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRONASOL	Programa Nacional Solidaridad
PRPM	Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSR	Partido Socialista Revolucionario
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PSUM	Partido Socialista Unificado de México
PT	Partido del Trabajo
SECOFI	Secretaría del Comercio y Fomento Industrial
STUNAM	Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México
SUTIN	Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear
UCDPM	Unión de Colonias Despertar del Pueblo de Monterrey
UCISV-Ver	Unión de Colonos e Inquilinos y Solicitantes de Vivienda de Veracruz
UCONAC	la Unión de Colonos de Naucalpan

UCP-VM	Unión de Colonias Populares del Valle de México
UCP-DF	Unión de Colonias Populares del Distrito Federal
UCP-EM	Unión de Colonias Populares del Estado de México
UCSMT	Unión de Colonos de San Miguel Teotongo del D. F.
UD	Unidad Democrática
UDC	Unión Democrática de Colonos
UGOCP	Unión General Obrera, Campesina y Popular
UIC	Unidad de Izquierda Comunista
UIDC	Unión de Inquilinos y Damnificados del Centro
ULR	Unión de Lucha Revolucionaria
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNIR	Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria
UOCP	Unidad Obrera Campesina Popular
UOI	Unidad Obrera Independiente
UPC-C	Unión Popular de Colonos de Cuernavaca
UPFS	Unión Popular Fuerza y Solidaridad
UPOP	Unidad y Poder Popular
UPNT	Unión Popular Nueva Tenochtitlán
UPREZ	Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata
UPVG	Unión Popular Valle Gómez
URI	Unión Revolucionaria Independiente
URNG	Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala
UROC	Unión Reivindicadora Obrero-Campesina
USCOVI	Unión de Solicitantes y Colonos por la Vivienda
UT	Unión de Trabajadores
UTC	Unión de Trabajadores del Campo
UTVM	Unión de Trabajadores del Valle de México
UVCC	Unión de Colonos de la Colonia Centro
UVCD	Unión de Vecinos de la Colonia Doctores
UVCG	Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero
UVMO	Unión de Vecinos Melchor Ocampo



# FUENTES CONSULTADAS

## ARCHIVOS

### MÉXICO

Archivo General de la Nación (AGN)  
    Secretaría de Gobernación Siglo XX (SGSXX)  
    Investigaciones Políticas y Sociales (IPS)  
Archivos particulares de ex militantes.  
    Amador Velasco Tobón (APAVT)  
    Carmelo Enríquez Rosado (APCER)  
    Rafael Reygadas Robles Gil (APRRRG)  
    Roberto Rico Ramírez (APRRR)  
Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS)

### CHILE

Archivo Nacional de Chile (ANC)  
Biblioteca de la Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile (BFH-USACH)  
Biblioteca Nacional de Chile (BNC)  
    Sala Medina  
    FLACSO  
Biblioteca Clodomiro Almeyda – Partido Socialista (BCA-PS)  
Fundación de Ayuda Social de la Iglesia Cristiana (FASIC)  
Educación y Comunicación A. C. (ECO)  
Acervos particulares de ex militantes  
    Mario Garcés (APMG)  
    Marco Maya (APMM)  
    Juan Luis Marré (APJLM)

## HEMEROGRAFÍA

### REVISTAS

#### MÉXICO

*Compañero* (1984)

#### CHILE

*Análisis* (1977-1990)  
*APSI* (1986)  
*Boletín CODEPU* (1980-1990)

*Boletín. Bajo Estado de sitio* (1985-1986)  
*Mensaje* (1970)  
*Punto Final* (1968-1973)  
*Chile Hoy* (1972-1973)

## **PERIÓDICOS**

### **MÉXICO**

*Compañero* (1973-1978)  
*Boletín Interno* (1973-1978)  
*El Militante* (1966-1972)  
*Frente Popular* (1973-1978)

### **CHILE**

*Aurora Roja* (2015-2017)  
*El Rebelde* (1971-1973)  
*Poder Campesino* (1971-1972)  
*El Rebelde en la clandestinidad*  
*El Fonolita. Órgano oficial de la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales* (1981-1982)  
*El Correo de la Resistencia. MIR. Tendencia Proletaria Insurreccional* (1), 1982  
*Correo del pueblo TPI* (1982-1983)  
*Fuerza poblacional. Órgano oficial de la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales* (1982)  
*Avance Popular. Comando de Organizaciones Sociales y Populares* (1983-1984)  
*Avance Popular. Órgano oficial de la Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales* (1984)  
*Carta a los periodistas* (1984-1985)  
*Prensa Libre. Carta informativa privada* (1985)  
*Boletín. Información y debate* (1990)  
*Unidad Vecinal* (1988-1989)

## **DOCUMENTOS (EN ORDEN CRONOLÓGICO)**

### **MÉXICO**

#### **COMPAÑERO/ ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA COMPAÑERO (ORC)**

“Hacia una línea política de masas en el Movimiento Estudiantil”. En *Boletín Interno* (2), abril, 1973.  
“Situación y perspectivas de la lucha magisterial en la etapa actual”, *Boletín Interno* (2), abril, 1973.  
“Carta a unos camaradas sobre la alianza obrero-campesino-estudiantil popular en una región del país”. *Boletín Interno* (2), abril, 1973.  
“El partido y la línea de masas”, *Boletín Interno* (3), septiembre, 1973.

“Proyecto de declaración de principios del Comité Revolucionario por la creación del Partido Revolucionario de los Trabajadores”. *Boletín Interno* (3), septiembre, 1973.

“Observaciones al documento <<Sobre la línea política sindical proletaria>>”. En *Boletín Interno* (4), marzo, 1974.

“El Movimiento Sindical Ferrocarrilero. Historia y situación actual. Nuestras experiencias”, *Boletín Interno* (4), marzo, 1974

“Por una línea de masas en el movimiento popular”. En *Boletín Interno* (4), marzo, 1974.

“Hacia la preparación teórica. Hacia la profundización de nuestra línea política”. *Boletín Interno* (4), marzo, 1974.

“La organización de masas y la organización de revolucionarios”. México: 24 de marzo de 1974.

*Análisis autocrítico del Frente Sindical Independiente y de la política de Frente Único*. México: 24 de marzo de 1974.

*Los Núcleos de Dirección Política (NDP)*. México: 3 de mayo de 1974.

“Nuestros organismos partidarios y la prensa en la clase obrera”. *Boletín Interno* (5), noviembre, 1974.

“Sobre la JR en la actualidad”. *Boletín Interno* (5), noviembre, 1974.

“Algunas consideraciones sobre la caracterización del Frente Popular”. *Boletín Interno* (5), noviembre, 1974.

*Acerca del Plan de Trabajo para el Frente Popular*, diciembre, 1974. En “El trabajo partidario y las tareas actuales en el Frente Popular”, *Boletín Interno* (6), julio, 1975.

“Construir el partido en los barrios obreros y populares es una necesidad del pueblo”. *Boletín Interno* (6), julio, 1975.

La Comisión, *El Partido*, México: 12 de mayo de 1976.

El Comité Local de la Popular, *Las primarias populares como un frente más de lucha*, 18 de agosto, 1976.

La comisión, *Las tres armas del pueblo*, México: 18 de noviembre de 1976.

Secretariado Provisional, [*Informe para la Segunda Reunión de Cuadros*]. México: enero, 1977.

*A construir el frente de las clases*, México: 1977.

*Balance del Movimiento de colonias en el Valle de México 1970-1976*, 1º de abril, 1976.

C. P. “Santiago Villanueva”, *Las cooperativas de producción en el movimiento urbano popular*, [1978].

CMRM, *Proyecto de programa mínimo*. México: noviembre de 1978.

*El Frente de Masas*, [México, 1979].

*Nuestra línea de trabajo en el sector popular*, México, [1979].

“Sobre las estructuras democráticas de las organizaciones de las masas”, CTP, *Circular, núm. 3*, 1979. En *Boletín* (13), diciembre, 1979.

*Pacto que suscribe la Coalición de Izquierda, formada por el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y el Movimiento de Acción y Unidad Socialista (MAUS); y la Unidad Democrática, formada por la Organización Nacional de Estudiantes (ONE), la Unión por la Organización del Movimiento Estudiantil (UPOME), la Unión de Colonias Populares (UCP), la Corriente Socialista y el Comité por un Frente Electoral Independiente de Naucalpan y el grupo Compañero, con motivo de las elecciones de diputados en 1979*, [México, 1979].

Adriana, *Informe de las actividades realizadas durante el permiso*, enero, 1980.

*Adriana a la Dirección Nacional, al Comité Regional y a todos los camaradas de la organización*, enero, 1980.

*¿Qué es la línea de masas?*, enero de 1980.

*Sobre la línea de masas*, [1980].

*Resoluciones del 1er Congreso de la Organización Revolucionaria Compañero*, México, agosto, 1981:

- *Informe de la Dirección Nacional Provisional al I Congreso Nacional*. México: julio, 1981.

*Balance realizado por la C.P. Santiago Villanueva*, noviembre-diciembre, 1981

Adelina, Alejandra, Paco, Luis, Lorenzo, José Luis, Rodrigo, Demetrio, Beatriz, Isabel, Juan, Alejandro, Marcos, Gustavo, Marga, Martín, *La izquierda Línea de Masas y el proceso de unidad*, noviembre, 1981.

Comisión responsable, *Nuestros diferentes proyectos y su interrelación*. FNCR, CONAMUP, MRP y UCP, diciembre, 1981.

*Acerca de la Línea de Masas y el Frente Político del Movimiento Revolucionario*, [México: 1982].

Comisión de Trabajo Popular, *Circular núm. 7*, [junio, 1982].

*Acta de la Tercera Reunión de Cuadros del Sector Popular de la zona N*, septiembre, 1982.

*Comité de Base U. al Comité Central de la ORC, a la comisión obrera*, México D.F., 12 de septiembre de 1982,

CTP [Comisión de Trabajo Popular], *Reunión de cuadros de dirección intermedia en el sector popular de la región "M"*, 5 de diciembre, 1982.

La Comisión responsable, *Documento base para la Reunión Nacional de Cuadros del Sector Obrero*, octubre, 1982.

*Convocatoria al Primer Congreso Extraordinario de la ORC*, [1983].

Comisión de Relatoría, *Acta de la reunión de organismos partidarios que trabajan en grupos de solicitantes y cooperativas de vivienda*, febrero, 1983.

*Síntesis del seminario*, [1983].

Comisión responsable, *Balance general de esta etapa*, abril, 1983.

Comisión Responsable del Presídium del Congreso, "Informe y resoluciones del I Congreso Nacional Extraordinario", 31 de mayo, 1983. En *Boletín*, núm. 20, junio, 1983.

J, K, M, I, G, *Militantes del Centro A que desconocen a la dirección del mismo a la Comisión de Organización del CC*, [1983]

Luis, Ramón, Roque, Genaro, Benito, Claudia, Natalia, *Camaradas del Centro A que se separan de la ORC al Comité Central de la ORC*, junio, 1983.

Comité Central y Comisión Política, *Al Comité de Dirección Provisional y a los camaradas de la Juventud Revolucionaria de A*, 2 y 15 de julio, 1983.

Comisión Responsable, *Convocatoria*, 25 de septiembre, 1983.

Comisión de Trabajo Popular, "I. Situación Actual del Movimiento Urbano popular", *Documento base. Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, 26 de septiembre, 1983.

Comisión de Trabajo Popular, "II. Situación y vida partidaria", *Documento base. Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, octubre, 1983.

La Comisión de Trabajo Obrero, *A la Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular*, [1983].

"Dos militantes de la Región "M" explican su retiro de la región": Daniel Roberto, *Carta a la Comisión de Organización de la ORC*. En *Boletín* (22), noviembre, 1983.

Comisión Investigadora, "Informe de la investigación en el Centro 'A'". Política de 'feudo' y violación sistemática de nuestra línea de organización en la Escuela 'A'", noviembre, 1983. En *Boletín* (23), enero, 1984.

Comité Central – ORC, "Comunicado del Pleno 6/83 (ordinario) del Comité Central a todos los militantes de la Organización Revolucionaria Compañero", septiembre, 1983. *Boletín* (22), diciembre, 1983.

Comité de Base, "Circular núm. 1: a los militantes y simpatizantes del Centro 'A'", [1983]. En *Boletín* (23), enero, 1984.

Comité Estudiantil Provisional, “Con la fuerza de las masas, a construir la CPN”, diciembre, 1983. En *Boletín* (23), enero, 1984.

“Resoluciones de la Primera Reunión Nacional de Cuadros del Sector Obrero de la ORC”. En *Boletín* (22), diciembre, 1983.

“Acuerdos de la Reunión Nacional de Representantes del Sector Obrero de la ORC”. En *Boletín* (22), diciembre, 1983.

Comisión de Organización, “Presentación”, enero, 1984. En *Boletín* (23), enero, 1984.

“Elementos para un balance: la lucha ideológica y caracterización general de los principales problemas y tareas de la ORC y la CPN”. En *Boletín* (23), enero, 1984.

“Compañeros de la Comisión Obrera del Valle de México”. En *Boletín* (23), enero, 1984.

Comité Central, “Resolución de expulsión de 4 camaradas de la ORC”, diciembre, 1983. En *Boletín* (23), enero, 1984.

María, Xipe, Mercedes, Mario, Raúl, Francisco, Cecilia y Enrique, *Al Comité Central de la ORC. A todos los militantes de la ORC*. En *Boletín* (23), enero, 1984.

“Comunicado del CC Acerca del problema suscitado en torno al registro de la CPN del pleno 2/84”. En *Boletín* (25), mayo, 1984.

La Comisión Responsable, “Segunda Reunión Nacional de Cuadros del Sector Popular”, 19 de enero de 1984, *Boletín* (24), mayo, 1984.

*Situación del Movimiento Urbano Popular. Contradicciones y perspectivas. Nuestras fuerzas. Informe político al Comité Central*, [1984].

Comisión Responsable, *Acuerdos de la Segunda Reunión de Cuadros del Sector Popular de la Zona ‘N’*, [1984].

Pedro y Jacinto, “Documento de Discusión”, febrero, 1984. En *Boletín* (25), mayo, 1984.

Comité Central, *Primera Conferencia Nacional Resolutiva. Convocatoria*, febrero, 1984.

Pancho, Roberto, Ernesto, Alberto, Luis, Pablo, Alejandro, “Levantemos a la ORC como una organización comunista capaz de dirigir una CPN de masas”, abril, 1984. En *Boletín* (26), junio, 1984.

La Comisión Responsable, “La colectivización de la política (elementos para un balance)”. En *Experiencias en la construcción del Partido*. México: Organización Revolucionaria Compañero, abril, 1984.

La Comisión Responsable, *La cuestión de la mujer*, abril, 1984.

“Posición de la Célula Popular de Liberación Proletaria respecto a la construcción del SUP de la CPN”, mayo, 1984. En *Boletín* (27), noviembre, 1984.

“Síntesis de una primera discusión sobre ‘el estudio’ en un organismo del sector popular”, 1984. En *Boletín* (27), noviembre, 1984.

Comisión Responsable, “Plan de trabajo para organizar la lucha por la obtención del registro para el Partido Político Legal”, En *Boletín* (26), junio, 1984.

Comisión de Dirección de la Campaña de Rectificación, *¡Que se abran cien flores! ¡A rectificar en la construcción del partido y de la Corriente Política Nacional!*, 24 de mayo, 1984

“Programa de Formación Política e Ideológica”, mayo de 1984. En *Campaña de Rectificación*, junio, 1984.

Comisión de Dirección de la Campaña de Rectificación, *Campaña de Rectificación. Circular núm. 1*, 6 de junio de 1984

Comisión de Dirección de la Campaña de Rectificación, *Campaña de Rectificación. Circular núm. 2*, julio de 1984.

Comisión de Dirección de la Campaña de Rectificación, “Ubiquemos los blancos de la campaña de rectificación”, agosto, 1984. En *Boletín* (27), noviembre, 1984.

Ernesto, *El proyecto ORC-CPN: crisis y perspectivas de una alternativa revolucionaria*, agosto, 1984.

Alejandro y Roberto, *Una visión crítica sobre la Campaña de Rectificación*, septiembre, 1984.

Lucio, *¿Revolución Democrático Popular o Revolución Socialista?*, septiembre, 1984.

*Comunicado del pleno 5-84 (ordinario) del Comité Central a la Organización Revolucionaria Compañero*. En *Boletín* (27), noviembre, 1984.

Comité Central, *Convocatoria al Segundo Congreso Extraordinario de la ORC*, noviembre, 1984.

Roberto, *Hacia el Segundo Congreso Extraordinario. Algunas notas sobre la lucha ideológica en la ORC*, noviembre de 1984.

Comité Central, *Convocatoria al Segundo Congreso Nacional*, noviembre de 1985. En *Boletín interno*, marzo de 1986.

*Acta de la Conferencia Estatal de la Región 4*, noviembre-diciembre de 1985.

Región 4, *Aspectos centrales de la línea general de la Región 4 en el próximo periodo*. En *Boletín interno*, marzo de 1986.

“Acta del Segundo Pleno del SU-RVM”, 12 de octubre de 1986, *Boletín Interno*, núm. 29, 1986

“Acta de la reunión”, [noviembre, 1986]. En *Boletín Interno* (29), 1986.

La comisión responsable, “Se hace necesaria una nueva concepción y organización”, *Boletín Interno*, núm. 29, 1986.

Comisión Responsable, *Conferencia Nacional Resolutiva ORC. Acta de resolutiveos*, marzo, 1987.

Dirección CRLM, *Elementos de discusión sobre la relación de la corriente con el partido de masas y el movimiento de masas*, abril de 1988.

Ricardo, [*Ante la crisis de la ORC...*, 1989].

“Resolutiveos de la reunión de marzo”, *Boletín interno* (1), 1990.

La Comisión Responsable, *Plan de estudios para la Escuela de Cuadros*, marzo, 1990.

## **MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (MRP) [1981-1987]**

Comité Electoral del Pueblo, *Impulsar una campaña electoral independiente y popular de oposición al PRI-Gobierno*, 13 de septiembre, 1981.

“Por una nueva revolución y un Estado de obreros y campesinos pobres”, en *Impulsar una campaña electoral independiente y popular de oposición al PRI-Gobierno*, 13 de septiembre, 1981.

“A constituir una organización política democrática y revolucionaria de masas a nivel nacional”, en *Impulsar una campaña electoral independiente y popular de oposición al PRI-Gobierno*, 13 de septiembre, 1981

*Comité Electoral del Pueblo: por una corriente política revolucionaria de masas a nivel nacional*, octubre de 1981.

CPP, *Proyecto de caracterización de la APN*, 7 de octubre de 1981.

Comisión Organizadora, *Plataforma electoral y programa de lucha del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, México, enero, 1982.

Unión de Trabajadores del Valle de México, *Principios, Programa, Estatutos*, Movimiento Revolucionario del Pueblo, México, abril, 1983.

Sector Urbano Popular del MRP, *Documento del Sector Urbano del MRP ante el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP*, mayo, 1983.

Dirección Nacional Provisional del Movimiento Revolucionario del Pueblo, *Informe político de la Dirección Nacional Provisional*, 15 de septiembre, 1983.

“Relación entre organizaciones ‘políticas’ y organizaciones de ‘masas’”, *Sobre la CONAMUP*, [1983].

Documento del SUP del MRP para el V Encuentro Nacional de la CONAMUP, julio, 1984.

*Comunicado de la Comisión Ejecutiva de la Dirección Nacional a la militancia del MRP*, febrero, 1984.

- A los miembros de la Dirección Nacional y a la base del MRP*, [febrero, 1984].
- Situación del Movimiento Urbano Popular. Contradicciones, situación y perspectivas. Nuestras fuerzas*, [1984].
- Informe a la Dirección Nacional y a toda la militancia del Movimiento Revolucionario del Pueblo sobre la Reunión Ampliada de la presidencia colectiva del Partido de la Revolución Socialista*, celebrada del 19 al 21 de julio de 1985, en Atotonilco, Jalisco.
- Movimiento Revolucionario del Pueblo, *Por un Partido Revolucionario del Pueblo. Documento de discusión*, 15 de septiembre de 1985.
- Características generales del PRM*, [1985].
- El MRP y sus perspectivas*, enero, 1986.
- Informe de la relaciones con grupos cristianos y propuesta*, [1986].
- El encargado de la Comisión de Relaciones para participar en el Encuentro, *Informe a la Dirección Nacional sobre el XII Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base realizado en Oaxaca del 5 al 9 de febrero de 1986*, 14 de febrero de 1986.
- Informe de la Dirección Nacional al II Congreso del Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986.
- Anexo I. Situación Nacional y Anexo VI. Partido Revolucionario del Pueblo.*
- Anexo II. Informe de las Secretarías y comisiones de trabajo.*
- Anexo III. Informe de las Secretaría de relaciones nacionales sobre la política de unidad y alianzas.*
- Anexo V. Algunas experiencias del MRP en la organización sectorial.*
- II Congreso Extraordinario. *¡Sinaloa presente! Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 1986.
- Comité Promotor de la UT-MRP del Magisterio, “La construcción del Partido Revolucionario del Pueblo”, ponencia presentada al II Congreso Extraordinario del Movimiento Revolucionario del Pueblo, marzo de 1986.
- Lucio Leyva Contreras, miembro del Comité de Base de la UAM-Azcapotzalco. *MRP, Raíces y características del Partido Revolucionario del Pueblo*, 25 de marzo de 1986.
- Heberto Castillo Martínez, José Álvarez Icaza, Martín Roque Sánchez y José Luis Hernández (Por el Comité Nacional del PMT) y Carmelo Enríquez, Rodolfo Armenta Scott, Pedro Velázquez Castro y Rafael Reygadas (por la Dirección Nacional del MRP), *Acuerdo político que suscriben el Partido Mexicano de los Trabajadores y el Movimiento Revolucionario del Pueblo*, México, 25 de marzo de 1986.
- Acta de acuerdos. II Congreso Nacional Extraordinario. Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 27 al 30 de marzo, 1986.
- ACNR/ MRP, *Comunicado conjunto de las Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y del Movimiento Revolucionario del Pueblo, desde sus Congresos Primer Ordinario de la ACNR y Segundo Extraordinario del MRP*, marzo, 1986.
- Dirección Provisional Regional del D.F., *Movimiento Revolucionario del Pueblo, Asamblea Plenaria Regional del Movimiento Revolucionario del Pueblo en el D.F, 31 de mayo de 1986*, julio de 1986 .
- Movimiento Revolucionario del Pueblo, Partido Mexicano de los Trabajadores, Partido Patriótico de los Trabajadores, Partido Revolucionario de los Trabajadores, Partido Socialista Unificado de México y Unidad de Izquierda Comunista a los Señores miembros de la Comisión*, México, D.F., 7 de agosto de 1986.
- Movimiento Revolucionario del Pueblo, *Primera Reunión Nacional del Sector Urbano Popular*, Guadalajara, Jalisco, 10 de agosto de 1986;
- Martín Longoria y María Lucía Herrasti, *Propuesta de Reunión de la Comisión Ejecutiva con militantes del MRP en asociaciones civiles*, octubre de 1986.
- Movimiento Revolucionario del Pueblo, *Segunda Reunión Nacional del Sector Urbano Popular*, Mazatlán, Sinaloa, 28 y 30 de noviembre, 1986.

Integrantes de la Asociación Civil Ricardo Flores Magón, *A definir una política para las asociaciones civiles*, 12 de noviembre de 1986.

La Comisión de la Dirección Nacional, *[Documento de directrices sobre Grupos de Apoyo, Asociaciones Civiles y el MRP]*, 24 de octubre de 1986.

*El Comité Central del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Comité Nacional del PMT y el Comité Central del PSUM*, 12 de febrero de 1987

*Los Comisionados de los partidos PSUM, PMT, PRP, MRP y UIC presentan a discusión el siguiente Anteproyecto de fusión/ Convocatoria al III Congreso Nacional Extraordinario, Movimiento Revolucionario del Pueblo*, 17 de diciembre de 1986.

Leopoldo Ensástiga, “Nuevos retos para el MUP mexicano en el año internacional de los sin techo”, [1986] en *Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987.

*Del PSUM, PMT, PPR, MRP y UIC al Comité Central del PRT*, México, D.F., 19 de febrero, 1987.

MRP, PMT, PSUM, PPR y UIC, *Primer Encuentro Urbano Popular de los partidos fusionantes en el D.F.*, 7 de marzo, 1987.

### **PUBLICACIONES DEL MRP**

*La Causa del Pueblo* (1981-1987).

Calderón S., Jorge A. (1986) *Independencia, Reforma y Revolución*, Movimiento Revolucionario del Pueblo, Ediciones Causa del Pueblo, 1986.

*Boletín Interno. Sector urbano popular del MRP* (1), enero, 1987.

### **PARTIDO MEXICANO SOCIALISTA (PMS) [1987-1989]**

MRP, PSUM, PMT, UIC, PPR, *Anteproyecto de Programa del nuevo partido*, [1987].

L.E.S. *Las tareas actuales del Movimiento Urbano Popular*, [marzo, 1987].

Comisión Nacional Coordinadora, *La construcción del PMS y las iniciativas de movilización. Documento para la discusión en la reunión de las Direcciones Nacionales*, México, D. F., 16 de junio, 1987.

*Tareas principales en la construcción del PMS. Plan de acción del PMS*, [junio, 1987];

*Partido Mexicano Socialista, Movilizando al pueblo y desarrollando sus organizaciones construiremos el Partido Mexicano Socialista. Impulsemos la primera jornada nacional de lucha*, [junio, 1987].

*Anexo al Convenio de fusión para la creación del Partido Mexicano Socialista (proyecto)*, 11 de agosto de 1987

“Reunión Plenaria de Direcciones Nacionales de los partidos fusionantes y de las Comisiones Estatales Coordinadoras del Partido Mexicano Socialista/ III Asamblea Nacional Extraordinaria Partido Socialista de los Trabajadores”, *Anexo al Convenio de fusión para la creación del Partido Mexicano Socialista*, México, D.F., 22 de agosto de 1986

*Declaración Política del PMS sobre la Unidad de la Izquierda*, México, D.F., 22 de agosto de 1987.

Área de Organización de la Comisión Nacional Coordinadora del Partido Mexicano Socialista, *Construcción del Partido Mexicano Socialista*, México, D.F., 22 de agosto de 1987

Área de Alianzas y Elecciones, Comisión Nacional Coordinadora, *Proyecto. Declaración de la II Reunión de Direcciones Nacionales de los partidos fusionantes y de las direcciones estatales del PMS sobre elecciones preliminares*, agosto, 1987

Comisión Nacional Coordinadora del Partido Mexicano Socialista, *A todos los miembros del Partido Mexicano Socialista*, [agosto, 1987].



## UNIÓN DE COLONIAS POPULARES DEL VALLE DE MÉXICO (UCP-VM)

- Unión de Colonias Populares del Valle de México A. C., *Propuesta de Conferencia Nacional de Organizaciones Populares*, [1979]
- Por qué debe buscar la UCP la alianza con otras fuerzas en las próximas elecciones*, [1981];
- Comisión de Relaciones de la sección Chamapa, *Informe a la UCP sobre el proceso de negociaciones con el PCM acerca de las elecciones del Estado de México*, [mayo, 1981].
- Balance de la Unión de Colonias Populares, A.C.*, julio, 1981.
- Por qué debe buscar la UCP la alianza con otras fuerzas en las próximas elecciones*, [1981].
- Comisión de Relaciones de la sección Chamapa, *Informe a la UCP sobre el proceso de negociaciones con el PCM acerca de las elecciones del Estado de México*, [mayo, 1981].
- [UCP], “Balance de la actuación de la izquierda en los últimos tres años y situación política actual”, Ponencia de la Unión de Colonias Populares del Valle de México al Primer Foro de discusión sobre las elecciones de 1982, [1981].
- Comisión responsable, *Nuestros diferentes proyectos y su interrelación*. FNCR, CONAMUP, MRP y UCP, diciembre, 1981
- Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Documento para el III Encuentro de Movimientos Urbanos Populares*, mayo, 1982.
- Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Propuesta de UCP para la realización del IV Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular*, 1983.
- [UCP-VM], *Documento base para la discusión de los cuatro temas del IV Encuentro de la CONAMUP*, [1983].
- UCP-VM, *Documento base acerca de las demandas del sector popular propuesto por la UCP para su discusión*, [1983].
- [Sector urbano popular del MRP], *Sobre la CONAMUP*, [1983].
- “Acuerdos de la Asamblea General de la UCP”, realizada el 2 de junio de 1985 en San Agustín 3ª, B, Ecatepec, Estado de México. *Boletín UCP*, núm. 1, julio de 1985.
- Ángel Morales Avellaneda, Unión de Colonias Populares, miembro del Movimiento Revolucionario del Pueblo, *A la opinión pública*, México, D. F., 16 de julio de 1985.
- Primera Jornada de discusión política de la UCP en el Estado de México*, 10 de febrero, 1988.
- Rosa Medina, presidente, Miguel Noyola, Comisión de Educación, *A los Compañeros de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, [1988].
- La Comisión, *La Unión de Colonias Populares: una nueva fase*, 1er borrador, mayo, 1988.
- La Unión de Colonias Populares (algunas ideas para el folleto)*, [1988].
- Sobre el Comité Ejecutivo de la UCP*, [1988]
- Funciones del Secretario (a) Ejecutivo (a)*, [1988]
- Funciones del Administrador*, [1988]
- [*La elaboración del programa de lucha de la UCP para este periodo...*, 1988].
- Programa de lucha de la UCP*, [1988]
- Comisión Organizadora del Congreso, *Desarrollo urbano y política estatal (notas para un programa de lucha urbana en el Estado de México)*, julio 15, 1988
- “Primer Congreso de la UCP”, UCP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*, 15 de julio de 1988
- Grupo de Apoyo al Movimiento Popular, *Etapa II. Proyecto: “Servicios de apoyo y capacitación a nuevos funcionarios del pueblo en los gobiernos municipales”*, [1988].
- Segunda Jornada de Discusión Política de la UCP en el Valle de México. Taller municipal para dirigentes de colonias*, [1988]

*Segunda Jornada de Discusión Política de la UCP en el Valle de México. Taller en las colonias*, [1988]  
*Unión de Colonias Populares. Balance*, 18 de octubre de 1988.  
 UCP, *Declaración política*, México, 1988.  
 Unión de Colonias Populares del Valle de México, *La nueva unidad nacional del Movimiento Urbano Popular*, 16 de diciembre, 1988.  
 Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Declaración Política*, 16 de diciembre, 1988.  
 Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Posición de la Unión de Colonias Populares dada a conocer en la Reunión de Coordinación del MUP de la Ciudad de México, el día 26 de enero de 1989*, 26 de enero de 1989.  
 Comité Ejecutivo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México, *Manifiesto y programa de la Unión de Colonias Populares*, [1989]. *Metrópolis*, 30 de enero de 1989: 11.  
 Comité Ejecutivo Regional de la Unión de Colonias Populares, *Circular no. 1. A fortalecer la vida democrática de la UCP*, 3 de abril de 1989.  
*La Unión de Colonias Populares y la unidad del movimiento urbano en la región*, 20 de abril de 1989.  
 UCP, *Una propuesta para la ciudad*, México, 1993.  
 UCP, *Declaración política. Coalición Cívica Popular*, México, 1993.  
 UCP, *La coyuntura electoral de 1994*, México, 1994.

## **PUBLICACIONES UCP-VM**

*Lucha Popular*  
*Boletín UCP.*  
 UCP. *Órgano informativo de la Unión de Colonias Populares del Valle de México*  
 CONAMUP. III.- *Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, Acapulco, Guerrero*, mayo, 1981.

## **UNIÓN DE SOLICITANTES Y COLONOS POR LA VIVIENDA (USCOVI)**

USCOVI, Sección Pueblo Unido, *Política del Estado ante las cooperativas de vivienda y las alternativas que planteamos a éstas*, [Foro Nacional de Suelo y Vivienda], marzo, 1983.  
 Lic. Luis Alfonso Pérez Oseguera, residente local de Desarrollo urbano y vivienda en Naucalpan de Juárez al Arq. Germán Marin Esparza, director de Obras Públicas Municipales en Huixquilucan de Degollado, Estado de México. Naucalpan de Juárez, 10 de junio de 1985.  
 Convenio entre el ingeniero Alejandro Flores Clemente y Miguel Rodríguez González, Esteban Álvarez Fernández y Rafael Reygadas Robles Gil, representantes de USCOVI - Causa del Pueblo, 21 de agosto de 1985.  
 Arq. Germán Marin Esparza, director de Obras Públicas, a Lic. Luis Alfonso Pérez Oseguera, residente local de Desarrollo Urbano y Vivienda en Naucalpan de Juárez, Huixquilucán de Degollado Mex., 27 de agosto de 1985.

## **COORDINADORA LÍNEA DE MASAS (CLM) [1978-1982]**

[Línea de Masas], *Por un partido línea de masas*, febrero, 1978.  
*Conclusiones de la Escuela de Cuadros*, Monterrey, Nuevo León, agosto, 1979  
 Comisión Coordinadora, *Balance de actividades CLM*, marzo, 1980.

Mo [MOCER], “Planteamiento de proyecto de formación de una corriente política nacional por las organizaciones que forman la CNLM”, diciembre, 1980. En *Materiales de discusión*, 1980.

Ho [Seccional Ho Chi Minh], “Hacia una corriente política nacional (esbozo de línea política)”, diciembre, 1980. En *Materiales de discusión*, 1980.

## **PUBLICACIONES COORDINADORA LÍNEA DE MASAS**

*Boletín*, núm. 1, septiembre-octubre, 1979.

*Boletín*, núm. 4, marzo, 1980.

*Materiales de discusión*, 1980.

## **COORDINADORA NACIONAL DE MOVIMIENTOS POPULARES (CNMP) [1980] Y COORDINADORA NACIONAL PROVISIONAL DE MOVIMIENTOS POPULARES (CNPMP) [1981]**

*Convocatoria al Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares, “la lucha del Sector Popular y hacia dónde va nuestro movimiento”*, 1980.

*1ª Reunión de la Coordinadora Nacional de Movimientos Populares*, D.F., 19 de julio, 1980.

*Temas presentados por la Unión de Colonias Populares A. C.*, Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares, mayo, 1980.

[UCP-VM], *Intercambio de experiencias*, [1980].

*La Coordinadora Nacional Provisional de Movimientos Populares a todas las organizaciones democráticas e independientes. A la opinión pública*. [1980]

Documento uno. *Balance del Primer Encuentro realizado en Monterrey y propuestas para el segundo en Durango*.

Documento dos. *Sobre el carácter de la CNPMP[...]*, [sin fecha]

*Acta de la 2ª reunión de la Coordinadora Provisional Nacional de Colonias Populares* [sic], Durango, 23 de agosto, 1980. 24 de agosto de 1980 [fecha de la minuta].

FPTyL, el CDP-D, el FPZ, el CGCPA, el MPI de Guadalajara, el FIC de Culiacán, la UCSMT, la colonia Granja Sanitaria de Monterrey; el Comité de Colonias Populares de Guadalajara; la UNICON de Nezahualcóyotl, la USCOVI del Distrito Federal, impulsada por Compañero, y la Unión de Colonias Despertar de Monterrey. CNPMP, *Convocatoria. II Encuentro Nacional de Movimientos Populares*, [1981]; *Participemos en el II Encuentro Nacional de Movimientos Populares*, [1981].

## **COORDINADORA NACIONAL DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR (CONAMUP) [1981-1989]**

Equipo Pueblo, *Surgimiento de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular. Las luchas urbano populares en el momento actual*, México, Ediciones Pueblo, 1981.

*Comisión de Organización Regional de la CONAMUP a C. P. Ramón Aguirre, Jefe del Departamento del Distrito Federal*, [1983].

Educación y Asesoría Jurídica, A.C., *Ante la ley de Hacienda del Distrito Federal y la iniciativa democrático popular*, [1983].

*Luchemos contra la nueva ley de Hacienda. Instructivo*, Área de Extensión Universitaria, [1983].

- COPEVI, “Hacia un proyecto urbano popular”, Foro Nacional de Suelo y Vivienda, 19 de marzo, 1983.
- CONAMUP, “El Estado como banquero y el movimiento urbano popular”, Foro Nacional de Suelo y Vivienda, [19 de marzo, 1983].
- [BPR], *La situación actual y el Movimiento Urbano Popular*, [1983].
- Ponencia que presenta el Partido Revolucionario de los Trabajadores al Foro de Organizaciones Políticas y su relación con el MUP impulsado por el IV Encuentro Nacional de la CONAMUP*, mayo, 1983.
- Por una reforma urbana radical. Programa del PRT para el Movimiento Urbano Popular*, 1983.
- [Relatorías IV Encuentro de la CONAMUP] Mesa #1, Mesa #2, Mesa#3, Mesa#4, [1983].
- UCP, Colonia Taxco, Coordinadora San Bernabé, USCOVI, Colonia Lagunilla, CCIHC (Nayarit), FICS, Colonia Rubén Jaramillo, SMA, CUCUTAC (Tijuana), ADCI y COCEI, *Declaración*, [1983].
- Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, [*Propuestas para la discusión y proyecto de Estatutos con modificaciones*, 1983], *Propuesta de modificaciones a los Estatutos*, [1983].
- UCSMT [Unión de Colonos de San Miguel Teotongo], *La relación de la CONAMUP con las organizaciones políticas*, [1983].
- [Unión de Colonos de San Miguel Teotongo], *Tareas actuales de la CONAMUP*, [1983].
- Movimiento Popular Tierra y Libertad, *Proposición del Movimiento Popular “Tierra y Libertad” para la reforma de los estatutos de la CONAMUP*, [1983].
- Comisión de Organización Nacional, “Informe de actividades de la CONAMUP”, 5 de mayo, 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983.
- “Tema 1. Sistematización de experiencias de lucha y organización del Movimiento Urbano Popular”, 7 de mayo de 1983, en CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983.
- “Tema 2. Análisis de coyuntura”, 7 de mayo de 1983, En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983.
- “Tema 3. Programa de demandas del Movimiento Urbano Popular”, 7 de mayo, 1983, En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983.
- “Tema 4. Tareas actuales”, 7 de mayo de 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983.
- “Resolutivos de la mesa de Estatutos”, 14 de agosto, 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983.
- “Plan de Acción”, San Francisco del Rincón, Guanajuato, 14 de agosto de 1983. En CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983.
- CONAMUP, *IV Encuentro Nacional, México, D. F./ Encuentro Extraordinario, San Francisco del Rincón, Guanajuato*, mayo-agosto, 1983.
- Comuna de Santo Domingo Iztapalapa, *Democracia Proletaria y representatividad*, México, Julio, 1983.
- Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, *Balance de un año de actividades de la CONAMUP*, junio de 1985.
- Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero, *VI Encuentro Nacional de la CONAMUP*, 14, 15 y 16 de junio de 1985.

## CHILE

### MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (1965-1991)

- MIR, *Programa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Chile, 15 de agosto de 1965.
- MIR, *La conquista del poder por la vía insurreccional*, Santiago de Chile, 1965.
- MIR, *De la crisis de la "revolución en libertad" surgirá la revolución socialista*, tesis nacional aprobada en el 2° Congreso del MIR, Santiago, Chile, noviembre 1966.
- MIR, *Estrategia insurreccional*, Chile, 1968.
- Secretariado Nacional del MIR, “
- MIR, *El MIR y las elecciones presidenciales*, abril-mayo, 1970.
- MIR, *Balance del triunfo sobre la Unidad Popular. Documento interno sobre el resultado electoral*, septiembre, 1970.
- MIR, *Información general sobre la conspiración derechista a todos los militantes*, 27 de diciembre de 1970. Documento interno publicado el 30 de enero de 1971.
- MIR, *Algunos antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria*. Documento Interno, marzo de 1971.
- Comisión de Organización del Comité Central, *MIR: Boletín de la Comisión de Organización. Documentos Internos de septiembre de 1971:*
- *Memorándum del Comité Central no. 1. Resumen de acuerdos y discusión de la reunión del Comité Central del 4, 5 y 6 de septiembre de 1971.*
- Comisión Nacional de Organización, *Memorándum. Resumen del Comité Central, 16 y 17 de octubre y 13 y 14 de noviembre de 1971*, enero de 1972.
- Pauta de informe política nacional a la reunión del Comité Central del MIR*, Documento interno del CC, 8 de febrero de 1972.
- Acta de creación del Consejo de Pobladores de Lo Hermida*. Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR/MIR): Campamento Vietnam Heroico, Campamento Lulo Pinochet, Campamento Los Lagos, Comité Sin Casa “Trabajadores al Poder”, 24 de julio de 1972.
- Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre “la crisis de septiembre”*, 3 de octubre de 1972.
- MIR, *Análisis del periodo*, Documento interno, 30 de octubre de 1972.
- Informe de la Comisión Política al Comité Central Restringido sobre la crisis de octubre y nuestra política electoral*, documento confidencial Interno, 3 de noviembre de 1972.
- [Gustavo Marín], *Cautín: experiencia en los Comités Coordinadores Comunales. Informe del compañero Secretario Regional de Cautín al Comité Central de octubre*, noviembre de 1972.
- [Víctor Toro], *Octubre: Comités Coordinadores y poder dual*, noviembre de 1972.
- Estrategia de enfrentamiento y lucha prolongada contra intentos golpistas de las clases dominantes”, documento interno del CC*, diciembre de 1972.
- [Dirección Zonal Norte] *Boletín de la dirección zonal a las bases*, julio de 1986.
- Secretariado Nacional del MIR, *Carta al Partido*, enero, 1987. En *Boletín Interno “Miguel Enríquez”*, núm. 12, enero, 1987.
- Resolver correctamente las contradicciones en el seno del pueblo: unificarse políticamente en la lucha por la derrota del SÍ*. Documento presentado al Pleno del CC del MIR, agosto de 1988
- Una táctica revolucionaria para enfrentar la lucha contra el SÍ y por la victoria del NO*, Documento presentado al Pleno del CC del MIR, agosto de 1988

- La situación post plebiscito y la línea de los revolucionarios.* Documento presentado al Pleno del CC del MIR, fines de agosto de 1988.
- Comisión Política, *Tesis centrales para la discusión del V Congreso General*, [enero-febrero, 1990]. En Comisión Nacional Organizadora del V Congreso General, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Boletín 1*, febrero, 1990. BNC
- Comisión Nacional Organizadora del V Congreso General, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Reglamento del V Congreso del MIR*, febrero, 1990. En Comisión Nacional Organizadora del V Congreso General, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Boletín 1*, febrero, 1990. BNC
- Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *Convocatoria al V Congreso*, Chile, abril, 1990.
- “Voto político del Comité Central”, Santiago, 3 de julio de 1990. *Boletín. Información y debate* (3), julio, 1990.
- Documentos para la discusión del pleno ampliado del Comité Central del MIR*, Santiago, 4 de enero de 1991:
- Balance del desempeño partidario*, [1991].
- Proyecto de plataforma programática para la transición*, [1991].

## ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS Y DOCUMENTOS EN PRENSA

### *Chile*

- Cabieses Donoso, M., “Chile: el voto o el fusil”. *Documentos*. Suplemento de *Punto Final* (73), 28 de enero de 1969.
- Secretariado Nacional del MIR, “¡No a las elecciones! Único camino: lucha armada”, enero, 1969. *Documentos*. Suplemento de *Punto Final* (74), 11 de febrero de 1969.
- “Trabajador Manual: trabajo de masas y lucha armada”. *Punto Final* (99), 3 de marzo, 1970.
- “El MIR ante el triunfo de la Unidad Popular”, *Punto Final* (115), 13 de octubre de 1970.
- “El MIR denuncia a los verdaderos culpables del asesinato de Schneider”. *Documentos*. Suplemento de *Punto Final* (117), 10 de noviembre de 1970.
- “Foro político. El poder popular y los Comandos de Trabajadores”. *Documentos* Suplemento de *Punto Final* (175), 16 de enero de 1973.
- Marta Harnecker, “Miguel Enríquez: un diálogo que desarma”. *Chile Hoy*. Santiago, (II) (59), 27 de julio al 2 de agosto de 1973: 29 y 32.
- Secretario General, *Comunicado del Secretario General a los militantes del MIR*, 14 de julio de 1986. En Sandoval (2014d: 283-285).

### *México*

- Mercado, Ángel, “MRP. Decida y juzgue usted”, *Unomásuno*, México, 8 de diciembre, 1981: 27.

## ENTREVISTAS

### *Chile*

- Flores Gallardo, Víctor Manuel (2018). Realizada por J. Rodrigo Moreno Elizondo. Santiago, Chile: 30 de octubre.
- Gaudichaud, Franck (2014). Realizada por Bryan Seguel, Comité por la Abolición de Deudas Ilegítimas (CADTM). Santiago de Chile, noviembre. Publicado 21 de enero de 2015 en <http://cadtm.org/Poder-popular-Estado-y-luchas> [consulta: 2018-04-18]
- Marré, Juan Luis (2018). Realizada por J. Rodrigo Moreno Elizondo. Santiago, Chile: 18 y 20 de octubre.
- Paiva, Manuel (2018). Realizada por J. Rodrigo Moreno Elizondo. Santiago, Chile: noviembre.
- Radrigán, Cecilia (2011). Realizada por Londres 38, Espacio de Memorias. Santiago de Chile: 13 de mayo. Consultada en el Archivo Digital en <https://www.londres38.cl/1934/w3-article-100663.html> [consulta: 2020-05-13]
- Trabol Melipilli, Francisco (2018). Realizada por J. Rodrigo Moreno Elizondo. Santiago, Chile: 22 de octubre.

### *México*

- Enríquez Rosado, Carmelo. (2017). Realizada por J. Rodrigo Moreno Elizondo. Cuernavaca, Morelos, México: 10 de agosto.
- Hernández Navarro, Luis (2018). Realizada por J. Rodrigo Moreno Elizondo. Ciudad de México, México: 31 de mayo.
- \_\_\_\_\_ (2020) Realizada por J. Rodrigo Moreno Elizondo. Ciudad de México, México: 15 de marzo.
- Oviedo, Alberto (1994) UCP, sección Naucalpan. Participación en el Seminario *Actores sociales y demandas urbanas*, realizado del 6 al 8 de junio de 1994 en la Universidad Iberoamericana. En Bolos (1995).
- Ramírez, Roberto Rico (2021). Realizada por J. Rodrigo Moreno Elizondo. Ciudad de México: México. 17 de febrero, 9 de marzo.
- Ramos, Bernardino (1994). UCP. Participación en el Seminario *Actores sociales y demandas urbanas*, realizado del 6 al 8 de junio de 1994 en la Universidad Iberoamericana. En Bolos (1995)
- Reygadas Robles Gil, Rafael (2019). Realizada por J. Rodrigo Moreno Elizondo. Ciudad de México, México: 4 de julio.
- Romero, Gerardo (1994). UCP-VM. Participación en el Seminario *Actores sociales y demandas urbanas*, realizado del 6 al 8 de junio de 1994 en la Universidad Iberoamericana. En Bolos (1995)
- UCP Naucalpan (1994). Respuestas a la Mesa I: Actores sociales, organización y participación, en Bolos (1995).
- UCP Naucalpan (1994). Respuestas a la Mesa III: Las organizaciones sociales y lo político. En Bolos (1995).
- Velasco Tobón, Amador. (2017). Realizada por J. Rodrigo Moreno Elizondo. Ciudad de México, México: 20 de julio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acha, Omar. (2007) “Poder Popular y socialismo desde abajo”. En Acha, O., *et. al. Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo: 17-36.
- \_\_\_\_\_, *et. al.* (2007) *Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Agacino, Rafael, Flores, Rodolfo, Frodden, Ricardo y Landsberger, Pedro (comp.). (2016) *Táctica y acción política. Documentos MIR, 1965-1974*. Chile: Escaparate.
- Aguilar, Adrián Guillermo. (1988) “Planeación y proceso político en la ciudad de México. El caso Central de Abastos”. *Revista Geográfica*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia (107), enero-junio: 29-48.
- Alavid Pérez, Efrén Arturo. (1995) “La Unión Popular Nueva Tenochtitlán-Sur: un caso de organización social en el centro histórico de la ciudad de México, 1985-1987”, México, Tesis de Maestría en Antropología, Universidad Veracruzana.
- Álvarez, Marco. (2015) *La Constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. Chile: LOM.
- Aldunate, José. (2004) *Signos de los tiempos: crónicas de una década en dictadura*. Santiago: LOM.
- Almeyra, Guillermo. (2008) “Los vaivenes de los movimientos sociales en México”. *Observatorio Social de América Latina* (IX) (24), octubre: 87-101.
- Amorós, Mario. (2014) *Miguel Enríquez. Un nombre en las estrellas. Biografía de un revolucionario*. Chile: Ediciones B.
- Anderson, Perry. (1997) “Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de historia*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar (11): 111-127.
- \_\_\_\_\_. (1978) *Las antinomias de Antonio Gramsci*. México, Fontamara. [1977]
- Anguiano, Arturo. (2020) *Rehacer el mundo. Abajo y a la izquierda*. México: Editorial Terracota/UAM-X.
- \_\_\_\_\_. (2019) *Resistir la pesadilla. La izquierda en México entre dos siglos. 1958-2018*. México: UAM-X.
- \_\_\_\_\_. (2017) *José Revueltas, un rebelde melancólico. Democracia bárbara, revueltas sociales y emancipación*. México: Pensamiento Crítico.
- \_\_\_\_\_. (1997) *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*. México: UAM-X.
- Ansaldi, Waldo. (2007) “La democracia en América Latina, un barco a la deriva, tocado en la línea de flotación y con piratas a estribor. Una explicación de larga duración”. En Ansaldi, W. (comp.) *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica: 53-121.
- Arrigui, Giovanni, Hopkins, Terrence. y Wallerstein, Immanuel. (2001) *Movimientos antisistémicos*. Barcelona: Akal.
- Austin Henry, Robert, Salém Vasconcelos, Joana y Canibilo Ramírez, Viviana (comp.). (2020a) *La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I. Historia*. Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_. (2020b) *La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II. Memoria*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bambirra, Vania. (1978) *La Revolución cubana. Una reinterpretación*. 4ª ed. México: Nuestro Tiempo.
- \_\_\_\_\_. y Santos, Theotonio dos. (1980) *La estrategia y táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin*. México: Era, 2 tomos.



- Barbosa, Fabio. (1983) “Las Utopías cambiantes”, *Nexos*, 1° de agosto. En <http://www.nexos.com.mx/?p=4214>
- \_\_\_\_\_. (1984) “La izquierda radical en México”. *Revista Mexicana de Sociología* (46) (2). México, UNAM, abril – junio: 111-138.
- \_\_\_\_\_ y González Arévalo, Ana Luisa. (1984) “Expresiones de la conflictividad social en la crisis. El paro cívico nacional”, *Momento Económico*, México: IIEC (5): 3-5.
- Bautista González, Raúl. (2015). *Movimiento Urbano Popular. Bitácora de una lucha*. México, Casa y Ciudad.
- Bazán Martínez, Margarita, Calderón Rojas, Verónica y Hernández Medina, Irma. (1993) “Movimiento Urbano Popular. Unión de Colonias Populares”, México, tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Bedregal, Guillermo. (2003) “Ideología y practica histórica de la Revolución Nacional”. En *Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la Revolución Boliviana. Tenemos pechos de bronce ...pero no sabemos nada*. Bolivia: PNUD / FES-ILDIS / Plural editores: 187-237.
- Bejarano González, Fernando. (1983) “La irregularidad de la tenencia de la tierra en las colonias populares (1976-1982)”. *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM (45) (3), julio-septiembre: 797-827.
- Benítez Manault, Raúl. (1988) “México 1982-1988. Los conflictos políticos en la crisis”, *Estudios Políticos*. México: UNAM, nueva época (7) (2), abril-junio, 1988.
- Bizberg, Ilán. (1984) “Política laboral y acción sindical en México (1976-1982)”. *Política laboral y acción sindical*. octubre-diciembre: 166-189.
- Boils Morales, Guillermo. (1981) “La producción social del espacio en Cuba: 20 años de revolución urbana”. *Revista Mexicana de Sociología* (43) (4), octubre-diciembre: 1487-1501.
- Bolos, Silvia. (coord.) (1995) *Actores sociales y demandas urbanas*. México: Universidad Iberoamericana/ Plaza y Valdés.
- Borón, Atilio. (2016) “Trump: el otro fin de ciclo”, noviembre de 2016. En <http://www.atilioboron.com.ar/2016/11/trump-el-otro-fin-de-ciclo.html>
- \_\_\_\_\_. (2014) *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. México: UNAM.
- \_\_\_\_\_. (2012) “La Revolución Nacional Boliviana, 60 años después”. *Rebelión*. 10 de abril.
- \_\_\_\_\_. (2001) “La selva y la polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo”. *Chiapas* (12). México: Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/ Era. Reproducido el mismo año en “Debates”. *Revista OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, junio.
- Bouchier Tetriak, Josiane. (1993) “La paradoja de la unidad. El movimiento urbano popular y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP)”. En Zermeño, S. y Cuevas, A. (coord.) *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*. México: CIIH-UNAM.
- \_\_\_\_\_. (1988) *La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP): una historia de odios y amores, encuentros y desencuentros entre organizaciones políticas*. México: UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, tesis de licenciatura.
- “Breve cronología del Gobierno de Salvador Allende” (1998), en *Salvador Allende. Una época en blanco y negro*. Buenos Aires: Aguilar Ediciones.
- Buci-Glucksmann, Christine. (1978) *Gramsci y el Estado. Hacia una teoría materialista de la filosofía*. México: Siglo XXI. [1975]
- Cadena Roa, Jorge. (2004) “¿Qué hay de nuevo con las redes mexicanas de organizaciones civiles?”. *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades - UNAM, 155-214.

- Campione, Daniel. (2007) "Gramsci en la América Latina actual: hegemonía, contrahegemonía y poder popular". En Acha, O., *et. al. Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo: 85-100.
- Cancino Troncoso, Hugo. (1988) *Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973. Un estudio de la emergencia de los Consejos Campesinos, Cordones Industriales y Comandos Comunales en relación a la problemática del Estado, la democracia y el socialismo en Chile*. Dinamarca: AARHUS University Press.
- Cárcamo, Ovidio. (2016) "Movimiento Campesino Revolucionario y Consejos Comunales Campesinos de base. Una experiencia de poder popular en Chile". En *Desacatos*, (52), septiembre-diciembre: 94-111.
- Cárdenas Sánchez, Enrique. (2015) *El largo curso de la economía mexicana*. México: FCE/ COLMEX.
- Carpizo, Jorge. (1991) "Informe de Tejupilco". *Nexos*. México, 1 de abril. En <http://www.nexos.com.mx/?p=6149>
- Carr, Barry. (1991) *La izquierda en México*. México: Era.
- \_\_\_\_\_. (1986) "The Mexican Left, the Popular Movement and the Politics of Austerity, 1982-1985". En Carr, B. y Anzaldúa Montoya, E. (1986) *The Mexican Left, the Popular Movement and the Politics of Austerity, 1982-1985*. San Diego, California, University of California/ Center for U.S.-Mexican Studies: 1-18.
- Casas, Aldo. (2011) *Los desafíos de la transición. Socialismo desde abajo y poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo/ Herramienta Ediciones.
- \_\_\_\_\_. (2007) "Actualidad de la revolución y poder popular". En Acha, O., *et. al. Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo: 129-144.
- Castellanos, Laura. (2007) *México armado. 1943-1981*. México: Era.
- Castells, Manuel. (1977) *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI. [1974]
- \_\_\_\_\_. (1976) *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI. [1972]
- \_\_\_\_\_. (1973) "La urbanización dependiente de América Latina". *Planificación*. Santiago de Chile: DEPU (9), enero-junio, 1973: 1-18.
- \_\_\_\_\_. (1971) *Problemas de investigación en sociología urbana*. México: Siglo XXI.
- Castillo, Heberto. (1990) "Tejupilco". *Proceso*. México, núm. 737, 17 de diciembre. Reproducido en *Heberto y el PRD*, México, Fundación Heberto Castillo, 1999.
- Caviasca, Guillermo. (2007) "Poder Popular, Estado y revolución". En Acha, O., *et. al. Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo: 37-61.
- Cedillo, Adela. (2010) *El suspiro y el silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la Fundación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (1974-1983)*. México: UNAM. Tesis de maestría.
- \_\_\_\_\_. (2008) *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional (1969-1974)*. México: UNAM. Tesis de licenciatura.
- Chávez Frías, Hugo. (2012) *Golpe de timón. Consejo de ministros del nuevo ciclo de la Revolución Bolivariana*. Venezuela: Ediciones Correo del Orinoco, octubre.
- \_\_\_\_\_. (2009) *Las Comunas y los cinco frentes para la construcción del socialismo. Aló Presidente. Teórico I*. Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 11 de junio.
- Cheetham, Rosemond. (1971) "El sector privado en la construcción. Patrón de dominación". *Eure. Revista de Estudios Regionales* (1) (3)
- \_\_\_\_\_, Rodríguez Alfredo, Rojas, Gastón y Rojas, Jaime. (1973) "Comandos Urbanos: alternativa de poder socialista", *Documento de Trabajo* (65), CIDU, marzo.

- Cheresky, Isidoro. (2012) “Mutación democrática: otra ciudadanía, otras representaciones”. En Cheresky (comp.), *¿Qué democracia en América Latina?* Argentina: CLACSO-Prometeo.
- \_\_\_\_\_. (2011) “Ciudadanía y democracia continua”. En *Ciudadanía y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, 141-185. Publicado en *Temas y debates* (15) (22, julio-diciembre: 19-49).
- Chesnais, François. (2017a) “Las dimensiones financieras del *impasse* del capitalismo”, *VientoSur*, 18 de diciembre de 2017, en <http://www.vientosur.info/spip.php?article13306>
- \_\_\_\_\_. (2017b) “¿Ha topado el capitalismo con límites infranqueables?”, *VientoSur*, 18 de febrero de 2017, en <http://www.vientosur.info/spip.php?article12231>
- Chonchol, Jacques. (2020) “El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970”, en Austin Henry, R.; Salém VVasconcelos, J. y Cenibilo Ramírez, V. (comp.) *La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I. Historia*. Buenos Aires: CLACSO/ Ocho Libros: 397-414.
- CODEPU (2000) *Informe de Derechos Humanos, 1990-2000*. Chile: CODEPU.
- Cofré, Boris. (2007) “Historia de los pobladores del campamento Nueva la Habana durante la Unidad Popular (1970-1973)”. Santiago: Universidad de Santiago de Chile. Tesis de Licenciatura.
- Conaghan, Catherine, Malloy, James y Wolfson Leandro. (1997) “Democracia y neoliberalismo en Perú, Ecuador y Bolivia”. *Desarrollo Económico*. Instituto de Desarrollo Económico y Social (36) (144), enero-marzo.
- Convergencia 2 de Abril (C2A), *Análisis de coyuntura*, enero de 2017.
- Cortés Mejía, Francisco Javier y Fuentes Matías, Irma. (1999) *USCOVI: de los sueños a los pies sobre nuestra tierra. El Molino, Iztapalapa (Una experiencia del Movimiento Urbano Popular). Testimonios*. SPI.
- Cubells Aguilar, Lola. (2005) “Las Juntas de Buen Gobierno Zapatistas: la construcción del pluralismo a través de la autonomía”. En Ordoñez Cifuentes, J. E. R. (coord.) *Pluralismo jurídico y pueblos indígenas. XIII Jornadas Lascasianas Internacionales*. México: IJ-UNAM.
- Dagnino, Evelina, Olvera, Alberto y Panfichi, Aldo. (2006) “Para otra lectura de la disputa por la construcción de la democracia en América Latina”. En Dagnino, E., Olvera, A. y Panfichi, Aldo. (Coords.), *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: CIESAS/ Universidad Veracruzana.
- Dancourt, Óscar. (1999) “Reforma neoliberal y política macroeconómica en el Perú”. *Revista de la CEPAL* (67), abril: 49-69.
- Davis, Mike. (2004) “Planeta de ciudades miseria. Involución urbana y proletariado informal”. En *New Left Review*. (26), marzo-abril, 2004: 5-36.
- Delgado, Javier. (1990) “De los anillos de segregación. La ciudad de México. 1950-1987”. *Estudios Demográficos y Urbanos* (5) (2). México: COLMEX, mayo-agosto.
- Devillers, Philippe. (1952), *Histoire du Viêt-nam de 1940 à 1952*. Paris: Éditions du Seuil.
- Dilla, Haroldo, González, Gerardo y Vincentelli, Ana Teresa. (1993) *Participación popular y desarrollo en los municipios cubanos*. La Habana: Centro de Estudios sobre América.
- Dri, Rubén. (2007) “El poder popular”. En Acha, Omar *et al.* *Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo: 63-84.
- Dussel, Enrique. (2014a) *16 tesis de economía política*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (2014b) *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*. México: Siglo XXI/ Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2014 [1988].
- \_\_\_\_\_. (2010) *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI, [1985].

- \_\_\_\_\_ (2009) *Política de la Liberación. Vol. II. La arquitectónica*. Barcelona: Trotta.
- \_\_\_\_\_ (2007) *Política de la Liberación. Vol. I. Historia Mundial y Crítica*. Barcelona: Trotta.
- \_\_\_\_\_ (2006) *20 tesis de política*, México, Siglo XXI/ CREFAL.
- \_\_\_\_\_ (2000) “Europa, Modernidad y eurocentrismo”. Lander, E. (Coord.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Echeverría, Bolívar. (2013) *Modelos elementales de la oposición campo-ciudad. Anotaciones a partir de la lectura de Marx y Braudel*. México: Ítaca.
- \_\_\_\_\_ (2010) *Definición de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1998) *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.
- ECO (Educación y Comunicación) (2012) “Las Trancas”. *Análisis de tres coyunturas significativas y las cuestiones estratégicas (1983-1989)*, Santiago de Chile, ECO,
- Enríquez, Miguel. (1973). *En el camino del poder popular*. Chile: Ediciones El Rebelde, serie del Poder Popular 1.
- Espinoza, Vicente. (1998) “Historia social de la acción colectiva urbana: los pobladores de Santiago, 1957-1987”. *Eure*, Santiago (24) (72), septiembre.
- \_\_\_\_\_ (1988) *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones Sur.
- Fall, Bernard. (Comp.) (1968) *Ho Chi Minh en la Revolución. Escritos escogidos, 1920-1966*. México: Siglo XXI.
- Farías, Víctor. (2000). *La Izquierda chilena (1969-1973). Documentos para el estudio de su línea estratégica*. Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Farrera, Javier y Prieto, Diego. (1985) “Hacia una caracterización de clase del movimiento urbano popular”, *Estudios Políticos*. México: UNAM (4-5) (4-1): 6-16.
- Fernández, Margarita; Uribe, Viviana; Lastra, Teresa y Flores, Patricia. (2017) *Mujeres en el MIR. Des/armando la memoria*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.
- Fernández Cabrera, Beatriz. (2011), “Los Consejos Comunales: continuidades y rupturas”, en *Cuadernos del CENDES*, Tercera época (28) (78), septiembre-diciembre, pp. 35-65.
- Fernández Christlieb, Paulina. (1978) *El espartaquismo en México*, México, El Caballito.
- Fernández Gaete, Manuel y Ortiz Figueroa, Matías. (2016) “Con todas las fuerzas de la historia. Identidades políticas y militancias en las lecturas de los jóvenes miristas bajo el Chile neoliberal”. *Cuadernos del CIESAL. Revista de estudios multidisciplinares sobre la cuestión social* (13) (15), enero-diciembre: 17-41.
- Fernández Soriano, Armando, Dilla, Haroldo y Castro, Margarita. (1999) “Movimientos comunitarios en Cuba: un análisis comparativo”. *Estudios Sociológicos*. México: COLMEX (XVII) (51): 857-884.
- Fiordeliso, Mariana. (2007) *Poder Popular y autogobierno en Cuba. La Revolución desde el municipio*. México: Ítaca.
- Fiori, Jorge. (1973) “Campamento Nueva la Habana: estudio de una experiencia de autoadministración de justicia”. *Eure* (3) (7): pp. 83-101.
- Fitzpatrick, Sheila. (2005) *La revolución rusa*. México: Siglo XXI.
- Foro de Sao Paulo, Grupo de Trabajo. (2017), *Consenso de Nuestra América. Proyecciones para un programa político de acuerdos de la izquierda, los partidos y movimientos populares de América Latina y el Caribe*. México, sin pie de imprenta, marzo.
- French-Davis, Ricardo, Muñoz, Óscar y Palma, José Gabriel. (1997) “Las economías latinoamericanas, 1950-1990”. En Bethel, L. (ed.), *Historia de América Latina 11. Economía y Sociedad desde 1930*. Barcelona: Crítica: 83-164.
- Frente Sandinista de Liberación Nacional (2017) “Contribución del FLSN al debate. La economía social y el poder popular”, anexo a *Entre la globalización neoliberal y el proteccionismo imperial. Documento base 2017. XXIII Encuentro del Foro de Sao Paulo*.

- Gandásegui, Marco. (2014) "La crisis del sistema mundo y su impacto sobre Centroamérica". En Girón, Alicia. (coord.) *Entre la profunda recesión y la gran crisis. Nuevas interpretaciones teóricas y alternativas*. México: Instituto de Investigaciones Económicas/ Universidad Nacional Autónoma de México: 149-176.
- Garay, Graciela de. (coord.) (2006) *La historia con micrófono*. México: Instituto Mora.
- Garcés, Mario. (2014) "Los años de la Unidad Popular: cuando los pobladores recreaban las ciudades chilenas". En Pinto, Julio. (ed.) *Fiesta y drama. Nuevas historias de la unidad popular*. Santiago: LOM, 51-73.
- \_\_\_\_\_ (2005) "Construyendo 'Las poblaciones': el movimiento de pobladores durante la Unidad Popular". En Pinto Vallejos, Julio. (coord.-ed.) *Cuando hicimos la historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: LOM, 57-79.
- \_\_\_\_\_ (2004) "Prologo". En Naranjo *et al.* (eds.) *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*. Santiago: LOM, 5-14.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago. 1957-1973*. Santiago: LOM.
- García-Guadilla, Margarita. (2008) "La praxis de los Consejos Comunales en Venezuela: ¿Poder popular o instancia clientelar?". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Venezuela: Universidad Central de Venezuela (14) (1), enero-abril: 125-151.
- García Linera, Álvaro. (2006) "Crisis del Estado y poder popular". *New Left Review* (37), marzo-abril: 66-77.
- Garretón, Manuel. (1997) "Revisando las transiciones democráticas en América Latina", *Nueva Sociedad* (148), marzo-abril.
- Garza Toledo, Enrique. (coord.) (1992) *Crisis y sujetos sociales en México*. México: CIIH-UNAM/ Miguel Ángel Porrúa, 2 vol.
- \_\_\_\_\_ (1991), "Independent Trade Unionism in Mexico: Past Developments and Future perspectives". En Middlebrook, K. *Unions, workers and the State in México*. San Diego: University of California: 153-184.
- Gaudichaud, Franck. (2016) *Chile 1970-973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. Santiago: LOM Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (2013) "Cronología de la Unidad Popular y del 'poder popular' (1970-1973)", *Viento Sur* (129), septiembre: 22-30.
- \_\_\_\_\_ (2004a) "El gobierno de Salvador Allende y la lucha por el 'Poder Popular' (1970-1973)". En *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago: LOM Ediciones/ Centro de Investigaciones Barros Arana: 13-56.
- \_\_\_\_\_ (2004b) *Poder Popular y cordones industriales: testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago: LOM Ediciones/ Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Goicovic, Igor. (2016) *Trabajadores al poder. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el proyecto revolucionario en Chile. 1965-1994*. Chile: Escaparate.
- \_\_\_\_\_ (2012) *Movimiento de izquierda revolucionaria*. Chile: Escaparate.
- Gómez Tagle, Silvia. (1986) "Democracia y poder en México: el significado de los fraudes electorales en 1979, 1982 y 1985". *Nueva Antropología*. México: Nueva Antropología A. C. (IX) (31), diciembre: 127-158.
- González Casanova, Pablo. (1990a) "Introducción", en Pablo González Casanova (Coord.) *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI/ Universidad de las Naciones Unidas: 13-18.

- \_\_\_\_\_ (1990b) “La teoría del Estado y la crisis mundial”, en Pablo González Casanova (Coord.) *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI/ Universidad de las Naciones Unidas: 19-24.
- González Izaguirre, Cruz Armando. (2019), *Women’s Right to the City. The Family as dispositive in Urban Settlements in Mexico*. Germany: Nomos.
- González Jurado, Maricela. (2017) *Al otro mundo. Chiapas*. México: spi.
- González Villarreal, Rogelio. (2012) *Historia de la desaparición. Nacimiento de una tecnología represiva*. México: Editorial Terracota.
- Graizbord, Boris. (1984) “Desarrollo regional, ciudades intermedias y descentralización en México: observaciones críticas al Plan Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU) (1978-1982)”, *Demografía y Economía* (XVIII) (1). México, COLMEX: 27-47.
- Gramsci, Antonio. (2009) *La política y el Estado Moderno*. España: Diario Público. [1971]
- \_\_\_\_\_ (1999) *Cuadernos de la cárcel*. México: Era/ BUAP, 6 tomos.
- \_\_\_\_\_ (1977) *Escritos políticos (1917-1933)*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1975) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos Editor.
- \_\_\_\_\_ (1974a) *Partido y revolución*. México: Ediciones de Cultura Popular. [1972]
- \_\_\_\_\_ (1974b) *Revolución rusa y Unión Soviética*. México: Ediciones Roca.
- \_\_\_\_\_ (1967) *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.
- Grupo Editorial de la Casa de Todas y Todos (2018) *Cruce de caminos: luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional (1977-1983)*. Cuaderno de trabajo. *Dignificar la historia III*, México: Grupo Editorial de la Casa de Todas y Todos.
- Guanche, Julio César. (2012) “La participación ciudadana en el Estado cubano”. *Temas* (70). abril-junio: 69-79.
- Gunderson, Christopher. (2013) “The provocative cocktail: intelectual origins of the zapatista uprising, 1960-1994”. New York: The City University of New York, tesis de doctorado.
- Gutiérrez García, Erick. (2019) *Crimen de lesa humanidad. El bloqueo económico-financiero contra Venezuela*. Venezuela: SURES. Estudios y Defensa en Derechos Humanos.
- Gutiérrez, Fernando. (1985) “El derecho urbano como medio de control del movimiento urbano popular”. *Estudios políticos*. Nueva época (4-5) (4-1): 85-91.
- Harnecker, Marta. (2009) *De los Consejos Comunales a las Comunas. Construyendo el socialismo del siglo XXI*, sin pie de imprenta, abril.
- \_\_\_\_\_ (2008a) *Gobiernos comunitarios. Transformando el Estado desde abajo. Municipio Libertador, estado Carabobo, Venezuela*, Venezuela, Centro Internacional Miranda.
- \_\_\_\_\_ (2008b) *Transfiriendo el poder a la gente. Municipio Torres, estado Lara, Venezuela*, Venezuela, Centro Internacional Miranda.
- Harvey, David. (2013) *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Barcelona: Akal.
- \_\_\_\_\_ (2007) “Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual”. *GeoBaireS. Cuadernos de Geografía Apuntes de geografía y ciencias sociales. Teorías contemporáneas de la Geografía*, UBA-FFyL, Mayo de 2007 (original en *Spaces of Global Capitalism*, London; New York, NY: Verso, 2006)
- \_\_\_\_\_ (2005) *Breve historia del neoliberalismo*. México: Akal.
- Harvey, Neil. (2018) “Cruce de caminos, luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional, 1978-1983”. En Grupo Editorial Casa de Todas y Todos (2018) *Cruce de caminos: luchas indígenas y las Fuerzas de Liberación Nacional, (1978-1983)*. Cuadernos de trabajo. *Dignificar la historia III*. México: Grupo Editorial Casa de Todas y Todos: 14-49.
- \_\_\_\_\_ (2016) “Contra la guerra sucia: la persistencia de las Fuerzas de Liberación Nacional (1974-1977)”. En Grupo Editorial Casa de Todas y Todos (2016) *Las Fuerzas de*

- Liberación Nacional y los combates por la memoria. 1974-1977. Cuadernos de trabajo. Dignificar la historia II.* México: Grupo Editorial Casa de Todas y Todos: 47-75.
- \_\_\_\_\_. (2015) “Las Fuerzas de Liberación Nacional y la guerra fría en México (1969-1974)”. En Grupo Editorial Casa de Todas y Todos (2015) *Las Fuerzas de Liberación Nacional y la guerra fría en México. 1969-1974. Cuadernos de trabajo. Dignificar la historia I.* México: Grupo Editorial Casa de Todas y Todos: 11-27.
- Hernández Navarro, Luis. (2010) “Antonio Martínez, el camarada Tomás”. *La Jornada*. México, 13 de julio.
- \_\_\_\_\_. (2020) “Edelmiro Maldonado, historia debida”, *La Jornada*. México, 28 de julio.
- Hernández, Juan Luis. (2005) “La Asamblea Popular Boliviana”. *X Jornadas Interescuelas Departamento de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Holloway, John. (2001) “La lucha de clases es asimétrica”. *Chiapas* (12). México: Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México/ Era. Reproducido en el mismo año en “Debates”. *Revista OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, junio, 2001.
- Huamán, Elías. (2005). “La regularización territorial en la zona metropolitana de la ciudad de México (1970-2002): un instrumento desvinculado de la política de ordenamiento territorial”. *Nuevas tendencias en la ordenación del territorio*. España: FUNDICOTEX, 69-89.
- Jardón, Raúl. (2008) *Travesía a Ítaca. Memorias de un militante de izquierda: del comunismo al zapatismo*. México: Cenzontle.
- \_\_\_\_\_. (1998) *1968. El fuego de la esperanza*. México: Siglo XXI.
- Jaso Galván, Azucena Citlalli. (2011) “La Colonia Proletaria Rubén Jaramillo: La lucha por la tenencia de la tierra y la guerra popular prolongada (31 de marzo de 1973-enero de 1974)”. México: UNAM, tesis de licenciatura.
- Jessop, Bob. (2016) “The State: Past, Present, Future”. *Journal of Ritsumeikan Social Sciences and Humanities* (7). Japón: Ritsumeikan University-Institute of Humanities, Human and Social Sciences, 73-86.
- \_\_\_\_\_. (1985) *Nicos Poulantzas Marxist Theory and Political Strategy*. London: Macmillan.
- \_\_\_\_\_. (1982) *The Capitalist State. Marxist Theories and Methods*. London: Martin Robertson & Company/ Oxford.
- Jiménez González, Ricardo Joel. (2018) “El municipalismo ciudadano: la experiencia del Centro de Servicios Municipales <<Heriberto Jara>> A.C.”. En Reta Martínez, C. (Coord.) *Municipalistas y municipalismo en México*. México: Instituto Nacional de Administración Pública: 571-588.
- Kaplan, Marcos. (1990) “El Estado y la teoría política y constitucional en América Latina”, en Pablo González Casanova (Coord.) *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI/ Universidad de las Naciones Unidas: 70-107.
- Laclau, Ernesto. (2005). *La razón populista*. México: FCE.
- \_\_\_\_\_. y Mouffe, Chantal. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México: FCE. [1985]
- Lefebvre, Henry. (1978a) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- \_\_\_\_\_. (1978b) “El espacio y el Estado”. *L'espace et l'État*. En: Tomo IV, *De l'État, Les contradictions de l'État modern*. París: Union Générale d'éditions: 259-324.
- \_\_\_\_\_. (1974) “La producción del espacio”. *Papers: revista de sociología* (3): 219-229.
- Lenin, Vladimir Illich. (2012) *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*. México: Taurus[1916].



- \_\_\_\_\_ (1974) *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.
- \_\_\_\_\_ (1972) *El problema del poder*. Chile: Ediciones El Rebelde, Serie Lenin, núm. 1.
- Leyva Pagán, Georgina. (2014) *Historia de una gesta libertadora (1952-1958)*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Leyva, Sebastián. (2012) *Revolución socialista y poder popular. Los casos del MIR y el PRT*. Santiago de Chile: Escaparate.
- \_\_\_\_\_ (2007) “Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)”. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, tesis de Maestría.
- \_\_\_\_\_ (2004) “El MIR y los comandos comunales: Poder Popular y la unificación de la movilización social”. En *Cyber Humanitatis. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades*. Chile: Universidad de Chile (30), otoño.
- \_\_\_\_\_ y Neghme, Farah. (2000) “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia en trabajadores y pobladores”. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, tesis de licenciatura.
- Leyva, Xóchitl y Gunderson, Christopher. (2011) “The Tapestry of Neo-Zapatismo. Origins and Development”. En Sen, J. y Waterman, P. (eds.) *The Movements of Movements : Struggles for Other Worlds*. New Delhi: OpenWord.
- Llanos, Claudio. (2009) “1971-1972: sublevación en el campo. Poder popular por decreto versus poder popular por las bases”. *Cuadernos de Historia*, Chile: Universidad de Chile, 30: 70-88.
- Lo Hermida. La cara más fea del reformismo*. Chile: Ediciones El Rebelde, serie Luciano Cruz, núm. 2, 1972.
- Lombero Laguna, Y. R. (2008) “La formación política en el partido de la Revolución Democrática”. México: Universidad Pedagógica Nacional, tesis de doctorado.
- López Leyva, Miguel Armando. (2007) *La encrucijada: entre la protesta social y la participación electoral (1988)*. México: FLACSO México/ Plaza y Valdés.
- López Maya, Margarita. (2018), “Socialismo y comunas en Venezuela”. *Nueva Sociedad* (274), marzo-abril. En <https://nuso.org/articulo/socialismo-y-comunas-en-venezuela/>
- \_\_\_\_\_ (2012) “Participación y poder popular en Venezuela. Antes y ahora”. *Revista Historia*. Maracaibo, Venezuela: 53-77.
- \_\_\_\_\_ (2011) “Los Consejos Comunales en Caracas vistos por sus participantes: una exploración”, en *Política & Sociedad. Revista de Sociología Política* (10) (18), abril: 187-232.
- \_\_\_\_\_ (2007), “Innovaciones participativas y Poder Popular en Venezuela”. *SIC* (LXX) (700), diciembre: 448-451.
- López Pardo, Gustavo. (1984) “La construcción de un proyecto de masas: la Asamblea Nacional Obrera, Campesina y Popular”, *Momento Económico*, México: IIEC (5): 6-7.
- López Valladar, Mirta y Añez Hernández, Carmen. (2005) “Los Consejos Locales de Planificación Pública en Venezuela: Una Instancia de Participación y Capacitación Ciudadana”. *Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social* (5) (10): 114-141.
- Loyola, Manuel. (2014) “René Zavaleta Mercado y la Unidad Popular chilena: los avatares de la dualidad de poderes”. En *RedSeca. Revista de crítica política, social y cultural*. Chile, 18 de agosto. Disponible en línea en <http://www.redseca.cl/rene-zavaleta-mercado-y-la-unidad-popular-chilena-los-avatares-de-la-dualidad-de-poderes/>
- Lozano, Lucrecia. (1989) *De Sandino al triunfo de la Revolución*. 2ª edición. México, Siglo XXI.
- Lugo Verduzco, Adolfo (pról.). (1984) *Historia documental del partido de la revolución. Tomo 11, PRI 1981-1983*. México: PRI/ Instituto de Capacitación Política.



- Machado M., Jesús. E. (coord.) (2009) *Estudio cuantitativo de opinión sobre los Consejos Comunales*. Caracas: Fundación Centro Gumilla, junio.
- \_\_\_\_\_ (2008) *Estudio de los Consejos Comunales en Venezuela*. Caracas: Fundación Centro Gumilla, mayo.
- Maira, Luis. (1990) “El Estado de Seguridad Nacional en América Latina”, en Pablo González Casanova (Coord.) *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI/ Universidad de las Naciones Unidas: 108-130.
- Maitan, Livio. (1978) *El ejército, el partido y las masas en la revolución china*. Barcelona: Akal.
- Mandel, Ernest. (1970) “La teoría leninista de la organización”, *International Socialist Review*.
- Mansilla, Hugo Celso Felipe. (2003) “La Revolución Nacional de 1952 en Bolivia: un balance crítico”. En *Temas sociales*. La Paz, Bolivia (24): 101-113.
- Marchesi, Aldo. (2019) *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires/ México: Siglo XXI.
- Martínez Assad, Carlos. (1982) “Crónica de una jornada muy particular”. *Estudios Políticos*. México: UNAM, nueva época (1) (1), octubre-diciembre: 12-16.
- Martínez Heredia, Fernando. (1998) “Trazando el mapa político de América Latina”. Seminario Internacional Educación popular y alternativas –redadas políticas en América Latina”, Centro Martín Luther King, 16 al 20 de noviembre. En (2006) *Socialismo, liberación y democracia*. México: Ocean Sur.
- \_\_\_\_\_ (1997) “Cultura y política en América Latina”. Conferencia en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Sao Paulo, septiembre. En (2006) *Socialismo, liberación y democracia*. México: Ocean Sur.
- \_\_\_\_\_ (1993) “Movimientos sociales, política y proyecto socialista”. Seminario “Estado, partidos políticos y movimientos sociales”, organizado por el Foro de Sao Paulo. México, D.F. En (2006) *Socialismo, liberación y democracia*. México: Ocean Sur.
- Martínez Rangel, Rubí y Soto Reyes Garmendia, Ernesto. (2012) “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”. *Política y Cultura*, México: UAM-Xochimilco (37), primavera: 35-64.
- Marx, Karl. (1852) [2003] *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Barcelona: Alianza.
- \_\_\_\_\_ y Engels, F. [1854-1873] (2017) *La revolución española. Artículos y crónicas. 1854-1873*. España: Akal.
- \_\_\_\_\_ (1848) [2004] *Manifiesto comunista*. España: Akal.
- Mattos, Carlos. (2006) “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”. En Geraiges de Lemos, A. I de Lemos; Arroyo, M.; Silveira, M. L., *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo, Brasil: CLACSO, diciembre: 41-73.
- \_\_\_\_\_ (2004) “Santiago de Chile: metamorfosis bajo un nuevo impulso de modernización capitalista”, en MattoS, C. A.; Ducci, M. E.; Rodríguez, A.; Yáñez, G. (2004) *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?*. Santiago de Chile: SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, P. Universidad Católica de Chile: 17-46.
- Maza, Gonzalo de la y Garcés Mario. (1985) *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*. Santiago, Chile: Educación y Comunicaciones.
- Mazzeo, Miguel. (2011) *Poder Popular y nación. Notas sobre el Bicentenario de la Revolución de mayo*. Buenos Aires: El Colectivo/ Herramienta Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (2006) *El sueño de una cosa (introducción al poder popular)*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Mayorga, Fernando. (2003) “La Revolución boliviana y la participación política”. En *Memoria de la Conferencia Internacional: Revoluciones del siglo XX. Homenaje a los cincuenta años de la*

- Revolución Boliviana. Tenemos pechos de bronce... pero no sabemos nada.* Bolivia: PNUD / FES-ILDIS / Plural editores: 237-254.
- Mercado, Ángel. (1989), *Arturo López, gestor urbano*. México: UAM-Xochimilco.
- \_\_\_\_\_ (1985-1986) “Democracia y poder en la ciudad de masas”, *Estudios políticos*. México: UNAM-FCPyS, nueva época (4-5) (1-4), octubre-marzo.
- Mesa-Lago, Carmelo. (1994) *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. Madrid: Alianza.
- Mészáros, István. (2010) *Más allá del Capital. Hacia una teoría de la transición*. Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia/ Pasado Presente XXI.
- \_\_\_\_\_ (2009) *La crisis estructural del Capital*. Venezuela: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- \_\_\_\_\_ (1995) *Beyond Capital. Towards a Theory of Transition*. London: Merlin Press.
- Meza, Armando. (1994) *Movimiento Urbano Popular en Durango*. México: CIESAS.
- Miliband, Ralph, Poulantzas, Nicos y Laclau, Ernesto. (1991) en Horacio Tarcus. (comp.) *Debates sobre el Estado capitalista / 1. Estado y clase dominante*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Minh, Ho Chi; Lé Duan, Truông-Chinh (1980), *La revolución vietnamita*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- MIR (1990), *El MIR vive en el corazón del pueblo*, Santiago: sin pie de imprenta.
- Moctezuma Barragán, Pedro. (1985b) “Cronología de la Coordinadora Regional del Movimiento Urbano Popular del Valle de México. CONAMUP”. *Estudios políticos*. México: UNAM (4-5) (4-1): 102-109.
- Modonesi, Massimo. (2008) *El Partido de la Revolución Democrática. PRD*. México: Nostra Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (2003) *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México/ Casa Juan Pablos.
- Moguel, Julio. (1990) “La izquierda social en los espacios de la crisis”. En *La Izquierda Mexicana* (37), septiembre-octubre.
- \_\_\_\_\_ (1987) *Los caminos de la izquierda*. México: Juan Pablos.
- Monsálvez Aráneda, Danny. (2006) La asamblea del pueblo en Concepción. La expresión del poder popular. En *Palimpsesto*. Chile: Universidad de Santiago de Chile, 5 (III).
- Mora Zebadúa, Héctor. (2020) *Huitzilostotl (La cueva de los colibrís) Memorias de militantes de la Alianza Marxista Revolucionaria (AMR) y de la Unión de Lucha Revolucionaria (ULR)*. México: Edición del autor.
- Moreno Elizondo, J. Rodrigo. (2020a) “El poder popular como objeto de estudio: resurgimiento, perspectivas y debates teóricos actuales”, *Estudios Latinoamericanos*. México: Centro de Estudios Latinoamericanos – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / UNAM. *En proceso*.
- \_\_\_\_\_ (2020b) “La apropiación del maoísmo en México. Los años germinales de una organización política clandestina: Compañero. 1972-1974”, *Con-temporánea*. México: Dirección de Estudios Históricos – INAH (13), enero-junio.
- \_\_\_\_\_ (2020c) “La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes”, *Izquierdas*. Chile: Universidad de Santiago de Chile (49), julio: 1112-1133.
- \_\_\_\_\_ (2018) “El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México: UNAM, nueva época (XLIII) (234), septiembre-diciembre: 239-264.
- Moreno Galván, Felipe. (2013) *El Movimiento Urbano Popular en el Valle de México*. México: UAM-A.

- Morquecho, Gaspar. (2015a) “A 6,570 días del levantamiento armado del EZLN (XX)”, en *América Latina en Movimiento online*, Agencia Latinoamericana de Información, 8 de abril. <http://www.alainet.org/es/active/53925>
- \_\_\_\_\_ (2015b) “Chiapas de colores 2015-Siglo XXI”, en *Chiapas paralelo es otra versión*, México, 2 de julio. <http://www.chiapasparalelo.com/opinion/2015/07/chiapas-de-colores-2015-siglo-xxi/>
- \_\_\_\_\_ (2015c) “Capitalismo, guerra y contrainsurgencia en Chiapas (VI)”. *América Latina en Movimiento online*, Agencia Latinoamericana de Información, 10 de noviembre. <http://www.alainet.org/es/articulo/173551>
- \_\_\_\_\_ (2013) “Así es la muerte... de ojeta”. En *Ciudad Real hoy. La voz de los Altos de Chiapas*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas (XXVI), 22 de enero.
- \_\_\_\_\_ (2012) “A 6,570 días del levantamiento armado del EZLN (VII)”, en *América Latina en Movimiento online*. Agencia Latinoamericana de Información, 26 de enero.
- Moyano Barahona, Cristina. (2009), *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición (1969-1973)*. Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Muñoz, Ronaldo (2009) *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado*, Santiago: LOM.
- Naranjo, Pedro; Ahumada, Mario; Garcés, Mario y Pinto, Julio (eds.) (2004) *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*, Santiago: LOM.
- Naranjo, Pedro. (2004) “La vida de Miguel Enríquez y el MIR”. En Naranjo, P.; Ahumada, M., Garcés, M. y Pinto, J. (Ed.) *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR*. Santiago: LOM: 29-88.
- Narváz, Jorge. (1986) *Rafael Maroto. Testimonio de un cura revolucionario*. Suiza: Ediciones del Sur.
- Navarrete, Jaime. (2018) *Movimiento Campesino Revolucionario (Cautín, 1970-1973)*. Chile: Escaparate.
- Neghme, Farah. y Leyva, Sebastián. (2000) La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia en trabajadores y pobladores. Santiago: USACH. Tesis de licenciatura.
- Neira, Danilo. (2005), “Opinión respecto a la situación del mirismo en Chile: <<La matriz cultural mirista es una forma de leer la realidad y de intervenir en ella>>”, en *Rebelión*, 16 de abril. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=13985> [Consulta: 2017-01-30].
- Núñez Soto, Orlando. (1987) *Transición y lucha de clases en Nicaragua. 1979-1986*. México: Siglo XXI/ Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).
- Offe, Claus. (1996) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Fundación Sistema, [1988].
- Ogando, Martín. (2016), “Del Estado capitalista al Estado comunal. Una aproximación al papel de los Consejos Comunales y las Comunas en la Revolución Bolivariana”, en Isabel Rauber et. al. *Chavismo por argentin@s*. Venezuela: Fundación Editorial el Perro y la Rana/ Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, 121-145.
- Oikión Solano, Verónica, Rey Tristán, Eduardo y López Ávalos, Martín (eds.). (2013). *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996)*. México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Compostela.
- Órganos de poder popular. Documentos rectores para la experiencia de Matanzas* (1974). La Habana: Editorial Orbe/ Instituto Cubano del Libro.

- Orive, Adolfo. (2010) “Construyendo Poder Popular, ciudadanía y comunidad. Una Introducción”. En Orive A. (coord.) y Torres J. *Poder Popular. Construyendo ciudadanía y comunidad*. México: Juan Pablos Editor/ Fundación México Social Siglo XXI: 19-52.
- \_\_\_\_\_. (coord.) y Torres J. (2010) *Poder Popular. Construyendo ciudadanía y comunidad*. México: Juan Pablos Editor/ Fundación México Social Siglo XXI.
- Ortega, Max y Solís de Alba, Ana Alicia. (2012) *La izquierda mexicana. Una historia inacabada*. México: Ítaca.
- Osorio, Jaime. (2019) *Cuestiones teóricas y políticas. Coyuntura*. México: UAM-Xochimilco/ Ítaca.
- \_\_\_\_\_. (2016) *Fundamentos del análisis social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2014) *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2009) *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*. México: Ítaca.
- Ouviña, Hernán. (2016), “Poder popular y alternativa socialista en la Venezuela bolivariana”, en Isabel Rauber et al. *Chavismo por argentin@s*. Venezuela: Fundación Editorial el Perro y la Rana/ Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, 171-205.
- \_\_\_\_\_. (2007) “Hacia una política prefigurativa. Algunos recorridos e hipótesis en torno a la construcción de poder popular”. En Acha, O., et. al. *Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo: 162-192.
- Oviedo González, José Guadalupe. (2015) “El proceso de acceso a la vivienda para familias de bajos recursos económicos. El caso de la cooperativa de vivienda de San Rafael Chamapa UCP, Naucalpan, Estado de México (1980-2013)”. México: Instituto Politécnico Nacional/ Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, tesis de maestría.
- Oxhorn, Philip (1991) “The Popular Sector Response to an Authoritarian Regime: Shantytown Organizations since the Military Coup”. *Latin American Perspectives* (18) (1), Winter: 66-91.
- \_\_\_\_\_. (1986) “Democracia y participación popular: organizaciones poblacionales en la futura democracia chilena”. Documento de trabajo núm. 44, Santiago, FLACSO.
- Pacheco, Mariano y Rodríguez, Esteban. (2007) “La izquierda autónoma en el laberinto: apuntes sobre el poder popular en Argentina”. En Acha, Omar et al. *Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo: 145-161.
- Palieraki, Eugenia. (2014) *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Chile: LOM.
- Pérez, Noel. (2014) *Revolución boliviana de 1952*. México: Ocean Sur.
- Peñañiel Arancibia, Óscar. (2010) *¡A tomarse las comunas! La táctica del MIR para el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional, momento de constitución de Movimiento Popular (1983-1984). El caso del Paro Comunal de Pudahuel (26-27 de julio, 1984)*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile. Tesis de Licenciatura.
- Peschard, Jacqueline. (1993) *La reforma política del Distrito Federal. Elecciones y partidos políticos en México*, México: UAM-I: 242-.
- Pineda Ramírez, César Enrique. (2018) *Lo político comunal: entramados comunitarios: democracia radical, autoregulación social y gestión colectiva de los bienes comunes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de doctorado.
- Pinto Vallejos, Julio y Leiva Flores, Sebastián. (2008) “Punto de quiebre: el MIR en los ochenta”, en Valdivia Verónica; Álvarez Vallejos, R.; Pinto Vallejos, J.; Donoso Fritz, K.; y Leiva Flores, Sebastián. *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, Santiago de Chile: LOM, 2008: 83-138.

- Pinto, Julio. (2006) “¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981”. En Valdivia, V., Álvarez, R. y Pinto, J. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago de Chile: LOM (1): 153-205.
- Piotte, Jean-Marc. (1977) *La pensée politique de Gramsci*. Paris: Anthropos. [1970]
- \_\_\_\_\_ (1972) *Sur Lénine*. Montreal: Parti pris.
- Polleri, Federico (2007). “Elogio de la imprudencia. Sujeto, identidad y poder popular”. En Acha, Omar et al. *Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo: 193-205.
- Portelli, Hughes. (1977) *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI. [1972]
- Portes Alejandro y Hoffman, Kelly. (2003) *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Poulantzas, Nicos. (1976) *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI. [1974]
- Prieto, María. (1986) “Mexico’s National *Coordinadoras* in a Context of Economic Crisis” En Carr, B. y Anzaldúa Montoya, E. (1986) *The Mexican Left, the Popular Movement and the Politics of Austerity, 1982-1985*. San Diego, California, University of California/ Center for U.S.-Mexican Studies: 75-94.
- Puga Cisneros, Arnulfo. (1988) “Gobierno, participación ciudadana y democracia en el Distrito Federal”. *Estudios Políticos*, nueva época (7) (3), julio-septiembre: 19-23.
- Puma Crespo, Jorge Iván. (2016) “Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria”, *Revista Izquierdas* (27). Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, abril: 200-229.
- \_\_\_\_\_ (2014) “Populismo maoísta: Un sendero que no condujo a la lucha armada. 1969-1979”. México, Tesis de maestría en Historia Internacional y Comparada, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- Quevedo, Santiago y Sader, Eder. (1973) “Algunas consideraciones en relación a las nuevas formas de poder popular en poblaciones”. *Eure* (3) (7), Santiago: 71-81.
- Ramírez Saiz, Juan Manuel. (1999) *El Movimiento Urbano Popular en México*. 2ª ed. México: Instituto de Investigaciones Sociales/ UNAM/ Siglo XXI. [1986]
- Ramos, Joseph. (1984) *Estabilización y liberalización económica en el Cono Sur*. CEPAL.
- Rauber, Isabel. (2017) *Refundar la política. Desafíos para una nueva izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Continente.
- \_\_\_\_\_ (2016a) “Hugo Chávez: ruptura epistemológica, política y cultura”, en *Chavismo por argentin@s*. Venezuela: Fundación Editorial el Perro y la Rana/ Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe: 15-49.
- \_\_\_\_\_ (2016b) “Hegemonía, poder popular y sentido común”. *El Ágora*. Medellín, Colombia: Universidad de San Buenaventura (16) (1), agosto: 29-62.
- \_\_\_\_\_ (2012) *Revoluciones desde abajo. Gobiernos populares y cambio social en América Latina*, Buenos Aires: Continente.
- \_\_\_\_\_ (2006a) *Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos*. Santo Domingo: Pasado y Presente XXI.
- \_\_\_\_\_ (2006b) “Los desafíos de la política actual”. III Conferencia Internacional La obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI. La Habana, Cuba, 3 al 6 de mayo.
- \_\_\_\_\_ (2003) *América Latina. Movimientos sociales y representación política*. Buenos Aires: Pasado y Presente XXI, 2003.
- \_\_\_\_\_ et. al. (2016) *Chavismo por argentin@s*. Venezuela: Fundación Editorial el Perro y la Rana/ Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- Recopilación de textos de Miguel Enríquez* (1985). La Habana: sin pie de imprenta, 4 vols.
- Regalado, Roberto. (2018), *Los gobiernos progresistas y de izquierda en América Latina*, México, Partido del Trabajo.

- \_\_\_\_\_ (2008) *Una mirada desde el Foro de Sao Paulo. Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana*. México: Oceansur.
- Revilla Blanco, Marisa. (2010) “América Latina y los movimientos sociales el presente de la ‘rebelión del coro’”. En *Nueva Sociedad*. Caracas: (227), mayo-junio.
- Reygadas, Luis, Pozzio, María y Medina, Alejandra. (2017) *Trabajadores Unidos y Organizados (TUYO). 40 años de trabajo cooperativo*, México: Lectorum.
- Reygadas Robles Gil, Rafael. (1988) *Universidad, autogestión y modernidad (estudio comparado de la formación de arquitectos. 1968-1983)*. México: UNAM.
- Rico Ramírez, Roberto. (2016) *El Retorno. La Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP-VM): sus orígenes, sus organizaciones. Una historia de encuentros y desencuentros en la izquierda social mexicana*, México, UCP/ PRD-DF/ Brigada para Leer en Libertad.
- \_\_\_\_\_ (2013) “La Unión de Colonias Populares del Valle de México”. *La Jornada*, México, 19 de julio.
- \_\_\_\_\_ (2012) “La muerte de Chava Canchola”. *La Jornada*. México, 18 de noviembre.
- \_\_\_\_\_ (2011) *El retorno. La Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP-VM): sus orígenes, sus organizaciones*. México, Unión de Colonias Populares/ Partido de la Revolución Democrática-Distrito Federal/ Brigada para Leer en Libertad.
- Rivas Ontiveros, José René. (2007) *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*. México: Facultad de Estudios Superiores Aragón, UNAM/Porrúa.
- Roberts, Michael. (2020a) “COVID, inflación y la teoría marxista del valor”, *Sin Permiso*, 22 de agosto.
- \_\_\_\_\_ (2020b) “Déficits, deuda y deflación después de la pandemia”, *Sin Permiso*, 3 de julio.
- \_\_\_\_\_ (2020c) “¿Volver a la normalidad?”, *Sin Permiso*, 6 de junio.
- \_\_\_\_\_ (2020d) “Rentabilidad, inversión y pandemia”, *Sin Permiso*, 23 de mayo.
- \_\_\_\_\_ (2020e) “La cicatriz económica de la pandemia”, *Sin Permiso*, 3 de mayo.
- \_\_\_\_\_ (2020f) “La depresión pospandémica”, *Sin Permiso*, 17 de abril.
- \_\_\_\_\_ (2020g) “La próxima recesión: ¿la culpa es del coronavirus?”, *Sin Permiso*, 20 de marzo.
- \_\_\_\_\_ (2018a) “Big data, noticias falsas y crecimiento global”, 29 de julio.
- \_\_\_\_\_ (2018b) “¿Libre comercio o proteccionismo? - El dilema keynesiano”, 11 de julio.
- \_\_\_\_\_ (2014) “¿Aceleración del crecimiento en 2014?”, *Sin permiso*, 5 de enero.
- Rodríguez Araujo, Octavio. (2015) *Las izquierdas en México*. México: Orfila.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Izquierdas e izquierdismo. De la Primera Internacional a Porto Alegre*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1989) *La reforma política y los partidos políticos en México* [12a ed.]. México: Siglo XXI.
- Rodríguez Chacín, Ramón. (2017) “La perspectiva teórica: partidos políticos y poder popular”, *Revista Universidad de La Habana* (284): 136-159.
- Rodríguez, Esteban. (2007) “Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado. Apuntes para la definición del poder popular”. En Acha, Omar et al. *Reflexiones sobre poder popular*. Buenos Aires: El Colectivo: 101-128.
- Rodríguez, Guillermo. (2017) *De la brigada secundaria al Cordón cerrillos*. Chile: Escaparate.
- Rodríguez Hölkemeyer, Patricia. (2012) *Sistema político chino. Más allá de los estereotipos*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Rojas Núñez, Luis. (2018) *Carrizal. Las armas del PCCCh, un recodo en el camino*. Chile: LOM.
- \_\_\_\_\_ (2011) *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMP, 1973-1990*. Chile: LOM.
- Romero, Gustavo; Luna, Alfonso; Lara Castro, Rodolfo; Saavedra, Alfredo; Valencia Julio; Mier y Terán, Arturo; Castro, María Eugenia; Quiroz, Teresa; Valencia, Guadalupe

- (Equipo de Trabajo del proyecto Calpulli). (1991) “Urbanización alternativa. Vivienda masiva realizada por una cooperativa urbana”. En *Vivienda Latinoamericana. Tecnología y participación social en la construcción del hábitat popular*. Santiago de Chile: Programa Ciencia y Tecnología para el Desarrollo: 69-81.
- Rothwell, Mathew. (2012) *Transpacific Revolutionaries: The Chinese Revolution in Latin America*. New York: Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2009) “Transpacific Revolutionaries: The Creation of Latina American Maoism”. En Karen Dubinsky, *et. al.* (cords.) *New World Coming: The Sixties and the Shaping of Global Consciousness*. Toronto: Between the Lines, 106-114.
- Ruiz Contardo, Eduardo. (2003) “René Zavaleta y el poder dual”. México D. F. Noviembre de 2003. Blog de intelectuales del Partido Socialista Chileno. 11 de mayo de 2011. En línea en [http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1590&Itemid=9](http://www.socialismo-chileno.org/PS/index.php?option=com_content&task=view&id=1590&Itemid=9)
- Saa Hugo; Urbina, René. y Victoria, A. (1972), *Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios. La experiencia del campamento “Nueva Habana”*. Chile: Universidad de Chile - Departamento de Estudios y Planificación Urbano-Regional.
- Salazar, Gabriel. (2015) *El tranco del pueblo. Alternativas políticas de la izquierda revolucionaria*. Chile: Proyección.
- \_\_\_\_\_ (2011) *En el nombre del poder popular constituyente (Chile, siglo XXI)*. Chile: LOM.
- Salazar, Manuel. (2012) *Las letras del horror. Tomo II: la CNI*. Santiago de Chile: LOM.
- Salinas, Sergio. (2013) *El tres letras. Historia y contexto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*. Santiago de Chile: Ril Editores.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. (1982) “El poder y la obediencia”, Conferencia dictada en el simposio “Los Sentimientos Políticos”. Barcelona: Universidad Internacional Menéndez Pelayo: 15 de septiembre. En (1985) *Ensayos marxistas sobre historia y política*. México: Océano, 113-125.
- \_\_\_\_\_, (1980) “Perspectivas de la democracia socialista”. Ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre las perspectivas de la democracia socialista. México: Facultad de Ciencias Políticas, 15 de agosto de 1980. En (1985) *Ensayos marxistas sobre historia y política*. México: Océano, 191-195.
- Sánchez Olvera, Juana Alma Rosa. (2002) *El feminismo mexicano ante el Movimiento Urbano Popular. Dos expresiones de lucha de género (1970-1985)*. México: UNAM/ Plaza y Valdés, 2002.
- Sandoval, Carlos. (2014a) *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1965-1970. Coyunturas, Documentos y Vivencias*, Chile, Quimantú, T. I.
- \_\_\_\_\_ (2014b) *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1970-1973. Coyunturas, Documentos y Vivencias*. Chile: Quimantú, T. II.
- \_\_\_\_\_ (2014c) *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1973-1980. Coyunturas, Documentos y Vivencias*. Chile: Quimantú, T. III.
- \_\_\_\_\_ (2014d) *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. 1980-1986. Coyunturas, Documentos y Vivencias*. Chile: Quimantú, T. IV.
- Sanoja Obediente, Mario. (2011) “El socialismo venezolano. La teoría y la práctica de los Consejos Comunales”. *Memoria*, México, CEMOS (250), febrero-marzo.
- \_\_\_\_\_ (2010) “El socialismo venezolano. La teoría y la practica de los consejos comunales”. *RET. Revista de Estudios Transdisciplinarios*. Caracas: Fundación Instituto de Estudios Avanzados (2) (2), mayo-agosto: 11-21.
- Schneider, Cathy. (1995) *Shantytown protest in Pinochet's Chile*, United States of America, Temple University Press, Philadelphia.
- Schteingart, Martha. (1996) “Urbanización popular y regularización de la tenencia de la tierra. Dos casos en municipios conurbados del Estado de México”. En Antonio Azuela y

- François Tomas (coords.) *El Acceso de los pobres al suelo urbano*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericano, 277-295.
- \_\_\_\_\_ (1983) “La promoción inmobiliaria en el área metropolitana de la Ciudad de México (1960-1980)”, *Demografía y economía*, COLMEX, (17) (1) (53): 83-105.
- \_\_\_\_\_ (1979) “El sector inmobiliario capitalista y las formas de apropiación del suelo urbano: el caso de México”, *Demografía y economía*, COLMEX, (13) (4) (40): 449-466.
- Sepúlveda Ruiz, Lucía. (2005) *119 de nosotros*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Serna, Leslie. (1995) *¡Aquí nos quedaremos...! Testimonios de la Coordinadora Única de Damnificados*. México: Unión de Vecinos y Damnificados 19 de septiembre/ Universidad Iberoamericana.
- Sevilla, Amparo. (1998) *Flor de asfalto*. Las expresiones culturales del Movimiento Urbano Popular, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Slater, David. (1992) “Poder y resistencia en la periferia. Replanteando algunos temas críticos para los años 90”. *Nueva Sociedad* (122), noviembre-diciembre: 35-46.
- Sommano Ventura, María Fernanda. (2007) “Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja”. En *Política y Cultura*. México: UAM (27), primavera.
- Sousa Santos, Boaventura. (2020) *Izquierdas del mundo, ¡únanse! y otros ensayos*, Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2016) *Democracia y transformación social*. México: Siglo XXI/ Siglo de hombres.
- Stolowicz, Beatriz. (2016) *El misterio del posneoliberalismo. Tomo II. La estrategia para América Latina*, Bogotá, ILSA/Espacio Crítico Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (2013) *A contracorriente de la hegemonía conservadora*. México: Ítaca/ UAM.
- Svampa, Maristella. (2012) *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. México: Siglo XXI/ CLACSO.
- Tamayo, Sergio. (2010) *Crítica de la ciudadanía*. México: Siglo XXI/ UAM-A.
- Tapia, Luis. (2005) “La cuarta derrota del neoliberalismo en Bolivia”. *Observatorio Social de América Latina* (6) (17), mayo-agosto: 153-158.
- Tilly, Louise A. (1979) “Gramsci and Factory Councils”. *International Labor and Working-Class History*. Cambridge University Press (14/15), primavera: 33-41.
- Torres Velázquez, Eliud (2014) “A Pancho Villa no lo enterramos, lo sembramos. FPFVI-UNOPII, Comunidad de comunidades en la Ciudad de México”, *El canelazo de la ciudad* (3): 100-111.
- Trejo Delabre, Raúl. (1991) “Lectura de Tejupilco”. *Nexos*. México, 1 de febrero. En <http://www.nexos.com.mx/?p=6082>
- Tse-tung, Mao. (1927) *Informe sobre la investigación del movimiento campesino en Junan*. China, marzo. En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, T. I: 19-59.
- \_\_\_\_\_ (1937) *Sobre la práctica. Sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer*, China, julio. En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, T. I: 149-52.
- \_\_\_\_\_ (1943) “Algunas cuestiones sobre métodos de dirección”. *Resolución del Comité Central del Partido Comunista de China*, China, junio. En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, T. III: 117-122.
- \_\_\_\_\_ (1948) “Charla a los redactores del *Diario de Sanshi-Suiyan*”, China, 2 de abril de 1948. En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, T. IV: 249-253.



- Valdés, Teresa. (1983) “El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular”. *Documento de trabajo* (195), Santiago de Chile, noviembre.
- Valdés Paz, Juan. (2017), *La evolución del poder en la revolución cubana*, México, Fundación Rosa Luxemburgo.
- \_\_\_\_\_ (2009) *El Espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*. Cuba: Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marianello/ Ruth Casa Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2009a), “Ciencia política. Un estado de la disciplina”. *El Espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*. Cuba: Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marianello/ Ruth Casa Editorial: 3-30.
- \_\_\_\_\_ (2009b) “Desarrollo institucional en el “periodo especial”: continuidad y cambio. *El Espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*. Cuba: Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marianello/ Ruth Casa Editorial: 33-47.
- \_\_\_\_\_ (2009c) “Cuba. La constitución del poder revolucionario. 1959-1963”. *El Espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*. Cuba: Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marianello/ Ruth Casa Editorial: 92-129.
- \_\_\_\_\_ (2009d) “El sistema político cubano de los años noventa: continuidad y cambio”. *El Espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano*. Cuba: Instituto Cubano de Investigaciones Culturales Juan Marianello/ Ruth Casa Editorial: 130-145.
- Valenzuela, Vivien. (2008) *Pueblo, conciencia y fusil. La política militar del MIR. 1965-1973*. Chile: Escaparate.
- Varley, Ann. (1994) “¿Clientelismo o tecnocracia? La lógica política de la regularización de la tierra urbana, 1970-1988”. *Revista Mexicana de Sociología* (56) (4), octubre-diciembre: 135-164.
- Velázquez, Uriel. (2018) “El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970”. *Encartes Antropológicos* (1) (1), marzo-agosto: 101-120.
- Vidaurrázaga, Ignacio. (2013) *Martes once. La primera resistencia*. Chile: LOM.
- Wallerstein, Immanuel. (2015) "Crisis estructurales". *New Left Review* (50), marzo-abril.
- \_\_\_\_\_ (2013) *El capitalismo histórico*. México: Siglo XXI. [1988]
- \_\_\_\_\_ (2008) *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. México: Contrahistorias.
- \_\_\_\_\_ (2005a) *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2005b) *La decadencia del poder estadounidense*. México: Era.
- \_\_\_\_\_ (2004) *El análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1998) *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (coord.) (1996) *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI/ UNAM/ CIICH
- \_\_\_\_\_ (1991) “El conflicto de clases en la economía mundo capitalista”. En Balibar E. y Wallerstein, I. *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala: 185-191.
- \_\_\_\_\_ (1989) “1968: revolución en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”. *Estudios Sociológicos*. México: COLMEX (VII) (20), mayo-agosto: 229-249.
- Zavaleta, René. (1981) “Cuatro conceptos de la democracia”. *Bases 1: expresiones del pensamiento marxista boliviano*. México, S. E. En (2015) *La autodeterminación de las masas*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_, (1974) *El poder dual en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Zemelman, Hugo. (1990) “Chile: el régimen militar, la burguesía y el Estado (panorama de problemas y situaciones, 1974-1987)”, en Pablo González Casanova (Coord.) *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. México: Siglo XXI/ Universidad de las Naciones Unidas: 291-322.

- Zermeño, Sergio. (coord.) (1997) *Movimientos sociales e identidades colectivas. México en la década de los noventa*, México: La Jornada/ CIIH-UNAM.
- Zibechi, Raúl. (2014) “Poder Popular”. *Escuela de Cuadros*. Venezuela: Universidad Bolivariana de Venezuela, publicado el 31 de marzo. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=anWMdkF\\_XZM](https://www.youtube.com/watch?v=anWMdkF_XZM).
- \_\_\_\_\_ (2009) “Gobiernos y Movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación”. En Hoetmer, R. (coord.) *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Posgrado-Universidad Nacional Mayor de San Marcos/ Programa Democracia y Transformación Global, 185-194.
- \_\_\_\_\_ (2007) *Autonomía y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos.
- Ziccardi, Alicia. (1989) “Empresas de la construcción y grandes obras en la ciudad de México”. En Garza, G. (ed.), *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*. México: COLMEX: 301-326.
- Zolov, Eric. (2012) “Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una ‘vieja’ a una ‘nueva izquierda’ en América Latina en los años sesenta”. *Aletheia*, (2) (4), julio.